Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozarábes

Francisco Javier Simonet, Real Academia Española

263 j. 9
LSR 20 6 15

DOMINUS ILLUMINATIO MEA

Taylor Institution.

1920

TNR.49365
ASD

Digitized by Google

GLOSARIO

DE

VOCES IBÉRICAS Y LATINAS

USADAS

ENTRE LOS MOZÁRABES

GLOSARIO

DE

VOCES IBÉRICAS Y LATINAS

USADAS ENTRE LOS MOZÁRABES

PRECEDIDO DE UN ESTUDIO

SOBRE EL

DIALECTO HISPANO-MOZÁRABE

POR

D. FRANCISCO JAVIER SIMONET

OBRA PREMIADA EN PÚBLICO CERTÁMEN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Y PUBLICADA Á SUS EXPENSAS

Græcia capta ferum victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio.

HORACIO: De Arte poética.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET
IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
calle de la Libertad, núm. 29

1888

Á LA BUENA MEMORIA

DE SU INSIGNE MAESTRO

EL EXCMO. SR. D. SERAFIN ESTÉBANEZ CALDERON

Q. S. G. H.

EL AUTOR

PRIMERA PARTE.

ESTUDIO SOBRE EL DIALECTO HISPANO-MOZÁRABE.

CAPÍTULO PRIMERO.

Es una verdad completamente demostrada por la crítica, que los dialectos hablados hoy en toda la extension de la península é islas españolas, y especialmente el Castellano, que en caudal, pompa y gala, á todos los demás sobrepuja, son principalmente de orígen latino, si bien enriquecidos durante la sucesion de los siglos con gran copia de voces de varia y distinta procedencia: célticas, euscaras, fenicias, helénicas, hebráicas, germánicas y arábigas, sin contar otras muchas que llamaremos propiamente ibéricas, como resíduo de los lenguajes usados por las diversas tríbus y pueblos que habitaban nuestro país al caer bajo el imperio y civilizacion de los Romanos.

Mas ¿cuándo y dónde se verificó la fusion de tan varios elementos?, ¿qué parte cupo en esta obra de siglos, de razas, de señoríos y de civilizaciones, á los Mozárabes españoles, que, aunque sometidos á la morisma y bajo durísima servidumbre, conservaban la fe cristiana y las letras latinas, que poblaban la mayor parte de la Península, que mantenian relaciones é inteligencias con sus hermanos libres del Norte, que engrosaban sus ejércitos, que repoblaban sus ciudades, y que á cada conquista

importante llevada á cabo, con su cooperación, por los reyes restauradores, entraban á millares en los siempre crecientes estados de Castilla, Aragon y Portugal? Y ¿qué elementos especiales aportaron los Mozárabes á los romances españoles, y sobre todo al Castellano?

Del dialecto ó lenguaje especial hablado por la poblacion mozárabe, hallamos repetida mencion en los autores arábigos, que le designan con el nombre de لسان العجم *Lisán al*-ÁCHAM (1) ó lengua de los bárbaros (2); más ordinariamente con el de العجمية *al*-ÁCHAMÍA (3), es decir, lengua bárbara ó extranjera, que Fray Pedro de Alcalá, en su famoso *Vocabulista Arábigo* escribe *Aâjamía* (4), y tambien con el de عجمية الاندلس ÁCHAMÍAT-*al*-ANDALUS ó el idioma bárbaro de los Españoles (5),

---

(1) *Analectas* de Almaccarí, tomo 1, páginas 86 y 170 del texto arábigo.

(2) Es decir de los Mozárabes, á quienes los musulmanes españoles solian apellidar العجم *al-Ácham*, ó los bárbaros.

(3) Hállase este nombre en los autores arábigos Ibn Alchazzár, Ibn Buclárix, Ibn Alawám y otros. También se hallan con el mismo valor las formas masculinas اعجمي y عجمي, *Áchamí*, la primera en el Glosario Leidense, y la segunda en Ibn Cuzman, que escribe: ذا بالعجمي: «esto está en Español.»

(4) Bajo el vocablo *Aljamia*.—Del arábigo *al-Achamía* procede el castellano *Aljamía:* nombre que daban los Moros á la lengua castellana. (Dicc. de la Academia.) En este sentido usó ya la voz *Aliamía* el autor de la *Crónica en verso* de Alfonso XI en el siguiente pasaje:

«. . . . . Vos, escudero,
Sabedes bien la *Arabía*,
Seredes bien verdadero
De tornarla en *Aliamía*.
Departierdes el lenguaje
Por *Castellano* muy bien.»

(5) Este nombre ocurre con frecuencia en Ibn Buclárix, Ibn Albaithar y otros autores arábigos. Y á este propósito importa advertir que los nombres *al-Áchamía* y *Áchamíat-al-Andalus*, han sido malamente interpretados por algunos traductores. Por ejemplo, nuestro distinguido arabista, D. Josef

para distinguirlo de los dialectos hablados por los indígenas de otros países dominados por los Arabes. Los mismos escritores distinguen dentro de la lengua *al-Áchamía* ó Mozárabe, varios dialectos como عجمية راغون (1), ó *Aljamía de Aragon;* عجمية سرقسطة (2), ó *Aljamía de Zaragoza;* عجمية بلنسية (3), ó *Aljamía de Valencia;* y عجمية شرق الاندلس (4), ó *Aljamía de la España Oriental;* citando tambien algunos vocablos del mismo idioma hablados especialmente en tal ó cual poblacion (5).

Mas ¿cuál fué el lenguaje hablado vulgar y comunmente por los Mozárabes de España (6)? En opinion de algunos eruditos,

---

Antonio Banqueri, en su version del *Libro de Agricultura* de Abu Zacaría Ibn Alawám, por *al-Áchamía* habia traducido *lengua exótica* (tomo I, p. 50, 253, etc.) y *lengua bárbara* (II, 384); y el erudito aleman Mr. Dietz: *persice, afrum nomen, berbericum nomen.* El Dr. Luciano Leclerc, en sus excelentes *Estudios históricos y filológicos sobre Ibn Albaithar,* publicados en el *Journal Asiatique,* Junio de 1862, ha corregido atinadamente tan extrañas interpretaciones, advirtiendo que la frase *Áchamiat-al-Andalus* que aquel autor arábigo repite con mucha frecuencia, significa *le patois ou langue vulgaire de l'Espagne.* Sin embargo, en honor de la verdad, debemos decir que el Maronita D. Miguel Casiri habia acertado con la significacion de aquella frase *(Bibl. Arab. Hisp. Escur.,* I, 279, y alibi), y mucho tiempo ántes el Holandés Rafelengio habia traducido el adverbio أعجميًا por *Latinè.*

(1) Ibn Buclárix, en el voc. *báina de sirvo* (art. cuerno de ciervo).

(2) El mismo autor en los voc. *bentrónica, poplinaira, tharacontia* y *vitbriáira.*

(3) El mismo autor en los voc. *ubrúfolex* y *tbáparax.*

(4) Ibn Albaithar, en los voc. *bentrónica, bobrélla* y algun otro; Ibn Buclárix en el voc. *grámen.*

(5) Por ejemplo: Ibn Buclárix dice que el lirio en Aljamía se decia *lilyo* (ó *lilio)* y en Granada *lulo:* cuya voz se conservaba aún á fines del siglo XV, pues el P. Alcalá escribe *lúlu.*

(6) Esta cuestion estaria resuelta há mucho tiempo á ser exacto lo que indican algunos autores modernos, y entre ellos Mr. Renan en el siguiente pasaje de su *Hist. des langues semitiques* (pág. 402 de la ed. de 1858). Dice así: «Ainsi dans l'Espagne méridionale, la langue arabe, devenue celle de la

aquellos naturales no tardaron en adoptar el idioma de sus dominadores. Un sabio español, doctísimo y reputadísimo en materia filológica, el Dr. Bernardo Aldrete, dice á este propósito: «¿Enseñaron estos cristianos á los Árabes su lengua? No »por cierto; sino antes ellos rescibieron la arábiga, perdieron »la propia, y muchos con ella la fe; y los que no la perdieron, »perdieron por ella la vida.»—Cita luego el conocido pasaje de Álvaro de Córdoba, ilustre escritor latino-mozárabe del siglo IX, que puesto en romance dice así (1): «¿Quién pues hoy »entre nuestros fieles legos se hallará tan entendido y diligente »que, dándose al estudio de las Santas Escrituras, consulte los »libros de cualesquier doctores de ellas, escritos en Latin? ¿Quién »cultiva con ardor la leccion de los Evangelios, de los Profetas »ó de los Apóstoles? Por ventura ¿no vemos que jóvenes cris»tianos, llenos de vida, de hermosura y de elocuencia, versa»dos ya en la erudicion gentílica y muy peritos en la lengua »árabe, corren desatinados en pos de los libros caldeos, los »buscan, revuelven y estudian ansiosos, deléitanse con solo »ellos, de solo ellos hablan; y ¡oh dolor!, cristianos, desconocen »su ley, y latinos, olvidan su propio idioma? De tal suerte que »apenas entre todos los cristianos se hallará uno entre mil, que »pueda razonablemente escribir una carta á su hermano salu»dándole, y hallaréis gran muchedumbre sin número que eru»ditamente declare la pompa de los vocablos caldeos (2). Hacen

---

»population chrétienne, se corrompit et format le *mosarabe*, qui a, dit-on, »survecu jusqu'au dernièr siècle dans les montagnes de Grenade et de Sierra »Morena.» Pero tan extraña indicacion no se apoya, que sepamos, en fundamento alguno sólido.

(1) Al romancear este pasaje, nos hemos aprovechado de las versiones de dos insignes filólogos, uno del siglo XVII y otro coetáneo, á quienes citamos con frecuencia en esta primera parte.

(2) «Heu proh dolor! linguam (Aldr. *legem)* suam nesciunt Christiani, »et linguam propriam non advertunt Latini, ita ut ex omni Christi collegio »vix inveniatur unus in milleno hominum genere qui salutatorias fratri

»tambien versos arábigos mucho más pulidos que los de nues»tros opresores, y adornando con más hermosura que ellos las »cláusulas postreras, ligadas todas á idéntica consonante.»—Y despues de traducir estas y otras frases de Álvaro, que ahora no hacen á nuestro propósito, añade: «Esto es digno de consi»derar, porque cuando esto pasaba no habia más que ciento y »treinta años [de] la pérdida de España, y los nuestros, aun sin »haber dejado la fe, hacian ventaja en la lengua arábiga á los »mismos Moros, y se les adelantaban tanto en verso y prosa en »tan pocos años» (1).—De donde colige Aldrete que si no hubieran quedado algunos cristianos libres del cautiverio en las montañas del Norte, *ni memoria hubiera hoy de la lengua castellana.* «Porque (añade) aunque algunos cristianos entre los »Moros la conservaran, sin duda al paso que referimos se vi»niera á perder y acabar como en África» (2).

Otro erudito no ménos competente en la materia, el doctísimo Jesuita Andrés Marcos Burriel, dice así: «Duró entre los »Españoles, dominados de los Moros, la lengua latina, á lo »ménos como lengua erudita y necesaria á la religion. Mas con »el tiempo, la lengua vulgar de esta rama de la nacion fué la »árabe que en el siglo IX cultivaban muchos cristianos en Cór»doba con tal aficion que competian y aun excedian en primor »á los Moros, desdeñándose, y olvidando la lengua latina, pro»pia de su nacion y religion» (3). La misma opinion han adop-

---

»possit rationabiliter dirigere literas. Et reperitur absque numero multiplex »turba qui erudite caldaicas verborum explicet pompas.» Texto de Álvaro Cordubense, edicion del P. Florez, *España Sagrada*, XI, 274.

(1) Bernardo Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana ó romance*, etc., lib. I, cap. 22.

(2) Idem, ib., pág. 142.

(3) En el tratado de *Paleografía Hespañola*, publicado sin nombre de autor en el tomo XIII de la version castellana del *Espect. de la natur.* de Mr. Pluche, páginas 207 y 208. Véase tambien lo que dice el mismo P. Burriel de los Mozárabes de Toledo, pág. 219.

tado otros muchos escritores, entre ellos el P. Juan de Mariana y D. Francisco Martinez Marina, el cual afirma resueltamente que al caer los Españoles bajo el yugo sarracénico, desde luego hablaron el idioma árabe, olvidándose del suyo propio (1).

Y en verdad que no faltan datos y razones que alegar en pró de este aserto. Tales son: en primer lugar, el pretendido decreto del sultan Hixém I (que reinó desde el año 788 al 796 de nuestra era), ordenando que la lengua hispano-latina dejase de escribirse, y áun de hablarse, en todos sus estados, y que los Mozárabes enviasen sus hijos á aprender el Árabe en las escuelas públicas por él fundadas (2).

II. El ya alegado testimonio de Álvaro de Córdoba, que á mitad del siglo IX se lamentaba amargamente de los progresos de la lengua y literatura arábiga y desuso del Latin entre los Mozárabes. A cuyo testimonio podria añadirse el de San Eulogio, el cual menciona, áun entre los cristianos más fervorosos y que llegaron á obtener la palma del martirio, algunos doctos en el idioma y letras arábigas (3).

III. El Comentario católico á las Sagradas Escrituras que compuso en Árabe el metropolitano Juan Hispalense, llamado por los Moros سعيد المطران *Saíd Almatran* (4), autor de época incierta, aunque á nuestro juicio no debe adelantarse á la pri-

---

(1) En su *Ensayo histórico-crítico sobre el origen y progresos de las lenguas, señaladamente del romance castellano*, publicado en el tomo IV de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1805.

(2) Véase al Sr. Amador de los Rios en su excelente *Historia crítica de la Literatura Española*, tomo II, pág. 74, texto y nota 1.ª, donde cita las autoridades de Conde, Romey y otros críticos modernos. Sin embargo, en ningun texto arábigo hemos hallado la menor noticia de tal decreto.

(3) «Doctus lingua Arabica, Arabica literatura erudiendus,» San Eulogio, *Mem. Sanct.*, lib. I, capítulos 2 y 9.

(4) El arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez, en el lib. IV, cap. 3, de su Historia *De rebus Hispaniæ*, aludiendo al período que corrió entre la conquista sarracénica y la invasión de los Almohades, dice así: «Et in isto

mera mitad del siglo IX (1). Anticípanle algunos autores, colocándole en el reinado de Don Alfonso I el Católico (2), suponiendo que ya en aquel tiempo se hizo necesario trasladar la Biblia en lengua arábiga, porque «la latina ordinariamente ni se usaba ni se sabía» (3).

IV. Las obras de astronomía y otras ciencias que escribió en lengua arábiga el obispo Rabí ben Záid (por otro nombre Recemundo), natural de Córdoba y protegido por el califa Alhácam II (4).

V. La curiosa noticia hallada por el Sr. Martinez Marina

»medio fuit apud Hispalim gloriosus et sanctissimus Joannes Episcopus qui »ab Arabibus *Çacit Almatran* vocabatur, et magna scientia in lingua Arabica »claruit... qui etiam *Sacras Scripturas catholicis expositionibus declaravit, quas »ad informationem posterorum arabice scriptas reliquit.»* En cuanto al nombre arábigo del famoso Juan Hispalense, debe leerse *Çacit* ó *Çaeyt* (del árabe سعيد *Saíd)* con los antiguos códices Escurialense y Toledano, y no *Caeid* ó *Cayed*, como han leido algunos críticos modernos.

(1) Acaso fuese el metropolitano Juan de Sevilla, que suscribió el concilio celebrado en Córdoba, año 839.

(2) Fúndase esta opinion en el título de cierto códice arábigo Escurialense, que segun D. Nicolás Antonio (en su *Bibl. Hisp. Vetus*, tomo I, lib. VI, cap. 9), decia así: *Liber Evangeliorum versus in linguam arabicam a Joanne Episcopo Hispalensi qui ab Arabibus appellatur Zaid Almatrud* (sic) *tempore regis Alfonsi Catholici.* Pero si existió tal códice, que ya Perez Bayer en el siglo pasado lo juzgaba perdido, ¿quién puede asegurar que aquel título no lo hubiese puesto á su antojo alguna persona indocta en Árabe, y que recordando, aunque poco fielmente, el citado pasaje del arzobispo D. Rodrigo, atribuyó acaso al metropolitano Juan Hispalense, apellidado *Çaeid Almatran*, alguno de los Evangelios arábigos que consta existieron en la biblioteca Escurialense? Téngase muy en cuenta que Juan el Hispalense no fué mero traductor de los Evangelios, sino expositor arábigo de las Sagradas Escrituras.

(3) Mariana, *Historia general de España*, lib. VII, cap. 3.

(4) Almaccarí, II, 125. Acerca de la vida y escritos de este prelado arabizante puede consultarse la disertacion que en 1871 publicamos en la revista católica *La ciudad de Dios* con el título de *Santoral Hispano-Mozárabe, escrito en 961 por Rabí ben Zaid, obispo de Iliberis.*

en cierto compendio de leyes escrito en el año 980, donde se lee: «sed quia occupantibus Smaelitis omnes Spaniarum fines, »Gottorum regno decidente, *adhesit linguis omnium indigenarum »Arabicus sermo*, et penè ad oblivionem ducta est prisca Latini»tas, ita ut non audiatur nisi in Ecclesiis recitante clero, ac penè »ipse clerus non satis intelligit» (1).

VI. La grande y famosa Coleccion Canónica, جمع القوانين القدسة, que en 1049 escribió en Arábigo el presbítero Vincencio y dedicó á un obispo llamado Abdelmélic: cuyo precioso códice existió hasta principios de nuestro siglo en la Real biblioteca Escurialense y hoy se conserva en la Nacional de Madrid. Grande, pues, debia ser ya en el siglo XI el olvido de la lengua latina y el uso de la arábiga entre los Mozárabes, cuando se veian precisados á trasladar de aquel á este idioma una compilación de cánones, obra destinada á los sacerdotes y teólogos más que á la plebe cristiana (2).

VII. La noticia que hallamos en un escritor muslímico de que á principios del siglo XI habia en cierta poblacion de Portugal (Alafoens, al N. de Viseo) muchos cristianos que hablaban como propia la lengua árabe (3).

VIII. El uso familiar de la misma lengua por los Mozá-

---

(1) El compendio de leyes donde se contiene esta noticia, concluye así: «Data die kal. Maii era MX.VIII (año 980).» Hállase al frente de un ejemplar del *Liber Judicum* ó Fuero Juzgo, escrito en la era 1226 (año 1188) y existente en la Real biblioteca del Escorial, cód. M. III, 2. Tomamos estos datos del mencionado *Ensayo histórico-crítico* del Sr. Martinez Marina, aunque habiéndolos comprobado con el códice Escurialense, que empieza así: «Gens hominis ex quo primum parentes in paradiso prævaricati sunt,» etc.

(2) De este peregrino códice, verdadero Fénix de los Escurialenses, han tratado Casiri en su mencionada *Bibl.*, tomo I, pág. 541 y siguientes, don Pedro Luis Blanco en su *Noticia de las antiguas y genuinas colecciones canónicas inéditas de la Iglesia Española*, pág. 93 y siguientes, y el autor de este libro en el cap. 37 de su *Historia de los Mozárabes de España*, que aun yace inédita.

(3) Véase á Dozy, *Scriptorum Arabum loci de Abbadidis*, II, 7.

rabes de Toledo y su reino: los cuales, no solamente al tiempo de la restauracion (año de 1085), sino algunos siglos despues y al finar el XIII, conservaban todavía el uso de aquel idioma, como se ve por muchas escrituras y documentos (1). Y es de notar que al pié de las escrituras toledanas, así arábigas como latinas y bilingües, testigos mozárabes suscriben á veces en letras latinas, pero tan mal trazadas que prueban su poca práctica en tal carácter de escritura (2).

IX. La noticia que hemos hallado en los autores muslímicos de algunos Mozárabes que durante el siglo XI y bajo el gobierno de los emires llamados *Reyes de taifas*, escribieron poesías arábigas. Tales fueron: *Abu Omar ben Gundisalvo* bajo los Benu Hud de Zaragoza (3), *Ibn Almargarí* (4) é *Ibn Martin* (5), bajo los Abbaditas de Sevilla.

X. Varias versiones arábigas de libros sagrados y autores eclesiásticos que se hicieron en diversas épocas por mano y para uso de nuestros Mozárabes. Dos versiones arábigas de los Santos Evangelios existieron en la rica biblioteca del Real monasterio Escurialense, pues constan en su índice arábigo primitivo, hecho en tiempo de Felipe II por su intérprete Alonso del Castillo. Ambas son del siglo XII, una de ellas de puño y letra de un obispo llamado Micaél ben Abdalazíz, y la otra, hecha por cierto Simeon ben Calíl, conocido por Almolábban (6). Anterior á estos códices es probablemente uno escrito en pergamino y en caractéres arábigo-hispanos de grande antigüedad, que se conserva entre los MSS. de la biblioteca Nacional de

---

(1) Véase á Burriel, *Pal. Hesp.*, pág. 222.

(2) Burriel, ibid, pág. 307.

(3) Almaccarí, I, 350; II, 276.

(4) Almaccarí, II, 350-351.

(5) Almaccarí, II, 276.

(6) Véase el *Indice de los libros Arauigos que están en la libreria de San Lorencio el Real por orden del Alphabeto* (H, IV, 10), fólios 79 y 80.

Madrid (1), y contiene los cuatro Evangelios, varias Epístolas de San Pablo y algunos escritos de San Jerónimo (2). En la biblioteca del Museo Británico existe hoy otro códice arábigo de los Evangelios de época desconocida; pero que por muchas razones debió pertenecer á los Mozárabes de España (3). En la misma biblioteca se conserva un códice arábigo de los Psalmos de David (كتاب الزبور), seguidos de diversos cánticos del Antiguo y Nuevo Testamento y varias oraciones y documentos religiosos. Este códice se escribió en Ceuta por mano de dos cristianos llamados *Muslim* y *Abdallah ben Suleiman ben Abdallah ben Caluari*, habiéndose terminado á 9 de Febrero del año

---

(1) Cód. Gg. 262.

(2) No podemos apreciar con toda exactitud el carácter y mérito de esta version arábigo-hispana del Nuevo Testamento, porque el códice Matritense sólo contiene 39 folios de los escritos en pergamino y en letra antigua: los demás se hallan en papel y letra del siglo XVI (1542), en cuyo tiempo un aficionado á tales estudios, segun puede conjeturarse, viendo destrozado el códice antiguo, y perdidas ó borradas con los estragos del tiempo muchas hojas, las suplió como pudo, copiándolas, parte de textos orientales y parte de otros arábigo-hispanos. Ello es que una gran parte de lo suplido y escrito en papel, presenta como el texto primitivo, indudables huellas de redaccion hispano-mozárabe muy distinta de las versiones arábigas del Oriente cristiano. El Evangelio de San Juan, único que se conserva íntegro, empieza así: بسم لاب ولابن والروح القدوس ، لاه واحد امين ، بدء لانجيل اليقدس بحسب يحي الحوارى *. «En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo: un solo Dios, amen. Principio del Evangelio Santo segun Juan *(Yahya)* el Apostol.»

(3) Cód. núm. XIII de la col. aráb. del Museo Británico. Segun W. Cureton, este códice escrito en carácter occidental con gran elegancia, parece del siglo XV. Pero sea cual fuere su antigüedad, en la forma de los nombres propios y en otros caractéres revela su procedencia hispano-mozárabe, presentando su texto gran semejanza con el contenido en el códice Matritense. Es de notar que los últimos folios de dicho códice contienen un tratado científico del cordobés Averroes. Véase el *Catal. Cod. Or. Musei Britan.*, parte 2.ª, páginas 13-14.

1239 de Jesucristo (1). Debió pertenecer á la cristiandad mozárabe expulsada de Andalucía por los Almohades y que durante mucho tiempo hubo de subsistir en África. Finalmente, en la Biblioteca Nacional de Madrid existió un manuscrito arábigo de época para nosotros desconocida, que, segun el índice, contenía unas *Canciones en loor de Nuestra Señora*, escritas por cierto *Isa el Hazar* (2), que á juzgar por la lengua en que escribió y por la católica devocion que inspiró sus rimas, debió ser un Mozárabe español.

Lo propio se colige á primera vista de varios documentos en que constan nombres arábigos (3) usados por los Mozárabes en diferentes épocas y distintas comarcas de la Península, como *Abdallah*, *Abdalazíz*, *Abdelmélic*, *Abderrahmán*, *Abulhasán*, *Alí*, *Amira*, *Açbag*, *Cásim*, *Gálib*, *Hábil* (Abel), *Hasán*, *Házim*, *Ibrahím*, *Isa* (Jesús), *Málic*, *Mofárrich*, *Obaidallah*, *Omar*, *Otzman*, *Rabí*, *Saíd*, *Suleiman* (Salomon), *Walid*, *Yahya* (Juan), *Yúlad* (4), *Záid* y otros de la misma laya y procedencia (5).

---

(1) Cód. núm. IV de dicho Museo. A los Salmos precede una larga prefacion que empieza: بسم .... قال يرونم الترجمان العالم. «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios. Dijo Jerónimo, el sabio intérprete,» etc. Véase dicho catálogo, páginas 6-7.

(2) Cód. M. 222.

(3) Es muy de notar que, aunque arábigos, estos nombres nada tienen de mahometanos, circunstancia importante para distinguirlos en muchos casos de los pertenecientes á Moros mudejares.

(4) Este *Yúlad* (Yulad ben Otzman يولد بن عثمان) consta en el fuero de Toledo año 1118, y es de notar que es nombre arábigo-cristiano que significa *Engendrado*, usado probablemente para contradecir el error muslímico: «que Dios no engendró ni fué engendrado.»

(5) En el fuero otorgado en 1118 por el emperador Don Alfonso VII á los Mozárabes, Castellanos y Francos del reino de Toledo, suscriben con caractéres arábigos: *Alí ben Jair*, *Abdalaziz ben Házim*, *Abdallah ben Faquir* y *Abulhasán ben Micael* de Madrid; *Suleiman ben Házim* de Alfahmin; *Hábil ben Alatbá*, *Abu Isbác*, *Jalaf Alcattál*, *Yúlad ben Otzmán*, y *Abderrahman*

Mas de la conservacion y uso constante de la lengua latina ó latino-hispana entre los Mozárabes, aún poseemos mayores pruebas. Acredítanlo así numerosos monumentos escritos y muchas noticias y recuerdos históricos que hemos hallado en diversos autores, así musulmanes como cristianos, así arábigos como latinos. Tales son:

I. Las obras de Isidoro Pacense, Cixila, Elipando, Esperaindeo, Vincencio, San Eulogio, Álvaro, Samson, Cipriano, Leovigildo, Raguel y otros doctores mozárabes que escribieron en idioma latino (1).

II. Algunas actas de concilios y de martirios y otros docu-

---

ben Abderrahman de Talavera y *Galib ben Abdalaziz* de Maqueda. (Muñoz y Romero, *Coleccion de fueros municipales*, 367-369). En las escrituras mozárabes de Toledo posteriores á la reconquista, y usados por personas de aquel linaje, abundan semejantes nombres. En ellas hemos hallado en caractéres arábigos los de *Abdallah*, *Abdessalám*, *Abdelmesih* عبد المسيح (siervo de Cristo), *Abu Zacaría*, *Aixa*, *Aixón*, *Ahmed*, *Alhasán*, *Alcallás*, *Amira*, *Ántar*, *Ásad*, *Ayyúb* (Job), *Baquí*, *Chamíl*, *Daud* (David), *Farach*, *Galbón*, *Habib*, *Háritz*, *Hátim*, *Hileli* (mi luna nueva), *Idrís*, *Imrán*, *Isa*, *Ismaíl* (Ismael), *Jáir*, *Jalaf*, *Jálid*, *Maarof*, *Marwán*, *Saad*, *Saadon*, *Sidabibi*, *Sitti* (señora mia), *Suhail*, *Suleiman*, *Tammám*, *Xemsi* (mi sol), *Yaíx*, etc., y en caractéres latinos *Abulfazan Avencelema*, *Gabdelgezíz* (Abdalaziz), *Giza* (Isa), *Iben Gabdirrahmen*, *Nazar*, *Omar fil de Yahie*, etc., etc. A estos y otros muchos que constan en las escrituras y monumentos mozárabes hay que agregar, á nuestro juicio, numerosos nombres de orígen arábigo que figuran en antiguos documentos de Astúrias, Leon y Castilla, como propios, ya de eclesiásticos, ya de seglares, y que algunos eruditos han atribuido á la poblacion mudejar, como *Ajub*, diaconus; *Abolvaliti*, idem; *Habibe*, presbyter; *Habdella*, idem; *Kassem*, idem; *Marvanus*, diaconus; *Meliki*, presbyter; *Muzza*, diaconus; *Mutarráf*, idem; *Zalama*, presbyter; *Zuleiman*, idem. Entre los nombres arábigos usados por clérigos, no recordamos haber hallado uno siquiera propiamente mahometano; ni es verosímil que Moros convertidos fueran admitidos fácilmente á las órdenes sagradas.

(1) Acerca de estas obras véase al P. Florez en diversos tomos de su *España Sagrada*.

mentos eclesiásticos y populares, escritos constantemente en Latin. Entre los documentos de esta índole, no debemos pasar en silencio las curiosas actas del concilio celebrado en Córdoba, año 839, que se han conservado en la compilacion del presbítero mozárabe Samuel (1), ni la vida de Santa Argentea, que padeció mártir en aquella ciudad en el año 931 (2).

III. Los numerosos códices de obras antiguas latinas, y principalmente eclesiásticas, como las Santas Escrituras, los escritos de algunos Padres y Doctores de la Iglesia, y varias colecciones canónicas y litúrgicas que constan, ya como conservados, ya como copiados por nuestros Mozárabes desde el siglo VIII hasta el XII, segun aparece de las suscripciones, notas y otros indicios (3).

IV. Muchas inscripciones lapidarias, y en su mayor parte sepulcrales, escritas en lengua y áun en metros latinos, encontradas en diversos puntos de la Península, y principalmente en

---

(1) Véase á este propósito la *España Sagrada*, tomo XV, y un excelente trabajo del P. Fita en la *Ciudad de Dios*, tomo V, pág. 271 y siguientes.

(2) *Vita vel passio B. Virginis Argenteæ*, etc., publicada en la *España Sagrada*, tomo X, páginas 564-570.

(3) Creemos excusado el hacer aquí la enumeracion y descripcion de tan peregrinos códices, porque este punto lo tratamos con toda detencion en nuestra mencionada *Historia de los Mozárabes* y especialmente en los capítulos 12, 31, 32 y 37. De tales códices, muchos llevan la nota del autor, compilador ó poseedor, y de la época ó lugar en que se escribieron, demostrando así su procedencia mozárabe. Tambien hay algunos que revelan esta procedencia por llevar notas arábigas más ó ménos extensas é importantes, como podrá verse en nuestra mencionada Historia. Del año 1000 de Jesucristo se conserva en la librería arzobispal de Toledo un códice mozárabe en folio, pergamino y caractéres góticos, que contiene las obras latinas gramaticales de Donato y Prisciano, todo ello en Latin, pero con algunos escolios arábigos. Véase á Burriel en su *Carta á D. Pedro de Castro*, publicada en el tomo II del *Semanario Erudito* de Valladares, pág. 26, y en su *Índice de la librería de la Santa Iglesia de Toledo*, núm. 283.

Andalucía, y que alcanzan desde el siglo VIII hasta principios del XII (1).

V. Algunas noticias que hemos hallado en los escritores arábigo-muslímicos de nuestro país acerca del uso y cultivo de la lengua latina por los cristianos mozárabes. Por el célebre naturalista Ibn Chólchol, que nació en Córdoba año 944 de nuestra era, sabemos que á mitad del siglo X habia en Andalucía cristianos bastante doctos en Latin para leer las Historias de Orosio y traducirlas al Árabe (2). El diligente cronista cordobés Ibn Paxcual menciona á un literato de Badajoz, que murió en 1073, llamado Alí ben Ahmed ben Hamdon y conocido vulgarmente por *Ibn Al-Lathína* (ابن اللطينة), ó el hijo de la Latina, que debió recibir aquel

(1) Del año 1002 de Jesucristo (era 1040) conocemos dos inscripciones latino-mozárabes, una hallada tres leguas al N. de Málaga, donde se lee: IN ERA CENTIES DECEM ET IIIIOR DECIES (Berlanga, *Mon. Hist. del Mun. Flav. Malac.*, pág. 133, núm. XLI), y otra encontrada hace diez y ocho años en la provincia de Granada, cerca del lugar de Atarfe, en la cual se lee: QUADRAGENI IN MILLENI TEMPORE (*Informe sobre varias antigüedades descubiertas en la Vega de esta ciudad...*, por D. M. Oliver Hurtado y D. M. Gomez Moreno; Granada, 1870, pág. 22). Acerca de las demás inscripciones mozárabes conocidas hasta hoy, véase nuestra mencionada *Historia*.

(2) Segun Ibn Chólchol, reinando en España Abderraman III, Romano, emperador de Constantinopla, le envió entre otros regalos, el tratado de botánica de Dioscórides y las Historias de Orosio. Abderrahman escribió al emperador, rogándole que le enviase una persona docta en Latin y Griego que pudiese formar discípulos que le sirviesen de intérpretes. Romano le envió un monje llamado Nicolás, que llegó á Córdoba en 340 (951) y una carta en que le decia lo siguiente: «.....En cuanto á la obra de Orosio, en vuestro país hay Latinos que podrán leerla en su lengua original, que es el Latin: si quereis saber su contenido, ellos os la traducirán al Arábigo.»—Segun el orientalista Mr. Reinaud, Orosio fué traducido en efecto al Árabe, puesto que alguna vez le cita el célebre historiador Ibn Jaldon. Véase á Silvestre de Sacy, *Relation de l'Egypte par Abdallatif*, pág. 496 y siguientes, y á Leclerc en sus mencionados *Estudios sobre Ibn Albaithár*.

apodo por ser su madre muy docta en la lengua del Lacio.

VI. Algunas palabras y frases hispano-latinas que los historiadores arábigos ponen en boca de ciertos personajes españoles, así Mozárabes, como Muladíes y Moros. Por ejemplo, Ibn Hayyan, de Córdoba, atribuye al célebre caudillo muladí Omar ben Hafson, que floreció en el último tercio del siglo IX y principios del X, una frase hispano-vulgar que no puede descifrarse bien por lo corrupto del texto, pero que deja ver la voz española بيطة *boyatha* ó boyada (1). «Una anécdota muy curiosa, pero muy indecente (añade Mr. Dozy), demuestra que »Abderrahman III y sus consejeros comprendian y usaban ciertas palabras de esta lengua (el romance hispano-latino) (2).»

VII. Muchos apodos en lengua hispano-latina que, bajo la dominacion musulmana y hasta sus últimos tiempos, llevaron Mozárabes, Muladíes ó Españoles islamizados, y áun Moros. A este propósito pudieramos citar numerosos ejemplos (3), pero bastarán los siguientes. Segun Ibn Hayyán de Córdoba, uno de los capitanes del célebre Omar ben Hafzon (siglo IX-X), era conocido con el apodo español de *El Royól* الرّيول, y el arábigo de *Alohâimir* الاحيمر, que significan igualmente el *rojillo*. En la segunda mitad del siglo X, y bajo el gobierno de Almanzor, un Árabe principal de Córdoba, llamado Abdallah ben Abdalazíz, era conocido vulgarmente entre la morisma con el

---

(1) للبيطة يعني جماعة البقر بالعجمية ...... «*á la boyatha*, que en Aljamía quiere decir multitud de bueyes.» Ibn Hayyan, MS. de Oxford, fol. 74 r., segun el extracto que Mr. Dozy tuvo la fineza de comunicarnos.

(2) Véase esta anécdota en Ibn Adzári, II, 243, en Almaccarí, II, 417 y en el *Badáyi*, MS. de Copenhague, f. 105 v.°-106 r. Nota de Mr. Dozy, en sus *Recherches*, I, 87, de la tercera edicion. Las voces españolas contenidas en esta anécdota son شو قول *xu cúlo* (su culo).

(3) En nuestro Glosario se hallarán muchos nombres de esta clase usados en la España árabe como El *Calápac*, El *Cano*, El *Lobo*, El *Lonco*, El *Mauro*, El *Moreno*, El *Moxolyón*, El *Partal*, El *Pollino*, *Roxetha*, y El *Velyo*.

apodo de *Pitra Séca* ó Piedra Seca. Su biógrafo Ibn Alabbar se expresa así: وُيقال له البطُرشُكْ بالعجمية ومعناه الحجر اليابس. «Llamábanle la *Pithra Xéca* en Aljamía, y su significacion (en Arábigo) la piedra seca (1).» Segun Ibn Aljathib á un Moro granadino del siglo XI, y de linaje bereber, llamado Mocátil, le apellidaban *El Royo*, por ser muy rubio: يُعرف بالرُّوَيُد لحمرة كانت في وجهه. Ibn Alabbar hace mencion de un literato cordobés apellidado *Ibn al-Molón* ابن المُلون ó el hijo del melon, que murió en 1134, y de un erudito valenciano que murió en 1204, llamado Abdallah ben Ahmed ben Sálim, y conocido por *El Sabatháir* السبطير (el zapatero). Pero es más notable todavía el ejemplo que se halla en el mismo Ibn Alabbar de un Moro cordobés llamado Abdallah ben Becr, y conocido entre sus conciudadanos con el apodo español de *El Camello:* ويُعرف بالقملّه بالعجمية, siendo así que dicho animal en lengua arábiga se llama *chámal* ó *chémel* جمل.

VIII. Numerosos nombres geográficos de estirpe latina é ibérica, conservados hasta los últimos tiempos de la dominacion sarracénica en los reinos de Toledo, Aragon, Valencia y Granada, en las islas Baleares y otras comarcas españolas, cuyos nombres ofrecen con frecuencia forma vulgar, inspirando razonable sospecha de haberlos introducido ó modificado la poblacion mozárabe (2).

---

(1) Ibn Alabbár, texto copiado por Mr. Dozy en sus *Recherches*, tomo I, pág. XXX de los apéndices. Mr. Dozy ha observado con su acostumbrada perspicacia, que las mociones ó signos vocales de las dos palabras que forman aquel apodo se hallan en el códice original, y por consiguiente que se debe leer *Pitra Seca* ó piedra seca en Español, y no *Petra Sicca* en Latin.

(2) De orígen latino, pero de forma vulgar, son, por ejemplo, los siguientes nombres que hallamos en la geografía arábigo-española: *Caxtro de Coén* (castrum cunei?), *Cubella* y *Cubilla* (caveola), *Cubéllax* (caveolæ), *Fontanella* y *Fontichella* (fonticula), *Fornachuelox* (fornaculæ), *Omméda* (ulmetum), *Periculox* (pericula), *Piniellox* (dim. de pinos), *Pinos* y *Pinox* (pini),

IX. Muchos vocablos hispano-latinos é ibéricos de árboles, plantas, animales, medicamentos y otros á este tenor, que los Mozárabes comunicaron á los Moros y que con la calificacion de العجمية ó vulgares españoles, se hallan en libros arábigos de medicina, botánica y agricultura, escritos en diferentes puntos de nuestra península desde el siglo x hasta el xiii (1). A cuyos vocablos debemos agregar otros muchos de diversas materias, pero de la misma estirpe y procedencia, que como vulgares y sin calificacion alguna, se hallan en los varios documentos que poseemos del dialecto ó idioma especial hablado por los Árabes de España (2).

X. El testimonio explícito y conteste de varios autores arábigo-hispanos que, al mencionar muchos vocablos pertenecientes á la Aljamía ó lenguaje vulgar de los Españoles some-

---

Thorrecbilla y *Thorrillax* (turricula, æ), *Xierra* y *Xierro* (de serra), y así otros muchos que, tomados de los geógrafos é historiadores árabes, de los repartimientos y otros documentos de aquella edad, se encontrarán en nuestro Glosario. Tambien merece mencion especial el nombre *Az-zembucbár* (acebuchal), que se halla en la geografía del Idrisí; pues ya sea de orígen bereber, como opinan algunos, ó ya de orígen latino, como creemos nosotros, su forma es española.

(1) De los cuales trataremos en el cap. v de esta parte.

(2) Estos hispanismos, ménos copiosos en las obras propiamente literarias, cuyos autores respetaban la propiedad del Árabe clásico, áun á riesgo de no ser entendidos por el pueblo, abundan en los monumentos que se conservan del lenguaje vulgar usado por nuestros Moros. Hállanse en los escritos de nuestros botánicos y médicos, y señaladamente en los libros de agricultura que escribieron en el siglo xii Ibn Alawám, de Sevilla, y en el xiv Ibn Loyón, de Almería, donde como vulgares y corrientes se mencionan muchos nombres de instrumentos y labores agrícolas de indudable orígen hispano-latino; saltan á cada paso en los glosarios y diccionarios arábigo-españoles é hispano-arábigos que han llegado hasta nosotros, y no escasean en las canciones del famoso poeta cordobés Ibn Cuzmán, que floreció en el siglo xii, como se verá en los artículos correspondientes de nuestro Glosario.

tidos, designan este idioma con los nombres de *Ar-Romía* ó lengua romana (1), *Al-Lathiní* (2) y *Al-Lathinía* (3) ó lengua latina, y finalmente, con el de *Al-Lathiní-Alàmmí* ó Latin vulgar (4).

---

(1) Entre otros autores, Ibn Buclarix de Zaragoza, que escribia por los años 1100 de nuestra era, cita como pertenecientes á la lengua Romía los vocablos *baxilixco* (esp. de hierba), *cróco*, *lépore*, *mirto*, *reuponto* y otras á este tenor, aunque ordinariamente llama romíes á vocablos puramente latinos ó griegos.

(2) Ibn Chólchol, que escribia en Córdoba año 982 de nuestra era, cuenta en el idioma *Latbiní* باللطينى, muchas voces que, aunque procedentes en su mayor parte del Latin, pertenecen por su forma al romance español y se usaron en nuestro país bajo la dominacion sarracénica, como *abobrella*, *anétbo*, *arcbo-bellitbo*, *avicbella*, *britonuela*, *caracarueba*, *cbicuetba*, *gallo-crexta*, *lajtaira*, *láuro*, *marruyo*, *massanella*, *melmendro*, *politbello*, *unya-gata*, *verbaxco*, *xabuco*, *xago*, *ximpitbo*, *yenexta*, *yerba-coracbonello*, *yerba pediliare* y *yunco*. Que estas voces se usaban en su tiempo y país lo afirma más de una vez; v. gr., bajo *dafne alexandrina*, donde escribe: وهى عندنا يُسمَّا باللطينى اُرباقُه, «y ella entre nosotros se llama en Latin *orbaco*.» Ibn Buclarix cuenta asimismo en el idioma *Latbini* los vocablos españoles *xabúco* (saúco, en Latin *sambucus*), *xangre de cáne* (*sanguis canis*) y *yedzco* (yezgo, en Latin *ebulus*). El mismo nombre *Latbini* se halla con frecuencia, segun Mr. Leclerc, en las glosas con que un botánico arábigo-español (probl. el célebre Ibn Ar-Romía, de orígen cristiano) ilustró la version árabe de Dioscórides que se guarda en la Biblioteca Nacional de París.

(3) La forma *Al-Latbinía* اللطينية se encuentra alguna que otra vez en el cód. Parisiense de Dioscórides, y sobre todo en la grande obra que luego citaremos de Ibn Albaithár, cuyo autor asimila con frecuencia dicho vocablo al más usado *Al-Acbamía*, ó sea el romance hispano-latino.

(4) باللطينى العامّى ó en Latin vulgar. Usa de esta frase Ibn Chólchol al citar los vocablos *bardácb*, *ramon*, *sámen* y *tbornaxole*, y el anotador del mencionado cód. Parisiense en dos ó tres pasajes, segun Mr. Leclerc. Que el conocimiento de este Latin vulgar alcanzaba tambien á los musulmanes andaluces, lo afirma Ibn Chólchol, que bajo el art. *beliotropion*, dice así: ويُسمى باللطينى العامى عندنا طورناشولى, «se nombra en Latin vulgar entre nosotros *tbornaxole* (tornasol).

XI. El testimonio y autoridad del insigne botánico malagueño Ibn Albaithár, que murió en 1248. Este célebre naturalista, que con su grande obra sobre los medicamentos simples tuvo el cuidado de dar los sinónimos en los idiomas árabe, griego, latino-hispano y bereber, afirma terminantemente en repetidos pasajes que el Latin era la lengua Achamía (bárbara ó mozárabe) de la España árabe: اللطينيّة هى عجميّة الاندلس (1). Y como Ibn Albaithár cita en su obra muchos nombres de plantas y medicamentos pertenecientes á la lengua Aljamía ó hispano-latina, es lícito colegir con un docto arabista moderno que aquel idioma se hablaba á la sazon en la España sarracénica (2).

XII. El testimonio de un autor cristiano, Jacobo de Vitriaco, que floreció en la primera mitad del siglo XIII, y que por sus viajes y estudios (3) es autoridad en la materia: el cual

---

(1) «Esta equivalencia (escribe Mr. Leclerc) de las voces *Lathinia* y *Achamía* es indudable para Ibn Albaithár, y sin embargo (despues de advertirla en el prólogo), la recuerda cuatro ó cinco veces en el curso de su obra.» Es de notar con el mismo arabista que en otros pasajes y hasta doce veces Ibn Albaithár dice solamente: «Esto se dice así en Latin باللطينية;» que otras tantas veces escribe: «Este es un nombre latino هو اسم لطينى,» y por último, que unas treinta veces escribe: «Esto se dice así en la Aljamía de la España Árabe: بعجمية الاندلس,» Leclerc, 452 y 453.

(2) «Sabemos (dice Leclerc) que el Latin se leia en Córdoba por los »cristianos en el siglo X de nuestra era, y debia hablarse todavía en tiempo »de Ibn Albaithár, puesto que en su libro apuntó hasta treinta medicamen»tos con nombres latinos. Sin duda entre los Árabes habia herbolarios cris»tianos que vendian sus medicinas con aquellos nombres, y aunque *bárbaros*, »su conocimiento era necesario á los Árabes para quienes Ibn Albaithár »escribia.» Y en otro lugar se queja con razon de que Mr. Dietz, traductor aleman de Ibn Albaithár, no haya sabido tomar en cuenta este hecho importante de la lengua latina hablada por las poblaciones andaluzas.

(3) Jacobo de Vitry (ó Vitriaco), francés de nacion, recorrió la Siria y el Egipto, obtuvo el obispado de San Juan de Acre en el reino cristiano de Jerusalem y alcanzó notables conocimientos en la lengua arábiga.

afirma que todavía en su tiempo los Mozárabes de España y áun los de África, entendian y usaban el Latin. Dice así: «Illi »vero Christiani qui in Africa et Hispania inter occidentales »Sarracenos commorantur, Mosarabes nuncupati, Latinam »habent literam, et Latino sermone in Scripturis utuntur (1).»

XIII. Finalmente, Fr. Pedro de Alcalá, en su *Vocabulista Arábigo*, que como veremos oportunamente, contiene muchos vocablos hispano-latinos usados por los Moros de Granada, traduce la voz *Romance* por *Ajamía ó Latin*, como lo reconoció el mismo Aldrete, añadiendo: «en que se ve claramente »que los Moros nos tenian por latinos, pues nuestra lengua la llaman *Latin* (2).

Resulta de todo esto que los Mozárabes de España nunca

---

(1) En su *Historia Hieros.*, cap. 80.

(2) Aldrete en su mencionada obra, pág. 142.—En apoyo de esta misma observacion, notaremos que los Mozárabes de Toledo, posteriores á la restauracion de aquella ciudad, siguiendo el uso y tradicion de los Moros, en sus escrituras arábigas, solian dar el nombre de *Aljamía* á la lengua latina. Así, se ve, por ejemplo, en una escritura toledana de la era 1230 (año 1192 de J. C.), donde el escribano mozárabe, al trasladar en letra arábiga las suscripciones latinas de otro documento, lo hizo en los siguientes términos, que son además una muestra curiosa de vocablos latinos trascritos en caractéres arábigos: وبالاعجمى اغُو مقيأل برشبتر اكْلاشية شنت قرشتوفر تشتش ,اغو لُبُّش اكلاشيه شنت برتُلُما. تشتش لُبُش دياقنش تشتش* á saber: «Y en *Aljamía: Ego Micaél presbiter Eclexie Xanti Crixtófori textix.* »*Ego Lupux Eclexie Xanti Bartolomei, textix.—Lupux Diáconux textix.*»—Por semejante manera, aunque con alguna variedad en la ortografía, en una de la era 1246 (año 1208 de J. C.), se lee: وبالعجمى اغو ميقايل دياقنش اقلاشيا شنتي رُمانى تشتش وبالعجمى ايضا اغو جوانش قنفرمه*: «Y en *Aljamía: Ego Micaél diáconux Eclexie Xanti Romani textix.* Y tambien en *Aljamía: Ego Choánex confirmo.*» Y en otra de la era 1249 (1211): وبخط عجمى اغو غرسية طُلطانْ اقّلاشيا تشوررُيوش كُنفرمه*: «Y en carácter *aljami: Ego Garsia Tholethane Ecclésie Tesaurariux, confirmo.*»

llegaron á olvidar el idioma de sus antepasados, su idioma religioso, literario y nacional. No le olvidaron los Cordobeses y otros Andaluces, puestos en el foco de la cultura arábigo-hispana, como se colige indudablemente de los monumentos literarios y epigráficos, y múltiples testimonios que acabamos de citar. Tampoco le olvidaron los Mozárabes de Toledo y su reino, como lo prueban los muchos códices latinos escritos allí hasta los últimos tiempos de la dominacion sarracénica. En Toledo parece escrito del siglo x al xi el códice gótico donde se contiene el *Himnario Mozárabe*, al cual procede un prólogo en versos latinos compuesto por cierto Maurico, como se ve por la siguiente leyenda acróstica: MAVRICUS OBTANTE VERANIANO EDIDYT (1). En aquella misma ciudad ciertamente, y en el año 1067 de Jesucristo, se escribió el códice gótico del libro de San Ildefonso *De Virginitate Sanctæ Mariæ*, como lo prueba la siguiente suscripcion latina: «*Ego miser Salomonis* (sic) *arci»presbyter, serbus Dei indignus et peccatore, scripsi hoc libellum »de Virginitate Sanctæ Mariæ Virginis ac genetricis Domini, ad »finem usque complevit* (sic) *in civitate Toleto, in Eglesie Sancte »Marie Virginis sub metropolitane sedis Domino Paschalis Ar»ciepiscopi. Notum sub die secunda feria ora tertia in diem Santti »Cypriani Episcopi obtavo* (sic) *Calendas Octubres* (sic) *in era »millesima centena quinque*, etc.» (2). Tres años despues el presbítero Vicente llevó á cabo en la misma ciudad el traslado de un códice que contiene las Epístolas del arzobispo Elipando y

---

(1) Véase al P. Florez, *España Sagrada*, tomo III, pág. 94; el *Brev. Goth.* publicado por Lorenzana, pág. XCI y siguientes; al Sr. Amador de los Rios en su mencionada *Historia de la Literatura española*, tomo I, pág. 471 y siguientes, y la descripcion del códice original hecha por el P. Burriel en el códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, Dd. 75.

(2) Véase la descripcion de este códice gótico toledano hecha por el P. Burriel, y que se conserva en el códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, Dd. 81, folios 162 á 178 verso.

otros escritos de autores eclesiásticos con la siguiente suscripcion: «*Perscribtus est Liber iste Deo auxiliante sub die XVIII* »*Kalendas Februarias era M. C. VIII. Orate pro Vincentio* »*Presbytero Scriptore si Christum Dominum abeatis protectorem.* »*Amen*» (1). Mas todavía, para desvanecer completamente el supuesto olvido de la lengua latina por los arabizados Mozárabes de Toledo, debemos mencionar los siguientes códices gótico-mozarábigos que se conservan en la librería de aquella sede primada: 1.° Un códice del año 1000 de Jesucristo, que contiene la gramática latina de Donato y el libro del gramático Prisciano, ambos en Latin con algunos escolios arábigos (2). 2.° Las colecciones de concilios terminadas en 1038 y 1095 por el presbítero Juliano en la ciudad de Alcalá de Henares, segun consta de las suscripciones (3). 3.° Algunos códices latinos del Fuero Juzgo, por cuyas leyes se gobernaban los Mozárabes en el órden civil, y del cual existen varios ejemplares en Toledo y en otros puntos desde el tiempo de la dominacion sarracénica (4). 4.° Varios códices que contienen diversas partes de la liturgia gótico-mozárabe, y de los cuales algunos ostentan notas arábigas (5). Finalmente, sabido es que los Mozárabes toledanos, despues de la reconquista y de la invasion de la letra

---

(1) Burriel, *Pal. Hesp.*, pág. 310. Castro, *Bibl. Rab.*, tomo II, pág. 366.

(2) Burriel, *Índice de la Librería de Toledo*, núm. 283, y *Carta á Don Pedro de Castro*, publicada en el *Sem. Erud.*, tomo II, pág. 26.

(3) *Ambrosii Morales opuscula historica*, tomo III, páginas 63-66; Burriel, *Índice de la Librería de Toledo*, números 199-200.

(4) Burriel, *Carta á D. Pedro de Castro*, ib. II, 43. *Índice de la Librería de Toledo*, núm. 714.

(5) Del oficio gótico-mozárabe hay en la librería arzobispal de Toledo ocho códices góticos que vió el P. Juan Pinio y tres más que no llegó á ver, fuera de algunos fragmentos de otros. Burriel, *Carta á D. Pedro de Castro*, ib. II, pág. 41; *Índice de la Librería de Toledo*, números 465 á 484. En la Biblioteca Nacional de Madrid existen algunas copias y cotejos de dichos códices hechos por el P. Burriel.

francesa, conservaron por algun tiempo el uso de la antiquísima letra gótica en sus libros eclesiásticos y hasta en los instrumentos públicos, por cuya razon la letra gótica se llamó *letra mozárabe* y *toledana* (1).

No es dudoso, pues, que Álvaro de Córdoba, en su fervor religioso y patriótico exageró la decadencia y desuso de la lengua y literatura latina entre sus compatriotas. Dolíase con razon aquel varon insigne de que muchos cristianos, dotados de ingenio y de aplicacion, cediendo al prestigio de la grandeza y poder muslímico, se dedicasen con demasiada aficion y peligro de su fe á las letras de sus dominadores, superando á los mismos musulmanes en la prosa y en el verso arábigo. El mismo Aldrete lo reconoce así en las siguientes palabras: «Tambien »se considere como Álvaro nos llama *Latinos* y nuestra *propia* »la lengua latina: *Et linguam propriam non advertunt Latini.*» Ello es que movidos por la novedad y deslumbrados por el aparente mérito y esplendor de la literatura arábiga, grandemente poética, la cultivaron los Mozárabes, sin olvidar por eso la suya propia. Así consta, por ejemplo, de Rabí ben Záid (Recemundo), que un siglo despues sobresalió en el cultivo de ambas literaturas: «*Et literis optime tam nostrorum quam ipsius »inter quos versabatur linguæ Arabicæ institutus,*» como escribe un autor aleman coetáneo (2). Las notas y escolios arábigos que se encuentran en muchos códices latinos de procedencia mozárabe, prueban claramente que hasta los cristianos arabizados entendian y manejaban los textos escritos en lengua latina (3).

(1) En el antiguo códice gótico de las Etimologías de San Isidoro, que se conserva en la Real biblioteca del Escorial (&, I, 3), hay una nota marginal que dice: «Litera ista *mozarana* appellatur vel *Toletana.*»

(2) Juan, abad de San Arnulfo, en el cap. 128 de su *Vita Johannis abbatis Gorziensis.*

(3) Entre los códices de este género, debemos citar aquí algunos muy notables: 1.° El códice gótico-Escurialense (&, I, 14), que contiene las Etimologías de San Isidoro y otras obras eclesiásticas, y que á nuestro juicio

Lo que decimos respecto de las quejas de Álvaro, puede extenderse á las contenidas en el códice Escurialense de las leyes visigóticas. Este documento, citado por Martinez Marina para probar el olvido de la lengua latina entre los Mozárabes, nos suministra razones en pro de su conservacion. Porque primeramente, el códice de que se trata contiene el texto original del Fuero Juzgo, precedido de un compendio de leyes redactado, segun parece, por un jurisconsulto mozárabe, y en un Latin bastante culto para aquel tiempo (1). Y en segundo lugar, no se habla allí de un olvido completo, sino de que «*penè* ad oblivionem ducta est prisca Latinitas,» afirmándose que el clero la usaba en sus preces y liturgia. Además, el mencionado códice Toledano mozarábigo, que comprende varias obras gramaticales, prueba que no habia caido en total desuso el estudio de la gramática latina (2).

---

pertenece á la segunda mitad del siglo VIII. 2.° El códice gótico antiquísimo de la Biblia que posee la Santa Iglesia de Toledo (cajon II, núm. 1), y fué regalado en 988 por el obispo Juan de Córdoba á la iglesia de Santa María de Sevilla (véase su descripcion en el códice Dd. 80, de la Biblioteca Nacional de Madrid). 3.° El códice gótico muy antiguo del *Liber Judicum* que posee la mencionada librería de la Iglesia Primada (caj. XLIII, núm. 5). 4.° El códice tambien gótico y perteneciente á la misma Iglesia Toledana (caj. XIV, núm. 22), que contiene el *Apologetico* del abad cordobés Samson (véase su copia y facsímiles, así góticos como arábigos, en el MS. Dd. 11 de la Biblioteca Nacional de Madrid). En todos estos códices y algunos más, se hallan prolijas notas arábigas, ya marginales, ya finales, que hemos tenido la curiosidad de examinar y copiar, como podrá verse en nuestra *Historia de los Mozárabes*. Pero lo más singular es, como se dirá oportunamente, que los códices arábigo-mozárabes suelen presentar notas latinas en caractéres góticos, probando así el uso de ambas lenguas por los cristianos arabizados.

(1) Que este compendio de leyes se escribió bajo la dominacion musulmana se colige, á nuestro entender, del pasaje citado por el Sr. Martinez Marina y que copiamos anteriormente. *Vide supra*, pág. XIV.

(2) *Vide supra*, pág. XXVIII.

Pero ¿qué extraño es que el idioma latino se conservase tenazmente por los Mozárabes españoles en medio de tan dura servidumbre, de tantos estragos y ruinas, si el Griego, el Siriaco y el Copto, subsistieron entre los orientales, y si el mismo Latin sobrevivió por espacio de muchos siglos en el África romana, en donde la dominacion sarracena se arraigó más profundamente que en nuestro suelo, y en donde desapareció más rápidamente la perseguida cristiandad? El geógrafo Idrisí, que escribia por los años 1154 de nuestra era, asegura que la mayor parte de los habitantes de Capsa (en el Africa propia) eran Romanos africanos: الروم الافارقة y hablaban la lengua latino-africana: واهلها متبربرون واكثرهم يتكلم باللطينى الافريقى (1).

En cuanto á las versiones hechas del Latin al Arábigo para uso de los Mozárabes, no es de extrañar que se tradujesen á un idioma muy usado y cultivado á la sazon entre dominadores y dominados, obras escritas en Latin clásico, y que por lo tanto difícilmente podia consultarlas la muchedumbre iliterata y áun aquellos mismos que como lengua vulgar y corriente hablaban un romance hispano-latino. No era necesario que los Mozárabes hubiesen olvidado completamente el idioma de sus mayores y adoptado el Árabe como lengua vulgar y literal: bastaba que los estudios gramaticales se hallasen entre ellos en gran decadencia y que las obras latinas no fuesen fácil ni generalmente comprendidas por el pueblo mozárabe, para que el celo previsor de sus obispos y doctores hiciese traducir al Arábigo las Sagradas Escrituras, los cánones eclesiásticos y otros libros de tanta necesidad, facilitando su estudio y manejo á los pocos ó muchos cristianos arabizados.

---

(1) «Sus moradores están hoy berberizados, y la mayor parte de ellos »hablan el Latin africano.» El *Idrisí*, páginas 104-105 del texto arábigo y 122 de la version francesa, publicados en Leiden, 1886, por Dozy y de Goeje.—Sobre la conservacion del Latin en África se hallan noticias muy curiosas en la descripcion de aquel país por Juan Leon.

Pero áun de los monumentos arábigo-mozárabes que han llegado hasta nosotros, si bien se examinan, pueden sacarse pruebas concluyentes en favor de la conservacion del Latin. En el códice canónico Escurialense se encuentran muchas glosas, marginales é interlineales, escritas en carácter gótico de la propia época (1); y en los libros IV y VIII se suspende el texto arábigo por espacio de una página casi entera para intercalar varios fragmentos de autores latinos en su lengua original y en letra gótica (2). A veces, dentro del mismo texto, y con caractéres arábigos se encuentran palabras enteramente latinas, como *pastoralium*, *comatos* y *cinerarios* (3). Además, la nomenclatura canónica y litúrgica de este peregrino códice, como ya lo advirtió el célebre Casiri, al ensayar su traduccion, es casi exclusivamente latina; por donde se ve que su compilador no quiso verterla al Arábigo, aunque en este idioma no faltan vocablos adecuados para interpretarla (4). Porque, segun podrá com-

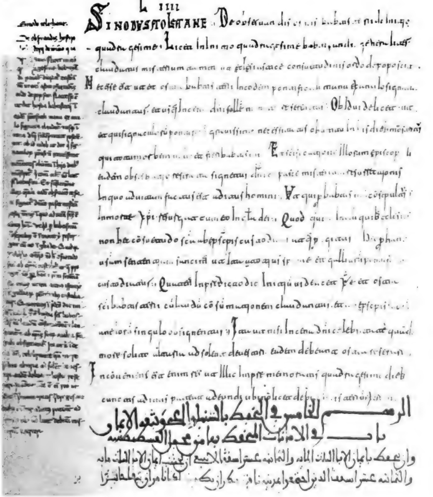
---

(1) Ya lo reparó Casiri con respecto á los nombres de las sedes episcopales de España, que en caractéres árabes y góticos se leen al frente de la obra.

(2) El fragmento latino-gótico que se inserta en el libro IV (tít. IV), es un cánon (el II) del Concilio Toledano XVII, y empieza así: SINODVS TOLETANE. DE OBSERUANDIS (l. *obserandis*) OSTIIS BABTISTERII DE INITIO QUADRAGESIME.—En el libro VIII, tít. IV, se hallan dos fragmentos de la misma especie, de los cuales el primero empieza así: TITULUM DE SANGUINE ET CARNIBUS NON TALIATIS, DOMNI IERONIMI ORTODOXI CONTRA LUCIFERIANAM ERESEM; y el segundo: EX DECRETO ILARII PAPE ROMENSIS ECLESIE ET CONSUMMA MARCIANI IMPERATORE.

(3) Al trasladar la epístola de San Gregorio, Papa, á San Leandro, donde el texto latino ofrece: «de directis libris regulæ pastoralis,» en el cód. ar. Escur. se lee: مصاحف قانون البشطراليوم, y al insertar el cánon 67 del concilio Eliberitano, donde se lee: «aut comatos aut viros cinerarios,» el cód. ar. Escur. escribe: رجال قباطوش او جنراريوش.

(4) Así lo prueba un curioso catálogo de aquella nomenclatura, hecho, segun parece, por Casiri, y que se conserva entre los M.S.S. de la Biblioteca Nacional con el siguiente título: «Explicacion de las voces introducidas en la lengua árabe para la traduccion de la Colección de Concilios.»



Página del Códice Canónigo Arábigo—Escurialense, libro IV, título 4, á que alude la nota 2.ª de la página XXXII.

Digitized by Google

probarlo cualquier arabista que examine este códice, exceptuando unas cuantas voces, como مطران *mathrán* (metropolitano, arzobispo), اسقف *óscof* (obispo) y قس *quess* (presbítero, sacerdote), las demás son latinas ó hispano-latinas, escritas con caractéres arábigos, como se verá en nuestro Glosario (1). El códice Bíblico Matritense, aunque por la naturaleza de su contenido escasea en nombres técnicos, deja ver algunos vocablos pertenecientes asimismo á la lengua hispano-latina (2) y algunas notas marginales escritas en idioma y caractéres latinos relativas al texto arábigo. Además, en dichos códices, como igualmente en los de Salmos y Evangelios que se guardan en la biblioteca del Museo Británico, los nombres propios, ó conservan su desinencia y forma latina, ó afectan la vulgar española (3), distinguiéndose en uno y otro caso de los que se encuentran en las versiones arábigas del Oriente cristiano.

Finalmente, en cuanto á los nombres propios arábigos usados por nuestros Mozárabes, creemos que no debe darse grande importancia á este uso, siendo así que tambien hay noticia de nombres latinos y góticos que llevaron hasta los últimos tiempos muchos Españoles de aquel linaje (4). La necesidad de tratarse

---

(1) Vide infra, cap. v, al tratar de las fuentes arábigas de nuestro Glosario.

(2) Vide infra, ibidem.

(3) Así, por ejemplo, en el cód. Can. Escur. hallamos las formas latinas *diabolux* (diabolus), *epixcopux* (episcopus), *Oroxiux* (Orosius) y *Vinxenxiux* (Vincentius), y las romanceadas *Domnél* (por Domnellus), *Marsiál* (por Martialis), *Pirenéo*, *Rufo* y *Urxo* (Ursus); en el Bibl. Matritense *Andréx* (Andres, por Andreas), *Filipo* (por Philippus) y *Pilatho* (por Pilatus); en los Evangelios del Museo Británico *Matheo* (por Mathæus), *Petbro* (por Petrus) y *Yerónimo* (por Hieronymus).

(4) Aun entre los arabizados Mozárabes de Toledo, donde tanto abundan los nombres arábigos, suenan con mucha frecuencia los latinos é hispano-latinos. En sus escrituras y en caractéres arábigos hemos hallado, entre otros, los siguientes: *André* y *Andrex*, *Aurea*, *Columba*, *Crixtófori* y *Cristóbal*,

con los Árabes y Moros, que difícilmente podian pronunciar los nombres extranjeros, hizo que muchos Mozárabes, y principalmente los que desempeñaban cargos públicos, civiles ó eclesiásticos, adoptasen nombres arábigos no muslímicos, sin dejar por eso el suyo propio cristiano nacional. Así, por ejemplo, vemos que el celebrado Juan Hispalense se llamaba por los Árabes *Saíd Almatran* (1), y que el obispo *Rabí ben Záid*, que sobresalió en el siglo x, por sus conocimientos astronómicos, llevaba el nombre gótico de Recemundo (2). Así tambien en el Oriente el célebre Eutiquio, patriarca de Alejandría, usaba el nombre arábigo de *Saíd Ibn Albatríc* (3), y el insigne historiador cristiano jacobita Gregorio Bar-Hebreo el de *Abulfarag* (4).

Pero ¿será lícito colegir de estos y aquellos datos que los Mozárabes españoles hablaban el Árabe como lengua vulgar y estudiaban el Latin como idioma religioso y sabio? Esta suposicion es insostenible, si se tiene en cuenta la mayor parte de los datos que dejamos expuestos; pues las inscripciones sepulcrales, la nomenclatura geográfica, los vocablos de animales,

---

Doménico y *Dominico*, *Doménica* y *Dominica*, *Donna* y *Duenna*, *Ermildo*, *Euchenïux*, *Eulalia*, *Extéfano* y *Exteban*, *Felix*, *Filiola*, *Formosa*, *Garsia*, *Gonçalvo*, *Laurent*, *Leocadia*, *Lucax*, *María*, *Martin*, *Mateux*, *Mayore*, *Melendo*, *Micael*, *Munio*, *Nazarena*, *Nicolax* y *Nicolaux*, *Paxcual*, *Petbro*, *Polo*, *Roman*, *Siprian*, *Tholetbana*, *Thomé*, *Torcuatbo*, *Visente*, *Vitha*, *Xalomon*, *Xalutb*, *Xalvatbo*, *Xalvatbor*, *Xebastian*, *Xervando*, *Ximon*, *Yoanex*, *Yulian* y *Yuxta*. Es para nosotros indudable que la mayor parte de estos nombres venian usados desde la época visigótica.

(1) «Qui ab Arabibus *Çacit Almatran* vocabatur.» El arzobispo D. Rodrigo, *loco citato*.

(2) Véase á este propósito nuestro mencionado *Santoral Hispano-Mozárabe* y el excelente trabajo de Mr. Dozy allí citado.

(3) *Cat. Cod. Orient. Mus. Britann.*, parte II, páginas 48 y 49.

(4) Escribió muchas obras en Siriaco y Árabe, y murió en 1286. Véase el tomo IV de la *Biblioth. Orientalis* de Assemani.

plantas, instrumentos agrícolas y medicamentos, que citan los autores arábigo-hispanos, los nombres propios, apellidos y apodos, las voces hispano-latinas que aquellos escritores ponen en boca de algunos personajes de raza española, ó que la aprendieron de ellos, y otros monumentos semejantes, prueban el uso vulgar de la lengua latina, más ó ménos alterada. No solamente los Mozárabes, sino tambien los Muladíes ó Españoles islamizados, conservaron durante algunas generaciones el idioma propio de la raza á que pertenecian; mas estos no debieron conservarlo como lengua erudita y culta, sino como dialecto vulgar. Este lenguaje vulgar latino-hispano se infiltró entre los Moros y Árabes españoles. El docto orientalista Mr. Reinhart Dozy, tratando de los cronistas arábigos de la escuela cordobesa, y despues de afirmar en absoluto que los Árabes impusieron su lengua á los cristianos sometidos (1), modifica algun tanto esta opinion diciendo: «Sin embargo, aún en las altas clases de la sociedad arábiga había personas que no ignoraban del todo el *Romance*.» Cita luégo la anécdota de Abderrahman III y sus consejeros, y continúa: «Y en lo tocante á los analistas de Córdoba, no hay que olvidar el que por su mayor parte no eran de orígen arábigo, sino de español. El Árabe era ciertamente su lengua materna; pero sus abuelos habian hablado el *Romance*, y sus amigos ó sus deudos le hablaban aún. Ibn Hayyan (2) era tambien de orígen español, y me parece cierto que sabía el *Romance*, puesto que refiere una frase de este idioma pronunciada por Omar ben Hafzon (3), y además porque sus datos sobre la antigua historia de Leon son demasiado exactos para bebidos únicamente en la tradi-

---

(1) Como veremos despues, Mr. Dozy atenuó esta afirmacion en la tercera y última edicion de sus *Recherches*, I, 87.

(2) El príncipe de los historiadores arábigo-hispanos. Murió en 1064.

(3) Vide supra, pág. XXI.

»cion oral (1).» En el Poema del Cid (2) se hace mencion de un *Moro latinado* que andaba al servicio del régulo ó emir de Molina, y que habiendo entendido ciertos pérfidos tratos de los infantes de Carrion, los denunció á su amo:

«Quando esta falsedad dizien los de Carrion,
Un Moro latinado bien ge lo entendió.»

De este dato colige el Sr. Martinez Marina que á fines del siglo XI era comun y vulgar en Castilla el lenguaje latino (3); pero á nuestro juicio, ni en las Castillas, ni en la Bética, ni en otra provincia alguna, se hablaba ya el Latin, sino un lenguaje vulgar que conservaba el nombre de su lengua madre (4). Finalmente, á un romance vulgar y no al Latin clásico, aluden ordinariamente los escritores arábigo-hispanos, cuando citan vocablos pertenecientes á la Aljamía del Andalus عجمية الاندلس,

(1) *Recherches*, tercera edicion, I, 86, 87. Mr. Dozy se inclina á creer que Ibn Hayyan consultó crónicas cristianas hoy perdidas.

(2) Verso 2675.

(3) En su mencionada *Ens. hist. crít.*, pág. 24. El Sr. Rios en su *Hist. crít.*, II, 398, cita igualmente el referido pasaje del Poema del Cid, y observa que «no dejaba de cundir el conocimiento de las lenguas romanas á las »comarcas dominadas por la morisma.» En nuestro sentir, uno mismo en el fondo y con leves diferencias provinciales, era el romance hablado vulgarmente por la poblacion cristiana en la España árabe y en los territorios libres del Norte.

(4) Mr. Leclerc en sus celebrados *Estudios históricos y filológicos sobre Ibn Albaithar*, pág. 460, despues de haber analizado las voces de plantas y medicamentos que ocurren en aquel autor, deduce las siguientes consecuencias interesantes á nuestro propósito: «En cuanto al Latin, hablábase todavía »en España en el siglo XIII de nuestra era, ó al ménos la lengua española, »en vías de formacion, llevaba aún el nombre de su lengua madre. De esta »lengua que llamaban *latina* y calificaban de *bárbara* ó *vulgar*, los Árabes »debieron tomar cierto número de palabras: de ellas unas conservaban aún »su fisonomía latina, otras acusan el tránsito del Latin al Español, y algunas »se han conservado hasta hoy.»

como ya indicamos y más adelante lo haremos ver más cumplidamente.

Y no podia ser de otro modo. Degenerado y corrupto andaba ya el Latin en boca de los Españoles al tiempo de la irrupcion sarracénica (1). Iberos, Celtas, Fenicios, Cartagineses, Griegos, Judíos, Visigodos, Suevos, Vándalos y otros pueblos, más ó ménos cultos, así naturales como advenedizos, hubieron de prestar elementos á la lengua vulgar de los Españoles, simplificando la artificiosa sintaxis latina é introduciendo en este idioma multitud de palabras que constan á veces en antiquísimos documentos hispano-latinos (2) y que por cierto no proceden del Lacio. Así empezó la fusion de idiomas en nuestra Península y la natural descomposicion del Latin (sobre todo en la boca del vulgo) al recibir tan varias y exóticas influencias (3).

---

(1) La lengua castellana, como hace tres siglos lo notó el sabio Aldrete (páginas 157-158), comenzó con la invasion de los bárbaros del Norte, al par que la italiana y otros romances hablados hoy. En prueba de ello nos cita á San Isidoro de Sevilla, en cuyas Etimologías aparecen ya muchas voces de romance, como *baselus* por *phaselus* (bajel), *cama* (cama), *camisia* (camisa), *catus* (gato), *esca* (yesca), *falco* (halcon), *folia* por *folium* (hoja), *furo* (huron), *gubellus* (ovillo), *martellus* (martillo), *mataxa* (madeja), *phlasca* (y var. *flasca*, frasco), *pistum* (alpiste), *plagia* (playa), *salma* por *sagma* (enjalma), *sarna* (sarna), *sarralia* (cerraja, hierba), *scofina* (escofina), *suillus* (sollo), *turbiscus* (torbisco), y otras muchas notadas por el mismo Aldrete, por D. Ramon Cabrera en su excelente *Dicc. de etimologías de la lengua Castellana*, tomo I, páginas 71-74 y siguientes, y por el Sr. Rios, II, 380-381.

(2) Como por ejemplo, *barca*, *páramo*, *gordo*, etc. Véase á D. Aureliano Fernandez-Guerra en su excelente estudio crítico sobre el *El Fuero de Avilés*, páginas 40-41, y á D. Luis Fernandez-Guerra en su *Discurso de recepcion* en la Real Academia Española, páginas 10 y 11, 39 y 40.

(3) Aunque el Latin logró predominar y hacerse vulgar en la antigua Iberia bajo la dominacion romana, conservando sus fueros bajo la visigoda, su uso no debió ser universal y exclusivo. La lengua latina llegó á ser el idioma oficial, religioso, culto y literario de toda la Península, y áun el vulgar y corriente en su mayor parte; pero coexistiendo muchos dialectos

Adulteróse más y más la lengua de los Españoles desde la invasion agarena con el decaimiento de los estudios clásicos y gramaticales en medio de tantos estragos y ruinas y con la influencia forzosa del idioma y literatura de los Árabes. En los monumentos literarios del pueblo mozárabe hallamos notablemente alterada la sintaxis y la misma propiedad de las palabras latinas; y hasta en las obras de los doctores cordobeses, para no hablar de los monumentos arqueológicos y otros escritos con mayor desaliño, abundan los hispanismos y corruptelas, acreditando la existencia de un romance vulgar de cuya influencia no podian librarse totalmente los autores más doctos y cultos.

---

vulgares, y sobre todo, palabras y locuciones de distintos orígenes. Pruébanlo así: el dicho de Ciceron de que los Españoles no serian entendidos en el Senado sin intérpretes; los nombres de *sermo patrius* y *patriæ linguæ*, que aplican Tácito y Silio Itálico á palabras y modismos usados por los Españoles en aquellos tiempos, y las voces ó formas no latinas que cita San Isidoro como usadas vulgarmente en su tiempo por los mismos Españoles latinizados: *vulgus vocat, Hispani vocant, vocamus*. Quien desee más sobre esta materia consulte lo que discurre el Sr. Rios en su mencionada *Hist. crít.*, tomo II, ilustr. 1.ª, núm. 1, corrigiendo la opinion de Martinez Marina, quien pretendió negar la existencia de todo lenguaje español distinto del Latin bajo la dominacion romana. Baste á nuestro propósito observar que la corrupcion del Latin y su fusion con otros dialectos se debieron en gran parte á la influencia unificadora del espíritu cristiano y de la monarquía visigótica. Y aunque este hecho no puede apreciarse con exactitud en los documentos públicos y literarios de aquellos siglos cuyos autores habian de afectar en lo posible las formas y propiedad latina, nos dan motivo suficiente para sospechar que en el habla corriente, en la poesía popular, y siempre que la ignorancia ó la necesidad no permitia ajustarse á la pureza y rigor clásico, se usaba ya un lenguaje muy distinto del escrito por los Marciales y Lucanos y áun por San Isidoro. Finalmente, documentos latinos del siglo VIII, pertenecientes á la nueva monarquía asturiana, acreditan con muchas palabras y frases la gran corrupcion en que habia caido el Latin y la existencia de un romance hispano vulgar. Véanse estos documentos en la *Coleccion de Fueros y Cartas municipales*, publicada por D. Tomás Muñoz y Romero, y consúltese al Sr. Rios, tomo II, pág. 390 y siguientes.

CAPÍTULO II.

Pero no basta á nuestro propósito el haber demostrado que el pueblo mozárabe conservó bajo el largo período de la dominacion sarracénica su lengua nacional latino-hispana: impórtanos sobre manera rebatir la preocupacion con que varios eruditos del siglo pasado y del presente han impugnado un hecho tan honroso para nuestra patria, ponderando la influencia que los Árabes hubieron de ejercer con su lengua, sus letras y su cultura entre los cristianos españoles. Esta exageracion, producida por la falsa ciencia del siglo pasado, que en odio á la civilizacion católica proclamó la supremacía de la muslímica durante el período de la edad media (1), aunque encontró oportuno

(1) Aun entre los escritores sinceramente católicos hubo por desgracia muchos que pagaron tributo á la corriente de su época y al prestigio de la novedad. Así nuestro ilustrado compatriota D. Juan Andrés, impulsado más de lo justo por su generoso deseo de vindicar las glorias literarias de nuestra nacion, agraviadas por la falsa crítica de su tiempo, no dudo asegurar en su obra *Origen, progreso y estado actual de toda literatura*, que á los Árabes españoles se debió la restauracion de las letras y las ciencias, el nacimiento y desarrollo de las lenguas vulgares y hasta la invencion de los metros modernos. Véase al Sr. Rios en la introduccion á su *Historia crítica de la Literatura española*, pág. LXXXI.

correctivo en los doctos Idiaquez (1) y Masdeu (2) y en otros críticos modernos (3), ha tenido en nuestros dias, y áun tiene, ardientes y tenaces defensores (4). Sobresale entre ellos por su autoridad como ilustrador de las antigüedades arábigo-hispanas, el insigne orientalista holandés Mr. Reinhart Dozy, el cual, excesivamente apasionado de la literatura árabe, se atrevió á escribir lo siguiente: «Una de las diferencias esenciales que »existen entre la conquista arábiga y la germánica, es que los »rudos Germanos adoptaron la lengua y la religion de los ven»cidos mucho más civilizados que ellos; más por el contrario, »los Árabes, que *eran superiores á los vencidos*, les impusieron »su lengua y hasta cierto punto su religion (5).»—Dejando aparte la influencia religiosa como punto ménos relacionado con el objeto del presente libro (6), es notable error el suponer

---

(1) En una erudita *Disertacion* publicada en Madrid, 1788.

(2) En su *Historia crítica de España*, tomo XIII, núm. 108.

(3) Entre ellos, el conde Alberto de Circourt, en su *Hist. des Maures Mudexares et des Morisques*, cap. 7 de la intr., nuestros ilustrados compatriotas D. José Amador de los Rios, D. Pedro de Madrazo, D. Aureliano Fernandez-Guerra, D. Manuel Milá y Fontanals, D. Juan Valera y el P. Fr. Tomás Cámara (en su refutacion de Draper).

(4) Entre los más exagerados debemos mencionar al arabista francés L. A. Sedillot y al italiano Miguel Amari.

(5) *Recherches*, I, 93, de la segunda edicion. En la tercera y última, páginas 86-87, el Sr. Dozy rectificó su antiguo parecer, escribiendo: «más por el contrario, los Árabes, que, aprovechándose hábilmente del saber de los vencidos, habian llegado, poco á poco, á sobrepujarlos, les impusieron, por lo ménos hasta cierto punto, su lengua y su religion.»

(6) Acerca de este punto tratamos extensamente en nuestra *Historia de los Mozárabes*. Bástenos ahora afirmar, contra la opinion de Mr. Dozy y de otros críticos modernos, que el pueblo mozárabe, rechazando porfiadamente la influencia muslímica, conservó á costa de grandes sacrificios y esfuerzos su fe cristiana, su liturgia hispano-visigoda, los cánones de la primitiva iglesia española, la legislacion del Fuero Juzgo, las obras de San Isidoro y otros doctores católicos, su idioma religioso y patrio, su poesía popular y erudita,

que los Árabes impusiesen su lengua á los Españoles por ser superiores á ellos en literatura y civilizacion; siendo, por el contrario, aplicables á la nacion española en sus relaciones con los Moros que la sometieron y dominaron, aquellos versos de Horacio:

«Græcia capta ferum victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio.»

Si los Árabes figuran en la historia de los pueblos civilizados, si alcanzaron un largo período de esplendor literario y científico (1), locura sería atribuirles un magisterio civilizador

---

sus instituciones, costumbres y espíritu nacional. Así lo prueba el estudio de sus monumentos literarios, así arábigos como latinos, evidenciando que erró gravemente el historiador portugués Herculano al afirmar que *civil y socialmente los Mozárabes españoles eran sarracenos:* calificación que no fuera justo aplicar ni á los mismos orientales.

(1) Ya que en algunas publicaciones (por ignorancia, ligereza y entusiasmo juvenil) hemos encarecido el mérito literario de los Árabes, y sobre todo de los españoles, aunque sin disimular por eso los gravísimos defectos de su sociedad y civilizacion, justo será y oportuno al presente propósito advertir (con César Cantú, Félix Nève, José Prisco, Amador de los Rios, el P. Cámara y otros críticos de nuestros dias) que los Árabes ántes fueron corruptores que no conservadores de la ciencia antigua; que alcanzaron escasa gloria en las investigaciones filosóficas; que encerrados en el círculo de hierro de los errores alcoránicos y de una moral harto viciosa, adelantaron poco en el conocimiento de lo verdadero y de lo bueno, y áun de lo simplemente bello; que la influencia de sus escritos en la Europa cristiana fué por extremo perniciosa en el órden moral y en el científico; y finalmente, que á juicio del mismo Alejandro de Humboldt, grande admirador de su literatura, «nada hubiese ganado la civilizacion si los Árabes hubieran »conservado por más tiempo el monopolio de la ciencia y la posesion del »Occidente.» Véase el acertado parangon que el Sr. Madrazo (en su prólogo á nuestras *Leyendas Históricas Árabes*) y el Sr. Rios (parte 1, cap. 12) han sabido hacer de la calumniada civilizacion del pueblo mozárabe y la ponderada de sus dominadores.

como el que ejercieron en la edad antigua los Griegos y Romanos, y en la edad moderna las naciones cristianas de Europa, y señaladamente nuestra España, que llevó su religion, su lengua y su cultura á inmensas regiones, asegurándoles en ellas floreciente y perpétua dominacion. Ibn Jaldon, el más discreto y filosófico de los historiadores arábigos, reconoce que entre todos los pueblos, los Árabes han sido los más incapaces para fundar y gobernar un imperio, y que todo país conquistado por ellos no tardó en arruinarse (1). En efecto, como torrente devastador, se extendió el pueblo árabe desde el Oriente al extremo Occidente, amontonando á su paso ruinas de imperios y civilizaciones (2), oscureciendo con las tinieblas de un nuevo paganismo á pueblos alumbrados ya con la luz del Evangelio, retardando el renacimiento y progreso de la Europa cristiana (3), y no logrando fundar nada estable ni duradero sino en algunas regiones del Asia y del África, donde hoy se va extinguiendo su efímera é infecunda cultura (4).

Dos hechos importantes y plenamente demostrados nos ofrece el estudio científico y literario de la dominacion árabe sobre las naciones cristianas, así del Occidente como de Oriente: á saber, la larga perseverancia de la antigua civilizacion en los pueblos conquistados y su eficaz influencia sobre el conquistador. Aunque asediados más de cerca por los hijos del desierto, y teniendo

---

(1) En los *Prolegómenos* de su *Historia Universal*, tomo I, páginas 310 y siguientes, 314 y siguientes, de la traduccion del baron d'Slane.

(2) Como lo confiesa el mismo Ibn Jaldon, alegado oportunamente por César Cantú.

(3) Véase á César Cantú en su *Hist. Univ.*, tomo III, época 9, cap. 3 y 4.

(4) En lo tocante al África occidental, es de notar que los cismas, las irrupciones de Vándalos y Bereberes, y otros azotes, habian debilitado de tal manera la antigua civilizacion latino-cristiana, que el islamismo pudo fácilmente reinar sobre ruinas. Y sin embargo, áun en aquellas regiones, los restos del cristianismo sobrevivieron cinco ó seis siglos á la conquista árabe.

con ellos grande afinidad de raza y de idioma, los pueblos cristianos del Oriente conservaron tenazmente por espacio de muchos siglos, y aún no han perdido del todo sus antiguos dialectos y literatura (1). El Cristianismo opuso una larga y poderosa resistencia á la invasion de la cultura y áun de la lengua arábiga; y gracias á ella, como lo ha notado un orientalista moderno, el Armenio, el Siriaco, el Copto y el Etiópico, pudieron conservarse, y principalmente en el uso de los sabios (2). Aún en territorios donde la religion cristiana habia logrado escaso predominio, la tradicion de la ciencia y de la lengua hélenica permaneció bajo el imperio sarracénico hasta muy entrada la Edad Media (3). Si al cabo de tantos siglos de servidumbre y de influencia arábiga, áun no se habia extinguido entre aquellos pueblos orientales la luz de su antigua civilizacion, ¿cuál no sería su lustre y esplendor al tiempo de la irrupcion musulmana (4)? Los Árabes que sojuzgaron con sus armas la Siria y el Egipto, no introdujeron en aquellos países cultura alguna, sino que por el contrario, allí la adquirieron, poco á poco, bajo la enseñanza de los cristianos indígenas, más ilustrados incomparablemente que ellos. Es forzoso confesar que el progreso literario y científico de los Árabes orientales no fué obra espontánea del genio arábigo y semítico, sino que se debió principalmente á la influencia y magisterio de los Siros y otros

---

(1) Véase á este propósito el *Oriens Christianus* del P. Lequien; la *Bibl. Orient. Clement. Vaticana*, y otras obras de los célebres Assemani, y la *Bibliotb. Orientalis* de J. Th. Zenker, tomo II, *Littér. de l'Orient Chrétien*, páginas 115-224. En las colecciones orientales de las bibliotecas europeas, y principalmente, en las de Roma, Museo Británico y Oxford, hay muchos códices de aquellas lenguas y literaturas.

(2) Renan, *Hist des langues semitiques*, París, 1858, pág. 382.

(3) Véase á Renan, ib., pág. 291.

(4) Sobre este punto véase á Ibn Jaldon en el tomo II, pág. 274 de la version mencionada.

pueblos, en su mayor parte cristianos, que los iniciaron en la ciencia griega, y con ella en los conocimientos filosóficos que ántes ignoraban completamente. Al conquistar los Sarracenos la Siria, florecia aún la escuela católica de Damasco, que produjo al gran filósofo y teólogo San Juan Damasceno y que ejerció no escasa influencia en la cultura arábigo-oriental bajo los primeros califas (1). Cristianos indígenas fueron Estéfano hijo de Basilio, Isaac hijo de Honain, Costa hijo de Luca, Juan hijo de Mesué, Mateo Abu Maxar, Isa ben Yahya (Jesús hijo de Juan), Juan el Gramático, patriarca de Alejandría, los Serapiones, los Bajtixua y otros filósofos y médicos insignes que, traduciendo y comentando las obras maestras de la ciencia griega, revelaron á los Árabes un mundo desconocido de saber y de civilizacion (2).

Pues si esto sucedió en Oriente, con mayor motivo debió suceder en nuestra España, cuyos naturales aventajaban en condiciones físicas y no cedian en cultura á los pueblos cristianos de Asia y Egipto, sometidos por los musulmanes. En el suelo ibérico, donde los invasores no hallaron afinidad de raza ni de idioma que pudiesen asimilarlos á los indígenas; donde los cristianos no se hallaban divididos, como en Asia y África, por cismas y sectas religiosas; donde tenian mayor esfuerzo y patriotismo, y podian más fácilmente lograr el apoyo de otras

---

(1) Véase el curioso opúsculo del sabio belga Félix Nève, profesor en la Universidad católica de Lovaina, titulado *Saint Jean de Damas et son influence en Orient sous les premiers khalifes*, Bruselas, 1861, y las lecciones de Historia de Mr. Lenormant citadas por el mismo Nève, pág. 33.

(2) Véase á Casiri, *Bibl. Arab. Hisp. Escur.*, I, 234 y siguientes, 253 y siguientes, 261, 286 y siguientes, 304 y siguientes, á Wenrich en su libro titulado *De auctorum græcorum versionibus et comentariis arabicis, armenicis persicisque commentatio*, Leipzig, 1842, á Mr. Renan en su citada obra, páginas 290 y 291, á Mr. Leclerc en el tomo I de su *Hist. de la medecine arabe*, y sobre todo á Mr. Nève en su celebrado opúsculo, páginas 31-33.

naciones cristianas; donde era más firme la union y más próximas las relaciones con Roma, centro de la fe y civilizacion católica; y donde, finalmente, los Árabes alejados del suelo natal, y casi perdidos entre las oleadas de las tribus berberiscas y la muchedumbre de la poblacion subyugada, no podian prometerse una dominacion pacífica ni duradera (1), mayor debió ser la persistencia de los naturales en su antigua lengua y cultura, y mayor su influencia sobre los conquistadores. Cuán larga y tenaz fué esta perseverancia, queda plenamente demostrado en el capítulo anterior. A la ciencia isidoriana y demás estudios latino-cristianos, conservados tenazmente por los cristianos mozárabes y libres durante la edad media, y no á la influencia arábiga (2), se debió la restauracion de nuestras letras y cultura, que fué progresando al par con la reconquista y que tan espléndida aparece ya en el siglo XIII. Y si esto es una verdad incuestionable en cuanto al espíritu y caractéres distintivos de nuestra literatura, altamente católica y profundamente original (3), hoy desvanecidas las preocupaciones del pasado siglo, la buena crítica

---

(1) Sobre lo azaroso é inseguro de la dominacion sarracénica en España se hallan muchas quejas y alusiones en los autores arábigos.

(2) El Sr. Rios en su mencionada *Hist. crít.*, tomo II, *passim*, tomo III, páginas 478-480, y *alibi*, ha probado que la influencia arábiga, rechazada tenazmente en los primeros siglos de aquella dominacion, no fué activa ni eficaz hasta el XIII, cuando asegurado ya el predominio de las armas cristianas y de la civilizacion nacional, los Españoles moderaron su natural animadversion contra las cosas muslímicas; que jamás penetró en el fondo y espíritu de nuestra literatura, y que se limitó á ciencias, que no eran propias sino adoptivas entre los Árabes, no teniendo relacion alguna intrínseca y esencial con su civilizacion.

(3) Distínguese nuestra literatura por una profunda originalidad, debida á los caractéres especialísimos de la nacionalidad que la ha producido. Así lo confiesan los escritores extranjeros, entre ellos Federico Schlegel (citado por Rios, *Hist. crít.*, I, 11), que se expresa así: «bajo el aspecto del mérito de la nacionalidad, alcanza la literatura española el primer puesto.»

proclama igualmente que la forma poética más popular entre los Españoles, ó sea el romance octosílabo, no tuvo su orígen en la métrica árabe, como soñaron algunos escritores de aquella época, y lo han admitido sin exámen varios autores modernos, sino en los himnos latino-eclesiásticos que la cristiandad mozárabe y la independiente conservaron con igual celo entre las cadenas de la esclavitud y los estragos de la guerra (1).

No aportaron los Árabes á nuestra civilizacion elemento alguno sustancial ni formal, cuya importancia pueda calcularse por lo fecundo y provechoso de sus resultados ó por su duracion. Como los demás pueblos bárbaros, vinieron providencialmente á depurar (por medio de una larga y dolorosa prueba) la sociedad antigua de los vicios y defectos que la maleaban; y establecidos en medio de un pueblo grandemente civilizado, brillaron por algun tiempo con los despojos de los vencidos. La razon y la historia lo proclaman así. Cuando los Árabes inva-

---

(1) En prueba de ello nos bastará citar al Sr. Rios en el tomo II (y especialmente en la ilustracion IV) de su mencionada *Hist. crít.*, á D. Manuel Milá y Fontanals en su precioso libro *De los Trovadores en España*, pág. 508, nota, á D. Luis Fernandez-Guerra en su *Discurso de recepcion en la Real Academia Española*, pág. 18 y siguientes, y á su hermano D. Aureliano, que al realzar sus discretas observaciones con el ingenio y tino que le distinguen, dice muy á nuestro propósito (en su *Discurso de contestacion*, pág. 64) lo que sigue: «Los Mozárabes fueron guardadores fidelísimos de la lengua, de la poesía y de las costumbres de sus antepasados. Por nuestros Mozárabes sobrevivió á la ruina comun y se perfeccionó la forma del romance asonantado de San Agustin y de Vincencio de Córdoba, y por ellos no decayó nunca el espíritu de la poesía popular.»—Pero ¿qué más? Si el mismo Mr. Dozy (en sus *Recherches*, I, 609 y siguientes de la primera edicion) ridiculiza la supuesta influencia de la poesía árabe en la española, y Mr. Renan, aunque tan preocupado en favor de los muslimes y contra los cristianos de la Edad Media, escribe: «Ni la poésie provenzale ni la chevalerie ne doivent rien aux musulmans. Un abîme separe la forme et l'esprit »de la poésie romaine de la forme et de l'esprit de la poésie arabe» (*Hist. des langues sem.*, pág. 387).

dieron nuestra península, año 92 de la hegira, todo su saber y literatura consistian en el Corán, en algunos proverbios y no pocas poesías. Así, pues, aquellos guerreros, escasos en número (1), extraños á las ciencias y artes, y ciertamente bárbaros (2), mal podian aventajar en civilizacion, como se ha pretendido, á los Hispano-Romanos que, bajo el imperio y bajo la dominacion visigoda, habian producido tantos escritores y maestros eminentes en toda ciencia y doctrina, así sagrada como profana, y cuyas magníficas obras de arte deslumbraron los ojos de los invasores (3). El movimiento científico y literario de las famosas escuelas de Sevilla y Toledo (4), aunque decaido algun tanto con los azares del tiempo, no se habia extinguido cuando ocurrió la invasion sarracena; ántes bien su tradicion civilizadora sobrevivió á aquella catástrofe, trasmitiéndose á los siglos posteriores y comunicándose, no sólo á la España muslímica y á los reinos cristianos del Norte de la Península, sino tambien al imperio de Carlo Magno. Durante los siglos VIII y IX, Teodulfo, Cláudio, San Prudencio Galindo y otros sacerdotes arrojados de nuestro país por la espada de los infieles, brillaron por su saber en Francia é Italia, derramando la luz de la ciencia desde la cátedra episcopal y ejerciendo no poca

---

(1) Es un hecho incontrovertible que los musulmanes que invadieron nuestra península en la primera mitad del siglo VIII, por su mayor parte eran Bereberes y Mauritanos, y su número total harto exiguo comparativamente al de los cristianos indígenas.

(2) Confiésalo el celebrado Ibn Jaldon en varios pasajes de sus *Prolegómenos*, y especialmente en el tomo I, pág. 351, y en el III, páginas 297 y 304 de dicha version.

(3) Véase la crónica árabe *Ajbár Machmúa*, pág. 29 de la version castellana de D. Emilio Lafuente y Alcántara, y las *Analectas* de Almaccarí, I, 170, al hablar de la conquista de Mérida.

(4) Rios, *Historia crítica de la Literatura española*, primera parte, capítulos 8 y 9.

influencia en el renacimiento de los estudios latino-eclesiásticos (1).

Así, pues, los Árabes invasores no tenian sobre los indígenas la superioridad de cultura que les atribuyen algunos escritores apasionados de la civilizacion muslímica, y entre ellos el erudito Dozy. El florecimiento literario de los Árabes en el Oriente es posterior á la invasion de España por Táric y Muza y á las colonias siriacas que condujo á nuestro país el caudillo Belg (2), pues se desarrolló bajo la dinastía de los Abbasitas (3). Y si en el Oriente, donde el elemento arábigo era más numeroso, no salieron de su primitiva rudeza sino más tarde y bajo la influencia civilizadora de los Siros y otros pueblos sometidos, aquí en España, donde los musulmanes en su gran mayoría eran Moros africanos, mal hubieran podido desarrollar el movimiento intelectual y literario que tanto se encarece y que rivalizó con el oriental, sino merced al provechoso influjo del elemento indígena (4).

---

(1) Véase á D. Nicolás Antonio en los correspondientes artículos de su *Bibl. Hisp. Vetus*, y al Sr. Rios en su *Hist. crít.*, II, 265-267.

(2) Además hay que tener en cuenta que las comunicaciones y relaciones literarias y científicas entre los Árabes de España y los orientales, no pudieron ser fáciles ni frecuentes en los primeros siglos y mientras subsistió el califato Abbasita, enemigo irreconciliable de la dinastía Umeya que imperaba en nuestra Península.

(3) Y aún el esplendor literario y científico de aquel imperio se debió más á los pueblos sometidos que á los Árabes sus dominadores. Así lo afirma Ibn Jaldon, escribiendo (III, 300): «Bajo los Abbasitas, los Árabes, salidos apénas de la vida nómada, estaban harto ocupados con el ejercicio de cargos importantes en la milicia y en el gobierno, para recoger datos científicos y aún para consagrarles la menor atencion. Despreciaban el cultivo de las ciencias y de las artes, dejando este cuidado á los indígenas y mestizos que quisieran cultivarlas.»

(4) Véase á Masdeu, en el tomo XIII, páginas 161, 162 y 173 de su *Hist. crít. de España.*

Con poca reflexion y conocimiento de causa se ha atribuido á los Árabes, dominadores del suelo español, la gloria principal de aquel movimiento literario y científico que produjo tantos escritores notables y que realizó no pocas grandezas y maravillas en medio de la ponderada oscuridad de los siglos medios. Desconociendo la importancia de la tradicion científica del pueblo mozárabe y la energía del espíritu español, se creyó que nuestros mayores, al caer bajo el yugo musulman, habian degenerado completamente de su raza, perdiendo las privilegiadas dotes con que les favoreció la naturaleza, olvidando su propia cultura al admitir la arábiga y confundiéndose oscuramente con el pueblo conquistador. Abderrahman I, fundador del califato cordobés, y los sultanes que le sucedieron, viéndose aislados en este remoto confin occidental de sus correligionarios del Oriente, y sin elementos de ciencia ni de cultura en el pueblo musulman, aprovecharon, por necesidad y por cálculo, para llevar adelante la organizacion de su estado, cuanto hallaron de útil y aceptable en la poblacion sometida hispano-romana (1). Establecida en Córdoba la corte del imperio arábigo occidental, la patria de los Sénecas y Lucanos vió formarse en su seno una escuela latino-cristiana, adonde concurrian los Mozárabes estudiosos de toda la Bética (2), y que produciendo sabios y doctores tan

(1) Sobre este punto merecen ser leidas las discretas observaciones del Conde de Circourt en su mencionada *Hist. des Maures*, I, 55 y 56.

(2) Véase al Sr. Rios en su mencionada *Historia*, II, 92, nota, donde con textos de San Eulogio hace ver que entre los Mártires de la persecucion sarracénica (á quienes algunos escritores modernos han acusado calumniosamente de fanatismo é ignorancia), los más se habian distinguido en el cultivo de las letras, habiendo cursado las ciencias divinas y humanas en las escuelas cristianas de Córdoba: «*Cordubam discendi gratia adventarat*»—«*apud basilicam Sancti Cypriani literas edocentes.*»—«*liberalibus disciplinis tra*»*diti sunt.*»—«Ex urbe Accitana... *Cordubam... discendi gratiâ veniens*»—«*apud basilicam Sancti Aciscli Cordubensis disciplinis et literis eruditus,*» etc.

insignes como los Speraindeos, Eulogios, Álvaros, Samsones y Recemundos, civilizó á sus bárbaros dominadores (1). Es muy de notar que los Árabes y Bereberes, más dados á las armas que á las ciencias, todavía tardaron mucho tiempo en vencer su primitiva rusticidad y su aversion á los estudios racionales; é incapaces además de consultar por sí mismos los monumentos de la antigua civilizacion hispano-romana escritos en Latin (2), tuvieron que abandonar á los indígenas el monopolio de la ciencia. Así, pues, como los cristianos orientales tradujeron en obsequio de los Árabes de aquellos países las obras científicas de los autores griegos, los Mozárabes españoles se tomaron el trabajo de traducir y explicar en la lengua de sus señores muchos monumentos de la literatura hispano-romana. Contábase ya el siglo III de la dominacion sarracénica en España, cuando el obispo iliberitano Rabí ben Záid (Recemundo) propagaba

(1) Con gusto hacemos nuestro este juicio del sabio P. Fidel Fita en sus artículos sobre *El Papa Honorio I* y *San Braulio de Zaragoza*, insertos en *La Ciudad de Dios:* véase el tomo v, pág. 274.

(2) La reconocida ignorancia de los Árabes en lo tocante á las lenguas extranjeras es atribuida por Mr. Dozy (en sus mencionadas *Recherches*, tomo I, páginas 86, 87), al orgullo característico de aquel pueblo. Tratando de las fuentes donde los cronistas cordobeses, y sobre todo Ibn Hayyan, bebieron sus noticias sobre la España cristiana, pregunta: «¿Sabian ellos el »Latin, ó al ménos el Romance, esta lengua que, sin ser ya el Latin, aún »no era el Español? ¿Trabajaron solamente sobre relatos de viva voz, ó se »sirvieron tambien de crónicas latinas? Estas cuestiones se presentan por sí »mismas; pero es bastante difícil el darles solucion. En tésis general es lícito »afirmar que los Árabes, harto orgullosos de su lengua y de su literatura, »desdeñaban aprender el lenguaje de los vencidos, los cuales para conversar »con sus señores, se veian precisados á aprender el Árabe.» Para satisfacer á estas cuestiones, Mr. Dozy nos recuerda el orígen español de aquellos cronistas (en su mayor parte), y cree que Ibn Hayyan, el principal de ellos, sabía el Romance. Pero nosotros creemos que sin necesidad de aprender el Latin ni el Romance, los Árabes españoles pudieron adquirir aquellos conocimientos por medio de traducciones hechas por los Mozárabes.

en Andalucía los conocimientos astronómicos y filosóficos (1), aborrecidos siempre del vulgo musulman (2); cuando las historias de Orosio eran traducidas por los cristianos cordobeses del Latin al Arábigo (3), y cuando Yahya ben Ishác (Juan hijo de Isaac), Mozárabe de nacimiento y médico de Abderrahman III, daba á conocer á los Árabes y Moros de nuestro país las doctrinas médicas de los autores griegos. «Yahya ben Ishác (escribe un autor arábigo-oriental) (4) fué un médico de mucho talento y saber, muy entendido en curar y hábil cirujano. Floreció al principiar el reinado de Abderrahman Annáçir li-din-Allah, que le nombró su consejero, le favoreció con puestos y cargos considerables....., le dispensó su confianza, le encumbró en honores y le admitió á su servicio. Compuso sobre medicina una obra dividida en cinco libros (5), en la cual siguió el sistema de los Romíes (6); pues aunque Yahya era ya muslim, su padre Ishác habia vivido en la fe cristiana.» Pero del testimonio más explícito que al mencionado autor consagró otro escritor árabe, tambien oriental, consta que Juan, hijo de Isaac, no solamente nació de padres cristianos, sino que se educó en nuestra santa fe, de la que apostató, ya entrado en años, sedu-

---

(1) *Vide supra*, pág. XIII.

(2) Véanse á este propósito las *Analectas* de Almaccarí, I, 136, y II, 125 y 126, Ibn Adzári, II, 314 y siguientes, y Dozy *Hist. des mus.*, III, 176 y 177.

(3) *Vide supra*, pág. XX.

(4) Ibn Abi-Oçaibia (que recibió en el Oriente las lecciones del célebre botánico andaluz Ibn Albaithar), en su *Historia de los Médicos*, tomo II, página 43, del texto arábigo publicado en Buláс.

(5) De esta obra hizo mencion el famoso ingenio español Ibn Hazm (apud Almaccarí, II, 119) con las siguientes palabras: «Y en lo tocante á la medicina, los libros del consejero Yahya ben Ishác son excelentes y preciosos.»

(6) ذهب فيها مذهب الروم. Bajo el nombre de *Rom* ó *Romíes* los autores arábigos designan á los Romanos y á los Griegos, y especialmente á los del Bajo Imperio.

cido por la ambicion. En su Biblioteca de los Filósofos *(Taríj Alhocamá)*, y bajo el título de *El médico español Yahya ben Ishác*, Ibn Alquifthí escribe lo siguiente (1): «Ishác, el padre de Yahya, fué cristiano, médico, muy práctico y hábil en su profesion y muy celebrado en los dias del emir Abdallah. Su hijo Yahya fué asimismo entendido é ingenioso en la curacion de las enfermedades y diestro cirujano, y fué elevado á la dignidad de consejero por Abderrahman Annáçir, que le confirió cargos importantes *despues de haber islamizado* y le dispensó su estimacion. Compuso sobre medicina una obra en cinco libros, titulada *Al-Ibrisam* (la seda), en la cual adoptó la doctrina de los Romíes (los Griegos), siendo así que hasta entónces este sistema no habia logrado aceptacion ni crédito en la España árabe.» De cuyo testimonio se colige que Yahya (ó Juan), médico insigne é hijo de otro médico distinguido, ambos á dos educados en el cristianismo, y por consiguiente Mozárabes, no debió á la enseñanza de los Árabes sus grandes conocimientos teóricos y prácticos en la medicina, puesto que trató este asunto segun las doctrinas de los médicos griegos, conocidas y usadas entre los cristianos, pero ignoradas de los muslimes españoles.

Una de las primeras obras que, segun nuestras noticias, se tradujeron del Latin al Arábigo por manos de nuestros Mozárabes, fué la *De re rustica*, del insigne gaditano Junio Moderato Columela, cuyas doctrinas alcanzaron gran éxito entre los agricultores arábigo-hispanos que lo citan frecuentemente con el nombre de *Yunius* يونيوس (2). Esta version debió hacerse ántes

---

(1) Cód. Escur. núm. 1773. Es de advertir que Casiri, por una equivocacion lamentable, intercaló la biografía de Yahya ben Ishác entre los extractos que hizo de la Ihátha de Ibn Aljathíb *(Bibl. Arab. Hisp. Escur.*, II, 101 y 102).

(2) Cítanle Abú Omar ibn Hachág, autor del siglo XI, Ibn Alawám, el Sevillano, que floreció probablemente en el XII, é Ibn Albaithár, de Málaga, que escribió á principios del XIII. Pero de esta version y de su influencia en la España Árabe diremos algo más en el capítulo siguiente.

de los primeros años del siglo x, en cuyo tiempo hallamos á nuestro Yunius citado más de una vez como autor de agricultura por un escritor arábigo-oriental que murió en 932 (1). Tambien sabemos por el célebre morisco Juan Leon, conocido por el Africano, que reinando en Granada el emir Almanzor (2) fué traducido de la lengua latina á la arábiga un gran *Tesoro de Agricultura* en tres partes (3). Por desgracia, Juan Leon, que menciona esta version como muy conocida y manejada por los Moros africanos de su tiempo, y que debió verla por sus propios ojos, no tuvo el cuidado de apuntar el nombre del autor original, ni otras señales por donde pudiésemos venir en conocimiento de cuál fué la obra traducida. Acaso fué el tratado *De re rustica* de Paladio; acaso el ya mencionado de Columela; acaso otro hispano-latino de mayores dimensiones. Sabemos, finalmente, que en el siglo xii un Mozárabe, ó Muladí, llamado Abn Omar ben Martin, trajo del Egipto, y probablemente lo tradujo al Árabe, un ejemplar completo de las Éticas de Aristóteles, dirigidas á su hijo Nicómaco, de cuya obra no se conocian hasta entónces en la España muslímica más que cuatro capítulos (4).

---

(1) El célebre médico oriental conocido por Rasis ó El Razí, citado por Mr. Leclerc en su *Hist. de la med. ar.*, i, 343.

(2) Probablemente Zawí ben Ziri, titulado *Almanzor*, fundador de la dinastía de los Ziritas, que reinó desde 1013 á 1019 de nuestra era, ó acaso Mohammad, III de este nombre y de los reyes Nazaritas de Granada, titulado tambien *Almanzor*, que reinó desde 1302 á 1309. Véase á Casiri, i, 321, col. 1.ª

(3) «Extat et penes eos (los Moros africanos) ingens quoddam in tres divisum partes volumen: *Thesaurum agriculturæ* vocant. Hic iis temporibus *Latino in eorum linguam versus est* cum Mansor apud Granatas rerum potiretur.» J. Leon, *De Africæ Descriptione*, parte primera.

(4) De este suceso hemos hallado un testimonio brevísimo, pero curioso, en el catálogo primitivo de los libros árabes que poseyó la Real Biblioteca del Escorial, donde al fólio 13, su autor Alonso del Castillo escribe en Árabe

Tambien es muy verosímil que además de la mencionada obra de Orosio, nuestros Mozárabes tradujeran del Latin á la lengua de sus dominadores diversas crónicas y documentos históricos. En los ya mencionados escritos del célebre Ibn Hayyan y en la gran compilacion de Almaccarí, hallamos mencion de antiguas crónicas españolas (1) é invocada la autoridad de narradores ó tradicionistas *achamíes* (2) y sabios pertenecientes á nuestra cristiandad (3). Y como quiera que los Árabes no eran capaces de consultar directamente los originales, debieron recibir aquellos datos y tomar aquellas citas de la enseñanza escrita ú oral de los Mozárabes (4).

Tenemos por cierto que podriamos presentar muchas noticias más de semejantes versiones, si por fortuna conocieramos con suficiente extension y claridad la historia científica y literaria de la España sarracénica, cuyos documentos han perecido en su mayor parte. Más no obstante esta pérdida, poseemos datos y razones bastantes para probar que los musulmanes de nuestro país recibieron el benéfico influjo de la antigua ciencia y civili-

---

lo siguiente: «ARISTÓTELES: *su obra de Ética Nicomaquia* (Ἐθικα Νικομαχεια).» Y al fin del códice se halla escrito lo que sigue: «Termina el cap. 11 del libro de Aristóteles llamado *Nicomaquia*, sobre Ética (كتاب ارسطاطالس المسمّى نيقوماخية فى الاخلاق), y esto en el año 580 (de la hégira, 1184 de nuestra era). Y de esta obra no existian en la península española sino cuatro capítulos, hasta que la trajo del Egipto Abu Omar ben Martin (ابو عمر بن مرتين).»

(1) تواريخ العجم القديمة, Almaccarí.

(2) رُواة العجم, Ibn Hayyan y Almaccarí.

(3) على ما يذكر عُلماء عجمها, Almaccarí.

(4) En la España árabe debió suceder, y con mayor motivo lo que Juan Leon escribe de África (en su mencionada *Descr. Afr.*, cap. titulado *Literæ atque characteres Afrorum*): «Nullam habent Arabes de rebus africanis historiam quæ non prius fuerit latinè descripta.»

zacion hispano-cristiana por tres conductos (1): por medio de los Mozárabes ó Españoles cristianos sometidos al califato cordobés, por medio de los Muladíes ó Españoles renegados, y por medio de las mujeres indígenas que unieron su suerte con los Árabes y Moros apoderados de nuestro país. En cuanto á los Mozárabes, ya hemos visto que fieles conservadores de la ciencia antigua, doctos en ambas lenguas, latina y arábiga, y llamados por su superioridad intelectual y científica á ejercer grande influencia en la sociedad hispano-muslímica, la adoctrinaron y dirigieron en cuanto era compatible con el islamismo, ley fundamental é inviolable de aquel Estado.

Ni cupo menor parte en esta obra civilizadora á los Muladíes ó Españoles renegados: los cuales, aventajando grandemente á los demás musulmanes, prestaron á aquella sociedad condiciones y caractéres que jamás presentaron los Árabes en el Oriente ni los Moros y Bereberes en África. Así lo comprendieron los mismos historiadores arábigo-hispanos al asegurar que los *Andalusíes* ó musulmanes de España semejaban á los Indios por su mucha aficion al estudio de las ciencias, á los Chinos por su destreza en los artefactos, y á los Griegos por su extremada pericia en hidráulica y agricultura, y por otros muchos conceptos; pues segun afirma Ibn Gálib, entre todos los pueblos de la tierra, no habia otro que se pareciese más al griego: فهم اشبه الناس باليونانيين (2). Estos Muladíes, que conservaban la tradicion y el gusto literario de la raza indígena, prestaron á la literatura arábigo-hispana cierto espiritualismo y

---

(1) Tambien recibieron alguna parte de este beneficio por medio de los Hebreos, gente versada en la ciencia hispano-latina y que conservó su tradicion en medio de los Árabes, en cuya lengua y estudios sobresalió igualmente. «El Latin (escribe un sabio muy competente de nuestros dias) fué cultivado con admirable teson por los doctores del judaismo,» Rios, *Hist. social, política y religiosa de los Judíos de España.*

(2) *Analectas* de Almaccarí, tomo II, páginas 104-105.

propension á estudios más racionales que los propios del genio arábigo y muslímico. El mismo Dozy lo ha reconocido así á propósito del célebre Ibn Hazm, uno de los sabios y escritores más notables que produjo Andalucía en el siglo XI, y que en sus numerosas obras abarcó casi todos los conocimientos humanos, desde la gramática y la poesía, hasta las ciencias filosóficas (1). Dice así: «No olvidemos que este poeta, el más casto, y áun »me atreveré á decir, el más cristiano entre los poetas muslími»cos, no era un Árabe de pura sangre. Biznieto de un Español »cristiano, no habia perdido enteramente la manera de pensar »y de sentir propia de la raza á que pertenecia. En vano estos »Españoles arabizados renegaban de su orígen, puesto que en »el fondo de su corazon quedaba siempre algo de puro, deli»cado y espiritual, que *no era árabe*» (2).

A la influencia civilizadora del elemento indígena y de las ideas cristianas perpetuadas entre Mozárabes y Muladíes, se debió asimismo la condicion ventajosa que alcanzó la mujer entre los musulmanes de nuestro país, triunfando de las preocupaciones religiosas y sociales que la esclavizan entre los orientales y africanos, brillando frecuentemente como poetisa y como princesa, y recabando tales homenajes de respeto y consideracion, que, al estudiar la literatura arábigo-hispana, han sospe-

---

(1) Alí ben Ahmed Ibn Hazm, natural de Córdoba y descendiente de una familia mozárabe de Niebla (مولد الارومة من عجم لبلة, como escribe su coetáneo Ibn Hayyan), murió en el año 1043 de nuestra era, dejando escritos cerca de 400 volúmenes.

(2) Dozy, *Hist. des mus.*, tomo III, pág. 350.—El erudito aleman don A. F. de Schack en el tomo I, cap. 4 de su obra titulada *Poesía y arte de los Árabes en España*, cita un relato muy poético y sentido de Ibn Hazm para probar «de cuánta ternura de sentimiento eran capaces las almas nobles y delicadas de los Árabes españoles,» sin comprender que esto se debia á lo que tenian de Españoles y no de Árabes. Pero con mejor criterio, Mr. Dozy ha colegido del mismo pasaje que no el genio arábigo y musulman, sino el cristiano, inspiró tal composicion.

chado algunos críticos si por ventura entre los Árabes españoles nació el espíritu caballeresco: ese sentimiento de justo aprecio, obsequio y proteccion á la digna compañera del hombre que desconoció la antigüedad pagana y que sólo pudo brotar en el campo fecundo y generoso del cristianismo (1). La mujer indígena, ya cristiana, ya islamizada, cultivando por hábito y tradicion su corazon y su inteligencia, y realzando sus prendas morales, fué un poderoso elemento de civilizacion entre los Moros españoles, ora educando á sus hijos en principios de virtud y pureza, ajenos á la grosera religion muslímica, ora amansando la ferocidad de sus maridos, ora descollando, con público aplauso en las letras y las artes, y manteniendo cuidadosamente la dignidad y los derechos que le conquistó la fe de sus mayores, como lo ha notado bella y razonadamente un elocuente escritor que repetidas veces dejamos citado (2). Por tal manera, los musulmanes españoles, discípulos de los Mozárabes, llegaron á sobresalir notablemente en ilustracion y cultura, no solamente sobre los africanos, sino sobre los mismos orientales, discípulos de los Siros y Griegos (3).

Y á este propósito séanos permitido apuntar una observacion dirigida á mostrar con cuánta ligereza ó preocupacion el doctísimo orientalista Mr. Reinhart Dozy osó afirmar que los Árabes conquistadores de nuestro país eran superiores en civilizacion al pueblo conquistado. En el África occidental, donde la

---

(1) Véase á nuestro insigne Balmes en los capítulos 24-27 de su magnífica obra *El protestantismo comparado con el catolicismo*.

(2) El Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra en su mencionado *Disc. de cont.*, páginas 56-58. Pero de este punto hemos tratado con extension (refutando ciertas apreciaciones del Sr. de Schack) en un estudio especial acerca de *La mujer arábigo-española*.

(3) En las regiones de Oriente, el cristianismo, debilitado por los cismas y herejías, no pudo ejercer una influencia tan eficaz y provechosa en los Árabes conquistadores.

dominacion arábiga echó más profundas raíces (1), y donde la influencia de la cultura indígena fué ménos eficaz (por varios motivos que dejamos indicados) que en España y en el Oriente, las ciencias, las letras y las artes no empezaron á florecer hasta una época muy posterior, y cuando arribaron á aquellas costas los Moros emigrados de nuestra península. Así lo advierten varios escritores arábigos y naturales de África, haciéndonos ver cuán equivocadamente han ponderado algunos autores modernos la influencia africana en la cultura de la España sarracénica (2).

La opinion que sustentamos es tan fundada y razonable que no han podido ménos de proclamarla los mismos escritores arábigo-muslímicos, sacrificando su orgullo patrio en aras de la verdad. Á la España muslímica es muy aplicable la observacion que con tanta ingenuidad y sensatez apuntó el celebrado Ibn Jaldón, de Túnez, en los prolegómenos de su Historia Universal (3), afirmando que la mayor parte de los sabios que han florecido entre los musulmanes de diversas regiones eran de orígen extranjero. Probando esta proposicion, dice así: «Es un hecho bien notable el que la mayor parte de los sabios que se han distinguido entre los musulmanes por su habilidad en las ciencias, así religiosas como intelectuales, eran extranjeros. Los ejemplos en contrario son sumamente raros; porque aun los mismos que entre ellos referian su orígen á los Árabes, se diferenciaban de este pueblo por la lengua que hablaban, por el

---

(1) Véase á Mr. Renan en su *Histoire des langues semitiques*, lib. IV, capítulo 2, § 6.°

(2) Sobre este punto debe consultarse á los historiadores Ibn Gálib, Ibn Said y el Xocundí, citados por Almaccarí, II, 105, 106, 126 y 144, y á Ibn Jaldón en sus celebrados *Prolegómenos*, II, 23, 24, 362, y alibi de la version mencionada. Con harta razon el mencionado Xocundí afirmó que «á no ser por España, el África no habria alcanzado celebridad ni excelencia alguna.»

(3) Tomo III, pág. 290 del texto y 296, 297 de la version.

país en que recibieron su educacion y por los maestros con quienes estudiaron (1).» Aunque en nuestra península, como en el Oriente, los Mozárabes solian usar nombres arábigos, y los Muladíes, disimulando su orígen, fingian abolengos orientales, ya arábigos, ya persas, todavía entre los ingenios que produjo nuestra patria bajo la dominacion sarracénica abundan los nombres y apellidos de orígen latino y gótico como *Armelyotz*, *Baron*, *Baronchel*, *Baxtagáir*, *Bellitha*, *Bonnux*, *Bono*, *Borrel*, *Burriel*, *Cantarel*, *Capuch*, *Carlaman*, *Carril*, *Colobril*, *Comparath*, *Corral*, *Correyax*, *Cubbél*, *Cuthrél*, *Cuzman*, *Chenix* (Ginés?), *Chorch* (Jorge), *Chorriol*, *Facán*, *Fandila*, *Fargalúx*, *Faro*, *Fergús*, *Ferro*, *Forcaxax*, *Fortun*, *Funés*, *Furtobib*, *Galindo*, *Galluz*, *Garsen*, *Garsia*, *Gattél*, *Gaxalyan*, *Goço*, *Górfula*, *Gundixalvo*, *Herracállox*, *Lopach*, *Lopel*, *Loyon* (Leon), *Lup* (Lupo), *Lupon*, *Magnin*, *Malathon*, *Mallethax*, *Marcox*, *Mariwel*, *Marruya*, *Martenil*, *Martin*, *Mauchuel*, *Micaél*, *Molin*, *Moncaral*, *Montan*, *Montanel*, *Montel*, *Moxólyon*, *Munio*, *Ninna*, *Oxcorna*, *Parthal*, *Paxcual*, *Pórthula*, *Rendaca*, *Rollan*, *Tharrafax*, *Thona* (Antonia), *Thirixmil*, *Vinche-Mal* (Vincomalus), *Vithax* (Vidas), *Vivax*, *Viver*, *Xalvan*, *Xalvon*, *Xalvathor* (Salvador), *Xentdir* (Sinderedo), *Xuco*, *Yannáir* (Enero), *Yénneco*, *Yuncalx*, *Yuxt*, y otros muchos á este tenor. Ni son

(1) Esta observacion es aplicable al célebre Ibn Roxd, ó Averroes, que contó entre sus maestros al Muladí valenciano Ibn Comparath, y al mismo Ibn Jaldón que segun nos cuenta en su autobiografía, tuvo por maestro á un sabio llamado Ibn Borrél, oriundo de Cebolla (prov. de Valencia). Es de advertir que Ibn Jaldón, aunque nacido en Túnez (año 1332), era oriundo de nuestra península, como eran los más de sus compatriotas, y acaso de raza española. «La ciudad de Túnez (escribe el mismo autor, tomo II, página 362 de dicha version) se parece mucho á las de España, porque la mayor parte de sus habitantes descienden de los naturales de la España oriental, que se refugiaron allí cuando la grande emigracion del siglo VII (el XIII de nuestra era).»

ménos expresivos de tal orígen ciertos apodos con que fueron conocidos muchos sabios y literatos de la España árabe, como *Al-Ocoxtín* (el Agustin), *Ibn Alcuthía* (el hijo de la Goda), *Ibn Al-Lathina* (el hijo de la Latina), *Ibn Ar-Romía* (el hijo de la Romana) é *Ibn Al-Aslamí* (el hijo del renegado).

Muchas causas podriamos señalar al fenómeno histórico notado por Ibn Jaldón: el escaso número de los Árabes con respecto á las naciones conquistadas, las doctrinas alcoránicas, obstáculo invencible al progreso humano, y muy especialmente el espíritu nómada de aquella raza, mal avenido con la vida social y nada favorable al desarrollo de las artes é instituciones que constituyen ó avaloran la civilizacion de los pueblos. Así lo entendió el historiador tunecino, sentando por base que la estabilidad y duracion de las artes en una ciudad ó país dependen de la permanencia y duracion de la civilizacion en aquel lugar, y sacando de aquí que si las artes llegaron en la España sarracénica á un grado notable de perfeccion y subsistieron largo tiempo, esto se debió á la tradicion conservada á través de varias dinastías desde la edad visigótica (1). Y más adelante dice resueltamente: «A causa de sus aficiones nómadas, los Árabes se distinguen entre todos los pueblos del mundo por su menor capacidad para las artes. Por el contrario, las naciones extranjeras que habitan el Oriente y los pueblos cristianos que ocupan la orilla septentrional del Mediterráneo, son las razas que se aplican con más teson á las artes, porque están profundamente arraigadas en la civilizacion de la vida sedentaria (2).»

Es indudable, pues, que los Españoles sometidos, así Mozárabes como Muladíes, contribuyeron poderosamente con sus dotes intelectuales y sus conocimientos literarios y científicos al progreso y esplendor que llegó á alcanzar la España muslí-

(1) Tomo II, pág. 360 y 361 de la version mencionada.

(2) Tomo II, páginas 365 y 366 de dicha version.

mica y que muchos críticos de nuestros dias han contribuido casi exclusivamente al genio arábigo. En un estudio especial sobre esta materia (1) hemos apuntado con más detenimiento las pruebas de una verdad que tanto interesa al objeto del presente libro y que en él hallará su más cumplida confirmacion. Allí hicimos ver que bajo la dominacion sarracénica la mayor parte de la poblacion de nuestro país fué siempre española, ó sea hispano-romana y visigoda (2), con todas las ventajas y caractéres de estas razas, hasta el punto de absorber casi el elemento arábigo y el bereber. Allí probamos que el elemento indígena influyó eficazmente en la organizacion de la sociedad y estado arábigo-hispanos, y que instruyó á los musulmanes en muchas artes y ciencias: en la agricultura (3) y arquitec-

---

(1) En nuestros estudios *De la influencia del elemento indígena en la civilizacion arábigo-hispana*, publicados en la revista titulada *La Ciudad de Dios*, tomo IV, pág. 5 y siguientes, 92 y siguientes.

(2) Como de este punto tratamos con alguna extension en los mencionados estudios (páginas 9-10), sólo notaremos ahora que todavía á principios del siglo XIV de nuestra era, la poblacion de la ciudad de Granada, situada en un territorio tan meridional y tan invadido por Árabes, Moros y Bereberes, presentaba claros indicios de pertenecer en su mayoría á la antigua raza española.—«Lo que pone más maravilla (escribe el P. Juan »de Mariana en su *Historia general de España*, lib. V, cap. 93), es lo que »los embajadores de don Jaime el II, rey de Aragon, se halla certificaron al »Pontífice Clemente V en el Concilio de Viena (año 1311): es á saber, que »de doscientas mil almas que á la sazon moraban en Granada, apénas se »hallaban quinientas que fuesen hijos y nietos de Moros (es decir, Moros »de raza); en particular decian, tenia cincuenta mil renegados y treinta mil »cautivos cristianos.»

(3) Aunque este arte se suele adjudicar como cosa propia á los Árabes, ello es que los invasores de nuestro país lo aprendieron de sus naturales, únicos que conocian sus procedimientos, como lo confiesan los mismos autores arábigos (Dozy, *Hist. des mus. d'Esp.*, II, 39). Ibn Gálib, citado por Almaccarí (tomo II, pág. 104), escribe que los Andalusíes ó musulmanes españoles se parecian á los Griegos en su pericia para sacar y conducir aguas, plantar é injertar árboles, y labrar huertas y jardines; siendo por tanto los

tura (1), desconocidas de los invasores; en los estudios astro-

---

mejores agricultores del mundo: فهم احكم الناس لاسباب الفلاحة. Y más adelante (pág. 105) repite que los Andalusíes eran el pueblo más parecido á los Griegos por lo que ántes dijo, y *porque de los Griegos, antiguos moradores de España, habian heredado aquel arte:* فهم اشبه الناس باليونانيين لما ذكرت ولانّ اليونانيين سكنوا الاندلس فورثوا عنهم ذلك.

(1) La imitacion hispano-románica, ó latino-bizantina, se nota de un modo evidente en los primeros monumentos de la arquitectura arábigo-hispana, erigidos, en nuestro sentir, por artífices mozárabes; y de aquí el que Ambrosio de Morales tuviese por romanas las ruinas de Medina Azzahrá, famoso alcázar construido por Abderrahman III en el siglo x de nuestra era. Cabalmente, al escribir por primera vez este capítulo (1870) se estaban descubriendo muchos restos con el expresado carácter á legua y media de Granada, cerca del pueblo de Atarfe. Tan interesantes restos, con otros de la misma procedencia hallados anterior y posteriormente, se conservan en el precioso Museo arqueológico formado por la Comision de Monumentos de esta provincia, y han sido ilustrados recientemente por nuestro docto amigo el reputado pintor y diligente anticuario D. Manuel Gomez Moreno, en el excelente estudio que acaba de publicar con el título de *Medina Elvira* (Granada, 1888), donde se lee á nuestro propósito lo siguiente: «Si fijamos la atencion en los trozos arquitectónicos, en los varios adornos de relieve y pintados, en la forma y ornato de los objetos de distintas materias y en cuantas cosas de la época árabe se han extraido de las excavaciones (hechas al pié de Sierra Elvira), observaremos que corresponden al estilo románico y al llamado bizantino, no habiendo nada que revele haber llegado el arte árabe al tiempo en que adquirió forma propia; por lo cual es preciso convenir en que tales objetos pertenecen al período comprendido entre los siglos VIII y XI.» Es de advertir que entre aquellos importantes restos, ilustrados por el Sr. Gomez con numerosas láminas, se encuentra la inscripcion latino-mozárabe de Cipriano, que segun ella murió en la era 1040, año 1002 de J.-C. Quien desee más datos sobre la materia, puede consultar al Sr. Rios en su mencionada *Historia crítica*, tomo II, páginas 18, 38 y 39; á Mr. Alfredo Maury en su *Rapport à l'Académie des Inscriptions*, leido en la sesion pública de 7 de Diciembre de 1860, y lo que discurrimos á este propósito en nuestros mencionados estudios. Y en cuanto á la inferioridad de la arquitectura arábiga con respecto á las de otras naciones, véase á Ibn Jaldón, tomo II, pág. 273 y 274 de la version mencionada.

nómicos y filosóficos odiados por el fanatismo musulman (1); en la medicina, porque produccion de un Español renegado y fundada en las doctrinas de nuestros médicos cristianos, fué, como ya dijimos, la primera obra de esta ciencia que salió á luz en la España árabe; en la historia, porque indígenas, aunque islamizados, fueron los autores más notables de la escuela cordobesa (2); y por último, en los demás ramos del humano saber cultivados en nuestro país bajo la dominacion sarracénica, porque en todos ellos sobresalieron notablemente los ingenios de raza indígena, como se ve por los apellidos y apodos que llevaron y por otras noticias que sobre este punto nos suministran los documentos arábigo-hispanos. Finalmente, allí apuntamos una observacion cuyas pruebas habremos de dar en el curso de este libro, y sobre todo, en el Glosario, á saber: que la influencia civilizadora de la poblacion indígena entre los Árabes y Moros españoles (reconocida por el mismo Mr. Dozy en la lengua, en la poesía (3) y en la historia de nuestros musulmanes), se acredita por multitud de términos de ciencias y artes, que saltan á cada paso en los libros arábigos escritos en nuestro país, comprobando la procedencia hispano-latina de tales estudios (4).

---

(1) *Vide supra*, pág. LI, nota 2.ª

(2) Véase á Mr. Dozy en sus *Recherches*, tomo I, pág. 87, y en su introduccion á la crónica arábiga *Bayán-Almógrib*.

(3) *Hist. des mus. d'Esp.*, tomo III, pág. 350.

(4) Por eso el doctor Leclerc, al reparar en la multitud de vocablos hispano-latinos que se hallan en la obra de Ibn Albaithar, observó discretamente que «en raison de leur nombre et de leur civilisation, les vaincus »durent imposer des choses et des mots aux vainqueurs.» Ibid., pág. 451.

CAPÍTULO III.

Pero al llegar á este punto, nos sale al encuentro el filólogo holandés Sr. Engelmann, ponderando la pretendida superioridad de los Árabes sobre los Españoles y afirmando con extraña ligereza que aquellos apénas tomaron vocablo alguno del idioma hablado por los indígenas. Dice así: «El gran número de »términos de botánica, química, astronomía, artes y oficios, »que los Españoles han tomado de los Árabes, prueba incon»testablemente que la civilizacion de los últimos estaba más »adelantada (1). Porque siempre sucede así: los conquistadores

---

(1) Mr. Renan (en su *Hist. des lang. semit.*, pág. 387), conforme con Mr. Engelmann, observa, que no sólo el Español y el Portugués, sino tambien las demás lenguas románicas, contienen gran número de vocablos árabes que en su mayor parte designan cosas científicas ú objetos de manufactura, atestiguando hasta qué punto en ciencia é industria los pueblos cristianos de la edad media fueron inferiores á los musulmanes. Para refutar esta afirmacion nos bastaría recordar la contraria de Ibn Jaldón, que ya alegamos en el capítulo anterior, páginas LVIII y LIX; pero á mayor abundamiento notaremos en el presente que el número de dichos vocablos debe reducirse sobremanera; y por otra parte, de que nuestras voces *alfayate* (sastre), *alfabarero*, *albeitar*, *alarife*, *alfageme* (cirujano) y otras tales, sean arábigas, ¿será lícito deducir que nuestros antepasados tomaron de los Árabes tales oficios é industrias?

»imponen su idioma á los pueblos vencidos cuando están más »civilizados que ellos; así como, hallándose más atrasados, »adoptan el de la raza sometida. Los Españoles romanizados »hicieron olvidar á los Godos, sus señores, el lenguaje de sus »abuelos. Por el contrario, los Romanos propagaron el Latin »en todos los países bárbaros donde penetraron sus legiones. »De la propia manera, los Árabes tenian la superioridad, no »solamente sobre los campos de batalla, sino en las artes y en »las ciencias. Por tal razon su idioma ha dejado huellas en el »Español, mientras que el número de las palabras españolas que »han pasado al Árabe es casi nulo» (1). Pero la ley histórica alegada por Mr. Engelmann prueba lo contrario de lo que él mismo se propone; pues siendo un hecho indudable y plenamente demostrado por nosotros que los Árabes, así los que invadieron la España como los que sojuzgaron la Siria, el Egipto y otras comarcas del Oriente, estaban mucho más atrasados en ciencia y cultura que los naturales de estos países, debieron perder su propia lengua, adoptando la hablada por los pueblos sometidos. Y así sucedió en parte; porque si bien las antipatías religiosas y el mismo genio de la lengua arábiga (2) dificultaron el cumplimiento de aquella ley, sobre todo en aque-

(1) *Glossaire des mots espagn. et portug. derivées de l'Arabe, par le Dr. W. H. Engelmann*, Leyde, 1861, pág. I y II.

(2) Así lo reconoce el mismo Engelmann (pág. II), diciendo: Toutefois »il ne faut pas exagérer l'influence arabe sur l'Espagnol. Le génie des deux »langues était trop different pour permettre des rapports très intimes. Je »laisse volontiers à d'autres l'intonation arabe» et «les teints mauresques» »de l'Espagnol. Ni la grammaire ni la prononciation n'en a été affectée. Il »n'y a que le vocabulaire qui a été enrichi de mots arabes.» Mr. Renan en su *Hist. des lang. sem.* (lib IV, cap. 2, § 6.°), observa que «el Árabe no llegó »á formar en parte alguna dialectos locales regularmente caracterizados, y »que allí donde no logró imponer su civilizacion, mató el desenvolvimiento »de las literaturas nacionales.»

llas regiones donde no habia, ó escaseaban, elementos afines (1), ello es indudable que, así en el Oriente como en el Occidente, los Árabes tomaron de los pueblos vencidos la mayor parte del vocabulario científico y artístico (2): prueba suficiente de que no impusieron civilizacion alguna; ántes por el contrario, la recibieron de los pueblos dominados.

El mismo Mr. Dozy, vencido en parte por la fuerza de la

---

(1) Así sucedió, por ejemplo, en la Persia, donde no tardó en verificarse la reaccion de la lengua y literatura nacional (Renan, ib., páginas 381-382) y principalmente en nuestra España; donde si el Latin habia encontrado elementos afines que ayudasen á la imposicion de aquel idioma y de su literatura, no así el Árabe.

(2) En lo tocante á las regiones del Oriente dominadas por los musulmanes, estamos seguros de que nadie osará contradecir nuestra asercion. La nomenclatura técnica de los Árabes, en lo relativo á las ciencias naturales, exactas y filosóficas (pues las muslímicas no hacen á nuestro propósito) y á muchas artes, es casi toda de orígen griego, aunque conteniendo algunas voces tomadas del Persa, del Latin y de otros idiomas extraños. Plagados de voces griegas están los diccionarios árabes, así los orientales del Chauharí y del Firuzabadí, como los europeos de Golio y de Freytag. Y nótese bien que esta nomenclatura no fué importada directamente á la lengua arábiga y por los mismos Árabes de los originales griegos, sino por conducto de los cristianos de la Siria y del Egipto, es decir, de los Mozárabes orientales. Así lo prueba el hecho de que casi todos los libros griegos que se tradujeron al Árabe, no pasaron directa ni inmediatamente de un idioma á otro, sino por medio de versiones siriacas; y si alguno que otro (como la obra de Dioscórides) se trasladó directamente, nunca el traductor fué Árabe de raza, sino Siro, Griego ó Egipcio. En cuanto á los Mozárabes del Egipto, sobremanera helenizados, consta que enriquecieron la lengua arábiga con multitud de vocablos griegos de diversas ciencias y artes. Así lo afirma y prueba con numerosos ejemplos un insigne arabista de nuestros dias, cuyas son las siguientes palabras: «Omnino plurima vocabula græca et byzantina, maxime in Ægypto per linguam copticam, in arabicam irrepserunt,» Fleischer, *De glossis Habichtianis*, etc., 70. Mas en lo concerniente á las regiones occidentales, donde predominaba la lengua y literatura latina, y sobre todo en nuestro país, la influencia indígena en el tecnicismo arábigo, aunque completamente

verdad, aunque sin reconocerla abiertamente, algunos años despues de haber emitido la opinion que ántes refutamos, y ya más versado é instruido en la materia, aplicó un correctivo á la afirmacion de Mr. Engelmann, diciendo: «Esta asercion debe »ser modificada: el número de términos españoles que han »pasado al Árabe y que yo he notado, es casi tan considerable

---

demostrada, no aparece al observador poco atento con tanta claridad, y esto por varias razones. En primer lugar, por no haber llegado hasta nosotros los escritos de Yahya ben Ishác, y de otros Mozárabes españoles que (á semejanza de los Estéfanos, Serapiones y Mesues orientales) iniciaron á nuestros muslimes en medicina, botánica, astronomía y otras ciencias cultivadas á la sazon en nuestra península. Y en segundo lugar, porque siendo la ciencia hispano-latina de orígen griego (como casi todo el saber romano), en cuanto al fondo y en cuanto á la nomenclatura, el elemento exclusivamente latino y occidental no puede resaltar en las obras arábigo-hispanas con tanta copia é importancia como el griego en las arábigas orientales y occidentales. Pero todavía en los escasos monumentos científicos de procedencia arábigo-española que nos es dado consultar (aunque de fecha relativamente moderna é influidos ya por la imitacion oriental), en los libros de Ibn Chólchol, de Ibn Alchazzar, del Zahrawí, de Ibn Buclarix, Ibn Alawám é Ibn Albaithár, en los vocabulistas de Fray Raimundo Martin y de Fray Pedro de Alcalá (y áun en los mismos diccionarios de Golio, Kazimirski y Freytag), abundan las voces técnicas de orígen latino y latino-español, como se verá en la serie del presente capítulo. Tambien debemos notar que en los libros y diccionarios arábigos se hallan muchas voces tenidas por griegas, pero que á nuestro entender el Griego las tomó del Latin por no encontrarse en los antiguos y genuinos monumentos de aquel idioma, y que muchas de las genuinamente griegas que se hallan en las obras arábigo-hispanas debieron introducirse por conducto de autores hispanos-latinos, como lo indica á veces la misma forma de los vocablos. Así, por ejemplo, Ibn Chólchol, de Córdoba, á diferencia de los autores orientales, escribe *ambroxia* امبروشيا, por *ambrosía* امبروسيا, *artbeméxia* ارطامشيا, por *artbemésia* ارطاماسيا (artemisa), *explenion* اشبلنيون, por *esplenion* اسبلنيون (splenium), y *extbácbix* اشطاجيش, por *estajis* اسطاخيس (stachys). Asimismo Ibn Buclarix de Zaragoza escribe *melitbitbex* ماليطيطش, por *melitites*. En cuyos ejemplos es de notar que los Árabes de nuestra península solian expresar por la letra *xin* ش la *s* latina.

»como el de las voces españolas derivadas de la lengua arábiga »que contenia la primera edicion de este Glosario. Es verdad »que no abundan entre los historiadores y los viajeros arábigo-»españoles; mas son frecuentes entre los botánicos. En efecto, »era muy natural que los Árabes de España adoptasen para »designar las plantas que no produce el Oriente los nombres »que les daban los españoles: la misma observacion debe apli-»carse á los nombres de algunos animales (1). Posteriormente, »y al paso que los Españoles recobraban el terreno perdido y »hacian progresos en la civilizacion, sus términos se introducian »más y más en el Árabe; y entre los Moriscos de Granada, que »vivian bajo la dominacion cristiana, eran numerosos, como »puede verse, por ejemplo, en Pedro de Alcalá. Aun hoy dia »lo son en el dialecto de Marruecos y en el de Túnez, á con-»secuencia de la emigracion forzosa de los Moriscos. «Los som-»brereros de Túnez, dice Mr. de Flaux (2), son casi todos »descendientes de los Moros de Andalucía, y sus utensilios lle-»van todavía nombres españoles.» Pero acaso algunas de estas »palabras han pasado al Arabe *en época bastante remota.* La cir-»cunstancia de no hallarse en los autores arábigos no prueba el »que no las usase el pueblo musulman; porque en general estos »autores aman demasiado la pureza del lenguaje para no repu-»diar vocablos extranjeros. Sin embargo, se hallan *con más fre-»cuencia de lo que se cree ordinariamente;* mas los editores y tra-»ductores no han acertado siempre á reconocerlos» (3). En

(1) Sin embargo, áun para designar muchas plantas, animales y medicamentos conocidos en el Oriente, los Moros españoles usaron vocablos hispano-latinos, como puede verse en los diccionarios de materia médica y obras de historia natural que hemos consultado para el presente libro, y lo acreditan muchos ejemplos que se hallarán en este mismo capítulo.

(2) *La Regence de Tunis*, pág. 45, nota de Mr. Dozy.

(3) *Glossaire des mots espagnols et portugais derivées de l'Arabe, par R. Dozy et W. H. Engelmann*, 2.ª edit. Leyde, 1869, pág. 2.ª, nota 1.ª

estas últimas observaciones Mr. Dozy se ha aproximado más á lo verdadero. La invasion de voces hispano-latinas en el idioma hablado por los Moros españoles se debió principalmente á su trato con los Mozárabes; mas como quiera que la civilizacion no fué creciendo, ántes bien menguando, entre los Españoles sometidos al dominio musulman, es lo más lógico suponer que la introduccion de aquellas palabras, en su mayor parte científicas, se verificó, no en los últimos, sino en los primeros tiempos. Ya hemos indicado, y en el discurso de este libro lo expresaremos más detenidamente, que estas voces se encuentran ya en Ibn Chólchol, Rabí ben Záid, Ibn Alchazzár y otros autores del siglo x; y que en este mismo siglo el Mozárabe Yahya ben Ishac escribió su extensa obra de medicina, que debió influir considerablemente en la nomenclatura científica de la España árabe. Así lo prueban los numerosos hispanismos que hallamos en Ibn Buclarix de Zaragoza, que floreció en los últimos años del siglo XI; y lo acredita suficientemente la forma arcáica ó anticuada que presentan muchos de los vocablos españoles contenidos en los diversos documentos de la lengua *achamía*, y en el mismo *Vocabulista Arábigo* de Fr. Pedro de Alcalá: señal evidente de que no se tomaron del romance castellano (1). Cabalmente, hácia los últimos tiempos de la dominacion sarracénica, fué cuando los cristianos libres del Norte, avanzando considerablemente en la reconquista del país ocupado por los infieles, y traduciendo (principalmente en el siglo XIII) algunas obras científicas escritas en Arábigo, introdujeron en el romance

---

(1) Cuando se escribió este precioso libro (publicado en 1505), no habia trascurrido aún bastante tiempo para que la dominacion española hubiese podido comunicar muchas palabras al dialecto de los Moros granadinos. Además, las voces de este orígen se distinguen fácilmente, por su forma castellana, de las hispano-latinas é ibéricas introducidas en tiempos anteriores, entre las cuales, como se verá despues, hay muchas de forma arcáica y desusadas en nuestro romance.

castellano muchos vocablos de astronomía, medicina, artes, oficios y otros que en parte han desaparecido, y en parte áun se conservan (1). Finalmente, si es cierto, como asegura Mr. Engelmann (2), que las voces arábigas pasaron á nuestro romance por la boca del pueblo y no por los escritos de los sabios, no puede atribuírseles la influencia científica y civilizadora que pretende aquel escritor.

Pero el número de palabras españolas derivadas del Arábigo no es tan considerable como opina Mr. Engelmann, sino inferior ciertamente al de las hispano-latinas que hallamos en los libros árabes. Así lo demuestran los últimos estudios é investigaciones hechos en los textos arábigo-hispanos. Ya no es lícito afirmar con el sabio Scaligero que se podria formar un vocabulario completo con las voces castizamente arábigas que se encuentran en nuestro idioma (3). Ya nos admiramos de que Lopez Tamarit (4) contase como arábigas las voces *abucasta*, *agujeta*, *arras*, *aspa*, *aulaga*, *azufre*, *baba*, *bacía*, *bacin*, *baho*, *bullena*, *banco*, *barrena*, *barro*, *bigornia*, *bolsa*, *bruneta*, *cachas*, *calabaza*, *camisa*, *canal*, *caparazon*, *carabela*, *cartabon*, *cañuto*, *capote*, *capúz*, *caracoles*, *carcajadas*, *castaña*, *caxco*, *clavellina*,

---

(1) Sobre este punto véase al Sr. Amador de los Rios en su celebrada *Hist.*, tomo II, páginas 399 y 411, y tomo III, páginas 652-653, y al señor Eguílaz en un pasaje que copiaremos despues (pág. LXXIX).

(2) *Glossaire*, pag. 15. Sin embargo, es lo cierto que muchas voces castellanas de orígen arábigo, y sobre todo científicas, proceden de las versiones hechas en el siglo XIII, y nunca llegaron á ser ni vulgares ni muy usadas por nuestros escritores.

(3) «Tot *puræ* arabicæ voces in Hispania reperiuntur ut ex illis justum lexicon confici possit.» Jos. Scaliger, *Epist.* 228 *ad Isaacum Fontanum*, citado por Romey en su *Historia de España*.

(4) *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana, en alguna manera corruptos, de que continuamente usamos..., recopilados por Francisco Lopez Tamarit...*, publicado por D. Gregorio Mayans y Siscar, en sus *Orígenes de la lengua española*, tomo I, páginas 235-255.

confites, *cosquillas*, *escofina*, *espárragos*, *faisan*, *farol*, *faxa*, *francolin*, *gaita*, *garza*, *girifalte*, *hazcona*, *hilacha*, *hollin*, *ladilla*, *lampazo*, *lebrillo*, *legua*, *lexía*, *manta*, *madexa*, *marrubio*, *milla*, *mochuelo*, *mocos*, *morado*, *naguela*, *nutria*, *onza*, *oruga*, *pandero*, *pegujar*, *pestillo*, *picota*, *pulgar*, *resina*, *sargo*, *tábano*, *torzuelo*, *trama*, *vara*, *verruga*, *xibia*, *xurel*, y otras evidentemente latinas ó españolas y algunas germánicas (1). Erró Juan de Valdés en su ponderado *Diálogo de la lengua* (2), afirmando que *quasi siempre son arábigos* los vocablos que comienzan en *cha*, *chi*, *cho*, *chu*, como *chapin*, *chinela*, *choza*, *chueca;* los que comienzan en *co*, como *colcha*, *colgajo*, *cohecho;* los que comienzan en *ça*, como *çaherir*, y ¡cosa pasmosa! los que empiezan por *en*, como *enhelgado* y *endechas*. El mismo Bernardo Aldrete, el más docto y afortunado investigador de los orígenes de la lengua castellana, cayó en el error de tomar por arábigos algunos de los vocablos hispano-latinos y europeos que encontró en el *Vocabulista* del P. Alcalá como usados por los Moros granadinos, á saber: *axpa* (aspa), *barrina* (barrena), *corçal* (corsario), *çapát* (zapato), *chanca* (chinela, chanclo), *chipin* (chapin), *fanár*

---

(1) Lo que á nuestro entender dió márgen al error de Tamarit y de otros etimologistas de aquel tiempo fué el ver usados aquellos vocablos por los Moros de Granada, y no acertar á comprender que hubiesen podido tomarlos de los indígenas. Si nuestra presuncion es fundada, y en efecto, todos los vocablos citados por Lopez Tamarit estuvieron en uso entre los Moros granadinos, tendríamos que añadir no pocos al catálogo de los términos hispano-latinos introducidos en el dialecto arábigo-español. Y es de notar que el mismo Tamarit no estaba muy seguro del orígen genuinamente arábigo de todos los vocablos usados por los Moros de este reino; pues algunos le parecieron juntamente latinos y arábigos, como *almizcle*, *almodrote*, *capon*, *corral*, *cozina*, *gallo*, *horno*, *jugar*, *pulga* y *saya*.

(2) Publicado por Mayans en sus mencionados *Orígenes*, páginas 1 á 178.—Tambien Mayans pagó tributó á la exageracion que censuramos, escribiendo (tomo 1, pág. 27), «que tenemos en nuestra lengua una vigésima parte (Escalígero dijo una quinta, pero se engañó) de vocablos arábigos.»

(fanal), *gayta* (gaita), *galápaq* (galápago), *halda* (halda, saco), *haqqua* (haca), *lecua* (legua), *mancayra* (mancera), *murchícal* (murciélago), *vfruta* (flota), *manta*, *porra*, *rapaç* y *rocin* (1). Y sin embargo, este eminente filólogo y crítico hizo una observacion que no debieron desatender los posteriores. Dice así: «Al Castellano... se le pegaron muchos vocablos arábigos...; si »bien algunos tengo que se les atribuyen, que llanamente siento »que son latinos, y *porque los hallan usados por los Moros, los »tienen por arábigos; y no lo son, sino aprendidos de los Romanos »ó de los nuestros, ora en España, ora en Africa*» (2).

Los filólogos modernos, aunque con más auxilios y pretensiones, pagados excesivamente de la influencia arábiga en el Castellano, han errado no poco tambien en la materia. Martinez Marina, á principios de nuestro siglo, atribuyó orígen arábigo á las voces *ababol*, *abatir*, *abobora*, *abrevadero*, *abubilla*, *acabar*, *acabdar*, *acabdalar*, *acacia*, *afarto*, *afeite*, *agarrar*, *alborga*, *almena*, *andar*, *arrebol*, *arrobarse*, *arrojar*, *arrullo*, *barriga*, *barro*, *botija*, *buho*, *caporal*, *cubo*, *escalera*, *estanque*, *taberna*, *tornasol*, y otras que por su parte son latinas, y alguna de orígen

---

(1) En su mencionada obra, páginas 365-367.

(2) A estas razones añade Aldrete las siguientes, no ménos interesantes á nuestro propósito: «Si ántes que la lengua arabiga fuesse conocida en »España lo eran estos vocablos y hallamos que los usaban los nuestros, señal »parece muy cierta que los aprendieron de nosotros y no al contrario. Si »por autoridad de San Isidoro sabemos que este nombre *camisa* era vulgar»mente usado, y en Arabigo la llaman *camija*, mal diria si afirmase que es »vocablo arabigo, y lo mismo en otros que conocidamente son latinos... Y »porque considerado esto con atencion, me parece que á nadie le quedará »duda, pondré primero alguno de los vocablos que entiendo que tomaron »de nosotros..., en lo qual me aprovecho del Arte y Vocabulista... del »P. Fr. Pedro de Alcalá..., que habrá cien años que lo compuso, luego que »la ciudad de Granada se ganó, y eran los que entonces usaban aquellos »bárbaros: indicio bien manifiesto, aunque no hubiera otro, para creer que »los tomaron de nosotros.» *Ibid*, cap. 15, páginas 362-365.

germánico (1). De nuestro conocido arabista Conde baste decir que tomó por arábiga la voz *xerrát* الشارات (plural de *xerra)*, que se encuentra en el geógrafo Idrisí en el sentido de *sierras*, y que es seguramente la voz de baja latinidad *serra*. Romey (2) pretendió derivar del Árabe el verbo *sacar*, que viene sin duda del sustantivo latino *saccus*, y del Siro-Caldeo *xama* (nombrar, Árabe *samma* سمّى), el verbo *llamar* (en ant. castellano *jamar* ó *xamar)*, que procede del latino *clamare*, como ya lo habia notado Aldrete (3). El erudito aleman Hammer-Purgstall, que pretendió corregir y completar el catálogo de Martinez Marina, aún lo echó más á perder, cayendo en las más absurdas etimologías, como lo ha notado Mr. Engelmann (4).

Los novísimos etimologistas rebajan considerablemente el número de los vocablos españoles que se creyeron derivados del Árabe. Pero áun los más competentes y celebrados, influidos por la preocupacion de sus predecesores, no han llegado todavía á los límites de lo justo, introduciendo, sobre los antiguos, algunos otros errores. El distinguido filólogo aleman Mr. Müller (5) ha tenido por arábigas las voces *cofia*, *embudo*, *majo*, *tellinas*, *tina*, *tinaja* y otras de orígen latino ó griego. Segun Mr. Mahn (6) la voz *arrebol* viene del Árabe *ar-rabáb* الرباب

---

(1) En su *Catálogo de algunas voces castellanas puramente arábigas ó derivadas de la lengua griega y de los idiomas orientales, pero introducidas en España por los Árabes*, que forma parte de su mencionado *Ensayo*.

(2) Romey, en su *Hist. de Esp.*, parte II, cap. 17, apénd. 3.°, *Influjo de la lengua arábiga en la formacion del Castellano.—Del idioma de los Bereberes.—Explicacion de varias voces arábigas usadas en la presente historia*.

(3) En su mencionada obra, pág. 211; *vide etiam* pág. 181.

(4) En su *Gloss.*, pág. 5 y siguientes de la primera edicion.

(5) Véase á Mr. Dozy en el mencionado *Glossaire*, páginas 385-387. Pero en honor de la verdad, ordinariamente Müller presenta en tono de interrogacion ó de duda las voces que otros tuvieron por arábigas y que con mayor probabilidad pertenecen á las lenguas romances.

(6) Véase á Engelmann en su *Glossaire*, pág. 14 de la primera edicion.

(nubecilla blanca, á veces blanca y á veces negra); siendo así que se deriva del latin *rubor*, como ya lo advirtió Covarrubias. Segun Donkin (1) y Scheler (2) la voz castellana *calabaza* (en francés *calebasse)*, pudiera venir de la árabe *quirba* قربة (odre de cuero para la leche y á veces tambien para agua); siendo para nosotros indudable que procede del latino *cucurbita* (3). Engelmann, uno de los que más detenida y esmeradamente han tratado esta materia en nuestros dias, ha caido en muchos yerros, como lo ha notado el diligente Dozy (4), teniendo por arábigas las voces *acetre*, *anémona*, *axedrez*, *camisa*, *cárabo*, *escarlata*, *gaita*, *gala*, *galan*, *sábana*, *xerga*, y hasta *almena:* que no viene, como él asegura, del Árabe *almanu* المنع *(munimentum)*, sino del plural latino *minæ*, que cabalmente significa *almenas* con toda propiedad, como lo advierte el *Diccionario* de la Academia. Finalmente, el mismo Mr. Dozy, más competente que todos sus antecesores y muy versado en la consulta de los autores arábigo-hispanos, no ha podido ménos de reducir sobremanera las voces españolas que habian pasado por árabes; y sin embargo, ha pretendido derivar de este idioma los vocablos *albenda*, *albogue*, *alcaicería*, *alcubilla*, *algez*, *almanaca*, *almatriche*, *almear*, *almeja*, *ameixa*, *azulejo*, *cambux* y *hamapola*, que á nuestro entender vienen de *penna*, *boca* ó *bucina*, *cæsarea*, *covella*, *gypsum*, *manica*, *matrix*, *metalis*, *mitulus*, *myxa*, *asaroticus*, *caputium* y *papaver* (5).

No basta la semejanza de los sonidos; ni basta tampoco que

---

(1) *Etymological Dictionary of te romance languages chiefly from the German of Friedrich Diez by T. C. Donkin*, pág. 107.

(2) *Dict. d'etymologie française*, pág. 72, ed. de 1873.

(3) Véase nuestro Glosario en la voz CALABAÇA.

(4) En su edicion corregida y aumentada del *Glossaire* de Engelmann, páginas 372 y siguientes.

(5) Véase nuestro Glosario en los arts. correspondientes. Empero debemos notar que Mr. Dozy ha retractado algunas de estas etimologías en su *Supplément aux dictionnaires árabes*.

una voz se halle en los diccionarios y autores arábigos, aun en los que pertenecen á las regiones orientales, para tenerla por genuinamente árabe (1). Sabido es que este idioma, dotado de una prodigiosa fuerza de asimilacion (2), se halla sobrecargado con inmensa multitud de vocablos extranjeros, así orientales como occidentales, más ó ménos desfigurados y refundidos en los troqueles de las formas que le son propias. En la parte occidental del Asia (3) y en toda el África septentrio-

---

(1) Ya Engelmann en la pág. 11 del referido *Glossaire* observó, aludiendo á Mr. Diez: «Il s'appuyait uniquement sur l'autorité de nos lexiques arabes, »et ceux-ci sont tout-à-fait insuffisants pour des recherches étymologiques. »Quelquefois il est impossible d'y retrouver la signification primitive des »mots, et ils ne donnent aucun indice sur l'époque où ces mots étaient en »usage, ou sur le dialecte auquel ils appartenaient Il est extrêmement dan»gereux de s'en servir quand on n'a pas étudié les auteurs arabes.»

(2) Segun lo notó con razon el P. Cuche en el prólogo de su excelente *Dict. Arabe-Français*, impreso en Beirut, 1862.

(3) Aunque contrarrestado por la influencia del Griego, más activa y más arraigada en aquellas regiones (véase á Mr. Renan en su mencionada obra, 293-295), y aun por conducto de aquel mismo idioma, el Latin comunicó algunos vocablos á los antiguos Árabes anteriores á Mahoma. Segun el Dr. Frænkel, en su opúsculo *De vocabulis in antiquis Arabum carminibus et in Corano peregrinis*, son de orígen latino, aunque algunos muy corruptos, los siguientes: *caçr* قصر (alcazar), de *castrum; cáumes* قومس (conde), de *comes; cub* كوب (esp. de cántaro ó cuba), de *cupa; çacr* صقر (sacre, ave), de *sacer* (sagrado); *çacur* صقور (segur), de *securis; sicbáncbil* سجنجل (espejo), de *speculum*, y *sirátb* سراط (camino), de *strata* (via). A cuyos vocablos debemos añadir *camíç* قميص (camisa), de *camisia*, y algunos otros que se hallan en varios autores de los primeros siglos de la hégira, como *batbríc* ó *betbríc* بطريق (patricio), de *patricius; fostbátb* فسطاط (pabellon), de *fossatum; bara* حارة (barrio), de *bara* (establo, corral); *palátb* بلاط (palacio), de *palatium; rasátbun* ó *resátbun* رساطون (esp. de vino), de *rosatum* (vinum), y *tbirbil* طربيل (trillo), de *tribulum*. Del mismo orígen, y de no escasa antigüedad, son los vocablos árabes *birdáun* y *burdún* برذون (burdégano), *bármal* حرمل (esp. de ruda), *borí* هري (granero), y *quintár* قنطار (peso de cien libras), derivados de los latinos *burdo, barmala* (quizás voz africana), *borreum* y *centenarium*, y orígen á su vez de los españoles *albardon, alfarma, alfolí, alborí* y *quintal*.

nal (1), la dominacion romana introdujo muchos vocablos latinos que debieron sobrevivir á la invasion sarracénica. Y posteriormente, en los dialectos de Berbería, de Egipto y de Levante, penetró razonable caudal de voces latinas é hispano-latinas, importadas por nuestros Mozárabes, Moriscos y Judíos, por las relaciones mercantiles y por los libros arábigos que, procedentes de la España musulmana, han ido á parar á aquellos apartados países. Nuestro compatriota Ibn Albaithar, que recorrió el África y el Oriente, cita la voz *esfarách* اسفراج (espárrago) como usada vulgarmente por los Andaluces y Africanos; y el mismo reparó que los naturales del Egipto llamaban *foleya* فلية á la planta que en la Aljamía de nuestro país se decia *poleyo* (poleo) y en Árabe (oriental) *fodánch*. Los escritores arábigo-africanos Ibn Alchazzár (siglo x), Ibn Alhaxxá (siglo xiii) y Abderrazzác (siglo xviii), en sus tratados de materia médica mencionan muchos vocablos hispano-latinos, tomados en su mayor parte de fuentes españolas. Del propio linaje y estirpe son indudablemente muchas palabras que ocurren en los diccionarios moder-

---

(1) A diferencia del Egipto, donde la influencia latina fué más escasa y se ejerció por medio de las lenguas griega y bizantina, consta que el Latin suministró numerosos vocablos á los dialectos árabes del África septentrional desde Trípoli hasta Marruecos. En un curioso estudio publicado en el *Journal Asiatique* (Octubre-Noviembre de 1861), Mr. Cherbonneau notó el orígen latino de las voces africanas *carrux* ó *querrux* قروش (encina), de *quercux* ó de *cerrus; catbina* قاطينة (cadena), de *catena; dordus* دردوس (tordo), de *turdus; firmás* فرماس (albarcoque), de *primaticus?*, y *olm* الم (olmo), de *ulmus:* á cuyos vocablos debemos añadir *campánia* قنبانية (campiña, la de Tánger en la geografía del Becrí), de *campania; carina* قرينة (quilla), de *carina; forma* (calibre de cañon), de *forma*, y otras que tomadas de diversas fuentes se hallarán en nuestro Glosario. La influencia latina se advierte aún en la nomenclatura geográfica de aquellas regiones, llamándose *Rif* (ripa) la costa septentrional de Marruecos, *Negro* un rio y cabo próximos á Tetuan, *Espartel* (Spartarium) el antiguo promontorio Ampelusia, y *Riu* un arroyo de la Argelia.

nos, no solamente de los dialectos africanos, marroquí, argelino, tunecino y egipcio (1), sino tambien del xarquí ó levantino (2). Finalmente, los latinismos abundan en el idioma de

---

(1) Abundan estos vocablos en los diccionarios de Kazimirski, Marcel, Cherbonneau, Beaussier, en los diccionarios y gramáticas de Dombay, Bled de Braine, Roland de Bussy, Hélot, Bresnier, Lerchundi, Bernard y Tissot (dialecto egipcio) y otros que citaremos oportunamente. Tambien se hallan en el famoso libro de las *Mil y una noches*, escrito en Egipto entre los siglos XIV y XVI de nuestra era (V. á Fleischer en su mencionado opúsculo, página 4). De ellos no pocos tienen cierto sabor de antigüedad, y convienen con los que aparecen en los documentos arábigo-hispanos, como notará el lector en diferentes artículos de nuestro Glosario. Otros parecen introducidos en época más moderna, y por las relaciones comerciales y políticas; y por su mayor parte proceden del romance castellano. Otra prueba no ménos notable de la influencia neo-latina y española en los dialectos de aquel país, es que los Moros de Berbería hacen grande uso de la preposicion *de*, que escriben ذا y ذ. Así lo asegura terminantemente, en cuanto al dialecto marroquí, el P. Lerchundi, y lo comprueba con numerosos ejemplos, como في الخمسة ذ العشية *fi-l-jamsa* DE *l-axia*, «á las cinco de la tarde»; زوج ذ لاولاد وثلاثة ذ البنات *záuch* DE *l-auléd watáláta* DE-*l-benét;* dos *de* hijos (dos hijos) y tres *de* hijas. (*Rudimentos del Árabe vulgar*, etc., pág. 203.)—Estos ejemplos no son ménos frecuentes en el *Dict. Français Arabe* de Marcel, que comprende los dialectos vulgares de Argel, Egipto, Túnez y Marruecos, como حيّة ذا الما. *báyya* DE-*l-ma*, la serpiente de agua, la anguila (pág. 37), عيد ذا للا مريم *Eid* DE-*lella Mériem*, la fiesta de la señora María (la Vírgen María, pág. 59), y طلوع ذا الشمس *tboluû* DE-*x-xems*, el nacimiento del sol (pág. 358).

(2) En los diccionarios de Cañes, Freytag, Lane, Cuche, Henry y otros que comprenden el Árabe literal y el vulgar de las regiones orientales, hallamos no escasa copia de vocablos de orígen latino y occidental, en parte conservados desde la dominacion romana y bizantina y en parte recibidos de las naciones europeas. Algunos de estos vocablos debieron penetrar en aquellas regiones por conducto de los Cruzados, y entre ellos, segun creemos, *cofia* y *gombáz* (véanse en nuestro Glosario). Entre los oriundos de España mencionaremos á *barca* بركة (que se halla en el geógrafo oriental Almocaddasí), á *bortocal* برتقال (esp. de naranja llamada así por ser oriunda de

los Bereberes (1), que comunicó no pocas palabras al de los Moros africanos y andaluces, y á cuyo caudal, no bien conocido, han acudido algunos etimologistas para explicar el orígen oscuro de ciertos vocablos españoles (2).

Y aún de los vocablos españoles y portugueses que empiezan por el artículo árabe ال *al*, sabemos que muchos no son de orígen arábigo, sino latinos ó españoles aumentados con aquel prefijo (3); como *al*bogue, de *boca; al*cabota, de *caput; al*cancer, de *cáncer; al*caudon, de *caudon; al*corcova, de *corcova; al*cubilla, de *cuvella; al*fonsario, de *fosario; al*cornoque y *al*corque, de *quercus; al*era, de *era; al*gepsar, de *gypsarium; al*macería,

---

Oporto, antigua *Portus Cale), bub* بوة, y fem. *búba* بوبة *(bubo,* que se halla en Ibn Cotaiba, autor oriental que segun creemos, visitó nuestra península), *cardax* قردش (cardar), *cascarilla* كسكريلا (corteza de cierto árbol medicinal), *fedaux* ó *fedáwex* فداوش (fideos), y *murlús* مرلوس (abadejo).

(1) Sirvan de ejemplo los vocablos berberiscos *afalcu* (halcon), de *falco; amxixtru* (mastranto), corrupcion de *menthastrum; ifilcu* (helecho), de *filix; muxx* y *amxix* (gato), de *musio; telentitt* (lentejas), de *lens, tis; tzabburt* (puerta), de *porta; ulmu* (olmo), de *ulmus; uan* y *yuen* (uno), de *unus*, y otros muchos que se hallarán en los diccionarios de aquel idioma y en nuestro Glosario.

(2) Segun Mr. Romey los vocablos españoles *chico* y *encina* vienen de los bereberes *atchiq* (léase *aqxix*, puer) y *zain, zen* ó *zin* (quercus); más como se verá en nuestro Glosario (arts. CHICO y ELCHINA), el primero, segun la opinion más probable, es vascongado, y el segundo ciertamente latino. No anduvo más acertado el sagaz Mr. Dozy al relacionar la voz española *barraca*, en antiguo *barga*, y en baja Latinidad *baraca* y *bareca* (de la raiz ibérica y céltica *bar;* v. nuestro art. BARGA), con la berberisca *bogo* ó *bogú* (tienda y choza). De orígen latino, bajo las formas *candidula* (dim. de *candida)* y *tubera* (plural de *tuber*, criadilla de tierra, en Aragonés *túberas* y *túferas)*, son á nuestro entender los vocablos bereberes *tacandurt* y *turfás* ó *tirfás*, que convienen con los castellanos *alcandora* (esp. de camisa; v. nuestro art. CANDÓRA) y *trufas*.

(3) Conviene en ello, con Juan de Valdés, Covarrubias y la Academia Española, Mr. Reinhart Dozy.

de *maceria; al*manaca, de *manica; al*meja, de *mitula; al*mudejo, de *modulus; al*muérdago, de *mordax; al*piste, de *pistum; ar*rebol, de *rubor*, y *ar*royuela, de *royuela;* ofreciendo por lo mismo una prueba más, no de influencia arábiga en nuestros romances, sino de influencia indígena en el dialecto arábigo-español.

Por todo lo cual podemos concluir con un sabio filólogo que ha estudiado recientemente este punto y discutido esta cuestion con mucha erudicion y diligencia (1): que de la larga permanencia de los Árabes en España sólo nos han quedado unos cuantos centenares de vocablos, hoy en no poca parte arcáicos y muchos de ellos provinciales, incorporados en su mayoría á nuestras hablas vulgares en tiempos posteriores á las grandes conquistas que D. Fernando III el Santo, D. Alfonso el Sabio y D. Jaime I de Aragon llevaron á cabo en Andalucía, Murcia y Valencia durante el siglo XIII, en cuya época, reducidos los Moros de aquellas comarcas á la condicion de Mudejares, entraron en trato y comunicacion con los pobladores cristianos.

Por el contrario, la influencia del elemento indígena en la lengua y cultura arábigo-hispana es mucho mayor de lo que admite Mr. Dozy. En nuestro Glosario se hallarán numerosos vocablos de toda especie usados ó conocidos por los Árabes de nuestra península y tomados por ellos de la *Achamía* ó dialecto hispano-latino. Es curioso ver cómo las voces latinas y españolas abundan entre los términos de indumentaria usados por los Moros de nuestros país (2), y especialmente por los granadi-

---

(1) Nuestro docto amigo y colega D. Leopoldo de Eguílaz, catedrático de Literatura general y Española en esta Universidad, en su excelente *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, pág. XI.

(2) Consta por el testimonio de varios autores arábigos que los Moros de nuestro país imitaron á los cristianos en trajes, armas y arreos. Véase á Ibn Aljathib, citado por Casiri, en su *Bibl. Ar. Hisp. Esc.*, II, 256, Almaccarí, I, 137, y á Mr. Dozy en su *Dict. dét. des noms des vêtements chez les Arabes*, 2 y 3.

nos, en cuyo reino, como ha notado un insigne escritor de nuestros dias (1), «quedó un gran migajon de poblacion romana y y gótica que conservó tenazmente sus leyes y su idioma,» y cuyos habitantes como reparó Ibn Jaldon, remedaron grandemente en atavío, usos y costumbres á los cristianos de Castilla (2). Tales son, más ó ménos alterados los vocablos: *almanaca* (manilla), *aminc* (especie de calzado), *bollúc* (idem), *cabarçón* (caparazon), *calláuta* (especie de sombrero), *calmun* (capirote, capucho), *calmúz* (borla ó penacho), *calmusa* (pellico hecho con pieles de gamuza), *calsa* (calza), *cambúx* (toca, velo; babadero), *camicha* (camisa), *camchon* (camison), *candora* (alcandora), *capa* (capa), *capçana* (esp. de vestidura), *capel* (sombrero), *capillar* (capellar, capellina), *cappót* (capote), *cófia* (cófia), *corc* (alcorque), *cordúl* (rodete de mujer), *cormúç* (coroza), *çamarra* (zamarra), *chanca* (chanclo, zapatilla), *chipin* (chapin), *excarláth* (escarlata), *façquiya* y *faxxa* (faja), *gaxcon* (esp. de camisa), *gombáz* (gambáx, jubon), *gorgáira* (collar, gorguera), *gugita* (agujeta), *harabúl* (borde, repulgo), *ithravexaira* (traversera, esp. de capa), *joron* (giron), *lach* (lazo), *mant* (manto), *manta* (manta), *mollotha* (marlota), *parga* (abarca, alpargata), *pathin* (patin, esp. de zueco), *paxaman* (pasamano, perfil), *querziya* (faja, ceñidor), *quixca* (casquete de hierro), *rand* (randa), *rete-*

---

(1) El Sr. Estébanez Calderon en un notable artículo crítico que escribió acerca de nuestra *Descripcion del reino de Granada*.

(2) En un pasaje de sus mencionados *Prolegómenos*, citado por el señor Fernandez-Guerra (D. Aureliano), en su celebrado discurso, pág. 84, Ibn Jaldon se expresa así: «Un pueblo vecino de otro que le supera en civilizacion, tiene adquirido el hábito de copiarle y remedarle en gran manera. Eso pasa hoy dia entre los Moros andaluces por sus relaciones con los Gallegos (los cristianos de Castilla y Leon), siendo de ver cuánto se les asemejan en los trajes y atavío, usos y costumbres, llegando hasta el extremo de poner imágenes y simulacros en las paredes de sus casas y alcázares. Quien observe esto con ojo de sabiduría, no podrá ménos de estimarlo como indicio de extranjera superioridad y predominio.»

wel y *rutfúl* (redecilla, capillo ó cofia de mujer), *sapáth* (zapato), *tellis* y *tiliç* (terliz), *tharbuca* (esp. de polainas ó botines), *tharga* (adarga de cuero), *thextany* y *ticháin* (casco ó capacete), *xaya* (saya, sayo), *xerbil* (servilla), *xérica* (jerga, sayal), *xunn* y *xuntura* (seno de vestidura), como se verá en los correspondientes artículos de nuestro Glosario.

Por la misma razon encontramos muchos vocablos hispano-latinos y europeos en los nombres de los manjares, utensilios y usos domésticos de nuestra morisma. Tales son, entre otros, los siguientes: *alconcilla* (esp. de arrebol), *alpistela* (esp. de torta), *athritha* (albóndiga), *bornácha* (bota de vino), *borçón* (jergon y seron de esparto), *borxa* (bolsa), *canácha* (canasta), *cannát* (devanar), *comçál* y *concál* (esp. de vaso), *conchál* (cuenda), *cub* (cubo), *cuxir* (huso), *charra* (cerro de lana ó lino), *chechen* (sancochar), *excala* (esp. de vaso), *fardál* (fartal, esp. de pastel), *farthón* (esp. de vianda), *fayyáxa* (frasco), *follár* (hojaldre), *halda* (saco grande), *hallón* (hallullo), *isfancha* (buñuelo), *ixcán* (escaño y tarima), *legxía* (lejía), *limma* y *nima* (limeta), *maçorca* (mazorca, husada), *madeja* (madeja), *majxapán* (mazapan), *manchár* (manjar), *mathéll* (badil), *mercás* ó *mircás* (longaniza), *palabra* (devanadera), *pastel* (pastel), *patán* (vaso, jarcia de casa), *pennís* (esp. de vaso), *pípi* (papas), *plato* (plato), *porón* (porron), *poya* (bollo), *puliáth* (puches, poleadas), *rucca* (rueca), *tablát* (tablado, vasar), *tajador* (plato trinchero), *tapón* (tapon, espita), *thabáira* (vaso de barro, orza, tinaja), *thabla* (mesa), *tháxcal* (salvado), *thaxtan* (tostar), *thonna* (tina, tonel), *thoxtón* (toston), *xafárcal* (mortero), *xappápa* y *xopaipa* (esp. de torta), *xita* y *xittha* (sedadera; peine).

Mayor número de palabras latinas y españolas se halla en los obras de agricultura, botánica, historia natural y materia médica, en cuyas ciencias los Árabes de nuestro país tomaron mucho de los indígenas. Consúltense los tratados agronómicos escritos en Arábigo que aun poseemos, y se verá que los Moros españoles se regían para sus sementeras y cultivo por el calen-

dario romano (1), y no solamente por nuestros meses, sino tambien por algunas fiestas cristianas (2). Consúltese especialmente la obra de agricultura que escribió el Sevillano Abú Zacaría Ibn Alawám, y que compiló en parte de otro autor arábigo-español del siglo XI (3), y se verá que sus doctrinas están tomadas de varios autores griegos (4), cartagineses (5) y latinos (6), pero principalmente de uno á quien llama *Yunius*,

---

(1) Tal hecho resalta con evidencia en las obras de Rabí ben Záid, Ibn Alawám, Ibn Loyón y otros autores de este género. Hoy todavía los Moros de Berbería se valen del mismo calendario para sus labores rústicas (véase á Roland de Busoy, *L'idiome d'Alger*, pág. 71, Martin, *Dialogues Arabes-Français*, 206, Hélot, *Dict. Français-Arabe*, Dozy, *Recherches*, I, 124, etc.), así como los Árabes de Siria usan del antiguo siriaco. El propio uso se advierte en los tratados astronómicos escritos en España, como puede verse en muchos códices arábigos existentes en la Real Biblioteca del Escorial, y entre ellos el 868, segun el catálogo de Casiri. Pero tambien en las obras históricas de los Moros españoles hallamos los nombres hispanos-latinos de los diversos meses del año solar, probando su uso vulgar y frecuente. Así, por ejemplo, en la *Tecmila* de Ibn Alabbár (segunda parte, cód. Esc. 1670, fól. 75 v.°), se lee: «Cuenta otro que su nacimiento ocurrió el mes de Junio (يونيه) del año 520 (1126).—Y en la *Çila* de Ibn Pascual (cód. Esc. 1672), al trazar la biografía del alfaquí Ibn Cáutzar de Toledo (siglo X), se cuenta que durante los meses de Noviembre, Diciembre y Enero (في اشهر نونبر ودجنبر ويني), concurrian á sus lecciones más de 40 discípulos.

(2) Como la *Ânçara* ó fiesta de San Juan, el *Aid al-Miládd*, ó Pascua de Navidad y el *Yannáir* ó Año Nuevo. En el poema de agricultura de Ibn Loyón de Almería (fol. 9 v.°), se lee á nuestro propósito lo siguiente: «Los Romanos empiezan el año en el mes de Enero, al séptimo dia de la Natividad de Cristo; y esta es la costumbre de los hortelanos, porque en él las huertas no conservan cosecha alguna; y es el dia de la Circuncision de Cristo, saludado sea.»

(3) Llamado Abu Omar Ibn Hachchág, tambien sevillano, que escribia en el año 1073 de nuestra era. Véase á Ibn Alawám, pág. 8 del prólogo.

(4) Como Dioscórides, Demócrito, Macario, Casiano Baso, etc.

(5) Casio, Dionisio de Útica, Hannon, Leon el Negro, etc.

(6) Columela, Marcial, Paladio, Varron, Virgilio, etc. Véase el mencionado prólogo, pág. 8 y siguientes.

es decir, del célebre escritor andaluz Junio Moderato Columela (1). Por lo tanto, no es de extrañar que los Moros de nuestro país en su tecnología agrícola y rural usasen muchos nombres de estirpe latina y española como *bárchat* (haz, manojo), *barbexo* (barbecho), *barchella* (varchilla, medida agraria), *barchín* (saco, red de esparto), *barga* (barraca), *baxátir* (esp. de azadon ó pala), *cabalyonêt* (caballones), *cámara* (granero, cámara), *campánia* (campiña), *cannúth* (canuto, canutillo), *corra* (correa de mimbre), *corrál* (corral), *cortix* (toril), *corvél* (podadera), *crib* (criba), *çanach* y *çannách* (capacho, cenacho), *duntal* (dental de arado), *falya* (haz), *fauchel* (hoz), *faxcal* (fascal), *forma* (esp. de guadaña), *gancho* (cayado), *grafion* (punzon), *mancáira* (mancera), *margan* (amugronar), *mathrích* (canal), *nawela* (zahurda), *oron* (nasa, seron), *pala* y *palla*

(1) Por lo cual, su traductor D. Josef Antonio Banqueri opinó que aquellos autores conocieron la lengua griega y latina, ó que el libro de Columela y otros de que se valieron estuviesen ya traducidos al Árabe. «Es »verosímil (dice en su *Discurso preliminar*, páginas 6-7, nota 3) que los libros »de que se sirvió... Aben Hajaj (l. Hachchág) para la composicion de su »obra... estuviesen traducidos al Árabe... Pero sea que el libro del gaditano »Columela estuviese traducido al Árabe, ó que Aben Hajaj no ignorase la »lengua latina para poderle consultar y servirse de su doctrina, él, ó el autor »de la traduccion, debia tener un conocimiento más que mediano para en»tender á un autor del siglo de Augusto que habia tratado de materias rús»ticas con tanta pureza y elegancia de estilo. Es constante la exactitud y »fidelidad en la traduccion arábiga de las muchas máximas de Columela, »que se citan ó extractan en esta obra, y que igualmente alega en la suya »Abú Zacaría Ebn el-Awam, como se ve por el cotejo que de ellas hicieron »con el texto latino mis maestros los PP. Mohedanos en el apéndice al »tomo VIII de la *Historia literaria de España*, en que tratan de la vida y es»critos del célebre gaditano Columela.»—Para nosotros lo más verosímil es que Ibn Hachchág, Ibn Baççál, Ibn Alawám, El Tignarí y demás Árabes españoles que escribieron de agricultura, aprendieron tales conocimientos por medio de traducciones del Latin al Arábigo hechas por los cristianos sometidos.

(pala), *pámpano* (pámpano), *pelikta* (encella), *piquér* (piquera), *polombina* (palomina), *pullicár* (pulgar de vid), *puqjár* (pegujar; mies), *rachím* (racimo), *raiduch* (rastro), *ráudaca* (percha, rodrigon), *rothábel* (esp. de rastro), *thárgana* (tarjuela ó trailla), *thosca* (maleza), *thumon* (timon de carro y arado), *ufrontal* (frontil), *vairón* (vendimia), *vinacha* (borujo, vinaza), *xaira* (sera), *xairon* (seron), *xilyerét* (esp. de surcos), *xircáir* (chiquero), *xucur* (segur), *zachcho* (vino de higos), y *zimpí* (aguapié). En cuanto á los nombres de plantas, árboles, medicamentos y otros á este tenor que se hallan en los libros de historia natural y medicina, son tantos los de orígen español que debemos callarlos por su misma multitud (1).

Tambien se encuentra algunos vocablos de la misma procedencia entre los instrumentos de música usados por los Moros españoles. Tales son la *cáncala*, cuyo nombre semeja al portugués *alcáncara* (esp. de pandero), el *carrích*, el *çaltích* (salterio?), la *gaitha* (gaita), la *melendía*, el *pandáir* (pandero), la *quitára* (cítara, guitarra), la *rotha* (rota), y el *tirbél* ó *tiriél* (esp. de tamboril). A cuyos vocablos podemos añadir por razon de analogía el de *thanchar* ó *thanchere* (gaudere y ludere, de *tangere*), y los nombres *hauriya* (de *chorea)* y *sogordia* (de *socordia)*, con que los Moros de nuestro país designaban dos especies de danzas ó bailes.

A diversas artes, oficios y menesteres de la vida humana corresponden los términos siguientes, que (como los ya mencionados) aparecen en diversos textos arábigos y en los Vocabulistas de Fr. Raimundo Martin y Fr. Pedro de Alcalá: *aquiley* (aguijon), *arámen* (alambre, metal), *ardemón* (artimon), *axpa* (aspa), *banc* (banco), *barrina* (barrena), *battan* (batanar), *bocórnia* (bigornia), *bonba* (bomba), *buth* (embudo), *butia* (bota, tonel), *calahorra* (torre, fortaleza), *calçatáir* (calcetero),

(1) Véanse en nuestro Glosario.

calcha (cachas, cabo de cuchillo), *calfath* (calafatear), *capthal* (acueducto, cauchil), *capthorno* (triángulo), *caramíth* (calamita), *cardel* (cardar), *cardilla* (cardadura), *cárib* (cárabo), *carrabilla* (caravela), *carreta* (carreta), *cartabon* (cartabon), *cascachox* (escoria de cobre), *cathena* (cadena), *cazaporra* (cachiporra), *cobthal* y *cothal* (codal), *cop* (cópano, esp. de nave), *corcomul* (colmo de medida), *cortál* y *cortina* (portal de afuera), *corticha* (boya, corcha de red), *cuxa* (horno), *çancha* (cimiento, argamasa), *charafiya* (geografía, mapamundi), *chiatho* (cyatus), *dirxa* (orsar ó drizar), *escaláira* (escala, escalera), *escauria* (escoria), *escofina* (escofina), *excama* (escama de cobre), *expatha* (esp. de remo), *fanar* (fanal, farol), *filách* (hilazas para heridas), *fochláira* (oropel), *fornach* (hornaza, horno), *fornáir* (hornero), *isquilféch* (escofina, rallo), *ithravexáin* (travesaño), *labarca* (barca), *lachayra* (lumbrera, tronera), *lathón* (latón), *lauxa* y *leuxa* (losa), *laxamáx* (argamasa), *locxa* (astilla), *maçríya* (azotea, pabellon), *mechinar* (mechinal), *morchilla* (mochila), *nabbáli* (navaja), *niél* (niel), *paccath* (pegar), *pall* (palo, vara), *párchelle* (desvan), *pártal* y *párthal* (portal, pórtico), *pila* y *pilla* (pila de agua), *puchun* (pison), *puxavant* (pujavante), *quartal* (cuartal, esp. de medida), *rípel* (cascajo, ripio), *sapatháir* (zapatero), *sirga* (sirga, sirgar), *surriaca* (zurriago), *tarábil* (taladro de hierro), *thápia* (tapia), *tharbax* (trabajar), *thauchol* (saeta; chuzo), *xaithiya* (saetía, nave), *xerralya* (cerraja, cerradura), *xiga* (espada), *xípar* (barrera), *xuliman* (soliman), *zullaich* (azulejo), y otros muchos (1). Y para que nada escapase á la invasion del lenguaje hispano-latino, los Moros de nuestro país recibieron de los indígenas las voces *molláira* (mollera), *palatar* (paladar), y *vulva* (matriz).

Y no se diga que los autores arábigos citan voces españolas por pura curiosidad y lujo de erudicion; porque no solamente

(1) Que se hallarán en nuestro Glosario.

usan muchas de ellas como términos de ciencias y de artes, sino como vocablos ordinarios y corrientes que formaban parte del dialecto vulgar arábigo-andalusí (لسان العامّة). Ibn Chólchol de Córdoba, que escribia en el último tercio del siglo X, aunque ordinariamente da los nombres latinos y españoles de las plantas que menciona en su comentario á Dioscórides, pone como vulgares y corrientes no pocos del propio orígen como *napél* (napelo), *orchella* (orchilla) y *thénia* ó *thínia* (cuscuta, tiñuela) (1). Ibn Alchazzár, que fué coetáneo del anterior y, aunque africano, manejó los libros de materia médica escritos en la España árabe, y en particular los del mismo Ibn Chólchol, emplea como vulgares y corrientes los vocablos *abróthano*, *acrionex*, *bixnác*, *boluchúca*, *calcarion*, *calcarixta*, *cannária*, *casthál*, *cóli*, *chítria*, *esfarách*, *flegmon*, *hapapaura*, *leterora*, *molónia*, *mundificatho*, *oxcorchon*, *panich*, *pixánia*, *pulitdo*, *tháxcal*, *xabina*, *xalvia*, *xarrin*, *yerbathura*, *yuncha*, y otros de orígen hispano-latino y algunos de tan notable sabor castellano como *expathiella* (2) y *uviella canina* (3). Ibn Wáfid de Toledo, que floreció en el siglo XI, menciona asimismo como nombres vulgares y conocidos los hispano-latinos *chentocápitha*, *lilio*, *ríchino*, *rixa*, *thauthanil* y *yerbathura*. Ibn Buclárix de Zaragoza, que escribia hácia el año de 1110, además de poner los nombres de muchas plantas y medicamentos en la lengua española, que califica con el epíteto de *ammía* ó vulgar (عجميّة عاميّة), usa como vulgares y corrientes las voces *agárico*, *bixnáca*, *excáuria*, *malva-bixco*, *royuela*, *ruxco*, *xathreya*, *xíbia*, *yerba vinca*, *yerba xoldera*, *yer-*

---

(1) Véanse en los correspondientes artículos de nuestro Glosario.

(2) وجّ هو الاشبطيالّة «El acoro es la *expathiella.*»

(3) عنب الذيب هى ابيالّة كنينة «La uva de lobo es la *uviella canina.*»

batho, y otras hispano-latinas (1). El mismo autor cita como locucion del vulgo el vocablo *pullicár* (2), y como usada en Granada la voz *lúlo* (3): una y otra de orígen hispano-latino. Ibn Alawám de Sevilla, que floreció probablemente en el siglo XII, emplea como arábigas corrientes y usuales las voces *barrina*, *çaro* y *plantáin* (4), todas ellas pertenecientes al romance español. De la misma procedencia son muchas voces que sin calificacion alguna, y por lo tanto como usuales y conocidas entre los Moros andaluces, menciona el anotador del códice arábigo-toledano de Dioscórides, que segun creemos escribió en el mencionado siglo (5). Ni es menos considerable el número de vocablos españoles que se encuentra en las canciones del famoso poeta cordobés Ibn Cuzman, que murió en el año 1159 de nuestra era (6). Su coetáneo y compatriota Abulwalíd cita como término vulgar la voz achamía *conélyo* (7). Ibn Albaithar

---

(1) Así, por ejemplo, en el art. *escoria*, escribe: خبث الحديد ويُعرف بالاشكورية: «La hez del hierro es conocida por *excauria*;» en el art. *jibia*: شيبيا هى لسان البحر ويُقال سيبيا: «*Xíbia* es la lengua del mar, y se dice tambiem *síbia*,» y en el art. *yerba soldera* (ó consuelda), se expresa así: يربة شلديرة اسم عجمى: «*Yerba xoldera* es un nombre *achamí*.»

(2) كبد المعاز وهى التى تُسمّيها العامّة بالبُلّقار ومعناها الابهام: «*Higado de cabras:* el vulgo lo llama *pullicar*, que significa dedo *pulgar*.»

(3) وقد رايتُه فى غرناطة يُقال له لولُه: «Lo he visto en Granada, donde le dicen *lulo*.»

(4) Véanse en nuestro Glosario.

(5) A cuyo anotador citaremos en nuestro Glosario bajo el nombre de Ibn Tharíf.

(6) Como *ala*, *anchuç*, *buff*, *canthabár*, *codal*, *comçal*, *concal*, *chirch*, *dux*, *excala*, *fachá ira*, *follar*, *hallon*, *majxapan*, *mercathal*, *milán*, *nojte*, *parxáir*, *pich*, *sardél*, *xol*, y otros que se explicarán en nuestro Glosario.

(7) שָׁפָן ... تعرفها عامّتنا ... بالقُنليه وهو اسمٌ اعجمىٌّ: «El *conejo*: lo conoce nuestro pueblo por *conelyo*, que es nombre achamí.»

de Málaga, que escribió en el siglo XIII, se expresa de un modo más terminante aún, mencionando como usadas vulgarmente entre los Moros españoles muchos vocablos de indudable orígen latino. Al tratar de la férula ó cañaheja, dice así: «Es la misma planta que llamamos vulgarmente en Andalucía *canna* y los naturales de Egipto *oxxác*» (1). Al tratar de la manzanilla, insistiendo en la misma comparacion, escribe: «Es la planta conocida hoy en Egipto por *carcáx* y los Andaluces la conocen por *magáricha*, que es un nombre latino» (2). En su artículo *hiedra*, dice así: «La *yedra* es un nombre andaluz de la planta llamada en Griego κίσσος» (3). De semejantes expresiones usa al mencionar las voces *chicala* (4), *rechina* y *rexina* (5), *xacuás* y *xacuáço* (6) y otras por el estilo, y cuenta la voz hispano-latina *bentónica* como usada por los naturales de la España oriental (7). Y omitiendo en obsequio de la brevedad otros testimonios y ejemplos, diremos que Ibn Loyón de Almería menciona como usuales y corrientes entre los Moros andaluces las voces hispano-latinas *amenca* (mielga), *barrina* (barrena),

---

(1) كانج هو عند عامّتنا بالاندلس القُنّة وعند اهل مصر الاشق*

(2) بابونج هو النبت المعروف اليومَ بمصر الكركاش واهل الاندلس يعرفونه بالمغارجة وهو اسم لطينى*

(3) اليذرة... اسم اندلسى للنبات المسمّى باليونانية قسوس*

(4) صرصر وهى الجقالة عند اهل الاندلس*: «*Çorçor* (cigarra). Es la *chicála* entre los Andaluces.»

(5) رتينج وهو الرجينة والرشينة عند عامة الاندلس*: «*Retinach* (resina). Es la (llamada) *rechina y rexina* entre el vulgo andaluz.»

(6) قستوس ... وتُسمّيه عامتنا بالشكوس والشقواس: «*Cisto.* Nuestro pueblo lo nombra *xacuas* y *xacuaço.*»

(7) طوقريوس ...وتُسميه اهل شرق الاندلس بنتونقة: «*Theucrios:* y los moradores de la España Oriental lo nombran *bentónica.*»

cailon (aquilon), *cannuth* (cañuto), *casthano* (castaño), *cobthál* (codal), *corvel* (corvillo), *moxolyon* (mosquito), *pámpano*, *pullicar* (pulgar), *rechina* (resina), *thárgana* (trailla), *thírmoch* (trigo tremés), *uçthúp* (estopa), *xilyerét* (esp. de surcos), y algunas otras de la misma procedencia.

Finalmente, los diversos glosarios y vocabularios que se conservan del idioma hablado vulgarmente por los Moros españoles, y principalmente por los Valencianos y Granadinos, contienen gran multitud de términos hispano-latinos, más ó ménos allegados á nuestro romance, como se verá en numerosos artículos de nuestro Glosario. El mismo uso vulgar se echa de ver en muchas palabras del propio orígen y carácter que, bajo la dominacion sarracénica y entre la misma poblacion musulmana, se encuentran empleadas, ya como apellidos y apodos (1), ya como nombres geográficos (2); porque siendo aquella poblacion, en su gran mayoría, de orígen hispano-romano, nunca llegó á olvidar completamente el habla de sus mayores.

Tambien es de notar que en el lenguaje vulgar de los Moros andaluces se encuentran algunos nombres que, á nuestro entender, los tomaron de los indígenas, pero traduciéndolos del romance hispano-latino á su propio idioma. Tal es, por ejemplo, el vocablo *xácharat-Méryem*, ó planta de *María*, con que

---

(1) *Vide supra*, pág. XXI y XXII, y muchos artículos de nuestro Glosario.

(2) En nuestro Glosario se hallarán numerosos nombres geográficos usados en los territorios dominados por la morisma, y que por su forma vulgar y expresiva de circunstancias locales, bastarian por sí solos para acreditar la existencia y progreso del romance hispano-latino. A los ya mencionados (pág. XXII, nota segunda), añadiremos por vía de ejemplo los siguientes: *Alpáuma* (la palma), *El Caxar* (el casar), *El Fondon* (el hondon), *El Padul* (la laguna), *El Palomal* (el palomar), *El Paumal* (el palmar), *El Petbrecal* (el pedregal), *Exparragaira* (esparraguera), *Fontanella* (fontanilla), *Fonticbella* (fuentecilla), Handac-*arroyo* (el barranco del arroyo), *Monte-Fayo* (el monte del haya), *Pomárex* (pomares) y *Rabanalex* (rabanales).

los botánicos arábigo-españoles designan varias hierbas, y especialmente una especie de manzanilla que aun por tradicion antiquísima decimos *hierba de Santa María*. Con tal sentido se halla en un escritor cordobés del siglo x (1), en Ibn Alawám, en Ibn Albaithár y en Fray Pedro de Alcalá (2).

Lamentábase el celebrado historiador tunecino Ibn Jaldón de que así en España, como en África y en la mayor parte del Oriente, el Árabe se corrompió por la invasion de los diversos lenguajes hablados por los pueblos sometidos, llegando á resultar en todos aquellos países dialectos especiales que reemplazaron al idioma primitivo de Modhar (3). Una prueba más de esta invasion sobre las que acabamos de presentar, es el número considerable de verbos que los Árabes domiciliados en nuestra península formaron de palabras y raíces hispano-latinas y europeas, siendo por el contrario tan pocos los de orígen arábigo que aparecen en nuestros romances. En los *Vocabulistas* de Fr. Raimundo Martin y Fr. Pedro de Alcalá hallamos, entre otros, los siguientes (4): *battan* (batanar), *calfath* (calafatear), *callal* (calar y callecer), *candar* (candidare), *cannat* (devanar), *carcal* (calcare), *carthath* (cortar), *catthan* (encadenar), *caxcar*

(1) Ibn Chólchol, que en su *Comentario á Dioscórides* (cód. Matr.), dice así: انتاميس وهو البابونج وهو الاقحوان والعامّة عندنا تسمّيه شجرة مريم وهو عين الثور وباللطينى مَسّنالّة: «*Anthemis*. Es el *bebónech* y el *oqbowán* (la manzanilla), y el vulgo entre nosotros le nombra *xácbarat-Méryem* (planta de María), y es el ojo de buey, y en Latin *massanella*.» Véase á Laguna en su version de Dioscórides, páginas 360 y 361.

(2) Que bajo yerua de Sancta María, escribe: *Cijárat Méryem*.

(3) En los mencionados *Prolegómenos históricos:* fragmentos publicados por Sacy en su *Anth. Gramm. Arabe*, páginas 174-175 del texto árabe y 416-418 de la version francesa.

(4) Véanse estos y otros vocablos al propio tenor en diversos artículos de nuestro Glosario. Los verbos de orígen español abundan asimismo en los dialectos de Berbería.

(arrugar, cascar), *chauchal* (cuchichear), *chasthan* (jactare, echar), *chechen* (sancochar), *farcan* (ahorcar), *faxax* (fajar), *laccax* (astillar), *lachach* (enlazar), *lachlach* (lucir), *margan* (amugronar), *merenda* (merendar), *paccath* (pegar), *piq* y *pequeq* (picar), *quechdar* (quejarse), *querbath* (quebrar), *raddach* (rastrillar), *rebyen* (tener roña), *tapan* (tapar), *thanchar* (tangere), *tharbach* (trabajar), *thaxthan* (tostar), y *xallar* (desollar). Y limitándonos por vía de ejemplo al penúltimo verbo, Ibn Alchazzár (1), que escribia en África al declinar el siglo x, lo usa repetidas veces en el sentido de tostar, como en el siguiente pasaje: فتطشطن علي النار, «tuéstese sobre el fuego;» úsale asimismo al traducir un pasaje de Galeno (que acaso tomó de alguna version hispano-latina), empleando por *tostado* el participio pasivo مُطشطن *motháxthan;* y lo que es más notable, explica el vocablo genuinamente arábigo مُقلي por el achamí *motháxthan*, escribiendo كامون مقلي يعني مطشطن, «comino frito, es decir, tostado»: tan fuerte era la tradicion hispano-latina entre los cultivadores de ciertos estudios. Hállase asimismo el expresado verbo en el *Vocabulista Arábigo* de Fray Raimundo Martin, escrito tres siglos más tarde, en el cual, no solamente leemos طشتن *thaxtan*, bajo *torrere*, sino además la frase singular نعمل طشتون *námal thoxtón*, en el sentido de *yo tuesto*, como si dijéramos, «hago un toston».

La influencia de que tratamos fué tan duradera, activa y eficaz, que los Árabes de nuestro país, renunciando con harta frecuencia á la propiedad y hermosura de su rica y preciada lengua, consintieron en usar, no solamente numerosos vocablos de estirpe hispano-latina, sino muchos arábigos y orientales con desinencias exóticas procedentes de la aljamía mozárabe. Es cierto que tales modismos pertenecen al dialecto vulgar; pero suelen hallarse en obras literarias, como los de orígen persa

---

(1) En su *Manual de medicina*, de que trataremos más adelante.

y griego entre los Árabes orientales. En diversos monumentos del Árabe vulgar español hallamos las terminaciones hispano-latinas *al*, *air*, *atho* (ó *ado)*, *el*, *ela*, *ella*, *il*, *illa* y *ux*, como en *sarual* سرول (1), ciprés, por *saru* سرو; *zorzál* زرزال (2), por *zorzor* زرزور; *Quiblál* قبلال, apellido de un Moro granadino (3), de *quibla* قبلة (mediodía, parte meridional); Gafr*ál* غفرال, apellido de un Moro cordobés (4), de *gafr* غفر (perdon, indulgencia); albardá*ir* (5), albardero, de *bárdaa* بردعة (albarda); *chawabáir* جوبير, respondon (6), de *chawáb* جواب (respuesta); *chormáir* جرمير, audaz (7), de *chorm* جرم (audacia, pecado); *fondacáir* فندقير, mesonero (8), de *fondoc* فندق (meson); el *Jasrátho* الخسراطه, el perdido, apodo de un Moro de Dénia, que floreció en el siglo XII (9), de *jasar* خسر (perder); *Ámrél* عمرال, diminutivo de *Ámr* ó *Ámru* عمرو, apellido de un Moro de Almería (10); *Haçanél* حصنال, dim. de *haçán* حصان (caballo, alhazan), apellido de otro Moro español (11); *Jayyathél* خيطال y *Jayathiél* خيطيال, dim. de *jayyáth* خياط (sastre), apodo de un Moro de Badajoz (12); *habaquéla* حبقالة, ó albahaquilla, dim.

---

(1) Hállase esta forma en el poema de agricultura de Ibn Loyon de Almería y en otros documentos arábigo-españoles y africanos.

(2) Hállase esta forma en P. Alcalá, R. Martin y P. de la Torre.

(3) Mencionado por Ibn Aljathíb en su *Ibátha*.

(4) Mencionado por Ibn Alabbár.

(5) Ocurre esta forma como apodo de un Moro en el Repartimiento de Valencia.

(6) R. Martin, bajo el verbo *respondere*.

(7) R. Martin, vocablo *audax*.

(8) R. Martin, voc. *stabularius*. P. de Alcalá escribe *fondacáir*.

(9) Mencionado por Ibn Alabbár.

(10) Mencionado por Ibn Aljathíb en su *Ibátha*.

(11) Mencionado por Ibn Alabbár.

(12) Mencionado por Ibn Paxcual é Ibn Alabbár.

de *habac* حبق, albahaca (1); *xarbéla* شربالّة, alcarraza (2), dim. de *xarba* شربة, cántaro; *ârusélla* عروسالّة, comadreja (3), de *ârusa* عروسة (esposa); *harélla* حرالّة, arrabal (4), de حارة (id.); *Sayidélla* سيّدالّة, señorita, apellido ó apodo de un Moro de Xátiba (5), de *sayída* سيدة (señora); *Hafçil* (6) y *Saádil* سعديل (7), apellidos tambien de Moros y diminutivos á su vez de los nombres propios arábigos *Hafç* y *Saád; Alchaádilla* ó la *Chaádilla* الجعديلّة, apodo de una Mora (8) y forma diminutiva en el género femenino del nombre propio Chaád جعد, y finalmente, *murrux* مُرّوش, espejito, dim. del vocablo vulgar *murá* مُرا por *miráa* مرآة (9).

En resúmen, los Españoles sometidos al yugo musulman, así Mozárabes, como Muladíes, influyeron eficazmente con su saber y su cultura en sus bárbaros dominadores, comunicándoles las luces y los tesoros de la antigua ciencia romano-hispánica. Esta comunicación de ideas y conocimientos no fué una influencia puramente vulgar, debida tan sólo al forzoso trato de los vencedores con los vencidos, sino una verdadera

---

(1) Afírmalo Ibn Albaithár, diciendo que el pueblo andaluz daba los nombres de *babaquéla* y *bebáica* حُبيقة (que es la forma arábiga) á la parietaria y que ambos son dims. de *habac* حبق. Sabido es que dicha planta se llama hoy en Castellano *albabaquilla de rio*.

(2) R. Martin, voc. *urceus*.

(3) Glos. Leidense, voc. *mustela*. En el cód. Toledano de Dioscórides hallamos la forma *ârsel* (dims. de *ârs*), por topo: اليربوع وهو الخلد المعروف بالعُرسال*

(4) R. Martin, voc. *parochia*.

(5) Mencionado por Ibn Alabbár.

(6) Mencionado por Ibn Alabbár.

(7) Mencionado por Ibn Abdélmelic el Marroquí.

(8) Ibn Alabbar hace mencion de un Moro habitante en Beja del Algarbe y conocido por *Ibn Alchaadilla* ó el hijo de *la Chaadilla*.

(9) Segun Mr. Dozy en su *Supplément*, II, 582.

enseñanza que los Españoles (á semejanza de los cristianos orientales) prestaron á la morisma, traduciendo y explicando en Arábigo los antiguos textos latinos. Mozárabes fueron sin duda los que tradujeron del Latin al Árabe las obras de Columela y Orosio; Mozárabe fué Rabí ben Záid, que en el período más brillante de la civilizacion arábigo-hispana cultivó los estudios astronómicos y filosóficos; Mozárabe, ó al ménos Muladí ó Español islamizado, fué Abu Omar ben Martin, el que trajo de Egipto y comunicó á los Andaluces un ejemplar íntegro de las *Éticas* de Aristóteles. Español, aunque Muladí, fué el famoso sevillano Ahmed Abulabbás, más conocido con los apodos de *Ibn Arromía*, es decir, el hijo de la Romana ó de la cristiana, y *Annabatí*, ó el botánico por excelencia, porque fué el príncipe de los naturalistas andaluces del siglo XIII (1). Tambien fué Muladí, segun creemos, el insigne botánico malagueño Abdallah Ibn Albaithár, discípulo del anterior y más celebrado aún entre nosotros por haberse conservado sus principales obras (2).

---

(1) Acerca de este célebre botánico, que murió en 1239, véanse las *Analectas* de Almaccarí, I, 780, 781, y II, 125, y á Mr. Leclerc, en la introduccion á su version francesa de Ibn Albaithár, I, IV y V.

(2) De Ibn Albaithár tratan Almaccarí en su mencionada obra, I, 934, Casiri, I, 275-279, y Leclerc en la introduccion á su Diccionario de los simples usados en medicina, V y siguientes. Tenemos por seguro que este ilustre botánico fué de raza española y perteneciente á una familia de aquel linaje, que llevando el apellido de بونه *Bono ó Bueno*, y el apodo de *Ibn Albaithár* (el hijo del albéitar), y establecida primeramente en Granada y despues en Málaga, produjo un número considerable de varones doctos en letras y ciencias. Ibn Alabbár en su *Tecmila* y su *Almocham*, trae las biografías de Abu Meruan Abdelmélic ben *Bono* ibn *Albaithár* de Granada, que murió en Málaga año 540-1154, y de sus tres hijos Ahmed, Abdelhacq y Mohammed. Hijo de Ahmed, que continuó residiendo en aquella misma ciudad despues de la muerte de su padre, y murió ántes del año 1190, fué, á nuestro juicio, el célebre médico y naturalista Abdallah ben Ahmed Ibn Albaithár, que murió en 1248.

Además de estos y otros datos históricos, es muy de notar la propiedad y exactitud con que los escritores arábigo-hispanos citan é interpretan los nombres latinos y españoles de plantas, medicamentos y otros del mismo orígen, mostrando en aquellas lenguas un conocimiento tal cual nunca le alcanzaron los Arabes orientales en el idioma griego. Estas citas é interpretaciones, que no son raras en los libros históricos (1), abundan en los tratados de materia médica. Así, por ejemplo, Ibn Chólchol de Córdoba, que, como ya notamos, cita numerosos vocablos latinos é hispano-latinos, en su Comentario á Dioscórides, artículo *peristereon* (verbena), dice que este nombre significa (en Griego) *palomero*, y equivale á los latinos *columbaris* y *palumbaris* (2); en su art. *lithospermon* observa que esta planta se nombra en Latin *saxafraga*, que significa *quebranta piedras* (3), y en su art. *periclymenon*, interpreta el nombre hispa-

---

(1) Sirvan de ejemplo los siguientes pasajes que hallamos en las obras de Ibn Alabbár, probando que era un Moro *latinado:* بالموضع المعروف بالبورت وتفسيره بالعربية الباب. «En el lugar conocido por *El Porto*, que traducido al Árabe quiere decir *puerto* (bab):»—البيذش ومعناه بالعربية الرجلان. «Al-*Pedex*, que en Árabe se interpreta *richláni* (piés):»—ابن غتّال وهو اسم الهرّ مُصغَّرٌ باللسان العجمى.—«Ibn *Gattéll* es un vocablo *âchami* en forma diminutiva, que significa *gatillo*.»—Estas interpretaciones pasaron por conducto de los libros arábigos escritos en España á los orientales; y así no es de extrañar que Alistajrí (de nacion Persa) al mencionar un pueblo de Andalucía llamado *Cortes*, diga que este nombre significa casas (propiamente casas de campo, cortijos): كرتش وتفسيره بالعربية الديار.

(2) برسطاليون تاويله الحمامى ويسمّا باللطينى قُلُنبارش وبلونبارش. Véase al Dr. Laguna, pág. 410.

(3) ليتش فرمون ...وباللطينى شخشفراغة اى كاسر الحجر.— La misma interpretacion se halla en los libros de Ibn Buclárix é Ibn Albaithár, que luego citaremos.

no-latino *mathre-xelva* (madre selva) por *madre de la selva* (1). Ni son ménos exactas las interpretaciones que da á los vocablos *thénia*, *unya-gato* y *yerba pediliare* (2). Ibn Buclárix, de Zaragoza, en su Diccionario de materia médica escribe: «El hombre en Persa se dice *mardom* y en Latin *vir* (3).» Al tratar de las ortigas dice que una de sus especies era conocida en Aljamía por *wélyo negro*, que significa *ojo negro* (4). Del azogue afirma que en Aljamía se llamaba *aryento vivo*, que quiere decir *plata viva* (5). De cierta especie de abrojos recuerda que en Aljamía era conocida por *gallo chéco*, es decir, *gallo ciego* (6). Del aro (planta) escribe así: «Dícenle en Aljamía *culebriella*, porque la caña que echa en medio está manchada como la piel de una culebra (7).» De la sangre del perro dice que en Latin se nombra *sangre de cane* (8). Del jarabe de orozuz, ó regaliz, dice que en Aljamía se llamaba *mundillo*, que significa *limpia el humor del pecho* (9). Ibn Albaithár, de Málaga, hablando de la aristoloquia luenga, advierte que en la aljamía de la España

---

(1) وباللطينى ماطرى شلبة اى امّ الشعرا* . Y lo mismo casi se lee en Ibn Albaithár.

(2) Véanse estos vocablos en nuestro Glosario.

(3) ويُعرف الانسان بالفارسية مردمْ وباللطين وير*

(4) وهى بالعجمية الوِاليِ ناغره وتفسيره العين الاسود*

(5) الزيبق... بالعجمية ارينت بيبد ومعناه فضة حية*

(6) ويُعرف بالعجمية غالّه جاقُه وتفسيره ديك اعمي*

(7) ويقُال له بالعجمية قُلبريالّة لانّ القصبة التي تخرج فى وسطه هي موشاة كانّها جلد الحنش*

(8) دم الكلب يُعرف باللطينى شانغر ذا قانه*

(9) مُنديلّه وتفسيره بنقّي بلّة الصدر* .— Véase tambien nuestro Glosario en los arts. *fuxiél*, *pullicár* y *yerba corachonáira*.

oriental se conocia por *bobrella* que significa *calabacilla* (1). De la hierba saponaria dice que en Latin se nombra *xabonera*, porque bien machacada produce mucha espuma (2). De la celidonia escribe, citando al Gafiquí: «Los Romíes llaman á esta planta *jelidonia*, es decir, *golondrinera*, y así es conocida en España (3).» De la volúbilis, ó correhuela, dice que en Aljamía se llamaba *corriola*, esto es, *correilla* (4); y así en otros muchos vocablos de los que abarca su gran diccionario. Tambien se hallan algunas glosas de este género en las anotaciones que ilustran el códice arábigo de Dioscórides existente en la biblioteca Nacional de París, y que segun la razonable conjetura de un crítico competente (5), pertenecen probablemente al celebrado naturalista Ibn Arromía, que floreció en la primera mitad del siglo XIII. El autor de estas notas, además de señalar el orígen latino ó hispano-latino de muchos vocablos, al llegar á la hierba llamada en Latin *inula* y en Latin-Español *ala*, advierte que este vocablo significa *ala* de ave (6); á la clematis flammula (en Árabe طيّان) le asigna como nombre latino *yerba de foco*, que quiere decir hierba de fuego (7); y á propósito de la araña

---

(1) بُبرالّة اسمٌ بعجمية الاندلس ومعناه قريعة صغيرة*

(2) قلهانُن ...ويُقال له الشبنيرة باللطينية لانه اذا دُقّ ناعمًا كانت له رغوة كثيرة*

(3) والروم يسمّون نباتها خاليدونية اى الخطافية وكذا تُعرف بالاندلس*

(4) قُريولة وتفسير هذا الاسم اى شريكة*

(5) Mr. Luciano Leclerc.

(6) الالة اى الجناح; v. nuestro Glosario, art. *ala*.

(7) يربة د فوقُه ومعناه عشبة النار*.—Esta glosa se halla tambien en Ibn Albaithár; v. nuestro Glosario en el artículo correspondiente.

(insecto), nota, aunque no del todo exactamente, que en este nombre convienen las lenguas griega y latina (1).

Asimismo es de suponer que los escritores arábigo-hispanos tomaron de las versiones hechas por nuestros Mozárabes las interpretaciones que dan á los nombres griegos, y que á veces llaman la atencion por su exactitud. Estas glosas no escasean en los ya mencionados libros de Ibn Chólchol é Ibn Buclarix: bástenos citar por vía de ejemplo los nombres griegos κλινοπόδιον y ἀκάνθα λευκή, que dichos autores traducen respectivamente por *piés de cama* (2) y por *espina blanca* (3).

Un autor citado por Ibn Buclárix (4) alude á glosas arábigo-españolas de términos botánicos y farmacéuticos, y probablemente á glosarios escritos por nuestros Mozárabes para familiarizar á los Árabes y Moros con la nomenclatura de los textos latinos ó españoles traducidos á su idioma. De tales versiones y glosarios, y no solamente de la viva voz del pueblo indígena (5), debieron tomar Ibn Chólchol, Ibn Buclárix, Ibn Albaithár y otros autores de esta clase, los numerosos vocablos latinos é hispano-latinos que citan é interpretan en sus obras de historia natural y materia médica.

Queda, pues, plenamente demostrado que la lengua y literatura hispano-romanas se conservaron entre nuestros Mozárabes, influyendo poderosamente en el progreso y esplendor de la ciencia y civilizacion arábigo-españolas.

---

(1) استوى فيه اليونانى واللطينى *

(2) قلينوبودين تاويله باليونانية ارجل السرير *

(3) اقنتالوقى ومعنا هذا الاسم باليونانية الشوكة البيضاء *

(4) En su art. اشنان (yerba alcali).

(5) Ya hemos dicho que Ibn Chólchol distingue el Latin clásico (اللطينى) del vulgar (اللطينى العامى), y es de suponer que aplicase el primer epíteto al idioma de los libros y el segundo al hablado por los indígenas.

CAPÍTULO IV.

Veamos ya qué parte tuvieron los Mozárabes en la formacion de los romances ó dialectos hablados actualmente en España. Ya hemos notado que el lenguaje hablado por nuestros Mozárabes y que en el siglo XIII conservaba todavía, segun lo testifica Ibn Albaiṭhár, el nombre de su lengua madre, no podia ser un Latin puro, elegante y clásico, sino una jerga formada de la descomposicion de este idioma y de su mezcla con otros. Examinados con diligencia los monumentos lengüísticos y memorias que nos quedan de aquellos naturales, nosotros creemos que el lenguaje usado por ellos contribuyó en gran manera al desarrollo de nuestros principales romances, Castellano, Gallego y Portugués, y áun del Catalan y Valenciano.

Segun el sabio Aldrete, en un pasaje anteriormente citado, á no ser por el esfuerzo de aquellos cristianos que en las montañas de Astúrias emprendieron heróicamente la restauracion nacional, hubiérase perdido el idioma patrio, que ellos conservaron y sus descendientes fueron extendiendo con el progreso de sus conquistas. Pero esto no quiere decir que el romance castellano naciese en las provincias del Norte y que los reyes y caudillos restauradores lo llevasen con sus armas á las ciudades y territorios que iban conquistado. El mismo Aldrete lo comprendió así en su buen criterio, añadiendo: «Y como las ciudades y

»pueblos iban recobrándose por los nuestros y poblándolos, se »introducia la lengua castellana (1); que si á los principios *fué »fácil* por hallar todavía que los cristianos *conservaban en parte »su lengua*, á la postre fué más dificultoso, como se vió en el »reino de Granada, porque habia prevalecido la lengua arábiga. »De suerte que los que quedaban señores de la tierra, lo eran »tambien para que su lengua se hablase.» Pero sin negar la importancia de esta consideracion, hay que tener en cuenta que, pues la restauracion de la patria se debió, no sólo á la iniciativa de los cristianos libres guarecidos en las montañas del Norte que acudian al socorro de sus hermanos cautivos, sino tambien á la cooperacion de estos mismos que la apoyaban con todas sus fuerzas, al perfeccionamiento del idioma comun hablado por unos y otros, debieron contribuir en mayor grado los Mozárabes que, sobre todo en los primeros siglos, aventajaban en cultura intelectual á los guerreros de Asturias, Galicia y Leon.

Como verán nuestros lectores en los diferentes artículos del adjunto Glosario, el lenguaje hablado por nuestros Mozárabes en las diversas comarcas de la Península contenia nombres y vocablos que aún se conservan por su mayor parte en los distintos romances que hoy subsisten. Pero aquilatados estos monumentos lengüísticos, y bien consideradas las vicisitudes de la reconquista, nosotros nos inclinamos á creer que la Aljamía mozárabe, si bien contenia el gérmen de los principales romances hispano-latinos hablados en nuestra península, semejaba especialmente al antiguo Castellano y contribuyó en gran manera al enriquecimiento y fijacion de nuestro idioma.

Pruébalo así, en primer lugar, la forma castellana que ofrecen en su gran mayoría las voces habladas por nuestros Mozá-

---

(1) Quiere decir, en su período rudimentario. Aldrete opina, y á nuestro juicio con harta razon, que el romance, llamado despues castellano, *comenzó* con la entrada de los bárbaros.

rabes, así en la Bética como en Castilla, Navarra, Aragon y aún en las comarcas orientales de España. En cuanto á la parte meridional de nuestro país, en documentos andaluces, así geográficos como científicos, desde el siglo VIII al XV (1) hallamos voces tan semejantes al Castellano, y por lo ménos al antiguo (2), como *arádani* (arándano), *arenalex*, *arroyo*, *arzolla*, *barbexo* (barbecho), *boyatha* (boyada), *buey*, *cámara*, *camaron*, *cabalyon* (caballon), *camello*, *cannuth* (cañuto), *capellar* ó *capillar*, *cobthal* y *codal*, *concháir* (conejero, perro de caza), *coronilla*, *culantro*, *chebollilla* y *chebollin* (cebollilla, cebollino), *chenteno* (centeno), *donnecal* (doñigal), *ermolaitha* (remolacha), *exparraguera*, *expathána* (espadaña), *fideox*, *filách* (hilazas), *fondon*, *fontanella*, *fontechella* (fuentecilla), *fornacholox* ó *fornachuelox*, *furfulla* (fórfolas), *gallina*, *garnatilla* (granadilla), *gaitha* (gaita), *hallon* (hallullo), *lathon* (laton), *legxía* y *lexía* (lejía), *lino*, *lumbillo* (lomillo), *magáricha* (magarza), *majxapan* (mazapan), *mancáyra* (mancera), *massanella* (manzanilla), *mathre-xelva* (madreselva), *molon* (melon, tejon), *mostall* (mostajo), *palomal*, *pámpano*, *pethrecal* (pedregal), *piquer* (piquera), *pixt* (alpiste), *posson* (ponzoña), *rabanalex*, *riberax*, *rixa* (rija), *royuela*, *pulcon*

---

(1) Como se verá en diversos artículos de nuestro Glosario, estos y otros vocablos semejantes constan en varios textos históricos y geográficos de autores andaluces ó que se refieren á sucesos verificados en Andalucía desde los primeros tiempos de la dominacion mahometana en adelante, en las poesías de Ibn Cuzman, en las obras de diferentes botánicos y médicos que florecieron en la misma region, en el Vocabulista de Fray Pedro de Alcalá y en las escrituras, repartimientos y otros documentos, así arábigos como castellanos, relativos á los últimos tiempos de dicha dominacion.

(2) Es de notar que hasta el siglo XII, y áun despues, el creciente idioma castellano presenta un carácter indeciso y fluctuante entre las formas latinas y las vulgares, pareciéndose más que hoy á los demás dialectos peninsulares, Portugués, Gallego, Catalan y Valenciano. Y lo propio se advierte en los monumentos de la lengua mozárabe, como lo notaremos en lugar oportuno y se verá en los diferentes artículos de nuestro Glosario.

(pulgon), *tábanos*, *torchúl* (torzuelo), *thorrechilla* (torrecilla), *unya-gato* (uña de gato, hierba), *xacuaço* (jaguarzo), *xaína* (saína), *xíma* (sima), *xurél* (jurel), *yerba xana*, *yerbathur* (herbato, yervatu) y *yunco* (junco). Pero de dicha semejanza dan muestra más evidente varios nombres que ostentan los diptongos castellanos *ie* y *ue*, como *bretonuela*, *cabeseiruela*, *chicuetha* (cicuta), *gurriella*, *piniellox* (pinillos), *portiél* y *thomiéllo* (tomillo). A estas voces y formas creemos que deben agregarse varias que se hallan en el escritor africano Ibn Alchazzár, el cual las tomó probablemente del cordobés Ibn Chólchol. Tales son: *abobriella*, *bathajiella*, *calabachuela*, *cardeniella*, *cascachox* (cascajos), *cotinuelo*, *enebro*, *escobilla*, *expathiella*, *mielca*, *pulitdo*, *thomillo* y *uviella*.

En cuanto al reino de Aragon (1), Ibn Buclárix que escribió en Zaragoza al terminar el siglo XI, pone voces tan castellanas, aunque muchas anticuadas, como *achethairax* (acederas), *achethiella* (acedilla), *agua*, *águila*, *amilon* (almidon), *anelto* (eneldo), *aramen*, *aquixonex* y *guixonex* (quijones), *ásaro*, *belenyo*, *bixnaca*, *buelo*, *calápac* (galápago), *carraxquilla*, *cathiellox* (cadillos), *caxtanyuela* (castañuela), *cocombriello* (cohombrillo), *corriwela* (correhuela), *cualyo* (cuajo), *cubiellox*, *culebriella*, *chenixiella* (cenicilla), *chico*, *chirolax* (ciruelas), *expárragox*, *expathilla*, *felecho* (helecho), *fuxiel* (husillo), *gallo-crexta*, *gallo checo* (gallo ciego), *gondorina* (golondrina), *granathax* (granadas), *gruyax*, *hiel*, *lajtairuela* (lecheruela), *malvavixco*, *mantheca*, *mathronio* (madroño), *michuélo* (mijuelo), *mundillo*, *niéxporox*, *pimienta*, *piniello*, *poleyo* (poleo), *poplina* (pamplina), *puerco*, *rábano*, *sáro* (sarrillo, hierba), *tharacontía* (dragontéa, taragon-

(1) Téngase en cuenta que el romance castellano fué lengua propia y nativa en todo el territorio conocido por Aragon, y que este país se restauró por el esfuerzo de sus naturales ayudados por los Navarros; y así el idioma que allí se habla desde remota edad, no fué importado por los conquistadores.

tía), *thorbixco*, *vithriaira* (vidraria), *wuelyo* (ojo, ant. Cast. y Gall. *güello)*, *xabuco* (sabuco, sauco), *xaccaviento*, *xangre*, *yedzco* (hiezgo), *yerba de mula* y *yulaca* (aulaga); siendo de notar, además de los diptongos *ie* y *ue*, que muchos de estos vocablos y de otros que se encuentran en el mismo autor, constan igualmente en Ibn Chólchol, el Zahrawí, Ibn Alawám, Ibn Albaithár, Ibn Roxd, Ibn Tharíf, Ibn Loyón y otros escritores andaluces (1).

Del reino de Navarra, donde la dominación sarracena ni ocupó mucho terreno ni fué muy duradera, y en cuya parte montañosa debió subsistir por largo tiempo el antiguo idioma euscaro, tenemos escasos documentos y noticias que puedan ilustrar la cuestion de la lengua hablada por sus Mozárabes. Pero entre los nombres geográficos mencionados por los historiadores árabes, y en los que suenan en los fueros y antiguos documentos de aquel país (2), se echan de ver no pocos rasgos é indicios del romance castellano.

En lo tocante al vasto territorio que abarcan las dos Castillas y cuya mayor parte sufrió largo tiempo el yugo muslímico, la

---

(1) Sobre el lenguaje hablado en Aragon bajo el dominio sarracénico, deben consultarse los monumentos geográficos, y en particular los muchos nombres de este linage que se encuentran en el Fuero de Alquezar, otorgado en 1069 por D. Sancho Ramirez, rey de Aragon y Navarra (Muñoz y Romero, 246 y siguientes), en el de Calatayud, dado en 1131 por D. Alfonso I el Batallador (id., ib., 457 y siguientes), y en el de Daroca en 1142 por D. Ramon Berenguer (id., ib., 534 y siguientes), de cuyos importantes documentos hemos tomado muchos artículos para nuestro Glosario.

(2) Entre los documentos de este género próximos á la reconquista, podemos citar los fueros de Tudela, Galipiezo, Cabanillas y Araiciel (1117-1125), que contienen muchos nombres geográficos conservados desde los tiempos de la cautividad. Véanse en la *Coleccion de fueros municipales* del Sr. Muñoz y Romero, págs. 418-419 y 444-4445.—Consta, además, que el idioma castellano fué propio y nativo, así en parte de Navarra como en Aragon, y no importado allí por la reconquista.

materia que tratamos ofrece á primera vista no poca dificultad por escasez de documentos. De los botánicos y médicos que florecieron en aquellas comarcas bajo la dominacion árabe, solamente tenemos noticia de los toledanos Ibn Baççal é Ibn Wáfid, que vivieron en la segunda mitad del siglo XI; pero los escritos del primero no han llegado hasta nosotros, y los que hay del segundo escasean en vocablos españoles (1). Más afortunados seríamos si, como es verosímil, pudiéramos probar que en el centro de la Península y en el reino de Toledo se escribió la Colección Canónica Arábigo-Escurialense, tan abundante en voces de sabor castellano (2), ó el Glosario Latino-Arábigo que hoy se halla en Leiden, donde se contienen algunos vocablos que se acercan á la propiedad de nuestro romance (3). Pero siéndonos difícil fijar la procedencia de tan importantes documentos, y careciendo casi completamente de fuentes arábigas pertenecientes con seguridad á aquellas provincias, habremos de contentarnos con datos ménos copiosos é indicios ménos vehementes. Que en ambas Castillas se habló bajo el imperio musulman un dialecto muy semejante al que se habla hoy, y sobre todo al antiguo Castellano, pruébalo á nuestro entender, además de importantes datos históricos, la nomenclatura geográfica de aquellos territorios, segun consta en los documentos arábigos y latinos de la Edad Media (4); pruébanlo asimismo

---

(1) En el códice Escurialense de Ibn Wáfid se hallan los vocablos españoles *chento-cápitha*, *lilio*, *ríchino*, *rixa*, *thauthanil* y *yerbathura*, que tambien constan en las escritores andaluces y de los cuales solo *rixa* (rija) pertenece en propiedad exclusiva al romance castellano.

(2) Como puede verse en muchos artículos de nuestro Glosario.

(3) Como *cobthál* (codal), *cop* (cópano) y *nawéla* (naguela).

(4) De uno y otro orígen se hallarán muchas palabras en diferentes artículos de nuestro Glosario. Quien desee más datos sobre este particular, consulte los fueros y cartas concedidos á los repobladores de las diversas ciudades, villas y lugares de todo aquel país, y especialmente los documen-

muchos nombres propios y apelativos, personales y geográficos que se hallan en las escrituras arabigo-mozárabes de Toledo, posteriores á la reconquista de aquella metrópoli, pero cuyo lenguaje revela mayor antigüedad (1); y lo persuaden, finalmente, muchos apellidos y apodos que suenan en los autores arábigos como usados comun y vulgarmente por la poblacion mora de aquellas provincias. Dando á estos vocablos la debida importancia y reservando los demás para nuestro Glosario, diremos que entre los Moros de Castilla la Nueva, cuyos nombres figuran en la historia literaria de la España árabe, hallamos tres toledanos conocidos con los apodos de *Ibn Al-Calabacha* (ó el hijo de la calabaza), *Ibn Al-Velyo* (el hijo del viejo) é *Ibn Fierro*, y tres de Guadalajara apellidados *Ibn Ar-Royol* (el hijo del rojillo), *Ibn Al-Mauro* (ó el hijo del Moro) é *Ibn Burriél*, forma castellana del apellido catalan *Borrell.*

En cuanto á las comarcas orientales como Cataluña, Valencia y las Islas Baleares, no dudamos de que los Mozárabes de aquellas provincias, tan unidos por relaciones de vecindad y de comercio con la Galia Gótica y las costas italianas, hablasen un dialecto especial algo semejante á los que hoy conocemos con

---

tos y escrituras otorgados á raíz de la reconquista y que, publicados ó inéditos, abundan en nuestros archivos y bibliotecas. Entre ellos merecen especial mencion por su abundancia en nombres geográficos de sabor castellano, la escritura de fundacion del monasterio de San Cosme y San Damian de Covarrubias por los Condes de Castilla Garci Fernandez y su mujer doña Ava en 978 (Muñoz y Romero, 47 y siguientes), el de Nágera, en la Rioja, dado por el rey de Navarra D. Sancho el Mayor, que reinó desde 1001 á 1035 (id., ib., 287 y siguientes), el concedido á Miranda de Ebro en 1099 por el rey D. Alfonso el VI (id., ib., 544 y siguientes), y varias escrituras toledanas de los años 1085 y 1095, que copiadas por el P. Burriel, se hallan en varios códices de la Biblioteca Nacional de Madrid.

(1) De tales vocablos se hallará razonable cantidad en nuestro Glosario, donde se verá que muchos convienen con los usados bajo la dominacion sarracénica en diversas comarcas.

los nombres de Provenzal y Lemosin. De tal dialecto hemos hallado algunos vestigios en los escasos documentos arábigos de aquel país que han llegado á nuestro conocimiento (1), pues no hemos podido consultar ninguna obra científica cuya nomenclatura nos ilustre sobre este punto (como en lo tocante á Aragon y Andalucía), y en los nombres geográficos suministrados por los repartimientos, aunque con frecuencia desfigurados. Pero bien examinados unos y otros monumentos, no tardamos en adquirir la persuasion de que la Aljamía mozárabe de aquel país se asemejaba más al Castellano que á los dialectos particulares hablados hoy en aquellas comarcas é introducidos por la reconquista (2). Porque además de la indicacion hecha por Ibn Buclárix de que la Aljamía de Aragon se hablaba hasta la jurisdiccion de Valencia (3), entre las pocas palabras del dialecto oriental mencionadas por aquel autor y por Ibn Albaithár, encontramos *bentónica* ó *bentrónica*, usada por aquel mismo tiempo en Zaragoza; *bobrella*, que á la sazon se usaba

---

(1) Al dialecto actual de aquellas provincias pertenecen por su terminacion los apellidos *Comparath* y *Chorriól*, que llevó un Moro valenciano del siglo XII (véase nuestro Glosario), y por su forma el nombre propio femenino *Thona* ó *Tona*, que actualmente usan Catalanes y Valencianos por *Antona* y *Antonia:* á cuyo nombre dió celebridad una literata valenciana del siglo XII, Thona ben Abdalazíz, mencionada por Ibn Paxcual é Ibn Alabbár. Un escritor arábigo menciona el vocablo *azarra* ó *azerra*, como nombre valenciano de una especie de peras; pero sin duda ha caido en desuso.

(2) Y no de extrañar, porque en los diccionarios del dialecto catalan se encuentran como anticuadas muchas voces castellanas, probando que antiguamente se asemejaban más entrambos romances.

(3) En su artículo *cuerno de venado*, Ibn Buclárix se expresa así: ويقال له بالعجمية بيْنة دي سربه اعني بيْنة قرن وسربه عندهم ايّل وذلك بعجمية راغون من عمل سرقسطة وبلنسية: «Se dice en Aljamía *baina de sirvo*, á saber, *baina*, cuerno, y *sirvo*, entre ellos ciervo; y esto en la Aljamía de Aragon de la jurisdiccion de Zaragoza y Valencia.»

tambien por los Aragoneses (1) y Andaluces (2), pero de la cual sólo queda hoy rastro en el dialecto portugués; *gramen*, forma latina usada hoy por Franceses y Aragoneses, aunque estos por la influencia arábiga tambien dicen *agramen*, y *sirvo*, que tanto se aproxima á nuestro castellano *ciervo*. Por el mismo Ibn Buclárix vemos que entónces era corriente en la Aljamía de Aragon la voz *moxthalia* (mostaza), que con ligera variacion se halla hoy en Catalan y Valenciano, donde se dice *mostalla*, cuya forma no procede ciertamente del Provenzal *mostarda* ni del Francés *moutarde*. Diversos documentos arábigos nos enseñan que el vocablo ibérico *calápac* (galápago) era usado y corriente, no sólo en Aragon (como lo atestigua Ibn Buclárix), sino en Mallorca, Valencia y Andalucía, en cuyas provincias sirvió de apodo y apellido á no pocos musulmanes. En los diccionarios biográficos de Ibn Paxcual, Ibn Alabbár é Ibn Abdelmélic hallamos memoria de diversos personajes moros nacidos en dichas provincias orientales y conocidos con los apodos y y apellidos de Ibn *Basso*, Ibn *Mauchuél* (mochuelo), Ibn *Monteyel* ó *Montiel*, el *Moreno*, y otros tan castellanos como estos por su terminacion y propiedad. Entre los nombres geográficos del reino de Valencia mencionados por Ibn Alabbár hallamos las formas castellanas Al-*puente* y *Xierra* (hoy Serra), y como nombre propio de una puerta de aquella ciudad el vocablo *boyathella*, diminutivo de *boyatha*, ó boyada, voz usada en Andalucía en el siglo IX (3). Los documentos geográficos del tiempo de la reconquista confirman más y más esta opinion. En escritores del siglo XII, y con nombres propios de pueblos situados en la provincia de Tarragona, hallamos *Grana*-

---

(1) Bajo la forma *bobrizella* usada por Ibn Buclárix.

(2) Bajo las formas *abobrella*, usada por Ibn Cholchól, *abobriella* y *bobra*, por Ibn Alcházzar, y *bobrilla*, por Ibn Alawám.

(3) *Vide supra*, pág. XXI.

tella (1) y *Palomera*, que presentan gran semejanza con los vocablos castellanos *granadilla* y *palomar*, diferenciándose grandemente por su etimología y estructura de *magraneta* y *colomar*, que son los correspondientes en los dialectos catalan y valenciano de hoy. Finalmente, entre los numerosos vocablos de orígen latino é ibérico que, como nombres propios, personales y geográficos, asoman en los repartimientos de Valencia y de Mallorca y en otros documentos pertenecientes á la parte oriental de nuestra península, además de muchos que anuncian el lenguaje actual de aquel territorio (2), hallamos no pocos tan semejantes á la propiedad castellana antigua ó moderna como *Amassador*, *Canalex*, *Corachon*, *Fierro*, *Faro*, *Moreno*, *Nuno*, *Sancho* (3), *Almancha (mancha*, en el sentido de manchon ó matorral?), *Almanzana*, *Canuzar* (cañizar?), *Castiella*, *Cebolla*, *Cilla*, *Cubo*, *Entre Campos*, *Foyos*, *La Real*, *Lopatar* (lapachar), *Marinas*, *Muro*, *Palumber*, *Pinos*, *Potzueletx* (pozuelos), *Puella*, *Torrillas*, *Unqueira*, *Xilviela* y otros á este tenor (4).

Así discurríamos al redactar por primera vez esta parte de

---

(1) Hállase esta voz en una escritura latina de 1155, donde al enumerar varios pueblos en la jurisdiccion de Tortosa, se expresan sus nombres vulgares del modo siguiente: «in quibus hæc *propriis* duximus exprimenda *vocabulis*, *Granatellam*, *Fabariam*,» etc. En la provincia de Lérida existe hoy un pueblo llamado *Granadella*, nombre conservado, á nuestro juicio, desde la dominacion sarracena, y que puede considerarse como un rastro del lenguaje usado entónces en aquella parte de Cataluña; y en la provincia de Granada desde aquella misma edad tenemos dos lugares con el nombre de *Garnatilla*.

(2) Como *Açapatáir*, Ali *Borrel*, Bini*comprat*, Aben*ferro*, *Ferragut*, Lup Al*fillayre*, Eyça *Hato*, *Haytona* filia de Abenvinaix, Aben*portorot*, Abin*sanx*, *Canabuyda* (caña hueca?), *Conilera*, *Cunilayra*, *Cunillera*, *Finestrat*, *Luchmayor*, *Montserrat*, *Montagut*, *Quart*, *Sant Vincent* y *Serra*.

(3) Abduljabar *Amassador*, Mahomet *Canalex*, Aben*corachon* (corazon), Ahmet Al*faro*, Aben*fierro*, *Moreno* alcady, Aben*nuno* (Nuño) y Aben*sancho*.

(4) De tales vocablos se hallarán no pocos en nuestro Glosario.

nuestro trabajo, cuando el venturoso hallazgo de un Vocabulista arábigo-latino y latino-arábigo, escrito en la parte oriental de nuestra península, corriendo el siglo XIII de nuestra era, ha venido á confirmar plena y satisfactoriamente nuestra presuncion de que el dialecto hablado por los Mozárabes de aquellas comarcas era harto semejante al que se usaba en las demás provincias y especialmente al romance castellano. El Vocabulista á que nos referimos, cuyo autor, á nuestro entender, no fué otro que el insigne teólogo y orientalista catalan Fray Raimundo Martin, presenta muchos vocablos españoles que se hallan con idéntica forma en el Diccionario de materia médica ,escrito en Zaragoza á fines del siglo XI, y en lengua arábiga, por el Hebreo Ibn Buclárix, en los opúsculos del médico africano Ibn Alchazzár, que segun creemos extractó las obras de su coetáneo el cordobés Ibn Chólchol (siglo X); en los libros de Abulwalíd, Ibn Alcuthía, Ibn Cuzman, Ibn Alawám, Ibn Albaithár, Ibn Loyón y otros escritores andaluces de los siglos medios, en el Glosario latino-arábigo de Leiden, escrito, segun sospechamos, en la España Central, en las escrituras arabigo-mozárabes de Toledo y en el Vocabulista de Fray Pedro de Alcalá, que, como advierte su autor, contiene «la habla comun é usada de la gente de este Reyno de Granada.» De cuyos vocablos muchos se hallan en nuestros actuales romances; pero en su mayor porcion pertenecen al Castellano, ya en su forma actual, ya en la antigua y desusada (1).

Pero el Vocabulista de Raimundo Martin contiene otras

---

(1) Véase nuestro Glosario en los artículos *baba, ballina, barrina, borruca, calúpac, call, caloca, calsa, canach, cannaria, cannuth, capa, caparra, capon, capus, cárib, carnith, cathena, cobthal, comçál, conilya, corc, corç, crexta, cub, curlucha, chanca, charra, chentúpedes, chicála, dad* ó *ded, Duchámber, esfancha, excala, facona, façquiya, fanár, faxcar, fayyáxa, Febrair, forca, fulliín, fulluç, furfulla, gáliba, gatho, gombáz, hapapaura, imblíg, isquilféch, ithravexáin, lach, lachchach, lajtín, lathella, lauxa, laxamáx, legxía, librél, lócxa, lop, macacon,*

muchas voces hispano-latinas é ibéricas que no se hallan en los demás documentos arábigo-españoles que hemos logrado consultar y que pueden distribuirse en los siguientes grupos: 1.° Vocablos que ofrecen mayor semejanza con los dialectos Catalan, Valenciano, Mallorquin, Occitano, Provenzal y Francés, que con el Castellano, como *bochóch*, *bubupa*, *capçana*, *capel*, *falya*, *for*, *firthás*, *fornair*, *lépey*, *manári*, *margan*, *mathrách*, *pennon*, *picq*, *portél*, *rothábel*, *thonna*, *vairón*, *wáre* ó *warí* y *xarralya* ó *xerralya*. 2.° Vocablos comunes al Castellano con los mencionados dialectos y con algunos otros hablados dentro y fuera de nuestra península, como *barchella*, *calavaira*, *camchon*, *canín*, *carcal*, *cófia*, *comblocha*, *chaçthan*, *chauchal*, *egril*, *fatha*, *fornách*, *gattaira*, *labarca*, *lacaina*, *máccar* ó *mácquer*, *mathell*, *merenda*, *poron*, *tapon*, *tharbax*, *thurláfa* y *xallar*. 3.° Vocablos que se acercan más á la propiedad castellana, ó que este dialecto comparte con sus más afines, á saber, con el Aragonés, el Gallego y el Portugués, más no se encuentran ni en el Catalan ni en el Valenciano, como *ballexteira*, *capthal*, *cocoffa*, *corma*, *entenad*, *excala*, *faxor*, *fochlaira*, *garainón*, *garbel*, *garfa*, *hauría*, *ithravexaira*, *limma*, *mothil*, *polombina*, *pordocon*, *roya*, *tedd*, *thanchar* ó *thancher*, *thauchol*, *tirbél*, *vulva*, *xairon* y *xircáir* (1). Finalmente, este Vocabulista, como las demás fuentes arábigo-españolas, presenta muchos términos de orígen latino é ibérico que no se encuentran en ninguno de nuestros actuales romances.

En cuanto al romance hispano-latino hablado en las diferen-

---

mamayra, *manáj*, *mant*, *Mars*, *matan*, *mircás*, *mollaira*, *muchcha*, *murchícal*, *nabáli*, *nawwéla*, *Nowámbar*, *oxcorchón*, *paccát*, *pala*, *pandair*, *pánich*, *párdac*, *parga*, *pártal*, *pathin*, *paulela*, *perixma*, *pilch*, *plantáin*, *pochon*, *puchun*, *puliát*, *pullicar*, *querzía*, *quitár*, *rachchim*, *raiduch*, *rucca*, *rutha*, *sapáth*, *sarand*, *surriác*, *tecra*, *thabaira*, *thajx*, *thápia*, *tharga*, *tharthac*, *tháuch*, *thaupa*, *tháxtan*, *thoxtón*, *thumbuca*, *uxtúp*, *viben*, *vinacha*, *xaira*, *xaya*, *xemtháir*, *xintéla*, *xita*, *xitimbar*, *xocro*, *xoluca*, *xucúr*, *Yulio*, *Yunio*, *zagál*, *zebbuch* y *zuláich*.

(1) Véanse los correspondientes artículos de nuestro Glosario.

tes provincias que formaron parte de la antigua Lusitania, se hallaran algunos restos y vestigios en diferentes artículos de nuestro Glosario. Sobre poco más ó ménos, los Mozarabes de aquella region debieron hablar el mismo romance que se usaba á la sazon en el resto de la Península; y así, entre los apodos de sus naturales, hallamos un *Royo* en Alcántara, un *Cabtorno* y un *Pollino* en Badajoz.

Que la formacion del romance castellano se debe, en gran manera, á la influencia mozárabe, lo prueba en segundo lugar la época de su aparicion. En efecto, los documentos más antiguos y auténticos que conocemos de nuestro idioma, no se remontan más arriba del siglo XII ó últimos años del XI (1), en cuyo tiempo la conquista de Coimbra y del alto Portugal por Fernando I el Magno en 1064; la de Toledo y su reino por Alfonso VII en 1085; la de Huesca por Pedro de Aragon en

---

(1) Segun Martinez Marina, no hay documentos en romance castellano ántes del año 1140. El P. Sarmiento asegura no haberlos visto ántes del 1150; y el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra, en su celebrado libro *El Fuero de Avilés* (pág. 39), afirma que, habiendo registrado los muchos documentos del siglo XI y de los dos primeros tercios del XII, que guarda en su archivo la Real Academia de la Historia, no halló uno siquiera dictado en vulgar romance. Este respetable crítico asegura no ser cierto que en idioma vulgar y en 950, diese fueros Fernan Armentales á Melgar de Suso, y tiene por apócrifo el Fuero de Avilés, escrito en mediano romance y que se suponía otorgado en 1085. Los monumentos más antiguos que conocemos de la lengua y literatura castellana son: los romances de *Los tres Reis d'Orient* y *El Misterio de los Reyes Magos*, descubiertos por el Sr. Rios en la rica biblioteca de la Iglesia Primada de Toledo; la *Vida de Santa María Egipciaca;* la crónica ó leyenda rimada de las mocedades del Cid, y el poema de *Mio Cid*, ninguno de los cuales, segun el Sr. Rios, se anticipa á la segunda mitad del siglo XII *(His. de la Lit. Esp.*, tomo III, cap. 1, 2 y 3). Pero el sábio filólogo D. Eduardo Lidforss, profesor de la Universidad de Lund (Suecia), en su opúsculo *El Misterio de los Reyes Magos*, sostiene con razones valiosas que este poema no es posterior á la segunda mitad del siglo XI.

1096; la de Zaragoza por D. Alfonso el Batallador en 1118, y la expedicion de este monarca al Andalucía en 1126, dieron entrada en los reinos de Castilla y Aragon á gran muchedumbre de Mozárabes (1). Estamos convencidos de que en los reinos de Leon y Castilla la Vieja se hablaba desde mucho tiempo ántes un romance vulgar de que no hay monumentos literarios, sino algunas voces que asoman en los documentos latinos (2); pero este debia ser un dialecto indeciso, rudo y desaliñado, y muy inferior en riqueza y gala al Castellano que conocemos del siglo XII al XIII, y por lo mismo, no le era lícito aspirar á los honores de lengua oficial y literaria. Así vemos que el conde leonés D. Gutierre Alfonso, al mencionar en un instrumento de 1052 la voz castellana *copa*, califica aquel lenguaje de *locucion rústica* (3). Idioma corriente le llamó el emperador D. Alfonso VII en 1135 (4), y *lengua nuestra* su historiador anónimo

---

(1) Convienen en este punto los Sres. Amador de los Rios en su expresada obra, tomo II, páginas 396-397, y Fernandez-Guerra (D. Aureliano) en su mencionado *Discurso de contestacion*, páginas 63-64.

(2) Aunque estas voces se descubren ya en los fueros y cartas-pueblas de los primeros tiempos de la reconquista (salvo algunas que pueden haber sido romanceadas en copias posteriores), desde la segunda mitad del siglo XI se encuentran ya en mayor copia y más aproximadas á la forma y primor del romance castellano. Abundan en la carta de poblacion de Longares (1063), en los Fueros de Burgos (1073), de Palenzuela (1074), de Sepúlveda (1076), de Valle (1094) y de Miranda de Ebro (1099), en cuyo último documento, como redactado á fines del siglo, y catorce años despues de la reconquista de Toledo, el romance castellano revela ya un progreso considerable. Tambien merecen consultarse los Fueros de Villavicencio otorgados durante el siglo XI, aunque se ignora el año. Véanse todos estos documentos en la mencionada *Coleccion* del Sr. Muñoz, páginas 171, 230, 256, 273, 281, 332, 344 y siguientes.

(3) «Unum vasculum argenteum miro opere celatum in more *rustice loquutionis* que dicitur *copa*.» Escalona, *Historia de Sahagun*, pág. 464.

(4) «Qui *vulgo Alcaldes* vocantur» — «quod *vulgo* dicitur *portazgo*,» Fuero de Balbás, otorgado por dicho emperador.

á mitad del propio siglo (1); pero ya los Mozárabes habian ingresado en los reinos cristianos de Castilla y Aragon, y aún es de presumir que aquella crónica, donde aparecen no pocas voces castellanas, y áun de orígen arábigo (2), se escribiese en la misma ciudad de Toledo (3).

Y en verdad que la riqueza y primor del idioma castellano no empiezan á manifestarse hasta pasado algun tiempo de la conquista de aquella ciudad. El doctísimo P. Burriel dice á este propósito: «La reconquista de Toledo dió nueva y mayor ex»tension á la lengua castellana, cuya primera juventud, por »decirlo así, duró casi dos siglos hasta entrar en edad de dis»crecion en el feliz reinado de San Fernando y en el de su hijo »Don Alonso el Sabio» (4). El Sr. Rios señala tambien la época de la conquista de Toledo como el instante supremo en que, mezclándose y confundiéndose los elementos de cultura allegados en nuestro país, antiguos y modernos, tomaron más segura y resuelta fisonomía los romances hablados en la península ibérica, revistiéndose de los caractéres especiales que habian de distinguirlos para siempre (5). Ello es indudable que desde las memorables conquistas de Toledo y Zaragoza, el romance castellano caminó rápidamente á su aumento y perfeccion, como se nota en las escrituras y documentos del siglo XII, que ya anuncian y áun descubren la lengua de las Partidas (6).

---

(1) «Quæ *lingua nostra alcazares* vocantur» — «quas *nostra lingua* dicit *celatas*,» *Crón. de Alf. VII*, en la *Esp. Sagr.*, XXI, 359 y 362.

(2) Además de las ya mencionadas, hallamos en la Crónica latina de Alfonso VII las voces vulgares siguientes, casi todas de orígen arábigo: «quas nostra lingua dicimus *algaras*»—«quæ *nostra lingua* dicitur *alcazar*»—«quos vocabant *Muzarabes*»—«milites quos vocant *Pardos*.»

(3) Véase al P. Florez, *Esp. Sagr.*, tomo XXI, páginas 317-318.

(4) *Pal. Hesp.*, pág. 216.

(5) *Hist. crit. de la Lit. Esp.*, tomo II, pág. 404.

(6) En una escritura gótico-toledana del año 1088 (de que existe copia en la Bibl. Nac. de Madrid, cód. Dd. 82), se advierte la mezcla más sin-

Pruébase en tercer lugar por el país donde se formó y desarrolló el romance conocido con el nombre de *Castellano.* Ni

---

gular de vocablos latinos y vulgares, leyéndose: «Ego Moma *Donna*—ego Moma *Duenna*—*Didaco Tellez*—*Gundisalvo Salvatores* et *Albaro*—*un solare* in villa Sancti Joanni—in territorio *de Folieta*—*Octubres*—*Moniu Nunnez*—*Petru Vitaz*—Salvator *Bellitez*, etc.» Y en otra tambien toledana del año 1114 se lee: *En valle de Palacio*—una terra, *uno prato*—*á la presa*—*solares*—*la* Lacuna—in font*es*—in *padul*ibus—*olmos*—*el medio molino*—*en pratilo del mece*—*del comite Don Gomez*, etc. Los hispanismos y voces castellanas abundan en el fuero que el rey de Aragon D. Alfonso el Batallador dió en el primer tercio del siglo XII á los pobladores de Marañon en Navarra. (Véase al Sr. Muñoz en dicha *Coleccion*, páginas 495-498). En el Fuero de Balbás, otorgado en 1135, el romance castellano deja ver clara y resueltamente su propia fisonomía tras el rigor de las formas cancillerescas (v. id., ib., páginas 514-517). El cronista latino del emperador Alf. VII, que escribia hácia el año 1150, no se desdeñó, como ya notamos, de llamar *lingua nostra* á un romance que contenia voces como *algaras*, *alcázares*, *celadas*, y otras á este tenor. Pero donde se advierten mejor los progresos de nuestro romance, es en los numerosos documentos escritos en Toledo durante la segunda mitad del propio siglo y los primeros años del siguiente. En una escritura otorgada en aquella ciudad en 1191, y que lleva al pié dos firmas arábigas (sin duda de Mozárabes), se leen varios vocablos como estos: *doña*, *neto* (nieto); *majolum* (majuelo); *de partir*, *vinna*, *laxa* (deja); *auturgamus* (autorizamos), etc. «Este lenguaje (observa el P. Burriel), ni es la lengua latina, ni ménos la »castellana que estaba ya en uso en aquel tiempo...; es solamente ignorancia »de los notarios que no quisieron explicarse en el Castellano vulgar que se »usaba, ni supieron hacerlo en Latin» *(Pal. Hesp.*, páginas 294-297). Pero algunos años más tarde, en 1206, hallamos otra escritura con varias firmas arábigas (como *Yoanex ben Petbro ben Abderrahmán ben Tamim ben Hárib*, etc.), y otorgada verosímilmente por escribanos mozárabes; cuyo documento, rotas ya las ligaduras del Latin, se ostenta en muy regular Castellano, como puede juzgarse por las siguientes palabras con que empieza: «*Esta es avenencia é camio que fezo Donna Cecilia, Labadesa del monesterio de »Sant Climent, con voluntad é otorgamiento de nuestro senior é Padre onrado »Larcebispo de Toledo don Martino et Primat de Spania, quem Deus salvet et »onret... con Don Fernando Pedrez, fillo de Don Pedro Matheo, que Deus per»done.*» Véase el documento íntegro ibidem, páginas 288-293.

este romance bajó, como creyó Aldrete, de las montañas del Norte, ni su formacion puede limitarse á las comarcas de donde tomó el nombre, puesto que desde tiempo inmemorial le hallamos en el reino de Aragon, formado por una conquista especial que empezó en los montes de San Juan de la Peña y Sobrarbe. El romance castellano, más elegante, culto y parecido á la lengua madre que los demás dialectos del propio orígen usados en la Península, debió formarse en aquellas provincias en donde se habló el Latin con más pureza, y donde ejercieron ménos influencia los antiguos idiomas ibéricos. Los Galáicos, Astures, Cántabros, Vascones, Cerretanos, Laletanos y otros pueblos habitantes en montañas, de ánimo belicoso é indomable, no recibieron la civilizacion y lengua latina con la facilidad que los moradores de los territorios más llanos y accesibles al conquistador; y así es que desde remota edad aquellas provincias se distinguen por particulares dialectos del resto de la Península, en donde domina exclusivamente el Castellano (1). Pues en las mismas ciudades y provincias donde florecieron los Columelas y Sénecas, los Marciales y Quintilianos, los Prudencios é Isidoros, los Braulios é Ildefonsos y otros escritores insignes de las épocas romana y visigoda, fué asimismo donde bajo la dominacion arábiga se cultivó mejor la lengua y literatura latina. Cabalmente aquellas fueron las comarcas subyugadas más tiempo por los infieles, y habitadas por consiguiente por el pueblo mozárabe. A nuestro entender, el romance, llamado despues Castellano, se formó simultáneamente en las Castillas (2), Aragon (3), la Bética (4) y una parte considera-

---

(1) Exceptúanse los dialectos portugués y valenciano, de cuya variedad daremos la razon más abajo.

(2) *Vide supra*, páginas CIII-CV.

(3) *Vide supra*, páginas CII y CIII.

(4) *Vide supra*, páginas CI y CII. A los muchos vocablos de propiedad castellana que hemos notado allí como usados en Andalucía bajo la dominacion

ble de la Lusitania y de la Tarraconense (1); es decir, en todas aquellas provincias donde mayor influencia habia ejercido la civilizacion del pueblo romano (2); sin que obste la variedad de dialectos que de algunos siglos á esta parte hallamos en Portugal y Valencia, debidos principalmente á influencias posteriores á la dominacion musulmana (3). Pero áun limitándonos á

---

sarracénica, debemos añadir una observacion muy oportuna apuntada por el Sr. Fernandez-Guerra (D. Aureliano) en su mencionado Discurso, pág. 64, donde se expresa así: «A los que estudian con amoroso empeño y des»preocupado juicio los orígenes de la lengua y poesía castellanas, importa »hacerse cargo de un hecho hasta ahora inadvertido. No logrando, como es»peraba, D. Alfonso el Batallador en su atrevida expedicion á las comarcas »del Xenil, despedazar el insoportable yugo de los fanáticos Almoravides y »erigirse libertador de los Mozárabes andaluces, á la vuelta se tuvo que »llevar consigo nada ménos que diez mil familias del territorio granadino, »mozarábigas por supuesto, las más comprometidas. Pues allí, en las már»genes del Ebro, donde aquella gente vino á fundar nueva patria, resulta »por observacion de Aragoneses doctos, ser donde muy luégo se hubo de »hablar y se habla todavía el más correcto lenguaje castellano.»

(1) *Vide supra*, páginas CV-CXI.

(2) Acerca de la introduccion y uso vulgar del Latin en la mayor parte de la Península y de las colonias latinas y municipios romanos establecidos en ella, véase al Dr. Aldrete en el libro I de su mencionada obra. Allí se ve que entre las diversas comarcas peninsulares, Córdoba, Cádiz y otras poblaciones de la Bética florecieron notablemente en el cultivo de las letras latinas; las cuales penetraron y prosperaron igualmente entre los Túrdulos, Vetones, Celtíberos y demás pueblos indígenas, como lo prueba el esplendor de Mérida, de Toledo, de Cesaraugusta, de Huesca y de Tarragona. Véase tambien al Sr. Milá y Fontanals en su libro *De los trovadores en España*, donde opina que «la parte de España regida por la ciudad romana por »excelencia *(Tarraco, Scipionum opus)* llegó á romanizarse por completo.»

(3) En lo tocante al Valenciano, debióse la formacion de este dialecto á la conquista de los Catalanes y Aragoneses, así como la del Catalan á la conquista de los Francos, si bien conservándose en uno y otro no pocos vocablos antiguos usados por Mozárabes y Moros. En cuanto al Portugués, hay que tener en cuenta las influencias gallegas y francas que modificaron

las Castillas, no fuera lícito negar la influencia latino-mozárabe, porque sabido es que la mayor parte de Castilla la Vieja estuvo largo tiempo dominada por la morisma (1); y en cuanto á Castilla la Nueva no se ganó por los cristianos hasta la segunda mitad del siglo XI, completándose su restauracion en el siguiente.

Los cristianos indígenas ó Mozárabes hallados en aquel país al tiempo de la reconquista, y los que acudieron allí de otras partes, contribuyeron grandemente al desarrollo y enriquecimiento que adquirió el romance castellano en la ciudad de Toledo desde su feliz restauracion. Así lo indicó el P. Burriel, á cuya diligencia y penetracion no se ocultó ninguna memoria histórica ni documento antiguo de aquella ciudad, afirmando que de la mezcla de gentes que hubo en Toledo desde el tiempo de su reconquista, Mozárabes, Castellanos, Francos, Moros de paz y Judíos, cuya mezcla alcanzaba en gran parte á las demás provincias, resultó la extension de la lengua castellana. El mismo autor reconoce que entre las diversas gentes que vinieron á poblar en aquella capital y en las villas y lugares de su territorio, se distinguia la antigua poblacion mozárabe, á quien por la limpieza de su orígen puramente español, por su entereza cristiana probada en cuatro siglos de cautiverio y por otras excelencias, el rey conquistador honró con los principales cargos, así en lo civil como en lo criminal (2). Los Mozárabes de Toledo y su reino se hallaban no poco adelantados en cultura latina y arábiga, religiosa y profana, segun lo prueban sus códices y

---

el antiguo lenguaje de aquel país al tiempo de su reconquista. Sobre la formacion de los actuales dialectos peninsulares véase al Dr. Aldrete en su mencionada obra (lib. II, cap. III); al Sr. Amador de los Rios (en su *Hist. crít.*, II, 404-405), y al Sr. Milá y Fontanals en su citado estudio, parte 1.ª, capítulos I y II.

(1) Así lo reconoce el P. Burriel (pág. 211) y consta por la historia de la reconquista.

(2) Burriel, páginas 216-219.

monumentos (1); conservaban todavía su lenguaje nacional hispano-latino (2), y por todos conceptos ejercieron considerable influencia en los nuevos pobladores. Y para que el elemento mozárabe adquiriese allí mayor preponderancia, á Toledo acudieron otros muchos cristianos del mismo linaje que, huyendo de la persecucion que arreciaba más fuerte cada dia en las provincias dominadas aún por los musulmanes, aportaban consigo los últimos restos de la antigua cultura romano-visigótica (3). Por tal manera, y merced á la tradicion latino-hispánica, conservada igualmente por los cristianos libres y los Mozárabes, renacía en la antigua ciudad régia (4) la civilizacion española,

---

(1) *Vide supra*, pág. XXVII y siguiente.

(2) *Vide supra*, páginas CIV y CV. Aunque los Mozárabes de Toledo despues de la restauracion, siguieron redactando sus instrumentos públicos en lengua arábiga, que era su idioma oficial (como los cristianos libres por la misma razon los redactaban en Latin, cuando ya en el uso familiar y corriente sólo usaban el Romance), todavía en las escrituras arábigo-toledanas hallamos numerosos é indudables vestigios de un lenguaje vulgar en extremo parecido al dialecto castellano, como puede verse en muchos artículos de nuestro Glosario.

(3) Acerca de este punto véase la Crónica latina de Alfonso VII, núm. 101, á D. Rodrigo Ximenez, *De Rebus Hispaniæ*, lib. IV, cap. 3, y nuestra *Hist. de los Mozárabes*, cap. 35. En las escrituras arabigo-mozárabes de Toledo ocurre mencion de muchos Mozárabes procedentes de varios puntos de la Península y áun de Marruecos, como *Micayel el Guadiaxí* (el de Guadix); *Petbro ben Exteban el Guadiaxí; Martin ben Yaíx el Garnatbixí* (el Granadino); *Abu Záid el Bayési* (de Baeza); *Micayel el Deni* (de Dénia), *Abu Dzicr ben Yabya ben Alí el Malaquí* (el Malagueño); *María bent Abdalaziz el Malaquí; Don Petbro el Cortbobí* (el Cordobés); *Don Martin el Anducbarí* (el de Andújar); *Don Vicente ben Yabya el Ixbilí* (el Sevillano); *Domínico ben Yuan el Marracoxí* (el Marroquí), y otros á este tenor, que suenan en documentos de 1160 á 1220.

(4) El P. Burriel observa con razon que la ciudad de Toledo «ha tenido »en ambas líneas, secular y eclesiástica, las veces de corazon en el cuerpo »de la monarquía española. Perdida Toledo, se perdió España, aunque se

ayudada en su desenvolvimiento literario por los rápidos progresos del romance castellano.

Pruébase en cuarto lugar, por la considerable copia de voces arábigas y arabizadas que aún atesora nuestro romance, sin contar las muchas que ya han caido en desuso, rechazadas por una reaccion eminentemente latina. Reducida por nosotros la influencia arábiga á sus justos límites, todavía podemos afirmar con un autor competente (1) que el Árabe es una de las fuentes más fecundas de donde deriva el aumento y riqueza del idioma castellano. Uno de los principales caractéres que distinguen este romance de los demás dialectos neo-latinos es el mayor número de voces arábigas; y nosotros estamos convencidos con un crítico de grande autoridad en la materia (2), de que una de las puertas principales (y á nuestro juicio la principal) por donde entró en nuestros romances la influencia del idioma arábigo fué la raza mozárabe. Lo mismo reconoce el P. Burriel, aunque ambos escritores conceden tambien no pequeña parte á los Mudejares ó Moros que desde el siglo XI entraron bajo el dominio de los reyes de Castilla y Leon (3). No negaremos nosotros la influencia de esta raza; pero la mayor parte de las palabras de orígen arábigo que hay en nuestros diversos romances debieron ser introducidas por los Mozárabes que hablaron y cultivaron aquel idioma, que durante el largo período de su cautiverio no pudieron ménos de admitir en su lenguaje vulgar

---

»conservase la libertad en algunas provincias. Recobrada Toledo, volvió »España á su antigua libertad, aunque quedasen dueños de algunas provin»cias principales los Moros.»

(1) Citado por el Sr. Banqueri en su discurso preliminar al *Libro de Agricultura* de Ibn Alawám, tomo I, pág. 9, nota.

(2) El Sr. Amador de los Rios en su mencionada *Hist. crít.*, II, 396.

(3) Lo mismo opinaba el Sr. Martinez Marina (en su *Ensayo*, pág. 38), aunque atribuyendo demasiada importancia civilizadora al elemento arábigo importado á la España cristiana por el pueblo mozárabe.

y dentro de su propia *aljamía* muchas voces y modismos de aquella prosapia, y que naturalmente tuvieron más íntimo trato y alcanzaron mayor influjo con los cristianos conquistadores. La invasion del elemento arábigo data principalmente desde las grandes conquistas que los reyes restauradores llevaron á cabo desde el siglo XI en adelante, sojuzgando varios territorios poblados aún por Mozárabes. Tambien es de notar que muchas palabras de aquel orígen debieron penetrar por medio de las versiones de libros arábigos llevadas á cabo por los mismos Mozárabes (1), muy competentes para semejantes trabajos (2).

Opina el P. Burriel, gran voto en esta materia (puesto que con gran diligencia examinó todos los códices y documentos de aquellos siglos atesorados en la rica Librería Toledana), que proscrita la antigua letra gótica é introducida la galicana ó francesa, quedó «abandonada la lengua latina para sola la religion y despachos públicos en manos de los Francos, y pudieron reinar sin estorbo en el pueblo las dos lenguas vulgares de los antiguos y nuevos pobladores; esto es, la Arabe y la Castellana. Amasóse, por decirlo así (continúa), la una con la otra, añadiéndose á la mezcla algunas voces de los Francos y otras de la lengua hebrea de los Judíos; pegáronse á la Árabe muchas voces latinas ó castellanas arabizadas, y la Castellana vulgar se hinchó más que nunca de voces, frases, pronunciaciones, sonidos, dejos y acentos árabes. La lengua Árabe era lengua vencida y propia de gente enemiga y de contraria religion;

---

(1) No ignoramos que algunos de estos trabajos se hicieron por Hebreos, los cuales, á semejanza de los Mozárabes, sin olvidar su antiguo idioma religioso, y áun conservando el Latin aprendido en España, usaban vulgar y literalmente la lengua arábiga.

(2) Mozárabe debió ser, entre otros, cierto *Abuteo Levita* (es decir, diácono), que juntamente con el maestro Miguel Scoto, llevó á cabo en Toledo, año 1217, una version del astrónomo arábigo Aben Alpetraug, ó Alpethrauchí. Véase al P. Burriel, en su citada obra, pág. 297.

»pero era lengua limada y erudita; y en ella, sin tocar en la »religion, se podia leer de todas las ciencias y artes humanas lo »que ni en Latin ni en otra lengua vulgar se podia leer entón»ces en Europa (1). Sobre todo, era lengua nativa de los jefes »principales y de gran parte de familias de la ciudad y reino... »La lengua castellana era la dominante y de palacio; pero era »lengua bárbara, imperfecta y descompuesta, en que nada habia »escrito sino acaso los cantares y romances que tal vez men»ciona la Crónica general... De aquí nace que en el siglo XII »y mitad del XIII la mayor parte de las escrituras de Toledo, »áun á vista de los reyes, se otorgaron en lengua árabe. Al»gunas son bilingües, repitiéndose en ambas lenguas, árabe y »latina, un mismo contexto. La Iglesia Primada de Toledo »guarda entre los tesoros de sus archivos tan grande número »de escrituras árabes, que acaso pasan de dos mil. El imperial »convento de religiosas Cistercienses de San Clemente conserva »más de quinientas. De todas estas la menor parte es de Moros: »la mayor parte es de caballeros cristianos, de monjas, de clé»rigos y de los mismos arzobispos... Aun del siglo XIV se hallan »escrituras árabes, y hasta el fin de él usaron los escribanos de »Toledo la galantería de poner en los instrumentos castellanos »su firma bilingüe» (2).

Nosotros convenimos de buen grado con el P. Burriel en que la conquista de Toledo y la importancia política y literaria que no tardó en adquirir aquella imperial ciudad, convertida de nuevo en corte y centro de la monarquía española, contribuyeron muy eficazmente al desarrollo del romance castellano y á su enriquecimiento con razonable copia de voces arábigas.

---

(1) El P. Burriel siguió en este punto las ideas exageradas introducidas ya en su tiempo con respecto á la importancia é influencia de la literatura y civilización arábiga.

(2) Burriel, *ibid.*, páginas 220-222.

Pero nosotros, no obstante la autoridad de tan insigne crítico, creemos que ni la fusion (si así puede llamarse) del elemento arábigo con el hispano-latino debe circunscribirse demasiado á Toledo, ni merece la grande importancia que se le atribuye. La invasion de voces arábigas en el romance vulgar hispano-latino se venia verificando desde tiempo atrás en todo el país dominado por los Moros, así en las Castillas como en la Bética, así en la Lusitania como en el Aragon y en los reinos de Valencia y Murcia. En cada cual de estas provincias se habla hoy un número mayor ó menor de arabismos especiales, conservados allí desde la dominacion sarracena. Muchos años ántes de que se ganase Toledo, hallamos algunas voces de orígen arábigo en el reino de Aragon, en donde el romance castellano (dicho sea de paso) es desde tiempo inmemorial lengua vulgar y nativa (1). En el testamento del rey Don Ramiro el I (año 1061) se encuentran ya los vocablos arábigos *acitara* y *almucella*, y el latino arabizado *adarca* (adarga). Pero hay datos y razones para probar que la fusion verificada en Toledo no fué tan importante ni trascendió al lenguaje vulgar cuanto á primera vista aparece. En el poema del Cid, escrito mucho tiempo despues de aquella conquista, sólo se hallan (segun el Sr. Amador de los Rios) veintiseis palabras de indudable estirpe arábiga. Todavía á principios del siglo XV, segun testimonio de un escritor de aquel tiempo (2), era muy escaso el número de voces arábigas usadas en Castilla y conocidas de los Castellanos, que no hubiesen penetrado en Andalucía.

No es nuestro propósito, ni sería fácil tarea, investigar el

---

(1) Véase al Sr. Amador de los Rios, que en el tomo II, páginas 584-585 de su *Hist. crít.*, afirma que «el romance aragonés se hermana en todo con »el castellano, si bien ostenta desde la cuna ciertos matices que dan razon »del suelo que lo alimenta.»

(2) Véase el mismo el Sr. Rios en su celebrada *Hist. crít.*, II, 399, nota.

número y calidad de las voces arábigas que hayan penetrado en nuestros romances por conducto de los Mozárabes. Pero la invasion arábiga en el naciente romance castellano presenta otro rasgo importante, en el cual no podemos ménos de reconocer la intervencion de los arabizados Mozárabes de Toledo. El doctísimo Burriel, tratando de los documentos latinos y castellanos que se encuentran desde la toma de Toledo hasta los últimos años de San Fernando, se expresa así: «En todos por lo gene»ral, y en los de Castilla la Nueva en especial, se ve que están »mezclados de voces, frases y fórmulas arábigas. Solo haré »mencion de las siguientes que nos duran hasta hoy. Cuando »nombramos al rey decimos siempre: *nuestro señor*, *que Dios »guarde;* á los nombres de los difuntos añadimos: *que esté en »gloria* y *que Dios haya.* Estas fórmulas no empezaron hasta el »tiempo en que vamos, y es forzoso confesar que los tomamos »de los Moros, casi pródigos en estas y otras tales cortesa»nías» (1). Tomáronse, sí, á nuestro entender, de los Moros, mas por conducto de los Mozárabes. En una escritura de Toledo (año 1206) que ya hemos citado anteriormente, escrita en romance castellano algo rudo, con mezcla de voces latinas y con firmas árabes, se hallan varias frases y fórmulas de indudable orígen arábigo. Al arzobispo de Toledo se le llama *el padre honrado* (2), y despues de nombrarle, se dice *quem Deus salvet et honret* (3); hablando de un personaje ya difunto, se añade: *que Deus perdone* (4); y en fin, se menciona *la aldea de Daralviejo, de las aldeas de Toledo;* que es asimismo manera de hablar propia de los Árabes, en cuya lengua se diría: ضيعة من ضياع

(1) En su mencionada obra, pág. 223.

(2) En Árabe الأب المكرّم

(3) Que en Árabe sería ابقاه الله واكرمه

(4) En lengua arábiga عفي الله عنه ó رحمه الله

طليطلة. Pero donde abundan tales fórmulas, probando su indudable orígen arábigo, es en las escrituras mozarábigo-toledanas escritas en aquel idioma. Allí se llama á la iglesia metropolitana de Toledo *la sede engrandecida de Santa María, madre de la luz* (1); á su primado *el Mathrán ilustrísimo, santo y perfectísimo, el Primath excelentísimo, á quien honre y ensalce Dios* (2). De un monarca de Castilla se dice *el Emperador glorioso, cuya alma haya santificado Dios;* y al mencionar algunas ciudades, se añade *que Dios la custodie* (3). De orígen arábigo, pero trasmitido por medio de los Mozárabes, es probablemente el uso de ciertos nombres poéticos que solian llevar las mujeres, como *Luna* (4), *Sol* (5) y otros tales que suenan en las escrituras arábigo-toledanas y en otros documentos de aquellos siglos (6).

Pero no se limita á todo esto la influencia arábiga en nuestros romances: hay en esta influencia una particularidad que con mayor motivo debemos atribuirla á nuestros Mozárabes: es á saber, la alteracion y descomposicion de las voces latinas é ibé-

---

(1) القاعدة المعظّمة شنتة مرية امّ النور*

(2) المطران الاجلّ القديس الاكمل* البرماط الافضل* المطران الاجلّ اكرمه اللّه* المطران دون ريمند اعزّه اللّه*

(3) الانبراطور الشريف قدّس اللّه روحه* حرسها اللّه*

(4) En una escritura toledana del año 1206, perteneciente al convento de religiosas de San Clemente, y á cuyo pié se ven firmas arábigo-mozárabes, suscribe en Latin una monja llamada *Luna Johannis*.

(5) Este nombre, escrito, ya en arábigo-latino *Xol* شول y *Xole* ó *Xoli* شولي, ya en arábigo puro *Xemsi* شمسي (mi Sol), ocurre con frecuencia en las escrituras mozárabes de Toledo. Segun hemos oido á persona competente, la primera abadesa de las Huelgas de Burgos se llamaba *Mi Sol*.

(6) Sabido es que los nombres alegóricos y poéticos son muy característicos del pueblo árabe. A los más conocidos de *Ma-ssamá* (agua del cielo), *Bedr-bodór* (la luna de las lunas), *Çobb* (aurora), *Lulúa* (perla), *Tzoraya* (Pléyades), y otros semejantes, permítasenos añadir el de *Wacb-alchenna* ó *cara de paraíso*, que hemos hallado en la *Çila* de Ibn Paxcual.

ricas al pasar por el conducto de la lengua árabe y de su alfabeto. Al escribir los Mozárabes y Muladíes los vocablos españoles en caractéres arábigos, cuya correspondencia con los latinos ofrece poca exactitud, los alteraron fácilmente; así como los Persas, Indos, Malayos y otros orientales han corrompido sus idiomas al escribirlos en letra arábiga (1). De aquí ha resultado el que numerosos vocablos de indudable estirpe latina ó hispanolatina, hayan pasado á los ojos de observadores poco atentos por verdaderas y genuinas voces arábigas. De esta descomposicion y trasformacion de los vocablos españoles bajo la influencia del idioma arábigo, creemos oportuno presentar suficiente número de ejemplos, que contribuirán acaso á explicar la fisonomía de nuestros romances, y especialmente del castellano. Ordenando, pues, las observaciones, más ó ménos exactas, que nos ha sugerido este exámen, diremos:

I. Que el artículo arábigo ال *al* se adhirió á muchas voces hispano-latinas é ibéricas, dándolas á primera vista una forma arábiga, como en *a*citron (2) de *citreum; al*bérchigo y *al*pérsico de *persicum; al*candía de *candida?; al*cancer de *cáncer; al*candora de *candidula; al*caparrosa de *cupri rosa; al*cubilla de *cubilla* (caveola); *al*pechin de *fæcinus* (segun el Sr. Eguilaz); *al*igustre de *ligustrum; al*ixar de *exire; al*madreña de *madereña; al*merino (ant. Cast.) de *merino* (majorinus); *a*tocha de *taucha; a*tun de *thunnus* (3). Y en nuestra nomenclatura geográfica: *A*ceca de *sicca; Al*buñol de *vineola; Al*monaster de *monasterio; Al*monte

---

(1) La observacion de Mr. Renan que «el alfabeto arábigo fué para muchas lenguas de Oriente un verdadero agente de destruccion,» puede aplicarse con harto motivo al dialecto hispano-latino hablado por nuestros Mozárabes.

(2) En las voces *a*citron, *a*tun, *a*zulejo y otras latinas aumentadas con el artículo arábigo *al*, se ha perdido la *l* por seguir una de las letras llamadas *solares*, segun cierta regla de la ortografía árabe.

(3) Y otros mencionados anteriormente, páginas LXXVIII y LXXIX.

de *monte; Al*muradiel de *muradillo; Al*pedroche de *petrosus*, y otras muchas á este tenor (1). A la influencia del mismo artículo quizás deba atribuirse el cambio de *arbutus* en *al*bedro; de *oleander* en *al*andro; de *eleemosyna* en *al*mosna; de *hæmorroides* en *al*morranas; de *ulmus* en *ál*amo; de *amygdala* en *al*mela y *al*mendra; de *arbitrium* en *al*bedrío; de *Lucentum* en *Al*icante. Tambien parece que la *l* del expresado artículo se pegó á algunos nombres de orígen latino y germánico, como de *abbate* (abad) *l*apáth, y de *azcona l*azcona (2).

II. Siendo las vocales arábigas ménos determinadas en su pronunciacion que las latinas, y omitiéndose con frecuencia en la escritura los signos que las representan, resultó en este punto notable confusion: como de cuc*u*rb*i*ta, c*a*rab*a*sa y c*al*ab*a*za; de camp*u*s Quemp*e*; de castra Cást*a*ras; de *I*l*u*ro *Á*l*o*ra é *Í*ll*o*ra; de man*i*ca alman*a*ca; de pamp*i*nus pámp*a*no; de t*u*rr*i*s T*o*rr*o*x; de Urg*a*one Arj*o*na; de Vall*i*s N*i*gra Val*a*n*e*gra, y así en muchos vocablos pertenecientes á la aljamía hispano-mozárabe que se hallarán en nuestro Glosario.

III. Al expresarse la vocal latina A por la arábiga اَ, se convirtió á veces en E ó I, á causa de cierta figura ó vicio de pronunciacion llamado *iméla* امالة, muy usado en la España árabe, y sobre todo en el dialecto granadino (3): como de camp*a*nia قنبانية camp*i*ña; de can*a*les قنالش Can*i*les; de Spart*a*rium اشبرتال Espart*é*l; de P*a*ce باجه B*e*ja; de Mons S*a*cer ó Monte Sacro منت شاقر Montex*í*car; de junc*a*r ó junquer*a*l Juncar*í*l; de sub mont*a*nis شنتان Somont*i*n; de Hisp*a*li اشبيلية Ixb*i*lia, Sev*i*lla. Y á veces por la misma razon, la *E* latina expresada

---

(1) En cuanto al prefijo *al* de *Al*puente, segun el Sr. Fernandez-Guerra este pueblo debió llamarse en Latin *Ad Pontem*, y así la sílaba *al* no viene del art. ar. ال, sino de la prep. latina *ad*.

(2) Y en el Árabe africano, de *embudo l*embuth y de *entena l*enthina.

(3) Así lo afirma Ibn Aljathíb en su *Historia de la dinastía Nazarita*.

por l se convirtió en *l*, como de monasterium, Mónaxt*e*l منشتال y Monaxt*í*l منشتيل, hoy Monach*i*l.

IV. Las vocales latinas E, I, expresadas por la semivocal arábiga ي se convirtieron en IE, YE (1), como de p*e*tra بيطرة p*ie*dra; de cast*e*llum قشتيل, cast*ie*llo; de f*e*l هيال h*ie*l; de f*e*rrum فيرّة y فيارّة f*ie*rro; de l*e*pore (abl. de lepus) ليبر l*ie*bre; de h*e*dera يدرة y*e*dra; de h*e*rba يربة y*e*rba; de *e*sca y*e*sca, etc.

V. La O latina, y áun la U, escrita con la semi-vocal arábiga و se convirtió fácilmente en UE (2), como de b*o*no بونه b*ue*no; de D*o*rius دويرة D*ue*ro; de f*o*co فوقه, f*ue*co, f*ue*go; de m*o*la مولة m*ue*la; de vini*o*læ Albuñ*ue*las; de n*o*va نوبة n*ue*va; de *O*sca وشقة H*ue*sca; de p*o*nte البونت Alp*ue*nte; de *O*nuba ولبة Hu*e*lva; de fornac*u*læ Fornach*ue*lox.

VI. La letra P, desconocida á los Árabes, se convirtió en B y en V; aunque en verdad este cambio eufónico pudo verificarse y se verificó en otros romances sin influencia alguna arábiga (3). Así de A*p*rilis resultó A*b*ril ابريل; de ca*p*ut ca*b*eza y alca*b*ota; de cam*p*ellus قنبيل Cam*b*il; de Ele*p*la لبلة Le*b*la y Nie*b*la; de *p*astinaca *b*iznaga; de *p*articella *b*archélla, *v*arjilla; de po*p*uletum بوبلات Po*b*let; de ri*p*arias ربرش Ri*b*eras.

VII. La letra V, desconocida tambien de los Árabes, se

---

(1) El diptongo *ie* se halla en muchas voces usadas en nuestro país bajo el dominio sarracénico (*v. supra*, pág. CII y CIII); pero no obstante, abunda en Francés, Italiano y otros romances que apénas han sentido la influencia arábiga.

(2) Lo que dijimos en la nota anterior del diptongo *ie* puede aplicarse al diptongo *ue;* pues si se encuentra en muchos vocablos españoles que han podido sufrir la influencia arábiga (*v. supra*, ibidem) y en los romances provenzal y francés, tambien hallamos un sonido semejante en el diptongo italiano *uo*, como en f*uo*co, y en el rumano *oa*, como en s*oa*rte (s*ue*rte).

(3) Así los Latinos, del Griego πυξον hicieron *b*uxum; los Italianos de le*p*ra le*b*ra; y los Griegos modernos pronuncian am*b*elos por am*p*elos (αμπελος, vid). Véase Aldrete, páginas 209-210.

cambió á veces en B, como de *v*erruca *b*errueco, *b*errocal; de *v*ersura *b*asura; de *V*irgi برجة *B*erja.

VIII. Siendo contrario al genio de la lengua arábiga el uso de las letras líquidas iniciales, resultó de *cru*sta *co*stra; de *pra*ta *Far*des; de *gra*natella غرطلّة *Gar*nathilla; de *præ*latus *per*lado; de *pri*mate برماط *pir*máth; de *Fru*mentaria *For*mentera; de *s*pongia *es*ponja; de *s*quamma *es*cama; de *s*tupa *es*topa, etc.

IX. Las terminaciones latinas en *e*, *i*, *is*, *ix* y otras extrañas al sistema desinencial de la lengua árabe, se cambiaron con frecuencia en ة-*a*, como de Astig*i* استجة Éstich*a*, Écija; de Bast*i* بسطة Basth*a*, Baza; de Castulon*e* (abl. de Castulo) قسطلونة Castulon*a*, Cazlona; de Eliberr*i* ó Illiber*is* البيرة Elbir*a*; de Myrtil*is* مارتلة Mértol*a;* de gumm*i* غومة gom*a;* de Lau*s* لوشة Laux*a*, Loj*a*. La terminacion *o* cambióse á veces en *a*, como de Egabr*o* قبرة Cabr*a;* pero con más frecuencia solia conservarse, añadiendo una ة para sostener la vocal, como en القانُة El Can*o*, المورة El Maur*o*, y á veces una و, como en لينو lin*o*, تاجو (y تاجه) el rio Taj*o*, y وادي ارو el Guadiar*o*. Tambien hay ejemplos de haberse conservado las terminaciones *e* é *i*, añadiendo una ي, como en طرنشولي thornaxol*e* ó thornaxol*i*, ó una ة, como en بيطه Beth*i* (el rio Betis) y يربه بطرة yerba bothr*i*.

X. Entre los cambios que sufrieron las voces hispano-latinas para ser acomodadas en lo posible á las formas arábigas y al carácter trilítero que en esta lengua distingue á las raíces, debemos contar la supresion de las vocales iniciales, como en las voces siguientes: de *a*bacus banco; de *a*vis casta, bucasta; de *a*potheca bodega; de *a*gujeta gugita; de *I*talica طالقة Thálica; de *I*lerda لاردة Lérida; de *E*merita ماردة Mérida; de *Eu*femia Famia, y de *O*bulcone بلكونة Bolcuna, Porcuna.

XI. De la terminacion arábiga *iyyon* (y en el uso vulgar *í)*, propia de los nombres posesivos y gentilicios, se derivó la castellana *í*, que se encuentra en muchas voces derivadas en su mayor parte de aquel mismo orígen, como alhel*í*, carmes*í*, ceut*í*, cut*í*, jabal*í*, marbell*í*, mazar*í*, nebl*í* y Zegr*í*.

Pero donde principalmente se echa de ver la influencia que ejerció el Árabe en la lengua de los cristianos indígenas, es en la multitud de palabras españolas arabizadas, y sobre todo mixtas de Español y de Arábigo, que hallamos en documentos antiguos, y principalmente en la nomenclatura geográfica. Escritos en caractéres arábigos y usados por los Árabes y Españoles arabizados, los nombres hispano-latinos é ibéricos adquirieron terminaciones y formas propias de aquella lengua. Así, por ejemplo, del plural *preces* nuestros Mozárabes hicieron el plural arábigo irregular براجشة *paráchixa*, que se halla en el códice Canónico Escurialense, y de las voces latinas é hispano-latinas *fonte*, *petraria* (pedrera), *plano* (llano), *solana* y *valle*, nuestros Mozárabes, Muladíes y Moros formaron los plurales *Fontin*, *Petraher* y *Petrair* (1), *Paláin*, *Planin*, *Solanit* (2) y *Valin*, que como nombres geográficos se hallan en los repartimientos de Valencia y Sevilla, y en los apeos del reino de Granada.

Tambien es muy de notar la formacion de voces híbridas ó mixtas de español y árabe que suelen hallarse, ya en los pocos libros arábigo-mozárabes y vocabulistas que han llegado hasta nosotros, ya en los repartimientos y otros documentos geográficos; dando motivo para suponer que en algunas comarcas de nuestro país los Mozárabes, y áun los Muladíes ó españoles islamizados, hablarian una jerga hispano-arábiga muy parecida al dialecto maltés (3). Las voces híbridas abundan en nuestra

---

(1) Que en Árabe se escribiría بطراير, pl. de بطريرة.

(2) Cuyo nombre se escribiría سُلنات, pl. de سُلانة. Sabido es que los Árabes suelen formar de los vocablos extranjeros el pl. fem. regular terminado en *at* أت (y por la iméla, *et* ó *it*).

(3) Como muestra de este dialecto, sirva la siguiente frase tomada de un catecismo maltés, impreso en 1752: «*Se-tifhem b*'Incarnazioni *umeut tas*-Salvatur *tagbna* Giesú Cristu?»: ¿Qué cosa entiendes por la encarnacion y muerte de nuestro Salvador Jesucristo?

nomenclatura geográfica (1) y en los nombres propios que constan usados por Mozárabes, Muladíes y Moros (2); pero tambien se hallan aunque, con más escasez, en diversos textos arábigo-hispanos. En el códice Canónico Escurialense hallamos la voz ARCHI*quess* ارجقس (archiquez), compuesta de la greco-latina *archi* y la arábiga *quess* قس (presbítero), y la frase CÓDE-*l-ahcám* قود الاحكام (el Liber Judicum ó Fuero Juzgo), compuesta del vocablo latino *codex* y del arábigo الاحكام (los jueces). En el Vocabulista de Fray Pedro de Alcalá encontramos bajo cardo arrecife, CARD*arrecíf*, voz mixta de la española *cardo* y de la arábiga *arraçíf* الرصيف; y en el de Fr. Raimundo Martin, bajo lac ficus, LAJ*tiyyin* لختيين, vocablo compuesto del latino *lac* (leche) y del arábigo *tin* تين (higos). Este mismo vocablo *lajtiyyín*, aunque escrito con más propiedad *lajtín* لختين, se encuentra usado como palabra vulgar y corriente por el agricultor andaluz Ibn Loyón de Almería que floreció en el

---

(1) Tal cual se halla en los escritores arábigos, en los repartimientos, apeos y otros documentos de los siglos pasados y áun en la conservada hoy. Además de muchos nombres harto conocidos que comienzan con los arábigos *chábal* جبل (monte) y *wádi* واد (rio), como *Gibral*FARO, *Jabal*QUINTO, *Guadal*BARBO, *Guadal*CANAL, *Guada*HORTUNA y *Huade*FLUMEN, mencionaremos por curiosidad los siguientes: *Dar-al-*FONTE (la casa de la fuente), *Dar-al-*VIEJO (la casa del viejo), *Handac-ar*ROYO (el barranco del arroyo?), PORTOMÁN-*al-cabír* (puerto magno el grande) y *Rabal-*PINOS (la majada de pinos), que con algunos otros se hallarán en nuestro Glosario, arts. *fonte*, *velyo*, *arroyo*, *porto*, *pino*, etc. Tambien es híbrido el nombre *Sot de Xera*, conservado en la provincia de Valencia desde la época árabe, en cuyo tiempo é idioma se escribiría شوط الشعرا (el soto de la selva).

(2) Sirvan de ejemplo los siguientes: *Aben* FABILLA, *Ahmet Al*FARO, *Abdelaziz Aben-*SANX, *Al*CHORROT, LUPO *ben Alcutía*, *Mahomat Am*PARTAL, *Mohamet Am*PATER, *Nazar* PETRIZ, SISNANDO *Abu Amir*, *Beni-*CALÁPECH, *Beni-*COMPARAT y otros á este tenor que se hallarán en nuestro Glosario. Tambien merece notarse el apodo de *Roh* BONO روح بونه (ó alma buena), con que fué conocido cierto Moro mencionado por Ibn Pazcual.

siglo XIV de nuestra era. Tambien podemos considerar como híbridas las voces arábigas con terminacion latino-hispanica, que constan usadas en diversos puntos de nuestro país bajo la dominacion sarracénica (1).

Pero si una dominacion de tantos siglos ha debido dejar numerosas huellas en nuestros monumentos históricos y geográficos, y hasta en los diversos romances hablados en nuestro país, es forzoso confesar que tal influencia apenas ha pasado los límites del diccionario. En lo tocante á la sintáxis, algunos escritores de nuestro siglo han ponderado la influencia del Árabe en el mecanismo y construccion de la frase castellana (2). Pero nuestra aficion al Árabe, cuya lengua consideramos como una de las más ricas, filosóficas y perfectas que se conocen, no es bastante para extraviarnos en esta materia y atribuir gratuitamente á aquel idioma los primores y el carácter especial que distinguen á nuestro romance. En efecto, la gramática árabe difiere de la castellana; distinto es en ambas lenguas el uso de

---

(1) *Vide supra*, páginas XCII y XCIII.

(2) De orígen arábigo es probablemente la frecuente repeticion de la conjuncion copulativa *y*, usada para empezar los diversos períodos y oraciones en nuestros antiguos cronistas y escritores. Y lo mismo podríamos decir de algunos otros giros y modismos que se hallan en los documentos castellanos y áun latinos anteriores al perfeccionamiento de nuestro romance; pero que al entrar éste en su virilidad, cayeron en completo desuso, merced á la reaccion del elemento latino-hispano, que se desprendió, en cuanto era posible, de todo lo que era exótico y anómalo. Algo debe conservarse todavía, especialmente en el uso del pueblo que tanto suele aferrarse á la costumbre y tradicion. No pocas veces, al registrar los libros arábigos, hemos encontrado frases y giros que aún se usan en nuestro idioma, ya culto, ya vulgar; pero en algunos casos es difícil juzgar si el orígen del giro pertenece á los Árabes ó á los Españoles, ó si sólo se halla en unos y otros por coincidencia casual. Tal nos sucede, por ejemplo, en la frase خرج لوالده, que se halla en R. Martin bajo *patrisare* y que corresponde exactamente á la castellana *salió á su padre*.

las voces, tiempos, modos y demás accidentes del verbo; distinto en los nombres el uso de los casos; distinto el mecanismo de las formas verbales y nominales; distinta, en fin, la sintáxis. En vano un escritor ha querido atribuir á la influencia arábiga la carencia de casos en el nombre castellano (1). El nombre arábigo es declinable en tres casos, cuyo uso es de grande importancia en la sintáxis de este idioma, y no es desconocido en los restos que subsisten del dialecto granadino: no achaquemos, pues, á aquella lengua una imperfeccion propia de los dialectos vulgares (2). La frase castellana, en honor de la verdad, es latina: no el Latin artificioso de la edad de oro, el de Horacio

---

(1) Con harta ligereza escribia el Sr. Martinez Marina lo siguiente: «Por »esta causa los orientales, es á saber, los Hebreos, Caldeos, Siros y Árabes, »dejando al nombre indeclinable, adoptaron el uso de las partículas prefijas »é inseparables y de los artículos» (*Ens. hist. crít.*, páginas 44-45). Pero la lengua árabe, merced á su gran desarrollo y perfeccion, no solamente conoce el uso del artículo determinativo y de varias partículas, análogas á las que sirven en Castellano para suplir la falta de las desinencias casuales, sino que además desde sus más antiguos monumentos deja ver tres casos, nominativo, genitivo y acusativo, caracterizados por propias y distintas terminaciones, y cuyo uso es importantísimo en la sintáxis y construccion. Este uso de los casos se encuentra ya en las inscripciones del monte Sinaí escritas, segun parece, en Árabe aramáico y en los primeros siglos de la era cristiana. Véase á Mr. Renan en su *Hist. gen. des langues semit.*, lib. IV, cap. II, § 7.°, y á Mr. Lenormant en su notable estudio *Sur l'origine chretienne des Inscriptions Sinaitiques*, publicado en el *Journal Asiatique*, tomo VI de la 3.ª serie, Enero á Marzo de 1859. Por otra parte, la confusion de los casos y el uso de las actuales terminaciones, introducido para hacer indeclinables los nombres, se advierten ya en documentos latinos de la época visigoda y de los primeros tiempos de la invasion sarracénica.

(2) Los dialectos neo-latinos deben estas y otras imperfecciones á un vicio de orígen; pues como notó con mucha razon el doctor Aldrete (página 158), el Romance tuvo su principio en la gente popular y ordinaria, de donde cundió y se extendió por todos: lo cual fué muy apriesa por haber decaido grandemente en aquellos siglos los estudios de las buenas letras.

y Salustio, sino el que se hablaría ordinariamente en España y áun en la misma Roma; un lenguaje más natural, más sencillo y acomodado á la más fácil expresion del pensamiento.

Sin embargo, todavía podría atribuirse á la influencia arábiga alguna parte en esta simplificacion de la lengua latina, y acaso el uso de los pronombres personales de acusativo y dativo unidos inmediatamente á los verbos á manera de los sufijos usados en el Árabe y demás idiomas semíticos. Sirvan de ejemplo las frases siguientes:

CASTELLANO.	ÁRABE.	LATIN.
Vió*me*.	رَآنِي raa*ni*.	vidit *me*.
Hallóle*le*.	وَجَدَهُ wacháda*hu*.	invenit *eum*.
Ayúda*me*.	أُنْصُرْنِي onçor*ni*.	adjuva *me*.
Ruégo*te*.	أَسْأَلُكَ asálu*ka*.	rogo *te*.

Resulta de todo esto que la lengua arábiga hablada por el pueblo mozárabe contribuyó en gran manera á la descomposicion del Latin y formacion de nuestros romances, especialmente del castellano, que es el que más vestigios conserva de aquel idioma.

CAPÍTULO V.

Demostrada ya la conservacion del Latin por los cristianos mozárabes, manifestada la influencia que estos naturales ejercieron con su saber en la civilizacion arábigo-hispana y la que á su vez recibieron del idioma arábigo, cúmplenos investigar más detenidamente la índole y carácter especial del romance hablado por aquella raza, estudiándolo en los documentos más auténticos que han llegado hasta nosotros y que hemos podido consultar. Vamos, pues, á indicar con la brevedad posible las fuentes de nuestro Glosario hispano-mozárabe, esperando que comprendida la magnitud del asunto y lo penoso de unas investigaciones hechas en multitud de libros, códices y documentos de difícil consulta, los críticos y filólogos acogerán con benevolencia nuestro ensayo, dirigido nada ménos que á restaurar, en cuanto factible sea, un dialecto casi perdido.

Aunque desgraciadamente no hemos podido disfrutar ningun documento íntegro escrito en dialecto vulgar mozárabe, en las obras de los escritores latinos y áun arábigos de aquel pueblo, en las inscripciones lapidarias, en la nomenclatura geográfica del país dominado por la morisma, en los nombres de personas, animales, plantas y medicamentos, y en otras muchas palabras que han apuntado los autores arábigos como pertenecientes á la *Aljamía* ó lengua vulgar de los Españoles sometidos,

hemos hallado copiosos restos y vestigios de aquel dialecto.

Para proceder con método en la enumeracion de las fuentes de nuestro Glosario, juzgamos conveniente clasificarlas en razon á la lengua en que estan escritas, guardando, juntamente, en lo posible el órden cronológico.

FUENTES LATINAS.

En este número debemos contar las obras originales, inscripciones y códices escritos por los Mozárabes de España y que en su mayor parte datan del siglo VIII al XII. Descuellan, entre esta clase de monumentos, las obras latinas escritas por Isidoro Pacense, Evancio, Cixila, Elipando, Speraindeo, Eulogio, Vincencio, Álvaro, Samson, Cipriano, Leovigildo y Raguel. En casi todas, como ya lo advirtió el doctísimo Ambrosio de Morales, á propósito de San Eulogio, hallamos confundidos los géneros, alteradas las desinencias casuales, descuidados los números en nombres y verbos, convertidos los verbos deponentes en activos, y destruidà, en fin, de muchas maneras toda la estructura del lenguaje latino (1). De estos vicios y defectos, algunos deben achacarse sin duda á los copistas iliteratos que cambiaban la forma latina, poco comprensible para ellos, en la vulgar y corriente; pero tales barbarismos, ora sean del autor, ora del escribiente, deben considerarse, segun lo notó aquel insigne crítico, como los rudimentos del lenguaje castellano que ya asomaba: *ut agnoscas hic quoque paulatim obrepentem hispanam quam nunc retinemus hujus nominis prolationem* (2). El

---

(1) Ambrosio de Morales en su edicion de las obras de San Eulogio, al tratar *De vocabulis fictis et novatis et toto Divi Eulogii sermone.*

(2) Al tratar de la voz *Eglesia* usada en el texto de San Eulogio por *Ecclesia.* Es de notar que Ambrosio de Morales, creyendo vicio de los copis-

P. Florez, examinando las actas de un concilio celebrado en Córdoba, año de 839, observa que muchísimas dicciones se encuentran afeadas con la falta de latinidad que el comercio de los Árabes introdujo en los nuestros (1). Pero es indudable para nosotros que los defectos de lènguaje que se encuentran en los monumentos literarios del pueblo mozárabe, en su gran mayoría no son barbarismos ni errores de los copistas iliteratos, sino locuciones vulgares ya usadas y que acusan la transicion de la propiedad latina á la forma castellana. Bástenos citar, por ejemplo, *reddimus* (San Eulogio) por *reddidimus*, rendimos; *scismata* (Álvaro) por *schismata*, cismas; *servent* (Alv.) por *serviunt*, sirven (2). Tambien se hallan semejantes locuciones

---

tas la mayor parte de los neologismos que se hallan en el texto de aquel ilustre escritor mozárabe, los enmendó en su edicion, conservando, no obstante, los que juzgó verdaderos hispanismos y debidos á la pluma del autor.

(1) En el pliego primero del tomo XV de su *Esp. Sagr.*

(2) Largo y prolijo sería el apuntar los muchos hispanismos y locuciones vulgares que se contienen en los documentos latino-mozarábigos, trabajo prestado ya por varios críticos y filólogos respecto á las obras de Elipando (Romey, tomo II, pág. 258 de la version española), San Eulogio (A. de Morales y Schott, en las ediciones de sus obras), Alvaro (Florez, *Esp. Sagr.*, XI, 55-64), Samson (id., ib., 322-324), y algunos otros escritores de aquella edad. Pero importa mucho á nuestro objeto el indicar aquí las alteraciones producidas por la confusion de los casos y otras corruptelas que se inclinan al lenguaje vulgar. En la Crónica del Pacense, en las epístolas de Evancio y de Elipando, y en otros documentos del siglo VIII, hallamos: abb*a* por abba*s*, arch*e*diaconus por arch*i*diaconus, in canon*es* por in canon*ibus*, contagi*o* por contagi*um*, Cord*o*ba por Cord*u*ba, corpor*a* por corpor*ibus*, Domin*o* Feli*ce* por Domin*e* Felix, domn*o* por domin*us*, *i*, *o*, imperi*o* por imperi*um*, null*o* por null*i*, p*o*lla por p*ue*lla, vernu*lo* por vernu*le*, vestr*a* script*o* accepi por vestr*um* script*um* accepi, etc. En las actas del Conc. Cordubense de 839: acebal*eos* y acephal*os* por acephal*is*, auctor*es* por auctor*ibus*, de baptism*a* por de baptism*ate*, civ*os* por cib*is*, convent*u* por convent*um*, cum complic*es* por cum cumplic*ibus*, innocu*as* anim*as* por innocu*æ* anim*æ*, mulier*es* por mulie*ribus*, ad null*o* recipiatur misteri*o* por ad null*um* recipiatur ministeri*um*. En

y formas en los códices del oficio gótico-mozárabe y en otros de la misma procedencia; pues aunque su texto suele pertenecer á la época visigoda y áun á la romana, todavía en los preámbulos, suscriciones y notas, ya marginales, ya interlineares, ofrecen muestras evidentes del lenguaje hablado á la sazon por aquel pueblo. Sirva de ejemplo el precioso códice Toledano que contiene, entre otros monumentos, el Himnario gótico-mozárabe, y dentro de una letra inicial permite leer las siguientes palabras: Maur*o* presb*i*ter*o* scriptor (1). Entre las fuentes de que tratamos, debemos asimismo contar las antiguas crónicas hispano-latinas en algunos pasajes históricos y geográficos relativos á la España mozárabe y sarracénica.

---

los códices de Alvaro: acu*cia* por acu*tia* ó acu*ties*, aus*os* por aus*us*, bra*c*ium por bra*chi*um, cant*os* por cant*us*, c*o*tum por c*au*tum, crudel*es* por crudel*ibus*, domna por dom*in*a, *estos* por *æ*st*us*, *E*ziop*o* por *Aeth*iop*e*, grad*os* por grad*us*, mal*as* aure*as* por mal*a* aure*a*, m*e* por m*ihi*, nativitat*e* por nativitat*is*, olf*a*tus por olf*ac*tus, *quanti* por *quot*, qu*i* por qu*æ* y por qu*od*, per tot*o* orb*e* por per tot*um* orb*em*, tr*es* por tr*ibus*, vener*ant* por vener*antur*, vo*s* por vo*bis*. En Samson: act*os* por act*us*, cens*os* por cens*us*, cens*o* por cens*u*, horrend*a* secret*a* por horrend*is* secret*is*, in patr*e* por in patr*em*, pro*v*ectus (provecho) por pro*f*ectus, de qu*a* por de qu*ibus*, re*f*erentia por re*v*erentia, etc. En Hostigesio: *h*umus por *f*umus. En los códices del Breviario Mozárabe y otros de la misma época: aborreo por ab*h*orreo, Agn*e* por Agn*etis*, ar*c*iepiscopi por ar*ch*iepiscopi, arc*i*pictor*e* por ar*ch*ipictor, ar*c*ipresbiter por ar*ch*ipresbyter, cant*u* por cant*um*, castr*o* por castr*um*, cler*o* por cler*i*, c*o*rus por c*h*orus, *co*tidianus por q*uo*tidianus, fest*a* por fest*o*, *imnizare* por *hymnis canere*, inci*b*it por inci*p*it, hom*e*lia y om*e*lia por hom*i*lia, mult*os* por mult*is*, o*b*tante por o*p*tante, Oct*u*br*es* por Oct*o*br*is*, etc. En inscripciones sepulcrales leemos: ant*estis* por anti*stitis*, cant*u* por cant*us*, c*anu*it por c*ecin*it, cet*uo* por cet*us*, corriga*d* por corriga*t*, Decembr*es* por Decembr*is*, despicia*d* por despicia*t*, *Didicus* por *Dominicus*, *scribta* por *inscriptio* ó *scriptum*, sabbat*o* por sabbat*i*, se*b*tem por se*p*tem, etc.

(1) Este códice se halla en la librería de la Santa Iglesia de Toledo, pluteo XXX, n.° 1, y perteneció á un presbítero llamado Abundancio, como lo dice la siguiente nota escrita en el Latin bárbaro de aquel tiempo, y que se lee dentro de la inicial del Psalmo 127: ABVNDANTIVS PRESBITER LIBRVM.

FUENTES ARÁBIGAS.

Entre estas fuentes se distingue el notabilísimo códice Canónico Escurialense, escrito, como ya dijimos, en el año 1049 de nuestra era (1). Aunque escrito en lengua arábiga, la nomenclatura técnica de este precioso documento se encuentra en su mayor parte en idioma latino ó hispano-latino (2). Que las voces de este orígen solian ser más comprensibles al pueblo mozárabe que sus equivalentes en Arábigo, lo indican repetidos pasajes de este códice, donde el vocablo árabe se explica por el latino ó español. Allí, por ejemplo, hallamos *mortaddun* (tornadizos) interpretado por *apóxthathix* (sic); *corrá* (lectores) por *lecthoriun*, pl. de *lecthor; mimbár* (púlpito) por *thorbuna* ó tribuna; *salawát* (plegarias) por *préchex* ó preces, y *tacháwob* por *rexponxório* ó responsorio (3). Es verdad que algunas veces un término hispano-latino poco usado se explica por el correspondiente arábigo, como *gloria* por *izza; xecrethário* (secretario, sagrario) por *mihráb* interior, y *thabernax* (tabernas) por *fanádic*, ú hosterías (4); y que á veces el lenguaje vacila entre

---

(1) *Vide supra*, páginas XIV, XXXII y XXXIII.

(2) Es de notar que el autor de esta version hace profesion de latino, pues al traducir el cánon 11 del Conc. Laod., donde se lee: «Mulieres quæ apud Græcos presbyteræ appellantur, apud nos autem viduæ, seniores, univiræ et matriculariæ appellantur,» etc., escribe: ونحن معشر اللطينيين نسّيها امهات مطريقليات: «y *nosotros los Latinos* las llamamos madres matriculadas.» Los vocablos subrayados faltan en el texto latino.

(3) المُرتدّين البقول لهم اقوشطاطيش * القُرّاء وهم اللقطوريون * المنبر وهو الطربونة * الصلوات التى تُقال لها براجش * التجاوُب الذى يُقال له رشفنشوريه *

(4) الغلورية اعنى العزّة * الشقرطاريه وهو المحراب الداخلى * الطبرنش وهى الفنادق *

el vocablo arábigo y el latino (1); pero ordinariamente se usan las palabras no arábigas como usuales y corrientes. Esta nomenclatura algunas veces muestra un Latin tan puro, cuanto lo permite el alfabeto arábigo, como en las voces *anathema*, *comes*, *epixcopux*, *laudex*, *pagani*, *régula*, *saluthâre*, *vicariux*, *Yúdicum*, *Filipux*, *Paulux* y *Virchiliux* (2); pero con mayor frecuencia se inclina al lenguaje vulgar y á nuestro romance castellano, como en baxilicar*io*, conchili*o*, commonithori*o*, cor*o*, fundament*o*, neofith*o*, palá*th*, peculiá*r*, prima*th*, primicleri*o*, xacrari*o*, xaltheri*o*, Dumi*o*, Empuri*ax*, Lúc*o*, Lu*x*i*d*ania, Bonifâz, Fauxt*o*, Gaudió*x*, Mauri*chio*, *Mayo*, Rúxtic*o* y Yulian (3). Es muy de notar que en este códice, y dentro del texto mismo, ocurren no pocas glosas ó explicaciones de nombres técnicos y peregrinos que no se hallan en el original latino del cánon á que corresponden. Así, por ejemplo, en el libro II, tít. II, al insertar el cánon 16 del Concilio Aurelianense I, cuyo texto latino es como sigue: «*Ut monachi orarium vel zancas non utantur.* Monachum »orarium in monasterio vel zancas habere non liceat,» el tra-

---

(1) Como sucede con el plural greco-latino *chorepiscopos*, que en dos lugares se escribe á estilo arábigo *core-l-asáquifa* قور الاساقفة y *jore-l-asáquifa* خور الاساقفة, y en otro al uso latino *corepixcopox* كورافشقوفش.

(2) De *anathema*, *comes*, *episcopus*, *laudes*, *pagani*, *regula*, *salutare*, *vicarius*, *Judicum* (liber), *Philippus*, *Paulus* y *Virgilius*.

(3) De *basilicarius*, *concilium*, *commonitorium*, *chorus*, *fundamentum*, *neophytus*, *palatium*, *peculiare*, *primas*, *primiclerius*, *sacrarium*, *psalterium*, *Dumium*, *Emporiæ*, *Lucus*, *Lusitania*, *Bonifacius*, *Faustus*, *Gaudiosus*, *Mauritius*, *Majus*, *Rusticus* y *Julianus*.—En cuanto á las palabras escritas en caractéres latino-góticos de la misma época que el texto arábigo, que suelen hallarse con frecuencia en este códice, como ya indicamos, dejan ver asimismo cierta tendencia al dialecto vulgar. Así, por ejemplo, en el catálogo de las sedes episcopales que se halla al frente del códice, y en los claros que dejan los nombres arábigos, leemos en letra gótica *Gerundense*, *Ausunense*, *Orcelletane*, *Ilerdense*, *Dertusense*, *Cesaraugustane*, *Oscense*, *Calagurrense*, etc.

ductor arábigo se expresa en los siguientes términos: لا يجوز للراهب اللازم في الديران يكون له وقاية او عمامة على ما في الراغلة ولا الزنكات وهي نعال خشب في ركايز تعمل بارض افرنجة. Lo cual, vertido literalmente dice así: «No sea lícito al monje que reside en el monasterio usar estola ó faja, contra lo que establece la regla; ni *zancas*, que es cierto calzado de madera con tacones, que se hace en Francia.» Y como además la lengua y caractéres arábigos ofrezcan harta dificultad para la version y expresión de las voces latinas y europeas, el mismo copista ó corrector del expresado códice, ó persona coetánea, añadió algunas glosas interlineales. Así se nota en el propio pasaje, donde sobre las voces وقاية *wicáya* y زنكات *zancát*, se leen en caractéres góticos de la misma época *orarium* y *zancas*.

Tambien hemos hallado algunas palabras hispano-latinas en los códices bíblicos arábigo-mozárabes que hemos logrado consultar, y tobre todo en el Matritense (1), donde, además de muchos nombres propios de forma española, como Andréx (Andrés, de *Andreas)*, Corinto, Filipo, Pilatho y Yerónimo, encontramos algunos apelativos como *paraxefe* (parasceve) y *xonoga* (sinagoga).

Con mayor caudal de voces hispano-latinas y románicas nos convidan los libros de medicina, botánica, agricultura y otras ciencias, escritos por los Mozárabes y Moros españoles, acreditando la grande influencia científica y lengüística ejercida en la España arábiga por el pueblo indígena. Tales fuentes son para nosotros del mayor interés; porque no solamente contienen grandísima copia y variedad de nombres vulgares pertenecientes á nuestros diferentes dialectos, sino porque en ellos (á diferencia de los originales latinos) aparecen muchos vocablos ajenos y extraños al Latin, nacidos en gran parte de los diversos idiomas hablados antiguamente en nuestra penín-

---

(1) *Vide supra*, páginas XV, XVI, XVII y XXXIII.

sula (1), y de los cuales, si algunos han caído en desuso, no pocos se conservan aun entre nosotros ó se hallan en antiguos documentos castellanos. Por lo cual, el conocimiento y estudio de estos vocablos es sobremanera interesante para investigar los orígenes de nuestro romance y desvanecer diversas preocupaciones, especialmente en favor de la influencia arábiga, á que dió motivo la falta de datos y documentos (2). Entre los monumentos de esta especie, así publicados como inéditos, que hemos logrado consultar y aprovechar para nuestro Glosario, descuellan los siguientes (3).

I. El Calendario astronómico, agronómico é higiénico, escrito en Córdoba, año 961 (4), por el sabio Mozárabe Rabí ben Záid y por otro nombre Recemundo, que fué obispo de Iliberis (5). En cuya obra, dedicada al ilustrado califa cordobés Alhácam II, además de los nombres romanos de los meses, aparecen como vulgares y corrientes varios vocablos de orígen latino y alguno que otro ibérico.

---

(1) Aquí tienen aplicacion oportuna aquellas palabras del insigne Du Cange en los proemios de su Glosario de la media é infima latinidad: «Voces latino-barbaræ ortæ sæpius ex vetere lingua Gallica.»

(2) Porque si los mismos autores arábigos atribuyen orígen español y cuentan en nuestra *aljamía* vocablos que no constan en otros documentos, ni latinos ni orientales, claro es que no debemos adjudicarlos ni á la lengua arábiga ni á la latina, sino á los antiguos dialectos peninsulares.

(3) En cuanto á las fuentes y documentos de menos importancia, véase el *Índice alfabético de los autores y obras que se citan en este Glosario.*

(4) Con el título de كتاب تفصيل الازمان ومصالح الابدان, es decir, «libro de la division de los tiempos y de la higiene de los cuerpos.» De esta obra se conservan un texto bastante defectuoso y una version latina del siglo XIII, que discrepa no poco de dicho texto y debió hacerse sobre un ejemplar más exacto. Mr. Dozy ha publicado lo uno y lo otro en su libro titulado *Le calendrier de Cordoue de l'annee* 961, *texte arabe et ancienne traduction latine*, Leiden, 1873.

(5) *Vide supra*, pág. XIII, nota 4.ª, y el mencionado libro de Mr. Dozy, páginas III-VIII.

II. Un fragmento de 10 hojas en 8.° menor, perteneciente al opúsculo que el celebrado sabio y literato andaluz Suleiman ben Hassán ben Chólchol, médico que fué del califa Hixém II (1), escribió en Córdoba, año 372-982, con el título de تفسير للمقالات السبع من كتاب ديسقوريدوس, ó sea «Comentario filológico á los siete libros de la obra de Dioscórides» (acerca de la materia medicinal). En este breve, pero curioso fragmento, que perteneció á nuestro esclarecido maestro el Sr. Estébanez Calderon, y hoy se conserva entre los códices de la mencionada Biblioteca Nacional (2), Ibn Chólchol, al explicar los nombres técnicos que se hallan en la grande obra del naturalista griego, cita, entre otros autores de botánica y materia farmacéutica, á Nicolá (el monje Nicolás) (3), á Mohammad ben Zacaría el Razí (4) y Abu Hanifa el Dainawarí (5); y como ya hemos indicado, con la calificacion de latinos y latino-vulgares, menciona muchos nombres pertenecientes en su mayor parte al romance español (6).

III. Dos opúsculos que se conservan igualmente manuscritos en la Real Biblioteca Escurialense, y tienen por autor al célebre médico africano Ibn Alchazzár que floreció tambien en la segunda mitad del siglo x de nuestra era (7). De estos opúsculos, el

---

(1) Acerca de este autor, que nació en Córdoba, año 332-944, véase á Ibn abi Oçaibia, II, 46-48.

(2) Cód. Gg. 257. Como suele suceder en las copias orientales de libros arábigo-españoles, los vocablos contenidos en este códice se hallan muy viciados.

(3) *Vide supra*, pág. XX, nota 2.ª

(4) Que murió en 932, como ya dijimos, pág. LIII.

(5) Que segun parece murió en 290 (902). V. Casiri, I, 323.

(6) *Vide supra*, pág. XXIV, nota 2.ª

(7) Ahmed ben Ibrahím ben Alí ben abi-Jálid, conocido por *Ibn Alchazzár*, floreció en Cairawan (Túnez) y murió en 395 (1004). Véase á Ibn abi Oçaibia, II, 37-39, Wustenfeld, *Hist. de los médicos árabes*, 60-61, y Leclerc, *Hist. de la med. árabe*, I, 413 y siguientes.

primero es un manual de remedios sencillos titulado *Vademecum para la curacion de los pobres y menesterosos* (1), y el segundo, falto de principio y de fin, una nomenclatura farmacéutica (2). En ambos ocurren muchos vocablos de grande interés para nuestra obra, y sobre todo en el segundo, donde se apuntan los nombres de los medicamentos en Arábigo, en *Aljamía*, ó sea en el dialecto hispano-latino-mozárabe y á veces en *Romía* ó lengua romana, es decir, en baja latinidad (3). Pero además, en uno y otro opúsculo, Ibn Alchazzár, como ya notamos, menciona sin calificacion alguna, y por lo tanto como vulgares

---

(1) زاد المسافر فى علاج الفقراء والمساكين, cód. Escur., n.° 852, segun el Catálogo de Casiri, II, 290, en cuyo lugar, dicho sea de paso, hay mucho que corregir. De este libro, que alcanzó mucha boga, hay ejemplares en las bibliotecas de Oxford y Dresde, y se conocen varias versiones, una hebrea, otra griega, y otra latina con el título de *Viaticum*. Segun sospecha Mr. Leclerc, el cód. del Escorial no contiene una copia fiel, sino una refundicion ó un compendio hecho en España.

(2) Hállase este opúsculo encuadernado con otros y trabucadas sus hojas, en el cód. Escur. 882, n.° 4 de Casiri. Este autor (I, 299) lo atribuyó equivocadamente al célebre Razí, sin advertir que su autor en cierto pasaje se expresa así: بكتابنا المسمّى زاد المسافر, «en nuestro libro llamado *Vademecum* (ó *Viatoris commeatus*).»

Esta Nomenclatura, como nos advirtió Mr. Dozy, pudiera pertenecer á una obra de Ibn Alchazzár citada por Hachi Jalifa en su *Dicc. Encicl.* con el título de «*La confianza en los remedios simples*, por el xeque Ahmed ben Ibrahim, el conocido por Ibn Alchazzár, el médico africano, que murió hácia el año 400.»—Debemos asimismo notar que en unas tablas de materia médica de letra más moderna que se encuentran al final de este códice, y cuyo autor ignoramos, se hallan no pocos vocablos en lengua aljamía, que convienen en gran parte con los que aparecen en la expresada nomenclatura y en otros textos antiguos de diversos autores.

(3) En las voces *chento-capitba* (centum capita), *ispanáj* (espináca), *exparás* (léase *exparacox*) y alguna otra.—Por el contrario, entre los vocablos de *Aljamía*, pone algunos de forma y propiedad latina, como *expina alba* (spina alba) y *torna xolix* (torna-solis).

y corrientes, muchos vocablos de indudable orígen español (1). Segun creemos, los términos de esta clase los tomó de su coetáneo Ibn Chólchol, único autor de nuestro país á quien cita en estos escritos y con quien concuerda repetidas veces.

IV. Algunos escritos del famoso médico Abulcásim Jalaf ibn Abbás, llamado *El Zahrawí*, por haber nacido en Medina Azzahrá (célebre alcázar y sitio de recreo de los califas cordobeses), y conocido vulgarmente en la Europa cristiana por *Albucasis*, que murió á principios del siglo XI (2), dejando escritas varias obras de medicina y cirugía, siendo la más importante de todas, á juicio de Ibn Hazm (3), el gran curso, ó enciclopedia, de medicina titulado *Quitéb-At-taçríf* (4). Desgraciadamente, aunque hemos logrado consultar varios códices de esta obra (5), no hemos encontrado en ellos la parte más interesante y útil á nuestro próposito, la que trata de los remedios simples y de su sinonimia en diversos idiomas (6).

---

(1) *Vide supra*, pág. LXXXVI.

(2) Segun Juan Leon, murió en 404 (1014). Acerca de la vida y escritos del Zahrawí, véase á Mr. Leclerc, I, 437-457.

(3) Citado por Almaccarí, II, 119.

(4) كتاب التصريف لمن عجز عن التاليف في الطب, es decir: «Libro de la equivalencia para los que no pueden recopilar las obras de medicina.»—De esta obra hay una version latina publicada en Augsburgo, 1519.

(5) A saber, cuatro en la Bibl. Nacional Gg. 148, y Gg., suplemento, 24, 25 y 26, de los cuales uno, procedente de la mencionada Librería de Toledo (pluteo XCVII, n.° 16, copia toledana de 1237), contiene el primer libro y parte del segundo, y los tres restantes, procedentes de la Librería del Sr. Duque de Osuna (números 1415, 1416 y 1417), comprenden los libros tercero, cuarto y quinto; y uno en la Bibl. del Sacro Monte de Granada (n.° 92), que contiene el segundo, y se escribió en Purchena, año 1234. Además, hemos consultado el Tratado de Cirugía del mismo autor publicado en Árabe y Latin por J. Channing (*Albucasis de Chirurgia*, etc.), en Oxford, año 1778.

(6) Vide Leclerc, I, 447 y 448.

V. Un breve tratado de medicina, titulado *Quitéb-Alwiséd* (1) ó el libro de la cabecera, y escrito por el célebre botánico y médico Abderrahman ben Mohammad ibn Wáfid, natural de Toledo, que estudió en Córdoba bajo el magisterio del mencionado Zahrawí, y murió en 467-1064 (2). En el códice Escurialense de este libro hemos hallado algunos vocablos españoles, aunque más curiosos que abundantes (3).

VI. La *Epístola popular* (الرسالة الشعوبيّة) que un literato muladí ó mozárabe (4), llamado Abu Ámir ibn Garsía, escribió en la segunda mitad del siglo xi al célebre poeta Ibn Alhaddád de Guadix, dirigiéndole ciertas reconvenciones y proclamando la superioridad de los Españoles en ciencias, artes y civilizacion, sobre los Árabes (5). En dicha Epístola, y en las refutaciones que contra ella escribieron varios literatos hispano-muslímicos (6), se encuentran algunos vocablos técnicos de orígen latino y griego, más de forma española.

VII. El copioso diccionario de materia médica que un Hebreo llamado Jonás, hijo de Isaac (en Árabe Yunos ben Ishác), y apellidado *Ibn Buclárix* (ó Beclárix), escribió en lengua arábiga hácia el año 500-1106, y tituló *Almostainí* (المستعيني)

---

(1) كتاب الوساد, ó *Libro de la cabecera*. Hállase en el n.° 1 del cód. Escur. 828, escrito en Toledo, año 1265 de nuestra era.

(2) Además del *Libro de la cabecera*, dejó escritos un voluminoso *Tratado de los remedios simples* y otro de *Agricultura*, ambos perdidos. Acerca de su vida y escritos véase á Ibn abi Oçaibia, II, 49, é Ibn Alabbar, en la segunda parte de su *Tecmila*, fólio 116 del cód. Escur. 1670.

(3) *Vide supra*, pág. LXXXVI, y el art. *lípula* de nuestro Glosario.

(4) Véase sobre este punto nuestra *Hist. de los Moz. de España*.

(5) En el cód. Escur. se lee al fól. 26: رسالة خاطب بها ابو عامر بن غرسية ابا عبد الله بن الحدّاد يُعاتبه فيها ويُفضّل العجم على العرب.

(6) Cód. Escur. 535 de Casiri, que el docto arabista D. Francisco Guillen Robles ha cotejado en algunos puntos dudosos con otro del Sr. D. Pascual de Gayangos.

por haberlo dedicado al rey moro de Zaragoza Ahmed Almostaín ibn Hud (1). Este libro ha sido para nosotros de mucha utilidad, porque su diligente autor lo sacó en gran parte de muchos escritores que florecieron del siglo X al XI en diversas comarcas de nuestra Península (2), y cuyas obras han sufrido considerable menoscabo, y porque tuvo la curiosidad de apuntar los nombres de los medicamentos en los principales idiomas del mundo científico, á saber: en Siriaco, Persa, Griego, Árabe, Romía (3), Latin y Español, á cuya lengua llamó *Achamía* ó Aljamía, *Âchamíat-al-Andalus* ó Aljamía de la España sarracénica y *Âchamía âmmía* ó Aljamía vulgar, por ser el idioma usado y corriente del pueblo indígena. Pero además, aplicando al Romance los nombres propios de su lengua maternal, pone algunos vocablos españoles bajo la dominacion de *Ar-Romía* ó lengua romana (4), y *Al-Lathiní* ó lengua latina (5). Tambien, como oportunamente advertimos, usa como vulgares, ordinarios y corrientes no pocos vocablos de orígen hispano-

---

(1) Que reinó desde el año 1085 hasta el 1110 de nuestra era. A Ibn Buclarix consagró un breve artículo Ibn abi Oçaibia, II, 52.

(2) Contándose entre ellos Ibn Chólchol, El Zahrawí é Ibn Wáfid. Tambien cita al africano Ibn Alchazzár.

(3) Por este nombre Ibn Buclarix no entendió la lengua griega, que llamó *Yunania*, ni propiamente la romana ó latina, que llamó *Lathiní*, sino una jerga compuesta de estos y otros idiomas y usada en aquellos siglos por los farmacéuticos del Bajo Imperio. Bajo el nombre de Ar-Romía, comprendió voces puramente latinas como *leporem* y *vinca*, latino-grecas como *calaminta*, *cassa* (por *cassia*), *crocux* y *mirtux*, griegas como *creas* قرياس (carne, en Griego κρεας) y *estbafilia* اسطفيليا (σταφῦλη), é hispano-latinas como *croco*, *expico-nardi*, *reubarbo* y *reuponto*.

(4) *Vide supra*, pág. XXIV, nota 1.ª

(5) Tambien este nombre ocurre, aunque con ménos frecuencia, en el libro de Ibn Buclarix, denotando ya vocablos puramente latinos como *vir* وير (varon), ya hispano-latinos como *xabuco*, *xangre* y *yedzco*; v. pág. XXIV, nota 2.ª

latino (1). En suma, el libro de Ibn Buclárix ha contribuido muy poderosamente á nuestro objeto, compensando la pérdida de otros más antiguos y proporcionando á nuestro Glosario más de doscientos artículos, gracias á la fineza de nuestro difunto amigo el Sr. Reinhart Dozy, que tuvo la bondad de comunicarnos copiosos extractos de dos excelentes manuscritos, uno Leidense (2) y otro Napolitano (3). Posteriormente logramos consultar un tercer códice, tambien esmerado y antiguo, que llamaremos Toledano por haberse conservado hasta nuestros dias en la librería de la Santa Iglesia de Toledo (4), y que nos ha ofrecido variantes de importancia.

VIII. El diccionario hebraico-arábigo, que con el título de *Libro de las raíces* (5), escribió á mitad del siglo XII un insigne rabino cordobés llamado Rabbi Jonas ben Ganáj (y tambien al uso arábigo Abulwalíd Marwan ben Chanáh), que nació por los años 1121 de nuestra era, y se distinguió como gramático y médico (6). Segun ha notado Mr. Dozy (7), este dic-

---

(1) *Vide supra*, pág. LXXXVI y LXXXVII.

(2) Véase el *Cat. Codicum Orientalium Bibl. Acad. Lugd. Bat.*, tomo III, páginas 246-249, núm. 1339.

(3) Este códice, segun nos informó Mr. Dozy, se escribió en Almería, año 1482, sobre otro copiado en Córdoba, año 1265.

(4) Pluteo XCVII, n.° 17. Hoy se custodia en la Bibl. Nac. de Madrid, Gg. 149, y á juzgar por varios indicios perteneció á los Hebreos de Toledo y no es posterior al siglo XIII.

(5) *Quitéb-al-Oçúl* كتاب الاصول, y en Hebreo *Sefer-ha-Xeraxim* ספר השרשים.—Este importante libro ha sido publicado en Oxford, año 1873-1875, por el sabio orientalista aleman Sr. Adolfo Neubauer con el título de *Abul-Walid Marwan ibn Janâh (otherwise called Rabbi Yonâh) The Book of hebrew roots*, etc.

(6) Acerca de la vida y escritos de Jonas ben Ganaj, véase á Ibn abi Oçaibia, II, 50, á Neubauer en el prefacio de dicha edición y á Rodriguez de Castro en su *Bibl. Españ.* (parte rabinica), I, 30, 31 y 92.

(7) En el prefacio de su *Supplément*, I, XIII.

cionario es muy interesante para el estudio del dialecto arábigo-español, y en efecto, ha proporcionado á nuestro Glosario un contingente considerable de vocablos hispano-latinos y aun ibéricos (1).

IX. El manual de medicina titulado *Quitéb-al-Colliyét*, ó libro de las generalidades (2), escrito por el famoso filósofo y médico andaluz Mohammad ben Ahmed Ibn Roxd, vulgo Averroes, que nació en Córdoba, año 520-1125, y murió en Marruecos año 595-1199 (3), de cuya obra hemos logrado hallar en Granada un códice muy antiguo y estimable que se conserva en la librería de la insigne colegiata del Sacro Monte (4).

X. El gran tratado de agricultura, *Quitéb-al-filáha*, escrito en el mismo siglo XII por Yahya ben Mohammad ben Ahmed ibn Alawám, natural de Sevilla, y publicado á principios de nuestro siglo en Árabe y Castellano por D. Josef Antonio

---

(1) Que hemos tomado inmediatamente de Mr. Dozy y citamos á imitacion suya bajo la abreviatura de Abulw.

(2) كتاب الكُلّيات. Esta obra fué traducida al Latin en la Edad Media, y de esta version hay varias ediciones hechas en Venecia, años 1482, 1490, 1496, 1514, etc., con el título de *Colliget Averroys*.

(3) Acerca de la vida y escritos de Averroes, véase, entre otros autores, á Ibn abi Oçaibia, II, 75-78, Ibn Alabbar en su *Tecmila*, segunda parte, f. 27 v.°, y Renan en su libro *Averroès et l'averroisme*.

(4) Núm. 106. Este precioso códice, el más antiguo del *Colliyet* que se conoce en Europa, lo escribió en Córdoba para su uso, año 583-1187, cierto Isa ben Ahmed ben Mohammed Ibn Cádir, habiéndolo cotejado con uno autógrafo. Otro ejemplar más moderno, como escrito en 669-1270, hay en la Bibl. Imperial de San Petersburgo, núm. 124. En dicha obra se hallan algunos vocablos españoles citados como tales (بالعجمية، باللسان العجمي) y algunos tambien usados como vulgares. Tambien los hemos hallado en el cód. Escurialense núm. 868, que contiene un tratado del mismo Averroes sobre las triacas.

Banqueri (1), sobre un códice del Escorial (2). En esta obra, tomada en gran parte de una version arábigo-española de Columela (3), de Arib ben Saad, autor cordobés del siglo x (4), del célebre Ibn Baççal, de Toledo (5), de Abu Obaid Albecrí, de Huelva (6), y de Abu Omar ibn Hachchág, sevillano, los tres últimos del siglo xi, se encuentran no pocos vocablos pertenecientes á la Aljamía ó dialecto vulgar de los Españoles sometidos, y que el Sr. Dozy se ha servido cotejar con un códice existente en la biblioteca de Leiden (7).

XI. Al mismo siglo xii pertenece un códice conservado hasta nuestros dias en la librería de la Santa Iglesia de Toledo (8), y

---

(1) كتاب الفلاحة..... *Libro de Agricultura. Su autor el doctor excelente Abu Zacaría Yahia aben Mohamed ben Ahmed ebn Elawám, Sevillano, traducido al Castellano y anotado por D. Josef Antonio Banqueri, Prior claustral de la catedral de Tortosa*, etc., 2 tomos en folio, Madrid, 1802.

(2) Cód. 901 Casiri (i, 323-338). De la primera parte hay otro códice en la Bibl. Nac. de Paris, y otro en la de Leiden, núm. 1285.

(3) *Vide supra*, páginas lii, lxxxii y lxxxiii.

(4) Floreció en Córdoba reinando Alhacam II, escribió de historia y de medicina; y una obra suya de este género se conserva en el Escorial, cód. 828 (Casiri, i, 273).

(5) Este autor (cuyo apellido se halla desfigurado en la mencionada edicion de Ibn Alawam) se llamó Abu Abdallah Mohammed Ibn Baççál ابن بَصَّال, fué natural de Toledo y escribió en obsequio de su rey Almamun (muerto en 1075) una obra de agricultura que alcanzó gran nombradía (v. Almaccarí, ii, 104, é Ibn Loyon, fol. 2), y que consta en el Catálogo primitivo de la Real Bibl. Escur., fól. 8.

(6) Abu Obaid Abdallah ben Abdalaziz Albecrí, que murió en 487-1093, más celebrado como geógrafo, compuso un libro sobre los remedios simples y otro sobre las plantas y árboles de nuestro país, que han desaparecido. V. Dozy, *Recherches*, i, 282-307 de la primera edicion.

(7) Número 1285 del expresado *Catálogo*.

(8) Plúteo xcvii, n.° 6, en fólio y papel de algodon. Su escritura ofrece un carácter muy marcado de antigüedad, y aunque escrito en Almería, perteneció á varios Judíos toledanos, uno de los cuales vivió en la era 1220 (1182 de J. C.), como lo expresa una nota arábiga puesta por debajo del título.

que contiene la version arábiga de Dioscórides hecha directamente del texto griego por Estéfano, hijo de Basilio, y corregida por Honáin, hijo de Isaac. Este códice, escrito en Andalucía, nos ha proporcionado en sus notas marginales, aunque sin expresar su orígen, más de cincuenta voces hispano-latinas que en mucha parte convienen con las citadas por otros autores arábigos, y algunas son distintas y muy curiosas. El autor de estas notas, que por su carácter de letra parecen de la propia mano que el texto, debió ser cierto *Mohámmad ben Abdelmélic ibn Tharíf*, que segun se lee en el mismo códice (1), lo escribió para su uso en Almería.

XII. Otro códice de la mencionada version arábiga de Dioscórides, que se guarda en la Biblioteca Nacional de Paris (2), y aunque oriental, contiene muchas notas marginales escritas en España, y que á juicio de un crítico autorizado (3), pueden atribuirse á nuestro insigne botánico Ibn Arromía, que murió en 1239 (4). En estas notas, que á veces le enmiendan la plana al célebre Ibn Chólchol, se encuentra muchos vocablos españoles clasificados como latinos y como latino-vulgares (5).

XIII. El gran Diccionario de los remedios simples (6), escrito en la primera mitad del siglo XIII por el ilustre botánico Abdallah ben Ahmed Ibn Albaithár, natural de Málaga, que

---

(1) Al final de la disertacion ó libro V.

(2) Códice núm. 1067 del Suplemento Arábigo, escrito en 616-1219.

(3) Mr. Luciano Leclerc, en un artículo publicado en el *Journal Asiatique*, año 1867. *Vide supra*, pág. XCVII.

(4) Acerca de Ibn Arromía y su grande obra *Ar-ribla* (الرحلة, el viaje), hoy perdida, véanse los autores citados por nosotros, pág. XCIV, nota 1.ª, y á Ibn abi Oçaibia, II, 81. Este autor le atribuye un comentario á la nomenclatura del libro de Dioscórides.

(5) *Vide supra*, pág. XXIV, notas 2.ª, 3.ª y 4.ª

(6) «كتاب الجامع الكبير فى الادوية المفردة», ó «Gran coleccion de remedios simples.»

murió en Damasco, año 1248 de nuestra era (1). Prolijo y ocioso para nuestro objeto sería el indicar todos los materiales y fuentes que aprovechó Ibn Albaithár para esta gran compilacion, donde cita un número considerable de autores (2), desde Aristóteles, Dioscórides y Galeno, hasta los botánicos y herbolarios de su tiempo. Bástenos decir que entre los autores citados se encuentran muchos arábigo-hispanos como Ibn Chólchol, Ibn Wáfid, El Zahrawí, Ibn Hachchág y Averroes (ya mencionados), Ibn Abdón de Córdoba (3), Aben Pace (4), Abu Chafar Algafiquí (5), El Idrisí (6), y sus dos maestros Ahmed Abulabbás Ibn Arromía y Abdallah ben Çálih. Tambien cita una obra titulada الفلاحة الرومية, ó la agricultura romana, que probablemente sería la version arábiga de Columela, de que segun plausibles conjeturas se valió Ibn Alawám, de Sevilla.

---

(1) Acerca de la vida y escritos de Ibn Albaithár véase á Ibn abi Oçaibia, II, 133, y los autores citados más arriba, pág. XCIV, nota 2.ª

(2) Cerca de 150, segun Mr. Leclerc.

(3) Floreció en la segunda mitad del siglo X, sobresalió en matemáticas y medicina y fué médico de los califas Alhacam II y Hixem II.

(4) Este célebre filósofo, que á juzgar por su apellido, fué de linaje español, escribió tambien de medicina y murió en 533-1138.

(5) Apellidado así por ser natural de Gáfic (en la provincia de Córdoba), sobresalió como médico y botánico y murió en 560-1164, dejando escrito un excelente tratado de remedios simples. Véase á Ibn abi Oçaibia, II, 52.

(6) Aunque nacido en Ceuta (año 493-1100), este ilustre escritor, más conocido como geógrafo, era oriundo de España, habitó en ella largo tiempo y, segun parece, estudió en Córdoba. Compuso un *Tratado de los remedios simples*, citado por Ibn Saíd é Ibn abi Oçaibia, y del que usó Ibn Albaithár, mas que hoy parece perdido. Consérvase, empero, su conocida Cosmografía, que ha proporcionado á nuestro Glosario algunas palabras de orígen latino y español, usadas en España y África. Acerca de su vida y escritos véase á Casiri, II, 13, y á los Sres. Dozy y de Goeje, en la intr. á su libro titulado *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi, texte arabe... avec une traduction, des notes et un Glossaire*, Leiden, 1866.

Como ya dijimos (1), en el gran diccionario y compilacion de Ibn Albaithár se encuentran, ora con el nombre de *Achamía*, ora con el de *Lathinía*, ora como vulgares y corrientes, muchas voces hispano-latinas y áun ibéricas, que tomó de varias fuentes (2) y hemos aprovechado en cuanto nos ha sido posible, consultando diversos manuscritos que se guardan en la Real Biblioteca del Escorial (3) y en la Nacional de Madrid (4), y ayudándonos de los estudios y extractos hechos en otros códices por Mr. Reinhart Dozy (5) y Mr. Luciano Leclerc (6).

XIV. Un excelente poema de agricultura, enriquecido con notas marginales, históricas, bibliográficas y filológicas de mu-

---

(1) Páginas xxv, LXXXVIII, XCVI y XCVII.

(2) En el prólogo de su mencionada obra (única de las suyas que hemos logrado consultar), Ibn Albaithár, dice así: وقد ذكرتُ كثيرًا منها كما يُعرف به فى الاماكن التى تُنسب اليها الادوية المسطورة كالالفاظ البربرية واللاطينية وهى عجمية الاندلس اذا كانت مشهورة عندنا وجارية فى مُعظم كُتُبنا: «He mencionado muchos de los medicamentos descritos (en esta obra) con los nombres con que son conocidos en los lugares de donde proceden; así como tambien los vocablos berberiscos y los latinos, que es la lengua bárbara de España, cuando son notorios entre nosotros y ocurren en gran parte de nuestros libros.»

(3) Códices números 834, 835, 836, 837 y 1817, segun el Catálogo de Casiri (tomo I, páginas 275-280, y II, pág. 344). Todos estos códices son orientales, y algunos muy esmerados y correctos. El n.º 834 contiene la obra íntegra, y los demás diversas partes de ella.

(4) Estos MSS. son GG 56 y 57, escritos en Oriente; GG 16, copia de un ejemplar Escurialense hecha por el Maronita D. Juan Amon, y GG 17, 18 y 19, version castellana del mismo Maronita.

(5) Acerca de los códices consultados y aprovechados por Mr. Dozy, véase su mencionado *Supplément*, I, XVIII. Pero además de los vocablos que insertó en esta obra, le debo extractos de dos códices Leidenses.

(6) A este arabista debemos algunos datos contenidos en sus mencionados *Estudios*, y en el primer volúmen (único publicado hasta hoy) de su traduccion de Ibn Albaithár.

cha curiosidad, que existe manuscrito en la biblioteca de la Universidad de Granada (1), y se debe á la pluma de un sabio andaluz de raza española llamado Abu Otzman ben abi Chaafar Ibn Loyón, natural de Almería, que floreció en la primera mitad del siglo XIV (2). Ibn Loyón cita en esta obra á varios autores de botánica y agricultura, así orientales como occidentales; pero segun indica, se aprovechó especialmente del ya mencionado Ibn Baççál y de otro célebre agricultor llamado *El Thignarí*, por ser natural ú oriundo de Tígnar, cerca de Granada (3). En dicho poema, y sobre todo en sus notas ó glosas marginales, hemos hallado como vulgares y corrientes no pocos vocablos hispano-latinos de gran novedad é interés para nuestro objeto (4).

XV. Una epístola ó tratado acerca de los alimentos (5),

---

(1) Titúlase este poema: كتاب إبداء الملاحة وإنهاء الرّجاحة في أصول صناعة الفلاحة, ó sea «Libro del principio de la hermosura y del extremo de la preponderancia acerca de los principios fundamentales del arte de la agricultura;» lleva el n.° 36 entre los MSS. de la Biblioteca de Granada, y perteneció á la Compañía de Jesús. Faltan 30 fólios en el cuerpo del códice; pues como se lee en la portada, constaba de 80 y hoy sólo quedan 50. Este códice, aunque por desgracia incompleto, es de gran precio, por su mucha correccion, por ser el único que se conoce de tal obra, y por haber sido copiado en vida del autor y probablemente bajo su direccion, como escrito en la ciudad de Almería, año 749-1348.

(2) Cítalo entre sus preceptores el famoso escritor granadino Ibn Aljathíb, que nació en 713-1313 y murió en 776-1374. Almaccarí le consagra un largo artículo en sus *Analectas*, III, 289 y sigs. de la edicion de Bulác.

(3) Sabemos por Ibn Loyón que El Thignarí alcanzó á Ibn Baççál, con quien conversó en Sevilla, que hizo un viaje al Oriente, y que escribió un tratado de agricultura, compuesto de doce disertaciones, que tituló زهر البُستان ونزهة الأذهان, *Las flores del jardin y el deleite de los ingenios*, y dedicó al príncipe de Granada Abu Tháhir Temim (hijo del sultan de los Almoravides Yusuf ben Texifin), que murió en 1125.

(4) *Vide supra*, páginas LXXXVIII y LXXXIX.

(5) رسالة في الاغذية.

escrito por Abu Becr Abdalaziz Al-Arbolí (1), que segun parece floreció hácia los últimos tiempos del reino arábigo-granadino. En este tratado, que se contiene con otros opúsculos de medicina en un códice del Escorial (2), se encuentran algunos nombres españoles de orígen latino, y aun ibérico, usados en Andalucía.

Tales son los documentos arábigo-científicos que nos han suministrado mayor ó menor caudal de voces para nuestro Glosario Hispano-Mozárabe; si bien debemos manifestar que lo viciado de los manuscritos y la poca exactitud de la escritura árabe para la transcripcion de los vocablos extranjeros, no nos ha permitido aprovechar toda aquella riqueza. Para establecer y señalar su verdadera lectura, nos hemos tomado el penoso trabajo de cotejar las palabras dudosas con la nomenclatura botánica y medicinal contenida en la famosa traduccion de Dioscórides hecha por el doctor Laguna (3) y en otros muchos libros (4), y hemos consultado á personas tan doctas en estos conocimientos como D. Mariano del Amo (5) y D. Benito Ventué (6); pero hartas veces sin resultado satisfactorio: ya porque muchos de los vocablos en cuestion han caido en completo olvido, ya por los errores que con harta frecuencia han

---

(1) الاربولى, nombre gentilicio formado probablemente de *Arbolaya* ó *Arbolea*, hoy Arboleas, villa en la prov. de Almería, riberas del Almanzora.

(2) Núm. 5 del cód. 888 de Casiri, hoy existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, Gg. 92. Este códice contiene otros opúsculos escritos en 1414 y 1424.

(3) Este eximio intérprete y comentador da los sinónimos en Griego, Latin, Árabe (en letra latina), y varios idiomas modernos.

(4) Entre ellos las *Etimologías* de San Isidoro, la *Historia Natural* de Plinio y la *Agricultura* de Herrera.

(5) Catedrático de Zoología aplicada á la Farmacia en la Universidad de Granada y autor de una *Flora fanerogámica y criptogámica de la península ibérica* en seis volúmenes, obra magistral en su género.

(6) Catedrático de Agricultura en el Instituto de Granada.

cometido los mismos autores arábigos al dar la correspondencia de las voces propias y extranjeras (1).

Tambien debemos una mencion especial al *Diwán*, ó coleccion, de las canciones populares que compuso el famoso poeta cordobés (y segun creemos de linaje español) Mohammad ben Abdelmélic ibn Cuzman, muerto en el año 555-1159 (2). Estas canciones, que constituyen el monumento más rico y acabado que se conserva de la poesía popular y del lenguaje vulgar de los Moros españoles, se contienen en el manuscrito n.° 296 de la rica biblioteca del Museo Asiático de San Petersburgo, y hemos logrado consultarlas gracias á la fineza é ilustracion de la Academia Imperial de Ciencias de Rusia, que nos franqueó tan precioso códice, prestándonoslo por espacio de muchos meses (3). Como escritos en lengua vulgar y corriente, estos cantares abundan en palabras y aun frases españolas, en su mayoría de orígen latino; y á pesar de los defectos del códice (4),

---

(1) Ya Salmasio y Laguna notaron que los autores árabes cometieron muchos errores en materia herbaria, confundiendo entre sí distintas especies de árboles y plantas y dejándose engañar por la homonimia. «Los Árabes »(escribe el doctor Laguna, pág. 15) confunden todas estas especies, y en »lugar de dar claridad, mezclan muy profundas tinieblas.» Y en otro lugar (pág. 485) advierte que «los médicos árabes (corrompiendo los nombres) hicieron siempre muy cruel guerra á las lenguas.» En nuestros dias Mr. Dozy (*Supplément*, I, XV) reconoce que áun los orientales han confundido con frecuencia plantas diferentes; que en diversos países han aplicado un mismo nombre á plantas que en nada se parecen; y que sin haber estudiado botánica, es difícil y aun imposible comprenderlos y corregirlos.

(2) Acerca de la vida y escritos de Ibn Cuzman, véase á Ibn Jaldon en sus *Prol. hist.*, trad. del baron d'Slane, III, 436-438, Almaccarí, II, 262, 431 y 636, Ibn Aljathíb en un artículo de su *Ihátha*, Ibn Alabbar en su *Regalo del huésped*, y el baron Víctor Rosen, en el tomo I, páginas 242-254 de las *Notices sommaires des manuscrits arabes du Musée Asiatique*.

(3) Y gracias tambien á la mediacion de su ilustre individuo el mencionado baron D. Víctor Rosen.

(4) Como copia oriental de un original arábigo-español.

han proporcionado á nuestro Glosario muchos términos que no se hallan en otros documentos y nueva luz para ilustrar los ya encontrados y conocidos (1).

Los documentos históricos y geográficos de la España árabe nos ofrecen asimismo, desde los primeros hasta los últimos tiempos de la dominacion muslímica, considerable caudal de voces de todo género que manifiestan la existencia, y aun el desarrollo y progreso, de un lenguaje vulgar hispano-latino entre los cristianos indígenas. Hállanse en los autores arábigo-hispanos, ya como pertenecientes á nuestra Aljamía, ya como vulgares y corrientes, ya, en fin, como nombres propios y apodos. Así, por ejemplo, al relatar el cerco de Mérida por Muza ben Noçáir, los cronistas árabes citan como española (بلسان العجم — بلسان اهل الاندلس) la voz *laxa-máxa* لاشة ماشة ó argamasa (2), é Ibn Hayyan de Córdoba atribuye á nuestra Aljamía (بالعجمية) el vocablo *boyatha* بيطة ó boyada, usado por Omar ben Hafzon (3). Las voces vulgares de orígen hispano-latino é ibérico abundan en los escritos de varios autores, así españoles como africanos, que ilustran nuestra historia y geografía de aquel período. En Ibn Alcuthía hallamos los vocablos *posson* (ponzoña) y *xáira* (sera); en el mencionado Ibn Hayyan *isquilféch* (escofina) y *nima* (limeta); en Ibn Gálib *conelyo* (conejo); en Ibn Saíd *azerra* (esp. de pera) y *lop* (lobo); en El Becrí *campania* (campiña), *libx* (lebeche, viento) y *surriaca* (zurriago); en El Idrisí *carthíl* (cabo, promontorio), *escála* (puerto), *thábia* ó *thápia* (tapia), *xábil* (sábalo), etc.; en Ibn Aljathíb *cámara* (granero), *lathon* (laton) y *párthal* (pórtico); en Ibn Jaldon *compáç* (compas), *charafía* (geografía),

---

(1) Segun Mr. Dozy, á quien debo la primera noticia de tan peregrino monumento, las canciones de Ibn Cuzman contenidas en este códice son un verdadero tesoro para el conocimiento del dialecto arábigo-español.

(2) Véase nuestro Glosario, art. LAXAMÁX.

(3) *Vide supra*, pág. XXI.

gaitha (gaita) y *zuláich* (azulejo); en El Carthás *pila* y *xaithiya* (saetía), y en El Cazwiní *truchta* (trucha) y *xurí* (esturion?). Pero el mayor caudal de vocablos españoles que se halla en tales autores consiste en apellidos, apodos y nombres geográficos, cuya desinencia y forma indican su pertenencia al lenguaje vulgar ó romance. Los diccionarios biográficos de Ibn Paxcual, El Dhabbí, Ibn Alabbár, Ibn Aljathíb y otros autores de este género, nos han proporcionado considerable número de apellidos (1), y especialmente de apodos (2), los cuales, por lo mismo de ser aplicados por el vulgo, son más curiosos para nuestro objeto, como indudables monumentos de un lenguaje corriente entre cristianos y musulmanes (3). Muy interesantes tambien para nuestro propósito son los numerosos nombres de lugares que hallamos en las crónicas y otros documentos históricos y geográficos de la España árabe; pues como ya hemos notado y se verá en nuestro Glosario, presentan multitud de formas vulgares y casi castellanas (4). Estos nombres hispano-vulgares subsistieron hasta los últimos tiempos de la dominacion muslímica, abundando en la nomenclatura geográfica del

---

(1) *Vide supra*, pág. LIX. — Entre otros es notable el apellido *Vinche-mal* بنج مال, que llevó un sabio andaluz del siglo X, mencionado por Ibn Paxcual, y que parece corresponder á *Vincomalus*, nombre de un diácono de Pamplona que asistió al conc. Tol. XVI, año 693, formados ambos de la frase latina *vince* in bono *malum*, que se halla en San Pablo, *Ep. ad Romanos*, XII, 21.

(2) *Vide supra*, páginas XXI y XXII.

(3) «Ello es cierto (nos escribía Mr. Dozy en 1867) que los apellidos y apodos de los Árabes españoles podrán ser de grande importancia para vuestro asunto; si bien se necesita paciencia y largas investigaciones para reunirlos y mucha penetracion para explicarlos.»

(4) *Vide supra*, páginas XXII y XXIII, y muchos artículos de nuestro Glosario. Incluimos allí muchos nombres de esta clase por su especial interés filológico y por la luz que dan á otros muchos de los contenidos en nuestro Glosario.

reino de Granada, segun consta en las obras de Ibn Aljathíb, que floreció en la segunda mitad del siglo XIV y en la Historia de los últimos Nazaritas (siglo XV), y confirmando la permanencia del elemento indígena á través de tantas vicisitudes.

Entre las fuentes arábigas de nuestro trabajo debemos mencionar muchas escrituras (1), siendo las más numerosas é importantes las arábigo-mozárabes de Toledo y las arábigo-granadinas. De las primeras hemos consultado hasta quinientas escritas desde el siglo XI hasta fin del XIII, habiendo algunas de la era 1133 (año 1095), y por lo tanto, próximas á la restauracion de Toledo (1085); en cuyos preciosos diplomas, entre muchos vocablos castellanos introducidos despues de la reconquista, hemos hallado no pocos más antiguos y que convienen á veces con los encontrados en documentos fidedignos de la época arábiga (2). Asimismo hemos logrado consultar muchas escrituras arábigas, procedentes de Granada, Almería, Guadix y otros lugares de este reino, y aunque por su mayor parte son de los siglos XV y XVI, algunas pertenecen al XIV (3). En las más modernas se encuentran muchos términos castellanos (4);

---

(1) Además hemos consultado algunas arábigo-aragonesas.

(2) Acerca de estas escrituras, *vide supra*, páginas CV, CXVIII, nota 2.ª, y CXXI. Entre las arábigo-mozárabes que se guardan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, hemos visto una muslímica de 475-1082, donde se leen el apellido Ibn *Partbál* ابن برطال y el apodo Al-*Cocbuél* القوجوال (el cojuelo?).

(3) Hemos visto una granadina de 722-1368, que posee nuestro celebrado colega el Sr. Eguilaz, y otras de los siglos XIII y XIV en el archivo municipal de Guadix. La mayor parte de las escrituras árabes de este reino que hemos logrado ver, y entre ellas muchas de Almería y su territorio, se conservan desde el tiempo de la reconquista en el archivo de los Sres. Marqueses de Campo-Tejar, descendientes de D. Pedro de Granada (Sidi Yahya ibn Annayyár), emparentado con los reyes Nazaritas.

(4) Sobre todo, en las cuentas del gasto diario de los Sres. Granadas, antes y despues de su conversion al cristianismo, que se conservan en el mencionado archivo.

pero en la mayoría de ellas hemos descubierto no pocos pertenecientes al tiempo de la dominacion mahometana, y que nos han permitido esclarecer en más de un punto dudoso el Vocabulista de Fray Pedro de Alcalá de que luego trataremos.

FUENTES HISPANO-ARÁBIGAS.

Con este nombre designamos los *vocabulistas* ó glosarios hispano-arábigos y vice-versa, que debemos á la ilustracion de nuestros mayores, y sobre todo á su piadoso celo por facilitar la conversion de los Mudejares ó Moros sometidos á la dominacion cristiana. Entre los libros de este género de que hay noticia (1), y que hemos logrado consultar, sobresalen tres muy

---

(1) Es de suponer que se escribirian muchos libros de esta clase durante el largo período de la restauracion, y segun se iban logrando aquellas grandes conquistas de Toledo, Zaragoza, Lisboa, Córdoba, Sevilla, Valencia, Murcia y otras semejantes, de cuyas resultas millares de familias musulmanas entraban como mudejares bajo el dominio de nuestros reyes cristianos. Sabido es que en Toledo y otros puntos se cultivaron grandemente los estudios arábigos; que se abrieron muchas cátedras públicas de este idioma, y que los Franciscanos y Dominicos se dedicaron con ardor á su enseñanza: así, pues, debieron abundar mucho en aquellos siglos los catecismos y los vocabularios hispano-arábigos. Sin embargo, además de lo que apuntamos en el texto, sólo hemos podido averiguar, y esto en lo relativo á los últimos tiempos, que en el siglo XVI Fray Juan Lopez, monje jerónimo de Granada, escribió un *Arte y Vocabulario de la lengua arábiga*, que cita D. Nicolás Antonio, y cuyo paradero ignoramos; que D. Martin Perez de Ayala, arzobispo de Valencia, compuso y publicó en aquella ciudad en 1566 una *Doctrina cristiana en lengua arábiga y castellana para instruccion de los nuevamente convertidos del reino de Valencia;* que en el siglo XVII se escribió probablemente el voluminoso *Diccionario Arábigo-Español* que posee la Real Biblioteca del Escorial (núm. 596 de Casiri); que en la Biblioteca Nacional de Madrid existió con la marca Q. 82, un *Diccionario Arábigo-Español y Latino* que hemos buscado inútilmente; y por último, que Fray Patricio de la Torre, monje Escurialense, compuso é imprimió en Madrid á principios de este siglo, un *Vocabulista Castellano-Arábigo* del que luego hablaremos.

ricos y útiles, pues compuestos en un período de 400 años y en distintas comarcas de nuestra península, abarcan una porcion muy considerable, sino la totalidad, del dialecto Andalusí ó Arábigo-Español, explicándose y completándose mutuamente.

De estas tres obras, á las cuales hemos aludido ya repetidas veces, la primera, segun órden de antigüedad, es un *Glosarium Latino-Arabicum*, que se conserva inédito en la rica biblioteca de la universidad de Leiden en Holanda (1). Segun los datos que hemos hallado en Rafelengio (2), y los que nos ha suministrado el Sr. Dozy (3), este códice, escrito parte en pergamino y parte en papel de algodon, con los vocablos latinos en letra lombarda (4), de muy difícil lectura, y los arábigos en carácter occidental esmerado, no parece posterior á los primeros años del siglo XII de nuestra era (5). Que se escribió en nuestra península lo prueban los vocablos latinos, que afectan con frecuencia formas españolas (6), y no ménos los escritos en letra árabe, pues muchos de ellos convienen con los contenidos en los Vo-

---

(1) Núm. 170. Véase el Catálogo de dicha Biblioteca, I, 94.

(2) En el prólogo de su *Lexicon Arabicum*, publicado en Leiden, 1613.

(3) En carta de 21 de Junio de 1875 y en la prefacion de su *Supplément*, pág. IX.

(4) Segun Rafelengio en letra semi-gótica.

(5) En dicha carta el Sr. Dozy nos escribía: «Le man. me semble du commencement du XII^e siècle.» En su mencionada prefacion dice: «A mon sens le man. est du XII^e siècle, et c'est aussi l'avis de deux paléographes exercés, Mr. Wright (de Cambridge) et M. Karabacek (de Vienne).»

(6) Como *acumine* por *acumen*, *dentile* por *dentex*, *fleumon* por *phlegmone*, *isopo* por *sapo*, *nis*, *pestillum* por *pessulum*, *romarino* por *rosmarinum*, y *trabucos* por *trabuci*. Además, entre los fragmentos que se hallan al fin del códice, hay una lista de caballos clasificados por el color de su pelo, y que atendida su antigüedad, ofrece interés para la historia de nuestro romance. Dice así: *Murello*, أخضر;—*Ródano*, أشقر;—*Ruzia*, أشعل;—*Castanyo*, كُمَيْت;—*Butro*, ابلق;—*Horno, albo*, اشهب, جهامي;—*Pardo*, وحشي;—*Musuco*, مجزّع.

cabulistas de Fray Raimundo Martin y Fray Pedro de Alcalá, y en otros documentos arábigo-hispanos (1).

Aunque se ignora el autor de tan precioso Glosario, nos inclinamos á creer que fué algun Mozárabe (2), docto juntamente en ambas lenguas arábiga y latina, y ya emancipado del yugo sarracénico. Sospechamos asimismo que la obra se escribió en el centro de nuestra península para promover la conversion de los muchos Moros que con el carácter de mudéjares permanecieron en aquellas provincias despues de la memorable reconquista de Toledo. En cuanto á su importancia para nuestro propósito, el Glosario Latino-Arábigo Leidense, no apreciado hasta ahora en su justo valor (3), ofrece considerable in-

---

(1) Como puede verse en muchos artículos del *Supplément* de Mr. Dozy, y en nuestro Glosario, artículos *cobtbál*, *conelya*, *excála*, *fayyaxa*, *nawéla*, *pauléla*, *sapátb* y *tborbuna*.

(2) Hallándose en este códice y despues del Glosario, una lista de términos astronómicos escrita en Latin, en Hebreo con caractéres hebráicos y en Árabe, y otra de piedras preciosas en Árabe y en Hebreo (este último en caractéres arábigos de la misma mano que los demás del libro), se pudiera creer que todo ello fué obra de un Judío. Mas prescindiendo de que el códice Leidense no es el original de la obra, pues adolece de muchas faltas é incorrecciones, así en el Árabe como en el Latin, segun advierte Mr. Dozy, y que por lo mismo, si todo en él parece de la propia mano, puede ser de distinta redaccion, varios indicios inducen á creer que el autor del Glosario profesaba la religion cristiana. Porque además de la *Epístola Hieronymi de signo* (que se encuentra en las últimas páginas del códice, y de la misma letra latina que todo lo demás), hallamos en el Glosario el siguiente artículo: «IPPODIACONUS grece quem *nos* subdiaconum *dicimus*, شبدياقن.» Es de advertir que este artículo se halla con muy corta diferencia en las Etimologías de San Isidoro, lib. VII, cap. 11, y que en el Glosario aparece con frecuencia la nomenclatura isidoriana. Pero si por ventura el autor fué hebreo de linaje, debió ser de los convertidos, en cuyo número hallamos muchos celosos por la fe cristiana, y doctos juntamente en las tres lenguas, hebrea, arábiga y latina.

(3) Aunque Rafelengio dió cabida en su obra á muchos vocablos toma-

terés filológico (1), y contiene no pocos vocablos pertenecientes á la aljamía ó dialecto hispano-mozárabe. Estos vocablos, que en su mayor parte son de orígen latino, y algunos ibéricos, suelen hallarse sin distincion entre los genuinamente arábigos, como en el siguiente artículo: «Amussis: قبطال وميزان *(cobthál* y *mizán);*» pero alguna vez se indica su pertenencia á nuestra aljamía, como en el art. *avicula*, donde se explica la voz árabe *faráx* (mariposa) por la hispano-latina *pauléla (papilio).* Dice así: الفرش اعنى بها البولالة بالاعجمي: «El *faráx*, quiero decir, la *paulela* en Achamí.»

Al Glosario Leidense cede en antigüedad, pero supera grandemente en excelencia un *Vocabulista Arábigo-Latino y Latino-Arábigo* publicado recientemente en Italia (2), y escrito en nuestro país entrada la segunda mitad del siglo XIII, para promover

---

dos de este códice (y á veces sin citarlo), estos curiosos términos se buscarian en vano en los diccionarios arábigo-latinos de Golio y Freytag, que han tratado á Rafelengio con un desden inmerecido. «Le travail de ce der»nier (nos escribe Dozy en su citada carta), a passe inaperçu. *¡Habent sua »fata libelli!* Au reste Raphelengius et Scaliger (en su Dicc. Ar. Lat. MS.) »n'ont nullement tiré de notre ancien Glossaire tout le parti qu'on peut en »tirer, sans compter qu'ils on souvent été inexacts.»

(1) La primera noticia de esta obra y de su importancia la debemos á nuestro insigne compatriota D. Nicolás Antonio, que en el tomo II de su *Bibl. Hisp. Vetus* (pág. 357 de la edicion de 1788), despues de copiar su título como se halla en el antiguo catálogo de la biblioteca Leidense, año 1674, á la pág. 280, á saber: «*Hispanum Glossarium optimum*, ante sexcentos »plus minus annos scriptum Latino-Arabicè.....,» añade: «Atque hic liber »profecto haberi debet *instar thesauri*, si legibilis est.» Estimulados por este elogio y despues por los extractos de Rafelengio, consultamos á Mr. Dozy, que, estudiando detenidamente el códice y desechando en su vista antiguas preocupaciones, se convenció de que dicho Glosario se compuso indudablemente en nuestro país y es de gran valor.

(2) *Vocabulista in Arabico pubblicato per la prima volta sopra un códice della biblioteca Riccardiana di Firenze da C. Schiaparelli, alunno del Reale Istituto di Studi superiori*, Firenze, 1871, xxxv-644 páginas, en 4.°

la conversion á nuestra fe de los Moros del reino de Valencia, sometidos pocos años ántes por las victoriosas armas del rey D. Jaime I, el Conquistador. Este diccionario consta de dos partes, una arábigo-latina y otra más extensa latino-arábiga (1), conteniendo en una y otra multitud de vocablos latinos é ibéricos usados por los musulmanes españoles y tomados en su mayoría de la aljamía mozárabe. Es muy de notar que los vocablos arábigos y arabizados se encuentran (como en el Glosario de Leiden) escritos en los caractéres propios de este idioma; por lo cual, y por su mayor antigüedad, el Vocabulista publicado en Italia aventaja notablemente al famoso de Fray Pedro de Alcalá, impreso todo en caractéres europeos á falta de arábigos.

Aunque sacado á luz por la ilustracion de dos arabistas italianos, los Sres. Amari y Schiaparelli, sobre un códiçe manuscrito conservado por espacio de algunos siglos en la librería de

---

(1) Segun escribe el Sr. Schiaparelli en su prefacion, el manuscrito que ha servido para esta edicion es un códice de 290 hojas en 8.°, escrito sobre pergaminos en caractéres arábigo-hispanos de buena forma y fácil lectura, que se guarda con el núm. 217 en el catálogo de la biblioteca *Riccardiana* de Florencia, y perteneció á la librería del convento de San Márcos. Divídese en dos partes. La primera, arábigo-latina, consta de 109 folios escritos de derecha á izquierda, y al uso de los Mozárabes y Árabes cristianos, empieza con este encabezamiento: بسم الاب والابن والروح القدوس الالاه الواحد, «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios,» concluyendo con la siguiente suscripcion: تبّت الصادر بحمد الله وحسن عونه وتوفيقه, «Terminan los prolegómenos con la alabanza á Dios y con su benéfico auxilio y asistencia.» La segunda, latino-arábiga, comprende 179 folios escritos de izquierda á derecha, empezando como la anterior, en el nombre de la Santísima Trinidad, añadiendo luego en Árabe y Latin: من الله انعمل ذا [a] *Domino factum est istud*, y concluyendo con la siguiente frase escrita asimismo en ambas lenguas: «كمل التاليف بحمد الله وحسن عونه *Completa est hec compilatio cum laude Dei* [atque ejus benefico auxilio].»

un convento de Florencia, es indudable que este diccionario se escribió en nuestro país. Así lo acreditan por una parte numerosos vocablos pertenecientes á nuestros romances catalan, valenciano y castellano, que ofrece, ya en correspondencia directa con los arábigos, ya en glosas y notas marginales; y por otra, las mismas voces arábigas y arabizadas; pues contiene un sinnúmero de ellas que con idéntica forma ocurren en el Vocabulista del P. Alcalá y en otros documentos del dialecto arábigo-español (1). Pruébalo asimismo el nombre de un doctor cristiano llamado *Raimundo Martin*, que aparece en el expresado códice disputando en Árabe con un musulman (2), y que á nuestro juicio es el autor de tan precioso libro. El nombre, la ocupación y la pericia arábiga cuadran perfectamente al célebre teólogo, filósofo y orientalista catalan del siglo XIII, Fray Raimundo Martin, de la ilustre órden Dominicana, que, habiéndose consagrado con gran celo á la conversion de los musulmanes, sobresalió en el cultivo de las lenguas hebrea, siriaca, caldea y arábiga, escribió, entre otras obras, una *Suma* en refutacion del Corán, y predicó el Evangelio en Túnez (3). Atendiendo, pues, á estos indicios, teniendo en cuenta la época en que floreció este Raimundo Martin, que por su piedad y sabiduría fué

---

(1) *Vide supra*, páginas CIX y CX.

(2) En esta polémica el interlocutor musulman designa al cristiano con el expresado nombre, diciéndole: يا من اسمه رمند ولقبه مرتين, «oh tú cuyo nombre es *Raimundo* y cuyo apellido *Martin*.»

(3) Fray Raimundo Martin nació en Subirats (provincia de Barcelona) en los primeros años del siglo XIII; vistió el hábito de los frailes Predicadores en la capital de aquel principado; escribió diversas obras teológicas y filosóficas, entre ellas su célebre *Pugio Fidei*, y colmado de años y merecimientos, murió poco despues de 1286. Quien desee más noticias de tan ilustre autor, vea á Fray Francisco Diago en su *Historia de la provincia de Aragon de la Órden de Predicadores*, lib. I, cap. 2, y lib. II, cap. 28; á don Nicolás Antonio, en su *Bibl. Hisp. Vetus.*, lib. VIII, cap. 6, núm. 227, y al Sr. Schiaparelli, pág. XIX de su mencionada prefacion.

muy considerado del rey D. Jaime I de Aragon, y sobre todo, al lenguaje arábigo, latino y vulgar de su expresada obra, parece indudable que el Vocabulista se escribió en la parte oriental de nuestra península: tal vez en Cataluña, patria de su insigne autor; tal vez en Valencia, á cuyos Moros, recientemente conquistados, no podia ménos de atender el celo apostólico de los frailes Predicadores (1).

En resúmen, esta obra, cuya primera noticia la debemos al Sr. Reinhart Dozy, nos ha sido de grande utilidad para nuestro objeto, ofreciendo á nuestro Glosario un número considerable de vocablos hispano-latinos é ibéricos que no habíamos logrado hallar en otros documentos, ayudándonos eficazmente á fijar muchos de los que ya conocíamos, y arrojando, en fin, copiosa luz sobre la oscura y difícil materia que tratamos.

Más moderno, pero más rico en palabras y no ménos importante á nuestro propósito, es el *Vocabulista Arábigo en letra castellana*, escrito por Fray Pedro de Alcalá, de la Órden de San Jerónimo, y publicado en Granada á principios del siglo XVI (2) con el objeto de facilitar la conversion de los Moros granadinos, sometidos poco ántes. Con este loable fin le mandó

---

(1) Sabemos por Diago y otros historiadores que los frailes de Santo Domingo desde el año 1237 trabajaron activamente para establecer la enseñanza del idioma arábigo tan necesario á sus misiones.

(2) Nosotros solo conocemos la segunda edicion, que forma un tomo en 4.° menor de 316 folios. Consta de dos partes. La primera se titula *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga, emendada y añadida y segundamente imprimida*. La segunda y más importante á nuestro propósito lleva por título *Vocabulista arauigo en letra castellana;* y en las últimas páginas, entre una advertencia al lector y un catálogo de los numerales en Romance y Arábigo, se lee lo siguiente: «Fué interpretada esta obra y vocabulista de romance en »arauigo en la grande y muy nombrada cibdad de granada, por fray Pedro »de alcalá, muy indigno fraile de la órden del glorioso doctor san Jerónimo, »contino, familiar y confessor del R. señor don fray Fernando de talauera, »primero arçobispo de la dicha cibdad y muy digno religioso de la mesma

hacer y publicó á su costa el venerable Fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, el cual inflamado de ardiente celo por la salvacion de las almas, solia decir que diera un ojo de su cara de buena gana por saber bien la lengua árabe para la conversion de aquella gente. Estableció en su palacio cátedra de este idioma; procuró que muchos clérigos lo aprendiesen; mandó traducir al mismo las Sagradas Escrituras, y formó, en fin, una escuela arábigo-cristiana en que sobresalieron muchos. Este raro y preciado documento encierra muchísimas voces de orígen latino é ibérico usadas vulgarmente por aquellos naturales; y aunque algunas de ellas es de suponer que, ó bien las tomaron de su trato con los Castellanos emigrados y fronterizos, ó bien fueron introducidas al tiempo de la reconquista (1), creemos que en su mayor parte venian usándose en aquel país desde la misma época visigoda. Así lo persuade el haberse escrito este Vocabulista en los primeros años de la restauracion, el contener no pocas voces españolas de notoria antigüedad y desusadas hoy en nuestros romances (2), y el haber consultado su autor, al redactarla, á los alfaquíes y letrados

---

»órden. En el año del Señor de mill é quinientos y un años. Fué impressa »é acabada por Juan varela de salamanca impressor en la dicha cibdad de »Granada. A cinco dias del mes de hebrero de mill é quinientos é cinco »años. *Deo gratias.*»

(1) El P. Alcalá no pudo ménos de introducir en su Vocabulista algunas voces castellanas indispensables para su objeto catequístico, ó para facilitar el trato de muslimes y cristianos, cuando en el Árabe granadino no las halló equivalentes; pero estos vocablos nuevos, como *bachiller*, *beca*, *calongia* (canongía), *camafeo* y *venta*, se distinguen fácilmente por su forma de los introducidos en aquel dialecto en tiempos más remotos. A este propósito el señor Dozy en su mencionado *Glossaire*, pág. 376, dice así: «Ce serait une erreur »de croire que P. de Alcalá se borne quelquefois a transcrire les mots es»pagnoles au lieu de les traduire; les termes espagnols qu'il donne comme »des termes arabes etaient réellement en usage parmi les Mauresques.»

(2) Como se verá en muchos artículos de nuestro Glosario.

musulmanes, los cuales debieron dictarle con preferencia los nombres arábigos, ó arabizados, usados por ellos, y no los introducidos posteriormente á la reconquista (1). El mismo Fray Pedro de Alcalá, en el prólogo de su Vocabulista, dirigido á D. Fray Hernando de Talavera, lo manifiesta claramente, diciendo que «su intencion fué hazer vocabulista de la *habla »comun é usada* de la gente deste Reyno de Granada.»—«Por »esto (añade) non tuve necesidad de me estender á poner otros »vocablos sin los quales complidamente se alcançara la plática »de la lengua comun deste Reyno.» Por lo mismo, es lícito suponer que la mayor parte de las voces españolas contenidas en este diccionario pertenecieron al romance mozárabe, que las comunicó al idioma vulgar de los Moros: presuncion tanto más verosímil, cuanto sabido es que el núcleo principal de la poblacion de este reino bajo la dominacion sarracénica fué español (2).

Para aprovecharnos del copioso caudal de voces hispanolatinas encerradas en este peregrino tesoro y suplir la falta de caractéres arábigos que tanto perjudica á su estudio (3), nos hemos valido de los demás vocabulistas y documentos arábigo-hispanos que dejamos referidos, y especialmente de un importante trabajo emprendido en los primeros años de la presente

---

(1) Ya el doctor Aldrete habia notado la existencia de vocablos hispanolatinos en el dialecto arábigo-granadino, contenido en este Vocabulista. Dice así: «En lo qual me aprovecho del Arte y Vocabulista del P. Fray »Pedro de Alcalá, de la órden de San Hieronimo, que habrá cien años que »lo compuso luego que la ciudad de Granada se ganó, y eran los que *estonces »usaban* aquellos bárbaros: indicio bien manifiesto, aunque no hubiera otro, »para creer que los tomaron de nosotros, y no que los Latinos y Griegos se »aprovechasen de ellos para la lengua latina y griega, como alguno ha dado »á entender.»

(2) *Vide supra*, páginas LXI y LXXIX-LXXX.

(3) Acerca de las dificultades que ofrece el estudio de este Vocabulista, véase á Mr. Dozy, Suppl., I, X.

centuria por otro religioso de la misma órden, que ayudado de sus grandes conocimientos en el dialecto marroquí, reprodujo y trascribió en letra arábiga una porcion considerable de los vocablos apuntados por Fray Pedro de Alcalá (1).

Entre los códices de la Real Biblioteca Escurialense, número 595 segun la Biblioteca de Casiri, existe un Diccionario Arábigo-Español, concluido en 1514 y atribuido al Morisco granadino Juan Leon, conocido por El Africano (2); más despues de haberlo examinado, podemos asegurar que es obra de poco esmero, valía y utilidad para nuestro objeto.

Pero en cambio nos ha sido muy provechoso el exámen de varios diccionarios modernos de los dialectos vulgares hablados en el África septentrional (3). Porque ya advertimos que en estos dialectos se encuentran muchas voces de orígen latino é ibérico, unas conservadas en aquel país desde la época romana y otras importadas por nuestros Mozárabes, Moros, y Moris-

---

(1) Creemos oportuno consagrar cuatro palabras á una obra conocida de pocos, puesto que, merced á los azares de nuestro siglo, la impresion casi terminada llegó á inutilizarse, y nosotros tan solo hemos alcanzado á ver un ejemplar que llega hasta el vocablo *ofrecimiento*, y se conserva en la biblioteca del Real monasterio Escurialense, en cuya casa profesó el autor (año de 1805). El manuscrito original se conserva entre los de dicha Biblioteca (cód. H, II, 22), y lleva el siguiente título: سراج في اللغة العجمية المنقولة من اللغة الاصبنيولية الى العربية. «*Vocabulista Castellano-Arábigo, compuesto y declarado en letra y lengua castellana, por el M. R. P. Fray Pedro de Alcalá, del órden de San Jerónimo, corregido, aumentado y puesto en caractéres arábigos por el P. Fray Patricio de la Torre, de la misma órden, bibliotecario y catedrático de la lengua arábigo-erudita en el Real monasterio de San Lorenzo del Escorial.*» Es de advertir que Fray Patricio de la Torre introdujo grandes cambios en el texto del P. Alcalá, que suprimió muchos vocablos, y que en la transcripcion arábiga procedió frecuentemente con notable acierto.

(2) Véase á Casiri, I, 172.

(3) Incluso el Bereber ó Berberisco, que como ya notamos (páginas LXXVII y LXXVIII), contiene muchos vocablos de orígen latino.

cos en sus sucesivas emigraciones (1). A esta inmigración y á la grande influencia que la España árabe ejerció en la cultura del Occidente africano (2), se debe indudablemente la notable afinidad y semejanza que ofrecen los dialectos de aquel país con el Andalusí ó Arábigo-Español, segun se encuentra en los vocabulistas y demás documentos que han llegado hasta nosotros. Así lo advirtió Fray Pedro de Alcalá en el susodicho prólogo (3), y más explícitamente su correligionario Fray Patricio de la Torre, que á principios de nuestro siglo estudió el Árabe vulgar en diversos puntos de Berbería (4). Y en efecto, de tal semejanza dan fe numerosos términos de orígen arábigo

---

(1) *Vide supra*, páginas LXXVI y LXXVII.

(2) *Vide supra*, páginas LVII, LVIII y LXXVI.

(3) Donde dice así: «Mi intencion fué hazer vocabulista de la habla comun é usada de la gente deste Reyno de Granada: y quasi de los reynos comarcanos, en los cuales espero yo en nuestro Señor que en vida de los muy altos y muy poderosos cristianísimos príncipes el Rey y Reyna, nuestros señores, nos aprovecharemos.» De cuyas palabras se colige claramente que el P. Alcalá aludía á los reinos berberiscos de Marruecos, Fez y Tremecen, que nuestros Reyes Católicos se proponian sojuzgar.

(4) En el prólogo á su *Vocabulista Castellano-Arábigo*, y á propósito del célebre libro de Fray Pedro de Alcalá, escribe lo siguiente: «Es, en verdad, »cosa prodigiosa: han corrido tres siglos desde que se imprimió este diccio»nario hasta nuestro tiempo, y su lenguaje es *el mismo* que hoy se habla en »el imperio de Marruecos. Sólo hay una diferencia, y es que el del P. Al»calá, que era el mismo que hablaban los Moros de Granada, es más correcto »y se acerca más á las reglas de la gramática escrita, y el que en el dia »hablan en Berbería abunda en defectos gramaticales. El Vocabulista del »P. Alcalá tiene tambien..... voces bárbaras y extrañas; pero nada son en »comparacion de las que abundan y hierven en la lengua vulgar que hoy se »habla en aquel imperio. En la costa es todavía más inculta la lengua, más »viciosa y llena de voces peregrinas por la comunicacion y trato con los »Europeos.» Añade luego que al conversar con los Moros y Árabes de aquel país en sus pueblos y aduares, su lenguaje no era otro que el del P. Alcalá, y sin embargo le entendian y celebraban la pureza y elegancia de sus frases.

y español que se hallan en el excelente diccionario arábigo-francés de los dialectos hablados en Argel y Túnez, publicado en 1871 por Mr. Beaussier (1), en el pequeño vocabulario latino-arábigo que insertó el Sr. Dombay en su gramática del idioma mauritano (2), en los apuntes manuscritos del mismo dialecto arábigo-marroquí que nos ha comunicado el reverendo P. D. Fray José Lerchundi, hoy Prefecto Apostólico de la mision hispano-franciscana en el vecino imperio (3), y en otros documentos de la misma clase que citaremos oportunamente (4).

Con tan poderosos auxilios nos hemos atrevido á extender nuestras investigaciones más allá de nuestra península, abarcando esas comarcas que nuestro patriotismo llamó en otro tiempo y aun seguimos llamando *España transfretana*, y que, en efecto, han sido durante muchos siglos tierra española (5). Por lo tanto, no satisfechos con citar en nuestro Glosario los vocablos africanos que sirven para ilustrar los españoles é ibéricos hallados en fuentes arábigo-españolas, hemos insertado

---

(1) *Dictionnaire pratique Arabe-Français, contenant tous les mots employés dans l'arabe parlé en Algérie et en Tunisie, par Marcelin Beaussier, interprète principal de l'armée d'Algérie*, Alger, 1871, en folio.

(2) *Grammatica linguæ Mauro-Arabicæ juxta vernaculi idiomatis usum; accessit vocabularium Latino-Mauro-Arabicum opera et studio Francisci de Dombay, Cæs. reg. linguarum orientalium interpretis*, Vindobonæ, 1800, en 4.°

(3) Estos apuntes pertenecen á un Vocabulario Español-Marroquí en que hace tiempo trabaja el sabio y celoso misionero. Tambien hemos tomado algunos datos de sus excelentes *Rudimentos del Árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos*, Madrid, 1872, en 8.° mayor.

(4) Véase nuestro *Índice alfabético de los autores y obras que se citan en el Glosario*. Debemos advertir que muchos materiales de esta especie los hemos tomado inmediatamente de la obra maestra de Mr. Reinhart Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, dos tomos en folio, Leiden, 1881.

(5) Como escribe el Sr. Fernandez Guerra, «durante 641 años, desde el 70 al 711 de nuestra era, la Mauritania Tingitana fué tierra española.» Tambien lo ha sido posteriormente parte de ella y de la Cesariense bajo la dominacion arábigo-andaluza y bajo la hispano-cristiana.

algunos más del propio orígen, usados en las regiones de Marruecos, Argel y Túnez desde la dominacion romana y visigoda (1), ó llevados allí por diversos emigrados procedentes de nuestro país.

FUENTES ESPAÑOLAS.

En este número contaremos: primeramente, los fueros y cartas-pueblas, los repartimientos y censos de poblacion, las historias y escrituras en romance vulgar que contienen multitud de nombres geográficos y personales de forma española, y áun de orígen ibérico, usados en el país dominado por la morisma, y que pueden considerarse como restos del lenguaje hablado por los Mozárabes de aquellos territorios. Entre los fueros y cartas de poblacion que hacen á nuestro propósito, se cuentan los de la iglesia y villa de Alquezar, otorgados en 1069 por el rey de Aragon y Navarra D. Sancho Ramirez (2); la carta de poblacion de Exea, dada en 1110 por el rey de Aragon D. Alfonso I, el Batallador; los fueros concedidos por el propio monarca en 1117 á la poblacion de Cervera, en el reino de Castilla, y á las de Tudela y Galipiezo en el de Navarra, á la de Carcastillo, á la de Encisa en 1129, á Calatayud en 1131 y á Mallen en 1132; los de Escalona y Oreja otorgados en 1130 y 1139 por el emperador Alfonso VII; el de Daroca, concedido en 1142 por el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer (3); el de Cuenca y

---

(1) Es de notar que algunos de estos vocablos se encuentran en nuestros escritores latinos, y especialmente en San Isidoro de Sevilla.

(2) Y firmados por este monarca en caractéres arábigos. Debemos notar que los naturales de la villa de Alquezar fueron los que expulsaron á los Moros que ocupaban el castillo inmediato.

(3) Véanse estos documentos en la mencionada Coleccion del Sr. Muñoz y Romero, páginas 246-250, 299-300, 457-468, 469-471, 472-473, 485-489, 503-504, 525-528 y 534-543.

otros pueblos ganados en Castilla y Aragon durante el siglo XII. El número considerable de voces vulgares contenidas en tales documentos nos ofrecen una prueba más de que el romance castellano existía ya en aquel tiempo y era la lengua corriente de Castilla, Navarra y Aragon. Pero en cuanto á los nombres geográficos hispano-latinos que en ellos aparecen á vueltas con no pocos arábigos, indicios y restos de la dominacion sarracénica, su forma vulgar, y sobre todo la circunstancia de que aquellos territorios se acaban de conquistar por los cristianos, nos inclinan á considerarlos como propios del dialecto mozárabe, y no introducidos al tiempo de la restauracion, por lo cual hemos incluido algunos en nuestro Glosario.

Los repartimientos de Mallorca (1), Valencia (2) y Sevilla (3), formados en el siglo XIII y á raíz de la reconquista, nos proporcionan asimismo en nombres propios, así personales como geográficos, crecida copia de vocablos pertenecientes á las aljamías ó dialectos vulgares de aquellos territorios. Lo propio debemos decir de varias crónicas, escrituras y diplomas de aquel tiempo. Entre la multitud de nombres arábigos é híbridos que allí se contienen, aparecen ya voces latinas españolizadas, ya voces primitivas ó ibéricas, como se notará en las que hemos podido aprovechar para nuestro Glosario (4).

Lo propio debemos decir de los repartimientos de Málaga y otros pueblos de su jurisdiccion formados al tiempo de la reconquista (5), y que hemos consultado originales en el archivo

---

(1) *Liber partitionis regni Majoricæ*, publicado por el Sr. Bofarull en el tomo XI de la *Coleccion de documentos inéditos del Archivo general de la corona de Aragon*, pág. 7 y siguientes.

(2) Publicado en la pág. 143 y siguientes de dicho tomo y coleccion.

(3) *Repartimiento de Sevilla* hecho en Córtes por Don Alonso el Sabio en 1243, códice MS. de Argote de Molina.

(4) Es muy de sentir que la frecuente corrupcion de los nombres geográficos no permita fijar y apreciar debidamente su valor filológico.

(5) El de Alora, por ejemplo, es de 1486.

del Ayuntamiento de aquella ciudad; y de los apeos (1) y de otros documentos geográficos pertenecientes al reino de Granada (2), en donde se nota la conservacion de la lengua hispano-latina hasta los últimos tiempos de la dominacion mahometana (3).

Finalmente, en los diversos romances hablados hoy en nuestro país se encuentran muchas palabras, que sin ser de orígen arábigo, sino latinas ó ibéricas, llevan adherido, como ya lo hemos notado (4), el artículo *al*, propio y característico de aquel idioma (5). A nuestro entender, los Mozárabes comunicaron estas voces á la lengua vulgar arábigo-hispana (dialecto andalusí), de donde pasaron á nuestros romances, aumentados con el expresado artículo. Los diccionarios castellano, catalan, valenciano y portugués, la nomenclatura geográfica y algunas escrituras y documentos antiguos, nos han proporcionado no pocas palabras de esta clase, formando así el último contingente de nuestro Glosario.

---

(1) Hechos en la segunda mitad del siglo XVI con motivo de la rebelion y destierro de los Moriscos.

(2) Entre ellos la *Bula de ereccion del Arzobispado de Granada*, año 1492; la *Institucion de las parroquias y beneficios de la diócesis Malacitana*, año 1505; un nomenclator general del reino de Granada, contenido en cierta cédula de 1514; varios pasajes de Pulgar, Luis del Mármol y otros cronistas de los siglos XV y XVI.

(3) Al aprovechar estos materiales, hemos incluido en nuestro Glosario algunos vocablos de muy escaso interés geográfico, por conceptuarlos de verdadera importancia lengüística.

(4) Con Cabrera y otros autores citados en la pág. LXXVIII.

(5) *Vide supra*, páginas LXXVIII, LXXIX y CXXVI. Sin embargo, hemos creido prudente excluir de nuestro Glosario algunos términos de esta clase que se hallan en Nebrija, Alcalá, Las Casas y otros autores del siglo XVI, y que parecen formados directamente del Castellano por la influencia de Mudéjares y Moriscos, como *al*guirnalda y *al*sastre; así como tambien, por dudosos, no pocos que se encuentran en varios dialectos peninsulares, como *al*cabuçó, *al*hoja y *ar*rebique (¿de *caput*, *fulica* y *rubrica*?).

CAPÍTULO VI.

Para depurar y aquilatar este caudal de voces, dejando establecido su orígen hispano-latino y á veces ibérico, objeto principal de nuestra obra, hemos acudido á los autores más entendidos en la materia; á San Isidoro de Sevilla, Aldrete, Covarrubias, Du Cange, Mayans y Siscar, Rosal, Larramendi, Cabrera, Diez, Dozy, Miguel y Morante, Scheler, de Azaïs, y otros lexicógrafos antiguos y modernos (1); hemos consultado los primitivos monumentos del romance castellano (2), y hemos procurado expresar la correspondencia de los vocablos mozárabes en los principales dialectos neo-latinos, hablados así dentro como fuera de nuestra península (3).

---

(1) Como verán nuestros lectores, en las muchas cuestiones etimológicas que nos han salido al encuentro, hemos procurado ser breves, deteniénmás tiempo en la comprobacion de nuestras opiniones que en la censura de las ajenas.

(2) Y no solamente los literarios, sino tambien muchas escrituras y documentos antiguos donde asoman voces de forma vulgar.

(3) Tambien hemos recurrido repetidas veces al Vascuence, al Griego, á los idiomas célticos y germánicos y al Rabínico, no pocas veces plagado de voces griegas y latinas *(vide supra*, pág. LV, nota 1.ª), arábigas y españolas que los Judíos aprendieron en nuestro país bajo la dominacion muslímica y la cristiana.

Para mejor comprobar aquella filiacion y esta analogía, y juntamente determinar en lo posible los caractéres distintivos del dialecto hispano-mozárabe, hemos juzgado conveniente estudiar los cambios eufónicos que han sufrido las voces latinas ó ibéricas habladas por Mozárabes y Moros. Con el objeto de evitar repeticiones en los diferentes artículos de nuestro Glosario, y de reducir á reglas semejantes cambios, daremos en este lugar cuantos hemos advertido; debiendo notar que no hemos querido apurar mucho la materia, puesto que las leyes que han presidido á la formacion de los dialectos neo-latinos han sido estudiadas y expuestas por muchos filólogos, así antiguos como recientes (1). Además de las alteraciones que ya dejamos advertidas en el capítulo IV, como debidas á la influencia arábiga, notaremos aquí otras muchas propias de las lenguas romances. En esta exposicion seguiremos el órden alfabético, aunque anteponiendo, para mayor claridad y mejor método, los cambios verificados en los sonidos vocales.

A en E, como de *a*sparagus *e*xparrago, de b*a*sium b*e*ça.

AE en E, como de c*æ*cus checo (ciego), de c*æ*pula ch*e*bolla.

AI en E, como de t*ai*ta d*e*de, de p*e*rula p*ai*rola.

AL en AU, como de b*al*sa b*au*ç, de p*al*ma p*au*ma, de s*al*tus x*au*t, de t*al*pa t*au*pa; y en O, como de f*al*co f*o*con.

AP en AU, como de p*ap*ilio p*au*lela y p*au*lilla.

AU en O, como de c*au*da c*o*da, de l*au*ri bacca *o*rbaca, o; y alguna vez en AL, como de f*au*ces F*al*ches.

Finalmente, la vocal A se añadió y suprimió á veces en principio de vocablo, como de medica *a*menca, de *a*laternus lathierno, de *a*quilo cailon, de *a*picularia puculial.

---

(1) Entre ellos, nuestros compatriotas Aldrete y Cabrera (véase el índice alfabético de autores), el aleman Diez en su excelente *Gramática comparada de los idiomas neo-latinos*, y el francés Raynouard en su *Lexique roman ou dictionnaire de la langue des troubadours comparée avec les autres langues d'Europe*.

E en A, como de capit*e* cabith*a* (cabez*a*), de s*e*rta x*a*rta (sarta), de ἐρέβινθος *a*rbanso (g*a*rbanzo), de s*e*rica az*a*rja.

E en AI, como de calav*e*ra calav*ai*ra, de v*e*rnum v*ai*ron.

E en I, como de qu*e*rcus ch*i*rca, de vitr*e*us vidr*i*o.

E en O, como de m*e*lon m*o*lon, de v*e*rruca b*o*rruca.

E en U, como de n*e*peta n*ú*pita, de t*e*mon t*u*mon.

La E se suprimió á veces despues de A, como de a*e*ramen aramen (arambre), y en principio de vocablo como de *e*pithymon pintoma; mas se añadió muchas veces antes de letra líquida, como de glis, ris, *e*gril, de scala *e*xcala.

I en E, como de cr*i*ne gr*é*nia, de *i*licina *e*lchina, de m*i*næ alm*e*nas, de n*i*ger n*e*gro.

I en O, como de b*i*cornis b*o*cornia, de h*i*rundina g*o*ndorina, de p*i*cota p*o*cota.

I en U, como de ac*u*leus aquiley, de Port*i*cos Port*u*gos.

O en AU, como de sc*o*ria exc*au*ria, de l*o*sa l*au*xa.

O en E, como de r*o*tundus ret*o*ndo (redondo).

O en U, como de c*o*riandrum c*u*lantro, de r*o*ca r*u*ca.

OE en E, como de *œ*conomus *e*cónomo.

U en E, como de col*u*bris cul*e*bra, de r*u*bor arr*e*bol.

U en I, como de r*u*bella r*i*bel, de *u*mbilicus *i*mblíg.

U en O, como de f*u*ncus f*o*nco, de j*u*ncia al*o*ncha, de p*u*lla p*o*lla, de r*u*tabulum r*o*th*á*bel, de *u*rtica *o*rtica.

La U se suprimió á veces despues de A, como de A*u*gustus Agoxto y Aguxto, de A*u*gustinus Agustin.

Finalmente, por la influencia árabe, segun notamos anteriormente, se confundieron indistintamente unas vocales con otras, como se verá con frecuencia en nuestro Glosario: v. gr., de *œ*ro *o*ron, de *a*sparagus *i*sparancha, de c*a*tus c*o*tthós, de cern*i*da sar*a*nd, zaranda, de c*i*nara c*a*nnar*i*a, de c*i*thara c*ai*thara, de f*i*cula, ó más bien de f*i*culnea, f*a*cona, de l*y*ron l*ai*ron, de nov*a*cula n*a*bali, de pert*u*sus f*i*rthás, de p*o*rtál p*á*rtal, de p*o*rticula p*á*rchelle y b*é*rchele, de r*i*d*i*ca r*au*d*a*ca, de sit*u*la s*á*th*a*l, de symph*i*tum chip*a*tu, y de sp*aru*s axb*o*r*a* y xebir.

B en F, como de sa*b*ina ça*f*ina, de sco*b*ina esco*f*ina.

B en M, como de *b*atillus *m*athell, de tere*b*inthina tre*m*entina.

B en N, como de a*b*sinthium a*n*xensio, e*n*jenzo.

B en P, como de a*bb*as, tis, la*p*át, de a*b*arca *p*arga y al*p*argata, de *b*ulla *p*oya.

B en W, como de *b*aræ (plural) *w*are, y de *b*arril *w*aril.

La B se añadió algunas veces por eufonía en principio y aun en medio de vocablo, como de aranea *b*airánia, de upupa *b*ubupa, de bullula búr*b*ula; y se suprimió con frecuencia, como de colum*b*a colom, coloma, de marru*b*ium marruyo, de nim*b*us nima, de ru*b*eus ó ru*b*ius royo, de su*b*limatum xuliman, de su*b* monte Xomonte.

C en Ç y Z, como de *c*anasto *ç*anách y *ç*annách (cenacho), de bari*c*a albarza.

C en CH, como de pastina*c*a baxtiná*ch* y bizná*ch*.

C en G, como de *c*atus *g*ato, de e*c*clesia e*g*lesia, de en*c*ænia ingenie, de nu*c*etum noguet, de si*c*a siga.

C en H, como de *c*ardarium *H*ardal y *H*ardarex.

C en J, como de la*c*taria la*j*taira, de ple*c*ta peli*j*ta.

C en Q, como de ba*c*cea ba*q*uía, de *c*aseus *q*uecho.

C en S, como de *c*ervus *s*irvo, de *c*irca *s*erca.

C en T, como de *c*apparis *t*hápara, de *c*incinnus *t*ixina?; y así en Vascuence de *c*epula *t*ipula (v. el cambio de Q en T).

C ántes de E, I, en CH, como de *c*ereola *ch*irola, de lu*c*erna lu*ch*erna, de *c*inis *ch*enixa y de *c*irrus *ch*arra; á veces en Ç y Z, como de *c*ervus *ç*ervo, de rumi*c*e rumaza, de pani*c*ium paní*ch* y panni*z*; y á veces en X, como de *c*icorea *x*icoria y de matra*c*ius mathrá*x*.

CH en C, como de con*ch*ylium alcon*c*illa, de Eu*ch*aristia Eu*c*arixtía; en CH castellana, como de ar*ch*idiaconus ar*c*ediacuno y ar*ch*ediacono; en H, como de *ch*orea *h*auriya; en J, como de *ch*elidonia *j*elidonia y de mana*ch*us mana*j*; en S, como de ar*ch*ipresbyter ar*ch*iprexte y ar*s*iprexte; y en X, como de tro*ch*us thar*x* (treja)?

CH castellana en T, como de *ch*orlito *th*ollith, y de remola-*ch*a (armora*ce*a) ermolai*th*a.

CL por contraccion en CH, como fa*cu*l*um fa*ch*o, ha*ch*o; en J, como de corni*cu*l*a corne*j*a; en LI, como de cauli*cu*l*a cole*ch*a y cole*l*ia; en LL, como de fonti*cu*l*a fonte*ll*a; en LY, como de cuni*cu*l*us conel*y*o, de fa*cu*l*a fal*y*a, y de oculo wel*y*o; y en Y, como de grui*c*ula gru*y*a.

CT en CH, como de care*ct*um carri*ch*, de mul*ct*a mu*chch*a?; en TT, como de fi*ct*a fi*tt*a; y en X, como de co*ct*a ó co*ct*ia cu*x*a, y de verva*ct*um barbe*x*o, barbe*ch*o.

La C medial se suprimió con frecuencia, como de confe*c*tum confit, de indi*c*tio indisió, de la*c*, tis lete, de la*c*tuca letuca, de san*c*tus, a, m, sant, santa, xant, o, a; y á veces se duplicó como de pi*c*are pa*cc*at, y de pa*c*e pa*chch*e (por pa*cc*e).

D en L, como de cica*d*a chica*l*a y de me*d*ica mie*l*ca.

D en N, como de a*d*filiatus a*n*filiatho, de me*d*ica ame*n*ca, de re*d*dita re*n*da y re*n*tha.

D en T y TH, como de *d*orsum *t*erx, de par*d*alis par*th*al, de corian*d*rum culian*t*ro y de *d*racontea *t*aracontía.

DE y DI en G, como de ar*de*a gar*ç*a, de gau*di*um go*ç*o y de hor*de*olus ru*ç*al; en CH, como de centupe*de*s çubcipi*ch*a, y de po*di*um pu*ch*e; DI en X, como de ra*di*us ri*x*a.

La D medial se suprimió á veces como, de me*d*icago amei-con, y de po*d*ium puio, puy.

F en B, como de a*f*ricanus a*b*récano, y de to*f*us to*b*a, tho*b*a.

F en H, como de *f*el *h*iel y de *f*errare *h*errar.

G en C, como de asparagus exparra*c*o, de longus lon*c*o, de origanum orí*c*ano, y de *g*amuza *c*almusa.

G en H, como de cala-gorri cala*h*orra, Cala*h*orra.

G ántes de E, I, en CH, como de sugere chu*ch*, de corti-gium (por corti*li*um) corti*ch*o; en J, con valor de CH, como de *g*erifalte *j*aráfan (l. *ch*aráfan) y de *g*iron *j*oron (l. *ch*oron); en Y, como de *g*enista *y*enexta, de plagia pla*y*a y de pulegium poléyo; en X, como de bulgia (por bulga) bor*x*a (bolsa), de

cortigium corti*x*; y en Z, como de argentum ar*y*ent y arzent, y de corrigia corre*y*a y querzía.

G ántes de N en esta letra, como de sig*n*arium xa*nn*ír.

GL por contraccion en LY, como de coagu*l*um cual*y*o.

La G suele suprimirse por contraccion, como de rege rey, de frigidus frido, de pigmentum pimienta, de plantagine plantáin.

Tambien suele añadirse en principio de vocablo á modo de aspiracion, como de alba *g*áliba, de ardea *g*arça, de uncus *g*ancho, y de rana *g*arana.

H en G, como de *h*arpella *g*arbél, de *h*irundo *g*ondorina, de *h*arpe *g*arfa, y así de *h*arpago *g*arfio y de *h*arpagatus *g*arabato.

Se suprime á veces, como de *h*ymnus imno y de *h*orta orta.

Tambien se antepuso á modo de aspiracion, ó por la influencia árabe, como de papaver *h̄*apapaura, de ulmetum *h̄*ammeda.

Por razón del mismo influjo, la letra arábiga Âin ع, esencialmente semítica y extraña á todos los idiomas europeos, reemplazó á veces á nuestra H y se adhirió por vía de aspiracion á muchos vocablos latinos é ibéricos, como de *abbas* âbbád عباد, de *Abdera* Âdra عذرة, de *dolare* dhallaâ ضلع, de *eruca* uûruca عروقة, de *husillos* ûzillox عزيلش, de Isabel Ésabel (دونة عسبال, escr. moz. Tol.), de *magister* maîxter ماعشتر, y de *zizyphus* zuûzufa زعزونة.

J en CH, como de *j*actare (ant. Cast. jectar) *ch*açthan.

J en I é Y, como de *J*ulianus *I*lyan, *I*llan, de Ma*j*us Mayo.

La J se suprimió á veces, como de *j*uncia yuncha y aloncha, de *j*uniperus enebro, de *j*uncaria yunquera y unqueira, de *J*ulius y *J*unius, Úlio y Únio.

L en G, con cuya letra tiene afinidad (v. Aldrete, 215), y así, de a*l*um xago, de mo*l*es moga, y de metu*l*a buega.

L en N, como de cento*n*ium chento*l*io, de *l*atella *n*atilla, de *l*utra *n*utra, y de tragu*l*a targa*n*a.

L en R, como de bu*l*ga bo*r*xa, de li*l*ietum li*r*iet, de cu*l*mus co*r*múç, y de po*l*ipodium pu*r*podia.

L ántes de B en esta misma letra, como de ga*l*bula ga*bb*a.

L en Y, como de a*l*ucus *y*uca, y de *l*ingua *y*engua.

LE y LI en LL y LY, como de pa*le*are pa*ly*ar, Pa*ll*ar, de fo*li*aris fo*ll*ar, de sarra*li*a xarra*ll*a y xarra*ly*a; en CH, como de conci*li*um concí*ch*, de mi*li*olum mi*ch*uelo; y en J, con valor de CH, como de ti*l*ia te*j*a, árbol, y de pecu*li*are pu*qj*ar.

LL en LY, como de caba*ll*us caba*ly*o, de se*ll*a xi*ly*a; en J, como de ta*ll*ador ta*j*ador, y en Y, como de bu*ll*a po*y*a.

La L se antepuso por la influencia del artículo determinativo, como de *la* barca *la*barca, de *l'*abbate *l*apat. Tambien se duplicó é interpuso por eufonía, como de ba*l*æna ba*ll*ina, de anethum ane*l*to, ene*l*do, de gamuza ca*l*musa; y se suprimió en muchos vocablos, como de a*l*bucium abucho, de *l*angosta anchuç, de *l*auri bacca orbaca, de so*l*ida xueda.

M en B, como de *m*ulleus *b*olluc (?), y de vimen vi*b*en.

M en N, como de *m*agalia *n*aguila y *n*awela, de *m*espilus *n*éxporo, y de Seraphi*m* Xarafi*n*.

La M se suprimió á veces, como de gu*m*mi goma, de sa*m*bucus xabuco, de sy*m*phytum xipítho; y tambien se intercaló por eufonía, como de barrile bar*m*il.

N medial en B, como de ce*n*tupedes çu*b*cipicha.

N en L, como de astro*n*ómica astor*l*omica, de casta*n*ea cástha*l*, castha*ll*, y de ni*m*bus *l*imma, limeta.

N en M, como de co*n*chale co*m*çál (y concal).

NE y NI en NY y Ñ, como de vi*ne*ola vi*ni*ola, Bu*ny*ol, Bu*ny*ola, Bu*ñ*ol, Bu*ñ*ola y Albu*ñ*uelas.

La N se intercaló por eufonía en muchos vocablos, como de abacus ba*n*co, de caputium ca*n*bux, de matiana ma*n*çana y man*x*ana, de *r*ete ra*n*da; y especialmente despues de otra N, como de pi*n*ea pi*nn*a, de si*n*us xu*nn*, y de ti*n*ea ti*nn*a. Y á veces se suprimió como de ma*n*sio maichon, y de ma*n*sum maç.

P en B, como de a*p*o*p*ora *b*o*b*ra, y de *p*ræcoquum *b*arcoc (v. amplius, pág. CXXVII).

P en C ántes de A, O, U, como de *p*opulus *c*olopo.

P en F, como de *p*æonia *f*agüina, de *p*ilatura *f*elathura, de *p*onte *f*onte, de *p*orrigine *f*orrin, y de *p*ullus *f*ullús.

PH en B, como de ra*ph*anus rá*b*ano, de Ste*ph*anus Exté*b*an; y en P, como de sym*ph*ytum chi*p*atu y xi*p*itho.

PL por contraccion en CH, como de ca*pul*a cal*ch*a, de mani*pul*a mampi*ch* (y en Cast. de am*pl*us an*ch*o y de po*pu*lus *ch*opo); y en LY, como de sco*pul*us excu*ly*o, esco*ll*o.

PP en MP, como de la*pp*aceus la*mp*azo, de sa*pp*a zi*mp*í.

P medial en R, como de ca*p*itellum ca*r*thíl y alca*r*cil.

La P se suprimió en muchos casos, como de *p*salmistes xalmixthe, de *p*salterium xaltherio, de Se*p*tember Xotember; y tambien se antepuso por eufonía, como de alibrum *p*alabra.

Q en C, como de *q*uassicare *c*axcar y *c*ascachox.

Q en CH, como de la*q*ueus la*ch* (lazo), de *q*uercus *ch*irca.

Q en G, como de a*q*ua a*g*ua y de a*q*uila á*g*uila.

Q (como su idéntica la C) en T, como de *c*ás*c*ara *t*ás*t*ara y *t*hax*c*al, y de *Q*uempe (por campo) *T*emple.

R en L, LL y LY, como de co*r*iandrum cu*l*iantro, de furfu*r* furfu*ll*a, de lepora*r*ius lebre*l*, de rubo*r* arrebo*l*, y de musta*r*ia moxtha*ly*a.

RI en RD, como de oliva*ri*a oliva*rd*a.

La R se suprimió en varios vocablos, como de crib*r*um crib, de me*r*luza moluça, de fa*r*sura faxor (?), de mundificato*r* mundificatho, de po*r*rum poron, de ve*r*satorium baxátir; pero se intercaló en muchos por eufonía, y especialmente despues de otra R, como de asparaga*r*ia expa*rr*agaira, de bufalus ub*r*úfol, de mazoca, ó mazuca, maç*o*rca, de pa*r*œcia pa*rr*oquia, de passer pa*r*xair, y de pe*r*nulus po*rr*ojon.

S en C, como de mu*s*ica mú*c*ica, de *s*inapi *c*ináb; y en Ç, como de ba*ss*us ba*ç*o, ba*çç*o, de compa*ss*um compá*ç*, y de *s*ardina *ç*ardina.

S en CH, como de ca*s*ula cá*ch*ula, de pi*s*o pu*ch*un, de *s*ugere *ch*uch, de *s*ilvella *ch*ilbella; y en G y J con sonido de CH, como de re*s*ina re*g*ina (l. re*ch*ina), de *s*iser *g*erivía, chirivía, de

cami*s*ia cami*j*a y cami*ch*a, y de pau*s*ata pau*vj*ata (l. pau*ch*ata).

S en X con valor de X catalana y CH francesa (1), como de ba*ss*us ba*xx*o, de bra*ss*ica bra*x*iqua, de pa*ss*a pa*x*a, de *s*atureia *x*athreya, de *s*epia *x*íbia, y de *s*erica *x*érica.

S en Z, como de *s*agalis *z*agal, y de culmu*s* calmu*z*.

SC en Ç, como de *sc*ortea *ç*orda, y en X, como de pi*sc*uta po*x*ota (pijota).

ST en CH, como de Augu*st*us Agó*ch*, de cana*st*a, o, cana*ch*a y çaná*ch*; en X, como de pi*st*ania pi*x*ania, de que*st*are que*ch*dar y que*x*dar, y de mu*st*io ó mu*st*ilio mo*x*olyon.

La S se añadió en principio de vocablo por eufonía, como de *a*rum *s*aro (v. Aldrete, 276, y los cambios de la X).

T en C y Q, como de myr*t*atum mir*c*ás y mer*q*uize, de scoria*t*a surria*c*a, de *t*ædula *c*ayathira (?), y de *t*heatrum *q*uiathro.

T en CH, como de cap*t*are cap*ch*ar (?), de mur*t*a mur*ch*a, de *ταπεινος* *ch*ipín, de *t*eu*t*onus thau*ch*ol y *ch*uzon.

T en D, como de abba*t*e abba*d*, de pe*t*ricarium pe*d*recal y pe*d*reguer; y en TD, como de poli*t*us poli*td*o.

TC, por contraccion en Ç, como de porta*t*i*c*um porta*ç*o; en CH, como de forma*t*i*c*us forma*ch*e; y en S, como de prima*t*i*c*us firmá*s*?

TE y TI en Ç, como de pla*te*a pla*ç*a, y de for*ti*a for*ç*a; en CH, como de pe*ti*olus po*ch*on, de ter*ti*olus tor*ch*ul; en S y SS, como de capu*ti*um capu*s*, de Mar*ti*us Mar*s*, de ma*ti*ana ma*ss*ana, de po*ti*o po*ss*on; y en Z, como de samari*ti*us samari*z*.

TH en S y X, como de absin*th*ium anxen*s*io, anxen*s*o, y de *ἐρέβινθος* arban*s*o, arban*x*o.

TL por contraccion en CH, como de mu*t*i*l*us máu*ch* y mo*ch*o; en J y X (con el mismo valor de CH), como de mi*t*u*l*a alme*j*a y me*x*ela; y en LY, como de ve*t*u*l*us ve*ly*o y vie*ch*o.

(1) Ya Aldrete, 217, y Florez, *Esp. Sagr.*, VIII, 40, observaron que los Moros convertian la S en X, desfigurando así muchos nombres antiguos.

La T se suprimió á veces, como de me*t*alis almear, de pe*t*roselinum perixíl, perrixín, y de s*t*amen samen (?); más tambien se intercaló por eufonía, como de babosa y babota bu*t*buta.

V en B, como de no*v*acula na*b*áli, de *v*eruina *b*arrina, de *v*erruca *b*erruca, *b*orruca, y de *v*illa *b*illa.

V en F, como de parasce*v*e paraxe*f*e.

V y W en G, como de *V*asco *g*axcon, de *v*illicula *g*uedeja, de *w*erra *g*uerra, de *v*itta *g*uitha, *g*uita, y de *v*icia *g*uixa.

V en M, como de *v*enabulum *m*enébel, de *v*inciculum *m*encejo, de *v*errugon *m*uruchon.

VE y VI en Y, como de bo*vi*ata (por bovata) bo*y*atha, de bo*vi*le boa*y*al, de bos vis, bo*y*o, bue*y*, y de fo*v*ea fo*y*o, ho*y*a.

X latina en GX y JX (con valor de GS ó GCH y JS ó JCH), como de li*x*ivia le*gx*ía, le*jx*ía, y de exilium e*jx*ilio.

La misma X latina cambió á veces su valor primitivo de CS en el de la X catalana y CH francesa, como de fra*x*inus frá*x*ino (fre*s*no), y de mata*x*a made*x*a (madeja).

X final en C, como de argila*x* archila*ca*, de ule*x* yula*ca*; y en G, como de morda*x* almuérdago.

La X, á semejanza de la S, se añadió en principio de vocablo, como de alum *x*ago y de ima *x*ima?

La Y se añadió por eufonía en principio y medio de vocablo, como de anethum *y*endro, de elleborus *y*erébolo, de hedera *y*edra, de herba *y*erba, y de leon lo*y*on.

Z en CH, como de *z*anca *ch*anca; en S, como de gamu*z*a calmu*s*a; y en Y, como de *z*i*z*yphus al*j*u*j*uba.

Entre los cambios eufónicos tienen grande importancia las contracciones, ya de vocales, ya tambien de consonantes y de sílabas enteras, que son muy frecuentes en todos los dialectos vulgares, oscureciendo el orígen de los vocablos y fatigando á los etimologistas. Por tal manera, en nuestra aljamía arábigo-hispana y mozárabe, del vocablo latino *agrifolium* resultó raibol; de *albugo*, *inis*, bulin; de *cacabulum* cachup?; de *calantica* ó *calautica* callauta; de *candidula* alcandora; de *capitulum* capthorno;

de *cepa ascalonia* baxcaláun?; de *cophinus* alguinio?; de *dominicalis* donnicál; de *duciolus* xulo?; de *dulce* dux; de *ilicina* elchina; de *felicula* filcha; de *halex* lach y lacha; de *ille* é *illa* el, la; de *infaustus* infaxto; de *embutum* buth; de *laburnum* birn; de *lacrimale* ichimáyl?; de *lividus* didi?; de *loligo, inis* lagüeyna; de *manucaptus* mancath; de *molendinum* moliena, molina; de *mus cæculus* murchícal; de *musculus* mulch; de *pampinulus* pimpoli, pimpollo; de *papaverina* poplina, pamplina; de *pestillum* pilch?; de *pedicularis* pedilare, pediliare; de *robadoquin* ubriquin; de *sedicula* xédica?; de *scandula* excalia, escaña; de *solombrero* xombrero; de *synagoga* xonoga; de *umbilicus* imblíc (ombligo); de *vitis nigra* buthenia, etc. Sin las contracciones no pudieran verificarse ciertos cambios eufónicos que sufren unas letras ántes ó despues de otras, como de man*du*care man*ch*ar; de capi*tu*l*are capi*ll*ar (1); de coagu*l*um cua*ly*o (cuajo); de cuni*cu*l*us cone*ly*o; de o*cu*l*us ve*ly*o (ojo); de turri*cu*l*a torri*ll*a, y de valli*cu*l*os (por valliculæ) Belli*ll*os. Con frecuencia se notan cambios al parecer violentos, pero debidos á una serie sucesiva de transformaciones (2), como de *abarca* parga, alborga y bolga; de *aculeus* aquileus, aquiley, aquixon, guixon, aguijon; de *asaroticus* asoreticus, azzulaich, azulejo; de *balbulus* babulus, babugus y bochoch ó bochuch; de *cæmentum* cemtum, cemta, cencha, çancha y zanja; de *caliga* calcia, calça y calsa; de *capitale* captal, cabthal y cauchil; de *capitellum* captello, capthél, carthil, cabcilla, alcaucil y alcarcil; de *capsa* capsia, cabsa, cassia, cayya, caya y caja; de *carrica* carica, carca y carga; de *cassidicula* cassicula, cascula, casco y quixca; de *centupedes* ó *centipeda* chentupedes, chentipedia, chintipecha, chinchipesa, chinsipesa y çubcipicha; de *civitas, tis*, cibtat, cibdat, sibthath, ciutat, ciudad y Chite; de *cubitalis*

---

(1) Y así en baja latinidad *capellarius* por *capitularius*.

(2) De las formas intermedias que aquí apuntamos, aunque muchas las damos por conjetura, no pocas se hallarán en nuestro Glosario.

cobthal, cobdal y codal; de *cunicularius* conelyero, conejero y conchàir; de *dama* damusia, gamuza y calmusa; de *domina* domna, donna, doña, duenna y dueña; de *ebulus* ebulicus, eblico, ieblico, iedco, yedgo y yezgo; de *fagus* fagius, fayo, faya y haya; de *Februarius* Febrero, Hebrero, Ibráir; de *glociens* glocia, gloca, cloca, caloca, clueca, clueco, chocho, chochon; de *macula* macchia y mata; de *magalia* magüella, machada, majada, nawela y naguila; de *malum granatum* malgranata, magranatha, magrana, granata y granada; de *manticula* monticla, monchilla, molchilla, morchilla y mochila; de *maris lucius* merluza, morlus, moluça; de *matricaria* matricárica, macárica, macarcha, magáricha y magarza; de *metula* mola y muela; de *nodus* nudo, *nuch*, y de aquí el adjetivo *nuquixo, a,* por nudoso, a; de *particella*, por *particula*, parcella, barchella, barchela y varjilla; de *pastinaca* bisnaca, bixnaca, biznach y biznaga; de *peculiare* pegullar, pegujar y puqjar; de *retiolum* retewel y rutful; de *rotunda* rotumba, rotoma, redoma, rotonda, retonda y ronda; de *sagia* y *sagium* (por *saga* y *sagum)* saya, xaya, sayo y xayo; de *sapa* sapia, zachcho y zimpí (?); de *siser* siserivia, sirivia y girivía (chirivía)?; de *tuberculum* thumbuca y dunbáq; de *ulva* ova, bova y buda; de *verruca* verrugon, buruchon, burujon y muruchon; de *zizyphum* zizifa, zinzifa, zinja, ginja, guinia y guinda.

Entre los cambios eufónicos merecen especial mencion: la prolongacion de alguna vocal, como de macéria almacer*ía;* la adicion y supresion de las letras y sílabas reduplicativas, como de *cu*curvare por curvare, al*cor*cova y *cor*coba, de cumulus *cor*comul, y de *cu*curbitacea carbasa, calabacha; la reaparición de alguna letra suprimida por contraccion, como de cumulus por cu*l*mulus, ca*l*mun y ca*l*muz; la supresion de las sílabas semejantes cuando se encuentran inmediatamente, como de ido*lo*latría idolatría, y la desaparicion de las desinencias latinas, como de canal*is* canal, de flum*en* flum y de phar*us* faro, en cuyo cambio, comun á todos los romances, pudo tener alguna influencia el idioma arábigo (v. *supra*, pág. CXXVIII, é *infra*, pág. XCIII).

Tambien podemos contar entre los cambios eufónicos las trasposiciones de letras, que contribuyen no poco á desfigurar las formas primitivas de los vocablos y que suelen ser frecuentes en los que pasan de un idioma á otro. Por tal manera de *aristoloquia* se hizo axtorojía, de *burranica* bornacha, de *carabus* caparra y garrapata?, de *hirundine* gondorina, de *laxa* locxa y laxca, de *merula* mollora, de *populus* polopo, de *portulaca* boluchaca, de *ranuca* naruca, y de *sarralia* xarrayla.

Algunos cambios eufónicos obedecen á cierta tendencia del vulgo que procura asimilar las voces exóticas á otras vivas y de valor conocido. Así, del vocablo latino *alba* (blanca), aplicado á una especie de hiedra, hicieron nuestros Árabes ó Moros *gáliba* غالبة, que propiamente significa vencedora; así tambien confundiendo la voz árabe *labúa* لبؤة, que significa leona, con la española *loba*, dieron al animal así llamado los nombres de *lobúa* لبوءة y *lábwa* لبوة (1); y los Moriscos de Granada del vocablo castellano *almidon* hicieron *albidhón* البيضون, asimilando, segun parece, este nombre al arábigo *bidha* بيضة, tierra blanca y ligera (2). Por semejante manera, nuestros mayores del nombre arábigo-español *Axcolóchar* y *Ascoroxa* (corrupcion del latino *esculetum)* hicieron *Asquerosa;* de *Carcuvium* Carcabuey, y de *coda-lobbo* (3), por *cauda lupi* (ó cola de lobo), se formó el castellano *gordolobo.*

De las desinencias debemos asimismo dar alguna nocion, pues en este, como en otros muchos accidentes, la aljamía mozárabe presenta el carácter de los demás dialectos neo-latinos, abarcando multitud de terminaciones que hoy pertenecen á diversos romances y principalmente al castellano.

---

(1) Ya lo advirtió Mr. Dozy, Suppl., II, 509, citando á Raimundo Martin, que bajo el voc. *lupa* pone *lupa* لبّة, *lobúa* لبوءة, *lábwa* لبوة y *láwa* لوّة.

(2) Y los Moros del África del voc. hispano-latino *marrubio* han hecho *marrubia* مروبية, y de aquí *umm-arrúbia* لم الروبية (la madre de la rubia).

(3) Véase este artículo en nuestro Glosario.

Como ya hemos notado (1), el romance mozárabe fluctua repetidas veces entre la forma clásica y la vulgar, ya conservando las desinencias latinas y griegas, como en commex*alia*, graf*ion*, hall*on*, xalc*on*, expar*os*, full*us*, reg*ula*, salut*are*, vicar*iux* y yud*icum;* ya usándolas al par con las vulgares (aunque á veces con alguna distincion), como en com*es* y com*th*, dord*us*, dord*ux* y tord*a*, far*o*, far*on* y far*os*, Filip*o* y Filip*ux*, xalther*io* y xalther*iux*.

Con harta frecuencia se conservaron las desinencias latinas, sin otra alteracion que la de haberse tomado ordinariamente del ablativo (2), como en ag*ua*, paxtin*aca*, chipsi*aco*, expec-t*áculo*, avell*ana*, campa*nia*, for*ánico*, alb*ano*, orí*cano*, cann*aria*, or*ario*, cher*asia*, ruc*ata*, exp*atha*, mathem*ática*, vi*áthica*, mox-*cato*, verb*axco* (3), ment*axtro*, can*e*, verb*ena*, chent*eno*, pim*enta*, fundam*ento*, filact*eria*, pimich*erio*, luch*erna*, ath*erno*, egl*esia*, bo-thr*i*, col*i*, bent*onica*, agár*ico*, mathr*ícula*, fr*ida*, fr*ido*, conch*ilio*, cor*tina*, moxqu*ino*, calam*inta*, marth*irio*, diacon*issa*, acól*itho*, thorb*ixco*, ma*ixtro*, can*o*, epixth*olio*, cor*ona*, pulm*one*, jelid*onia*, lecth*or*, porth*ora*, may*ore*, glor*ia*, lap*orio*, berr*uca*, xab*uco*, ca-s*ula*, fort*una*, cherv*uno*, rot*undo*, felath*ura*, irx*uta* y sal*uti*.

Es de advertir que algunos vocablos conservaron ó alteraron levemente la terminacion del nominativo, como anathem*a*, far-th*on* ó farth*un* de fart*um*, firm*etha* de firm*itas*, garain*on* de gran*um*, y corm*uç* de culm*us;* y que algunos pocos se formaron

---

(1) *Vide supra*, páginas XXXIII y CXXXIX.

(2) En cuanto á los nombres terminados en *a* y *or*, es imposible distinguir si se formaron del nominativo ó del ablativo.

(3) Por verb*asco*. Tambien se hallará en nuestro Glosario la desinencia femenina *axca* (en *carraxca*); pero segun Diez (II, 357, 358) las terminaciones *asco* y *asca*, no raras en Español y en Italiano, no vienen de la latina *ascus*, muy rara por cierto, sino que son una variacion fonética de la latina *iscus*, que suele reforzar la idea de la raíz. En prueba de esta opinion, puede citarse el vocablo antiguo gallego pen*isc*al por peñ*asc*al.

del acusativo, como Apocalipx*in* y Pentecoxt*én*. Tambien debemos notar que algunos nombres terminados en *i* é *is*, *o* y *os*, cambiaron estas desinencias en *a*, como de bicorn*is* bocornia, bigornia, de cappar*is* cappar*a*, de gumm*i* gom*a*, de ulmet*o* ommed*a*, y de κορμος corm*a*.

Muchos vocablos alteraron y confundieron sus desinencias por la supresion de la última vocal. Por tal manera, de los ablativos latinos terminados en *are* y *ario* resultó la desinencia *ar*, como de pollic*are* pullic*ar*, y de pom*ario* pom*ar;* de los acabados en *ate* y *ato* se formaron *ad* y *at* (1), como de abb*ate* abb*ad*, de crep*ato* crep*at*, y de anten*ato* enten*áth;* de los en *ine* é *ino* se hizo *in*, como de plantag*ine* plantá*in*, de fullig*ine* fulliy*in*, y de can*ino* can*in;* si bien algunos terminados en *ine* cambiaron la *e* en *a*, como de hirund*ine* gondor*ina*, y de silig*ine* xa*ína;* de *olo* se formó *ol*, como de rube*olo* roy*ol;* de *one on*, como de bulli*one* bull*on;* de *ore or*, como de lect*ore* lecth*or;* y de *ute* y *uto* salió *ut*, como de sal*ute* xal*uth*, y de cann*uto* cann*uth*.

Otros muchos vocablos se transformaron con mayor libertad, cediendo á varias influencias y en particular á las ibéricas y locales, violando resueltamente las desinencias y formas clásicas, y presentando numerosas alteraciones que no necesitamos notar detenidamente por deberse en su mayor parte á los cambios eufónicos que dejamos expuestos. Sin embargo, para mayor claridad, advertiremos cómo el vulgo, ya varió copiosamente las desinencias latinas, sacando de *ario* y *aria* las formas románicas *air*, *aira*, *aire*, *airo*, *ar*, *eira*, *éiro*, *er*, *era*, y *ero*, como de furn*ario* forn*áir*, forn*ar* y forn*er;* de carr*aria* carr*aira* y carr*eyra;* de columb*aria* colomb*aira* y colom*era;* de ferr*aria* ferr*eira;* de sapat*ario* sapath*air*, çapat*air* y çapat*aire;* de vacc*ario* vac*ayro;* de rip*aria* rib*era*, y de esc*ario* exqu*ero;* de *anea* y *aneo*, *ania*,

(1) Y tambien por contraccion de *atio*, como de pal*atio* pal*áth*.

ani y *eni*, como de test*anea* thexth*ania* y thext*any;* y de met*aneo* med*ani* y med*eni;* de *ania*, *eina*, como de pist*ania* pech*eina;* de *ice*, *icha*, *iche* y *ocha*, como de cort*ice* cort*icha* y cort*iche*, y de compl*ice* combl*ochcha;* de *eto*, *ete*, *eth*, *it* é *ith*, como de cann*eto* cann*et*, cann*eth*, cann*ith*, etc.; de palm*eto* palm*ete* y palm*it;* de *ito* é *ita*, *ido*, *ida* é *ith*, como de sal*ito*, *a*, xal*ida*, *o* y sal*ith;* de ram*ito* ram*ido;* de *one*, *on* y *un*, como de mansi*one* maix*on*, y de pis*one* puch*un;* de *oto*, *ot* y *ut*, como de cer*oto* chorr*ot* y churr*ut;* —ya asimiló unas desinencias con otras, como de pand*ario* por pand*orio*, pand*air*, y de Sol*orio* Xol*air;* de must*ale* por must*are*, moxt*all;* de herb*ato* por herb*atico*, yerb*atho;* de rutab*elo* por rutab*ulo*, rothab*él;* de plan*ella* por plan*ula*, plan*illa;* de carn*ito* por carn*uto*, carn*it;* de basil*isca* por basil*ica*, baxil*ixca*, y de gall*isco* por gáll*ico*, gall*ixco?*; ya, finalmente, por vía de contraccion y otros cambios más ó ménos eufónicos, produjo nuevas terminaciones, como de port*atico* port*aço* y port*assõ;* de can*asto*, por can*istro*, can*ách;* de milv*ano* milv*anno;* de form*aceo* ó form*atico* form*ache;* de gomb*asio* gomb*az;* de lapp*aceo* lamp*azo;* de plan*itie* plan*eça;* de verv*acto* barb*exo;* de cam*isia* cam*icha;* de cap*idulo* cap*il;* de civ*itate* Ch*ite;* de fasc*ia* fasqu*iya;* de tam*isio* tam*iz;* de bab*ugo*, por balb*ulo*, boch*óch;* de corn*olio*, por corne*olo*, corn*olyo*, y de marr*ubio* marr*oy*, marr*uyo*. Pero algunas desinencias necesitan una mencion especial.

Tales son en primer lugar: *ach*, *acha*, *acho*, *ax* y *axa*, procedentes de las latinas *aceo* y *acea*, análogas á las castellanas *acho*, *acha*, *ajo*, *azo* y *aza* (1), y usadas por su mayor parte con valor despectivo, ya aumentativo, ya diminutivo. Sirvan de ejemplo los vocablos corb*ách*, hathr*ách*, lop*ách*, card*ácha*, vin*ácha*, cas*cacho*, mat*hrá* y forc*áxa*, análogos á los españoles corv*ato*,

---

(1) Y otras en diversos romances y dialectos bajo-latinos, como puede verse en los correspondientes artículos de nuestro Glosario y en la mencionada Gramática de Diez, II, 290-292.

fadr*aga*, lob*azo*, card*illo*, vin*aza*, casc*ajo*, modr*ego* (y madr*aço)* y horc*aza*, y derivados respectivamente de la baja latinidad, bajo las formas corv*aceo*, fatr*aceo*, lup*aceo*, card*acea*, vin*acea*, quassic*aceo*, matr*aceo* (por matracio) y furc*acea* (1).

En segundo lugar mencionaremos la desinencia *on*, que si ordinariamente se formó de los ablativos en *one*, como de le*one* loy*on*, otras veces se conservó sin mudanza de los nominativos griegos y latinos en *ον* y *on*, como de ἄγριον acri*on*, de ἄμυλον (amylum) amil*on*, y de anc*on* unqu*on*, muchas veces se usó con valor aumentativo, como en alcaud*on*, cabaly*on* (caball*on)*, camar*on* (?), camch*on* (camis*on)*, forc*on* (horc*on)*, penn*on* (pend*on)* y xair*on* (ser*on)*, voces formadas á imitacion de las latinas bu*cco*, *nis* (boc*on*, charlatan), na*so*, *nis* (narig*on)*, y otras á este tenor.

Más usadas y numerosas son las desinencias diminutivas, las cuales pueden reducirse á cinco grupos. El primero, muy copioso, comprende las terminaciones *ech*, *echa*, *eil*, *eilla*, *eja*, *ejo*, *el*, *ela*, *elia*, *ella*, *ello*, *ich*, *icho*, *iel*, *iella*, *iello*, *il*, *ila*, *ill*, *illa* é *illo*, derivadas de las latinas *ello*, *ella*, *illo*, *illa*, y por contraccion y asimilacion de *iculo* é *icula*, *ulo* y *ula* (2). De tales desinencias, que hoy andan repartidas en diversos romances, se hallará gran copia en nuestro Glosario, como isquilf*éch* de scalp*ello;* col*echa* y col*elia* (coll*eja)* de caul*icula;* mentharaxt*eil* de menthastr*ulo;* corn*eja* de corn*icula;* menc*ejo* de vinc*iculo;* borr*el* y burr*iel* de

---

(1) Sin embargo, algunos de los nombres citados pudieron formar su terminacion de la hispano-latina *ato*, afin y accesoria de *aceo*. Y en efecto, por *corbách* ó pollo de cuervo, aun decimos corv*ato;* y por lob*ách* ó cachorro de lobo, decimos lob*ato*, y esta forma, como ya lo notó el celebrado Diez, II, 342, corresponde sin duda á *Lupatus*, nombre de un obispo de Orense que vivía en 589.

(2) A este grupo pueden agregarse las formas *ecella*, *echilla* é *ichella*, derivadas de la latina *icella* (por *icula)*, como en los nombres geográficos Turr*ecella*, Thorr*echilla* y Font*ichella*, formados de los bajo latinos turr*icella* y font*icella* (por turr*icula* y font*icula*, como av*icella* por av*icula)*.

burr*ello;* or*ella* y or*eylla* de aur*icula;* card*el*, card*ello*, card*iél*, card*iello*, cardh*il* y carth*il* de card*ello* (por cardu*ello);* math*ell* de bat*illo;* carr*ich* de carr*iculo* (?); thorr*icho* de turr*icula;* cast*el*, cast*il* y cast*ill* de cast*ello;* lap*eilla* y lap*ella* de lap*ula;* noch*ila* de nuc*icla* ó nuc*icula;* chenix*iella* de cinisc*ula;* coron*illa* de coron*ula;* lumb*illa* ó lumb*illo* de lumb*ello;* pin*ello*, pin*iello* y pin*illo* de pin*ello;* y de thym*ulo* ó thym*ello*, thom*iello* y thom*illo*.— El segundo grupo lo forman las desinencias *et*, *eta*, *etha*, *ith*, *itha* é *itho*, derivadas de las latinas *ito* (1) é *ita*, y que se hallan en algunos vocablos de la aljamía mozárabe, á saber, *et* en negr*et* (negrito), *eta* en carr*eta* (2), *etha* en rox*etha* (roseta), *ith* en Bell*íth*, *itha* en Bell*itha*, é *itho* en archo-bell*itho*, siendo de notar que de dichos nombres el primero aparece en la geografía de Aragon y Valencia, y los cuatro últimos en documentos arábigo-andaluces.— El tercer grupo comprende las desinencias *in* é *ino*, procedentes de las latinas *ino* é *ina*, y que se hallan con valor diminutivo en muchos términos de dicha aljamía, como bobr*in*, cheboll*in*, ros*in* y poll*ino*, formadas respectivamente de apopor*ino* (?), cepoll*ino*, ross*ino* y pull*ino*.— El cuarto grupo, bastante numeroso, abarca las terminaciones *ol*, *ola*, *olla*, *olo*, *uél*, *uéla*, *uélo*, *ul*, *ula*, *wél*, *wéla* y *wella*, formadas de las latinas *olo*, *ola*, *ulo*, *ula*, *ullo* y *ulla*, como de palli*olo* palli*ól* y pali*wél;* de corrigi*ola* corri*ola*, corri*ula*, corri*wela* y corri*wella;* de auric*ella*, por auric*ula*, arz*olla* (?); de cep*ulla* cheb*olla;* de coriand*ulo* culiantr*olo;* de mutil*ulo* moch*uel;* de terci*olo*

---

(1) Forma accesoria de *ato*, que como ya se dijo, se usó y usa con valor diminutivo en varios nombres. Como advirtió el mismo Diez, la desinencia *eto* se halla en un documento franco de 542, donde se lee birr*eto* (birr*ete)*, *ito* en la ley sálica (capr*itum*, cabr*ito)*, y en el conc. XIII de Toledo, año 683, donde suscribe Bell*itus* Ossonobensis episcopus, y cuyo nombre es dim. de *bellus*, bello.

(2) Este vocablo, que se halla en Fray Pedro de Alcalá, pudo tomarse del romance castellano, ántes ó despues de la reconquista.

torch*ul;* de cord*ulo* cord*ul;* de cas*ula* cás*ula* y cax*ulla;* de restip*olo* ruxt*ulo*, y de cay*ula*, por caps*ula*, cayy*ola* y cayy*ula.*—En el quinto y último grupo incluiremos las desinencias *ot*, *ota*, *otha*, *uç*, *uch*, *ucho*, *ud*, *us*, *ut*, *uth* y *ux*, formadas de las latinas y bajo latinas *oto*, *ota*, *uceo*, *ucio*, *utio* y *uto* (forma afin á *ito)*, como de cap*oto* (?) capp*ot*, cap*oth;* de pell*uto* y pell*uta* poll*ot* y poll*ota* (pellote); de pil*ota*, diminutivo de pila, pol*ot?* (1); de pisc*uta* pox*ota?;* de alb*ucio* ab*uch* y ab*ucho;* de capp*utio* y cap*utio*, camb*ux*, cap*uç*, cap*uch*, cap*us* y cap*ux;* de rad*ucio*, por rad*ula*, raid*uch;* de serr*utio*, por serr*ula*, serr*uch*, y de can*uto* cann*ud* y cann*uth* (cañuto).

Tambien se hallarán en nuestro Glosario algunos nombres patronímicos acabados en *es*, *eç*, *is*, *iz*, *s* y *z*, cuyas desinencias, segun la opinion más verosímil (2), provienen de la latina *is*, pertenecientes á los genitivos de la tercera declinacion, y aplicada por extension y uniformidad á los de todo nombre personal del género masculino. Por tal manera se dijo Johann*is* por filius Johannis, Lop*es* y Lop*iç* por filius Lupi, Mon*is* (3) y Mun*ios* (Muñ*iz*, Muñ*oz)* por filius Mun*ii*, Pethr*es* y Petr*iz* por filius Petri, Ruderiqu*is* y Ruderigu*iz* por filius Ruderici, Julian*is*, y Ulian*iz* por filius Juliani (4).

En cuanto á las desinencias propias del número plural, tomáronse todas de los acusativos latinos en *as*, *es* y *os;* pero presentan alguna variedad en los documentos de diversas comarcas y

---

(1) Como advierte con razon el celebrado Diez, II, 342, en las glosas atribuidas á San Isidoro se lee: «pililudius qui *pilotello* ludit;» y este vocablo es el castellano *pelot-illa*, dim. de pel*ota*.

(2) En este punto seguimos á Diez en su *Vocabulario etimológico de las lenguas románicas*, tomo I, pág. XV del prólogo, y á Godoy Alcántara en su *Ensayo sobre los apellidos castellanos*, cap. II, pág. 13 y siguientes.

(3) En una inscripcion del Alto Portugal, era 1072 (año 1034), publicada por el Sr. Hubner, se lee Munius Mon*is*.

(4) Por tal manera, de dies lun*æ*, dies Mart*is*, dies Mercur*ii*, etc., suprimiendo *dies*, se formaron los vocablos españoles lun*es*, mart*es*, miércol*es*, etc.

en los distintos dialectos. Los nombres terminados en *a* hicieron su plural en *as* ó *ax*, como de aren*a* aren*as*, y de rox*a* rox*ax*; pero á veces lo cambiaron en *es* ó *ex*, sobre todo en el dialecto de la España oriental, como de ar*a* Ar*as* y Ar*es*, de caban*a* Caban*es* (Valencia), de Pitr*q* Pitr*es* (Granada), y de magran*a* magrán*ex* ó magrán*ix*. Los acabados en la vocal *e*, ó en letra consonante, siguen ordinariamente las terminaciones *es* ó *ex*, como de font*e* font*es*, de acrio*l* acriol*ex*, y de ubrufo*l* ubrúfo*lex*; pero en el Repartimiento de Mallorca hallamos las variedades *ets*, *etz*, *itx* é *ix*, y alguna vez solo *s*, en los nombres geográficos Canal*s*, Canal*ix*, Torr*ets*, Torruxul*etz*, Font*itx*, y acaso tambien Turr*itz*, si por ventura esta forma no es un diminutivo de turre ó torre (1). Los acabados en *o* hicieron su plural en *ox* (por *os*), como de call*o* call*ox*, y de exparrac*o* expárrac*ox*. A esta misma terminación se acomodó el vocablo fide*ox* (fideos), formado del plural latino *fides* (cuerdas, hilos), bajo la influencia de su genitivo *fidium*.

Tambien es de notar que en la aljamía mozárabe, como en los demás romances, muchos nombres carecen propiamente de terminacion, ya por haber perdido la latina si eran de este orígen, como *call* de call*us*, *col* y *coll* de coll*is*, *corc* de querc*us*, *crib* de crib*rum*, *cup* de cup*a*, *chirch* de circ*ius*, *chirr* de cerr*us*, *ecónom* de œconom*us*, y *máuch* de mutil*us*, ó no haberla conocido nunca si eran ibéricos y bárbaros, como *bobra*, *boff*, *cailoj*, *calápac*, *gáun*, *lanca* y *thaucha*.

Finalmente, el uso de la partícula *de* para suplir la supresion de las desinencias casuales, expresando el genitivo y el ablativo, se nota, no sólo en nombres de forma vulgar, como en Caxtro *de* Coén, yerba *de* foco, yerba *de* mula, etc., sino ya en documentos latino-mozárabes del siglo IX, como *de* divinitatis por divinitatis, expresion usada por Álvaro de Córdoba.

---

(1) Véase en nuestro Glosario el art. *torritx*.

CAPÍTULO VII.

Tales son las observaciones filológicas que nos ha inspirado el estudio de todos los documentos, así indirectos como directos, que hemos podido alcanzar de la lengua hablada por nuestros Mozárabes. No presumimos haber agotado la materia ni mucho ménos haber apurado la crítica; ántes bien, esperamos que un análisis más detenido y acertado de las voces recopiladas en nuestro Glosario y de las que aún se encuentren en monumentos mal estudiados por nosotros ó que no han llegado á nuestra noticia, derramará mayor luz en un asunto tan oscuro y poco ilustrado hasta ahora.

Al investigar y determinar en lo posible los caractéres distintivos del romance hablado por los Mozárabes de España, hemos tenido un doble propósito: el de vindicar para el pueblo hispano-latino la honra señalada de haber conservado tenazmente su lengua y literatura nacional durante tantos siglos de dominacion extranjera y de cruel persecucion, y el de contribuir á ilustrar los oscuros orígenes de nuestros dialectos vulgares, y sobre todo, de la lengua castellana.

En el primer punto sería ocioso insistir ahora, pues creemos haber refutado suficientemente á los ciegos admiradores de la literatura arábigo-hispana, demostrando que ni los Españoles fueron «discípulos de los Moros en toda especie de ciencias y

bellas letras,» ni bajo la dominacion sarracénica olvidaron su lengua y literatura patria, vivificadas y ennoblecidas por el cristianismo; sino que por el contrario, ellos con la luz jamás extinguida de sus libros y sus escuelas literarias y científicas, sacaron á los Árabes y Moros invasores de su primitiva rudeza y barbárie, ejerciendo en la civilizacion arábigo-hispana una grande y provechosa influencia, muy superior bajo todos conceptos á la ejercida por los muslimes en el idioma y en la ilustracion de la España cristiana. Así lo revelan los libros y monumentos de aquella civilizacion; y cabalmente á esta influencia debemos una gran parte de los datos que tenemos sobre la lengua hablada por nuestros Mozárabes.

Tambien creemos que el estudio de esta aljamía hispano-mozárabe, objeto principal del presente ensayo, ha de contribuir á ilustrar los orígenes harto oscuros de nuestros dialectos vulgares, y sobre todo, del romance castellano. Porque primeramente, no es exacto que este romance tuviese su nacimiento en las comarcas septentrionales de la Península, en Asturias, Leon y Castilla la Vieja, propagándose de allí á las demás provincias con el progreso de la restauracion. Este romance, aunque imperfecto y rudimentario, se usaba vulgarmente, aún ántes de la invasion sarracena, en la mayor parte de nuestra península, y sobre todo en aquellas comarcas en donde habia sido más poderosa é influyente la dominacion romana y más usado el Latin. Hasta en las provincias meridionales hallamos usadas bajo el señorío musulman voces notoriamente castellanas, que aparecen en libros latinos (1) y arábigos (2) escritos en aquel

(1) En los escritores mozárabes de Andalucía.

(2) En los libros históricos y científicos de Ibn Hayyán, Ibn Chólchol, El Zahrawí, Ibn Wáfid, Ibn Tharíf, Averroes, Ibn Alawám, Ibn Albaithár, Ibn Loyón, Ibn Aljathíb y otros que escribieron en Córdoba, Sevilla, Granada y Almería.

país, y en la geografía de las comarcas andaluzas (1). En las provincias dominadas por la morisma fué naturalmente donde la lengua árabe influyó, de la manera que dejamos explicada, en la modificacion de las voces hispano-latinas, acercándolas á las formas propias del romance, y en la introduccion de vocablos arábigos; cambio y prestacion de voces que no puede explicarse bien sino por el trato y comunicacion de ambos pueblos vencedor y vencido. Conquistados por las armas cristianas del siglo XI al XII los territorios de Toledo, Huesca, Zaragoza y Portugal, y rescatados sus Mozárabes del antiguo cautiverio, fundiéronse fácilmente en uno solo el dialecto mozárabe y el hablado por los cristianos restauradores (2), y apareció en muchos puntos al par el romance castellano con los principales caractéres que aún lo distinguen, aunque lejano todavía de la perfeccion, fijeza y elegancia que alcanzó posteriormente. Desde entónces se vió al romance castellano, como observa un crítico respetable (3), señorear en toda la España central é ir absor-

---

(1) *Vide supra*, páginas XXII, XXIII (nota) y CI.

(2) Es muy verosímil que esta fusion empezara mucho tiempo ántes por las naturales y frecuentes relaciones que mediaban entre los cristianos mozárabes y los libres del Norte, y por la multitud de aventureros y emigrados que por diversas causas acudian á la España sarracénica de aquende y áun de allende los Pirineos. Al apuntar esta idea nos apoyamos en la autoridad del Sr. Fernandez-Guerra (D. Aureliano), que en la pág. 63 de su mencionado discurso se expresa así: «Del choque del habla y cantilenas de los Francos »aventureros con el idioma y poesía de los Mozárabes ansiosos de libertad, »recibió esplendor y hermosura la creciente lengua castellana; y pulimento »y gallardía su metro vulgar, ó sean nuestros romances populares.» Recuerda luégo la guardia de Mozárabes y de Esclavones que en su alcázar de Córdoba solian tener los sultanes Umeyas; las atrevidas expediciones del Cid, de D. García Ximenez y de D. Alfonso I de Aragon, y concluye: «todos »estos cristianos paladines mezclaron sus himnos guerreros en los campos »andaluces con la salmodia visigótica de los Mozárabes.»

(3) Amador de los Rios, II, 404.

biendo los dialectos de Asturias y Leon, de Aragon y Navarra. Así, pues, los Mozárabes tuvieron gran parte en la formacion y progresos del que más tarde se nombró romance castellano; suministrándole, al par con muchos arabismos, todo el caudal de voces vulgares latinas é ibéricas que se habian conservado en los territorios señoreados por la morisma, y de cuyas voces hemos hallado no escaso número en tantos documentos, así latinos como arábigos y españoles.

Cuál fuese el dialecto hablado por nuestros Mozárabes y hasta qué punto idéntico en su fondo y propiedad con la lengua castellana, tal como la conocemos desde sus primeros monumentos, ya lo hemos indicado en los capítulos anteriores y lo reconocerá el lector en los numerosos restos recogidos en nuestro Glosario. Cúmplenos, sin embargo, añadir por vía de recapitulacion que á nuestro juicio los Mozárabes de toda la Península hablaban, con leves diferencias locales, un lenguaje comun hijo genuino del Latin, no poco adherido aún á las formas propias de esta lengua (1), muy semejante al que hablaban los cristianos libres

---

(1) Así lo demuestran las formas *amára* (amarga), *aramen* (arambre), *cathena* (cadena), *comes* (conde), *expina alba* (espina blanca), *foco* (fuego), *fráxino* (fresno), *frido* (frio), *fullus* (pollo), *gramen* (grama), *lauro* (laurel), *lilio* (lirio), *palumber* (palomar), *pedex* (pies), *periculox* (peligros), *poma* (fruta), *podio* (cerro), *pullicar* (pulgar), *regula* (regla), *rotundo* (redondo), *thancher* (tangere), *torna-xolix* (tornasol), *vithrio* (vidrio), *xocro* (suegro), *xuber* (alcornoque), *zuuzúfa* (azofaifa), y otras muchas que se hallarán en nuestro Glosario. En la coleccion canónica Escurialense y en las escrituras arábigo-mozárabes de Toledo abundan asimismo las terminaciones y formas latinas, y especialmente en los nombres propios, como Conansi*ux*, Elpidi*ux*, Eugeni*ux*, Grat*ux*, Ilari*ux*, Marchel*ux*, Marchian*ux*, Paul*ux*, Thit*ux*, Vasconi*ux*, Xeduli*ux*, Yoan*nex* y Yanuari*ux*; pero más ordinariamente se encuentra la forma latina luchando con la vulgar, como en Andre*ax* y Andr*éx*, Barnaba*x* y Bern*abé*, Crixto*fori* y Crixto*bal*, Dominic*ux* y Domini*co*, Ext*éfano* y Exte*ban*, Mate*ux* y Mat*eo*, Nicol*aux* y Nicol*ax*, Pethr*ux* y Pethr*o*, Yuxt*ux* y Yuxt.

de Astúrias, Galicia y Castilla la Vieja, y más parecido en su fisonomía al Castellano que á los demás romances españoles. En cuanto á la unidad sustancial del romance usado vulgarmente por la poblacion mozárabe, bastaria para suponerla el solo hecho de hablarse en provincias que, latinizadas completamente durante la dominacion romana (1), se habian sujetado por espacio de muchos siglos, bajo el imperio, bajo la monarquía visigótica y bajo el califato cordobés, al poderoso fundente de un señorío, una civilizacion y una fe comun. Aun no eran venidos auxiliares y conquistadores extranjeros que, introduciendo en nuestra península con sus armas y su influencia los lenguajes más ó menos extraños que hablaban, rompiesen la antigua unidad hispano-latina é iniciasen la considerable variedad que se nota desde entónces en los romances catalan, valenciano y portugués con

---

(1) Véanse á este propósito al doctor Aldrete, lib. 1, cap. 14, donde prueba que *la lengua latina fué tambien vulgar en España*, y al Sr. Milá y Fontanals en su libro *De los Trovadores en España*, cap. 1, n.° 1, *Formacion de las lenguas romances*. Téngase en cuenta que los Romanos impusieron el Latin á la mayor parte de la península ibérica, no solamente con su conquista, su gobierno y su civilización, sino descuajando poblaciones enteras, trasportándolas á Italia y reemplazándolas con numerosas colonias venidas de aquel país. Agréguese á esto que teniendo el Latin, segun creemos, grande afinidad con los diversos dialectos hablados por nuestros indígenas al tiempo de la invasion romana, pudo aquella lengua asimilarse fácilmente muchísimos vocablos ibéricos, acomodándolos á las terminaciones y formas gramaticales que la caracterizan. De este modo absorbiendo una gran parte del antiguo vocabulario español, el idioma del pueblo rey realizó en nuestra península la unidad filológica, esencialmente latina, que es uno de los hechos más culminantes y caracteres más señalados que nos han permitido ver las presentes investigaciones. Subsistieron, sin embargo, todavía muchos vocablos ibéricos; y no pocos, más ó ménos alterados y pulidos, pasaron al idioma de los dominadores; y andando el tiempo, los mismos vocablos latinos se modificaron por las influencias locales de estas provincias y el genio de sus moradores.

respecto al castellano (1). Ni tampoco se habian realizado todavía otros sucesos que tanto contribuyeron al propio resultado: el nacimiento, progreso y desarrollo de diversos estados que, creciendo y dilatándose con especiales condiciones, dentro y fuera de la Península, concluyeron por ostentar diversa fisonomía, así en el órden político como en el literario y lengüístico (2). Pero, á mayor abundamiento, los documentos consultados para esta obra prueban que el pueblo mozárabe hablaba un mismo idioma en Castilla, en Aragon y en la Bética (3), y áun en la España oriental (4); que entónces se usaban en la aljamía de estas diversas comarcas muchas voces que hoy pertenecen con especialidad al Castellano (5), y no pocas que hoy sólo se conservan y aparecen, ya en el Catalan, ya en el Valenciano, ya en el Portugués, ya en algunos idiomas del propio linaje hablados fuera de nuestra península (6). Y lo que es más notable, en los documentos arábigos y mozárabes de ciertas provincias como Cataluña, Valencia y las Baleares, sujetas desde remota edad á

---

(1) Véase al mencionado Aldrete, lib. II, cap. 3; donde señalando las causas de haberse formado en nuestro país diversos romances, observa acertadamente que los reinos de Castilla, Navarra y Aragon se cobraron de los Moros por gente española, á diferencia del condado de Cataluña, para cuya conquista se ayudaron los naturales de los Franceses; que en las conquistas del reino de Aragon posteriores á su union con Cataluña, penetró el Catalan, como lengua de los príncipes, y por la misma razon al idioma de Portugal se pegó el de los Franceses que trajo consigo su primer señor, el conde Don Enrique de Borgoña.

(2) Sin embargo, no debe exagerarse esta idea; pues el reino de Aragon, á diferencia del principado de Cataluña, conservó con poquísima alteracion su primitivo lenguaje, hermano del castellano é idéntico con él. Véase al Sr. Milá y Fontanals, páginas 66 y 67, nota.

(3) *Vide supra*, páginas C á CV.

(4) *Vide supra*, páginas CV-CX.

(5) *Vide supra*, páginas C y CX.

(6) *Vide supra*, pág. CX, é *infra*, páginas CCV-CCX.

especiales influencias lengüísticas, abundan los vocablos de forma y propiedad castellana (1). Tal fué el natural y forzoso resultado que entre los moradores de la Tarraconense, como en la mayor parte de la Península y en la vecina Septimania (2), se produjo, primero por la completa romanizacion del país (3), y posteriormente por el yugo nivelador de la monarquía gótico-toledana y de la arábigo-cordobesa.

Es asimismo indudable para nosotros que dentro de aquella lengua comun, eminentemente latina, se conocia alguna variedad de dialectos, debida á la influencia de los idiomas hablados antiguamente en nuestro país ó aportados por las invasiones de pueblos extranjeros, á la mayor ó menor aspereza ó cultura de cada provincia y otras circunstancias locales (4). Esta variedad de dialectos no escapó á la observacion de los escritores arábigo-hispanos, que hacen mencion de una *aljamía aragonesa* hablada

---

(1) *Vide supra*, páginas CVI-CX, donde notamos muchos vocablos de este linaje tomados de autores arábigos, de los repartimientos y otros documentos geográficos y del Vocabulista de Fray Raimundo Martin.

(2) La unidad lengüística de que tratamos debe, á nuestro juicio, extenderse á una gran parte de la Galia meridional (provincias Narbonense y Aquitana), que por hallarse más latinizadas que la Francia septentrional, por sus comunicaciones con Italia y por la dominacion visigótica, formaron un lenguaje (dialecto de Oc y Provenzal) que presenta grande afinidad con el Castellano y el Italiano. Véase al Sr. Milá y Fontanals, en su mencionada obra, cap. 1, núm. 2, *Lengua de Oc: variedad galo-meridional.*

(3) Véase á este propósito al Sr. Milá y Fontanals, cap. 1, núm. 1, y al doctor Aldrete en los capítulos 9-15 de su libro 1; donde prueba que la lengua latina fué vulgar en todas las provincias del imperio, así en Africa como en España y Francia, y que el romance producido por su corrupcion fué vulgar y corriente en toda nuestra península hasta la venida de los Moros y formacion de los diversos reinos cristianos.

(4) Esta variedad de lenguajes debió existir, no solamente en terrenos montuosos, donde más difícilmente penetró la civilizacion romana, sino más aún en las costas de Levante y Mediodía, frecuentadas por Griegos, Mauritanos y otros extranjeros, y dominadas en gran parte por los Bizantinos.

desde Zaragoza hasta la jurisdiccion de Valencia (1), y de otra *aljamía* especial usada en Valencia y la España oriental (2). En lo tocante á la parte oriental de España, es para nosotros harto verosímil el que mucho ántes que los Francos conquistasen á Cataluña y los Catalanes y Aragoneses á Valencia y Mallorca, ya se hablaba en aquellas provincias un lenguaje parecido al galo meridional introducido por aquellos conquistadores, aunque ménos recargado de voces propiamente francesas y germánicas (3). Así lo persuaden, al par con la historia, no pocos términos conservados en el Vocabulista de Fray Raimundo Martin, en los repartimientos y otros monumentos geográficos de aquel territorio, como se verá en nuestro Glosario.

A formar este dialecto oriental, separándole algun tanto del hablado en la mayor parte de la Península, habian contribuido probablemente las muchas colonias griegas establecidas en aquellas costas, y en tiempos más recientes las frecuentes relaciones de aquellos habitantes, de una parte con Italia y de otra con la Galia Gótica (4). Sometidas á un señorío comun, bajo la monarquía visigoda, las provincias Tarraconense y Narbonense, se habian comunicado multitud de voces; y ¿quién sabe si muchos vocablos, al parecer lemosines ó provenzales, que hallamos usados en las islas Baleares, en el reino de Valencia y en la

---

(1) *Vide supra*, pág. CVI.

(2) Ya dijimos que Ibn Buclárix cita como usadas especialmente en la aljamía de Valencia las voces *ubrúfolex* y *thóparax*, y que Ibn Albaithar menciona como hablados en el Oriente de la Península los vocablos *bentónica*, *bobrella* y *ramido*.

(3) Con la conquista francesa penetraron en Cataluña, al par con el elemento galo-meridional, lengua de Oc y Provenzal, algunos vocablos germánicos. Véase al Sr. Milá y Fontanals en el lugar citado, pág. 54.

(4) Sobre las primitivas relaciones de Cataluña con la Galia meridional, véase al Sr. Milá y Fontanals en el capítulo y número citados, y principalmente en las páginas 52 y 53.

parte meridional de Cataluña bajo la dominacion sarracena, no procedian de allende los Pirineos, sino que por el contrario pasaron de España á Francia durante el período visigodo? Dudas y cuestiones son estas de no escaso interés y que proponemos á la crítica de filólogos más competentes, contentándonos con haber ofrecido algunos datos que puedan acaso contribuir á su más acertada solucion. Tambien fuera razonable suponer que el idioma hablado hoy en las referidas comarcas no se debe por completo á la conquista de Cataluña por los Franceses y de Valencia y las Baleares por los Aragoneses y Catalanes. En todos aquellos territorios debió subsistir hasta el tiempo de la reconquista, como en las provincias del centro, del Occidente y del Mediodía, un resto considerable de poblacion mozárabe (1); y al ménos es casi seguro que en la lengua de los Muladíes y Moros se conservó multitud de vocablos pertenecientes á la antigua aljamía hispano-romana, los cuales pasaron al idioma de los nuevos pobladores.

Pero sea de esto lo que fuere, nosotros estamos persuadidos de que la aljamía hablada por los Mozárabes de las islas Baleares y de toda la España oriental era idéntica en el fondo con el dialecto hispano-latino que reinaba á la sazon en la mayor parte de la Península, y se asemejaba más al romance castellano que á los actuales mallorquin, catalan, valenciano, occitano, lemosin, provenzal y francés.

Lo propio debemos advertir en lo relativo al Portugal, cuyo romance, segun observa un docto crítico, se separó del castellano cuando esta lengua estaba ya formada; y así se le acerca sobre-

(1) En lo tocante á Cataluña, el Sr. Milá afirma (páginas 53 y 55) que en aquel país, despues de su conquista por Carlo-Magno y Ludovico Pio, subsistió un núcleo de antiguos pobladores, como sabemos de las demás provincias de España, y fué tan importante que formó á veces un partido anticarlovingio. Esta poblacion, que ya anteriormente habia intentado sacudir por sí misma el yugo sarracénico, conservó leyes, aficiones y resabios góticos.

manera, cifrando su principal diferencia en el elemento francés importado por la corte de Enrique de Borgoña (1). La semejanza del romance portugués con el antiguo castellano y de éste con la aljamía mozárabe, segun la conocemos en los restos que se conservan, es harto manifiesta para que sea lícito poner en duda la identidad de la aljamía lusitana con la que se habló en la España central y meridional durante la dominacion árabe (2). Pero á mayor abundamiento, en nuestro Glosario se hallarán muchos vocablos que, usados por usados por San Isidoro de Sevilla, por Ibn Buclárix de Zaragoza y por Fray Raimundo Martin (dialecto de Valencia), se conservan hoy en el idioma portugués.

Pues si la actual variedad de dialectos se debe principalmente á la influencia francesa en los estados de Cataluña y Portugal y á circunstancias históricas posteriores á la reconquista, es lícito colegir que el idioma hablado por los Mozárabes de toda la Península (3) era en el fondo una lengua comun, y como lo prueban muchos datos y razones, más semejante al Castellano que á ningun otro de los romances que hoy conocemos (4). Más para discurrir con exactitud, esta semejanza no debe entenderse con el Castellano moderno, usado desde el siglo XVI hasta el presente, sino con el antiguo y ya en mucha parte

---

(1) Véase á Aldrete, *loco cit.*, y á Burriel, *Pal. Hesp.*, páginas 210-211.

(2) *Vide infra*, páginas CCVII y CCVIII.

(3) Esta observacion puede extenderse con mucha probabilidad al lenguaje hablado por los Mozárabes del Africa Septentrional desde la Numidia hasta la Mauritania Tingitana, en cuyo país el señorío romano introdujo y vulgarizó la lengua latina, como lo demostró el doctor Aldrete (libro I, capítulo II), y adonde una dominacion española de muchos siglos bajo el imperio y bajo la monarquía visigoda debió llevar muchos vocablos así latinos como ibéricos. Pero de la influencia latina é hispano-latina en aquellas regiones ya dijimos algo (*supra*, páginas LXXV-LXXVIII), y de ella dan fe muchos vocablos que se hallarán en nuestro Glosario.

(4) *Vide supra*, páginas C á CX.

arcaico, que como en otro lugar notamos (1), fluctuando entre las formas latinas y las vulgares, se parecia más que el de hoy á los demás dialectos peninsulares y aun á los hablados en el mediodía de Francia. Porque sabido es que no pocos vocablos usados antiguamente en las regiones de Castilla y Leon, ya se hallan tan solamente entre Gallegos, Astures, Aragoneses ó Catalanes, y aun fuera de nuestra península: asimismo consta que en Cataluña se hablaron no pocas voces que hoy aparecen como anticuadas en los diccionarios de aquel dialecto, y entre los Castellanos son usadas y corrientes. Por semejante manera, la rica aljamía hispano-mozárabe, aunque conviene principalmente con el romance castellano, lo abarca en casi todo el período de su formacion y sin los deslindes y pérdidas que ha sufrido posteriormente, apartándose más y más de los dialectos afines. En prueba de ello nos bastará citar aquí algunos ejemplos y datos que el curioso lector podrá completar con otros muchos que hallará esparcidos por nuestro Glosario.

En antiguos documentos castellanos se encuentran algunos vocablos mozárabes que, al entrar en nuestro romance en su período de perfeccionamiento y pulcritud, cayeron en desuso ó alteraron considerablemente su forma, como *barga*, *fasquíya*, *fochlaira*, *frido*, *furfulla*, *ithravexaira*, *portiel*, *posson*, *rotha*, *tirbél*, *xonoga* y *Yanairo*, que en dichos documentos se escriben *barga*, *fazquía*, *fuslera*, *frido*, *fórfolas*, *traversera* (especie de capa), *portiello*, *pozon*, *rota*, *taravilla*, *sinoga* y *Janero*. A la aljamía mozárabe y á nuestra lengua castellana pertenecieron igualmente muchos vocablos que hoy, ó se usan con distinta forma ó no aparecen de modo alguno en el principal de nuestros romances, más se encuentran en otros hablados dentro ó fuera de la Península. Tales son: *aryent* (argent), *callauta* (galota), *cane*, *castel*, *coba* (y *cova)*, *ejxilio* (exilio), *excála* (escala, esp. de copa),

---

(1) *Vide supra*, pág. CI, nota 2, é *infra*, pág. CCV y siguientes.

fatha (fada), *flegmon*, *fondon*, *fontana*, *fontanella*, *fonte*, *foráth* (forat), *forca*, *força*, *fornách* (fornax), *fráxino*, *gombaz* (gambax), *lonco* (longo), *maixon* (maison), *melmendro* (milmandro), *morte*, *muxtela* (mustela), *nawela* (naguela), *nena* (nana), *padul* (padule), *pállio*, *pathin* (patin), *plantáin* (plantaina), *riba*, *royo*, *serra*, *sorche* (sorce), *thancher* (tanxer, tangir), *val*, *vento*, *welyo* (güello), *xálich* (sálice), *xapín* (sapino), y otros á este tenor que se hallarán en los artículos correspondientes de nuestro Glosario. Y porque esta materia exige mucha claridad y distincion, debemos advertir, á trueque de ser prolijos, que el vocablo *calláuta*, que se halla en dos autores del siglo XIII (1), y corresponde exactamente al francés *calotte* y al provenzal y bajo latino *callota* (pileolus), se halla en documentos antiguos castellanos bajo las formas *galota* y *galocha* (esp. de gorro), como *ejxilio* bajo la forma *exilio*, y *fatha* (italiano *fata)* bajo la forma *fada* (hada).

Por lo tanto, si en los monumentos que hemos logrado estudiar pertenecientes á la aljamía hispano-latina mozárabe prepondera el elemento castellano, como queda demostrado con muchos vocablos y documentos (2), tambien se hallan datos importantes para ilustrar los orígenes de los demás romances hablados hoy en todo el territorio español y en nuestros antiguos dominios de allende el Pirineo. Representando copiosamente la gran unidad hispano-latina, la aljamía mozárabe nos presenta reunidos y hablados bajo el dominio musulman en la mayor parte de la Península multitud de vocablos que hoy se conservan diseminados en diversos territorios y regiones, y lo que es más notable aun, copiosa variedad de terminaciones y formas que son actualmente propiedad y carácter distintivo de

---

(1) R. Martin, voc. *capellus* y Abdelwáhid el Marroquí, página 223, línea 6.ª de la segunda edicion.

(2) *Vide supra*, páginas C-CXI.

diferentes dialectos (1). En nuestro Glosario se hallarán muchos vocablos de orígen latino é ibérico que usados durante el cautiverio en diversas regiones y puntos de nuestra península, aun se conservan con su propia ó parecida forma, ya en las hablas especiales de aquellas comarcas, ya en otras distintas, y á veces en dos ó más dialectos así peninsulares como transpirenáicos. En el Vascuence, bajo las formas *matrazoá*, *motil*, *sarralla*, *zaplada* y *zapalcoya*, encontramos los vocablos *mathrach* (babieca), *mothill* (niño), *xarralya* (cerraja), *chiflata* (zaparrazo) y *xafárcal* (almirez), usados los tres primeros en el dialecto de la España oriental, como se ve por el Vocabulista de Fray Raimundo Martin, y los dos últimos en el reino de Granada, pues constan en Fray Pedro de Alcalá. En el dialecto aragonés encontramos los vocablos *aranyon*, *benniquecha*, *bentrónica*, *gramen*, *letechinox*, *mielca*, *raibol* y *tháxcal*, que hoy con ligeras variantes se dicen *arañon*, *paniquesa*, *beltrónica*, *gramen* (y *agramen)*, *lechacinos* (y *lechecinos)*, *mielca*, *grébol* y *tástara:* de cuyos vocablos *raibol* se halla tambien en Cataluña bajo la forma *grévol.* En los dialectos de Aragon, Cataluña y Valencia, y hasta en el Provenzal y Occitano, hallamos la voz *tháparax* y *tháparex* (alcaparras), que segun Ibn Buclárix pertenecía á la aljamía

(1) Recuérdese lo que dijimos en el capítulo anterior acerca de las desinencias observadas en los vocablos hispano-mozárabes. Allí, por ejemplo, al par con la clásica *aria* se hallan la castellana *era* (contraccion de la mozárabe *aira)*, y la gallega y portuguesa *eira;* con la clásica *ario*, la castellana *ero* (contr. de la mozárabe *airo)*, la castellana y catalana *er* (contr. de la mozárabe *air)*, y alguna vez la catalana, occitana, provenzal y francesa *aire* (en el vocablo *çapataire);* con las castellanas *iella*, *iello*, *illa* é *illo*, las antiguas castellanas, catalanas, portuguesas é italianas *ella* y *ello*, y algun ejemplo de las francesas *eil* y *eille* (en *mentbraxteil* y *lapeilla);* con la clásica *olo* la catalana y provenzal *ol* y la castellana *uelo;* con el plural castellano y catalan en *as* (formado regularmente de los nombres latinos de la primera declinacion) el valenciano y asturiano en *es* (como en *Cabanes* y *Pitres)*, y aun el italiano *e* (en *zvare)*.

valenciana y que hoy se usa en dichos romances bajo las formas *táparas*, *tápares* y *táperos*. En los de Aragon y Portugal bajo la forma *fascal* se conserva hoy el vocablo *faxcar*, mencionado por Fray Raimundo Martin, y que por lo tanto se usó antiguamente en la aljamía valenciana. Con mayor extension la voz *coda* (cola) se usa hoy en Aragonés, Portugués, Provenzal é Italiano. En el Bable, ó habla especial de Asturias, se conservan, aunque con alguna modificacion, los vocablos *máccar* (aunque), *massana* (manzana) y *welyo* (ojo), que hoy se dicen *magar*, *mazana* y *güeyo*, y que convienen tambien con las formas *macar* y *magar*, *maçana*, *massana* y *mazan*, *güello*, *huelh*, *vell*, y otras semejantes usadas en el antiguo Castellano, en Gallego, en Portugués y en Provenzal.

Mayor copia de vocablos y formas hispano-mozárabes se halla en el dialecto de Galicia que tanto se avecina á nuestro antiguo Castellano, y por razon de semejanza, en el de Portugal. En el Gallego antiguo y moderno encontramos los vocablos *búrbula*, *canách*, *corra*, *chirola*, *fabax* y *hathrách*, aunque levemente alterados bajo las formas *burbulla*, *gánacho*, *corre*, *cirola*, *fabas* y *fadraga*. En Gallego y Portugués: *carreyra*, *corticha*, *chuch*, *lapaçça*, *lete*, *lilio*, *luco*, *merenda*, *mollaira*, *morte*, *nabáli*, *orella*, *pimenta*, *vacairo*, *velyo*, *xaira*, *xairon* y *Yanáiro*, que hoy en dichos dialectos se dicen *carreira*, *cortiça*, *chuchar*, *labaça*, *leite*, *lilio*, *luco*, *merenda*, *moleira* (y *molleira)*, *morte*, *navalla*, *orella*, *pimenta*, *vaqueiro*, *vello*, *seira*, *seiron* (y *seirão)* y *Janeiro*. En Portugués *abobra* y *bobra* (calabaza), *acrionex* (berros), *bolluc* (esp. de borceguíes), *correya* (correa), *follar* (esp. de hojaldre), *fornáir* (hornero), *gattaira* (gatera), *lopách* (lobazo), *marruyo* (marrubio), *mathráx* (babieca), *mentraxto* (mentastro), *perrixín* (peregil), *poya* (boyo), *pullicar* (pulgar), *rucata* (copo de lana ó lino), *saro* ó *xaro* (yaro, sarrillo, hierba), *xemthair* (sendero) y *yendro* (eneldo), que en los diccionarios de aquel dialecto se escriben *abobra* (y *abobora)*, *agriões*, *balegões* (y *balugas)*, *correia* (y *correya)*, *folar*, *forneiro*, *gateira*, *lobaz*, *marruyo*,

madraço, mentrasto, perrixîl, poya, pollegar, rocada, jaro (y *jarro*), *semideiro* y *endro*. Tambien debemos notar que algunos de los vocablos y formas usadas en estos dialectos occidentales se encuentran asimismo en los de la España oriental, de la Francia meridional y de la península italiana, como se verá en nuestro Glosario, bastándonos citar por vía de ejemplo el gallego y valenciano *burbulla*, el gallego, catalan y valenciano *orella*, el gallego y portugués, lemosin é italiano *merenda*, y el italiano *roccata*, análogo al portugués *rocada*.

Ni es ménos importante la copia de vocablos y formas que la aljamía hispano-mozárabe legó á los dialectos de nuestras provincias orientales y á sus afines de allende el Pirineo. En el Catalan, en el Valenciano y en el Mallorquin, además de algunos ya mencionados como usados tambien en los dialectos de la parte occidental, hallamos, entre otros, los vocablos siguientes: *archilaca* (aulaga), *baina* (cuerno), *barrina* (barrena), *bochoch* (babieca), *bubupa* (abubilla), *capoth* (capote), *colom* (palomo), *corvel* ó *corvell* (podadera), *conilera* y *cunillera* (conejera), *deda* (aya), *dontól* (denton), *elchina* (encina), *falya* (hacho), *fulliín* (hollin), *lathella* (ladilla), *letrera* (lechetrezna), *librél* (lebrillo), *magrana* (granada), *margan* (amugronar), *mercathal* (mercado), *mollotha* (marlota), *moxtalya* (mostaza), *ommeda* (alameda), *páuma* (palma), *picq* (pico), *portel* (portillo), *ripel* (ripio), *surriaca* (zurriago), *thulo* (esp. de cominos), *ubrúfol* (búfalo), y *yengua*, que se hallan en los diccionarios de aquellos dialectos bajo las formas *argelaga*, *banya*, *barrina*, *bagoch* y *bojot*, *pupup*, *capot*, *colom*, *conillera*, *corbella*, *dida*, *dentol*, *alsina* y *alzina*, *falla* y *faya*, *ladella*, *lletera* y *lletrera*, *llibrell*, *magrana* y *mangrana*, *morgonar* y *amorgonar*, *mercadal*, *molota*, *mostalla*, *omeda*, *pauma*, *pic*, *portell*, *reble*, *xurriaca*, *tuxo*, *brúfol* y *llengua*. De cuyos vocablos, como se verá en los diferentes artículos de nuestro Glosario, ocurren no pocos, con leves modificaciones, en los dialectos franco-meridionales é itálicos. En cuanto á los hablados en el mediodía de Francia, y sobre todo en la antigua

Galia Gótica, no es de extrañar que conserven numerosos y notables restos de la aljamía hispano-mozárabe, cuyos orígenes se remontan á la monarquía visigoda. Y así es que además de sus numerosas afinidades con nuestros dialectos Catalan, Valenciano y Mallorquin, el Occitano, el Provenzal, el Gascon y el Francés, nos muestran en sus respectivos diccionarios no pocas palabras y formas que pertenecieron á dicha aljamía. Tales son, entre otras, *coral* (especie de encina), *cuxa* (horno), *chauchal* (cuchichear), *egril* (liron), *fauchel* (hoz), *for* (feria), *lépey* (liebre), *manári* (cuchillo), *pennon* (pendon), *rothabél* (rastro), *tarábil* (taladro), *thonna* (tonel), *thosca* (maleza), *vairon* (vendimia) y *xarralya* (cerraja), que en los diccionarios de aquellos idiomas se escriben *coral* y *coural*, *cuecha*, *chuchillar*, *glire*, *faucil* y *faucille*, *foire*, *lebe* y *lep*, *manairo*, *pennon*, *rebal*, *robal* y *roable*, *taravel*, *tonne*, *tousco*, *bereigno* y *beregno*, *sarralha* y *serralha*.

Tambien se conservan muchos restos de dicha aljamía en la lengua italiana antigua y moderna, y en sus diferentes dialectos. Porque, además de muchos vocablos que convienen con los ya encontrados en otros romances españoles y ultra-pirenáicos, como *fatha* (fata), *manári* (manara y manera), *nena*, *padul* (padule), *pennon* (pennone), *rutábulo* y *sorche* (sorce), en los diccionarios de los diversos dialectos itálicos, especialmente en los del norte y centro, hallamos *buda* (espadaña), *chicála* (cigarra), *expathella* (espadilla), *fico* (higo), *foco* (fuego), *lacca* (laguna), *letuca* (lechuga), *lorbaco* y *orbaco* (laurel), *ware* (andas ó angarillas), *xuber* (alcornoque), y *xucur* (segur), bajo las formas *buda*, *cicala*, *spatella*, *fico*, *foco*, *lacca*, *lattuca*, *orbaco*, *bare* (plural de *bara)*, *sóvero*, *súvero* y *secure*.

Igualmente algunos vocablos y formas hispano-mozárabes aparecen en el dialecto rumano ó daco-romano, es decir, en el romance hablado hoy en la antigua Dacia, en cuyo remoto país el emperador Trajano estableció colonias procedentes de nuestra península. Y prescindiendo de algunos vocablos comunes con el Castellano antiguo y moderno, como *cane*, *carne* y

tabla, en el Rumano encontramos las formas *camin*, *domn*, *pálat*, *plop*, *poleiu*, *policar*, *socru*, *soacra*, *sparanga* y *xepte*, equivalentes á las hispano-mozárabes *camin*, *domno*, *paláth*, *polop*, *poleyo*, *pullicar*, *xocro*, *xocra*, *isparancha* (1), y *xebte* ó *xepte*.

Finalmente, en nuestro Glosario se hallarán muchas voces, ya oriundas del Latin, ya de los antiguos idiomas ibéricos que usados vulgarmente en nuestra península desde remota edad, hoy yacen en completo olvido ó han cambiado notablemente su forma. Entre las de orígen latino y greco-latino se hallan *abucho* (el *albucium* de San Isidoro), *ántola*, *aporio*, *archo-bellitho*, *athritha*, *babona*, *bathajiella*, *baxátir*, *boayal*, *braxiqua*, *bullon*, *buthenia*, *cachup*, *cambilla*, *capthorno*, *cortal*, *cubthel*, *cubtil*, *curlucha*, *cutril*, *chimenso*, *chirca*, *ded*, *dede*, *did*, *facona*, *fachaira*, *felathura*, *filcha*, *fochlaira*, *fornách*, *forrin*, *fraga*, *fuenco*, *h̄apapaura*, *h̄auría*, *lapeilla*, *limma*, *lopaira*, *mercalion*, *mologrieco*, *mundillo*, *muruchon*, *nima*, *palabra*, *paliol*, *paliwel*, *papirella*, *pelijta*, *pocqon*, *poplináira*, *pororia*, *porrojon*, *ráudaca*, *rebyen*, *retewel*, *ribel*, *rípel*, *roda*, *royol*, *rubixco*, *rutful*, *saráda*, *sogordia*, *taupanár*, *thárgana*, *thirbéch*, *thorbil*, *thrina*, *thumbuca*, *unquón*, *vixcarain*, *volumthach*, *xacca-viento*, *xago*, *xalamata*, *xallar*, *xannír*, *xarrion*, *xáuth*, *xebir*, *xédica*, *xiga*, *xilin*, *xilyár* ó *xilyér*, *ximensa*, *xipar*, *xipitho*, *xita*, *xuli*, *xunn*, *xuthar*, *yerba xoldera*, *yerbatho*, *zukzufa*, y otras muchas. Tambien son numerosas las de orígen céltico é ibérico como se verá despues.

Pero si el estudio de la aljamía mozárabe, revelando el gran caudal de vocablos y formas que abarcó el romance español en su período rudimentario, nos ayuda eficazmente á esclarecer los orígenes de los diversos dialectos hablados hoy en nuestra península, tambien ofrece considerable interés para la averiguacion de los diversos elementos así latinos como no latinos que

---

(1) En la formacion de este vocablo debió influir el griego medio y moderno σπαράγγι, formado á su vez del plural italiano *sparaghi*.

han entrado en la composicion de nuestros romances. Del elemento latino, que segun hemos visto preponderó copiosamente en dicha composicion, baste añadir que en los monumentos hispano-mozárabes, entre muchas voces introducidas en nuestro país por la conquista y civilizacion romana, merecen singular atencion no pocas de orígen latino pero de forma especial española, como *capellar* ó *capillar* (esp. de capellina), *chirch* (cierzo), *extip* ó *ixtip* (estepa, jara), *mant* (manto), *melmendro* (esp. de beleño), *pixt* (alpiste), *sollo* y *xuli* (sollo), *thorbixco* (torbisco), *tordilla* (esp. de tordo), *vixcaráin* (cardo ajonjero), y *xarralya* (cerraja, planta), cuyos vocablos se derivan respectivamente de *capitulare*, *circius*, *stipa*, *mantum*, *milimendrum*, *pistum*, *suillus*, *turbiscus*, *turdela*, *viscarago* y *sarralia*, que desconocidas en el Latin clásico, se encuentran en San Isidoro de Sevilla (1). Con mayor libertad, y sin duda en época de mayor decadencia latina, se formaron otras palabras del mismo orígen que se hallarán igualmente en nuestro Glosario, como por ejemplo, *carraxca (carrasca, o)*, compuesta de *quercus*, ó más bien de *cerrus*, con la desinencia vulgar *asca* por *isca* é *isco*.

Entre los elementos no latinos, descuella naturalmente el ibérico, ó sea la lengua de los primitivos Españoles, en cuyo idioma y varios dialectos debe encontrarse el orígen desconocido ó mal explicado hasta ahora de no pocos vocablos que se usaron en nuestra aljamía mozárabe y se usan aún en nuestros distintos romances. Pero tal elemento es muy difícil de apreciar por haberse confundido desde remota edad con el latino (2) y con

---

(1) A estos vocablos debe añadirse (aunque no consta en ningun autor ni documento conocido) *mater silvæ*, nombre de una planta llamada en Latin *caprifolium*, en Castellano *madreselva*, y en documentos arábigo-hispanos *matbre-xelva:* cuyo vocablo penetró con otros de igual orígen en la Galia Gótica, conservándose en Provenzal bajo las formas *maire-siouva* y *may de cerbo*, y en el dialecto de Castres *serbo-maire*.

(2) Difícil sobremanera es distinguir las palabras de orígen ibérico con-

el céltico, y por no hallarse todavía bastante bien averiguadas las relaciones de identidad ó de afinidad que existen probablemente entre los antiguos idiomas ibéricos y el Vascuence. Por lo tanto, permitásenos aplicar la comun denominacion de ibéricos á todos los vocablos hablados por nuestros indígenas ántes de las invasiones y colonias así púnicas como griegas y romanas, y que posteriormente se agregaron á la lengua de Lacio para componer y producir el romance hispano-latino. De orígen ibérico, y en su mayoría céltico, se hallarán en nuestro Glosario muchos términos, que en parte se hablan aún, y en parte solo se hallan en antiguos documentos y en nuestra nomenclatura geográfica, pero que presentan notable analogía con otros usados actualmente dentro ó fuera de España. Tales son, á nuestro entender, *abobra*, *aranyon*, *archa*, *balloca*, *baquía*, *barca*, *bárchat* (1), *barchín*, *bardách*, *barga*, *baron*, *báuç*, *beltónica*, *boff?*, *bretónica*, *caibal*, *cailoj*, *calápac*, *cancala?*, *caraháll*, *caracách*, *caracaruecha*, *cocoffa?*, *conelyo*, *corç*, *çabon*, *chanca*, *chuq*, *expatha*, *gáun*, *gordho* y *gurdu*, *ixcacora?*, *labacho*, *lacca* y *lanca*, *lajtach*, *lajtueca*, *laporio*, *lecua*, *lella?*, *lopatar*, *macacon* y *macan*, *malletha*, *marbella*, *masmacora*, *mathráx*, *mathronio*, *monda*, *mondot*, *mora*, *morella*, *parga*, *pennís*, *picq*, *rotha*, *tapon*, *thabaira*, *thapia*, *thauch*, *thaucha*, *thauchol*, *thonna*, *thosca*, *thoyo*, *thurlafa?*, *vaica*, *ware*, *xafárcal*, *xárrin*, *xaya* y *xayo*, y algunas otras de cuyos orígenes y analogías trataremos con la posible extension en los correspondientes artículos de nuestro Glosario. Al idioma vascuence, en particular, pertenecen probablemente: *calahorra* (propiamente

---

servadas en la aljamía mozárabe y demás romances hispano-latinos. Durante su larga dominacion en nuestra península debieron los Romanos admitir en su idioma muchos vocablos de aquella prosapia, y que hallándose hoy en los diccionarios del Latin clásico, se tienen por genuinamente latinos.

(1) A lo dicho en el correspondiente artículo de nuestro Glosario debemos añadir que este vocablo semeja notablemente en la forma y en el sentido al lombardo *bargat*, especie de cesto.

peña roja), *çamarra*, *chico*, *chiflata*, *nava* (que solo ofrece semejanza con su sinónimo el vocablo turco *ova)*, *sagarria* y *segarria*, *xaira*, y algunos otros de los ya mencionados. De orígen germánico son probablemente *ganço*, *garnacha*, *gaudzan*, *guerra* y *ratha*, y acaso tambien algunas otras de las que hemos adjudicado al elemento céltico. De orígen griego, además de otros muchos que nos han venido por el conducto inmediato del Latin (como *faro*, *hauriya*, *manáj*, *pandáir*, *truchta* y *xinodo)*, son, como se verá en nuestro Glosario, los vocablos *acrion*, *arbanso*, *corma*, *cothinon*, *cotinuela*, *chipin?*, *dogaiyaç*, *fanár*, *hallon*, *mollotha*, *ner*, *quefalota*, *turi* y *xanís*. Finalmente, en nuestro Glosario se hallarán algunos vocablos de orígen semítico, aunque tomados inmediatamente del Latin eclesiástico, como *hoxanna* y *xarafin*, ó del clásico como *magüella* y *nawéla* (1), y no pocos restos del mismo orígen en la nomenclatura geográfica de Andalucía (2).

Al terminar esta parte de nuestro trabajo, debemos consagrar un homenaje de gratitud á los señores Mr. Reinhart Dozy y D. Aureliano Fernandez-Guerra, que con sus datos, luces y consejos nos han ayudado eficazmente á una tarea por extremo penosa, y cuyas enormes dificultades reclaman en nuestro favor la indulgencia de los doctos académicos y de todas las personas ilustradas que se tomen la molestia de repasar las páginas del presente libro. Los eminentes hablistas, filólogos y eruditos que han de juzgarnos, saben bien cuánta verdad encierran aquellas palabras de Plinio: *Res ardua vetustis novitatem dare*, *novis*

---

(1) Sí, en efecto, los vocablos latino-púnicos *magalia* y *mapalia* son de orígen semítico como opinan varios filólogos.

(2) Así, por ejemplo, el artículo semítico *ba*, análogo ó idéntico al hebreo *ba* ה, se encuentra en dos nombres geográficos de la época arábiga: en *Hadarro* حدرّة y حداَرّة, hoy el rio *Darro* de Granada, y *Hatburón* حطرون, antigua *Turobrica* de Plinio, y hoy despoblado de *Turon*, en la provincia de Málaga.

auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastidiis gratiam, dubiis fidem. Ojalá, en fin, que hombres muy superiores á nosotros en saber y crítica, acometiendo y llevando á cabo con más fortuna nuestro mismo empeño, realicen cumplidamente aquel noble deseo del insigne Du Cange: *Optandum est ut in singulis nationibus prodeant viri docti qui linguæ suæ idiomata, vim eorum, notionem, originem, sed et desuetas et pridem obsoletas voces adamussim investigent explicentque.*

SEGUNDA PARTE.

GLOSARIO DE VOCES IBÉRICAS Y LATINAS

USADAS ENTRE LOS MOZÁRABES.

ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

Para la más fácil y cabal inteligencia de este Glosario, impórtanos hacer las siguientes:

I. En cuanto á los vocablos tomados directamente de textos arábigos, hemos creido indispensable darlos, no sólo en los caractéres propios de este idioma, sin cuyo requisito no podrian ser bien apreciados por los filólogos, sino trasladarlos á nuestra escritura. Al hacer esta transcripcion, hemos adoptado en todo lo posible el sistema y uso seguido más antiguamente en España; y esto, entre otras razones, para uniformar aquellos vocablos con los sacados de los repartimientos, del *Vocabulista* del P. Alcalá y de otros documentos hispano-cristianos. Sin embargo, algunas veces nos ha sido imposible seguir este sistema; ya por la variedad que presentan tales documentos en la expresion de las letras arábigas, ya por la distinta pronunciacion que algunos caractéres latinos ofrecen en los diversos romances usados en nuestra península, y áun dentro de un mismo romance en diferentes tiempos. Y como quiera que, además de esta varie-

dad, el alfabeto arábigo no tenga correspondencia exacta con el castellano, debemos indicar cómo hemos procedido en la transcripcion de las letras más difíciles.

La ب *Ba* la hemos expresado, segun la etimología y uso probable de los vocablos, ya por nuestra B, como en ابريل A*b*ril, ya por la V, como en بيبه *vivo*, ya por la P, hallándose duplicada por el signo arábigo llamado *texdid*, como en لبّاصة la*p*aça y la*b*aça (1), y con frecuencia en principio de vocablo, como en برغة *p*arga y بُرذقون *p*ordocon.

La ث *Tza*, ya por TZ, ya por TH, como en قيثارة cai*tz*ára ó cai*th*ára.

La ج *Chim*, ordinariamente por la CH castellana en su valor actual, como en جنشيالة *ch*enixiélla, y alguna vez por nuestra G en su valor suave ántes de A, O, U, como en جُندرينة gondorina.

La ح *Hha*, de uso muy raro en las voces hispano-latinas, por H̄, como en حلون *h̄*allon y حمادة *h̄*ammeda, distinguiéndola así de la ه *He*, que transcribimos por H, como en هاجه *h*acho y هيال *h*iel.

La خ *Ja*, de uso más raro aún, por la J, que ha de pronunciarse en su valor moderno, como en خاليدونية *j*elidonia.

La ذ *Dzal* por DZ, como en يذقه ye*dz*co, y más ordinariamente por D, como en يذرة ye*d*ra y قذال co*d*al.

La ش *Xin* por X, segun antiquísimo uso de nuestros escritores, como en شيغة *x*iga, debiendo pronunciarse con un valor medio entre nuestra CH y nuestra S, como se pronunció antiguamente en Castellano y hoy suena de ordinario en los dialectos gallego, portugués, catalan y valenciano.

La ص *Çad*, de uso raro, por Ç, como en غوصه go*ç*o.

---

(1) Sabido es que los Árabes de España solian transcribir por بّ á la *P* latina, que llamaban *Ba* achamía. Ibn Alabbar, al mencionar á un literato de Pollenza, dice que le llamaban «El *Pollensi* con *B* achamía (es decir con P)»: البّلنسي بالباء العجمية.

La ض *Dhad*, rarísima, por DH, como en غرناضة Garna*dh*a.

La ط *Tha*, por TH, acercándose en su sonido al de la T, como en قرطبة Cór*th*oba, Córdoba, y aun al de la Z, como en فرماطة firmé*th*a, firmeza.

La ظ *Tda*, rarísima, por TD, como en بليظة puli*td*o.

La ف *Fa*, aunque ordinariamente vale F, como en فشّة *fa*xxa, faja, sin embargo, duplicada por texdid suena P en muchos vocablos tomados del Códice Canónico Escurialense, como en قّليول *p*alliol y قّرماط *p*irmáth.

La ق *Caf* y la ك *Kaf*, por nuestra C ántes de A, O, U, y por la QU, ántes de E, I, pues los Árabes españoles solian confundir ambas letras en los vocablos de orígen latino, escribiendo قطقومن y قطكومن, *c*athecúmeno, قتولق y كتولق *c*athólico.

La م *Mim*, ántes de ل *Lam* y de ر *Ra*, por MB, pues así solia pronunciarse, como امليق i*mb*lic (que P. de Alcalá escribe *imblig)* y ققمرياله coco*mb*riello.

La و *Wau*, movida por la vocal árabe fathha, por *Wa* ó *We* (1), como واري *wá*re (ó *wá*ri) y واليه *we*lyo. Precedida de la vocal dhamma, por O, como en غومة g*o*ma, y algunas veces por U, como en كنبوش camb*u*x y dord*u*x دردوش.

En la transcripcion de los signos vocales, igualmente, hemos tenido en cuenta las prescripciones del uso, procurando fijar en lo posible el valor indeterminado y ambiguo de las tres vocales arábigas. La vocal fatha, seguida de *Alif de prolongacion*, ya la hemos expresado por Á, como en قبطال cobth*á*l, ya conforme al accidente llamado *iméla* (v. supra, pág. cxxvi), la hemos pronunciado É, como en بُبْرَالّة bobr*é*lla y فُنتنالّة fontan*e*lla, y alguna vez I, como en مارتة m*i*rto. Y en cuanto á los diptongos

(1) Aunque antiguamente la sílaba و solia expresarse por *güe* y *hue*, como de ولبة, *Hue*lva (por *Wé*lba) y de ونجة, *Hué*neja (por *Wé*necha), nosotros hemos rehusado aceptar este uso, temiendo que la letra و Wau pueda confundirse con la غ Gain y la ه He.

arábigos AU y AI, ordinariamente los hemos transcrito, exactamente como en بَوْلالَة p*au*léla y شَيْرَة x*ái*ra; pero á veces los hemos pronunciado respectivamente (conforme al uso de algunos autores) EU y EI, como en لَوْشَة l*eu*xa (y l*au*xa), فَرَّيْرَة Ferr*ei*ra y لَبَّيْلَّة lap*ei*lla.

II. En cuanto á los términos tomados del *Vocabulista Arábigo en letra castellana* de Fray Pedro de Alcalá y otros textos escritos en caractéres latinos, debemos dar algunas reglas de pronunciacion.

La CH ha de pronunciarse las más veces con su valor actual, como en *ch*anca, *ch*ipin y *ch*irca; pero en las voces pertenecientes á la España oriental, con el sonido de K ó Q, como en calape*ch* y Lu*ch*, que han de leerse calápe*q* y Lu*q*.

La G ántes de E é I ha de pronunciarse CH, como en algeubs y *g*irivía, que han de leerse al*ch*eubs y *ch*irivía.

La J debe pronunciarse CH, como en banu*j*a, Du*j*ámbir, pauv*j*ata, pu*j*ar y pu*j*un, que han de leerse banu*ch*a, Du*ch*ámbir, pau*ch*ata, pu*ch*ar y pu*ch*un; y alguna vez cual Y consonante, como en *J*unqueira, que debe leerse *Y*unqueira.

La K, con un punto encima, como suele usarla el mencionado Vocabulista para expresar la letra arábiga خ *Ja*, ha de pronunciarse como hoy nuestra J: v. gr., peli*k*ta, que debe leerse peli*j*ta.

La LL debe pronunciarse como L doble y no al uso actual de Castellanos y Catalanes, como en ħa*ll*on que ha de leerse *ħal-lon*, y no ha*ll*on ó ha*ly*on.

Por último, la X ha de pronunciarse como se advirtió al tratar de la ش. Por la misma razon, la hemos adoptado para expresar la S con rabo del alfabeto rumano, de cuyo tipo carece nuestra imprenta, y que segun Cihac, en su *Dic. Etim. Daco-Romano*, equivale á la CH francesa.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS AUTORES Y OBRAS QUE ABREVIADOS SE CITAN EN ESTE GLOSARIO.

A. de Hita. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en sus conocidas Canciones.

Abd. y Abdelw. Abdelwáhid el Marroquí, en su *Historia de los Almohades*, texto árabe publicado por Dozy. Leiden, 1847 y 1881.

Abder. Abderrazzác de Alger, en su *Tratado de materia médica*, traducido al francés y anotado por el Dr. Luciano Leclerc. París, 1874.

Abulw. Abulwalíd Marwán ben Chanáh. V. supra, págs. cxlvii y cxlviii.

Ag. Fray Miguel Agustin, en su *Vocabulario de seis lenguas en que se declaran los nombres de los árboles, yerbas y frutas*, etc. Barcelona, 1722.

Aguen. Mr. Laas d'Aguen en su Nouveau *Dict. français-grec moderne*, 2.ª edicion, París, 1874.

Aizquibel. D. Juan Francisco de Aizquibel, en su *Diccionario basco-español*, 2.ª ed., Tolosa, 1883.

Aj. Mach. *Ajbar Machmúa, Crónica anónima del siglo* xi, dada á luz por primera vez, por D. Emilio Lafuente y Alcántara. Madrid, 1867.

Al. Castillo. Alonso del Castillo, códice de la Biblioteca Nacional de Madrid. T. 257.

Aldr. El Dr. Bernardo Aldrete, en su obra *Del origen y principio de la lengua castellana ó romance que oy se usa en España*. Roma, 1606.

Alm. Ahmed Almaccarí, en sus *Analectas históricas y literarias*, texto árabe publicado en Leiden, 1855-1860.

Almg. D. Antonio Almagro, en su breve *Vocabulario castellano-marroquí y marroquí-castellano*.

Alv. Álvaro de Córdoba. V. supra, págs. x, xi y cxxxvi, nota.

An. Esc. n.° 855. Tratado de medicamentos simples, sin nombre de

autor, que se contiene con el núm. 4 en el cód. Escurialense número 855 de Casiri.

AN. Esc. N.º 889. Tratado de las enfermedades de los ojos, sin nombre de autor, que se halla con el núm. 1 en el cód. Esc. núm. 889.

AN. Esc. N.º 890. Tratado de materia médica, sin nombre de autor, contenido en el núm. 1 en el cód. Esc. núm. 890.

ARIB. Arib. ben Saad (y segun otros Saíd). V. supra, pág. CXLIX.

AZAÏS. Gabriel de Azaïs, en su *Dict. des idiomes romains du midi de la France.* París, 1877.

B. DE ER. Bula de ereccion del Arzobispado de Granada.

B. GONZ. Fray Bernardino Gonzalez, misionero Franciscano y lector de Árabe en Damasco, en su *Intérprete Arábico-Castellano*, escrito á fin del siglo XVII ó principios del XVIII, cód. MS.

B. T. Bernard et Tissot, *Vocabulaire français-egyptien.* París, 1869.

BAY. *Albayán Almogrib* y *Crónica de Arib*, texto arábigo publicado en Leiden por Mr. Dozy, 1848-1851.

Bc. Ellius Bocthor, en su *Dictionnaire français-arabe, revu et augmenté par Caussin de Perceval*, 3.ª ed. París, 1864.

BEAUS. Mr. Marcelino Beaussier, en su *Dictionnaire pratique arabe-français.* Alger, 1871.

BERG. Fray Francisco de Berganza, en sus *Vocablos de idioma vulgar que se hallan en las historias y escrituras antiguas.*

BERN. Andres Bernaldez, cura de los Palacios, en su *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel.* Granada, 1856.

Bg. J. Berggren, en su *Guide français-arabe des voyageurs et des Francs en Syrie et en Egypte.* Upsal, 1844.

BIOND. B. Biondelli, en su *Saggio sui dialetti gallo-italici.* Milan, 1845.

BOR. D. Jerónimo Borao, en su *Diccionario de voces aragonesas*, 1.ª ed. Zaragoza, 1859, y 2.ª ibidem, 1885.

BR. Bled de Braine, en su *Cour de langue arabe ou les dialectes vulgaires d'Alger, de Maroc, de Tunis et d'Egypte enseignés sans maître.* París, 1846.

C. B. MATR. Códice Bíblico Matritense. V. supra, págs. XV, XVI y CXL.

C. C. ESC. Códice Canónico Escurialense. V. supra, págs. XV, XXXII, XXXIII y CXXXVIII-CXL.

C. C. ESP. *Collectio Canonum Ecclesiæ Hispanæ edita a publica Matritensi Bibliotheca.* Madrid, 1808.

C. EM. Catálogo de las antiguas dióceris de España, sacado del códice Emilianense, que se guarda en la Real Biblioteca del Escorial.

C. Par. Diosc. Glosas del cód. Parisiense núm. 1067, que contiene una version arábiga de Dioscorides. V. supra, pág. CL.

Cabr. D. Ramon Cabrera, Prior de Arroniz, en su *Diccionario de etimologías de la lengua castellana*. Madrid, 1837.

Cañ. Fray Francisco Cañes, en su *Diccionario Español-Latino-Arábigo*, Madrid, 1787, y en su *Diccionario Manual Árabe y Español*, Madrid, 1776.

Card. D. F. Cardona y Orfila, Presbítero, en su *Lista alfabética de plantas en el dialecto de Menorca*. Mahon, 1872.

Cart. ó Cartás. Crónica arábiga titulada *El Jardin del Carthás*, publicada en Árabe y Latin por Tornberg. Upsal, 1843.

Cas. El sacerdote maronita D. Miguel Casiri, en su *Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensis*. Madrid, 1760.

Casas. Cristóbal de las Casas, en su *Vocabulario de las dos lenguas, toscana y castellana*, nueva edicion. Venecia, 1587.

Cav. D. Antonio Josef Cavanilles, presbítero, en sus *Observaciones sobre la Historia natural... del reino de Valencia*. Madrid, 1797.

Cód. Osun. 1402. Notas de un códice arábigo del célebre Arrazí, que perteneció con el núm. 1402 á la librería del Sr. Duque de Osuna y hoy se guarda en la Nacional de Madrid, GG., Supl., II, 33.

Cód. Un. Gran. Códice de la Universidad de Granada.

Col. Junio Moderato Columela, en su obra *De Re rustica*.

Colm. D. Miguel Colmeiro, en su *Cat. met. de plantas observadas en Cataluña*, Madrid, 1846, en su *Nomenclatura Catalana*, y en su *Dicc. de los diversos nombres vulgares de muchas plantas*, etc. Madrid, 1871.

Conc. Cord. 839. Concilio Cordobés del año 839. V. supra, pág. XIX.

Costa. D. Ant. C. Costa, en su *Flora de Cataluña*. Barcelona, 1864.

Cot. H. Cotelle, en sus *Dialogues arabes elementaires*. Alger, sin fecha.

Cov. D. S. de Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana*. Madrid, 1674.

Cuche. El P. Felipe Cuche, en su *Dict. arabe-français*. Beirut, 1862.

Cuv. D. Juan Cuveiro y Piñol, en su *Diccionario gallego*. Barcelona, 1876.

Cherb. M. A. Cherbonneau, en su *Dictionnaire français-arabe*, Paris, 1872, en su *Dict. arabe-français*, ib., 1876, y en sus *Observations sur l'origine et la formation du langage arabe africain*, publicadas en el *Journal Asiatique*, 1855, II, 549 y siguientes, y 1861, II, 357 y siguientes.

D. y D. *An etymological Dictionary of the Romance languages chiefly from the German of Friedrich Diez, by T. C. Donkin*. Lóndres, 1864.

D. y E. MM. Dozy y Engelmann, en su *Glossaire*. V. supra, página LXVIII, nota 3.ª

D. y G. MM. Dozy y de Goeje, en su edicion del Idrisí. V. página CLI, nota 6.ª

Dic. Ac. *Dic. de la lengua castellana*, por la Real Academia Española.

Dic. Crusca. *Vocabulario de la Crusca compendiato.* Venecia, 1724.

Dief. L. Diefenbach, en su *Lexicon comparativum linguarum indo-germanicarum*, Francfort, 1851, y en sus *Origenes Europeæ*, ib., 1861.

Diez. F. Diez, en su *Etymologisches Wörterbuch der romanischen sprachen.* Bonn, 1869-1870.

Diosc. Pedacio Dioscórides. V. Lag.

Domb. Fr. de Dombay, en su *Vocabul. Lat. Mauro-Arabicum.* Viena, 1800.

Dozy. Mr. Reinhart Dozy, en su mencionado *Glossaire.* (Véase D. y E.); en su *Dictionnaire detaillé des noms des vêtements chez les Arabes*, Amsterdam, 1845; en su *Histoire des musulmans d'Espagne*, Leyde, 1861; en sus *Recherches sur l'hist. et la litterature de l'Espagne pendant le moyen âge*, ib., 1860; en sus *Scriptorum Arabum loci de Abbadidis*, ib., 1846-1852; en su Introduccion al texto arábigo del *Bayan Almogrib*, ib., 1848; en su *Lettre á Fleischer*, ib., 1871; en su *Supplément aux dictionnaires arabes*, ib., 1881, y en varias cartas y apuntes manuscritos.

Duc. Carlos Dufresne, señor du Cange y sus continuadores, en su *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*, edicion de Didot. París, 1840-1850.

El Arb. Abú Becr Abdalaziz Al-Arbolí. V. supra, pág. CLIV.

El Becrí. Abn Obaid Albecrí, citado por Mr. Dozy. V. supra, pág. CXLIX.

El Cazw. Zacaría Alcazwiní, en su *Cosmografía*, publicada por F. Wüstenfeld. Gottinga, 1847-1849.

El Dh. Ahmed ben Yahya ben Amira Ad-dhabbí, en su *Diccionario biográfico de los literatos arábigo-españoles*, cód. Escur. 1671.

El Gaf. Abú Chafar Ahmed Algafiquí. V. supra, pág. CLI.

El Muç. Abulfatah Alí ben Mohammad Almauçilí, autor oriental en su tratado zoológico médico, cód. Escur. 893.

El Xal. Mohammad ben Ibrahim Ax-Xalechí, en su *Tratado legal sobre la música*, cód. Escur. 1530, que se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid, Gg. 41. V. Cas., I, 527, 528.

El Xec. Mohammad ben Alí Ax-Xecurí, citado por Mr. Dozy.

El Zahr. Abulcásim Az-Zahrawí. V. supra, pág. CXLIV.

Emb. Marr. Relacion de un embajador marroquí, que vino á España reinando Carlos II, códice que fué del Sr. Estebanez Calderon.

Ep. Ev. *Epistola Domni Efantii archediaconi*, en el cód. Escur. &., I, 14.

Escr. *Dicc. Valenciano-Castellano*, por D. José Escrig. Valencia, 1871.

Escr. Ar. Alm. Escrituras árabes de Almería. V. supra, pág. CLVIII.

Escr. Ar. Gran. Escrituras árabes de Granada. V. supra, pág. clviii.

Escr. Ar. Zar. Escritura arábigo-mudejar de Zaragoza, año 1432.

Escr. Arag. Escritura árabe aragonesa.

Escr. Moz. Tol. Escrituras mozárabes de Toledo. V. supra, pág. clviii.

Escr. Sah. Escrituras publicadas por el P. Escalona en su *Historia del monasterio de Sabagun*, y otras del mismo orígen estudiadas por el señor D. Vicente Vignau en su *Índice de los documentos del Mon. de Sabagun de la orden de San Benito, Glosario y dicc. geográfico de voces sacadas de los mismos, publicados por el Archivo Histórico-Nacional.* Madrid, 1874.

Esp. Sagr. *España Sagrada*, publicada por los PP. Florez, Risco y otros.

Eys. J. van Eys, en su *Dictionnaire basque-français.* Paris, 1873.

F. Alq. Fuero de Alquezar. V. supra, pág. clxxi.

F. Av. Fuero de Aviles. V. F. Guerra.

F. Cal. Fuero de Calatayud. V. supra, pág. clxxi.

F. Escal. Fuero de Escalona. V: supra, pág. clxxi.

F. Guerra. El Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, en su libro *El Fuero de Aviles*, Madrid, 1865; en su *Libro de Santoña*, ib., 1872; en su discurso de contestacion al de D. Eduardo Saavedra, ib., 1864; en su Disc. de cont. al de D. Juan de Dios de la Rada, sobre las *Antigüedades del cerro de los Santos*, ib., 1875; en su *Cantabria*, 1878; en su *Deitania*, 1879; en su *Caida y ruina del imperio visigótico-español*, 1883; y en varias notas y datos que se ha servido comunicarnos.

F. Tud. Fuero de Tudela. V. supra, pág. clxxi.

Fl. Bert. Florian Pharaon y E. L. Bertherand, en su *Vocabulaire français-arabe à l'usage des médecins*, etc. París, 1860.

Fons. José da Fonseca, en su *Novo Diccionario francéz-portuguéz.* París, 1836.

Frag. Juan Fragoso, en su *Tratado de la naturaleza de los medicamentos simples.* Madrid, 1866.

Franc. Lorenzo Franciosini, en su *Vocabulario italiano-español y español-italiano.*

Freund. *Dictionnaire de la langue latine..., par le Dr. G. Freund, traduit de l'allemand en français par N. Theil.* París, 1862-1865.

Fuentes. Fr. Pedro Antonio Fuentes, en el *Breve Diccionario* adjunto á su *Gramática griego-literal*, Madrid, 1776.

G. Alc. D. José Godoy Alcántara, en su *Ensayo histórico-etimológico sobre los apellidos castellanos.* Madrid, 1871.

G. Ort. D. Casimiro Gomez Ortega, en su *Curso elemental de Botánica.* Madrid, 1795.

Gatell. El abate Gatell, en su *Nouveau Dictionnaire espagnol et françois, françois et espagnol.* Lyon, 1790.

Gl. Gr. Ar. Glosario Greco-Arábigo contenido en el cód. Escur. número 608.

Gl. Is. Antiguo Glosario atribuido á San Isidoro de Sevilla.

Gl. Leid. *Glossarium Latino-Arabicum*, que se guarda en la Biblioteca de Leiden. *V. supra*, pág. clx y siguientes.

Gon. Le Gonidec, en su *Dictionnaire français-breton.* Saint-Briene, 1847, y en su *Dict. breton-français.* Ib. 1850.

Guadix. Fr. Diego de Guadix, en su *Recopilacion de algunos nombres... que los Árabes pusieron á algunas ciudades y á otras muchas cosas...*, cód. de la Biblioteca Colombina.

Guerra de Lorca. El Dr. D. Pedro Guerra de Lorca, en sus *Cathecheses mystagogicæ pro advenis ex secta mahometana.* Madrid, 1586.

H. de Baeza. Hernando de Baeza, en sus *Cosas de Granada*, ed. de Muller. Munich, 1863.

H. R. C. *Historia Roderici Campidocti*, publicada por el P. Risco, 1792.

H. últ. Naz. Historia de los últimos reyes Nazaritas de Granada, cód. Escur., núm. 1877 moderno, no incluido en la Biblioteca de Casiri y publicado por Muller, en Munich, 1863.

Hel. H. et L. Hélot. *Dict. de poche français arabe et arabe français.* Alger, sin fecha.

Henry. El P. José Henry, S. J., en su *Vocabulaire français-arabe.* Beirut, 1881.

Herr. Gabriel Alonso de Herrera, en su *Agricultura general.*

Himn. Moz. Himnario Mozárabe, cód. Toledano. *V. supra.* pág. xxvii.

Hon. S. J. Honnorat, en su *Dictionnaire provençal-francais, suivi d'un Vocabulaire français-provençal.* Digne, 1847-1848.

Humboldt. G. de Humboldt en su libro *Investigaciones acerca de los primitivos habitantes de España con el auxilio de la lengua basca.*

I. Abb. Mohammad ben Abdallah... Ibn Alabbar, de Valencia, que floreció en la segunda mitad del siglo xiii, en sus diccionarios biográficos contenidos en los códices Escurs. 1649, 1670, 1673 y 1725 y en su *Regalo del huésped*, cód. Escur. 354.

I. Abd. Ibn Abdelmelic el Marroquí, cód. Escur. 1677.

I. Adz. Ibn Adzári de Marruecos, en su *Albayan Almógrib.* V. *Bay.*

I. Aw. Ibn Alawam de Sevilla. *V. supra*, págs. cxlviii y cxlix.

I. Baççal. Ibn Baççal de Toledo. *V. supra*, pág. cxlix.

I. Bait. Ibn Albaithár de Málaga. *V. supra*, págs. cl-clii.

I. Bat. Ibn Bathutha, de Tánger, en sus *Viajes*, redactados por Ibn Chozay, y publicados por Defremery y Sanguinetti, París, 1853-1859.

I. Bassám. Alí ibn Bassám, autor español del siglo xii, citado por Mr. Dozy.

I. Bucl. Jonas ben Isaac ibn Buclarix. V. supra. págs. cxlv y cxlvi.

I. Coreix. R. Yehuda ben Coreix, en su *Epistola de studii Targum utilitate*, publicada por los Sres. Barges y Goldberg, París, 1857.

I. Cut. Mohammad ben Omar Ibn Alcuthía, escritor cordobés del siglo x, en su *Crónica*, publicada por el Sr. D. Pascual de Gayangos.

I. Cuzmán. El célebre poeta Mohammad ben Abdelmélic ibn Cuzmán. V. supra, pág. clv.

I. Ch. Ibn Alchazzár. V. supra, pág. cxlii y siguientes.

I. Chob. Ibn Chobair, de Valencia, que murió en 1217, en sus *Viajes*, publicados por W. Wright, Leiden, 1852.

I. Chol. Ibn Chólchol. V. supra, pág. cxlii.

I. García. La *Epístola popular* de Ibn García y sus refutaciones, contenidas en el cód. Esc. 535. V. supra, pág. cxlv.

I. Haucal. Abulcásim ibn Haucal, célebre viajero oriental del siglo x, en su *Descripcion de España*. Leiden, 1872.

I. Hax. Ibn Alhaxxá, médico africano del siglo xiii, en su Glosario al libro titulado *Almançurí* del Razí. V. el *Cat. Cod. Or. Bibl. Lugd. Bat.*, iii, 256, cód. núm. 1355.

I. Hay. El célebre cronista Ibn Hayyan, de Córdoba. V. supra, páginas xxi y xxxv.

I. Haz. Abulhasan ben Mohammad ibn Házim, de Cartagena, escritor del siglo xiii, en su *Poema milenario*, cód. Esc. 380.

I. Jald. é I. Jaldón. El insigne historiador tunecino Ibn Jaldón (v. supra, páginas lviii y lix, nota), en varios vocablos citados por Dozy.

I. Jall. Ahmed Ibn Jallican, en su *Diccionario biográfico de musulmanes ilustres*, publicados por M. G. de Slane, París, 1842.

I. Jat. El famoso escritor granadino Ibn Aljathíb, que murió en 1374, en sus diversas obras contenidas en los códs. Escs. 551, 1668, 1669, 1750, 1771, 1772 y 1811, y en los opúsculos publicados en Munich, 1866. V. Müller, *Beiträge*, etc.

I. Játima. Ahmed ben Alí ibn Játima, de Almería (siglo xiv), en un opúsculo contenido con el núm. 4 en el cód. Esc. 1780.

I. Loyón. Abu Otzman Ibn Loyón; vide supra, pág. cliii.

I. Paxc. El célebre cronista cordobés Jalaf ben Abdelmélic Ibn Paxcual, que murió en 1182, en su *Çila*, cód. Escur. 1672.

I. Roxaid. Mohammad ben Omar ibn Roxaid de Ceuta, en su *Catálogo de los tradicionistas arábigo-hispanos*, cód. Esc. 1727, núm. 1.

I. Roxd. El famoso Averroes. V. supra, pág. CXLVIII.

I. Saíd. El célebre cronista Alí ben Musa ibn Saíd, citado por Almaccarí.

I. Th. Mohammad ben Abdelmélic ibn Tharif. V. supra, pág. CL.

I. Wáf. Abderrahman ben Mohammad ibn Wáfid. V. supra, pág. CXLV.

I. Zohr. Abulalá ibn Zohr, en el núm. 3 del cód. Esc. 839.

Idr. El célebre cosmógrafo Xerif Alidrisí. V. supra, pág. CLI.

Inscr. Inscripciones latinas de nuestra península.

Inst. Mal. Institucion de las parroquias de la diócesis Malacitana.

Is. Pac. Isidoro Pacense, en su conocido Cronicon (*España Sagrada*, tomo VIII).

Ith. Ithacio, obispo de Chaves, en su *Division de obispados*, mal atribuida al rey Wamba, ilustrada con notas y mapas por el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra.

Itin. Itinerarios hispano-romanos publicados como apéndices á los discursos académicos de los Sres. Saavedra y Fernandez-Guerra.

J. Leon. Juan Leon, conocido por El Africano. V. supra, pág. CLXVIII.

Jackson. Viajero inglés, citado por Mr. Dozy, en su *Relacion de Marruecos*.

Jim. D. Manuel Jimenez, en su *Nomencl. Farmacéutica*, Madrid, 1826.

Kaz. Mr. A. de Bib. Kazimirski, en su *Dict. arabe-français*, París, 1860.

L. Alex. El libro, ó poema, de Alexandre, publicado por D. T. A. Sanchez.

L. Marmol. Luis del Marmol Carvajal, en su *Rebelion de los Moriscos* y en su *Descripcion general de África*.

L. Mont. Alf. XI. *Libro de la Montería del rey D. Alfonso XI*, publicado por D. J. Gutierrez de la Vega, Madrid, 1877.

L. Tam. Francisco Lopez Tamarit. V. supra, páginas LXX y LXXI.

L. y P. D. Francisco Loscos y D. José Pardo, en su *Serie imperfecta de las plantas aragonesas*, Alcañiz, 1867.

Lab. D. Pedro Labernia, en su *Diccionario de la llengua catalana ab la correspondencia castellana y llatina*, Barcelona, 1862-1864.

Laf. Alc. D. Emilio Lafuente y Alcántara, en su *Aj. Macb.* (v. supra) y en sus *Inscripciones árabes de Granada*, Madrid, 1859.

Lag. *Pedacio Dioscórides Anarzabeo... traducido é ilustrado por el Doctor Andrés de Laguna*, Salamanca, 1563.

Lane. A. W. Lane, en su *Arabic English Dictionary*, Londres, 1863-1877.

Lara. David Cohen de Lara, en su עיר דויד, *sive de convenientia vocabulorum rabbinicorum cum græcis et quibusdam aliis linguis europæis*, Amsterdam, 1638.

Larr. El P. Manuel de Larramendi, en su *Diccionario trilingüe castellano, bascuence y latin*, San Sebastian, 1745.

Lav. El Sr. D. Gumersindo Laverde, en sus curiosos *Apuntes de voces provinciales de Asturias y Galicia*.

Leg. V. Gon.

Lello. Arabista italiano del siglo pasado, citado por Mr. Dozy.

Lerch. El R. P. Fray José Lerchundi. V. supra, pág. CLXX.

Let. L. Victor Letellier, en su *Vocabulaire oriental, français-italien, arabe, turc et grec*, París, 1838.

Lex. Lat. Cat. *Lexicon Latino-Catalanum*, Barcelona, 1561 (1).

Lhuyd. Eduardo Lhuyd, en su *Archeologia Britannica*, Oxford, 1707.

M. Emp. Marcelo de Burdeos, en su obra *De medicaminibus empiricis*.

M. y M. D. Raimundo de Miguel y el Sr. Marqués de Morante, en su *Nuevo Diccionario latino-español etimológico*, Leipzig, 1867.

M. y R. D. Tomás Muñoz y Romero, en su excelente *Coleccion de fueros municipales y cartas pueblas*, Madrid, 1847.

Madoz. D. Pascual Madoz, en su conocido *Diccionario geográfico*.

Maigne. W. H. Maigne d'Arnis, en su *Lexicon Manuale ad scriptores mediæ et infimæ latinitatis*, París, 1866.

Maim. El célebre rabino cordobés Musa ben Maimon, conocido por Maimonides, en sus *Aforismos medicinales*, cód. Esc. 864.

Marc. J. J. Marcel, en su *Dictionnaire français-arabe des dialectes vulgaires d'Alger, d'Egypte, de Tunis et de Maroc*, París, 1869.

Martin. A. Martin, en sus *Dialogues arabes-français*, París, 1847.

Meninski. Fr. Meninski, en su *Lexicon arabico-persico-turcicum*, citado por Freytag.

Mirc. V. Mircesco, en su *Grammaire de la langue roumaine*, París, 1863.

Monl. D. Pedro Felipe Monlau, en su *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1856.

Müller. Marcos José Müller, en su *Die letzten von Granada*, Munich, 1863, y en su *Beiträge zur Geschichte der Westlichen Araber*, ib., 1866.

Musa ben Abdallah. Judío cordobés, autor de un *Tratado de medicina*,

---

(1) Este *Lexicon* no es otra cosa que el *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici ex Catalano in Latinum sermonem versum*, ó sea el *Diccionario de romance en latin* del Maestro Nebrija, que luego mencionaremos, aumentado por su autor con muchos vocablos de geografía y materia médica, y traducido del Castellano al Catalan.

contenido con el núm. 2 en el cód. 112 de la Biblioteca del Sacro Monte de Granada.

N. Marc. Nonio Marcelo, en su tratado *De proprietate sermonis latini.*

Nebr. El Maestro Antonio de Nebrija, en su *Diccionario de romance en latin*, y en su *Dictionarium medicum*, Barcelona, 1585.

Ol. El P. Olivier, S. J., en su *Dictionnaire français-kabile*, Puy, 1878.

P. Alc. Fray Pedro de Alcalá. V. supra, páginas clxv á clxviii.

P. del Cid. El poema del Cid, publicado por D. T. A. Sanchez y otros.

P. Smith. Payne Smith, en su *Thesaurus Syriacus*, Oxford, 1868.

P. Torre. Fray Patricio de la Torre. V. supra, páginas clxvii á clxviii.

Pagni. J. Pagni, viajero italiano en Túnez, citado por Mr. Dozy.

Pal. R. T. E. Paladio, en su tratado *De re rustica.*

Pascual. El Sr. D. Agustin Pascual, en su *Discurso de recepcion en la Real Academia Española*, Madrid, 1876.

Passou. Francisco Passou, en su *Handwörterbuch der Griechischen Sprache*, Leipzig, 1841.

Pl. Cayo Plinio Segundo, en su *Naturalis Historia.*

Prud. Aur. Prudencio Clemente, en sus *Himnos y Cánticos.*

Pueyo. Silv. Pueyo, en su *Coll. maxima Conc. Hispaniæ*, Madrid, 1784.

Quer. D. José Quer, en su *Flora Española*, Madrid, 1762-84.

Quint. Q. F. Quintiliano, en sus *Institutiones Oratoriæ.*

R. Bus. Th. Roland de Bussy, en su *L'idiome d'Alger*, ib., 1847.

R. Caro. El Dr. Rodrigo Caro, en varias obras que se citan.

R. Mál. Repartimiento de Málaga y pueblos de su jurisdiccion.

R. Mall. Repartimiento del reino de Mallorca. V. supra, pág. clxxii.

R. Sev. Repartimiento de Sevilla y su reino. V. supra, pág. clxxii.

R. Val. Repartimiento del reino de Valencia. V. supra, pág. clxxii.

R. Xim. D. Rodrigo Ximenez de Rada, en sus libros *De Rebus Hispaniæ* é *Historia Arabum.*

R. Z. El obispo Rabi ben Záid, en su *Calendario astronómico y agronómico.* V. supra, páginas xiii y cxli.

Raf. *Francisci Raphelengii Lexicon Arabicum*, Leiden, 1613.

Rios. Gregorio de los Rios, en su *Agricultura de jardines.*

Roq. J. I. Roquette, en su *Nouveau dictionnaire portugais-français*, París, 1845.

Rosal. *Orígen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, obra inédita del doctor Francisco del Rosal, médico, natural de Córdoba (vivía en 1601), copiada é ilustrada por el P. Fr. Miguel Zorita. MS. de la Biblioteca Nacional de Madrid, cód. T. 127.

S. EUL. San Eulogio, de Córdoba, en su *Memoriale Sanctorum*. V. supra, páginas CXXXV y CXXXVI.

S. GREG. TUR. San Gregorio, obispo de Turs, en su *Historia Francorum*.

S. IS. San Isidoro, de Sevilla, en sus *Origines sive Etymologiæ*.—S. IS., DIF., San Isidoro, en su libro *Differentiarum*.—Y S. IS., EP. AD LEUD., San Isidoro, en su *Epistola ad Leudefredum*.

S. JER. San Jerónimo, en varias de sus obras.

S. ROSA. Fray Joaquin de Santa Rosa, en su *Elucidario das palavras, termos e frases que em Portugal antiguamente se usarão*, Lisboa, 1798.

SAA. El Sr. D. Eduardo Saavedra, en su *Discurso de recepcion en la Real Academia de la Historia*. V. F. Guerra.

SAADÍA. R. Saadía, de Fez, en su version árabe de los Salmos.

SAMSON. El abad cordobés Samson, en su *Apologético*, publicado por Florez en el tomo XI de la *Esp. Sagr.* V. supra, pág. CXXXVI, nota segunda.

SANCHEZ. D. Tomás Ant. Sanchez, en el *Índice de voces anticuadas* con que ilustró su *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV*.

SAURA. D. Santiago A. Saura, en su *Diccionario manual de las lenguas castellana-catalana* é id. *de las catalana-castellana*, Barcelona, 1859-1862.

SAUV. El abate de Sauvages, en su *Dictionnaire languedocien-français*, Alais, 1820 y 1821.

SAVARY. Nicolás Savary, en sus *Coloquios árabes*, que incluyó en la segunda parte de su *Grammaire de l'arabe vulgaire*, París, 1813.

SCH. Augusto Scheler, en su *Dictionnaire d'etymologie française*, Bruselas, 1862.

SERVIO. M. Servio Honorato, en su *Comentario á la Eneida* de Virgilio.

SIDONIO. C. S. Sidonio Apolinar, en sus *Epístolas* y *Poesías*.

STEPH. *Thesaurus linguæ Græcæ ab Henrico Stephano constructus*, París, 1851.

TERR. El P. Esteban Terreros, en su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, etc., Madrid, 1786 á 1793.

TIM. Al. Timoni, en su *Guide de la conversation français-turc*, París, 1854.

VEG. Fl. Vegecio Renato, en su obra *De re militari*.

VICTOR. Hier. Victor (citado por Mr. Dozy), en su *Tesoro de las tres lenguas, española, francesa é italiana*, Ginebra, 1609.

VILL. D. Enrique de Villena, en su *Arte Cisoria*.

VIRG. P. Virgilio Maron, en su *Eneida* y en sus *Geórgicas*.

VITR. P. Vitrubio, en su obra *De Architectura*.

VOC. BER. DE 1883. *Vocabulaire arabe français... par un Père Missionnaire de la Cie de Jésus*, Beirut, 1883.

VULLERS. J. A. Vullers, en su *Lexicon Persico-Latino etymologicum*, Bonn, 1855 á 1865.

YACUT. Abu Abdallah Yacut, en su *Diccionario geográfico universal*, publicado por F. Wüstenfeld, Leipzig, 1866-1871.

YEPES. Fr. Diego de Yepes, en su *Crónica general de la órden de San Benito.*

ZAN. Ant. Zanolini, en su *Lexicon chaldaico rabbinicum*, Padua, 1747.

ZEHETMAYR. S. Zehetmayr, en su *Lexicon etymologicum latino-sanscritum comparativum*, Viena, 1873.

ALBISTHANÍ Y EL BISTANÍ. Bothros (Pedro) Albisthaní, en su diccionario arábigo titulado *Mohith Almohith*, Beirut, 1870.

ALHOMAIDÍ. Mohammad ibn abi Naçar Alhomaidí, que murió en 1094, en su *Diccionario biográfico* de los sabios arábigo-españoles.

AN. GGR. *Libro de geografía*, sin nombre de autor, cód. arábigo-occidental que posee el Sr. D. Pascual de Gayangos.

APUL. A. L. Apuleyo, de Madauro, en la obra que se le atribuye *De re herbaria* ó *De herbarum virtutibus.*

ARGOTE. G. Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía.*

ASTARLOA. D. P. P. Astarloa, en su *Apología de la lengua bascongada*, Madrid, 1803.

AVIÑON. Juan Aviñon, en su *Sevillana medicina*, Sevilla, 1545.

C. ESC. NÚM. 889. V. AN. ESC. NÚM. 889.

CIHAC. A. de Cihac, en su *Dictionaire d'etymologie daco-romaine, éléments latins*, etc. Francfort s. l. M., 1870.

CIPR. Cipriano, arcipreste de Córdoba, en sus fragmentos poéticos publicados por Florez en el tomo XI de la *Esp. Sagr.*

CIX. Cixila, arzobispo de Toledo, en su *Vita vel gesta Sancti Ildefonsi*, publicada por Florez en el tomo V de la *Esp. Sagr.*

COL. CAN., COL. HISP. Y COL. LAT. V. C. C. ESP.

CONV. MAL. *Conversaciones históricas malagueñas*, tomo I, Málaga, 1789.

CREST. AR. ESP. *Crestomatía Arabigo-Española*, publicada por el R. P. Lerchundi y D. F. J. Simonet, Granada, 1881-1883.

CRÓN. ALF. VII. *Chronica Adefonsi imperatoris*, publicada por el P. Florez en el tomo XXI de la *Esp. Sagr.*

CRÓN. ALF. XI. *Crónica del rey D. Alfonso el XI* (por J. N. de V.), Madrid, 1787.

Crón. Sil. *Monachi Silensis Chronicon*, publicado por el P. Florez en el tomo xvii de la *España Sagrada*.

De Goeje. M. J. de Goeje, en su *Bibl. geogr. arabicorum*, y principalmente en el Glosario que insertó en el tomo iv, Leiden, 1878.

Dic. Mall. *Diccionario manual ó vocabulario completo mallorquin-castellano por unos amigos*, Palma, 1859.

Drach. P. L. B. Drach, en su *Catholicum Lexicon Hebraicum et Chaldaicum*, ed. del abate Migne, París, 1863.

Eguilaz. D. Leopoldo de Eguilaz, en su *Diccionario etimológico*. V. supra, pág. lxxix.

El Dimixquí. Mohammad Addimixquí, en su *Cosmografía*, publicada por Fraehn y Mehren, San Petersburgo, 1866.

El Guadiaxí. Mohammad ben Chábir Alwadiaxí, en su *Catálogo de los literatos arábigos coetáneos*, cód. Esc. 1721.

El Mohith. V. Albisthaní.

El Roainí. Alí ben Mohammad ben Alí Arroainí, de Sevilla, en su *Catálogo de los sabios andaluces*, cód. Esc. 1724.

El Thignarí. Escritor granadino del siglo xii. V. supra, pág. cliii.

El Tunesí. Escritor africano citado por Mr. Dozy.

Ens. ggr. Ensayo sobre la geografía arábigo-española.

Ep. Hier. ad Ev. *Epistola Hieronymi ad Evagrium*.

Escalona. El P. R. Escalona, en los apéndices á su *Historia del Real Monasterio de Sahagun*, Madrid, 1782.

Escr. de 1514. Nomenclator geográfico del reino de Granada, contenido en una escritura de 1514.

Esteve. D. Joaquin Esteve, D. Josef Belvitges y D. Antonio Juglá, en su *Diccionario catalan-castellano-latino*, Barcelona, 1803-1805.

Ev. Moz. El Evangelio Mozárabe segun San Juan. V. supra, pág. xvii, nota 1.

F. Exéa. El Fuero de Ejéa. V. supra, pág. clxxi.

F. Gonz., Orden. D. F. Fernandez y Gonzalez, en su *Ordenamiento formado por los procuradores de las aljamas hebreas*, etc., Madrid, 1886.

F. Guad. Fuero de Guadalajara. V. M. y R. 507-511.

F. Tol. El Fuero de Toledo del año 1101. V. M. y R., 360.

Fabre. M. H. L. Fabre, en su *Dict. français-basque*, Bayona, 1879.

Fita. El P. Fidel Fita, S. J., en varias publicaciones que citaremos oportunamente.

Fleischer. El Sr. H. O. Fleischer, en su disertacion *De glossis Habichtianis in quatuor priores tomos MI noctium*, Leipzig, 1836.

FORSKAL. En su *Flora ægytiaco-arabica*, Copenhage, 1775.

FREYTAG. J. G. Freytag, en su *Lexicon arabico-latinum*, Halis, 1830-1837.

G. DE LORCA. V. GUERRA DE LORCA.

GALINDO. D. Leon Galindo, en su laureada obra *Progreso y vicisitudes del idioma castellano en nuestros cuerpos legales*, Madrid, 1863.

GL. GGR. V. DE GOEJE.

GL. MOSL. El Glosario adjunto al *Diwan* de Moslim ibn Alwalíd, publicado por Mr. de Goeje, Leiden, 1875.

GLOS. PAR. *Glossarium Parisiense*, citado por Du Cange.

GOLIO. Jac. Golio, en su *Lexicon arabico-latinum*, Leiden, 1653.

GOT. SPR. *Vergleichendes Wörterbuch der gothischen Sprache*, ó por otro nombre *Lexicon comparativum*, etc. V. DIEF.

GUTBIR. Aeg. Gutbir, en su *Lexicon Syriacum*, Londres, 1855.

H. AR. DE CEUTA. Historia de Ceuta, sin nombre de autor, cód. arábigo que posee el R. P. Lerchundi.

HAEDO. Diego de Haedo, en su *Topografía é Historia general de Alger*, Valladolid, 1612.

HOLAL. *Albolal Almauxíya*, crónica arábigo-marroquí, escrita en España año 1381 y citada por Mr. Dozy.

HUBNER. El Sr. Emilio Hubner, en sus *Inscriptiones Hispaniæ latinæ*.

HUMBERT. Juan Humbert, citado por Mr. Dozy, en su *Guide de la conversation ou vocab. français-árabe*, Ginebra, 1838.

I. AÇÇAIRAFÍ. Yahya ben Mohámmad ibn Aççairafí, de Granada, en su *Historia de los Almoravides*, citada por Mr. Dozy.

I. ATHIYA. Abdelhácq ibn Athiya, en su *Catálogo de sabios arábigo-andaluces*, cód. Esc. 1728.

I. AX-XIHNA. Mohammad ibn Ax-xihna, escritor oriental del siglo XV, citado por Mr. Dozy.

EXPLICACION

DE LAS RESTANTES ABREVIATURAS.

A. A. Al.	Antiguo alto Aleman.
A. Al.	Antiguo Aleman.
A. Arag.	Antiguo Aragonés.
A. Brit.	Antiguo Británico.
A. Cast.	Antiguo Castellano.
A. Cat.	Antiguo Catalan.
A. Córn.	Antiguo Córnico.
A. Esc.	Antiguo Escocés.
A. Escand.	Antiguo Escandinavo.
A. Esp.	Antiguo Español.
A. Fr.	Antiguo Francés.
A. Gál.	Antiguo Gálico.
A. Gall.	Antiguo Gallego.
A. Germ.	Antiguo Germánico.
A. Irl.	Antiguo Irlandés.
A. Port.	Antiguo Portugués.
A. Prov.	Antiguo Provenzal.
A. Sax.	Antiguo Sajon.
abl.	ablativo.
ac.	acusativo.
adj.	adjetivo.
adj. pos.	adjetivo posesivo.
adv.	adverbio.
Afr.	Africano, na.
Al.	Aleman.
Alb.	Albanés.
Alj.	Aljamía.
an.	anónimo.
And.	Andalucía; Andaluz.
Ang. Sax.	Anglo-Sajon.
Anj.	Anjevino.
ant.	antiguo, antigua.
ap.	apellido.
apd.	apodo.
Ar.	Arabe.
Arag.	Aragonés.
Arg.	Argelino.
Arm. y Armor.	Armoricano.
art.	artículo.
Ast.	Asturiano.
aum.	aumentativo.
B. Al.	Bajo Aleman.
B. Gr.	Bajo Griego.
B. Lat.	Bajo Latin.
B. Nav.	Bajo Navarro.
Bav.	Bávaro.
Berb.	Bereber.
Boh.	Bohemio.
Bret.	Breton.
Brit.	Británico.
Búlg.	Búlgaro.
c.	capítulo.
Cal.	Calabrés.
Cambr.	Cámbrico ó Cambro.
cap.	capítulo.
Cat.	Catalan.

CD.	ciudad.
CÉLT.	Céltico, ca.
CF.	compárese con.
CÓD.	códice.
CONC.	concilio.
CONJ.	conjuncion.
CONTR.	contraccion.
CORD.	Córdoba; Cordobés.
CÓRN.	Córnico.
CORR.	correccion; corregido.
CRÓN.	crónica.
D.	dialecto.
DELF.	Delfinés.
DESP.	despoblado.
DIC.	diccionario.
DIM.	diminutivo, va.
DIN.	Dinamarqués.
DOC.	documento.
DÓR.	Dórico.
ECL.	eclesiástico.
ED.	edicion.
EM.	Emilianense.
EÓL.	Eólico.
EP.	episcopal.
EP.	Epístola.
ESC.	Escocés y Escurialense.
ESCAND.	Escandinavo.
ESCR.	escritura.
ESCUR.	Escurialense.
ESP.	España; Español, la.
ESP.	especie.
ESPEC.	especialmente.
EST. PREL.	Estudio preliminar.
ET.	Etiópico.
EUR.	Europa; Europeo, a.
EV.	Evangelio.
F.	folio.
FEM.	femenino, na.
FEN.	Fenicio.
FL.	Flamenco.
FLOR.	Florentin.
FR.	Francés.
FREC.	frecuentativo.
GAÉL.	Gaélico.
GÁL.	Gálico.
GALL.	Gallego.
GENT.	gentilicio.
GERM.	Germánico, ca.
GL. y GLOS.	glosa; glosario.
GÓT.	Gótico, ca.
GR.	Griego, ga.
GRAN.	Granada; Granadino.
GRIS.	Grison.
H. LAT.	Hispano-Latino.
HEBR.	Hebreo, a.
HÍBR.	híbrido, da.
HISP.	Hispano, Hispánico.
HOL.	Holandés.
HÚNG.	Húngaro.
IB.	ibidem.
IBÉR.	Ibérico, ca.
IL.	Ilírico.
IMIT.	imitativo, va.
IMPER.	imperativo.
ING.	Inglés.
INSCR.	inscripcion.
INSTR.	instrumento.
INTERJ.	interjeccion.
IRL.	Irlandés.
ISL.	Islandés.
IT.	Italiano.
JUR.	jurisdiccion.
KIMR.	Kimri ó Kímrico.
L.	léase; libro.
L. FARM.	Latin bárbaro, usado entre los farmacéuticos.
LAT.	Latin; Latino, na.

Lat. Bibl.	Latin Bíblico.
Lat. Ecl.	Latin Eclesiástico.
Lat. Gr.	Latino-Griego, es decir, vocablo comun á ambas lenguas, ó latino de orígen griego.
Lat. Moz.	Latino-Mozárabe.
lib.	libro.
Lim.	Limosin.
Lit.	Lituánico.
Lomb.	Lombardo.
Lor.	Lorenés.
M. Al.	Medio Aleman.
M. Gr.	Medio Griego.
m. s.	manuscrito, ta.
Mac. Rom.	Romance de Macedonia.
Mag.	Magiar.
masc.	masculino.
Mal.	Málaga; Malagueño.
Mall.	Mallorquin.
Marr.	Marroquí.
Men.	Menorquin.
metr.	metropolitano, na.
Mil.	Milanés.
mod.	moderno.
Moh.	Mohammad ó Mahomat.
mon.	monasterio.
Mon.	dialecto de Mona (Anglesey).
Moz.	Mozárabe.
Murc.	Murciano, na.
n.	nombre.
n. col.	nombre colectivo.
n. pr.	nombre propio.
N. Sl.	Nuevo Slavo.
n. un.	nombre de unidad.
Nap.	Napolitano.

Nav.	Navarro.
Neerl.	Neerlandés.
Norm.	Normando.
Oc.	Occidente y Occidental
Occit.	Occitano, dialecto del Lenguadoc.
Or.	Oriente, Oriental.
pág.	página.
part.	partido.
patr.	patronímico.
pers.	persona.
Piam.	Piamontés.
Pic.	Picardés.
pbl.	pueblo; lugar.
pl.	planta; plural.
poét.	poético.
Pol.	Polaco.
Port.	Portugués, sa.
pp.	participio pasivo.
pr.	provincial; provincialismo.
prec.	precedente.
pref.	prefijo ó preformativo.
prep.	preposicion.
pret.	pretérito.
prim.	primitivo.
probl.	probablemente.
pron.	pronombre; pronunciese.
pron. pos.	pronombre posesivo.
prov.	provincia.
Prov.	Provenzal.
Pún.	Púnico.
r.	raíz.
Rab.	Rabínico.
red.	reduplicativo, va.
Rét.	Rético.
Rom.	Romano.
Roml.	Romañol.

RUM.	Rumano.
SANSCR.	Sanscrit ó Sanscrito.
SAX.	Sajon.
SCL.	Esclavon ó Slavo.
SEM.	Semítico, ca.
SIC.	Siciliano.
SIG.	siguiente.
SIGN.	significacion.
SIN.	sinónimo.
SING.	singular.
SL.	Slavo.
SOBR.	sobrenombre.
SUFR.	sufragáneo, a.
SUST.	sustantivo.
SYR.	Siriaco.
T.	texto.
TÉRM.	término; terminacion.
TIR.	Tirolés.
TOL.	Toledo; Toledano.
TOSC.	Toscano.
TRAD.	traduccion.
TUD.	Tudesco.
V.	vide; véase.
V.	Vulgar.
VAL.	Valencia; Valenciano.
VAR.	variante.
VASC.	Vascuence.
VEN.	Veneciano.
VIS.	Visigodo, da.
VOC.	vocablo.
VOC.	Vocabulario; Vocabulista.
WÁL.	Wálaco.

A

AÂXBÓRA. V. AXBÓRA.

ABÁTH اباط, escr. moz. Tol., ÀBBÁD عباد, C. C. Esc., LAPÁTH لبّاط (abad), escr. arag. del mon. de Veruela; (cura párroco), escr. ar. Alm.; LAPÁT, «clérigo, canónigo de iglesia», P. Alc., *abbatis*, inscr. lat. moz. del siglo IX.—A. Cast. *abbat* y *abate*, Vasc. *abade*, Cast. y Mall. *abád*, Port. *abbade*, Prov. *abbát*, It. *abate*, Fr. *abbé*, Lat. *abbas, tis*, del Syr. אבא *abba*, pater.

ABÉRTH Ó ABÉRTHO.—Cast. *abierto*, Gall. y Port. *aberto*, Cat. y Val. *obert*, Fr. *ouvert*, It. y A. Prov. *aperto*, Lat. *apertus*, de *aperio*. || اباراط, I. Aw. II, 112 y 113, (corr. aprobada por M. Dozy). Especie de lino llamado así (en Ar. مفتوح) por la facilidad con que se abren sus vainillas. «Salvo si no es lino que de su naturaleza abre la capilla y se cae la simiente; este tal se ha de coger ántes que abra,» Herrera, libro I, cap. 26.

ABÓBRA, BÓBRA Y BUÉBRA (v. infra).—Port. *abobóra* y *abóbra* (calabaza, fruto), *aboboreira* y *abobreira* (la planta), Gall. ggr. *Boboras* (pl.), en la prov. de Orense, del H. Lat. ó Ibér. *apopores:* S. Is., l. XVII, cap. 10, n.° 25.

ABOBRÉLLA, ABOBRIÉLLA, ABOBRILLA, BOBRÉLLA, BOBRILLA, BOBRIN Y BOBRINÉLLA (v. infra). Dim. del n. prec. (calabacilla).—Port. *abobrinha* y *aboborinha*. || ABOBRÉLLA ابيرالة, I. Chol., ABOBRILLA ابريلة (corr.), I. Hax. (apud. Dozy, Suppl. I, 2), BOBRILLA بيريلة (corr. igualmente en un pasaje muy corrupto

que no acertó á comprender Banqueri), I. Aw. II, 384, y BOBRINÉLLA ببرنالة, I. Bucl. (siendo de advertir que el punto de la ن se halla en los tres códices, Tol., Leid. y Nap.). N. Lat. y Esp. de la brionia ó nueza blanca (brionia alba L.), llamada así en aljamia, porque su raíz semeja una pequeña calabaza (قريعة).

ABOBRIÉLLA. V. el voc. prec. ‖ ابيريالة, I. Ch. El hipericon, llamado ABOBRIÉLLA y CALABAÇÓLA (v. infra), es decir, calabacilla (اى قريعة) por la forma de sus hollejos ó vainillas; v. Diosc. version de Lag. 371.

ABRÉCANO ابراقنه (cód. Nap.) y ABRICANO ابريقند (corr., cód. Leid.), I. Bucl. N. Esp. del terebinto, probl. por *africano* (como opina M. Dozy), por abundar en África.

ABRÍL ابريل, C. C. Esc., R. Z., R. Mart., I. Loyón, escr. ar. Gr., etc., APRÍL (Abril mes), P. Alc., IBRIL, I. Jat.; Ar. Afr. *Abríl*, Marc. y R. Bus., *Ibril*, Lerch. y Beaus., *Ibrir* ابرير y *Bril* بريل id.—Cast., Cat., Port. y Prov. *Abril*, Val. y Rum. *April*, Prov. *Abriu*, It. *Aprile*, Fr. *Avril*, Rum. *Aprilie*, Alb. *Pril* (Cihac, 13), Lat. *Aprilis*, de *aperio*.

ABRÓTHANO ابروطن I. Ch.—Cast., Port. é It. *abrótano*, Cat. *broida*, Fr. *aurone*, del Lat. Gr. *abrotonum*, Lag. 282.

ABÚCH ابرج y AGÚCH اغوج, I. Ch., ABÚCHO ابجه I. Ch., I. Bucl., I. Th., I. Bait., I. Roxd. y cód. Esc. 890 Cas. N. Esp. del asfodelo ó gamon.—Mall. *aubó*, Port. *abrótea* y *abrotia*, Gall. y Port. *abrótega*, del Lat. *albucus* y *albucium*. Pl., l. XXI, c. 17, M. y M., 39, Lag. 245: «Asphodelus quam Latini a colore *albutium* vocant,» S. Is., l. XVII, c. 9, n.° 105.

ABZINTHÓN. V. ANXÉNSIO.

ACEBÚCHE (por al-cebúche). V. ZEBBÚCH.

ACIPRÉS y ACIPRESTE (por al-ciprés, etc.). V. ALCIPRÉS.

ACITRÓN (por ac-citron). V. CHETHRÍA ó CHITHRÍA.

ACÓLITHO اقوليط, C. C. Esc., اقولط y *acolitu*, escr. moz. Tol.—Cast. y Port. *acólito*, Port. y Prov. *acolyto*, It. *accolito*, del Lat. Gr. *acolithus* y *acolythus*. S. Is., l. VII, c. 12, M. y M., 13.

ACRIÓLEX اقريلش (pl.), I. Bucl., ACRIÓN اقريون I. Bait., ACRIÓNEX اقريونش (pl.), I. Bucl., I. Bait. (corr.), I. Ch. é I. Th., ỲUCURIÓN (l. úucurion), «berro, yerba,» P. Alc.; Ar. Afr. *guernúnex* ó *guernúnox* قرنونش Abder. 185 (corr.) y 302, *guernúnex* (cresson), Beaus. y Fl. Bert. 55, *guernúnex* گرنونش Lerch., *guernúnex* y *gueruénix* ڭرونيش (berro, yerba), P. Torr., *gueruénnex* ڭرونش (nasturtium aquaticum), Domb. y ڭروانش Marc. y Lerch.—A. Esp. *agriois* (nasturtium aquaticum y officinale, berro), Jim. 1, 300, Port. *agrião*, y en pl., *agriões* y *agrões*, Lag., 211, y Ag., 482, 483, del Gr. ἀγριοκάρδαμον, que, segun Lag. 122, quiere decir mastuerzo salvaje, de κάρδαμον, mastuerzo, Lag. 235, y ἄγριον, agreste, selvático; de donde el Lat. Gr. *agrion*, especie de rábano silvestre (M. y M. 36), y por lo tanto, yerba semejante al berro.

ÁCUA اقوة; V. ÁGUA. || ÁCUA FRIDA y ÁCUA PORTHÓRA. V. nuestro Ens. Ggr.

ACÚCHA (v. voc. sig.).—Cast. *aguja*, y ant. *agulla*, Gall., Cat. y Val. *agulla*, Port. y Prov. *agulha*, It. *aguglia* y *agocchia*, Fr. *aiguille*, B. Lat. *acuculla* (Duc., 1, 65), de *acucula* por *acicula*, dim. de *acus*, It. *ago*, Rum. *ac.*, r. Lat. Gr. *ac*, ακ (punta), unde *acuo*. M. y M., 15, Diez, 1, 11, Cihac, 2.

ACUCHÉLLA (dim. del voc. prec.) y GUGÍTA (agujeta), P. Alc.—Cast. *agujilla*, *agujuela* y *agujeta*, Gall., Cat. y Val. *agulleta*, Port. y Prov. *agulheta*, Fr. *aiguillette*, de un voc. B. Lat. *acucella* por *acucula* y *acicula*. || ACUCHÉLLA اقجلّة segun I. Bait., n. Esp. de la pl. *caucalis*, ó mejor de la *scandix*, llamada en Cast. *aguja de Pastor* y *aguja de Vénus* (que no debe confundirse con otra pl. de los mismos nombres esp. de geranio), en Cat. *agulla* (Colm. y Costa), en Mall. *aguyeta*, en Port. *agulheira*, en Prov. *agulha* (scandix pecten Veneris, Hon.), y en L. Farm. *acula* «que quiere decir *agujuela*», Lag. 222.

ACÚD y ACÚTH (adj.).—Cast. y Port. *agudo*, Val. *acút*, Cat. y Prov. *agút*, Fr. *aigu*, It. *acuto*, del Lat. *acutus*. || ACÚD. V. MONT-ACÚD. || ACUTH ó ACÚTHO اقوط (v. Ens. ggr.).

N. de varios castillos en Andalucía. || V. MONT-ACÚTH.

AÇAPATÁIR (por aç-çapatáir). V. SAPATHÁIR.

AÇULÉIG (por aç-çuléig). V. ZULÉICH.

ACHÉLLO اجالّة (probl. ajillo, dim. de ajo), I. Bucl. N. Esp. de la pl. llamada en Ar. صعتر جوزى (ó خوزى; v. Dozy, 1, 832), esp. de orégano de flores blanquecinas, acaso el tomillo de cabezuelas (thymus cephalotus L.), pl. muy semejante al orégano, ó el mismo orégano vulgar de cimas globosas y flores blancas, por ofrecer alguna semejanza con las cabezas de los ajos. V. Lag. 286 y 294 y Costa, 194.

ACHETHÁIRA, pl. ACHETHÁIRAX اجطيرش, I. Bucl. N. esp. de la pl. llamada en Cast. *acedera* (rumex acetosa L.), en Gall. *acéda*, en Port. *azéda* y *azedeira*, en Cast. é It. *acetosa*, y en Lat. *acetosa*, *acidula* y tambien probl. *acetaria*, de *acetum* (vinagre). Lag. 200.

ACHETHIÉLLA اجطيالّة, I. Bucl. N. Esp. de la rumex *acetosella* ó de la oxalis *acetosella*, llamadas en Cast. *acederilla*, *acedilla* y *acetosilla*, en Port. *azedinha*, y en It. *acetosella*. V. Jim., 1, 304. El voc. ACHETHIÉLLA es sin duda dim. de ACHÉTHA; cf. Gall. *acéda* y Port. *azéda* (acedera), formado á su vez de un adj. A. Esp. ACHÉTHO, A, en Cast. *acédo* y *ácido*, y en Port. *azedo*, del Lat. *acetus*, *a*, *m*, part. primitivo de *aceo* (avinagrarse). M. y M. 12.

ACHICÓRIA (por al-chicória); Ar. Afr. *xicória* y *xicúria* شكورية, Kaz., Bc., Marc. y Dozy, شقورية, Lerch., شقرية Marc.—Cast. *achicória* y *chicória*, y ant. *cicorea* y *chicorea*, Cat. *xicóira*, Val. *gicória*, Gall. y Port. *chicória*, Prov. *cicóri*, Fr. *chicorée*, It. *cicorea* y *cicoria*, Rum. *cicoare*, del Lat. Gr. *cichorium*. Lag. 215, Jim. 1, 232.

ADÓTE (probl. por ad-dóte), d. Arag., Borao, 107.—Cast., Port. é It. *dote*, Vasc. *dótea* y *dótia*, Cat., Val. y Prov. *dot*, del Lat. *dos*, *tis*, r. *do*, dar.

AFRÁNCHA افرنجة, C. C. Esc., Idr., etc., y en otros autores AFRÁNSA افرنسة y FRANSIA فرنسية, IFRÁNJA, «Francia, region,»

P. Alc., IFRÁNCIA, «Francia, la Picardía», id.—Cast. y Lat. *Francia*, Prov. *França*, Fr. *France*, de *Franci*, los Francos.

AFRÁQ. V. FÁRCANA.

AGÁLLA (por al-gálla). V. GALLA.

AGÁRICO اغاريقو, I. Bucl.—Cast., Port. é It. *agárico*, Cast. *gárico* y *garzo*, Cat. *agárich*, Prov. y Fr. *agaric*, del Lat. Gr. *agaricum* (boletus igniarius L.). Lag. 262, Jim. I, 220, 221.

ÁGATHA اغاطة, C. C. Esc. Cd. y sede ep. en la Galia Gótica, la *Agate* del C. Em. y *Agata* de las inscr., hoy *Agde*.

AGÓCH, P. Alc., AGÓXT اغشت, R. Mart., AGÓXTO اغشت, R. Z., C. C. Esc., I. Aw., I. Loyón, etc.; اغشط escr. ar. Gr.; Ar. Afr. *Goxtu* غشتو P. Torre, *Goxth* غشط Lerch., *Goxt* غشت R. Bus. y Beaus., *Agústh* اغوسط Marc. y *Aussu* اوسو en Tunez, Beaus.—Cast., Port. é It. *Agosto*, Val. *Agoch*, Cat. y Val. *Agost*, Prov. *Aoust* y *Oust*, Fr. *Août*, Lat. *Augustus;* V. AGÚXTO.

ÁGUA اغوة, I. Bucl., y ÁCUA (v. supra).—Cast. y Port. *agua*, Gall. y Port. *agoa*, A. Port. *auga*, *augoa* y *aguoa*, Cat. *aygua*, Val. y Prov. *aigua*, A. Fr. *aigue* y *aive*, y mod. *eau*, It. *acqua*, del Lat. *aqua*, Rum. *apa*, Persa y Sanscr. *ap*.

AGUAPÍ, «aguapié», P. Alc.—Cast. *aguapié*, Port. *agoapé* y *agua-pé*, de las voces *aqua* y *pés* «quasi aqua pedibus calcata»; cf. Lat. *pes* y Cast. *pié* (pozo, hez), y VINÁCHCHA (v. infra).

AGÚCH. V. ABÚCH.

ÁGUILA اغلة, I. Bucl.—Cast. y Val. *águila*, Gall. y Port. *águia*, Port. *águea*, Cat. *áliga*, Prov. *aigla*, Fr. *aigle*, Ing. *eagle*, It. y Lat. *aquila*.

AGUXTO, A (adj.).—Cast., Port. é It. *augusto, a*, Cat. y Val. *august*, *a*, Prov. y Fr. *august*, *a*, *te*, del Lat. *augustus*, *a*, *m;* cf. AGOXTO.—El AGUXTO الاغشت y la AGUXTA الاغشتة, C. C. Esc. Título de dignidad dado á varios emperadores romanos y reyes visigodos.

ÁLA الالة. El ala del ave (اي الجناح), el Zahr. citado por I. Aw. II, 313.—Cast., Cat., Val., Port., Prov., It. y Lat. *ála*, Fr. *aile*. ‖ ÁLA الة, el Zahr., I. Bucl. y cód. Par. 1067. N. Esp.

de la pl. inula helenium L.—Cast., Cat. y Port. *ala* (Lag. 33), Cat. *alada* y *herba del ala* (Colm. y Costa), del Hisp. Lat. *ala:* «inula, quam rustici *alam* vocant,» S. Is., l. XVII, c. 11, n.° 16.

AL-ABÁRCA. V. PÁRGA.

ALÁMA (probl. por al-láma), d. Val.—Cast. *láma* (cierto tejido de oro ó plata), probl. del Cast., Prov., It. y Lat. *lámina* (contraido en *lamna)*, como el Prov. é It. *láma*, el Fr. *lame*, el Cast. *láuna* y el Rum. *alama* (laton). Del mismo orígen es probl. el Cast. y Port. *alamár;* v. Cihac, 8.

ALAMÉDA y ALAMÉDA. V. ÓMMÉDA.

ALÁMPADA (probl. por al-lampada), Port.; Ar. Marr. *lámpa* لمبة (vaso entre los montañeses), Lerch.—Cast. *lámpara*, A. Gall., Port. é It. *lámpada*, Prov. *lampa*, Fr. *lampe*, It. *lampade*, Rum. *lampa* (fem.) y *lampas* (masc.), del Lat. Gr. *lampas, dis.* V. Cihac, 137.

ALATÓN (por al-latón). V. LATHÓN.

ALBA (fem. de ALBO). V. EXPINA ALBA y FÓNTE ÁLBA. || ALBA البة (vestidura blanca sacerdotal), C. C. Esc.—Cast., Cat., Val. y B. Lat. *alba*, Vasc. *alba* y *albea*, Port. *alva*, Prov. *auba*, Fr. *aube*, del Lat. *albus, a, m.* V. Duc., I, 163.

AL-BABÓN (R. Val.). Apd. V. BABÓNA.

ALBÁNO. V. ALBO. || ALBÁNO البانة, I. Ch. N. Esp. de un árbol espinoso llamado en Ar. الرقشاء (abigarrada de blanco y negro), probl. el espino *albár*, espino blanco ó de majuelas (cratœgus oxyacantha L.), llamado en Cat. *ars blanch*, en Port. *espinheiro alvar*, en Fr. *aubépine* (por aubespine), y en It. y Lat. *spina alba*, que no se debe confundir con la EXPINA ÁLBA (esp. de cardo, v. infra). V. Lag 75, Jim., I, 244, Colm. y Costa.

AL-BÁRCA (por al-barca). V. PÁRGA.

AL-BARCÓQUE y AL-BARICÓQUE. V. BARCÓC.

ALBARRÁDA (por al-barráda). V. PARÁTA.

AL-BÁRZA, Cast. pr. Esp. de cesta en que los pescadores conducen sus ropas y útiles de pesca.—Probl. del mismo orígen

que el Lomb. *bárgat* (esp. de ceston), el Em. *bergagna* (idem), el Val. *barça* (pieza de estera en forma de saco, etc.), el Port. *barça* (operculum quoddam saligneum aut vimineum), el Cat. *barsa* (zarza), el Cast. *bardaguera* (esp. de sauce, cuyos ramos delgados y flexibles sirven para hacer cestos y canastillos), y algunos vocs. de este Glosario, ó sea de la r. Celt. y Vasc. *bar* (virga). V. ÁRÇA, BÁRA, BÁRCHAT, BARCHÍN, BARGA y LABÁRCA.

AL-BÉNDA, A. Cast. Esp. de colgadura de lienzo entretejida á modo de red ó encajes.—Voc. usado ya en Navarra bajo el reinado de Sancho García, en Vasc. *albendá* y *albendía;* segun Larr. del Vasc. *albenia* (orilla, fleco); segun otros, del mismo orígen que *banda* y *bandera*, y más probl. del Lat. *penna* ó su dim. *pennula*, como los vocs. B. Lat. *panelus*, *panellus*, *penellum* y *pennellus*, el Prov. *peneou*, el Fr. *panneau* (esp. de red), y el A. Cast. *abéñola* (pestaña). V. Duc. en las voces citadas, Diez, 1, 50 y 51, y nuestros vocablos BANDÁIRA y PENNÓN.

AL-BÉNTOLA, Cast. Esp. de red para pescar peces menudos. Del mismo orígen que el voc. prec.; cf. A. Cast. y Port. *péndola*, pluma, por *pennula*.

AL-BÉRCHIGO y AL-BÉRGE. V. AL-PÉRCHA.

ÁLBO, A (V. ALBA) y ALBÁNO (v. supra), adj.—Cast. *albo, a*, Port. *alvo, a*, Rum. *alb, a*, Prov. *albá*, *alban*, del Lat. *albus, a, m*. M. y M. 39, Cihac, 8.

AL-BOAYÁL y AL-BOAYÁRA. V. BOAYÁL.

AL-BÓRGA. V. PARGA.

AL-BÚCE. V. BÚX.

AL-BUNIÉL y AL-BUÑÓL. V. BUNYÓL.

AL-BUÑUÉLA. V. BUNYÓLA.

AL-CABCÍL. V. CABCÍLA.

AL-CABÓTA, d. And. La pl. llamada por otro n. escoba de cabezuela.—Del Lat. *caput*, como el Cast. *capóta*, la cabeza del tallo del cardon, el Cat. y Val. *cabóta*, cabeza de clavo, y el Val. idem, la extremidad inferior del palmito.

Al-calafát. V. calafáth.

Al-cámara. V. cámara.

al-campél.—Cast. *campillo* y ant. *campiello*, Gall. *campelo*, Port. *campinho*, It. *campicello*, B. Lat. *campellus*, Lat. *campicellus*, dim. de *campus;* v. campo.—Alcampél. N. ggr. prov. de Huesca.

al-cáncara. V. cáncala.

al-cáncer, d. Val.—Cast. y Val. *cáncer*, Cast. y Port. *cancro*, Cat. *cranch*, Fr. *chancre*, It. *cánchero*, del Lat. *cancer*.

al-candía y al-cándiga. V. candiál.

al-candóra, A. Cast. Luminaria, hoguera.—Acaso de la voz Lat. *candor* (blancura con resplandor y luz, M. y M.), Cov. I, 26; acaso del voc. Lat. *candela*, que segun el mismo autor, se usaba en algunas partes por *alcandora;* y áun hoy decimos *candelada* por hoguera. Sea como quiera, estos y otros muchos vocablos semejantes, como *alcandía*, *candeal*, *cándido*, *candiél*, *candor* y *cano*, proceden de la r. Lat. *cand* ó *can*, que expresa blancura y brillo. V. M. M. 136-137. ‖ alcandóra (esp. de camisa). V. candóra.

Al-cañíz y Al-cañizo. V. cannít.

al-capárra. V. capára.

al-carcóva, Port. Balsa.—Probl. del verbo A. Cast. y Port. *carcavar*, cavar, ahondar, socavar, Lat. *concavare*, A. Gall. *concavar;* cf. el voc. Cast. *cárcavo* (el cóncavo del vientre de los animales), el Val. *carcáu* (concavidad, hueco), el Port. *carcóva* (camino cubierto), y el A. Cast. y Port. *cárcava* (zanja, foso, hoya), del adj. *concavus*, *a*, *m*. V. M. y M. 206, y Diez, II, 113.

Al-cardét y Alcardéte. V. cardhéth.

Al-castél. V. castél.

al-caucíl y alcaucíque. V. cabcíla.

al-caudón. Esp. de ave de rapiña, llamada tambien *caudon*. —Probl. de un voc. B. Lat. *caudo*, *nis* (por caudatus), por lo largo de su cola: Dicc. Ac.

AL-CIPRÉS y AL-CIPRESTE, d. Gall.; ACIPRÉS (por al-ciprés), A. Cast.; ACIPRESTE (por al-cipreste), Port. — Cast. *ciprés*, Cat. *xiprer*, Val. *ciprer*, Port. mod. *cypreste*, Prov. y Fr. *cyprés*, It. *cipreso*, Hisp. Lat. *cypressus* (S. Is., lib. XVII, cap. 7, n. 34), del Lat. Gr. *cupressus* y *cyparissus*.

AL-COCÁRRA, A. Cast. Gesto, mueca, coco.—Del verbo Cast. *cocar*, It. *coccare*, probl. de *jocari;* v. COCÓFFA.

AL-CÓLL (probl. el collado). V. COL.

AL-CONCÍLLA, A. Cast. Esp. de arrebol (purpurissum, Nebr.). —Del Lat. *conchyle* y *conchylium* (Col.), Hisp. Lat. *conchilium*, Cast. *conchil* (el marisco de concha, del que se saca la púrpura); cf. Cast. *conchilla* é It. *conchiglia*, dim. de *concha*. «*Conchilium* dictum eo quod ex conchulis marinis color ejus colligitur,» S. Is., lib. XIX, cap. 28. V. M. y M., 207.

AL-CORCÁL. Probl. encinar, de *corc* por *quercus* (encina); v. ALCÓRQUE y CORC. || AL-CORCÁLES (pl.). N. de un caserío y huertas en Casarabonela, prov. de Málaga.

AL-CORCÓVA (corcova), A. Port.; Ar. Afr. *corcóba*, *curcúba* كركبة «bola, bolilla, nudo de árbol,» Beaus., «toda clase de bola, y en algunos puntos la giba del camello,» Lerch.—Cast. y Port. *corcóva*, Cat. *corcóba*, Val. *corcoua*, del verbo Esp. *corcovar* y este de *con-curvare*, como *cor*-cusir por *con*cusir, segun Diez, II, 120; ó más bien de *cu-curvare* por *curvare*, antepuesta la sílaba reduplicativa *cu*, como en cu*curbita* (calabaza) por *curbita*. En un cód. de S. Jerónimo, escrito en la era 1008 (año 970 de J. C.), que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, y que probl. es de orígen moz., se lee *cucurvior* en el sentido de encorvado.

AL-CORNÓQUE.—Cast. y Port. *alcornóque*, Val. é It. *alcornoch*, probl. del Lat. *quercus* (encina), aumentado por eufónia con una *n* vocalizada; cf. ALCÓRQUE y CORC.

AL-CÓRQUE, Cast. El corcho, del Lat. *quercus;* cf. AL-CORCÁL. || AL-CÓRQUE. Esp. de calzado; v. CORC.

AL-CÓRT (probl. el corral ó el cortijo). V. CORT.

AL-CRÓCO. V. CRÓCO.

AL-CÚBA, por cuba; v. CUB. ‖ Por cueva; v. ALCUBILLA y CUBA.

AL-CUBILLA. El arca del agua.—Sin duda, dim. de *cuba* en el sentido de cueva artificial ó natural donde se forma un depósito de agua; v. CUBA, CUBBA y CUBÉLLA, y cf. los nombres ggrs. *Alcubiella*, *Alcubilla*, *Alcubillas*, *Cobilla*, *Cubellas*, *Cubilla* y *Cubillas*, á cuyos lugares conviene perfectamente dicha significacion; cf. etiam el Lat. *caveola* (estanque, vivero): M. y M., 154.

AL-CHERIVÍA. V. GIRIVÍA.

ALCHÍNA. V. ELCHÍNA.

ALECHXÁR, ALEIXÁR y ALEXÁR. V. AL-IXÁR.

AL-ÉRA, A. Arag. La llanura en que están las eras para trillar las mieses, Dicc. Ac.—Del Lat. *area*, como el Cast. y Cat. *era* (de trillar, escr. de 941); A. Cast., Gall. y Port. *eira*, Prov. *aira*, Fr. *aire*, It. *aia* y *ara* (Casas). M. y M., 77.

AL-FÁRDA, A. Cast. (Cancionero de Baena). Colorete, arrebol.—Prov. y Fr. *fard*, probl. del adj. Lat. *fartus*, *a*, *m*, relleno, atestado, saturado, pp. del verbo *farcio*, rellenar, embutir, Cat., Prov. y Fr. *farcir;* cf. Lat. *fartura*, revoque. V. M. y M., 369.

AL-FÁRO. V. FÁRO y Ens. ggr.

AL-FAXÓR. V. FAXÓR.

AL-FOLLÚZ. V. FULLÚS.

AL-FONDÓN. V. FONDÓN.

AL-FONSÁRIO, A. Cast.—Cast. *osario* y ant. *fosal*, *fosar*, *honsario* y *hosario*, Port. *fossario*, Cat. *fossar*, Val. *fosar* y *fosari*, del verbo Lat. é It. *fossare*, A. Cast. *fosar*, Port. *fossar*. V. M. y M., 387.

AL-FORNÁYR y AL-FORNÉR. V. FORNÁIR.

AL-GÁLABA. V. GÁLIBA.

AL-GÉPS. V. CHEBS.

AL-GEPSÁR, Val.; AL-GEZÁR ó AL-JEZÁR y AL-JEZERÍA, Esp.

pr. (y de aquí Algezar, prov. de Valencia y Algezares, prov. de Murcia).—Cast. *yesál*, *yesár* y *yesería*, Port. *yessal*, Cat. *guixera*, de un voc. B. Lat. *gypsarium*, de *gypsum*.

AL-GEPSÉR, Val. y AL-JEZÉRO, pr. Arag.—Cast. *yesero*, Cat. *guixaire* y *guixer*, Lat. *gypsarius*, de *gypsum*.

AL-GEPSÓ (aum. de AL-GEPS), Val. y AL-GEZÓN ó AL-JEZÓN, Esp. pr. (en Aragon y Murcia).—Cast. *yesón*.

AL-GÉUBS. V. CHEBS.

AL-GIBÉIRA. V. JABÁYRA.

AL-GUÍNIO, A. Arag. Esp. de cesta ó cesto grande para frutas y hortalizas, Boráo y otros.—Probl. del mismo orígen que el Cast. *cofin* y ant. *cofino*, A. Gall. *cofiño*, Cat. y Val. *cofi*, Prov. *couffin*, ó sea del Lat. *cophinus*, voc. usado por Col. en el propio sentido. M. y M., 234.

AL-GÚMES. V. CÓMES.

AL-HONDÓN. V. FONDÓN.

ALIGUSTRE (por al-ligustre).—Cast. *aligustre* y *ligustre*, Cast., Port. é It. *ligustro*, Lat. *ligustrum*. Lag. 77.

AL-IXÁR, A. Cast. Ejido.—Cast. *alijar* y *ejido* (v. Dic. Ac. y Cov.), A. Cast. y Port. *exido*, Val. *eixido*, del verbo Lat. *exire*, A. Cast. *ixir*, A. Cast., Cat. y Val. *exir*, Val. *eixir*, Prov. y A. Fr. *eissir*, *issir*, It. *escire* y *uscire* (Diez, 1, 164). Del mismo orígen son probl. los ns. ggrs. *Aleixár*, prov. de Tarragona; *Alejar* (ant. *Alexar* y en las escr. moz. Tol. *Alechxár* الكشار), prov. de Toledo; los *Alixáres*, célebre alcázar situado en los ejidos ó afueras de la ant. poblacion de la Alhambra, y finalmente *Ijxárex*, y con art. *Al-ijxárex* الاكشارش, que los autores y escrs. árabes dan á cierto barrio de Granada, llamado tambien por corrupcion *Axáres* y *Haxáriz*, que probl. se llamó así por hallarse en los alijares ó ejidos del Albaicin, ó acaso de la ant. Iliberri, sobre la orilla derecha del rio Darro.

AL-JABÉIRA. V. JABÁYRA.

AL-JÉZ. V. CHEBS.

AL-JEZÁR y AL-JEZERÍA. V. AL-GEPSÁR.

AL-JEZERO. V. AL-GEPSÉR.

AL-JEZÓN. V. AL-GEPSÓ.

AL-JUJÚBA. V. ZÚUZÚFA.

AL-LÚCH. V. LUCH.

AL-MACERÍA, A. Cast.—A. Fr. *maisiere*, B. Lat. *majeria*, del Lat. *maceria*, usado en pl. por S. Is., lib. XIV, cap. 9. V. M. y M., 545 y Duc., IV, 168 y 187.

AL-MADREÑA. Esp. de calzado llamado tambien *madreña* (por madereña), por construirse de madera (Lat. *materia* y *materies)*. Dic. Ac. y Dozy, Glos., 372.

AL-MANÁCA, A. Cast. Manilla, adorno de mujeres.—Cast., Cat. y Val. *manilla*, Port. *manilha*, It. *maniglia*, B. Lat. *manilia* y *maniculus*, A. Fr. *manicle* (brazalete), del Lat. *manica*, en pl. *manicæ*, las esposas con que se aprisionan las manos, y de su dim. *manicula*. V. M. y M., 553 y Maigne, 1361.

AL-MANÁCH y AL-MANÁQUE. V. MANÁJ.

AL-MÁRACO (por al-amáraco); Ar. Afr. *maraicón* ó *maricon* ماريقون Abder., 221.—Cast. *almáraco* y *amáraco*, Port. id., del Lat. Gr. *amaracus*, de donde proceden, aunque por distinto camino, el Ar. Or. *mardacúx* مردقوش, el Persa *morda-cúx* مرده قوش, el Ar. Afr. y Esp. *mardadúx* y *mordadúx* مرددوش y el Cast. *almoradúx*. Lag. 295, M. y M., 47, Jim., I, 303, Dozy, Glos., 174 y Suppl., II, 580.

AL-MARJO. V. MÁRJO.

AL-MÁRO. V. MÁRO.

AL-MATRÍCHE. V. MATRÍCH.

AL-MEÁR y AL-MIÁR.—Segun Cabr. del Lat. *metula*, dim. de *meta*, que en Lat. significa rollo, hito, figura piramidal, acervo ó hacina de cualquiera cosa en figura de cono: «extruere fenum in metas (Col.)», poner el heno en hacinas que rematen en punta (es decir, en almiares). En efecto, almeár en Gall. y Lomb. es *méda*, en Vasc. *belarmeta* y *lastameta* (Larr.), y en It. *méta*, siendo de notar que Casas traduce *meta* por almiár y monton en punta. Del dim. *metula* proceden sin duda el ant.

Cast. *muela*, usado en el propio sentido por Herr., lib. I, cap. 10, el Fr. *meule* y *moule* (de foin), y otras formas semejantes; pero *almear* y *almiar* deben venir directamente del adj. *metalis* (cónico, de figura piramidal), corrompido en *metal*, *medal*, *meal* y *mear*. V. M. y M., 571, Diez, I, 275, Cabr., II, 42, 438 y 469, Sch., 300, 301.

AL-MEGÓ. N. que dan en Lérida al trébol oloroso (melilotus officinalis, Costa, 61 y 294), que debió llamarse así, quasi *medicón*, por su semejanza con la alfalfa ó mielga, y servir como ella de excelente pasto al ganado; cf. Cat. *melgó* (medicago sativa), y nuestros vocablos AMÉNCA y AMEICÓN.

AL-MEIRÃO y AL-MEIRÓA. V. AMIRÓN.

AL-MÉJA, Esp.; A. Marr. *mexél* مشال, P. Torre, y como n. de unidad *mexéla* (lapa en Tánger), Lerch.; *meslin* مسلين ó ماسلين (esp. de marisco ó pescado de concha), Abder., 147.— Cast., Cat. y Port. *almeja*, Gall. y Port. *ameija*, Port. *ameijóa*, *améja* y *amejéa*, Cast. *mitulo* y *mejillon* (ant. mexillon), Port. *mexilhão* y Fr. *moule*, del Lat. Gr. *mitulus* y *mitylus*, como opinó con razon Diez, I, 288, voc. *nicchio*. V. etiam Lag. 126, M. y M., 579.

AL-MÉNA.—Cast. y Val. *alména* (pl. Val. *almenes*), Vasc. *almená* y *almeneá* (Larr.), A. Cast. y Gall. *amena*, Port. *améa* y *améia*, del pl. Lat. *minæ*, las almenas de los muros (Virgilio; cf. los verbos *mineo* y *promineo*), como opina con razon el Dic. Ac. y no de orígen arábigo, como algunos imaginaron. V. M. y M., 575, Dozy, Glos., 372-373 y Diez, II, 93.

AL-MIÁR. V. AL-MEÁR.

AL-MIDÓN. V. AMILÓN.

AL-MIRÓN. V. AMIRÓN.

AL-MOCHUÉL. V. MAUCHUÉL.

AL-MODRÓTE, Cast.—Cat. *almodróch*, del Lat. Gr. *moretum*, segun Nebr., Cov. y Cabr. V. M. y M., 586.

AL-MONASTER y AL-MONESTÉR. V. MONASTÉR.

AL-MONT y AL-MONTE. V. MONT.

Al-montán. V. montán.

al-moréjo. Segun Colm., Dic. V. 17, la setaria glauca P. B. ó panicum glaucum L., esp. de mijo ó panizo, que debió llamarse así, del Lat. *miliolum*, dim. de *milium*, como el Prov. *meláucha* (id.) y el michuélo de I. Bucl.; v. infra.

almorí. V. máro y morí.

al-mudéjo, al-mudélio, al-mudí y al-mudín. V. mudd.

al-muérdago.—Cast. *almuérdago*, *muérdago* y en el d. And. *marojo* (v. maróch), Jim., 1, 361, del Lat. *mordax*, por el jugo viscoso que contiene esta pl. y en que se agarra el que la toca; cf. el verbo *morder* en el sentido de asirse y el sust. *mordiente*, térm. de pintura.

Al-munester. V. monastér.

Al-muradiél y Al-muradiéll. V. murathél.

al-murí. V. morí.

al-mutélio. V. mudd.

al-óncha (por al-yóncha). V. yúncha.

al-óxa (brevaje de moros, Nebr.), A. Cast.—Cast. mod. *aloja*, Val. *aloixa*. Segun Cov., 1, 59, del Gr. ὀξύ (punta), por lo picante de su sabor; cf. Gr. ὄξος, y Lat. *acetum*, vinagre.

Al-paráta. V. paráta.

al-párca, al-parcáta y al-pargata. V. párca.

Al-páuma. V. palma.

al-pércha y alpérchiga, Gall.; al-pérche y al-pérxe, Port.; al-perse y al-persico, A. Cast.; al-bérchigo, Cast. (y pr. *alberchiga)*, al-berge, Arag. y Fr.; Ar. Or. *firsic* فرسق y فرسك (voc. raro en los libros de Occ.); Rab. אפרסק y פרסקין (Lara, 19 y 74).—Cast. *pérsico*, *pérsigo*, *prisco* y ant. *péxego*, Cat. *préssech*, Val. *présech*, Port. *pécego* y *pessego*, Prov. *préséga* y *pessegue*, It. *pérsica* y *pesca*, Fr. *pêche*, Rum. *pérsica*, del Lat. *persicum* (malum). Lag. 103, Jim., 1, 267 y 307, Colm., Dic. V., 225, Diez, 1, 314 y Cihac, 201.

al-píbre, Cast. pr. Esp. de yerba de sabor picante y hojas lanceadas.—Probl. el polygonum hydropiper L., llamado en

Cat. *pebre de aygua*, y en Cast. *pimienta de agua* (Colm., Nom. Cat. 79), del Lat. *piper*, A. Cast. y Cat. *pebre*.

AL-PIC, AL-PICH y AL-PÍCO. V. PÍCO.

AL-PISTE. V. PIXT.

AL-PISTÉLA y AL-PISTÉRA, Cast. Esp. de torta.—Del mismo orígen que el Cast. *pastel* y el Rab. *apisthêl*, en pl. *apisthelin* אפיסטלין (fartiles, hojaldres, Lara), ó sea de Lat. *pastillum* y *pastillus* (probl. por *pistillum*, *s*), usado por Festo en semejante sentido: «pastillum est in sacris libi genus rotundi,» y derivado del verbo Lat. *pistare* (intensivo de *pinsere*), moler, machacar, y en B. Lat. amasar; cf. *pistor*, *pistatrix*, *pasta*, *pastel*, *pastilla*, *pisto*, etc. V. M. y M., 664 y 706, Duc., v., 270, 271, Lara, 18, y nuesto art. PASTÉL.

AL-PÓNT, AL-PUÉNT y AL-PUENTE. V. PÓNT.

AL-QUILÓN. V. CAILÓN.

AL-QUIRIVÍA. V. GIRIVÍA.

AL-TABAQUILLO. V. BATHAJIÉLLA.

AL-XIBÉIRA. V. JABÁYRA.

AMAIRÓN. V. AMIRÓN.

AMÁNTE.—Cast., Port. é It. *amante*, Cat., Val. y Prov. *amant*, Fr. *aimant*, del Lat. *amans*, *tis*. ‖ AMÁNTEX (pl.). V. DOX AMÁNTEX.

AMÁRA امارة I. Bait. N. Esp. de la encina en que se encuentra la grana (la coscoja, quercus coccífera), llamada así segun dicho autor en Lat. (باللطينية), por producir bellotas amargas. V. AMÁRO, A.

AMÁRICA ó AMÁRICO امارقة (corr.), I. Ch. N. Esp. del eringio ó cardo corredor (en Ar. قرصعنة) (v. Lag., 278, 9 y Jim., 1, 252).—Probl. la centaurea *amara* L., esp. de cardo, ó la gentiana centaurium, por otro n. chironia centaurium y en Cast. centaura menor, ó hiel de tierra, que pudieron llamarse así de un adj. B. Lat. *amaricus*, *a*, *m*, por su extremada amargura. V. Jim., 1, 231.

AMÁRO, A (adj.; v. AMÁRA).—A. Cast., A. Gall., A. Port. é

It. *amaro, a*, Cast. y Port. *amargo, a*, Cat. *amarch, ga*, Val. *amarg, ga*, Prov. y Rum. *amar, a*, Fr. *amer, e*, del Lat. *amarus, a, m*.

AMASSADÓR.—Cast. *amasador*, Port. *amassador*, Alto It. *amassator*, Duc., 1, 218, del Lat. *massa*. ‖ AMASSADÓR. Apd.: Abduljabár *Amassador*, R. Val.

AMÉNCA امنكة, segun I. Loyón, esp. de arveja (lathyrus sativus ó vicia sativa L.); AMÉNICA اماتكة y AMEICÓN ó AMICÓN ايكون, segun I. Th., la aphaca de Diosc. (en Cast. afáca, almorta y arveja).—Probl. corr. del Lat. *medica* y *medicago*, pl. semejante á la afáca ó arveja; como el Cast. *mielga*, Cat. *melga* y *melgó* (por melgon), cuya terminacion se descubre en la forma *ameicón* por *amencón*. V. Lag., 229, Dozy., Suppl., 1, 36 y nuestros vocablos AL-MEGÓ y MIÉLCA.

AMILÓN املون y اميلون, I. Bucl.—Cast. AL-MIDÓN, y ant. *amilón*, A. Cast. y Fr. *amidón*, Cat. *amidó* y *midó*, Val. *almidó*, Vasc. *amirun* y *almidoya*, Port. *amidão*, Port. é It. *amido*, del Lat. Gr. *amylum*. Lag., 188, Jim., 1, 32, Cabr. y Diez.

AMINC امنق, «sotular,» R. Mart., AMÍNC ó AMÍNCO, «calige (y sin. صباط zapato)», Gl. Leid.—Esp. de calzado, en B. Lat. *amignus*, Duc., 1, 229; probl. de *amicio*, cubrir.

AMÍRO اميرة Segun el Gaf. citado por I. Bait., n. Lat. de la cinoglosa ó lengua de perro; mas segun la descripcion que hace de aquella pl., debe asimilarse al voc. sig.

AMIRÓN ó AMAIRÓN اميرون (n. Esp. y V. de la achicoria silvestre), I. Ch., I. Bucl., I. Bait. é I. Aw., AMIRÓN (n. v. del taraxacum, esp. de achicoria silvestre), I. Hax., MIRÓN «cicorea yerba», P. Alc.; AMAIRÓN (como esp. de yerba cuyo n. Lat. está ilegible), Gl. Leid.—Cast. ALMIRÓN por AL-AMIRÓN (cicorea yerba ó almiron, *hundébe*, P. Alc.), Port. ALMEIRÃO y ALMEIRÓA (el cichorium intybus L.), Cast. *amargón* (el taraxacum dens leonis, pl. semejante á la anterior); del Lat. *amarus, a, m*, por su amargo sabor. V. Lag., 214, 215, Dozy, Glos., 166 y Suppl., 1, 39 y Jim., 1, 232 y 351.

AMONIÁCO امونياقو ó AMONIÁCON امونياقن (corr.), I. Th. é I. Bucl. —Cast. *amoniaco*, Port. é It. *ammoniaco*, Cat. y Val. *amoniach*, Fr. *ammoniac*, del Lat. Gr. *ammoniacum*, Lag., 329.

ANAPELO (por AN-NAPÉLO). V. NAPÉL.

ANÁTHEMA اناثمة, C. C. Esc.—Esp. é It. *anatema*, Port., Prov. é Ing. *anathema*, Fr. *anathème*, Al. *anathem*, del Lat. Gr. *anathema*. V. M. y M., 55, y Duc., I, 43, 44.

ANCHÚÇ انجوص (corr. por *anchuáç* انجواص), I. Cuzman, f. 48 v.° (v. nuestro art. CAPCHÁR); Ar. Afr. *ancúx* انكوش (por *lancúx)*, Pagni.—Cast. y Prov. *langosta*, Val. y A. Cat. *llangosta*, Cat. *llagosta*, Gall. *lagostra*, Gall., Val., A. Cat. y Port. *lagosta*, Prov. *langousto*, *a*, Prov. y Occit. *lengousto*, Fr. *langouste*, Ing. *locust*, del Lat. é It. *locusta* (insecto y pez). V. Dozy, I, 42, M. y M., 535, Cov., II, 84 v.°, Azaïs, II, 455, y Cihac, 137.

ANÉLTO ó ENÉLTO انلته, I. Bucl. (cód. Tol.), ANÉTHO انيطه, I. Ch. é I. Bucl. (cód. Leid.), انيطو, I. Chol., y ANÉTO انيته, I. Bucl. (cód. Nap.). N. Lat. y Esp. del anethum graveolens L.—Cast. *eneldo*, A. Cast. *aneldo* y *neldo*, Gall. é It. *aneto*, Port. *anetho* y *endro* (v. YÉNDRO), Cat. *anet*, Prov. y Fr. *aneth*, del Lat. Gr. *anethum*. V. Lag., 307, M. y M., 56, y Jim., I, 208.

ANFILIÁTHO انفلياط y ANFILIÁTHA انفلياطة, escr. moz. Tol.—Cast. *ahijado*, *a*, y ant. *afijado*, *a*, A. Cast. y Gall. *afillado*, *a*, Cat. y Val. *afillat*, *da*, Port. *afilhado*, *a*, Prov. *afilhat*, *da*, Fr. *affilié*, *ée*, B. Lat. *affiliatus* y *adfiliatus*, *a*, *m*, de *ad* y *filius*. V. M. y M., 18, Duc., I, 75, y Azaïs, I, 39.

ANIFEXÁRIO ó ANNIFEXÁRIO انفشاريُه, ANNIVEXÁRIO انّبشاريُه, NIFERXÁRIO نفرشاريُه y NIFEXÁRIO نفشاريه, escr. moz. Tol.—Cast. *aniversario* (sust.), Cat., Val. y Prov. *aniversari*, Port. é It. *anniversario*, Fr. *anniversaire*, Ing. *anniversary*, B. Lat. *anniversarium*, del adj. Lat. *anniversarius*, *a*, *m*. V. M. y M., 59, Duc., I, 263, y Azaïs, I, 91.

ANOGUÉR, ANOHUÉR y ANÓU. V. NOCHÁR y NOCHÍLA.

ANTHÍFONA انطيفنة, C. C. Esc.; Ar. Or. *antifuna* انتيفونا, Henry.—Esp., Port. é It. *antífona*, Port. *antíphona*, A. Prov.

antifena, Fr. *antienne*, del Lat. Gr. *antiphona* (S. Is.), M. y M., 64.

ÁNTOLA انْتُلَة, I. Ch. é I. Bait. N. Esp. de una esp. de zedoaria ó acónito salutífero.—Cast. *antora*, Port. *anthora*, Fr. *antoré* y *antitoré*, L. Farm. *anthora* y *antithora*, del Gr. ἀντιφθορά (compuesto de ἀντι y φθορά, por ser antídoto del napelo), segun Golio, 166. V. Dozy, I, 40, Jim., I, 201, y THUÉRA.

ANÚXA انوشة, I. Bait. N. Esp. de la stachys, esp. de mata semejante al marrubio. Voc. de orígen desconocido. Es de notar que Lag., 340, da como ns. árabes de la stachys *marua* y *hianusa;* pero creemos que este segundo n. no tiene relacion alguna con ANÚXA, y que en lugar de *marua hianusa* debe leerse *marrúyo ventóxo* (ó *marrubio ventoso)*, que I. Chol. pone como n. Lat. de la stachys. V. nuestro art. MARRÚY.

ANXÉNSIO انشانسيه, ANXÉNXO انشانشه, LIXÉNSO لشانسه (cód. Tol. y Nap.), NIXÉNSO نشانسه (cód. Leid.), como n. Esp., y en la aljamía de Zaragoza SIÉNSO سينسه, I. Bucl.; ABZINTHÓN ابزنطون (corr.), I. Ch.—Cast. *ajenjo*, A. Cast. *acienzo*, *asencio*, *asenjo*, *assensio*, *axenxio*, *azenjo*, *enjenzo* y *absintio*, Arag. *ajenzo*, Gall. *axenxo*, Vasc. *asensio*, Port. *absinthio*, Prov. *eichens*, *eissens* y *encens*, Fr. *absinthe*, It. *assenzio*, del Lat. Gr. *absinthium*. V. Lag., 282, M. y M., 6, Jim., I, 213, y Azaïs, II, 45.

ÁPIO ابيه, I. Bucl., como n. Esp.—Cast. *ápio*, Gall. *ápeo*, Cat. *apit*, Val., Occit. y Prov. *api*, Port. *áipo*, Occit. *lapi*, Delf. *lapio*, Fr. *ache*, It. *áppio*, del Lat. *apium*. M. y M., 313, Lag., 282, Jim., I, 210, Azaïs, I, 98, y II, 457, y Sauv., I, 40.

APLANTÁIN. V. PLANTÁIN.

APOCALIPXÍN ابُقَلِبْشِين, C. C. Esc.; Ar. Or. *Abucalibsis* ابوكاليبسيس, Henry, y *Abucalisit* ابوكليسيت, Marc. El *Apocalipsis* de San Juan, en Port. y Fr. *Apocalypse*, y en It. *Apocalisse*, *i*, del Lat. Gr. *Apocalypsis*, M. y M., 67.

APÓRIO, «garrocha,» P. Alc.—Probl. corrupcion del voc. B. Lat. *appodium* (baculi vel clavæ genus), del verbo *appodiare* por *adpodiare* (en el sentido de apoyarse en un baston: baculo inniti). V. Duc., I, 89 y 333.

Apríl. V. Abríl.

aquíley اقلى, «aculeus,» R. Mart., aquixón (v. guixón). —Cast. *aguijon*, Gall. *aguillon*, Cat. y Val. *agulló*, Vasc. *aculuá*, Port. *aguilhão*, Gascon *aguilho*, Prov. *agulhoun*, *agulion*, Fr. *aiguillon*, It. *aguglione*, B. Lat. *agulho*, *aquilio*, etc., del Lat. *aculeus*, y este de *acus* (aguja). V. M. y M., 15, Duc., 1, 152 y 153, Azaïs, 1, 53, y nuestro art. acúcha.

Ára, «ara del altar,» P. Alc. (ارة, P. Torre, y آرة, Dozy).— Esp., Port., It. y Lat. *ara*, M. y M., 73. || Ára, pl. Áras, Árax y Áres.—*Aras* y *Ares*, n. ggr. en diversas provs. || Áras y Áres, escr. del siglo xii.—*Ares* del Maestre, prov. de Castellon. || Árax. V. Val de Árax. || Áres, R. Val.—*Aras* de Alpuente, prov. de Valencia.

arachoquíl ارجُقيل, I. Bucl. N. Esp. del culantrillo de pozo (adianthum capillus Veneris L.), probl. voz ibérica.

arádani ارادنى, I. Bait. N. Esp. de un arbusto llamado en Ar. لسان (lengua).—Probl. el vaccinium myrtillus L., ó su semejante el v. vitis idœa L., en Cast. *arándano*, en Port. *arando* y *airella*, en Occit. *airadé*, *airadech* y *airedech*, en Prov. *adrest* y *aires*, y en Fr. *airelle*, cuyo voc., segun Sch., viene probl. del adj. Lat. *ater*, *tra*, *um* (negro). V. G. Ort., 1, 83, Jim., 1, 358, Colm., Dic. V., 21, Azaïs, 1, 55 y 59, Sauv., 1, 19, y Sch., 13.

arámen ارامن (cobre), I. Bucl., como n. Esp.—Cast. *alambre* y ant. *arambe*, A. Cast. y Occit. *arambre*, Gall. *aramio*, Port. *aráme*, Cat., Val., Occit. y Prov. *aram*, Prov. *eram*, It. *ráme*, Rum. *arama*, A. Fr. *araim* y mod. *airain*, B. Lat. *aramen*, *eramine*, etc., Lat. *æramen*, de *æs*, *eris*. V. M. y M., 29, Duc., 1, 355 y 356, Cov., 1, 21, Diez, 1, 340, Sauv., 1, 43, Azaïs, 1, 105, y Cihac, 14.

aranyón ارنيون (corr. por *arancón* ارنقون), I. Ch. N. Esp. del árbol llamado en Ar. غبيراء (que segun I. Aw., 1, 324, es el sebesten), y probl. del ciruelo silvestre (prunus spinosa L., árbol semejante al sebesten), nombrado en Arag. *arañón*, en Cat. *arañó*, en Cat. y Val. *aranyoner*, en Mall. *arañoner*, en

Cast. pr. *marañon*, en Vasc. *aran-belcha* y *belcharana* (de *arana*, ciruel, y *belch*, negro, Larr.), en Cast. *andrino* y *endrino*, en Bret. *hirinen* ó *irinen* (Gon.), y en Irl. *airneóg*, á semejanza del ciruelo cultivado, en Vasc. *aran* y *arana*, y en A. Brit. *eirinbren*. En cuanto al fruto del ciruelo silvestre, en Arag. se dice tambien *arañon*, en Mall. *arañó*, en Cast. *endrina*, en Prov. *aragnoun*, en Bret. *hirin* ó *irin*, y en A. Brit. *eirinen*. Segun creemos, todas estas voces son de orígen céltico (incluso las castellanas *endrino* y *endrina*, tan semejantes á *eirin* é *eirinen)* y afines á la latina *prunum*, *s*. V. Lag., 110-111, Jim., 1, 314, Costa, 74, Colm., N. Cat., 12, Lhuyd, 1, 31, y Azaïs, 1, 52.

ARBÁNSO ó ARBÁNXO, pl. ARBÁNSOX اربانش, y var. ARBÁNXOX اربانشش, I. Bucl., como n. Esp.—Cast. *garbanzo*, Gall. *garabanzo* y *herbanzo*, Vasc. *garbantzuá*, Port. *ervanço* y *hervanço*, del Gr. ἐρέβινθος (que tiene la misma sign.), segun Aldr., 270, y Juan Lopez de Velasco, citado por Cov. y Cabr. V. Lag., 190, y Jim., 1, 342.

ARCEDIÁCUNO. V. ARCHEDIÁCON.

ÁRÇA ارصة, I. Ch. N. Esp. equivalente al Ar. عوسج (cambron, rhamnus, *ávcig*, escambron, P. Alc.).—Cast. pr. y Arag. *arto* y *artos* (cambronera, azofaifo, espino (Bor.) y n. de varias pls. espinosas), Cat. y Occit. *ars* (id., cratægus, lycium, paliurus, rhamnus), Vasc. *larra* (cambron, espino, zarza), probl. del adj. Lat. *acer*, acre, agudo, picante (como el árbol espinoso, llamado en Lat. *acer*, en Cast. *arce* y *ácere*, y en Rum. *artzar:* v. Diez, 1, 6, y Cihac, 17); ó más bien voc. Ibér. ó Célt. afin á los Vascs. *arantza* (espina), *erratza* (varios arbustos espinosos), *lartza* (zarza), y otros que citaremos bajo ARCHA. V. Costa, 297, Azaïs, 1, 126, Larr. y Aizq. en los arts. correspondientes.

ÁRÇO-BÍXPO ارض بشب y ارصوبشبوا, escr. ar. Gran.; Ar. Sic. *arxifixco* ارشفشك, Dozy, 1, 18.—Cast. *arzobispo*, Cat. y Val. *arquebisbe*, Val. *argebisbe*, A. Cast. y Port. *arcebispo*, Fr. *archevéque*, Bret. *archeskop*, It. *arcivéscovo*, H. Lat. *arciepiscopus*, del Lat. Gr. *archiepiscopus*, usado por S. Is., lib. VII, cap. 12.

ÁRCHA ارجة, I. Bucl. N. Esp. equivalente al Ar. عليق (rubus). —Cast. *zarza*, Cat. *bardisa*, *barsa*, *esbarzer* (rubus) y *gers* (rubus idæus L.), Cat. y Val. *barser*, Val. *braser*, Mall. *batzer*, Men. *abatzer*, Vasc. *lartza*, *lartzoa*, *sartzia* y *sasia*, Port. *sarça* y ant. *çarça*, probl. voc. de orígen ibérico ó céltico afin á ARÇA, que designa una mata semejante (cf. Cat. *bardissal*, cambronal, y Vasc. *larra* y *sasia*, cambron y zarza), y que presenta probable afinidad con el Bret. *drezen*, el Córn. *dreizan*, y el Irl. *dris* (rubus), y más aún con el Célt. *bar* (rama de árbol, Lat. *virga)*, el Cast. *barda* (septum; vepres), el Vasc. *berroa* (virgultum, dumetum, rubetum), el Occit. y Prov. *bartas* (id.), el A. Fr. *barte*, y B. Lat. *barta* (silvula), y otros á este tenor. V. Lag., 72 y 73, Colm., N. Cat., 13 y 14, Costa, 78, Azaïs, 1, 126 y 203, Lhuyd, 141, Aizq. y Larr. en los vocs. correspondientes, y nuestros arts. ALBARZA, ARÇA, BÁRA, BÁRCHAT, BARDÁCH y LABARCA. || ARCHES (pl., zarzas?), Inst. Mál.—*Archez*, part. de Torrox.

ARCHEDIÁCON y ARCHEDIÁCONO ارجدياقن, C. C. Esc. y escr. moz. Tol.; ARCHI-DIÁCON ارج دياقن, C. C. Esc., ARSEDIÁCONO ارسدياقن, escr. moz. Tol., ARCEDIÁCUNO, cód. de Samuel, Lat. Moz. *archediaconus*, Ep. Ev.; Ar. Afr. y Or. *arxidiác* ارشيدياق, Marc., y *arxidiáconus* ارشيدياكونوس, Henry.—A. Cast. *archidiácono* (siglo IX) y *arcidiago*, Cast. y Port. *arcediano*, Gall. y Port. *arcediago*, Val. *arcediá*, Cat. *ardiaca*, Port. *arcediacono*, Prov. y Fr. *archidiacre*, Bret. *arriagon*, It. *arcidiácono*, del Lat. Gr. *archidiacon* y *archidiaconus*, M. y M., 75.

ARCHIÉLLA. Dim. de ÁRCHA (v. supra). || ARCHIÉLLA, F. Guad.—*Archilla*, prov. de Guadalajara.

ARCHILÁCA ارجلاقة, I. Bucl., cód. Nap. N. Esp. de la aliaga ó aulaga (esp. de ulex: v. YULÁCA).—Val. *argilaga*, Cat. *argelaga* (cytissus spinosus, genista scorpius y ulex parviflorus), Occit. *arghelas*, Prov. *argelas*, *argielas*, *arjalas* y *argelas* (id.); B. Lat. *argilax* (dumetum, vepres), probl. voc. céltico: cf. *arga* y *argis*, selva, en un Glos. Brit. citado por Duc., y acaso del

mismo orígen que los vocs. ARÇA y ARCHA. V. Dozy, Glos., 372, Duc., I, 387 y 389, Costa, 296, 297, Colm., N. Cat., 13, Sauv., I, 46, y Azaïs, I, 44, 49, 112 y 113.

ARCHI-PREXBÍTHER ارج برشبطر, C. C. Esc., ARCHIPRÉXTE ارجبرشت y ARSIPRÉXTE ارسبرشت, escr. moz. Tol., ARCIPRESBÍTER, cód. Tol. Moz.; ARCHI-QUESS ارج قسّ y ARCHIQUESS ارجقس, C. C. Esc., ارجقيس, escr. moz. Tol.—Cast. y Port. *arcipreste*, A. Cast. *archiquez*, R. Xim.; Cat. *arxipestre*, Val. *argiprest*, Mall. *arxipreste*, Port. *archipresbytero*, Prov. *archipreire*, Fr. *archiprêtre*, It. *arciprete*, del Lat. Gr. *archipresbyter*, y las formas *archi-quess* y *archiquez*, del Lat. Gr. *archi*, y el Ar. *quess* قسّ (presbítero). V. supra, pág. cxxx.

ARCHO-BELLÍTHO ارج بليطه y ARCHOBELLÍTHO ارجبليطه, I. Chol., I. Ch. é I. Bucl. N. Esp. de la mandrágora, que pudo llamarse así del Lat. Gr. *arsen*, que los antiguos dieron á la mandrágora macho, y del B. Lat. *belletum* (It. *belletto*, afeite), por cuya razon en It. dicha pl. se nombra *belladonna* (belladona), porque sirve para embellecer á las damas. V. Pl., lib. xxv, cap. 13, y Lag., 423, 424.

ARDEMÓN اردمون, I. Chob.—A. Cast. *artemon*, Cast., Prov. y Fr. *artimon*, Port. *artemão* y *artimão*, Prov. *artimoun*, It. *artimone*, del Lat. Gr. *artemo* y *artemon*, usado por S. Is., lib. xix, cap. 3. V. Dozy, I, 18, M. y M., 83, y Freund, I, 234.

ARÉNA.—Esp., Port., Prov. é It. *arena*, Gall. y Port. *area*, Port. *areia*, Fr. *arène*, It. *rena*, Rum. *arina*, del Lat. *arena*. V. M. y M., 77, y Cihac, 16. || ARÉNA y en pl. ARÉNAX; v. Ens. ggr. || ARÉNAS (pl.), Inst. Mál.—*Arenas*, part. de Velez. || ARÉNES (pl.): Villar de *Arenes*, escr. de 1157. N. ggr. en Aragon.

ARENÁL.—Cast., Cat. y Val. *arenal*, Gall. y Port. *areal*, Port. *areial*, Lat. *arenarium*, de *arena*. || ARENÁLEX ارنالش (pl.), I. Jat.—*Arenales*, al N. de Granada.

ARGAMÁXA. V. LAXAMÁX.

ARITMÉTHICA ارتماطيقى, I. Garsía y Çáid de Tol., citado por I. Jat. é I. Jald.—Cast. é It. *aritmética*, Cat. é It. *arismética*,

Port. y Prov. *arithmética*, Fr. *arithmétique*, del Lat. Gr. *arithmetica* y *arithmetice*. V. Dozy, I, 17, y M. y M., 80.

ARMOLÁITHA. V. ERMOLÁITHA.

AR-RÁIA y AR-RÁYA. V. RÁYA.

ÁRRAX أرّش, escr. moz. Tol.—Cast., Port. y Prov. *arras* (pl.), Val. *arres*, Fr. *arrhes*, It. *arre*, del Lat. *arra* y *arrha*. V. S. Is., lib. IX, cap. 7, Freund, I, 230, y Azaïs, I, 124.

AR-REBÓL.—Cast. y Port. *arrebol*, del Lat. *rubor, ris* (y este de *rubeo)*, usado por varios escritores de nuestra patria en los dos sentidos del Esp., como puede verse en los pasajes de Draconcio y San Paciano, citados por Cabr., II, 69 y 70. V. etiam M. y. M., 819, Cov., II, 63, y Diez, II, 99.

AR-REDÓMA, AR-RETÓMA, AR-RODÓMA y AR-ROTÓMA, en varias escrs. españolas del siglo X, que constan en Yepes, Escalona, Vignau y la Esp. Sagr.; Ar. Marr. y Afr. *redóma* ردومة, P. Torre, *redhúma*, *rodhúma* y *rudhúma* رضومة, «lagena,» Domb., 99, «redoma,» Lerch., «bouteille, flacon, fiole,» Marc., Br. y Dozy.—Cast. y Port. *redoma*, y en ants. docs. *arredoma*, *arretoma*, *rotoma*, etc., Port. *rodoma* y ant. *arredoma*, B. Lat. *rotumba*, probl. del Lat. *rotunda*, por su forma. V. Dozy, Glos., 288, 329 y 330, y Supl., I, 534, y Duc., V, 810.

AR-ROYUÉLA. V. ROYUÉLA. || AR-ROYUÉLA (la rojilla). Esp. de pl., llamada así en Cast. por el color rojizo de sus ramas y purpúreo de sus flores. V. Dic. Ac.

AR-RÚDA. V. RÚTHA.

ARSIPRÉXTE. V. ARCHI-PREXBÍTHER.

ARYÉNT ارينت y *arzént* ó *arzint* ارزنت, I. Bucl. N. Esp. de la plata.—A. Cast. *argen*, *argente* y *aryento*, A. Cast., Cat., Val., Arag., Prov. y Fr. *argent*, A. Cast., Port. é It. *argento*, Rum. *argint*, Alb. *argjant* y *argient*, del Lat. *argentum*. V. M. y M., 78, y Cihac, 16. || ARYÉNT ارينت, I. Ch., ARYÉNT VÍVO ارينت بيبه (cód. Tol. y Leid. corr.), y ARZÉNT (ó ARZÍNT) VÍVO ارزنت بيبه (cód. Nap.), I. Bucl.; *archinthvivo* ارجنطبيب (corr.), Abder., 126, 127. N. Esp. del azogue.—A. Cast. *argen* y *argent*

vivo, Cat., Val. y Prov. *argent viu*, Occit. *arghen biou*, Prov. *argent vif* y *argent viu*, Fr. *vif argent*, It. *argento vivo*, del Lat. *argentum vivum*. V. Lag., 541, Jim., I, 90, y Azaïs, I, 111.

ARZÓLLA أرزلّة, I. Bait. N. V. de una pl. algo parecida en la forma de sus raíces, en sus hojas, flor y gusto, á la llamada ORCHÍCAN, y con la cual se preparaba un medicamento algo semejante al de la alcachofa.—Probl. alguna de las pls. congéneres llamadas en Cast. *arzolla* (xanthium spinosum L. y carduus marianus ó silybum marianum), en Arag. *arzolla* (centaurea paniculata L.), y en Prov. *auricela*, *o*, *auriola*, *o*, *aurivuela*, *o* (centaurea calcitrapa y c. solstitialis L.), es decir, doradilla, de un adj. B. Lat. *auricellus*, por *aureolus*, *a*, *m*, del Lat. *aurum*, á causa del color amarillo ó dorado de su flor (Hon.). V. Dozy, Glos., 390, 391, y Supl., I, 18, Azaïs, I, 154, 155, y nuestros arts. ORCHÉLA y ORCHÍCANA.

ÁSARO أسرُه, como n. Esp., I. Bucl., ASARRABACÁR, «aśarrabacar, yerua,» y ASSARABACÁR, «nardo rústico,» P. Alc.—Cast. é It. *ásaro* (nardo silvestre), Cast. *asarabácara*, *asáraca*, *asarrabácar* y *bácaris*, Cat. *adzari*, *atxari* y *axari*, Cast. y Cat. *bácara*, Port. *asarabácca* y *asarabáccara*, L. Farm. *asarabaccara* y *baccarus* (asarum europeum L.), de los ns. Lat. Grs. *asarum*, *baccar* y *baccaris*. V. Dozy, Glos., 374, y Supl., I, 21, M. y M., 85 y 106, Lag., 18 y 297, Jim., I, 215, y Dief., Or. Eur., 237.

ASERRÍN (por AS-SERRÍN).—Cast. *aserrin* y *serrin*, del Lat. *serrago*, *inis*, y este de *serra*. V. M. y M., 854, y Cabr., II, 625.

ASTORLÓMICA ó ASTROLÓMICA استرلوميقا y استرلوميقى, I. García.—Port. *astrolomía*, Cast., Port., Prov. é It. *astronomía*, Fr. *astronomie*, del Lat. Gr. *astronomia*, y de su derivado el adj. *astronomica* (scientia). V. M. y M., 91.

ATAVÃO (por AT-TAVÃO y AT-TÁBANO). V. TÁBANA.

ATHÉRNO. V. LATHIÉRNA.

ATHOCHÁR y TAUXÁR? (v. infra).—Cast. *atochar*, Val. *atojar*. V. THÁUCH (2.°). ‖ El ATHOCHÁR الاطوجار, escr. moz. Tol.

ATHRÍTHA الطرطة, «ofa (l. offa) y como sin. ثردة (tzorda ó

tzurda, que segun P. Alc. significa migas de pan cocido, y sopa de pan),» R. Mart.—Esp. de albóndigas, ó más bien de sopas ó migas, llamadas así probl. del Lat. *attritus, a, m*, pp. del verbo *attero* y orígen del ant. Esp. *atridar*, que como gl. de دَقّق (desmenuzar), se halla en el mismo R. Mart., 477.

ATÓCHA (por AT-TOCHA). V. THÁUCH (2.°).

ATÚN (por AT-TUN). V. TUN.

AVELLÁNA ابلانة, C. Par. Diosc.—Esp., Port. é It. *avellana*, Port. y Prov. *avelana*, Port. *avelã* y *avellã*, Fr. *aveline*, Rum. *aluna*, Lat. *avellana* y *avellina*, de la cd. de *Avella*. V. S. Is., lib. XVII, cap. 7, M. y M., 104, Azaïs, I, 162, y Cihac, 10.

AVICHÉLLA.—Cast. *avecilla*, Cat. y Val. *aucell* y *ocell*, Prov. *aucel*, *auzel*, Occit. *ouzel*, Fr. *oiseau*, It. *uccello*, Lat. *aucella*, *aucilla* y *avicella* por *avicula*, dim. de *avis*. V. M. y M., 97 y 105, Freund, I, 281, Diez, I, 435, y Azaïs, I, 148.‖AVICHÉLLA ابجالّة (corr. por افجالة), I. Chol. N. Lat. de la pl. llamada en Lat. Gr. *capnos* (fumaria officinalis L.), en Cast. *palomilla*, y en Cat. *colomina* y *gallarets* (gallitos). V. Lag., 446, Jim., I, 217, Colm., N. Cat., 37, y Costa, 317.

AXBÓRA, «besugo,» y AÁXBÓRA, «denton, pece conocido,» P. Alc., *axbóra* ó *axbúra* اشبورة, id., P. Torre.—Corrupcion del Lat. *sparus*, con que los naturalistas designan entrambos peces (sparus cantabricus y sp. dentex). V. EXPÁROS.

AXCÁMA. V. EXCÁMA.

AXEDRÉA (por AX-XEDRÉA). V. XATHRÉYA.

AXÍNINO, A.—Cast. é It. *asinino, a*, de *asinus* (asno). ‖ AXÍNINA. V. RÓDA AXÍNINA.

ÁXPA, «aspa (y XAPPÉI ó XAPPÍ, aspar),» P. Alc.; Ar. Marr. LÁXPA لشبة (por *al-axpa)*, Lerch.—Cast., Val., Port. é It. *aspa*, Cat. *aspi*, It. *aspo* y *naspo*, A. Fr. *hasple*, del A. Germ. *haspa* y *haspel*, segun Diez, I, 36.

AXPÁRAGO y AXPÁRAGOX. V. EXPÁRRACO.

AXPLÉNI. V. YÉRBA-AXPLÉNI.

AXTOROJÍA اشتروخية, I. Ch. N. Esp. de una esp. de aristoló-

quia.—A. Cast. *astrología* (Nebr. y otros), Cast. y Port. *aristolôquia*, Cat., It. y L. Farm. *aristológia*, Prov. *aristolocha*, Fr. *aristoloche*, del Lat. Gr. *aristolochia*, asimilado por algunos al voc. *astrología* (la ciencia de este n.). V. Lag., 265 y 266, M. y M., 80, y Jim., I, 212.

AZÁRJA (por AZ-ZARJA), Cast. Instr. para cojer la seda; Ar. Afr. *sáricha* ó *sarcha* سارجة, Beaus., y *çarícha* صريجة, Lerch.—Cast. *azarja* y *zarja*, Val. *çarja*, Cat. y Val. *sarja*, Vasc. *azaya* (Larr.). ‖ AZÁRJA, d. Murc. trama ó capillejo de seda. Creemos que el voc. AZARJA, usado en ambos sentidos (rota serica, tornus sericus y trama vel mataxa serica), con sus afines *sáricha* y *çarícha*, vienen del adj. Lat. *sericus*, *a*, *m*, como los vocs. B. Lats. *sarica* y *serica*, y los Casts. *sarga* y *jerga:* v. nuestros arts. SARGAL y XÉRICA. En cuanto á los vocs. Galls. *sarelo* y *sarillo*, y el Port. *sarilho* (argadijo, devanadera), vienen sin duda del Lat. *girgillus*.

AZÁRRA ó AZÉRRA أزّرة, «pirus,» R. Mart., esp. de pera de sabor dulce, en extremo olorosa y del tamaño de una uva, que se criaba en Valencia, I. Saíd, apud Alm., I, 110.—Probl. la pera *cermeña* (pyrum properum, odoriferum), que segun el Dic. Ac. es pequeña, muy aromática, sabrosa y temprana (v. Herr., lib. III, cap. 38), por cuya última propiedad pudo llamarse *azerra*, del Lat. *acerba*, en el sentido de prematura, y de aquí *acerbeña*, orígen inmediato del Cast. *cermeña*, Cat. y Val. *cermenya*. Segun nos han asegurado naturales del reino de Valencia, las cualidades de aroma, tamaño y dulzura, ponderadas por el mencionado autor árabe, se hallan sin duda en las peras cermeñas que se crian en aquellas comarcas, y especialmente en la vega de Castellon.

AXORRÁGUE (por AZ-ZORRÁGUE). V. SURRIÁC.

AZULÉJO (por AZ-ZULÉJO). V. ZULÉICH.

B

BAÁBER, «arrullar, cantar la paloma,» P. Alc.; BÁBAR ó BÁBER بعبر, «latrare,» y como gl., «quando columbus rugit,» R. Mart.; Ar. Afr. *bâbaâ* بعبع, «balar,» Beaus. y Almg.—Probl. del Lat. *baubari*, «ladrar,» M. y M., «ladrar los cachorros,» Nebr., ó voces imitativas afines al mismo verbo.

BÁBA بابة, «bava,» R. Mart., BÁBA y BÁUA (sic), P. Alc. (bajo baua, escopetina que se sale, bauear y bauoso), y de aquí *mubáguab*, «bauoso,» id.—Esp. y Port. *baba*, A. Cast., Port., Prov. é It. *bava*, Fr. *bave*, probl. voz imit. V. Diez, I, 60, Azaïs, I, 215, y Sch., 45. || BÁBA, «limaza ó bauaza ó bauosa,» P. Alc.—Sin duda llamóse así este animal por la mucha baba que suelta. V. BABÓX.

BABÉRA (ببارة, P. Torre, y بَبَيْرَة, Dozy), «bauera,» P. Alc. —Cast. *babera*, Port. *babeira* y *baveira*, It. *baviera*, de *baba*, como *babador*, *babero* y *baberol*. V. el voc. prec.

BABÓNA, «abejon, avispon,» P. Alc.—Probl. del mismo orígen que sus sins. el Cast. *abispon*, el Gall. *abellon*, el Port. *bespão* y *vespão*, y el It. *vespone*, del Lat. *vespa*. A BABÓNA semeja notablemente el apd. AL-BABÓN: Moh. AL-BABÓN, R. Val.

BABÓX ó BABÚX بابوش (limaza ó babosa), Abder., 147, «caracol pequeño,» P. Torre; *babbúx* ó *bebbúx* ببّوش (como n. col.), «limax,» Domb., 67, «babosa,» Lerch., «escargot, limaçon,»

Dozy, Beaus. y Marc., *babbóxa* ó *babbúxa* ببوشة (como n. un.), Lerch. y Beaus., *bâbúz* بعبوز y *bâbúza* بعبوزة, id., Lerch.—Cast., Cat. y Val. *babosa*, del adj. Cast. y Port. *baboso*, Cat. y Val. *babos*, Prov. *bavous*, Fr. *baveux*, é It. *bavoso*, de *baba*. V. BÁBA.

BACÍÇ. V. BASSÉS.

BÁÇÇO y BÁÇO. V. BÁSSO. || El BÁççσ الباصّة y El BÁço الباصة. Apd. mencionado en las escrs. mozs. Tol.

BAFF. V. BOFF.

BAIÇIMÓN, BIÇAMÓN ó BIÇIMÓN بيصمون, I. Bucl., y BAIDHIMÓN, BIDHAMÓN ó BIDHIMÓN بيضمون, I. Ch. N. V. del beleño (hyoscyamus).—Probl. voc. de orígen céltico y áfin á otros que en diversos idiomas europeos designan la misma hierba, como el Esp. *beleño*, el Tud. *bilsomen* (mencionado por Lag.), y el A. Al. *belisa*, *bilisa* y *bilsa*. A nuestro entender, el voc. de que se trata es probl. un n. híbr. compuesto por contr. de *bel*, *bels* ó *bils* (beleño), y el Gál. *limeum* (esp. de pl. venenosa), á semejanza del ant. Tud. ó Al. *bilsomen* y del mod. *bilsen-kraut*, donde la primera parte significa beleño y la segunda hierba. V. Lag., 416-418, Dief., Or. Eur., 258-260 y 376, y nuestro art. BELÉNYO.

BÁINA بينة, I. Bucl. N. Esp. del cuerno.—Cat. y Val. *banya*, Mall. *baña*, Prov. *ban* y *bana*, Prov. y Occit. *bano*, A. Fr. *bane*, Irl. *beann*, Kimr. *ban*, A. A. Al. *bain*, Diez, II, 216, probl. de la r. céltica *ben* y *pen* (en el sentido de cúspide, pico de monte, punta y de aquí cumbre), afin á la latina *pen* y *pin*, y que por lo tanto conviene á la forma puntiaguda de los cuernos. Así lo persuaden: el voc. Irl. *beann* (cuerno, cerro y pináculo, Lhuyd, 51, 120, y voc. *beann)*, el Bret. *penn-saout* (bestia de cuernos, Gon.), los Lats. *penna* (pluma), *pinna* (id. y almena de muro), *pennus* y *pinnus* (puntiagudo), *Penninæ* Alpes (los Apeninos), *pinnula* (plumita y aleta de pez), el H. Lat. *penna* (peña) y otros muchos. Ya en el siglo III N. Marc. advirtió bájo la voz *bipennis:* «manifestum est id dici quod ex utraque parte sit acutum,» y S. Is., lib. XI, cap. I: «*pinnula* summa pars auris ab

acumine dicta. *Pinnum* enim antiqui acutum dicebant, unde et *bipennis* et *pinna*,» y en el lib. XIX, cap. 19: «Hæc (securis) apud veteres *penna* vocabatur; utramque autem habens aciem *bipennis*. *Pennum* autem antiqui acutum dicebant. Unde et avium *pennæ* quia acutæ... quia veteres dicebant *pennas* non *pinnas*.» V. M. y M., 673, y nuestro art. PÉNNA. || BÁINA DE SÍRVO بينة دي سربه, I. Bucl. N. que daban al cuerno del ciervo en la alj. de Aragon y Valencia.—Cat. y Val. *banya de cervo*, Occit. y Prov. *bano de cerbi*, Báv. *hirsbain* (Diez). V. Lag., 154, y Azaïs, III, 744.

BAIRÁNIA بيرنية, I. Ch. N. Esp. del ajenuz ó neguilla (nigella damascena L.).—Cast. *araña* y *arañuela*, Cat. y Val. *aranya* (y en pl. *aranyas*, *es)*, pl. llamada así del Lat. *aranea* (araña, insecto), por la forma de sus flores. V. Colm., Dic. V., 21, y Nom. Cat., 11, L. y P., 12, y Costa, 296.

BALÍXA ó BELÍXA.—Probl. Cast. *balija* (hippopera), Val. *balixa*, Prov. *valisa*, Fr. *valise*, Bret. *balisen*, It. *valigia*, B. Lat. *valesia*, *valisia*, *valixia*, *vallegia*, etc., voc. de orígen céltico (como lo prueban muchos equivalentes en los idiomas de esta familia, derivados de la r. *balg*, *belg*, *bulg*, y afines á los latinos *follis* y *pellis:* v. Dief., Or. Eur., 274, 275, y Lhuyd, 45) y de forma latina: cf. el B. Lat. *pellicea*, *ia* (pelliza), de *pellis*, y el Al. *felleisen* (maleta) de *fell* (piel). V. Duc., VI, 729 y 730, Diez, I, 438, Sch., 455, y nuestros arts. BELLÍX y BÓRXA. || BALÍXA ó BELÍXA بليشة, I. Bucl. N. Esp. equivalente al Ar. شيطرج (con cuyo n. se conocen el lepidium latifolium L., el l. iberis L., el nasturtium officinale L. y tambien la dentilaria de Ceilan (v. Dozy, I, 811, Abder., 369, y Lag., 250), y que segun creemos, debió aplicarse primitivamente á la capsella ó thlaspi *bursa pastoris* L., llamada en Cast. *bolsa de pastor*, en Arag. *zurron de pastor*, y á este tenor en otros romances, por la forma de sus frutos que semejan una bolsa ó cajita (v. Lag., 121, 122, 235 y 250, Jim., I, 225, L. y P., 38, Costa, 22 y 338, Colm. Dic. V., 37, y Nom. Cat., 24); pero que por

razones de semejanza dieron algunos al gingidio ó perifollo, llamándole *velesa* (Lag., 222, Casas, 47, y Lara, 27), y más generalmente se dió á la dentillaria ó plumbago europea L., llamada en Cast. *belesa* (Dic. Ac.), *velesa* y *veleza* (Jim., 1, 311), y en Arag. *belesa* y *blesa* (L. y P., 342).

BALLÉNA ó BALLÍNA بلينة, «cete,» R. Mart., BALLÍNA, «ballena de la mar,» P. Alc.; Ar. Afr. *bellina*, Lerch., y *balima* باليمة, Beaus.—Cast. y Val. *ballena*, Cat., Prov. é It. *balena*, Gall., Port. y Vasc. *baléa*, Port. *baléya*, Fr. *baleine*, Lat. *balæna*, del Gr. φαλαινα, segun Festo. V. M. y M., 108, y Azaïs, 1, 181.

BALLEXTÁIRA ó BALLEXTÉIRA بلشتيرة, «balestaria, balesteria,» R. Mart.—Cast. *ballestera* (la tronera ó abertura por donde se disparaban las ballestas), It. *balestriera*, B. Lat. *balistaria*, Duc., 1, 553, del Lat. *balista* y *ballista*, ballesta.

BALLÓCA ó BALLUÉCA بلوقة, I. Bucl. N. Esp. de la avena negra y salvaje.—Gall. *balloca*, Cast. y Arag. *ballueca* (la avena fatua L.); Gall. *ballico*, y Cast. *vallico* (el lolium perenne L.); probl. de la r. céltica *balg*, *belg* y *bell*, âfin y sin. de los vocs. latinos *follis* y *pellis*, y orígen del Fr. *balle* (la cascarilla ó película que cubre los granos de la avena, la cebada y otras gramíneas). V. Dic. Ac., Cuv., 34 y 328, L. y P., 443 y 514, Sch., 39, y Dief., Or. Eur., 274 y 275, voc. *bulga*.

BÁLSAM ó BÁLSAMO بلسم, C. C. Esc., BÁLSAMU بلشمو, C. Par. Diosc.; Ar. Afr. y Or. *bálsam*, Marc., Bc., B. Gonz., Cañ., Cuche, etc., y *balsám* بلسام, Marc.; Ar. Or. y Occ. *balasán* y *balsán* بلسان, y entre los Árabes beduinos *baxám* بشام.—Cast., Port. é It. *bálsamo*, Cat. y Val. *bálsam* y *bálsem*, Prov. *balme*, Fr. *baume*, It. *bálsimo*, del Lat. Gr. *balsamum*, y este del Hebr. *basám* בשם. V. Lag., 26, M. y M., 108, Dozy, 1, 90 y 110, y Drach, 106.

BÁNCO, «banco,» y BÁNQ, «escaño de assentar,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *banc* بنك, banco, Beaus., Henry, etc., canapé, catre, sofá, Beaus. y Martin, بنق, Cot., 28, *bâncu* بنكو, «banco de carpinteros,» Lerch., *banc ráml* بنك رمل, banco de

arena, Marc.—Cast., Port. é It. *banco*, Cat. y Val. *banch*, Vasc., Prov. y Fr. *banco*, It. *panca*, y d. Flor. *panco*, Bret. y Al. *bank*, Ing. *bench*, B. Lat. *banchia*, *banchus* y *bancus*, Duc., I, 559 y 561; segun Diez, I, 50, y Sch., 40, del A. A. Al. *banc;* más segun Aldr., 363, y Cabr., II, 95, del Lat. Gr. *abacus* (tabla, tablero, mesa, mesita, M. y M. y Freund, y tambien escabel para sentarse, Nebr.).

BANDÁIRA, BANDÉIRA, BANDÉRA y BANDÍRA بنديرة, bandera, estandarte, pabellon, Beaus., Br., Marc. y Lerch., *bendier* بندير, (id.), Br. y Marc., *bandáira* y *bendáira*, Cuche y Henry.—Voc. Ar. Afr. y Or. equivalente al Cast., Cat., Val. y Vasc. *bandera*, Gall. y Port. *bandeira*, Prov. *bandeiro*, *a*, *bandieiro*, *a*, *banieiro*, *a* y *baniera*, Prov. é It. *bandiera*, Fr. *bannière*, Bret. *bannier*, Ing. y Al. *banner*, Al. *panier*, Turco *pandiera*, B. Lat. *banderia*, *baneria*, *bannerium*, *pannerium*, etc., del B. Lat. *bandum* (vexillum), afin al Ar. Persa *band* بند (id.), al Gót. *bandva* (signum), y al Cast., Prov. é It. *banda*, ó acaso del Lat. *penna* (pluma; ala), bajo la forma adjetival *pennarius*, *a*, *m*. V. Duc., I, 562-564, Diez, I, 50 y 51, Sch., 40, Azaïs, I, 185, Dief., Gót. Spr., I, 298, y nuestros arts. ALBÉNDA, PENNÓN y VÁNDA.

BÁNQ. V. BÁNC.

BANÚJA (l. BANÚCHA بنوجة con Mr. Dozy), «prisco como durazno,» P. Alc.; *banúcha* بنوجة, «en Marruecos, esp. de pera temprana,» Lerch.—Probl. del adj. Lat. *pannuceus*, *a*, *m*, rugoso, arrugado, que pudo aplicarse á los priscos, duraznos y peras, por la misma razon que se dió á una esp. de manzanas: «celerrime in rugas marcescunt pannucea,» Pl., lib. XV, cap. 14, ó del mismo adj. en el sentido que pudo muy bien tener de velloso, por el vello ó pelusilla que cubre á los priscos, duraznos y melocotones: cf. Cast. *panocha* y *panoja*, Cat. y Val. *panolla*, It. *pannochia* y *panochia*, del Lat. *panicula*. V. M. y M., 656 y 657, y Freund, II, 691.

BAQUÍA باقية, barreño ó lebrillo (auget); escudilla de madera, Beaus.—Voc. Afr., análogo en su sign. y orígen al Cast., Vasc.

y Port. *bacía* (pelvis), y al Lomb. y Em. *basia* (barreño, escudilla de tierra ó madera), derivados del B. Lat. *baccea*, y vars. *bacchia* y *baccia* (sp. poculi), voc. Ibér. ó Célt., afin al Al. *becken* (fuente para ensaladas ó frutas, palangana, bacía y bacin). V. S. Is., lib. xx, cap. 5, M. y M., 106 y 107, Freund, I, 312, Diez, II, 104, Biond., 59 y 251, y nuestro art. BASSÉS.

BÁRA, «vara de embaxador, vara de justicia,» y *çáhib al*-BÁRA (صاحب البارة), «pertiguero de iglesia,» P. Alc.; Ar. V. Marr. *bára* بارة, «vara de medir entre los estereros,» Lerch.—Cast. y Port. *vara*, Vasc. *bára* (Larr. bajo vara de alcalde y vara alta), probl. de la r. céltica é ibérica *bar* (rama de árbol), afin al voc. Lat. *virga*, Cat., Val., Prov. é It. *verga*, Fr. *verge*, y Rum. *varga* (Cihac, 305 y 306), y de donde proceden, entre otros muchos, el Esp., Prov. é It. *barra*, el Occit. *baro* (tranca), el Gascon *bar* (timon de carro), el Em. *ber* (ramo), el B. Lat. *bargus* (vara), el n. ggr. *Barillas* (en Navarra), el Lat. *vara* (v. Aldr., 204, M. y M., 968, y Freund, III, 544), y otros muchos que se hallarán en este Glosario. V. etiam, Azaïs, I, 202, Sauv., I, 72, Biond., 252, y nuestros arts. ÁRCHA, BÁRCHAT, BARDÁCH, BÁRGA, BARMÍL, LABÁRCA y WÁRE.

BÁRBAL بربل y BÁRBAR بربر, «barbarus,» R. Mart.; AL-BÁRBAR البربر (los bárbaros), C. C. Esc. y C. B. Matr.; BÁRBARO; v. RÉU-BÁRBARO; Ar. Afr. y Or. *bárbar* (n. col.), bárbaros, Beaus., Cuche, etc.—Esp., Port., Prov. é It. *bárbaro*, Prov. *barbari*, Fr. *barbare*, Rum. *varvar*, Lat. Gr. *barbarus*, de dudoso orígen. Cf. Sanscr. *bárbara* (stultus), Lat. *baro* (id.), *varo* y *varro* (asperus, rudis, barbarus), y v. Golio, 245, Freund, I, 319, M. y M., 109 y 110, y Cihac, 307. ‖ BÁRBAR. Ap.: Aben BÁRBAR, R. Mall.

BARBÁTHA برباطة (y cód. Tol. YERBÁTHA ó YERBÁTHO يرباطه), I. Bucl. N. que daban algunos, aunque impropiamente, á la hierba llamada en Ar. اشنان y حشيشة القلي (salsola káli ó s. soda, en Cast. barrilla); pero que, si valen conjeturas en materia tan dudosa, hubo de darse con más propiedad á una esp.

de medicago ó de trébol, á cuyas plantas aplicaron asimismo los árabes el n. اشنان, acaso la medicago marina ó la m. tornata (en Prov. *barilhet)* ó la m. muricata ó el trifolium hirtum ó el lotus hirsutus, que pudieron llamarse en Lat. *herba barbata* ó yerba barbuda en un sentido análogo al del Lat. hirtus é hirsutus (velloso, erizado) y que ofrecen alguna semejanza con la barrilla (v. BARDÁCH). Acerca del distinto valor en que usan los árabes el n. اشنان, v. Abder. 13 y 148, y Dozy, I, 25, 26, y 64.

BARBÁXCO. V. VERBÁXCO.

BARBÉXO, pl. Ar. *barbexét* بربيشات (corr.), I. Aw., II, 51.— Cast. y Port. *barbecho*, Gall. y Port. *barbeito*, Lat. *vervactum* (usado por Col.), de *ver* (primavera), segun Cabr., II, 96 y Diez, I, 53.

BÁRBOTHOX ó BÁRBUTHUX. V. YÁRBOTHOX.

BÁRCA y BARCO. V. LABÁRCA.

BARCÓC y BERCÓC برقوق. N. que segun I. Bait. daban en su tiempo, así en España como en Berbería, á los albaricoques (malum ó prunum armeniacum) á diferencia de la Siria, donde llamaban así á las ciruelas (prunum domesticum); y que todavía se usaba en el propio sentido en tiempo de I. Loyón: البرقوق هو البشبش وهو التفاح الارميني, f. 18 r.; Ar. Afr. y Or. mod. *barcúc* (ciruelas).—Cast. AL-BARCÓQUE, AL-BARICÓQUE y AL-BERÍCOQUE y ant. AL-BERCÓQUE, Cat. y Val. AL-BERCÓCH, Cat. *abercôch*, Port. AL-BERCÓQUE y AL-BRICÓQUE, Prov. *aubricot*, Fr. *abricot*, It. AL-BERCOCCA y *albicocca*, B. Gr. πραικόκκιον y mod. βερύκοκκον, sin duda de los adjs. Lats. *præcox* y *præcoquum* (persicum præcoquum), que se aplicaron á esta fruta por razon de su precôcidad y que se hallan en autores de nuestra patria, entre ellos Marcial en los siguientes versos citados por Cabrera:

> «Vilia maternis fueramus *præcoqua* ramis;
> Nunc in adoptivis *persica* cara sumus.»

V. Pl., lib. XV, cap. 12 y 13, S. Is., lib. XVII, cap. 7, núm. 7,

M. y M., 725, Lag., 103, Dozy, Glos., 67, 68, y Suppl., I, 75, Cabr., II, 26, 27, y Diez, I, 13.

BÁRCHAT (probl. برجط, Dozy برشط), «haçe de cosas menudas atadas, haz de leña, manojo ó manada,» P. Alc., *bárcha* برجة «haz de leña, manojo,» P. Torre.—Probl. es voc. A. Esp. y del mismo orígen que otros muchos incluidos en este Glosario, ó sea de la r. *bar;* v. ÁRÇA, BÁRA, BARCHÍN, BARDÁCH y LABÁRCA.

BARCHÉLA (y VARJILLA). Voc. usado en varios puntos del reino de Granada durante la dominacion sarracena y algun tiempo despues de la restauracion, y que, segun nos aseguran, se usa todavía en Laujár, designando cierta medida agraria. En el apeo de Cobda (taha de Andarax, partido de Canjáyar), se lee: «suerte de cuatro *barchêlas;*» «una haza grande que hará diez *barchêlas,*» etc.; en el apeo de Laurucena (hoy Abrucena), como n. pr. «la *Varjilla* de Tarrales,» y en escrs. árabes de Almería, tratando de varias heredades situadas en la expresada taha de Andarax, se lee repetidas veces el pl. ar. *barachîl* براجيل, cuyo sing. puede ser *barchêla* برجالة ó *barchîla* برجيلة (v. el voc. sig.). Sin duda es voc. B. Lat., análogo y equivalente al Esp. *barcella:* «et I *barcellam* terræ,» R. Val., 260, y por consiguiente, del mismo orígen que el Cast. pr. *parcéla,* usado en esta prov. de Granada en el sentido de suerte ó porcion de terreno, aunque sin determinacion de medida, el Port. *parcella,* el Prov. *parcela,* el Fr. *parcelle,* y varios vocs. españoles que se mencionarán despues, ó sea del B. Lat. *parcella* (por *particella* y *particula* ó *partecilla,* Duc., v, 90). || BARCHÉLA ó BARCHÍLA. Probl. cierta porcion ó extension de terreno, pero harto mayor que nuestra parcela. || BARCHÉLA ó BARCHÍLA برجيلة y en pl. *Baráchila* البراجلة, I. Hay., Bay., II, 167, I. Jat. y otros. N. de ciertos distritos en la ant. comarca de Elbira, como la Barchela de Ándara, la de Cáis, la de Albunyól, y varias en el térm. de Granada. Eran probl. pequeños territorios que, deslindados en el repartimiento de tierras ejecutado

por los musulmanes al tiempo de la conquista y adjudicados á diversas tribus, recibieron el n. B. Lat. de *parcellas* ó *barcellas*, es decir, partecillas, porciones ó suertes. || BARCHÉLA y BARCHÉLLA برجالة, «modius,» R. Mart., *barxéla* ó *barxélla* برشالة (n. que daban en Tremecen á una medida de 12½ رطل ó libras), I. Jald., apud Dozy, Suppl., 1, 65; cf. etiam Rab. *barzéna* ó *barzína* ברזינה (nomen mensuræ parvæ), Zan., 57.— A. Cast., Cat. y Mall. *barcella*, Cast. mod. *varchilla*, Arag. *barchilla* y Val. *varcella*, del B. Lat. *parcella*.

BARCHÍN برجين, «sacus,» R. Mart., *barsíl* برسيل, «sera de esparto grande,» P. Torre, «esp. de saco grande hecho de esparto,» Espina apud Dozy, 1, 65, «saco grande de palma para los camellos,» Lerch,—Cast. y Port. *barjuleta*, Cat. y Val. *barjóla*, B. Lat. *bargella* y *bargilla* (mantica, voc. usado por Papias); cf. etiam el Val. *barça* (pieza de estera en forma de saco que pende entre las varas de los carros), el pr. AL-BARZA (v. supra), el And. *barcina* (red hecha regularmente de esparto para recojer paja y trasportarla), el Gall. *bargel* (red de tres paños) y el Vasc. *bergela* (red cuadrada para pescar, Larr.); acaso del Lat. *spartum*, como el Cast. *barceo* (Cabr.), acaso del B. Lat. *bursa* (v. BORÇÓN); pero á nuestro entender de la raíz *bar* (virga), porque tales sacos, seras y redes se hacian de ramas delgadas y flexibles; cf. los vocs. Ports. *abarga, varga* y ant. *barga* y *vargo* (artificio de varas y palos que servian para pescar, S. Rosa, 1, 25), y nuestros vocs. BÁRA, BÁRCHAT, BARDÁCH, BÁRGA, BARMÍL, CARABALL y LABÁRCA, y v. Duc., 1, 594.

BARDÁCH برداج, I. Chol. N. Lat. V. del hippofesto de Diosc. (á quien algunos confunden con el hippofáes, llamado por el mismo I. Chol. *al-gasúl*, A. Esp. *algazúl* (وجو الغاسول), probl. la salsola kalí, s. soda ó s. tragus, en Cast. *barrilla* y *barrilla borde*, en Cat. y Val. *barrella, barrella borda* y *barrella punxosa*, en Arag. *barrilla* y *espinardos*, en Menorca *espinadella*, en Port. *barrilha* y en Prov. *barilha*, que pudieron llamarse así de la mencionada raíz *bar*, por ser plantas ramosas,

como la *bardaguera* (salix fragilis); cf. etiam el Cast. *vardasca* y v. ARÇA, BÁRA, BARCHÍN, etc. Es de notar, que así el hippofáes como el hippofesto de Diosc., nacen en lugares marítimos y arenosos como la barrilla, que el primero produce muchos sarmientos y que ambas plantas son espinosas, en lo cual convienen asimismo con la salsola. V. Lag., 476 y 477, Abder., 25 y 26, Colm. Dic. V. 31, 32, 212 (algazul) y 223 (yerba káli), y Nom. Cat., 17, 18, L. y P., 352, 353, y Costa, 214.

BARDÁNA (V. BARDANÁR) y BARDÓN, pl. BARDÓNEX بردونش (corr. por BARDÓNOX), (el αρχτιον de Diosc.), I. Th.—Cast., Cat., Val., Port., Prov. y B. Lat. *bardana*, Fr. *bardane*, n. que llevan dos plantas, la *bardana* comun ó mayor (arctium lappa L. y lappa major de otros) y la *b.* menor (xanthium strumarium L.), llamadas así probl. de la mencionada raíz *bar*. V. Lag., 444, Jim., 1, 285 y 362, Colm. y Costa.

BARDANÁR. Probl. campo ó lugar abundante en bardanas (v. el voc. prec.). || BARDANÁR بردنار, I. Jat. N. ggr. jur. de Granada.

BARDÓNEX. V. BARDÁNA.

BÁRGA, «casa pajiza pequeña,» P. Alc.—A. Cast., Gall. y Port. *bárga* (casa pequeña con cobertizo de paja, Berg.); Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *barraca*, Fr. *baraque*, It. *baracca*, B. Lat. *baraca*, *baracha* y *bareca;* muy probl. de la mencionada raíz *bar* y de su derivada *barra;* cf. el B. Lat. *baregum* (septum ex cratibus), el Lomb. *bárec*, y Em. *báreg* (cercado) y el It. *trabacca* (barraca) de *trabs*. V. Duc., 1, 582 y 593, Diez, 1, 52, y Sch., 40. || BÁRGAX برغش (pl.; v. Ens. ggr.).—*Bárgas*, prov. de Toledo.

BARMÍL برميل, «barile, barrile,» R. Mart., «candiota,» P. Alc., (id.), I. Bat.; Ar. Afr. y Or. *barmîl* y *bermîl* «dolium,» Domb., 95, P. Torre, Lerch., (cubeta, tonel), Cañ., B. Gonz., Br., R. Bus., Marc., Bc. y Cuche, y *warîl* واريل, Marc.—Cast., Cat., Val. y Port. *barril*, Prov. *barráu*, Fr. *baril*, It. *barile*,

Ing. *barrel*, Cast., Port. y Prov. *barrica*, Fr. *barrique*, Arag. y Val. *barral* (redoma grande), B. Lat. *barellus*, *barile*, *barillus*, *barrale*, *barrile* y *barrillus*; segun Diez y Sch., de la mencionada raíz *bar* (rama de árbol, virga); cf. *barra* y v. Duc., I, 593 á 595, 605 y 607, Diez, I, 56 y 57, y Sch., 42.

BARÓN.—Probl. Cast. *varón*, *barón*, Cat. y Val. *varó*, *baró*, Port. *varaõ*, *baraõ*, Prov. *bar* (y en ac. baró), A. Fr. *ber* (ac. barón), It. *barone* (barón; marido), B. Lat. *baro, nis* (vir, maritus, magnas, dominus, y en S. Is. miles mercenarius, lib. IX, cap. 4), y *barus* (vir), del voc. Célt. *bar* (bravo, héroe), ó más bien forma céltica del Lat. *vir*. V. Duc., I, 596 y siguientes, Diez, I, 55, 56, y Sch., 42. || BARÓN. N. pr. y ap. que llevaron, entre otros, el poeta ar. esp. Ibn BARÓN ابن برون (Alm., II, 406) y Aben-BARÓN, que dió su n. al pueblo de *Mecina Abenbarón* (escr. de 1514), hoy Mecina Bombaron, part. de Ujijar, prov. de Granada.

BARONCHÉL. Dim. del voc. prec.—B. Lat. *baroncellus* y *baruncIulus* (parvus baro), It. *baroncello* (picarillo, bribonzuelo), Ar. It. *boronçél* برنصال (Amari, citado por Dozy). || BARONCHÉL. N. pr. m. y ap.—Hisp. Lat. *Baroncellus* (que suscribe el conc. Tol. XIII, Col. Can., 526), y *Baroncellus* cognomento Alvinus, escr. de 860), y en otros documentos *Berengello*, *Berenguer*, *Berenguillo* y *Beringuel*, Fr. *Bérenger*, G. Alc., 99 y 218. || Ibn BARONCHÉL برنجال, El Dh., Abb. y Alm. Ap. de varios literatos árabes de la Esp. Oriental.

BARR (corr. por bar) y BÁRRA (corr. por bára), n. un., «barro de la cara,» y de aquí, *mubarrár*, «barroso, el que los tiene,» P. Alc.—Cast. y Port. *barro* (Barros, n. ggr., escr. del siglo X), Port. *arro;* probl. voc. Célt. ó Iber. afin al Bret. y Corn. *pri*, y A. Brit. *pridh* (lutum).

BARRÁDA برادة. Voc. que se halla (bajo la forma pl. برارید) en un autor ar. esp., que al describir la cd. de Almería (apud Alm., II, 148) dice así: «Y en ella se hallan las admirables piedrecitas de color que los magnates de Marruecos ponen en las

barradas.» Segun M. Dozy (Suppl., I, 68), el voc. en cuestion corresponde al Cast. AL-BARRADA (pared de piedra seca), cuyo voc., á nuestro entender, no se deriva de la r. Ar. *bárada* برد, sino del Lat. *paries*, *tis*, como el Cast. *pared*, el Gall. y Port. *parede*, el It. *parete* y el pr. Gran. *parata*, que se le acerca notablemente en la significacion; v. PARÁTA. Pero nosotros con el Sr. Eguilaz (en el art. *albarrada* de su excelente Glos. de vocablos españoles y portugueses de orígen arábigo) creemos que la voz *barráda* no se usa en el mencionado pasaje de Almaccarí en el sentido de pared, sino en el ordinario de jarra para refrescar el agua.

BARRÍNA برينة, El Thignarí, citado por I. Loyón, f. 24 v.° y 27 v.°, I. Aw., I, 561 (corr. acertada de Banqueri en lugar de مرينة), BARRÍNA y BIRRÍNA, «barrena,» P. Alc., BERRÍNA ó BIRRÍNA برينة, «terebrum, crivel (l. trivel),» R. Mart.; Ar. Afr. y Or. *barrina* ó *berrina*, «vrille,» Beaus., Cuche y otros, y *berina*, R. Bus., 347 y 380, *bernina* برنينة (id.), Beaus. y Lerch.; Berb. *tabernint* تبرنينت (tarière), Marc.; Ar. Afr. y Or. *berrima* بريمة, P. Torre, Lerch., Cañ., Marc. y Cuche.— Cast. *barrena* y *barreno*, Cat. y Val. *barrina*, Port. *verruma*, It. *verrina*, y en varios dialectos *barrina* y *berrina*, B. Lat. *verrinum* ó mejor quizás *verrina:* «cum verrinis perforavit,» Duc., VI, 780, del voc. Lat. *veruina* (asador, dardo, Plauto) y este de *veru*, de cuyo orígen proceden igualmente el B. Lat. *verrubius* (terebrus), usado por Papias (Duc., ibid.), el Cast. *berbiquí*, los Frs. *vrille* (por verille), *vérin*, *birou* y *birouno* (d. de Quercy), el Sic. *virruggiu*, y otros. Por consiguiente la voz Esp. *barrena* no es de orígen Germ. ni Ar., como algunos imaginaron. Los árabes la recibieron de nuestros indígenas, como opinó con razon Mr. Dozy (Glos., 376), y formaron de ella el verbo BERRÉN برن «barrenar, taladrar,» P. Alc., Lerch. y Beaus., y los de África *barnán* ó *bernén* برنن, Lerch. y Beaus. En cuanto á la *m* por *n* de algunas formas, pudiera deberse á la influencia del Ar. Persa *bairam* بيرم (terebra), ó más bien

cambio eufónico de que ofrecen ejemplos muchos idiomas. V. M. y M., 979, Dozy, ib. y Suppl., I, 78 y 79, Diez, I, 442, y Sch., 463.

BASSÉS بساس, «latrina, olla,» R. Mart., BACÍÇ «bacin ó servidor, potro para orinar,» BECÍÇ «servidor, bacin,» P. Alc. y P. Torre; Ar. Marr. *bessás*, «orinal», Lerch.—Cast. y Prov. *bacin*, Cat. y Val. *bací*, Port. *bacío*, Fr. *bassin*, It. *bacino*, B. Lat. *bacia* (latrina), del mismo orígen que el Cast., Vasc. y Port. *bacía*, A. Cast. *bacina*, el B. Lat. *bacchinon* (patera lignea, S. Greg. Tur.), el Hisp. Lat. *baccea*, y en otros ejemplares *bachia* (esp. de vaso, S. Is., lib. XX, cap. 5), y otros semejantes, ó sea del Célt. *bac* (concavidad, hueco, receptáculo). Dozy, Suppl., I, 83, Cabr., II, 90, 91, Diez, I, 43, y II, 104, y Sch., 43.

BÁSSO, BÁXXO, BÁÇÇO (v. supra), BÁZO y BÁZZO (v. infra).—Cast. *bajo* (adj.), A. Cast. y Port. *baxo*, Cat. y Val. *báix*, Gall. y Port. *baixo*, Fr. y Prov. *bas*, It. *basso*, del B. Lat. *bassus* (crassus, pinguis, Glos. Is., y curtus, humilis, Papias). V. M. y M., 110, Duc., I, 613, Diez, I, 57 y Sch., 43. || Cast. *bazo* (prieto), Val. *baç*, Port. *baço* (id.), Vasc. *bezcho* (moreno), It. *bigio* (gris), Prov. y Fr. *bis*, B. Lat. *bassus* (color sub-obscurus), Duc., II, 443; acaso del Vasc. *balcha*, *baltza* (y tambien *belcha* y *beltza)*, contraido en *baza* y *beza* (negro), ó más bien del B. Lat. *bassus*, con el sentido de *bajo de color*. V. sin embargo á Diez, I, 66-68, y Sch., 51. || BÁSSO باسه y var. BÁXXO باشه (Lat. *Bassus)*, El Dh. é I. Abb. Ap. de un literato musulman de Onda, Moh. ben Basso ó Báxxo.

BASTINÁCH. V. PAXTINÁCA.

BATHAJIÉLLA ó BUTHIJIÉLLA بطخيالة, I. Ch. N. Esp. de una esp. de لبلاب (convolvulus), llamado tambien en Alj. CORREWÉLA (v. infra), y por lo tanto, del convolvulus arvensis L., llamado en Cast. AL-TABAQUILLO y correhuela, ó el c. sepium, llamado correhuela mayor ó yedra campana. A nuestro entender el n. Cast. *altabaquillo* (probl. por AL-BATAQUILLO), es corrupcion del Esp. BATHAJIELLA, que significó acaso campa-

nilla (puesto que dichas plantas se llaman en Cast. *campanilla* y *yedra campana*, en Val. *campanella*, en Cat. *campaneta* y en Port. *campainha* y *campanilha)*, pero que más probl. debe leerse BUTHIJIÉLLA, de un voc. B. Lat. *butticula* ó *butticella*, dim. de *butta* en el sentido de copa ó embudo, en cuya forma hacen sus flores dichas plantas. V. nuestros vocs. BOTÍA y BÚTH, Lag., 398, Abder. 206, 207, Quer, IV, 400 y sig., y Jim., I, 237.

BATHÁN ó BATTHÁN بطان, «instr. de madera usado en Marruecos para lavar y batir la lana, que sirve para hacer los gorros morunos y las mantas llamadas *betthanías* بطانية,» Lerch., بطان y رحى البطان «moulin a foulon,» voc. usado en Tunez, Beaus.—Cast., Cat. y Vasc. *batán*, Val. *batá*, B. Lat. *batandus* y *batannum*. ‖ BATTÁN, «batanar,» P. Alc. y *batthan* بطن, P. Torre.—Cast., Cat. y Val. *batanar* y *abatanar*, del sust. prec. y este del verbo B. Lat. *batare* y *batere* (por *batuere* ó *battuere)*, Cast. y Val. *batir*, Gall. y Port. *bater*, Val. y Prov. *batre*, Cat. *bátrer*, Fr. *battre*, It. *battere*, Rum. *bat*. M. y M., III, Duc., I, 621, Cov., I, 88. De BATTHÁN viene probl. el n. de *betthanía*, que en Marruecos y Tunez dan á una esp. de mantas de cama, segun Lerch., Beaus., 41, y Dozy, Suppl., I, 98 y Glos., Esp., 61, 62.

BAUCÁL بوقل, «urceus,» R. Mart.; Ar. Afr. y Or. *bocál* بوقال, Beaus., Marc., Golio, Freytag, Cuche y Dozy, *bocála* ó *bucála* بوقالة Beaus., بقالة R. Bus. y Br., بوكالة Br. y Marc.—Cast. y Fr. *bocal* (esp. de jarro de boca estrecha), Cat. *brocal*, Prov. *bocáu*, A. Fr. *boucal* y *boucel*, It. *boccale*, Al. *pokal*, B. Lat. *bauca*, *baucale*, *baucalis*, *bocale*, *buccale*, etc., del Gr. βαυκάλια, βαυκάλιον y βαυκαλις (vaso de cuello angosto y botella), y este probl. del Lat. *bucca* (boca); cf. las formas B. Lat. *bocella* y *bocellus* (lagena), que parecen dim. de *boca*, así como tambien *bochellus* (collum lagenæ seu bocalis) y *bocia* (genus vasis), el It. *boccia* (limeta, ampolla), y el Cast. *brocal* (por bocal). Sin embargo, algunos de estos vocs. pudieran venir del B. Lat. *bota* ó *butta*

(v. BOTÍA). V. Dozy, Suppl., I, 104, Duc., I, 627 y 707, Diez, I, 72 y Sch., 54.

BAÚCALA بوقلة «columba,» R. Mart. Probl. por *avicula* (v. AVICHÉLLA). Segun M. Dozy, Suppl., I, 129, بوقلة es el n. de accion de un verbo Ar. بوقل (que R. Mart. trae bajo columba y en la forma اتبوقل); mas como este verbo no se halla en ningun diccionario de aquel idioma, es muy verosimil que se derive de *avicula* ó de *buccula*, dim. de *bucca*. Es de notar que en It. por arrullar se dice *tubare* (tuba canere), y en B. Lat. *buccula* por *buccina* (sin. de tuba).

BÁUÇ, «pecina de barro,» P. Alc. Segun M. Dozy (بوص, Suppl., I, 127) este voc. debe ser de orígen Esp. y derivado probl. del Cast. *pozo* ó *poza*, que en Cat. y Val. es *póu*, en Port. *poço* y *poça*, en Prov. *pous* y *pouz*, en Fr. *puits* y en It. *pozzo*, del Lat. *puteus;* pero tambien pudiera derivarse del Cast., Port., Vasc. y B. Lat. *balsa*, Cat. *bassa* (palus, stagnum, lacuna; cupa, dolium; ratis), que acaso tiene relacion con el n. ggr. *Balsa* (Plinio), hoy Tavira en los Algarbes; v. S. Rosa, I, 171, Diez, II, 105 y Humboldt, cap. 17, ó del B. Lat. *bota*, *butta* y *buza* (cupa, dolium, vas vinarium, lagena major), Cast. *bota* y *bote;* v. BOTÍA, ó del B. Lat. *potum* y *potus* (usado por Fortunato, siglo VI), Cast. y Port. *pote*, Cat., Val., Prov. y Fr. *pot* (vas fictile); v. Diez, I, 330 y Sch., 362; cf. etiam BUS (navis) y BUX (dolium parvum). Y sin embargo, entre todas estas etimologías, nos inclinamos con preferencia á la de *balsa* y *bassa*, cuyo voc. tiene en Cat. la significacion especial del Cast. *nansa*, ó sea estanque pequeño para tener peces (safaretj pètit pera tenir pèxos).

BAXÁTIR, «açadon de muchos dientes, pala de grandes dientes,» P. Alc., *baxâthir* بشاطر (id.), P. Torre.—Probl. del mismo orígen que el Gall. *besadóiro* y *besadóuro* (esp. de arado), y el Port. *vessadóiro* (labranza, cultivo), ó sea de un voc. B. Lat. *versator* ó *versatorium* (cf. B. Lat. *versorium*, instrumentum rusticum quo terra versatur, Duc., VI, 781), derivado del verbo

Lat. *verso* (revolver, remover, cultivar): «versare glebas (ligonibus),» Horacio, cavar, cultivar la tierra (con los azadones), M. y M., 405; cf. Cast. *besána* y *vesána*, A. Fr. *versaine* y B. Lat. *versana* (Duc., VI, 780). Del Lat. *versare*, usado en este sentido viene probl. el v. Gall. *besar* (arar un campo por medio del besadóiro), el Port. *vessar* (surcar, hacer profundos surcos en la tierra), el A. Gall. y B. Lat. *béssa* (azadon), el A. Fr. *besche* y *besse*, mod. *bêche*, y otros vocablos en cuyo orígen disienten los filólogos.

BAXCALÁUN بشكلون, I. Loyón, 39 v.°, *baçála* ESCALONÍA, «cebolla ascalonia,» P. Alc.—Cast. *ascalonia*, *escalona* y ant. *escalonia* y *escaloña* (esp. de cebolla que se suele guardar para simiente), Cat. *ascalunia*, *ascalunya*, *escalunya* y ceba *ascalunia* (Colm.), It. *scalogno* y en Roma *ascalonia* (Lag., 246), del Lat. *cæpa ascalonia* ó cebolla de Ascalon, por haberse importado de dicha ciudad. S. Is., lib. XVII, cap. 10, n.° 16, Diez, I, 367. Del mismo orígen, aunque más corrupta, es la forma Fr. *échalotte*, Port. *èchalota*, Al. *schalotte*, Prov. *chalota* y Cast. *chalote*.

BAXÉLICA بشالقة, C. C. Esc.—Cast., Cat., Val., Port., Prov. é It. *basílica*, Fr. *basilique*, Rum. *biserica*, Hisp. Lat. *baselica* (cuya forma ocurre en Alv. y otros autores de la Esp. Moz. y de la Vis.), del Lat. Gr. *basilica*, usado por Quintiliano en el sentido de casa real, palacio, y por S. Jerónimo en el de templo: «Basilicæ prius vocabantur Regum habitacula unde et nomen habent... Nunc autem ideo divina templa *basilicæ* nominantur quia ibi Regi omnium Deo cultus et sacrificia offeruntur.» S. Is., lib. XV, cap. 4, M. y M., 110, Duc., I, 611, Cihac, 25.

BAXELICÁRIO Ó BAXILICÁRIO بشلقاريه, C. C. Esc.—Cast., Port., etc. *basilicario*, B. Lat. *basilicarius* (esp. de cargo eclesiástico), de *basilica*. V. S. Is., Ep. ad Leudefredum, y Duc., I, 611.

BAXÍLICA بشلكة, I. Bait. (cód. Esc. y Matr.), BAXILÍXC Ó BAXILIXCO بشلشك I. Bucl. é I. Th., BAXILIXCA Ó BAXILIXCO

بشلكة y بشلكة I. Ch., I. Wâfid, I. Bucl. é I. Bait. (Dozy, Suppl., 1, 90). N. Esp. de la pl. llamada en Lat. Gr. *gentiana*. En efecto, Nebr. escribe «*basilica*, raíz de genciana,» y en cierta nom. farm. (Synon. Medic., Venecia, 1602) se lee: «*basilica*, id est, regina vel gentiana.» Llamóse así probl. del adj. Lat. Gr. *basilicus, a, m* (régio), por su excelencia medicinal, porque segun Lag., 265, «tiene virtud singular contra la pestilencia, contra cualquier veneno y contra toda punctura y mordedura de animales ponzoñosos;» cf. el n. Lat. Gr. *basiliscus*, basilisco, serpiente muy venenosa, y la *basilisca* de Apuleyo, yerba semejante á la ruda (M. y M., 110).

BAXTINÁC y BAXTINÁCH. V. PAXTINÁCA.

BÁXXO y BAXXO. V. BÁSSO.

BAYÓMB بيتب, I. Bait. N. que daban en And. á la daphne alexandrina y tambien á la chamædaphne de Dioscorides (Dozy, Suppl., 1, 138), pero que ofrece harta semejanza con el de *gayomba*, que hoy lleva en Cast. y Vasc. otra pl. muy diversa, el spartium junceum L., esp. de genista ó retama, que pudo llamarse así del Lat. *palumba*, porque segun advierte Lag. 474, sus flores tienen forma de palomitas.

BÁZO y BÁZZO. V. BÁSSO. || BÁZO y BÁZZO. Ap. Abolfaçan Aben BÁZO, escr. de 1115; Aben BÁZZO, R. Mall.

BÉBE. V. PÁPA.

BECÉZ. V. BÉÇA.

BECÍÇ. V. BASSÉS.

BÉÇA, «beso de enamorado,» P. Alc., BÉCEZ (becézt, como primera pers. del pret. del verbo besar), id., BESS بس, «osculari,» R. Mart.—Cast. *beso*, Cat. y Val. *bes*, Port. *beijo* y ant. *beixo*, Fr. *baiser*, Prov. *bais*, It. *bacio* y *bascio*, del Lat. *basium;* Cast., Cat. y Val. *besar*, Gall. y Port. *beijar*, A. Port. *beixar*, Prov. *baisar*, Fr. *baiser*, It. *baciare*, Lat. *basiare* de *basium*. M. y M., 110, Diez, 1, 44. Es de notar que las radicales de este voc. aparecen con varias formas en diversos dialectos de Or. y Occ.: cf. Cast. *buz*, Ing. *buss*, Persa *bus* بوس, Ar. id. (de orígen

persa) y en España *bússa* بسة (por *busa* بوسة), «osculum,» R. Mart. y Ar. *bása* باس (por bawasa), besar.

BECHÚC بجوق (besugo), Lerch., *bexúc* بشوق (alose), Beaus., BEXÚCA بشوقة, probl. en un pasaje del Cartás; v. Dozy, I, 129. —Cast., Cat., Vasc. y Port. *besugo*, Cat. *besúch*, Val. *besúg*, Port. *vesugo* (sparus cantabricus, sp. dentex y sp. erytrinus), Prov. *besuga* (sp. massiliensis), de orígen para nosotros desconocido, pero formado acaso por metátesis de *saboga* (parvæ alosæ genus); v. XABÓC.

BÉGA. V. VÁIGA. ‖ BÉGA, R. Val. N. ggr.

BELÉNYO بلنيه, I. Bucl. N. Esp. correspondiente al Ar. بنج.— Cast. *beleño* y ant. *veleño*, Val. *beleny* ó *belenyo*, Port. mod. *velenho*, probl. de *veneno* (en It. *veleno*; cf. A. Cast. *avelenar* por envenenar); pero más probl. de una raíz Ibér. comun con diversos idiomas europeos, pues, como notó Diez, en otros muchos se encuentra el voc. ó r. sin tener relacion con el veneno, á saber, en A. Sax. donde se dice *belene*, *belone* y *belune*, en Ruso *belená*, en Pol. *bielun*, en Boh. *bljn*, en Ung. *beléndfu*, en A. Al. *bilisá*, en Tud. *bilsomen* y en Al. mod. *bilsenkraut*. A nuestro entender, la raíz de todos estos vocablos se halla en el Lat. *vellus*, vello, y en sus equivalentes en otras muchas lenguas, porque el veleño blanco está todo cubierto de vello. V. Lag., 417, y Diez, II, 107.

BELIÚN بليون, «cubo que se usa en las embarcaciones,» Lerch., *biliún*, *bilyún* (seau en bois, seau; baquet), Beaus., R. Bus., Cherb., Marc., Cot. y Dozy, *belyán* بليان (cuvette), Marc.; Berb. *abelyún* ابليون (seau), id.—Segun M. Dozy, del Esp. *pailon*, aum. de *paila* (lebes), voc. derivado del Lat. *patella* (Diez, II, 402); pero á nuestro entender del mismo orígen que el A. Fr. *bellon* (cuba grande de lagar, Fons.), y probl. del Lat. *pelvis*, *pelluvia* y *pelluvium* (barreño, baño para lavarse los piés). V. M. y M., 671, 672.

BELÍX. V. BELLÍX.

BELÍXA y BELÍXCA. V. BALÍXA.

BELLÍTH y BELLÍTHA (adj.).—A. Cast. y Gall. *bellido, a*, Val. *bellit, da*, It. *belletto, a*, dim. del Cast., Port. é It. *bello*, Lat. *bellus, a, m.* || BELLÍTH (n. pr. y ap.).—A. Cast. *Bellid, Bellido, Bellite, Bellito*, etc., H. Lat. *Bellitus* (usado ya en la Esp. Vis.). V. G. Alc., pág. 99.—Ibn. BELLÍTH ابن بليط (el hijo de Bellido), I. Abb. é I. Abd. Ap. de un moro de Algeciras. || BELLÍTHA (n. pr. fem.).—A. Cast. *Bellida* y *Bellita* (G. Alc., 238 y 244).—Ibn. BELLÍTHA ابن بليطة (el hijo de Bellida), El Dh. y Alm., II, 453. Apd. de un poeta cordobés. || BELLÍTHES (ap.).—A. Cast. *Bellides, Bellidiz* y *Bellitiz*. Yuan BELLÍTHES بليطس, escr. moz. Tol.

BELLÍX (corr. por *belíx*, en atencion á su pl. *belílix)*, «nassa para trigo,» y BÍLIX (pl. *beílix)*, «sera de esparto,» P. Alc.; *belléx* بلاش (id.), P. Torre (بليش, Dozy).—Probl. del mismo orígen que BALÍXA (balija); v. supra.

BELTÓNICA بلتونقة (corr. por beltórica بلترقة), «el cestron de Diosc.,» I. Chol.; Ar. Afr. *bettoníla* بتنيلا, «betoine,» Marc., 90, y Or. *bethúnica* بطونيكا, Dozy, I, 98.—Cast., Val. y Port. *betónica*, Cat. *brutónica*, Gall. *bertónia*, A. Cast. y Port. *bretónica (bretônica*, yerba, *betonica*, Nebr.), Prov. *betóina*, Fr. *bétoine*, Bret. *beñtonik*, Ing. *betony*, It. *bettónica* y *brettónica (bretónica*, Casas), del Lat. *betonica* y *vettonica* (betonica officinalis, L.), llamada así de nuestros antiguos Vettones: «Vettones in Hispania eam quæ *vettonica* (alibi *betonica)* dicitur in Gallia, in Italia autem serratula, a Græcis *cestron*, ...» Plin., lib. XXV, cap. 8. Cuya pl. no debe confundirse con la BENTÓNICA ni con la BRETHÓNICA (v. infra), confusion que se advierte en muchos autores y aun en los nombres vulgares con que son conocidas. V. Lag., 375, 6, Jim., I, 220, y Diez, I, 84.

BELUCHÁC ó BOLUCHÁC بلجاق (corr.), I. Aw., II, 155, BELUCHÁCA ó BOLUCHÁCA, pl. en AX بلجاقش (como n. Esp.), I. Bucl., باكاقش, c. Par. Diosc.; Ar. Afr. *berdocála* ó *bordocála* بردقالا, Abder., 60, *bedláca* بدلاقة, Dozy, I, 58; en Túnez *bordláca* بردلاقة (Pagni, apud Dozy, I, 69) y *bentlága* ó *bontlága*

بقلاقة (pourpier), Beaus., 50.—Cast., Cat. y Vasc. *verdolága*, Val. *verdulaga*, Port. *beldroega* y *verdoaga*, Prov. *bourtoulaigua*, It. *procacchia*, Prov., It. y Lat. *portulaca* (Pl.). Lag., 206, Cov., II, 206 v.° y Diez, I, 329 y 330.

BENNIQUÉCHA ó BINNIQUÉCHA بنّقاجة, «mustela,» R. Mart.—D. Arag. *paniquésa* (comadreja), Boráo, 214; probl. del Cat. *boniquesa* (belleza, hermosura), por la gentileza de dicho animal, á que debió en Fr. el nombre de *belette*, en Mil. el de *bèllora* (por bellula), y en otras lenguas otros equivalentes. V. Diez, II, 219, y Sch., 46.

BENTÓNICA بنتونقة, I. Bait., n. que daban al téucrio en la parte oriental de España, BENTRÓNICA (corr. por bóntronica) بنترونقة I. Ch. é I. Bucl., n. del camedrio en la Alj. de Zaragoza, BERTÓNICA برتونقا, I. Chol., n. v. de la misma pl. en dicha cd., BONTÓRCA بنترقة (la misma pl.), I. Th.—D. Arag. *beltrónica*, L. y P., n.° 1648, Cast., Port. é It. *verónica*, Cast. teucrio y *verónica* teucrio, Prov. *verounica*, Fr. *veronique* (veronica officinalis L. y veronica teucrium L.), pl. semejante al camedrio (teucrium chamædrys L.); probl. se llamó así de la cd. de Verona (Venecia), ó más bien de un adj. B. Lat. *brotonica* por *abrotonica*, á causa de cierta semejanza con el abrótano: «En Frioli (escribe Lag.) llaman *veronica* comunmente al abrótano hembra, dado que la veronica verdadera es una esp. de teucrio.» V. Lag., 283 y 335, Jim., I, 360.

BERBÁXQUA. V. VERBÁXCO.

BÉRCHA. V. BRAXÍQUA. ‖ BÉRCHA CANÍNA برجة قنينة (corr.), I. Chol. N. Lat. de la pl. llamada en Lat. Gr. linozostis y en Ar. Esp. عصا هرمس (el báculo de Hérmes), ó sea la yerba mercurial (mercurialis annua L.), en L. Farm. *canina brassica* ó *brassica canina*, es decir *berza perruna*, aunque Lag. atribuye este n. á la cynocrambe Diosc., esp. de mercurial salvaje. Lag., 498, 9, y Jim., I, 297.

BÉRCHELE. V. PÁRCHELLE.

BÉRNIA, «bernia,» P. Alc.—A. Cast., Cat., Val. é It. *bérnia*

(esp. de tejido basto de lana y de capa ó manto hecho de semejante tela), Port. *berné* ó *bernéo*, Fr. *bernie*, It. *sbernia*, del n. ggr. *Hibernia* (Irlanda): «*hérnia*, vestidura, vestis Hibernia,» Nebr.; «tomó el nombre de Ibernia de donde se traen,» Cov., I, 92 v.° V. etiam, Diez, I, 62, y Dozy, I, 78.

BERRÉN. V. BARRÍNA.

BERRÚCA y BORRÚCA, «berruga,» P. Alc., BORRÚCA بروقة «veruca,» R. Mart. é I. Hax. (apud Dozy, II, 75); Ar. Afr. *berrecúx* برقوش (formado del pl. verrugas, segun M. Dozy), Domb., 89 y Marc., 558, *barcúxa* برقوشة y *borrecúxa* برقوشة, Lerch. y *bu-rracuxa* بو الرقوشة, P. Torre.—Cast., Cat. y Port. *verruga*, Val. *borruca* y *varruga*, Prov. *berruga*, Fr. *verrue*, It. y Lat. *verruca*.

BERTÓNICA. V. BENTÓNICA.

BESS. V. BÉÇA.

BESTHIÓN بسطيون, «ostra, ostion,» Lerch.—Cast., Cat., Val., Vasc. y Port. *óstra*, A. Cast. y Cat. *óstia*, Gall. y Vasc. *ostria*, d. And. *ostión*, Val. *ostió*, y en otras prov. *ostrón* (aum. de ostra), Bret. *histr*, Fr. *huître* y ant. *oistre*, Ing. *oyster*, It. *ostrica*, Al. *auster*, Cat., Vasc. y Lat. *ostrea*, Lat. *ostreum*, del Gr. ὄστρεον. M. y M., 649.

BETHÉRRIX بطرش y بطاريش, C. C. Esc. N. de una cd. y sede ep. en la Galia Gótica, la *Biterris* del C. Em. y ant. *Biterræ*, hoy *Beziers* en el Lenguadoc.

BETLÉHHEM بتلاحم y BETLÉM بتلم, C. C. Esc. y B. Mart.—*Belén* de Judá (ubi natus est Christus), L. Bibl. *Bethlehem* y *Bethleem*, del Hebr. בית־לחם (y en Ar. بيت لحم), que significa casa de pan.

BIÇAMÓN. V. BAIÇIMÓN.

BÍGAMO بيغم, C. C. Esc.—Cast., Cat., Port., Prov. é It. *bígamo*, Val. *bigam*, Fr. *bigame*, del H. Lat. *bigamus* (voc. hibr. compuesto del Lat. *bis*, dos veces, y el Gr. γάμος, nupcias), usado por S. Is., lib. IX, cap. 7.

BILÍS بليس, I. Ch. N. V. de la pl. llamada en Ar. كراث الكرم

(puerro de viña, el puerro agreste ó salvaje, allium ampeloprassum L.), que pudo llamarse así por *bolís*, en razon de sus cabezuelas; cf. BOLÍX y v. Lag., 230.

BÍLIX. V. BELLÍX.

BILLA. V. VILLA. || BILLA SÉCCA, R. Mall. N. ggr.

BILLÉLLA. V. VILLÉLA. || BILLÉLLA, R. Mall. N. ggr.

BINÁCHA. V. VINÁCHCHA.

BINNIQUÉCHA. V. BENNIQUÉCHA.

BIRN, «bórne, árbol,» P. Alc.—Cast. *borne* y pr. *alburno*, Port. *laburno*, A. Prov. *alborn* y *albour*, Prov. y Fr. *aubour*, A. Fr. *aulbour* y mod. *laburne*, del Lat. *laburnum* (cytissus alpinus W. y c. laburnum L.) por *alburnum* (de albus), Hon. (Dict. Prov. Fr.). V. etiam Pl., lib. XVI, cap. 18, y M. y M., 507.

BIXNÁC, BIXNÁCA y BIXNÁCH. V. PAXTINÁCA.

BLÁTA بلاتة, C. Par. Diosc.—Cast. *blata* (gorgojo, polilla), Fr. *blatte*, del Lat. *blatta* (cochinilla, gorgojo, polilla). V. M. y M., 119, Nebr. in voce, S. Is., lib. XII, cap. 8 (de minutis volatilibus) y Lag., 144.

BLÉTDO, pl. BLÉTDOX بلاطش, I. Bucl. y بليطش, I. Ch., BLÉTHO, pl. BLÉTHOX بلاطش (var.), I. Bucl. y بليطش, I. Bait. y Abder., pág. 62 (corr.). N. Esp. del amarantus blitum L.—Cast. *bledo*, Arag. *bleto*, Cat. *blet*, Gall. y Port. *beldro*, Port. *bredo*, Prov. *bled*, *bleda* y *blea*, Fr. *blette*, It. *biétola*, del Lat. Gr. *blitum* y *blitus*. M. y M., 119, Lag., 201.

BOAYÁL (y como n. ggr. AL-BOAYÁL, R. Val., 373, y AL-BOAYÁRA, Apeo de Alfacár).—Cast. *boil*, *boyera*, *boyeriza*, dehesa *boyal* y dehesa *boyeral*, pr. *boalage* (id.), Arag. *boalar* (id.), Val. *boalar* y *bobalar* (id.), Mall. *bovál*, Port. *abegaria* y *abegoaria* (casa de labor, cortijo), Prov. *boaria*, Fr. *bouverie*, It. *bovile*, B. Lat. *boale*, *boaria*, *bovaria*, *boveria*, etc. (prædium rusticum, bovile), Duc., I, 706 y 744, del Lat. *boaulia* y *bovile* (establo de bueyes) y del adj. *boarius*, *a*, *m*, derivados todos de *bos*, *vis* (el buey). M. y M., 119. || El BOAYÁL,

N. ggr. mencionado en el apeo de Purchil, prov. de Granada.

BÓBRA. V. ABÓBRA. ‖ BÓBRA ROTHÓNDA ببرة رطندة y BUÉBRA ROTHÓNDA بوبرة رطندة (es decir, calabaza redonda), I. Ch. N. Esp. de la aristoloquia redonda (aristolochia rotunda), llamada tambien en Alj. CALABACHUÉLA (v. infra), porque su raíz como dice Diosc. trad. por Lag. 265, se parece á un nabo redondo.

BOBRÉLLA y BOBRILLA (dim. de BÓBRA). Calabacilla, calabacin. ‖ BOBRÉLLA ببرالة, I. Bait. N. de la aristoloquia luenga (aristolochia longa) en la Alj. de la España Or., y que segun dicho autor significa calabacilla (قريعة صغيرة), sin duda por la forma de su raíz. ‖ BOBRILLA (la brionia ó nueza blanca). V. ABOBRÉLLA.

BOBRÍN ببرين, «cucurbita,» R. Mart. Sin duda es un dim. formado de BÓBRA, como de calabaza, calabacin.

BOBRINÉLLA (dim. de BOBRÍN). V. ABOBRÉLLA.

BÓCA, «boga, pescado,» P. Alc., BÓCA بوقة, El Arb.; Ar. Afr. *bóca*, «bocca,» Domb., 68, «en Tetuan boga, en Tánger besugo, y en otras partes sabóga,» Lerch., *buca* «boca (poisson),» Marc., *bóga* بوقة «esp. de poisson,» Beaus.—Cast., Cat., Val., Vasc., Port. y Prov. *boga*, Fr. *bogue*, It. *boca* (la boga de mar, sparus boops, pescado parecido al besugo, sparus pagrus); Cast., Cat. y Val. *boga* (la de rio, cyprinus grislagine), del H. Lat. *bocca*, Lat. *bocas* y *box*, *cis*, Gr. βόαξ y βῶξ (el pescado): «bocas, genus piscis, a boando, id est vocem emittendo, appellatur,» Festo; «*boccas* dicunt etiam boves marinos, quasi *boacas*,» S. Is., lib. XII, cap. 6. V. M. y M., 119 y 121, Diez, I, 72, y Sch., 54.

BÓCCA.—Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *boca*, Prov. *bouca*, Fr. *bouche*, It. *bocca*, del Lat. *bucca*, (A. Brit. *boj*). ‖ BÓCCA. Ap. Peláy BÓCCA بكة, escr. moz. Tol.

BOCÓRNIA, «bigornia de albeitar,» P. Alc.; Ar. Afr. *bucórnia*, بو قرنية, P. Torre, بقرنية, Lerch., *bucorníya*, «incus,» Domb., 95, y Marc., 223, *bu-curnía* بو قرنية, Marc. (ib.), *mucornía* (me-

cornía, mcornía) مقرنية, Lerch. y Beaus., 541.—Cast., Cat. y Vasc. *bigórnia*, Vasc. *bibúrnia* (Larr.), Port. *bicorna*, Port. é It. *bicórnia*, Port. y Prov. *bigorna*, Fr. *bigorne*, Em. *bigorgna*, del Lat. *bicornis* por su figura (incus bicornis ó cornuta). Dozy, I, 103, Cov., I, 95 v.° y Diez, II, 225.

BOCHCHÓCH y BOCHÓCH ó BOCHÚCH بچچ, «baburus, baburius,» (y como sin. CHOCHÓN; v. infra).—Probl. del mismo orígen que el Cat. *bajá*, *bajanás* y *bajóc* (bobo, bobalicon, bobarron, bobatel), el Val. *bajóch* y *boig* (bonachon), el Cat. *bajót* (atreguado, maniático), el Fr. *bégaud* (estúpido, tonto), el It. *bagges* y *baggiano* (bobo, tonto), y acaso tambien el Cast. *bausan*, ó sea de una raiz Lat. Gr. *bab* (balbucear), de donde proceden los vocs. Lats. *babiger*, *babulus*, *balbus*, *balbutio* y *bambalio*, B. Lat. *babecula*, *babugus*, *babulus* y *baburus*, Cast. *babieca*, *bambalion*, *bambarria*, *bobalias*, *bobalicon*, *bobote* y otros, Cast., Cat. y Port. *bobo*, Mall. *bobo* (chocho), Sardo *bóvu*, y Val. *bob* (stultus), Gall. *babiolo* (simple), Port. *babóca* (bobo, tonto), Prov. *babáu* (id.), It. *babbacio* y *babbuaso* (id.), *balbo* (tartamudo), *bámbaro* (bobo, niño), *bambino* (niño), *bamboccio* y *bambola* (muñeco). V. M. y M., 106, 108, Duc., I, 521, Cov., I, 82 v.°, Diez, I, 42, 50, y II, 108 y 219, Sch., 36, 39 y 45.

BOFF بف, «pulmo,» R. Mart.; Ar. Marr. *bof* بوف, Lerch.; BAFF, «soplar,» I. Cuzmán, y «soplar un peon en el juego de damas,» Beaus.—Cast. y Port. *bofe*, A. Cast. *bofena*, *bohena*, *boheña*; Cat., Val. y Mall. *bufar* (soplar), Cast., Cat., Val., Mall. y Port. *bufar* (resoplar con furor), Port. *bofar* (exhalar del pulmon), Vasc. *bohatu*, *buhatu* y *buyatu* (soplar, inflar), y *bufatu* (bufar), Prov. *bouffar* y *buffar* (soplar, hinchar, inflar, hincharse), Fr. *bouffer* y *bouffir* (id.), y *bouffer de colère* (airarse, bufar), It. *sbuffare* y *sbruffare* (bufar), y B. Lat. *buffare* (inflarse), probl. de una r. imit. *buf*, producida por el sonido que hacen al hincharse las mejillas. Cf. Cat. y Val. *buf*, y Vasc. *buha* (soplo), Mall. *bófega* (vejiga, ampolla), Cat., Val.

y Port. *bufa* (id.), Cast. y Port. *bufido* (resoplido), It. *bufera* (huracan), y *buffo* (ventolera). V. Duc., 1, 798, Diez, 108, 9, Sch., 57 y Eys, 76, 7.

BÓLGA. V. PÁRGA.

BOLÍX ó BELÍX بليش (y en pl. *baláix* بلايش), I. Bucl. N. que daban algunos á la ruda silvestre, probl. confundiéndola con la *bellis* de Pl., en L. Farm. *bellis* y *belis*, y en Cast. *bellorita*, margarita y maya (bellis perennis L.); v. Lag., 364, y Jim., 1, 219, así como los españoles llamamos *gamarza* á una esp. de ruda (peganum harmala L.), por semejar su flor á la de la manzanilla, vulgo *magarza* (v. MAGÁRICHA); pero tambien pudo recibir aquel n. del Cast. *boliche*, Cat. *bolitx*, y Val. *bolig*, dim. de *bolo*, porque su flor forma «encima de los tallos ciertas cabezuelas un poco mayores que las de la ruda doméstica:» Diosc. apud Lag., 299, semejando en esto al anacyclus valentinus y á la matricaria chamomilla (esp. de manzanilla), llamados en Cat. *bolitg*, Costa, 301.

BÓLL بل, I. Chol. citado por I. Bucl. El árbol llamado en Esp. XABÚCO (v. infra), y probl. el sambucus ebulus L., en Cast. *yezgo*, Cat. y Mall. *ébol* y *ébul*, Prov. *evol*, Fr. *hieble*, Bret. *boul-skaô*, It. *ébulo* y *ébbio*, del Lat. *ebulus*; v. Lag., 487, y nuestro art. YÉDZCO. ‖ BOLL بل, I. Bait. é I. Bucl. El fruto del árbol llamado en Ar. *ban* بان, y que algunos han confundido con el del anterior, ó sea el llamado en Cast., Port. é It. *mirabólano*, y tambien avellana de la India por parecerse á una avellana, en Cat. *mirabolani*, en Prov. y Fr. *myrobolan*, del Lat. Gr. *myrobalanum* (glans unguentaria), y en L. Farm. *myrobalanum*, *bellericum* y *belleris* (en cuyos nombres la voz *balanum* se trocó en *bolanum* por asimilacion al B. Lat. *bolus*, bolilla, píldora). V. Lag., 474, 5, Jim., 1, 265, 6, y Sch., 314. ‖ BOLL, I. Bucl. y BÓLO بل, I. Ch. El fruto del árbol llamado en Ar. Persa دارشيشعان (v. Dozy, 1, 420 y Lag., 28), que segun los autores árabes es una esp. de ulex (جولق, aliaga ó aulaga, I. Ch. y el Idr. apud Dozy, 1, 209) ó de genista (Abder., 99,

100), y cuyo fruto debió llamarse así del Lat. *bulla*, por su forma globosa; cf. Cat. *boll* (cascabillo, folículo). Sobre los diversos vocs. contenidos en este artículo, v. Dozy, II, 107.

BOLLÚC بلوق, «ocrea,» R. Mart.—A. Port. *balúga* y en pl. *balegoens* y *belleguins* (esp. de borceguíes, y el último segun Roq. chinelas moriscas); acaso de un adj. B. Lat. *bullicatus* ó *bullucatus* en lugar de *bullatus*, por adornarse con borlas (v. M. y M., 125), ó acaso voc. Célt.: cf. A. Brit. *folhaj* é Irl. *folás* (cothurnus, Lluyd, 52) y v. S. Rosa, I, 170, 172, y Duc. I, 558.

BOLUCHÁC. V. BELUCHÁC.

BÓMBA. V. BÓNBA.

BÓNA. V. MENDA-BÓNA. ‖ BÓNA (fem. de BÓNO). Ap. Abem-BÓNA y Aben-BONA, R. Val.

BÓNBA, «bomba para agua,» P. Alc.; Ar. Marr. *pompa* پونپة, Lerch.—Cast., Cat., Val. y Port. *bomba*, Vasc. *púmpa* y *upompa*, Prov. *poumpa*, Fr. *pompe*, Ing. *pump*, Al. *pumpe*, B. Lat. *pompa*.
BÓNBA Ó BÓMBA بنبة (y بونبة), Emb. Marr. (tratando de la artillería española), «pyrobolus major,» Domb., 81 y Marc., *bómba* بمبة Beaus., *bomba* ó *bumba* بومبة Lerch. y Marc.—Esp., Vasc., Port. é It. *bomba*, Vasc. *supompa* (Larr.), Prov. *boumba*, Fr. y Al. *bombe*, Ing. *bomb*, B. Lat. *bombus* (pila incendiaria), Duc., I, 720. En cuanto al orígen de uno y otro voc., segun la opinion más verosimil vienen del Lat. Gr. *bombus* (ruido, zumbido), voc. imit. usado por Varron y que conviene á entrambos instrumentos: «*bomba*, instr. para sacar agua..... Dijose del verbo Gr. *bombeo* (resono), por el sonido que hace,» Cov.; «*bombe*..... du Lat. *bombus* à cause du bruit sourd qui accompagne le lancement de la bombe,» Sch. Cf. los vocs. Grs. βομβαίνω y βομβέω (bombum edo, resono) y βόμβος (bombus, strepitus), los Lats. *bombilo* y *bombito* (murmullar), el B. Lat. *bombulum* (v. Duc. ib.), el Cast., Cat., Val. y Port. *bombo* (tympanum ingens bombos edens), el Port. *zabumba* (id.), el It. *bombare* (zumbar, resonar), y el Cast. *zambomba* (tympanum

pastorale). V. M. y M., 120, Diez, I, 74, y II, 13, y Sch., 55 y 361.

BONÉL y BUNÉL. Dim. de BÓNO. || BONÉL, Ap.—Esp. BONÉL, Lat. *Bonellus* (G. Alc., 101): Aben BONÉL, R. Val.

BONÍTH بونيطة (bonite, poisson), Beaus.; *bolitzún* بليتون (id.), Beaus.—Cast., Cat. y Port. *bonito*, Cast. *bonítalo*, Cat. y Mall. *bonítol*, Cat. *bonitos*, Prov. *bounitoun*, Fr. *bonite*, B. Lat. *boniton* (Duc., I, 831, voc. *byza*, Esp. *biza)*, esp. de *scomber* (sc. pelamis ó sc. Rochai), de orígen desconocido, y probl. del B. Lat. *pennatulus*, dim. de *pennatus* (provisto de aletas).

BÓNO, A (adj.).—Cast. *bueno*, *a*, y ant. *bono*, *a*, Cat., Val. y Prov. *bo*, *na*, Gall., Cat., Val. y Prov. *bon*, *a*, Port. *bom*, *bóa*, Prov. *bouen*, *a*, Fr. *bon*, *ne*, It. *buono*, *a*, Rum. *bun*, *a*, del Lat. *bonus*, *a*, *m*. || BÓNO بونه.—Cast. *Bono* y *Bueno*. Apd. y ap. de varios moros españoles, entre ellos Abu Ayyúb, conocido por *Rohh* BÓNO الروح بونه (I. Paxc.), Abdelmélic ben BÓNO ibn Albaithár de Granada (I. Abb.), Ibrahím el BÓNO البونه, y otros moriscos granadinos mencionados en documentos arábigos y castellanos de los siglos XV y XVI.

BONTÓRCA y BONTRÓNICA. V. BENTÓNICA.

BORBÍTHL بربطل, «turbo,» R. Mart., en cuyo texto, si entendemos *turbo* por peon ó trompo, BORBÍTHL pudiera ser corrupcion del dim. *turbiculus*, ó más bien de *orbiculus*, dim. de *orbis*, que en Lat. clásico designa todo lo que tiene forma esférica ó circular y en B. Lat. una esp. de juego. V. M. y M., 644, y Duc., IV, 723, y VI, 185.

BORÇÓN, «seron de esparto, xergon,» P. Alc., *borsón* برسون (en el primer sentido), P. Torre.—Probl. aum. del B. Lat. *bursa* (saco); cf. Cast. *bolsa* en el sentido de saccus sparteus reticulatus (Dic. Ac.), ó más bien por *barçón*, aum. de *bárça*, de la mencionada raíz *bar* (virga); cf. AL-BÁRZA, BARCHÍN y otros vocablos citados en estos mismos artículos.

BORCHÍN برجين, «malgranatum,» R. Mart.; esp. de granada, I. Aw., I, 273 (corr.); BORCHÓN برجون, el granado silvestre,

I. Baççál, citado por I. Aw., 1, 429.—Probl. de un adj. H. Lat. *buricus, a, m* (por burricus, a, m), del Lat. *burrus, a, m* (rojo, encendido), por el color de sus flores. V. los vocs. siguientes.

BORNÁCHA, «bota de vino,» P. Alc.—Cast. y Port. *borracha*, Cat. *borratxa*, It. *borraccia*, muy probl. del adj. Lat. *burranicus, a, m*, derivado de *burrus* (rojo), Gr. πυῤῥός; cf. *burranica*, esp. de bebida llamada así «a rufo colore quem *burrum* vocant,» Festo, y *burranicum* (genus vasis), idem. Del mismo orígen es el adj. Cast. y Port. *borracho*, Val. *borraig*, y Cat. *borratxo*. V. M. y M., 125, Aldr., 199, Diez, 1, 77 y los arts. siguientes.

BORRÉCO (V. CARDIELLO DE BORRÉCO).—Cast. y Nap. *borrico*, Val. *borrich*, Cast., Cat., Val. y Port. *burro*, Port. *burrico* (dim.), Prov. *bourrica* y *bourriscou*, Fr. *bourrique* (y en el d. de Berry *bourru*, asnillo), Lomb. *boric* ó *borich*, It. *bricco*, Em. *borric*, y en Parma *burc* (Biond., 254, 256); B. Lat. *buricus (burrhicus* y *burricus)*, usado por Vegecio en el sentido de caballejo, caballo ruin, rocin, y por S. Is. en el de borrico (equus asinus): «equus brevior quem vulgo *buricum* vocant,» lib. XII, cap. 1; segun algunos del B. Lat. *burra*, Cast. *borra* (como el Cast. y Port. *borro* y *borrego* (agnus), el Port. *borreco* (aries), y otros semejantes); pero más probl. de un adj. B. Lat. *burrhicus* ó *burricus, a, m* (rojizo), y de su primitivo *burrus* (rojo); cf. *rocin* y *rucio* (de rosinus, por roseus). V. M. y M., 125, Cov., 1, 102 v.°, Diez, 1, 77 y 95, Sch., 60 y el artículo siguiente.

BORRÉL, BORRÉLL, BURÉL y BURRIÉL.—Probl. Cast. *buriel* (adj. que se aplica al color rojo entre negro y leonado), A. Cast. y Gall. *burel*, Cat. *burell*, It. *burello*, B. Lat. *burrellus*, dim. del Lat. *burrus*, rojo, rufo; v. los vocs. precs. ‖ BORRÉL, BORRÉLL, BURÉL (v. infra) y BURRIÉL. N. pr. masc. y ap.—Cat. *Borrell*, Cast. *Burriel*, y en ants. docs. *Borrellus* y *Burello* (v. G. Alc., 101), Ibn BORRÉL برال é Ibn BURRIÉL بريال. Ap.

de un literato ar. esp. del siglo XI, mencionado por el Dh., I. Paxc. é I. Abb.—Alí BORRÉLL, R. Val.

BORRÚCA. V. BERRÚCA.

BÓRXA, «bolsa; vayna de genitivos,» P. Alc., Ar. Marr. *borxa* برشة (bolsa), P. Torre y Lerch.—Cast., Cat., Val., Vasc. y Port. *bolsa*, Cast. y Port. *bolso*, A. Cast. aum. *burcháca* y *burxaca*, pr. Arag. *bolchaca*, Gall. *bulsa*, Cat. *bossa* (bolsa) y *butxaca* (bolsillo), Val. *bosa* y *boljaca*, Port. *bolça* y *borjaca* (esp. de saco), Vasc. *polsa*, *molxa* y *moltxa* (Fabre), A. Cat., Prov. é It. *borsa*, Fr. *bourse*, y d. de Berry *borse*, Ing. *purse*, Pol. *bulza*, B. Lat. *bursa* (crumena); segun Diez y otros del B. Lat. *byrsa*, Gr. βύρσα (corium), «quod ex corio confecta sit,» Duc., 1, 819 (cf. etiam Virgilio, Aeneidos, lib. 1, vers. 367-368), pero á nuestro entender del mismo orígen que los vocs. A. Frs. *bulge*, *bulgans*, *bouge* y *boge* (sacus ex corio), los Its. *bolgia* (alforja), *boglia* (bolsa y maleta, Casas) y *bolgere* (pl. alforjas, id), y los B. Lats. *bulcia*, *bulga* y *bulgia* (sacculus e corio), ó sea del Lat. *bulga* (todo género de bolsa, saco, costal pequeño y alforja pendiente del brazo, M. y M., 125), voz de orígen Gál. ó Célt.: «*bulgas* Galli sacculos scorteos appellant,» Festo: cuyo orígen corroboran el A. Al. *bulga* (id.), el A. Brit. *bylgan*, los Irls. *bolg* y *bolgán*, los Gaels. *bolg* y *builg*, y algunos otros de significacion semejante. V. BALÍXA, Duc., 1, 800 y 819, Cov., 1, 101, Diez, 1, 72, 73 y 77, Lluyd, 45 y 60 (vocs. *bulga*, *flo* y *follis*), Sch., 57 y 60, y Biond., 59 (voc. *bága*).

BÓTHRI. V. YERBA BÓTHRI.

BOTÍA, «bota de nao,» BUTÍA, «candiota, vasija de allí (de Candía),» «cuba para vino,» P. Alc.; BUTTÍA بتية, Idr. (corr. de Dozy); Ar. Afr. y Or. *botthía* بطية (cuba para vino) y *buthia* بوطية (candiota), P. Torre, *botthía* (barrique, tonne), Marc., *botia* بتية (cuba pequeña), B. Gonz., *bothía* (tonne), Marc., *bettía* (dolium magnum), Domb., (bota ó barril donde se lleva el agua á bordo), Lerch., (barrica, barril, tonel), Marc., R. Buss., Br., Beaus., Cuche y otros; *botta* y *betta* بتة

(tonne), Marc.—Cast., Cat., Val. y Port. *bota* (dolium; utriculus ú odre), Prov. *bota* y *bouta*, Fr. *botte* y *boute*, It. *botte*, Wal. *bote* y *bute*, B. Lat. *bota*, *bottus*, *buta*, *butta*, *buttis* y *buza*, B. Gr. βούττις, βούτζιον, βούτζον, βουτζί, βουτσί y βύτις: «cum duabus botis nectare plenis,» escr. francesa de 784 citada por Duc.; probl. de una raíz comun á muchos idiomas europeos y que ha penetrado tambien en los asiáticos: cf. Cast. *bote* (vasis species), A. Irl. *buta* (dolium), Gaél. y Célt. *bôt*, Ing. *butt*, Kimri *bytta*, A. Sax. *butte* y *bytte* (id.), Al. mod. *bütte* (vaso grande), y el Ar. Or. *bátha* بطة (bouteille de terre, cruche) Marc., (urceus, urceolus ex corio, etc.), Freytag, (cruchon, pot à goulot étroit, jarre), Beaus. Del B. Lat. *bota* en forma dim. proceden el Cast. y Port. *botija*, el Esp. *botella*, el Prov. *boutelha*, el Fr. *bouteille*, el It. *bottiglia*, los B. Lats. *buticella*, *buticula* y *butilla*, el Ing. *bottle*, y el Ar. Afr. *botelya* ó *butelya* بوتلية (Marcel, 101 y Br., 496). V. Dozy y de Goeje, intr. al Idr., págs. XI y XII, nota, Dozy, Suppl., I, 50, Duc., I, 739 y sigs. y 825 y sigs., Diez, I, 79, y Sch., 56.

BOXCOLÁR y BOXCOLLÁR.—Probl. Cast. y Port. *bosque* (lucus, nemus, silva), A. Cast., Port. é It. *bosco*, A. Cast. *busco* (Busco de Corteças, escr. de 1011), Cat., Val. y Belga *bosch*, Cat. y Prov. *bosc*, Fr. *bois*, Al. *busch*, Cast. *boscaje* (nemus, silva), Cat. *boscatge*, Val. *boscaig*, Port. *boscage*, Prov. *boscagi*, Fr. *bocage* y ant. *boschage*, It. *boscaglia* (bosque), B. Lat. *boscus*, *buscus* y *boscagium* (silva, silvula), *boscalia* y *buscale* (dumetum); cf. etiam. B. Lat. *buscalhare* y Prov. *boscalhar* (arborum ramusculos cædere vel colligere), probl. de una r. Ibér. que se halla en el Vasc. *basoa* (bosque) y en varios nombres ggrs. señalados por Humb. dentro y fuera de nuestra Península, y ofrece notoria afinidad con el Gr. Dórico βασσα y el Jónico βησσα, usado por Homero en el propio significado (observacion del docto P. F. Fita). V. Humb., cap. 18, Duc., I, 735 y 737, Diez, I, 78, y Sch., 54. Que la r. en cuestion fué conocida en And. bajo la dominacion árabe, lo prueban varios ns. ggrs.,

entre ellos el de *Boscoçar* (R. Sev.), hoy *Pescozar*, cortijo cerca de Utrera, el de *Bosquistar*, hoy *Busquistar* en la prov. de Granada, que debió llamarse así por su magnífico bosque de una legua de extension, el de las Alpujarras, en Ar. *Al-buxarra* (y en pl. *Al-buxarrát* البشارات), que probl. significa terreno de bosques (cf. Vasc. *basoarra*, selvático), y los siguientes. || Boxcolár بشكلار, I. Paxc. é I. Abb. N. de un pueblo en la jur. de Jaen. || Boxcollár بشكلار, El Dh. N. de un rio ó arroyo en la campiña de Córdoba.

boyátha بيطة, I. Hay.—Cast. *boyada* y *vacada* (boum copia, vel grex), Cat. *bouada* y *bovada*, Val. *boada*, Port. *boiada*, del Lat. *bos, vis;* v. buéy. || boyátha (v. el voc. sig.). Probl. *boyera*, *boil* (v. boayál), Cast. ggr. *Boada* y en antiguos documentos *Bobata* y *Bovata*, B. Lat. *buada* (bovile), Duc., 1, 791.

boyathélla. Dim. del voc. prec. en la segunda acepcion.—A. Cast. *bobatella* (escr. del siglo x), y ggr. *Boadilla*, *Bobadilla*, *Bobatella* y *Bovadiella*. || Boyathélla بيطالة, I. Abb. N. de una puerta de Valencia llamada en el repartimiento de aquella cd. *Boatela*, *Boatella* y *Bouatella*.

bóyo y bóyyu. Probl. buéy (v. infra). || El Boyo. Ap. ó apd. de varios moriscos granadinos en escrituras del siglo xvi. || El Bóyyu البيو, I. Jat. Apd. de un literato de Almería, llamado Moh. ben Ibrahím, que floreció en la primera mitad del siglo xiv.

braxíqua (l. braxíca), «colleja, yerva,» P. Alc., *braxíca* برشيكة (id.), P. Torre.—Sin duda del mismo orígen que bércha (v. supra), Cast. *berza*, Port. *bersa*, *verça* y *versa*, Lomb. y Toscano *verza*, It. *brasca* (repollo) y *sverza* (berza), Rum. *varza*, *vearza* y *verza*, B. Lat. *brasicia*, del Lat. *brassica* (berza, col, repollo), segun el Dic. Ac.; y ya ántes Cov. habia notado que «púdose decir *berza* quasi *bresza*, de *brassica*, su n. Lat.»—Dióse á la colleja (silene inflata Sm.) el n. de *braxica* ó *brassica*, por su semejanza con una pequeña col (brassicula,

cauliculus; cf. «berza pequeña, *coliculus*, *cauliculus*,» Nebr.), así como al collejon (moricandia arvensis DC. y erysimum perfoliatum Crantz), se le llamó *brassica campestris* segun nos recuerda Mr. Dozy. Y cabalmente á esta semejanza debieron su n. las plantas llamadas en Cast. *colleja* y *collejon*, pues como se verá oportunamente (art. COLÉCHA), se llamaron así del Lat. *caulicula* ó *cauliculus*, dim. de *caulis*, que significa tallo, cogollo y de aquí, col ó berza (v. CÓLI), por el récio cogollo de esta pl. de quien cantó Columela:

«Sed cum jam valido turgescit lurida caule brassica.»

V. Lag., 204, M. y M., 122, Dozy, 1, 72 y 860, Cov., 1, 93, Diez, 1, 442, y Cihac, 311.

BRETHÓNICA ó BRITHÓNICA برطونقة, I. Th., y BRETONUÉLA برتونوالة, I. Chol. N. Esp. V. y Lat. de la βρεταννικὴ de Diosc. (yerba parecida en sus hojas á la romaza salvaje), sin duda la llamada *britannica* por Pl., en cuya correspondencia con las plantas hoy conocidas disienten los autores modernos, más muchos la reducen al rumex aquaticus L., llamado en L. Farm. *herba britannica*, y en Cast. acedera ó romaza acuática. En cuanto á su n., debió tomarlo esta yerba de un adj. B. Lat. *britonicus, a, m*, por *britannicus, a, m:* «mirorque nominis causam, nisi forte confines Oceano Britanniæ velut propinquæ dicavere,» etc., Pl., lib. XXV, cap. 3. V. M. y M., 123, Lag., 376, 7, Jim., 1, 332, y nuestro art. BELTÓNICA. De la forma Gr. βρεταννικὴ viene la Ar. Or. *birthánica* برطانيقي (esp. de acedera), Dozy, 1, 73.

BRUNÉTA (برونيطة brunáitha, Dozy, 1, 80), «bruneta, paño,» P. Alc.—A. Cast. *bruneta* y *brunete*, A. Cat. *brunet*, Port. *brunhete*, B. Lat. *bruneta*, del adj. A. Cat., Prov. y Fr. *brunet, te, ta, tte*, dim. del B. Lat. *brunus, a, m*, Cast., Port. é It. *bruno*, Cat. y Val. *brú*, Prov. y Fr. *brun*, Ing. *brown*, Irl. *bran*, Al. *braun* y ant. *brûn*. V. Duc., 1, 788, Diez, 1, 91, y Sch., 66.

BÚBA. V. YÉNGUA BUBA.

BUBÚPA ببّبة, «upupa,» R. Mart.; Ar. V. Afr. *xubúbu* شبّبوا y *xubúb* (huppe), Dozy, I, 718 y 719, y *xebúb* (id.), Marc.—A. Cat. *pupúp*, Cast. *abubilla*, *bubilla* y *upispa*, Gall. *abubela* y *bubela*, Gall. y Port. *póupa*, Cat. *puput*, Cat. y Val. *putput*, Port. *popa*, A. Prov. *upa* y *upega* (y hoy *petuga)*, Fr. *huppe*, d. de Berry *bube* y *ube*, Ing. *hoopoo*, It. *bubbola*, *bubbolo* y *bubula*, Mil. *buba*, Romñ. *poppa*, Piam. *popo*, H. Lat. *opopa* (var. en un cód. de S. Is.), del Lat. *upupa* (Gr. ἔποψ), usado tambien en Cast., A. Prov. é It. M. y M., 961, Cov., I, 5, v.°, Diez, I, 436, Sch., 245, y Cihac, 223.

BUCÁSTA, «abucasta, ave,» P. Alc., *bucástha* بوقسطة, P. Torre.—Cast. y A. Cat. *avucasta*, A. Cast. *abocasta* (Vill.), cuya ave se llamó así del Lat. *avis casta* ó ave casta, como tambien se dice *abutarda* de *avis tarda*: «*Avis casta*. El *abucasta* ex genere anatum,» Nebr.

BUÇ. V. BUS.

BÚDA بودة, «boa, proprie,» R. Mart., págs. 41 y 271, y en la pág. 97, bajo خيس: «boa est herba similis junco,» BUDA, «espadaña, yerba,» P. Alc.; Ar. Afr. *búṭha* بوطة (id.), P. Torre, y en Or. *buth* بوط, «espadañas,» B. Gonz.—Cat. *boga*, Cat. y Mall. *bova*, Val. *boba*, Port. *tabúa*, Sardo *búda*, B. Lat. *buda* (espadaña, typha latifolia L.), cuya pl. se llamó así del Lat. *ulva*, por nacer como la *ova* en lagunas y lugares acuosos ó por semejar á esta misma ova en la pelusa ó vello que sueltan sus panojas despues de secas. Parece cierto que Virgilio usó ya la palabra *ulva* en el sentido de espadaña (ó acaso de junco) en el libro II de su Eneida, verso 135, donde se lee lo siguiente:

«Limosoque lacu per noctem obscurus in *ulva*
Delitui.»

A cuyo pasaje Donato puso el siguiente comentario: «*Ulvam* plerique eam dicunt esse (var. rem) quam vulgo *budam* appe-

llant. Nos nihil dicimus interesse utrum ipsa sit an alterius generis species, dummodo sciamus in loco aquoso non defuisse quod celare hominem posset.» (pág. 207 de la edicion de Venecia, 1652). De *búda* en el sentido de espadaña proceden los vocs. Its. *buda* y *burda* (tomentum), el B. Lat. *buda* (storea), y acaso el Lat. Afr. *burda* (amictus junceus). V. Lag., 348, 9, Duc., I, 796 y 809, Diez, II, 15, y Freund, voc. *buda*.

BUÉBRA y BUÉBRA ROTHÓNDA. V. BÓBRA.

BUÉLO بوال (como n. Esp.), I. Bucl. La arcilla nombrada en Cast. *bol* y *bolo arménico*, en Cast. é It. *bolarménico*, en Cat. *bolarménich* y *bolarmíni*, en Cat., Val. y Mall. *bol*, en Port. *bolo armenio*, en Prov. *bóli*, en Fr. *bol d'Armenie*, en It. *bolo* y *bolarméno*, y en L. Farm. *bolus armenicus* ó bolo de Armenia, del Lat. Gr. *bolus* (gleba, terron). Dozy, I, 40, Lag., 543, Jim., I, 145, Cov., I, 100 v.º y Sch., I, 55. Del mismo orígen es el Rab. *bol* בול (idem), Lara, 23, y probl. el Cast. *buhédo* (tierra gredosa).

BUÉY, BÓYO y BÓYYU (v. supra) y BULL? (v. infra).—Cast. *buey* y ant. *bóe*, A. Cast. é It. *bue*, Gall. y Port. *boy*, Port. *bói*, A. Gall. *buy*, Cat., Val., Prov. y Rum. *bóu*, Prov. *bov*, *bueu* y *buou*, Fr. *boeuf*, It. *bove*, del Lat. *bos*, *vis*, Gr. βοῦς. M. y M., 121, Cihac, 27. ‖ BUÉY MARINO بواى مرين, C. Par. Diosc. y BULL MARINO بل مرين, I. Bait. (citado por Dozy, I, 107). Esp. de cetáceo, llamado en Cast. *buey marino* y *vaca marina*, en Cat. y Val. *bou marí*, en Port. *bói marino*, y en Fr. *veau marin*, de los vocs. Lats. *bos* y *marinus*. En cuanto á la forma *bull*, pudiera ser como sospecha Dozy, corrupcion del Lat. *pullus* en su sentido propio de hijuelo; cf. Cast. becerro marino, Fr. veau marin, Lat. vitulus marinus y el Ing. *bull* (toro), pero tambien pudiera serlo de un voc. Esp. *bóyo* ó *buyo* por buey.

BULÍN, «clara de huevo,» P. Alc.—Port. *albúgem* (por *albugine)*, Fr. *aubin*, del Lat. *albugo*, *inis* (como hollin de fulligine), que tiene la misma significacion. V. Dozy, I, 115, y M. y M., 139.

BULIÓN y BULLÓN.—Probl. hervidero, en el sentido de «fuentecilla ó manantial en que brotan las aguas bullendo mucho y haciendo ruido y ampollitas (Dic. Ac.),» de una raíz Lat. *bull* (probl. imit.), de donde proceden *bullire*, bullir, hervir y *bullare*, burbujear, hacer burbujas ó ampollas el agua, en Cast., Cat., Val. y Prov. *bullir*, Gall. y Port. *bulir*, Port. *bolir*, Prov. *boulhir*, Fr. *bouillir*, é It. *bollire*. De cuya r. proceden, entre otros, los vocs. B. Lat. *bulio* y *bullio* (tumor aquæ bullientis, Duc., I, 806), los Casts. *bullon* (el tinte cuando está hirviendo en la caldera), *borbollon* y *borboton* (æstus, scaturigo), el Vasc. *borbora* (id.), los Cat. y Val. *bull* y Prov. *boulh* (hervor, ebullicion), los Ports. *bulhaõ*, *bolbolhaõ*, *borbotáõ*, *borbulhaõ* y *borbúlho*, el Prov. *boulhon* y *bouillon* (hervor, ebullicion, caldo), el It. *bollore* (hervor, borbollon) y *borboglio* (susurro, rumor), y varios nombres de rios y arroyos en diversas provincias de España, entre ellos *Bullaque* y *Bullaquejo* (Ciudad-Real), *Bullon* (Santander), *Bullones* (Guadalajara), y los siguientes. V. M. y M., 125, y Diez, I, 73. || BULIÓN. Escr. de 1514.—Hoy *Bubion*, prov. de Granada. || BULLÓN بلون, I. Hay.—N. de un rio ó arroyo (واد) en el campo de Cámara, prov. de Málaga. || BULLÓN, Bay., II, 145. N. de un rio (وادى بلون) en la prov. de Jaen, hoy Guadalbullon, que «vale rio de bullon,» Cov., II, 41 v.°

BULYÁN. Probl. vejiga, llamada así del Lat. *bulla* (burbuja, ampolla), usado en B. Lat. por bola, borla y toda clase de ornamento orbicular (Duc., I, 801); cf. los vocs. Casts. *bollon* (esp. de clavo) y *bullon* en el sentido de *bulla aenea*, y los B. Lats. *bullio*, *bullion*, *bulliona* y *bullona* (massa auri vel argenti, Duc., I, 806). || BULYÁN بليان, I. Ch. N. V. de la pl. llamada (en Ar. Persa) سابمزج (v. Dozy, I, 620), que segun el mismo autor es la nombrada en Esp. ARCHOBELLITHO (v. supra), y en Ar. يبروح, ó sea esp. de mandrágora; probl. la physalis alkekengi L., en Cast. *vejiga de perro*, y en Cat. *bufeta de gos* ó simplemente *bufeta*, es decir, vejiguilla, porque segun escribe

Diosc., «su fruto está encerrado en ciertos hollejos redondos á manera de vejiguillas.» V. Lag., 419, 420, Jim., I, 308, Colm. Nom. Cat. 9 y alibi, y Costa, 179 y 302.

BUNÉL y BUNÉL. V. BONÉL.—Beni BUNÉL, R. Mall.

BUNYÓL, BUNYÓLA, BUNYUÉLA y BUÑÓL (y en nuestra nom. ggr. *Albuniel*, *Albuñel*, *Buñol*, *Buñuél*, etc.).—Cast. *viñuela*, Port. *vinhola*, A. Fr. *vignole*, It. *vignola*, B. Lat. *vineola* y *viniola*, dim. de *vinea* (viña). M. y M., 986, Duc., VI, 839. || BUNYÓL بنيول, I. Abb.—*Buñol* y en Val. *Bunyól*, prov. de Valencia. || BUNYÓL, I. Jat. y BUÑÓL, B. de er.—*Albuñol*, prov. de Granada. || Al-BUNYÓL البنيول, I. Hay. é I. Jat.—Probl. la ant. *Viniolis*, hoy *Albuniél*, prov. de Jaen. V. Ens. ggr.

BUNYÓLA. V. BUNYÓL. || BUNYÓLA (y vars. *Buniola*, *Boniola* y *Bonjola)*, R. Mall.—*Buñola*, part. de Palma. || BUNYÓLAX y BUNYUÉLAX بنيولش (pl.), escr. ar. Gran.—*Albuñuelas*, part. de Órgiva.

BUÑÓL y BUÑÓL. V. BUNYÓL. || El BUÑÓL, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Chite y Talará, prov. de Granada.

BÚRBULA.—Probl. Cast. y A. Cat. *burbuja*, Gall., Cat. y Val. *burbulla*, Cat. y Mall. *bombolla*, Vasc. *bibilla*, Port. *bolha*, Prov. *bulla*, Fr. *bulle*, Bret. *bourbounen* y *porbolen*, Ing. *bubble*, It. *bolla* y ant. *bulla*, del Lat. *bulla* (M. y M., 125), y de un dim. B. Lat. *bulbula* por *bullula*; cf. etiam *borbollon* y otros vocs. semejantes bajo BULIÓN y BULLÓN. || BÚRBULA بربلة, I. Hax. N. Esp. de la enfermedad cutánea llamada en Ar. حصف (scabies sicca, impetigo, Freytag), y que segun dicho autor consiste en multitud de granos secos muy pequeños é inmediatos entre sí que ponen áspera la piel; probl. el mal cutáneo llamado en Cast. empeine, en Cat. y Val. *bérbol* (impetigo), en Cat. *butllofa* (ampolla en la piel), en Port. *borbulha* y *burbulha* (pústula), en Bret. *bourbonen*, *bulbuen*, *burbuen* y *porbolen* (bubas y pústula), en Ing. *pimple* (id.), en It. *bollicela* y *bollicola*, y en Tosc. *bollifola*, *broffola* y *bruffola* (Casas). Del mismo orígen es probl. el Ast. y Vasc. *buba*, Cast., Gall. y Val. *búa*, Port. *boba*

(sin. de *borbulha*, bostella y pústula), Fr. *buḫe*, It. *bolla* y Arm. *bubunen* (pústula, Lluyd, 132), y Cast. *pupa*, y el Esp. y Fr. *bubon*, Ib. *bubbone* y B. Lat. *bubo*, que algunos desde Cov. derivan del Gr. βουβών (inguen et tumor circa inguina).

BURÉL y BURÉL. V. BORRÉL.—Aben BURÉL, R. Mall.

BURRIÉL y BURRIÉL. V. BORRÉL.

BURÚC بركك, «brucus, bruc,» R. Mart.—Cast. pr. y Port. *brugo* (esp. de pulgon), A. Cast. *bruc*, Port. *brucho*, y en algunas partes *burgo* (S. Rosa), Fr. *bruche*, It. *bruco*, *brucio* y *brúculo* (Casas), B. Lat. *brucus*, del Lat. Gr. *bruchus*, usado por nuestro Prudencio. Dozy, I, 75, M. y M., 123, Duc., I, 786, y Diez, I, 90.

BUS بوس y BUÇ بوص, «navis,» R. Mart.; Ar. Or. *buçí* بوصي (Freytag).—A. Cast. *buscio* y *buzo* (esp. de embarcacion, Part. II, tít. 24, ley 7), A. Cat. *busci* y *burci*, A. Prov. *bus*, A. Fr. *buce*, *buse* y *busse*, Ing. *buss* (barca de pescador), It. *buzo*, *buzzo*, *burchio*, Hol. *buisse*, B. Lat. *bucca*, *buccia*, *bucea*, *buceus*, *bucia*, *busa*, *buscia*, *bussa*, *butz*, *buza* y *burcia* (navigii genus grandioris), probl. del mismo orígen que el B. Lat. *butia*, *butta*, *buttis* y *buza* (cupa, dolium): «seu potius quod dolii vinarii formam referret, quod Græci recentiores βούτζον et βούτζιον appellant,» Duc. V. Dozy, I, 128, Duc., I, 820 y 822, Diez, II, 241, 242, Pascual, 95, Lab., I, 253, y nuestros vocs. BOTÍA y BUX.

BUTBÚTA, «caracol,» P. Alc.—Probl. del mismo orígen que el Afr. *babóx* ó *babúx* بابوش (Cast. babosa), que P. Torre trae por caracol pequeño; cf. el B. Lat. *babota*, esp. de lombriz, Duc., I, 521, el Val. *babóta* (babaza) y el Cast. *babaza*, que se usa en el doble sentido de *baba* y de *babosa*. V. BÁBA y BABÓX.

BUTH بوط, «infusorium,» R. Mart.; Ar. Afr. *lembúth* لنبوط (por al-embúth), «infundibulum,» Domb. y Marc., لمبوط (embudo), Lerch., entonnoir, R. Bus., Fl. Bert. y Beaus.—Cast. *embudo*, Cat. y Prov. *embut*, Val. *ambut*, Vasc. *embutóa* é *imitúa*, Port. *embude*, Prov. *emboutaire*, It. *imbuto*, del verbo B. Lat. *imbotare*, *imbutare*, y este de *bota*, *butta*, *butis* y *buttis*

(bota, tonel): «*imbotare*, liquorem in buttam infundere,» Duc., III, 766; v. Diez, I, 235 y BOTÍA.

BUTHÉNIA بوطانية, I. Chol., I. Ch., I. Bucl., I. Aw. é I. Bait. N. Esp. (adoptado tambien por los moros de Occ., I. Hax.) de la nueza negra (tamus communis L.); segun Mr. Wullers del Gr. βατανιύτα, que Diosc. da como uno de los ns. de esta pl.; pero como tal n. no suena en ningun autor conocido, ni latino, ni español, ni jamás haya sido vulgar en nuestra península, nos parece más probl. que la nueza se llamase BUTHÉNIA por contr. de su n. Lat. *vitis nigra*, ó acaso del adj. Lat. *vitineus, a, m*, derivado de *vitis* (M. y M., 990), por parecerse á una vid. V. Dozy, I, 123 y 128, Lag., 493, 4, Pl., lib. XXIII, cap. I, y Jim., I, 350.

BUTHIJIÉLLA. V. BATHAJIÉLLA.

BUTÍA. V. BOTÍA.

BUX بوش, «dolium parvum,» Domb., 93, (pequeño tonel), Marc., 538, (voc. usado aún en Egipto), El Mohíth, apud Dozy, I, 127, «esp. de vasija de barro que usan en las ciudades para hacer manteca», Beaus., 56, «esp. de cántaro de dos asas y de culo estrecho que se usa en el interior de Marruecos,» Lerch., *búxa* بوشة, caldero (chaudron), Mehren, apud Dozy, ibid.—A. Cast. AL-BÚCE, arcaduz de noria (voc. que se halla en Víctor y en Franc.), A. Fr. *buce* (pequeño tonel), y Pic. *bous* (id.); probl. del mismo orígen que BOTÍA, BUTÍA y BUS, ó sea del B. Lat. *butta*, *butis*, *buttis* y *buza* (dolium, lagena major). V. Duc., I, 825, y Eguilaz en su art. *albuce*.

C

CABALLÁR (adj.).—Cast., Cat. y Val. *caballar*, Port. *cavallar*, de un adj. B. Lat. *caballaris*, *e*, y este de *caballus;* v. CABÁLYO. || CABALLÁR قبلار, I. Bucl. (cód. Tol.). Esp. de cebada, que debió llamarse así por darse ordinariamente á los caballos.

CABÁLYO قبليه, I. Bucl.; Afr. *cabáliu* كاباليو (en el juego de naipes), Lerch. y Beaus.—Cast. *caballo*, A. Cast. y Gall. *cabalo*, Cat. y Val. *caball*, Mall. *cavall*, Port. é It. *caballo*, Prov. *caval*, *cavalh*, *caváu* y *chiváu*, Fr. *cheval*, Rum. *cal*, del Lat. *caballus* (Gr. καβάλλης), caballo de carga ó de tahona (Horacio) y el caballo en general (S. Is., lib. XII, cap. I.). M. y M., 127, Duc., II, 3, Diez, I, 119, Cihac, 33, 34.

CABALYÓN. Aum. de CABÁLYO.—Cast. *caballón*, It. *cavallone*. || CABALYÓN, pl. ar. *cabalyonét* ó *cabalyonít* قبليونات, I. Loyón, 39 r.°—Cast. *caballon* y camellon (lomo de tierra entre surco y surco), Cat. y Val. *cabälló*, llamado así por su semejanza con el lomo de un caballo.

CABÁNA, pl. en ES, CABÁNNA, pl. en AX, CAPÁNA y CAPÁNNA (v. infra).—Cast. *cabaña* y ant. *cabanna*, A. Gall. *caván̈a*, Gall., Port., Prov. y Piam. *cabána*, Cat. y Val. *cabanya*, A. Cat. *capana*, Fr. *cabane*, Kimri *cabán*, It. *capanna*, B. Lat. *cabana*, *capanna*, *cappana* y *cappanna;* segun algunos del Gr. καπάνη (establo); más segun S. Is. del verbo Lat. *capere* (caber, cojer):

«hanc rustici capannam vocant quod unum tantum capiat,» lib. xv, cap. 12. V. Duc., II, 6, 121 y 153, Cabr., II, 126, Diez, I, 109, y Sch., 69. || CABÁNES (pl.), R. Val.—*Cabanes*, prov. de Castellon. || CABÁNNNAX قبنش (pl.), escr. moz. Tol. y CAPANNAS, escr. de 1086.—*Cabañas* de la Sagra, prov. de Toledo. || CAPÁNAS (pl.); v. infra.

CABARÇÓN, «acitara de silla,» P. Alc.; Ar. Afr. *carbaçón* قربصون, «cubierta de paño de uno ó dos colores, que se pone de adorno á los caballos en dias de gala,» Lerch., «harnachement d'honneur d'un cheval de sille, brodé d'or et fort riche,» Beaus.—Cast. *caparazon* (dorsualia, stragulum equinum), Cat. *caparson*, Val. *caparaçó*, Port. *caparação*, Prov. *caparaçoun*, Fr. *caparaçon*, Ing. *caparison*, aum. del B. Lat. *caparo* y *capero* (A. Cast. y Fr. *chaperon*, A. Cat. *caparon* y *caperon*, It. *capperone*, de *capa*); cf. *caperuza* y *caperuzon*. Dozy, II, 299, y Sch., 76.

CABB. V. CAP.

CABBÚSA كبّوسة, «el capullo ó cáliz de las flores,» Lerch., *kebbúsa*, «calyx rosæ,» Domb., 75, y Marc., 111.—Probl. del mismo orígen que CAPÚS (v. infra), ó acaso del Lat. *capidulum*, dim. de *caput* (cabeza), como el Cast. *capullo* y *capillo*, Cat. y Val. *capoll* (calyx florum), y el B. Lat. *capululum*, sin. de *capedulum* (Duc., II, 123).

CABBÚSA قبوسة, Ar. Marr. «Esp. de nasa ó cesta redonda de esparto,» Lerch.—Probl. del adj. Lat. *cavus*, *a*, *m* (cóncavo, hueco); cf. *cavea* (cueva; gávia, jaula; caja), *caveola* (pajarera, vivero), *cavum* y *cavus* (cavidad, hueco, agujero, hoyo), y Bret. *kavel* (cesta, nasa); ó acaso del Cast. y Port. *capacho*, Cat. *capázo*, Cat., Val., Prov. y Fr. *cabás*, Port. *cabáz*, Piam. *cabassa*, B. Lat. *cabacius*, *cabassio* y *cabatius* (fiscina, corbis), de la r. Lat. *cap*, como *capax*, *cis* (capaz, y en B. Lat. vaso de mucha capacidad), *capio* (caber, cojer), y otras muchas. V. M. y M., 153, 4, Duc., II, 1 y 7, Diez, I, 111, Sch., 69, y nuestros vocs. CABÁNA, CABSA y CAPA.

CABCÍLA, «alcaucí,» y CABCÍLLA, «cardo arracife,» P. Alc.; pr. And. ALCAUCIL (y ant. *alcaucí)*, *alcaucil*, *alcarcil* y Gran. ALCAUCIQUE (alcachofa silvestre). En nuestra opinion (aceptada por M. Dozy, II, 299), todas estas formas, excepto la última, son contr. del Cast. *cabecilla* (dim. de *cabeza)*, ó acaso vienen directamente del Lat. *capitellum* (dim. de *caput)*, que S. Jerónimo (apud M. y M., 140) usó ya en el sentido de punta de un tallo, y S. Is. (lib. XVII, cap. 9) aplicó al boton ó fruto de la alcaparra. Diéronse aquellos nombres al cardo alcachofero, por rematar en una piña en forma de cabecilla, á cuya piña llamaron los griegos κεφαλή (v. Salmasio, Plin. Exerc., 162), los latinos *capitellum* y los nuestros *capóta* (v. AL-CABÓTA). En cuanto á la forma ALCAUCIQUE, viene sin duda del Cast. *cabecica*, dim. de cabeza.

CÁBÇA. V. CABSA.

CABÇÁN قبصان, Ar. Afr. Esp. de cántaro (amphore), Beaus. —Probl. del B. Lat. *capsaces* y *capsax*, Gr. καψάκης (vasija para aceite), M. y M., 141, y Duc., II, 155; ó de *capsella*, dim. de *capsa* (caja), cuyo voc. se usó en B. Lat. por vaso, Duc., II, 154.

CABÉISA. V. CÁBITHA y CALABASA.

CABESÉIRO, A. Adj. que se descubre en el voc. sig. y que debió significar lo que tiene muchas cabezas, del adj. Lat. *capitarius*, *a*, *m*, usado en tal sentido; v. CÁBITHA.

CABESEIRUELA ó CABISEIRÚELA. Probl. dim. del adj. CABESÉIRA, aplicado á una pl. de muchas cabezuelas. || قبيسيروالة. Segun I. Chol. n. Lat. del polycnemon de Diosc., que pudo llamarse así por estar su tallo lleno de pequeños nudos semejantes á cabecillas (Diosc., lib. III, cap. 102, y Pl., lib. XXVI, cap. 14), á cuya razon debió su expresado n. Gr. que significa muy escabroso, muy nudoso. Es de advertir que I. Chol. cometió dos errores al tratar de esta pl. ó mata, teniendo por Lat. el n. de CABEISERÚELA, que seguramente es un dim. Esp., é interpretando el n. Gr. πολύκνημον por «cabeza de la pl. del

alazor» راس نبات العصفور. Pero esta interpretacion errónea nos induce á sospechar que el autor arábigo equivocó la pl. en cuestion (de la cual aún hoy dia no tenemos certidumbre) con el cnicus ó crocus silvestris, llamado tambien carthamus tinctorius y en Cast. alazor, el cual, como dice Diosc. (apud Lag., 497), encima de cada uno de sus tallos echa cierta *cabezuela*.

cábitha, cabésa (cf. cabeséiro, a), al-cabóta (v. supra) y cap (v. infra).—Cast. *cabeza*, y en sentido especial *cabo*, *capóta*, *alcabóta* y *chabeta*, A. Cast. *capeza* (Ggr. *Capeza)*, Cat., Val., Mall., Prov. y Fr. *cap*, Port. *cabeça*, Cat. y Mall. *cabessa* (bulbo, cebolla, cabeza de ajos), Val. *cabeça* (la de ajos), Prov. *cabeissa* (peluca), Bret. *kab*, A. Fr. *chevece* y *chief*, y mod. *chef* (jefe, etc.), It. *capo* (y *cavezza*, cabestro), Rum. *cap* y *capet*, B. Lat. *cabes* y *cabessa* (v. Duc., ii, 8), del Lat. *caput* y su abl. *capite*, voc. afin al Al. *kopf*, Belga *cop*, Sax. *kop*, Isl. *höffud*, Gót. *haubid*, Gr. κεφαλή; v. Diez, i, 119, Lluyd, 291, y Cihac, 40. Del mismo orígen son probl. los vocs. africanos *calbuza* قلبوزة (Beaus.), y *cazzúla* قزولة (Lerch.) ó كزولة (Dozy, ii, 463), que significan cachiporra, maza, porra, y semejan notablemente á los castellanos *alcabota* y *capota*, y al dim. *cabezuela*. ‖ cábitha y cap (v. infra). Promontorio.—Cast. y Port. *cabo*, Cat., Val., Mall., Prov. y Fr. *cap*, It. *capo*. ‖ Cábitha Ibn Asuad, Al-Cábitha y Al-Cábtha (v. Ens. ggr.).—El Cabo de Gata, prov. de Almería.

cábra.—Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *cabra*, Fr. *chèvre*, It., Rum. y Lat. *capra*, fem. de *caper*, Gr. κάπρος (M. y M., 139, 140), voc. afin al A. Brit. y Bret. *gavr*, Corn. é Irl. *gavar* (Lluyd, 46). ‖ Ibn Cábra ابن قبرة. Ap. de dos literatos de Elche (siglo xii), mencionados por I. Abb.

cabrón.—Probl. Cast. *cabron*, Cat. y Val. *cabró*, Port. *cabraõ*, It. *caprone*, B. Lat. *capro* (Duc., ii, 154), aum. del Lat. *caper* (v. cabra). ‖ Ibn Cabrón ابن قبرون. Ap. de un literato de Lérida (siglo xi-xii), mencionado por I. Abb.

cábsa قبسة y cábça قبصة, Ar. Afr. (boîte), Beaus.; cayya (v. infra).—Cast. *caja*, A. Cast. y Port. *caxa*, Cat., Val., Gall. y Port. *caixa*, Cat., Val. y Mall. *capsa*, Prov. *caissa*, Fr. *caisse* y *chasse*, Ing. *casse*, *chest* y *cash*, It. *cassa*, B. Lat. *capsa*, *capsia*, *cassa*, *cassia*, *caxa*, etc., y tambien *caia* y *caya* en el sentido de cella y domus, Rab. *cabsa* כבסא, Lara, 44, y *capsa* קפסא, Zan., Gr. mod. κασσα, del Lat. Gr. *capsa* (caja, cesta, arca), r. *cap* (v. cabana y cabbúsa, n.° 2). V. M. y M., 141, Duc., ii, 19, 154 y sigs., 217 y sigs., y 261, y Diez, i, 116.

cácha. V. casa y los vocs. sigs.

cachélla. V. casélla. || Cachélla كجالة, escr. ar. Gran. N. pr. ggr. jur. de Granada, quizás la Casella de I. Jat. (v. infra).

cáchula. Dim. de cacha. V. casélla. || Cáchulax قاجلش (pl.), escr. ar. Gran. de 897 (1491), y Cásulas, B. de er.—Hoy *Cásulas*, jur. de Almuñecar.

cachúp, «potro para orinar,» P. Alc. Orinal de barro (matella fictilis), que pudó llamarse así del Gr. Lat. *cacabus* y *caccabus* (olla ó caldera de barro ó metal), que en B. Lat. se dijo *cacobus*, *cacubius* y *caquobus* (Duc., ii, 13 y 167), ó de su dim. *cacabolum*, *cacabulum*, que Nebr. da por bacin ó servidor, ó acaso del Lat. Gr. *scaphium* (afin de scyphus), que tiene la misma significacion, como puede verse en Nebr. arts. *cacabolum* y servidor, y en M. y M., 835. Por semejante manera, del Gr. Lat. *scapus* (tronco de un árbol), proceden, al par con el Piam. *scóp* (tronco, rama cortada), el Ast. *cachopo*, y el Gall. *cachopa* y *cachopo* (v. Cuv., 51).

caibál قيبل, «cauannus,» Gl. Leid.—B. Lat. *caballus*, corrupcion del Lat. Celta *cavanna*, *cauannus* (strix, vel noctua vel ulula, Duc., ii, 249) y *cavannus* (buho, M. y M., 153): «*caballi*, aves nocturnæ, hæ ululæ dicuntur,» Papias; «*caballos* vulgus appellant aves nocturnas,» etc., Glos. Par. apud Duc., ii, 11. Del voc. prim. *cauan* proceden el Bret. *kauan*, *kauen*, *kaven*, el Belga *cahuan*, *chahuan*, el Pic. *cawan*, el Prov. *chaua-*

na, el Fr. *chouette*, y otros muchos vocs. de la propia significacion. V. Duc., II, 249, Diez, II, 256, 7, y Sch., 92.

CAILÓJ كيلوخ, escr. ar. Gran., en la frase جلد متع كيلوخ, «pieles de zorra,» CAILÓK, «raposa, animal conocido, zorra ó raposa (en cuyo 2.° art. se lee por yerro de imprenta çaylók),» P. Alc.—Probl. voc. A. Iber. afin al Gr. ἀλώπηξ, Gr. V. ἀλώπου y Eól. φαλώπαξ, al Lat. *vulpes*, al Ar. ثعلب *tzálab* y al Vasc. *luquía* (por cailuquía?); v. Lluyd, 298. ‖ El CAILÓJ. Apd.: Hasan el CAILÓJ الكيلوخ, escr. ar. Gran.

CAILÓN Ó QUILÓN قيلون, I. Loyon, 35 v.°; A. Cast. ALQUILÓN: «y que tengan unas pequeñas ventanas hácia el *alquilon*, digo á cierzo,» Herr., lib. I, cap. II; «et modicis fenestellis *aquilonibus* inspirentur,» Col., lib. I, cap. 6.—Cast., Port. y Fr. *aquilon*, Val. *aquiló*, Prov. *aquiloun*, It. *aquilone*, del Lat. *aquilo, nis*, á cuyo soplo alude el autor arábigo. V. Dozy, II, 434, M. y M., 72.

CAITHÁRA Ó CAITZÁRA. V. QUITTÁRA.

CÁLA قالة (ensenada, puerto pequeño, rada), I. Jat., ed. de Müller, 81, hablando de Tánger; Ar. Afr. *cála*, d'Slane, cuyo voc. se halla tambien en el n. ggr. *Cálat-ax-xini* قالة الشيني, ó la Cala de las galeras (ant. Naustathmus), mencionada por El Becrí (y en otros del litoral berberisco), Dozy, II, 296.—Cast., Cat., Val., Gaél., Prov. é It. *cala*, Cast. ggr. *Cala* y *La Cala* en las costas de Andalucía, Cast., Cat. y Val. *caleta* (dim. de cala), Gall. *caleiro*, Port. *calheta*, Fr. *cale*, Bret. *kal;* segun algunos es voc. Gaél.; segun otros viene del verbo Lat. *calo* (colocar, poner), que en B. Lat., conforme á su orígen Gr. de χαλῶ, significa demittere, laxare, descendere, y de donde proceden, aunque con alguna variedad en el sentido, los verbos Cast., Cat., Val., Port., y Prov. *calar* y Fr. *caler* (bajar; amainar las velas; penetrar, mojar); v. Duc., II, 22, Diez, I, 99 y Sch., 72; pero quizás mejor del v. Lat. *calleo* (penetrar, comprender, calar, v. Cabr., II, 132, y nuestro voc. CALLÁL, 2.°), como el Lat. *callis* (senda, sendero, camino estrecho, y de aquí,

calle), y sus derivados en B. Lat. *calla* (semita), en It. *calla* (ostium, exclusa) y *callaia* (senda, boquete, abertura), y en Port. *calha* (reguera, canal de riego) y *calhar* (abrirse camino). Ello es que el voc. B. Lat. é It. *calla* (derivado sin duda de *callis)*, conviene con bastante propiedad al Esp., Prov. é It. *cala* y Fr. *cale*, que segun la explicacion de nuestros diccionarios, significa abrigo entre peñas ó rocas. En el cartulario de S. Víctor de Marsella, al año 1246, se lee: «usque ad summitatem *callæ* bassæ dicti montis, quæ *calla* est quasi media inter rupem, etc.,» Duc., II, 34. || CÁLA قالة. Escollo, Idr. apud Dozy, ib. Segun este autor, el voc. *cala*, usado en tal sentido, viene del Cast. *escollo* (v. EXCÓLHO), pero á nuestro entender del CALA prec., aplicado por extension á las angosturas ó pasos estrechos del mar entre las rocas y á las mismas rocas y escollos; cf. el verbo Esp. *encallar* (navem vadis illidi, in scopulis hærere), y Port. *encalho* (banco de arena, encalladero).

CÁLA, «vara de medir,» P. Alc.; Ar. Afr. قالة (cana, codo), Dozy, II, 296. Segun este autor quizás del Cast. *codo*, pero más probl. del B. Lat. *cana* y *canna* (mensura qua pannos metimur), Cast. y Cat. *cana*, Vasc. *caná*, Occ. *cano*, Fr. *canne* é It. *canna*, del Lat. Gr. *canna*, caña (v. CÁNNA), y este del Hebr. *canne* קנה (arundo, calamus y pertica mensoria). V. Duc., II, 96, 97, y Drach, 548.

CALABÁÇA, CALABÁCHA, CALABACHCHA y CARABÁSA (v. infra).—Cast. y Vasc. *calabaza*, Cat. *carbassa* ý *carabassa*, Val. *carabaça*, Gall. *cabaça* (la de cuello), Vasc. *corcoitá* y *curcubitá* (la que sirve de vasija, Larr.), Port. *calabaça* y *cabaça*, Prov. *calabassa* y *cougourda*, Fr. *calebasse* y *courge*, y ant. *coucourde*, Ing. *gourd* y *calabash*, It. *cucuzza*, Tosc. *cocozza* (calabaza silvestre, Casas), Sic. *caravazza*, Al. *kurbits*, Rum. *cucurbita*, *curcubeta*, *curcubita* y *curcurbota*, Pol. *kukurbita*, sin duda del Lat. *cucurbita* «a curvando, porque en cualquier cosa que tope se tuerce,» Cov., I, 118. V. etiam Lag., 217, M. y M., 247, D. y D., 107, Cihac, 65, Diez, I, 148, y Sch., 114. Del mismo

orígen es probl. el Ar. Afr. *caxbótha* ó *coxbótha* قشبوطة (calabacilla, Beaus.).

CALABAÇÓLA y CALABACHUÉLA. Dim. del voc. prec.—Cast. *calabacilla* y *calabazuela*. || CALABAÇOLA قلبصولة, I. Ch. N. Esp. del hipericon; v. ABOBRIÉLLA.

CALABÁCHA y CALABACHCHA. V. CALABÁÇA. || CALABACHCHA. Apd.: Ibn AL-CALABÁCHCHA ابن القلباجة (el hijo de la calabaza), I. Paxc. Apd. de un literato de Toledo (siglo XI).

CALABACHUÉLA. Dim. de CALABÁCHA. || قلبجولة, I. Bucl., y قلبجوالة, I. Ch. La pl. llamada por otro n. BÓBRA (y BUEBRA) ROTHONDA; v. supra.

CALABÁSA. V. CALABÁÇA. || CALABÁSA كلبسة (corr. por كبسة), I. Ch. La coloquíntida (cucumis colocynthis L.), llamada en B. Lat. *cucurbita* silvestris, y en Cast. *calabaza* ó *calabacilla* salvaje, ó amarga, por la forma de su fruto. V. Lag., 489. Sin embargo por كبسة pudiera leerse كبيسة CABEISA, ó cabeza, cuyo n. convendria tambien á dicho fruto.

CALAFÁTH قلفاط, R. Mart. (pág. 274, bajo el verbo calafatare), I. Aw., I, 456, CALAFÁT y ALCALAFÁT (v. luego); Ar. Afr. *calfáth* قلفاط, P. Torre, *calafáth* قلفاط, Dozy, قلافاط, Beaus., Ar. Or. *chilfáth* جلفاط, C. Esc. 596, Dozy, etc.—Cast. y Port. *calafate*, Cat., Val. y Prov. *calafat*, Vasc. *calafataria*, Fr. *calfat*, It. *calafato*, B. Lat. *calafatus*, *calefactus*, etc., del verbo B. Lat. *calafatare* (por calefactare); cf. B. Lat. *calefactor* ceræ, y v. Duc., II, 28, 29 y 30, Dozy, I, 209, y II, 397, y nuestro art. CÁLFATH. || El CALAFÁT y Al-CALAFÁT. Apd. de moros mencionados en el R. Mall. || El CALAFÁTH القلفاط, *Bay.*, II, 131, Alm., II, 199 y 200, I. Hay., y otros. Apd. de un célebre poeta cordobés del siglo IX.

CALAHÓRRA, «alcaçaba, calahorra, torre para defender, torre para combate (y tambien bajo torre albarrana y torre mocha),» P. Alc., CALAHÓRRA قلهرة, I. Jat., ed. Müller, 3, é inscripciones de la Alhambra, Laf., 179, 180, 181 y 183.—A. Cast. *calahorra* (que aun se conserva en varios ns. ggrs., como el

Cast. de *La Calahorra* en Córdoba, y se usa en algunos puntos en el sentido de *panarium)*, y *calaforra* («la *calaforra* de Eltx,» escr. de 1307, y como n. ggr. *Calaforra*, jur. de Burgos, escr. de 1143). Segun razonables indicios este voc. es de orígen euscaro, como lo indica el n. ggr. *Calahorra*, ant. *Calagurri* en los Vascones. Probl. viene de dos vocs. ibéricos, *cala* (cumbre, peña ó castillo, que entra en varios ns. ggrs. compuestos, como *Calahorra*, *Calamocha*, *Calamonte* y *Calasanz)*, y *gorri* que en Vasc. significa rojo, colorado (cf. *chapel-gorri*, boina colorada, y *Mendi-gorri-a*, el monte colorado); cuya significacion primitiva de castillo rojo, andando el tiempo, se limitó á la de fortaleza y torre. V. Dozy, Glos., 245, y Suppl., II, 401. ‖ CALAHÓRRA قلهرّة, I. Jat., y Al-CALAHÓRRA القلهرّة y القلهورّة, escr. Ar. Gran.—Hoy *La Calahorra*, prov. de Granada.

CALAMENTO y CALAMINTA قلمنتة, I. Bucl.—Cast. é It. *calamento*, Cast. *calaminta*, Cat. *calamens* y *calamenta*, Port. *calamintha*, Prov. *calamant*, Fr. *calament*, L. Farm. *calamentum*, del Lat. Gr. *calamintha* (melissa calamintha L.). Lag., 292, Jim., I, 294.

CALÁPAC قلبق, «tartaruga,» R. Mart., n. Esp. de la tortuga, I. Bucl. é I. Ch., قلابق, I. Ch. y P. Torre (bajo tortuga, galápago), CALÁPAQ, «tortuga, galápago,» y GALÁPAQ, «galápago de la tierra y galápago de la mar,» P. Alc., CALÁPECH (v. infra).—Cast. *galápago*, Cat. *calápat* (id. y tambien sapo, escuerzo), Val. *galáp*, Port. *cágado;* sin duda voc. A. Esp. y probl. Célt.; pues si parece afin al Lat. Gr. *chelone* y *chelys* (la tortuga), de donde proceden el It. *galana*, y B. Lat. *galandra* (id.), más probl. debió aplicarse al galápago por vivir en el cieno, por lo cual en Lat. se llamó testudo lutaria; cf. Bret. *kalár*, Arm. *kaillár* é Ir. *klabar* y *kladaj* (cœnum, lutum, Lluyd, 48, 82 y 83). Por la misma razon, los asturianos llaman *galápago* y los catalanes *calápat* al sapo ó escuerzo, que vive igualmente en el cieno (en Irl. *grib)*, y que á ello debió nombrarse en Cat. *gripáu*, en Lim. *gropal*, en Prov. *grapáut* y en Fr. *crapaud*. ‖ El

CALÁPAC القلبق, I. Paxc. é I. Abd. Apd. de un literato de Archidona (siglo XII). || El muslim Alí hijo del CALÁPAC, escr. moz. Tol. || Aben CALÁPAC, R. Val. || Aben CALÁPAQ, R. Mall. || Beni CALÁPECH, R. Val. || CALÁPAC, «gusano que roe los pámpanos,» P. Alc.—Debió llamarse así por alguna semejanza con el galápago; v. el voc. sig.

CALAPAQUÉL قلبقال, en el sentido de gusano ó insecto roedor, escr. ar. Gran. de 772-1370, donde se trata de un cármen cuyos árboles y plantas estaban roidos y destrozados por varias especies de gusanos y bichos; QUELEPEQUÍL, «gusano rebolton,» P. Alc.—Sin duda es un dim. de CALÁPAC ó CALÁPAQ, y análogo en el orígen, así como en la significacion, al Cast. *calapatillo* (por calapaquillo); v. Dic. Ac.

CALÁUXTRO قلوشترة, escr. moz. Tol.—Cast., Cat., Port. é It. *claustro*, A. Cast., Cat. y Val. *claustra*, A. Cast. y Gall. *calostra*, Val. *claustre*, Prov. y Fr. *cloître*, Bret. *klaostr* y *kloastr*, Ing. *cloister*, Al. *klooster*, It. *chiostro, a*, Lat. *claustrum*, de *claudo* (cerrar). V. M. y M., 180, Duc., II, 386, 7.

CALAVÁIRA قلبيرة, «calvaria,» R. Mart.—Cast., Cat. y Val. *calavera*, A. Cast. *calavero*, Port. *caveira*, Lat. *calvaria* y *calvarium*, de *calva* (la calva); v. CÁLVO. M. y M., 134, Cov., I, 119 v.°, Cabr., II, 132 y Diez, II, 112.

CALBÉL. V. CALVÍL. || CALBÉL. Ap.: Benu CALBÉL, R. Mall.

CÁLBO. V. CALVO. || CÁLBO. Ap.: Iben CÁLBO, R. Val.

CALCARIÓN قلقريون, I. Ch. é I. Chol. (corr.), bajo tithymalus, y CALCARIXTA قلقرشتة, I. Ch. N. vulgar de una esp. de lechetrezna (شبرم), llamada por otro n. en Esp. TIRÍDE y LATHÁRIA (v. infra); probl. la polygala *calcarea* de Schultz, en Cast. lechera amarga, que debió llamarse así del adj. Lat. *calcarius, a, m* (M. y M., 131), por estar llena de un jugo blanco como la cal y la leche.

CÁLÇA. V. CÁLSA.

CALÇATÁIR, «calcetero que hace calças,» P. Alc.—Cast. *calcetero*, Cat. y Val. *calceter*, Port. *calceteiro*, It. *calzettaio*,

B. Lat. *calcetarius* (caligarius), Duc., II, 39, 40, de CALÇA ó CÁLSA (v. infra).

CALCHA, «cabo de cuchillo, empuñadura, mango de cuchillo,» y *hatti lal*-CÁLCH (حتى القلح), «hasta la empuñadura,» id., P. Alc.—Cast. *cachas* (pl.), Cat. *galtas* (Saura), de un voc. B. Lat. *capula* por *capulus* (el puño de la espada), de *capio* (cojer): «*capulus*, el cabo ó empuñadura del cuchillo, Nebr.; *capulo tenus*, meter el cuchillo hasta las *cachas*,» Cov., II, 115 v.° V. etiam, M. y M., 141, y Diez, II, 111.

CALÉNDAX قلندش (pl.), C. C. Esc., CALENDÁS قلنداس, I. Aw., II, 88; Ar. de Siria *calendes* ó *calendis* القلندس (de Goeje, Gl. ggr., 333), Rab. *calendas* קלינדס (Lara, 80).—Cast., Cat., Port. y Prov. *calendas*, Val. y Fr. *calendes*, It. *calende*, del Lat. *calendæ*. M. y M., 132.

CÁLFATH قلفط y CALFATHA قلفطة, «calafatare,» R. Mart.; Ar. V. Afr. y Or. mod. *calfath*, P. Torre, Lerch, Beaus, Br., 313, Cañes, Cuche, etc., *calfat* قلفت, Marc.; Turco, id.; Ar. V. Or. *'calláf* قلاف y *chalfath* جلفط, Freytag, Cuche, etc.—A. Cast. y Port. *calafetar*, Cast. *calafatear*, Cat. y Port. *calafetear*, Cat. y Val. *calafatejar*, Val. y Prov. *calafatar*, Vasc. *calafetatu*, Bret. *kalafettri* y *kalafeti*, Fr. *calfater* y *calfeutrer*, It. y B. Lat. *calafatare* y *calefatare*, Duc., II, 20 y 30, Al. *calfatern*, Gr. mod. καλαφατεῖν, del Lat. *calefactare*, frec. de *calefacio* (M. y M., 132). V. Dozy, Suppl., II, 397, D. y E., Glos., 376, 7, y Diez, I, 98.

CÁLIÇ y CÁLIS. V. CALLÁUTA.

CALL قل y CÓLLA (l. CÁLLA) قلة, «callus,» R. Mart.; CALL, «clavo del pié,» CÁLLA y CÁLLO, «callo de la mano ó pié,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *kélkel* كلكل (callo, callosidad), y de aquí *kelkel* كلكل (encallecer), Marc. y Cuche.—Cast., Port. é It. *callo*, Cat. y Val. *call*, Gall. y Port. *calo*, Vasc. *calloa*, Prov. *callus*, Bret. *kaleden*, Fr. *cal* y *calus*, del Lat. *callum*, *callus*, y este de «*calx*, *a calcando*,» M. y M., 133. V. Dozy, Suppl., II, 387, y nuestros arts. CALLAL y HERRACÁLLOX. || CÁLLA, bexiga

(en el sentido de burbuja, Lat. *bulla)*, P. Alc.; sin duda del n. prec. por razon de semejanza.

CALLÁL قلل, «callum facere,» R. Mart., «callecer, encallar, hacer callos, matar como el zapato,» P. Alc. y P. Torre.— A. Cast. *callecer* y mod. *encallecer*, del Lat. *callus*, ó directamente del verbo Lat. *callere;* v. M. y M., 133.

CALLÁL, «catar, calar,» P. Alc.—Del mencionado verbo Lat. *callere*, en el sentido de penetrar, comprender.

CALLAS كلس, I. Aw., I, 208. Calcar, apretar (la tierra) con el pié; v. Dozy, II, 483.—Probl. del mismo orígen que el Cast. *calcar* (v. CARCAL) ó directamente de *calx*, *cis*, el calcañar, como el B. Lat. *calciare* (3), Duc., II, 27.

CALLÁUTA كلوتة, «capellus,» R. Mart., CALLÓS قلوس, en el sentido de sombrero ó capucho de hombre (capellus vel cucullus), I. Cuzman, 43 r.°, CÁLIÇ قالس y CÁLIS قالس (sin. de *calansúa;* v. infra), Alm. é I. Bait. citados por Mr. Dozy; Ar. Afr. *calútha* ڪلوطة (toque de turban), Marc., *callabúx* كلبوش (esp. de calotte blanche ou rouge), Bc., y *galabúx* (bonnet rouge de Tunis), Prax, apud Dozy, *gallúza* قلوزة (capuchon), Beaus., غلوزة (idem), Cherb.; Ar. Afr. y Or. *callusa* قلوسة (capuchon), Marc. y Bc., «capilla de fraile, capirote,» B. Gonz., (bonnet, bonnet de nuit), Bc., (sin. de calansúa), Cuche; Ar. Occ. y Or. *calansúa* قلنسوة, «capellus,» R. Mart. (esp. de coiffure d'homme, ancienne), Beaus., (pileus, apex, mitra), Freytag, III, 488, sin. de *callusa*, B. Gonz., (chapeau, birette des prêtres grecs), Cuche, *calafta* كلفتة (sombrero, gorro, capucho), I. Ax-xihna, apud Dozy, *callâx* كلاش (coiffure des vieilles alepines, tant turques que chretiennes), Bg.; Ar. Or. y turco *calbác* y *calpác* قلبق y قلباق, «gorra forrada de piel por fuera,» Cañes, gorra de pelo de forma cilíndrica ó puntiaguda, Bc.; Persa *golóta* ڪلوتة (calotte), y Sir. *calúa* (tiara, mitra), Dozy.—Fr. *calotte*, Prov. y B. Lat. *calotta* (pileolus, verticis tegumen), Duc., II, 37, del Lat. *calantica* y *calautica* (cierto tocado de mujeres, capillejo ó cófia, Nebr., cófia, redecilla, etc., M. y M.). En

cuanto á la procedencia de estos vocs., unos los derivan del Lat. *calva*, quasi *calvatica*, otros les atribuyen orígen oriental; pero es lo cierto que no tienen raíz propia en el Ar. ni en las demás lenguas semíticas. V. M. y M., 131, 134, Dozy, II, 392, 395, 401, 482 y 483, y Sch., 73.

CÁLLO. V. CALL y HERRACÁLLOX.

CALMÚN قلمون, «capirote, capucho,» (cucullus), I. Bassám; Ar. Afr. *calmún* y *calmúna* قلمونة (el capillo ó copete de los albornoces), Cherb. y otros, *galmúna* ڨلمونة (capuchon de bornus), Beaus., ڭلمونة (id.), R. Bus.—Probl. del mismo orígen que el Afr. *calmúz*, y el Ar. Esp. CORMÚÇ (v. infra), ó sea del Lat. *cumulus* (por *culmulus*, M. y M., 249); cf. Lat. *culmen* (cumbre, cima), y v. Dozy, II, 400.

CALMÚSA, pl. at. *calamusát*, Gl. Leid. Esp. de pellico hecho con pieles de cabra montés ó gamuza. Bajo el voc. melotis, abl. del num pl. de melota ó melote, dicho glos. pone en Ar. lo sig.: قلموسات وهي من جلود العنز: «*calamusát*, las cuales son de pieles de cabra [montés].» Cuya explicacion conviene perfectamente con el voc. melotis, segun lo interpreta S. Is., «pellis caprina» (lib. XIX, cap. 24), y especialmente un ant. glos. Lat. Fr. citado por Duc., IV, 350: «une robe faite de paulz, ou la piau du taixon qui va jusques aux reins, ou *robe aspre de chamois.*» Así, pues, el voc. en cuestion viene del Cast. *camuza* y *gamuza* (el animal y la piel), Ar. V. Marr. *gamúsa* ڨموسة (segun El Ducali, citado por el P. Lerch.), Cat. y Mall. *camussa*, Val. y A. Port. *camuça*, Port. *camurça*, Prov. *camous* y *chamous*, Fr. é Ing. *chamois*, It. *camoscio* y *camozza*, B. Lat. *camoccia* (Duc., II, 58), cuyas formas, segun opinó Cov. (II, 24 v.°), proceden en forma de dim. de las Casts. y Ports. *gama* y *gamo*, Val. *gamba*, *o*, y estas del Lat. *dama*, que significa cabra montés y gamo (en Cat. *daina*, y en It. *daina*, *o*). Del propio orígen son sus equivalentes A. Al. *gamz*, Al. mod. *gemse*, y Hol. *gems*. V. Diez, I, 105, y Sch., 85.

CALÓCA قلوقة, «gallina,» R. Mart., CORÓCA, «clueca, ave,»

P. Alc.—Cast. *clueca* y *llueca*, Arag. *culeca*, Borao, 149, Cat. y Val. *llóca*, Vasc. *colcá* y *locá*, Port. *choca*, Prov. *clussa*, It. *chioccia*, Wal. *cloce;* del adj. Cast. *clueco* y *llueco*, *a*, y éste del Lat. *glociens* (gallina), ó inmediatamente del verbo Lat. *glocio* y *glocito* (voz imit.), Cast. *cloquear*, Cat. y Val. *cloquejar*, Prov. *clussir*, Fr. *glousser*, Bret. *kloga*, Ing. *cluck*, It. *chiocciare* y *crocciare*, Al. *glucksen*, y Wal. *clocei*. V. M. y M., 406, Dozy, II, 334, 335 y 398, y Diez, I, 124. En cuanto á las formas *carca*, *corca* قرقة, y otras semejantes, que con igual sentido de gallina llueca se usan en el Ar. V. mod. de Afr. y de Or. (Cañes, Dozy, Lerch., etc.), revelan la influencia del Ar. *carc* قرق (voz gallinæ), que como el Lat. *glocio* es voz imit.

CALS y QUILS كلس, I. Ch., I. Bait., QUILS (cal viva), I. Bucl.; Ar. Afr. *cals*, Marc., 132, *cals* ó *quils*, Beaus.; Ar. Or. *quils*, B. Gonz., Cuche, etc.—Cast. y Por. *cal*, A. Cast. *calza*, Cat. y Val. *cals*, Vasc. *carea*, Prov. *caus*, Fr. *chaux*, Corn. *kalj*, It. *calce*, del Lat. *calx*, *cis*. De este mismo n. formaron los árabes el verbo *callas* كلس, calcinar y encalar (blanquear con cal), A. Cast. *encalzar*, que se halla en I. Jald., B. Gonz., Freytag y otros autores. V. Dozy, II, 483.

CÁLSA قلسة, «caliga,» R. Mart., CÁLSA ó CÁLISA قالسة, escr. moz. Tol.: قالسات الحديد (ó las calzas de hierro), ib., CÁLÇA قلصة, escr. moz. Tol. y ar. Gran., CÁLÇA, «calças,» P. Alc.; Ar. Afr. *calsát*, *quelasét*, *clasét* قلسات (pl.), voc. usado en Túnez, Dozy; *calseta* ó *calsita* كلسيتة (dim.), medias, calcetas (bas), usado igualmente en Túnez, Beaus.; d. de Malta قلسات (pl.); Ar. V. Or. *calsát* كلسات (pl.), medias, Henry y otros.—Cast. é It. *calza*, *s*, Val. y Port. *calça*, *s*, Cat. y Prov. *calsa*, *s*, Vasc. *galzac* (pl.), Prov. *caussa*, Fr. *chausse*, Gr. mod. καλτσα y καλτζα, Cast. y Val. *calceta* (dim.), Cat. *calzeta*, Port. *calçeta*, Prov. *causseta*, Fr. *chaussette*, Rum. *caltzun*, Turco *calchin*, B. Lat. *calcia* y *caliga;* del Lat. *caliga*, pl. *caligæ* (dim. *caligula* y *calicula)*, segun Aldr. y Cov., y segun Diez y Cihac, de *calceus* (calzado). Por nuestra parte nos inclinamos á la pri-

mera opinion, teniendo en cuenta la significacion del voc. *caliga, æ*, que en Lat. clásico designó cierta armadura de las piernas y en B. Lat. equivalió á botas, calzas y medias. V. Dozy, II, 394, M. y M., 132, S. Is., lib. XIX, cap. 34, Duc., II, 26, 31, 32, Diez, I, 101, Cihac., 34, 35, y Sch., 88.

CALVÍL y CALBÉL (v. supra). Dim. de CALVO.—Cast. *calvillo*. ‖ CALVÍL. Ap.: Omar ben Hixém ibn CALVIL قلبيل, literato de Almería mencionado por El Dh.

CÁLVO y CÁLBO (adj., v. supra); Ar. Gran. KALB (pelado), segun cierto glos.—Cast., Cat., Port. é It. *calvo*, Prov. y Rum. *calv*, Fr. *chauve*, del Lat. *calvus, a, m*, voc. afin al Persa *kal* کل (id.). M. y M., 134, Cihac, 37. ‖ CÁLVO. Ap.: Pelay CALVO, escr. moz. Tol.; Aben CALVO, R. Val.

CAMALEÓN, «camaleon, animal como lagarto,» P. Alc.—Cast. *camaleon*, Cat. y Val. *camalleó*, Port. *camaleaõ* y *camelaõ*, Prov. y Fr. *cameleon*, Ing. *chameleon*, It. *camaleonte*, del Lat. Gr. *chamæleon*. M. y M., 163.

CÁMARA y AL-CÁMARA (probl. bóveda y aposento abovedado); cf. los ns. ggrs. *Alcámara* y *Camarata* (cella aut domus camerata), R. Mall.; CÁMARA قامرة, *cámara*, granero, troje (y de aquí territorio fértil en granos, Dozy), I. Jat., 6, ed. Müller.; Ar. Afr. *cámara* y *cámera* كمرة, arcada, arco de puente, bóveda, casamata ó caserna (arcade, arceau, casemate, voute), Marc. y Hel.; قامرة (pl. قوامر), arcada, pórtico (voc. usado en el Sahara), Beaus., tienda ó pabellon redondo (tente de forme re donde), Cherb., tienda interior que forma cámara ó aposento en la gran tienda, Beaus., *cámara* ó *camra* قامرة, cámara de navío, cámara ó gabinete del capitan (chambre de navire, cabine du capitaine), Beaus.; *cámara* قامرة, «cella in nave», Dombay, 14, pañol (soute), Marc., قمرة, cámara de buque, Lerch. y Dozy; voc. usado tambien en Levante, id.; *camaritha* قمريطة, pañol de bordo, trastienda (cabine de bord, arriere boutique), Beaus.; Rab. *camarón* קמרון (bóveda, fornix), Lara, 83.—Cast., Vasc., It. y Rum. *cámara*, A. Cast., Port. é It. *câme-*

ra, A. Cast. y Val. *camareta*, Cast. *camarita*, A. Cast., Cat., Val. y Prov. *cambra*, Vasc. *gámbara* y *gámbera*, Prov. *chambra*, Bret. *kambr* y *gambr*, Ing. *chamber*, Fr. *chambre*, Al. *kammer*, B. Lat. *camara*, *camera* (fornix, camera, cella camerata, cubiculum, conclave, cella, domus, etc.) y *cambra* (cubiculum), Gr. mod. κάμαρα y κάμερα, del Lat. *camara* y *camera* (bóveda, techo abovedado), y estos del Gr. καμάρα (fornix, testudo). V. M. y M., 134, 5, S. Is., lib. xv, cap. 8, Duc., II, 40, 46, 48 y 49, Dozy, II, 403, 4, y 488, Cov., I, 123 v.°, Cihac., 37, y Sch., 85. || CÁMARA قامرة, I. Hay., I. Jat., y otros. N. de un castillo y campo en la provincia de Málaga, hoy *Campo de Cámara* (v. Ens. ggr.).

CAMARÓN قمرون, I. Th., I. Bait., I. Hax. y El Arb., CAMARÓNA, «camaron, pescado (y como pl. ó n. col. CAMARÓN),» P. Alc.; Ar. Afr. *camrún* قامرون, «astacus marinus,» Domb., 68, «homard,» Marc., 304, 5, قمرون, «camaron,» Lerch., *camaruna* ó *camruna* قمرونة (como n. un.) y *camarún* ó *camrún* (como n. col.), «crevette, crustacé,» Beaus., y *cumbár* قنبار, en Túnez, Pagni.—Cast. *camaro* y *camarón*, A. Cast. é It. *gámbaro*, Cat. *gammarro*, Val. y Mall. *gamba*, Port. *camaraõ*, Delf. *chambró*, Bret. *kéméner-vor*, A. Fr. *jamble*, Prov. *jambre*, It. *gámbero*, Rum. *camar*, Gr. mod. κάβουρας; del Lat. Gr. *cammarus* y *gammarus*. Dozy, II, 404, 408, M. y M., 135, 398, Lag., 129, Cov., I, 123 v.°, Diez, I, 200, y Cihac., 37.

CÁMBA. Probl. campo ó campiña, del Lat. *campus;* cf. Gall. *camba* (valle), y el voc. sig. || CÁMBA. V. Ens. ggr.

CAMBILLA. Dim. de CÁMBA; cf. el n. ggr. *Cambíl.* || Las CAMBILLAS (pl.), apeos de 1574. N. ggr. jur. de Ronda.

CAMBRÓN, pl. CAMBRÓNEX قمبرونش, C. Par. Diosc.—Cast. *cambrón*, Cat. y Val. *cambronera*, Port. *cambra*, *cambrões* (pl.) y *cambroeiro;* probl. del Lat. *camurus* (encorvado, retorcido hácia dentro), Diez, I, 113, ó más corrupcion del Lat. *rhamnus* (cambron); v. Lag., 73.

CAMBÚX كنبوش, escr. Ar. Gran., CANBÚX, «antifaz de novia,

toca de mujer, velo de mujer,» P. Alc.; Ar. Afr. *cambúx*, antifaz, toca, velo, P. Torre, «velum,» Domb., 83, *canbúx*, «velo de seda que se ponen las novias en la noche de las bodas, y que se guarda despues para semejante uso,» Lerch., *kenbúx* (voile de femme), Marc. y Br., 314, toca de lana, usada por las mujeres de Tremecen, segun el geógrafo Yacút (siglo XII-XIII), y que usan todavía las mujeres de aquella tierra, segun el abate Mr. Bargès, apud Dozy, II, 492. ‖ CANBÚX, «bauadero,» P. Alc.—Sin duda del mismo orígen que el Cast. *cambuj*, *gambuj* y *gambo* (esp. de capillo de lienzo que se pone á los niños recien-nacidos), A. Cast. y Mall. *cambúx*, A. Cast. y Cat. *gambúx*, ó sea del B. Lat. *caputium* y *capuccium*, en el sentido de *capidulum* (Cast. *capillo* y Prov. *capullo*); cf. «*capuccium* recens baptisatorum,» constitucion del Cardenal Mendoza, citada por Duc., II, 166. V. nuestros arts. CAPÍL y CAPÚS, Dozy, Dict. det., 390, y Suppl., II, 491, 492, y D. y E., 245, 246.

CAMCHÓN قمجون, «camisia,» R. Mart.—Cast. *camison* (aum. de *camisa*), Val. *camisó*, Port. *camisão*, Cat. *camison* (camisolin), Prov. *camisoun*. V. CAMÍCHA.

CAMÉLLO.—Cast. y Port. *camello*, Cat. y Val. *camell*, Port. *camelo*, Prov. *cameu*, Prov. é Ing. *camel*, Fr. *chameau*, Bret. *kañval*, Al. *kameel*, It. *cammello*, del Lat. Gr. *camelus*, voc. de orígen semítico (en Hebr. *gámal* גמל y en Ar. *châmal* ó *chémel* جمل). ‖ El CAMÉLLO القواد. Apd. Esp. (بالعجمية) de un moro cordobés mencionado por I. Abb.

CAMÍCHA قميجة, escr. ar. Gran., CAMÍJA, «camisa (de varon y de mujer),» P. Alc.; Ar. Afr. *camícha* قميجة, P. Torre, Lerch. y Br., 406, *camích* قميج y *camíchcha* قمجة, Beaus., *camicha* قمجة (sin texdid), Dozy, *camcha* قمجة y كمجة, Br. ib., *cumcha*, Marc. y Dozy; Ar. Or. *camíç* قميص.—A. Cast. *camisia* (camisa y roquete, Berg.), Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *camisa*, Vasc. id. y *camisea*, A. Fr. *camise*, Fr. é Ing. *chemise*, It. *camicia* y *camiscia*, Rum. *camesa* (l. camecha ó camexa), B. Lat. *camigia*, *camisa*, *camisea*, etc. (camisa y alba), Gr.

mod. χάμιζα y χαμίσιον; del Lat. *camisia*, usado por Festo y S. Jerónimo, y este del Hisp. Lat. *cama:* «*Camisias vocamus* quod in his dormimus in *camis*, id est, in stratis nostris,» S. Is., lib. XIX, cap. 22. V. Duc., II, 55-57, Aldr., 362, 3, Cabr., II, 135, Diez, I, 102, 3, Cihac, 38, y Dozy, Glos., 377, 8.

CAMÍN Ó CAMÍNO كمين, «rogus (y como sin. كدس حطب, monton de leña),» Gl. Leid.; Ar. de Siria *camín* قمين (four qui chauffe les bains, four à pain), Cuche, قمين جير (fournaise, fournaise à chaux, chaufour), Dozy, *cammín*, id.; Rab. *camín* קמין, «caminus, fornax, chiminea,» y *camína* קמינא, «fornax, hornaza, fogar,» Lara, 83. La pira ó monton de leña encendido en el hogar y el mismo hogar: cf. B. Lat. «*rogus*, focus, ignis et quælibet lignorum congeries,» Duc.—Sin duda del mismo orígen que el Cast. *chimenéa*, A. Cast. y Vasc. *chiminea*, Gall. *chaminéa*, Cat. *xameneya*, Val. *gimenéa*, Port. *chaminé*, Prov. *chamineio*, Fr. *cheminée*, Ing. *chimney*, It. *cammino* y *camino*, Rum. *camin*, B. Lat. *caminia* (Cov.) y *caminata* (Duc.), ó sea del Lat. Gr. *caminus* (horno, hornilla, fogon y chimenea). V. Dozy, II, 407 y 490, Nebr. in voc., M. y M., 135, Duc., II, 55, Cov., I, 198 v.°, Diez, I, 103, Cihac, 38, y Sch., 89.

CAMPÁNIA.—Cast. *campaña* y *campiña*, y ant. *campanna*, Cat. *campanya*, Cat. y Val. *campinya*, Port. y Rum. *campina*, Prov. é It. *campagna*, Fr. *campagne*, Ing. *champaign*, Rum. *campenie*, B. Lat. *campania*, Duc., II, 62, Lat. ggr. *Campania*, de *campus*. V. Diez, I, 105, Cihac, 38 y los vocs. sigs. || CAMPÁNIA, S. Eul., قنبانية y AL-CAMPÁṆIA القنبانية, Bay., I. Aw. y R. Z. y كنباينة, Alm., I. Jat. é Idr. La celebrada *Campiña* de Córdoba. || CAMPÁNIA قنبانية طنجة, El Becrí. La campiña de Tánjer. Dozy, II, 408.

CAMPANÍLA y CAMPANÍLLA. Dim. del voc. prec., campiña pequeña, campillo. || CAMPANÍLES y CAMPANÍLLAS (pl.), R. Mál. N. de una alquería y de un arroyo, llamado así por regar los prados ó pequeños campos, en que desde tiempo inmemorial

está repartida la Vega de Málaga. Hoy el arroyo y los prados conservan el ant. n. de *Campanillas*.

CÁMPO y CÁMBA (v. supra).—Cast., Port. é It. *campo*, Cat., Val., Prov. y Rum. *camp*, Prov. *cambo*, Fr. *champ*, Gr. mod. κάμπος, Cihac, 38. || El CÁMPO القنب, escr. ar. Gran. La Vega de Granada, llamada por otro n. en lengua Ar. الفحص (el Campo ó la Vega). || El CÁMPO y CÁMPO-CÁIS قنب قيس, I. Jat., y escr. ar. Gran. N. de un territorio y pueblo en la prov. de Elvira, el *Quempe* de la B. de er. y hoy por corrupcion el *Temple*. || CAMPO-*Al-Yáman* قنب اليمن ó el Campo de los Yemenitas, I. Jat. N. de un lugar en dicha prov. || CAMPO-PÍNYAR قنب بنير *(Campus pinarius* ó Campo del pinar), escr. ar. Gran. N. ggr. jur. de Granada. || CAMPO-FIQUE *(campus fici* ó campo de la higuera), apeos de 1573. N. ggr. jur. de Huescar. || CAMPO-LÓNCO *(campus longus* ó campo largo), escr. de 1069. N. ggr. en Aragon. || CÁMPOX قنبش (pl.), Cód. Esc. 1729 (Cas., II, 165). V. Ens. ggr.

CANÁCH قناج (probl. canasto, cesto), I. Cuzman, 49 v.°, CANÁCHA, «canasta como cuévano,» P. Alc., CANAXTHA قنشطة, canasta ó canasto, escr. ar. Gran., ÇANÁCH, «capacho de molino de aceite,» P. Alc., ÇANNACH صناج, «canistrum,» R. Mart., «cesto, canasto,» I. Aw., I, 668; Ar. Afr. *canixtha* قنشطة, «canasta de mimbre, canasto,» Lerch., *çannách* صناج, «capacho, cesto,» P. Torre, Lerch. y Martin, 102; Rab. *canicha* ó *caniga* כניכה (canistrum), Saadia Gaón, apud Raf., 383, y כנתא (canistrum, calathus, cesto, açafate), Lara, 45.—Cast., A. Cat., Val. y Prov. mod. *canasta*, Cast. *canasto* y dim. *canastilla*, *o*, Cast. pr. *canastro*, Cat. y Port. *canastra*, Val. *canast*, Gall. *ganacho* (esp. de cesto), Port. dim. *canastrel* y *canistrel*, Prov. *canasto* y *canastelo*, It. *canestro;* Cast. *cenacho*, Val. *senall* (cesto de mimbres) y *sarnaig* (cenacho), Cat. *senalla* (espuerta), del Lat. *canistrum*, Gr. κάναστρον y κάνιστρον, y estos probl. de κάννη, *canna* (caña). V. M. y M., 137, S. Is., lib. XX, cap. 9, Cov., I, 127, Diez, II, 113, y Sch., 75.

CANÁL.—Esp., Prov., Ing. y Fr. *canal*, Prov. *canáu*, Ing. *channel*, It. *canale*, del Lat. *canalis* (afin al Ar. *caná* قنا), y este de *canna:* «*Canalis* ab eo quod cava sit in modum *cannæ*,» S. Is., lib. XIX, cap. 10. De *canál* hicieron los árabes de España el verbo CANNAL قنل, «acanalar,» que aparece en el pp. *mucánal*, «acanalado, canalado hecho á canales,» P. Alc. y *mucánnal* مقنّل (id.), P. Torre. ‖ CANÁL. N. ggr., R. Val., 345, hoy *Canal* de Navarrés. ‖ CANÁLES, CANÁLEX قنالش, CANÁLIX y CANALS. Pls. de CANÁL, que se hallan en varios ns. ggrs. de la época árabe; v. los Rs. Mall. y Val. y nuestro Ens. ggr.

CANÁXTHA, O. V. CANÁCH.

CANBÚX. V. CAMBÚX.

CÁNCALA ككالة, cód. Esc., 535, fól. 50. Esp. de instrumento músico usado antiguamente en la España árabe, y segun parece entre los cristianos; probl. el llamado en A. Port. ALCÁNCARA, esp. de pandero, que acaso es voz imit.

CÁNDAR قندر, «candidare» (pág. 223, nota) y CÁNDARA قندرة, «candidacio,» R. Mart. (164). Probl. batanar, blanquear los lienzos en el batan, que es cabalmente una de las significaciones del verbo Ar. *cáççara* قصر (2.ª forma), que R. Mart. pone como sin. de قندر bajo *abreviare:* «tractavit et tundendo mundavit (pannum fullo),» Freytag, III, 452. Es cierto que R. Mart. atribuye tambien al verbo CÁNDAR, CÁNDARA, la acepcion de abreviar (abreviatio, candidacio, página 164); pero en esto debe haber una confusion y error material, producidos por el doble sentido del verbo Ar. قصر que reune ambas significaciones. Sea como quiera, el voc. CÁNDAR ó CÁNDARA debe proceder del B. Lat. *candidare*, blanquear, poner blanco (un vestido) usado por Tertuliano y en la edad media: «abluere lintea vel etiam telis *candorem* inducere,» Duc., II, 90, y este de la r. *can* ó *cand;* cf. *candor*, «officina albaria,» y *candorium*, «molendinum, officina fullonica,» id., 91; y ns. vocs. ALCANDÓRA y CANDÓRA.

CANDELÁIRA قندليرا, R. Z. al 2 de Febrero. La fiesta de la

Purificacion de Nuestra Señora.—Cast. y Port. *Candelaria*, Gall. *Candelória*, A. Cast., Cat., y Val. *Candelera*, Vasc. *Candeleguna*, Prov. *Candelairo*, Fr. *Chandeleur* y ant. *Candeliere*, Ing. *Candlemas*, It. *Candellara* y *Candellaja*, B. Lat. *Candelaria*, cuya fiesta se llamó así del Lat. *candela*, por celebrarse con acompañamiento de candelas benditas. V. Duc., II, 88 y 89.

CANDIÁL, «trigo candial,» P. Alc.; Cast. ALCANDÍA y ant. ALCANDIGA.—Cast., Cat. y Port. *candial*, Cast. *candeal* (y en algunas provs. *albarejo* y *albarico)*, Port. *candil*, L. Farm. *candero* (trigo romano, Nebr., Dic. Med.); probl. del H. Lat. *scandula*, especie de cebada (M. y M., 835), ó más bien de la raíz Lat. *can* ó *cand*, que expresa idea de blancura (a candore, Cov.), y de la cual se deriva tal vez el mismo n. *scandula*. V. ALCANDÓRA, ÇANDAR y EXCÁLIA.

CANDÓRA قندورة, «camisia (y como gl. brevis),» R. Mart., y escr. ar. mudejár de Aragon (donde se mencionan una candóra de seda y otra de Algodon); AL-CANDÓRA, A. Cast. «vestidura blanca á modo de camisa, ó la misma camisa,» Dic. Ac., en Vasc. camisa de hombre (Larr.), y entre los moriscos de Granada esp. de manto; v. infra; Ar. Marr. y Afr. *candóra* قندورة, «usado en el mismo sentido de camisa entre los montañeses de Marruecos, y tambien *gandóra* خندورة,» Lerch., *gandúra* قندورة, esp. de blusa ó túnica larga y holgada sin cintura: «longue et large blouse sans manches en laine fine, ou etoffe de coton ou de soie, que portent les maures,» Beaus., 565; v. etiam pág. 77, donde lo pone como sin. de جبة, «longue et large blouse d'homme sans manches, robe sans taille et sans manches,» Carteron apud Dozy, قندورة, vestidura de honor, «pelisse d'investiture,» R. Bus., 194 y 555, Berb. *tacandurt* تقندورت, camisa, Br., 406, y Marc., 133, *acandúr*, esp. de camisa larga, usada por los Moros de las Cabilas, Carteron, ib.; Ar. Or. *candur* قندور, en las *Mil y una noches*, segun Dozy, Glos., 84. A nuestro entender el voc. en cuestion no es

de orígen arábigo ni berberisco, como algunos han imaginado, ni tiene relacion, como no sea en el sonido, con el Persa *cantúra* قنتوره ó *canthúra* قنطوره (genus vestis lacinia brevissima et multis vinculis instructum, Vullers), sino derivado de la mencionada raíz Lat. *cand* ó *can*, ya sea sobre el tipo de *candor*, como el Lat. y Cast. *candor*, A. Cast. ALCANDORA (luminaria, hoguera), Port. *candura* é It. *candore*, ó ya más probl. de *candidula* (túnica seu vestis), forma fem. del adj. *candidulus*, *a*, *m* (algo blanco, blanquecino, M. y M., 136), dim. de *candidus*, *a*, *m*; cf. los vocs. B. Lat. «*candida*, vestis candida, alba,» y «*alba*, vestis seu tunicæ species á *candore* sic nuncupata,» y «vestis muliebris,» Duc., II, 90, y I, 163, y *camisia*, en el sentido de *alba*, id., 56. Entre los moros de Granada, segun vemos por el Dr. Guerra de Lorca, la *alcandora* era una esp. de manto muy holgado, ya de seda, ya de lino, adornado con rayas y labores de diverso color, con que las mujeres ricas se envolvian desde los hombros hasta los piés. Hé aquí sus palabras: «Loco pallii longioris ipsæ *Alcandoram* supponunt, vel lineam vel sericam, mille lineis longioribus et sericis coloribus ornatam,» Catecheses, f. 27, y en otro lugar: «longis *Alcandoris* ab humeris usque ad talos pendentibus,» f. 61. V. Dozy, Supplément, II, 410, y Eguílaz in voce.

CÁNE (V. XÁNGRE DE CÁNE).—A. Cast., It. y Rum. *cáne*, Cast., Gall. y Prov. *can*, Port. *cão* y en pl. *caens*, Prov. *chin*, Fr. *chien* y ant. *chen*, Rum. *cáine*, Alb. *kjen*, del Lat. *canis*, Gr. κύων y κυνός. M. y M., 137, Cihac, 39, Diez, II, 255.

CANÉT y CANET, CANÉTO y CANÉTO. V. CANNÉT.

CANÍN. V. CANÍNO, A. ‖ CANÍN قنين, «caninus, dens,» y CÁNWAL قنول, «dens,» R. Mart., CÁNNEL (l. CÁNUEL), «quixar ó quixada,» QUÉNNEL (l. quénuel), «colmillo,» y QUÉNUL, «diente colmillo,» P. Alc.—Cast. y Port. *diente canino* (colmillo), del Lat. *caninus* (dens). V. Dozy, II, 407 y 414.

CANÍNA. V. BÉRCHA CANÍNA, UVA y UVIÉLLA CANÍNA.

CANÍNO [y CANÍN], A (adj., v. voc. prec.).—Cast., Port. é

It. *canino, a*, Cat. y Val. *cani, na*, Prov. *canin, a*, Fr. *canin, e*, Lat. *caninus, a, m*, de *canis;* v. CÁNE.

CÁNNA.—Cast. *caña* y *cañavera* (carrizo), A. Cast., Port. é It. *canna*, Gall., Port. y Prov. *cana*, Cat. y Val. *canya*, Cat. *canyavèra*, Vasc. *cañabera* (caña), Fr. *canne*, Ing. *cane*, Lat. *canna*, Gr. κάννα, κάννη y κάνη, Ar. *caná* قناة (canna et hasta); del Hebr. *cane* קנה, segun S. Is., lib. XVII, cap. 7, n. 60, pero más bien de una raíz comun á muchos idiomas. V. Drach, 548 y nuestro vocablo CÁLA (vara de medir). ‖ CÁNNA قنا, I. Bait. y قنة, I. Ch. é I. Bucl. (cód. Tol.). La pl. llamada en Cast. *cañaheja*, *cañareja*, *cañaherla* y *cañerla*, Cat. *canyafe-llera*, *canyafera* y *canyaferla*, Port. *canafrecha*, L. Farm. *canna ferula* y en Lat. *ferula.* V. Dozy, II, 414, Lag., 322, Jim., I, 237, y Colm., Nom. Cat., 29.

CANNÁL. V. CANÁL.

CANNÁRIA قنارية, «cardo, nis,» R. Mart., I. Ch., I. Th., I. Aw., I. Hax., I. Bait., I. Loyón y Abulw.; Ar. Afr. *canna-riya*, «cinara scolymus,» Domb., 59, *cannária*, «alcachofa y cardo hortense,» Lerch., id., Abder., 139, «cardon d'Espagne,» Marc., 115, *gannária* قنارية, «artichaut» (en Túnez), Beaus., y *chanára* ó *chenára* جنارة (id.), Bc.; Rab. *quinara* קינרא, «al-carchofa, cardo alcaucí,» Lara, 45. El cardo de comer (cynara cardunculus L.), y el cardo alcachofero tambien comestible (c. scolymus L.), llamados en A. Cast. *canária*, en Lat. *cinara* y *cynara*, y en Gr. κινάρα y κυνάρα, del Lat. *cinis* (ceniza), «por razon de su color ceniciento, el cual nombre, tras los latinos, usurparon los griegos,» Lag. Sea como quiera, la forma *cinara* se halla en nuestro Col. (hispida ponatur *cinara)*, lib. X, v. 225. V. etiam, Dozy, I, 224, y II, 411, Lag., 273, M. y M., 169, y Jim., I, 246, 247.

CANNÁT, «devanar,» P. Alc., Ar. Afr. *cannáth* قنط, «deva-nar en canillas (devider en bobines),» Beaus.—Cast. *encanillar* y *encañar*. ‖ CANNÁTH قنط, «tejer esteras de caña, tejer (este-ras),» R. Mart., pág. 66, donde bajo تقنيط n. acc. de قنط,

se lee arundinare storium (corr. acertada de Mr. Dozy), y pág. 254, bajo *arundo*, en la frase نقنط الحصير, «tejo esteras».—Sin duda entrambos verbos se derivan del voc. CANNÁTH, que el mismo R. Mart. pone bajo *arundo* (caña); cf. *canneæ segetes* (esteras de caña ó junco), Col. apud M. y M., 137. V. Dozy, II, 412, y nuestro voc. CANNÚTH.

CANNÁTHA قناطة, I. Bait. N. que daban á la jibia en algunos puntos de las costas de Occ., y probl. al pescado llamado en la de Málaga *cañas botas*, esp. de calamar (sepia loligo L.), pero tres ó cuatro veces mayor, Conv. Mal., I, 213, el cual pudo recibir ambos ns. del Lat. *canna* y de un adj. B. Lat. *cannatus, a, m*, por semejar en su forma á una caña. Además el n. en cuestion ofrece analogía con el de *canya* قانية, que dan en África á cierto pescado segun Beaus., con el de *cañejos* que lleva en Málaga una esp. de pintaroja (squalus mustelus L.), id. ib., y sobre todo con el It. *cannata* (lampréa, Casas), cuyo pescado se llamó así por su forma cilíndrica.

CANNÁZ قناز (n. col. de CANNÁZA قنازة), escr. moz. Tol. —Probl. Cast. *cañál* ó *cañar*, el cerco de cañas que se hace en las presas de los rios y en otros parajes angostos de ellos para pescar, cuya significacion conviene con el pasaje de dichas escr., donde se lee: وقرالاته وسوده وقنازه, «y sus corrales y sus presas y sus cañales (?)»; en cuyo sentido la B. Lat. usó las voces *canatus, cannatus* y *cannitia*, Duc., II, 77 y 98; cf. los vocs. siguientes.

CANNÉT, CANNÉTHO, CANNÉTO, CANNÍTHO, CANÉTO y CANÉT.—Cast. *cañal, cañar, cañaveral* y *cañizal*, It. *canneto*, B. Lat. *canetum* y *cannicia*, Lat. *cannetum*, de *canna;* v. CÁNNA. CANNET, CANNETO, CANETO y CANÉT. N. ggr. R. Mall.—Hoy *Canét*. || CANNÉTHO ó CANNÍTHO قنيط, I. Hay. y Bay., II, 146.—*Cañete* la Real, prov. de Málaga. || CANNÉT y CANNÉTO, escr. del siglo XII.—*Cañete*, prov. de Cuenca.

CANNÍCH كنيج, Ar. Afr. Zarzo, tejido de varas, cañas ó mimbres atadas para poner á secar los frutos, Beaus.—Cast.

cañizo (arundinea crates), Gall. *canizo*, Cat. *canyís*, Val. *canyíç*, Prov. *canisso*, It. *cannicio*, del adj. Lat. *cannitius*, *a*, *m*, hecho de cañas, M. y M., 137.

CANNÍT. Probl. lo mismo que CANNÉT, CANNETHO, CANNITHO, etc., ó sea cañaveral ó cañizal; ó acaso cañal, en el sentido de cerco de cañas para pescar, B. Lat. *cannitia;* v. CANNÁZ. Del propio orígen parecen nuestros ns. ggrs. *Alcañices*, *Alcañizo* y otros. || Al-CANNÍT القنيت, Idr.—*Alcañiz* en Aragon.

CANNÚD. Vasija para tener la grasilla: «grassera para la tener,» P. Alc. (despues de «grassa para escreuir,»). Debió llamarse así la grasera, por tener forma de cañuto. V. el voc. siguiente.

CANNÚD قنود (caña, cañuto), I. Aw., I, 150 (corr. de Mr. Dozy, II, 412), CANÚD (l. CANNÚD, por hacer el pl. *canínit)*, «cañuto,» P. Alc., CANNÚTH قنوط, «arundo,» R. Mart., قنوط en el propio sentido, I. Aw., II, 465, línea 17, donde debe leerse con Banqueri: بقنوط قصبة «con un *cañuto* de caña»; Ar. Afr. *cannúd* قنود (cañuto), P. Torre, canilla (bobine), Marc. y Beaus., *cannútha* قنوطة, cañuto ó cañutillo, Lerch.—Cast. *cañuto* (internodium, Nebr.), Cat. y Val. *canut*, Port. *canudo*, de un voc. B. Lat. *cannutum*, *s*, por *cannutium*, dim. de *canna*. De CANNÚD ó CANNÚTH formaron los Arabes de España el verbo CANNÁT, CANNÁTH (devanar, tejer esteras de caña), v. supra, y los de África *cannád* قند, «encañar, conducir el agua por cañerías ó caños,» P. Torre, y *cannád* كند, «atacar un cañon,» id. || CANNÚTH قنوط, El Thignarí é I. Loyón, f. 20 r.° y 23 v.°—Cast. *cañutillo*, esp. de ingerto: تركيب القنوط, I. Loyón, y en Marruecos تلقيم الفرقعة او القنوط, «ingertar de *cañutillo*,» Lerch., acerca de lo cual v. I. Aw., II, 459 y sigs., Herr., lib. III, cap. 8, y Rios, Agr., parte II, § *enxerto de cañutillo.* || CANNÚTH.—Probl. *cañada*, A. Cast. *cannata* (de *canna*, en el sentido de canal). || El CANNÚTH, escr. ar. Gr. de 1491. N. de un barranco, jur. de Almuñécar.

CANNUTÍCH ó CANNUTÍCHO قنتيج. Así creemos que debe

leerse en un pasaje corrupto de I. Aw., 1, 459, donde tratando del ingerto de embudo ó *cañutillo*, dice que el vulgo le llamaba الفلبيج; y como quiera que esto sea un yerro evidente, no será aventurado suponer que el autor escribió القنتيج, y que los moros andaluces formaron este voc. del Esp. *cannutíllo* ó *cañútillo*, ó de su equivalente *cañutejo*, dims. de *cannuto* ó *cañuto*. V. el art. prec.

CÁNO (adj.). — Cast., Port. é It. *cano*, del Lat. *canus, a, m*, cano, encanecido (M. y M., 139), afin á *candidus, a, m*, así como tambien al Arm. ó Bret. *güen* ó *gwen* (cano y blanco) y *cann* ó *kann* (blanco, brillante), de donde el B. Lat. *cannus* (albus, candidus), Duc., II, 98, y por lo tanto de la mencionada raíz *can*, *cand* (v. supra ALCANDÓRA, CANDAR y CANDIÁL), y no del Gr. χάω, χαίω, quemar, como algunos han imaginado. Además, es de advertir, con el Sr. F. Guerra, que los Hispano-Latinos llamaron *Canus* (flumen) y los Árabes *Wadi-l-abyadh* وادى الابيض ó rio blanco, al Túria, cuyo antiquísimo n. en Vasc. significa blanco *(zúria, tzúria)*. V. Cov., 1, 126 v.º, Lluyd., 2, y Leg., arts. *kann* y *gwenn*. || El CÁNO القانو é Ibn Al-CÁNO, I. Abb. Apd. de dos moros de Sevilla, padre é hijo, que vivieron en la primera mitad del siglo XIII.

CANTARÉL. — Probl. Cast. *cantarillo*, dim. del Esp. *cántaro*; v. CANTHÁR. || CANTARÉL قنترال, I. Abb. Ap. de un literato de Murviedro, Abú Becr Ibn CANTARÉL (siglo XII).

CANTHABÁR ó CANTHABÉRA قنطبارا. Probl. vaso, bota ó botella de vino, en los siguientes versos de Ibn Cuzman, que publicamos con la misma puntuacion del códice, f. 53 v.º

لَسْ صَاحِبْ فَرْ ولغيْرِى سُخُون
وَكَذا القنْطَبارا خَيْر من بُطُون
لَسْ فى يَدِ نُحَاى مَلا مِن قُطُون
كَاسْ فى ذَا البَرْدِ اكتردفي من نُحَاى

Cuyos versos nos aventuramos á traducirlos del modo siguiente: «Yo no me pongo abrigo cuando otros tienen calor (ó calentura). — Ciertamente el CANTHABÁR (ó la CANTHABÉRA) es mejor que el calzado (literalmente, los zuecos ó galochas). — Yo no poseo colchas rellenas de algodon. — El vaso en este frio calienta más que las colchas.» — Si nuestra conjetura es razonable, el voc. en cuestion puede derivarse del B. Lat. «*cantabrum* (species poculi), forte pro *cantharus*,» Duc., II, 108.

CANTHÁR قنطار, I. Cuzman, f. 44 v.° — Probl. Cast. y Port. *cántaro*, Cat. y Val. *cánter*, del Lat. Gr. *cantharus*, M. y M., 138; v. CANTARÉL; ó más probl. Cast., Port. y Val. *cantár* (cancion, cántico, cántiga), del verbo Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *cantár*, Prov. *chantar*, Fr. *chanter*, Vasc. *cantá*, It. y Lat. *cantare*, de *canto*, intensivo de *cano* (afin al Bret. *kana*, Irl. *kanam* y Ar. *ganna* غنى, M. y M., 138, Lluyd, 46). El voc. en cuestion se halla en el siguiente verso:

واغرف الجاه والعزّ بالقنطارْ

Que puede traducirse: «Y saca el honor y la gloria con el cántaro,» ó «con el cantár,» cuyo segundo sentido se acomoda mejor al asunto de que trata el poeta. A nuestro entender en dicho verso hay un juego de palabras motivado por el verbo غرف, que significa propiamente *sacó* agua (hausit aquam).

CANTHÓXO قانطشه, nota ar. al cód. Tol. de I. Bucl. — Cast. *cantueso* y ant. *cantigüeso* (lavandula stœchas L.), cuya pl. debió llamarse así por contr. del n. B. Lat. *chamæcassia* (equivalente al de cassia humilis), y el Gr. Lat. *stœchas* (usado por Plinio y S. Is.), como parece colegirse de los datos y conjeturas que se hallan en Lag., 284, 285, Cov., I, 131, y Cabr., II, 138, 139. V. CÁXXA.

CANÚD. V. CANNÚTH.

CÁNWAL. V. CANÍN.

CAP. V. CÁBITHA. || CAP ó CABB. Probl. Cast. *cabo*, Cat. y Val. *cap*, etc., en el sentido de extremo ó punta, en un pasaje de Abulw. donde se lee قب الصاري, y segun la razonable conjetura de Mr. Dozy, II, 297, puede traducirse «el cabo del mástil». || CAP ó CABB.—Cast. y Port. *cabo* (promontorio), Cat., Val., Prov. y Fr. *cap*, It. *capo*, etc. || CAP MÓNTE قب منت (caput montis), El Becrí é Hist. ar. de Ceuta. N. de un cabo cerca de dicha ciudad.

CÁPA كبّة, «capa,» R. Mart., CÁPPA, «capa vestidura,» P. Alc., قبة, escr. moz. Tol.; Ar. Afr. *cápa* ó *cappa* (id.), P. Torre, *cápa* كاپة, Lerch., *cáppa*, capote, gaban (cape, caban), en Argel, Beaus., كبة, Bg.; Ar. Or. *cabba* قبة, I. Alatzír apud Dozy.—Cast., Cat., Val., Port., Prov. y Vasc. *capa*, Vasc. *capea*, Fr. é Ing. *cape*, Fr. *chape*, Bret. *kap*, Irl. *kaba*, It. *cappa*, B. Lat. *capa* y *cappa*; segun algunos de *caput*, cabeza, ó más proximamente del voc. H. Lat. *cappa*, esp. de cófia de mujer, S. Is., lib. XIX, cap. 31 (de ornamentis capitis fœminarum), y segun el mismo santo doctor del verbo Lat. *capio:* «quia quasi totum capiat hominem.» V. Dozy, II, 297, 436, Duc., II, 118 y sigs., Diez, I, 110, y Sch., 76 y 86, y ns. vocs. CAPÉL, CAPÍL, CAPILLÁR, CAPÓTH y CAPÚS.

CAPÁN. V. CAPÓN.

CAPÁNA y CAPÁNNA. V. CABÁNA. || CAPÁNAS (pl.), apeos del siglo XVI. N. de un pago en Cantória, prov. de Almería. || CAPANNAS. V. CABÁNNAX, pág. 66.

CAPÁRA كبارة, «caparis,» R. Mart., CAPÁR كبار (como n. col. y vulgar), I. Bucl., قبار (id.), I. Bucl. é I. Aw., CAPÁR ó CAPPÁR كبر (alcaparras), escr. ar. Gr., CAPPÁRA, «alcaparra,» P. Alc.; Ar. Afr. *cabbár* كبار, Abder., 180, Beaus., 577, y Marc., 114 y قبار, Fl. Bert., Marc. y Dozy; *cubbár* قبار, Marc. y Dozy; Ar. Afr. y Or. *cubbár* كبار (capparis), Domb., 74 y Freytag, y más usado *cábar* كبر (alcaparras) y *cabara* كبرة (una alcaparra), Marc., Freytag, etc.—Cast., Vasc. y Port. *alcaparra*, Arag. *caparra*, Prov. *capra*, Fr. *câpre*, Ing. *caper*, Al. *kaper*, It.

cappero y *cappari* (pl., Casas); del Lat. *cappari*, *capparis* y *capper*, Gr. καπαρι, καππαρις (M. y M., 140): «*capparis* à Græcis nomen sumpsisse videtur quod habeat rotunda in summitatibus seminum *capitella*,» S. Is., lib. XVII, cap. 10. V. Dozy, II, 299 y 438, Lag., 249, Cabr., II, 30, Diez, I, 111, y nuestro voc. THÁPARA.

CAPÁRRA قبرة, «cimex,» R. Mart., «ladilla, garrapata, rezno garrapata,» P. Alc.; Ar. Marr. *cabbárra* قبارة, P. Torre y Lerch.—Cast. pr. y Val. *caparra*, Cast. *garrapata*, Cat. *cabra* y *paparra*, Gall. y Port. *carrapato*, Vasc. *laparra*, Gall. *carracha*, *o*. Segun Cov. «dixose *garrapata* de *garra* y *pata*, porque se afierran (ó agarran) con las patillas»; pero á nuestro entender del voc. Lat. Gr. *carabus*, A. Cast. *cárabo* (cangrejo), Fr. *crabe*, Ing. *crab*, por semejar á un pequeño cangrejo, por cuya razon en Ing. se llama *crab-louse*, propiamente cangrejo-piojo. En cuanto al Vasc. *laparra*, pudo venir del Esp. *lapa* (Lat. *lappa)*, que designa un marisco y una yerba que se agarran fuertemente á lo que topan, y de la term. Vasc. *arra*.

CAPÇANA قبصنة, «vestimentum (y como gl. «quando capud et corpus coperitur»), R. Mart.—Sin duda del mismo orígen que el B. Lat. *capsana*, citado por Mr. Dozy: «ea vestis pars, quæ ad os tunicæ collum circumamicit humeris injecta, nostris *chevessaille*, interdum amplissima,» Duc., II, 155, y el Cat., Val. y Mall. *capsana* (v. los diccs.), Cast. *rodete*, derivadas del Lat. *capsa* (v. CÁBSA), raíz *capio*, ó de su derivado *capesso*, como el Lat. *capistrum*, cabezada, cabestro, que en Val. y B. Lat. se dijo tambien *capsana*.

CAPCHÁR كبجر. Probl. cazar en un pasaje corrupto y dudoso de I. Cuzman, f. 48 v.°, donde se lee:

قد يُقبر بَعد ذاك الكلب الذى كبجر الأنجواص

Cuyo sentido parece ser: «Así suele quedar muerto de fatiga el perro que caza langostas,» (en cuyo pasaje انجواص parece li-

cencia poética en lugar de انجوص, para rimar este voc. con غواص en que termina el verso anterior).—Cast. *cazar* y ant. *cabzar*, Val. y Port. *caçar*, Cat. y Prov. *cassar*, Fr. *chasser* y ant. *cachier* y *chacier*, It. *cacciare*, B. Lat. *caciare*, *cassare* y *chaçare*, sin duda del Lat. *captare* (intensivo de *capio)*, «tratar de coger; acechar; captar,» M. y M., «acechar para tomar, cazar con halagos y cebo,» Nebr., «como ya lo sospecharon é indicaron Juan Lopez de Velasco y Cov., I, 115, y lo afirmaron Menage y Cabr.;» cf. «*captare* feras;» «*captare* volucres laqueo (Tibulo), y B. Lat. *captator*, sin. de venator y *captia* (venatio),» cuyo *captare* se corrompió en *captiare*, *cacciare*, etc. (Diez). V. M. y M., 141, Duc., II, 12, 13, 157, 166 y 218, Cabr., II, 154, Diez, I, 97, y Sch., 87, 88.

CAPÉL كبال, «capellus,» R. Mart.—Gall. y A. Cast. *capelo* (sombrero), usado hoy por sombrero de cardenal, A. Cast. y Gall. *chapelo*, Cat. y Val. *capéll*, Val. *japél*, Gall. y Port. *chapeo*, Port. é It. *capello*, Prov. *capel* y *capéu*, Fr. *chapeau* y ant. *chapel*, Arm. ó Bret. *kabel*, *kabell* (tocado en general, caperuza, capillo, etc.), B. Lat. *capellus* (galerus, pileus); probl. del Lat. *capidulum*, capillo; v. CAPÍL y cf. B. Lat. *capellum* (caputium, Duc., II, 132), ó de *capa* (v. CAPA), «quasi parva capa qua caput tegitur,» Duc., II, 133; cf. CAPÓTH y CAPÚS; ó más probl. dim. del voc. *cappa*, usado, como ya se dijo, por S. Is. para designar una esp. de cófia de mujer y derivado de la raíz *cap* (probl. afin al verbo Lat. *capio)*, que en muchos y diversos idiomas sirve para expresar cófia, cubierta y adorno de la cabeza y la misma cabeza; cf. A. Brit., d. de Gáles *kap* y *kappan* (pileus), Ing. *cap* (gorro, a, birrete), Bret. *kap* (esp. de manto con capucha), Al. *kappe* (birrete, caperuza, capirote, capilla, o, capucho, gorro, toca de aldęana, etc.), Carniolés *kappa* (pileus), Lluyd, 120 y 296, B. Lat. *caput* (id.), Duc., II, 166, y Ar. Marr. *cabb* قب, capucha, capilla, Lerch., *cobb* قب «capucho,» P. Torre; cf. etiam los vocs. apuntados bajo CÁBITHA (cabeza), y el Ar. Or. *cabb* قب, que tiene la misma

significacion). V. Duc., II, 132 y sigs., Diez, I, 110, Sch., 76, y nuestros vocs. CÁPA, CAPÉL, CAPÍL, CAPILLÁR, CAPÓTH y CAPÚS.

CAPÍL, «capirote de halcon,» P. Alc.; CAPÍLLA, «capilla de capa, cugulla con capilla (y tambien bajo desencapotadora de ojos; v. Dozy, I, 805),» P. Alc.; Ar. Afr. *cambîl* كنبيل, capirote de halcon (capuchon, chaperon de faucon), Beaus. y otros autores citados por Dozy, II, 491.—Cast. *capilla* y *capillo*, A. Cast. *capiello* (usado hoy en Asturias y Galicia), Cat. y Val. *capell*, Port. *capello*, Bret. *kabél*, It. *cappello*, B. Lat. *capellum*, Duc., II, 132; del Lat. *capidulum* (capillo para cubrir la cabeza), derivado de *caput*, M. y M., 139, ó dim. de *capa* ó *cappa* como CAPÉL (v. supra). De *cambîl* formaron los arabes de África el verbo *cambal* كنبل, encapirotar un halcon, Beaus., 601.

CAPILLÁR ó CAPELLÁR قبلار, escr. ar. Gran., donde se mencionan un capillar morado قبلارديدى y otro verde قبلار اخضر, CAPILLÁR, «capirote, vestidura,» P. Alc.; Ar. Marr. *cabbelár*, n. de una vestidura rica usada antiguamente, más desconocida hoy, Lerch.—Cast. *capellar*, «esp. de manto á la morisca de que se usó en España,» Dic. Ac. y propiamente manto con capillo ó capucho; Port. *capelhar* (v. Roq.); del H. Lat. *capitulare*, forma vulgar de *capitulum* ó *capidulum*, usado en nuestro país para expresar cierta cófia de mujer (A. Cast. *capillo*, v. Dic. Ac.): «*Capitulum* est quod vulgo *capitulare* dicunt,» S. Is., lib. XIX, cap. 31, al tratar de «ornamentis capitis fœminarum;» V. etiam Duc., II, 152. Del mismo orígen son los vocs. B. Lats. *capitale* y *capitularis*, «ornamentum capitis,» Duc., II, 139 y 149, y los A. Cast., It. y B. Lat. *capellina*, Duc., II, 132; v. CAPÉL, CAPÍL y CAPÍLLA. Sobre el antiguo uso del *capellar* en el imperio de Marruecos, donde fué conocido con los ns. de *cabbelár* y *cabbennúr*, v. Dozy, Dict. det., 350, 351.

CÁPITHA. V. CHENTO-CÁPITHA.

CAPITHÓLIO قبطوليه, C. C. Esc.—Cast. y Port. *capitólio*, Cat.

y Val. *capitóli*, Prov. *capitólo*, Fr. *capitole*, Ing. y Al. *capitol*, It. *campidoglio*, B. Lat. *capitolium* (templum paganorum, arx), Duc., II, 147, 148, del Lat. *capitolium* (de caput), y de aquí el celebrado Capitolio de Roma; v. M. y M., 140. A imitacion de aquella metrópoli, hubo en España muchos capitolios, esp. de acrópolis con templos paganos, y á ello alude el conc. Eliberitano prohibiendo en su cánon 59: «ne quis christianus ad idolum Capitolii causa sacrificandi ascendat et videat.»

CAPÓN كبون, «capo,» R. Mart., «capon, ave castrada,» P. Alc.; Ar. Afr. *capun* ó *cabbun* كبون, Dozy, II, 440.—Cast., Prov. é Ing. *capon*, Cat. y Val. *capó*, Vasc. *capoya*, Port. *capão*, Prov. *capoun*, Fr. *chapon*, Bret. mod. *kaboun*, It. *cappone*, Alb. *kapon*, del Lat. Gr. *capo, nis*. M. y M., 140, Cihac, 42, y Sch., 86. De CAPÓN formaron los árabes de España el verbo CAPAN كبن, capar, castrar, «caponem facere,» R. Mart., y de aquí el pp. *mucápan*, «capado, cosa castrada, etc.», P. Alc., y los de África los verbos *cabbal* كبل y *cambal* كنبل, capar, castrar, y los ns. *mucábbal* مكبل y *mucámbal* مكنبل, capado, castrado, capon, Beaus., 578 y 601.

CAPÓTH قبوط, escr. ar. Gran., CAPPÓT, «capote, vestidura rústica,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *cabbúth* قبوط, id., P. Torre y Dozy, II, 302; *cabbuth*, *kebbúth* كبوط, capote, gaban (caban), Beaus. y Martin (capote, capucha), R. Bus., *cabbúd* كبود (capa, capote), Bc. y Marc., *cabbúdh* قبوض, Bg., y *cabbút* كبوت (id.), Bc., Henry, etc.; Turco *capóth* قپوط.—Cast. y Port. *capote*, Cat., Val. y Fr. *capot*, Vasc. *capotea*, Prov. *capoto*, Fr. *capote*, y de aquí Cast. mod. *capota*, Bret. *kapôt*, It. *cappoto* (capote, capucho, capuz), dim. de *capa*; v. nuestros vocs. CÁPA y CAPÚS, Dozy, II, 301, 302, 436, Diez, I, 110, y Sch., 77.

CAPOTHÍN قبطين y en pl. CAPOTHINEX قبطنش, escr. ar. Gran. Dim. del voc. prec.—Cast. y Cat. *capotillo*, Val. *capotill*, Port. *capotinho*; v. CAPÓTH.

CÁPPA. V. CÁPA.

CAPPÁRA. V. CAPÁRA.

CAPPÓT. V. CAPÓTH.

CAPPÚÇ y CAPPÚX. V. CAPÚS.

CAPTHÁL قبطل, «aqueductus,» R. Mart.—A nuestro juicio del mismo orígen que el voc. Gran. *cauchíl* (fossa aquaria, aquæ receptaculum), conservado probl. desde la época arábiga, ó sea del Lat. *capitale*, en el sentido de caudal y depósito de aguas; cf. los vocs. B. Lat. *captale* y *captalis* por *capitale*, *is*, los Casts. *caudal* y *caudillo* y otros análogos.

CAPTHÉL y CARTHÍL (v. infra). Cabo promontorio, del Lat. *capitellum*, dim. de *caput* (cabeza); v. CÁBITHA y CAP. || El CAPTHÉL القبطال, Idr. El cabo de Pálos. (V. Ens. ggr.)

CAPTHÓRNO. Quizás cabeza redonda, voc. formado por contr. de los Lats. *caput* (Cat. y Val. *cap)* y *tornus* (torno), quasi *caput tornatum*, cabeza torneada ó labrada á torno; cf. los vocs. B. Lats. *toro* y *toronus* (collado redondo), Cast. y Port. *torno*, Cat., Val. y Prov. *torn* y Fr. *tour* (movimiento circular, gyrus); ó más bien corrupcion del Lat. *capitulum* (cabecilla y capucha). || CAPTHÓRNO قبطرن, «triangulus,» R. Mart. Acaso los árabes ó mozárabes españoles tomaron este n. de algun objeto que reuniese en sí la forma triangular con una cabezuela por remate, aplicándola por traslacion á la figura geométrica llamada triángulo: acaso del acento circunflejo ∧, en cuyo caso el n. en cuestion pudo venir del H. Lat. *capitulum* (v. bajo CAPILLÁR), por la propia razon que nosotros damos á dicho acento el n. de *capucha*. || El CAPTHORNO, y var. COPTHÓRNO (probl. en el sentido de cabeza redonda ó de cabecilla), I. Abb., Alm., etc. Apd.: los Benu Al-CAPTHÓRNO بنو القبطرنه, que alcanzaron celebridad en el siglo XI como literatos y como ministros de los régulos Afthasitas de Badajoz. V. Dozy, II, 302.

CAPÚCH y CAPÚX. V. CAPÚS. || CAPÚCH, I. Abb. Ap. de dos literatos de Xátiba, padre é hijo, que florecieron del siglo XII al XIII, ambos conocidos por Ibn CAPÚCH ابن قبوج; más el Guadiaxí (cód. Esc. 1721 de Cas.), nombra al segundo Ibn

Capúx قبوش. || capús كبوس, «capucium, caparon,» R. Mart.; cappúç, «capullo vestidura,» P. Alc., capúch y capúx (v. antea), cappúx كبوش (pl. ar. كبابش), escr. ar. Gran.; Ar. Afr. *cabbús*, «capullo, vestidura, tela basta de seda de capullos,» P. Torre, *cabbús* كبوس, gorro de lana (calotte en laine), Beaus., esp. de gorro blanco (calotte blanche des kabyles), Cherb., bonete ó gorro de los alfaquíes (bonnet des docteurs musulmans), Bg., *cabbúsa* كبوسة, gorro (calotte), Beaus.— Cast. y Port. *capúz*, Vasc. *capuza*, Cast. *capucha*, Cast. y Prov. *capucho*, Cat. *caputxa*, *o*, Val. *capuig*, *capuja*, *o*, Fr. *capuce* y *capuchon*, It. *cappucio* y *capuccio*, Al. *kapuze*, Rum. *capuç*, B. Lat. *capucium*, *cappucium*, *caputium*, *capitium*, etc., dim. de *capa;* v. cápa y capóth, Dozy, II, 439, Duc., II, 166, 167, Diez, I, 110, y Cihac, 41. Del propio orígen son los vocablos cabbúsa y cambúx (v. supra), y probl. el Afr. *câbúx* كعبوش, esp. de bola ó pelota de pasta, Beaus.

cára.—Esp., Port. y Prov. *cara*, A. Fr. *chere* y *chiere*, It. *ciera* (semblante), del voc. B. Lat. *cara*, usado por Coripo, poeta del siglo VI. V. Duc., II, 167, 168, Cabr., II, 143, 144, Diez, I, 111, 112, y Sch., 90. || Cára-Léda (cara alegre). N. pr. fem.: Donna Cára-Léda قرالدة, escr. moz. Tol.

caraánça, «carrança (sic),» P. Alc.—Cast. *carlanca*, A. Cast. y Port. *carranca*, Vasc. *lepacharrancha*. Segun Larr. del Vasc. *charrancha*, que significa el rastrillo ó sus puntas de hierro; segun otros del Fr. *carcan* y en algunos dialectos *charchant*, It. *carcame* (collar), B. Lat. *carcannum*. V. Duc., II, 173, Cov., I, 139, Dic. Ac., ed. de 1726, Cabr., II, 145, 146, Diez, II, 246, y Sch., 78.

caráb, «cárauo ave de la noche,» P. Alc.—Cast. *cárabo* (autillo, strix ulula); probl. voc. A. Esp. afin al Lat. *corvus* (cuervo), con cuya ave ofrece alguna semejanza el autillo, así como su afin el buho, llamado en Gr. Lat. *nycticorax*, ó cuervo nocturno; ó acaso del mismo orígen que el B. Lat. *caballus* y *cavannus*, que conviene en la significacion; v. caibál.

CARABÁLL قربل, «cunabulum,» R. Mart. Probl. es voc. A. Esp. del mismo orígen que el Gall. *carabela* (esp. de cesta), y los Casts. *carabela* y *cárabo* (esp. de barco); v. CÁRIB y CARRABÍLA, ó sea de una raíz Ibér. con la significacion de mimbre; pues segun advirtió S. Is., lib. XIX, cap. 1, voc. *carabus*, el cárabo era una barquilla de mimbre forrada de cuero, y lo propio notó Pl., lib. VIII, cap. 56, de las naves británicas. Y á este propósito no será ocioso notar que de las mimbres y otras varas correosas y flexibles tomó su n. la cuna en varios idiomas, llamándose en A. Cast. *brizo*, en Port. *berço* y *breço*, en Prov. *bres* y en Fr. *berceau* (v. Duc., II, 221, 222, Diez, II, 221, y Sch., 47), y lo mismo puede afirmarse de las voces *barca* y *barco*, derivadas de la raíz *bar* (virga); v. ÁRCHA, BÁRA y LABÁRCA. Finalmente, con el voc. CARABÁLL ofrecen notable semejanza los Port. *caramanchel* y *caramanchão*, que significan cobertizo de árboles y emparrado (como la Fr. *berceau*), y el Cast. *caramanchon* (desvan).

CARABÁSA Ó CARABÁSSA. V. CALABÁÇA y el voc. sig.

CARABASSÉNA. Probl. *calabazar*. || CARABASSÉNA قربسانة, I. Jat.—*Caparacena*, prov. de Granada.

CARACÁCHCH قرقش, «cucumer (y como gl. «de labor,» es decir, de semilla ó pepita),» R. Mart. El cohombro cultivado ó pepino.—Probl. es voc. A. Esp., afin al Gall. *calacú*, que designa la calabaza comun gorda y amarilla (cucurbita pepo maxima L.), y acaso al Lat. *cucurbita*, Cat. *carabassa* y Val. *carabáça*. V. CALABÁÇA.

CARACARUÉCHA Ó CARACARUÉHHA قرقرواشة. Segun I. Chol. n. Lat. del ocymoides Diosc., cuya pl. confundió probl. con el papaver spumeum (que segun Lag., 392 y 416, ofrece gran semejanza con la anterior), llamado en Menorca *cararequecs* (Costa), ó con la amapola silvestre, llamada en Cat. *quicaraquichs* y *pipiripips* (Colm.), en Prov. *cacalacá*, *cacaracá* y *caracacá*, en Occit. *cacaraca*, en Pic. *coqriacót* y en Fr. *coquelicot* y *coquericot*, que segun algunos vienen del Galo-Lat. *calocatonos*, citado por

Marcelo Empírico (siglo IV), en el sentido de papaver silvestre. A nuestro entender todos los vocs. apuntados vienen probl. de uno primitivo Gálico ó Célt. en el sentido de cresta de gallo, de la cual han tomado n. en Cast. y otras lenguas varias esp. de plantas; cf. Vasc. *cucurasta* é Irl. *curca* (cresta), Fr. *coq* é Ing. *cock* (el gallo). V. Sch., 109, y Azaïs, I, 343, 344, 387 y III, 378.

CARAMÍTH قرميط, Bay., II, 97 (al año 854 J. C.).—Cat. y Prov. *caramida*, Cast., Port. é It. *calamita*, A. Cast. *calamida*, Fr. *calamite*, B. Lat. *calamita*, la aguja magnética y la misma piedra iman que se usaba en las naves ántes de la invencion de la brújula, y se llamó así probl. del Lat. *calamus* (pluma; cf. el Cast. *caramillo)*, y segun algunos del Gr. Lat. *calamites*, esp. de rana, por cierta razon de semejanza. V. Dozy, Glos. al Bayan, 3, y Suppl., II, 337, 338, Duc., II, 21, Diez, I, 98, y Sch., 72.

CARBATH y CARBATHA. V. QUERBATH.

CÁRCA (v. XOBRECÁRCA).—Cast., Port. y Prov. *carga*, Gall., Cat., Val. y Port. *cárrega*, Fr. *charge*, It. *carco*, *carica* y *carico*, B. Lat. *carga*, *carka*, *carica*, *carricha*, *carricum*, etc., Rab. *cárga* כרגא (tributo), Zan., del verbo B. Lat. *carricare* y *caricare*, A. Cast. *carricar* por *acarrear*, y éste de *carrus* por *currus* (carro). V. M. y M., 145, Duc., II, 180, 200 y sigs., Aldr., 211, Cov., I, 138 v.°, Diez, I, 114, Sch., 86, y CARRÍCH.

CÁRCAL كركل y CÁRCALA كركلة, «calcare,» R. Mart.; CALLAS (v. supra).—Cast., A. Cat., Port. y Prov. *calcar* (apretar con el pié, pisar, hollar), Vasc. *calcatu* (hollar golpeando Larr.), Val. y A. Cat. *calcigar*, Prov. *caucigar*, It. *calcare*, Rum. *calca*, del Lat. *calcare*, y éste de *calx*, *cis* (el calcañar). M. y M., 131, Cihac, 35.

CARCAXÓNA قرقشونة, C. C. Esc., Alm. etc.—N. de una cd. y sede ep., sufr. de Narbona en la Galia Gótica, la *Carcasso*, *nis*, de Antonino, y *Carcassona* de S. Gregorio de Turs., Cast. *Carcasona*; y Fr. *Carcassonne*, en el Lenguadoc.

CÁRDA (قردة), pl. CÁRDAÇ (قردس), «carda para cardar,» P. Alc.; Ar. Afr. *cardáx* قرداش (carde), Beaus. (bajo قردش cardar), (brosse à carder), Dozy, II, 326, *carxál* قرشال, P. Torre, y *carchál* كرجال, Lerch.—Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *carda*, Cast. *cardencha* y *carducha*, Val. *cardonja*, *cardota* y *carduja*, Port. *carduça*, Prov. *cardo*, Fr. *carde* y aum. *cardasse*, It. *cardo* y *scardasso*, B. Lat. *carda*, del Lat. *carduus;* v. los vocs sigs.

CARDÁCHA, «cardo generalmente,» P. Alc.; CARDA*rrecif*, «cardo arrecife (cardo de arrecife, cynara spinosissima, Colm.),» id.; CARTDÁX ó CARDÁX قرطاش (cardo), I. Cuzman, 49 v.°; CARDÉL, CARDELLO, CARDHÍL, CARDIÉLLO, CÁRDO, CARDÓN y CARTHÍL (v. infra); Ar. Afr. *cardáx* قرداش, Cherb. y *cardon* (v. CARDÓN); Ar. Or. *cartin* قرتين, «cardos de comer,» B. Gonz., «cardo hortense, cardillo,» Cañes. — Cast., Cat., Prov. é It. *cardo*, Cast. *cardencha*, *cardillo*, *cardon*, *cardoncillo*, *cardoncha*, etc., Cat. y Val. *cart*, Cat. *cardó*, *cardot* y *escardot*, Val. *cardet*, *cardonja*, *carduig*, etc., Vasc. *cardaberá*, Prov. *carda* y *cardoun*, It. *cardone*, B. Lat. *cardus* por *carduus*. M. y M., 143, Duc., II, 177, Jim., II, 250.

CARDÁIRA, CARDÁR y HARDÁR (v. infra).—Val. *cardar*, Port. *cardal*, Cast. *cardenchal*, *cardizal* y *carduzal;* de un adj. B. Lat. *cardarius*, *a*, *m* por *carduarius* (abundante en cardos). || CARDÁIRA قرديرة.—Hoy *Cardêla;* v. Ens. ggr. || CARDÁREX قردارش (pl.). V. el mismo Ens.

CARDDÉL, «cardar, cardúzar (y de aquí *mucárdil*, cardador, y *mucárdel*, cardado),» P. Alc., قردل, P. Torre; Ar. Afr. *cárxal* ó *cárxel* قرشل, P. Torre, *cárchel* كرجل, Lerch.; Ar. Afr. y Or. *cárdax* ó *cárdex* قردش (cardar, carder), Cherb., Beaus., B. Gonz., Cañes y Bc. (apud Dozy, II, 326), y de aquí *mucárdix* مقردش (cardador), Cañes, y *mucárdax* (cardado), Beaus.—Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *cardar*, Cat. y Port. *carduzar*, Val. *cardujar*, Vasc. *cardatu*, Fr. *carder*, It. y B. Lat. *cardare* (carduo carpere lanam), Duc., II, 174.

CARDÉL, CARDÉLLO, CARDHÍL, CARDIÉLLO y CARTHÍL (v. in-

fra). Dim. de CARDO; V. CARDÁCHA. || CARDÉL قردال, I. Aw., I, 50. Esp. de cardo; probl. el llamado en Cast. *cardillo* y *cardiço*, en Cat. *cart bort*, en Val. *cardet*, en It. *cardoncello* y en Prov. *cardusses* (scolymus hispanicus L.). || CARDÉLLO قردالّه, I. Bucl. N. Esp. de la pl. llamada en Ar. *xucáâ* شكاعى ó spina arabica, de la cual escribe Lag. (273): «llamaron á esta pl. los Arabes *sucáha*, y entre los médicos aún no consta cual yerba sea;» más segun Bc. apud Dozy, I, 778, es una esp. de alcaucil ó alcachofa silvestre; probl. el cardo de arrecife ó alcaucil silvestre (cynara spinosissima Presl.), ó el cardo borriquero (c. humilis L.); v. CARDIÉLLO y Lag., 273, 274.

CARDENÉLLA قرذنالّة, I. Bucl., y CARDENIÉLLA قرذنيالّة, I. Ch. La anagálide hembra, llamada así por el color de sus flores, que son azules (anagallis cœrulea), á diferencia de la anagálide macho que por hacerlas rojas se llamó anagallis rubra. Hé aquí el curioso pasaje de I. Ch.: اناغليس: صنفان احدهما لازوردى ويقال له بالعجمية القرذنيالة والاخر نواره احمر ويقال له بالعجمية الشنتالة «La anagálide es de dos especies, una azul, llamada en Alj. la *cardeniella*, y otra cuyas flores son rojas y se llama en Alj. *la xintella.*» Añade I. Bucl. que la *xintella* es el macho y la *cardeniella* la hembra. Ya habia notado Diosc. (apud Lag. 253) que «la que tiene la flor azul se llama la hembra, y la que la tiene roja se dice el macho.» Por lo tanto, la anagallis cœrulea debió tomar su n. de CARDENÉLLA ó CARDENIÉLLA de un adj. Esp. *cárdeno, a*, que á la sazon significaba azul, y hoy, modificada su significaciòn, designa en Cast. color amoratado, entre encarnado y azul (y de aquí *cardenal*, señal amoratada producida por un golpe, y *cardenillo* pasta de color entre verde y azulado) y en Port. *cárdeno*, *cardino* y *cárdeo*, violado, lívido. El adj. *cárdeno, a*, se usa desde muy antiguo, pues se halla en un doc. de Galicia, año 892 y en otro de Leon, año 988, Esp. Sagr. XXXIV, 455, y en cuanto á su orígen, viene probl. del *cardo*, cuyas flores son azules. V. Duc., I, 713, voc. *alchaz*.

CARDHÉTH ó CARDHÉTHO. Cardizal.—B. Lat. *cardetum* por

carduetum. V. Duc., I, 174, 5, y CARDÁIRA. || El CARDHÉTH ó El CARDHÉTHO القرضيط, escr. moz. Tol. de 1095, y en otra *Alcardét*.—Villanueva de *Alcardete*, prov. de Toledo.

CARDHÍL. Dim. de CARDO; v. CARDÉL. || CARDHÍL قرضيل, y var. CARTHÍL قرطيل, Bay., II, 243, y Alm., II, 417. Esp. de cardo; probl. el *cardillo* ó el cardo alcachofero silvestre (alcaucil). Es de notar que en los textos mencionados un poeta andaluz del siglo X, para denostar á un rival suyo, motejándole de asno, le llama comedor de *cardhiles:* الذى ماكوله القرضيل. V. Dozy en su Glos. al Bayán, 38, en sus correcciones al mismo libro, 59, 69, y en su Suppl., II, 330, 331.

CARDIÉLLO. Dim. de *cardo*. || CARDIÉLLO DE BORRÉCO قرذيله ذى براكه (corr.), I. Ch. N. Esp. de una esp. de eringio, llamado tambien CHENTO-CÁPITHA (eryngium campestre L., v. infra). Probl. I. Ch. confundió esta esp. de cardo con alguna de las llamadas en Cast. *cardo de borrico* ó *borriquero* (v. Colm. Dic. V., 49), en Gall. *cardo borriqueiro* (esp. de cirsium), en Arag. *cardo de burro* (carduus crispus, L. y P., 221), en Cat. *cart d'ase* y *cardigases* (esp. de carduus y de cirsium; v. Costa, 305), y en Prov. *cardól* y *cardounil* (esp. de cirsium).

CARDILLA, «cardadura,» P. Alc. Probl. dim. del Esp. *carda* en el sentido de accion de cardar.—Cast., Val. y Port. *cardadura*, Cat. y Val. *cardada*, Vasc. *cardaera*, Prov. *cardagna*, del verbo *cardar;* v. CARDDÉL.

CÁRDO. V. CARDÁCHA y CARDÓN.

CARDÓN. Aum. de CÁRDO; v. el voc. sig.; Ar. Afr. *cardón* كاردون, Beaus., y قردون, Pagni, apud Dozy, II, 326, el cardo de cardadores (dipsacus fullonum).—Cast. *cardón* y *cardencha*, Val. *cardonja*, Cat. *cardot*, y en pl. *cardons* (Costa), Prov. *cardoun*, Fr. *chardon-à-bonnetier*, del Cast. *cardón*, It. *cardone*, aum. de *cardo*.

CARDÓNECH قرذونج y CARDÓNEX قرذونش (ambos corrs.). Pl. de CARDÓN. Seugn I. Ch. se llamaba así en Alj. una pl. con tallos y espinas, nombrada en el mismo d. EXPINA ÁLBA; probl.

el onopordon acanthium L., en Cast. *cardo tomentoso* y *espina blanca*, Jim., 1, 303, ó su semejante el silybum marianum Gœrt, llamado en Cast. *cardo mariano* y *cardo lechero*, Jim., 1, 345, por las grandes manchas blancas que deja ver en sus hojas. V. Lag., 273, 277, y EXPINA ÁLBA.

CARÉNI. V. CRÁSI.

CÁRIB قارب, «scapha, barca, carina,» Gl. Leid., «barca,» R. Mart., «barca, batel, canoa, nave de un madero, copano barco pequeño,» P. Alc., Cart., 138 del texto; Ar. Afr. y Or. *cárib*, P. Torre, Marc., Golio, Gl. Gr. Ar., Henry, etc.; «barquilla, esquife, chalupa,» B. Gonz.; «barcaza, batel,» etc., Cañ.; Ar. Afr. *carb* قارب, Br. y Marc., *garb* ڨارب, «cymba,» Domb., *gáreb* قارب, «barca,» Lerch., (navío, barco), Beaus.—Cast. *cáraba* y *cárabo*, Port. *cáravo*, *cárevo* y *carrébo*, del voc. B. Lat. *carabus* (Gr. κάραβος), usado por S. Is., lib. XIX, cap. 1.º: «*carabus* parva scapha ex vimine facta, quæ contexta crudo corio genus navigii præfert.» V. M. y M., 142, Duc., II, 168, Dozy, Glos., 378, Diez, 1, 112, y nuestros vocs. CARABÁLL y CARRABÍLA.

CARÍNA قرينة, Ar. Afr. La quilla de la nave, P. Torre, Lerch. y Beaus. (carène, quille de navire), قارينة (carène), Marc.—Cast., Cat., Val., Mall., Port., Prov. é It. *caréna*, Port. *crena* y *querena*, Prov. *carenau*, Fr. *carène* (la quilla y el reparo que se hace en el buque de las naves), del Lat. *carina:* «carina à currendo dicta quasi currina,» S. I., lib. XIX, cap. 2; cf. B. Lat. *carrus* por *currus*. M. y M., 143, Cov., 138 v.º, Diez, II, 121.

CARITHÁTH كرِطاط, escr. moz. Tol.—Cat., Val. y Prov. *caritát*, Cast. *caridad*, Vasc. *caridadea*, Port. *caridade*, Fr. *charite*, Ing. *charity*, Bret. *karañtez*, It. *caritá*, del Lat. *charitas*, *tis*, y éste de *charus* (amado). M. y M., 163.

CÁRNE.—Cast., Port., It. y Rum. *carne*, Cat., Val., Prov. y A. Fr. *carn*, Fr. *chair*, del Lat. *caro*, *nis*, afin al Gr. κρέας. M. y M., 144, Cihac, 44. ‖ CÁRNE DE OXCORCHÓN قرن دي اشكرجون, I. Bucl. La carne del erizo. V. OXCORCHÓN.

CARNÍTH قرنيط, «pulpus,» R. Mart., CARNÍT (corr. por CARQUÍT, que parece errata), «pulpo, pescado,» P. Alc.; Ar. Afr. *carníth*, Pagni y Pellissier, apud Dozy, II, 341, y *charnúth* جرنوط (idem), P. Torre y Lerch.—Probl. de un adj. B. Lat. *carnutus, a, m*, Cast. *carnudo*, Val. y Prov. *carnut*, Fr. *charnu*, It. *carnuto*, por serlo en gran manera dicho pescado. Cf. Cast. *pulpa* (la carne sin huesos) y *pulpejo* (la parte carnosa y mollar de algun miembro).

CARRABÍLA, «tafuréa para pasar caballos,» y CARRABÍLLA, «caravela, esp. de navío,» P. Alc., *carrabila* قربيلة, P. Torre. —Cast. y Val. *carabéla*, Gall. *carabella*, Port. é It. *caravella*, Vasc. *carabelá*, Port. y Prov. *caravela*, Fr. y Al. *caravelle*, Ing. *carvel*, B. Lat. *caravala, caravela, caravella, us*, dim. de *caraba;* v. CÁRIB, Duc., II, 179, Diez, I, 112, y Sch., 78.

CARRÁIRA قريرة, escr. ar. Gran., CARRÁIRA y CARRÉYRA (carrera, camino), n. conservado desde remota edad en algunos puntos de este reino y que se halla en varias escrs. del siglo XVI: «en la *carráira* de Mecina,» apeo de Mecina Fondales, 1577, «en la Carreyra,» apeo de Durcal, 1572, CARRÉYRA, «carril de carreta, corredera de cauallo, corredera de ombres, pasaje de cauallo,» P. Alc.; Ar. Afr. *carráir* قرير, esp. de acera (trottoir), Dozy, II, 330.—A. Cast. *carréira* (escr. de 1062) y *carrera* (escr. de 1099), Gall. y Port. *carreira*, Cat. y Val. *carrer* y *carrera*, Gascon *carrero*, Prov. *carrieiro*, Fr. *carrière*, y ant. *charrière* y *quarrière*, Prov. é It. *carriera*, Ing. *career*, B. Lat. *carraria* (escr. esp. de 951), *karraria* (escr. de Sahagun, 997), y *carreria*, del Lat. *currus* por *carrus*. V. CARRÍCH, Duc., II, 197, 199, Diez, I, 114, y Sch., 79. || La CARRÁIRA, apeos de 1570. N. de un pago en Casarabonela, provincia de Málaga.

CARRÁXCA (v. el voc. sig.); Ar. Afr. d. de Alger, *carrúx* ó *querrux* قروش (n. col.), y *carrúxa* ó *querrúxa* قروشة (n. un.), carrasco y encina de bellotas dulces (chêne vert et à glands doux), Beaus., *carrúx* قروش, Cherb., *querux* كروش, encina de

bellotas amargas (chêne à glands amers), y alcornoque (bajo liége قشرة الكروش), Fl. Bert., d. de Marr. *corrix* ó *currix* كريش (usado en Fez, Tánger, etc.), Lerch., Berb. *carrúx* ó *querrúx* كرش, encina (chêne), Dic. Berb.—Cast. y Cat. *carrasca*, Cast. y Port. *carrasco* (quercus coccifera L., Jim., I, 316, quercus ilex L., Colm.), Val. *carrasch*, Gall. *queiróa* y *queiroga* (Cuv., 260), Cat. *garrich*, *garrig* y *garritx* (Colm. y Costa), Prov. *garric*, *garrig* y *garrus* (Azaïs, II, 321, 322); probl. del mismo orígen que CORÁL, CHÍRCA, CHIRÍCH y CHIRÍCHA (carrasca ó coscoja, mesto), ó sea del Lat. *quercus* (la encina); cf. Vasc. *ezcurquiá* (el mesto); más segun Diez y Dozy del Lat. *cerrus*, que conviene en el sentido, designando, no el brezo, como se lee en algunos autores modernos (*cerrus*, el cerro ó brezo, M. y M., 160), sino el mesto: «*cerrus*, *i*, el mesto, esp. de encina, Nebr.» (quercus hispanica Lam., Colm.), It. «*cerro*, mesto, esp. de encina,» Casas y otros, y consta en Pl., lib. XVI, cap. 5 y 6. V. Dozy, I, 744, Diez, II, 114, y nuestros vocs. CORÁL y CHÍRCA.

CARRAXQUÍLLA. Dim. del voc. prec.—Cast. *carrasquilla*, que no se halla en el Dic. Ac., pero que se usa en algunos puntos para designar arbustos y plantas semejantes á la carrasca, como por ejemplo una esp. de camedrios, llamada tambien *quercula minor* y *encinilla* (Quer., IV, 156), teucrium chamædrys L. (Colm., 51), y una esp. de cornejo (v. L. y P., 136). ‖ CARRAXQUÍLLA قرشقيلة. Segun I. Bucl. (cód. Nap. y Tol.), el adianto ó culantrillo de pozo, llamado en Alj. YERBA VINCA (v. infra), y que debió recibir tal n. por su semejanza con la *quercula minor* ó *carrasquilla*, llamada asimismo trixago palustris ó camedrios acuática. V. Lag., 344.

CARRÉTA, «carro para llevar cargas,» P. Alc.; Ar. Afr. *carretha* ó *carritha* قريطة, carro, carreta, Emb. Marr., esp. de carro y cureña (fourgon, affût de canon), Br., 159, (charrette charriot, affût de canon), Beaus., كريطة, carreta y cureña, P. Torre y Lerch., carro (char), Marc., cureña, Domb., 80,

bajo كريطة ذا الهراز, «cantherium mortarii,» كاريطة (bajo brouette: *carreta sghira* كاريطة صغيرة), Cot., 35, *carrátha* ó *carretha* كراتة (charrete), Marc., كريتة, Dozy, II, 453, *carrára* ó *carréra* كرارة (carruage, voiture), Bc. apud id.—Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *carreta*, Prov. *carreto*, Fr. *charrette*, Ing. *cart*, It. *carretta*, Ruso y Pol. *karreta*, Rum. *careta*, Gr. mod. καῤῥέττα, B. Lat. *carrecta*, *carreta* y *carretta*, dim. de *carrus*, carro. V. Duc., II, 198, 200, y Cihac, 42.

CARRÉYRA. V. CARRÁIRA.

CARRÍCH, «carrizo, specie de caña,» P. Alc., *carríx* قريش, id., P. Torre.—Cast. *carrizo*, Cat. y Mall. *carritx*, Val. *carris*, Port. *carriço*, Vasc. *ugarriza*, Bret. *kors*, It. *carice*, B. Lat. *carectum*, del Lat. *carex* y *carectum* (que parece usado en este sentido por Virgilio, égloga 3.ª). V. M. y M., 145, Duc., II, 177, Cabr., II, 147, y Diez, II, 114. || CARRÍCH كريج, Alm., II, 143. Esp. de instrumento músico usado en Sevilla, que probl. se llamó así por semejar al carrizo.

CARRÍCH قريج, escr. ar. Alm. Esp. de carro ó coche para conducir gente (من حملة ناس).—Probl. Cast. *carrillo*, *carrito* y *carruco*, Cat. y Val. *carret*, Port. *carrinho*, It. *carricello*, B. Lat. *carrigium* (Duc., II, 201), dim. del Cast., Cat., Port. é It. *carro*, Prov. y Rum. *car*, Prov. *carre*, Prov. y Fr. *char*, Ing. *cart*, Bret. é Irl. *karr*, Irl. *kairt*, Al. mod. *karren*, Alb. *karre*, Gr. mod. κάῤῥον (rheda), H. Lat. *carrum*, S. Is., lib. XX, cap. 12, del Lat. *carrus*, probl. forma céltica por *currus*. V. M. y M., 145, Lluyd, 53, y Cihac, 42.

CARRÍL. Probl. lo mismo que el CARRÍCH prec., *carrillo* ó *carro*, A. Gall. *carril* (Cuv.). || CARRÍL.—Cast. *Carrillo*. Ap. de un literato ar. esp., Jalaf ben Ahmed Ibn CARRÍL ابن قريل, mencionado por I. Abb.

CARRÚCA, «trebejo de niños,» P. Alc. (*carruhha* كروحة, P. Torre, *carrúca* قروقة, Dozy).—Cast. *carraca* (Lat. crepitaculum, por cuyo voc. traduce Nebr. el Cast. trebejo de niños), segun advirtió acertadamente M. Dozy, II, 335, corrigiendo

nuestra antigua opinion en este punto, Val. *carranch*, probl. del B. Lat. *carruca* y *carrucha* (carrillo, *carruco)*, por razon de semejanza; cf. Cast. *carrucha* y *garrucha*, y por otro n. *carrillo*, It. *carrucola*, á cuyo instrumento asemeja tambien la carraca. Por lo tanto, nos inclinamos á creer que el Cast. *carraca* es corrupcion de CARRÚCA, y que esta debió ser la forma primitiva del n. en cuestion.

CARTABÓN, «cartabon de carpintero, escuadra cartabon,» P. Alc., *carthabon* قرطبون, P. Torre.—Cast. *cartabon*, Cat. y Val. *cartabó*, Vasc. *cartajoia*, It. *quartabuono*, del B. Lat. *quartonos*, cuarta parte, por servir dicho instrumento para hacer cortes en las maderas en ángulo recto, cuyo ángulo ocupa la cuarta parte de un círculo. V. Cov., II, 140 v.°, y Dic. Ac., ed. de 1726.

CARTHATH قرطط y CARTHATHA قرططة, «circinare (y como gl. de pilis barbæ,» es decir, acortar ó cercenar la barba), R. Mart. —Verbo formado probl. segun Mr. Dozy, II, 331, del Esp. *cortado*, ó del Lat. *curtatus*, pp. del verbo Lat. *curtare* (cortar, acortar, cercenar, etc.), H. Lat. *cortare*, Cast., Cat. y Port. *cortar*, Ing. *cut* y *curtail*. V. M. y M., 251, Duc., II, 624 y 722. Del mismo orígen es probl. el Ar. Afr. *carcath* قرقط (por *carthath?)*, cortar, acortar, cercenar, esquilar, etc. (couper les crins, la crinière d'un cheval, les cheveux, egaler la barbe, tondre, ebarber, rogner), Beaus., (tondre), Cherb., usado tambien en el Or.: «couper en petits morceaux,» Dozy, II, 336, y que se halla en las *Mil y una noches* en el sentido de cortar con las tijeras, «abscidit forfice,» Freytag, III, 432. Por lo demás, así este verbo como el Lat. *curtare*, pudieron tener afinidad más ó ménos remota con el Ar. literal *caratha* قرط, cortar en pequeños trozos.

CARTHÍL. Esp. de cardo. V. CARDHÍL.

CARTHÍL قرطيل, Idr. Cabo, promontorio. Sin duda este voc. es del mismo orígen que su sin. CAPTHÉL (v. supra), ó sea del Lat. *capitellum*, dim. de *caput*; cf. el voc. And. alcarcil por

alca*u*cil, alca*b*cil, etc. V. Dozy, Glos. al Idr., 365, y Suppl., II, 331, y nuestros vocs. CABCÍLA, CÁBITHA y CAPTHÉL.

CÁSA, CÁCHA (v. CÁCHULA), CÁSSA y CÁXA (v. infra).—Esp., Port., Prov., It. y Rum. *casa*, Prov. *caso*, Fr. *case*, del Lat. *casa*, usado por César en el sentido de cabaña, casa de campo y casería, por S. Is. en el de cabaña ó choza, y en B. Lat. por toda esp. de edificio, y afin probl. al Vasc. *echea* y *echia* (casa), y al Ar. *joçç* خص (choza). V. M. y M., 146, S. Is., lib. XIV, cap. 12, Duc., II, 210, 211, Diez, I, 115, Cihac, 45, y Lluyd, 292. Es de notar que el voc. *casa* se halla en los sigs. ns. ggrs. de la época árabe. || CASA-MANSAS (v. MÁNSA), escr. de 1095, n. ggr. jur. de Toledo. || CASA-MUR (casa del muro), Pulgar, n. ggr. prov. de Málaga. || CASA-PALMA (casa de la palma) y CASA-UVAS (casa de las uvas), R. Mál.

CASÁR y CASÁRES. V. CAXÁL y CAXÁRECH.

CASCÁCHOX ó CASCÁCHUX قسقاجوش (corr.). Segun I. Ch. la suciedad, hez ó escoria que suelta el cobre al batirlo: القسقاجوش هو وسخ الصفر الذي يظهر عند ضربه; probl. la escama ó *cascarilla* del cobre (deutoxido de cobre), Jim., I, 57; v. etiam Lag., 429.—Sin duda del mismo orígen que el Cast. *cascajo*, el Gall. *cascallo*, y el Port. *cascalho* (que además de designar los pedacitos que saltan de las piedras cuando se labran, suele aplicarse á la escoria de la plata, Roq.), ó sea de un adj. B. Lat. *quassicatus* por *quassatus*, pp. de *quassicare* por *quassare*, de donde proceden el verbo Esp. *cascar* y los ns. *casca*, *cáscara*, *casco*, *tasco* y *tasquil*; v. CAXCAR, y Diez, II, 114.

CASÉLLA, CACHÉLLA, CÁCHULA (v. supra) y CÁSULA. Dim. de CASA.—It. *casella*, Cast. *casilla*, A. Cast. *casiella* y *casula* (siglo XI), Cast., Cat. y Val. *caseta*, Port. *casinha*, del B. Lat. *casella* (Duc., II, 216) y el Lat. *casula* (M. y M., 149), dims. de *casa*. || CASÉLLA قسلة, I. Jat. V. CACHÉLLA.

CASSA قسة, I. Bucl. N. Gr. Lat. (بالرومية) de la canela (en Ar. سليخة).—A. Cast. y Port. *casia* y *cassia*, Rab. *caçiá* קציע, Lara, 86, del Lat. Gr. *casia* y *cassia*, que además de la corteza

del laurus cassia y l. cinnamomum L., designa varias pls. V. Lag., 21, M. y M., 146, Jim., 1, 242, 243, y ntros. vocs. CAXXA y CÁXXA-FIXTULA.

CASTÉL, AL-CASTÉL, CASTÉLO, CASTÉLLO, CASTHÉL, CASTÍLL, CAXTÍL y CAXTÍLLO (v. infra).—A. Cast. y Prov. *castél*, Cat. *castillo*, y ant. *castiello* y *castil*, Cat. y Val. *castéll*, Vasc. *gasteluá*, Port. é It. *castello*, Bret. *kastél*, Ing. *castle*, Al. *kastell*, Fr. *château*, y ant. *chasteau* y *chastél*, del Lat. *castellum*, dim. de *castrum*. V. CAXTRO, y M. y M., 147. Del mismo orígen son los ns. ggrs. *Casthálla*, *Casthélla*, *Casthélia*, *Castiélla*, *Caxtélla*, *Caxtilla*, y otros usados bajo la dominacion sarracena (v. nuestro Ens. ggr.), y los pls. *Castalitx* y *Castellitx*, R. Mall. || CASTÉL, CASTÉLLO y AL-CASTÉL. Ns. ggrs. R. Mall. || CASTÉLO. Id. R. Val.

CASTELLIÓN, CASTELLÓN, CASTILIÓN, CASTILLIÓN y CAXTILYÓN (v. infra). Aum. de CASTÉLLO.—Cast. ggr. *Castejon*, *Castellon*, *Castillon*, y en ants. docs. *Castillione* (824) y *Castellone* (1069); Cat. y Val. *Castelló*, Fr. *Chastillon*, It. *Castiglione*, B. Lat. *castellio* y *castelio*. V. M. y M., 147, Duc., II, 224, y otros. || CASTELLIÓN de Burriana, R. Val.—*Castellon* de la Plana. || CASTELLÓN, docs. del siglo XII. Ns. ggrs. en Navarra y Aragon.

CASTHÁL y CASTHÁLL قسطل, I. Bucl., I. Aw., I. Bait., I. Bat., I. Cuzman, f. 38 r.° y 48 v.°, Musa ben Abdallah y escr. ar. Gran., قسطال, I. Ch., CAÇTHÁL قصطل y CAÇTHÁLA قصطلة, «castanea,» R. Mart., CAÇTHALL قصطل, «castanea,» Gl. Leid., CAÇTÁLLA, CASTÁLLA y CAZTÁLLA, «castaño árbol, castaña fruta,» P. Alc., CASTHAN قسطن, I. Loyón, 19 r.° y 32 r.°, CASTHÁUN قسطون, I. Aw., I, 254 y 418 (corr.), CASTHÁNIA قسطانيا, I. Bait., CAXTÁNNA y CAXTÁNYA (v. infra), CAXTHÁNYAX (pl.), I. Bucl. como n. Esp. del fruto; Ar. Afr. *casthal* قسطل (castaña y castaño), Hist. ar. de Ceuta y Beaus., 544, *casthál* (la castaña) y *xácharat-al-casthál* شجرة القسطل (el castaño), Fl. Bert., *costhál* قسطال y *xechrat-al-costhál (castanea,*

fruto y árbol), Domb., 69 y 72, *costhal* قسطل, *costál* قستال, *costála* قستالة y *castána* كستالة (castaña, châtaigne), Marc., *casthála* قسطالة y *casthána* قسطانة (id.), Lerch., *caçtala* قصطلة, Cherb.; Ar. Or. *casthána* قسطانا (castaña), B. Gonz., قسطانة (árbol y fruto), Cañes, *cástana* كستنة (castaña), Bc. y Henry, y *castánia* كستانية (id., marron), Bc., Turco *kestáne* y ant. قسطنة (en el Asia Menor), I. Bat.—Cast. *castaño* (el árbol) y *castaña* (el fruto), A. Cast. *castanno* y *castanna*, Cat. y Val. *castanyer* y *castanya*, Vasc. *gastañá* y *gaztaña*, Port. *castanho* y *castanha*, Prov. *castan*, *castagnier*, *castagna*, *o*, Fr. *châtaignier* y *châtaigne*, Bret. *kistinen* y *kistin*, Ing. *chestnut-tree* y *chestnut*, It. *castagno* y *castagna*, Al. *kastanienbaum* y *kastanie*, Rum. *castan* y *castana*, Pol. *kasztan*, del Lat. *castanea* (el árbol y el fruto), Gr. κάστανον y mod. καστάνια. V. M. y M., 147, Lag., 94, Dozy, II, 345 y 464, Cihac, 45, 46. || CAÇTHÁLL ó CASTHÁLL قصطل, «mesphilius,» Gl. Leid. Esp. de níspero, que debió llamarse así, aunque impropiamente, por semejar en sus hojas al castaño. V. Lag., 107, 109 (bajo mespilus y sorbus), y Quer, V, 434 y sigs (bajo mespilus).

CASTHÉL. V. CASTÉL. || El CASTHÉL القسطال, escr. ar. N. de un castillo en Almería.

CÁSTHOR قاسطر, I. Bucl. y CAXTÓR قشتور, I. Ch. (como n. Esp.).—Esp., Port., Prov., Fr. é Ing. *castór*, Vasc. *castorá*, It. *castore* y *castoro*, del Lat. Gr. *castor*. M. y M., 148.

CHASTHÓRA قسطورة, I. Bait. y CASTHÓRIA ó CASTHÓRIO قسطوريو, I. Bucl.—Cast., Cat. y Port. *castóreo*, A. Cast. é It. *castório*, del Lat. Gr. *castoreum*, y su pl. *castorea*. M. y M., 148, Dozy, II, 345.

CASTILIÓN. V. CASTELLIÓN. || CASTILIÓN. V. CAXTILYÓN.

CASTÍLL. V. CASTÉL. || CASTILL-*fabib* (el castillo de Habib), escr. de 1142.—*Castiélfabib*, prov. de Valencia.

CASTILLIÓN. V. CASTELLIÓN. || CASTILLIÓN de Xatiba, R. Val.—*Castellon* de Játiva, prov. de Valencia.

CÁSTRO y CÁXTRO (V. infra).—A. Cast. é It. *castro*, Cast.

ggr. *Castro*, Val. *castre*, del Lat. *castrum*, afin de *casa*. M. y M., 148. || CASTRO, escr. de 1514.—*Castro*, prov. de Almería.

CÁSULA. V. CASÉLLA. || CÁSULAS (pl.); V. CÁCHULA.

CATARÁNA, «cataraña ave,» P. Alc.—Cast. *cataraña*, Cat. *cataranya*, Fr. *cataracte*, del Lat. *cataracta*, que falta en M. y M., más se halla en Nebr. (como ya lo notó Cov.) y en Pl., lib. x, cap. 44.

CATHECÚMENO قطقومن, قطكومن y CATHECÚMENA قطكومنة, C. C. Esc.—Cast., Cat., Port. é It. *catecúmeno, a*, Val. *catecúmen, a*, Port. y Prov. *catechumeno, a*, Fr. *catechumène*, Ing. *catechumen*, Al. *katechumene*, del Lat. Gr. *catechumenus, a*. M. y M., 150.

CÁTHEDRA قاطدرة, R. Z. al 22 de Febrero, en la fiesta de la Cátedra de San Pedro; Ar. Or. *cátedra* كاتدرة (le siége de l'evêque), Bistaní, apud Dozy, II, 434; Rab. *cátedra* קתדרה, «cathedra, sedes, sella, H. silla,» Lara, 89.—Cast., Cat. y Val. *cátedra*, Port. *cáthedra*, It. *cáttedra*, A. Cast., Cat. y Val. *cadira*, Vasc. *cadirá*, Gall. y Port. *cadeira*, Prov. *cadieira, o*, Fr. *chaire*, Ing. *chair*, Bret. *kador*, Al. *katheder*, B. Lat. *cathedra* (sede episcopal), del Lat. Gr. *cathedra* (silla, asiento). M. y M., 151, Duc., II, 241, Diez, II, 248.

CATHÉLLO Ó CATHIÉLLO قطيلة, I. Ch., y en pl. CATHÉLLOX قطالش (cód. Nap.) y CATHIÉLLOX قطيالش (cód. Tol.), I. Bucl. N. Esp. de una esp. de abrojos, probl. el abrojo terrestre (tribulus terrestris L.) ó el abrojo acuático (trapa natans L.), uno y otro llamados en Cat. *candell* y *cairell*, y en pl. *candells* y *cairells* (Colm., Nom. Cat., 5), vocs. afines al Cat. *cadells* (Costa, 95), y Cast. *cadillo* (xanthium strumarium L. y caucalis latifolia L.), y derivados probl. del Lat. *capitellum* (cabecilla), por la forma de sus frutos que son redondos y erizados de cerdas; cf. Cat. y Val. *capdell* (ovillo), en Prov. *cabedel*, *cabudel*, *cadel*, *candel* y *catel* (Azaïs, I, 312), y nuestro voc. CAPTHÉL.

CATHÉNA Ó CATHENA قطينة, «catena,» R. Mart. y Cart. (en

varios pasajes); Ar. Afr. *cathena* ó *cathina*, cadena de oro usada por las moras, Cherb., «cadena de buques, voc. usado en la costa,» Lerch.—Cast., Cat., Val. y Prov. *cadena*, Gall. y Port. *cadéa*, Vasc. *cateá*, Fr. *chaîne*, Bret. *chaden*, Ing. *chain*, It. y Lat. *catena*. De este mismo voc. formaron nuestros Arabes el verbo CATTHANA ó CATTHENA قطن, R. Mart. (bajo catena), Esp. y Prov. *encadenar*, Vasc. *cateatu*, Port. *encadear*, Prov. *cadenar*, Fr. *enchainer*, It. *encatenare*, It. y Lat. *catenare*. M. y M., 150, Dozy, II, 378.

CATHÓLICO قتولق y كتولق y CATÓLICO قتولق, C. C. Esc. y gl. ar. del cód. Esc. &, I, 14, CATOLIQUÍ كتولقي, «catolicus,» R. Mart., CHATHÓLICO (v. infra); Ar. Afr. y Or. *catholiquí* قاطولكي, كاثوليكي y *catoliquí* كاثوليقي, Marc., Bc. y Henry.—Cast. *catolico*, Cat. y Val. *catolich*, Port. *catholico*, Prov. y Fr. *catholique*, Bret. *katolick*, Ing. *catholic*, Al. *katholik*, It. *cattolico;* del Lat. Gr. *catholicus* (universal, católico). M. y M., 151.

CATTHANA ó CATTHENA. V. CATHÉNA.

CÁUCAN قوقن (como n. col.) y CÁUCANA قوقنة (como n. un.), caracol, I. Bucl., CÁUCANA قوقنة y CÁUCAN bajo *alcaucana-l-oryán* القوقن العريان (ó caracol desnudo, limaza, babosa), «limax,» R. Mart., CÁUCANA, «testudo, animal (probl. el caracol, como lo indica su sin. حلزون, y que debió llamarse testudo en el sentido de testáceo ó conchudo),» id., CÁUCANA, «caracol,» y ÇAUCANAT-*albáhar*, «ostia del mar.» P. Alc.; Ar. Afr. *cáucana* قوقنة, «ostra,» P. Torre, *cúcaà* قوقع, concha, marisco, y قوقعة, caracol, Bc. y Dozy; Ar. V. Or. id. (limaçon), Henry. ‖ CÁUCANA, la cuenca ó cavidad del ojo, P. Alc., que bajo cuenca del ojo escribe *caucanat-aláyn*. En otro tiempo creimos que los ns. en cuestion se derivan del Lat. *cochlea*, como el Cast. *caracol (cochleola);* pero segun M. Dozy, II, 420, más probl. del Lat. *concha*, Gr. κόγχη (v. M. y M., 207, y Duc., II, 509). He aquí sus razones: «ce mot, de même que قوقع et قوقعة, me semble une altération du latin *concha*. Toutes les signif. conviennent: concha désigne l'enveloppe dure des

limaçons, des huîtres, des tortues, et par suite ces animaux mêmes. L'esp. *cuenca*, qui en dérive prouve qu'en l'employait aussi figurément pour désigner l'orbite de l'œil.» Cf. Gr. κόγχη (concha cónica y cavidad del ojo).

CAUCHÍL, «atocha,» y CUCHÍL, «esparto seco, atocha (y bajo «hacho de esparto,» *xamáâ min* CUCHÍL),» P. Alc.—Probl. voc. A. Esp. y del mismo orígen que *atócha*. V. THÁUCH.

CÁVAR قاوِر, «corus (y en pl. coreis, y como sin. ريح viento),» Gl. Leid.—Cast. *cáuro* (viento norueste), A. Cast. é It. *coro*, del Lat. *caurus* y *corus*, segun ha observado M. Dozy. V. Suppl., II, 437, S, S. Is., lib. XIII, cap. II, y M. y M., 152.

CAXÁL, CAXÁR y CASÁR.—Probl. Cast., Port. y Prov. *casál*, Cast. y A. Port. *casar*, It. *casare*, B. Lat. *casale* y *casare*, Duc., II, 212, 214, y en docs. españoles del siglo XII, *casale*, *casare* y *cassare*, de *casa*; v. CÁSA. || CAXÁLEX قشالش y CACHÁLEX قجالش (pl.), I. Abb.—*Casariche*, prov. de Sevilla. || El CAXÁR القشار, I. Paxc. y escr. moz. Tol. N. de varios pueblos jur. de Toledo, probl. El *Casar* de Escalona y El *Casar* de Talavera. CAXÁRECH قشرج (pl.), I. Jat.—La CASARES de Bern., hoy del mismo n. prov. de Málaga.

CAXCAR قشقر y كشكر, CAXCARA قشقرة y كشكرة, «rugare,» R. Mart.—Probl. del mismo orígen que el Cast., Cat., Val. y Port. *cascar* y *tascar* (quebrantar), ó sea de un verbo B. Lat. *quassicare* por *quassare*, de donde vienen los vocs. *casca*, *cascajo*, *cáscara*, *casco*, *cascote*, *casquijo*, *tasco*, *tasquil*, y otros semejantes. V. Diez, II, 114 y nuestros vocs. CASCÁCHOX y THAXCAL.

CAXTANNA y CAXTÁNYA. V. CASTHÁL y el voc. sig.

CAXTANNUÉLA y CAXTANYUÉLA. Dim. de CAXTANNA y CAXTANYA.—Cast. *castañuela*, Cat. y Val. *castanyola*, Port. *castanhola*. || CAXTANNUÉLA قشتنوالة, I. Bucl. (cód. Tol.). N. Esp. del hermodactiles ó cólchico (colchicum autumnale L.).—A. Cast. *castañuela* (como se lee en nota marginal de dicho cód.), cuya pl. se llamó así por su cebolla ó raíz que semeja en su forma á una castaña. V. Lag., 430, 431. Tambien es de notar que

por semejante razon se da en Cast. el n. de *castañuela*, y en Cat. el de *castanyola* á la raíz del cipero ó juncia (cyperus longus y c. rotundus L.). || CAXTANNUÉLA y var. CAXTANYUÉLA قشتنيولة, I. Bucl. N. Esp. de una esp. de cebolla comestible (بصل الزير), bulbus esculentus, llamada así por semejar á una castaña (وهو شكل القسطل). V. Lag., 246.

CAXTHÁNIA y CAXTHÁNYAX. V. CASTHÁL.

CAXTÍL y CAXTÍLLO. V. CASTÉL. || CAXTÍL ó CAXTÍLLO قشتيل, Bay., II, 100. N. de un castillo en Navarra. || CAXTÍLLO XÁNTO (castillo santo), Bay., II, 145. N. ggr. en tierra de Pallares.

CAXTILYÓN. V. CASTELLIÓÑ. || CAXTILYÓN قشتليون, I. Abb. y CASTILIÓN, R. Val., pág. 175; v. Ens. ggr.

CAXTÓR (y CAXTHÓR قشطور, escr. ar. Gran.). V. CÁSTHOR.

CÁXTRO. V. CÁSTRO. || CÁXTRO قشترة, escr. ar. Alm. V. CASTRO. || CÁXTRO قشتر, H. últ. Naz., 24. N. de una puerta en Granada. || CAXTRO DE COÉN قاشترة ذكوان (probl. *Castrum Cunei;* cf. Lat. *cuneus)*, Bay., II, 189, y por contr. ó abreviacion, en autores de época posterior *Decoén* ذكوان y *Decoín* دكوين.—*Coín*, prov. de Málaga.

CAXÚLLA قشولة, C. C. Esc.—Cast., Cat., Val. y Vasc. *casulla*, Port. *casula*, A. Fr. *casule*, Bret. *kazúl*, B. Lat. *casula* y dim. *casulula*, H. Lat. *casulla:* «tres *casullas* de sirgo,» escr. del siglo VIII, y *casulula*, escr. del siglo IX, del voc. Lat. *casula*, dim. de *casa* (v. CÁSULA bajo CASÉLLA), ó mejor de su dim. *casulula:* «*casula* est vestis cucullata, dicta per diminutionem a casa, quod totum hominem tegat, quasi minor casa,» S. Is., lib. XIX, cap. 24. V. Duc., II, 229, 230, Cov., I, 143, Diez, I, 116, y Sch., 88.

CÁXXA (y var. QUEXXA ó QUIXXA) كشة, I. Bait.—El stoechas ó cantueso (lavandula stoechas L.), llamado así del Lat. *cassia* (humilis), usado ya en este sentido por Virgilio en el libro II, verso 214, de sus Geórgicas, segun notó Cabr., II, 139. V. CANTHÓXO, CÁSSA y el voc. sig.

CÁXXA-FÍXTULA قش فشتلة, I. Bucl.—N. Esp. de la pl. llamada en Cast. *cañafistula* y *casiafistula*, en Cat. *cassiafistula*, en Port. *canafistula*, en Fr. *casse* y *cassefistule*, en Port. é It. *cassia*, en Prov. *cassa*, en L. Farm. *cassiafistula*, y por Plinio *casiæ fistula*, de los vocs. Lats. *casia* ó *cassia* y *fistula*. V. M. y M., 146, Lag., 22, y Jim., I, 259.

CAYÁTHIRA قيطرة, «brandar (y como sin. CHORÉNA; v. infra),» R. Mart. Esp. de hacha ó antorcha, que pudo llamarse así del B. Lat. *tædula*, dim. de *tæda* (tea, antorcha), convertida la *t* en *c*, segun conjetura que nos indicó M. Dozy.

CAYATHÍRA قيطيرة, «colobium,» R. Mart. Vestidura antigua sin mangas, esp. de jubon (thorax), que pudo recibir tal n. de un adj. B. Lat. *capsatarius*, *a*, *m*, formado de *capsa*, que en B. Lat. se usó por pectus y thorax, porque la expresada vestidura ceñia y abrigaba el pecho ó caja del cuerpo humano; cf. los vocs. B. Lats. *capsum* (pectus, thorax, pars concava corporis), *cassarum* (thorax), *cassum* (pectus) y *cassus* (pars vestis major, qua corpus tegitur, exceptis brachiis), y los Its. *casso*, *cássaro*, *cassero* (la parte cóncava del cuerpo), Duc., II, 156, 219 y 221; y en cuanto al cambio de las letras *ps* en *y*, cf. B. Lat. *caia* y *caya* por *capsa* (v. CÁBSA y CAYYA).

CÁYYA. Corrupcion de CAPSA. V. CABSA y el voc. sig.

CAYYÓLA, CAYYÚLA y CAYÚLA. Dim. del voc. prec.—Cast. *cajilla* y *cajuela*. ‖ CAYYÓLA ó CAYYÚLA قيولة, «mandibula,» R. Mart., CAYÚLA, «varilla del cuello,» P. Alc.—Sin duda ambas formas son un dim. del voc. *cayya* ó *caya*, en la acepcion de *capsa dentium*, y corresponden por el sentido y la derivacion á las Casts. *quijada* y *quixal*, Cat. *caxal* y *caixal*, Val. *quixal*, Port. *queixada* y *queixo*, Prov. *cais* y *caissel*; v. Cov., II, 153 v.° y Diez, I, 117.

CAZAPÓRRA, CAZIPÓRRA ó CAZPÓRRA قزبرة, I. Bassám, apud. Dozy, II, 342.—Cast. *cachiporra*, Cat. *catxaporra*, Val. *casporra*, Port. *cachamorra* y *cachaporra* (clava, fustis capitatus), probl. del Lat. *caput* (cabeza) y el Esp. *porra*, ó más bien del Esp.

cacha (por *capula)*, cabo, mango, hoy usado solamente en el pl. *cachas*, y de *porra*, pues la *cachiporra* es un palo que tiene en el cabo una porra (Larr.); v. CÁLCHA y PORRA.

CAZTÁḶLA. V. CASTHÁL.

CERPÓL. V. SERPÓL.

CERUIGÍA (acaso yerro por CERURGÍA), Conc. Cord. 839.—Cast., Val. é It. *cirugía*, Cat., Port. y Prov. *cirurgía*, Port. é It. *chirurgía*, del Lat. Gr. *chirurgia*. M. y M., 165.

CINÁB. V. ÇINÁB.

CIZÉRCHA, «cizercha como garuanços,» P. Alc.—Cast. *cicercha* y *cicercula* (lathyrus sativus L.), Fr. *cicerole*, It. *cicerchia*, del Lat. *cicercula* (Col.), dim. de *cicera*. M. y M., 169, Dozy, I, 651.

CLERIQUÍ قلاريقي, C. C. Esc.; Ar. Or. اكليريكي, Bc. y Henry.—Cast. y Port. *clérigo*, Cat., Val. y Prov. *clergue*, Gall. *crego*, Prov. y Fr. *clerc*, Bret. *kloarek*, It. *chérico* y *chiérico*, Lat. Gr. *clericus*, de *clerus*, que significa suerte, herencia: «propterea ergo dicti sunt clerici, quod de sorte sunt Domini,» S. Is., lib. VII, cap. 12. || CLERIQUÍA قلاريقية, C. C. Esc.—Cast., Cat. y Val. *clerecía*, Cat. y Val. *clericia*, Cat. *clerigia*, Port. *clerezia*, Prov. *clerja*, Fr. *clergé*, Al. *cleresei*, It. *chericia*, de *clericus* ó de su derivado CLERIQUÍ. La voz CLERIQUÍA es propiamente un pl. Ar. de CLERIQUÍ, que por su forma es un adj. posesivo, aunque derivado inmediatamente de *clericus* y no de *clerus*.

CÓBA. V. COBÁTIA y CÓBBA.

COBÁTIA (v. el voc. sig.). Probl. Cast. *covacha*, Cat. *covatxa*, Val. *covaja*, dim. de *cova* (cueva).

COBATÍLLA. Dim. de COBÁTIA.—Cast. *covachuela*, Cat. *covatxóla*, Val. *covajola*, Cast. ggr. *Cobatilla*, *Cobatillas* y *Covatillas*, en diversas comarcas de nuestra Península, y la Sierra de las *Covatiellas* en la Mancha (Libro de Montería de Alfonso XI). || Las COBATILLAS (pl.), apeos del siglo XVI. N. de un pago, jur. de Gaucin y de un barranco en Sierra Nevada.

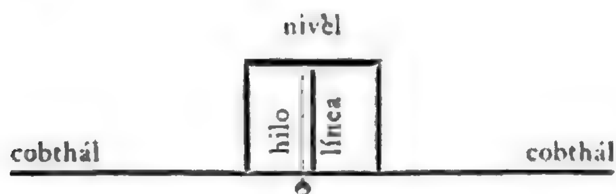
CÓBBA, CÓBA (v. supra) y CÚBA (v. infra).—Cast. *cueva*,

A. Cast. y Arag. *côba*, A. Cast., Gall., Cat., Val y Port. *cova*, Esp. ggr. *Côba*, *Cobas* (escr. de 824), *Couba*, *Couva*, *Cova* y *Cuba* en diversas provincias, del voc. H. Lat. *cova*, afin al Lat. *cavea* (caverna, cueva); cf. *Caveas Rubeas* por *Covas Rubeas* en un doc. del siglo XIII, y *Cauba* por *Cueva*, Escr. Sah. En cuanto al Lat. *cavea*, se deriva de una raíz *cau* ó *cav* (cavar), comun á varios idiomas, como lo prueban los vocs. Lats. *cavo* (cavar), *cava*, *caverna* y *cavus*, los Brets. *kava* (cavar) y *káo* ó *káv* (cueva, gruta y bodega), y Ar. *cába* قاب por *cáwaba* (fodit), los Hebrs. *cabab* קבב y *nacab* נקב (id.) y otros. V. M. y M., 153, 154, Cov., I, 176 v.°, y Drach, 300, 419 y 537. ‖ CÓBBAX ó CÚBBAX (pl.), El Dh. é I. Paxc. N. de una fuente عين قبش, jur. de Córdoba; cf. *Fontecóba* en Galicia.

COBTHÁL, CODÁL y COTHÁL (v. infra).—A. Cast. *cobdal* y mod. *codal* (adj.), lo que tiene medida ó figura de codo, Cast., Val., Port., Fr. é Ing. *cubital*, Lat. *cubitalis*, de *cubitum*, *s*, (codo). M. y M., 246. ‖ COBTHÁL. Codo en el sentido de medida: كيل بحبل طوله ثمانية عشر قبطلا, «se midió con una cuerda de diez y ocho codos de largo,» escr. moz. Tol. de 1184, CODÁL (idem): والركيز في يده في عرض قذال, «y traia en su mano una tranca con el ancho de un codo,» I. Cuzman, 46 v.°, COTHÁL قطال, «mensura,» R. Mart.—Cast. *codal*, B. Lat. *cubitale:* «ad cannam pedum X. legitimi cubitalis,» Duc., II, 97, voc. *canna* (2.°), del Lat. *cubitum*, *s*, Cast. *codo* y ant. *cobdo* (el del brazo y cierta medida), Gall. *côbado*, Cat. *colsada*, Port. *côvado*, Port. é It. *cúbito*, Fr. *coudée*, Prov. *couidat* y *coydo*, Ing. *cubit;* v. CUBTHÉL. ‖ COBTHÁL قبطال, «amussis,» Gl. Leid., (codal) I. Loyon, 4 v.°, قبطال, «regula,» R. Mart.; Ar. Marr. *cobthál*, Lerch.—A. Cast. *cobdal* y mod. *codal* (térm. de albañiles y carpinteros; v. Dic. Ac.). Segun el Thignarí, copiado por I. Loyon, f. 5 r.° á 6 r.°, el COBTHÁL era uno de los instrumentos usados para nivelar los terrenos y facilitar la conduccion de las aguas. Se componia de un largo liston de madera, que se colocaba horizontalmente, ó bien sobre un lebrillo lleno de

agua, ó bien sobre el suelo, de un modo no desemejante á los niveles usados hasta el dia. Dice así el autor arábigo: «Para medir (nivelar) con el cobthál y el lebrillo, llenarás de agua un lebrillo ó zafa, perfectamente igual en sus bordes y puesto en un sitio igual; sobre el lebrillo extenderás un cobthál largo, y luego, mirando con tus ojos en direccion del cobthál, pondrás una señal allí en donde se pare tu vista, y mudarás allí el lebrillo, y así proseguirás hasta que concluyas, del modo que expresa la siguiente figura:»

«Y para medir con el nivel de los albañiles, extenderás sobre la tierra un cobthál cumplido, ó una cuerda de albañil sujeta por sus dos puntas; y en medio del cobthál, ó de la cuerda, pondrás un nivel, que será un cuadrilongo de madera con una línea en medio; y sobre esta línea colgará un hilo con una pesa en su extremidad; y si el hilo de la pesa cayere justamente sobre la línea trazada en medio del nivel, el sitio estará nivelado; pero si hubiere diferencia, levantarás el cobthál, ó la cuerda, por el lado donde faltare, ó lo bajarás por donde sobrare, hasta que el hilo de la pesa venga justo sobre la línea medial... Y esta es su figura:»



COCÓFFA ó CUCÚFFA قُقُفَّة, «fabula (y como sins. خرافة, cuento, conseja, ترّهة, charla, palabrería, nugæ, y THURLÁFA; v. infra),» R. Mart. — Probl. del mismo orígen que los vocs.

Cast. y Port. *chufa* (burla, mofa), Cast. *chufeta* y *chufleta* (burla, dicho picante) y *cucufleta* (dicho de chanza), y los verbos A. Cast. y Port. *chufar* (burlar, mofar), Cast. *cocar* y ant. *cucar* (hacer cocos ó gestos), Gall. *cucar* (hacer burla), It. *coccare* y *cuculiare* (burlar, mofar), y el A. Esp. ALCOCARRA (v. supra), cuyos vocs. convienen más ó ménos en el sonido y en la significacion, por razon de los gestos, chistes y cuchufletas con que los histriones y mimos acompañaban la representacion de sus fábulas (v. S. Is., lib. XVIII, cap. 47 y 48), y pueden venir del Lat. *jocus* (chanza, chiste, burla); cf. Lat. *joculator* (juglar, truan, bufon); más segun Cov., I, 149, *cocar* y hácer *cocos* son vocs. imits., «tomados del sonido que hace la mona para espantar á los muchachos.»

COCOMBRIÉLLO. Dim. de COCÓMBRO (v. infra).—Cast. *cogombrillo* y *cohombrillo*, Cat. y Val. *cogombret*, It. *cocomelo* y *cocomerello*, B. Lat. *cucumellus* y *cucumerellus*, dim. de *cucumer*. || COCOMBRIELLO قـقمريالُه, I. Bucl. N. Esp. del cohombro silvestre ó de asno (قثا الحِمار).—A. Cast. *cocombro de asno* (gl. de los mismos códices), Cast. *cogombrillo, cohombrillo*, y c. amargo y c. salvaje (ecbalium elaterium Rich., y momordica elaterium L.), Cat. y Val. *cogombre amarg* y *cogombret*, Val. *cohombret amarg*, Prov. *councoumbre sauvage*, It. *cocomerello*, y en L. Farm. *cucumis* agrestis, asininus y silvestris. V. Lag., 469, Jim., I, 250, 251, Colm. Nom. Cat., 36, Costa, 85 y 307, y Azaïs, I, 508.

COCÓMBRO, pl. COCÓMBROX قـقومرش (cód. Tol.) y COCÓMBREX قـقمرش (cód. Nap.), I. Bucl. N. Esp. del cohombro comun ó cultivado (قثا بستانى), I. Bucl.—A. Cast. *cocombro* (gl. de los códices), y mod. *cogombro* y *cohombro*, Cat., Val. y Prov. *cogombre*, Val. *cohombre*, *o*, Mall. *cobrombo*, Prov. *councoumbre*, Fr. *concombre*, Ing. *cucumber*, Al. *kukummer* (cucumis sativus L.), It. *cocomero* y *cocumero* (id. y sandia), del Lat. *cucumer* y *cucumis*. V. M. y M., 247, Lag., 218, Jim., I, 245, Cov., I, 151, y Sch., 103.

COCHILLÁTHA ó COHHILLÁTHA قحلاطة. Segun I. Ch. n. Esp. del alquequenje, «solanum halicacabum» de los antiguos y physalis alkekengi L., llamado en Fr. *coquerelle* y *coqueret*, que pudo recibir tales nombres de un adj. B. Lat. *coquillatus, a, m*, por *conchyliatus* ó *conchulatus, a, m* (hecho á modo de concha), por hallarse su fruto encerrado en unos hollejos á modo de vejigas (por lo cual se le llama en Cast. vejiga de perro), y no desemejantes á conchillas, ó del Lat. *conchyliatus* (teñido de púrpura), por el color encarnado de sus vejigas ó bayas; cf. ALCONCÍLLA, y v. Lag., 419, 420, Abder., 161, 201, 264, y Dozy, Glos., 147.

COCHÍNA (ó COCHCHINA, pl. *cachichín*), «cozina lugar,» P. Alc.; Ar. Afr. *cochina*, Lerch., *cuxxina* كشينة, «culina,» Dombay, 91, *kexxina*, id. y Marc., *coxina* قشينة y كشينة (cocina), P. Torre, *coxxina* ó *cuxxina* كشينة, Marc. y Br., كوشينة, Br., *cusina* كوسينة, Marc., *cuzina* كوزينة, Dozy, II, 498.— Cast. *cocina*, Gall. *cociña*, Cat. y Val. *cuina*, Port. *cozinha*, Prov. *cozina*, Fr. *cuisine*, Ing. *kitchen*, Bret. *kegin*, Al. *küche*, y ant. *kuchina*, Rum. *cucnie*, *cocna*, etc., Ruso *kuchnja*, It. *cucina*, B. Lat. *cochina*, *cocina*, *cusina*, etc., Lat. *coquina* (y *culina*) de *coquo* (cocer). V. M. y M., 234, Duc., II, 409, 423, Diez, I, 147, Cihac, 58, y Sch., 119.

CÓDA.—Arag., Port., Prov. é It. *coda*, Port. *cauda*, Cast., Port. y Val. *cola*, A. Cast., Cat. y Prov. *coa*, Cat. y Val. *cua*, Prov. *coua*, Fr. *queue* y ant. *coue*, Ing. *cue*, Rum. *coada*, del Lat. *cauda*. M. y M., 152, Aldr., 206, Cov., I, 152, Diez, I, 131, Cihac, 56, y Sch., 375. || CÓDA-LÓBBO ó CÓDA-LÚPO قذ لبد, I. Bait. N. Esp. de la pl. llamada en Ar. ذنب السبع (cola de lobo), esp. de cirsium, acaso la llamada en Cat. *llobacarda* (c. lanceolatum y c. crinitum, Costa, 136), ó más bien el verbascum thapsus, llamado en Cast. *gordolobo*, en Prov. *couo-de-loup* (Azaïs, I, 519), y en Rum. *coada-lupului* (Cihac, 57), de *cauda lupi*.

CODÁL. V. COBTHÁL.

CÓDE قود, C. C. Esc. (al tratar del *Codex Legum* ó Fuero Juzgo) y QUÓDEXE en cierto ms. moz.—Cast., Port. é It. *códice*, Cast. y Port. *código*, Cat. y Val. *códich*, Cat., Val. y Prov. *códi*, Prov., Fr. é Ing. *côde*, Al. *codex*, Rum. *códica*, Gr. mod. κώδηξ, del Lat. *codex*, *cis* por *caudex*, S. Is., lib. VI, cap. 3. V. M. y M., 185, Cov., I, 150 v.°, Cihac, 59, y Sch., 97.

CÓFIA ó CÚFIA قوفية, «capellus (y como gl., de lino),» R. Mart.; Ar. Afr. y Or. *cufia* y *cufiya* كوفية (coiffe), Marc., (bonnet, coiffe de femmes), voc. usado en Túnez, Beaus., 595 y 604, y Dozy, II, 500, cófia, B. Gonz. y Cañes, *queffiya* كفية, esp. de chal ó pañuelo, más ó ménos lujoso, con que las mujeres se cubren la cabeza, Cuche y otros; *oscúfia* اسقوفية (bonnet de nuit), Bc.—Cast., Cat., Val. y Vasc. *cófia*, A. Cast. *escofia*, Gall. *cófea*, Port. *côifa*, *coufa* y ant. *escoifa*, Prov. *cofa* y *couiffa*, Gascon *coho*, Fr. *coiffe*, It. *cúffia* y *scuffia*, Bret. *koéf*, Ing. *coif*, A. Al. *kuppa*, *kuppha*, *kupphya* (mitra), Pol. *kofia* y *skofia*, Rum. *coif* (casco), *scufa* y *scufie* (cófia), Gr. mod. σκούφια, Turco *iskufie* y *uskiuf*, B. Lat. *cofa*, *cofea*, *coffia*, *cofia*, *cuffia*, etc., siendo de notar que la forma *cofea* aparece en Fortunato, obispo de Poitiers (siglo VI), probl. del Lat. *cuppa* (cuba, tonel), por razon de su forma. V. Dozy, Glos., 378, y Suppl., II, 500, Duc., II, 702 y 703, Diez, I, 148, Cihac, 70, y Sch., 98.

COHHILLÁTHA. V. COCHILLÁTHA.

COL y CÓLL (v. infra).—A. Cast. *col* (collado, colina), Cat., Val. y Prov. *coll*, Prov. *côlo* (fem.), Port. é It. *colle*, del Lat. *collis* (afin al Ing. *hill*, Corn. *hal* y Arm. *huelen*). Del mismo orígen es probl. el n. ggr. *Alcóll*, prov. de Barcelona. ‖ COL-EL-NÁVA قل النبة, escr. moz. Tol. N. ggr.

COLÉCHA ó COLÉICHA y COLELIA ó CAULÉLIA.—Corrupcion del Lat. *caulicula* por *cauliculus*, dim. de *caulis* (v. CÓLI y M. y M., 152 y 189), como los ns. Esps. *coleja*, *colella*, *colleja*, y otros que se apuntarán luego. ‖ COLÉCHA ó COLÉICHA قليجة (corr. por قللجة y قليجة de algunos códices), I. Bait. N. que

daban algunos en nuestro país á la pl. llamada en Ar. اكباب, cuya pl., segun ha demostrado M. Dozy (I, 243), corresponde á la *lychnis* de Diosc. (v. Lag., 336), probl. la lychnis flos cuculli, llamada en Prov. *caulichoú* (ó pequeña col), ó la saponaria vaccaria L., llamada en Cat. *colét* (id., Costa, 34), ó la *colleja* de que hablaremos despues, pl. semejante á la lychnis, y á quien los antiguos dieron este mismo n. (Dozy, ib.), pertenecientes todas á la tribu de las siléneas. || COLÉLIA ó CAULÉLIA قوالة. Segun el mismo I. Bait., n. que daban en España al Gr. στρούθιον, Lat. struthium y herba lanaria (v. Lag., 240), probl. la gypsophylla struthium Asso y g. hispanica W. ó jabonera de la Mancha (Colm., Dic. V., 103), ó su semejante la silene inflata Sm., llamada en Cast. *colleja*, en Gall. *coleja*, en Arag. *colella*, *colleja*, *conel* y *cunillo*, en Cat. *colitxo*, *colliso*, *culiel* y *cunil*, en Mall. *colis* y *culisso*, y en Prov. *caulechoun*, *caulichoú*, *caunil* y *cauril*. V. Dozy, II, 399, Jim., I, 344, L. y P., 55 á 61, Colm., Nom. Cat., 37, Costa, 31 á 34, y Azaïs, I, 415.

CÓLI قلى, I. Ch. Esp. de brassica (v. MOSTÁLYA).—Cast., Cat. y Val. *col*, Port. *côuve*, Prov. *cául* y *caulet*, Fr. *chou* y ant. *chol*, Bret. y Corn. *kaol*, Irl. *kal*, It. *cavolo*, Al. *kohl*, Rum. *curechiu* (de coliculus), del Lat. *caulis* y *colis* (tallo, cogollo, col.). V. M. y M., 152, Lag., 204, Diez, I, 120, Lluyd, 45, y Cihac, 71. Del propio orígen es el voc. Cast. y Cat. *coliflor* (brassica cauliflora), en Ar. Afr. *culiflúr* كوليفلور, segun Fl. Bert. y otros.

COLL. V. COL. || COLL de Balaguer, escr. del siglo XII.—Hoy del mismo n., prov. de Lérida.

COLOFÓNA قلفونة, I. Bait., COLOFÓNIA قلفونيا y قلفونية, I. Roxd (cód. Esc. 868 Cas.); Ar. Afr. y Or. *collofúna*, Marc., *colofúna*, Bc., Henry, etc., y *colofunia* كلفونيا, Bc.—Cast., Cat. é It. *colofonia*, Port. y Prov. *colophonia*, Fr. *colophane*, del Lat. Gr. *colophonia*, esp. de resina, llamada así de la cd. de Colofon en la Jonia. V. S. Is., lib. XVII, cap. 7, Dozy, II, 397 y 485, y Azaïs, I, 478.

COLÓM, y fem. COLÓMBA.—Cat., Val. y Delf. *colom*, *coloma*, Prov. *colomb* (masc.), Fr. *colombe* (fem.), Bret. *kulm*, Corn. *kolom*, Irl. *kolm*, It. *colombo*, *a*, del Lat. *colombus*, *a* (palomo, a). V. M. y M., 194, Azaïs, I, 478, y Lluyd, 49. || COLÓM, Ap. —Cat. *Colom*, Cast. *Colon*, It. *Colombo:* Aben COLOM y Abincolóm, R. Val. || COLÓMBA.—Gall. *Columba*, Cat. *Coloma*, Hisp. Lat. *Colomba*, del Lat. *Columba*. N. pr. fem. que se lee en una inscr. moz. del siglo IX (Martos). || Donna COLOMBA ó COLUMBA قلنبة y قلنبة, escr. moz. Tol.

COLOMBÁIRA y COLOMÉRA.—Cat. *colomar*, Val. *colomer*, Fr. *colombier*, It. *colombaja* y *colombara* (Casas), del Lat. *columbarium* (palomar, Col.) y este de *columba*, M. y M., 194. || COLOMBÁIRA قلنبيرة, I. Cut. N. ggr. prov. de Sevilla. || COLOMBÁIRA, I. Jat. y COLOMÉRA, B. de er.—*Colomera*, prov. de Granada.

COLUMBÁRIX قلنبارش, I. Chol. N. Lat. del *peristereon* de Diosc. (en Cast. verbena), que se llamó así del adj. Lat. *columbaris*, sin. del Gr. περιστερεών: «la yerba sagrada, llamada tambien peristereon, que quiere decir palomera,» Diosc., trad. de Lag., 410.

COMBLÓCHCHA قملجة, «pellex,» R. Mart.—Cast. *combleza*, Gall. *comblueza* y *combieza*, Port. *comborça*, probl. del Lat. *complex*, *cis*, en el sentido de *cómplice* (como *cómplice* del marido en el delito del adulterio), ó en el de unido y junto con otro. V. M. y M., 204.

COMÇÁL قمصال, I. Cuzman, f. 16 v.º, Alm., I, 841 y II, 163, y escr. ar. Gran., قمصل y قمصال, «urceus,» R. Mart., COMÇÁL, «aguamanil, ampolla para beuer, barril, jarro de vino, vaso de barro,» P. Alc.; Ar. Afr. *comçál* (idem), P. Torre, Berb. *acançál* اقمصال (esp. de cántaro que usan los campesinos y especialmente los segadores), Dozy, II, 405. Segun este autor del mismo orígen que el Cást. *cuenca* y ant. *conca* (scutella lignea, etc.), y Cat. *conca* (escudilla y vaso grande de cualquier materia), ó sea del Lat. *concha* (concha y vasija á modo de concha, M. y M., 207), usada en B. Lat. en el sentido de barreño, agua-

manil y jarro; v. Duc., II, 509; cf. etiam Cast. *cuenco* y ant. *conco* (vaso de barro hondo y ancho, *concha fictilis)*, Vasc. *concá* (escudilla), Port. *conca* (id.), Prov. *conca* y *counco* (v. Azaïs, I, 508), It. *conca* (bacin como de barbero ó barreña, lebrillo, escudilla, Casas); más la forma Ar. Hisp. *comçál* y la Berb. *acançál*, debieron derivarse de un adj. H. Lat. *conchale*, *is* (semejante á una concha); v. CONCÁL.

COMENDATHÍCHIO كمندطيجيد y COMENDATHÍCHO كمندطيج (كتاب), C. C. Esc., al insertar los cánones 11 y 13 del conc. gen. Calcedonense.—Cast. carta *comendaticia*, despacho *comendaticio*, y en B. Lat. *commendatitiæ* epistolæ vel literæ (v. los citados cánones y Duc., II, 474), del adj. Lat. *commendatitius* y *commendaticius*, *a*, *m*, y este de *commendatio* (recomendacion). M. y M., 196.

CÓMES قومس, C. C. Esc., I. Hay. y otros autores que citaremos despues; CÓMMES (قمس, segun lo indica el pl. قماس), I. Cuzman, f. 45 v.° (aludiendo á condes cristianos prisioneros), COMTH قمط, «comes,» R. Mart., I. Jaldón y otros (v. infra), COND, «conde y condesa,» P. Alc., قند, H. últ. Naz., Emb. Marr. y otros, *conde* ó *condi* كندي, P. Torre; Ar. Or. *cáumes* ó *cómes* قومس (comes, dux), Freytag, *commes* قمس (patricius, vir nobilis), id., (comte, patricien), Cuche, y *cond* كند, Dozy, II, 492; Rab. *comis* קומיס, «comes, princeps, dux, conde, dignidad,» Lara, 83.—A. Cast. *comde*, *cómite* (del cómite don Gomez, escr. del siglo XII) y *cuende*, Cast. y Port. *conde*, Cat. y Val. *compte*, Val., Fr. y Prov. *comte*, Val. é It. *conte*, Prov. *coms*, Ing. *count*, B. Gr. *κόμης*, del Lat. *comes*, *itis*, compañero, y de aquí familiar, cortesano, ministro y funcionario público, gobernador y título honorífico. V. M. y M., 195, Duc., II, 450-462, Cov., I, 158, y Diez, I, 137. ‖ CÓMES, C. C. Esc. Ministro, magistrado, oficial público en la corte de los reyes visigodos (v. las suscripciones de los concs. tols. bajo el título de «viri illustres officii palatini»), y tambien gobernador de una cd. y su territorio, á diferencia de los duques que gobernaban

las provincias (v. al Sr. Fernandez Guerra en su excelente libro «Caida y ruina del imperio visigótico-español,» pág. 39), قومس المدينة (comes civitatis), C. C. Esc.; Adefonso el Cómes ادفونش القومس, I. Hay., n. de un conde visigodo ascendiente del célebre caudillo muladí Omar ben Hafçón. || cómes, I. Cut. y otros, gobernador, jefe de los cristianos mozárabes; v. Esp. Sagr., x, 263, y xi, 155, 158 y 380, y de aquí Comes-*al-Andálus* قومس الاندلس, conde ó gobernador general de los mozárabes españoles, cargo que ejerció Ardabasto, hijo de Witiza, segun I. Hay., citado por I. Jat. (apud Dozy, Recherches, i, apénd. 2.°). || cómes. Título de honor y dignidad, que ocurre repetidas veces en los escritores cordobeses de aquel período, así latinos como arábigos: *Comes* Adulfus, *Comes* Guifredus, Esp. Sagr., xi, 524 y 525, Hazemiro el Cómes حزمير القومس, Bay., ii, 146. || cómes. En los siglos medios gobernador y señor de un territorio más ó ménos dilatado. I. Hay. é I. Jaldón dan este título al conde de Castilla قومس قشتيلة, Fernan Gonzalez, á su hijo García Fernandez y á Menendo Gonzalez conde de Galicia قومس غليسية, y á fines del siglo xi á Alvar Fañez (Recherches, apénd. 3.°). || Cómes. N. pr. y ap.— Cast. *Gómez* y en antiguos docs. *Cómiz*, *Gómes* (v. Bay., ii, 101), *Gomis*, *Gomiz*, *Gumez*, *Gumiz*, etc. Cómes قومس, hijo de Antoniano, I. Cut., n. de un exceptor cordobés del siglo ix; v. Dozy, Hist. des mus., ii, 137, y ap. de su hijo Omar عمر بن قومس, Bay., ii, 153; v. Dozy, ib., 161, nota. || comth قمط, título que Ibn Jaldón da á varios condes cristianos desde el siglo xii, entre ellos el conde don Nuño Gonzalez de Lara y el conde de Trastámara, más adelante Henrique III de Castilla (Rech. ib.).

comitHátho قمطاط y قمطاطة, C. C. Esc. El palacio y corte real, y el lugar donde se reunen las tropas, el comercio y los víveres: القمطاطة وهو موضع السلطان ومجتمع الاجناد والاسواق والرفايق; Rab. *comitatun* קמיטטון (v. Lara, 82).—B. Lat. *comitatus*, en el sentido de aula, urbs regia; V. Duc., ii, 465, y

el cánon 8 del conc. Sardicense (citado por el C. C. Esc.): «ut episcopi passim ad comitatum non pergant,» del Lat. *comitatus* (acompañamiento, comitiva), y este de *comes*. M. y M., 195.

COMMEXÁLIA ó COMMIXÁLIA الكمشاليه, C. C. Esc., al insertar el cánon 55 del conc. Laodiceno, donde se lee: «non oportet christianos ex symbolis, quæ vulgus *commissalia* appellat, convivia celebrare,» C. C. Esp., col. 58.—B. Lat. *commensalia* y *commessalia*, «symbola quæ ad communem mensam conferuntur,» Duc., II, 476, del adj. B. Lat. *commensalis* (de *cum* y *mensa)*, comensal, el que come á la mesa con otro, y de aquí el Cast. *conmensalia* (compañía de mesa y casa).

COMMONITHÓRIO ó COMONITHÓRIO كمونطوريه, C. C. Esc.—Cast. *conmonitorio*, Cat. y Val. *comonitóri*, del Lat. *commonitorium* (de *commoneo);* v. M. y M., 200, y Duc., II, 480.

COMPÁÇ كمباص (compas), I. Jaldón; Ar. V. Afr. *compáç* قنباص (compas; buen sentido; habilidad), Beaus, Lerch. y otros.—Cast., Cat., Val. y Fr. *compás* (circinus; norma, regula), A. Gall. *compazo*, Port. é It. *compasso*, Prov. *coumpas*, Ing. *compass*, Bret. *kompez*, del B. Lat. *compassum* y *compassus*, Duc., II, 493. V. Dozy, II, 409 y 491, y en cuanto á la etimología, Diez, I, 136, y Sch., 101.

COMPARÁT y COMPARÁTH.—Probl. Cast. y Port. *comprado*, Cat. y Val. *comprat*, Prov. *croumpat*, It. *comprato*, B. Lat. *comparatus*, pp. del verbo *comparo*, que en idioma clásico significa procurarse, adquirir, y en B. Lat. *comprar*. V. M. y M., 202, Duc., II, 492, y Cabr., II, 187, que cita en este sentido un texto del Fuero Juzgo y otro de S. Braulio. ‖ COMPARÁT y COMPARÁTH. Ap.: Beni COMPARÁT, R. Mall., hoy *Binicomprat;* la fuente del COMPARAT, apeo de Casarabonela. ‖ Ibn COMPARÁTH ابن كنبراط, I. Abb. Ap. de un célebre médico valenciano del siglo XII, Abdelmélic ben Moh. ben Chorriól.

CÓMTH. V. CÓMES.

COMUNICATHÓRIA قمنقاطورية y en pl. COMUNICATHÓRIAX قمنقاطوريش (corr.), C. C. Esc.—Cast. letras *comunicatorias*,

y en B. Lat. *communicatoriæ* literæ, de un adj. B. Lat. *communicatorius*, *a*, *m* (y este de *communicator* y *communico*, comunicar); v. Duc., II, 486.

CÓNCA, CÓNCHA y CUÉNCA.—Cast. *cuenca* en el sentido de valle profundo entre montes, probl. del Lat. *concha*, como los vocs. Esps. *conca*, *cuenca* y *cuenco*, ó de un voc. Ibér. afin al adj. Lat. *concavus*, *a*, *m*, cóncavo, hueco; cf. el Cast. *cuenca* (la cavidad de cada ojo), el Val. *conca* (hondonada) y el It. *conca* (concavidad); v. CAUCAN, COMÇÁL y CONCÁL. ‖ CONCA قونكة* كنكة y CUÉNCA كونكة (v. Ens. ggr.). La cd. de *Cuenca*, ant. *Concha*, segun el S. Fernandez Guerra, y llamada así probl. por su situacion entre dos rios. V. Cov., I, 172. ‖ CÓNCHA قنجة, I. Jat. y B. de er.—Hoy *Cónchar*, part. de Orgiva.

CONCÁL قنقال. Probl. vasija grande para guardar vino y beber, en un pasaje de I. Cuzman, f. 58 v.°, donde se lee: «Ya pasó el Ramadhán..... y no hay ayunos: dáme ese CONCÁL أَرْ ذاك القنقال.» A nuestro entender CONCÁL es la forma primitiva de COMÇÁL, con quien conviene en la significacion, derivándose de un adj. H. Lat. *concale* ó *conchale*, *is* (de *concha*). V. CONCA y COMÇÁL.

CONCÍCH, «concejo,» P. Alc.—Cast. *concejo*, A. Cast. *conceio*, *conceyo* y *concilio*, y en el F. de Avilés *conceillo*, *concellio* y *concello*, Gall. id., Cat. y Val. *concell*, Port. *concelho*, del Lat. *concilium;* v. CONCHÍLIO.

CONCHÁIR قنجير, como perro de ganado, escr. ar. Gran. y Alm., CONJÁYR, «can, perro ó perra, perrito, podenco, specie de can,» CONJÁYRA, «perra,» P. Alc.; Ar. Afr. *conchár* قنجار, «podenco, perro,» P. Torre, «perro de caza,» Lerch., قنجر, dogo, «bouledogue, dogue,» y *conxúr* قنشور, «dogue,» (y tambien esp. de pez, acaso perro de mar), Beaus.—Llamóse así el podenco, y por extension otros perros, del adj. Cast. *conejero*, que se aplica comunmente al perro que sirve para cazar conejos (canis venaticus), Dic. Ac., como se dice *lebrel* al que sirve para cazar liebres (v. LEBRÉL); cf. Vasc.

uncharia (podenco) de *unchia* (conejo), y v. Dozy, II, 409.

CONCHÁL, «cuenda para atar,» P. Alc., Ar. Marr. *conchál* قنجال (id.), P. Torre, y قنجال, «madejita de hilo ó seda,» Lerch.—Cast. *cuenda* y ant. *condal* (cuenda de madeja), C. de Baena, Gall. *conda*, sin duda del mismo orígen que el voc. Cast. *contal* de cuentas (el sartal de piedras ó cuentas para contar), ó sea del A. Cast. y Gall. *conta*, mod. *cuenta*, que se aplica á varios objetos que sirven para contar, como las cuentas del rosario y al número de hilos que deben tener los tejidos segun sus calidades (v. Dic. Ac.), del verbo Esp. *contar*, Lat. *computare*. V. Cov., I, 173, y Cuv., 75.

CONCHÍLIO قنجيليه y قنجيليوا (y con ك inicial), C. C. Esc. —Cast., Port. é It. *concilio*, Gall. *concello*, Cat. y Val. *concili*, Fr. *concile*, Ing. *council*, Bret. *kounsil*, del Lat. *concilium* (de *concieo*, reunir), M. y M., 208. V. CONCÍCH.

COND. V. COMES.

CONÉLYA قنلية, «cirogrillus, cuniculus,» Gl. Leid., CONÉLYA y CONÉLYO قنليه, I. Bucl., I. Ch., Alm., I, 122, y Abulw., CONÍLYA, «cuniculus,» R. Mart., CONÍL y CUNÍL (V. CONILERA); Ar. Afr. *conáin* قنين (n. col.) y *conáina* قنينة (n. un.), *coláin* قلين y *colaina* قلينة (conejo), P. Torre, *canáin* y *canáina*, *caláin* y *caláina*, Lerch., *coléin*, Domb. y Marc., *guenin* قنين y *guenina* قنينة, Bus., Fl. Bert., Martin, Beaus y otros, *guenín* ڨنين, Marc., *guenún* قنون y *guenuna* قنونة, Beaus.—Cast. *conejo*, Gall. *coello* y *coenllo*, Cat. *cunill*, Cat. y Val. *conill*, Vasc. *unchia* y *conejua*, Port. *coelho*, A. Fr. y Prov. *connil* y *connin*, Bret. *konikl*, *kunigl* y *koulin*, A. Brit. *kuningen*, Irl. *kuinin*, Al. *kaninchen*, It. *coniglio*, B. Lat. *conillus*, *cuniclus* y *cuniglus*, Gr. κύνικλος y mod. κουνέλλι, del Lat. *cuniculus*, voc. A. Esp. V. M. y M., 249, Dozy, II, 407 y 414, Duc., II, 540 y 700, Cov., I, 158 v.°, Diez, I, 137, y Lluyd, 53.

CONFÍT قنفيت y CONFÍTH قنفيط, y en pl. CONFÍTHEX قنفيطش y CONFÍDEX قنفدش, escr. ar. Gran., CONFÍTES, «confites,» P. Alc.; Ar. Afr. *confíth* قنفيط, Lerch. y Beaus.—

Cast. *confite*, Cat. y Val. *confit*, Port. *confeito*, Ing. *confit* y *comfit*, Ing. y Al. *confect*, It. *confètto*, B. Lat. *confectæ* (fructus sacharo conditi), del Lat. *confectus, a, m*, pp. de *conficio* (acabar, concluir). V. Duc., II, 527, Cov., I, 159, y Sch., 103.

CONILÉRA, CUNILÁYRA y CUNILLERA.—Cast. *conejera* y *conejar*, Cat. *cuniller*, Val. *conillera*, Port. *coelheira*, It. *conigliera*, B. Lat. *cunicularia*, Duc., II, 700, de *cuniculus* (conejo). || CONILÉRA, CUNILÁYRA y CUNILLÉRA, R. Val. N. pr. ggr.

CONJÁYR y CONJÁYRA. V. CONCHÁIR.

COP ó CUP كوب, «caupilus,» Gl. Leid.—A. Cast. *cópano* (cárabo, barco pequeño), B. Lat. *caupillus*, *caupulus*, *copa*, *copana* y *cupa* (navicula), Lat. *caupilus*, *caupolus* y *caupulus* (barca, esquife, lancha), probl. del mismo orígen que COPA, CUB y CÚBA (v. infra); cf. B. Lat. *caupus* (cuppa, vas), *cupa* (vas, navicula), Gr. κύββα (poculum) y κύμβη (barca y vaso, cymba, poculum), y Lat. *cumba* y *cymba*, sin. de caupilus. «Lembus navicula brevis, quæ alia appellatione dicitur et cymba et caupilus (var. caupolus), sicut et linter, id est carabus, quo in Pado paludibusque utuntur,» S. Is., lib. XIX, cap. I. V. Dozy, II, 496, M. y M., 152, y Duc., II, 256, 588 y 701.

CÓPA كوبة (copa), Gl. Mosl.; Ar. V. Afr. y Or. *cópa* ó *cóba* كوبة, voc. usado en Egipto, Dozy, II, 496, *cóbba* كبا, taza, y *cobbáya* كباية, vaso de vidrio para beber, Dozy, II, 436, قباية (verre a boire), Marc.; Ar. Or. *cub* كوب, esp. de vaso, «phiala,» Gl. Gr. Ar. Esc., «scyphus seu cantharus ansa et tubulo carens,» Freytag, «grande coupe sans anse ni goulot,» Cuche.—Cast., Cat., Val., Vasc., Port. y Prov. *copa*, A. Cast. y Port. *copo*, Prov. *coupa*, Fr. *coupe*, Bret. *kop*, Ing. *cup*, It. *coppa*, Rum. *cupa*, Alb. y Ruso *kupa*, Turco قوبة, Gr. mod. κοῦπα, B. Lat. *copa*, *cupa* y *cuppa*, del Lat. *cupa* y *cuppa* (cuba, tonel), ó de un voc. prim. comun á muchos idiomas; cf. A. Br. *kuppan*, Irl. *kupa*, *kupan* (cyathus), Gr. κύββα (copa y cuba), κύβη y κύμβη (vaso), κυπελλις y κύπελλον (copa, vaso), y Sanscr. *cúpba* (vas aquarium). V. M. y M., 249, Duc., II, 256, 701 y 702, Cov.,

1, 161 v.°, Diez, 1, 138, Cihac, 69, Sch., 113, Lluyd, 53, y nuestros vocs. CUB y CÚBA.

CORACHÓN.—Probl. Cast. *corazon*, A. Port. *coraçon* y mod. *coração*, voc. derivado del Lat. *cor* (A. Cast. *cuer*, A. Cast., Cat. y Val. *cor*, Prov. id. y *couer*, Fr. *cœur*, It. *cuore)*, á semejanza del B. Lat. *coragium*, Cast. *corage*, It. *coraggio;* v. Duc., II, 595, Diez, 1, 139 y II, 120. ‖ CORACHÓN. Ap. (cf. Ibrahím *Coraçon*, escr. del siglo XV): Aben-CORACHÓN, R. Val.

CORACHONÁIRA Ó CORACHONÉLA. V. YERBA CORACHONÁIRA.

CORÁL قرال, I. Chol., CORÓL قرول, I. Ch., I. Bucl. é Bait.—Cast., Cat., Val., Port. é Ing. *coral*, Prov. *coural*, Fr. *corail*, Al. *koralle*, It. *corallio*, del Lat. Gr. *coralium* y *corallium*.

CORÁL قرال (corr. por قراد), I. Ch. El árbol llamado por otro n. CHÍRCA (esp. de encina).—Gall. *carvallo* (quercus robur), Port. *carvalho*, Occit. *coral* y *coural*, A. Fr. *caure* (quercus, q. robur), B. Lat. *cor* y *corallus*, probl. del Lat. *quercus*. V. Duc., II, 595, 596, y nuestros vocs. CARRAXCA y CHÍRCA.

ĈÓRBA y ĈÓRDA. V. ÇÓRBA.

CORBÁCH, «cuervo, ave conocida,» P. Alc., قربج, P. Torre.—Cast. *corbato* (el pollo del cuervo), Prov. *corbás*, *corpatas* y *courbatas*, d. de Bearne *corbaix*, *courbach* y *courbas*, d. Delf. *courbat*, del Lat. *corvus* (Cast. *cuervo*, Cat., Val., Prov., A. Fr. y Rum. *corb*, Port. é It. *corvo*, Fr. *corbeau*, It. *corbo)*, afin al Gr. κόραξ, Hebr. *ôreb* עורב y Ar. *gorâb* غراب. V. M. y M., 239, Azaïs, 1, 483 y 522, y Cihac, 59.

CORBÍTHA كربيطة, «corbeta, barco,» Lerch., *corbít* كربيت, Br., *corbeit*, Marc., *gorbíth* قربيط, Beaus., Br. y R. Bus.—Cast., Cat. y Val. *corbeta*, Port. y Prov. *corveta*, A. Fr. *corbette*, Fr. é Ing. *corvette* (esp. de embarcacion ligera), del Lat. *corbita*, usado por Ciceron, y este de *corbis* (cesta, canastillo): «*corbitæ* dicuntur naves onerariæ quod in malo earum summo pro signo *corbes* solerent suspendi,» Festo. V. M. y M., 235, Diez, 1, 139, y Sch., 111.

CORC قرق, «sotular (y como gl. *alcors)*,» R. Mart., قرق,

I. Cuzman, f. 10 r.° y 20 v.°, donde se lee: قميصا ابيض وقرقا نظيف, «una camisa blanca y un *alcorque* gentil»; d. Maltés *kork* (esp. de sandalias), Dozy; Ar. Afr. *corc*, id., y *gorg* قرڨ (esp. de borceguíes que usan las mujeres de la Argelia meridional), Beaus.—Cast. y Port. ALCÓRQUE (esp. de chanclo con la suela de corcho y tambien corcho, y en Germania alpargata), A. Cast. ALCORQUÍ; segun Cabr. y Dozy, del mismo orígen que los vocs. Cast. *corcha*, *corchiza* y *corcho*, ó sea del Lat. *cortice*, abl. de *cortex*; cf. Cast. *corche* (esp. de sandalia) y *corchos* (chapines); pero acaso del Lat. *quercus* (encina), pues como advirtió Lag., 54, los *alcorques* recibieron su n. del *alcornoque*. V. Dozy, Suppl., II, 334, Glos., 93, 94, y Dict. des noms des vet., 438, Cabr., II, 31, 32, 195 y 196, y nuestros vocs. ALCORNÓQUE, ALCORCÁL y ALCÓRQUE. De CORC hicieron los árabes españoles el n. de oficio *carrác* قراق, «qui facit alcorques,» R. Mart. y de aquí el pl. *Al-carraquín* القراقين, con que segun la Hist. últ. Naz. y las escrs. ar. Gran. era conocido un barrio de esta ciudad. || CORC قرق (casco de caballo, como n. v.), I. Bucl., CORQ, «uña de animal patimaciço,» y CURQ, «pata maciça,» P. Alc.; segun Dozy, probl. del mismo orígen que el voc. ant.: «on semble l'avoir assimilée au liége,» ibid.; cf. Fr. *sabot*, sueco, zapato con la suela de palo ó corcho y uña ó casco de las bestias caballares.

CORCOMÚL, «colmo de medida,» P. Alc., كركمول, P. Torre.—Arag. *caramullo*, Mall. y Val. *caramull*, Cat. *crumull* y *curumull* (colmo); cf. Val. *caramullar* y Cat. *curumullar* (colmar, cumulare), y Cast. *caramillo* (monton); probl. del Lat. *cumulus* (por *culmulus*, B. Lat. *culmus*), colmo, aumentado con la sílaba reduplicativa *cor* por *con*: cf. A. Cast. *cogolmar* por *cocolmar*, y v. M. y M., 249, Diez, I, 133, y nuestro voc. CORMÚÇ.

CORÇÁL, «cossario de la mar,» P. Alc., قرصال, «esp. de nave mercante,» escr. ar. Alm., قرصل (corsario), Al. Castillo; Ar. Afr. *corçál* قرصال, «corsario de la mar,» P. Torre, y *corçán* قرصان, «prædatoria navis,» Domb., corsario, P. Torre, id. y

barco de guerra, Beaus. y Marc., *corsán* قرسان, «corsario, barco de guerra,» R. Bus.; Ar. Or. *corcán* قرصان, Cañ., Bc., Cuche, Henry, etc.—Cast. y Port. *corsario* y ant. *cossario*, A. Cast. *cursario* (en las Partidas), Cat. *cossari*, Val. y Prov. *corsari*, Prov. *coursari*, Fr. *corsaire*, Ing. *corsair*, Al. *corsar*, It. *corsale*, *corsare* y *corsaro*, B. Lat. *corsarius* y *cursarius*, del Lat. *cursus*; cf. Cast., Port. é It. *corso* y v. Dozy, II, 329, Duc., II, 622 y 719, Cov., I, 166, y Diez, I, 140.

CORCHONÁIRA. V. YERBA CORACHONÁIRA.

ÇORDÚL, «rodeo, rodeo para atar la cabeza, trascol de mujer,» P. Alc.; Ar. Afr. *cordún* y *querdún* قردون, cordon, cinta, liston y tambien rodete de mujeres: «قردون, ruban; grosse tresse ronde formée de tous les cheveux de la femme à exception de ceux de côté, et entourée d'un ruban comme les queues que portaient les hommes en Europe; comp. شعتة et ضفاير,» Beaus., 536; «قردوني et la plupart du temps قردون, petit morceau d'étoffe en soie ou en coton, que les jeunes mauresques roulent autour de leurs cheveux et laissent pendre par derrière avec la tresse,» Cherb. Llamáronse así el rodete, la cinta con que se recoge ó adorna, y por extension el trascol ó falda que suele arrastrar en el vestido de las mujeres, de los ns. B. Lats. *cordula* (zona, cingulum) y *cordulum* (parvus cordo), dims. de *corda* por *chorda* (cuerda), y de sus derivados Cast. y Fr. *cordon*, Cat. y Val. *cordó*, Vasc. *cordoya*, Port. *cordão*, Prov. *cordoun*, It. *cordone* y B. Lat. *cordo* y *cordonus* (cingulum, vitta). De *cordun* formaron los árabes de África el verbo *cardan* قردن, «rodear la trenza de los cabellos con una cinta ó cordon,» Beaus., ib. V. Dozy, II, 326, Duc., II, 601, y XÍTA.

COREPÍXCOPO, pl. COREPÍXCOPOX كورافشقوفش, C. C. Esc. —Cast. *corepíscopo* y ant. *coroepíscopo*, Port. *chorebispo*, Fr. *chorévêque*, B. Lat. *chorepiscopus*, del Gr. χωρεπίσκοπος. V. M. y M., 165, y Duc., II, 335, 336.

CÓRMA قرمة, «compes,» R. Mart.; Ar. Afr. *corma* قرمة, «corma, prision,» P. Torre y Lerch., cepa ó zoquete de ma-

dera (grosse pièce de bois, souche seche), Beaus., (tige), Marc.; Ar. Or. *córma* y *cormía* قرمية (cepo), B. Gonz., «cepo para aprisionar, corma, cippus ligneus,» Cañ., *corma* y *quirmiya* (tronco, cepa, astilla de árbol), Cuche, y en acepciones semejantes otros autores citados por Dozy.—Cast. *córma* (compes lignea), del Gr. κορμός (truncus, caudex). V. Dozy, II, 337, Aldr., 271, Cov., I, 163 v.°, y Diez, II, 120.

CORMÚÇ, «coroça (y como sins. *xixía*, casquete, gorro, turbante y *guixí*, capirote),» P. Alc.; قرموص, P. Torre.—Probl. del mismo orígen que el voc. Ar. Esp. y Afr. *calmún* (el capillo de los albornoces), y el Afr. *calmús* قلموس y *calmúz* قلموز (la borla ó penacho del capillo de los albornoces), y el Berb. *tagalmús* (esp. de turbante), ó sea del B. Lat. *culmus* (culmus, cumulus), Lat. *cumulus (cúmulo*, monton, *colmo);* cf. Cast. *caramillo* (en el sentido de monton), Ast. *caramiello* (esp. de sombrero), Mall. y Val. *caramull* (colmo, copete), Cat. *curumull* (copete) é It. *colmo* (cima, cumbre). V. Dozy, Suppl., II, 337 y 400, y Dict. det., 351, Duc., II, 692, Diez, I, 133, y nuestros vocs. CALMÚN y CORCOMÚL.

CORNÉJA, «corneja ave,» P. Alc., *cornécha* ó *cornícha* قرنيجة, P. Torre.—Cast. *corneja*, Cat. *cornella*, Prov. *cornelha*, Fr. *corneille*, It. *cornacchia* y *cornice*, B. Lat. *cornicula*, dim. de *cornix*, Gr. κορώνη. V. M. y M., 236, Duc., II, 607, Cabr., II, 197, y Sch., 110.

CORNÍTH قرنيط (como n. col.) y CORNÍTHA قرنيطة (n. un.), en Argel langosta ó cangrejo grande de mar, y en Marruecos esp. de pescado, Lerch., (homard, langouste), Fl. Bert. y R. Bus., *quernith* (id.), Lerch. y Fl. Bert.—Cast. *cornuda*, voc. que falta en el Dic. Ac., pero que se usa en las costas de And., y que se dió á dicho cangrejo, porque en la parte anterior de la cabeza tiene dos puntas muy largas en forma de cuernecillos, del Lat. *cornutus, a, m* (cornudo, armado de cuernos): «cancri dimicant inter se ut arietes adversis cornibus incursantes,» Pl., lib. IX, cap. 31. Por la misma razon se da en la costa de Má-

laga los ns. de *corneta* y *cornuda* á dos peces de la familia de los escualos. V. Conv. Mal., i, 216.

CORNÓLYO قرنوليه, C. Par. Diosc. N. Esp. del árbol llamado en Cast. *cornejo*, *cornizo* y *corno*, Cat. *corner*, Port. *corniso*, Prov. *acurnier*, *cournier* y *cornoulher*, Fr. *cornouiller*, Ing. *cornel*, Al. *kornelbaum*, It. *cornio* y *corniolo*, Rum. *corn*, B. Lat. *cornolium* por *corneolus*, del Lat. *cornus*, Gr. κράνεια. V. Lag., 109, M. y M., 236, Duc., ii, 607, Colm., Dic. V., 64, Jim., i, 238, Diez, i, 139, Cihac, 60, y Sch., 110.

CÓRO: القورة وهو مقصورة المحراب, C. C. Esc.—Cast., Port. é It. *coro* (paraje del templo donde se junta el clero para cantar los oficios divinos), Cat. y Val. *cor*, Port. *choro*, Prov. *chuer* y *cur*, Fr. *chœur*, Ing. *choir*, Al. *chor*, B. Lat. *chorus* (pars eclesiæ in qua clerus consistit ac concinit), del Lat. Gr. *chorus* (coro, corro). V. M. y M., 166, S. Is., De eccl. off., lib. i, cap. 3, y Duc., ii, 337.

CORÓL. V. CORÁL.

CORÓCA. V. CALÓCA.

CORÓNA, «corona de clerigo,» P. Alc. (v. CORONÍLLA); Ar. Afr. *corona* كرونة, «corona, monarquía,» Lerch.—Cast., Cat., Val. é It. *corona*, Gall. y Port. *coróa*, Prov. *courouna*, Fr. *couronne*, Bret. *kurun*, Ing. *crown*, Pol. y Ruso *korona*, Al. *krone*, Rum. *cununa*, Gr. mod. κορώνα, del Lat. Gr. *corona*. V. M. y M., 237, Duc., ii, 610, 611, y Cihac, 69.

CORÓNICA قرونقة, C. C. Esc. (al mencionar la Crónica de Eusebio Cesariense).—A. Cast. y Por. *corónica*, Cast., Cat., Val. é It. *crónica*, Port. y Prov. *chrónica*, Fr. *chronique*, It. *crónaca*, H. Lat. *chronica*, *æ*, del Lat. Gr. *chronica*, *orum* (pl.). V. M. y M., 166, S. Is., lib. v, cap. 28 (de chronicæ voc.), y Duc., ii, 343.

CORONÍLLA. Dim. de CORONA.—Cast. *coronilla*, Cat. y Val. *coroneta*. ‖ CORONÍLLA قرونيلة (corr.), El Gaf. citado por I. Bait., y قرنيلة, El Zahr. citado por I. Bucl.—La pl. llamada en Cast. y Cat. *corona de rey*, y en Cast. *coronilla real* (melilo-

tus officinalis W.), en Port. *coroa de rey*, en Ar. اكليل الملك, que significa lo mismo, y en Lat. *sertula campana* (guirnalda de la Campania). V. Lag., 295, y Colm., Dic. V., 64.

CORQ. V. CORC.

CÓRRA. V. CORRÉYA. || CÓRRA قرة, I. Loyón. — Probl. Gall. *corre*, esp. de correa de mimbre, vara verde correosa y retorcida que sirve para atar, Cuv., 78; cf. etiam Port. *corra*, esp. de soga. Al tratar del ingerto de incision ó hendidura, تركيب الشق (ingerto de espiga ó pua, Lerch.), I. Loyón dice así: «taparás el intersticio que resultare entre las dos puas con corteza de la que arrancaste para meterlas, y lo atarás apretadamente con una CÓRRA (وشدده بقرة), puesto que este modo de atar se usa en todo ingerto.» A este propósito Herr., lib. III, cap. 8, tratando del ingerto de coronilla, escribe lo siguiente: «Y porque ni la madera ni la corteza hiendan, átenla primero (la cortadura) con una *correa* ancha cervuna,» y al tratar del ingerto de escudete: «esto hecho átenlos y apriétenlos bien con su cuerda ó *correa* de higuera ó torbisco, ó espartos mojados.»

CORRÁL قرال, escr. moz. Tol., CORRÁL, «gallinero donde se crian las gallinas,» P. Alc.; Ar. Marr. *corrár* قرار y *corrir* قرير, «corral (en el campo),» Lerch. — Cast. *corral* (siglo x), Cat., Val. y Port. mod. *corral*, A. Cat. *cortal* (escr. de 1113), Port. *curral*, H. Lat. *corralle*, *corrallum*, *curralle* y *cortalis*, R. Val., Prov. *courral* (Azaïs, I, 521 y III, 761), de un adj. B. Lat. *cortalis*, *e*, formado del Lat. *chors* y *cors, tis* (corral, cortijo); como los vocs. B. Lats. *cortal*, *cortale* y *cortalis* (v. Duc., II, 624 y 625). V. CORTÁL, CÓRTE, CORTHÍCHO, CORTÍX y CURTHÍL. El voc. CORRÁL debió usarse por los moros de Granada, puesto que L. Tam. lo tuvo por Lat. y Ar. || CORRÁL. Ap. — Esp. *Corrál:* Ibn CORRÁL ابن قرال, I. Jat. Ap. de un literato malagueño del siglo XIV.

CORRÉYA y CÓRRA (v. supra). — Cast. y Port. *corréa*, Cat. *corretja*, Val., Prov. y Tir. *correja*, Port. *correia* y *correya*, Prov. *courregea*, *courreja* y *courreya*, Fr. *courroie*, It. *coreggia*,

Rum. *curé* (por curea), del Lat. *corrigia*, y este probl. de *corium* (cuero). V. S. Is., lib. XIX, cap. 34, M. y M., 238, Diez, I, 139, y Cihac, 71. || CORRÉYAX (pl.). Ap. de un literato de Huesca, Ibn CORRÉYAX ابن قرايش, mencionado por I. Abb.

CORRIÓLA, CORRIÚLA, CORRIWÉLA, CORRIWÉLLA y CORRIYÚLA. Dim. de CORRÉYA.—Cast. *correilla*, *corregüela* y *correhuela*, It. *coreggiola*, B. Lat. *corrigiola*, Duc., II, 621. || CORRIÓLA, CORRIYÓLA ó CORRÍYULA قريولة, I. Bucl. é I. Bait., CORRIWÉLA y CORRIWÉLLA قريوالة, I. Chol., I. Ch. é I. Bucl. (como n. Esp.), CORRYÚLA ó CORRIULA (pl. *corriulit*), «corregüela,» P. Alc.; Ar. Afr. *corriúla*, P. Torre, y *curiúla* قريولة (corr.), Abder.—Cast. *corregüela* y *correhuela*, y ant. *correyuela* y *corrihuela* (convolvulus arvensis L., c. sepium L. y polygonum aviculare L.), Gall. *corregola*, Cat. *corretjola*, *corriola* y *curriola*, Cat., Val. y Port. *corriola*, Port. *correjola* y *corrijola*, Prov. *courregeola*, *courrejola* y *courriola*, A. Fr. *corrigiole*, It. *coreggiola* y *correggiuola*. V. Lag., 379, Jim., I, 237, Costa, 173 y 217, y Colm., Dic. V., 64 y 65.

CORS كرس, «capra (l. caprea), cabirol,» R. Mart. y Gl. Leid. (que bajo ibices pone el pl. اكراس), CURÇ, «corço ó corça,» P. Alc.—Cast. *corzo*, Cat. *corsó*, Val. *corç*, A. Cast. y Port. *corço*, probl. del Lat. Gr. *dorcas* (cf. *c*amuza, *g*amo y *g*amuza, de *d*ama), ó del Lat. *cursor* (corredor, por la velocidad de su carrera), como sospechó Cov., ó tal vez voc. A. Esp. afin al A. Br. y Arm. *iurj* (capreolus) y *iorjes* (caprea). V. Dozy, II, 455, Diez, II, 120, 121, y Lluyd, 46. || CÓRSA. La hembra del corso.—Cast. *corza*, A. Cast., Val. y Port. *corça*, Cat. *corsona*. || CÓRSA. Apd.: Mariam la *Corsa* ڭرسة, escr. ar. Arag. del siglo XVI.

CORT. V. ALCORT y CÓRTE. || CORT قرت, قورت y كورت, I. Jat., y CÓRTE, B. er. N. de un lugar, anejo de Veas, cerca de Granada.

CORTÁL, «portal de fuera,» P. Alc.—B. Lat. *cortal*, *cortalis*, etc., en el sentido de átrio, It. *cortile* (patio), del adj. B.

Lat. *cortalis, e*, y este de *cors, tis* (atrium). V. Duc., II, 624, 626, y nuestros vocs. CORRÁL, CÓRTE y CORTINA. ‖ CORTÁL, «toril para ganado vacuno,» P. Alc.—Del mismo orígen que el voc. prec.; v. etiam CORRÁL, CORTHÍCHO y CORTÍX.

CÓRTE, CORT y ALCÓRT (v. ALCÓRT). Cortijo (casa de campo y labor) y tambien corral.—Cast. *corte* (predio rústico, cortijo); v. escr. Sah. año 974, y F. Tol.: «super *cortes* et hereditates,» M. R., 360, Cast. *córte*, en el sentido de corral y establo, Gall. y Port. *corte* (pocilga), Cat., Val., Prov. y A. Fr. *cort* (corral), Val. *corr* (toril), Vasc. *gorta* (cortijo) y *escortea* (corral), Prov. y Fr. *cour*, A. Fr. é Ing. *court* (corral), It. *corte* (id., Casas; v. etiam Voc. Crusca in voc.), B. Lat. *cortis, curtis, curta*, etc. (cortijo, granja, etc.), del Lat. Gr. *chors* y *cors, tis* (cortijo, corral, establo, redil). V. M. y M., 166, Duc., II, 624 y sigs. ‖ CÓRTES y CÓRTEX (pl.). N. ggr., R. Val. ‖ CÓRTEX كرتش, قرتش y CÓRTHEX قرطش. N. de varios pueblos en Andalucía. V. nuestro Ens. ggr.

CORTHÍCHO, escr. ar. Gran., donde se lee: قلهرة وكر والقرطيجه, «la torre de Huécar y el CORTÍCHO,» CORTÍX, v. infra.—Cast. *cortijo*, Prov. *courtil, courtiol* y *courtiolo*, A. Fr. *courtil, courtieux* y *courtillis*, B. Lat. *cortile, cortilium, cortillum, s, curticlus, curtile, curtillum, curtilio*, etc., H. Lat. *curtilium* (escr. Cat. de 1064) y *cortigium* (escr. de S. Fernando, 1224), dims. de *cors, tis*. V. Duc., II, 624-626, y ntros. vocs. CÓRTE y CURTHÍL.

CORTÍCHA, «boya, corcha de red, corcho ó corcha de alcornoque, témpano de corcho, veleta de vara de pescador,» P. Alc., كرتيجة, P. Torre.—Gall. *cortiza* y *cortizo* (corcho ó corteza del alcornoque), Port. *cortiça* (id.), Cast. y Port. *corcha*, Cast. *corcho*, Val. *corjo*, Vasc. *corcha*, del Lat. *cortex, icis* (usado en el mismo sentido por Horacio y Col.), Cast. y Port. *corteza*, Cat. *escorxa*, Val. y Prov. *escorça*, It. *corteccia* y *scorcia*. V. Dozy, II, 325. Cov., I, 163, Cabr., II, 195, 196, Diez, II, 120, y ntros. vocs. ALCÓRQUE, CORC y CORTÍCHE.

CORTÍCHE, «alcornoque,» P. Alc.—Llamóse así de *cortice*,

abl. de *cortex, cis*, por la misma razon que le decimos árbol del corcho. V. el art. prec.

CORTÍNA, «portal de fuera,» P. Alc.—Del propio orígen que su sin. CORTÁL (v. supra), y el B. Lat. *cortina*, dim. de *cors, tis;* cf. Cast. *cortina* y *cortinal* (septum), Gall. *cortiña* (id.), Port. *cortinhal* (id.), y los vocs. B. Lats. *cortina* y *curtina* (minor *cortis*, seu rustica area, quæ muris cingitur) y *cortinale* (atrium). V. Duc., II, 627, 628, Diez, I, 140, y Cihac, 60.

CORTÍX, «toril para ganado vacuno,» P. Alc. Sin duda del mismo orígen que CORTHÍCHO (cortijo); v. supra y cf. Gall. *cortello*, y Port. *cortelho* (pocilga), é It. *corte* (corral) y *corticello* (corralillo).

CORVÉL ó CORVÉLL قربال, I. Loyón, 19 r.° Instr. para podar, esp. de podadera pequeña sin punta, inventada por los zaragozanos. V. Dozy, II, 324.—Val. *corbella* (hoz) y *corbellot* (hocino ó podon), Cast. *corvillo*, que falta en el Dic. Ac., pero que lo trae Herr., lib. II, cap. 12: «Dice Columela que toda podadera tiene necesidad, para ser buena, de tener un *corvillo* para cortar las raíces ó barbas.» Llamóse así la podadera por razon de su figura, de un adj. B. Lat. *curvellus, a, m*, dim. de *curvus* (corvo, encorvado).

CÓTA, «monjil, vestidura de monge,» y «CÓTA *min zárad*, cota de mallas,» P. Alc., *cotta* كتة, P. Torre, CÓTHA (v. CÓTHA).—Cast., Cat., Val., Vasc., Port. Irl., y Prov. *cota*, Vasc. *cotea*, A. Fr. *cote* y hoy *cotte* (de mailles), Ing. *coat*, Al. *kutte*, It. *cotta*, B. Lat. *cota, cotta, cottus*, etc., probl. del mismo orígen que el Cast. *coto*, ó sea del Lat. *cautus, a, m*, pp. del verbo *caveo* (precaver, precaverse, guardarse); cf. H. Lat. *cautum, cotum* (locus defensus, coto), ó del Lat. *cutis:* «Díxose cota quasi cutea de la palabra Lat. cutis por el cuero,» Cov., I, 167 v.° y 168 r.°; v. etiam, Duc., II, 260, 635 y 636, Diez, I, 143, y Sch., 112. || CÓTA y CÓTHA. Ap.—Cast. *Cota:* Abin-CÓTA, R. Val., Ishác ben Yacób ben CÓTHA قوطة, escr. moz. Tol.

COTHÁL. V. COBTHÁL.

COTHINÓN قوطينون, I. Aw., I, 161 (corr.), 234, 235 y 243 (corr.). El olivo silvestre ó acebuche, B. Lat. *cotinos* (Nebr.), del Gr. κότινον y κότινος. Es de advertir que I. Aw. cita este voc. como de Col., y aunque no consta en las obras que conocemos de este autor, debió serle conocido, puesto que Cádiz, su patria, se llamó segun Pl. y Avieno *Cotinusa*, es decir, acebuchera (M. y M., 240). V. Dozy, II, 419, y el voc. sig.

COTINUÉLA ó COTINUÉLO قتنوالة (corr.), I. Ch. N. Esp. de la mata conocida en el mismo idioma por LÁURO (v. infra), y en Ar. Gr. por *mezereon* مازريون. No siendo la mata en cuestion otra cosa que la daphne mecereum L., llamada en Cast. laureola hembra (Jim., I, 248), y en Cat. olivereta (Costa, 218), parece indudable que COTINUÉLA ó COTINUÉLO es un dim. de COTINÓN (v. el voc. prec.), en el sentido de acebuchillo ú olivillo, cuyo n. se dió á dicha mata por semejar sus hojas á las del olivo, como lo notó I. Ch.; v. Lag., 485.

COTÓZ, COTTHÓS y COTTHÚS. V. GÁTO. || COTÓZ. Ap.: Aben Cotóz y Aben Quotóz, R. Mall.

CÓXTERA ó CÓXTRA.—Probl. Cast., Val. y Port. *costra*, Cat., Val., Prov. é It. *crosta*, Prov. *crousta, o*, Fr. *croûte*, Ing. *crust*, Al. *kruste*, del Lat. *crusta*. M. y M., 246. || CÓXTERA ó CÓXTRA. Ap.: ابن قوشترة, Alm. é I. Abd. Ap. de un literato de Múrcia, que vivía en 1110 de nuestra era.

CRÁSI قراسي, I. Bucl., cód. Nap. (فراسي, cód. Leid. y فارسي, cód. Tol.). N. Esp. del vino viejo, llamado en Lat. *mellaceum* (ملازيم), que pudo llamarse así del Gr. κρᾶσις, mod. κρασί (vino), ó del Lat. Gr. *creticus, a, m*, crético, esp. de vino llamado en Lat. vinum passum (v. Lag., 508 y Col., lib. XII, cap. 39). Pero tal vez por *crási* deba leerse CARÉNI قراني, del Lat. Gr. *carenum* y *carænum*, Rab. *caréna* קרינא, esp. de vino dulce cocido, muy conocido en España; v. S. Is., lib. XX, cap. 3, M. y M., 143, y Lara, 87.

CREPÁT. Adj.—Cast. y Port. *quebrado*, Cat. y Val. *quebrat*, Gall. *crebado*, Prov. *crebat*, Fr. *crevé*, It. *crepato*, B. Lat. *crepa-*

tus, del verbo Lat. *crepare* (romperse con estrépito). V. M. y M., 242, Duc., II, 656, y nuestro voc. QUERBATH. || CREPÁT. Ap.: Moh. CREPÁT, R. Val.

CRÉXPO. Adj.—Cast., Port. é It. *crespo*, Gall. *crispo*, Val. *cresp*, Ing. *crisp*, del Lat. *crispus, a, m*, M. y M., 244. || CRÉXPO. Apd.: Yacob el CREXPO الكرشبه, escr. moz. Tol.

CRÉXTA (V. GÁLLO-CRÉXTA), CRÍCHA (V. GALLICRÍCHA), QUIRÍXTA قرشتة é ICRÍXTA اقرشتة, «crista,» R. Mart., QUIRÍCHA, «cresta de ave,» P. Alc.—Cast., Cat., Val., Prov. é It. *cresta*, Gall. y Port. *crista*, Ing. *crest*, Fr. *crête*, Rum. *creasta*, Gr. mod. *χρέστα*, del Lat. *crista*. V. M. y M., 244, y Cihac, 62.

CRÍB, «criuo para criuar,» P. Alc.—Cast. *criba*, *cribillo* (dim.), *cribo* y *garbillo*, Val. *crib* y *cribell*, Cat. y Val. *garbell*, Port. *crivo*, Prov. *cribel*, *crubel*, *curbel*, Fr. *crible*, Ing. *crib* y *cribble*, Bret. *krouer*, It. *crivello*, Rum. *ciur*, del Lat. *cribrum* y su dim. *cribellum*, de la misma raíz que *cerno*, cerner, segun M. y M., 243. En cuanto á las formas *garbillo* y *garbell*, pudieron derivarse inmediatamente del Ar. *guirbêl* غربال, usado en Or. y España (cribrum, R. Mart.), que á su vez parece venir del dim. Lat. *cribellum*. V. D. y E., Glos., 274, Cabr., II, 332, Diez, II, 135, 136, Azaïs, I, 545, 546, y Cihac, 56.

CRÍCHA. V. CRÉXTA y GALLICRÍCHA.

CRÍXMA y QUIRÍXMA قرشمة, C. C. Esc. El crisma sagrado.—Cast., Cat., Mall., Vasc. y Port. *crisma*, Val. *crism*, Port. *chrisma*, Prov. *chrema*, Fr. *crême*, Ing. *chrism*, It. *crésima*, del Lat. Gr. *chrisma*. V. M. y M., 166, y Duc., II, 338.

CRÓCO قروقه y CRÓCUX قروقش, I. Bucl., CRÓCO قرقوا, I. Th.; Rab. Esp. *cróco* כרוכו.—A. Cast. ALCRÓCO, A. Port. é It. *cróco*, del Lat. Gr. *crocus*. V. Dozy, Glos., 95, y M. y M. 244.

CRUCH y CRUS (V. XÁNTA CRUCH); Ar. Marr. *querús* كروس y *querúz* كروز, Lerch., y ant. *curúch*, como lo prueba el n. de *Bab-Curuch* باب قورج, que llevó una puerta de Mequinez, segun Ibn Gazi, cód. Esc. 1877.—Cast. y Port. *cruz*, A. Cat. *crots*, Cat. y Val. *creu*, Vasc. *gurutzea*, Prov. *crotz* y *crous*, Fr. *croix*,

A. Br. *kroes*, *krōg*, etc., Arm. *kroas*, Irl. *krosh*, *kroj*, Ing. *cross*, Al. *kreuz* y ant. *chrúzi*, It. *croce*, Rum. *cruce*, del Lat. *crux*, *cis*. V. S. Is., lib. v, cap. 27, M. y M., 246, Cihac, 63, y Lluyd, 52.

CUÁLYO قواليه (cód. Leid. y Tol.) y CÁLYO قاليه (cód. Nap.), I. Bucl., como n. Esp. del cuajo de los camellos.—Cast. *cuajo*, Gall. *callo*, Cat. y Val. *cuall*, Port. *coalho*, It. *caglio*, del Lat. *coagulum*. Lag., 167, M. y M., 184, Cov., II, 206.

CUB كوب, «situla,» R. Mart., «cubo ó cuba,» Al. Castillo, CUBB قب, «situla,» R. Mart., «herrada para sacar agua, tarro en que ordeñan,» P. Alc., CÚBO; v. CUBIÉLLO; Ar. Marr. y Afr. *cúb* كوب, J. Leon, (cubo, vaso de madera), P. Torre, *cub* قوب (herrada), id., *cubb* كب (cubo), Lerch. y قب (seau de bois, etc.), Beaus. —Cast., Mall. y Port. *cubo* (situla, us), Val. *cub*, Rum. *cofa* (cubo de madera), Al. *kufe*, Gr. mod. κουβάς, sin duda del mismo orígen que el voc. sig. V. Dozy, II, 297, 415 y 496. ‖ CUB ó CÚBA كوبة (cuyo n. se descubre en el n. of. *caguáb*, «cubero que las hace (es decir, el que hace cubas),» P. Alc. y *cawáb* كواب, I. Abb. é I. Jat.), AL-CÚBA, voc. H. Lat., que se halla en una escr. de Vich., año 1243, apud Dozy, Glos., 95; Rab. *cúba* כובא, «cupa, dolium, cuba, tinaja,» Lara, 44.—Cast., Val., Port. y Prov. *cuba*, A. Cast. *cupa*, Vasc. *upea* y *dupa*, Fr. *cuve*, Al. *kufe* y ant. *kuba*, B. Lat. *cuba*, *cuppa*, *cuva*, H. Lat. *cupus*, del Lat. *cupa* y *cuppa* (cuba, tonel), y este de *capio* (caber): «cupos et cupas à capiendo, id est accipiendo aquas vel vinum, vocatas volunt,» S. Is., lib. XX, cap. 6. V. M. y M., 249, Duc., II, 682, 683, 700 y 730, Cabr., II, 207, Diez, I, 138, Cihac, 69, y nuestros vocs. CÓFIA, CÓPA y CUBBÉL.

CÚBA. Cueva. V. CÓBBA y CUBÍLLA. ‖ CÚBA كوبة, en el sentido de cueva artificial, excavada de intento para formar un depósito de agua, se halla por dos veces en una escr. Gran. de la hégira 888 (1483 de J. C.), donde tratando de un cármen situado en el célebre monte de Ainadamá, cerca de Granada, se lee:

«y وفي الكرم المحدود عين ماء يخرج من كوبة منقوبة بكرم البسطي, en el cármen deslindado hay una fuente que procede de una cuba excavada en el cármen del Basthí;» v. etiam otro pasaje de dicha escr., copiado por M. Dozy, II, 496. De la voz CÚBA, usada en tal sentido, debió formarse el dim. *cubilla*, usado en Cast. bajo la forma *alcubilla*. V. ALCUBÍLLA y CUBÉLLA.

CUBB. V. CUB.

CÚBBA y CUBBAX. V. bajo CÓBBA.

CUBBÉL, dim. de CUBB; v. CUB.—Probl. Cast. *cubillo*, en el sentido de «sitella aquæ refrigerandæ;» cf. Cat. *cubell* (cuenco), Fr. *cuveau* y ant. *cubel*, B. Lat. *cubellum* (dolium) y *cubellus* (labrum), y v. CUBIÉLLO. || CUBBÉL. Ap.: ابن قبال, I. Paxc. Ap. de un literato de Pechina (siglo XI).

CUBÉLLA y CUBÍLLA (v. infra). Dim. de CÚBA, en el sentido de cueva; v. ALCUBÍLLA y los ns. ggrs. allí mencionados. || CUBÉLLA قبالة, I. Jat. N. de una alquería cerca de Granada, que conserva su n. en el rio y puente de Cubillas. || CUBÉLLAX قبالش (pl. del n. prec.), escr. ar. Alm.—Probl. el caserío de *Las Cubillas*, térm. de Pechina ó los de *Alcubilla Alta* y *Baja*, térm. de Gérgal, en dicha prov.

CUBIÉLLO. Dim. de CUB ó CÚBO (v. supra). || CUBIÉLLO, pl. CUBIÉLLOX قبيالش y var. كبيالش, I. Bucl. N. Esp. de las cantáridas, llamadas en Cast. *cubillos* y ant. *cubiellos*, y tambien aceiteras y carralejas, en L. Farm. *cantarellus*, y en Lat. Gr. *cantharis*, por cierta semejanza con un pequeño cántaro, cubo ó tonel; cf. Gr. κάνθαρος (cántaro; escarabajo, cantárida). V. Jim., I, 295.

CUBÍLLA. Dim. de CUBA; v. CUBÉLLA y ALCUBÍLLA. || ALCUBILLA القبيلة, Bay., II, 186.—Probl. *Alcubilla* de las Peñas, prov. de Soria. || CUBILLAS (pl.), apeos del siglo XVI. N. de un pago, jur. de Calicasas, prov. de Granada.

CUBTHÉL قبطال, I. Cuzman en el siguiente pasaje, f. 62 v.°:

والعق ذراعك الى القبطال ترى الهلال

que puede traducirse: «empina tu brazo hasta el *codo* y verás la luna nueva;» CUBTHÉL y CUBTHÉLL قبطل, cubitus,» R. Mart., CUBTHÍL قبطل (como n. v.), I. Hax., CUBTÍLL, «codo del brazo,» y CUBTÍL (bajo codera, sarna de codo), P. Alc.; Ar. Afr. *quebthál* قبطال (codo), P. Torre, Bc. y Marc., y en otros autores كبطال, y *cuth* كوط, Fl. Bert. y Beaus.—Cast. *cobdo*, hoy *codo* y en los animales *codillo*, Gall. *cóbado*, Val. *cols*, Cat. y Val. *colse*, Mall. *colzo*, Vasc. *ucondoa*, Port. *cotovelo* y *cotovello* (por *covetello*), Prov. *code* y *coide*, Prov. y Fr. *coude*, Ing. *cubit*, It. *cúbito* y *gómito*, Rum. *cot*, Alb. *kut*, del Lat. *cubitus* y su dim. *cubitellus*. De CUBTHÉL formaron los árabes españoles el verbo QUEBTÉL, «cobdear, dar del cobdo,» P. Alc. (قبطل, codear, P. Torre). V. Dozy, II, 302, Diez, I, 146, Cihac, 61, Sch., 112, y COBTHÁL.

CUCC قُقّ, «cucullus,» y CÚCCU قُقّ, «cucus,» R. Mart. Segun Mr. Dozy, II, 385, abreviacion del Cast. é It. *cuculla*, Cast., Cat. y Val. *cogulla* y *cugulla*, Port. *cucula* y *cugula*, Port. y Prov. *cogula*, Fr. *coule* y *cuculle*, Bret. *cougoul*, Ing. *cowl*, It. *cocolla* y *cuculla*, Rum. *cuca*, Gr. mod. κουκοῦλα, Turco *cucúla* قوقولة, Ar. V. *cuculiya* (albornoz con capilla), segun Cihac, B. Lat. *coculla*, *cuculla*, etc., del Lat. *cucullus*. V. M. y M., 247, S. Is., lib. XIX, cap. 24, Duc., II, 686 y Cihac, 65. Pero tal vez R. Mart. usó los vocs. CUCC y CÚCCU en el sentido de *cuco* ó cuclillo; v. CÚCU.

CÚCARA ó CÚQUERA قوقرة. Segun nota marginal del cód. Nap. de I. Bucl., n. que daban algunos á la valeriana (فو). Probl. se llamó así de un adj. B. Lat. *cucarius*, *a*, *m*, formado de CUCUS (cuco), como las pls. llamadas en Cat. *herba cuquera* (artemisia abrotonum, tanacetum vulgare y teucrium polium); cf. L. Farm. *panis cuculi* y Fr. *pain* de *coucou* (oxalis acetosella L.), y Prov. *pan-couguou* (id. y valeriana rubra L.), cuyos ns. significan pan de cuclillo. V. Jim., I, 304, Costa, 319, Azaïs, III, 17 y Hon. bajo valeriana rubra.

CÚCU, «cuclillo, ave conocida,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *cucu*

قوقو, «cuclillo, cuquillo,» P. Torre y Cañ., كوكو, Lerch., Marc., Bc., Henry y otros; Ar. Esp. y Afr. THACCÚC طكوك, I. Bait. (bajo el n. de cierta yerba), «cuculus,» Domb., Fl. Bert., Bc. y otros, *taccúc* تكوك, Lerch., Marc. y otros, Berb. *ticúc*, Ol.—Cast., Port. y Ven. *cuco*, Cast. *cuclillo* y *cuquillo*, Cat. *cucuc*, *cucut*, *cugul* y *cugull*, Val. *cucuell*, *llo*, Mall. *cucuy*, Vasc. *cucua*, Prov. *cogul* y *coucut*, Fr. *coucou* y ant. *coucoul*, Ing. *cuckcoo*, Bret. *koukou*, Al. *kukuk*, It. *cucco* y *cuculo*, Rum. *cuc*, Alb. *kuko*, Turco *cucu* قوقو, B. Lat. *cucu*, *cucus*, *cugus* y *tucus*, B. Gr. κοῦκκος, H. Lat. *tucus*, del Lat. *cucus* y *cuculus*, voz imit.: «Tucos, quos Hispani cuculos vocant (y en otros códices «cuculos, quos Hispani cucos vocant») à propria voce constat nominatos,» S. Is., lib. XII, cap. 7. V. Dozy, II, 50 y 500, M. y M., 247, Duc., II, 687, 689, Cov., I, 172 v.°, Diez, I, 147 y Cihac, 64.|| Cúco. Apd.: Ahmed el Cúco القق, escr. ar. Gran.

CUCÚFFA. V. COCÓFFA.

CUCHÍL. V. CAUCHÍL y THÁUCH.

CUÉNCA y CUENCA. V. CÓNCA.

CÚFIA. V. CÓFIA.

CULÁNTRO قلنترة (corr.), C. Par. Diosc., y CULIÁNTRO (v. CULIANTRÓLO).—Cast. *culantro* y *cilantro*, Cat. *celiandria* y *saliandra*, Val. *celiandre* y *cilantre*, Port. *coentro*, Prov. *couriandro* y *couliandro*, Ing. y Al. *coriander*, It. *coriandro*, del Lat. Gr. *coriandrum*. Lag., 309, M. y M., 236, y Cov., I, 177.

CULÉBRA ó CULÚBRA.—Cast., Cat. y Mall. *culebra*, A. Cast. *culebro* y *culuebro*, Port. *cobra*, Prov. *colobra*, Fr. *couleuvre*, It. *colubro*, del Lat. *coluber* y *colubra*. M. y M., 193. || CULÉBRA ó CULÚBRA الكلبرة, I. Th. La dragontea mayor, اللوف الكبير, probl. el arum dracunculus L., llamada en Cast. *yerba de la culebra* y *culebrina*, y en Lat. *serpentaria* y *colubrina*. V. M. y M., 194, Lag., 242, 243, Jim., I, 214, 215; cf. el voc. sig.

CULEBRIÉLLA.—Cast. *culebrilla*, Port. *cobrinha*, etc. || CULEBRIÉLLA قلبريالة, y var. CULEBRÍLLA قلبريلة, I. Bucl. N. Esp. del لوف ó arum, cuya pl. se llamó así, segun dicho autor, por-

que su tallo aparece manchado como la piel de una culebra (cf. I. Aw., II, 316), probl. el arum maculatum L., llamado en Cast. *yaro* y *sarrillo* (v. SÁRO). Lag., 243, 244, y Jim., I, 215.

CULIÁNTRO. V. CULÁNTRO y el voc. sig.

CULIANTRÓLO. Dim. de CULIÁNTRO.—Cast. *culantrillo*, It. *coriandolo*, con cuyos ns. son conocidas diversas especies de plantas (v. Colm., Dic. V., 67). ‖ CULIANTRÓLO قلينترولة, I. Bucl. N. Esp. de la fumaria (شاهترج), que pudo llamarse así por su semejanza con el culantro; cf. Lag., 310 y 446.

CÚLO قول, Bay., II, 243.—Cast. é It. *culo*, Cat., Val., Prov. y Fr. *cul*, Port. *cü*, Rum. *cur*, del Lat. *culus*. M. y M., 248, Cihac, 70.

CUNÉLA Ó CUNÉLLA قنالة. Segun I. Bucl. la pl. llamada en Ar. قرة العين, esp. de oruga; segun nota marginal del cód. Tol. de dicho autor, la *cunylla del agua* (sic); seguu I. Bait. una pl. parecida al ápio en sus hojas, sabor y aroma.—A. Cast. *cunilla*, It. *coniella* (la axedrea, segun Casas), Lat. *conila* (el orégano), *cunela* y *cunila* (la ajedrea), y *cunila bubula* (el orégano silvestre), del Gr. κονίλη (ajedrea), siendo de notar que estas plantas ofrecen alguna semejanza con la oruga. V. M. y M., 218 y 249, Lag., 285, 286 y 294, Duc., II, 699, y Jim., I, 304.

CUNÍL y CUNÍLL. V. CONÉLYA y CONILÉRA.

CUNILÁYRA, CUNILLÉRA, CUNILÁYRA, etc. V. CONILÉRA.

CUP. V. COP.

CURLÚCHA قرلوجة, «noctilluca, notiluca (l. noctiluca),» y como sin. CHÚTH جوط (v. infra), R. Mart., CURLÚX, «luziérnaga,» P. Alc., كرلوش (id.), P. Torre.—Cast. *luciérnaga*, Cat. y Val. *lluerna*, Cat. *cuca de llum*, Val. *cuch de llum*, Port. *caga-lume*, Prov. *luzerna*, *o*, *bobáu luzent*, etc., Delf. *culút*, Fr. *ver luisant*, It. *lucciola*. A nuestro entender los voces. *curlúcha*, *curlúx* y *culút*, son contr. de *curculio lucis*, ó gusano de luz: cf. Cast. *coco* y *cuca* (gusano), Cat. y Mall. *corc* (coco), Cat. y Val. *corch* y *cuch*, Cat. y Val. *corcó* (gorgojo), Vasc. *cochoá*

(coco), del Lat. *curculio* y *gurgulio* (coco, gorgojo, gusano). V. M. y M., 250, y Azaïs, II, 501.

CURTHÍL كرطيل. Voc. Marr. sin. de ديوان (concejo, conferencia) y جماعة المشايخ (congregacion ó asamblea de xeques), «concejo en un aduar,» Lerch.—Probl. dim. del Lat. *cohors, tis* (tropa de gente ó de soldados; séquito de un magnate; cohorte), ó de su afin el B. Lat. *cortis*, *curtis*, en el sentido de comitiva y córte de un príncipe, y de aquí chancillería, tribunal. V. M. y M., 188, Duc., II, 628, y nuestros vocs. CORTHÍCHO y CORTÍX. Es de notar que el Ar. جماعة se halla por cohorte en el Ev. Moz. de S. Juan, en P. Alc. por ayuntamiento y concejo, y hoy se usa en África por concejo municipal y reunion de notables. V. Beaus, 92, Dozy, I, 216, y Glos., 144.

CUTHRÉL y CUTHRÍL. Probl. lo mismo que CUTRÍL. || Cuthrél y Cuthríl. Ap.—Ibn Cuthrél ابن قطرال. Ap. de varios literatos mencionados por I. Abi-Xaraf, I. Jat. y Alm. || Ali ben Cuthríl قطريل, escr. ar. Alm.

CUTRÍL, «caxquillo de saeta, passador tiro de ballesta, sacra (l. saeta), vira especie de saeta,» P. Alc.—A. Cast. *cuadrillo*, *quadriello* y *quadrillo*, arma arrojadiza, llamada así porque, segun el Dic. Ac., era una esp. de saeta de madera tostada y cuadrada, A. Port. *quadrillo*, A. Cat. *quadrell*, Prov. *carréu*, Fr. *carreau* d'arbalète, y ant. *quarel* y *quarriau*, It. *quadrello*, B. Lat. *cuatrellus*, *quadrellus*, *quadrillus*, etc., dim. de *quadrus, a, m* (cuadrado). V. Dozy, II, 366, y Duc., V, 534, 535.

CÚXA قوشة, «furnus,» R. Mart.; Ar. Afr. *cúxa* كوشة, horno de pan, Cart. (hablando de Fez), «horno,» Lerch., horno en general (four, four à pain, à chaux, etc.), Beaus, Cherb., Martin, Marc. y otros; siendo de notar que se usa en Marruecos, Argel, Trípoli y en el d. Berb.; كوشة ذا الجير, «fornax calcaria,» Domb., 98, y كوشة الجير, «calera,» Lerch., *cux* قوش, «horno,» Gl. Musl.; A. Cast. ALCÚJA y ALCUXA (horno), en escrs. de Granada citadas por el Sr. Eguilaz, 146. || CÚXA كوشة. Cocedura, hornada (fournée, cuite), Beaus. Sin duda el voc. en

cuestion viene del verbo Lat. *coquo* (cocer), como opinó Mr. Dozy, citando las frases «coquere panem, coquere liba in foco, coquere laterculos, coquere calcem, etc.,» y á nuestro entender del B. Lat. *cocta* y *coctia* por *coctio* (coctio furnaria), en cuyo sentido ya hemos visto usada la voz CÚXA por Beaus; cf. Cat., Mall. y Val. *cuita* (sin. de *fornada)*, Val. *cohuita*, Prov. *coita, o, cuecha, o, cuiecha, o*, Fr. *cuité*, It. *cotta* (cocedura, cochura, hornada). V. Dozy, II, 499, Duc., II, 410, 411, y Azaïs, I, 477 y 553.

CUXÍR قشر y قشير, «fusus, tortorus (y como sin. *mágzel* مغزل, que P. Alc. traduce por huso para hilar y husillo de lagar),» R. Mart.—Probl. del adj. Lat. *cochlearis* (retorcido á modo de caracol), de *cochlea*, caracol, torno de prensa y husillo de lagar, así como de *cochlear* se ha formado *cuchara*. En cuanto al voc. B. Lat. *tortorus*, que no se halla en Duc., cf. Cast. *tôrculo* é It. *tôrcolo* (el husillo del lagar), y Cast. *tortera* y *tortero* (fusi rotula), de *torqueo* (torcer), y *tortus, a, m* (torcido).

CUXÍR قشير, «nates (y como sin. ألية, liya ó lia,» nalga, P. Alc. y FURÁTH, v. infra), R. Mart. — Probl. de un adj. B. Lat. *coxalis*, formado del Lat. *coxa*, que significa el hueco del anca ó parte superior del muslo, y que Nebr. traduce «la pierna ó nalga ó anca.» Cf. Cat. *cuxál* y *cuxera* (quijote, coxarum tegmen), Prov. y Fr. *cuissart*, It. *cosciale* y B. Lat. *cossalum, cossiala* y *coxale*. V. M. y M., 240, y Duc., II, 632 y 643.

Ç

çabón صابون, I. Bucl., I. Cuzman y otros, çabón, «xabon,» P. Alc., صبون y sabón سبون, escr. ar. Gran., xabón; v. xabonáira; záb زابُ (y como sin. غاسول; v. *algasúl* bajo bardách), «isopo (que segun Dozy es corrupcion del Lat. *sapo),*» Gl. Leid.; Ar. Afr. y Or. *çabón*, *çabún* صابون, Lerch., Marc., Beaus, Freytag, etc., صبون, Marc.—Cast. *jabon*, A. Cast. y Gall. *xabón*, Gall. *jabron* y ant. *xabron*, Cat. y Val. *sabó*, Vasc. *chaboya* y *jaboea*, Port. *sabão*, Port. y Rum. *sapon*, Prov. *sabo* y *saboun*, Bret. *soavon*, Fr. *savon*, Ing. *soap*, It. *sapone*, Alb. *sapun*, B. Lat. *sabonus* y *saponus*, Gr. σάπων, σαπών y mod. σαποῦνι, del Lat. *sapo*, *nis*, que segun algunos es voz A. Gál. V. Dozy, I, 576 y 817, M. y M., 830, Duc., VI, 4 y 6, y Cihac, 240. Es de notar que los moros españoles usaron el voc. çabón por legía: «صابون, lexivium, licxivium,» R. Mart. De çabón se formó el verbo *çábban* صبن, *jabonar*, enjabonar, que se halla en R. Mart. bajo licxivium, en P. Alc. bajo enxabonar y *xabonar*, en Beaus, Bc., Henry y otros autores. V. Dozy, I, 816.

çabonéra. V. xabonáira.

çabúra صابورة, Ar. Afr., «saburra,» Domb., 101, «lest (term. de marine),» Beaus, Marc. y otros, صبورة, Cherb. y otros; Ar. V. Or. y Turco صابورة y صبورة, Bc., Cuche y Henry, siendo de notar que en Freytag solo se halla la forma

çóbra صبرة.—A. Cast., Port. é It. *saburra*, Cast. *zahorra* y *zorra*, Cast., Cat. y Val. *sorra*, Prov. *saorra*, Fr. *saburre*, It. *savorra* y *zavorra*, Rum. *sabura*, Gr. mod. σαβοῦρρα, del Lat. *sabura* y *saburra*, afin á *sabula*, *sabulo* (Cast. *sábulo*, Fr. *sable;* v. XABULÁR). V. M. y M., 823, Dozy, I, 815, Cabr., II, 704, Diez, I, 449, y Cihac, 237.

ÇAÇÇÁTH صصط, «madefacere,» R. Mart.—Cat., Val. y Mall. *sucar* (mojar, pringar), de *suc* ó *such* (jugo, moje, pringue), Lat. *succus*. El verbo *çaççáth* parece formado de *sucat*, pp. de *sucar*, ó más probl. de *succiatus* ó *suctiatus* por *succatus*, pp. del verbo B. Lat. *succare*, que debió usarse por humedecer y mojar, como el Lat. *insuccare* (muy familiar á nuestro Col., M. y M., 479): cf. Gall. y Port. *chuchar*, Gall. *suchar*, Prov. *sucar*, Fr. *sucer*, It. *succhiare*, *succiare* y *suzzare*, y otros semejantes. V. Dozy, I, 831, y nuestro voc. CHUCH.

ÇAFÍNA. V. XABÍN.

ÇALTÍCH صلتيج. Esp. de instr. músico mencionado en el cód. Esc. 535 Cas., donde se lee: نُسي معها الارغن والسُلبان والصلتيج والكنكلة والبندوره والقيثارة فلا يعرفن ولا يولفن; «olvidáronse con ellos el órgano y el solmán (sic) y el *çaltích* y la cáncala y la pandura y la cítara, que ya ni se conocen ni se usan.» Probl. el salterio, Lat. Gr. *psalterium*. V. XALTHÉRIO.

ÇAMÁRRA صمارة (pl. Ar. صماريت), escr. ar. Gran., ÇAMÁRRA (pl. *çamarrít*), «çamarra ó çamarron, pellico vestido de pellejas,» P. Alc., XÁMRA شمرة, «vestimentum,» R. Mart.—Cast. *chamarra*, *chamarreta*, *zamarra* y *zamarro* (rheno), Cat., Port. y Prov. *samarra* (rheno), A. Cat. y Val. *çamarra*, Vasc. *echamarra* y *zamarra*, Fr. *simarre* y *cimarre* y ant. *chamarre*, It. *zimarra*, Tosc. «*zamarra*, chamarra, y *camorra*, chamarra, saboyana, sobreropa,» Casas, Sardo *acciamarra*, probl. voc. Vasc., y acaso corrupcion del Lat. Gr. *chlamyda* y *chlamys* (sobreveste). V. Dozy, II, 785 y 844, Diez, II, 194 y Sch., 84, 85. En cuanto al Cast. mod. *chambra* (esp. de almilla ancha), Val. *jambra* (id.), y Port. *chámbre* y *xámbre* (robe de chambre,

Roq.), deben venir del Fr. *chambre* (aposento, cámara).

ÇANÁCH. V. CANÁCH.

ÇÁNCHA صنجة, «argamasa, bitumen (y como sin. LAXAMÁX; v. infra),» R. Mart.—Del mismo orígen que el Cast. *zanja*, Val. *çanxa* (fossa), Port. *sanja* y *sargenta* (canalis), ó sea, por contr. del Lat. *cæmenta*, y mas usado *cæmentum* (r. *cædo*, cortar), Cast. *cimiento*, Gall. é It. *cemento*, Cat., Val., Prov. y Fr. *ciment*, Gall. y Port. *cimento*, vocs. sinónimos en varios idiomas de argamasa y de betun; v. gr. «*ciment*, s. m., argamassa, betume, *cimento*,» Fons., Dic. Fr. Port. Así pues el n. contracto *çáncha* (por cæmenta), aplicado primeramente al cimiento y argamasa, se extendió despues bajo las formas *zanja*, *çanxa* y *sanja*, al hoyo largo y angosto que se hace en la tierra para echar los cimientos, por lo cual tuvo razon Cov. (I, 180) en decir que «cimiento y çanja es todo una cosa.» V. M. y M., 129 y S. Is., lib. XIX, cap. 10.

ÇANNÁCH. V. CANÁCH.

ÇAPÁT y ÇAPÁTH. V. SAPÁTH.

ÇAPATÁIR, ÇAPATÁIRA, ÇAPATÁIRE y ÇAPATÉRO. V. SAPATHÁIR.

ÇAPATHÓN, corr. por ÇOPOTHÓN, pl. Ar. *çopothonát:* الصبطونات والقالسات, «los zapatones y las calzas,» escr. moz. Tol.—Cast. *zapaton* (aum. de zapato), cuyo voc. ocurre ya en una escr. Cast. de 978, donde se lee: «de zapatones aut de avarcas.»

ÇAPPATÁIR. V. SAPATHÁIR.

ÇARÁND. V. SARÁND.

ÇÁRÇIA, pl. Ar. *çarçiát* صرجيات, jarcia de barcos (haubans), Beaus., y *sársia* سرسية, pl. Ar. *sarsiát* (id.), Bc. y Marc. —Voc. Ar. Afr. correspondiente al Cast., Val. y Vasc. *járcia* (más usado en pl.), A. Cast. *sárcia* y *xárcia*, Cat. *xárcia* y *xársia*, Port. *enxarcia*, A. Fr. *sarchies*, *sarties* y *essarcies* (pl.), It. *sarte* y *sartie* (pl.), B. Lat. *sarcia* (doc. de Marsella) y *exarcia*, B. Gr. ξάρτια, ἐξάρτια, etc., del mismo orígen que el Cast. *jarcia* y *sarcia*, y Cat. *xarcia* (sarcina), ó sea del Lat.

sarcina (carga, fardo), y este del verbo *sarcio* (componer, reparar), afin al Gr. ἐξαρτύω (componer, aderezar); cf. el Prov. *sarcia*, *o* (aparejo de pescador, Azaïs, III, 424). V. M. y M., 830, Duc., III, 126, y VI, 67 á 69, Cabr., II, 697, y Diez, I, 366.

ÇARDÍNA. V. SARDÉL.

ÇÁRO y ÇÁRRO. V. SÁRO.

ÇARRÁT. V. SARÁND.

ÇÁTAL y ÇÁTHAL. V. SÁTHAL.

ÇÉRVO. V. CHÉRVO.

ÇINÁB صناب (como n. col.) y ÇINÁBA صنابة (como n. un.), «sinapis,» R. Mart., ÇINÁB صناب, I. Aw., I. Bait., I. Ch., I. Loyón é I. Bucl. (este último como n. Esp. en el cód. Leid), CINÁB, «mostaza, simiente é yerua, *xenábe* ó mostaza,» P. Alc.; Ar. Afr. *ҫináb* (mostaza), P. Torre; Ar. Or. *ҫináb*, «cibi condimentum, quod ex sinapi et uvis passis conficitur,» Freytag.— A. Cast. *xenabe*, *xanable*, *xenable*, *axenabe*, *axenable* y *agenabe*, Prov. y Fr. *senevé*, It. *senape*, del Lat. Gr. *sinapi* y *senapis*. V. Dozy, Glos., 355, y Suppl., I, 845, M. y M., 862, Lag., 233-235, y Sch., 414, y nuestro voc. XÉLI ó XÉNI.

ĈÓRBA y ĈÓRDA (corr. por ĊÓRBA y ĊÓRDA), «botin en la mujer,» P. Alc.—Debió llamarse así esta esp. de calzado del adj. Lat. *scorteus*, *a*, *m* (hecho de piel ó cuero), puesto que Nebr. vierte al Lat. «bota, calzado conocido,» por *ocrea scortea*, y M. y M. botin, por *ocrea coriacea;* cf. Rab. *scortia* סקורטיא, «Lat. *scortea*, H. esclavina,» Lara, 62, y los vocs. Lats. *scortea*, *scorteum*, *scortia*, y otros semejantes: «omnia namque ex pellibus facta *scortea* appellantur,» Festo. V. M. y M., 838.

ÇUBCIPÍCHA. V. CHENTUPÉDES.

CH

CHACRAM جقرم y CHACRAMA جقرمة, «ornare,» R. Mart.—Probl. este verbo se formó por contr. del n. Lat. *discriminale*, esp. de agujeta ú horquilla de oro que las mujeres prendian en sus cabezas; pues como escribe S. Is., lib. XIX, cap. 31. «*discriminalia* capitis mulierum sunt vocata ex eo quod caput auro discernant, nam *discriminare* dividire dicitur,» ó directamente del mismo verbo discriminare, que se usó en el sentido de adornar relumbrando, como lo indica aquel pasaje de Lucrecio: «picto vestis discriminat auro,» que M. y M. traducen: «hace visos el vestido recamado de oro.» V. etiam Duc., II, 875.

CHAÇTHAN جعطن y CHAÇTHANA جعطنة, «cadere, proicere (l. projicere),» R Mart.—Cast. *echar* (por jechar), A. Cast. y Prov. *getar*, Cat., Val. y Prov. *gitar*, Arag. y Prov. *jitar*, Vasc. *echatu*, Gall. y Port. *deitar*, Fr. *jeter*, It. *gettare* y *gittare*, del Lat. *jactare*, frec. de *jacere*. V. Dozy, I, 197, M. y M., 499, Cabr., II, 254, Diez, I, 207, y Sch., 261.

CHACHÁN y CHACHÁNA. V. CHOCHÓN.

CHÁLLA. V. GÁLLA.

CHAMELÓCHO جبلجرا, segun I. Chol., n. Lat. de la galiopsis Diosc. (en Cast. ortiga muerta, lamium album L.), جبلج (sin vocales), segun I. Bait. n. v. de dicha pl. en And. Probl. se llamó así por ofrecer alguna semejanza con la *chamælygos* de

Apuleyo, en Gr. χαμαίκληνος, que segun los diccionarios es yerba parecida á la verbena. Es de advertir que el voc. جملاج se halla tambien en Bc. y que en Freytag se encuentran asimismo (aunque sin autoridad) las formas «جِمْلَاج vel جُمْلُوج,» *chimlách* ó *chomlóch.* V. Dozy, I, 219, M. y M., 163, y Lag., 438.

CHÁNCA جنكة, «sotular (y como gl. rotes),» R. Mart., CHÁNCA, «chinela calçado,» y CHÁNQUA (l. chánca), calçado, cosa de alcorques, xostra de çapato,» y de aquí CHANNÁQ, «chanquear,» P. Alc.; ZÁNCA, pl. Lat. *zancas* y pl. Ar. *zancát*, زنكات, cierto calzado de madera con zoquetes (ó tacones) que se hacia en Francia, C. C. Esc. (v. supra, cap. 5 del estudio preliminar); Ar. V. Marr. *chánca* جنكة, P. Torre, y *chinca*, «zapato viejo y roto,» Lerch.—A. Cast. *chanca*, que aun se usa vulgarmente en algunos puntos de And. en el sentido de chinelas ó zapatillas rotas, y cuya forma se halla en H. de Baeza, que al referir un caso ocurrido entre las mujeres del real harem de Granada, pocos años ántes de la conquista, escribe: «y con las *chancas* de sus piés le dieron muchos golpes,» Cast. *chancla*, *chancleta* y fam. *chanqueta* (chinela), y *chanclo* (soccus muliebris), y en Germanía *chancos* (chapines), Cat. *xancle* (zueco), Val. *jancles* (pl.) y *jancleta*, Port. *chanca* y *chanqueta* (zapato viejo, chinela), A. Prov. *sanca* (cothurnus: «non porta soc ni *sanca*,» P. Vidal), B. Lat. *zanca* (caliga), *zancha* y *zanga* (ocrea), y *tzangæ* (pl.), «calcei, seu potius cothurni, qui crura et pedes tegebant.» A nuestro entender la forma *chanca* es corrupcion de *zanca*, y esta es voz A. Gal. ó acaso Vasc. Persuádelo en primer lugar el género de calzado que designa, que es la galocha, llamada en Lat. *gallica* y en pl. *gallicæ:* «ea qua utuntur Galli pluvioso tempore, Hisp. halozas ó gallochas, que son los zuecos de madera,» Nebr., «calzado de los antiguos galos,» M. y M.; luego, el hallarse en el conc. de Orleans, en cuyo cánon 16 se lee: «ut monachi orarium vel *zancas* non utantur (Col. Hisp., col. 248),» y finalmente su afinidad con la voz Cast. é It. *zanca* (tibia, crus), en Vasc. *zanca*, *zancoa*,

y en dim. *chanca* y *chancoa*, segun Larr., y *zango* y *zanko*, segun Eys, en Port. *sanco*, en Ing. *shank*, en A. Sax. *scanca* y en Arm. *kangl* (Lluyd, 163), y con la Cast. *zanco* (en Cat. *xanca*, en Mall. *xanga*, en Ven. *zanca*, en Lomb. *zanch*, pl. *zanche)*, más usado en el pl. *zancos*, que son propiamente piernas de palo. Restanos advertir que las *chancas* que menciona H. de Baeza convienen con las *zancas* del C. C. Esc., pues segun G. de Lorca, las moras y moriscas de Granada «ligneos adhuc calceos in pedibus gestant.» V. M. y M., 996, Duc., VI, 711 y 712, y Diez, I, 448, 449.

CHAPÁJ. V. CHUPÁJA.

CHAPÍNA. V. XABÍN. || La CHAPINA, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Benalmádena, prov. de Málaga.

CHÁRAFÍYA جعرفية, «mapa mundi,» R. Mart., جعرافيا (geografía), Alm., I. Jaldón y otros, JAÁRAFÍA, «cosmografía,» P. Alc.; *chârafia* جعرافية (id.), P. Torre; Ar. Afr. y Or. *chagrafia* y *chigrafia*, Bc., *chografiya* جوغرفية, Marc. y جغرافية, Beaus. y Henry.—Esp. é It. *geografía*, Port. y Prov. *geographia*, Fr. y Al. *geographie*, Ing. *geography*, del Lat. Gr. *geographia*. Dozy, I, 198, 199, y M. y M., 402.

CHÁRRA جرة, «linum,» R. Mart., JÁRRA (pron. chárra), «cerro de lana ó lino,» P. Alc.; Ar. Marr. *chárra* (id.), y de aquí el refran: عينين برة ما يغزلوا جرة, «ojos ventaneros no hilan copos,» Lerch.—Cast., Cat. y Mall. *cerro*, Vasc. *chorraya* y *quirrua*, cerro, copo de lana, lino, etc., Larr., del Lat. *cirrus* (bucle, guedeja, mechon, penacho). V. CHIRR y Cov., I, 189.

CHARRÓT, CHARRÚT Ó CHARÚT جاروت. Segun I. Baççál, apud I. Loyón, 3 v.°, instr. de agricultura tirado por bueyes, que servia para allanar la tierra (traha); Ar. Afr. *charrúsa* جروسة, rastra, rastro ó nárria (herse), Cherb. Aunque el primer voc. pudiera venir de la raíz Ar. *charra* جر, arrastrar (cf. *charrára* جرارة, «nárria ó rastra,» P. Alc., y *charráya* جراية, «chariot,» Beaus.), nos inclinamos á creer que ambos convienen en el orígen, como en la significacion, derivándose del Lat. *carrus*

por *currus*, bajo las formas *carrutum* y *carrucia:* cf. Port. y Prov. *charrúa*, Fr. *charrue*, Prov. *carruga*, B. Lat. *carruca, caruca*, *caruda* y *charruchia* (aratrum), Fr. *chariot* y *charriot* (esp. de carro y el juego delantero del arado), Prov. *carriót*, B. Lat. *chariotum* (currus), Cast. *carruco*, *cherrion* y *chirrion*, It. *carruccio* (carreton), Cast. *carroza*, Cat. y Prov. *carrossa*, Fr. *carrosse*, It. *carrozza*, Rum. *carutza*, B. Lat. *carroisa*, *carrucha*, etc., y el Ar. V. Afr. y Or. *carrusa* كروسة (carroza, coche, carreton, carro, Lerch., Cot., 28, 35, Dozy, II, 456, Cuche y Henry). V. Dozy, I, 168, M. y M., 145, Duc., II, 203, 210, 309 y 311, Diez, I, 28, 29 y 114, Cihac., 42, y nuestros vocs. CARRÉTA y CARRÚCA.

CHATHÓLICO. V. CATHÓLICO. || CHATHÓLICO. Primado, obispo principal en alguna region, y de aquí جاثليق رومة, el Católico de Roma, y الجاثليق, el Católico, C. C. Esc., el primado ú obispo por excelencia, el Pontífice Romano, el Papa. Pero debemos advertir que tal título se echa de ménos en los documentos de la Iglesia española y occidental; por lo cual el autor de la coleccion canónica contenida en dicho códice debió usarlo á imitacion de algunos cristianos orientales que nombraron católicos á sus primados. V. Duc., II, 244, y Freytag, I, 244.

CHAUCHAL جوجل y CHAUCHALA جوجلة, R. Mart., bajo secretum, con la gl., «consulere ad aurem:» يجوجلوا بالليل probl., «cuchichean, ó murmuran, por las noches,» I. Cuz., 41 v.°; Ar. Marr. *chúchen* جوجن, «cuchichear,» Lerch., Ar. Arg. *chaucháu* چوچو y *tauti* توتي, «chuchoter, parler à l'oreille,» y *chauchiu* چوچيو y *tautiu* توتيو, «chuchotement,» Beaus. —Cast. *cuchichear* y *cuchuchear*, Cat. *fer xiu*, *xiu*, y parlar à l'orella, Val. *cujugear*, Vasc. *chuchurlatu*, Port. *cochichar*, Prov. *chuchutar*, Fr. *chuchoter* y ant. *chuchiller*, segun Sch., 93, voz imit. Cf. el verbo Lat. *susurrare* (susurrar, zumbar, murmurar), el voc. Ar. Afr. *xáuxara* شوشرة (ruido, tumulto, Br., 432, Marc., 105, y Dozy, I, 803), y el voc. sig.

CHAUCHÁU, «cantar, piar,» P. Alc.; Ar. Marr. *chua* جوى.

«piar,» Lerch., Ar. Arg. *chauchâu* (gazouiller, piauler) y *châuxiu* (gazouillement, piaulement), Beaus.—Gall. *chauchar* (cantar el gorrion), Cast. *cuchichiar* (cantar la perdiz), sin duda del mismo orígen que el voc. prec., así como tambien los vocs. Ars. Afrs. *chauchâu* جوجو, el mirlo segun P. Torre y el tordo segun Lerch., *tautâu* توتو, *tautâua* توتاوة y *tauthâua* طوطوة (el mirlo), Beaus.

CHEBBÉS. V. CHEBS.

CHEBÓLLA (v. voc. sig.).—Cast. *cebolla* y ant. *cepola* y *cepulla*, Cat., Val. y Prov. *ceba*, Gall. y Port. *cebola*, Vasc. *tipulá* y *quipulá*, Prov. *cebula* y *cibula*, Fr. *cive* y *ciboule*, Bret. *sivolez*, d. de Galles *sivolen*, Ing. *chibbol*, Al. *zwiebel*, Pol. *cebula*, It. *cipolla* y *zepolla* (Casas), Rum. *ceapa*, del Lat. *cæpa* y sus dims. *cæpula* y *cæpulla*. V. M. y M., 129, Lag., 231, Cihac, 49, y Sch., 93.

CHEBOLLILLA y CHEBOLLÍN. Dim. de CHEBÓLLA.—Cast. *cebollilla*, *cebolleta* y *cebóllino*, Cat. y Val. *cebeta*, Port. *cebolinha*, Prov. *cibuleta* y *civeta*, Fr. *ciboulette*, It. *cipolleta* y *cipollina*. || CHEBOLLILLA جبليلة, I. Th. N. v. del bulbus esculentus ó bulbo comestible, en Ar. بلبوس y بصل الزيز, esp. de *cebolleta*; v. Lag., 246.

CHEBOLLÍN. V. CHEBOLLILLA. || CHEBOLLÍN اكبلين, I. Aw., II, 192.—Cast. *cebollino*, Gall. *ceboliño*, Port. *cebolinho*, é It. *cipollino*.

CHEBS جبس, «gipso,» Gl. Leid., «gipsus,» R. Mart., I. Chol. y otros; GEBÇ, «yesso, especie de piedra,» P. Alc., CHEÇÇ ó CHIÇÇ, «gipsus,» R. Mart. y otros; Ar. Afr. y Berb. *chebs*, Lerch., Beaus., Fl. Bert. y Ol.; *guebç* كبص, Domb., 94; Ar. Afr. y Or. *chibs* y *guibs* جبس, Abder; R. Bus., Marc., Golio, Freytag, Dozy, etc., *chibç* جبص, Cañ. y otros, y *chips* جبس, Marc.; d. de Siria *guebs*; Ar. Afr. y Or. *cheçç* y *chiçç* جص, Abderr., Golio, etc. — Val. y A. Cat. ALGEPS, Mall. ggr. ALGEUBS: «Reha d'ALGEUBS vel de gipso,» R. Mall., ALJEZ, pr. Murc. y Arag., Cast. *yeso*, A. Cat. *geps*, Cat. y Mall. *guix*, Port.

geſo, Port. é It. *gesso*, Prov. *geis*, *geyps*, *gip*, etc., Fr. *gypse*, Al. *gyps*, del Lat. Gr. *gypsum* (aunque la forma Ar. جبس pudo venir directamente del Persa *gach* ó *guech* گچ). De CHEBS formaron los árabes de Occ. el verbo CHEBBES جبّس, R. Mart. y GEBBÉÇ, «enessar, cobrir de yeso,» P. Alc., «plâtrer,» Beaus. V. Dozy, I, 171, M. y M., 413, Lag., 555, Fleischer, de glossis Habicht., 86, y nuestros vocs. ALGEPSÁR, ALGEPSÉR y ALGEPSÓ.

CHÉCO, A (v. GÁLLO CHÉCO). Adj.—Cast. *ciego* y ant. *ceco*, Gall., Cat., Val. y Port. *cego*, It. *cieco*, del Lat. *cæcus*, *a*, *m*. V. M. y M., 128, y nuestros vocs. CHICA y MURCHICÁL.

CHECHÉN, «esparragar, sancochar,» P. Alc., *chechhen* جحن (id.), P. Torre.—Probl. del Cast. *sancochar*, derivado del adj. Lat. *subcoctus*, *a*, *m*, pp. de *subcoquo* (cocer un poco), ó de *semicoctus* (medio cocido), usado por Col., pp. de *semicoquo*, segun el Dic. Ac. V. Dozy, I, 755, M. y M., 846 y 888, Cabr., II, 606, y Diez, II, 176.

CHEMITHÉRIO جميطاريه, C. C. Esc.—Cast. *cementerio* y *cimenterio*, Gall. *cimeterio*, A. Cat. *cimitéri*, Cat., Val. y Prov. *cementeri*, Val. *cimentiri*, Port. *cemeterio* y *cemiterio*, Prov. *cimeteri*, Fr. *cimetière*, It. *cimiterio*, Rum. *cinterim*, del Lat. Gr. *cœmeterium* (S. Jer.). V. M. y M., 186, y Duc., II, 413.

CHENÍXA (v. voc. sig.).—Cast. *ceniza*, Gall. y Port. *cinza*, Cat. y Val. *cendra*, Gascon *cene*, Prov. *cenre*, *cendres* y *cenilha* (la fina), Prov. y Fr. *cendre*, It. *cenere*, d. de Frioli *cinise*, Tosc. *cinizza* (cisco, Casas), Rum. *cenuxa*, del Lat. *cinis*, *eris*, y de un adj. B. Lat. *cinicius* por *cinericius*. V. M. y M., 169, Diez, II, 115, y Cihac, 49.

CHENIXÉLLA y CHENIXIÉLLA. Dim. del voc. prec.—Cast. *cenicilla* y ant. *ceniciella*. || CHENIXÉLLA جنشالّة, I. Bucl. (cód. Tol. y Leid.), y CHENIXIÉLLA جنشيالّة, I. Bucl. (cód. Nap.), é I. Ch. N. Esp. de la pl. llamada en Lat. y Cast. *fumaria*, y en Cast. *palomilla*, que debió recibir tal n. por el color ceniciento de sus hojas. V. Lag., 446, L. y P., 516, donde la voz Arag.

cenicilla se refiere probl. á dicha pl., y no al hypecoum grandiflorum, Cast. pamplina.

CHENTÁURIA. V. CHINTÁURIA.

CHENTÉNO جنتنوا, C. Par. Diosc.—Cast. y Mall. *centeno*, Gall. y A. Port. *centéo*, Val. *centé*, Port. *centeio*, Lat. *centenum*, del adj. *centenus*, *a*, *m* (centeno, a), y este de *centum* (ciento). V. S. Is., lib. XVII, cap. 3, n.º 14, M. y M., 157, Cov., II, 186 v.º, y Diez, II, 116.

CHENSIÁNA y CHENTHIÁNA. V. JÚNÇA.

CHÉNTO y CHÉNTA (v. CHÉNTUPÉDES y el voc. sig.).—Cast. *ciento*, Cat., Val. y Fr. *cent*, Gall., Port. é It. *cento*, Bret. *kañt*, del Lat. *centum*.

CHÉNTO CÁPITHA جنتة قابطة y جنت قابطة, I. Ch. é I. Bucl., جانت قبطة, I. Bucl., y CHENTOCÁPITHA جنتقابطة, I. Waf. El cardo corredor (eryngium campestre L.), llamado en A. Cast. *ciencabezas*, en Cat. *centcaps*, en Fr. *cent-têtes*, y en Lat. *centumcápita* y *centumcaput* (Pl.), de *centum* y *caput*, por sus muchas cabezuelas. V. Dozy, I, 168, M. y M., 158, y Lag., 279.

CHENTÓLIO.—Cast. y Fr. *centon*, Cat. y Val. *centó*, Port. *centão*, It. *centone*, B. Lat. *cento* (carmen ex variis fragmentis contextum) y *centonium* (cento; vestis ex variis panniculis consarcinata), de *centum* (ciento). M. y M., 158, Duc., II, 281, 282.|| CHENTÓLIO الجنتوليه, C. C. Esc. Cierto libro apócrifo, que en el texto de la Col. Lat. se llama: «Cento de Christo Virgilianis compaginatus versibus.»

CHENTUPÉDES ó CHINTUPÉDES جنتوبادس (escolopendra), C. Par. Diosc., CHINCHIPÉSA جنجباسة, «reptile,» R. Mart., CHINSIPÉSA جنسباسة, como n. v., El Zahr., ÇUBCIPÍCHA, «cientopies serpiente,» P. Alc.—Cast. *ciempiés* y *cientopiés*, Gall. *cempés*, Cat. y Val. *centpéus*, Port. *centopéa* y *centípeda*, Fr. é Ing. *centipéde* y *millepieds*, It. *centogambe*, H. Lat. *centupeda*, Lat. *centipeda*, de *centum* y *pes*, *dis*: «Centupeda á multitudine pedum dicta,» S. Is., lib. XII, cap. 4. V. Dozy, I, 223, M. y M., 158.

CHÉRA ó CHÍRA جيرا, escr. ar. Gran., donde se lee جيرا طرغة, es decir, cera de Terga, de cuyo n. habia dos pueblos en África, y además el desierto de Targa, segun J. Leon.— Esp., Port., Prov. é It. *cera*, Prov. *cira*, Fr. *cire*, Rum. *ceara*, Rab. *quira* קירא, Lara, 87, B. Lat. *cira*, Duc., II, 357, del Lat. *cera*, Gr. κηρός y mod. κηρί. M. y M., 159, Cihac, 49.

CHERÁSIA ó CHERÉSIA جراسيا, Idr., I. Th., I. Bait. é I. Loyón, CORÁSIA قراسيا, I. Loyón, 8 v.°, QUERÁÇIA قراصيا, I. Bait., QUERÁSIA قراسيا, I. Ch., I. Aw., Alm. y otros; QUERÉX كرش (como n. col., cerezas), escr. ar. Gran.; Ar. Sic. *cherásia* y var. *cheráxia* جراشيا, I. Bait.; Ar. Afr. *cherásia*, Abder., 94, *querásia*, Hist. ár. de Ceuta, *querás* كراس, *queráz* كرز, *quirás* قيراس, قيراس, etc., Br., 510, Marc., 122 y otros; Ar. Afr. y Or. *queraçia* y *querasia*, Abder., Marc., Br., B. Gonz., Cañ. y Dozy. —Cast. *cereza* (la fruta) y *cerezo* (el árbol), Gall. *cereixa* y *cereixo*, Cat. y Val. *cirera* y *cirer*, Vasc. *queresia* y *quereisa*, Port. *cereja* y *cerejeira*, Prov. *cerisa*, *cerisia*, *cereira* y *cerier*, Fr. *cerise* y *cerisier*, Ing. *cherry*, Al. *kirsche* y *kirschbaum*, It. *ciriegia*, *ciriegio*, *ciliegia* y *ciliegio*, Ven. *cieresa*, Sic. *cirása*, Sardo *ceréxia* y *chiriaxa*, Rum. *cireaxa*, Turco *kiráz* y *kiréz* كراز, B. Lat. *cerasea*, *ceresum*, etc., Gr. mod. κεράσι y κερασιά, del Lat. *cerasum* y *cerasus*, y el Gr. κεράσιον, pl. κεράσια (la fruta) y κερασος (el árbol). V. Dozy, I, 180, y II, 327, M. y M., 159, Duc., II, 286, 289, Diez, I, 128, y Cihac, 56.

CHÉRVO جربه, ÇÉRVO صربه (V. SÉBO DE ÇÉRVO), y en la Alj. de Zaragoza y Valencia SÍRVO سربه, I. Bucl.—Cast. *ciervo*, Gall., Cat., Val., Port. é It. *cervo*, Prov. *cérbi*, *cervi* y *cerv*, Fr. *cerf*, Bret. *karó* y *karv*, It. *cérbio* y *cervio*, Rum. *cerb*, del Lat. *cervus*. V. M. y M., 161, Cihac, 50, y CHÍRBA.

CHERVÚNO (V. POLÉYO y XÉBO CHERVÚNO). Adj.—Cast. é It. *cervuno*, Val. *cervú*, de un adj. B. Lat. *cervunus*, *a*, *m*, por *cervinus* (cervino), de *cervus*.

CHÉTHRIA. V. CHÍTHRIA.

CHIÁTHO.—A. Cast. *ciato* (esp. de medida), Gall. *ciato* (vaso

de barro), Tosc. *ciato* (cierta medida de aceite, Casas), del Lat. Gr. *cyathus* (Port. *cyatho* y Fr. *cyathe)*, copa y medida pequeña de líquidos y cosas secas, M. y M., 252. ‖ CHIÁTHO جياطه. Segun El Zahr., citado por I. Bait., era el peso de diez mitzcales: así, pues, los moros de España debieron tomar este voc. de los indígenas, que lo habian usado en el propio sentido, pues como escribe S. Is., lib. XVI, cap. 25, «cyathi pondus decem drachmis appenditur.»

CHÍCA, «neblina ó niebla,» y como sin. *çaráb* (سراب, caligo, nebula, R. Mart.), P. Alc.—Probl. voc. derivado del adj. Lat. *cæcus, a, m*, ciego, oscuro: cf. *cæca* caligo mentis (profunda ceguedad del alma) y *cæcæ* tenebræ (hondas tinieblas), M. y M., 128 y 132.

CHÍCA. V. CHÍCO y GÁLLA CHÍCA.

CHICALA جقالة, «cicada,» R. Mart., I. Ch., C. Par. Diosc. é I. Bait. (como n. v.), CHICÁLA, «cigarra,» y CHIQUÁLA (l. chicála), «chicharro ó cigarra que canta,» P. Alc., CHICÁLLA; v. luego; Ar. Marr. *chicála* جقالة, P. Torre.—Cast. y Port. *cigarra*, Cast. y Vasc. *chicharra*, Cat., Val. y Prov. *cigála*, Val. *ciguéla* y *gijarra*, Fr. *cigale*, It. *cicala*, Mac. Rom. *chincala*, Alb. *chincale*, del Lat. é It. *cicada*. V. M. y M., 167, Cabr., II, 166, Cov., I, 190, Diez, I, 126, y Cihac, 54. ‖ CHICÁLA. Apd.: Ibn Al-CHICÁLA ابن الجقالة, ó el hijo de la Cigarra. Ap. de un moro mencionado por I. Jat. ‖ CHICÁLLA. Ap.: Ibn Al-CHICÁLLA ابن الجقّلة, I. Abb. Apd. de un moro cordobés del siglo XII.

CHICÁN, «abejera,» P. Alc. (sin otra explicacion).—Probl. corrupcion del Lat. y Cat. *citrago*, Cast. abejera, *cidronela* y torongil (melissa officinalis L.), cuya pl. se llamó así por tener un olor semejante al de la cidra. V. M. y M., 177, Lag., 339, Jim., I, 295, y nuestro voc. CHÍTHRIA.

CHÍCO, A. Adj. (v. GÁLLA CHÍCA); Ar. Marr. *esthíthu* اسطيطو (por chiquito), «chico,» Lerch., d. Arg. *chequicún* ڜكيكون (chiquitin, chiquillo), «tres petit enfant, marmot; petit (adj.),»

Beaus, que añade: «de l'Esp.»—Cast. *chico*, *a*, Cat. *xic*, *a*, Val. *gich* ó *gico*, *a*, Vasc. *chiquia* y *chiquerra*, acaso del Lat. *exiguus*, *a*, *m* (pequeño, exiguo, chico), ó más bien voc. Vasc., siendo de notar que el adj. en cuestion se halla en el idioma de algunos pueblos orientales, que parecen afines á los vascones ó iberos occidentales; pues segun notó I. Bat., III, I, en la lengua del Turquestan se decia *chuc* جوق y *chic* جيق por chico ó pequeño (صغير). V. Diez, I, 125, 126, y Sch., 90. ‖ CHICO. V. RIO CHICO.

CHICUÉTHA جقواطة, I. Chol., CHICÚTHA y CHOCÚTHA جقوطة, I. Bait. y C. Par. Diosc., CHIGÚTDA جغوطة (var.), I. Bait.—A. Cast. *ceguta* y *ciguta*, A. Cast. y Port. *ceguda*, Cast., Cat., Val., Port. é It. *cicuta*, Prov. *cicuda* y *cigua*, Fr. *ciguë*, Bret. *kegit*, Rum. *cucuta*, del Lat. *cicuta*. V. M. y M., 168, Lag., 427, Jim., I, 237, y Cihac, 65.

CHIFLÁTA, «çapatazo (zaparrazo?) en el agua,» P. Alcalá; *chafláta* جفلاطة (id.), P. Torre.—Probl. del mismo orígen que el Vasc. *zaplada* (bofetada), el Val. *giflet*, el Prov. *giflo* (fem.) y el Fr. *soufflet*, ó sea del Lat. *sufflare* (soplar, hinchar soplando); v. Sch., 422, y Diez, I, 386, ó acaso voz imit. afin al Cast. *zaparrada* y *zaparrazo* (lapsus), al Cat. *pataflast* y Mall. *pataflaf* (id.), al It. *schiaffo* (bofeton), y á otros que citaremos en nuestro voc. CHUPÁJA.

CHILCHÉL جلجال (Galilea), C. B. Matr. y C. Esc.; JÚLGEL (sic), «Nazarén (es decir, Nazaret de Galilea),» P. Alc.—Cast. *Galilea*, Ar. Or. *Chalîl* ó *Galîl* جليل, del L. Bibl. *Galilæa*.

CHILBÉLLA y CHILBELLA. V. XILVIÉLA.

CHINCHIPÉSA y CHINSIPÉSA. V. CHENTUPÉDES.

CHINTÁURIA ó CHENTÁURIA جنتورية, I. Chol., I. Ch. (que tambien escribe جنت اورية), I. Bucl., I. Th. é I. Bait.—A. Cast. y Cat. *cintória*, Cast., Cat. y Val. *centáura*, Cast., Port., Prov. é It. *centáurea*, Fr. *centaurée*, Ing. *centaury*, Rum. *cintorie*, Lat. *centaurea*, *ia*, *on*, *um*, del Gr. κενταύριον. Lag., 268, 269, M. y M., 157, Jim., II, 254, y Cihac, 56.

CHINTO-CÁPITHA. V. CHÉNTO-CÁPITHA.

CHIPÁTU. V. RAÍÇ Y XIPÍTHO.

CHIPÍN, «chapin de mujer,» P. Alc., alcorque, id., pues bajo «calçada, cosa de alcorques,» escribe, «mulébeç ACHIPÍN ó CHIPÍN.»—Cast. *chapin* y ant. *chapel*, Vasc. *chapiná* y *chapiñá*, Val. *japí*, Cast. y Val. *tapí*, Port. *chapim* y ant. *chapí* y *chaphim*, Fr. mod. *chapin;* segun Lag., 54, y Cabr., II, 216, del Lat. *sapinus* (v. XAPÍN), esp. de abeto. Dice así Lag.: «Recibieron del sapino los chapines su nombre, ni más ni ménos que los alcorques del alcornoque, por cuanto la madera del sapino, por ser liviana en extremo y no embeber en si el agua ni el lodo, antiguamente solia entrexerirse en ellos como se entrexiere aun hoy dia por toda Italia en lugar de los corchos; pero segun otros, apud Cov., I, 197, del Gr. ταπεινός, humilde, bajo, por ser un calzado muy bajo y llano, por cuya razon se dice en It. *pianella;* cf. nuestros vocs. TAPÉTH y THÁPIA.»

CHÍPP, «cepo prision,» P. Alc.—Cast. y Port. *cepo*, Cat., Val., Port. y Prov. *cep*, Vasc. *cepoá*, Fr. *ceps* y ant. *chep*, It. *ceppo*, B. Lat. *cepus*, *cheppus*, *cippus*, etc., del Lat. *cippus*, usado ya en tal sentido por César, y cuya sign. prim. fué la de tronco, madero. V. M. y M., 169, Duc., II, 285, 325, 356 y 357, Aldr., 364, Cov., I, 187, y Sch., 83.

CHIPSIÁCO جبسياقو. Adj. que ocurre con frecuencia, y aplicado á muchos dias del año, en el texto ar. de R. Z., publicado por Mr. Dozy, y que significa infausto, correspondiendo por lo tanto en el sentido, y probl. en la derivacion, al Cast. *aciago*, Val. *aciag*, A. Cat. *abziách* (usado por Aus. March), Port. *aziago* y *azinhago*, del adj. Lat. *ægyptiacus*, *a*, *m*, Cast. y Port. *egipciaco*, Cat. y Val. *egipsiach*, A. Port. *egyciaco*, de *Aegyptus*, Egipto: «Otros quieren que esté corrompido este n. *dias aziagos* de dias *Egypciacos*, porque los Egypcios tuvieron por desdichados dias aquellos en que recibieron las plagas del Señor,» Cov., I, 76; «*Aziago*, dies ater, dies Aegyptius» Nebr.; «*Dies*

Aegypciaci. Certains jours réputés malhereux,» etc., pasaje de L'Art de vérifier les dates, citado por M. Dozy en sus notas á dicho texto, pág. 18.

CHIQUÁLA. V. CHICÁLA.

CHÍRA. V. CHÉRA.

CHÍRBA (corr. por chirbal, que es errata), «cierua hembra,» P. Alc.—Cast. *cierva*, Cat., Val., Port. é It. *cerva*, Prov. é It. *cervia*, Bret. *karvez*, Rum. *cerba* y *cerboae*, del Lat. *cerva*. V. Cihac, 50, y CHÉRVO.

CHÍRBIO. Probl. ciervo; v. CHÉRVO y CHÍRBA. || CHÍRBIO. Apd.: Alí el CHÍRBIO الكربية, escr. ar. Alm.

CHÍRCA جركا; segun I. Ch., el árbol llamado por otro n. CORÁL جركة; segun I. Bait., esp. de encina, CHÍRQUA (l. CHÍRCA), «mesto árbol de bellotas,» CHÍRQUE, encina de grana ó coscoja, roble árbol é madera,» P. Alc., CHIRÍCH, «coscoja en que nace la grana, mesto,» P. Alc., CHIRÍCHA, «carrasco árbol de bellotas,» id.; *chírca* جركة, *chirch* جرج, *chirích* جريج y *quiríxa* كريشة, respectivamente, P. Torre.—Probl. del mismo orígen que el Cast. y Port. *carrasca*, *o*, Gall. *carballo*, Port. *carvalho*, Cat. *garrich*, Cat. y Prov. *garrich*, y otras formas apuntadas bajo CARRÁXCA y CORÁL; pero las formas CHÍRCA y CHÍRQUE, y probl. tambien CHIRÍCH y CHIRÍCHA, parecen derivadas de los adjs. Lats. *querceus* y *quercius*, de *quercus* (encina): cf. Gall. *cerquiño* (esp. de roble), It. *querce* y *quercia* (la encina), B. Lat. *quercia* (id., escr. It. de 760, Duc., v, 556). V. Dozy, I, 744, M. y M., 775, y nuestros arts. CARRÁXCA y CORÁL. || La CHÍRCA, apeos del siglo XVI. N. de un pago, térm. de Casarabonela, prov. de Málaga.

CHIRCÁL.—Probl. carrascal ó coscojal; cf. Gall. *cerqueiral* (jaral), de CHÍRCA. || El CHIRCÁL, apeos del siglo XVI. N. de un lugar en Capileira, prov. de Granada. Del mismo n. hay una sierra al SO. de Orce, prov. de Granada, y cerca de Valdepeñas, prov. de Jaen, el santuario del Santo Cristo de *Chircales*.

CHÍRCH جرج (corr.). I. Cuzman en los siguientes versos, f. 5 v.°

والفلوك فرشي والخرج (sic) غطآي
مر قدامي ومر ورآي

«Las olas eran mi lecho y el cierzo mi cobertor: pasaba delante y detrás de mí;» CHÍRCH, «cierço ayre, gallego viento,» P. Alc.; Ar. Afr. *cherch* جرج, «boreas,» Domb., 54, cierzo, viento del N. y del NO., Lerch., Marc., Br. y otros; *cherx* چرش, Beaus y R. Bus.; Ar. Afr. y Or. *xerx* شرش, «vent du nord-ouest,» Br., «gregal, maestral, viento,» B. Gonz., Cañ. y otros. — Cast. *cierzo*, Cat. y Prov. *cers*, Lat. *cercius* y *circius*, de *circus*, á causa de su movimiento circular, M. y M., 170. V. etiam, S. Is., lib. XIII, cap. I (donde escribe: «*circius*... hunc Hispani Gallecum vocant»), Dozy, I, 774, Cov., I, 189, y Diez, II, 247, 248.

CHIRÍCH y CHIRÍCHA. V. CHÍRCA.

CHÍRNIA, «merino pescado,» P. Alc.; Ar. Afr. *chérnia* جرنية (id.), P. Torre, «mero,» Lerch., *xérnia* شارنية, «esp. de poisson, mero,» Beaus, 335. — Esp. *chérna* (mero), voc. usado en And., Gall. y Port., acaso el *acernia* de Cassio (esp. de pescado), M. y M., 11.

CHIRÓLA, pl. CHIRÓLAX جرولش, I. Bucl. — Cast. *ciruela* y ant. *cirgüela*, Gall. *cirjuela* y *cirijuela*, y en pl. *cerollos* y *cirolas* (Cuv.), del Lat. *cereolum* (prunum), usado por nuestro Col. (lib. X, v. 404), y este de *cera* por su color, segun Cov., I, 193, Cabr., II, 17, y Diez, II, 119.

CHÍRQUE. V. CHÍRCA.

CHIRR, P. Alc. en los vocs. cernejas de bestias y guedeja de cabellos, que traduce respectivamente por CHIRR... *mitalbehime* (جر متاع البهيمة), y CHIRR *min xaâr* (جر من شعر). — Sin duda del mismo orígen que el Tosc. *ciorro* (melena, Casas), ó

sea del Lat. *cirrus*, que Nebr. traduce por guedeja, y otros por bucle, rizo, mechon de pelo. V. CHÁRRA, y M. y M., 176.

CHÍTH y SIBTHÁTH (v. infra).—Cast. *ciudad* y ant. *cibdat*, *cibtat*, etc., Cast. ggr. *Cidad* (en las provs. de Burgos y Pontevedra), El *Chite* (prov. de Cádiz) y Los *Chites* (prov. de Granada), Val. *cibtat*, Cat., Val. y Prov. *ciutat*, Port. *cidade*, Fr. *cité*, Ing. *city*, It. *cittá*, *cittade*, *te*, Rum. *cetate*, del Lat. *civitas*, *tis*. V. M. y M., 178, Diez, I, 129, Sch., 94, y Cihac, 52. ‖ El CHÍTH اكيط, I. Jat., y *Chite*, escr. de 1514. N. de un pueblo en el valle de Lecrin, hoy *Chite* y *Talará*, prov. de Granada. Debemos notar que Talará ó *Aratalaráb*, como se lee en dicha escr., significa el barrio ó arrabal de los árabes (حارة العرب), á diferencia de Chite, que era la ant. *civitas* (segun nos advierte el Sr. F. Guerra), y áun hoy dia aquel lugar es anejo de éste.

CHÍTHRIA ó CHÉTHRIA جطرية, I. Ch., como sin. de اترج y ترنج (malum citreum).—Cast. *cidra* (la fruta), *cidro* y ant. *cidron* (el árbol), Vasc. *cidrá* y *cidroá*, Val. *cidra* y *cidrer*, Port. *cidra* y *cidreira*, Prov. y Fr. *cedrat* (el fruto), It. *cedrato* y *cedro*, Rum. *chitru*, H. Lat. *citria* (S. Is.), Lat. *citreum* (el fruto), *citrea*, *citrium* y *citrus* (el árbol), del Gr. κίτριον, κίτρον, κιτρέα y κιτρία, voc. probl. oriundo de la Média, como el mismo árbol, y afin al Ar. Persa *otróchch* اترج y *torónch* ترنج (toronja, malum medicum, m. citreum). Del propio orígen, ó sea de la forma *citreum*, proceden el Cast. *acitron*, probl. por AÇ-CITRÓN, el Port. *cidrão*, el Prov. *citroun*, el Fr. é Ing. *citron*, y los Its. *citrone* y *cedrone* (Casas). V. S. Is., lib. XVII, cap. 7, n.° 8, M. y M., 177, Lag., 103 y 105, Jim., I, 283, Cabr., II, 10 y 165.

CHOCÚTHA. V. CHICUÉTHA.

CHOCHÓN, «baburius (stultus, insanus),» y CHACHÁNA, «baburia (insania), (y como sin. BOCHÓCHCH),» R. Mart.—Probl. Cast. *chocho* (delirus senex), *chocheria* y *chochez* (delira senectus), Vasc. *chochoá* y *chochería*, Val. *joig* ó *joyo*, *jogéa* y

jogera, It. *sciocco* (bobo, tonto), *scioccone* (bobazo, tontazo) y *sciochezza* (bobería, locura), tal vez del Lat. *stultus;* v. Cabr., II, 220, tal vez de los vocs. Lats. *exsuccus* ó *suctus* por *exsuctus* (chupado, enjuto); v. Diez, II, 66 y 118, acaso del Lat. *caducus* (caduco); pero más probl. del mismo orígen que el Cast. *clueco* y *llueco*, é It. *chioccio* (adj.); cf. Port. *choco* (clueco) y *chocho* (débil), y v. nuestros vocs. BOCHÓCHCH y CALÓCA.

CHOMÉTHRICA جومطريّا y جومطريّى, I. Garsia.—Esp., Prov. é It. *geometria*, Ing. *geometry*, Fr. y Al. *geometrie*, del Lat. Gr. *geometria*, *geometrica* y *geometrice*, M. y M., 402.

CHONDORÍNA. V. GONDORÍNA.

CHORÉNA جرانة, «brandar, brandola,» R. Mart. Blandon, hacha de cera, que pudo llamarse así del Lat. *cereus*, Cast., Port. é It. *cirio*, Cat., Val. y Prov. *ciri*, It. *cero*, de *cera*, ó de su dim. *cereolus*, *m* (Col.), B. Lat. *ceriolus* (escr. Cast. del siglo x). V. M. y M., 159, 160, y Duc., II, 289 y 291.

CHORÓTTHO جُرّطّ, «ornare, ornatus,» R. Mar.—Probl. corrupcion del voc. Esp. é It. *ornato*, Lat. *ornatus*, de *orno* (adornar), ó más bien del Cast. *dorado*, Cat., Mall. y Prov. *daurat*, Val. *dorat*, Port. *dourado*, It. *aurato* y *dorato*, Lat. *deauratus*, pp. del verbo *deauro* (dorar, cubrir de oro), M. y M., 257, y Duc., II, 748; cf. Prov. *daureio* y *daururo* (fem.), joyas ornamentos de oro, Azaïs, I, 567.

CHORRIÓL.—Probl. Cast. *gorrion*, Vasc. *choarreá* y *curroeá*, Port. *gorrião*, del Vasc. *choriá* (pájaro). || CHORRIÓL جريول. N. pr. y ap. V. COMPARÁTH.

CHORRÓ, «chorro,» P. Alc.—Cast. y Port. *chorro* (el golpe de agua que sale con fuerza por alguna parte estrecha), Val. y Port. *jorro*, Cat. *xorro*, Vasc. *chorroá* (chorro) y *churruá* (torrente, curso ó corriente de agua), tal vez del Lat. *susurrus* (Diez, II, 178); pero á nuestro entender, más probl. del Esp. y Prov. *gorja*, Prov. *gorgea*, Fr. *gorge*, It. *gorga* y *gorgia*, B. Lat. *gorgia* (fauces, guttur), ó de una raíz imit. *gorg* ó *gurg*, de donde proceden, así en Lat. y Gr. como en diversos romances, nume-

rosos vocs. con semejante significacion: cf. Lat. *gula* (Esp. *gula*, Esp., Prov. é It. *gola*, Rum. *gura)*, *gurges* (lugar profundo en el agua, remolino) y *gurgulio* (garguero), B. Lat. *gorga* (gurges), *gora*, *gorgia* y *goria* (canalis, rivus), *gurgis* (ostium rivi) y *gurgitum* (canalis), Gr. γοργυρα (canalis subterraneus), y Gr. mod. γούργουλας (guttur), Cast. *gárgola* (esp. de canal), Prov. *gargal*, *gargau*, *gargoulho*, *gargalhol*, *gorgolhol*, etc. (guttur, canalis), Fr. *gargouille* (que en el Dic. Fr. Port. de Fons. se traduce por *chorro)*, y Rum. *gorguiu* (esp. de tubo que se ajusta á la boca de un caño de agua). V. M. y M., 412, Duc., III, 540-542, Cihac, 113, Sch., 212, 221, y Eys, 84, 85. De *chorro* procede el verbo Cast. *chorrear*, A. Cast. y Port. *chorrar*, Val. y Port. *jorrar*, Cat. *xorrar* y *xurriar*, y el Ar. Marr. *charchar* جرجر, Lerch.

CHUCH, «chupar,» P. Alc.—Gall. y Port. *chuchar*, Cast. y Port. *chupar*, A. Cast. *zugar*, Gall. *suchar* y *sugar*, Cat. *xuclar*, Val. *jupar*, Vasc. *chupatu*, Prov. *chucar*, *chuchar*, *succar* (Azaïs) y *suçar* (Hon.), Fr. *sucer*, Bret. *chugein*, Ing. *suck*, It. *succiare*, *succhiare*, *sugare*, *suzzare* y *suggere*, Rum. *sug*, *suge*, del Lat. *sugo* y este de *succus*. V. M. y M., 889, 901, Cabr., II, 708, Diez, I, 404, 405, y Cihac, 269.

CHUMÚÇA جموصة, I. Hax. N. Esp. de la cicuta, que pudo llamarse así, quasi *zumucea*, del n. Esp. *zumo* (Ar. Or. زوم, Gr. ζωμός (jus), por el zumo venenoso en que abunda, ó más bien del adj. Lat. *cymosus*, *a*, *m* (Col.), abundante en tallos ó cimas (del Lat. Gr. *cyme*, M. y M., 253): «Sácase el zumo de los ramillos altos, majados y esprimidos,» Diosc., trad. de Lag., 427.

CHUPÁJA جباخة, R. Mart., bajo «percutere y spuma,» CHUPÁKA, «buchete sonido,» P. Alc.; CHAPAJ جبخ (golpear), «percutere,» y جبخ الخدين, «percutere genas (como gl.»), R. Mart.—Probl. del mismo orígen que los vocs. Cast. y Port. *golpe* y *golpear*, A. Cast. *colpe* y *colpear*, Gall. y Val. *golpejar*,

Cat. *cop* y *copejar*, Cat., Val. y Prov. *colp*, Vasc. *colpeá* y *golpeá* (golpe), *colaspeá* (sopapo, guantada), *colpaquia* y *golpaquia* (golpeadura), *colpatu* y *golpatu* (golpear), Fr. *coup*, It. *colpo*, *colpeggiare* y *colpire*, y el It. *schiaffo* (bofeton), ó sea del Lat. Gr. *colaphus;* M. y M., 189, Diez, I, 133, 134, y Sch., 113; pero más probl. del Lat. *stloppus* y *scloppus*, voz imit. que Nebr. traduce por «buchete, el sonido de allí (de la boca hinchada),» Cov. por «sonus qui ex inflatione buccarum erumpit,» y M. y M. por «el ruido que hace el golpe que se da en los carrillos hinchados,» en cuyo sentido usó dicha voz Pérsio en su sátira 5, escribiendo:

«Nec stloppo (var. scloppo) tumidas intendis rumpere buccas.»

Al mismo voc. Lat. *stloppus* y *scloppus*, parecen afines el Ing. *slap* (bofeton), el Al. *schlag* (golpe), nuestro voc. CHIFLÁTA (v. supra), y aun el Lat. Gr. *colaphus* ya alegado. V. M. y M., 882, Cov., I, 247, Diez, II, 63 y 64. Segun el P. Lerch., hoy dia en Ar. Marr. se usa la voz *chuppája* چپاخة, por vejiga de un animal, y se dice *cheppúj* چپوخ y *muchéppaj* مچپخ, en el sentido de carrilludo ó mofletudo (muchacho).

CHUQ, «tronco de árbol,» P. Alc.; Ar. Marr. *chuc* چوك (id., poco usado hoy), Lerch.—Cat. y Val. *soca*, And. *chueca* y *zoca* (la cepa de las cañas dulces y árboles cortados para leña), Cast. *zoquete* y *tocon* (v. Dic. Ac.), Arag. *zoque* (tarugo ó tronco de árbol, Bor.), Port. *toco*, Prov. *soc*, *soca*, *souc*, *souca* y *soucha*, Fr. *souche*, Pic. y A. Fr. *choque*, It. *ciocco* y pr. *zocco*, B. Lat. *choca*, *soca*, *socca*, *socus*, *soqua*, *zoca*, *zochus* y *zucheus*, probl. de orígen Germ. ó de un voc. Célt. afin al Ing. y Al. *stock* (stipes, truncus), á cuyo nombre, dicho sea de paso, dió celebridad en la historia de la Iglesia un ilustre inglés del siglo XIII, San Simon Stock, llamado así por haberse albergado mucho tiempo en el tronco hueco de un árbol. V. Duc., II, 332, y VI, 272, 277, 936 y 938, Diez, I, 128, y Sch., 92 y 422.

Del mismo orígen es probl. la *Llueca*, n. que dan en Busquistar al tronco de un castaño que mide 45 piés de circunferencia, y parece ser el mismo celebrado por Alm., 1, 95, como existente en la Alpujarra. || CHUQ. Apd.: Saíd el CHUQ سعيد الجوك, escr. ar. Gran.

CHURRÚT, «cerapeç ungüento,» P. Alc.—Cast. *cerote*, Cat. *cerot*, Val. y Mall. *cerol*, Cast. y Port. *ceroto* (cerato), It. *cerotto*, del Lat. *cerotum* (y *ceratum*, de *cera;* v. CHÉRA), Gr. κηρωτόν (y mod. κηρωτή), del cual procede directamente el Ar. Hisp. *cairót*, «emplasto, ungüento para ablandar,» P. Alc., قيروط, Raf., 343, y el Or. *cairuthí* قيروطى. V. M. y M., 159, y nuestro voc. CHÉRA.

CHUTH جوط, «noctiluca, notiluca (y como sin. CURLÚCHA),» R. Mart.—Probl. del mismo orígen que CURLÚCHA (v. supra), ó sea del Cat. y Val. *cuch*, y Cast. *coco*, en el sentido de coco ó gusano de luz.

CHÚXTHO جشطه, جوشطه y جشطو, y en pl. CHUXTHOX جشطوش, escr. ar. Gran. y Alm., donde se lee: ونصف دينار من الذهب الجشطه (media dobla de oro de ley?) y ثلاثة ذهب جشطوش (y tres escudos de oro justos?).—Cast. y Port. *justo* (en el sentido de legal, legitimo y cabal), Cat., Val., Port. é Ing. *just*, Prov. y Fr. *juste*, It. *giusto*, del Lat. *justus*, *a*, *m*.

D

DÁCA (v. RENDÁCA).—Probl. Cast. *dáca*, Port. *da-cá*, dáme, contr. de *dame acá*. El adv. Esp. *acá*, Port. *cá*, é It. *quá*, viene probl. de la prep. Lat. *ad* y el adv. *hac*.

DAD y DÁDA. V. DED.

DÁNÇA, P. Alc., que bajo «danza de espadas,» escribe DÁNÇAT-*axiguít* (دنسة الشيغات); Ar. Afr. *dánsa* دنسة y *dhánsa* ضانسة; v. Beaus., 387, y Dozy, I, 464.—Cast. é It. *danza*, Cat. y Prov. *dansa*, Val. y Port. *dança*, Vasc. *dantzá*, Fr. *danse*, Ing. *dance*, Bret. *dañs*, Al. *tanz*, A. Br. *dauns* (chorea), voc. de orígen Germ. ó Gót. V. Diez, I, 150, y Lluyd, 47.

DARÁCA, DARÁQUA, DÁRQUA y DARRÁQ. V. THÁRGA.

DÁRTACO. V. THÁRTACO.

DÁUCO Ó DÁUCU دوقوا, I. Bucl. é I. Bait., DÚCU دوقوا, I. Ch., id. (sin mociones), I. Th. y Abder., 99, دوقو, I. Roxd, DUQ, «çanahoria silvestre,» P. Alc.—Cast. é It. *dauco* (caucalis carotta L.), del Lat. Gr. *daucum*, *s*. V. Dozy, I, 476, M. y M., 257, Lag., 317, 318, y Jim., I, 226.

DAYAJILÓN دياخيلون, «emplaustrum, unguentum,» R. Mart.; *dayajailón* ذَياخيلون, I. Hax.—Cast. y Cat. *diaquilon*, Val. *diaquiló*, Port. *diachylão*, It. *diaquilonne*, del Lat. Gr. *diachylon*. V. Dozy, I, 480, M. y M., 286, Jim., II, 63, y nuestros vocs. DIACODÁ y DIAMORÓN.

DE د (v. YERBA DE FÓCO, etc.), ذ (v. XOL), دا, escr. moz. Tol., ذ (v. CÁXTRO DE COÉN), ذا (v. XÁNGRE DE CÁNE), دي (v. CÁRNE DE OXCORCHÓN), ذي, escr. moz. Tol. y ar. Gran., DU ذ (v. NÓJTE); Ar. Afr. *de* د, ذ, ذا y دي, Lerch., Marc., Domb., etc.—Esp., Prov., Fr. y Rum. *de*, It. *da* y *di*, del Lat. *de*. V. M. y M., 257, y Cihac, 74.

DECÉMBER y DECHÉMBER. V. DUCHÁMBER. || DECÉMBER. Ap.: Abulfetha iben DECÉMBER, escr. Sah., 923.

DED ó DAD داد, «nutritius,» R. Mart., DID, «ayo ó amo,» DIDD, «criador,» DIDD, «amo que cria,» P. Alc., DÁDA ó DÉDA دادة, «nutrix,» R. Mart.; Ar. Afr. *dáda* ó *dádda* دادة, nodriza aya, y tambien comadre y partera, Br., 469, Kaz., Bc., *Mil y una noches*, etc.; *dádda*, aya negra y tratamiento que se da á las negras, Beaus y otros; Ar. Marr. *dada* دادة y *thátha* طاطة, tratamiento que los niños dan á las negras, sin duda en el sentido de ama y de nuestro vulgar *chacha*, Lerch.—Cast. *ayo* y *aya* (pædagogus, a, y en A. Cast. nutritius, nutrix), Cat., Val. y Mall. *dida*, nodriza, ama de leche, ama, Mall. *teta*, niñera, Vasc. *ayoá* y *aúrzaya* (ayo), Port. *ayo*, *a*, It. *aio*, *a*, B. Lat. *dida* (nutrix) y *tata* (nutritius, pædagogus), Persa *dáda* دادا, criada vieja y niñera (Vullers). Segun Duc. *dida* viene probl. del Gr. «τίττη, quod idem sonat (τιτθη, nutrix; avia, nodriza; abuela, Dic. Gr. Esp.);» pero á nuestro entender la mayor parte de las formas apuntadas en este art. son del mismo orígen que el voc. sig. V. Duc., II, 844, y VI, 516, y Dozy, I, 419, 420. En cuanto al Esp. *ayo*, It. *aio*, cuyo orígen es dudoso (v. Diez, II, 103), ofrece notable semejanza con el Vasc. *zaya* (custos; v. Larr. voc. guarda), y el Ar. Afr., Or. y Persa *dáya* داية, que significa nodriza y tambien comadre y partera, Br., Kaz, Marc., B. Gonz. y Dozy.

DÉDE, «táita, padre [en boca] de los niños,» P. Alc.; Ar. Afr. *dáda* دادة, «padre y título de honor entre los bereberes,» Dozy, I, 419; Ar. Or. *dáda* دادا, «el jefe de los dervixes,» Kaz. y Cuche.—Cast. *táita*, Cat., Val., Nap., Sic., Pic., Bret., Pol. y

Rum. *táta*, Port. *tatá*, A. Esp. *tata:* «Egeka cognomento *Tata*,» escr. de Lugo, año 988, del Lat. *tata:* «*tata, æ*, Mart. El padre de los niños,» Nebr.; «*tata, æ*, Varr. Padre (voz del niño que no puede pronunciar claro); Ayo,» M. y M. Del mismo orígen son los vocs. Arag. *tato* (hermano pequeño), Cast. V. *chacho* y *chacha*, It. *tato* y *tata* (frater, soror), Em. *dad* y *dáda*, Ven. *dedo*, *deda*, (id.), y los apuntados en nuestro art. prec. El voc. Lat. *tata* ofrece notable afinidad con el Célt. y A. Br. *tad*, el Arm. ó Bret. *tad* y *tat*, el Irl. *daid*, los Ings. *dad* y *daddy*, los Als. *taite*, *tat* y *tatte*, el Alb. *tate*, el Gr. mod. τάτα (padre, papá), el ant. τέττα (voz de respeto que los niños dirigian á los mayores), el Turco *déde* دده (abuelo), y otros semejantes; así como tambien con el Vasc. *aitá* (padre), el Lat. *atta*, que segun Festo, daban los jóvenes á los ancianos por reverencia, el Lomb. y Gót. *atta*, el Alb. *ate*, el Gr. ἄττα (padre), el Húng. *attia*, el Turco *ata* اتا (abuelo) y *atha* اطا (padre), en la lengua del Turquestan, segun I. Bait., III, 2, el Irl. *athair*, y por consiguiente con el Lat. *pater* y sus afines. V. M. y M., 95, 920, Duc., VI, 516, Cabr., II, 652, Diez, I, 413, Cihac, 279, Biond., 58 y 259, y Lluyd, 296.

DEFENXÓR. — Esp., Port. y Prov. *defensór*, Prov. *defensour*, Fr. *défenseur*, It. *difensore*, del Lat. *defensor*. || DEFENXÓR دفنشور y en pl. DEFENXÓREX دفنشورش, C. C. Esc. Defensor, protector de los templos cristianos, cargo piadoso y honorífico, acerca del cual, v. Duc., II, 775.

DEMBÉQ y DENBBÉQ. V. THUMBÚCA.

DEYÉN, «dean dignidad eclesiástica,» P. Alc., DEYYÉN ديان, escr. moz. Tol. y P. Torre. — Cast. é Ing. *deán*, A. Cast. y Prov. *decan*, Cat. *degá*, Val. *deá*, Port. *deão*, y ant. *dayám* y *dayão*, Bret. *déan*, Fr. *doyen*, Al. *dechant*, It. *decano*, del Lat. *decanus* (decano). V. M. y M., 258, y Duc., II, 752, 753.

DHALLAÁ ضلع, «levigare (alisar, pulir, acepillar),» R. Mart. — Probl. del verbo Lat. *dolo, as, are* (sin. de levigo; v. M. y M., 307 y 525), Cast., A. Cat. y Prov. *dolar*, Fr. *doler*, Tosc.

dolare (acepillar, Casas), acomodado por nuestros árabes á la r. ضلع, que tiene de suyo muy diversas significaciones, como puede verse en Freytag, raíces ضلع y ظلع, y en Drach, r. צלע. De DHALLAÁ se formaron los ns. *madhlaá*, cepillo, que se halla en R. Mart., Abulw. y P. Alc., *mathlaá* مطلع, «dolabra magna,» Domb., *mudáyla* (مضيلع), «cepillo,» P. Alc., y el pp. *mudhallaá* مضلع, «labrado, pulido,» Alm., II, 236; v. Dozy, II, 11, 12 y 856.

DIACODÁ دياقودا, I. Bait. Esp. de electuario, llamado así del Lat. Gr. *diacodion* (Pl.), Cast. *diacodion*, Port. *diacodio*, Prov. *diacodo*, Fr. *diacode* (jarabe de adormideras blancas). V. Dozy, I, 480, M. y M., 286, Jim., II, 63, y DIAMORÓN.

DIACONÍA, pl. ar. *diaconiát* دياقنيات y DIACONÍSSA, pl. ar. *diaconissát* دياقنيسات, C. C. Esc.—Cast., Val. y Port. *diaconisa*, Cat. y Mall. *diaconissa*, Fr. *diàconesse*, Ing. *deaconess*, It. *diaconessa*, Bret. *diagonez*, del B. Lat. *diaconissa* (S. Jer.), fem. de *diaconus*; v. M. y M., 286, Duc., II, 835, y el voc. sig.

DIÁCONO دياقن, C. C. Esc., C. B. Matr. V. 261, escr. moz. Tol., «diacono ó ministro,» P. Alc.; Ar. de Egipto دياقن, Gl. Gr. Ar. citado por Fleischer; Ar. Afr. y Or. *diacunus* دياكونس, Br., 345, y دياكونس, El Bastaní.—Cast., Port. y It. *diácono*, Vasc. *diaconoa*, Cat. *diáca*, Val. *diach* y *diacó*, Fr. y Prov. *diacre*, Ing. *deacon*, Bret. *diagon*, B. Lat. *diacon*, Lat. *diaconus*, del Gr. διάκονος (servidor, ministro). V. Dozy, I, 480, M. y M., 286, Duc., II, 836, y Moul., 247.

DIÁMA, «diamante,» P. Alc.; Ar. Afr. *diámanth* ديامنط, P. Torre y Lerch., دياماط, Fl. Bert., *diamánthe, i* ديامنطى, en Túnez, d. de Alger *yamánth* يامانط (diamante) y *yamánth fóndo* يامانط فوندو (brillante ó diamante de mucho grueso y luz), Beaus, y *yamándh* يمانض, R. Bus.; Ar Or. *mas* ماس y *almás* الماس.—Cast., Port. é It. *diamante*, Cat., Val., Prov. y Fr. *diamant*, Vasc. *diamantea*, Port. *diamão* y *adamante*, Prov. *diamán*, Bret. *diamañt*, Ing. *diamond*, del Lat. Gr. *adamas*, *antis*. M. y M., 16, Cov., I, 214, Diez, I, 152.

DIAMORÓN دیامرون. Segun I. Ch. n. que daban en nuestro país al arrope de nueces, pero que sólo conviene al de moras, llamado en L. Farm. *diamoron* y *diamorum*, y en Lat. Gr. *diamoron:* «Diamoron à succo mori nomen sumpsit, ex quo conficitur, sicut diacodium, quia ἐκ τῆς κωδίας, id est ex papavere fit,» S. Is., lib. IV, cap. 9. V. etiam M. y M., 286, y Jim., II, 63.

DÍCDO.—Probl. contr. del Lat. *digitus*, Cast. y Port. *dedo*, Cat. y Val. *dit*, Prov. *det*, Fr. *doigt* y ant. *deigt*, Gascon *digt*, It. *digito* y *dito*, Rum. *deget*. V. M. y M., 290, Cov., 203, Azaïs, I, 653, y Cihac, 75. ‖ El DÍCDO الدقدد, I. Abd. Apd. de un literato sevillano del siglo XIII.

DICTHAMÓN دیقطیون y DICTHÁMOS دیقطاس, I. Ch.—Cast., Cat. y Port. *dictamo*, Arag. *chitán*, Cat. *dictám*, Cat. y Val. *gitám*, Prov. *diptamni*, Fr. *dictame*, It. *dittamo*, Al. y Rum. *diptam*, del Lat. Gr. *dictamnum*, *s*. V. M. y M., 288, Lag., 288, Cihac, 78, Colm. y Costa.

DID y DIDD. V. DED.

DIDI, «morado color oscuro, morada cosa de este color,» P. Alc.; DIDI, en el sentido de azul, se halla en la elegía de Boabdil, publicada por Argote de Molina, donde se lee: «Guadargatï didi (mi adarga azul);» en uno ú otro sentido en una escr. ar. Gran., donde se menciona un capellar didi y verde: قبلار دیدی واخضر; Ar. Afr. *didi* دیدی, «color morado,» Lerch., «couleur amaranthe, pourpre,» Beaus, «amaranthe (color),» Fl. Bert., y de aquí geranio, Cherb.—Probl. por *lili* (color de lirio, color morado); pero más probl. del Lat. *lividus* (cárdeno, amoratado), Cast., Port. é It. *lívido*. V. Dozy, I, 481, y M. y M., 534.

DÍGAMO دیغم, C. C. Esc.—Cast. y Port. *dígamo*, Fr. *digame*, del Lat. Gr. *digamus* (usado por Tertuliano y por S. Is.). M. y M., 290.

DILFÍN, «delfin, golfin,» P. Alc., دلفین (sin mociones), «delphinus,» Gl. Leid.; Ar. Afr. *denfil* دنفیل, P. Torre, Domb., Beaus., Fl. Bert., Marc., etc., y *derfil* درفیل, Bc. y

Dozy; Ar. Or. *dolfin* دلفين, Freytag, Cuche, etc., Rab. *dolfin* דולפין, «delfin, golfin,» Lara, 31.—Cast. y Bret. *delfin*, A. Cast. *golfin*, Cat. y Val. *delfi*, Port. *delfim*, Prov. *doouphin*, Fr., Ing. y Al. *dauphin*, Ing. *dolphin*, Al. *delphin*, It. *delfino*, del Lat. Gr. *delphinus*. V. Dozy, I, 435, 458, y M. y M., 269.

DÍRXA درشة, Gl. Mosl. Térm. de náutica, usado en el Mediterráneo en el sentido de orzar ó navegar de bolina, por lo cual lo creimos en algun tiempo del mismo orígen que el voc. Cast. é It. *orza*, en las frases «orza de avante, *orza* de novela y andar á orza,» y el verbo *orzar* (sinistrorsum navigare; v. Dic. Ac.); pero que más probl. pudiera derivarse del verbo B. Lat. *dressare* y *drizare* (por *directare* ó *directiare*, de *directus, a, m*, pp. de *dirigo)*, Cast. *drizar* (arriar ó izar las vergas), A. Cast. *derezar*, A. Cat. *dressar*, Val. *driçar*, Prov. *dressar* y *drissar*, Fr. *dresser*, It. *drizzare* y *dirizzare* (dirigere), é inmediatamente del térm. náutico *driza* (cuerda ó cabo con que se izan y arrían las vergas), Cat. y Prov. *drissa*, Val y Port. *driça*, Fr. *drisse*, It. *dirizza* y *drissa*, puesto que orzar no es otra cosa que enderezar ó dirigir el buque hácia la mano izquierda. V. Dozy, I, 434, Duc., II, 940, Diez, I, 354, Sch., 144, y nuestro voc. ÓRSA.

DÓBLA دبلة, pl. DÓBLAX دبلش, escr. ar. Alm.—Cast., Cat., Val. y Vasc. *dobla*, y de aquí *dobla zahén*, cierta moneda morisca, Prov. *doubla*, Fr. *double*, It. *dobbla* y *doppia*, B. Lat. *dobla, dupla*, Duc., II, 885 y 963, del adj. Lat. *duplus, a, m*, M. y M., 313. De *dobla*, en form. aum. viene el Cast. *doblon*, Cat. y Val. *dobló*, Port. *dobrão*, Prov. *doubloun*, Fr. *doublon*, It. *dobblone* y *doppione*, B. Lat. *doblo, nis*, Duc., II, 896, y Ar. Afr. *doblón* ضبلون, P. Torre, دبلون, Beaus y *dabalun*, Bc. y Dozy.

DOGÁIYAÇ دُغيّص, «barca,» R. Mart., DOGÁIYAS دغيّس, «barca, carina (parva navis), caupilus,» Gl. Leid., apud Dozy, I, 446.—Probl. del mismo orígen que el B. Lat. *duco* y *durco, nis:* «trieris, navis magna quam Græci *durconem* vocant,» S. Is., lib. XIX, cap. I; «*durcones* (et ducones), navigia fluviatilia,»

Duc., II, 965, ó sea del Gr. δοχεῖον, que en el idioma clásico significa receptáculo, vaso, y en el mod. barca, o, (L. Aguen, 118); cf. etiam Gr. δοχαῖος (aptus ad capiendum) y δοχή (receptaculum), de cuyo voc. viene el B. Lat. *doga* (poculum vel dolium), y muchos vocs. en diversos romances, como puede verse en Duc., II, 898, Diez, I, 155, 156, Cihac, 78, y Sch., 143.

DÓMNO y DON. Señor, don, título honorífico. — A. Esp. *domno* (siglo X), y *don* (en el sentido de señor), Cast. *don* (título honorífico) y *dueño* (señor), Gall. y Port. *dóno*, Cat. y Val. *don* (tít. hon.), Vasc. *don* (san, santo), Port. *dom* y *dono*, Prov. *dom* y *don*, It. *donno* y *dómine*, Rum. *domn*, Rab. *domino* דומינו, «don, señor,» Lara, 31, H. Lat. *domnus*, muy usado en el d. Lat. Moz. (*domnus* Alvarus, *domnus* Efantius, etc.), *donus* (donus Galindo Enniconis, S. Eul.), B. Lat. *domnus*, *donnus* y *donus*, contr. del Lat. *dominus*. V. Duc., II, 920, 925, 926, Cov., I, 220 v.°, Diez, I, 157, y Cihac, 80. Las formas DÓMNO ذمنه, دومنه y DON دون, ذون, se hallan en varias escrs. y docs. mozárabes como título de honor, pero con la diferencia de que la primera se aplica á prelados, v. gr.: ذمنه ريمند DÓMNO Raimundo, escr. moz. Tol. del año 1138, دومنه يوانش DÓMNO Yoánnex y دومنه فالكش DÓMNO Félix, escr. moz. Tol. de 1161; más la segunda á todos los mozárabes de cualquier clase y condicion, por ser todos ellos nobles en virtud del privilegio concedido á los toledanos por Alfonso VI, v. gr.: دون بيطره ارجذيافن مدينة شقوبية, DON Pedro, arcediano de la ciudad de Segovia, escr. de 1138, y en varias escrs. DON Pedro el Tendero, DON Pedro de Zaragoza el Zapatero, DON Pelayo de Salamanca el Carnicero y DON Juan Dominguez el Herrero, precediendo tambien á muchos nombres ar. mozs., como DON Idrís ben Yusef, DON Omar ben Alí y DON Abdelmélic ben Forsán.

DÓMPNA, DÓNA, DÓNNA y DUÉNNA. Señora, doña, título que se da á las mujeres de calidad.—Cast. *doña* (título) y *dueña* (señora), A. Cast. y Prov. *domna*, A. Cast., Cat., Prov. é It.

aonna, A. Cast., Gall., Vasc., Cat., Val., Port. y Prov. *dona*, A. Cast. *duenna*, Esp., Prov. é It. *dama* (mujer de calidad), Val. *donya*, Prov. *dómpna*, Fr. *dame* y ant. *donne*, Rum. *doamna*, B. Lat. *domna*, contr. de *domina*, fem. de *dominus;* v. DÓMNO y los autores allí citados. Las formas DÓNA دونة, DÓNNA دونه y DUÉNNA ذوانة, se hallan en las escrs. de Toledo precediendo á muchos nombres de mujeres, así hispano-latinos como arábigos; v. gr.: DONA Formoxa, DONNA Xóli, DONNA Xémsi y DUÉNNA Valensia. || DÓNA, DÓNNA y DUÉNNA. N. pr. fem.— A. Cast. *Donna* y *Duenna:* DÓNA, filia de Gabdelgezíz, DÓNNA, hija de Tammám el Cerero, y DUÉNNA, mujer de Alí el Herrero, escr. moz. Tol. || DÓMPNA, DÓNA y DÓNNA. Ap.: Abin-DÓMPNA, Aben-DÓNNA y Abin-DÓNA, R. Val.

DONNECÁL ó DONNICÁL دنقال (corr.), I. Aw., I, 93, 95 y 612. Esp. de higos, Cast. *doñegál* y *doñigál* (adj. que se aplica á un género de higos que son muy colorados por dentro), probl. del adj. B. Lat. *domnicalis* y *donnicalis* por *dominicalis*, señoril (es decir, higo de regalo); cf. B. Lat. *donnecale* y *donnicalia* (donatio, munus), Duc., II, 915, 925, y v. Dozy, I, 481, 862. La forma *doñigal* se halla en Herr., lib. III, cap. 27, y *doñegal* en la Sev. medic. de Aviñon, compatriota de I. Aw.: «Aquí en Sevilla hay muchas maneras de figos, ca hay figos xaharíes y *doñegales* y brevales y cotíes.» || DONNECÁL ó DONNICÁL دنقال (corr. igualmente), I. Aw., cód. de Leiden (Dozy, I, 481). Esp. de peras, llamadas así probl. por ser muy exquisitas y regaladas.

DONTÓL ذنتول, «dentile,» Gl. Leid.—Cast. *denton*, Cat. y Val. *dentol*, Port. *dentão*, Fr. *dentale* y *dente*, Prov. *daine* y *dente*, Ing. *dental*, It. *dentice*, Rum. *dintoiu*, del Lat. *dentex*, «denton, pez conocido,» Nebr. V. Dozy, I, 489, S. Is., libro XII, cap. 6, voc. *dentix*, Duc., II, 802, y Cihac, 78.

DORÁDA, «dorada pescado,» P. Alc.—Cast. y Cat. *dorada*, Cat., Val. é It. *orada*, Gall. y Port. *dourada*, Prov. *auráda* y *daurada*, Fr. *dorade*, Bret. *auréden*, B. Lat. *dorea* y *doreata*,

Lat. *aurata*, de *aurum* (oro). M. y M., 100, Duc., II, 927.

DORDÚX ó DURDÚX; v. DORDÚX; Ar. Afr. *dordús* دردوس (grive), d. de Argel, Cherb., *terd* ترد, Marc. y Beaus., *therd* طرد, Marc. y Fl. Bert., *tórda* تردة, d. de Túnez; v. Dozy, I, 144.—Cast., Port. é It. *tordo*, Cat., Val. y Prov. *tort*, Prov. *tourdou* y *tourdre*, Fr. *tourd*, del Lat. *turdus*. V. M. y M., 954, Dozy, I, 144, y TORDILLA. || DORDÚX y DURDÚX دردوش. N. pr. y ap. de varios moros andaluces, uno del siglo XIII, mencionado en cierta historia de los Almohades, y otros que constan en documentos ars. y esps. de los siglos XV y XVI.

DOX.—Cast., Cat., Val. y Prov. *dos*, A. Cast. y Port. *dois*, A. Cast. y Sardo *duos*, Port. y Prov. *dous*, Prov. y A. It. *dui*, Fr. *deux*, It. *due*, Rum. *doi*, del Lat. Gr. *duo*, afin al Persa *du* دو, al Armor. *dou* y *déu*, al Irl. *do*, d. de Galles *doy*, Ing. *two*, etc. V. M. y M., 312, Cihac, 79, y Lluyd, 56. || DOX AMÁNTEX دوش اماتنش (Dos Amantes), Bay., II, 181. N. de un castillo en la prov. de Málaga. V. nuestro Ens. ggr.

DU. V. DE.

DUCÁD دقاد y DUCÁT دقات, y en pl. DUCÁDOX دقادش, escr. ar. Gran. y Alm., DUCÁT, «ducado de oro,» P. Alc.—Cast. y Port. *ducado*, Cat., Val. y Fr. *ducat*, It. *ducato*, B. Lat. *ducatus* (sp. monetæ), del Lat. *ducatus* (dignitas ducis). Es de notar que el n. *ducado*, en sentido de moneda, es oriundo de Italia, y que el pl. It. *ducáti* se halla en las *Mil y una noches* (دوكاتي). V. Dozy, I, 476, Duc., II, 946, y DÚQ.

DÚCU. V. DÁUCO.

DUCHÁMBER دجنبر, «December,» R. Mart. y C. C. Esc., دجنبر, escr. moz. Tol. y ar. Gran., R. Z., I. Aw. y otros, DUCHÚMBIR y DUCHÚMBUR دجنبر, I. Chob., DUCHÁMBIR دجنبر, I. Loyón, DECHIÉMBER دجينبر, escr. moz. Tol., DUJÁMBIR, «Deziembre mes,» P. Alc.; Ar. Marr. y Afr. *Duchámbir*, Lerch., *Dechémber* دجنبر, Marc. y Beaus., *Dichámber*, Martin, *Dekembris* دكنبريس, Marc.; Berb. *Buchémber*, Ol.—Cast. *Diciembre*, Cat. *Desembre*, Val., Prov., Fr. é It. *Decembre*,

Port. y Prov. *Dezembre*, It. *Dicembre*, Rum. *Decemvrie* y *Dechemvrie*, Ing., Al. y Lat. *December*, de *decem*. V. Dozy, I, 425, y M. y M., 258.

DUÉNNA y DUÉNNA. V. DÓNA.

DUJÁMBIR. V. DUCHÁMBER.

DÚLCHA ذلكة. Tumor ó tubérculo, I. Roxd, en un pasaje de su Colliget, cód. del Sacro Monte, donde se lee: في حُمّي الدق والحلق يحدث فيه الاورام المسمّاة ذلكة: «en las fiebres éticas y laríngeas, en las que sobrevienen los tumores nombrados *dulcha*.» Llamáronse así probl. del Esp. é It. *úlcera*, Prov. *úlcero*, Lat. *ulcus*, *eris*, ó más bien del B. Lat. *turges*, sin. de *turgor* (hinchazon ó inflamacion), segun cierto Glos. citado por Nebr., y derivado del verbo Lat. *turgeo*, hincharse, estar hinchado, inflado ó inflamado, M. y M., 954.

DUNBÁQ. V. THUMBÚCA.

DUNTÁL, «dental del arado,» P. Alc.; *dunthál* دنطال, P. Torre.—Cast., Cat., Mall., Val., Prov. y A. Fr. *dental*, Port. pl. *dentâes*, Prov. *dentáu*, It. y Lat. *dentale* (Col., 273), de *dens*, *tis* (Cast. *diente*, Cat., Val., Prov. y Fr. *dent*, Port. é It. *dente*, Rum. *dinte*, Cihac, 78). V. M. y M., 273, Duc., II, 802, y Azaïs, I, 601.

DUQ. V. DÁUCO.

DUQ, «duque dignidad,» P. Alc., DUQ الدّك, I. Jaldón, aludiendo á D. Juan, duque de Gerona, y despues D. Juan I de Aragon (v. Dozy, Rech., I, 116), DUX (v. infra); Rab. *ducus* דוכוס, «L. Dux, H. Duque, cabdillo, señor,» Lara, 30.—A. Cast. *duc* y *dux*, Cast. y Port. *duque*, Cat. y Val. *duch*, Prov. y Fr. *duc*, Ing. *duke*, Bret. *dug*, It. y Ar. Or. *duca* دوكا (Dozy), del Lat. *dux*, *cis* (guia, capitan, general), que bajo la dominacion visigoda equivalia á gobernador de una provincia. V. M. y M., 314, Duc., II, 967, Cov., I, 223 v.°, Diez, I, 159, y nuestros vocs. CÓMES y DUCÁD.

DURÁQUIN دراقن, I. Ch., I. Bait. y otros; Ar. Or., d. de Siria *duráquin* y *durráquin* (como n. col.), y *duráquina* y *dur-*

ráquina دراقنة (como n. un.), «durazno, melocoton,» B. Gonz., Cañ., Cuche y otros; «malum armeniacum, malum persicum,» Freytag, *darrác*, *dorrác* دراق y *dorráic* دريق, «pêche (fruit),» Cuche, Henry y Dozy, I, 435.—Cast. *durazno* (persica vulgaris Mill. β.), Gall. *durainzo*, Vasc. *gurazaoa* (Larr.), Port. *durazio* (pécego), Fr. *duracine*, It. *pesca durácine*, B. Gr. δωράκιον y mod. ῥοδάκινον, Lat. *malum duracinum*, del adj. *duracinus*, *a*, *m*, de *durus*, *a*, *m*, que se aplicó á este fruto por tener la pulpa más sólida y apretada que los demás pérsicos (los albaricoques y priscos). El n. *duracinum* se halla en Paladio, S. Is. y Pl., que escribe en el lib. XV, cap. 12: «sed persicorum palma duracinis.» V. Dozy, Gl., 379, Gólio, col. 2813, M. y M., 313, Cabr., II, 253, y Diez, II, 125.

DURDÚX y DURDUX. V. DORDÚX.

DUX. V. DUQ. ‖ El DUX. Apd., y de aquí Ibn Ad-DUX (el hijo del Dux), ap. de un literato ar. esp. del siglo XI, Abulhasán ibn Ad-Dux الدوش (y var. الدش), mencionado por El Dh. é I. Abd.

DUX.—And. *dux* (adj. muy usado en palo *dux* por palo dulce), Cast. y Rum. *dulce* (adj.), Cat. *dols*, Val. *dolç*, Gall. y Port. *dóce*, Prov. *dolz*, *dos* y *dous*, Fr. *dous*, It. *dolce*, del Lat. *dulcis*, *e*. V. M. y M., 312, y Cihac, 84. ‖ DUX ذوش.—Probl. vino dulce ó vino generoso, en el siguiente pasaje de Ibn Cuzman, f. 53 v.°

وتَرَ غَيْرُ مَنْ شَرِبْ ذُوش
ويَعْرِبَضْ (sic) وَهْ بَحَلْ واد شُوش

cuyo sentido parece ser: «Y verás á otro que bebió de lo dulce y anda tortuoso á la manera del rio Guadajoz.» Cf. Lat. *dulce vinum* (buen vino), y B. Lat. *dulco* (vinum dulce), Duc., II, 960.

E

ECLÉXIA اكلاشية, escr. moz. Tol., EGLÉJA, inscr. and. de 1214, EGLÉSIA, Ep. Ev., gl. Lat. del C. C. Esc., cód. Tol. moz., etc., y en varios docs. del período vis.—A. Cast. *eglesia*, *eclegia* (P. del Cid), *eglisia* y *egrisia*, Cast., Cat. y Val. *iglesia*, A. Gall. *eigrexa*, Gall. y Port. *igreja*, Vasc. *eleiza* y *eliza*, Bret. *iliz*, Prov. *eglisa*, *gleiza* y *gleya*, Delf. *egleizi* y *eglizi*, Fr. *église*, Corn. *egliz*, Irl. *eaglais*, d. de Galles *egluys*, It. *chiesa*, B. Lat. *eglisia*, del Lat. Gr. *ecclesia* (congregacion). V. M. y M., 315, S. Is., lib. VIII, cap. I, Duc., III, 3, 16, Azaïs, II, 343, y Lluyd, 292. Del mismo orígen es probl. el Ar. V. Esp. *canície* (iglesia por denuesto, P. Alc.), *canísia*, *quenísia* y *quinísia* كنيسية, el Afr. *calísia* y *quelísia* كليسية, Beaus. y Lerch., el Or. *canisa* y *quenisa* كنيسة, el Turco *kilize* y el Caldeo כנישא. V. QUELÍSA.

ECÓNOM اقونم y اكونم, C. C. Esc. Tesorero ó administrador de los bienes eclesiásticos.—Cast., Cat., Port., Prov. é It. *ecónomo*, It., Cat. y Val. *ecónom*, Fr. *econome*, del B. Lat. Gr. *œconomus*. V. M. y M., 633, y Duc., IV, 696, 697.

ECHÍNO, «echino por olechino (sic), echino este pece,» P. Alc.; Ar. Arg. (prov. de Oran) *loggáin* لقين (oursin, coquillage), Beaus.; Ar. de Siria *echínu* اجينو ó *ejínu* اخينو (id.), Dozy, I, 14.—Cast. *equino*, A. Cast. é It. *echino*, esp. de

marisco semejante al erizo (echinus esculentus L.), del Lat. Gr. *echinus*. M. y M., 316, S. Is., lib. XII, cap. 6.

EGLÉJA y EGLÉSIA. V. ECLÉXIA.

EGRÍL أغْزَل y اغـريـل, «glis,» R. Mart.—Cast. y Fr. *liron*, A. Cast. *lir*, Gall. *leiron* y *liria*, Val. *lliró*, Port. *leirão*, Prov. *glire*, *grèule*, *grèure* y *liri*, Fr. *loir*, It. *ghiro*, del Lat. *glis*, *ris*. V. Dozy, I, 28, M. y M., 405, Cabr., II, 405, Diez, I, 210, Azaïs, II, 376, y Sch., 276.

EJXÍLIO اخشيلُه, C. C. Esc.—A. Cast. y Port. *exílio*, A. Cat. *exili* y *exill*, Val. *eixil*, *eixili*, *excell* y *exili*, Prov. *eyssilh*, Prov. y Fr. *exil*, Ing. *exile*, It. *esilio*, del Lat. *exilium*. V. M. y M., 352, Sch., 180, y Azaïs, II, 200.

EJXORCHIXTA اخشرجشتة, pl. EXJORCHIXTAX اخشرخشتش, y EJXORCHIXTHA اخشرجشطه, C. C. Esc.—Cast., Cat. y Port. *exorcista*, Val. y Fr. *exorciste*, Prov. *exorcisto*, It. *esorcista*, del Lat. Gr. *exorcista* y *exorcistes*. V. Duc., III, 156.

ÉL (V. COL-EL-NÁVA). Art. masc.—Cast. y A. Port. *el*, A. Cast. *illo* (*illo* portu, el puerto, *illo* rivulo, el arroyo), Cat., Val. y Prov. *lo*, Gall. y Port. *o*, Prov. *lou*, Fr. *le* y ant. *li*, *lo*, It. *il*, Rum. *al*, *l*, *le*, del pron. Lat. *ille*, y su abl. *illo*. V. M. y M., 439, Diez, I, 235, Cihac, 7, Azaïs, II, 492, y LA.

ELCHÍNA ó ALCHÍNA الكينة, como n. Esp., I. Bucl.—Cast. *encina*, *no*, y pr. *alcina* (quercus ilex), Cat. *alsina* y *ausina* (Costa), Mall. *auzina* (Colm.), y en Menórca *eusina* ó *euzina* (Card.), Port. *azinheira*, *o*, *azinho* y *enzinheira*, Prov. *euse*, *euze*, *elce* (Azaïs) y *olzina*, Fr. *yeuse*, It. *elce*, *elcina*, *leccio* é *ilice* (Casas), Sardo *élighe*, del Lat. *ilex*, *cis*, y el adj. H. Lat. *illicinus*, *a*, *m* (por *ilicinus*), que se halla en una escr. de la era 952 (año de J. C. 914), citada por Yepes. V. Lag., 438, M. y M., 438, Diez, I, 162, y PÓMA DE ELCHÍNA.

ELEFÁNCIA, «elefancia dolencia,» P. Alc.—Cast., Cat. y Val. *elefancia*, Port. y Prov. *elephancia*, It. *elefanzia*, del Lat. Gr. *elephantia* y *elephantiasis*. V. M. y M., 323.

EMPERATHÓR ó IMPERATHÓR انبراطور, C. C. Esc. y escr.

moz. Tol., انبرطور, I. Jat. y Crest. Ar. Esp., 74 y 78; EMPELATHÓR انبلطور, escr. ar. Gran. del siglo XIII, IMPERATÓRE, gl. Lat. del C. C. Esc.; Rab. *emperathór* אמפרטור, Lara, 8.—Cast., Cat., Val., Prov. y A. Port. *emperador*, A. Cat. y Prov. *emperaire*, Port. *imperador*, Prov. *emperour*, Fr. *empereur*, Bret. *empalaer* é *impalaer*, Ing. *emperor*, It. *imperadore*, *tore*, Rum. *impárat*, Lat. *imperator*, de *impero* (imperar). M. y M., 445, y Cihac, 119.

ENÉBRO انبرة, I. Ch. N. Esp. del árbol llamado en Ar. ابهل y عرعر; Rab. *guenébra* גנברא, Lara, 27.—Cast. *enebro* y ant. *cimbro*, *zinebro* y *nebro*, Cast. y Port. *junípero*, A. Cast. é It. *ginebro*, Cat., Val. y Prov. *ginebre*, Mall. *genibro*, Vasc. *ipurua*, Port. *genebra* y *zimbro*, Prov. *genebre*, *genibre*, *geniebre*, *gimbre*, *juniperi*, etc., Fr. *genèvre* y *genièvre*, Ing. *juniper*, It. *ginebro*, *ginepre*, *o*, Rum. *ienuper*, *iuniper*, *inuper*, del Lat. *juniperus*. V. M. y M., 503, Lag., 62, Jim., I, 283, Cabr., II, 270, Azaïs, II, 332, y Cihac, 117.

ENÉLTO. V. ANÉLTO.

ENTENÁTH انتناط (corr. por itznád انتاط), «privignus,» R. Mart.—Cast. *entenado*, y ant. *alnado*, *andado*, *annado* y *antenado* (hijastro), Port. *anteado* y *enteado*, del H. Lat. *antenatus* (compuesto de los vocs. Lats. *ante* y *natus*): «Privignus est qui ex alio patre natus est... quasi prius genitus: unde et vulgo *antenatus*,» S. Is., lib. IX, cap. 6. V. Cov., I, 40, Cabr., II, 44, 45, y Diez, II, 94.

ENTHÚBIA انطوبيا, C. Par. Diosc., ENTHÚBIA y ENTÚBIA انتوبيا (corr. por انتونيا y انطونيا en muchos códs.), I. Bait.; Ar. Afr. *inthúbia*, Abder., 37; Ar. Or. y Syr. *entúbia*, P. Smith; Ar. Esp. HÚNDEBE, «cicorea yerua ó almiron,» P. Alc., هندبا (sin correspondencia), R. Mart.; Ar. Afr. y Or. *éndiba* اندبة, Marc., *héndiba* هندبة, Marc., Beaus., Freytag, Dozy, etc., *híndeba*, *híndiba*, *hindibá* هندبا, etc., Freytag; Rab. אנטובין y הנדבי, «L. intybus, H. endibia,» Lara, 9 y 35.—Cast. *endibia*, A. Cat., Val., Port., Prov. é It. *endivia*, Prov. *endiva*, Fr. é Ing. *endive*,

It. *indivia*, B. Lat. *intiba*, Duc., III, 875, H. Lat. *intyba* (et torpenti grata palato intyba, Col., v. 110, 111), del Lat. *intubus* é *intybus*, Gr. ἔντυβον y ἐντύβιον. V. Dozy, I, 859, M. y M., 490, Lag., 214, 215, Cov., I, 237, y Diez, I, 162.

EPIFANÍA ابفانية, C. C. Esc. La fiesta de la Adoracion de los Reyes Magos.—Cast., Cat., Val. é It. *Epifanía*, Port. y Prov. *Epiphanía*, Ing. *Epiphany*, B. Lat. *Epiphania*, del Lat. Gr. *epiphania*, que significa aparicion, manifestacion, porque en aquel dia el Verbo humanado, por medio de la estrella, se manifestó á los Magos y en su persona á todos los hombres. V. M. y M., 333, S. Is., De off. eccl., lib. I, cap. 26, y Duc., III, 58.

EPIXTHÓLIO ابشطوليه (corr.), C. C. Esc. N. que daban los romíes (los griegos y latinos) á las epístolas *formatas:* فرماطة التي تسميها الروم ابشطوليه.—B. Lat. *epistolium*, sin. de epístola vel litera formata. V. Conc. Antioch., cánon 8, Conc. Chalc., cánon 11, Duc., III, 63, M. y M., 333, y FORMÁTHA.

ERCÁLIX ارقعلش, I. Bucl. (cód. Nap.).—Cast. y Port. *regaliz*, Cast. *regaliza*, Cast., Cat., Val. y Prov. *regalicia*, Cat. *regalesia*, Port. *regaleza* y *regalice*, Prov. y Fr. *regalisse*, Prov. *recalissi*, *regalhessa*, *regalissa*, etc., Fr. *reglisse* y ant. *recolice*, It. *regolizia*, del Lat. Gr. *glycyrrhiza*. V. Dozy, I, 18, Lag., 266, M. y M., 407, Jim., I, 318, Cov., II, 157, Diez, I, 346, y Azaïs, III, 310.

ERMOLÁITHA Ó ARMOLÁITHA ارمليطة, I. Aw., II, 420, apud Dozy, I, 19.—Cast. *remolacha*, Cat. *remolatxa*, Val. *remolaja* (beta rubra, b. vulgaris rapacea Koch.); Cast. *jaramago*, Gall. y Port. *saramago*, It. *ramolaccio* (cochlearia armoracia L.), del Lat. *armoracea*, *cia*, *cium* (Col.), «el rábano silvestre,» M. y M., 81, «el xaramago yerba,» Nebr., plantas semejantes á la remolacha. V. Lag., 197, Diez, II, 173, y Jim., I, 220, 236.

ÉRUCA. V. ORÚCA.

ESCÁLA اسقالة (puerto, estacion), Idr., 128; Ar. Afr. y Or. *éscala*, *ésquela* اسكلة y *secála* سقالة (échelle, port du Levant,

port, place maritime), Marc., Cuche, Bc. y otros.—Esp., Port. y Prov. *escala*, y de aquí *hacer escala* (tocar en un puerto), Fr. *échelle* y *escale*, It. *scala*, Rum. *schela*, Gr. mod. *σκάλα*, Turco *iskele*, B. Lat. *scala* (portus minor), del mismo orígen que el voc. sig. V. Dozy, Suppl., I, 23, y Gl. Idr., 269, 270, Duc., VI, 87, y Cihac, 245.

ESCÁLÁIRA, «escala ó escalera», P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *eçcála*, pl. *eçcalát* اسقالات, las escalas ó escaleras de los barcos, I. Bat., III, 110, *escála* اسقالة (id.), en las *Mil y una noches*, *çicála* صقالة (id.), El Bastaní, Ar. Marr. *isgalira* اسڨليرة, «escalera en los barcos,» y *escála* اسقالة, «batería en las murallas de una cd.,» Lerch., d. de Argel *secála* سقالة, «embarcadero de madera, plancha de nave, puente levadizo, etc.,» Beaus.; Ar. Afr. y Or. *çecála*, *çicála* صقالة y *secála* سقالة, esp. de tablado, Bc. y Cuche Rab. *escála* אסכלה y *secála* סקלא, «L. scala, scala nautica, H. escala de nave, plancha de nave,» Lara, 13 y 62.—Esp., Port. y Prov. *escála*, Cast. *escalera*, Gall. y A. Port. *escaleira*, Gall. y Port. *escada*, Prov. y Fr. *escalier*, Bret. *skeúl* y *eskalier*, Ing. *escale*, Br. *échelle* y ant. *eschelle*, Prov. é It. *scala*, Servio y Ruso *skála*, Rum. *scára*, B. Lat. *scalare* y *scalarium*, Gr. mod. *σκάλα*, del Lat. *scalare* y *scalaria* (pl., Vitr.), de *scando* (subir, escalar). V. Dozy, I, 23 y 839, y Gl. Idr., 270, M. y M., 834, S. Is., lib. XIX, cap. 2 (pons scala navium), y cap. 18, Duc., VI, 87, 88, Cihac, 245, Sch., 149, y Azaïs, II, 109.

ESCÁURIA, «escoria generalmente,» P. Alc., IXCÁURIA اشكورية, «scoria ferri,» R. Mart., اشكورية, en el propio sentido y como n. v., I. Bucl.; Ar. Marr. *excáuria*, P. Torre y *excória* اشكرية (poco usado); Lerch.—Esp. y Port. *escória*, Port., It. é Ing. *scoria*, Fr. *scorie*, del Lat. Gr. *scoria*. M. y M., 838. ‖ La ESCÁURIA. N. pr. ggr. R. Ronda.

ESCÓBA (v. el voc. sig.).—Cast., Vasc. y Prov. *escoba*, Vasc. *escobeá*, Cat. *escombra*, Port. *escova*, B. Lim. *escoubo*, Bret. *eskubélen*, Irl. *sgúab*, Gr. mod. *σκούπα*, It. y Lat. *scopa*, de *scabo*. M. y M., 838.

ESCOBÍLLA. Dim. del voc. prec.—Cast. *escobilla* || اسكبيلة (corr.), I. Ch. N. esp. del dáuco, llamado tambien BAXTINÁC y BAXTINÁCH (V. PAXTINÁC), ó sea del daucus visnaga L., y ammi visnaga Lam., en Cast. *biznaga*, que debió llamarse así por la forma amanojada de sus flores, especialmente cuando quedan secas.

ESCOFÍNA, «escofina para limar madera,» P. Alc.; Ar. Marr. y Afr. *ixcofina* اشكوفينة, P. Torre, *exquirfina* اشكرفينة, Lerch., *xequerfina* شكرفينة, «scobina,» Domb., 96, «lime,» Br. y Marc.—Cast. *escofina*, It. *scoffina*, B. Lat. *scrofina* y *scrophina*, Duc., VI, 134, H. Lat. *scofina*, Lat. *scobina*, de *scobis* (limadura ó aserradura), y este de *scabo* (rascar, raspar): «Scofina dicta quod hærendo scophen faciat,» S. Is., lib. XIX, cap. 19. V. M. y M., 838, Aldr., 203, 204, y Cov., I, 246 v.°

ESFÁNCHA, Gl. Leid., que bajo *crustula* escribe اسفنجة من عجين (buñuelos de masa), ISFÁNCH اسفنج (como n. col. ó pl.), Abd., 19, El Xec. y Alm., II, 204, ISFÁNCHA اسفنجة, laganum, s, R. Mart., IZFÁNJA, «boñuelo,» P. Alc.; Ar. Afr. *asfinche*, *sfénche*, *sfinche*, segun Pagni y otros autores, apud Dozy, سفنج (como n. col.) y سفنجة (como n. un.), «esp. de beignet,» Beaus.; *isfónch* é *isfóncha* (respectivamente), Gólio y Freytag; Berb. *sfénch* (n. col.), Ol.—Sin duda del Lat. *spongia* (esponja), y directamente del H. Lat. *sfungia*, que se halla en algunos códs. de S. Is., lib. XX, cap. 2, en lugar de *spongia*, y en el sentido de una esp. de pan esponjoso, probl. mollete. V. Dozy, I, 22, y nuestro voc. EXPÓNCHA.

ESFARÁCH y ESFARÁNCH. V. EXPÁRRACO.

ESFINÁCH. V. IZPINÁG.

ESFÓNCHA. V. EXPÓNCHA.

ESPATHÁNA. V. EXPATHÁNA.

ESPECTÁCULO, pl. ESPECTÁCULOX اسبقتاكلوش, C. C. Esc. al insertar el cánon 88 del conc. Carth. IV: «De his qui ecclesia prætermissa ad spectacula pergunt.»—Cast. y Port. *espectáculo*, Cat., Val. y Prov. *espectacle*, Fr. é Ing. *spectacle*, It. *spettácolo*,

Lat. *spectaculum* de *specto*. M. y M., 872, Cov., I, 264 v.°

ESPÉLTA, «espelta, esp. de trigo,» P. Alc.—Cast., Cat., Val. y Prov. *espelta*, Arag. *esprilla* (en Jaca, Colm.), Prov. *espeuta* y *espeutre*, Fr. *épeautre*, Al. *spelz*, It. *spelda*, It. y Lat. *spelta*, que probl. es voc. de orígen Germ. V. Lag., 183, M. y M., 873, y Diez, I, 393.

ESPLÉNI. V. EXPLÉNI y YERBA-AXPLÉNI.

EUCARIXTÍA اوقرشتيا, C. C. Esc.; Ar. Or. *effaristiya* افخارستيا, Henry.—Esp. é It. *Eucaristía*, Port., Prov. y Lat. *Eucharistia*, Bret. *Eûkaristia*, Ing. *Eucharist*, Fr. *Eucharistie*, el Santísimo Sacramento del altar, del Gr. Εὐχαριστία, accion de gracias. V. M. y M., 340, y Duc., III, 113 y sigs.

EULÓYA, pl. Ar. *euloyát* اوليات, C. C. Esc., al insertar el canón 32 del conc. Laodic. y el 70 del Bracar. II, donde se lee: «Non liceat clericis vel laicis catholicis ab hæreticis *eulogias* accipere, quia maledictiones sunt magis quam benedictiones.»—B. Lat. *eulogia* (benedictio; gratiarum actio; ipsum Eucharistiæ Sacramentum; panis benedictus; munus) y *euloia* (munus debitum), del Gr. εὐλογία (bendicion, accion de gracias). V. Duc., III, 119 y 120.

EXCÁF شقف, Ar. Afr., «barco,» Lerch., Rud., 64, *xicaf*, «navis,» Domb., 100, Marc., 419, y otros; *xequef* (navire, vaisseau), Marc., *xecóf* ó *xcóf*, Beaus., R. Bus. y Marc., *xecóf* شكف, R. Bus., شقف (sin vocales), embarcacion, y شقف النار vapor, Br., *xquíf* شقيف, «esquife,» Almg., *xequíf* شكيف, «esquif, canot, batelet,» Beaus.; Berb. *xecóf*, «navire,» Ol.; Rab. *escáfa* ó *iscáfa* אסקפא, «L. scapha, navigii genus, H. esquife de nave,» Lara, 4.—Cast. y Port. *esquife*, Cat., Val. y Fr. *esquif*, Prov. *esquifu*, Ing. *skiff*, Bret. *skáf*, Al. *schiff*, A. Al. *skif*, Gót. y A. Sax. *skip*, It. *scaffa* y *schifo*, Lat. *scapha*, voc. usado por César y S. Is., lib. XIX, cap. I, del Gr. σκάφη, σκάφη y σκαφίον (esquife, lancha, etc.), y estos de σκάπτω (cavar, excavar). V. Dozy, I, 775, M. y M., 835, Nebr. in voc., y Cov., I, 267 v.°

EXCÁLA أشكالة, «ampulla, caucum,» Gl. Leid.; EXCÁLA ó IXCÁLA اشكالة, «cifus, ciphus,» R. Mart., Ar. Arg. *xaccála* شقالة (gargoulette), Martin, 76, y Beaus.; Rab. *esquéla* אסכלא (esp. de vaso), Zan.—A. Cast. y Port. *escala*, vaso eclesiástico, Berg., taza, copa, Roq., B. Lat. *scala*, «patera, coupe,» voc. usado en Lombardía, Duc., H. Lat. *scala*, que se halla en S. Is. y en varios docs. españoles de la Edad Media, entre ellos una escr. Sah. del año 934 (scala argentea), y es probl. del mismo orígen que *calathus* (copa, taza, vaso), y *calix* (cáliz, copa, vaso): «Calices et calathi et scalæ poculorum genera,» S. Is., lib. XX, cap. 5; más segun este autor del Gr. κάλον (lignum), porque antiguamente todos estos vasos se hacian de madera. V. Duc., VI, 86. El voc. EXCÁLA bajo la forma col. ó pl. EXCÁL اشكال, se halla en I. Cuzman, f. 21 r.° y 37 v.°, donde escribe:

ما بَيْنَ الاشْكال والابريق والطنجهارْ
اصبحت سكران غريق شمول وَجْد الغبارْ

que puede traducirse: «Entre los vasos, las botellas y los frascos amanecí borracho, anegado en vino, en el éxtasi de la embriaguez.»

EXCÁLIA اشقالية, «far, scandula,» Gl. Leid., esp. de trigo ó cebada, I. Bucl. é I. Bait. (como n. Esp.), I. Aw., I, 23 y 661, y II, 30, lín. 1.ª, Abulw., 779 y 792, EXCÁLIA *baidhá*, ó excália blanca, الاشقالية البيضاء, n. v. que daban en And. á la esp. de trigo llamada en Ar. العلس,» I. Th., اشكالية, I. Aw., II, 26, últ. lín. é I. Bucl., cód. Nap., EXCÁLI اشكلي, I. Aw., II, 30, lín. 10; Ar. Sic. اشكالية, «speltum,» Dozy.—Arag. *escalla* (triticum monococcum L.), voc. usado en Jaca (Colm.), Cast. *escanda* y *escaña* (tr. spelta L., etc.), Cast., Port. y Cat. *escandia* (tr. dicoccum), Cat. *escanya*, Port. *escandea*, It. *scandella*, B. Lat. *scanda*, *scandella* y *scandula*, Lat. *scandula* (Col.), segun

S. Is., lib. XVII, cap. 3, del verbo scindo (hender, dividir): «Scandula (var. *scindula)* á divisione vocata. Duplex enim est, scinditurque id est dividitur;» pero á nuestro entender del adj. Lat. *candidus, a, m*, puesto que el voc. *escanda* se aplica á una esp. de trigo muy blanco (far, Dic. Ac.); cf. ALCANDÍA, ALCÁNDIGA y CANDIÁL. V. Dozy, I, 25, M. y M., 835, Duc., VI, 94 y 115, Colm., Dic. V. 77, 78, y Diez, I, 368. De EXCÁLIA ó *escália*, vienen los ns. dims. *escayóla* y *esquellola* que en Cat. y Val. designan respectivamente el alpiste.

EXCÁMA, bajo «escama de cobre,» P. Alc., AXCÁMA (en el adv. escama á escama), id.; Ar. Afr. *rexcáma* رشكامة, «escama,» Lerch.—Cast., Val. y Port. *escama*, Cat., Val. y Prov. *escata*, Vasc. *escatá*, Bret. *skañt*, Prov. *scalha* y *scauma*, Fr. *écaille* y *squamme*, It. *squama* y *scaglia*, Al. *schale*, Rum. *scama*, Lat. *squamma* (de *squaleo)*. V. Dozy, I, 25, M. y M., 877, Cihac, 244, é IXCÁMA.

EXCARÍ اشكري. Esp. de tela, Holal, apud Dozy, I, 25 y 859, en la frase «doscientas tiras ó bandas de *excarí*,» en cuyo lugar otros códs. ponen *excarláth*.—A. Cast. *escarin* (P. del Cid), que Sanchez explica por escarlatin, y por lo tanto parece del propio orígen. V. EXCARLÁTH é IXCARÍA.

EXCARLÁTH أشكرلاط, Holal, cód. del Sr. Gayangos, I. Saíd, apud Alm., I, 137, y escr. ar. Alm. y Gran.; EXCARLÁTHA اشكرلاطة, escr. ar. mud. Zar., donde se menciona una garnacha de escarlata غرناجة من اشكرلاطة, IXQUIRLÁT, «carmesí,» P. Alc.; Ar. Afr. *ixquirláth* اشقرلاط, P. Torre, *exquernáth* اشكرناط, «coccineus,» Domb., 106, *sikarlát* سكرلاط (écarlate), Marc., *xkalát* (en Tombuctú), Dozy; Ar. Or. *exquiláth* اشكلاط, en las *Mil y una noches*, *siquilláth* سقلاط, B. Gonz. y Cañ.; Persa mod. *saquirlát*.—Esp., Port. y Prov. *escarlata*, Cast., Port. y A. Fr. *escarlate*, Prov. *escarlat*, Ing. *scarlet*, Bret. *skarlek*, Fr. *écarlate*, It. *scarlatto*, Al. *scharlach*, B. Lat. *escallata*, *scarlatum*, *scarletum*, etc., probl. de *Galaticus* (coccus): «Est autem bonus coccus Galaticus et Armenus,» Mateo Sil-

vático. V. Dozy, I, 25, y Glos., 379, 380, Duc., III, 79, y VI, 100, Diez, I, 369, y el voc. prec.

EXCO-BARDÍN اشكك بردين y EXCO-BARDÍNA اشكك بردينة. Segun I. Ch. n. Esp. equivalente al Ar. عوسج (ramnus, R. Mart., escambron, P. Alc.), y Esp. ÁRÇA (zarza), y que por lo tanto en su segunda parte pudiera ofrecer afinidad con el Cat. *bardisa* y *barsa*, y otros que apuntamos bajo ÁRCHA, ó sea de la r. *bar* (rama de árbol); v. ÁRCHA, BÁRA, BARDÁCH y BARDÁNA, y en cuanto á la primera, con el Lat. *scopa* (escoba, manojo), que más ó ménos alterado entra en la composicion de muchos ns. de plantas y matas. Pero tambien pudiera ser corrupcion de los ns. Lats. *scopa ursina* (escoba de oso) ó *spina ursina* (espina de oso): «Rhamnus genus est rubi, quam vulgo *senticem ursinam* appellant, asperum nimis et spinosum,» S. Is., lib. XVII, cap. 7, n.° 63.

EXCÓLA اشكولة (V. MAÉXTRO-EXCÓLA).—Cast. *escuela*, Gall., Cat., Val., Port. y Prov. *escola*, Vasc. *escolá*, Fr. *école*, Bret. *skól*, Ing. *school*, Al. *schule*, It. *scuola*, Rab. *escóle* אסכולי, Lara, 14, del Lat. Gr. *schola*, M. y M., 836.

EXCUÁDRA اشكوادرة, Ar. Afr., «escuadra, instr.,» Lerch., *xcuádra* شكوادرة, «équerre,» Beaus.—Cast. *escuadra*, A. Cat. *escadra*, Vasc. *escuadrea*, A. Cast. y Val. *escuadría*, Cat. y Prov. *escaire*, Port. *esquadria*, *dro*, Fr. *équerre*, Bret. *skouér*, Ing. *square*, It. y B. Lat. *squadra*, de un verbo B. Lat. *exquadrare* por *quadrare*, Cast. *escuadrar*, It. *squadrare* (escuadrar con escuadra, Casas). V. Diez, I, 336, Sch., 168, Duc., VI, 339, y nuestro voc. CARTABÓN.

EXCÚLYO.—Cast. *escollo*, Cat. y Val. *escoll*, Cat. *escull*, Port. *escolho*, Prov. *escuelh* y *ecuelh*, Fr. *écueil*, It. *scoglio*, del Lat. Gr. *scopulus*, M. y M., 838. || El EXCÚLYO الاشكلية, escr. ar. del siglo XV. N. de un escollo en la costa de Almería, probl. uno de los conocidos hoy con el n. de *Escullos* de Mahomet Arraez en dicha costa; v. Madoz, Dic. Ggr., II, 107.

EXPÁROS اشبارس, El Becrí. N. de cierto pescado, que abunda

en las costas de África, probl. los *spares* de J. Leon (en Sfax) y el *xebár* شبار de Mehren (en el Nilo).—Sin duda del mismo orígen que AXBÓRA, ó sea del Lat. *sparus*, Cast. *esparo*, Cat. *esparelló*, Port. *sparo*, Prov. *sperlin*, Fr. *spare*, n. comun á muchos peces, que se llamaron así por razon de su figura: «Sparus à lancea missili traxit nomen, quod ejusdem figuræ sit; terrestria enim priùs inventa sunt quam marina: nam sparus est telum rusticum missile à spargendo dictum,» S. Is., lib. XII, cap. 6, n.° 30. V. Dozy, I, 24, y 719, M. y M., 871, y nuestros vocs. AXBÓRA y XEBÍR.

EXPÁRRACO, pl. EXPÁRRACOX (corr. por *expárricox)*, اشبّرقش, I. Bucl. (cód. Nap.), EXPÁRRAGO, pl. EXPÁRRAGOX اشبرغش, id. (cód. Leid.) y اشبارغش (cód. Tol.), y pl. Ar. *exparraguín* اشبرغين, I. Bait., AXPÁRAGO, pl. AXPÁRAGOX, en el n. ggr. AXPÁRAGOX, R. Mall., ESFARÁCH اسفراج, I. Ch., I. Aw., I. Loyón, Alm., II, 87, é I. Bait. (como n. vulgar en el Occ.), ESFARÁNCH اسفارنج, «sparagi,» R. Z., 33, ISPARÁNCHA اسبرنجة, «sparagus,» R. Mart. é I. Ch., IZPARÁNJA, «espárrago,» P. Alc.; Ar. Afr. *asfarách* اسفراج, Kaz., é *isfarãncha* اسفرنجة, P. Torre; Turco y Persa *isfirách*.—Cast. y Vasc. *espárrago*, Cat. *espárrech*, *g*, Val. *aspáreg*, *espárech*, *g*, Port. y Prov. *espargo*, Prov. *asperjo*, *espargue*, *esperjo*, etc., Fr. *asperge*, Bret. *sparf*, It. *aspárago*, *sparaco*, *spárago* y *sparágio*, Pol. *szparag*, *ga*, Rum. *sparanga*, del Lat. Gr. *asparagus*, *aspharagus* y *sparagus*. V. Dozy, I, 22, Lag., 208, M. y M., 86, y Cihac, 258.

EXPARRAGÁIRA ó EXPARRAGUÉRA. Campo abundante en espárragos.—Cast. *esparragal* y *esparraguera*, Val. *esparegar*, de un adj. B. Lat. *asparagarius*, *a*, *m*; v. EXPÁRRACO. || EXPARRAGÁIRA اشبرغيرة. V. Ens. ggr.

EXPARTÉL.—Probl. Cast. y Port. *espartal*, Cast. y Val. *espartizal*, Lat. *spartarium*, del Lat. Gr. *spartum*, Cast. y Port. *esparto*, Vasc. *ezpartzuá*, Cat., Val. y Prov. *espart*, Prov. *espartu*, Fr. *sparte*, It. *sparto*. V. M. y M., 871. || EXPARTÉL

اشبرتال, I. Haucal y Abd., 267. N. de un cabo en la costa NO. de África, hoy *Espartel* y ant. Ampelusia.

EXPÁTHA; v. los vocs. sigs.; Ar. Afr. *xepáda* شپعدة (épée), Hel. y R. Bus., *çbádha* صباضة, Beaus., y *espáda* اسپادة (en el juego de naipes), Lerch.; Ar. V. Or. *spáda*, Let.; Rab. *espáthe* אספטי, Lara, 14.—A. Cast. *espata*, Cast., Port. y Prov. *espada*, Cat. y Val. *espasa*, Vasc. *ezpatá*, Prov. *espá* y *espaza*, d. de Bearne *espade*, Fr. *épée* y ant. *éspée*, It. *spada*, Sic. y A. Ruso *spata*, Pol. *szpada*, Rum. y Ruso *spaga*, B. Lat. *espata*, *spada*, etc., B. Gr. σπάθα y σπάθη, y mod. σπάθι, del Lat. *spata* y *spatha*, que, aunque usado por Tácito, Apuleyo y Vegecio, se tiene por voc. vulgar y no clásico: «vulgo spatham dicunt,» S. Agustin, in Ps. 149 y S. Is., Diff., lib. I, letra F; v. M. y M., 872, S. Is., Etym., lib. XVIII, cap. 6, Cov., I, 262, Diez, I, 391, Sch., 166, y Cihac, 259. || EXPÁTHA ó IXPÁTHA اشباطة, Gl. Mosl. El remo que sirve de timon en los barcos menores.—Cast. *espadilla* y ant. *espeze* (en las Partidas), Port. *espadella*, Prov. *espátulo* (Azaïs, II, 154), B. Lat. *spadula* y *spata*, llamado así por semejar á una espada. V. Dozy, I, 721.

EXPATHÁNA اشبطانة y var. ESPATHÁNA اسبطانة, I. Bait., apud Dozy, I, 24. N. que daban en España á cierta esp. de acoro ó lirio, probl. Cast. *espadaña*, Cat. *espadanya* y ant. *espaseta*, Val. *espadella*, Gall. *espadáina*, Vasc. *ezpataiña*, Port. *espadana*, Lat. *gladiolus*, Lat. Gr. *typha* (typha angustifolia y t. latifolia L.), llamado así por la figura de sus hojas, probl. del Lat. *spatula*, dim. de *spata*. V. Lag., 349, Colm., Dic. V., 79, Cov., I, 262 v.°, y el voc. sig.

EXPATHÉLLA, EXPATHIÉLLA y EXPATHÍLLA. Dim. de EXPÁTHA.—Cast. *espadilla* y ant. *espadiella*, Cat., Val. y Port. (aunque en diversos sentidos) *espadella*, Gall. *espadela*, B. Lat. *spatella* y *spatula*. || EXPATHÉLLA اشبطالة, C. Esc. n.° 889 Cas. é I. Roxd, cód. Gran., EXPATHIÉLLA اشبطيالة, I. Ch., y EXPATHÍLLA اشبطيلة, I. Bucl. é I. Th. N. Esp. del acoro (وج); tal vez del acoro verdadero (acorus calamus L.), que pudo

llamarse así por la figura de sus hojas (v. Lag., 12, 13), ó más bien del acoro bastardo ó palustre, llamado en Cast. *espadaña fina*, *lirio espadañal* y *espadañuela* (iris pseudo-acorus L.), y en It. *spatella* (espadañuela, Casas), ó de su afin el gladiolus communis L., llamado en Cast. *espadilla* de Europa y yerba estoque, en Cat. *espasas*, en Val. *espadella* (Cav.), y en las Baleares *espeseta*, por la semejanza de sus hojas con la espada. V. Lag., 388, Jim., I, 282, Colm., Dic. V., 79, y Nom. Cat., 45, y el voc. prec. Es de notar que en el Dic. Med. de Nebr., se lee: «*glaspatella* (probl. por gladiolus spatella), *acorus*.»

EXPECULATHÓR اشقلاطور, C. C. Esc., al citar un pasaje de S. Pedro, Epístola II, cap. I, vers. 16. Espectador, testigo ocular. — Esp. *especulador* (el que mira con atencion alguna cosa), Prov. *especulatour*, Fr. *speculateur*, It. *speculatore*, Lat. *speculator* (contemplador, observador, vigilante, atalaya), del verbo *speculari* (atalayar, mirar, observar), Cast. *especular* (mirar con atencion, etc.). V. M. y M., 873.

EXPÍCO. — Esp., Port. y Prov. *espiga*, Prov. *espic*, *espigo* y *espijo* (fem.), Port. é It. *spiga*, Fr. *épi*, Ing. *spike*, It. *spica*, Rum. *spic*, Lat. *spica*, *spicum*, *s*, del Gr. Eól. σπάχυς (por στάχυς). M. y M., 874, Azaïs, II, 161, 162, y Cihac, 259. || EXPÍCO اشبيقو (corr. por *espícora* اسبيقرة, cód. Tol.), EXPÍCO-NARD اشبيقو نارد y EXPÍCO-NART اشبك نرت (cód. Nap.), y EXPÍCO-NÁRDI ó EXPÍCO-NÁRDO اشبيقو ناردة (cód. Leid.), I. Bucl. N. Romí de la pl. llamada en Ar. سنبل رومي (nardus celtica, Dozy, I, 690; «espiga de Roma,» gl. del cód. Tol.). — Probl. la valeriana celtica L., llamada en Cast. *espica* ó *espiga céltica*, *espiga romana* y *nardo céltico* (Jim., I, 358); pero más probl. el andropogon nardus L., llamado en Cast. y Port. *espicanardi* y *espicanardo*, en Cast. *espicanardo de la India* (Colm., 80), en Port. é It. *spicanardi*, en Fr. *spicanard*, en It. *spigonardi* (Lag. y Casas), en Al. *spiekenarde*, y en Lat. *spicanardi* (Veg.), de las voces Lats. *spica* y *nardus*: «nardus herba est spicosa,» S. Is., libro XVII, cap. 9. V. Lag., 16, 17, y Jim., I, 207.

EXPINA y ESPINO (v. el voc. sig.).—Cast. y Prov. *espina* y *espino*, Cat. y Val. *espina* y *espí*, Gall. *espiña* y *espiño*, Port. *espinha* y *espinho*, Prov. *espigno* y *espin*, Fr. *épine*, Ing. *spine*, It. *spina* y *spino*, Rum. *spin*, del Lat. *spina* y *spinus*. M. y M., 874, y Cihac, 260.

EXPÍNA ÁLBA اشبينة البة y EXPÍNO ÁLBO اشبين البه, I. Ch. N. Esp. de una yerba espinosa y blanca (شوكة بيضاء), llamada en la misma lengua CARDÓNECH (v. supra).—Probl. el onopordon acanthium L., en Cast. *espina alba* y *espina blanca*, en Cat. *cardot blanch* (Saura), en Fr. *épine blanche*, en It. *spina bianca*, *spinalba* y *spino bianco*, en Lat. *spina alba*, y en Gr. ἀκάνθα λευκή; v. Lag., 272, 273, Jim., 1, 303, Colm., 80, L. y P., 517, ó acaso (á juzgar por su sin. CARDÓNECH), el silybum marianum Gærtn., en Cast. *cardo lechero*, en Port. *espinheiro alvar*, segun Lag., en It. *bianca spina* y *cardo bianco*, en Lat. *alba spina* y *leucacantha*, y en Gr. λευκακάνθα, perteneciente á la propia familia. V. Lag., 277, y Jim., 1, 345. Es de advertir que los antiguos naturalistas é intérpretes no convienen en la determinacion de las plantas designadas por los ns. Grs. y Lats. que dejamos apuntados (v. Lag., 272, 273, y Abder., 70 y 375), y que en varios romances, y aún en los diccionarios de la lengua latina, se halla confundida la *spina alba* ó espina blanca (esp. de cardo: «in spina alba caulis ipse pomum,» Pl., lib. XV, cap. 28), con el espino albar, que es un arbusto (v. ALBÁNO).

EXPLÉNI, y var. ESPLÉNI y AXPLÉNI (v. YÉRBA-AXPLÉNI). El bazo, llamado en Ing. *spleen*, en Tosc. *spienza* (Casas), y en Rum. *splina*, del Lat. Gr. *splen*, *nis*. M. y M., 875, y Cihac, 260.

EXPÓNCHA اشبنجة (cód. Nap.) y EXPÓNYA اشبنية (cód. Leid. y Tol.), I. Bucl., como n. Esp., ESFÓNCHA ó ISFÓNCHA é ISFINCHA اسفنجة, I. Th., I. Bucl., I. Bait., El Xec. é I. Aw., 1, 440; Ar. Afr. y Or. *esfincha* ó *isfincha*, Marc., Henry y otros, *isfóncha*, Gólio, Freytag y Kaz., *isfáncha*, Voc. Ber. de 1883,

اسفنجة, B. Gonz., Bc., etc.—Esp. *esponja*, Vasc. *ezpoiñia*, Prov. *esponga*, *espounga*, *espouncha*, *espounye*, etc., Fr. *éponge*, Bret. *spué* y *spueñk*, Ing. *sponge*, Irl. *sponk*, It. *spugna*, del Lat. Gr. *spongia*. V. Dozy, I, 22, Lag., 557, M. y M., 876, Azaïs, II, 168, y nuestro voc. ESFÁNCHA.

EXQUÉRDO. Adj.—Cast. *izquierdo*, *a*, y ant. *esquierdo* y *esquerro*, Gall. y Port. *esquerdo*, *a*, Cat. *esquer*, *esquerre*, *a*, Val. *esquerr*, *esquerro*, *a*, Vasc. *ezquer*, *ezquerdo* y *ezquerrá*, Prov. *esquer*, *o*, *a*, probl. voc. Vasc., y afin tal vez al Lat. *scævus*, *a*, *m* (siniestro y zurdo), y al Gr. σκαιὸς (lœvus, sinister). V. Diez, II, 145, Eys, 141, Azaïs, II, 171, y M. y M., 834. || EXQUÉRDO. Apd. y Ap.—A. Cast. *Esquierdo* y mod. *Izquierdo*, Cat. y Val. *Esquerra:* Martin *Exquêrdo* اشكردة, escr. moz. Tol. del año 1117.

EXQUÉRO, «esquero de yesca,» P. Alc., *exquéra* اشكارة (id.), P. Torre.—Cast. *esquero* y *yesquero*, Gall. *esqueiro*, *a*, Cat. y Val. *esquer*, del adj. Lat. *escarius*, *a*, *m*, y éste del Lat. *esca*, Cast. *yesca*, Port. *isca*, Gr. mod. ἴσκα, A. Cast., Cat., Val., Prov., It. y B. Lat. *esca:* «Esca vulgo dicitur fungus quod sit fomes ignis,» S. Is., lib. XVII, cap. 10, n.° 18. V. M. y M., 338, Cabr., II, 702, y Diez, I, 163.

EXQUÍL ó IXQUÍL اشقيل, I. Ch., I. Bucl., I. Aw., I. Loyón y otros; EXQUÍLLA اشكلة (la cebolla albarrana), I. Bucl., como n. Esp., I. Aw., I, 60, como n. Romí, é I. Th. como n. V.; Ar. Afr. *ixquíl*, Abder., 18; Ar. Or. *isquíl* اسقيل é *ixquíl*, Golio y Freytag.—Cast. *escila* y *esquila*, Port. y Prov. *esquilla*, Port., Prov. é It. *scilla*, Fr. *scille* y *squille*, Ing. *squill*, It. *squilla*, L. Farm. *scylla*, *squilla* y *alaschil* (الاسقيل), del Lat. Gr. *scilla* (Col.) y *squilla* (Pal. y S. Is.). V. M. y M., 837 y 877, Lag., 247, Jim., I, 227, y Azaïs, II, 438.

EXQUÍTHAN أشقيطن, «colirium,» R. Mart. Esp. de medicamento, que debió llamarse así por componerse del simple á que se refiere el voc. sig.

EXQUÍTHAN اشقيطن, An. Esc. n.° 855, y EXQUÍTHANA

اشكيطة, I. Hax. N. V. y Esp. del arbusto llamado en Lat. Farm. berberis, y en Cast. agracejo, que pudo nombrarse así por corrupcion del n. Lat. Gr. *oxyacantha* (berberis vulgaris L.), Cast. *oxiacanta*, It. *ossiacanta*. V. Lag., 75, y Jim., I, 219.

EXTÍP ó IXTÍP اشتب, como n. Esp., I. Ch., ESTÍP ó ISTÍP استب, An. Esc. n.° 855, IZTÍPA, «xara mata conocida,» P. Alc.; Ar. Marr. *exteppa* اشتپة, «estepa, jara,» Lerch.— Cast., Cat., Val. y Vasc. *estepa*, Cast. *jara estepa*, Arag. *estepa* y *estrepa*, d. de Menorca *estepera* y *estrepa*, Gall. y Port. *esteva*, Port. *esteba* y *estevão*, é It. *stipa*, ns. que se dan á varias esp. de cistos, y sobre todo al cistus albidus L., al c. ladaniferus L. y al c. laurifolius L., y se llamaron así del H. Lat. *stipa*, usado por S. Is., lib. XVII, cap. 7, n.° 59: «Stipa vocata propter quod ex eo stipentur tecta: hinc et stipula per diminutionem.» Es de notar que este pasaje ha sido mal comprendido por algunos latinistas, entre ellos M. y M., 881, entendiendo por *stipa* «la paja ó encañadura con que se cubren los techos de las chozas,» á cuyo error ha dado márgen quizás el orígen que S. Is. atribuye á la voz *stipula*. Pero de las palabras: «hinc et stipula per diminutionem,» sólo se colige que el Santo Doctor tuvo el voc. *stipula* por un dim. de *stipa*, en razon de la semejanza que la paja de la mies ó rastrojo pueda tener con las ramas de la estepa, ó de servir para el propio uso de cubrir los techos de las chozas, y no porque ambos vocablos se usasen en igual sentido, puesto que en el cap. citado S. Is. trata «de propriis nominibus arborum,» en cuyo número contó é incluyó á la *stipa*. En cuanto al orígen de este voc. pudiera venir del Lat. Gr. *stipes* (estaca; tronco; ramo grueso; leña); pero nos parece más verosímil su derivacion del verbo Lat. Gr. *stipo* (estivar, apretar, apiñar, espesar), por lo mucho que se espesan y apiñan las ramas de dicho arbusto, ó porque, segun notó S. Is., apiñadas y acumuladas sirven para cubrir los techos de las cabañas y casas rústicas. A esta derivacion favorecen el n. It. *stipa*, que además de la estepa, significa ramas cortadas, maleza ó mata

espesa, monton, gavilla y seto, y el verbo *stipare*, que segun Casas y otros, equivale á amontonar, recalcar, juntar, espesar, cercar con estepas, cercar de seto, cubrir y encerrar. V. Lag., 79 y 80, Duc., VI, 374, Cuv., 121, 122, Jim., I, 234, L. y P., 41, 42, Costa, 24, 25, y Colm., Nom. Cat., 46.

EXTRAGÓNIA ó EXTRAGÚNIA اشترغنية, I. Chol. N. Lat. V. de la yerba llamada por Diosc. *ephemeron* (y colchicon: κολχικὸν y ἐφήμερον), ó sea el colchicon autumnale L., en Cast. cólchico (y mejor cólquico), azafran bastardo y quita meriendas de otoño (Jim., I, 236). Mas en lugar de extragónia ó extragúnia, creemos que debe leerse EXTRANGULA, EXTRANGULIA اشترنغلية, EXTRANGUYA اشترنغية, ó cosa semejante, porque segun dicho autor el voc. en cuestion significa en Ar. اخنق, es decir, *estrangula* (imp.), y porque además, la yerba de que se trata se dice en Prov. *estrangla* (ó estranglo) *chis*, esto es, estrangula perros (y en Port. *matacão*, mata perro), del verbo Lat. Gr. *strangulare* (Cast. y Port. *estrangular*, Cat., Val. y Prov. *estrangolar*, Prov. *estranglar*, Fr. *étrangler*, é It. *strangolare)*, habiéndose llamado así porque segun Diosc., trad. de Lag., «comida la dicha raíz, ahogando mata como los hongos.» V. Lag., 430, 431, y Azaïs, I, 302 (bajo bramo-vaco) y II, 192.

EXTRÁNI اشتراني, I. Cuzman, 58 v.°, en la frase يابن اشتراني, «oh tú, hijo de extranjero.»—Cast. *extraño*, Gall. *estranio* y *estranno*, Cat. *estrány*, Val. *extrany*, Port. *estranho* y *extráneo*, Gascon *estráni*, Prov. *estrain*, *estranh*, *estrange*, etc., Fr. *étrange*, It. *estraneo*, *estranio*, *straneo*, *stranio*, etc., Rum. *strain*, del Lat. *extraneus*, *a*, *m* (extraño, forastero, extranjero). M. y M., 362, y Cihac, 264.

F

FÁBA, pl. FÁBAX فابش, I. Bait., apud Dozy, II, 235; Berb. *ibiu*, pl. *ibâwen*, Ol.—Cast. *haba*, Gall., Cat. y Val. *fába*, Mall., Port., Prov. é It. *fava*, Vasc. *babá*, Prov. *fabo*, Bearnés *habe*, Gascon *hauo*, Fr. *féve*, Bret. *fä*, *fao*, *fáo*, Corn. *favan*, Rum. *bob*, del Lat. *faba*. M. y M., 363, Azaïs, I, 203, y Lluyd, 58.

FACÓNA, «higo en la flor,» P. Alc., FOCCÓN فُقّون, «precocus,» R. Mart., pág. 156; Ar. Marr. *faccúna* فقونة (n. un.) y *faccún* فقون (n. col.), «higos en flor, higos verdes, sean ó no brevas,» Lerch.—Del mismo orígen que el Prov. *figoun*, «petite figue qui n'apas encore tourné,» Azaïs, II, 241, á saber, del Lat. *ficula*, dim. de *ficus*, ó acaso del adj. Lat. *ficulneus* ó *ficulnus*, *a*, *m* (lo que es de higuera), M. y M., 376. Es de advertir que R. Mart. usó el n. precocus en el sentido de higo precoz (Cast. *breva*, Cat. *figa flor*, It. *fico fiore*, Fr. *figue-fleur*, etc.), puesto que en la segunda parte, bajo precocus, pone el voc. Ar. بكيرة, es decir, breva ó higo temprano, en Cast. *albacora*. V. Dozy, II, 274, y nuestro voc. FÍCO.

FAÇQUÍYA فصقية, «fascia (y como gl. cingula),» FÁXXA فشّة, «fascia (y como gl. pueri vel equi),» R. Mart.; FASQUÍYA فسقيّة, la estola sacerdotal, llamada así por su forma de faja ó banda, C. C. Esc., que explica la voz ORÁRIO اوراريه, con la gl. sig.: وهو الفسقية التى يُقدّس بها: «el orário es la estola (fas-

quiya) con que se celebra la Misa,» y en otro lugar, insertando el cánon 40 del conc. iv Tol., traduce la frase «geminum orarium» por فسقية مثنية, «doble FASQUIYA»; FÁYJA (l. FÁICHA), «faysa por la faxa, faxa ó faysa, faxa de pechos, faxa de mujer,» P. Alc.; *fáicha* فيجة (id.), P. Torre; Ar. Afr. *fáxxa* فشة, borde, orilla, orillo ú orla de tela (lisière de drap), Beaus. y Cherb.; Rab. *fasquía* פסקיא, «L. fascia, fasciæ crurales, H. ligas; L. fascia, ventrale, H. levantal, faxa de pecho, lista de toca, faldilla,» Lara, 70.—Cast. *faja* y ant. *fazquía*, L. Alex., copla 1819, *faisa* y *faysa*, voc. usado en Toledo segun Nebr., A. Cast. y Port. *fasquía* (fascia lignea navalis), A. Cast., Cat., Mall. y Port. *faxa*, Cat., Val., Gall. y Port. *fáixa*, A. Port. *fáicha*, Prov. *faissa, o, faicho*, Fr. *faisse* y *fasce*, Alb. *faske*, Rum. *faxa* y *faxie*, It. y Lat. *fascia* de *fascis* (haz, manojo). V. Dozy, ii, 271, M. y M., 369, S. Is., lib. xix, cap. 33, Cov., ii, 6, Azaïs, ii, 208, y Cihac, 88. De las formas FÁXXA y FÁICHA, y no directamente del verbo Lat. *fasciare*, hicieron los árabes españoles los verbos FAXXAX فشّش (fajar), R. Mart., bajo *fascia*, y FAYÁCH, «faxar ó faisar,» P. Alc., Cast. *fajar*, A. Cast., Cat. y Port. *faxar*, Gall. y Val. *faixar*, Prov. *faissar*, é It. *fasciare*.

FAÇQUÍYA فصقية, «alapa (y como gl. colada),» R. Mart.—Probl. corrupcion del voc. Cast. y Port. *pescozada*, análogo en el sentido al Lat. *alapa* (V. Duc., i, bajo alapa militaris), y al Val. *collada*, pescozada, pescozon, cuyas voces vienen del Cast. *pescuezo*, Gall. y Port. *pescozo*, y estas muy probl. de las Lats. *post collum*; v. Cov., ii, 141.

FACHADÓR فجدور, I. Cuzman, f. 9 v.º—Probl. Cat. *faxador*, Val. *faixador*, y Cast. *fajero* (fascia puerilis), del Lat. *fascia*; v. FAÇQUÍYA, y más probl. Cast. *vaciador* (vas fusorium); v. VACHADÓR.

FACHÁIRA فجيرة. Rostro, cara, en el sig. pasaje de I. Cuzman, f. 70 r.º:

نَظَرْني بعَيْنَيْن غزال ٭ وفُجَيْرة مثل الهلال

«Me miró con ojos de gacela y con cara de luna nueva;»

FACHCHÁIRA فجّيرة, «facies,» R. Mart.; Ar. Arg. *fáchcha* فاشّة, máscara, Beaus.—Cast. *faz* y *haz*, Cast., Port. y Prov. *facha*, Cat. y Mall. *fatxa*, Val. *faç* y *faja*, Port., Fr. é Ing. *face*, Prov. *fácia*, *fassa* y *fatz*, It. *faccia*, Rum. *fatza*, del Lat. *facies*. V. M. y M., 365, Diez, I, 168, y Cihac, 89. En cuanto á la forma FACHÁIRA, viene sin duda de un adj. B. Lat. *faciarius*, *a*, *m*, formado de *facies*, como el Gall. *faceira* (quijada), los Port. *faceira* y *faceiro* (v. Roq.) y el Cast. *fachenda*, probl. por *fachera*, cuya forma debió usarse en nuestro país por *facies*, segun razonable conjetura de M. Dozy, II, 242.

FAGÜÍNA, «rosa silvestre ó gavanza,» y FAVÍNA, «peonía yerua,» P. Alc., FAWÍNA فاوينة (corr. por افاوينا), I. Chol., I. Bucl. é Bait. (en algunos códs.), FAUNÍA Ó FEUNÍA فاونيا, I. Bait. (en otros códs. y así leyó Gólio, col. 1835), I. Roxd, cód. Esc. 868 Cas. y Abder., 287, FAWANÍA Ó FEWENÍA فوانيا, I. Zohr., cód. 839 Cas. y El Temimí, apud I. Bait.—Esp., Vasc., Port. é It. *peonía*, Port. *pionia*, Prov. *peouna*, *piouna*, *pione*, *pivoni*, etc., Bret. *piouêna*, Ing. *piony*, del Lat. Gr. *pæonia*. V. Dozy, II, 236, Lag., 364, M. y M., 652, y Azaïs, III, 83.

FÁLCHE, pl. FÁLCHES.—A. Cast. y Port. *foz*, Cast. *hoz* (en el sentido de angostura de un valle profundo), Esp. ggr. *Foz* y *Hoz*, Cat. y Val. *frau*, It. *fauce* y *foce* (más usado en el pl. *fauci* y *foci*), del Lat. *faux*, *cis* (usado sólo en el pl. fauces), y probl. del mismo orígen que *fovea* y *fossa* (v. FÓYO): «Fauces sunt angustorum locorum aditus inter duos montes, loca angusta et pervia, dicta à faucium similitudine quasi foces (sic),» S. Is., lib. XIV, cap. 8. V. etiam M. y M., 370, y Cabr., II, 371, 372. || FÁLCHES فالكس, Bay., II, 197.—*Fálces*, prov. de Navarra, llamada así por su situacion en una hondura bajo una peña.

FÁLYA فلية, «acervus (y como sins. FÁXCAR, hacina, y كدس, monton),» R. Mart.—Tal vez Esp. y Prov. *pila* (acervus, cumulus), Vasc. *pilla*, Port. *pilha*, Fr. é Ing. *pile*,

Prov. *piela*, del Lat. *pila* (pilar; mole, dique; pelota); v. M. y M., 704, Dozy, II, 282, Diez, II, 164, Sch., 351, y Azaïs, III, 120; pero más probl. del mismo orígen que el Vasc. *falla*, «fascal, muchos haces juntos, fascium cumulus,» Larr., el Val. *falla* (hoguera, pira), y el B. Lat. *falca* (fascis, fasciculus), Duc., III, 189, ó sea de una forma B. Lat. *facula* por *fascula*, *us* (Duc., III, 210), dim. del Lat. *fascis*, Gr. φάκελος y φάκελλος (haz, monton, cúmulo), Cast. *haz*, *fajo* y ant. *faxo*, Cat. *fex*, Cat., Val. y Gascon *feix*, Gall. y Port. *feixe*, Prov. *fai*, *faich* y *fais*, Fr. *faisceau* y *faix*, Gascon *heich* y *heix*, It. *fascio*, y B. Lat. *fascia* (Duc., III, 209). V. M. y M., 369, Diez, I, 173, Azaïs, II, 207, y FÁXCAR.

FÁMA, «fama con mucha onra (y tambien en las frases tener mala fama y tener buena fama),» P. Alc.—Esp., Port., Prov. é It. *fama*, Vasc. *famea*, Ing. *fame*, A. Fr. *fâme*, Rum. *faima*, del Lat. Gr. *fama*. M. y M., 367, y Cihac, 86.

FANÁR فنار y FANÁRA فنارة, «lanterna,» R. Mart., FANÁR, «lanterna,» P. Alc.; Ar. Marr. y Afr. *fannár* فنّار, «fanal, farol, faron,» P. Torre, *fanár* فنار, «fanal de galeras,» J. Leon, *fanár* y *fenár*, fanal, farol, Lerch., «laterna,» Domb., 79, «lanterne,» Marc., «fanal, falot, lanterne,» Beaus.; Ar. Or. *fannár* فنّر, «fanal, farol,» B. Gonz., فنار, «linterna del puerto, lucerna, fax,» Cañ., *fanár*, «lanterne, fanal, phare,» Henry y otros; Ar. Afr. y Or. *fanós*, *fanús* فانوس, idem, Beaus., Cañ., Marc., Fleischer, 72, Cuche, Freytag, etc.—Esp., Port., Prov., y Fr. *fanal*, Vasc. *fanala*, Prov. *fanáu*, It. *fanale*, Ven. *fanò*, Gr. mod. φανάρι, B. Lat. *fanale*, *fanalis*, *fanarium*, *fanon*, etc., del Gr. φανάριον (linternilla, farolillo), dim. de φανός (fanal, fanal, linterna), y este del verbo φαίνω (luceo, splendeo). V. Dozy, Supl., II, 284, y Glos., 380, Duc., III, 202 y 204, Diez, I, 171, voc. *faló* y nuestro voc. FÁRO. ‖ Al-FANÁR الفنار. Título de una obra escrita en 762 (1360) y en carácter occidental, que se guarda en la Real Bibl. Esc., cód. n.° 492. V. Cas., I, 143.

FANDÚRA فندورة ó PANDÚRA بندورة, esp. de instr. musical

usado antiguamente, cód. Esc. 535 Cas., cotejado con otro del Sr. Gayangos (v. supra voc. ÇALTÍCH); Ar. de Siria *fandúra* فندورة; n. de un instr. músico de cuerdas.—A. Cast. *pandurria*, Cast., Cat. y Vasc. *bandurria*, Cast., Val. y Vasc. *bandóla*, Cast. *andullo*, Murc. y Val. *pandorga*, Port. *bandurra*, Prov. *mandora*, Fr. *pandore*, *mandore* y *mandole*, It. *pandóra*, *pandúra* y *mandola*, Lat. *pandura* (Varron), del Gr. πανδοῦρα. V. Dozy, II, 284, M. y M., 656, Steph, VI, 138, Cov., I, 83, Diez, I, 302, Sch., 286, y nuestro voc. PANDÁIR.

FÁRA فارة. Sgun I. Chol. n. Lat. de la chamæleuce Diosc., y sin duda la tussilago *farfara* L., llamada en Cast. *cameleuca*, *fárfara* y tusilago, en Port. *fárfara* y *farfugio*, en Port. é It. *fárfaro*, en B. Lat. *farfara* y en Lat. *farfarus*, *farfenum* y *farfugium*: «Chamæleucem apud nos farranum (l. *farfarum*), sive *farfugium* vocant,» Pl., lib. XXIV, cap. 15. V. M. y M., 368, Jim., I, 356, Duc., III, 206, y Lag., 344. A nuestro entender la forma FÁRA فارة es un yerro del copista por FÁRFARA فارفرة.

FARATHERÍA, pl. FARATHERÍAX فراطرياش, C. C. Esc., al traducir el cánon 18 del conc. general Calced. «de conspiratione clericorum, quod Græci *fratrias* dicunt,» y más abajo en el texto: «Conjurationum et conspirationum crimen, quod apud Græcos dicitur *fratria*.»—B. Lat. *fratreia* y *fratria*, cuyo pl. *fratrias* se halla en un decreto del rey godo Gundemaro (conc. Tol. XII): «per quasdam fratrias et conspirationes,» del Gr. φρατρία (curia, tribus, societas». V. Duc., III, 404, 405.

FARCAN y FARCANA. V. FÓRCA.

FARDÁL ó FARDÉL, pl. Ar. فردلات, I. Hax. N. que daban en el Occ. á una esp. de pastel lleno de carne picada, y ordinariamente de hígado, con su correspondiente adobo ó condimento.—Sin duda del mismo orígen que el A. Cast. *fartal* y *fartil* (que se halla en Lara, 18: «fartiles, hojaldres»), A. Cast. y Port. *farte*, esp. de frito, torta y hojaldre, ó sea del Lat. *fartum* (relleno, embutido; torta ó empanada), y de sus derivados

fartalis, *fartellum*, *fartile* y en pl. *fartilia* (Nebr.). V. Dozy, II, 251, 252, M. y M., 369, y FARTHÓN.

FÁRFARA. V. FÁRA.

FARFAX فرفش y FARFAXA فرفشة, «revolvere (y como sin. *jarbax* خربش),» R. Mart.; Ar. Afr. *farfax* فرفش, «revolver como lana,» Lerch., *farfax* y *barbax* بربش, escarbar, «fouiller dans quelque chose avec desordre,» Beaus.—Probl. del mismo orígen que el verbo Prov. *farfouiar*, *farfoulhar*, *fourfular* y *fourfoular*, Fr. *farfouiller*, «revolver, manejar sin órden,» etc., Cormon, «fouiller dans quelque chose avec desordre, etc.,» Azaïs, ó sea de un verbo B. Lat. *fodiculare* por *fodicare* (escarbar) de *fodere* (cavar), aumentado con la pref. *far*. V. M. y M., 388, Azaïs, II, 215, Diez, II, 308, Sch., 186, y JARBAX.

FÁRO, FARÓN, FÁROS y ALFÁRO (v. infra).—Cast., Port. é It. *faro* (pharus), *farol* (laterna) y *farola* (id. y pharus), y de aquí *La Farola*, n. que dan en Málaga al faro del puerto; A. Cast. *faron* (fanal), A. Cat. *far* (faro) y *faro* (fanal), Port. y Prov. *pharo*, Port. *farol* y *pharol*, Fr. *phare*, Ing. *pharos*, B. Lat. *faronus*, *farossium*, *farum* y *pharum*, Lat. *pharos* y *pharus*, del B. Gr. φάρος (fanal, faro) por φανός. V. M. y M., 698, S. Is., lib. XX, cap. 10, Aldr., 303, 304, Duc., III, 207 y V, 235, y nuestro voc. FANÁR. || FÁRO. Atalaya, almenara, hacho, como lo prueban los ns. ggrs. *Alfaro*, *Haro*, el monte *Faro* en la prov. de Orense, *Jibalfáro* (ó monte Faro), n. de una altura en la parte N. O. de la prov. de Huelva, y otros pertenecientes á lugares del interior, y una escr. de 1252, donde al mencionar un sitio en la prov. de Jaen, se le llama «la Atalaya de *Guevalfaro*,» es decir, del monte Faro. || FÁRO, Idr. y otros. N. de un monte y castillo en Málaga, llamado por los árabes *Gebal*-FÁRO جبل فارة (ó monte Faro), y hoy *Gibralfáro*, por un faro que hubo allí desde remota edad. || AL-FÁRO (ó el faro). N. de varios lugares en diversas provincias de España y de un monte muy elevado en la de Almería. || FARÓN, crónica de Alf. XI y FÁROS فارس, I. Aw.—*Fáro* en Portugal.

FARTHÓN Ó FARTHÚN فرطون, escr. ar. Alm. y El Xec. apud Dozy, I, 802, voc. شاشية. Esp. de vianda llamada por otro n. *xaxía*, es decir, capucha, coroza ó cucurucho, que debió dársele por razon de su forma. Era un manjar muy agradable al paladar y á la vista, que se hacia de carne cocida y picada, cuajada luégo con huevos batidos y especia y frita en aceite hirviendo.— Sin duda del mismo orígen que el A. Cast. y Port. *farte*, Port. *fartem* (esp. de cuajado y frito), Fr. *farce*, Prov. *farso*, *farsun* y *fassun* (v. Azaïs, II, 218), Lat. *fartum*, ó sea del adj. *fartus*, *a*, *m* (relleno, henchido), pp. del verbo *farcio* (rellenar). V. M. y M., 369, y FARDÁL.

FASQUÍYA. V. FAÇQUÍYA.

FASSAL فشّال, corr. por فسال (sic), I. Cuzman en los versos siguientes, f. 14 v.°:

وانـا نـغـتـش جمـر ونـدوم
وبحال من فشّال تحت الـثـيـاب

Cuyo sentido parece ser: «Me tapo con mi embozo y permanezco (oculto) á modo de un *fassál* debajo de los vestidos.»— Probl. faja, del B. Lat. *fasciale*, derivado de *fascia*, y que se halla en antiguos glosarios por faja de niños: «*Fascella*, fasciale quo pueri involvuntur.—*Fasciale* vero Latinis cingulum quo puer circumligatur in cunis,» Duc., III, 209. V. FAÇQUÍYA.

FÁTHA فاطة y فطة, «Jana,» R. Mart.—Cast. y Val. *hada*, A. Cast., Gall., Cat., Port. y Prov. *fada*, A. Gall. *féa*, Fr. y Al. *fée*, Delf. *fai*, *faye*, Gascon *hade*, Occit. *faede*, It. *fata*, B. Lat. *fada*, *fadus*, *fata* y *fatua*, del Lat. *fatum* (oráculo, hado y parca, en cuyo sentido se halla el voc. *fata* en una moneda del tiempo de Diocleciano). V. M. y M., 370, Duc., III, 184, Cov., II, 47, Diez, I, 173, Sch., 87, y Azaïs, II, 205. En cuanto al voc. *Jana*, sabido es que Varron le usó por *Diana*, y que los ns. *diana* y *dianus* se hallan en varios autores de la Edad Media en un

sentido análogo al de hada, como puede verse en Duc., II, 838.

FAUCHÉL, «hoce para heno,» P. Alc., FAUCHÍL فوجيل, «falcastrum,» Gl. Leid., «guadaña,» P. Alc.—Prov. *faucil* y *faucilha*, Fr. *faucille*, y ant. *fauchile* y *fauxille* (hoz), Gall. *fouciña* (id.), Port. *foucinha* (pequeña hoz), Cat. *falsilla* (tranchete), It. *falciuola*, B. Lat. *faucilia*, *faucilla*, *falcile*, *falcilla*, etc., del Lat. *falcicula* (Pal.) y *falcula* (Col.), dim. de *falx*, *cis*, Cast. *hoz*, y ant. *hoce* y *foz*, Cast. é It. *falce*, Cat. *fals*, Val. *falç*, Val. y Lim. *fáu*, Cat. y Fr. *faux*, Mall. y Prov. *faus*, Gall. y Port. *fouce*, Port. *foice*, Fr. *faulx*, y Bret. *fals*. V. M. y M., 366, 367, Duc., III, 190, 191 y 214, Azaïs, II, 221, y Dozy, II, 288.

FAUNÍA, FAVÍNA, FAWANÍA y FAWÍNA. V. FAGÜÍNA.

FÁXXA. V. FAÇQUÍYA.

FAXCAL فشكل, «confundere alium (y como sin. اخزى, afrentó, envileció, عنت, acriminó, censuró las faltas de alguno, se mofó, فند, refutó; vituperó, Dozy, II, 283),» «dubitare (y como sin. ريب, «ponere alium in dubio»),» FÁXCALA فشكلة, «confusio, dubitare,» y *tafaxcal* تفشكل, «verecundari (avergonzar, afrentar),» R. Mart.—Probl. del verbo Lat. *fuscare*, A. Cast. *fuscar*, oscurecer, y de aquí deshonrar, manchar (aliquem culpa), ó de su derivado *offuscare*, oscurecer, rebajar, deprimir, denigrar (justitiam, aliquem), y tambien ofuscar (la vista y la inteligencia), lo cual ofrece alguna relacion con dubitare; v. M. y M., 395 y 635; pero más probl. del mismo orígen que el verbo A. Cast. *fiscalear*, Cast., Val. y Port. *fiscalizar*, Cat. *fiscalisar*, en el sentido de accusare, redarguere, aliorum acta inquirere, y el Cast., Val. y Port. *fisgar* (aliquem deridere), ó sea del B. Lat. *fiscalis*, Esp. y Fr. *fiscal*, It. *fiscale*, en el sentido de acusador y censor, derivado á su vez del Lat. *fiscus*; v. Duc., III, 311, y FÍXCO. Del verbo Esp. *fisgar* ha debido formarse con derivacion inmediata el Afr. mod. *tafaisaj* ó *tafisaj* تفيسج, que Beaus. traduce «se moquer, plaisanter, railler, se railler,» etc.

FÁXCAR فشقر y FÁXCARA فشقرة, «acervus (sin. de FÁLYA, y como gl. garbera);» FAXCAR فشقر y *tafaxcar* تفشقر, «acervare,» R. Mart., que bajo este verbo pone la frase نفشقر الزرع, es decir, hacino ó amontono haces ó gavillas de mieses (fasciculos messis congero); Ar. Marr. *fexcar* فشقر, «monton de cualquier fruto,» Lerch.—Arag. y Port. *fascal* (hacina ó monton de muchas haces de mieses, que juntas forman una carga), Prov. *fasca* (amas de gerbes), Arag. *afascalar* (fasces cumulare), de un voc. B. Lat. *fascale* ó *fascare*, formado de *fascis* (haz, gavilla), á semejanza del Lat. *fascalis* (el lictor); v. M. y M., 369. Del mismo orígen es el A. Cast. y Gall. *faxares* y *fajares* (haces ó gavillas), y probl. el Ar. Afr. *fáscra*, *féscra* ó *féscara* فسكرة, madeja (écheveau), R. Bus., y *fescár* فسكار, Beaus., «quasi filorum fascis.» V. FÁLYA. || FAXCÁR فشقار. Probl. monton en general (acervus, cumulus), en un verso de I. Cuzman, f. 47 v.°, que, corregido dicho voc., algo dudoso, podemos leer y traducir del modo siguiente:

ومن الشكر والثنا فشقار

«Y de loores y gracias un monton.»

FAXÓR Ó FAXÚR فشور, «nectar,» R. Mart.—A. Cast. ALFAXÓR, hoy *alfajor* en el sentido de cierta esp. de bebida compuesta de vino, azúcar y canela, cuya significacion falta en el Dic. Ac., pero se halla en el excelente Dict. Esp. et Fr. del abate Gattel: «*Alfajor*. V. Alajú. || Espece d'hypocras, Lat. vinum aromatibus conditum.»—Esta definicion se acomoda bien con el voc. nectar, que en Lat. clásico significa bebida de dioses, vino dulce y miel (Nebr. y M. y M.), y en B. Lat. es sin. de vino: «cum duabus botis nectare plenis»; v. supra voc. BOTÍA. En cuanto al orígen de este voc., nos parece harto dudoso. Sabido es que el n. *alfajor* se aplica más ordinariamente á una esp. de pasta usada en And. desde el tiempo de los Moros, y llamada tambien *alfaxúr*, *alfaxú*, *alhaxú*, y hoy *alajú:* «*Alfaxor*,

cierta pasta que hacen los Moros, hecha de pan rallado, miel, alegria y especias...», Cov.; «*Alfaxor* ó *Alaxur*, Artomeli, Gr.,» Nebr. Segun D. y E., Glos., 59, los ns. *alaxú, alaxur, alfaxú* y *alfaxur* (hoy alajú), vienen del Ar. *haxú* حشو (*farctum* ó *fartum*), que en efecto se halla en P. Alc. bajo *alfaxor;* más siendo esto así, ¿cómo es que en R. Mart., autor muy anterior á P. Alc., se lee la forma *faxór* فشور, tan distinta en sus radicales? ¿O tal vez *alfaxor* ó *alfajor* en el sentido de vino y en el de pasta son dos vocablos de distinto orígen? A nuestro entender, los vocs. *faxór, alfaxór* y *alfajor*, no tienen relacion etimológica con *alfaxú, alhaxú* y *alajú*, precediendo estos del Ar. *haxú* حشو, y aquellos de un voc. Lat., que pudo ser el *passum* optimum ó vino paso, de que tratan Col., lib. XII, cap. 39, S. Is., lib. XX, cap. 3, y Lag., 508 (v. supra voc. CRÁSI), ó de algun derivado del verbo Lat. *farcio* (rellenar, embutir, y sin. por consiguiente del Ar. *haxa* حشا); cf. los vocs. Lats. *fartum* y *fartura*, el B. Lat. *farsura* por *fartura* (Duc., III, 208), el Lim. *farciduro* (esp. de gigote ó picadillo), y los Provs. *farso, farsun* y *fassun* (id. y relleno, Azaïs, II, 214 y 218).

FAXXAX, FAYÁCH y FÁYJA. V. FAÇQUÍYA.

FÁYO.—Probl. Cast. *haya*, Gall. y Prov. *faya*, Arag. ggr. *Fayo:* «Los Fayos,» part. de Tarazona; Cat. *faitg* y *fatg*, Val. *fáig*, Vasc. *fagoa* y *bagoa*, Port. *faia*, Prov. *fay* y *hau*, Prov., A. Fr. y Sic. *fau*, Bret. *faó* ó *fáu*, It. *faggio*, Sic. y Rum. *fag*, del Lat. Gr. *fagus*. V. M. y M., 366, Cov., II, 47 v.°, Azaïs, II, 221, y Cihac, 86. ‖ FÁYO. V. MONTE-FÁYO.

FAYSÁN, «faysan ave preciosa,» P. Alc., *faisán* فيسان (id.), P. Torre.—Cast., Prov. y Fr. *faisan*, Cat. y Val. *faisá*, Vasc. *faisana*, Port. *faisão*, Arag. *fresana*, Borao, Prov. *feisan*, It. *fagiano*, B. Lat. *fasanus*, del Lat. Gr. *phasianus* (phasianus colchicus L.), y este del rio *Phasis* ó Faso en la Cólquide. V. M. y M., 698, Duc., III, 208, Cov., II, 3 v.°, y Azaïs, II, 207.

FAYYÁXA فيّاشة, «amula,» Gl. Leid., «fiala,» R. Mart.;

I. Hax., en el sentido de botella, y como voc. Occ.; Ar. de Egipto *falasquíya* فلسقية, «φλασκιν,» y *balasquíya* بلسقية, «γαλκιυ, πιαλκιυ (frasco, botella),» Gl. Copto Ar. apud Fleischer, 72.—Cast., Cat., Val. y Prov. *flasco*, Cast. y Port. *frasco*, Vasc. *frascoa*, Prov. *flascou* y *flascoun*, Prov. y Fr. *flasque*, Fr. *flacon*, A. Fr. y Al. *flasche*, Ing. *flask*, It. *fiasca*, *fiasco* y *fiascone*, B. Lat. *flasca*, *flasco*, *flascula*, *flasculus*, *flaxa* y *pilasca*, B. Gr. φλάσκη y φλασκίον, probl. del Lat. *vasculum* ó su pl. *vascula:* «duo lignea vascula quæ vulgo flascones vocantur,» S. Gregorio Magno, ó mejor del Lat. Gr. *phiala* con la terminacion *asca* (ó *ascula)*, que segun cierto anotador de S. Is., pudiera venir del Gr. ἄσκος (uter; urna): «An quasi φιάλων ἄσκα, hoc est phialarum cullei.» Segun S. Is. es voc. Gr., aunque relacionado con phiala: «Phlascæ (var. *flascæ)* à Græco vocabulo dictæ. Hæ pro vehendis ac recondendis phialis primum factæ sunt, unde et nuncupatæ sunt. Postea in usum vini transierunt, manente Græco voc., unde et sumpserunt initium,» lib. xx, cap. 6. Del mismo orígen es el voc. Ar. Afr. *baláçca* بلاصقة, Beaus., y *balasca* بلسقة, Bc. y Cherb., que significa cartuchera, esp. de frasco en que se lleva la pólvora. V. Dozy, I, 110, y II, 293, M. y M., 380, Cov., II, 15 v.°, Duc., III, 318 á 320, Cabr., II, 320, Diez, I, 163, y Sch., 192. Del Lat. *phiala*, Gr. φιάλη, vienen directamente los vocs. Rabs. *fiyál* פיל, *fiyála* פילא, «phiala, patera,» Zan.; *fiyála* פוילא y *fiyále* פוילי (id., copa, taza), Lara, el A. Port. *fiãa* (esp. de vaso), el A. Prov., It. y Rum. *fiala*, el A. Br. *fiól* y *phiol*, los Ings. *phial* y *vial*, los A. Brits. *fiol* y *phiol*, el Prov. *fiola*, el Fr. *fiole*, y los Grs. mods. φιάλι, Φιαλις y φιάλιον. V. M. y M., 399, Lluyd, 45 y 120, y Cihac, 93.

Febráir فبرير, C. C. Esc., R. Z., R. Mart., Bay., I. Aw., I. Loyón, escr. moz. Tol. y ar. Gran., Ibráir, «Hebrero mes,» P. Alc.; Ar. Marr. *Febráir* فبراير, P. Torre y Lerch., é *Ibráir* ابرآير, id. y varios códs. africanos; Ar. de Argel *Furár* فورار, Br., R. Bus., Martin, etc.; en el cód. n.° 5 de la universidad de Gra-

nada, que es africano, se hallan las formas فبريير, فبراير y فورار, y en Marc. *Februarius* فبرواريوس y *Feluáris* فلوارس; Berb. *Xebrári*, Ol.—Cast. *Febrero* y ant. *Hebrero*, Cat. y Val. *Febrer*, Port. *Fevereiro*, Prov. *Febrier*, Fr. *Février*, Ing. *February*, Irl. *Feavra*, Bret. *C'houévrer* (l. *Juébrer* ó *Jeveurer)*, It. *Febbraio*, Al. *Februar*, Rum. *Faur*, *Faurar* y *Fevruar*, Gr. mod. Φεβρουάριος, del Lat. *Februarius* (y este de *februa)*. M. y M., 371, Cihac, 90, Mircesco, 84, y Lluyd, 59.

FELÁNÇ فلنص, «anguria,» Domb., 71, *falánsa* فلنسة, «sandía,» P. Torre y Lerch. Voc. Marr. análogo en el sentido y probl. en el orígen al Port. *melancía;* derivándose á nuestro entender del n. ggr. *Valencia*, cuyas sandías son muy celebradas, á cuyo orígen favorece la forma *Valencees* (?بلنسية), que se halla en un viajero inglés citado por Dozy, II, 281.

FELATHÚRA فلطورة, «coma (cabello, cabellera),» R. Mart.—Sin duda del mismo orígen que el voc. Esp. *peladura*, Port. *pelladura* é It. *pelatura* (accion de pelar), y el B. Lat. *pilatura* (pilorum color in equis, Duc.), ó sea del Lat. *pilus*, Esp., Port. é It. *pelo*, Vasc. *biloá*, Cat. y Prov. *pel*, Fr. *poil*, Rum. *per* (Cihac, 200); cf. B. Lat. *capillatura* (cabellera; v. Duc., II, 135, 136), A. Cast. y Port. *cabelladura*, Prov. *chevelura*, It. *capillatura*, y Fr. *chevelure*, de *capillus* (cabello).

FÉLCHA, «helecho,» gl. ms. ant., que se halla en un ejemplar de P. Alc., FÉLCHA فلجة, como n. Esp., I. Hax., FÉLCHO ó FÉLECHO فلجه, id., I. Ch., I. Bucl. y C. Par. Diosc., FELCHÓN ó FELECHÓN فلجون, I. Bait., FÉLICH فالج, como n. Esp., I. Ch.; Berb. *ifilcu* يفيلقو, Abder. y Ol.—Cast. *helecho*, Ast. *folecho*, Cat. y Mall. *falguera*, Cat. *foguera* (por *folguera)*, A. Cat. y Val. *falaguera*, Arag. yerba *falaguera*, Gall. *fieito*, Gall. y Port. *fento*, Port. *feto* y ant. *feyto*, Prov. *falgueira*, *falguieira*, *falhera*, *faugeira*, *faugera*, *felze*, *feuse*, *fleuche*, *fougiera*, *heuguera*, etc., Occit. *feuze*, Fr. *fougère* y ant. *feugère*, It. *felze*, Rum. *ferece* y *ferega*, B. Lat. *felga* (?), *filgeria*, *filgerium* y *filx*, del Lat. *filix* y sus derivados *filicaria* y *filictum*. V. M. y M., 377, Lag.,

495, Duc., III, 219, 292 y 297, Cabr., II, 355, Diez, I, 174, Azaïs, II, 209, y Cihac, 91.

FÉRIA, «feria, lugar de mercado,» P. Alc., FOR فور, «nundine,» R. Mart., *féria* فارية, «feria, mercado,» P. Torre.—Cast. y Vasc. *féria*, Gall., Port. y Prov. *féira*, Cat. y Val. *fira*, Prov. *fieira*, Prov. é It. *fiera*, Ing. *fair*, Fr. *foire*, Bret. *foar*, B. Lat. *foria*, *forum* y *forus*, «nundinæ, feriæ, mercatum,» Duc., del Lat. *feria* (más usado en el pl. *feriæ*, y de aquí *feriæ nundinæ*, ferias que habia en Roma cada nueve dias), asimilado en la Edad Media al Lat. *forum*, plaza, mercado. V. M. y M., 373 y 386, Duc., III, 357, 378 y 379, Cov., II, 7, Diez, I, 179, Sch., 196, y Azaïs, II, 239.

FERRÁTH, THA (v. FERRÁTHA). Adj. derivado del Lat. *ferratus*, *a*, *m*, guarnecido, afianzado con hierro, y que debió usarse tambien en el sentido de lo que contiene hierro, compuesto de hierro: cf. *ferratæ aquæ*, aguas ferruginosas, M. y M., 374. V. FÉRRO y HERRACÁLLOX. || FERRÁTH فرّاط, «ferrugo, genus tincture,» Gl. Leid., FIRRÁT, «tinta de çapateros,» P. Alc.—Cast. y Port. *ferrete*, A. Cat. *ferret* (Lag., 528), Vasc. *ferretea*, It. *ferretto di Spagna* (v. Dic. Crusca), «cobre ó alambre quemado, que sirve para los tintes, *ferrugo*,» Dic. Ac., del menc. adj. *ferratus*, que sustantivado, debió usarse en nuestro país en lugar del Lat. *ferrugo*. Es de advertir que esta esp. de tinte fué conocida en España desde remota edad: «Ferrugo est color purpuræ subnigræ, quæ fit in Hispania, ut ferrugine clarus Ibera,» S. Is., lib. XIX, cap. 28. Del mismo orígen es el voc. FIRRÁT, que P. Alc. escribe bajo «amoladuras tierra,» en cuyo lugar nuestro ejemplar de Nebr. pone «amoladuras de hierro». || FERRÁTH فرّاط, «ferrugo,» Gl. Leid. Probl. en el sentido de herrumbre, siendo de notar que en dicho Glos. se encuentra primeramente «ferrugo» sin más explicacion, y luégo «ferrugo, genus tincture». V. Dozy, II, 255.

FERRÁTHA. V. PÉNNA FERRÁTHA.

FERRÉIRA.—Lat. *ferraria*, mina de hierro (César), Esp.

ggr. *Ferréira*, *Ferrera* y *Herrera*, It. ggr. *Ferrara*, de *ferrum*. Del mismo orígen es el B. Lat. *ferreria*, Cast. *herrería*, Gall. y Port. *ferraria* y *ferrería*, It. *ferriera*; v. M. y M., 373, y Duc., III, 235 y 236. || FERRÉIRA فرّيرة, Bay., II, 149, Idr. é I. Jat.—*Ferréira*, prov. de Granada.

FERREIRÚLA y FERREYRÓLA. Dim. del voc. prec.—Esp. ggr. *Ferreruela* y *Herreruela*. || FERREIRULA (corr.), B. de er., y FERREYRÓLA, escr. de 1514.—*Ferreiróla*, prov. de Granada.

FERRÍX ó FIRRÍX.—Probl. pr. And. *herriza*, que se aplica en la prov. de Málaga á algunas fuentes ó manantiales ferruginosos, como por ejemplo el pozo de la *Herriza*, término de Álora, cuyo n. debe ser del propio orígen que el Val. *ferrija* (limaduras de hierro), el Mall. *ferritja* (agua herrada), el Cat. *farritja* (tintura de hierro), y otros semejantes, derivándose de un adj. B. Lat. *ferricius*, *a*, *m*, por *ferrugineus*, *a*, *m*; cf. etiam Porta *Ferriça* (ó puerta de hierro), R. Val., y Porta *Ferrisa*, en Barcelona. || FERRÍX ó FIRRÍX فريش, Aj. Mach., Idr., 207, y otros. N. de un pueblo cerca de Constantina *del hierro*, prov. de Sevilla.

FERRIXÉL. Probl. dim. de FÉRRO.—Cast. *herrezuelo*, *hierrecillo*. || FERRIXÉL. Apd. ó ap.: Moh. FERRIXÉL, R. Val.

FÉRRO y FIÉRRO.—Cast. *fierro* y *hierro*, Cat., Val., Port. é It. *ferro*, A. Cat. y Prov. *ferre*, Prov. *ferr* y *ferri*, Fr. y Rum. *fer*, Bearnés *her*, Rum. *fier*, *hier*, del Lat. *ferrum*. M. y M., 374, Cihac, 90, 91, y Azaïs, II, 233. || FÉRRO. Ap.: Abin-FÉRRO y Abdelá Varat (l. Walad) FÉRRO, R. Val. || FÉRRO ó FIÉRRO فيرّه. Ap. de varios literatos ar. esps., naturales de Toledo, Murcia, Orihuela, Onda, Xátiva, Tortosa y Lérida, y del célebre escritor zaragozano del siglo XII, Hosáin ben Mohammad, apellidado Ibn FÉRRO ó FIÉRRO ابن فيرّه por I. Paxc. é Ibn FIÉRRO ابن فيارّه por El Dh.

FERRÓCH.—Probl. Esp. y Port. *ferro*, en el sentido de áncora. || Al-FERRÓCH الفروج, Idr., 198. N. de un pequeño puerto en la costa del reino de Granada, hoy Castel de *Ferro*.

Del mismo n. habia otro puerto en la frontera costa de África, cerca de Mostagánim. V. D. y G., 117.

FERTHÁS. V. FIRTHÁS.

FEUNÍA y FEWENÍA. V. FAGÜÍNA.

FÉXTA, «feria ó fiesta, fiestas de Baco, fiestas de ídolos, fiestas de los dioses,» P. Alc.; Ar. Afr. *féxtha* فشطة, «feria; fiesta,» P. Torre y Lerch., *fíxtha* ó *fiéxtha* فيشطة, «fête, bal, soirée,» Beaus.—A. Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *festa*, Cast. *fiesta*, Vasc. *festá*, Prov. *festo*, Gascon *hesto*, Bearnés *heste*, Fr. *fête*, Ing. *feast*, Al. *fest*, del Lat. *festum*, ó más bien de *festa* dies. V. M. y M., 375, Duc., II, 248 y sig., Cov., II, 9, y Azaïs, II, 235. La forma B. Lat. *festa* por *festum* se halla en el cód. Tol. del Himn. Moz., himno de San Ciriaco y Santa Paula, donde se lee: «in horum *festa* (por *festo*) Martirum».

FICÁRIA, FICO, FIGERA, FIGUEIRA, FIGUÉRA (v. los ns. sigs.) y FIQUE (v. CAMPO-FIQUE).—A. Cast., Cat. y Val. *figuera*, Gall., Port. y Prov. *figueira*, Vasc. *picoa* y *picotzea*, Prov. *figuieira*, *figuiera*, *fieira*, *figuei* y *fijier*, Bearnés *higué*, Fr. *figuier*, Ing. *fig-tree*, Bret. *fiézen*, It. *ficaia* y *fico*, B. Lat. *ficaria*, del Lat. *ficus* (el árbol y el fruto), y su derivado el adj. *ficarius*, *a*, *m*. V. Lag., 120, Duc., III, 278, Azaïs, II, 241, y FÍCO. || FICARIA, R. Mall. N. pr. ggr.

FICARÓLA, FIGERÓLA, FIGUEIRÓLA y FIGUERÓLA (v. infra). Dim. del voc. prec.—Cast. *higueruela* y ant. *figueruela*; Esp. ggr. *Figuerola*, *Figueruela* é *Higueruela*. || FICARÓLA, escr. de 1129. N. ggr. en Navarra.

FÍCO, pl. FÍCOX فيقش, como n. Esp., I. Bucl.—A. Cast., Gall., Port. y Prov. *figo*, Cast. y Gascon *higo*, Cat., Val. y Prov. *figa*, Vasc. *picoá*, Fr. *figue*, Bearnés *higue*, Bret. *fiez*, Ing. *fig*, It. *fico*, Al. *feige*, del Lat. *ficus* (el fruto y el árbol). V. M. y M., 376, Azaïs, II, 241, FACÓNA y FICÁRIA.

FÍCO. La higuera. V. FICÁRIA. || FÍCO. V. MÓNTE-FÍCO y VELLEFÍCO.

FIDÉOX ó FIDÉUX فدوش, El Arb., El Xec., I. Jat. y Alm.,

II, 204 (corr. de Mr. Dozy por عدوس); Ar. Afr. *fedáux* فداوش, «turundæ,» Domb., 60, «vermicelle, macaroni,» Beaus., Hel., Marc. y Daumas, fideos, Lerch., *fedáwex* فداوش, id., Fl. Bert. y *fedáwix* فداويش, Marc. y Leclerc (Abder., 29).—Cast. y Port. *fideos*, Cat. y Val. *fideus*, Prov. *fidéu*, del pl. Lat. *fides*, *ium*, las cuerdas de la lira y otros instrumentos músicos, por razon de semejanza, como ya lo notó Cov., II, 8 v.° y 9 r.° V. etiam Dozy, Suppl., II, 245, y Lettre à Mr. Fleischer, 178, M. y M., 376, y Azaïs, II, 239.

FIÉLI. V. HIÉL.

FIÉRRO y FIERRO. V. FÉRRO. || Abin-FIÉRRO, R. Val.

FIGÉRA. V. FICÁRIA. || La FIGÉRA y FIGUÉRA, R. Val. N. ggr.

FIGERÓLA y FIGUERÓLA. V. FICARÓLA. || FIGERÓLA y var. FIGUERÓLA, R. Val. N. ggr. jur. de Murviedro. || FIGERÓLES (pl.), R. Val.—*Figueroles*, prov. de Castellon.

FIGUÉIRA. V. FICÁRIA y el n. sig.

FIGUEIRÓLA. V. FICARÓLA. || FIGUEIRÓLA فغيرولة (corr.), I. Hay. N. ggr. en Portugal, prov. de Béira.

FIGUÉRA y FIGUÉRA. V. FICARIA y FIGÉRA.

FILACTÉRIA فلقتارية, C. C. Esc. al insertar la decretal del Papa Hormisdas, n.° 5, donde se lee: «*Phylacteria* omnia, quæ non angelorum, ut illi confingunt, sed dœmonum magis nominibus conscripta sunt, apocrypha.»—Cast. y Cat. *filactéria* (fem.), Port. *filacterias* y *phylacterias* (pl.), Fr. *phylatére*, Ing. *phylactery*, It. *filatéria*, B. Lat. *filaterium*, *phylacterium* y en pl. *phylacteria* (preservativo, amuleto, pergamino en que los judíos escribian la ley), del Gr. φυλακτήριον (præsidium, custodia, antidotum, amuletum). V. M. y M., 702, y Duc., III, 291. De *filacteria* vienen el voc. Esp. *filateria* y el Port. *filaterias*, que significan palabrería (inania verba), y el It. *filatera* (id. y patraña). V. Cov., II, 9 v.°

FILÁCH, «hilazas para herida,» P. Alc.—A. Cast. *hilazas* (pl.), hoy *hilas*, sin duda del mismo orígen que los vocs. Casts. *hilacha* é *hilaza*, el Cat., Mall. y Prov. *filassa*, el Val. y Port.

filaça, el Vasc. *ilacha*, el Fr. *filasse* y ant. *filace*, y los Its. *filaccica* y *sfilazza*, que tienen semejante significacion, á saber, de un adj. B. Lat. *filaceus, a, m*, y este del Lat. *filum* (Cast. *hilo*, Cat., Val., Prov., Fr. y Alb. *fil*, Gall. y Port. *fio*, It. *filo*, Mil. y Rum. *fir*, Cihac, 93).

FÍLCHA, «comadreja, rebeço, zorra pequeña,» P. Alc.—Lat. *feles* y *felis*, que Nebr. traduce por «la comadreja ó gato, animal doméstico,» y M. y M. por «gato ó gata y marta, esp. de comadreja,» en cuyo sentido usó esta voz nuestro Col. Por razon de semejanza debió aplicarse el mismo n. al rebezo ó gacela, y á las zorras pequeñas. A nuestro entender FILCHA es contr. de un voc. B. Lat. *felicula*, dim. de *feles* ó *felis*, y lo mismo el Vasc. *pirocha* que Larr. pone por comadreja. En cuanto á los B. Lats. *fele* y *felina* (cierva, corza), Duc., III, 219, pudieron venir de *feles* y su derivado *felinus, a, m*.

FILIA. V. HILIA.

FÍQUE. V. FICÁRIA. ‖ FÍQUE. V. CAMPO-FÍQUE.

FIRMÁS فرماس, «abricot,» Cherb., é *hirmás* حرماس, «abricots sèches,» Beaus. El albaricoque, que segun Mr. Cherb., pudo llamarse así del Lat. *firmus, a, m* (firme, sólido); pero este epíteto, que pudiera convenir á otro fruto semejante, el durazno (V. DURÁQUIN), no conviene al albaricoque, cuya pulpa ó carne es de ménos solidez. A nuestro entender el n. Afr. FIRMÁS viene del adj. Lat. *primas, tis*, en el sentido de primero, ó más bien de un adj. B. Lat. *primaticus, a, m*, como el It. *primatico*, que Casas traduce «temprano como fruta (cf. etiam, It. *primaticcio*, temprano, tempranero, precoz)», y que pudo muy bien aplicarse á dicha fruta, por razon de su precocidad, á que debió los ns. Lats. de *præcox* y *precoquum*; V. BARCÓC.

FIRMÉTHA فرماطة, C. C. Esc.—Cast. y Port. *firmeza*, Cat. y A. Port. *firmesa*, Val. *ferméa* y *firméa*, Cat., Val. y Prov. *fermetát*, Fr. *fermeté*, It. *fermezza*, del Lat. *firmitas, tis*, y este de *firmus, a, m* (firme, sólido, estable). V. M. y M., 378, y Duc., III, 307. Del mismo orígen, ó sea de los vocs. Esps. *firma* y

firmar (B. Lat. *firma* y *firmare*, que en Lat. clásico significa afirmar, afianzar; v. Duc., III, 301-305), vienen los Afrs. mods. *firma* فرمة, «firma,» y *firmar* فرمر, «firmar,» Lerch.

FIRRÁT. V. FERRÁTH.

FIRTHÁS Ó FERTHÁS فرطاس, «clepsedra (y como sins. تبون, tapon, y انبوب, embudo, canilla, espita).» El tapon ó tarugo de madera con que se cierran los toneles, tapando su agujero, ó más bien la canilla ó espita que se mete en aquel agujero: «*Clepsedra*, ducillus (var. docillus) qui obdit foramen dolii;» «Item *clepsidra* dicitur quoddam instrumentum quod immittitur in dolium superius per foramen causa furandi vinum;» «*Clipsedra*, broche de tonnel»; «*Clepsedra*, doisil vel entonnouer,» ants. glosarios citados por Duc. Debieron llamarse así el tapon y la espita del voc. B. Lat. *pertusus* (foramen), Prov. *pertus*, Fr. *pertuis*, It. *pertugio* y *pertuso*, derivados del adj. Lat. *pertusus, a, m*, pp. de *pertundo* (atravesar, barrenar, M. y M., 693); pues como advirtió Mr. Dozy, dicho voc. *pertusus* se aplica al agujero de un tonel en el sig. pasaje citado por Duc.: «Ducilem à terra non longe jacentem recepit, atque ad patentem qui erat in tonna *pertusum* applicuit.» De cuya primitiva significacion (foramen) la voz *pertusus* pasó fácilmente á las de tapon y espita. V. Dozy, II, 256, Duc., II, 390, 391 (voc. clepsedra) y 947 (vocs. duciculus y ducillus), Diez, I, 314 (voc. *pertugiare)*, Azaïs, III, 95, y Sch., 347.

FISONOMÍA, «fisonomía ciencia,» y FISÓNOMI, «fisónomo sabidor de ella,» P. Alc., فسونُمية, «fisonomía,» P. Torre.—Esp., Port. é It. *fisonomía*, Cast. *fisionomía*, Port. y Prov. *physionomía*, Fr. *physionomie;* Cast. *fisónomo*, Val. *fisónom*, Port. *physionomo*, B. Lat. *physiognomia*, Lat. Gr. *physiognomon* (Cic., M. y M., 702), del Gr. φυσιογνωμία.

FÍTTA فتّة, escr. moz. Tol. de 1178, donde se escribe: سُدّ الفتّة, «la presa de la *fitta*,» ó del hito (en el rio Tajo).—Cat., Val. y Mall. *fita* (límite, mojon), A. Cast., Gall. y Port. *fito*, Cast. mod. *hita* é *hito*, del Lat. *fictus, a, m*, usado por Lucrecio

y Varron en lugar de *fixus, a, m,* pp. de *figo,* fijar, hincar, y de aquí fijar y poner mojones ó límites. Cf. *Petra Ficta* (escr. Sah. de 1094) y *Petra Fita* (escr. Sah. de 1074), hoy *Piedrahita,* y el adj. It. *fitto* (hincado, clavado, Casas). Del mismo orígen son los ns. ggrs. *Hita, El Hito, Fitor* y *Fitero,* llamado ántes *Fiton,* porque allí terminaba el condado de Castilla. V. Cov., II, 56 v.°, Diez, I, 181, y Cabr., II, 364. || FÍTTA فتة, Idr., 175.—*Hita,* prov. de Guadalajara.

FÍXCO فشكة, C. C. Esc., al traducir el cánon 15 del conc. Tol. III, donde se lee: «servi fisci,» etc. — Cast., Port. é It. *fisco,* Cat., Prov., Fr. é Ing. *fisc,* Val. *fisch,* del Lat. *fiscus* (cesto, canastillo, y de aquí erario público). V. M. y M., 378, y Duc., III, 308 y 309.

FÍXTULA. V. CÁXXA-FÍXTULA.

FLEGMÓN فلغمون, I. Ch., FLEGMÓNE فلغموني, Maim. y Raf.— A. Cast. y Fr. *flegmon,* Cast. *flemón,* Val. *flemó,* Port. *fleimão* y *phleimão,* It. *flemmone,* Ing. *phlegmon,* del Lat. Gr. *phlegmone,* y este de φλέγμα (phlegma, flema). M. y M., 700.

FLOR.—Esp., Port., Prov. y A. It. *flor,* Gall. y A. Port. *frol* y *fror,* Vasc. *lorea* y *lora,* Prov. *flour, flous* y *flou,* Fr. *fleur,* Ing. *flower,* Irl. *foillear,* It. *fiore,* Rum. *floare,* del Lat. *flos, ris.* M. y M., 381, Cihac, 96, Lluyd, 60, Azaïs, II, 257. Hállase este voc. en P. Alc. en el n. hibr. FLOR-*nadél,* «flordena (sic) del vino,» en cuyo pasaje creemos que por «flordena del vino,» debe leerse: «flor, la del vino (ó flor, la lapa del vino, como se halla en Nebr.),» y así lo entendió P. Torre, escribiendo en Ar. فلور نطال. V. Dozy, II, 278. Hállase tambien en el Ar. Afr. de Marruecos y Argel, escribiéndose فلور, *flor, flur* y en el sentido de *coliflor* (brassica cauliflora), segun Hel., R. Bus., Cot., Beaus. y otros autores apud Dozy, ib.

FLORÍN, «florin de Aragon,» P. Alc., FLORÍN افلورين, escr. ar. Alm. y فلورين, escr. ar. Arag.—Cast., Fr. é Ing. *florin,* Cat. y Val. *florí,* It. *fiorino,* B. Lat. *florenus* y *florinus,* esp. de moneda introducida en Florencia y llamada así por llevar grabada una

flor (flos lilii). V. Dozy, II, 278, Duc., III, 324 y sig., Cov., II, 13 v.°, y Diez, I, 181.

FLUM, FLÚMEN y FULÚMEN.—A. Cast. y Prov. *flume*, A. Cat., Val. y Prov. *flum*, A. Cast., Gall. y Port. *flumen*, It. *fiume*, del Lat. *flumen* (por *fluimen*) de *fluo*, fluir, correr, M. y M., 382. ‖ FLUM ó UFLÚM افلوم, I. Jat. N. de un rio que baña el lugar de Armilla, llamado hoy Monachil, porque pasa tambien junto al pueblo de este n.: «el rio de Monachil, que los antiguos llamaron *Flum*,» L. Mármol; v. etiam H. últ. Naz., 45. ‖ FLÚMEN y FULÚMEN, R. Mall. N. de un arroyo y alquería.

FOCCÓN. V. FACÓNA.

FÓCO فوقة (V. YERBA DE FÓCO).—A. Cast., Gall. y Port. *fogo*, Cast. *fuego* y ant. *huego*, Cat. *fog*, Val. *foch*, Mall., Prov. y Rum. *foc*, A. Port. *foguo*, Prov. *fioc*, *fouéc*, *fuec* y *fuoc*, Gascon *fuc*, Bearnés *hoec* y *houec*, Fr. *feu*, It. *foco* y *fuoco*, Rum. *focu*, B. Lat. *focum*, *focus* y *fogus*, del Lat. *focus* (hogar, fogon, chimenea), derivado del verbo *foveo* (calentar, abrigar, M. y M., 387), y usado por varios poetas latinos en lugar de *ignis*. V. M. y M., 383, Duc., III, 332 y 337, Cov., II, 17 v.°, Diez, I, 192, Azaïs, II, 245, y Cihac, 98. De *focus* formó la B. Lat., entre otros muchos, los vocs. *foco*, *nis*, Cast. *fogon*; *focaria*, Cast. *hoguera* y ant. *foguera*, y *focarium*, Cast. *hogar* y ant. *fogar*, de donde procede asimismo el A. Cast. *foguero* (braserillo ó estufilla), y su derivado el Ar. Afr. *feguíra* فڭيرة, brasero, «brasier,» Marc., 102.

FOCÓN. Quizás lo mismo que FUÉNCO, FÚNCO y POQCÓN; v. infra, ó más probl. A. Cast., Gall. é Ing. *falcon*, Cast. *halcon*, Cat. y Val. *falcó*, Port. *falcão*, Prov. *falc*, *falco*, *falcou*, *faucoun*, etc., Fr. *faucon*, Bret. *falckun*, It. *falcone*, B. Gr. φάλκων, del H. Lat. *falco* (S. Is.) y este del adj. Lat. *falco*, *nis* (el que tiene los dedos de los piés en forma de hoz), derivado de *falx* (hoz): «Capys Itala lingua dicitur à capiendo: hunc nostri Falconem vocant, eo quod incurvis digitis sit,» S. Is., lib. XII, cap. 7, n.° 53. V. etiam M. y M., 367, Diez, I, 170, Cov., II,

47 v.°, Azaïs, II, 221, y nuestro voc. GARBÉL. || FOCÓN. Ap. 6 apd.: Aben-Focón, R. Val.

FOCHLÁIRA فُجلَيْرة, «auricalculum, cuprum, y como sin. نحاس اصفر (laton amarillo, «lauton proprie,» gl.),» R. Mart. Esp. de oropel ó laton, que corresponde al A. Cast. *fruslera* y *fuslera* (æs fusile vel coronarium æs, Nebr., y segun otros aurichalci vel æris ramenta), y se llamó así de un adj. B. Lat. *foliarius*, *a*, *m*, por *foliaceus*, *a*, *m*, formado del B. Lat. *folia*, en el sentido de «bractea, lamnula,» Duc., III, 339; cf. Cast. *hoja berberisca*, plancha de laton muy delgada y luciente (aurichalcea bractea), y *hoja de lata*, y el It. *foglia*, muy usado en el arte de la platería, y que ha dado su orígen al Afr. *fulia* فولية, hojita de oropel, que se pone bajo las piedras engastadas, Beaus. V. Dozy, II, 243.

FÓCHO. V. FÓYO. || FOCHÓCH فُجوج (pl.), El Cazw., II, 369. N. que daban en Fraga (Aragon) á ciertos subterráneos con muchos callejones ó corredores, en donde los naturales se refugiaban contra los asaltos é invasiones de sus enemigos. A nuestro entender el voc. *fochóch* فجوج no es un pl. del Ar. فَجّ, camino entre dos montes, puerto y collado (via ampla inter duos montes, Freytag, collis, R. Mart., cerro, otero, P. Alc.), sino de un voc. A. Esp. *fócho*, hoyo y caverna; del Lat. *fovea*, que reune ambas acepciones; cf. Gall. *focha*, y el ggr. Fóyos.

FOLÉYO. V. POLÉYO.

FOLICANÓN فلقنون. Segun I. Chol., n. V. del tithymalus Diosc. (V. Lag., 478-480), probl. la *polygala* amara L. ó la p. vulgaris id., llamadas en Cast. *poligala* amarga, lechera amarga y yerba lechera, y en Lat. *polygala* (Pl.), del Gr. πολύγαλον, que significa de mucha leche. V. Pl., lib. XXVII, cap. 12, M. y M., 714, Jim., I, 311. Tambien creemos que debe leerse فلقنون en lugar de فلقيرون en Abder., 290, que da este n. inaudito á una esp. de lechetrezna (شبرم). Sea como quiera, la forma *folicanón* pudiera ser yerro de los copistas por *foligalón* فلغلون.

FÓLIO.—A. Cast. *foja*, hoy *hoja*, y en sentido especial *fólio*, Gall. *folla*, Cat. y Val. *fulla*, Mall. *fuya*, Port. y Delf. *folha*, Prov. *fuelha*, *fueia*, *fulha*, etc., Bearnés *hoelhe* y *huelhe*, Fr. *feuille*, It. *foglia*, Rum. *foaie* y *foiu*, H. Lat. *folia* (S. Is.) por *folium* (Gr. φύλλον). V. M. y M., 383, Cov., II, 57, Azaïs, II, 292, Cihac, 96, y FOCHLÁIRA. || FÓLIO الفوليه, I. Ch. N. de un medicamento importado (del Oriente) y llamado en Ar. السنا الحرمي, es decir, el sená ó sen de la Meca (v. Abder., 325, 326); sin duda las hojas del laurus cassia L., llamadas en Cast. *fólio índico* (y segun Lag. *folio indo)*, en L. Farm. *folium indicum* y *malabathrum*, y en Gr. φύλλον ἰνδικον, cuyo n., aunque algo alterado, se halla en I. Bucl. *(fúllon indiquio* فلن اندقيه, léase فلن اندقن, que interpreta hojas de la India), como n. Gr. del ساذج ó malabatro. V. Lag., 20, y Jim., I, 278.

FOLLÁR فلّار. Probl. hojaldre en los siguientes versos de I. Cuzman, f. 7. v.º:

وانا وشّاح ونعمل الأشعار
وهو حظّي ترى بحل خبز دار
نعمل الصّاد مليح بحال فلّار

En cuyos versos صاد parece estar por صَيْد, y el sentido puede ser el siguiente: «Yo soy un coplero y compongo canciones.— Y este es mi caudal: ya ves que á manera de pan casero (es decir como cosa propia)—hago un bocado exquisito como follár.»—Si esto es así, el voc. FOLLÁR corresponde al Cast. *hojaldre*, Port. *folhado*, Prov. *fulhetage* y *fuelhetage*, Fr. *feuilletage*, It. *sfogliata* y *pasta fogliata*, B. Lat. *foliata* y *follea* (placenta foliacea), todos ellos derivados de *folium* (hoja), aunque el primero de un adj. B. Lat. *foliaris*, *e*, ó *foliarius*, *a*, *m*, por *foliaceus* ó *foliatus*, que se aplicó á dicho manjar, porque al cocerse hace muchas hojuelas. V. Duc., II, 339 y 340, Cov., II, 57, Azaïs, II, 392, y FÓLIO.

FOLLÚZ y FOLLÚZ. V. FULLÚS.

FOLUÉTHA Ó FOLUÉTHO. V. POLITHUÉLO.

FÓNCO, pl. FÓNCOX فُنْقُش, I. Bucl. como n. Esp.—Cast. *hongo*, Cast. é It. *fongo*, Port. *fungão* y *fungo*, Vasc. *ontoa*, del Lat. *funcus*, y este del Gr. σπόγγος (esponja), por razon de semejanza. V. M. y M., 394, y Lag., 430.

FONDÓN. Lugar profundo, rodeado de terrenos más altos.—Cast. *hondon*, A. Cast. ALFONDÓN, ALHONDÓN y *fondon*, aum. del Cast., Cat., Val. é It. *fondo* (la parte inferior de alguna cosa hueca), Ar. V. Marr. *fondo* فندو, usado por los marineros en el sentido de fondo de mar, y por algunos en el de fondo de vaso, etc., Lerch., Cast. *hondo*, Cat., Val. y Prov. *fons*, Vasc. *ondoa* ú *hondoa*, Port. *fundo*, Prov. *founs*, Fr. *fond*, Rum. *fund*, B. Lat. *fundus* (pars agri inferior), Lat. *fundus*, fondo, base, y en Nebr. «el hondon de cualquier cosa,» de un ant. adj. Lat. *fundus*, *a*, *m*, sin. de *profundus*, y conservado en el A. Cast. y Port. *fundo*, A. Cast., Cat., Val. é It. *fondo*, Cast. *hondo*, etc. V. Dozy, Glos., 139, M. y M., 394, Duc., III, 436, Cov., II, 14, Diez, I, 184, Azaïs, II, 268, y Cihac, 104. || Al-FONDÓN الفندون, Idr., 194.—Hoy probl. El *Hondon* de las nieves, prov. de Alicante. || الفندون, escr. ar. Alm.—El *Fondon* de Andaráx, prov. de Almería. || El FONDÓN, apeos de 1574. N. de un pago en Chite y Talará, prov. de Granada. || Guájara el FONDÓN, B. de er.—Guajar *Fondon*, en dicha prov.

FONT y FONT. V. FÓNTE. || FONT CICHA y var. FONT XICA (fuente seca), R. Mall. N. ggr.

FONT y AL-FONT. V. PONT.

FONTÁNA (v. el voc. sig.).—Cast. poético, A. Cat., Delf., It. y B. Lat. *fontana*, A. Cast. *fontaina* y *hontana*, Gall. y Port. *fontáiña*, *fontainha* (fuentecilla), Prov. *fountaina*, Prov. y Sic. *funtana*, Fr. *fontaine*, Ing. *fountain*, Bret. *feuñteun*, Corn. y Armor. *fentan*, Belga *fonteine*, Rum. *fîntina*, del Lat. *fontana* (agua), y este del adj. *fontanus*, *a*, *m* (Col.), A. Cast. *fontano*, formado de *fons*, *tis*. V. M. y M., 384, Duc., III, 343, Azaïs,

II, 268, Diez, I, 185, Lluyd, 60, y Cihac, 93. Del mismo orígen es el voc. Afr. *fonthána* فنطانة, «cautère,» Beaus., Cast. *fuente* (ulcusculum... quo humores effluant), Cat. y Val. *font*, Port. *fonte*, It. *fontanella*.

FONTANÉLLA, FONTANÍLLA y FONTINÉLLA. Dim. del voc. prec.—A. Cast. é It. *fontanella*, Prov. *fontanilha*, *fountanela* y *fountanilha*, Esp. ggr. *Fontanella*, *s*, *Fontanilla*, *s*, (en varias provs.) y ant. *Fontaniela*. || FONTANÉLLA y var. FONTINÉLLA فنتنالة, Idr., I. Abb. é I. Jat. N. de una puerta y arrabal en Málaga. || FONTANÍLLA, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Benahavís. || FONTANILLAS (pl.), R. Mál. N. ggr.

FÓNTE y FONT (v. supra), FUÉNT y FUÉNTE (v. infra).—Cast. *fuente*, A. Cast., Gall. y Port. *fonte*, Cat., Val. y Prov. *font*, Prov. *fouent* y *fount*, Bearnés *hount*, del Lat. *fons*, *tis*, y este de *fundo* (derramar). V. M. y M., 384, Cov., II, 18, Azaïs, II, 262 y 268. || FONT y var. FONTE, R. Mall. y Val. N. ggr. || Al-FONTE الفنت y Dar-al-FÓNTE دار الفنت (la casa de la fuente), I. Jat.—*Daifontes*, prov. de Granada. || LA-FÓNTE لفنت, Alm., I, 170.—*La Fuente* de Cántos, prov. de Badajoz. || FÓNTE ALBA فنت البة y فونت البة (fuente blanca, *fons alba)*, escr. moz. Tol.—*Hontalba*, prov. de Toledo.|| FÓNTE AURÍA فنت اورية (fuente áurea ó fuente de oro, *fons aurea)*, El Dh. y Alm., I, 605. N. de una fuente cerca de Córdoba; cf. *Fonte Auria*, escr. Sah. de 932, hoy *Fontória* y *Hontoria*, prov. de Burgos. || FONTE-SÁLCE (fuente del sáuce, *fons salicis)*, F. Escal. N. ggr., prov. de Toledo. || FÓNTE XALÍDA فنت شليدة (fuente salada, *fons salita)*, escr. moz. Tol.—*Fuensalida*, prov. de Toledo. || FÓNTES (pl.), escr. del siglo XII.—Hoy *Fuentes* en Aragon. || FONTÍTX (pl.), R. Mall. N. ggr.

FÓNTE, en el sentido de puente. V. PONT. || Al-FÓNTE. V. ibid. || FÓNTE-PINOX فنت بينش, I. Jat., y en docs. de los siglos XV y XVI, *La Puente de Pinos*.—*Pinos Puente*, prov. de Granada.

FONTECHÉLLA ó FONTICHÉLLA, FONTÉLLA, FONTÍCULA y

FONTILLA. Dim. de FONTE.—Cast. *fontezuela*, *fuentecilla* y ggr. *Fontecillas* (hoy Hontecillas), *Fontecellas*, *Fonteciellas* y *Fuentechilla*, Port. *fontezinha*, It. *fonticella*, Lat. *fonticula*, *us*. ‖ FONTECHÉLLA ó FONTICHÉLLA فنتشالّة, I. Hay. y Bay., II, 153. N. de un castillo, prov. de Jaen. ‖ FONTÉLLA, F. Tudela.—*Fontella*, prov. de Navarra. ‖ FONTÍCULA, F. Oreja, y en una ant. version *Fontigola*.—*Hontigola* ú *Ontígola*, prov. de Madrid. ‖ FONTILLAS (pl.), apeos del siglo XVI. N. de un pago en El Borge, prov. de Málaga.

FONTÍN. Probl. dim. de FONTE; cf. Gall. *fontiña*, y Port. *fontinha*. ‖ Al-FONTÍN الفنتين, I. Hay. y Aj. Mach. N. ggr. cerca de Loja, hoy por corrupcion *El Frontíl*.

FONTINELLA y FONTINELLA. V. FONTANÉLLA.

FÓR. V. FÉRIA.

FORÁNICO, pl. Ar. *foranicum* فرانقون, «collegiati,» Gl. Leid. Si el autor de este glos. usó el n. collegiati en el mismo sentido que S. Is., como puede suponerse por los muchos vocs. que tomó de este doctor, sin duda quiso decir facinerosos, bandidos: «Collegiati dicuntur, quod ex eorum collegio custodiisque deputentur qui facinus aliquod commiserunt. Est enim sordidissimum genus hominum patre incerto progenitum,» S. Is., lib. IX, cap. 4, n.º 29, en cuyo caso el n. en cuestion pudiera venir de un adj. B. Lat. *foranicus*, *a*, *m*, formado de *foras* (afuera), como los Casts. *foráneo*, *forano* y *foraño* (forastero, extraño, exterior) y *huraño* (esquivo, intratable), el Cat. y Val. *forá*, el Fr. *forain*, los B. Lats. *foraneus* (exterior, devius), *forataneus*, *foratanus*, *forensis* y *forencianus* (extraneus), y otros semejantes; v. Duc., II, 433, y III, 345, 346 y 349. Pero como en un cód. de Abulw. se halle el voc. Rab. *al-foránica* אלפוראניכה, pl. de al-FORÁNICO, en el sentido de nobles ó magnates (وجوه الاشراف), nos inclinamos á creer con Mr. Dozy, II, 247, que en el Gl. Leid. el pl. collegiati significa concejales ó individuos de un concejo municipal (del Lat. *collegium*, colegio, cuerpo, gremio, corporacion, comunidad, etc.; v. M. y M.,

190, y Duc., II, 433, 434), y que FORÁNICO viene del Lat. *forum* en el sentido de foro, juzgado, tribunal, M. y M., 386, ó del B. Lat. *forus*, A. Cast. *foro* y *fuero* (lex vel consuetudo municipalis), Duc., III, 379, 380; de cuyo voc. pudo formarse un adj. B. Lat. *foranicus, a, m*, en el sentido de *aforado* (foro peculiari gaudens).

FORATÉLLO. Dim. de FORÁTO; v. FORÁTH.—A. Cast. *foradiello* y *foradillo*, y mod. *horadillo*. || FORATELLOS (pl.), F. Alq. N. ggr. en la prov. de Huesca.

FORÁTH y FORÁTHA. Adj.—A. Cast. y Gall. *forado, a* (horadado), Port. *furado, a*, It. *forato, a*, del Lat. *foratus, a, m* (Col.), pp. de *foro*, Gall. y Port. *furar*, Prov. *forar*, Fr. *forer*, It. *forare* (agujerear, perforar), M. y M., 384. || FORÁTH y FORÁTO (v. FORATELLO).—A. Cast. y Gall. *forado*, Cast. mod. *horado* (agujero), Cat. y Val. *forat*, It. *forato*. || FORÁTH فراط, «nates,» R. Mart. Propiamente foramen natium vel culi.—Cat. «lo *forát* del cul,» y Val. «el *forát* pera cagar.»

FORÁTHA. V. FORÁTH. || FORÁTHA. V. PENNA FERRÁTHA.

FORÁTO. V. FORATELLO y FORÁTH.

FÓRCA فركة, «furca,» R. Mart., FÓRCA, «horca para ahorcar, rollo en donde ahorcan,» P. Alc., فرقة, «rollo,» P. Torre; Ar. Afr. *forca, furca* فركة, horca (fourche), en Túnez, Beaus., horca, horcon, horquilla (instr. agrícola), Lerch., Cot., 35, y Beaus., 502.—Cast. *horca*, A. Cast., Gall., Cat., Val., Port., Prov. é It. *forca*, Vasc. *urca*, Prov. y Rum. *furca*, Lim. *furcha*, Fr. *fourche*, Ing. *fork*, A. Brit. y Armor. *forj*, Gascon *hourca*, Bearnés *hourque*, Gr. mod. φοῦρκα, del Lat. *furca*. V. M. y M., 394, Cov., II, 59 v.°, Azaïs, II, 270, Lluyd, 62, y Cihac, 105. De *furca* en forma aum. resultaron los ns. FORCÁXA y FORCÓN (v. los arts. sigs.), y en forma dim. el A. Cast., Cat., Val. y Port. *forqueta*, el Cast. *horqueta*, el Prov. *furcheta*, el Fr. *fourchette*, el It. *forchetta*, y los Ar. Afrs. *forqueta* ó *furquita* فركيتة y *forxetha* ó *furxitha* فرشيطة (fourchette), Beaus., usados segun este autor, aquél en Túnez y éste en Argel. De

forca y su aum. forcón formaron los Árabes de España los verbos afráq, «ahorcar,» P. Alc., y farcan فركن, «suspendere,» R. Mart., «enhorcar,» P. Alc. Finalmente, del Lat. *furcilla*, dim. de *furca*, ó más bien del A. Cast. *forquilla*, hoy *horquilla*, Port. *forquilha*, se derivó el verbo Ar. Afr. *farcal* ó *ferquel* فركل, ser estevado (être bancal), Beaus.

forcáxa. Probl. aum. de fórca.—Arag. *forcacha* (horcon, Borao), Prov. *fourcas*, *fourcassa* y *fourcat*. || Forcáxax (pl.). Ap. ó apd. de un literato ar. esp. del siglo xi al xii, apellidado Ibn Forcáxax ابن فرقاشش, I. Abb. Del mismo orígen es probl. el n. pr. *Forakasas*, que llevaron Mozárabes del siglo x, mencionados en las escrs. Sah. con los nombres de *Forakasas* Recaredez y *Furakasas* iben Tajon.

forcón (v. el n. sig.); Ar. Afr. *forcon* ó *furcún* فركون (pelle de boulanger), Beaus. Aum. de forca.—Cast. *horcon* y *hurgon*, Val. *furgó*, Vasc. *urculloa*, Prov. *fourchoun*, *fourgoun*, *furgó*, etc., Fr. *fourchon* y *fourgon*, It. *forcone*, Rum. *furcoiu*, B. Lat. *forchonus*, *forconus* y *furco*, *nis*. Duc., iii, 348 y 440, Azaïs, ii, 270, 271, y Cihac, 105. || Forcón. Ap.: Pedro Forcón فركون, escr. moz. Tol. de 1164.

fórça, «fuerça fecha á muger,» P. Alc., *fórça* فرصة, id., P. Torre.—Cast. *fuerza*, A. Cast. *forcia* (escr. de 955) y *força* (escr. de 1011), Cat., A. Port. y Prov. *forsa*, Val. y Port. *força*, Gall. é It. *forza*, Vasc. *fortza*, Fr. é Ing. *force*, B. Lat. *forcia*, *forsia* y *fortia*, de *fortis* (fuerte). V. Duc., iii, 374, y Diez, i, 188. || fórça, «adrede,» P. Alc., que bajo el mencionado adv. escribe *aánue* ó *fórça*, de donde parece que por «adrede» entendió «forzosamente,» puesto que el voc. Ar. *aánue* (ó ânwa عنوة), significa fuerza ó violencia: «vis,» Freytag, «violencia,» R. Mart. Del n. fórça, acomodado á la 8.ª forma del verbo Ar. *faras* فرس, que significa *lacerare*, formaron los Árabes de Occ. el verbo *iftaras* افترس, que se encuentra en I. Hay. en el sentido de forzar ó asaltar un castillo, en R. Mart. por «insilire,» que puede traducirse por forzar ó asaltar, en *Las Mil y*

una noches por forzar á un mancebo, y en P. Alc., que escribe *aftaráç*, por «forçar muger». V. Dozy, II, 252, y el voc. sig.

FORÇÁIR, «forçador de mugeres,» P. Alc., *forçáir* فُرصاير, id. P. Torre. — Cast. *forzador*, Val. y Port. *forçador*, Vasc. *forzaria*, It. *forzatore*, del verbo B. Lat. *forciare* por *fortiare* (forzar), derivado de *forcia* ó *fortia*; v. FÓRÇA. Las formas FORÇAIR y *forzaria* revelan la existencia de un ant. adj. Esp. *forzario* ó *forciario (forciarius* ó *fortiarius)*, reemplazado despues por *forzador*.

FORGOLÉTH ó FORGOLÍTH. Probl. por *fragoleto*, terreno poblado de frambuesos ó de fresas, que pudo llamarse así de un voc. H. Lat. *fragoletum*, derivado de *fragula*, dim. del Lat. *fraga*, *orum* (pl. del inus. *fragum)*, que ha dado su orígen al Cast. *fraga* (el frambueso, rubus idæa L.), al Prov., It. y Rum. *fraga* (la fresa, fragaria vesca L.), al Esp., Port. é It. *fragaria*, á los Provs. *fraisa* y *fraja* (por *fragea)*, al Fr. *fraise* y al Cast. *fresa*. De la formula dim. *fragula* proceden directamente el Val. y Mall. *fráula* (la fresa), los Its. *frágola* y *frávola* (id.), y el pl. *frágole* que Casas traduce «*fragas*, fruto». V. M. y M., 387, Jim., I, 258, Diez, I, 308, 309, Cov., II, 16 v.°, Cihac, 98, y Azaïs, II, 278. || FORGOLÉTH ó FORGOLÍTH فرغليط, I. Abb. N. de un lugar, jur. de Segura de la Sierra, prov. de Jaen.

FÓRMA. — Esp., Port., Prov., It., Rum., etc. *forma*, Cast. *horma*, Fr. *forme*, Ing. y Al. mod. *form*, Gr. mod. φοῦρμα, del Lat. *forma* (forma, figura; manera, modo; regla; molde, horma, encella). M. y M., 384, Cihac, 98. || FÓRMA فُرمة, Abulw. La cantidad de uvas dispuestas para ser pisadas en el lagar: debió llamarse así del expresado voc. Lat. *forma*, en el sentido de encella (fiscella), aplicado despues á las canastas ó cestas (llamadas tambien fiscellæ) en que se traen las uvas al lagar, y de aquí á las mismas uvas allí contenidas. Por semejante manera, el n. Cast. *formage* y el Gall. *formaje* designan el molde en que se hacen los quesos (casei forma) y el mismo queso; y en

Prov. se llama *forma* ó *furma* á una esp. de queso (Azaïs, II, 260). V. Dozy, II, 261, y nuestro voc. FORMÁCHE. || FÓRMA, «zimbarra (léase zímbara),» P. Alc., *forma* فرمة, «címbara, esp. de guadaña», P. Torre; probl. del mismo voc. Lat. y Esp. *forma*, porque cortando y cercenando, la címbara da forma y figura á las matas que roza; cf. Cast. *formon* (instr. de carpin tería), en Val. *formó*, en Cat. *enformador*, y en Port. *formão*, «à formando». || FÓRMA فرمة, Ar. Marr., «calibre de cañon,» P. Torre y Lerch., del Lat. *forma* en el sentido de molde y *horma*. A cuyo propósito importa notar que el Ar. *cálib* قالب, raíz inmediata del voc. Esp. y Fr. *calibre* y A. Esp. *cálibo*, usado primeramente conforme á su orígen Gr. (de καλάπους, καλόπους) en el sentido de horma, «forma sutoria ad quam calceus fingitur,» «horma de çapatero,» P. Alc., llegó despues á significar «omnem omnino formam, ad quam, aut in qua aliquid fingitur, modulum,» como rectamente notó Mr. Fleischer, De gl. Hab., 72, 73, y así lo usó R. Mart. voc. *forma* y P. Alc. voc. «molde vaziadizo». V. etiam Dozy, II, 391.

FORMÁCHE ó FORMÁCHI فرماجه, I. Bucl. N. Esp. del queso.— Cast., Val. y Pic. *formage*, Gall. *formage*, Cat. y Prov. *formatge*, Val. *formaig*, Prov. *froumagi*, *frumaje*, *fourmai*, *fourmaje*, Prov. y Fr. *fromage*, Gascon *hourmatge*, Irl. *furmash*, It. *formaggio*, B. Lat. *formagium*, *formaticum*, *s*, *formatis*, etc., de los adjs. Lats. *formaceus* y *formaticus*, *a*, *m* (hecho en horma ó molde), y estos de *forma:* «et confestim cum concrevit liquor, in fiscellas, aut in calathos, vel formas transferendus est,» Col., lib. VII, cap. 8 (casei faciendi ratio); «fiscella, forma ubi casei exprimuntur,» Gl. Is. V. M. y M., 384, Duc., III, 368, Diez, I, 187, Azaïs, II, 289, Lluyd, 46, y FÓRMA.

FORMÁTHA فرماطة, y en pl. FORMÁTHAX فرماطش, C. C. Esc. N. Lat. de las cartas y documentos llamadas en Gr. ἐπιστόλιον (V. EPIXTHÓLIO) y κανονικαί ó canónicas (القانونية), á saber, cartas de licencia para viajar (رسايل السرحان) y cartas de recomendacion, que los presbíteros debian obtener de sus obispos y estos

de sus respectivos metropolitanos cuando necesitaban emprender algun largo viaje: «Ut quicumque clericus propter neccesitatem suam alicubi ad comitatum ire voluerit, *formatam* ab episcopo suo accipiat,» conc. Milev., cánon 20; «Ut episcopi trans mare non proficiscantur nisi consulto primæ sedis episcopo suæ cujusque provinciæ, ut ab eo præcipue possit sumere *formatam* vel commendationem,» conc. Carth. III, cánon 28, sin duda del adj. Lat. *formatus, a, m* (formado, compuesto). V. etiam Duc., III, 367.

FORN. V. FÓRNO.

FORNÁCH فرناج (pl. Ar. فرانج y فرانيج), escr. ar. Gran., en el sentido de ciertos hornillos ú hornillas que se usaban en la fabricacion de la seda (فرانج الحرير); v. Gonzalo de las Casas, *Arte nuevo para criar seda*, parte 3.ª, cap. 2; FORNÁCHCH فرنّج, «fornax,» R. Mart., FORNÁCHO; v. art. sig.; Ar. de Argel *fornác* فرناق, hornillo de estufa ó baño, hornaza, Beaus., cuarto que precede á la estufa ó aposento de un baño moruno y en que se acopia el estiércol que le sirve de combustible, Cherb., Ar. de Marr. *fornáchi* فرنجي, «hornilla que sirve para calentar el hammám (حمام), es decir, la estufa ó baño moruno,» Lerch.— A. Cast. *fornax, fornaz, fornalla* (horno) y mod. *hornazo* (aum. de horno), Cat. *fornás* (id.), Cat. y Val. *fornal* (fragua), Gall. *fornaza*, Port. *fornaça* (horno), Prov. *fournas, fournaza* y *fournesa*, Fr. *fournaise*, Ing. *furnace*, Irl. *foirneis* y *sornan*, It. *fornace* (horno, hornaza), del Lat. *fornax, cis* (horno; fragua; hornaza). V. Dozy, II, 263, M. y M., 385, Azaïs, II, 273, Lluyd, 61 y 62, y los vocs. sigs.

FORNÁCHO (v. el voc. sig.).—Probl. Cast. *hornacho* y ant. *fornacho* (agujero ó concavidad en los montes donde se cavan minerales), ó acaso horno de fundición; cf. A. Cast. *hornacha* y mod. *hornaza* y *hornillo*, Gall. y Val. *fornalla*, A. Cast. *fornell*, Port. *fornalha* y *fornilho*, Prov. *fornelh*, Fr. *fourneau*, It. *fornacella* y *fornello*, y los ns. ggrs. *Hornachos* (en Extremadura y el

Maestrazgo) y *Hornachuelos* (en Córdoba), del Lat. *fornacula*, dim. de *fornax*. V. M. y M., 385, y FORNÁCH.

FORNACHÓLO Ó FORNACHUÉLO. Dim. del voc. prec. || FORNACHÓLOX ó FORNACHUÉLOX فرنجولش (pl.), Idr. é I. Abb.—*Hornachuelos*, prov. de Córdoba, que debió llamarse así por razon de sus minas de oro y plata. V. Idr., pág. 207 del texto y 256 de la version.

FORNÁIR فرنير, «fornarius,» R. Mart.; FORNÁR, FORNAXÉR, FORNÁYR y FORNÉR (v. infra).—Cast. *hornero* y *hornacero*, Gall. y Port. *forneiro*, Cat. y Val. *forner*, Prov. y Bret. *fornier*, Fr. *fournier*, It. *fornaio* y *fornaro*, Rum. *hornar*, B. Lat. *fornarius*, *fornasarius*, *fornaserius*, *fornaxarius*, *furnarius* y *furnerius*, de *furnus* y *fornax*. V. M. y M., 385, Duc., III, 370 y 442, y Cihac, 116. || FORNÁR. Ap.—Esp. *Forner:* Moh. Abin-FORNÁR, R. Val.

FORNATILA. Probl. corr. del Lat. *fornacula*, en el sentido de *hornacho* ó de *hornaza;* cf. Cast. *hornachuela* (esp. de covacha). || Handac FORNATILA (el barranco de los hornachos ú hornazas), R. Mál.

FORNAXÉR, A. Adj.; V. FORNÁIR. || FORNAXERA (fem.). Ap. ó apd.: Moh. an-FORNAXÉRA (léase Aben-FORNAXERA ó el hijo de la hornacera), R. Val.

FORNÁYR y FORNÉR. V. FORNÁIR. || Al-FORNÁYR y Al-FORNÉR. Apd.: Moh. Al-FORNÁYR y Moh. Al-FORNÉR, R. Val.

FÓRNO, FORN, y en pl. FÓRNEX.—Ar. Esp., Afr. y Or. *forn*, *furn* فرن, «furnus,» R. Mart., FORN, «hornaza, horno de cocer pan,» P. Alc., en Argel, horno de cal y de ladrillos, hornillo de fundicion, Beaus., en Or. horno de cocer pan,» Freytag, etc., Rab. *forni* פורני, «horno de pan,» Lara, 73.—Cast. *horno*, A. Cast., Gall., Port. é It. *forno*, Cat., Val., Prov., Bret. y Corn. *forn*, Bret. y A. Brit. *furn*, Irl. *sorn*, Fr. *four*, Gascon *hour*, Rum. *horn*, Gr. mod. φοῦρνος, del Lat. *fornus* y *furnus*. V. M. y M., 385 y 395, Lluyd, 61 y 62, Cihac, 116. || FÓRNEX فرنش (probl. del Lat. *furnos*, pl. de *furnus)*, I. Jat.—*Fórnes*, prov.

de Granada. || Fórno-*Barril* فرن بريل, I. Paxc. y Alm. N. de un arrabal de Córdoba.

fóro فَر (que probl. debe corregirse fórro فَرّ), I. Cuzman, en los versos que dejamos citados bajo el voc. canthabár.— Probl. ropa de abrigo, Cast. *aforro*, Cast., Cat. y Port. *forro*, Val. *forr*, Vasc. *forrua*, Prov. *fourréu* y *fourrura*, Fr. *fourreau* y *fourrure*, y ant. *forrel*, Bret. *feûr*, It. *fodera*, *o*, Al. *futter*, B. Lat. *fodera* (pellitium), *fodra* (vestis duplicata), *fodorus* (vagina), *fodratura*, *forratura* y *furrura* (pellitium), del A. Al. y Gót. *fodr* (vaina, funda, estuche), y segun el Dic. Ac., del Lat. *fultura* (apoyo, sosten y sustento): cf. B. Lat. *foderum*, *fodrum* (annona militaris), y el Al. mod. *futter* (forro, forro de pieles; pasto, comida, cebo). Es cierto que en Ar. se halla el voc. *fáru* فَرْو y *fárua* فروة en el sentido de pelliza (vestis pellicea); pero la vocal inicial del n. fóro nos inclina á su derivacion del Esp. *forro*. V. Duc., iii, *333*, *334*, *372*, *373* y *444*, Cov., i, 13, Diez, 183, y Sch., 200.

forontál. V. frontál.

forrín فرّين, «alopicia (y como sin. داء الثعلب, mal de zorra), Gl. Leid.; Berb. *ifiriyuen* ايفيريون, tiña (teigne, maladie), Marc., y *tifiri*, pl. *tifiruin* (tache de teigne, bouton teigneux),» Ol.—A nuestro entender ambas voces, y sin duda la primera, vienen del Lat. *porrigo*, *inis*, «la caspa de la cabeza,» Nebr., «tiña, herpes,» M. y M. Del mismo orígen es probl. el Ar. Arg. *ferina* فرينة, esp. de viruelas: «sorte de variole,» Guyon, citado por Dozy, ii, 262, «gros boutons sur le corps, contagieux (en Busada),» Beaus.

fortúna, «tempestad de mar, tormenta de mar,» P. Alc.; Ar. Afr. *forthúna* فرطونة (id.), P. Torre, *fortuna* y *fertuna* فرتونة, tempestad, tormenta, borrasca, Lerch., R. Bus., Marc. y Beaus.; «revolucion, alboroto, sedicion,» Lerch.; *fortuna*, dicha, felicidad (bonheur), Beaus.; Berb. *ferthuna*, Ol., Ar. Or. *fortuna* (borrasca, tempestad), Cuche y otros; Turco *forthuna* فرطونة, id., Tim.—Cast., It. y B. Lat. *fortuna* (procella, tem-

pestas), Rum. *furtuna* (id.), Gr. mod. φουρτοῦνα (id.), del Lat. *fortuna* (fortuna, acaso, accidente, destino, felicidad, ventura), derivado de *fors, tis* (fortuna, casualidad, suerte, destino), y este de *fero* (llevar). V. M. y M., 385, 386, Duc., III, 377, Dozy, II, 247, y Cihac, 106. De FORTUNA han formado los Moros de África el verbo *ferten* فرتن, «soulever la mer, vent,» Beaus., y en segunda forma *teferten* تفرتن, «alborotarse el mar,» Lerch. y Beaus., «alborotarse la gente,» Lerch. || Wádi-FORTUNA فرتونة, I. Jat.—*Guadahortuna*, prov. de Granada.

FÓXCA y FÓXCA. V. FÚXCA.

FÓYO.— A. Cast. *foyo* y *foo*, A. Cast. y Val. *foya*, Cat. mod. *hoyo* y *hoya*, Gall. *focha* (cueva ú hoyo pequeño), Cat. *fotja* (charco), Port. *foio* y *fojo*, B. Lat. *fogia* y *fogius*, Lat. *fovea*, de *fodo* ó *fodio* (cavar). V. M. y M., 387, Cabr., II, 271, y Diez, II, 144. || FÓYOS (pl.), R. Val.—*Foyos*, prov. de Valencia.

FRÁGA.— Probl. lugar fragoso y áspero, montaña fragosa y escarpada, terreno quebrado; cf. Gall. *fraga* (matorral espeso), Port. *fraga* (roca escarpada, roca) y *frágua* (fragosidad), Cast., Val. y Port. *fragura* (id.), H. Lat. *fraga*, probl. matorral en una escr. de Alfonso VII, era 1162, apud Duc., III, 388, y *fraga* ó *fragum*, lugar quebrado ó quiebra en un pasaje de S. Is., que citaremos en el voc. FRÁXINO, Lat. *fragium* (terreno quebrado, quiebra), el adj. Lat. *fragosus, a, m*, fragoso, áspero, intrincado, y los ns. ggrs. El *Frago* (en Aragon) y *Fraja* (prov. de Cádiz), del Lat. *frango* (raíz *frag)*, romper, quebrar. V. M. y M., 387, y nuestros vocs. FRÁXINO y XAJXAFRÁGA. || FRÁGA, S. Eul. N. de un lugar en la sierra de Córdoba. || FRÁGA, H. R. C., y AFRÁGA ó FRÁGA افراغة, Idr., Alm., etc.—*Fraga*, en Aragon, llamada así por lo fragoso de su asiento.

FRAGÉLLA. Dim. de FRÁGA. || FRAGÉLLAS (pl.), S. Eul. N. de un lugar en la sierra de Córdoba.

FRANCOLÍN, «francolin ave,» P. Alc.—Cast. y Fr. *francolin*, Cat. y Val. *francolí*, Port. *francolim*, Prov. *francoula*, It. *francolino* (perdix francolinus), B. Lat. *franquillinus*, probl. de un

adj. B. Lat. *francolinus* por *franconicus, a, m*, por ser dicha ave oriunda de la Franconia ó Francia germánica. V. Duc., III, 397, y Cov., II, 15 v.°

FRÁXINO فراشنه, I. Bucl. como n. Esp.—Cast. *fresno*, y ant. *fráxino, fréxino* y *frexno*, Cat. *freija, freixe, freju* y *fréxe*, Cat. y Val. *freix*, Val. *fresn*, Gall. y Port. *freixo*, Prov. *frai, frais, frau*, Prov. y A. Fr. *fraisne*, Prov. y Fr. *fraisse*, Delf. *fragna*, Fr. *frêne, fréche*, y ant. *fresne*, It. *frássino*, Rum. *frasin*, B. Lat. *frassinus*, del Lat. *fraxinus* y este de *fraga, fragum* ó *fragium*: «Fraxinus vocari fertur quod magis in asperis locis montanisque fragis (es decir, en las quiebras de los montes) nascatur. Hinc per derivationem fraxinus, sicut à monte montanus.» S. Is., lib. XVII, cap. 7, n.° 39. V. M. y M., 388, Duc., III, 398, Cov., II, 16 v.°, Costa, 316, Diez, II, 310, Azaïs, II, 278, y Cihac, 99. || FRÁXINO فرشن, An. ggr.—Probl. el *Fraxinum* de los Itin., 16 millas al S. de Tugia (hoy Toya), prov. de Jaen.|| FRÁXINO, H. R. C.—El *Frasno*, prov. de Zaragoza.

FRÍCHA Ó IFRÍCHA افريجة, escr. ar. Alm., donde se mencionan paño de fricha, fricha de color de pasa y fricha verde.—Cast., Port., Prov. é It. *frisa*, Fr. *frise*, Ing. *frieze*, esp. de tela de lana llamada así por fabricarse en la prov. de Frisia, en los Países Bajos; cf. *frisii* panni en Duc., III, 417, y v. Cov., II, 17, Diez, I, 190, voc. *fregio*, y Sch., 204, 205.

FRÍDA Ó FRÍDA. V. ACUA FRÍDA, y el voc. sig.

FRÍDO, A. Adj.—A. Cast. y Gall. *frido, a* (cf. *Villafrida*, escr. del siglo XI), Cast. y Port. *frio, a*, Cat. y Prov. *fred, a*, Val. y Prov. *fret, da*, Prov. *fré, frech, freg, freich* y *freid, a*, Fr. *froid, e*, Irl. *fúar*, Ing. *frigid*, It. *freddo, a*, Esp., Port. é It. *frigido, a*, del Lat. *frigidus, a, m*. V. M. y M., 389, Azaïs, II, 281, y Cihac, 100. || FRÍDO. V. MÓNTE FRÍDO.

FRONTÁIRA.—Cast., Cat. y Val. *frontera*, Gall. y Port. *fronteira*, Prov. é It. *frontiera*, Fr. *frontière*, B. Lat. *frontaria, fronteria* y *frontera*, en docs. esps. de los siglos XII y XIII, de un adj. B. Lat. *frontarius, a, m*, frontero, de *frons, tis* (frente).

V. Duc., III, 421, y Cov., II, 16 v.° || AL-FRONTÁIRA الفرنتيرة, I. Jat. é I. Jaldón.—La *Frontera* ó límite entre la España cristiana y los Moros andaluces.

FRONTÁL Ó FORONTÁL, escr. moz. Tol., donde se lee فُرنتال الهيكل, «el frontal del altar,» FRONTÁL, «frontal,» P. Alc., *foronthál* فرنطال, «frontal de altar,» P. Torre.—Esp., Port. y A. Fr. *frontal*, It. *frontale*, B. Lat. *frontale*, *frontalis*, *frontalium*, *frontallum*, etc., de *frons*, *tis*, frente, frontispicio. V. Duc., III, 421, y el voc. sig.

FRONTÁL, «melena de buey,» y UFRONTÁL, «frontal de arar,» P. Alc., *foronthela* فرنطلة y *afronthál* افرنطال, id., id., P. Torre.—A. Cast. y Val. *frontal*, Cast. *frontil*, y en semejante sentido, Port., Prov. y Fr. *frontal*, Prov. *fruntal* y *fruntáu*, Fr. *frontail*, It. *frontale*, Rum. *fruntar*, y Lat. pl. *frontalia*, de *frons*, *tis*. V. M. y M., 390, Azaïs, II, 289, Cihac, 102, y el voc. sig.

FUÉNCO, pl. FUÉNCOX فُونكش y FÚNCO, pl. FÚNCOS فُنكس (y en Ar. نحل), I. Th., POCQÓN, «zángano,» P. Alc.—Sin duda del Lat. *fucus*, zángano de colmena, M. y M., 391, y la forma POCQÓN probl. del mismo voc. Lat. con la terminacion española en *on*, segun ha notado Mr. Dozy, I, 104.

FUÉNT y FUÉNTE. V. FÓNTE. || FUENT-GIRÓLA (Fons Suelitana, segun el Sr. F. Guerra). V. SUHÉIL, Ens. ggr. || FUÉNTEX فونتش (pl.), escr. moz. Tol.—*Fuentes*, prov. de Toledo.

FULLIÍN, «hollin del huego,» P. Alc., FULLIYÍN فُلّيين, «fuligo,» R. Mart., y tambien como n. Esp. y V., I. Bucl.; *fullín* فلين, P. Torre.—Cast. *hollin*, Val. *fullim* y *sollim*, Gall. *feluxe*, *fuluxe* y *ferruge*, Port. *fuligem* y *fulúgem*, Corn. *filgedh*, It. *foligine* (Casas), *fulíggine* y *filíggine* (Voc. Crusca), Rum. *funingine*, del Lat. *fuligo*, *nis* (el hollin del hogar, Nebr.). V. Dozy, II, 282, M. y M., 392, Lluyd, 62, y Cihac, 105.

FULLÚÇ, «pollo, hijo de ave,» FULLÚÇ güéze, «ansarino (pollo de ánsar),» y FULLÚÇA, «polla ya grande casi gallina,» P. Alc., FULLÚS فُلّوس, «pullus parvus avium,» y FULLÚSA فلوسة, «pulla,» R. Mart., y tambien I. Bait. en el n. de cierta

pl., FÚLLUS فلس y FULLUSA فلسة, escr. ar. Gran., PULÚX بُلوش (como sin. de فرخ, pollo), I. Cuzman, f. 49 v.° (en cuyo autor se encuentra además la forma FULLÚS, bajo el pl. Ar. فلالس, f. 42 v.° y 44 v.°, aunque en el cód., por indudable yerro de copia, se lee قلالس); FULÚZ y FOLLÚZ; v. infra; Ar. Afr. FELLÚS فلوس, «pullus gallinæ,» Domb., 62, «pollo,» Lerch., Beaus., Br., R. Bus., Cherb. y Marc., *felús*, Fl. Bert., *fellúsa* فلوسة, «polla,» Lerch. y Beaus.; Berb. *ifelusen*, gallinas, segun Alí Bey.—Cast. é It. *pollo* y *polla*, Cat. y Val. *poll* y *polla*, Gall. y Port. *polo* y *pola*, Port. *polha*, Prov. *polhe*, *polet*, *pollet* (cf. Cast. *pollito*, Cat. y Val. *pollet)*, *pol*, *pul*, *pola* y *poula*, Fr. *poulet*, *poule* y *poulette*, Rum. *puiu*, Turco *pilích* پلیج (pollo), B. Lat. *pullus* (pollo y gallo), *polla* y *pulla* (polla y gallina), del Lat. *pullus* (hijuelo, n. general de todas las crias de aves y animales). V. POLLA, POLLINO, Dozy, II, 278, M. y M., 765, Duc., V, 511, Azaïs, II, 166 y 169, y Cihac, 219. || FULLÚS. Apd.: Pedro Domínico ibn al-FULLÚS الفلوس, escr. moz. Tol.|| FULÚZ y FOLLÚZ. Id.: Moh. Al-FULÚZ y Alí Al-FULLÚZ, R. Val.

FULÚMEN y FULÚMEN. V. FLÚM.

FÚNCO y FÚNCOS. V. FUÉNCO.

FÚNDA, «funda de cualquier cosa,» P. Alc.; *fúnda* فُندة, P. Torre; Rab. *afunda* אפונדה, «L. funda, follis reticulum, H. mochilla, faltriquera ó talega,» y *funda* פונדה, «L. funda: marsupium instar retis factum, in quo pecunia et alia geruntur, H. talega, mochila,» Lara, 17 y 68.—Cast., Mall., Val. y A. Port. *funda* (tegmen ex tela aut ex corio), It. *fonda* (bolsa, bolsillo, faltriquera), B. Lat. *funda* (bursa, crumena), del Lat. *funda*, esp. de red para pescar, redecilla para cazar, de cuya significacion pasó el voc. á designar bolsillo hecho de mallas, bolsa ó faltriquera, talega, y por último, toda cubierta de tela ó cuero. Cabalmente, su sin. *reticulum*, *s*, ha pasado por semejantes modificaciones: «redecilla, saquito ó bolsa en forma de red; mochila de red ó malla; membrana que envuelve el híga-

do,» M. y M., 809. V. M. y M., 393, y Duc., III, 433.

FUNDAMÉNTO.—Cast. y Port. *fundamento*, Mall., Val., Prov., Ing. y Al. *fundament*, Cat., Val. y Mall. *fonament*, Prov. *fondament*, Fr. *fondement*, Armor. *fondamant*, Irl. *fundaimeint*, It. *fondamento*, Lat. *fundamentum*, de *fundo*, *as* (fundar), M. y M., 393, Azaïs, II, 267, y Lluyd, 62. || FUNDAMÉNTO فنذمنته, C. C. Esc., al insertar la decretal del Papa Hormisdas, donde se lee: «Liber qui appellatur *Fundamentum*, apocryphus.»

FURFÚLLA, «caspa de cabeça,» P. Alc., FURFÚLYA فرفليّة (sin equivalencia), R. Mart., *furfúla* فرفولة, «caspa,» etc., P. Torre.—A. Cast. *fórfolas* (pl.), Fr. *furfure*, It. *fórfora* y *fórfore*, Lat. *furfures capitis* (propiamente el salvado ó harina de la cabeza, y de aquí la caspa), de *furfur* (salvado). V. Dozy, II, 259, M. y M., 394, y Dic. Ac. De FURFÚLLA formaron los Moros de Granada el adj. *mufárfal*, «casposo, lleno de caspa,» P. Alc., مُفرفل, id., P. Torre.

FÚRFURA فرفرة, I. Jaldón. N. que daban los alquimistas á cierta esp. de color rojo oscuro; Ar. Or. *firfir* فرفير y *birfir* برفير (púrpura), Freytag, Cuche y otros; Rab. *forfira* פורפירא, «vestis purpurea,» Lara, 75.—Esp., Port. y Lat. *púrpura*, Prov. *porpra* y *purpra*, Fr. *pourpre*, A. Brit. *porfór* y *borfór*, Ing. *purple*, It. *pórpora*, Al. *purpur*, del Gr. πορφύρα. V. Dozy, II, 258, M. y M., 767, 768, y Lluyd, 132.

FURTOBÍB ó FURTOVÍV. N. pr., compuesto probl. de los vocs. Lats. *furto vivens*, el que vive del hurto, es decir, hurtador, ladron de oficio; cf. HORROBÍBAL. || Ibn FURTOBÍB ابن فرتبيب. Ap. de un literato ar. esp. de orígen cristiano, mencionado por I. Abb.

FÚXCA ó FÓXCA.—Probl. Murc. *fosca*, bosque ó selva enmarañada, cuyo voc. se halla tambien en una escr. del conde Fernan Gonzalez, apud Duc., III, 380: «et *fosca* angusta, unde venit aqua de Carazo,» del adj. Lat. *fuscus*, *a*, *m*, Cast. *hosco*, Cast. é It. *fosco*, Cat. y Val. *fosch*, Cast., Port. é It. *fusco*, Prov.

fusc (oscuro, negruzco), y de aquí Cat., Val. y Mall. *fosca*, y Prov. *fousca* (oscuridad, cerrazon). V. M. y M., 395. || Al-Fóxca ó Al-Fúxca الفوشكة, I. Hay. N. de un arroyo en la prov. de Córdoba cerca de Aguilar. V. Ens. ggr.

fuxiél y fuxxiél.—Cast. *husillo*, A. Cat., Mall. y Val. *fusell*, Port. *fusellos* (pl.), Fr. *fuseau* y ant. *fusel*, d. de Agen *fuzel*, It. *fusaiuolo* (tortero, Casas), B. Lat. *fusela*, *fusella* y *fusellus*, dim. del Lat. *fusus*, A. Cast., Gall., Port. é It. *fuso*, Cast. mod. *huso*, Cat., Val., Prov. y Rum. *fus*, B. Lim. *fu*. V. M. y M., 396, Duc., III, 446, Sch., 206, Azaïs, 295, y Cihac, 106. || fuxiél فشيال (cód. Tol.) y fuxxél فشّال (códs. Leid. y Nap.), I. Bucl. La hipocístide Diosc. (cytinus hypocistis L.) || fuxxél فشال (códs. Leid. y Tol.). La corteza del laurus cassia L. (en Ar. صليخة) ó canela amarga. Es de notar que en ambos pasajes I. Bucl. interpreta el voc. fuxiél ó fuxxél, por husillo, escribiendo en el primero وهو الفشيال ومعناه المغيزل y en el segundo وهو الفشال عن ابن ماسويه ومعناه المغيزل. Llamáronse así la hipocístide y la canela, por ofrecer cierta semejanza con un pequeño huso; y en efecto, si esta semejanza es manifiesta en la canela, no lo es ménos en la hipocístide, llamada en Val. *filosetes*, que en este d. significa pequeñas ruecas ó husillos (Colm., Nom. Cat., voc. frare d'estepa y en su Cat. met., voc. cytinus hypocistis L.).

fuxtál, «fustán,» P. Alc., فشتل y فشتال, escr. ar. Alm., donde se lee مخايد فشتل, «almohadas ó cabezales de fustan,» y شنوت فشتال, «cintas de algodon,» fuxthán فشطان (en el propio sentido), I. Bat., *fuxthál* فشطال, «fustan,» P. Torre.; Ar. Afr. *fuxthán* فشطان, esp. de basquiña y de tela bordada, que se ponen las Moras sobre el pantalon cuando salen de casa, Beaus.; Ar. Afr. y Or. *fustán* فستان y *fusthán* فسطان, basquiña ó saya, vestido de mujer, Bc. y otros; *fasthán*, id., Cuche y Henry; Turco *fistán* فستان, id.—Cast. *fustan*, A. Cat. y Prov. *fustani*, Val. *fustany*, Port. *fustão*, Fr. *futaine* y ant. *fustaine*, It. *fustagno* y *frustagno*, B. Lat. *fustainus*, *fustana*, *fustaneum*,

fustanium, *fustanum*, etc.; B. Gr. φουστανον; segun Diez, de la cd. de Egipto, llamada *Fustat* ó *Fusthâth* فسطاط, hoy arrabal del Cáiro; más la escritura del voc. en cuestion *fuxtal*, *fusthan*, etc., y no *fusthathí* ó *fustatí*, al uso árabigo, indica que los Moros de Granada y África lo recibieron directamente de los Españoles, por cuya razon D. y E. lo han excluido de su Glos. de voces españolas derivadas del árabe. V. Dozy, II, 266 y 269, Duc., III, 446 y 447, Cov., II, 20, Diez, I, 192, 193, y Sch., 207. Además importa á nuestro objeto advertir que el n. de la mencionada cd. egipcia, llamada *Fusthâth* y tambien *Fossâth* فُساط, no es de orígen árabe, sino latino, derivándose de *fossatum* y *fossatus* (foso, hoyo, zanja; límite, y de aquí en B. Lat. vallado y campamento), cuya voz pasando al Or., produjo el B. Gr. ó Bizantino φοσσάτον (campamento, campo, castra vallo et fossis circumducta), el Araméo ó Syr. *fosatun* פססטן (id.), los Ars. *fossâth* فُسّاط (id., y de aquí, tienda de campaña hecha de lona) y *fusthâth* فُسْطاط, usado en ambas significaciones de campamento (campement, Cherb.) y de tienda (tabernaculum, tenda, R. Mart.), y entre los Moros de Granada por pabellon de cama (*fuztât*, P. Alc.). Del mismo voc. *fossatum*, *s*, se formaron los A. Casts. *fosado* (hoyo, foso y el conjunto de las fortificaciones de una plaza), y *fonsado* (ejército, hueste), el A. Port. *fossado* (id.), el Prov. *fossat* y *foussat* (foso, hoyo), el Fr. *fosse* (id.), y el It. *fossato* (fosa, foso). V. M. y M., 386, 387, Duc., III, 382, 383, Freytag, III, 347, Dozy, II, 266, Azaïs, II, 276, y Diez, II, 133.

FUXTÚL, «velo ó toca de mujer,» P. Alc.; فشتول, probl. en el propio sentido, escrs. ars. de Alm. y Gran.; Ar. Marr. *fuxtúl* فُشتول, «n. que dan los Moros á la toca encarnada que usan las Hebreas y estas llaman *ocáyya* أُقيّة,» Lerch.—Probl. del mismo orígen que el voc. prec. por hacerse de fustan: cf. B. Lat. *fustonyum*, sin. de *fustanum*, Duc., III, 447.

FUXXÉL. V. FUXIÉL.

G

gabára غبارة, Marc. y Br., gabárra قبارة, Beaus. y Br.—Voc. Ar. Afr., derivado sin duda de su sin. el Esp., Port. y Prov. *gabarra*, Vasc. id. y *gabarri*, Fr. *gabare* y *gabarre*, Bret. *góbar* y *kóbar*, It. *gabára*, Gr. mod. *γαβάρα*, B. Lat. *gabarotus* y *gabarrotus*, voc. de orígen dudoso y probl. Célt. V. Duc., iii, 450, Diez, i, 193, Sch., 208, y Eys, 146.

gábba, pl. gábbax غابش, I. Bait. N. Esp. del arbusto llamado en Ar. عنب الدب *inab-addúb* ó uvas de oso, y sin duda del arbutus uva ursi L., llamado en Cast. *gayuba, gayubera, gaulla, agauja, aguavilla, avuges,* «uvas de oso y uvaduz,» y en Val. *gallufera* (Colm.), que debió tomar aquel n. y sus afines, por razon de sus bayas, del voc. Lat. *galbulus* (derivado del adj. *galbus, a, m*, de color verde claro), aplicado por Varron á la piña ó agalla del cipres, en Cast. *gálbula* y *gálbulo* (Jim., i, 264), y en el Glos. Is. á toda esp. de bayas. V. M. y M., 397, Duc., iii, 464, voc. *galgulus*, Jim., i, 211, y L. y P., 263. En el mismo sentido se usó probl. bajo la dominacion sarracénica la forma Cast. y Arag. *gayúba*, que asoma en el n. ggr. Gayubél; v. infra.

gábia, «gaviota ave conocida,» P. Alc., غابية, pl. Ar. غوابي, R. Z., apud Dozy, ii, 201; Ar. Marr. *gábia* غابية, id., P. Torre y Lerch.—Cast. *gávia* y *gaviota*, Cast. pr., Cat., Val. y Nap.

gavina, Gall. y Port. *gaivota*, Vasc. *caioa*, Port. *gaivão*, Prov. *gabian*, It. *gabbiano*, del Lat. *gavia* (Pl.). V. Dozy, II, 201, M. y M., 399, Cov., II, 28 v.°, Diez, I, 204, y Azaïs, II, 298.

GÁBIA غابية, Ar. Afr. y Or., «hunier,» Beaus., «hune,» Bc. y Henry.—Cast. y Val. *gávia*, Cast. *gavieta*, Cat., Vasc. y Prov. *gábia*, Port. *gávea*, Fr. *gabie*, It. *gabbia* y *gaggia* (Casas), B. Lat. *gabia*, Gr. mod. γάμπια, del Lat. *cavea* (jaula; caja), por razon de su forma. V. M. y M., 153, Duc., III, 452, Diez, I, 193, y Azaïs, II, 298.

GÁCHTO غجت (corr. por غجب), I. Chol. N. Lat. V. usado en nuestro país (غشدنا), de la pl. llamada por Diosc. tripolion, y en Ar. نيل (añil).—Cast., Port. é It. *glasto*, Fr. *guède* y ant. *guesde*, It. *guado*, del Lat. *glastum* y *guastum*, la isatis tinctoria L., llamada tambien añil y yerba pastel. A la misma yerba se refiere un pasaje corrupto de I. Aw., I, 642, donde por الفالج pudiera leerse الغالج, GÁLACHO, alteracion fácil de *glasto*. V. M. y M., 405, Lag., 259, Abder., 240, 241, y sobre la semejanza del tripolion con la isatis ó glasto, Lag., 458, y Abder., 177.

GÁITHA غيطة, I. Jaldon, I. Bat., I. Leon, etc., GÁYTA, «gayta,» y de aquí *gayát*, «gaytero el que la tañe,» P. Alc.; Ar. Marr. y Afr. غيطة, gaita, P. Torre y otros; غايطة, «gaita, clarinete marroquí,» Lerch., «esp. d'hautbois,» Beaus., *gayyáth* غيّاط, «tibicen,» Domb., 103, «gaitero,» Lerch., «joueur de hautbois,» Beaus.; *gayyath* غيّط, tocar la gaita, Lerch. y Beaus.—Cast., Cat., Val. y Port. *gaita*, y de aquí, Cast. *gaitero*, Gall. y Port. *gaiteiro*. Segun Cov. «díjose gaita de *gayo*, que vale alegre,» Fr. *gai*, It. *gaio*: cf. «estar de *gaita*,» estar alegre y contento. V. Dozy, Glos., 380, y Supl., II, 235, Cov., II, 21 v.°, y Diez, II, 134.

GAL غال, Ar. Afr. Esp. de pescado grande comestible, Dozy, II, 198.—Probl. el squalus galeus L., llamado en Cast. *gáleo* y en Prov. *pal* (Hon.), del Lat. Gr. *galeos*, M. y M., 397.

GÁLACHO. V. GÁCHTO.

GÁLIBA غالبة, segun El Zahr., citado por I. Bucl., n. Esp. de la pl. llamada en Ar. يقطين (n. genérico de muchas plantas ras-

treras y trepadoras), á quien dicho I. Bucl. aplica el n. Esp. de YEDRA y el Lat. de VINCA (v. infra); segun I. Bait. n. que daban en nuestro país al عنب (physalis alkekengi L.), ó más bien á la esp. silvestre del solano negro (solanum nigrum L.); GÁLIBA غالبة, «edera,» R. Mart.—Cast. ALGALABA, que segun Colm., Dic. V., 211, es una esp. de vid silvestre (vitis vinifera silvestris L.), más segun Frag., mejor informado, la «vitis silvestris y solatrum lignosum» del Lat. Farm., ó sea el solanum dulcamara L., llamado en Cast. solano leñoso, solano trepador y vid silvestre, pl. semejante al solanum nigrum, y cuyos nombres convienen mejor á las noticias de los autores arábigos. Mr. Dozy, á quien consultamos sobre el orígen del voc. Ar. Esp. GÁLIBA, opinó atinadamente que es corrupcion del Lat. *alba* (blanca), y nos citó á este propósito el siguiente pasaje del célebre botánico holandés Dodoneo: «L'espèce la plus connue de lierre s'appelait ici autrefois hedera *alba* et hedera femina.» A lo cual debemos añadir que Plinio aplicó el epíteto *alba*, no solamente á la hiedra comun (v. lib. XVI, cap. 34, y Lag., 256), sino tambien á otra hierba semejante, la *vitis alba* (lib. XXIII, cap. 1), en Cast. nueza *blanca* (bryonia *alba* L.), y otros naturalistas á la clemátida (clematis *vitalba* L.), llamada en L. Farm. é It. *vitalba* y en Cast. y Cat. *vidalba*, hierba parecida á las anteriores y á la VINCA mencionada por I. Bucl. (vinca major et minor L.). Por razon de semejanza debió extenderse al solano llamado GÁLIBA por I. Bait. y en Cast. ALGALABA, como queda dicho. V. Dozy, II, 221, Lag., 255, 256, 380 y 493, Jim., I, 222 y 234, Costa, 4, y Colm., Nom. Cat., 98.

GALIÓN Ó GALYÓN غليون (y en Beaus. غاليون), voc. Ar. Afr. y Or. que se halla en Br., Marc., Cañ., Bc., etc., y tambien en las *Mil y una noches*.—Cast. *galeon*, Val. *galeó*, Cat. *galió*, Vasc. *galeoya*, Port. *galeão*, Prov. y Fr. *galion*, Ing. *galleon*, It. *galeone*, Gr. mod. γαλιόνι, B. Lat. *galeo*, *galeonum*, *galionium*, *s*, aum. de *galea*, voc. de orígen dudoso. V. Dozy, II, 226, Duc., III, 463, Cov., II, 22 v.°, Diez, I, 196, 197, y Sch., 210.

GALIÓTHA ó GALYÓTHA غليوطة, Ar. Afr., «prædatoria navis,» Domb., 100, «galiote,» Beaus. y Marc., id. y «gondole,» Br.; Ar. Afr. y Or. *galitha* غليطة, «gondole,» Br., «galiote,» Marc., «galeota,» Cañ.—Cast., Val., Vasc. y Port. *galeota*, Cat. y Prov. *galiota*, Fr. *galiote*, It. *galeotta*, B. Lat. *galeota*, dim. de *galea*. V. el voc. prec. y los autores allí citados.

GÁLLA y CHÁLLA.—Cast. y Val. *agalla* (probl. por *al*-GALLA), en el sentido de agalla de ciprés, Cat. *gala*, Gall., Val., Prov. é It. *galla*, Port. *agalha* y *galha*, Fr. *noix de galle*, Ing. *gall-nut*, Bret. *kraouñ-galez*, del Lat. *galla* (afin probl. á *galbulus:* cf. B. Lat. *galga*, agalla, y *galgulus*, baya, Duc., III, 464, y nuestro voc. GABBA). V. M. y M., 397, Cov., I, 13 v.°, y Azaïs, II, 308.|| GÁLLA ó CHÁLLA جالّة, agalla de ciprés, cód. Par. Diosc. || GALLA CHÍCA (corr. por *gála chíca)* غالّة جيقة ó *agalla chica* (عفص صغير). N. Esp. de una esp. de abrojos, I. Bucl., cód. Nap., á diferencia del Tol. y del Leid., donde se lee GÁLLO CHÉCO (v. infra).

GÁLLIA غالية, pl. GÁLLIAX غاليش, C. C. Esc.—Cast. *Galia* y *Galias*, Port. *Gallia* y *Gallias*, Fr. *Gaule* y *Gaules*, del Lat. *Gallia*, M. y M., 397.

GALLICÁCHACH غلقاجج y GALLICÁXAX غلقشش, escr. ar. Gran. é I. Jat. y *Galicasas*, B. de er. y escr. de 1514.—N. ggr., llamado así probl. del Lat. *Galli Casæ* (las casas del gallo), hoy *Calicasas*, cerca de Granada. V. CÁSA y GALLO.

GALLICRÍCHA. V. GALLO-CRÉXTA.

GALLÍNA غلينة, cód. Par. Diosc.—Esp. é It. *gallina*, Gall. *galiña*, Port. *gallinha*, Prov. *galina* y *galinha*, A. Fr. *géline*, Rum. *gaina*, Lat. *gallina*, fem. de *gallus*. V. M. y M., 397, Cihac, 106, y GÁLLO.

GALLÍXCO (v. RÁBANO GALLÍXCO). Adj. derivado de *gallo* á semejanza de los Cast. *greguisco*, *morisco*, etc.

GÁLLO. V. los arts. sigs.—Cast., Port. é It. *gallo*, Cat., Val. y A. Irl. *gall*, Gall. *galo*, Prov. *gal*, *galau*, *gau*, *gai* y *gaie*, B. Lim. *jal*, *jau*, del Lat. *gallus*, afin probl. al A. Brit. *kelliog*,

Corn. *kulliag*, Bret. *kilek*, *kilok* y ant. *kiliog*. V. M. y M., 398, Azaïs, II, 303, Lluyd, 62, y Gallicáchach.

gállo-créxta غالّ قرشتة, I. Bucl., غالّ قرشتة, I. Ch. é I. Th., gallocréxta غلقرشتة, I. Ch. é I. Chol., gallicrícha, «gallocresta yerua,» P. Alc.—Cast. *gallocresta* (salvia horminum L.), Gall. *galo-crista*, Cat. y Val. *cresta de gall*, Port. *gallo-crista*, It. *cresta di gallo*, Fr. *cocrète* des prés y *crête de coq*, hierba llamada así de las voces Lats. *galli crista* ó cresta de gallo, por la figura de sus hojas. Es de advertir que I. Chol. pone dicho voc. como n. Lat. de la sideritis Diosc., é I. Ch. é Bucl. como n. Esp. de la chamæpytis, plantas semejantes y afines á la salvia horminum L., como puede verse en los botánicos antiguos y modernos. V. Dozy, II, 198, 199, Lag., 356, 395, y Jim., I, 334. Tambien debemos notar que en Cast. se aplica el n. *cresta de gallo* por razon de semejanza á otras dos pl. de diversas familias, á saber, la gelosia *cristata* L. y el rhinanthus *cristagalli* L. V. Colm., Nom. Cat., 97, y Dic. V., 66.

gállo chéco غالّ جاقه, ó *gallo ciego* (ديك اعمى), I. Bucl., códs. Leid. y Tol. N. Esp. de una esp. de abrojos, llamados tambien en el mismo idioma cathiéllox. V. gálla chíca y cathéllo.

gánço.—Cast. *ánsar*, *ansaron* y *gansaron*, Cast., Port. y Val. *ganso* (anser), y de aquí el adj. *ganso*, *a* (rusticus, inurbanus), Val. *gans*, Port. *ganço*, Vasc. *anzarra* y *anzerra*, Al. *gans*, B. Lat. *gansa*, *ganta*, *gantua*, etc., del Lat. *anser*, y el Lat. Germ. *ganta:* cf. Ing. *gander*, Irl. *ganra*, Bret. *gwaz*, Ar. *wazz* ó *wezz* وز, Sanscr. *hása*, Gr. χὴν (id.), Prov. *ganta* (cigueña). V. M. y M., 393, Duc., III, 474, 475, Cov., II, 25 v.°, Diez, I, 200, Azaïs, II, 313, Lluyd, 3, y Pascual, 37. ‖ El Gánço الغنصه y الغنصو, escr. ar. Alm. N. de un pago, jur. de Laujar.

gáncho, «cayado de pastor,» P. Alc.; Ar. Afr. *gánchu* ڤنشو, «gancho,» Lerch., y *gánxu* غانشو, «croc, crochet; gaffe,» Beaus.—Cast. y Port. *gancho* (uncus; pedum), Cast. y Vasc. *ganzúa* (esp. de garfio), Cat. *ganxo*, Val. *ganjo*, Gall. *gincho* y

guincho (gancho y pincho), Port. *ganxo*, Gascon *gancho* (harpago), Prov. *ganche* y *ganchou* (id.), It. *gancio*, Turco *cancha* قانجة (uncus), del Lat. Gr. *uncus*, el garfio ó gancho, como opinó con razon Cabr., II, 331; cf. A. Cast. *oncino* (id.), Gall. *anciño* (bieldo), Port. *ancinho* (id.), It. *uncino* (garabato, garfio, gancho), B. Lat. *ancinus* (id.), Lat. *uncinus* (id.), é H. Lat. *uncinulus*, garfio ó garabato pequeño, S. Is. V. M. y M., 959, Duc., I, 247, 248, y Azaïs, II, 310. En cuanto al verbo Afr. *ganxar* غنشر, «accrocher,» Beaus., procede inmediatamente del Port. *ganchar*, ó de su sin. el Cast. y Port. *enganchar*, Cat. *enganxar*, y Val. *enganjar*. Del mismo orígen, ó sea del Lat. *ancus*, por *uncus*, bajo la forma dim. *anculus*, por *unculus*, y no del Lat. *hamus*, como algunos han creido (Diez, I, 22), vienen el Cast. *anzuelo*, el Port. *anzol* y *anzolo*, el Al. *angel*, el It. *ancino*, y el Rab. *unquela* אינקלא, «hamus, anzuelo,» Lara, II, «uncus; hamus,» Zan., 17, como ya lo sospechó Cov., I, 47 v.°, proponiendo los cambios sucesivos de *unculus* en *uncuelo*, *unçuelo* y *anҫuelo*; cf. Lat. *uncinus*, dim. de *uncus*, anzuelo; garfio, garabato, M. y M., ib. || Gancho. Apd.: Alí el Gancho الغنجة, escr. ar. Alm.

garainón غرينون, «frumentum,» R. Mart.; Ar. Marr. *garainón*, que segun el P. Lerch. es un manjar compuesto de trigo, arroz, garbanzos, lentejas, arrope y otros ingredientes, que se hace en la fiesta del año nuevo (v. Yanáir).—Cast. *grañon*, esp. de sémola y de trigo cocido, Vasc. *gari* (trigo), It. *grano* (id.), Rum. *grau* (id.), B. Lat. *granum* (id.), del Lat. *granum*, Cast. é It. *grano*, Cat., Val. y Prov. *gra*, Vasc. *garaua*, Port. *grão*, Prov. *gran*, Fr. *grain*. M. y M., 409, Duc., III, 556, y Cihac, III.

garána ó guerána ڭرانة, Ar. Afr., «rana, bufo,» Domb., 66, rana y sapo, Lerch. y Marc., *garána* ó *charána* جرانة, id., Lerch., Fl. Bert., Beaus., Cherb., R. Bus., Abder. y otros.—Cast. é It. *rana*, Gall. y Port. *ra*, Gall. y Bret. *ran*, Port. *rãa*, Cat. y Val. *granota*, Prov. *graniola*, *graniota*, *granolha* y *granouia*,

Fr. *grenouille*, y ant. *renouille*, It. *ranocchia*, *o*, del Lat. *rana*, y su dim. *ranucula* por *ranuncula*. V. M. y M., 780, Dozy, I, 189, y II, 460, Diez, II, 330, Sch., 226, Azaïs, II, 365, y nuestro voc. NARÓCA.

GARBÉL غربال, «accapiter,» R. Mart.—Probl. el cernícalo (falco tinnunculus L.), en Cast. *arpella*, y mejor *harpella*, de un voc. B. Lat. *harpella*, dim. del Lat. Gr. *harpe*, esp. de halcon, que se llamó así del Gr. ἅρπη, B. Lat. *harpa* (hoz, guadaña), como el halcon, *falco*, *nis*, del Lat. *falx*, *cis* (v. FOCÓN): cf. el Gr. ἅρπετος (milano), el Lat. Gr. *harpaga* y *harpago* (garfio de hierro, esp. de harpon corvo), y su derivado el Cast. *garabato* y Port. *garavato*, en It. *arpagone* (Casas). Del mismo orígen nos parecen el Lomb. *gavinel* (probl. por *garbinel)*, y Emil. *gavinell*, que designan tambien el cernícalo, el Cast. *gavilan* (probl. por *garbilan)*, el Port. *gavião*, y el Piam. *ganivel* (falco nisus L.), siendo de notar que en Cast. *gavilan* significa, no sólo accipiter, sino tambien una esp. de garfio de hierro, como el Cast. y Port. *arpeo*, Port. *harpeo*, y Fr. *harpeau*, que parecen derivados de una forma B. Lat. *harpellus*, dim. de *harpe* (sable corvo y esp. de halcon). V. Dozy, II, 205, M. y M., 417, y Biond., 67, 263 y 569.

GÁRÇA, «garça ave conocida,» P. Alc., *garça* غرصة, id., P. Torre.—Cast. é It. *garza* (ardea grisea), Cast. *garceta* y *garzota* (ardea garcetta), Cat. y Mall. *garsa*, Val. y Port. *garça*, Vasc. *coarza*, Port. *garçota*, Fr. *garzette*, del Lat. *ardea*, que segun S. Is., lib. XII, cap. 7, se llamó así: «quasi ardua... propter altos volatus.» M. y M., 76, Aldr., 214, y Cabr., II, 333.

GARGONTÍA. V. THARACONTÍA.

GARNÁCHA غرناجة, escr. ar. Zar., que menciona una garnacha de escarlata.—Cast., Port. y Prov. *garnacha*, Cat. *garnatxa*, Val. *garnaja* y *guarnaja*, Vasc. *garnachea*, Prov. *ganacha*, *gannacha*, etc., Fr. *garnache*, It. *guarnacca* y *guarnaccia*, B. Lat. *garnacia*, *garnachia*, *guarnacia* y *guarnichia*, del verbo B. Lat. *garnire* y *guarnire*, Cat., Val. y A. Cast. *guarnir*, Prov. y Fr.

garnir, It. *guarnire* (adornar, guarnecer), tal vez del Lat. *ornare*, ó de orígen Germ., como sostienen Diez, I, 230, y Sch., 212. V. etiam Duc., III, 485, 486 y 582, Cov., II, 26 v.°, y Azaïs, II, 310, 312 y 319.

GARNÁDHA y GARNÁTA. V. GARNÁTHA.

GARNATÉLA. V. GRANATÉLLA. || GARNATÉLA, apeos del siglo XVI. N. de un pago, jur. de Adra, prov. de Almería.

GARNÁTHA. V. GRANÁTHA. || GARNÁTHA غرناطة y AGARNÁTHA ó AGRANÁTHA اغرناطة, I. Hay., I. Alj., Alm., Abd., etc., GARNÁTA, P. Alc., GARNÁDHA غرناضة, I. Bucl., y GRANADA, Crónica de Alfonso VII y escr. de 1151.—La cd. de *Granada*, llamada así segnn Yacút, El Cazw. y Alm., I, 93, del voc. H. Lat. *granata*, la granada: غرناطة.. واغرناطة.... ومعناه بلغتهم الرمانة, ó acaso del pl. Lat. *granata*, por *mala granata*, los granados. Cf. los ns. ggrs. *La Granada* (provs. de Barcelona y de Huelva) y *El Granado* (Huelva), y v. Dozy, Rech., I, 338 y 339, y nuestro Ens. ggr.

GARNATHÍLLA y GARNATÍLLA. V. GRANATÉLLA. || GARNATHÍLLA غرنطلة, I. Jat. N. de una alquería cerca de Granada, cuyo n. se conserva en las huertas de *La Garnatilla*. || La GARNATÍLLA, apeos del siglo XVI.—Hoy del mismo n., jur. de Motril.

GARSÓN.—Cast. *garzón*, Cat. *garsó*, Val. *garçó*, Port. *garção*, Prov. *garsou*, *garsoun*, Fr. *garçon*, It. *garzone*, B. Lat. *garcio*, *garsio*, *garso*, *gartio*, *garzo*, etc., voc. de orígen céltico. Del mismo orígen es el ap. Ibn *Garsán* ó *Garsén* ابن غرسان, afin al H. Lat. *Garzeanus*, que llevó un literato ar. esp. del siglo X, mencionado por I. Paxc., y el ap. Ibn *Garsia* ó *Garsiya* ابن غرسية, Esp. *García*, y ant. *Garsea* y *Garsia* (del B. Lat. *garcia*, puella y ancilla), que llevaron varios literatos y personajes de la España árabe, mencionados por I. Paxc. y otros. V. Duc., III, 478, 479 y 489, Diez, II, 208, Sch., 211, 212, Azaïs, III, 322, y G. Alc., 110-112. || El GARSÓN الغرسون, escr. ar. Alm.

GASCÚNA. V. GAXCUNIA.

GÁTA. V. GÁTHO. || GÁTA. Ap. Alí Aben-GATA y Moh. Aben-GATA, R. Mall. y Val.

GÁTHO (v. GÁTHO), GÁTO (v. ÚNYA-GÁTO), GÁTTO (v. GATTÉL y GATTÍL), COTTHÓS ó COTTHÚS قطوس, «murilegus,» R. Mart., cuya forma, aunque no en el sing., sino en el pl. Ar. *catháthis*, se encuentra en I. Cuzman, que por gatos escribe قطاطس (f. 42 v.°), y en P. Alc., que bajo *gato* pone en sing. *quítt* y en pl. *catátiç*, COTÓZ y QUOTÓZ (v. supra); GÁTA la hembra del gato; v. el voc. prec.; Ar. de Túnez *cathús* قطوس (Pagni), *catthús* ó *quetthus* قطوس (gato), Pagni, Prax y Beaus., y *catthúsa* ó *quettúsa* قطوسة (gata), Beaus.; Ar. Afr. *catth* قط (gato) y *cáttha* قطة (gata), P. Torre y Lerch.; Ar. Afr. y Or. *quetth* ó *quitth* (masc.), y *quéttha* ó *quíttha* (fem.), Beaus., Henry, Freytag, etc.—Cast. y Port. *gato* y *gata*, Cat., Val. y Prov. *gat* y *gata*, Vasc. *catua*, Prov. *cat* y *cata*, Ing. é Irl. *cat*, Corn. *cath*, Bret. *kaz* y *kazez*, Al. *katze*, It. *gatto* y *gatta*, B. Gr. κάττος y κάττα, Gr. mod. id. y γάτα, B. Lat. *catus* y *cattus* (Pal.), *cata* y *catta*, *gatus*, *gattus* y *gata*, probl. del Lat. *captor*, y este de *capio*, cojer: «hunc (musionem) vulgus *cattum* (var. *captum*), à captura vocant; alii dicunt quod captat, id est, videt,» S. Is., lib. XII, cap. 2. V. Dozy, II, 366, M. y M., 151, Duc., II, 230 y 246, y III, 493, 494, Aldr., 157, Cov., II, 27 v.°, Diez, I, 203, y Azaïs, I, 409, 411, y II, 324 y 325. || GÁTHO. Apd.: Alí ben Abdallah el GÁTHO القاطه, escr. ar. Gran. del siglo XV. || GÁTO. Id.: Los Aben*gatos*, ap. ó apd. de una familia de cristianos nuevos y sospechosos en la fé. V. G. Alc., 255.

GATTÁIRA غتّيرة, «foramen,» R. Mart.—Cast., Cat. y Val. *gatera*, Port. *gateira*, Prov. *gatiera*, *o* (Azaïs, II, 325), Fr. *chatière*, de un adj. B. Lat. *gattarius* por *cattarius*, *a*, *m* (*gatero*, *a*), formado de *gattus*, gato. V. el voc. prec.

GATTAR غتّر, «furari, abscondere (abscondere furando, vel decipere vel furari, gl.),» R. Mart. Segun Mr. Dozy, II, 201, el verbo GATTAR se formó directamente del n. GATTÁIRA, gatera, á diferencia del Cast. *gatear* (hurtar), y del sust. *gatada*

(hurto que se hace con astucia y simulacion), que vienen de *gato*. Es de notar que los Árabes de nuestro país, por semejanza de sonido, asimilaron el verbo *gattar* al Ar. *igtárra* اغترّ (forma 8.ª de *garra* غرّ, decipere), á cuya significacion propia de ser engañado ó seducido (decipi) añadieron las de hurtar y esconder: «furari vel abscondere,» gl. al verbo اغترّ, que se halla en el Voc. de R. Mart. bajo «decipere».

GATTÉL ó GATTÉL غتّال, n. Esp. que significa gatillo, I. Abb., GATTÍL (v. GATTÍL).—Cast. *gatillo*, Cat., Val. y Prov. *gatet*, Gall. y Port. *gatiño*, de un voc. B. Lat. *catellus*, dim. de *cattus* (gato). || GATTÉL ó GATTÉLL. Ap.—Fr. *Gattel.* || Ibn GATTÉL ó Ibn GATTÉLL ابن غتّال. Ap. de un literato de Denia (siglo XII) mencionado por I. Abb. || Ibn GATTÍL ابن غتيل. Ap. de un sabio de Xátiva (siglo XI), mencionado por I. Abd.

GAUDZAN غوذن y GAUDZANA غوذنة, «furari,» R. Mart.—Probl. del mismo orígen (aunque aplicado en mal sentido) que el verbo Cast. y Port. *ganar*, Gall. *gañar*, Cat. y Val. *guanyar*, A. Cat. *gasanyar* y *gazagnar*, Port. *gançar*, *ganhar* y *guançar*, Prov. *gaaniar*, *gagnar*, *gazanhar*, y ant. *guasanhar*, Gascon *gazagnar*, Fr. *gagner*, y ant. *guaignier*, Bret. *gonid*, Ing. *gain* y *win*, Corn. *guaynia*, é It. *guadagnare*, ó sea del B. Lat. *gadaignare* y *guadanare*, que se halla en un doc. esp. de 1069: «et omnia quæ de hodie in antea poteritis adquirere vel guadanare,» F. Alq., y viene probl. del A. Al. *weidanon* ó *weidanjar* (cazar, apacentar el ganado). Es de notar que la forma contracta *ganare* por *gadanare* y *guadanare*, se encuentra ya en un doc. H. Lat. del año 747 (Esp. Sagr., XL, 357), usándose durante la edad media al par con *guadanare*, que probl. se introdujo en la época visigoda. Del mismo orígen son el voc. Esp. *ganancia*, A. Cast. *gano*, Cat. y Val. *guany*, Val. *guanyancia*, Port. *gança* y *ganho*, Prov. *gan*, *gazan* y *gazanh*, Fr. *gain*, é It. *guadagno* (lucrum), el Cast. *guadaña*, Gall. *gadaña*, Port. *gadanha* y *guadanha* (falx messoria), y probl. tambien el Esp. *ganado* (grex, pecus), H. Lat. *ganatus*, que segun notó Diez, es un pp. del

verbo *ganare*, porque en la cria de ganados consistia principalmente la ganancia y riqueza de los antiguos. V. Duc., III, 454, 472 y 577, Diez, I, 225 á 226, y II, 135, Sch., 208 á 209, Azaïs, II, 301, 310 y 330, Lluyd, 81, y Pascual, 42.

GÁUN, «deleyte en si mesmo, disposicion por intencion, gana ó antojo, talante,» y de aquí *bi* GÁUN, «talantoso (antojadizo),» P. Alc.; Ar. Afr. *gána* ڤانة, «gana, apetito, deseo, voluntad, gusto, agrado, buena gana, buen talante, buena disposicion,» y de aquí la frase كيخدم بڤانته او على ڤانته, «trabaja con gusto, sirve de buena gana,» Lerch., «appétit,» Marc., ڤانة, «goût, inclination, plaisir,» y de aquí, بڤانته, «en bonnes dispositions,» y ما عنده ڤانة, «en mauvaises dispositions (es decir, de buena gana y de mala gana),» y بالڤانة, «avec cœur, avec goût (es decir, de buena gana),» Beaus.—Cast., Cat., Val., Port. é It. *gana*, Vasc. *ganá*, segun algunos del verbo *ganar* (v. GAUDZAN); pero á nuestro entender la forma GÁUN es un voc. Célt., afin al Vasc. *gogoa* (voluntad, deseo, gana, apetito), al A. Brit. y Armor. *joant* ó *iuant*, Bret. *c'hoañt* (deseo, voluntad, apetito), A. Brit. *juant buyd*, *guangk* y *neuyn* (hambre), Bret. *naon* ó *naoun* (id.), al Ing. *to want* (necesitar; querer, desear), y otros semejantes. V. Dozy, II, 232, Lluyd, 54, 58, 177, Diez, I, 200, y Gon. bajo «appetit, désir, faim» y «volonté».

GAXALYÁN.—Probl. voc. afin al H. Lat. *gasalianis* y *gassalio* (socius, particeps), Gascon *gazalhan*, y B. Lat. *gazalhanus* (aparcero en frutos ó ganados), que segun algunos filólogos es de orígen A. Al. ó Gót., y segun otros procede del B. Lat. *gasa* por *casa* (Duc., III, 489). La forma *gasalianis* ocurre en una escr. esp. de 804, donde se lee: «feci ibi presuras cum meis *gasalianibus* mecum commorantibus (Esp. Sagr., XXVI, 445),» y *gassalio* en una de 837: «vel ceteri *gassaliones* qui ibidem habitant vel habitaverint,» á cuyo pasaje un erudito de nuestro siglo (el autor del libro titulado «Diploma de Ramiro I,») ha puesto la siguiente nota (pág. 319): «*Gassaliones;* idem ac *Cassaliones*, habitatores domestici, beneficiarii, aut inquilini».—

Gassa por *Cassa.*—vox antiqua et gotica.» Del mismo orígen son el B. Lat. *gasalía* y *gazalha*, Occit. *gasailha*, *o*, *gazalha*, *o*, y A. Fr. *gazaille* (aparceria), los Esps. *agasajo* y *agasajar*, los Ports. *agasalho*, *gasalho* y *agasalhar*, y otros á este tenor. V. Duc., III, 489, Diez, I, 203, Azaïs, II, 330, y Pascual, 35, 36.|| GAXALYÁN (y var. GAXILYÁN) غشليان. Ap. que llevaron dos literatos de Zaragoza (siglo XII), Abdemélic ibn GAXALYÁN y su hijo Abderrahman, celebrados por I. Paxc. y otros.

GAXCÓN غشكون, «camisia,» R. Mart.—Probl del adj. *Gascon* (perteneciente á la Gascuña), corrupcion del Lat. *Vasco, nis* (natural de la Vasconia); v. GAXCÚNIA. Del mismo orígen, ó sea de un adj. *Vasconius, a, m*, por *Vasconicus, a, m*, es el voc. Cast. *basquiña*, Port. *vasquinha* (esp. de saya usada desde remota edad por las Vascongadas).

GAXCÚNIA غشكونية, Idr., y GASCÚNA, «Gascueña region,» P. Alc. La Vasconia francesa.—Cast. *Gascuña* y ant. *Gascueña*, Port. *Gascunna*, Fr. *Gascogne*, Lat. *Vasconia*, del n. gent. *Vasco, nis*, y en pl. *Vascones*, comun á los *Gascones* y *Vascones*, ó sea á los Vascongados de aquende y de allende el Pirineo. V. M. y M., 969, y nuestro Ens. ggr., art. VASCÓNEX.

GÁYTA. V. GÁITHA.

GAYUBÉL. Probl. sitio poblado de *gayubas* ó uvas de oso; v. GÁBBA. || GAYUBEL, R. Val.—*Gaibiel*, part. de Segorbe.

GEBBÉÇ y GEBÇ. V. CHEBS.

GIRIVÍA, «chirivía raiç conocida,» P. Alc., *chiriwía* جروية, P. Torre; Port. AL-CHERÍVIA, AL-CHIRÍVIA y AL-QUÍRIVIA; Ar. Afr. *zorodía* زرودية, «zanahoria,» Lerch., «carotte,» Abder., 84, y Beaus., y *zerodía*, id., Fl. Bert., Cot. y otros.—Cast. *chirivía* comun (pastinaca saliva L.) y *chirivía* tudesca (sium sisarum L.), A. Cast. *cherivía*, Gall. *churuvía*, Cat. *xaravía*, *xaravilla*, *xerevía* y *xirivía*, Val. *gerevía* y *girivía*, Port. *cherívia* y *chirívia*, Prov. *cherbi*, *girola*, *girouia*, *o*, *giroula*, *o*, *giroulha*, *o*, *girouya*, B. Lim. *chorouí*, Fr. *chervi*, *chervis* y *chiroui*, Cast., Port. é It. *sisaro*, L. Farm. *sisarum*, Lat. *siser*, del Gr.

σίσαρον, modificado en su terminacion bajo el tipo dim. *siserula* (cf. Prov. *giroula)* ó *siserilla* (cf. Cat. *xaravilla):* «díxose del n. Lat. *siser*, *siseriuia*, y de allí, perdiendo la primera sílaba ó la segunda, *seriuia* ó *siriuia*, y corruptamente *chirivía*,» Cov., I, 199, ó por la influencia del Ar. *carawîya* كرويا y كراويا, que designa otra pl. semejante, la *alcaravea* (carum carvi L.), y que procede á su vez del Gr. κάρεον, Lat. *careum*. En efecto, algunos naturalistas han confundido ambas plantas, y esta confusion se echa de ver en los ns. Ports. arriba citados. V. Lag., 199 y 307, Dozy, I, 189 y 585, y Gl. Esp., 254, M. y M., 864, Jim., I, 306 y 346, Ag., 484, 485, Colm., Nom. Cat., 99, Diez, II, 117, Sch., 90, y Azaïs, I, 445.

GLÓRIA. — Esp., Port., Prov. é It. *gloria*, Vasc. *loria*, Fr. *gloire*, Ing. *glory*, del Lat. *gloria*. ‖ El GLÓRIA الغلوريـة, C. C. Esc. El vers. *Gloria* Patri, etc.

GÓÇO. — Cast. y Port. *gozo*, Cat. *gotj*, Val. *goig*, Vasc. *gozoa*, A. Cast., Gall. é It. *gaudio*, Port. *goivo*, Prov. *gáud*, *gáuch*, *gáug*, *gáut*, *gáu*, *joya*, etc., Occit. *gauch* y *gaujo*, B. Lim. *jau*, Fr. *joie*, y ant. *goie*, It. *gioia*, Lat. *gaudium*, de *gaudeo*, gozar. V. M. y M., 399, Cov., II, 33, Diez, II, 138, y Azaïs, II, 325.‖ Góço. N. pr. fem. — A. Esp. *Godo*, *Goto* y *Gáudio* (G. Alc., 228 y 229). ‖ Ibn Góço ابن غوصه. Ap. de un literato ar. esp. del siglo XII, mencionado por I. Abb.

GODIÉLLA. V. GURRIÉLLA.

GÓLGOTHA غلغثا, C. B. Matr. — Cast. *Gólgota*, L. Bibl. *Golgotha*, n. del monte Calvario, llamado así del Hebr. *Gulgoleth* גלגלת y Syro-Caldeo *Gulgoltha* גלגלתא, cráneo, calavera.

GÓMA غومة, como n. Esp., I. Bucl. — Cast., Cat. y Val. *goma*, Port. é It. *gomma*, Prov. *gouma*, Fr. *gomme*, Ing. *gum*, Lat. *gumen* y *gummi*, del Gr. κόμμι. M. y M., 412, Cov., II, 34 v.°

GOMBÁZ غنباز, «perpunctum (corr. de Mr. Dozy por preputium),» R. Mart., esp. de vestidura basta que cubria el cuello, usada en el Occ., Alm., II, 767, esp. de vestido, probl. jubon, escr. ar. Gran., GONBÍÇ, «jubon vestido nuevo,» P. Alc., غنباص

P. Torre; Ar. Afr. *quembáz* قنباز, esp. de almilla ó jubon, «camisole,» y como sin. *zubún* زبون (jubon), Br., 406; Ar. Or. *gombáz min cheld* غنباز من جلد, «coleto,» B. Gonz., *combáz* قنباز, «vestido largo hasta media pierna,» Cañ., «camisole,» Savary, 382, «robe, tunique,» Bc., «robe pour homme,» Henry, *gombáz* y *guimbáz* غنباز, esp. de bata para hombre y para mujer, El Bisthaní y otros.—A. Cast. *gambax* y *gambeson* (esp. dè jubon colchado ó túnica que se traia debajo de la coraza), Cast. y Fr. *gambeson* (id.), Cast. y Cat. *gambeto* (esp. de capote), Val. *gambet*, A. Port. *cambás*, A. Prov. y Fr. *gambais* y *gambaison*, A. Fr. *gambais*, *gambes*, *gambison*, *gamboison*, *hambais*, *wambais*, *wambeison*, etc., Al. *wams*, y ant. *wambeis*, *wambesch* y *wanwas*, Hol. *wambuis*, y ant. *wambas* y *wambeys*, B. Lat. *bombasium*, *gambacium*, *gambaicho*, *gambeso*, *gambesum*, *vambasium*, etc. (sinónimos del B. Lat. *perpunctum* y Fr. *pourpoint*); segun algunos del A. Al. *wamba* (venter), pero más probl., segun Mr. Dozy, del B. Lat. *bambax* y *bombax*, It. *bambagia*, B. Gr. βαμβαξ (gossypium), por hacerse ó forrarse de algodon. V. Dozy, Supl., II, 228, y Rech., I, 645-648 (primera ed.), Duc., I, 199, 719, y III, 470, 471, Diez, I, 199, y Sch., 210.

GONDORÍNA Ó CHONDORÍNA.—Cast. *andolina*, *andorina* y *golondrina*, Gall. *andoriña*, *anduriña*, Cat. *aureneta*, *oreneta*, y ant. *orenella*, Mall. y Val. *oronella*, A. Cat. y Val. *oroneta*, Port. *andorinha*, Prov. *hirunda*, *hiroundela*, *o*, *ironda*, *irondella*, *chiroundela*, *o*, *dindouleta*, *o*, *giroundella*, *randola*, *o*, etc., Fr. *hirondelle*, y ant. *hironde* y *arondelle*, It. *hirondine*, *rondina*, *e*, *rondinella*, Rum. *rindune* y *rindunica*, del Lat. *hirundo*, *nis*, afin probl. al Gr. χελιδων. V. M. y M., 426, Lag., 152, Cov., II, 34, Diez, I, 357, Azaïs, II, 399, y Cihac, 231. || CHONDORÍNA Ó GONDORÍNA جندرينة, I. Bucl. N. Esp. de la celidonia mayor (chelidonium majus L.), llamada en Cast. *golondrinera* y *yerba de la golondrina*, en Cat. *herba de aurenetas*, en Port. *andorinha* y *herba de andurinha*, en Prov. *dindoulieira*, en Fr. *herbe de*

l'hirondelle, y en Lat. *hirundinina* (Apul.), de *hirundo, inis.* V. Lag., 256, M. y M., 426, Jim., I, y JELIDÓNIA.

GÓRDHO y GÚRDU (v. infra). Adj.—Cast. y Port. *gordo* (crassus, obessus), Val. y Prov. *gort*, Vasc. *gurdoa* (Aizkibel), Prov. *gord* y *gourd* (gras, bien nourri, Azaïs), Fr. *gourd* (yerto, entorpecido), del H. Lat. *gurdus*, que se halla en Quintiliano, lib. I, cap. 5, en el sentido de «stolidus,» y en el Gl. Is. en el de «lentus, inutilis,» aunque segun razonables conjeturas su significacion primitiva fué la misma que hoy tiene en Esp., presentando notable afinidad con los adjs. Lats. *crassus* y *grossus* (grueso, gordo). V. M. y M., 412, Duc., III, 597, Diez, I, 218, 219, Azaïs, II, 354, y Sch., 222. || GÓRDHO. Apd.: Jalaf el GÓRDHO الغرضه, escr. moz. Tol.

GORDOMÁN. Probl. hombre gordo, voc. compuesto del Esp. *gordo*, y del Gót. y Germ. *mann* (hombre); Ar. Marr. *gordomán* غردمان, que segun el P. Lerch., suele usarse para apodar á hombres recios, fuertes y toscos. || GORDOMÁN. Apd.: Al-GORDOMAN y El GORDOMAN, escr. Gran. del siglo XVI.

GORGÁYRA, «collar de vestido,» P. Alc.—Cast. y Val. *gorguera*, Cast. y Port. *gorjal*, Port. *gorgeira* y *gorgueira*, A. Fr. *gorgère, gorgière* y *gorgerette*, It. *gorgiera*, y ant. *gorghera, gorghiera* y *gurghera* (Casas), B. Lat. *gorgale, gorgiale* y *gorgeria*, del Cast., A. Cat., Prov. é It. *gorga*, Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *gorja*, Prov. *gorgea*, Fr. é Ing. *gorge*, It. *gorgia*, Al. *gurgel* (guttur, collum), del Lat. *gurges*; v. Duc., III, 541, Diez, I, 219, Azaïs, III, 348, y nuestros vocs. CHORRÓ, GÓRGO y GORGÓTE.

GÓRGO.—Probl. Arag. *gorgo*, la olla ó remolino que hace el agua, Cat. *gorg*, Prov. *gorc, gourc, gourg, gourgo* y *gourp*, Prov. y Fr. *gour*, A. Fr. *gorç, gord, gort*, etc., B. Lat. *gorga, gorgas, gorgus, gordus, gortum, s, gurga, gurgus*, etc., It. *gorgo*, del Lat. *gurges* (abismo, lugar profundo en el agua: propriè locus altus in flumine,» S. Is., lib. XIII, cap. 20). V. M. y M., 412, Duc., III, 541-543 y 597, Azaïs, II, 354, Diez, I, 219, Sch., 221, y

el voc. prec. Górgo, R. Val.—Probl. *Gorga*, prov. de Alicante.

gorgóte.—Probl. lo mismo que el voc. prec.: cf. B. Lat. *gurgitum*, «locus fluminis ubi gurges,» escr. de Tolosa apud Duc., iii, 598. || Gorgóte. N. de un arroyo mencionado en el apeo de Benamaya, prov. de Málaga.

góтha غوطة, cód. Esc. 888 Cas. n.° 1, como n. Esp. (بالعجمية).—Esp., Port. y Prov. *gota*, Prov. *gouta*, *o*, Fr. *goutte*, Ing. *gout*, It. *gotta* y *goccia* (podagra, chiragra), Rum. y Slavo *guta* (apoplejia), B. Lat. *guta* (podagra; arthritis quælibet), del Lat. *gutta* (gota de algun líquido). V. Duc., iii, 599 y 600, Cov., ii, 36 v.°, Diez, i, 219, Cihac, 114, y Azaïs, ii, 358.

grafión غرافيون (corr. de Mr. Dozy), I. Aw., i, 628. Puntero ó punzon.—Cast. *gráfio*, Al. *griffel*, B. Lat. *graſfio*, *nis*, Lat. *graphium* (estilo ó punzon para escribir), del Gr. γράφιον (id.), y este de γράφω (scribo). Del mismo orígen es el Port. *garſo*, Prov. *grafi*, Occit. *grafiu*, y Fr. *greffe* (la pua del árbol que sirve para ingertar). V. Dozy, ii, 204, M. y M., 410, Duc., iii, 548 y 557, Diez, ii, 329, Azaïs, ii, 361, y Sch., 225. Tambien pudiera atribuirse la misma derivacion al Gall. y Port. *garſo* (tenedor), y Ar. Afr. *gárſu* ڨارفو (id., fourchette), R. Bus., y *karſu* كرفو, Bc., al A. Cast. *grafio* y mod. *garfio* (uncus, harpago), Gall. *garſo*, Cat. y Val. *garfi*, Prov. *grafió*, It. *graſfio*, Fr. *agrafe* y ant. *graffon*, y A. Al. *krapſjo* ó *krapſo*, que segun algunos son de orígen germánico; v. Diez, i, 220, y Sch., 11; pero á nuestro entender todos estos voc. son afines á su sin. *garabato*, procediendo del Lat. Gr. *harpago*, como lo persuaden, además del sentido, varias formas que apuntaremos bajo haráux.

grámen غرامن, I. Bucl., como n. Esp. usado en la parte oriental de nuestra península.—Arag. y Fr. *gramen*, Cast. y Port. *grama*, Arag. *agramen*, L. y P., 435, Cat., Val. y Prov. *gram*, Cat. y Prov. *agram*, Prov. *grame*, *gramenas*, *gramoun* y *gramp*, It. *gramigna*, del Lat. *gramen*. M. y M., 409, Lag., 394, Ag., 486, 487, Jim., i, 323, y Azaïs, ii, 362.

GRANÁDA. V. GARNÁTHA.

GRANÁTA. V. los vocs. sigs.

GRANATÉLLA, GARNATÉLA, GARNATHÍLLA y GARNATÍLLA (v. supra).—Probl. dim. de GRANATA en el sentido de *granada* (el fruto de este n.), ó acaso en el de granados (mala granata); v. GARNÁTHA y cf. los ns. ggrs. *Granadella*, *Granadilla* y *Granátula*. || GRANATÉLLA, escr. de 1155.—N. ggr. jur. Tortosa.

GRANÁTHA, pl. GRANÁTHAX (corr. por garanáthax) غرنطش, I. Bucl., cód. Leid., MAGRANÁTHA, pl. MAGRANÁTHAX (corr. por marganáthax مرغناطش), cód. Tol., y MAGRÁNA, pl. MAGRÁNEX ó MAGRÁNIX مغرانش, cód. Nap., GRANÁTA y GARNÁTHA (v. supra).—Cast., Mall. y Prov. *granada*, A. Cast. *malgrana* y *malgranada*, A. Cast. y Prov. *milgrana* y *mingrana*, Arag. *minglana* (Borao), Mall., Cat. y Val. *magrana*, pl. Val. *magranes*, Val. *mangrana*, y pl. *mangranes*, Vasc. *mingrana* (el fruto y el árbol), Prov. *mielgrana*, *o*, *migrana*, *o*, *miéugrana*, *o*, *miougrana*, *o*, etc., Fr. *grenade*, Ing. *pomegranate*, It. *melagrana*, *melagranata* y *malgranata*, B. Lat. *malgranatum* (R. Mart.) y *milgranatum* (Duc.), Lat. *granatum* (Pl.), *malumgranatum* (Col.) y *malogranatum* (S. Is.), de los vocs. Lats. *malum* (fruta) y *granatus*, *a*, *m* (granado, abundante en granos). V. Lag., 98, M. y M., 409 y 551, S. Is., lib. XVII, cap. 7, n.° 6, Cov., II, 38 v.°, Ag., 486, 487, y Azaïs, II, 589.

GRÉCO غريق, C. C. Esc.; Ar. Esp. y Or. *Igriquí* اغريقي, «Grecus,» R. Mart., «Grec,» Henry y otros; Ar. Afr. *Gric* ڤريك, R. Bus., كريك, Br.—Cast. *Griego*, Cast. é It. *Greco*, Cat. y Val. *Greg*, Port. *Grego*, Ing. *Greek*, del Lat. *Græcus*. V. M. y M., 409, é IGRIQUÍA.

GRÉNIA ó GRÉNYA قرنية, Ar. Afr., d. de Túnez. Guedejas, rizos, cabellos sueltos que las mujeres dejan caer sobre sus mejillas, Beaus.—Sin duda vocs. afines á los Casts. *crencha* y *greña*, y A. Cast. *crenche*, Gall. *crechas*, Cat. *clenxa* y *crenxa*, Val. *clenja* y *grenja*, Port. *crenchas* y *grenha*, ó sea de un voc. B. Lat. *crinicula* por *criniculus*, dim. del Lat. *crinis* (el cabello, la

cabellera; las crines, M. y M., el cabello ó crines ó cernejas de cabello, Nebr.), y especialmente en nuestro país la cabellera de las mujeres: «Crines propriè mulierum sunt,» S. Is., lib. XI, cap. 1. De *crinis* con ménos alteracion vienen el Esp. y Fr. *crin*, Port. *crina* y *crine* (las crines de los caballos y otras bestias), y el It. *crine* (cabello, crin). V. M. y M., 243, Cabr., II, 203 y 342, Diez, I, 222, y II, 121.

GRÚYA, pl. GRÚYAX غرويش, como n. Esp., I. Bucl.—Cast. *grulla*, A. Cast., Cat., Val., Prov. é It. *grua*, Val. pl. *grulles*, Vasc. *curulloa*, Port. *grou*, Prov. *gruia*, *o*, *gruo*, Gascon *gruyo*, Fr. *grue*, It. *gru*, *gruga*, It. y Rum. *grue*, B. Lat. *grua*, del Lat. *grus* y *gruis*, y su dim. *gruicula* (segun Diez): «Grues vero nomen de propia voce sumpserunt: tali enim sono susurrant,» S. Is., lib. XII, cap. 7. V. M. y M., 412, Duc., III, 573, Diez, II, 139, Azaïs, II, 383, y Cihac, 113.

GUEDÉJA, «guedeja en Bretaña,» P. Alc., Ar. Marr. *guedécha* قداجة, «guedeja,» P. Torre y Lerch.—Cast. *guardaja*, *guedeja* y *vedeja* (cincinnus), Gall. *gadella*, Port. *gadelha* y *guedelha*, y en semejante sentido, Cast. *vedija*, Val. *vedilla*, y d. de Comasco *vedeglia*, probl. de un voc. B. Lat. *villicula* ó *villilla*, por *villiculus* ó *villulus*, dim. de *villus*, mechon de pelo (voc. afin á *vellus*, vellon). V. M. y M., 985, Cabr., II, 345, y Diez, II, 191.

GUDIÉLLA. V. GURRIÉLLA.

GUÉRRA غِرّة, «guerra,» R. Mart.; QUÉRRA ó GUÉRRA قرّة, I. Bat.; Ar. V. Afr. *guerra* ڭيرّة, Lerch., Marc., R. Bus. y otros, قِرّة, «guerre,» Beaus.—Esp., Vasc., Port., Prov. é It. *guerra*, Vasc. *guerrea*, Prov. *gouerra*, *o*, Fr. *guerre*, Bearnés *goerre*, Ing. *war*, y ant. *warre* y *werre*, B. Lat. *guerra* y *werra*, del A. Germ. *werra* (querella, riña). El voc. *guerra* aparece ya en el epitafio de Bermudo III, año 1037: «Iste habuit *guerram* cum cognato suo Rege Magno Fernando,» Esp. Sagr., XIV, 462. V. Dozy, II, 319, Duc., III, 585, Diez, I, 231 y 233, Azaïs, II, 385, y Sch., 230.

GUGÍTA. V. ACUCHÉLLA.

GUINDA, «guinda fruta» y «guindal árbol,» P. Alc., *guinda* غندة, id., P. Torre.—Cast. *guinda* (la fruta), *guindal* y *guindo* (el árbol), Cat. y Val. *guinda* y *guinder*, Gall. *guindeira* (el árbol), Vasc. *guinda* y *guinga* (fruta y árbol), Port. *ginja*, *gingeira*, y *ginjeira*, Prov. *guinier* (el árbol), B. Lim. *guina*, *o* (la fruta), Fr. *guigne*, en algunos lugares *guindoux*, segun Duc., y ant. *guindole*, *guine* y *guisne* (la fruta), *guignier* (el árbol), d. de Borgoña *guindon*, Occit. *guindoul*, *guindoula*, *o*, *guino* y *guinton* (la fruta) y *guindoulier* (el árbol), B. Lat. *guina* y *guindolum* (id.); segun Cov., probl. del n. ggr. *Guiena*, Fr. *Guienne*, la ant. Aquitania, cuyas cerezas ó guindas alcanzaron celebridad, llamándose *cerasa Aquitanica;* segun otros del A. Al. *wihsela*, hoy *weichsel*, It. *visciola*, Rum. *vissine*, Gr. mod. βύσσινον, Turco *wixna* ویشنه, que designan la misma fruta, y que parecen afines al A. Fr. *guisne;* pero á nuestro entender más probl. del Lat. *zizyphum*, la azufaifa, fruta algo parecida á la guinda. Así lo indican los ns. que lleva aquella fruta en diversos romances, llamándose en Cast. *guinja*, *guinjol* y *ginja*, en Arag., Cat. y Val. *ginjol*, en Prov. *chichourla*, *o*, *chinchourla*, *o* y *ginjourla*, *o*, en Occit. *dindoula*, *o*, y *guindoula*, *e*, *o*, y en It. *giuggiola* (por zizifula). Comparando estos ns. con los anteriormente apuntados, creemos que *guinda* (cerasum capronianum) se ha formado por eufonía de *guinja* (zizyphum), y que el vulgo ha confundido los nombres de ambas frutas: cf. Vasc. *cereisanza* ó cereza basta (la azufaifa). A nuestro entender, el voc. It. *visciola* (la guinda) es mera corrupcion de *giuggiola* (la azufaifa), y las formas Rum. *vissine*, Gr. mod. βύσσινον, y Turco *wixna*, vienen de *visciola*. En cuanto al A. Fr. *guisne*, ó viene directamente de *guigne*, cambiada la *g* en *s*, ó esta letra es una interposicion eufónica como en el Fr. *vesce* (algarroba), del Lat. *vicia*. V. Duc., III, 592, Cov., II, 45 v.°, Jim., I, 262 y 270, Azaïs, I, 663, y II, 339 y 388, Diez, I, 214 y 445, Sch., 231, y ZUÚZÚFA.

GUIRBÉL غربال, «cribrum,» Gl. Leid. y R. Mart., GUIRBÍL, «cedazo, harnero,» P. Alc. V. CRIB.

GUÍTDA ó GUÍTHA. Hilo. Hállase este voc. bajo la forma col. ó pl. *guitd* ó *guith*, corr. por *gáitd*, en los siguientes versos de Ibn Cuzman, f. 27 v.º:

الهَوَى قَلَّلنى ومنّ نَموت
أنّ رَدّ جسمى كغَيْط عنكبوت
فآمْش ودعُونى من قبل أن نفوت

«El amor me ha enflaquecido y de él moriré.—Porque él ha puesto mi cuerpo como los hilos *(gaitd)* de la araña.—Idos, pues, y dejadme en paz ántes que sucumba.»—Por lo tanto, el voc. en cuestion corresponde probl. al Cast. y Port. *guita* (cannabina restis), A. Al. *wita* (cordoncillo, trencilla para los cabellos), y B. Lat. *vita* (filum), derivados segun Diez del Lat. *vitta* (venda, faja, liston). V. M. y M., 990, Duc., VI, 858, y Diez, II, 139.

GUIXÓN y AQUIXÓN.—Probl. *aguijon* ó *agujon*. V. AQUÍLEI, y el n. sig. || GUIXÓN, pl. GUIXÓNEX غشونش, I. Ch. é I. Bucl. (cód. Tol. y Leid. corr.), y AQUIXÓN, pl. AQUIXÓNEX اقشونش, id. (cód. Tol., corr. ant.). Segun estos autores, n. Esp. de la pl. llamada en Ar. اقحوان, el parthenion Diosc. y matricaria parthenium L., esp. de magarza ó manzanilla; pero más probl. la scandix australis L., llamada en Cast. *quijones* (Colm.) y ant. *quixones*, y por otro n. pié de gallina, y en L. Farm. pes gallinaceus, pl. algo semejante á la manzanilla, de cuya semejanza da fé el n. de رجل الدجاجة, ó pié de gallina, que segun I. Bait., apud Dozy, I, 514, daban en el África propia á la manzanilla de flor blanca: cf. «Quixones finos, ó pié de gallina [planta] muy semejante al hinojo, con flor blanca muy olorosa y gustosa,» Conv. Mal., I, 151. Dióse á la scandix el n. de *aquixones*, y por contr. los de *quixones* y *guixones*, es decir, aguijones ó agujones,

17

por rematar sus tallos en ciertos palillos muy derechos y puntiagudos á manera de agujas, como notó Lag. Por semejante razon otra pl. de la misma tribu, la scandix pecten Veneris L., recibió en Cast. el n. de *aguja de pastor*, en Cat. el de *agulla*, y en Prov. los de *agulha, o, agulhas, os* y *agulhoun*. V. Lag., 222, 223 y 362, Azaïs, I, 53, y nuestro voc. ACUCHÉLLA.

GÚRDU.—Probl. Cast. y Port. *gordo* (crassus, obessus), ó A. Cast. *gurdo*, necio, simple, insensato (stolidus), en cuyo sentido usó Quintiliano el adj. *gurdus*, como ya notamos. V. GÓRDHO. || GÚRDU. Apd. ó ap.: Alí GURDU, escr. del siglo XI, apud G. Alc., 246.

GURRIÉLLA غوريالّة, corr. por غوذيالّة, GODIÉLLA ó GUDIÉLLA. Segun I. Chol. n. Lat. del poligonaton Diosc., ó sea la convallaria polygonatum L. y polygonatum uniflorum Desf., llamada en Cast. poligonato y sello de Salomon; pero acaso confundió esta pl. con el polygonon de Diosc. y el polygonaton de Plinio, ó sea el polygonum aviculare L., llamado en Cast. sanguinaria mayor y *corregüela* ó *correhuela* de los caminos, en Cat. *currioles* (pl.), en Port. *correjola* bastarda, en It. *correggiuola*, y ant. *corriggiola*, y en L. Farm. centinodia y *corrigiola*, es decir, *correilla*. V. Lag., 379, Jim., I, 311, y Costa, 217. Cuya pl. no debe confundirse con otras del mismo n., entre ellas la *correhuela* mayor (convolvulus sepium L.), y la *correhuela* menor (c. arvensis L.), llamada en Arag. *gurriola*. V. Jim., I, 237, Costa, 173 y 309, Colm., Dic. V., 64 y 65, L. y P., 518, y nuestro art. CORRIÓLA.

GÚSTHO y GÚXTHO, Ar. V. Afr., ڭوسطو y ڭوشطو, «gusto,» Lerch., قوسطو, «goût, inclination, plaisir,» Beaus., y de aquí, ما عنده قوسطو, sin gusto, de mala gana (mal disposé, en mauvaises dispositions), id., y هذا هو الڭوسطو متاعي, este es mi gusto (tel est mon plaisir), R. Bus., 325.—Cast. é It. *gusto*, Vasc. *gustoa, gustua*, Gall. y Port. *gosto*, Cat., Val. y Rum. *gust*, Prov. *gost* y *gust*, Fr. *goût* (por *goust*), del Lat. *gustus*. V. M. y M., 413, Cihac, 114, y Azaïs, II, 358.

H

HÁCCA. V. HÁQQUA.

HÁCHO حاجه, escr. ar. Gran. — Cast. *hacha*, *hacho* y *hachon* (antorcha de esparto), A. Cast., Gall. y Port. *facha*, A. Cast. y Mall. *faya*, Cat. *atxa*, Val. *haja*, Port. *facho*, Prov. *falha* y *falia*, Occit. *falhou*, A. Fr. *faille*, A. Br. *fagal*, It. *facella*, *fálcola* y *fiáccola*, Al. *fackel*, y ant. *facchela* y *fakola*, Rum. *fáclie*, del Lat. *facula*, y por contr. *facla*, dim. de *fax*, *cis* (tea; antorcha), y las formas *facho* y *hacho*, de *faculum*, *faclum*. V. S. Is., lib. XX, cap. 10, M. y M., 371, Duc., III, 183, Diez, I, 176, Cov., II, 47, Azaïs, II, 209, y Cihac, 86. || HÁCHO.—Cast. ggr. *Hacho*, y dim. *Hachuelo*, en varios ns. de montañas donde hubo y se hallan restos de almenas y atalayas, como *El Hacho* de Rute (prov. de Córdoba), *El Hacho* de Loja (Granada), *El Hacho*, térm. de Guadahortuna (ib.), *El Hachuelo*, cerca de Montefrio (ib.), y *El Hacho* de Ceuta, Gall. *facho*, «eminencia en donde se encendian hogueras para señales, lo mismo tierra adentro que en la costa,» Cuv., Port. *facho*, fanal, faro de puerto ó costa. || El HÁCHO de Aloçáina, R. Mál. N. de un monte cerca de Alhozáina. || La Sierra del HÁCHO, R. de Álora, hoy del mismo n.

HAILEMA حيالمة, «celeuma,» R. Mart. El canto de los marinos, que pudo llamarse así de su sin. el Lat. Gr. *celeuma* y

celeusma, Cast. *saloma*, y Port. *celeuma*, asimilado tal vez al Ar. *hailema* هيلمة y *hainema* هينمة, «voz submissa, occulta,» Freytag. V. M. y M., 156, y Duc., II, 265.

HÁLDA, «saca, saco grande,» P. Alc.—Cast. *halda*, y ant. *falda*, costal, saco grande y ancho. Aunque este voc., en razon de su sentido, parece análogo al Esp. *fardo*, y Ar. V. *fárda* y *férda* فردة, de dudoso orígen, por razones más poderosas lo creemos derivado del Esp., Vasc., Port., Prov. é It. *falda*, Cast. *halda*, Gall. y Port. *faldra*, Port. *fralda*, Prov. *fauda*, A. Fr. *faude*, y B. Lat. *falda*, *faldia* y *fauda*, cuya significacion primitiva debió ser la de vestido ancho y holgado, procediendo segun Diez del A. Al. *falt*, y mod. *falte*, y A. Sax. *feald* (pliegue), y segun otros del Lat. *palla* (vestido talar de mujer y vestidura): cf. B. Lat. *phala* (genus vestis), *faldones* y *paldones* (indumenta lanea). V. Duc., III, 193, 194, 214, y V, 233, Diez, I, 170, y Azaïs, III, 222. Tambien es de notar que en Vasc. se hallan *filda* y *philda*, por vestido, ropa y muebles (Aizkibel, 278), en Gall. *farda*, por casaca, en Prov. *farda*, y en Fr. *hardes*, por vestido y ropa (Azaïs, II, 215), en A. Cast. y Gall. *fatel*, por saya con pliegues ó alforzas (V. Berg., Cuv. y Duc., III, 213), en A. Cast. y Port. *fato*, por *hato* y *hatillo*, en Occit. *fata*, *o*, y en Occit. y Prov. *pata*, *o*, por andrajo (Azaïs, II, 220, y III, 50), en Irl. *faithim*, por vestir (Lluyd, 173), en Isl. *fat*, por vestido, y *fata*, por vestir, y en Sanscr. *pata*, por pieza de tela y vestido (Dozy, Gl., 380). Por lo tanto, el voc. en cuestion y sus afines nada tienen que ver con el idioma Ar., perteneciendo al fondo comun de los europeos.

HALLELÚYA, P. Alc., هللويا, C. C. Esc.; Ar. Or., id., en los códices bíblicos y biblias impresas (cap. 19, del Apocalipsis), en Cañ. y otros.—Esp. *aleluya*, Port., Prov., Fr., It. y B. Lat. *alleluia*, de la frase Hebr. הללו־יה, *hallelu-ya*, que significa «alabad á Yehováh con júbilo (laudate Dominum),» por lo cual en el Brev. Moz. la aleluya se llama *lauda*. V. S. Is., lib. VI, cap. 18, y Duc., I, 86, 87.

HALÓN (l. HALLÓN, por hacer el pl. *halálin)*, «bollo de pan,» P. Alc., ĦALLÓN حلون, esp. de torta, I. Cuzman, en los sigs. versos, f. 38 r.°:

اَلْحَلُّون يُعْجَن والعِدْلان تُبَاعْ
يَفْرَح لليَنَيْر مَنْ مَاعُ قِطَاعْ

....

كَأَنَّ المَيْدَا دارًا فيها زواج
والحَلُّون فيها عروس بتاج
والتين والبَلُّوط الصوف والدباج

«Ya se amasa el *ħallón* y se venden los seretes de higo.—Alégrase con el Yanáir (el año nuevo) todo el que tiene monedas.—La mesa parece una casa donde se celebra una boda.—En ella el *ħallón* es la esposa con su diadema.—Y los higos y las bellotas semejan la lana y el brocado.»—El voc. ĦALLÓN corresponde sin duda al Cast. *hallulla* y *hallullo*, muy usado en And. y en esta cd. de Granada para designar una esp. de torta (placenta rotunda), que se parece mucho á la diadema de un santo, y que á nuestro entender, debió llamarse así por razon de su figura, del Gr. ἅλων, por ἅλως (area; circulus et corona siderum, corona apparens circum solem et lunam, solis aut lunæ circumferentia; clypei circumferentia et orbis), de donde proceden el Lat. *halos* (círculo ó corona que se suele ver en torno del sol ó de la luna), Cast. *halón*, Port. *halão*, Cast., Port., Fr. é Ing. *halo*, It. *alone*, y Ar. *hála* هالة (id.). Del mismo orígen es probl. el Vasc. *galoa*, torta de maíz; pan subcinericio que se cuece al rescoldo (Aizkibel). V. M. y M., 416, Steph., 1, 1608-1609 y 1614-1615, y Passou, 1, 117-118.

ĦAMMÉDA. V. ÓMMÉDA. ‖ ĦAMMÉDA حمّادة, escr. moz. Tol.

de 1182. N. de un pago jur. de Toledo (que no debe confundirse con el lugar llamado Al-Ómmeda y Alameda), hoy probl. *Alamezas*, dehesa de pasto y labor con soto y alameda junto al Tajo.

h̄apapáura حبورة, «hababol,» R. Mart., حبورا, sin. de شقيق النعمان, I. Ch., happapávra, «hamapola,» P. Alc.; Ar. Afr. *h̄abaibóra* حبيبورة, id., P. Torre, *h̄apaipór* حبيبور, Lerch., *ahbaibbór* احبيبور, «cyanus,» (centaura de los trigos, centaura cyanus L., pl. algo semejante á la amapola), Domb., «aubifoin, bluet,» Marc.—Cast. *amapola* y pr. *ababa* (papaver rhœas L.), A. Cast. *hamapola* (Nebr.), *albohol*, *papola* y *papaver*, Cast. pr. y Val. *ababól*, Gall. *mapola*, d. de Aran *babols*, Vasc. *emapola*, Port. *papoila* y *papoula*, Prov. *paver*, Prov. y Fr. *pavot* (papaver somniferum L.), Fr. pr. *papcu*, Norm. *papi*, Ing. *poppy*, A. Sax. *papig* y *popig*, A. Br. *pabi*, It. *papavero*, Gr. mod. παπαροῦνα (Aguen), sin duda del Lat. *papaver*, segun notaron Rosal, voc. *hamapola*, y Cabr., ii, 50 y 51. V. etiam Dozy, i, 242, Lag., 413, y sigs., M. y M., 657, Cov., i, 43 v.°, Jim., i, 305, Costa, 10, Diez, ii, 83 y 398, Azaïs, iii, 58, Sch., 343, y Lluyd, 108. Del mismo orígen son los vocs. *babóls* y *pápolas*, que en Urgel y Lérida respectivamente dan al lepidium draba L. (esp. de mastuerzo), Costa, 23.

háqqua, pl. háqquas (l. hácca y háccas), «hacanea,» P. Alc.—Cast., Cat. y Val. *haca*, A. Cast., Gall. y Port. *faca*, Cast. mod. *jaca* y *jaco*, Cast. y Port. *hacanea*, y ant. *facanea*, Gall. *faquineo*, Prov. *haqueneya*, A. Fr. *haque*, *haquet*, y mod. *haquenée*, Pic. *haguette*, Bret. *hiñkané*, It. *acchinea* y *chinea*, B. Lat. *hakeneius* y *haqueneya*, del Ing. *hack* y *kack-ney* (Hol. *hakke-nei)*, caballejo, caballo de alquiler, cuyo voc. *hack* parece afin al Lat. *equus* (caballo) y *equa* (yegua), y al Irl. *eak* ó *eaj* (equus). Los ns. *haca* y *hacanea*, vinieron á nuestro país de Inglaterra al par con los animales á quienes designan: «hacanea, equus britannicus,» Nebr. V. Duc., iii, 616 y 624, Cov., ii, 47, Diez, i, 234, Sch., 235, y Lhuyd, 292.

HARABÚL, «borde, repulgo,» y HARBÉL, «repulgar,» P. Alc. —Acaso corrupcion del B. Lat. *orula*, dim. de *ora*, Cast. *orilla*, Cast. y Port. *orla*, Prov. *orle*, It. *orlo*, etc.; v. Diez, I, 296, ó más probl. del mismo orígen que el voc. sig., ó sea de un voc. B. Lat. *frapula* ó *frappula*, dim. de *frappa*, cinta; liston; galon; bordado: «cum scissuris, *frappis* vel brodaturis,» Duc., III, 397, «*frepatæ* vestes,» vestidos acuchillados ó galoneados, id., 409. Cf. el Cast. y Port. *farpa* (v. el art. sig.), el It. *frappa*, harapo y guarnicion de ropa (Casas), los Casts. *harapo*, que antiguamente se usaba por el ruedo que hace un vestido ó ropa cumplida (Cov., II, 48), *harambel* (usado ántes por colgadura y hoy por andrajo), y *rapacejo* (probl. por *frapacejo)*, que significa franja ó galon, el Cast., Port., Fr. é It. *falbalá*, Cast., Val. y Vasc. *farfalá*, Fr. pr. *farbalá*, Piam. *farabalá*, ds. de Cremona y de Parma *frambalá*, Al. *falbel* (lacinia, fimbria); v. Diez, I, 169, y Sch., 184, el A. Fr. *ferpe* y *frepe* (franja), y mod. *fripe* (andrajo); v. Sch., 204, el It. *ciarpa* y *sciarpa* (andrajo; banda y faja), Cast. y Port. *charpa* (esp. de tahalí), Prov. *echarpa*, Fr. *écharpe* (v. Diez, I, 372), y otros que se hallarán en el voc. sig., derivados todos á nuestro entender del B. Lat. *harpa*, en el sentido de gancho.

HARÁUX Ó HARÁWOX حراوش, Ar. Afr. Harapos: «haillons, guenilles, loques,» Beaus.—Cast. *arrapo*, *arrapiezo*, *harapo* y *harambél* (cuya *h* suena fuerte en And. y que parece un dim. de harapo, quasi *harapellus* ó harapillo), Cat. *parrach*, Val. *harap*, A. Gall. *farpa* ó *farpo*, Gall. y Port. *farrapo*, Vasc. *arrapea* (lo que se coge entre las uñas y los dedos corvos y harapo), It. *frappa* (v. el art. prec.), probl. del mismo orígen que el Cast. y Port. *farpa*, que en ambos idiomas significa cada una de las puntas cortadas al canto de alguna cosa, como se ponen en ciertas banderas y estandartes, y en el segundo desgarron, ó sea del Lat. Gr. *harpaga* y *harpago*, gancho, garfio, harpon, ó de su afin *harpe*, Gr. ἅρπη, sable corvo y hoz (ensis falcatus), de donde proceden los vocs. B. Lats. *harpa* y *harpis*

(hoz), el Vasc. *harpa* (garra y zarpa), los Casts. *garfa*, *garfio*, *garra*, *zarpa*, *grapa* y *grapon* (v. el Dic. Ac.), el Cat. *grapa* (garra, zarpa), los Provs. *arpa* y *arpía* (garra, garfio), *arpi*, *arpin* y *arpoun* (harpon), el Cast. y Fr. *harpon*, los Ports. *farpão* y *harpão* (id.), los Its. *harpagone*, *arpione*, *graffio*, etc., y algunos otros que dejamos apuntados bajo GARBÉL y HARABÚL. A esta derivacion favorecen el verbo Gr. ἁρπάω (cortar con hoz y robar), el Lat. Gr. *harpago* (id.), el Cast. *arpar* (y mejor *harpar*), que significa hacer tiras ó pedazos alguna cosa y arañar (proscindere; lacerare), el Cat. *arpar* ó *harpar* (echar la zarpa, agarrar, rapiñar), el Port. *farpar* (cortar en puntas, encorvar en forma de gancho y desgarrar un vestido), el Prov. *arpar* (agarrar con fuerza; arañar), el verbo *arrapar*, que en Cast. significa arrebatar, en Cat. coger con violencia, garrafiñar y rapar, en Val. arañar, arrebatar y rapar, y en Prov. agarrar, agarrarse, engancharse, etc., el Vasc. *arrapatu* y *harrapatu* (garfar, garrafiñar, engarrafar, arrebatar, prender y rapiñar), el Cast. y Port. *gafar* (por garfar), arrebatar con las uñas ú otro instr. corvo, los Casts. *agarrar*, *engarrafar* y *garrafiñar* (v. Dic. Ac.), los Its. *arraffare*, *arraffiare*, *arrappare*, *graffiare* y *grappare* (v. Dic. Crusca), el Prov. *frapar*, y Fr. *frapper* (cascar, herir), el Prov. *frapilhar*, y Fr. *friper* (ajar, deslucir; deshilar), el It. *frappare* (cortar paño, hacer pedazos y guarnecer, Casas), y otros muchos á este tenor. V. M. y M., 417, Duc., III, 397, 409 y 631, Azaïs, I, 116, 117, 118, y II, 279, Diez, I, 33 y 34, Sch., 237, y el voc. prec.

HARDÁL y HARDÁR. Probl. cardizal, como CARDÁR y CARDÁIRA (v. supra.). || El HARDÁL, doc. del siglo XIV. N. ggr. prov. de Cádiz. || Guarda-HARDÁL (¿el rio del cardizal?), apeos del siglo XVI. N. de un arroyo, térm. de Huéscar, prov. de Granada. || H̄ARDÁREX حرداريش (pl. de H̄ARDÁR), I. Cut. (corr. de Dozy).—*Hardáles* (con *h* aspirada, segun pronuncian los naturales de aquella tierra), y en los libros *Ardales*, prov. de Málaga.

HATHRÁCH حطرج y HATHRÁL حطرل, «baburius (y como sins. BOCHÓCHCH y CHOCHÓN; v. supra, y MATHRÁX; v. infra),» R. Mart. Bobo y bobalicon, babieca, simple; inepto (baburrus: stultus, ineptus, S. Is.). Probl. voc. afin en el sentido y en la derivacion al A. Gall. *fadraga*, que segun Cuv. significa mándria (apocado, inútil, simple, tonto), hombre inútil, á los Provs. *fatrás*, *sa* (flojo, desmañado, perezoso, blando y flojo como un trapo), *patarás* (andrajo, trapo, bonachon, persona floja y dócil como un trapo), y *patrás* (persona gruesa, basta y sucia; mendigo), cuyas palabras y otras semejantes proceden del Occit. y Prov. *fata, o*, y *pata, o* (ropa vieja, andrajo y harapo), vocs. afines al A. Cast. y Gall. *fatel*, y otros que dejamos mencionados en nuestro art. HÁLDA. Segun advierte oportunamente Mr. Azaïs, la forma *fatarás* es un aum. despreciativo de *fata* ó *fato* (trapo, harapo), y corresponde en el sentido y en la terminacion á los ns. Casts. *andrajo* y *trapajo*. Tambien merece notarse que en Gall. *fandelo* significa trapo viejo, y de aquí hombre flojo, desmadejado, despreciable y ruin. Así, pues, los vocs. en cuestion debieron usarse primitivamente por trapajo, despues por hombre flojo y desmañado, y de aquí por babieca, bobo y tonto: cf. Cast. y Cat. *panarra* (probl. del mismo orígen), dejado, flojo; simple y mentecato. HATHRÁCHA حطرجة y HATHRÁXA حطرشة, «baburia (y como sins. CHACHÁNA y MATHRÁXA; v. infra),» R. Mart. Bobería, tontería, necedad. Vocs. formados de los anteriores, y que á nuestro entender tienen relacion con el Cast., Cat y Port. *patarata*, el Cat. *patarra*, el Cast. *patraña*, probl. por *patarañа*, Cat. y Val. *patranya* (nugæ, commentum), el Prov. *fatras* (trapos, harapos), el Prov. y Fr. *fatras* (conjunto ó monton de bagatelas), el Prov. *fratrassar* (ocuparse en bagatelas; chocarrear), y otros semejantes. Del mismo orígen son probl. los ns. Casts. *andrajo* (por *handrajo*, *hadrajo* y *fatrajo*), que ofrece notable semejanza con HATHRÁCH, *cotral* y *cutral* (buey cansado y viejo), y *modrego* (desmañado, inhábil), el Port. *madraço* (perezoso, holgazan;

mendigo; truhan), y acaso el Cast. *haragan*. V. Azaïs, II, 220, y III, 46, 50 y 51.

HAURÍYA حورِيّة (esp. de danza), R. Mart., que bajo saltare escribe: يعمل سُغردية وحورية, «hacer sogordía y ħauríya».— Probl. Cast. y Port. *corea*, Port. *choréa* y *choreia*, Fr. *chorée*, It. *carola* (baile, danza), Rum. *hora* (danza nacional que recuerda el ant. *chorus* de los Romanos, Mirc., 173), del Lat. Gr. *chorea*, afin á *chorus* y más usado en el pl. *choreæ*, el baile, danza con música: «Nam chorea ludicrum cantilenæ sunt vel saltationes classium,» S. Is., lib. VI, cap. 19, n.º 5. V. M. y M., 165, Duc., II, 334, 335, y nuestros vocs. CÓRO y SOGORDÍA. De la forma Ar. Esp. ĦAURÍYA, viene probl. el Cast. *jauría* (cuadrilla de perros).

HELÓNIA Ó HOLÓNIA حلونية, I. Hax. N. que daban en el Occ. á la pl. llamada en Ar. ماميران, esp. de celidonia; probl. corrupcion del n. Lat. Gr. *chelidonia*. V. JELIDÓNIA, y Dozy, I, 318, y II, 565.

HERÍNGA هرنڨة, Ar. V. Marr., «jeringa,» Lerch.—Cast. *jeringa*, A. Cast., Cat. y Port. *xeringa*, Gall. *jiringa*, Val. *eixeringa*, Val., Port. y Prov. *seringa*, A. Cast., Vasc., Port. y Occit. *siringa*, Prov. *siringua*, *chilinga* y *chiringa*, Fr. *seringue*, Ing. *syringe*, It. *sciringa* y *scilinga*, Lat. *syringa*, del Lat. Gr. *syrinx*, *gis* (flauta de cañas). M. y M., 915, Cov., II, 177, Diez, I, 373, y Azaïs, III, 458.

HÉRQUEME, «malcozinado tripas,» P. Alc.; Ar. Afr. *hárcquema* ó *hércquema* هركمة, «pied de bœuf,» Br., 370, *hérguema* هرڭمة, «pedes bovini,» Domb., 58, هرقمة, «ratatouille,» Cherb., «débris de boucherie, ragoût fait avec ces débris; ragoût de tripes, pieds, cœur, etc.,» voc. usado en Túnez, Beaus.; Ar. V. Or. *hárcama* ó *hérquema* هركمة, «la tête et les pieds d'un mouton égorgé,» Cuche.—Probl. del Lat. *farcimen* (voc. derivado de *farcio*, rellenar, embutir), que significa tripa llena de carne picada, como salchichon, chorizo, etc., cuyo n. aplicado primeramente á las tripas, callos y menudo de las reses (malcocina-

do), se extenderia despues á los piés de las vacas y demás despojos de carnicería. V. Dozy, II, 755, S. Is., lib. XX, cap. 2, y M. y M., 368.

HERRACÁLLOX.—Probl. n. compuesto del verbo Cast. *herrar* (A. Cast., Cat., Val. y Prov. *ferrar*, Vasc. *perratu*, Fr. *ferrer*, It. y B. Lat. *ferrare*, de *ferrum*, Duc., III, 237), y el Esp. *callo* (v. CALL), y equivalente al Cast. *herrador* (el que pone á las caballerías los callos ó herraduras), Gall., Val. y Port. *ferrador*, Cat. *ferrer*. Es de notar que en Vasc. se dice *perracallua* por callo de herradura, y *perratzallea* por herrador. ‖ HERRACÁLLOX. Apd., y de aquí ap. que llevó un literato zaragozano del siglo XII, Sálim ben Ibrahím ben Abderrahman, conocido por Ibn HERRACÁLLOX ابن حَرَّكالش, segun I. Abb. é I. Abd.

HIÉL حيال (cód. Leid.) y FIÉLI فيالي (cód. Tol. y Nap.), I. Bucl., como n. Esp.—Cast. *hiél*, A. Cast. y Fr. *fiel*, Gall., Cat., Val., Port. y Prov. *fel*, Prov. y Occit. *féu*, It. *fele* y *fiele*, Rum. *fiere* é *hiere*, del Lat. *fel* y *fellis*. M. y M., 371, Azaïs, II, 227, y Cihac, 93.

HÍLIA حيلية, segun I. Bucl., cód. Nap., aunque acaso deba leerse FILIA فيلية, n. Esp. de la centaura menor (chironia ó erythræa centaurium; esp. de genciana), que pudo llamarse así quasi *fellea* (amarga como la hiel), por su excesivo amargor, á que debió llamarse en Cast. *hiel de tierra*, en Gall. y Port. *fel da terra*, en Cat. *fel de la terra*, en Prov. *fel de terro*, en Fr. *fiel de terre*, y en L. Farm. *fel terræ*. V. S. Is., lib. XVI, cap. 9, Lag., 269, Jim., I, 231, Colm., Nom. Cat., 33, Azaïs, II, 227, y el voc. prec.

HOLÓNIA. V. HELÓNIA y JELIDÓNIA.

HORROBÍBAL ú HORROBÍBEL حُرّبيبل (y como sin. GARBÉL; v. supra), «accipiter,» R. Mart. Probl. n. compuesto del Ar. *horr* حُرّ (gavilan, halcon), y del Lat. *vivax*, vigoroso, fuerte, epíteto que conviene al gavilan: «accipiter, avis animo plus armata quam ungulis, virtutem majorem in minore corpore gestans,» S. Is., lib. XII, cap. 7. Sin embargo, permítasenos

apuntar la sospecha de que el voc. entero sea de orígen B. Lat. asimilado en parte al expresado n. Ar., derivándose, ó bien de *herodium vivax*, es decir, airón (esp. de garza), fuerte y animoso, ó del Lat. *furto vivens*, hurtador y ladron, rapaz, como lo es dicha ave (v. FURTOBÍB). En cuanto al voc. Cast. *airón* (ardea major), y sus afines, Port. *airão*, Prov. *aigron*, *heroun* y *herodi*, Fr. *héron*, It. *hierone*, *aghirone* y *airone*, A. Al. *heigir* y *heigro*, B. Lat. *hairo*, *heiro* y *hiero*, *nis*, vienen probl. del Lat. Gr. *herodio*, *nis* y *herodius* (la garza, ave). V. M. y M., 422, Duc., III, 616, 641, 665 y 669, Cov., I, 19 v.°, Diez, I, 10, Sch., 240, y Azaïs, II, 397.

HOXÁNNA شَعْنَا, C. C. Esc. y B. Matr.; Ar. Or. *oçanna* اوصنّا (en varios pasajes de los Evangelios).—Esp., Port., Fr. é Ing. *hosanna*, It. y B. Lat. *osanna*, Lat. Bibl. *hosanna*, del Hebr. *hoxianna* הושענה, que significa sálvanos: «Et dicitur Hebraicè *Osianna*, quod interpretatur salvifica, subaudiendo, vel populum tuum, vel totum mundum,» S. Is., lib. VI, cap. 19. V. etiam M. y M., 429, y nuestro voc. KIRIELEIXÓN. De la frase *hoxianna* con que el pueblo aclamó á nuestro divino Redentor el domingo de Ramos, recibió esta fiesta en B. Lat. los ns. de *Dies Hosanna* y *Dominica Osanna* vel *Osannæ* (Palmarum Dominica), y en Ar. los de *Íd-Axxaánin* عيد الشعانين (la fiesta de las palmas) y *Ăhad-Axxaánin* احد الشعانين (el domingo de las palmas). V. Duc., II, 911, Kosegarten, Chrest. Arab., 26, 323 y 324, y Dozy, I, 765.

HÚNDEBE. V. ENTHÚBIA.

I

ibíx يبيش. Segun I. Bucl., n. Esp. sin. de balíxa ó belíxa (v. supra) y del Ar. شيطرج (esp. de lepidio). — Probl. contr. del Lat. Gr. *iberis*, Cast. *ibéride*, esp. de mastuerzo salvaje (lepidium iberis L.). V. Lag., 121 y 250, M. y M., 435, Abder., 369, y Jim., i, 288.

Ibráir. V. Febráir.

Ibríl. V. Abríl.

icríxta. V. créxta.

ichimáyl, «lagrimal del ojo,» P. Alc. — Probl. corrupcion del Cast. y Port. *lagrimal*, Cat. y Val. *llagrimal*, It. *lagrimale*, B. Lat. *lacrimale*, *lacrymale*, de *lacrima* ó *lacryma* (lágrima). Duc., iv, 7.

idolatría, Alv.—Esp., Port., Prov. é It. *idolatría*, Fr. *idolâtrie*, Ing. *idolatry*, del Lat. Gr. *idololatria*. M. y M., 436.

idroméli ادرومالي. I. Bucl.—Cast. y Cat. *hidromél*, Port. y Fr. *hydromel*, It. *idromele*, del Lat. Gr. *hydromeli* (agua-miel). Dozy, i, 14, M. y M., 432, y Jim., i, 90.

Ifráncia é Ifránja. V. Afráncha.

ifrícha. V. frícha.

igríl, «grillo, esp. de cigarra,» P. Alc., اغريل, P. Torre; Ar. Afr. *grillo* قرِّل, «cricri,» R. Bus., *grillu* قرِّل, «blatte, cancrelat, insecte,» Beaus. — Cast., Port. é It. *grillo*, Gall. *grilo*,

Cat., Val. y Prov. *grill*, Vasc. *quirrilloa*, Prov. *greill*, *grellet*, *grié*, *grilh* y *grilhet*, Occit. *grel*, *gril*, *greié*, etc., Fr. *grillon*, Bret. *gril* y *skril*, Rum. *grier*, Lat. *grillus* y *gryllus*, del verbo *grillo* (cantar los grillos), voz imit. del canto de este insecto, como la Fr. *cri-cri*, y la Vasc. *quirquirra* (grillo). V. M. y M., 412, Cov., II, 40, Azaïs, II, 373 y 376, y Cihac, 112.

IGRIQUÍA اغريقية, «Grecia,» R. Mart.; Ar. Or. اغريقيا, Henry. —Esp., Port. é It. *Grecia*, Prov. *Greça*, Fr. *Gréce*, del Lat. *Græcia*. V. M. y M., 408, y GRÉCO.

ILÁCOX Ó ILÁCUX. V. YULÁCA.

IMBLÍC امليق, «umbilicus,» R. Mart., IMBLÍG, «ombligo del animal,» P. Alc.—Cast. *ombligo*, Cat. y Val. *llombrigol* y *umbrigol*, Gall. y Port. *embigo*, Port. *umbigo*, Prov. *embelic*, *embouligou*, *embourigo*, *embounil*, *embouril*, *umbelic*, etc., Fr. *nombril* y *ombilic*, It. *ombelico*, *ombilico*, *umbilico*, *bellico* y *bilico*, Rum. *buric*, del Lat. *umbilicus*, y este de *umbo* (punta ó cima que sobresale). V. M. y M., 958, Diez, I, 293, Azaïs, II, 22, y Cihac, 31.

ÍMNO الامنوا اعني تهليل التحميد, «el himno, que quiere decir cántico de alabanza,» C. C. Esc., al insertar el cánon 13 del conc. IV Tol. (de hymnorum cantu non renuendo); Rab. *himnon* y *himnun* הימנון, «L. hymnus, carmen, H. himno: canto en alabanza de alguno,» Lara, 34.—Cast. *himno*, Cat. y Val. *himne*, Vasc. *himnoa*, Port. y Prov. *hymno*, Prov. *hymna*, Fr. y Al. *hymne*, Ing. *hymn*, Bret. *himn*, It. *inno*, y ant. *hinno*, del Lat. Gr. *hymnus* (Prud.). V. S. Is., De off. eccl., lib. I, cap. 6, M. y M., 432, Duc., III, 738, y Azaïs, II, 405.

IMPERATHÓR É IMPERATORE. V. EMPERATHÓR.

INDISIÓ انديسيو, C. C. Esc., lib. I, tít. 27, é انديسيا, id., lib. III, tít. 3.—Cast. *indicción*, Cat. y Val. *indicció*, Port. *indicção*, Prov. *indicciéu* é *indiccioun*, Fr. é Ing. *indiction*, It. *indizione*, B. Lat. *indictio*, *nis*, de *indico*. V. M. y M., 460, Duc., III, 810, 811, y Azaïs, II, 411.

INDULYÉNXIA, pl. INDULYÉNXIAX: طلبات الاستغفار المعروف

بالاندليانشيش, «las súplicas en demanda del perdon conocido por indulgencias,» C. C. Esc., al insertar el cánon 7 del concilio IV Tol. — Esp. y Port. *indulgencia*, A. Cast. *endolencias* (pl.), Val. y Prov. *indulgença*, Fr. é Ing. *indulgence*, It. *indulgenza*, Lat. *indulgentia*, de *indulgeo*. M. y M., 462, Duc., III, 816, 817.

INFÁXTO انفشته وهو المنحوس, C. C. Esc., al insertar el cánon 75 del conc. IV Tol. — Cast., Port. é It. *infausto* (desgraciado, desdichado, infeliz), Cat. y Val. *infaust*, del adj. Lat. *infaustus, a, m*. V. M. y M., 465.

INGÉNIE, «dedicacion de iglesia,» P. Alc. — Cast. y Port. *encenias* (pl.), Fr. *encénies*, B. Lat. *encæniæ* (pl. fem.), *encenia* (pl. n.) y *encænium* (sing.), del Lat. Gr. *encænia* (pl. n.). V. M. y M., 329, y Duc., III, 45. «Encænia autem est nova templi dedicatio: Græcè enim καινὸν dicitur novum,» S. Is., lib. VI, cap. 18.

INQUÍLIA انقلية ـة, «sentina,» R. Mart. — Voc. derivado probl. del verbo Lat. é It. *inquinare*, Cast. y Port. *inquinar* (manchar, ensuciar): cf. *inquinabulum* (porquería, suciedad, inmundicia). M. y M., 474.

IPRÍXMA. V. PERÍXMA.

IRXÚTA شوتة (corr.). Segun I. Chol., n. Esp. de la pl. llamada en Ar. ثفاب (esp. de lepidio ó mastuerzo; v. Abder., 274 y 369), probl. la arabis *hirsuta* Scop. ó la turritis *hirsuta* L., en Cast. draba y arábide, ó la cardamine *hirsuta* L., pl. semejante á los berros. V. Lag., 235, arts. mastuerzo y draba, Costa, 16 y 17, y Colm. bajo arabis y cardamine. Debió llamarse así la hierba en cuestion del adj. Lat. *hirsutus, a, m*, Cast. y Port. *hirsuto, a*, It. *irsuto, a* (velloso, erizado, áspero). M. y M., 426.

ISCLATHÓN. V. SICLATHÓN.

ISFÁNCH é ISFÁNCHA. V. ESFÁNCHA.

ISFINÁCH. V. IZPINÁG.

ISFINCHA é ISFÓNCHA. V. EXPÓNCHA.

ISPARÁNCHA. V. EXPÁRRACO.

ISQUILFÉCH اسكلفج, esp. de escofina, rallo ó raspador, I. Hay., esp. de escofina كالمبرد او كالاسكلفاج, El Zahr. en su tratado de cirugía, ISQUIRFÉCH اسكرفاج, «craticula (y como gl., creaga, rasora vel rallo),» R. Mart., IZQUIRFÍCH, «escofina,» é IZQUIRFÍG, «rallo,» P. Alc.; Ar. Afr. *escarfích* اسكرفيج, «rallo,» Lerch., *escarféch* سكرفاج y *carféch* كرفاج, «râpe,» Beaus., *esquerfách* سقرفاج, «râpe à sucre,» R. Bus.—Probl. del mismo orígen que el Cast. *escalpelo* (instr. de diseccion), y ant. *escarpelo*, «instr. de hierro sembrado de menudos dientecillos de que usan los cirujanos, carpinteros y escultores para limpiar, raer, rascar y raspar las piezas de labor,» Dic. Ac., Cat. y Val. *escarpell* (en ambos sentidos), Val. *escalpel* y *escarpel*, Port. *escalpello* (en la primera sign.), Prov. *escapel* (id. y escoplo), Fr. é Ing. *scalpel* (primera sign.), It. *scalpello* (id.) y *scarpello* (escoplo, cincel, buril), y Bret. *skraber* (rallo), á saber del voc. Lat. *scalpellum*, dim. de *scalper* y *scalprum* (cincel, lanceta y todo instr. propio para raspar, grabar ó cincelar), Cast. *escoplo* y ant. *escalplo*, Cat. *escarpra*, Val. *escalpe* y *escapre*, Port. *escopro*, Prov. *escalpre*, A. Fr. *eschalpre*, y B. Lat. *scarpellum*, y derivado del verbo *scalpo* (esculpir, entallar y burilar, cincelar; raspar, rascar), que conserva su significacion en el Cast. *escarpar*, que segun el mismo Dic. Ac. equivale á «limpiar, rascar y raspar materias y labores de escultura ó talla por medio del instr. llamado ant. *escarpelo* ó del que hoy se nombra *escofina*.» Por lo tanto el voc. en cuestion corresponde en el sentido, y muy probl. en la derivacion, al A. Cast. *escarpelo*, y Lat. *scalpellum*. Véanse los pasajes de I. Hay. y El Zahr., apud Dozy, I, 23, S. Is., lib. XIX, cap. 19, M. y M., 834 y 835, Duc., VI, 100, Azaïs, II, 109, 110, y Diez, II, 129. De la forma اسكرفج hicieron los Árabes de Granada el pp. *mucárfex*, «enerizado como erizo,» P. Alc., y los de África el verbo *carfach* ó *kerfech* كرفج, raspar, rallar (râper), y el pp. *mocárfach* مكرفج, raspado, rallado (râpé), Beaus.

ISTÍP. V. EXTÍP.

ISTÓRIA (v. luego); Ar. Afr. y Or. *usthúra* اسطورة, Lerch., Freytag, Kaz., Cuche, etc.—Esp., Port. y Prov. *historia*, Prov. *histori*, Bret. *histor*, Ing. *history*, *story*, Irl. *stair* (Lluyd, 65), Fr. *histoire*, It. *istoria*, *storia*, del Lat. Gr. *historia*. ‖ ISTÓRIA اسورية, C. C. Esc. La Historia eclesiástica de Eusebio.

ITHRÁNCA اطرنكة, sin equivalencia Lat., R. Mart.—Probl. Esp., Vasc. y Port. *tranca*, derivado según Cabr. del Lat. *truncus* (tronco de planta ó árbol, ramo cortado del tronco, madero, fuste de columna, etc.), Cast., Port. é It. *tronco*, Cat., Val., Prov. y Fr. *tronc*, Prov. y Alb. *trunc*, Rum. *trunchiu*; debiendo notarse que en Cast. *tranca*, además de repagulum ligneum, denota cualquier palo grueso y fuerte. V. M. y M., 951, Cabr., II, 670, Cihac, 289, y Azaïs, III, 636.

ITHRAVEXÁIN اطربشين, «sera, biga vel bar,» R. Mart., ITHRAVEXXÁN اطربشان, I. Cuzman, en los versos siguientes, f. 13 v.º:

شمّر اكمامْ خَرَجْ الاسطوان
زدّ لكْ يَدّ على اطربشان

«Recogió sus mangas fuera del zaguan.—Y te alargó la mano por encima de un atravesaño.»—Cast. *atravesaño* y *travesaño* (lignum transversum, transversarium), Val. *travesany* y *traveser*, Cat. *travesser*, y biga *travessera*, Vasc. *travesañoa*, Gall. *travesa*, Port. y Prov. *travessa*, Prov. *traversa*, Occit. *travessan*, Fr. *traverse*, It. *traversa*, de un adj. B. Lat. *transversaneus*, por *tranversarius*, *a*, *m* (de donde *transversaria* (pl.), vigas transversales, Vitr.), y ambos del Lat. *tranversus*, *a*, *m* (atravesado, puesto al través), pp. de *transverto*. V. M. y M., 944, Azaïs, III, 610, y el voc. sig.

ITHRAVEXÁIRA اطربشيرة, «capa,» R. Mart.—A. Cast. *capa traversera*, P. Alex., copla 1705, segun notó Mr. Dozy, I, 859, y B. Lat. *transversoria capa* (Duc., VI, 643), del adj. Lat.

transversarius, a, m, Cast. *travesero*, Cat. *travesser*, Val. *traveser* (atravesado, puesto al través), cuya significacion cuadra bien á una capa terciada ó atravesada diagonalmente (v. Dic. Ac., art. *terciar)*. Cf. el Cast. *travesero*, Gall. *traveseiro*, Cat. *travesser*, Val. *traveser*, Port. *travesseiro*, Prov. *travessier*, y B. Lat. *traverserium* (cervical aut pulvinar transversum), Duc., VI, 645, y el voc. prec.

ITRÁMA, «landre que mata, pestilencia,» P. Alc., á cuyo art. corresponde en Nebr. «landre que mata en pestilencia, *glandula.*» — Probl. del mismo orígen que el Port. *estrumas*, é It. *struma* (escrófulas, lamparones), y B. Lat. *truma* (llaga) y *trumæ* (parótidas, esp. de tumores que se forman en las glándulas del mismo n.), ó sea del Lat. *struma*, que Nebr. traduce por «puerca ó lamparon» y «la hinchazon de las landrecillas,» traduciendo su pl. *strumæ* por el Lat. Gr. *chærades* (escrófulas). Es de notar que en Cast. los vocs. glándula y landre se usan como sins. de escrófulas, segun puede verse en Larr. y otros autores. V. Duc., VI, 393 y 687.

IXCACÓRA اشقاقورة, «stomacatio,» R. Mart. — Aunque Mr. Dozy ha tomado la voz stomachatio en el sentido de cólera (colère, mauvaise humeur), no fuera impropio entenderla por hastío y náusea, que es cabalmente el valor de la It. *stomacazione*, cuya idea predomina sobre la del cólera, ira ó enfado vehemente, en los verbos Cast. y Port. *estomagar*, Cat. y Val. *estomacar*, é It. *stomacare*, y siendo así, el voc. IXCACÓRA pudiera tener relacion en el Cast., Cat. y Port. *asco*, Cast. *usgo*, Val. *asch*, Cast. *basca*, y ant. *basco*, Vasc. *bazcá* y *nazcá*, Port. *vasca*, y Sardo *áscu*, derivándose del Gr. αἶσχος (turpitudo, infamia; sordes), porque segun notó Cov., toda suciedad produce asco, ó más bien del adj. αἰσχρὸς (torpe, obsceno), que parece ser el orígen inmediato del A. Cast. y Port. *ascoroso*, hoy *asqueroso*, del Vasc. *asquería* (porquería), y del Rét. *aschría* (impureza). Cf. etiam los vocs. Vasc. *goragaleá* y *goronzcoá* (asco), el Piam. *scor* (náusea, Biond., 575), y algunos otros mencionados

por Diez. V. Aldr., 270, Cov., I, 66, y Diez, II, 100, 106 y 107. Pero permítasenos apuntar la sospecha de que el voc. en cuestion pudiera venir de los Lats. *esca* (comida) y *acor* (acedía, agrura, sabor agrio y acerbo, Col.), quasi *escæ acor*.

IXCÁLA. V. EXCÁLA.

IXCÁMA اشكامة, «branchia,» R. Mart. Las agallas de los peces, que debieron llamarse así por razon de semejanza, del Lat. *squama* (escama). V. EXCÁMA.

IXCAMONÍA, «escamonea medicina,» P. Alc., *ixcomunía* اشقمونية, P. Torre; Ar. Occ. y Or. *sacmunía* سقمونيا, Abder., Freytag, etc.—Cast., Cat., Port. y Prov. *escamonéa*, Port. é It. *scamonéa*, Prov. *escamounea*, Fr. *scammonée*, del Lat. Gr. *scammonea, ia*. M. y M., 835, Lag., 484, y Azaïs, II, 110.

IXCÁN اشكان, «lectus (y como sins. سرير, lecho, y طارمة, tarima),» R. Mart. é I. Chob. apud Dozy, I, 25.—Cast. *escaño*, y ant. *escanno*, Gall. y Port. *escano*, Cat. *ascó*, *ascón*, y ant. *escany*, Port. *escanho*, Pic. *escaine*, Prov. *escanh*, Bret. *skaoñ*, It. *scanno*, Rum. *scaun*, B. Lat. *scannum*, *scanus*, etc., Gr. mod. σκαμνί, Lat. *scamnum*, de *scando* (subir). De los dims. Lats. *scamnelum*, *scamelum* y *scabellum*, proceden el n. Cast. y Port. *escamel*, el Val. *escamell*, el Cat. *escambel*, el Cast., Val., Port. y Prov. *escabel*, el A. Cast. *escabelo*, el Val. *escabell*, el Port. y Prov. *escabello*, los Provs. *escaimel* y *escabeu*, el A. Fr. *eschamel*, y mod. *escabeau* y *escabelle*, el Bret. *skabel*, los Its. *scabello* y *sgabello*, los Als. *schamel* y *schemel*, el Rum. *scaunel*, el Ar. V. Afr. *escamela* سكاملة, pequeño velador, con frecuencia revestido de nácar y concha, Beaus., el Afr. y Or. *escamla* ó *escámela* اسكملة (en Egipto *askemela*, B. y T.), escaño, Cañes, escabel, taburete, Bc., Cuche, Henry, el Turco *iskemle* (id.), y otros semejantes. V. M. y M., 384, 385, Duc., VI, 90 y 91, Cov., I, 244, Azaïs, II, 104, y Cihac, 246.

IXCARÍA اشكرية, «vestimentum,» R. Mart. (primera parte). Esp. de vestidura que debió llamarse así por hacerse de la tela llamada *excarí* ó *escarin*. V. EXCARÍ y EXCARLÁTH.

IXCÁURIA. V. ESCÁURIA.

IXPÁTHA. V. EXPÁTHA.

IXQUÍL. V. EXQUÍL.

IXQUIRLÁT. V. EXCARLÁTH.

IXTÍP. V. EXTÍP.

IZFÁNJA. V. ESFÁNCHA.

IZÍLLOX. V. ÚZILLOX.

IZPARÁNJA. V. EXPÁRRACO.

IZPINÁG, «espinaca yerua conocida,» P. Alc., ESFINÁCH ó ISFINÁCH اسفيناج, I. Cassóm, cód. Esc. 830 Cas.; Ar. Afr. *isfanách* اسفناج, P. Torre y Kaz.; Ar. Or. *isfanách* اسفناج é اسفاناج, Golio y Freytag; Ar. Occ. y Or. *isfanáj* اسفاناخ, I. Bait., I. Aw., Abder., 27, Henry y otros; Persa id., segun Golio, *ispanáj* اسباناخ, como n. Gr. (بالرومية), I. Ch.; Ar. Or. *isbanáj* اسباناخ é *isbánaj* اسبانخ, en varios autores; Turco *ispánac* اسپانق (Tim., 104).—Cast. *espinaca*, Cat. y Val. *espinach*, Cat. *espinaga*, Port. *espinacio* y *espinafre* (de *spinifer)*, Prov. *espinar* y *espinarc*, Fr. *épinard*, y ant. *espinoche*, Ing. *spinage*, It. *spinace* y *spinacchia* (Casas), Al. *spinat* (de *spinatus)*, Rum. *spanac*, Alb. *spinaki*, Pol. *szpanak* y *szpinak*, B. Gr. σπαναχιον y σπινάκιον, Gr. mod. ἀσπανάκη (Fuentes, 293) y σπανάκι, B. Lat. *spinachium*, *spinacia*, *spinagium* y *spinarium*, de los adjs. B. Lats. *spinaceus* y *spinarius*, *a*, *m* (lo que lleva espinas), por ser su simiente espinosa, como notó Lag. V. Dozy, I, 22, Duc., VI, 328, Lag., 206, Diez, I, 394, Sch., 167, Azaïs, II, 163, y Cihac, 260.

IZQUIRFÍCH é IZQUIRFÍG. V. ISQUILFÉCH.

IZTÍPA. V. EXTÍP.

J

JAÁRAFÍA. V. CHÁRAFÍYA.

JABÁYRA, «portacartas,» P. Alc.; Ar. Afr. y Berb. *chabira* جبيرة, saco de cuero con varias divisiones que los jinetes suelen llevar colgado del arzon de la silla, Beaus., bolsa de cazadores ó de soldados, zurron de pastor (gibecière), Ol., cartera ó portacartas (portefeuille), Hel., Ol. y Dunant.—Gall. AL-XIBÉIRA, «bolson ajustado á las piernas de los cazadores y que llega á las rodillas,» Cuv., Port. AL-GIBÉIRA y AL-JABÉIRA, bolsillo, especialmente en la forma antedicha, zurron; segun Mr. Dozy, del Ar. *chib* ó *guib* جيب (que significa propiamente la abertura de una camisa, y de aquí, modernamente bolsillo), y de la terminacion Port. *eira;* pero á nuestro entender del mismo orígen que el Prov. é It. *giberna*, cacerina (bolsa grande de cuero con divisiones de que se usa para llevar cartuchos y balas), Prov. *gibacieira* y *gibaciera*, Occit. *gebiciera*, Fr. *gibecière*, y ant. *gibacier* (bolsa de cazadores ó soldados, zurron de pastor), y B. Lat. *gibaçaria*, *gibaceria*, *gibasserius* y *giberia*, cuya forma se halla en una escr. de 1456, derivados probl. del B. Lat. *giba*, onus, fascis, capsa, theca, y en la Germanía de nuestro país, bulto y alforjas, cuya voz, segun algunos autores, viene del Lat. *gibba* (giba, corcova), y segun otros del Gr. κίββα (sacculus). V. Dozy, Glos., 125-127, y Supl., I, 171, Duc.,

III, 517, 518, Diez, II, 320, Sch., 216, y Azaïs, II, 331 y 335.

JACÍNT, «jacinto piedra preciosa, jacinto flor (en cuyo voc. escribe *naguár ajacint*, donde *naguár* es el Ar. نوار, flor),» P. Alc., *yasinth* ياسنط, «jacinto, flor y piedra,» P. Torre; YAQUÍNTO y YAZÍNTO (v. infra); Rab. *yaquinthin* יקנטין, «L. hyacinthus, H. hyacinto, yacinto piedra,» Lara, 43.—Cast., Mall. y Port. *jacinto*, Cat. y Val. *jacint*, Port. *jacintho*, Prov. *jacinta, o*, Fr. *hyacinthe* y *jacinthe*, Ing. *hyacinth*, It. *giacinto*, del Lat. Gr. *hyacinthos, us*, afin al Ar. y Persa *yacút* ياقوت. M. y M., 431, Lag., 412.

JARÁFAN, «girifalte, halcon girifalte,» P. Alc., *charáfan* جرافن, P. Torre.—Cast. *gerifalco* y *girifalte*, Cast. y Port. *gerifalte*, Cat. *girifalt*, Val. *gerifalt*, A. Cat. y Prov. *girfalc*, Fr. *gerfaut*, Ing. *gerfalcon*, It. *gerfalco*, *gerofalco*, *girifalco* y *girfalco*, Al. *geierfalk*, B. Lat. *gerfalchus*, *gerofalco*, *girofalco*, *girfalco, us*, *grifalco*, *gyrofalco, us;* segun Monl., 289, del Lat. *gyrus* (giro, movimiento circular) y *falco* (halcon), es decir, esp. de halcon que vuela girando circularmente, á cuya etimología favorece Alberto Magno: «et dicitur *Gyrofalco* à gyrando, quia diu gyrando, acriter prædam insequitur;» más segun otros del Al. *geier* (buitre), y el Lat. *falco* (halcon). V. Duc., III, 512, 567 y 604, Diez, I, 213, y Sch., 215, 216.

JARBAX ó JARBEX خربش, «revolvere (y como sin. FARFAX),» R. Mart., KARBÉX, «desalforjar, escaruar, escudriñar,» P. Alc.; Ar. V. Afr. *jarbax* ó *jarbex* خربش, «escarbar,» P. Torre, «arañar,» Lerch. y Almg., arañar, escarbar (gratter; égratigner), Beaus., Bc. y otros; Ar. V. Afr. y Or. *jarbax*, escarabajear, garabatear, borrajear escribiendo, Beaus., Cañes, Bc., Cuche, etc.; Ar. Afr. *jabax* y *jabbax* خبش, «arañar,» Lerch., «scabere,» Domb., 134, «égratigner, griffer,» Beaus. y otros; probl. del mismo orígen que su sin. FARFAX (v. supra), ó más bien que el verbo Cast. y Val. *escarbar*, Cat. *escarbotar*, Port. *escarvar*, el Esp., Port. y Prov. *escarpar*, Fr. *escarper*, y los Its. *scalfire* (rasguñar) y *scarpellare* (cincelar, labrar y rasgu-

ñarse), ó sea del Lat. *scalpere*, que Nebr. y otros lexicógrafos ponen como correspondiente el Cast. *escarbar*, y que en efecto significa (además de esculpir, cincelar y labrar), rascar, raspar y escarbar: «scalpere terram unguibus,» Hor.; cf. B. Lat. *scarpinare*, «fodere more gallinarum,» Duc., VI, 100, y Rum. *scarpin*, rascar, raspar, arañar, escarbar, «gratter, égratigner,» Cihac, 246. Es cierto que en Ar. Or. clásico se hallan los verbos *jarbax* خربش y *jarmax* خرمش, «corrupit, vitiavit (librum),» y *jamax* خمش, «scalpsit, unguibus vulneravit (v. Golio y Freytag),» y en el V. se usa *jarmax* خرمش, por arañar, Cañes, «égratigner,» Bc., Cuche, etc., y *jarbax* y *jarbath* خربط por «garabatear escribiendo,» Cañes, pero á nuestro entender estos verbos, ó no tienen afinidad de orígen con el JARBAX de R. Mart., ó proceden igualmente del Lat. *scalpere*. En cuanto al verbo Afr. *jabax* y *jabbax*, ofrece notable semejanza con el Lat. *scabere*, sin. y afin de *scalpere*. V. Dozy, I, 349 y 357, M. y M., 834, 835, Cabr., II, 292, Sch., 170, bajo *escarpe*, y nuestro voc. ISQUILFÉCH.

JÁRRA. V. CHÁRRA.

JÁSPE, «jaspe, piedra preciosa,» P. Alc.; Ar. Afr. *yasb* يسب, P. Torre y Marc.; Ar. Afr. y Or. *yaçb* يصب, Marc., Cañes, Freytag, Henry, etc.; Ar. Or. *yaxb* يشب, Gl. Gr. Ar., Golio, Cañes, Freytag, etc.—Cast., Port. y Fr. *iaspe*, Val. id. y *jasp*, Cat. *jaspi*, Prov. *jaspo*, Ing. *jasper*, It. *jáspide*, del Lat. Gr. *jaspis* (afin al Ar. y Persa *yaxm* يشم). M. y M., 434.

JELIDÓNIA خاليدونية, n. Romí usado en España y que significa golondrinera, I. Bait.—Esp., Port. é It. *celidonia* (chelidonium majus L.), Cast. *golondrinera*, *celedonia*, y ant. *celidueña* y *ciridueña*, Gall. *ciridonia*, Port. é It. *chelidonia*, Prov. *chelidoina* y *salidonia*, Fr. *chelidoine*, L. Farm. *chelidonium*, Lat. *chelidonia*, Ar. Or. *jelidonion* خلدونيون, Cañes, y خليدونيون, Bc., del Gr. χελιδόνιον. V. M. y M., 164, Lag., 256, Jim., I, 229, Azaïs, I, 445, y nuestros arts. GONDORÍNA y HELÓNIA.

JERÁXA خَرَاشَة, «electrum (aurum et argentum),» JORÁXA ó

JURÁXA جُرَاشة, «electrus,» Gl. Leid. Electro, esp. de metal que resulta de la mezcla de cuatro partes de oro y una de plata, el cual recibió dichos ns. del Lat. Gr. *chrysos* (oro), ó de su derivado el adj. *chryseus* y *chrysus*, *a*, *m* (de oro); aunque tambien pudo formarse por contr. del n. híbrido *chryselectrum*, que dieron los antiguos á dicho metal. V. M. y M., 166, y S. Is., lib. XVI, cap. 15.

JORÓN (l. JORRÓN por hacer en el pl. *jarárin)*, «giron de vestidura,» P. Alc., *chorrón* جُرُّون, P. Torre; Ar. Marr. *chérra* جَرَّة, «rasgon ó giron,» Lerch.—Cast. *jira* y *jiron* (v. Dic. Ac), A. Cast. y Gall. *giron*, Port. *girão* y *girom*, A. Fr. *gueron*, *gron* y *giron* (usado hoy en el sentido de regazo), It. *garone* y *gherone* (fimbria, lacinia, vestis segmentum, Dic. Crusca), B. Lat. *gero*, *giro* y *giro*, *nis*, «lacinia, id est, pars vestis ac togæ, qua laxior fit,» etc., Duc. Segun Diez es voc. Germ.; segun otros viene más probl. del Esp., Port. é It. *giro*, Port. *gyro* (rodeo); cf. Cat. *gira* y *girada* (vuelta), pl. *giras* (becas), Val. *girades* (id.) y *giró* (vuelta), puesto que *jiron* significa en Cast. la faja que se echa en el ruedo del sayo ó saya, y como observó Duc., la voz *giro* ó *gyro*, «sic porro dicta quod hac parte *gyret* vestis, id est, circuli figuram efficiat,» y se usó tambien por «ambitus murorum;» pero á nuestro entender más probl. del mismo orígen que el Cast. *desgarron* (formado indudablemente del verbo *desgarrar)*, que se acerca mucho en el sentido al Cast. *jiron*, pues, además de rasgon ó rotura grande, significa el jiron ó tira del vestido al desgarrarse la tela (discissæ vestis tœnia), ó sea del Esp. y Port. *garra (desgarrar*, romper echándole la garra, Cov.), derivado, como ya notamos, del Lat. Gr. *harpe:* cf. Cast. y Port. *garrancho* (ramo desgajado), Cast. *garron* (espolon de ave, extremo de la pata del conejo y otros animales; gancho que queda al cortarse una rama, etc.), y los verbos Its. *affrappare* y *graffiare*, que en Casas corresponden á desgarrar. A esta derivacion favorece el n. de *sagitta* (saeta, flecha,

dardo), que por razon de su forma puntiaguda dan á los *girones* varios documentos de la edad media: «*girones* quoque, vel quos quidam sagittas vocant, colligit utrinque; ut non sparsim jaceant in terra;» «sagittas vero vel *gerones* tantum habeat, ut iter gradientes vel superfluitate, vel parcitate non impediat,» por lo cual el voc. en cuestion conviene con el Cast. *farpa*, y sus afines derivados del mencionado *harpe*. V. Duc., III, 603, 604, y VI, 23, Cov., II, 32, Diez, I, 207, 208, Sch., 218, y nuestros vocs. HARABÚL y HARÁUX. Del mismo orígen son probl. el Cast. *jirel* (esp. de jaez), el Port. *charel* y *xairel* (id.), el Prov. *gueiroun* (gousset d'une chemise, Azaïs, II, 384), el Em. *ghirel* (saya, basquiña, Biond., 263), y el Ar. V. Marr. *garón* غرون, «galon de oro,» Lerch., Cast. y Fr. *galon*, Cat. y Val. *galó*, Vasc. *galoya*, Prov. *galoun*, Ing. *galloon*, It. *gallone*, que algunos derivan de *gala*.

JÚLGEL. V. CHILCHÉL.

JÚLIO. V. YÚLIO.

JUNCARÍL.—Probl. Cast. *junqueral*, sin. de *juncal;* V. YUNQUÉRA. || El JUNCARÍL, apeos del siglo XVI. N. de un pago, jur. de Atarfe, prov. de Granada, hoy del mismo n., probl. el llamado *Xuncaraíl* شنكريل en una escr. ar. Gran.

JUNÇA, «genciana yerua,» P. Alc., CHENSIÁNA-EL-REY جنسيانا الراي (ó genciana del Rey), n. que daban los cristianos á dicha hierba, Abder., 95; Ar. Afr. *chensiána* جنسيانة, Bc., *chensián* جنسيان, Fl. Bert.; Ar. Esp., Afr. y Or. CHENTHIÁNA جنطيانا, I. Ch., I. Bucl., I. Bait., Lerch., Golio, Freytag, etc., جنطيانة, I. Ch., *chentiána* جنتيانا, Lerch.—Esp., Port. y Prov. *genciana*, Port. *janciana*, Prov. y Occit. *gensana*, Prov. *giussana*, Fr. *gentiane*, Ing. *gentian*, Al. *enzian*, It. *genziana*, Prov., It. y Lat. *gentiana*, Gr. γεντιανὴ, llamada así de *Gentius* ó Gencio, ant. rey de Iliria que la descubrió. V. M. y M., 402, Lag., 264, Azaïs, II, 332, y nuestro art. BAXÍLICA.

JÚNIO. V. YÚNIO.

JUNQUÉIRA y JUNQUÉIRA. V. YUNQUÉRA.

K

KALB. V. CÁLVO.

ḰARBÉX. V. JARBAX.

KIRIELEIXÓN. Frase griega que corresponde á la hebráica *hoxánna be-rammá* (hosanna in excelsis), y quiere decir: sálvanos, oh Señor, compadécete de nosotros: كريلايشون بالرومية بالعبرانية هشعنّا براّمّا يعنى سَلّمنا يا ربّ ارحمنا, C. C. Esc.—Cast. *kirieleison* y *quirieleison*, Cat. *kirie-eleyson*, Val. *quirieleixon*, Prov. *kirieeleison*, Fr. *kirié-eléison*, Lat. Ecl. *Kyrie eleyson*, Ar. Or. *kirieleison* y *kirielison* كيرياليسون, del Gr. Κύριε ἐλέησον, que en efecto significa Domine, miserere. Del mismo n. se ha formado por contr. el Esp. *kirie* ó *quirie*, y en el pl. *kiries* ó *quiries*, que se da á la deprecacion del kirieleison y á la parte de la Misa en que se recita. V. el cánon 3.° del conc. Vasense II, Duc., III, 969, Dozy, II, 504, y nuestro voc. HOXÁNNA.

L

LA (V. LABÁRCA y LAFÓNTE). Art. fem.—Esp., Port., Fr. é It. *la*, A. Cast. *illa (illa* mata, la mata, *illas* pennas, las peñas), Gall., Port. y Rum. *a*, del pron. Lat. *illa*, fem. de *ille*. V. Diez, I, 235, Azaïs, II, 442, Cihac, 7, y EL.

LABÁCH, «regañon viento, viento entre poniente é abrego,» P. Alc., LÉBX ó LÍBX لبش, El Becrí, LEBÁCH ó LIBÁCH لبج (corr. por *libaj* لبج), I. Cuzman, f. 5 v.°, donde, á continuacion de los versos publicados en nuestro art. CHÍRCH, se lee:

واللَّبَجُ يمزَحُ معي في قفاي

«Y el *lebách* jugaba conmigo en mi nuca;» Ar. Afr. *lebág* لباج, «auster,» Domb., *lebách* ó *lebéch* لباج, «viento sudoeste,» Lerch., Beaus., Bc. y Marc. (que por error escribe «vent du Sud-est»), *lebáx* ó *lebéx* لباش, Br., لبش, Bc.—Cast., Port. y A. Fr. *lebeche* (sudoeste), Cat. *llabeig*, Cat. y Val. *llebéig*, Prov. *labé*, *labéch*, *labesc*, *labet* y *abech*, A. Fr. *lebech*, It. *libeccio*, H. Lat. *lips:* «Africus, qui dicitur Lips,» S. Is., «De natura rerum,» cap. 37, del Lat. Gr. *libs*, *libis*, usado por Pl. y S. Is., lib. XIII, cap. II, y que propiamente significa *líbico* ó africano, por

venir de la Líbia. V. Dozy, II, 510, M. y M., 528, Cabr., II, 393, 394, Diez, I, 249, y Azaïs, II, 443.

LABÁH لباه. Adv. Allá, allí: «illic,» R. Mart.—A. Cast. *labáx*, *lla-bax*, y mod. *allá baix*, Cast. *allá abajo* y *allá-bajo*, Port. *lá-baixo*, Gascon *labách*, Fr. *là-bas*, frase compuesta del adv. Lat. *illac*, sin. de *illic*, y el n. B. Lat. *bassus* (bajo). V. Dozy, II, 509, Diez, I, 239, y Azaïs, II, 442.

LABÁRCA (por LA BÁRCA) لبركة, «barca,» R. Mart., Ar. Afr. *bárco* ó *barcu* باركوا, «cymba,» Domb., 100, «canot,» Marc., 113, بركو, «barco,» Lerch., بركوا, Br., 272, *bárxa* برشة, esp. de galera ó galeota, Humbert, Kaz., Bc. y Dozy, برشت (sic), Br., 273; Ar. Or. *barca* بركة, nave, barca, de Goeje, IV, 188, *barcús* بركوس, «navis parva,» Freytag, I, 114.—Esp., Vasc., Port., Prov. é It. *barca*, Esp., Port. y Prov. *barco*, Val. *barch*, Vasc. *barcoa*, Port. *barcha*, y ant. *bárcia*, Prov. *barja*, Fr. *barque* y *berge*, A. Fr. é Ing. *barge*, Ing. y Bret. *bark*, Al. *barke*, It. *bargia*, «spezie di navilio,» Dic. Crusca, *barcho*, *barco* y *varchio*, «barco,» Casas, Wal. *barce*, B. Lat. *barchia*, *barga*, *bargea* y *bargia*, Gr. mod. βάρκα, del H. Lat. *barca*, que segun ha notado el P. Fita, se encuentra en una inscr. de la ant. Balsa (hoy Tavira en los Algarbes), perteneciente al siglo I de nuestra era, donde se lee: «edito barcarum certamine (Hubner, 13),» y en S. Is., lib. XIX, cap. I: «Barca est quæ cuncta navis commercia ad littus portat,» cuya voz pudiera venir del Lat. Gr. *baris* (esp. de barca), ó más bien, quasi *barica*, de un adj. B. Lat. *baricus*, *a*, *m*, formado del voc. Célt. ó Ibér. *bar*, rama de árbol; porque segun advirtieron varios autores antiguos, las primitivas barcas se hacían de ramaje, ora de juncos y cañas, segun Plinio, ora de mimbres, segun el mismo y S. Is. V. Dozy, I, 72, M. y M., 109, Duc., I, 53, Cov., I, 85, Diez, I, 53, Sch., 41, 42, Azaïs, I, 194, y nuestros vocs. BÁRA, BÁRCHAT, BÁRGA, CARABÁLL, CÁRIB y PÁRGA. En cuanto al Ar. Or. *báricha* بارجة, «navis magna bellica,» Freytag, I, 103, *báricha* y *bairacha* بيرجة, «navis indica,» de Goeje, 187 y 195, parecen de orígen

índico (v. Dozy, I, 65); y en cuanto al A. Cast. *burcho*, A. Cat. *burci* y *burque*, It. *burchio*, y B. Lat. *burcia*, son probl. del mismo orígen que el A. Cast. é It. *buzo*. V. BUS.

LABRÚXC لبرشك, «labrusca, uba silbatica,» Gl. Leid.—Cast., Port., Prov. é It. *labrusca* (la vid silvestre), Cat. *llambrusca*, Port., Prov. é It. *lambrusca*, Prov. *lambruissa*, Fr. *lambruche* y *lambrusque*, Rum. *leuruxca*, Alb. *ljarrusk*, del Lat. *labrusca* y *labruscum*. V. S. Is., lib. XVII, cap. 5, M. y M., 507, Diez, I, 242, Azaïs, II, 450, y Cihac, 143.

LABSÁN لبسان, segun El Gaf. é I. Bait., la sinapis arvensis, llamada en Lat. OJXÍNA (v. infra); Ar. Afr. *labsán*, «sinapis pubescens (en Túnez),» Beaus.; Rab. *lapsán* לפסן, Lara, 49.—Cast. y Port. *lampsana*, Fr. *lampsane*, del Lat. Gr. *lapsana* y *lampsana* (esp. de col ó berza silvestre). V. Dozy, II, 512, M. y M., 512 y 514, Pl., lib. XX, cap. 9, Lag., 201, y S. Is., lib. XVII, cap. 10, donde escribe: «Armoraca (armoracia), hoc est *lapsana*.»

LACÁINA لقينة, «lippitudo,» R. Mart.—Cast. *lagaña* y *legaña*, Cat. y Val. *llaganya*, A. Cat. *lagayna* (R. Mart. bajo festuca), Gall. *langaña*, Prov. *lagagna*, *laganha*, *lagan* y *legagna*, probl. del Lat. *lacinia* (franja, orilla, orla), voc. derivado probl. del Gr. λακίς (fissura). Cf. el Vasc. *lacaña* (gajo ó colgajo de uvas; madeja), y el Cast. *pitaña*, sin. de lagaña y afin de *pestaña* (orilla ó franja de los párpados y de los lienzos; v. PECHÉINA). V. M. y M., 508, y Azaïs, II, 446.

LÁCCA. Probl. laguna, como el It. *lacca*. V. LÁNCA. ‖ LÁCCA لكّة (y por corrupcion *Bácca* بكّة), Aj. Mach., Bay., Alm., etc. N. de un rio en la ant. prov. de Asidona, célebre por la derrota del rey D. Rodrigo, y que pudo llamarse así por la vecina laguna de la Janda. V. nuestro Ens. ggr., art. WÁDI-LÁCCA.

LACCÁX. V. LÓCXA.

LÁCOCH, LÁCOX, LÁCUS y LÁGOS.—Cast., Port. é It. *lago*, Cat. y Val. *llach*, Val. *llag* y *llago*, A. Cat., Prov., Fr. y Rum. *lac*, Prov. *lague*, Ing. *lake*, Hung. *lack*, It. *laco*, del Lat. Gr.

lacus, afin al Ibér. *lanca* ó *langa*, al It. *lacca*, al Bret. *lagen* ó *laguen*, *len* y *loch*, al A. Brit. *lhuj* (d. de Gales) y *kwch* (d. Mon.), al Irl. *loj*, al Ing. *lough*, al A. Al. *lahhá*, y mod. *lache*, y otros que se mencionaran oportunamente. V. M. y M., 509, Azaïs, II, 444, Lluyd, 75 y 294, Cihac, 137, y nuestros arts. LAJTHÁCH y LAÑCA. || LÁCOCH لقوج, escr. ar. Alm.—*Lagos*, part. de Motril, prov. de Granada. || LÁCOX لاقش, I. Jat. N. de una alquería cerca de Granada, cuyo n. se conserva hoy en La Cruz de *Lagos*. || LÁCUS, Bern., y LÁGOS, Inst. Mál. Hoy desp. cerca de Torrox.

LACH لاج, esp. de pez ó pescado que se cria en el lago de Bizerta (Túnez), El Cazw. é Idr., LÁCHA, entre los Moros de Granada pescado, como lo indica el n. de una puerta de esta cd. llamada *Bib-Lacha* ó la puerta del pescado (Mármol), hoy de este mismo n., y que debió llamarse así por entrar por ella el pescado traido de la costa, *lácha* لاجة, esp. de sardina, Lerch., *láxxa* لاشّة, esp. de sardina de calidad inferior, Beaus.; *arráng* أرنق, arenque, Beaus., *ranc* رنك y *ránca* رنكة, id., Dozy, I, 561.—Cast. *alácha*, *alache*, *lacha* (esp. de sardina) y *haleche* (boqueron), Cat. *alatxa*, Val. *alatja*, It. *álice* y *lasca* (lacha, pescado, Casas), Sic. *aléci*; Cast. y Port. *arenque*, Cat. *arenc*, Val. *arench*, Prov. *arenc* y *areng*, Fr. *hareng*, Bret. *arink*, Ing. *herring*, Al. *häring*, It. *aringa*, B. Lat. *alecium*, *alecum*, *harenga*, *harengium* y *harengus*, del Lat. Gr. *halec* y *hallec* (y dim. *halecula*, Col.), propiamente salsa hecha con un pez marino (cf. Cast. *aléce)*, y de aquí esp. de sardina y boqueron salado: «*Halec*, pisciculus ad liquorem salsamentorum idoneus, unde et nuncupatus,» S. Is., lib. XII, cap. 6; «*Halex*, *cis*, piscis est, qui Lat. dicitur scombrus. El Haleche, pez»; «*Alache*, pece. Scombrus. *Halec, cis.* Sardina, pece conocido. *Halec, cis*,» Nebr. Importa advertir que algunos autores han confundido los peces llamados *alácha*, *aláche*, *haléche* y *lacha*, con el sábalo (que los supera mucho en tamaño), llamado en Cast. *alosa*, en Fr. *alose*, en Prov. *alausa*, *laccia*, *o* y *lacca*, *o* (Azaïs, I, 65, 66), en It.

laccia, y en Sic. *aláccia*, del Lat. Célt. *alausa*, *alosa* (Ausonio). V. Dozy, II, 507, D. y G., Gl. Idr., 375, 376, M. y M., 415, Duc., I, 176, 178, y III, 627, Cov., I, 29, Conv. Mal., I, 207, 208 y 228, Diez, I, 31 y 240, Azaïs, I, 110, y Sch., 236.

LACH (lazo) y LACHÁCH. V. LACHCH.

LACHÁCH. V. LACHCHÁCH.

LACHÁYRA, «lumbrera; saetera ó tronera, tronera,» P. Alc.; Ar. Marr. *lucháira* لخيرة, «chapa de hierro con que se tapa el ojo de la cerradura,» Lerch. Vocs. análogos en el sentido y en el orígen al B. Lat. *lucerna*, «fenestra, sed proprie ea quæ in domus tecto est,» Duc., IV, 154, Arag. *lucerna*, tragaluz (Borao), Cat. *lluerna*, claraboya, lumbrera (Esteve), Prov. *lucarna* y *luzerna*, y Fr. *lucarne;* pero que por razon de su forma se acerca más al Gall. *luceira*, claraboya, y al Cast. *lucero*, astro y postigo de una ventana por donde entra la luz, derivándose inmediatamente del n. Lat. *lux*, *cis*, bajo una forma B. Lat. *luceria*.

LACHCH لخّ, «laqueus,» R. Mart., LACH (l. LACHCH por hacer el pl. *luchúch)*, «amiento para tirar; lazada; lazo; lazo para tomar aves,» P. Alc., y de aquí LACHÁCH, «amentar; enlazar como quiera,» P. Alc., *lachchách* لخّخ, «amentar, tirar con amiento,» P. Torre, y LÁCHCHA لخّ, caer en un lazo, enredarse, embarazarse, Alm. é I. Jaldon.—Cast. *lazo* y *lazada*, Cat. *llas*, y ant. *laç*, Val. *llaç*, Vasc. *laquioa* y *lazoa*, Port. *laço*, Prov. *lac*, *las* y *laz*, Prov. y Rum. *latz*, Fr. *lacs*, It. *laccio*, *lassa* y *lasso*, Alb. *ljak*, del Lat. *laqueus*, y de aquí Cast. *enlazar*, Cat. *llassar*, Val. *llaçar*, Port. y Prov. *laçar*, Fr. *lacer*, It. *allaciare*, y Lat. *laqueare*. V. Dozy, II, 516, M. y M., 514, Diez, I, 240, Azaïs, II, 440, y Cihac, 140. ‖ LACHCH لُخّ, «gremium,» Gl. Leid.—B. Lat. *laqueus*, sin. de gremium, en el sentido de zona, cingulum, es decir, ceñidor ó cinturon de mujer, en forma de lazo. V. Dozy, ib., y Duc., III, 565, y IV, 30.

LACHCHÁCH لَجّج, LACHLÁCH لَجْلج y LACHLACHA لجلجة, «lucere, splendere,» R. Mart., LACHÁCH, «blanquear, luzir, resplandecer á lexos,» LECHÉCH, «luzir como quiera,» P. Alc., *lachchach* لَجّج, «blanquear; lucir,» P. Torre; echar llamas, arder; encender un fuego violento, Beaus.—Cast. *lucir*, Cat. y Val. *lluir*, Port. y Prov. *luzir*, Prov. *luser* y *luzer*, Fr. *luire*, y ant. *luisir*, It. y Lat. *lucere* (Rum. *lucesc*, del Lat. *lucesco)*, de *lux*, *cis*. En cuanto á la significacion de blanquear, cf. Cast. *enlucir*, y A. Cat. *enlluir* (blanquear las paredes con yeso ó cal). V. Dozy, II, 516, 517, Azaïs, II, 503, y Cihac, 148. Del mismo orígen es acaso el voc. LAHLÁHA, que P. Alc. pone por llama de fuego.

LACHCHÁN. V. LÉCHNA.

LÁDAN لاذن, «aromata,» R. Mart., لاذن, el licor que destila la estepa ó jara: حورَبّ الاستب, An. Esc. 855 Cas., I. Th. al tratar del cisto, LAUDANUN y LÉDEN, «laudano, olor conocido,» P. Alc.; Ar. Afr. *ládan* لادن, Abder., 205, Bc. y otros, *ladán* لدان y *adán* ادان, esp. de pasta aromática, Beaus.; Ar. Or. لاذن (Camus, siglo XV) y لذان (version de Diosc.); Rab. *lâdana* לדנא y *lodana* לודנא, Gr. λάδανον, «L. ladanum ladæ,» Lara, 48.—Cast., Port. é It. *ládano*, Cast. *lábdano*, Fr. y Lat. *ladanum*, Gr. λάδανον y λήδανον, del Lat. Gr. *lada*, *ladum*, *ledon* y *ledum*, Cast. *lada* y *ladon*, esp. de cisto ó jara (cistus ladaniferus, c. ledon L.). V. Dozy, II, 524, Lag., 80, M. y M., 509 y 520, y Jim., I, 154.

LAFÓNTE. V. FÓNTE.

LAGUÉYNA (y en pl. LAGUÉIN), «calamar pescado,» P. Alc.; Ar. Afr. *lewáyen* لواين, «sepia,» Domb., 68, «sèche,» Marc., *luáina* لواينة, pl. *luáin* لواين, «calamar,» Lerch. y Almg.—Gall. *lula* y *lura*, calamar; jibia, Cuv., Port. *lula*, esp. de calamar, It. *lolligine*, H. Lat. *lulligo*, S. Is., del Lat. *loligo, inis* (sepia loligo), M. y M., 536, y este segun Varron de *voligo:* «Loligo, quod subvolat, littera commutata, primo voligo.» V. á este propósito

S. Is., lib. xx, cap. 6, n.° 47, y Pl., lib. ix, cap. 29, y xxxii, 2.

LÁIC ó LÁICO ليق, escr. moz. Tol., لايق, C. C. Esc. y escr. moz. Tol.—Cast. *lego*, Cat. *láyc*, y ant. *lláyc*, Val. *laich* y *llaich*, Cat. y Val. *llech* y *lleg*, Gall., Port. é It. *láico*, Port. *leigo*, Prov. é Ing. *laic*, Bret. *lik*, Fr. *lai* y *laïque*, Al. *laie*, Lat. *laicus* (Tertuliano), del Gr. λαϊκὸς (popularis): «λαὸς enim Græcè populus dicitur,» S. Is., lib. vi, cap. 14, á diferencia de *clericus*. V. CLERIQUÍ, M. y M., 511, y nuestro art. LÁYO.

LAIRÓN ليرون, I. Bait., I. Aw., I, 642, y Daúd, n. V. de la yerba llamada en Ar. أسليح (reseda luteola L.), LAYRÓN, «gualdas yerua,» P. Alc.; Ar. Afr. *lairón* ليرون, «gualda,» P. Torre, «réséda,» Beaus., *lairon* ó *liron* ليرون, id., Abder.—Probl. del Lat. Gr. *lyron*, que segun Plinio daban algunos al alisma ó llanten acuático (alisma plantago L.), yerba semejante á la gualda ó reseda en la figura de sus hojas, que son lanceadas, y en la de sus flores, arracimadas y algun tanto amarillas: «Item alisma, quam alii damasonion, alii *lyron* appellant. Folia ei plantaginis, nisi angustiora essent et magis laciniosa,» etc., Pl., lib. xxv, cap. 10. V. etiam Dozy, ii, 561, Abder., 211, 212, y Lag., 370, 371.

LAJ. V. LAJTÁIRA, LAJTÍN y LÉTE.

LAJJAN لخن y LÓJNA لخنة, «furari,» R. Mart.—Probl. corrupcion del voc. Lat. *lax*, *cis*, fraude, engaño (afin del n. *laqueus*, lazo, engaño, y del verbo *laqueare*, atar, enlazar, engañar), ó del B. Lat. *lachino* y *lacino*, *nis*, ladron de caminos. V. M. y M., 519, y Duc., iv, 7.

LAJTHÁCH ó LUJTHÁCH لخطخ. Cieno, lodo, ó más bien cenagal, Abulw., como n. V., al explicar la frase hebráica בטיט היון (cœnum luti, pro cœno profundissimo). Aunque á primera vista creimos que este voc. pudo derivarse del Lat. *lutum* (Cast. y Port. *lodo*, Cat. *llot*, Vasc. *loya*, It. *loto* y *luoto*), bajo una forma B. Lat. *lutaceum*, *lutagium* ó *luteale* (como el Cast. *lodazal*), aumentado con *j* interpuesta, á nuestro entender ofrece mayor analogía con los vocs. Casts. *chapatal*, *lapachar*, ant. *lopa-*

char (lodazal, pantano, charco grande y cenagoso), *lavajal* y *lavajo* (charca perenne de agua llovediza), el Vasc. *lupetzá* (lodo, cieno, lodazal, cenagal) y *lupetzá* (cenagal), y acaso tambien con los Irls. *kladaj* y *lathaj* (cœnum, lutum), y el Bret. *lech'id* (id.), y de aquí *lech'idek* (lugar cenagoso). Mas prescindiendo de los últimos vocs., cuya filiación no podemos precisar, LAJTHÁCH ó LUJTHÁCH nos parece un voc. ibérico ó céltico, afin al A. Al. *lahhá*, A. Brit. *lhuj*, Irl. *loj*, y Bret. *loch* (lago), al Gr. λάκκος (fossa, fovea), al Lat. *lacus* (lago, laguna), que en B. Lat. se usó por piscina y cisterna, y á su derivado el Prov. *lagás* (cenagal). Cf. etiam el It. *lacca*, que en Casas se halla por fossa, laguna y lama, el Em. *lecca* (cieno, lodo), el Vasc. *locardá* (chapatal, lodazal), el Mall. *llacor* (légamo, cieno), análogo en su forma al Lomb. *lacora* (lago), el Bret. *lagen*, que además de laguna, significa charco y cenagal, y el Al. *lache* (balsa, charco y cenagal). Por esta derivación puede explicarse la *j* del voc. en cuestion, que debió reemplazar á la *c* fuerte del voc. prim. (cf. LAJ por *lac* y LAJTÁIRA por *lactaria)*; así como la *p* de las formas Esp. y Vasc. se halla en el Port. *lapa* (caverna, gruta), en el Occit. *lapo* (cieno; terreno fangoso), y en muchos ns. ggrs. de nuestro país como *Labaix*, *Labajos*, *Labanco*, *Lapa* y *Lopatar*. V. Duc., IV, 9, Diez, II, 40, Lluyd, 48, 82 y 83, Biond., 267, Azaïs, II, 447 y 457, y nuestros arts. LÁCCA, LÁCOCH, LAJTUÉCA, LÁNCA y LAPÓRIO.

LAJTÁIRA كتيرة, I. Chol. N. Lat. del galion Diosc., hierba que cuaja la leche (تجبد اللبن), y por lo tanto, la pl. llamada en Cast. *cuajaleche* y galio (galium verum L.), cuya pl. debió nombrarse en Lat. *lactaria*, del adj. *lactarius*, *a*, *m*, formado de *lac*, *tis*, porque segun notó Diosc., y lo dice su n. castellano en lugar de cuajo se usa para cuajar la leche. V. Lag., 438, Jim., I, 272, y nuestros vocablos LAJTAIRÓLA, LATHÁRIA y LETHRÉRA.

LAJTAIRÓLA, LAJTAIRUÉLA, LETERÓLA y LETERÓRA (v. infra).—Corrupciones del n. B. Lat. *lactariola*, dim. de *lactaria*.

V. LAJTÁIRA y LATHÁIRA. || LAJTAIRÓLA كتيرولة (corr.), I. Aw., II, 387, LAJTAIRUÉLA كتيروالة (corr.), I. Bucl. (cód. Leid.), y LETERÓLA ليترولة, id. (cód. Nap.). Ns. Esps. que significan lechera (لبنيّة) y corresponden á los Ars. شبرم y يتوع (y en I. Bucl. al Esp. THIRÍDE). Probl. una de las hierbas llamadas en Cat. *lleterola*, con cuyo n. se designan la euphorbia helioscopia L. y otras semejantes, y probl. la ésula menor (e. esula L.), ó la catapucia menor (e. lathyris L.), más conocida por tártago. V. Lag., 480-483, Jim., I, 253, 254, Costa, 221, y nuestros vocs. LATHÁRIA, LETHRÉRA y THIRÍDE.

LAJTÍN كتين, el zumo blanco (succus lacteus) de la higuera, I. Loyón, f. 24 v.°, al tratar del ingerto de cañutillo en dichos árboles, LAJTIYÍN كتيين, «lac ficus,» R. Mart.—Sin duda n. híbr., compuesto del Lat. *lac*, leche (v. LÉTE), y del Ar. *tin* تين, higuera. V. Dozy, II, 523, Lag., 119, é I. Aw., I, 464, donde en lugar de *lajtín* se lee en Ar. puro لبن التين (leche de higuera).

LAJTUÉCA كتواقة, I. Ch. N. Esp. del galápago, que debió llamarse así por vivir en los charcos y entre el cieno, á que debió su n. Lat. de testudo lutaria, y probl. el de CALÁPAC (v. supra): «Sunt autem (testudines) quatuor genera, terrestres, maritimæ, lutariæ, id est, in cœno et paludibus viventes. Quartum genus fluviatiles.» S. Is., lib. XII, cap. 6. V. LAJTHÁCH.

LÁLLA. V. LÉLLA.

LAMÁCH, «encenagamiento,» LAMMÁCH, encenadar ó encenagar (y de aquí, *mulámach*, lodoso),» P. Alc.—Sin duda del mismo orígen que el Cast. y Port. *lama* (lodo, cieno), Delf. *lamma* (id.), Lomb. *lama* (tremedal), y A. It. *lama* (valle, Dante), Cast. *lamedal* (locus limosus), Gall. *lamazal*, Port. *lamaçal*, y Corn. *lamas*, á saber del Lat. *lama*, usado por Horacio y Ennio (que escribe «lamasque lutosas»). V. Dozy, II, 450, M. y M., 511, Duc., IV, 16, 17, Diez, I, 241, Biond., 70, y Azaïs, II, 451. A nuestro entender *lama* es afin de *limus* (limo, lodo, cieno), y LAMÁCH viene de una forma B. Lat.

lamaceum ó *lamagium:* cf. el Val. *llimách* (lama, limo, cieno), y el It. *limaccio* (id.), derivados del adj. Lat. *limaceus, a, m,* y este de *limus.* Del mismo orígen es probl. el n. ggr. *Lamecum,* en el C. Em. *Lameco,* y hoy *Lamego* en Portugal.

LAMPÁZO, «lampazo yerua,» P. Alc.—Cast. *lampazo, lapa-raza* (Colm.) y bardana mayor (lappa major Dec. y Gærtn. y arctium lappa var. L.), Arag. *lampaza* (Borao) y *lamparaza* (L. y P.), Cat. *llapassa, llapasser* y *repalassa* (lappa major Gærtn. y lappa minor Dec.), Val. *llapaça* y *llepaça,* Vasc. *lapá* y *lapaza,* Port. *lampaso, lapa, lapás* y *láppão,* Prov. *lampoudier, laparassa, lapas* y *lapassoun,* Fr. *lapourdier* y *lampourde,* It. *lappola maggiore* y *lampazzo* (Casas), sin duda del mismo orígen que LAPÁÇA, ó sea del adj. Lat. *lappaceus, a, m,* usado por Pl. y derivado del n. *lappa,* que se aplicó igualmente á la aparine y á la bardana. V. Lag., 444, 445, M. y M., 514, Jim., I, 285, Costa, 145, Colm., Dic. V., 108, y N. Cat., 17, L. y P., 233, Azaïs, II, 452 y 457, y nuestros vocs. LAPÁÇA, LAPÉI-LLA y LÁPPA. Es de notar que en Port. se dan los ns. de *lampaso* ó *lampasso* al verbascum *thapsus* L., en Cast. *gordolobo,* en Prov. *lapas* (Azaïs, I, 276), pl. que ofrece alguna semejanza con el lampazo. V. Lag., 442-444.

LÁNCA, LÁNCHA, LÁNGA, LÁNICA y LÁCCA (v. supra).—Voc. A. Esp., y probl. Célt. ó Ibér., que debió significar un pequeño lago ó charco de agua viva y perenne, y de aquí, fuente ó manantial, presentando notable afinidad con los Lats. *lacus* (lago) y *lacuna* (laguna; lago; fosa, concavidad), con el Gr. λάκκος (fossa, fovea), y otros que apuntamos bajo LÁCOCH y LAJ-THÁCH, el Lomb. y Em. *lanca,* ensenada ó remanso en que se estancan las aguas de un rio (ramo morto di fiume, seno di fiume), el Lit. *lanka* (cavidad, hoyo), el Vasc. *langoa* (estanque, balsa), el A. It. *lacca* (profundidad; fosa; laguna), el B. Lat. *langana* (palus, lacus), los Brets. *lagen* y *lenn* (lago, estanque; charco), y acaso tambien con los Vascs. *antzira* (probl. por *lantzira,* pantano, laguna, balsa) y *linzura* (lugar pantanoso),

con los A. Brits. *lhynn*, *grelin*, *grelyn* y *merlhyn*, el Esc. *linne*, y el Gr. λίμνη (lago). Acerca de la antigüedad y sentido de los vocs. en cuestion, dan fe numerosos vocs. usados desde remota edad hasta hoy en diversos territorios de nuestra península, como *Lancia* en la region astúrica, cerca de Leon, y en la Lusitania, *Lancobrica*, *Lancobriga* y *Langobrica* (sins. de *Lacobriga)*, en la Lusitania, los *Langobritæ* (tambien lusitanos), cuyo país segun Plutarco abundaba en manantiales, *Lácar* (en Navarra), *Láchar* (prov. de Granada), *Láncara* (en las de Leon y Lugo), *Lanciego* (en la de Álava), *Fuente la Lancha* (Córdoba), *La Lancha* (cerca de Granada, orillas del Genil), *El Lanchal* (arroyo en la de Cáceres), *El Lanchar* (en las de Cádiz y Jaen), *Lancharejo* (Avila), *Lanchares* (Santander y Cádiz), *Los Lanchares de las Cuevas* (Cádiz), el arroyo de *La Lanchosa* (Sevilla), y *El Lanchoso* (Huelva), siendo de advertir que estos tres últimos lugares constan en el L. Mont. Alf. XI, lib. III, cap. 24 y 29, *Lanchas* (Almería y Cáceres), *Langa* (Avila, Cuenca, Soria y Zaragoza), *Lángara* (arroyo de Guipúzcoa), *Langarica* (Álava), *Langayo* (Valladolid), *Langre* (Leon y Santander), *Langreo* (Asturias), *Langueira* y *Langueiron* (Galicia), *Languilla* (Segovia), y *Lanjaron* (Granada). V. Duc., IV, 25, Humboldt, cap. 14, Biond., 70 y 267, Lluyd, 75 y 294, Zehetmayr, 131, y nuestros vocs. LÁCCA, LÁCUCH y LAJTHÁCH. || Bib-al-LÁNCA باب اللنقة (ó la puerta de la Lanca), I. Jat. N. de una puerta en la cd. de Almuñecar.

LÁNCHA. V. el voc. prec. || LÁNCHAX ó LÁNCHEX لانجش (pl.), Yacút, IV, 343. N. de un pueblo, jur. de Mérida, probl. *Alanje*, que debió llamarse así por sus célebres baños.

LÁNCHAR y LÁNGAR.—Cast. ggr. *Lanchar* (probl. lugar abundante en charcos de agua perenne), n. formado de LÁNCHA á semejanza del Cast. y Port. *lagar*, de *lacus*. || LÁNCHAR ó LÁNGAR لنجر, escr. ar. Alm. V. Ens. ggr.

LANCHARÓN.—Probl. aum. de LÁNCHAR; cf. el n. ggr. *Langueiron*. || LANCHARÓN لانجرون, escr. ar., y AL-ANCHARÓN

الأنجرون, I. Jat.—*Lanjaron*, prov. de Granada, que debió llamarse así por sus famosas fuentes medicinales, que no bajan de treinta y dos.

LÁNGA. V. LÁNCA. || LÁNGA, escr. de 1131.—*Langa*, prov. de Zaragoza.

LÁNGAR y LÁNGAR. V. LÁNCHAR. || LÁNGAR, escr. 1514, y *Lánxar* (corr.), B. de er. N. de un lugar en la taha de Ferreira, hoy desp., part. de Orgiva, prov. de Granada.

LÁNICA. V. LÁNCA. || LÁNICA. N. de una fuente cerca de Alquezar en el Alto Aragon, cuyo térm. abunda en manantiales: «ad fontem *Lanica*,» F. Alq., apud M. y R., 249.

LANPRÉA, «lanprea pescado,» P. Alc., *lampréa* لامبرية, id., P. Torre.—Cast. y Port. *lamprea*, Cat. *llamprea* y *llampresa*, Vasc. *lampardá*, Port. *lampreia*, Prov. *lampre*, *lampreia* y *lampruo*, Fr. *lamproie*, Bret. *lamprez*, Ing. *lamprey*, It. *lampreda*, Al. *lamprete*, B. Lat. *lampreda* y *lampetra*, segun la opinion corriente, de *lambere petram*. V. M. y M., 511, Duc., IV, 19, Azaïs, II, 452, Cov., II, 83 v.°, Diez, I, 242, y Sch., 268.

LÁPA. V. LAPÉILLA y LÁPPA.

LAPÁÇA لباصة, I. Ch. N. Esp. de la pl. llamada en Ar. كشوثا, que brota entre el lino, y por consiguiente la cuscuta llamada por Nebr. tiñuela de lino. V. Lag., 491, y nuestro voc. THÍNYA. La voz LAPÁÇA debió formarse (quasi herba *lappacea)* del adj. Lat. *lappaceus*, *a*, *m*, derivado del *lappa* (el lampazo), por la propiedad que tiene la cuscuta de adherirse y agarrarse, como el lampazo, á las plantas de que se alimenta. V. M. y M., 514, y LÁPPA.

LAPÁÇÇA لباصّة, I. Bucl. é I. Th., LAPÁCHA لباجة, I. Ch., como n. Esp. de la acedera ó romaza, LEPÉZÇA, «romaza yerua conocida,» P. Alc.—Cast. *lápato* (rumex acutus L.), Gall. *labaza*, *llabaza* y *llampaza* (r. pulcher L., Cuv.), Cat. *labaca*, y ant. *lampacio* (Nebr.), Port. *labaça*, *lapaça* y *alabaça*, Prov. *lapaci* y *lapas* (r. crispus y r. patientia L.), It. *lapazio*, B. Lat. *lapatica*, *lapistrus* (S. Is.) y *lappacium*, Lat. *lapathium*, *lapathos* y

lapathum, del Gr. λάπαθον. V. Lag., 200, M. y M., 513, Duc., II, 28, 30, S. Is., lib. XVII, cap. 10, Jim., I, 332, y Azaïs, II, 457.

LAPÁT y LAPÁTH. V. ÁBBÁD.

LAPÉILLA y LAPÉLLA. Dim. de LÁPA. V. LÁPPA. || LAPÉILLA لَبِيلَة, I. Th., y LAPÉLLA لَبَالة, I. Chol. N. V. de la aparine Diosc., llamada tambien en Lat. Gr. philanthropos (الْمحب لصاحبه). Sin duda el galium aparine L., llamado en Cast. *lapa*, amor de hortelano y aparine, en Val. *llepaça*, en Cat. *rébola* (por *lapula)*, en It. *lappa* y *lappola* (Casas), y en Lat. *lappa*, cuyo n. hubo de significar tambien el lampazo (lappa major Dec. y Gærtn. y arctium lappa L.), y la bardana menor (xanthium strumarium L.): «*Lappa*, *æ*. La yerba amor del hortelano, G. xanthion, sive aparine,» Nebr.; «*Lappa*, *æ* (de λαβεῖν, agarrar, prender), Virg. El lampazo, yerba,» M. y M.; «*Lappa* dicta quod habeat caulem ingentem per terram dispositam. Hæc herba à Græcis φιλάνθρωπος vocatur, quod vestibus hominum inhæreat ob asperitatem sui. Nascitur juxta muros,» S. Is., lib. XVII, cap. 9, n.° 74. Debió llamarse LAPÉILLA y LAPÉLLA (lapilla), á diferencia de la lappa major, el lampazo ó bardana mayor. V. Lag., 331, 332, M. y M., 66 y 514, Jim., 271 y 272, Costa, 112, y nuestros arts. LAMPÁZO, LAPÁÇA y LÁPPA. || LAPÉLLA لَبَالة, I. Chol. N. V. del alysson Diosc., que segun dicho autor es una esp. de la pl. anterior وهو نوع من اللبّالة, y pudiera ser, ó el alyssum alpestre L., ó el a. montanum L., ó el aliso marítimo (alyssum maritimum Lam.), llamado en Cat. y Prov. herba blanca, pl. de las crucíferas, que debió llamarse así por ofrecer alguna semejanza con la aparine y el lampazo. V. Lag., 332, Costa, 18, y Azaïs, II, 394. Es de advertir que el dim. Hisp. *lapella* se encuentra en S. Is., lib. XVII, cap. 9, n.° 101, despues de *lappa* y *lappago*, pero sin explicacion alguna; por lo cual es imposible determinar si con tal voc. entendió la misma aparine, á quien ántes habia dado el n. de *lappa*, ó el mencionado alysson, ó la bardana menor (V. LÁPPA), ó la

pl. llamada en Cast. *lapilla* y *viniebla* (cynoglossum officinale L.), Jim., I, 247.

LAPÓRIO, «unicornio animal,» P. Alc. N. que, á juzgar por su forma, parece de orígen Esp., y que pudo aplicarse al rinoceronte, porque gusta revolcarse en el cieno llamado en Occit. *lapo*, y en Delf. *loupa* y *lloupa* (Azaïs, II, 457, 496): cf. Cast. *lapa* (nata), Vasc. *lapá* (hez, heces), y otros vocs. que apuntamos bajo LAJTHÁCH.

LÁPPA, «cadillo pequeño cardo,» P. Alc.—El xanthium strumarium L., llamado en Cast. cadillo (comun) y bardana menor, en Cat. *llapassa*, *llapasser*, *llepassa* y bardana borda, en Vasc. *lapá*, y de aquí *lapategia* (cadillar), en Prov. *lampourda*, *lambourda*, *laparassa* y *lapassoun*, en Occit. *lapussou*, en Fr. *lampourde*, en It. *lappola minore*, en Lat. Farm. *lappa minor*, y en B. Lat. *lapa*, *lappa* y *lapatium* (cardui species), cuya pl. se llamó así del Lat. *lappa* (galium aparine L.), por que se agarra y se pega igualmente á los vestidos, y no debe confundirse con el lampazo ó bardana, á quien se aplican tambien algunos de los ns. que dejamos apuntados. V. Lag., 460, Duc., IV, 28, Colm., N. Cat., 63 y 64, Azaïs, II, 452 y 457, y nuestros vocs. LAMPÁZO y LAPÉILLA.

LARÓE. V. LÁURO. || Al-LARÓLEX اللرولش (pl., los laureles), escr. Ar. y *Alaróles*, B. de er.—*Laróles*, prov. de Granada.

LATHÁRIA, LAJTÁIRA (v. supra), LETHRÉRA y LETRÉRA (v. infra). N. genérico de las plantas que destilan un humor parecido á la leche.—Cast. *lechetrezna* y (hierba) *lechera*, Cat. *lletera*, Cat. y Val. *lletrera*, Gall. y Port. *leiteira* (herba), Prov. *lacheira*, *lachiera* (id.), Fr. *laitière* (herbe), Lat. *lactaria* (de *lac*, *tis*). V. M. y M., 509, y Lag., 480. || LATHÁRIA الطارية, I. Ch. La hierba llamada por otro n. CALCARÍXTA, probl. la polygala calcarea Schultz, ó la p. amara L., en Cast. *lechera amarga*, ó la p. vulgaris L., en Cast. *yerba lechera*, en Gall. y Port. *herba leiteira*, en Prov. *lachier*, y en Fr. *herbe laitière*. V. Jim., I, 311, Azaïs, II, 445, y CALCARIÓN.

LATHÉLLA لطلة, «cimex,» R. Mart.; NATÍLLA, «ladilla,» P. Alc.—Cast. *ladilla*, Cat. *ladella* y *nadella*, Cat. y Val. *lladelha*, Val. *lledella*, Port. *piattola*, cuyo insecto pudo llamarse así por razon de semejanza, del Lat. *blatta* (cochinilla, gorgojo, polilla): v. BLÁTA, y cf. A. It. *blatia* y *piattola* (cucaracha, Casas), ó acaso, quasi *lappella*, del voc. Lat. *lappa*, por agarrarse á las partes vellosas del cuerpo humano, como las plantas y mariscos llamados lapas, á los vestidos y á las peñas: cf. Vasc. *laparra* (garrapata), *lapa-zorria* y *lacat-zorria* (ladilla, Aizkibel), y Bearnés *lagás* (id., Azaïs, II, 447).

LÁTHENA لاطنة, «barca, y como gl. rivi,» R. Mart.—B. Lat. *latena*, «navigii species,» voc. de orígen desconocido que se halla en un autor francés citado por Duc., IV, 36, donde se lee: «tres naves, quas *Latenas* vocant, majores, plenas tritico direxerunt.»

LATHIÉRNA Ó LATHIÉRNO لطيرنة (corr. por لطيرنة), I. Ch., y ATHÉRNO اطرنة, I. Bucl. N. Esp. del arbusto llamado en Ar. كتم (filaria arbre, Beaus.; v. etiam I. Bait. apud Dozy, II, 444), y probl. el rhamnus alaternus L., en Cast. *aladierna* y *aladierno*, en Cast. y Port. *alaterno*, en Cat. *adern*, *alabern* y *aladern*, en Cat. y Val. *lladern*, en Gall. *laderno*, en Prov. *alader*, *daradel* y *darado*, y en Fr. nerprun *alaterne*, ó su semejante la phillyrea media y angustifolia L., en Cast. *labiérnago*, *ladierna* y *ladierno*, en Cat. y Val. *aladern*, en Val. *aladern* y *allitendre* (Cav.), en Arag. *alitienzo* y olivillo, y en Prov. *alader*, del Lat. *alaternus*, n. de un árbol de quien sólo conocemos las siguientes palabras de Pl., lib. XVI, cap. 26: «alaternus, cui folia inter ilicem et olivam.» Del mismo orígen es probl. el n. Fr. *troëne* (alheña, ligustro, ligustrum vulgare L.), y B. Lat. *tronus* (ligustrum germanicum, Duc., VI, 681), cuyo árbol es afin á la phillyrea. V. Lag., 77, 78, Cabr., II, 25, Colm., Nom. Cat., 6, 7, Cat. met., 106, y Dic. V., 12 y 107, Costa, 169 y 294, L. y P., 273, y Azaïs, I, 63, 64.

LATHÍN اللطين, I. Bucl., LATHINÍ اللطينى y LATHINÍYA

اللطينيّة, C. C. Esc., I. Chol., I. Bucl., I. Bait. y otros, LATÍN, «lengua latina, romance,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *Lathiní* لاطيني y *Latiní* لاتيني, لتيني, Br. Marc., etc.—Cast., Prov., Fr., Ing., etc., *latin*, Cat. y Val. *Llatí*, Vasc. *Latiña*, Port. *Latim*, Bret. *al Latin*, Al. *Latein*, It. *Latino*, Rum. *Latinie*, del adj. *Latinus, a, m.* || LATHINÍ, pl. Ar. *lathiniyún* اللاطينيون (los Latinos), C. C. Esc., اللطينيون, Alm., I, 93, LATHÍNO (v. LATHÍNA); Ar. Afr. y Or. *Lathin* لاطين, católico, Marc., *Lathiní* لاطيني y *Latiní* لاتيني, latino, Marc., Henry, etc. Adj.—Cast., Port. é It. *Latino, a*, Cat. y Val. *Llati, na*, Prov. *Lati* y *Latin, a*, Ing. *Lateen* y *Latin*, Rum. *Latin, na*; Cast., Port. é It. *ladino*, Lat. *Latinus, a, m*, de *Latium*. V. M. y M., 517, Aldr., 142 y 155, Duc., IV, 37, Diez, I, 244, 245, Cov., II, 82 y 85, y Cihac, 140. || LATHÍNA. Fem. de LATHÍNO. || Al-LATHÍNA (La Latina). Apd. y de aquí Ibn Al-LATHÍNA ابن اللطينة (el hijo de la Latina), I. Paxc., apd. de un literato de Badajoz (siglo XI).

LATHÓN لاطون, Alm., I, 303 y 362, hablando de lámparas y argollas hechas de laton, é I. Jat., 75, ed. Müller, donde se lee: وسلّ سيف لاطون, «y desenvainó una espada de laton.»—A. Cast. ALATON y ALLATON (por al-laton): «una lucerna de alatone» y «alia cruce de allatone,» escrs. Sah. de 1025, Cast. y A. Fr. *laton*, Cat. y Val. *llautó*, A. Cat. *lauton* (R. Mart., 263, gl.), Port. *latão*, Prov. *lato*, *latou*, *latoun*, *letoun*, *lutou*, *lutoun*, etc., Fr. *laiton*, y ant. *leton*, Bret. *leton*, Norm. *latun*, Ing. *latten*, Fl. *latoen*, It. *lattone* y *ottone* (por *lotone)*, B. Lat. *lato*, *laton*, *latonia*, *latonus*, *leto*, *lottonnus*, etc., voc. de dudoso orígen, y probl. aum. del Cast. y Port. *lata*, é It. *latta*, en el sentido de hoja de lata (bractea ferrea stanno illita), derivado á su vez segun la Academia del adj. Lat. *latus, a, m* (lato, ancho, dilatado, extendido, y de aquí, aplanado), como *plata*, del adj. Gr. πλατυς (sin. de latus), ó del B. Lat. *platus* (latus; planus). V. Duc., IV, 38, 73, 151, 152, Cov., I, 22, Diez, I, 298, Sch., 267, Azaïs, II, 461 y 502, y PLÁTHA. || LATHÓN. Ap. de un

literato ar. esp. del siglo XII, Abdelhamíd ibn LATHÓN ابن لاطون, celebrado por Alm., II, 378-380.

LATÍN. V. LATHÍN.

LAUCHÁR. V. LAUXÁR. || Al-LAUCHÁR اللوجر y اللوجار, escr. ar. Alm. y Gran., y *Alauxar* de Andarax, B. de er.—*Laujar*, prov. de Almería.

LÁUDA y LÁUDE.—A. Cast. é It. *láude*, Val. *llaude*, Cast. y Port. *loa* (por *loda)*, Cat. y Val. *lloa*, Val. y Gascon *láus*, Ing. *laud*, It. *lode*, It. y Rum. *lauda*, del Lat. *laus*, *dis*. M. y M., 518, y Cihac, 141. || LÁUDA, Brev. Moz. Aleluya. V. HALLELÚYA. || LÁUDEX لوذش (pl.), C. C. Esc., al insertar el cánon 12 del conc. IV Tol., titulado: «Quod laudes non mox post. Apostolum sed post Evangelium sint dicendæ.»—Cast., Cat., Port. y Fr. *laudes*, Val. *llaudes*, Vasc. *laudeac*, Prov. *laudas*, *os*, Ing. *lauds*, It. *laudi*, Lat. ecl. *laudes*, cierta parte del oficio divino que sigue á los maitines, del Lat. *laudes*, pl. de *laus*. V. S. Is., De off. eccl., lib. I, cap. 13, Duc., IV, 47, Pueyo, 369, nota primera, y Azaïs, II, 461.

LAUDANUN (corr. por lavdanun). V. LÁDAN.

LÁURA. V. LÁURO y LÓRA. || LÁURA. N. ggr. que suena en nuestra ant. nom. ggr. bajo la forma *Lauro* (M. y M., 518), y en la actual bajo *Lora* y *Llora*. || LÁURA لورة, Idr. N. de dos pueblos en And., hoy *Lora* del Rio y *Lora* de Estepa, prov. de Sevilla. || LÁURA, R. Val., 343.

LAURÁNCA Ó LAURÁNICA. Probl. sitio poblado de laureles, de un adj. *lauranicus*, *a*, *m*, formado de *laurea* ó *laurus*. || LAURÁNCA Ó LAURÁNICA لورانكة, I. Paxc.—*Loranca* de Tajuña.

LAURÁRIA. Probl. sin. de LAURÁNCA y LAURÉT (v. infra), de un adj. B. Lat. *laurearius*, *a*, *m*. || LAURARIEX (pl.). N. ggr., R. Mall.

LAURÉT.—Cast. *lauredal*, Cat. *lloredar*, Val. *llaureral*, *r* y *llorerál*, *r*, Esp. ggr. *Laredo*, *Loredo*, *Louredo*, *Lloreda*, *Lloret*, y ant. *Laureto* (siglo IX), It. *laureto* y ggr. *Loreto* (lugar celebérrimo por el precioso santuario y milagrosa *Casa Santa* de la

Vírgen nuestra Señora), Lat. *lauretum*, de *laurus*. V. M. y M., 518, y LÁURO. ‖ LAURÉT, R. Val. N. ggr.

LÁURO, LÁURA, LARÓL (v. supra) y LÓRA (v. infra).—Cast., Cat., Port. é It. *láuro*, Cast., Port., Prov. é Ing. *laurel*, d. Ast. (concejo de Llanes) é It. *alloro*, A. Cat. *llor*, Cat. y Val. *llorer*, Val. *llaure*, Gall. y Port. *loureiro*, Port. *louro*, *loiro*, *loireiro* y *lourel*, Prov. y Fr. *laurier*, Gascon *laurer*, Bearnés *lauré*, Bret. *lôré*, Irl. *lauras*, A. Brit. *lauryu*, Lat. *laurea* y *laurus*, por *laudea* y *laudus* (de *laus, dis;* v. LÁUDA, E). V. S. Is., lib. XVII, cap. 7, M. y M., 518, Lag., 65, Azaïs, II, 461, Lluyd, 77, y ORBÁCA.‖ LÁURO لَوْرُة, I. Bucl., cód. Leid. y Tol., LÁURA y لورة, I. Bucl., cód. Nap., y cód. Par. Diosc. N. Esp. del laurel (رند), *laurus* nobilis L. ‖ LÁURO لورة, I. Chol. N. Lat. de la chamædaphne Diosc.—Cast. *laureola* comun y l. macho (daphne laureola L.), Cat., Mall., It. y Lat. Farm. *laureola*, Val. *lloreret*, Port. *loureola*, Prov. y Occit. *lauriola*, Fr. *lauréole*, del Lat. *laureola*, dim. de *laurea*, por su semejanza con el laurel (M. y M., ib.). ‖ LÁURO لَوْرة, I. Ch. é I. Bucl. N. Esp. de la chamælea Diosc. y mezerion de los Arabes, llamada en Cast. *laureola* hembra y mecereon (daphne mezereum L.), y en Cat., Port., Prov., Occit., Fr. é It. con los mismos ns. que la pl. anterior, á quien semeja mucho. V. Lag., 465 y 485, Jim., I, 248, L. y P., 357, Azaïs, II, 461 y 462.

LAUTHAR لوطر y LAUTHARA لوطرة, «stultizare (insanire),» R. Mart.—Probl. corrupcion del verbo Cast. *loquear* (insanire, desipere), Val. *loquejar*, Mall. *loquetjar*, Port. *louquejar*, derivado del adj. Cast. y Mall. *lóco*, Gall. y Port. *louco*, Prov. mod. *locou*, Sic. *locco*, Mil. *loc* (stultus), voc. de orígen dudoso, y acaso céltico: cf. Cast. *lelo*, Vasc. *leloá*, *loloá* y *lolotuá* (insulso; simple, fatuo), Bret. *louéad* ó *louad*, Irl. *logaidhe* y *klogaj* (stupidus, stultus), y v. Diez, I, 252, Azaïs, II, 491, Biond., 70 y 268, y Lluyd, 156.

LÁUXA لوشة, «lapis,» R. Mart., LÉUXA, «losa para losar (y de aquí *mulegüex*, losado de piedras),» P. Alc., *láuxa* لوشة,

P. Torre, LÓSA (v. infra).—Cast., Vasc. y Piam. *losa* (lapis tenuior quadratus), A. Cast. *lauda*, *láude*, y tambien *lausa* (que se halla en el n. ggr. *Lausata*, siglo IX, hoy *Losada)*, Cat. y Val. *llosa*, Gall. y Port. *lousa*, Vasc. *lauza*, *leuza* y *arlauza*, Esp. ggr. *Losa* (escr. de 804), *La Losa*, *Llosa*, etc., Port. *loisa*, Prov. *lauza*, *lauva*, *leusa* y *loza*, *o*, A. Fr. *lauze*, B. Lat. *lausa*, *lauza*, *losa*, y tambien *lasta* y *lastra;* segun Cov., acaso del Gr. λίθος (piedra); segun Diez, del Lat. *laudes*, pl. de *laus*, por las alabanzas que en las losas ó lápidas sepulcrales suelen tributarse á los difuntos, á cuyo propósito cita el n. Vasc. *arlauza* (voc. híbr., compuesto de *arri*, piedra, y *lauza)* y el A. Cast. *lauda;* tal vez del Gr. λᾶος, gen. de λᾶς (piedra); más probl. del mismo orígen que el Esp. *lápida*, ó sea del Lat. *lapis*, *dis*, corrompido sucesivamente en *lápida*, *lapda*, *lauda*, *lauza*, *lausa* y *losa*, como lo persuaden algunas de las formas que dejamos apuntadas; pero á nuestro entender voc. afin á los Casts. *laja*, *lancha* y *lastra* (piedra llana y lisa), A. Cast. y Gall. *lasca* y *laxa*, Gall. *lage*, *laje* y *laxe* (id.), Vasc. *laxa-harri* (piedra ó tabla que sirve para frotar la ropa al lavarla), Port. *lage* ó *lágea* (losa), *lasca* (astilla de madera, trozo de piedra), y *lastro de pedra* (lastre grueso), Prov. *laissa*, *o* (tabla de armario), Lomb. *lasa* (laja ó lastra) é It. *lastra* (lámina y losa), vocs. derivados probl. del Lat. *laxa*, fem. de *laxus* (laxo, ancho, suelto, flojo): cf. Cast. *lascar* (laxar, aflojar), y Port. *lascar* (descostrarse, henderse, rajarse), Cat. y Val. *llescar* (rebanar), de *laxare*. Del propio orígen es probl. el Cast. *lastre* (esp. de piedra tosca, ancha y de poco grueso; la piedra ú otro peso que se pone en el fondo de los barcos), Cat. y Val. *llastre*, Vasc. *lastrea* (id.) y *lasta* (la arena del lastre), Port. *lastro*, Bret. *lastr*, Prov. y Fr. *lest*, y otros semejantes que algunos creen de orígen germánico. V. M. y M., 519, Duc., IV, 34, 35, 49 y 150, Diez, I, 244 y 255, y II, 146, Cabr., II, 392, Biond., 70, Eys, 248 y 249, Azaïs, II, 449 y 462, y nuestros vocs. LAXÁMAX, LÉUXA y LÓCXA. || LÁUXA لوشة, pl. ar. *láux* لوش y *lauxát* لوشات, escr. moz. Tol. en dos pasajes que citare-

mos en nuestro art. XIMENSA (v. infra).—Probl. esp. de medida agraria menor que la llamada XIMENSA (fanega de tierra), y equivalente al marjal ó á la tahulla; ó más propiamente porcion de campo en figura de cuadro, que pudo llamarse así por razon de su forma (*losa*, piedra cuadrada), como en Lat. se dijo *tabula* y en Cast. *tablar*. || LÁUXA لوشة, I. Jat. N. ggr. en la barchela de Cais al N. de Granada, y que por lo tanto no ha de confundirse con la cd. del mismo n., la *Lauxa* de los autores arábigos, *Loxa* de los antiguos castellanos, *Laus* é Ilipula *Laus* de Pl. y las inscrs., y hoy *Loja*.

LAUXÁR y LAUCHÁR (v. supra).—Probl. terreno copioso en lanchas y losas: cf. Cast. *lanchar* (cantera de donde se sacan lanchas ó pizarras, cuyo n. no se debe confundir con el ggr. *Lanchar*, que apuntamos bajo LÁNCA), y ggr. *El Losar* (prov. de Cáceres); aunque tambien pudo usarse en el sentido de campo dividido en porciones cuadradas. V. LÁUXA en sus dos acepciones. || El LAUXÁR اللوشر, escr. moz. Tol. (v. bajo XIMENSA). N. de un terreno en el part. de Navahermosa, prov. de Toledo.|| El LAUXÁR, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Pinos del Rey, prov. de Granada.

LAXAMÁX لشمش, «argamasa, bitumen,» R. Mart., «argamasa, hormigon de pared, mazacote para solar,» P. Alc., LÁXXA-MÁXXA اللاشّة ماشّة, en el sentido de hormigon, mazacote ó macizo de muro, Aj. Mach. (pág. 17 del texto y 29 de la version), ÁXA-MÁXA لاشة ماشة, Alm., I, 170, *laxamáx* لشماش, P. Torre; ARGAMÁXA ارغماشة, escr. moz. Tol.—Cast. y Val. *argamasa*, Cat. y Port. *argamassa*. Aunque parece indudable que la segunda parte de estos vocs. viene del Lat. *massa* (masa), en cuanto á la primera, no puede asegurarse que entrambos sean de un orígen comun. Segun Cov., el voc. *argamasa* parece haberse formado de los Lats. *argilla* y *massa*, es decir, masa de arcilla, en cuyo caso las formas *laxamáx* y *laxa-máxxa* pudieran ser contr. de *argillacea massa* y *argamasa* de *argillæ massa*; pero como el hormigon y la antigua argamasa sean una mezcla com-

puesta de piedras menudas, cal y betun, á nuestro entender, la primera parte del voc. LAXAMÁX y LÁXXA-MÁXXA es del mismo orígen que LÁUXA (losa), y se dijo así quasi *lausea massa*, es decir, masa de piedras. En cuanto á la primera parte del voc. *argamasa*, pudiera venir del Lat. *agger* (monton de tierra, dique, terraplen), que en B. Lat. se dijo *arger*, y de aquí en A. Cast. *arcen* (borde ó márgen), y en It. *argine* (dique, vallado, baluarte y *argamasa*, Casas). V. Dozy, II, 507, Cov., I, 60, Diez, I, 30, 31, y nuestro art. LÁUXA.

LÁXTA-RECHÍNA رجينة لشتة, I. Bucl. N. Esp. del terebinto. A nuestro entender, este voc. significa «derrama ó destila resina (resinam fundens),» por la mucha que arroja de sí tal árbol: «In Oriente optimam tenuissimamque terebinthi fundunt,» Pl., lib. XIV, cap. 20 (v. etiam Lag., 56, 57), y es un n. compuesto del voc. Lat. *resina* (V. RECHÍNA), y de un verbo A. Esp. *lastar* (soltar ó echar), derivado del Lat. *laxare* (laxar, aflojar, desatar), usado en B. Lat. por dimittere y relinquere. De *laxare* proceden, como es sabido, el Esp., Port. y Prov. *laxar* (aflojar, soltar), el Cast. *lascar* (aflojar), los A. Cast. *laixar*, *lexar* y *dexar*, el Gall., Port., Cat. y Val. *deixar*, el A. Cat., Occit. y Prov. *laissar*, el A. Cat., Val. y Port. *leixar*, el Val. *lleixar* y *llexar*, el Vasc. *lajá*, el A. Port. y Prov. *leissar*, los Provs. *lachar* y *laschar*, los Occits. *lasá* y *daissá*, el Fr. *lâcher* (aflojar; soltar; arrojar, expeler) y *laisser* (dejar), el Al. *lassen*, los Its. *lasciare* y *lassare*, y el Rum. *lasa*. En cuanto al cambio de *laxar* en *lastar*, cf. los vocs. *lasta*, *lastra*, *lastro*, y otros que apuntamos bajo LÁUXA. Del mismo orígen es probl. el verbo Cast. y Port. *lastar*, Val. *llastar* (pro alio solvere; aliena delicta luere), derivándose del voc. B. Lat. *lasta*, usado primitivamente por piedra y lastre, y de aquí por carga. V. Duc., IV, 34, y 50, Diez, I, 243 y 244, Sauv., II, 26, Azaïs, II, 444 y 449, Sch., 266 y 267, y Cihac, 139.

LÁYO ó LÉYO.—Voc. Esp. de dudoso sentido y no menos dudoso orígen: acaso equivalente á *lego* (en Al. *laie*): v. LÁIC;

acaso A. Cast., Port. é It. *laido* (feo, disforme; afrentoso, torpe), Gall. *laido* (rústico, torpe), Vasc. *laidotsua*, Prov. y Fr. *laid*, Occit. *lai*, Gascon *lait*, etc., que segun Diez es voz germánica; v. Diez, I, 241, Azaïs, II, 448, y Sch., 267; acaso Cast. y Port. *ayo;* v. DED y LÉLLA. || LÁYO. Apd., y de aquí Ibn Al-LÁYO ó Ibn Al-LÉYO ابن اللّايَة, apd. de un literato arábigo-español del siglo XII, mencionado por I. Abb.

LAYRÓN. V. LAIRÓN.

LAZCÓNA (por la azcona), «azcona, dardo, lançuela pequeña,» P. Alc.—Cast. *azcona*, y ant. *fascona*, A. Cat. *escona*, Port. *ascunha*, y ant. *ascuma*, Prov. *ascona*, probl. voz de orígen germánico. V. Cov., I, 74 v.°, y Diez, II, 103, 104.

LEBÁCH y LEBX. V. LABÁCH.

LEBRÉL.—Cast. y Port. *lebrél*, Cat. *llebrer*, Val. *llebrell*, Vasc. *lebrela*, Port. *lebreo*, Port. y Gascon *lebré*, Prov. *lebrier*, Fr. *lévrier*, Bret. *levran*, It. *levriere* y *levrero*, B. Lat. *leporalis*, *leporarius* y *leprarius* (canis), de *lepus*, *oris* (liebre): «galgo leporario,» escr. Sah. de 1073. V. Duc., II, 94, y IV, 70, Cov., II, 86 v.°, Diez, I, 248, Azaïs, II, 466, y LÉPEY. || El LEBRÉL. Apd.: بيد اللبرال, «en manos de El Lebrel,» escr. ar. Alm.

LECRÍDIA. V. LICRÍDIA.

LECTHÓR لقطور, pl. esp. LECTHÓREX الكطورش, y pl. ar. *lecthorín* لقطورين, C. C. Esc., donde se lee: «اللكطورَش وهم القرّاء الهرتلون, los lectores son los recitadores de las lecciones y salmos.» N. de un oficio y órden eclesiástico.—Esp., A. Port. y Prov. *lector*, Port. *leitor*, Prov. *lectou* y *leitour*, Fr. *lecteur*, A. Brit. *lheaudr*, Irl. *leaghthoir*, It. *lettore*, Rab. *lethor* ליטור, «lector, maestro,» Lara, 49, Lat. *lector*, de *lego* (leer). V. M. y M., 520, Duc., IV, 54, 55, Azaïs, II, 467, y Lluyd, 77.

LÉCUA, «legua comun,» LÍCUA, «legua,» P. Alc. (لكوة, P. Torre, لقوة, Dozy).—Cast., Port. y Prov. *légua*, A. Cast. *leuga*, Gall., Port. y Vasc. *legoa*, Cat. y Val. *llégua*, Cat. *lleuga*, Vasc. *lecoa*, Prov. é It. *lega*, Occit. *lego*, Fr. *lieue*, Bret. *leo*, *leu*, Ing. *league*, B. Lat. *lega*, *leuca*, *leuga*, *leua*, *levia* y *lewa*, voc. de orígen

céltico: «Mensuras viarum nos milliaria dicimus, ... Galli leucas,» S. Is., lib. xv, cap. 13. V. M. y M., 524, Duc., iv, 60, 73 y 76, Cabr., ii, 388 y 389, Diez, i, 246, Azaïs, ii, 467, 468, y Diez, i, 246.

léchna لَجْنَة, «areola orti (y como gl. crusta aree),» R. Mart., esp. de surco que abre el labrador en derredor del terreno que quiere arar, Abulw. y Saadía, citado por Mr. Dozy, léxna, «sangradera de sulco,» P. Alc., y de aquí lachchan لَجَّن, «facere areolam,» R. Mart., abrir un surco, Abulw.—Probl. corrupcion del Lat. *elix*, que se halla en Nebr. bajo sangradera de sulco, cuyo pl. *elices* traduce por «sulcos grandes para desaguar la tierra.» Hállase este voc. en Pl., Festo y Col., que en su lib. ii, cap. 8, escribe: «sulcos aquarios quos nonnulli elices vocant.» Y en un ant. Glos., se lee: «*Elices* sulci in maribus per quos aquæ *eliciuntur.*» De *elix*, *cis*, pudo formarse en B. Lat. un voc. *elicina* (contraido despues en *licina* y *lechna*), como de *ilex*, *cis*, se formaron *ilicina*, *elcina*, *alcina*, etc. (v. elchína). Y no obsta que el voc. léchna لجنة se encuentre tambien en el d. de Siria, segun dos autores citados por el mismo Mr. Dozy; porque, segun notamos en el estudio preliminar, en el lenguaje de aquella region tuvo mucha influencia el Lat. V. Dozy, ii, 518 y 856, y Duc., iii, 28 y 29.

léden. V. ládan.

leguéme, «lixa pescado, lixa medio raya pescado,» P. Alc.—Probl. corrupcion del n. Lat. Gr., Esp., Prov. é It. *lámia* (el tiburon, squalus ferox, sq. carcharias y sq. tiburo L.), pez semejante á la lija (sq. squatina L.). V. M. y M., 511, y Azaïs, ii, 451. El voc. leguéme pudo formarse de *lámia* لامية, bajo la forma pl. *lawámi* لوامى.

legxía y legxíya لَغْشِيَة, «lexivium, licxivium,» R. Mart., legxíya لَغْشِيَة, en el sentido de lejía para hacer pasas, I. Loyon, f. 29 r.º (donde una nota marginal corrige así el اغشية del texto), é I. Aw., i, 667 (donde debe hacerse la misma corr.), lekxía (pron. lejxía), «colada de paños, lexía,» y

LEXÍA (bajo colar paños), P. Alc.; Ar. Marr. y Afr. *legxía*, «lejía,» Lerch., *lejxía* لكشية, id., P. Torre y Beaus., y *guexía* غشية, Cherb.—Cast. *lejía*, A. Cast. y Port. *lexía*, Cat. *llexiu*, Cat. y Val. *lleuxiu*, Vasc. *lisiba* y *lisibea*, Port. *lixía* y *lixívia*, Prov. *leissiu*, *lissiéu* y *lissiú*, Gascon *lechiou*, Bearnés *lexiéu*, Fr. *lessive*, Bret. *lissiou*, Ing. *lye*, It. *liscia*, *o*, *lisciva*, Rum. *lexie*, Servio *liksija* y *luxija*, B. Lat. *lascivium*, *leciva*, *lescivia*, *lexiva*, etc., Gr. mod. ἀλισσίβα, Lat. *lixivia* (Col.) y *lixivium* (Pal.), de *lix*, *cis* (la ceniza del hogar). V. M. y M., 534, 535, Dozy, II, 538, Duc., IV, 34, 71 y 90, Azaïs, II, 466, 477 y 490, Cov., II, 90 v.°, Cabr., II, 400, y Diez, I, 251.

LÉLLA ó LÁLLA لَلّة, «domina,» R. Mart., LÉLLE, «doña,» P. Alc.; Ar. Afr. y Berb. *lálla* y *lélla* لالّة y لالّه, «puella; mulier,» Domb., 77, لالا y لالة, señora, dama, dueña, mujer, Lerch., Beaus., Almg., Br., Marc., R. Bus., Ol., Let. y otros muchos, y de aquí, título de honor que se da á las princesas, á las mujeres de los xeques y especialmente á la Vírgen María, nuestra Señora, *Lálla Máryam* لالا مريم, Marc., للا مريم, Cherb., *Léla Márian*, Torres, 258 y 488, *Léla Márien*, Cervantes (en la historia del Cautivo), *Lalla Mariama*, Ol., 186, etc. V. Dozy, II, 508.—Probl. voc. ant. Ibér. afin al Ing. *lady* (señora), ó más bien del mismo orígen que nuestros vocs. DÁDA ó DÉDA (nutrix), y DÉDE (taita); v. supra, pág. 172, 173, siendo de notar que en las *Mil y una noches* se halla *lála* لالة en el sentido de educator, præfectus y magister (ayo, jefe, maestro).

LENTHÍNA لنطينة, «entena,» Lerch., «vergue,» Marc., *lentína* لنتينة, «antenne, vergue,» Br. y Beaus., *ártena* ارتنة, Br. y Marc.—Esp., Port. y Prov. *entena*, Esp. y Prov. *antena*, Port., Prov. é It. *antenna*, Fr. *antenne*, Gr. mod. ἀντέννα, del Lat. *antenna* (aumentado en las formas *lenthina* y *lentina* con la *l* del art. Ar. *al*). V. M. y M., 62, y Azaïs, I, 93.

LÉPEY لَيَبِّي, «cuniculus, lepus,» R. Mart., LÉBRE ó LIÉBRE ليبر, como n. Esp., I. Bucl., cód. Leid. y Tol., y ليبرة, cód. Nap., ليبرى, cód. Par. Diosc., LÉPOREM ليبرم ó LÉPORE ليبرى,

como n. Romí, I. Bucl., cód. Tol. — Cast. y Gascon *liebre* (lepus timidus L.), Gall., Port. y Prov. *lébre*, Cat. y Val. *llebre*, Cat. y Mall. *llébra*, Fr. *lièvre*, Bearnés y Gascon *lebe* y *lep*, It. *lepre*, Mac. Rom. *lepure*, Rum. *iepure*, Alb. *ljepur*, del Lat. *lepus*, *oris*, Gr. Eol.-Beocio λέπορις. Del mismo orígen son probl. el Port. *láparo*, el Prov. *lapareu* y Fr. *lapereau* (conejo pequeño), y el Prov. y Fr. *lapin* (lepus cuniculus L.). V. Lag., 135, M. y M., 523, Steph., v, 148 y 194, Cov., II, 91 v.°, Aldr., 108, 109, Azaïs, II, 457, 465 y 473, Cihac, 117, Diez, II, 357, y Sch., 269.

LEPÉZÇA. V. LAPÁCHA.

LEPIDION ó LEPIDÓN لبيدون, I. Ch., como sin. del Ar. شيطرج. El mastuerzo silvestre. — Cast. y Port. *lepidio*, Val. *lepidi*, del Lat. Gr. *lepidium*. V. Lag., 250, Jim., I, 288, y M. y M., 523.

LÉPORE y LÉPOREM. V. LÉPEY.

LÉTE ليت (cód. Nap.) y ليتي (cód. Tol. y Leid. corr.), I. Bucl., LAJ (v. LAJTÁIRA y LAJTÍN). — Cast. *leche*, Gall. y Port. *leite*, Cat. y Val. *llet*, Prov. *lach* y *lag*, Prov. y Fr. *lait*, Occit. *lac* y *lax*, Bearnés *léit*, Bret. *léaz* y *lez*, A. Brit., d. de Gales, *lhaeth*, *laez*, Corn. *lait*, *lath*, *leath*, Irl. *laith*, It. *latte*, Rum. *lapte*, del Lat. *lac*, y ant. *lacte*, *is*. V. M. y M., 507, 509, Lag., 163, Azaïs, II, 444, 464 y 468, Lluyd, 294, y Cihac, 138.

LETECHÍNO, pl. LETECHÍNOX ليتجينش, I. Bucl., y LETECHÓN ليتجون, I. Ch. N. Esp. sin. de XARRÁLIA (v. infra). — Arag. *lechacinos*, «sonchus lævis Asso,» L. y P., n.° 1224, y *lechecino*, «cerrajas, pl.,» Borao, Cat. *llacxó* y *llaxó* (sonchus tenerrimus y s. oleraceus L.), Cat. y Val. *llicsó*, Val. *llipsó* y *llixó*, Prov. *lachairou*, *lachassou*, *lacheirou*, *lacheiroun*, *lacheto*, *lachichou*, *lachiou*, Occit. *laichirou*, *laitirou*, *laitissou*, *laxairou* y *laxeirou*, Fr. *laiteron* y *laceron* (It. *lattucella*, cerrajas yerba, Casas), de un adj. B. Lat. *lacticinus* ó *lactucinus*, *a*, *m*, derivado de *lactuca*, por ser la cerraja (sonchus) una esp. de lechuga.

V. M. y M., 509, Lag., 214, Costa 151, Colm., Nom. Cat., 63, Azaïs, II, 444, 445, 448, 449, 464, y LETÚCA.

LETERÓLA. V. LAJTAIRÓLA.

LETERÓRA. Probl. corrupcion de LETERÓLA; V. LAJTAIRÓLA.|| LETERÓRA ليترورة. Segun I. Ch. la alcachofa ó cardo de comer, con cuyas flores se cuaja la leche, y sin duda el cardo alcachofero (cynara scolymus L.), que debió recibir tal n. por tener dicha cualidad; pues como escribe Lag., 275: «cuájase tambien con la flor de las alcachofas la leche, y creo que con la de toda suerte de cardo.»

LETHANÍA, pl. Ar. *lethaniát* اللطنيات, C. C. Esc.—Cast. *letanía, s,* A. Cast. y Vasc. *ledania, s,* Gall. *ledaiña, s,* Cat. *lledanía,* Cat. y Val. *lletanía, s,* Port. *ladainha, s,* Prov. *letanias* y *litanias,* Lim. *letegna,* Fr. *litanies,* Ing. *litany,* Al. *litanei,* It. *litania, e,* B. Lat. *letania, letaniæ, litania* y *litaniæ,* del Gr. λιτανεία (supplicatio): «Letaniæ autem Græco nomine appellantur quæ Latinè dicuntur rogationes,» S. Is., lib. VI, cap. 19. V. M. y M., 533, Duc., IV, 128, 129, y Azaïs, II, 474.

LÉTHO. Adj.—Cast. poético, Gall. y Port. *ledo,* It. *lieto,* del Lat. *lætus, a, m* (alegre, contento), M. y M., 510. El adj. LÉTHO se halla en el siguiente pasaje de un autor ar., que, hablando de Toledo, dice así: «Llamóla César en su lengua *Tulétho* توليطه (corr. por زليطه), que significa: *tu* estas *alegre,* cuyo n. arabizaron los Árabes llamándola *Tholaithola* (Alm., I, 101).» Pero á propósito de esta etimología, conviene advertir con Mr. Dozy, que el n. *Tholaithola* no se formó directamente del Lat. *Toletum* ó de la forma vulgar *Toleto,* sino de *Toletula,* forma dim. que se halla en documentos de la edad media. V. nuestro Ens. ggr., art. THOLAITHOLA.

LETHRÉRA y LETRÉRA. V. LATHÁRIA. || LETHRÉRA لطرارة (corr. por لطرارة) y LETRÉRA لتريرة (corr. por لتريذة), n. Esp. de un árbol llamado en Ar. لعابة (mucilago) y en Berb. تانغوت, que sirve para cuajar la leche, LETRÉRA لترارة (corr. por لتراذة), n. Esp. equivalente al Ar. شبرم y Berb. تانغت (sic), I. Ch.—

Cast. *lechetrezna*, Gall. *leitetrezna* y *herba rateira* (por *leiteira)*, Cat. *llatrera*, *lletera*, *lleteressa*, *lletressa* y *herba lletera*, Cat. y Val. *lletrera*, Port. euphorbia *maleiteira*, Prov. *lachuscla*, *o*, *lanchouscla*, *o*, *laxuscla*, *o*, etc., Fr. *herbe au lait*, ns. derivados en su mayor parte del Lat. *lactaria*, y que designan varias especies de titímalos ó euforbios. V. Lag., 480, 481, Colm., Dic. V., 109, y Nom. Cat., 64, Cuv., 181, 182, Costa, 221, Azaïs, II, 445, y nuestros arts. LAJTAIRÓLA y LATHÁRIA. Y en cuanto al Berb. تانغوت, v. Dozy, I, 189, voc. تاكوت.

LETÚCA, pl. LETÚCAX ليترقش, I. Bucl.—Cast. *lechuga*, Gall. y Port. *leituga*, Cat. *llatuga*, Cat. y Val. *lletuga*, Val. *lletua*, Prov. *lachuga*, *laytuga*, Occit. *laxuga*, *o*, Bearnés *leitugue*, Fr. *laitue*, Ing. *lettuce*, It. *lattuca* y *lattuga*, A. Al. *ladducha* y *lattucha*, Alb. *latugke*, Pol. *laktuca*, Rum. *laptuca*, Lat. *lactuca*, de *lac*, *tis* (leche), por abundar dicha pl. en jugo lácteo. V. Lag., 221, Colm., Nom. Cat., 11, Cov., II, 86 v.°, Azaïs, II, 445, 464 y 469, y Cihac, 138.

LÉUXA. V. LÁUXA. || LÉUXA, «losa para tomar aves,» P. Alc. —Cast. *losa*, *loseta* y *losilla* (trampa formada con losas pequeñas para coger aves y ratones), Cat. *llosa* y *llosella*, A. Cat. *luella*, «llosa per cassar aucells,» Esteve, Port. *lousa*, «piége pour prendre des oiseaux,» Roq., It. *lastra* (trampa).

LEXÍA. V. LEGXÍA.

LÉXNA. V. LÉCHNA.

LÉYO. V. LÁYO.

LEYÓN y LOYÓN (v. infra).—Cast. *leon*, Vasc. *leoya*, Cat. y Val. *lleó*, Port. *leão*, y ant. *lião*, Prov. *leo*, *léioun*, *lioun*, Bearnés *leou*, *liou*, Prov., Fr. é Ing. *lion*, Bret. *léon*, It. *leone* y *lione*, Rum. *leu*, del Lat. Gr. *leo*, *nis*, afin al A. Brit. *lhen*, Irl. *leóvan*, y Al. *löwe*. V. M. y M., 522, Azaïs, II, 473, Lluyd, 78, y Cihac, 142, 143. || LEYÓN. V. MÓNTE-LEYÓN.

LIBRÉL لبرال, «conca,» R. Mart., LIBRÍL, «lebrillo grande de barro,» P. Alc., لبريل, id., P. Torre.—Cast. *lebrillo* y *librillo*, A. Cat. y Val. *llibrell*, Cat. *gibrell*, del Lat. *labellum* (Col. y

S. Is.), dim. de *labrum* (labio; borde, y vasija de boca ancha que tiene el borde hácia fuera á modo de labio). M. y M., 507, Aldr., 364, y Cabr., II, 394, 395.

LICRÍDIA ó LECRÍDIA لقرذية y لقريذية (corr.), I. Ch. La escamonéa, llamada en Cast. y Port. *diagridio*, en Fr. *diagrède*, en Lat. Farm. *dacridion*, *diacridion*, *diacridon* y *diagridion* (gomo-resina escamonea), y por S. Is. *acridium*, del B. Gr. διακρίδιον, que segun notó Lag., «quiere decir (cosa) acendrada y perfeta:» «Scammonia, quam Latini Acridium vocant,» S. Is., lib. XVII, cap. 9. V. Lag., 484, 485, M. y M., 14, y Jim., I, 75.

LÍCUA. V. LÉCUA.

LIÉBRE. V. LÉPEY.

LÍLIO ó LÍLYO لليه, como n. Esp., I. Bucl. é I. Wáf., LÍLIO ليليه, I. Th., cód. Par. Diosc. é I. Aw. corr., ليليو, I. Chol., LILIÓN ليليون, cód. Par. Diosc., LÚLO لولُه, el lirio en el d. Gran., I. Bucl., LÚLU, «lirio cárdeno,» y *zéit lúlu*, «azeite de lirios,» P. Alc.—A. Cast., Gall. y Port. *lilio*, Cast. y Port. *lirio*, Vasc. *lilia*, *lilioa*, y *lirioa*, Cat. y Val. *lliri*, Val. *llir*, A. Prov., Bret. y Corn. *lili*, Prov., Occit., Bearnés, Piam. y Mil. *liri*, Fr. *lis*, Ing. *lily*, Irl. *lilé*, Al. *lilie*, Sardo *lillu*, It. *giglio*, del Lat. *lilium*, Gr. λείριον. V. M. y M., 530, Lag., 12 y 337, Cov., II, 93, Diez, I, 212, Azaïs, II, 489, Lluyd, 79, y LIRIÉT.

LÍMMA لِمّة, «fiala,» R. Mart.—Cast. And. *limeta* (dim. del voc. inusitado *lima)*, que Larr. traduce al Lat. por *nimbus vitreus*, y por consiguiente, voc. derivado de *nimbus*, usado por nuestro Marcial (lib. XIV, ep. 112) en el sentido de vasija de vidrio para licores, M. y M., 608.

LÍNNEA ó LÍNNIA لِنّية, esp. de camisa, escr. moz. Tol. de 1152, que menciona una línnea de seda لنّية من خز.—A Cast. y B. Lat. *linea:* «pares de lineas II» y «una linea literada,» escr. Sah. de 996 y 1069; «linea dicebatur camisia...», Will. Brito; «linea vel subucula,» Innoc. III, «linea stricta,» el alba sacerdotal, S. Jer., del adj. Lat. *lineus, a, m,* por ser un vestido de lino ó lienzo. V. M. y M., 531, Duc., IV, 121, y el voc. sig.

LÍNO لينو, El Zahr., apud I. Bucl.—Cast. é It. *lino*, Gall. y Port. *liño*, Cat. y Val. *lli*, Vasc. *liñoa* y *lihoa*, Port. *linho*, Prov. *li*, Prov., Fr., Bret. é Irl. *lin*, Ing. *linen*, d. de Gales y Mac. Rom. *llin*, Corn. *lîn*, Al. *lein*, Sueco *liin*, Boh., Hung. y Pol. *len*, Alb. *ljin*, Rum. *in*, del Lat. Gr. *linum*. V. M. y M., 532, Lag., 189, Azaïs, II, 472, Lluyd, 294, y Cihac, 120.

LÍP, «lagrimal del ojo,» P. Alc.—Probl. n. formado por contr. del adj. Lat. *lippus*, It. *leppo* y *lippo* (lagañoso, pitañoso), cuyo adj., aplicado á los ojos, pudo limitarse al lagrimal ó sea el ángulo interior de ellos, por donde se destilan las lágrimas; v. el voc. sig.

LÍPULA لبلة.—Probl. sin. del Lat. *lippitudo*, y B. Lat. *lippido*, humor y enfermedad de los ojos que los pone lagañosos, en el sig. pasaje de I. Wáf.: كحل اللبلة الفاسدة فى العين, «colirio para la *lípula* (si es lícito leer así, pues el n. carece de mociones) que causa daño en el ojo.» El voc. LÍPULA pudo formarse del adj. Lat. *lippulus*, *a*, *m*, dim. de *lippus*. V. M. y M., 532, Duc., IV, 125, y el voc. prec.

LIRIÉT. Lugar plantado de lirios.—Cat. ggr. *Lillet* (Pobla de Lillet, prov. de Barcelona), It. *giglieto*, del Lat. *lilietum* (Pl.), M. y M., 530. ‖ LIRIÉT, R. Val. N. ggr.

LITOXTHRÁTHUX.—B. Lat. *litostratum* y *lithostrotos*, Lat. *lithostrotum*, pavimento de mosáico, del adj. Gr. λιθόστρωτος, ὁ, ἡ, equivalente al Lat. lapidibus stratus (empedrado); v. M. y M., 533, S. Is., lib. XIX, cap. 14, y Duc., IV, 134. ‖ LITOXTHRÁTUX لشطراطوش, C. B. Matr., al trasladar el cap. XIX, vers. 13 del Ev. segun S. Juan, donde se lee: «in loco qui dicitur *Lithostrotos*, Hebraicè autem Gabbatha.»

LIVÁRDA. V. OLIVÁRDA.

LIXÉNSO. V. ANXÉNSIO.

LIXTHÓN لشطون (corr. por بشطون), en el siguiente verso de I. Cuzman, f. 49 v.°:

لمْ يجِيْ (sic) غيْرْ لراسى اللشطُون

que con alguna libertad puede traducirse: «No sea que otro quiera ceñir á mi cabeza el liston.»—Cast. *liston*, en el sentido de cinta de diadema ó de almaizar (cf. «Diadema capitis, H. diadema, *listones* y almaiçares,» Lara, 47, bajo el Rab. כתרא, Gr. Lat. cidaris, y *lista* de toca, bajo fasquia (fascia), 70), Cat. y Val. *llistó*, Vasc. *listoya*, Port. *listão*, Prov. *listoun*, Fr. *liston* (term. de blason), B. Lat. *listo*, *nis* (ora, limbus), aum. del Cast., Port., Prov., It. y A. Al. *lista*, Cat. y Val. *llista*, Port., Prov. é It. *listra*, Fr. *liste*, Ing. *list*, Al. *leiste*, B. Lat. *lista* (ora, limbus), *listra* (id.), *litea* (tænia, fascia), y *litra* (limbus, ora), segun algunos de orígen germánico; pero á nuestro entender del Lat. *litura* (afin de *litera*), raya: cf. el adj. Hisp. Lat. *literatus* y *letratus*, por *listatus* (limbo ornatus). V. M. y M., 534, Duc., IV, 127, 129, 133, 134, escr. Sah., 159, 188 y 614, Diez, I, 251, Sch., 275, y Azaïs, II, 490.

LÍYA لية, cód. Par. Diosc. N. Hisp. Lat. del hippocampos Diosc.; pero el autor de estas glosas hubo de confundir al hipocampo ó caballo de mar (syngnatus hippocampus L.), que es un pez pequeño (V. Lag., 124, 125), con el perro marino, esp. de escualo, llamado en Ar. كلب البحر (v. Dozy, II, 481), en Port. cão marino, en Prov. chi de mar, en Fr. chien de mer, en It. pesce-cane, y en Ing. dogfisch, que á estos ns. agrega en Cast. el de *lija*, y en A. Cast., Gall. y Port. *lixa* (squalus squatina L.), cuyo pez debió llamarse así del n. B. Lat. *lisca* y *lischa* (instr. quo quid politur), It. *liscia* (bruñidor), porque su cuero, sobremanera áspero, llamado tambien *lija*, sirve para alisar toda obra de madera. La forma *liya* debió derivarse inmediatamente de un verbo B. Lat. *ligiare* (alisar), conservado hoy en It., derivado del Lat. *levigare*, y que ha dado su orígen á los Casts. *alisar*, *lijar*, y ant. *lizar*, Cat. y Val. *allisar*, Port. *alizar*, Prov. *alisar* y *lissar*, Fr. *lisser*, é It. *lisciare*, que algunos han derivado del A. Al. *lisi* (dulce). Del expresado orígen latino da fe la forma B. Lat. *leviga* (instr. levigandi). V. Duc., IV, 79 y 127, Diez, I, 251, Sch., 275, Azaïs, I, 70, y II, 490.

LÓBA. V. LÓPA..|| Guadi-LÓBA (probl. el rio de la Loba). N. de un arroyo, prov. de Cáceres. || LÓBA. N. pr. fem.—A. Esp. *Loba* y *Lopa*, Lat. *Lupa:* Domna LÓBA لوبة, escr. moz. Tol., LOBA mujer de Moh. Alcuylarí, R. Val., 170.

LÓBB, LÓBBA, LOBBÁCH, LOBBEL. V. LOP.....

LÓBBO. V. CÓDA-LÓBBO y LOP. || LÓBBO. Ap. V. LOP: Ahmed ben Omar LÓBBO لبّ, escr. ar. Alm.

LÓBO. V. LOP. || LÓBO. Ap. y apd.: Abn Ridhá ibn LÓBO ابن لوبه, escr. ar. Alm., Hamet el LÓBO, R. Mál.

LÓBRA, «breca pescado,» P. Alc., Ar. Marr. *úbra* وبرة, «esp. de pescado poco mayor que el besugo,» Lerch.—Cast. *lobina*, *lubina*, *llubina*, *róbalo*, y ant. *lobarro* ó *lubarro*, Cat. y Val. *llobarro*, Port. *roballo*, Prov. y Fr. *loup* (loup de mer ó perche de mer, perca *labrax* L.); segun Cabr. del Lat. *lupus* (el lobo marino), y su dim. *lupulus;* segun otros los vocs. *lobarro*, *llobarro*, *róbalo* y *roballo*, vienen del Gr. λάβραξ (vorax, y de aquí, lupus marinus), en cuyo caso la *a* inicial pudiera haberse cambiado en *o* por la influencia del Lat. *lapus*, y Cast. *lobo*. Sin embargo, todavía pudiera sospecharse que los ns. explicados vienen del Lat. *rubellus* (rojillo; v. M. y M., 819), y que LOBRA es contr. de *lobarro*. V. M. y M., 541, S. Is., lib. XII, cap. 6, n.° 23, Cabr., II, 411 y 590, Azaïs, II, 496, y nuestros vocs. LUPÁIRA y LUPAIRÓN.

LÓCXA لقشة, «dolatio,» y de aquí LACCAX لقّش, «dolare (y como gl. stelare (Cat. estellar, Cast. astillar, hacer astillas),» R. Mart., LÓQXA, «astilla, cepilladuras,» y tambien «braço de vallesta,» P. Alc.; Ar. Marr. *láxca* لشقة, «astilla de madera,» y *lócxa* لقشة, «muelle de reloj ó de llave de escopeta,» Lerch.; Ar. de Argel *lexca* ó *lixca* لشكة, rebanada, lonja (tranche), Humbert.—A nuestro entender todos estos vocs. son de un mismo orígen, correspondiendo algunos de ellos en el sentido y todos en la derivacion, al A. Cast. *lasca* (chapa ú hoja de piedra), al Port. *lasca* (astilla de madera y hojilla de piedra que salta al labrarla, «éclat de bois de pierre, etc.,» Roq.), y

lascar (descostrarse, henderse, rajarse, s'ecailler, éclater, se rompre par éclats, y tambien astillar, hacer astillas, hender, rajar, rompre par éclats, id.), al Cat. y Val. *llesca* (rebanada ó lonja), y *llescar* (rebanar), á los Provs. *lesca*, *lescha*, *o*, *lisco* y *leicho*, Delf. *leichi*, Fr. *léche* (rebanadilla), é It. *lisca* (arista; caña del cáñamo, espina), del adj. Lat. *laxus*, *a*, *m*, y del verbo *laxare* (laxar, aflojar y romper): cf. el It. *lasco* (flojo), en Prov. *lasc* y *lasch*, en Fr. *lâche*, ant. *lasche*, y pr. *lasque*, y en Cast. y Port. *laxo*, y otros que hemos apuntado bajo LÁUXA. Del mismo orígen Lat. y no Germ., son probl. el It. pr. *lesca* y *lisca* (ova; espadaña; carrizo), el A. Al. *lisca* (id. y helecho), los B. Lats. *lisca* (carex) y *lischa* (festuca), y el Vasc. *lastoá* (paja). Tambien parecen del propio orígen el Cat. y Val. *llenca* (jira, tira, lonja), que en Val. significa además astilla de madera, y el Cast. *lonja* (cualquier cosa larga y angosta), que algunos derivan del Lat. *longa*. V. Dozy, II, 529 y 544, Duc., IV, 50 y 127, Diez, I, 251, y II, 356, Azaïs, II, 460, 468 y 474, Biond., 268, Sch., 267, y nuestros vocs. LÁUXA, LAXAMÁX y LÁXTA-RECHÍNA.

LÓJNA. V. LAJJAN.

LOLUÉLYO ó LOLÚLYO للوليه (probl. por *lólyo* لوليه), como n. Esp., I. Ch.—A. Cast. *lólio* y *loyo*, y mod. *joyo* (lolium temulentum L.), Arag. *luello*, Vasc. *lolloá*, Cat. *juy*, Cat. y Val. *jull*, Port. *joio*, Prov. *jueill*, *juelh*, *jiol*, *jiole*, *jol*, *judieu*, *juei*, *jui*, etc., It. *lóglio* y *gióglio*, A. Al. *lulch*, del Lat. *lolium*. V. Lag., 188, M. y M., 536, Cabr., II, 385, Colm., Nom. Cat., 62, Azaïs, II, 438, y Diez, I, 213.

LÓNCO ó LÚNCO. Adj.—A. Cast. *luengo* y *lungo*, A. Cast., Gall. y Port. *longo*, A. Cat. *llonch*, Val. *llong*, A. Cat., Prov., Fr. é Ing. *long*, Prov. *lon*, *loung*, *lung*, y ant. *lonc*, Fr. *long*, It. *lungo*, Rum. *lung*, del Lat. *longus*, *a*, *m*. M. y M., 536, Azaïs, II, 495, y Cihac, 150. || LÓNCO. V. CAMPO-LONCO. || LÓNCO ó LÚNCO. Ap. y apd.—A. Cast. El *Longo* (escr. de 1213): Abu Meruan ibn al-LÓNCO ابن اللونقه (el hijo del luengo), cód.

Esc. n.º 790 Cas. (escrito en Granada, año 646-1248); Julian Lónco ó Lúnco لونقة, escr. moz. Tol. de 1117.

LONG لنكث, «longueron, pescado,» Lerch.—Cast. pr. *longuerol* (en Málaga) y *longueron*, Gall. *longueiron*, Port. *longueirão* (solen dactylus L.), marisco que debió llamarse así por razon de su forma, que semeja al mango de un cuchillo (por lo cual en Gall. se llama tambien *navallon*, y en otros idiomas con ns. análogos), del adj. Lat. *longus*, *a*, *m* (v. LÓNCO), y de sus derivados *longarium* y *longariolum* (dim.). Cf. Lat. *longurio* (larguirucho) y *longurius* (varal, percha), B. Lat. *longarii* (ligna transversaria, largueros), Mall. *llongo* (tranco), Val. *llonga* (panecillo plano y oblongo) y *llongo* (piedra de afilar). V. Conv. Mal., I, 219, 220, Cuv., 188 y 219, M. y M., 536, y Duc., IV, 146.

LOP ó LOBB لبّ, I. Ch., I. Bucl. é I. Saíd, apud Alm., I, 122, «lupus,» R. Mart., LÓBBO ó LÚPO لبّه (v. CÓDA-LÓBBO), LÓBO, escr. ar. Gran., donde se lee: كلق اللوبه, «para el collar del lobo,» LÓPO, LUBB, LUP, LÚPI y LÚPO (v. infra); LÓPA ó LÓBBA لبّة, «lupa,» R. Mart.—Cast. y Port. *lobo*, Cat. *llop*, Val. *llob*, Prov. *lop* y *lup*, Prov. y Fr. *loup*, Rum. *lup*, It. *lupo;* Cast., Port. y Prov. *loba*, Cat. y Val. *lloba*, Prov. *louba*, Occit. *louo*, Fr. *louve*, It. *lupa*, del Lat. *lupus* (afin al Gr. λύκος) y su fem. *lupa*. M. y M., 541, Azaïs, II, 493 y 496, y Cihac, 150. ‖ LOP ó LOBB. Apd.: Ibn al-Lop ابن اللّبّ (el hijo del lobo). Apd. de un literato ar. esp., Muza ben Ahmed Abú Amrán de Elvira, mencionado por I. Jat. ‖ LOP ó LOBB, LÓBBO, LÓBO, LOPO, LUP, LÚPI, LÚPO y LÚPU (v. infra). N. pr. y ap. muy conocido en la España cristiana y en la árabe, y que llevaron varios personajes, así cristianos como muslimes, que fuera prolijo enumerar.—Cast. *Lobo*, *Lope*, y ant. *Lob*, *Lop*, *Lopo*, *Lup*, *Lope* y *Lupo*, Cat. *Llop*, Lat. *Lupus;* v. G. Alc., 123.—Don LOP لبّ, hijo de Pedro Mostárab (mozárabe), y LOP Alfajjár (el alfaharero), escr. moz. Tol. ‖ LOP. V. PÓRTO-LOP.

LOPÁCH ó LOBBÁCH.—Probl. Cast. *lobazo*, Port. *lobaz*, aum.

de *lobo.* || Ibn Lopách ó Lobbách ابن لـبّاج, I. Paxc. Ap. de un literato ar. and. del siglo xi.

lopáira اللبّيرة, segun I. Th., la pl. llamada en Ar. غرطنيتا, que abundaba mucho en tierra de Elvira y daba muerte á los lobos que la comían. Sin duda el cyclamen europeum L., en Cast. artanita y pan de puerco, que recibió tal n. del adj. Lat. *luparius, a, m,* derivado de *lupus* (lobo). V. Lag., 241.

lopél ó lobbél, lubél y lupél (v. infra). Dim. de lop.—Cast. *lobejo, lobillo,* B. Lat. *lupellus,* Duc., iv, 162. || Ibn Lopél ó Lobbél ابن لـبّال, I. Paxc. Ap. de un literato ar. andaluz del siglo xii, natural de Jerez de la Frontera.

Lópes (v. luego), Lopiç, «Lópeç sobrenombre,» P. Alc. N. patr., hijo de Lope.—Esp. *Lopez, Lobez, Lobiz, Lopiz, Lupiz, Llopis,* etc.; v. G. Alc., 123. || Pedro Lópes لبس, escr. moz. Tol.

lópo y Lópo. V. lop. || Lopo Abixanel y Bene-Lópo, R. Val.

lóra. V. láura y láuro. || La Lóra, R. Mall. N. ggr.

lorbáco لرباقه, I. Chol., n. Lat. y V. del laurel alejandrino Diosc. *(laurago* de Apuleyo y ruscus hypoglossum L.), orbáco ارباقه, I. Ch., n. Esp. del laurel, orbáco, I. Bucl., n. Esp. de la baya del laurel.—It. *orbáco,* el laurel, y *orbacca* (por *lorbacca),* la baya de este árbol, de los vocs. Lats. *lauri bacca.* V. Lag., 65 y 464, Diez, ii, 50, y nuestro voc. láuro.

lóro, a. Adj. que se halla en varias escrs. ars. de este reino aplicado á vacas y becerras, p. ej.: بقرة لورة بعجلها, «una vaca lora con su toro,» «una becerra lora gallarda, que se adquirió á cambio de la lora traida de la Axarquía.» — Cast. *loro, a* (moreno que tira á negro, y tambien amarillo y rubio, aplicado al trigo), A. Cast. *lauro, a,* «una vaca *laura,*» escr. Sah. de 930, Gall. y Port. *louro, a* (pajizo, amarillo, rubio), Val. *llora* (mujer negruzca), Port. *loiro* (amarillo, rubio), Port. *lúrido* (negro), It. *lúrido* (cárdeno, lívido y pálido), del Lat. *luridus, a, m,* que Nebr. traduce por cosa de color amarillo, y se halla

en Col. por pálido, cetrino, en Lucr. por amarillento, y en Hor. por negro y sombrío, derivado de *lorum* (correa de cuero): «*luridus*, quod sit pallidus, a loro dictus quod hujusmodi habeat cutem,» S. Is., lib. x, letra *L*. V. M. y M., 541, y Diez, II, 149.

LÓSA. V. LÁUXA. || LÓSA y LA LÓSA, R. Val. N. de varios pueblos en aquel reino, hoy *Losa*, *Llosa* y *La Llosa*. || LA LÓSA, escr. del siglo XIII. N. gg. en la prov. de Jaen, cerca de las Navas de Tolosa.

LOYÓN. V. LEYÓN. || LOYÓN. Apd. y de aquí, Ibn LOYÓN ابن ليون, ap. de un escritor and. del siglo XIV. V. el Est. prel.

LUBB. V. LOP. || Güid al-LUBB (el rio del lobo), «Guadalupe,» P. Alc.

LUBÉIBEÇ. V. PES.

LUBÉL. V. LOPÉL. || LUBÉL. Ap.: Aben-LUBÉL, R. Val.

LUC, LÚCO, LUCH, y ggr. ALLÚCH (V. LUCH). — A. Cast. (escr. del siglo IX), Gall. y Port. *luco* (bosque), Esp. ggr. *Luco* y *Lluch*, del Lat. *lucus* (bosque, selva; arboleda sagrada). V. M. y M., 539, y LÚCAR. || LUC لك, Bay., II, 143. — *Luque*, prov. de Córdoba.

LÚCAR y LÚCCAR. Probl. sin. del voc. prec., y formado del adj. Lat. *lucaris*, *e* (lo que pertenece á los bosques, especialmente á los sagrados, como *lugar* de *locaris* y este de *locus*); v. M. y M., 537. || LÚCAR, escr. de 1514, y LÚCCAR لكّر, escr. ar. Alm. — *Lúcar*, prov. de Almería.

LÚCO. V. LÚC. || LÚCO لوكه y لكّه, C. C. Esc., لكّ, Aj. Mach. y Alm. — La cd. de *Lugo* en Galicia, la *Luco* del C. Em., *Luco Augusti* de los Itin. y *Lucus Augusti* de Pl.

LUCH. V. LUC. || LUCH y ALLUCH (por Al-LUCH), R. Mall. N. ggr. — Hoy LUCH. || Al-LUCH اللّج, I. Abb. V. Ens. ggr. || LUCH-MAIÓR (bosque mayor, lucus major), R. Mall. — Hoy *Lluchmayor*.

LUCHÉRNA لجرنة y لوجرنة, en sentido de lámpara (قنديل), C. C. Esc. — Cast., Port., It. y Lat. *lucerna*, de *lucere* (lucir). V. M. y M., 538, y LACHÁYRA.

LUJTHÁCH. V. LAJTHÁCH.

LÚLO y LÚLU. V. LÍLIO.

LUMBÍLLA ó LUMBÍLLO, pl. Ar. *lumbillát* لونبيلات, Abulw., al explicar el n. Hebr. כסלים (lumborum musculi interni prope renes, quibus adeps adhæret).—Segun ha notado acertadamente Mr. Dozy, II, 560, el voc. de que se trata corresponde por su forma y orígen al Cast. *lomillo*, Val. *llomell* ó *llomello*, y B. Lat. *lumbellus*, dim. del Cat. *lumbus*, Cast. *lomo*, A. Cast. é It. *lumbo*, Gall., Port. é It. *lombo*, Cat. y Val. *llom*, Bearnés *loums*, Fr. *lombe*. Del mismo orígen es el Cast. *loma* (clivus), A. Cast. *lomo*, A. Cast. y Gall. *lombo*, Port. *lomba*, Esp. ggr. *Loma*, *Lomilla*, *Lomba*, *Lombillo*, *Lomo*, *Lumbillas* (siglo VIII), *Llombo*, etc. V. M. y M., 540, Duc., IV, 158, Cov., II, 94 v.°, Diez, II, 149, y Azaïs, II, 495.

LÚNCO y LÚNCO. V. LÓNCO.

LUP. V. LOP. || LUP. N. pr. y ap. que llevaron varios príncipes muladíes de la dinastía aragonesa de los Benicázi (siglo IX), entre ellos *Lup*, hijo de Muza ben Fortun, su hijo Moh., el Mohamad Iben LUP del cronicon de Meyá, y su nieto LUP ben Moh., mencionados por I. Hay. y otros. V. Dozy, Rech., I, 211-216. || LUP imne Bibac (l. ibn Bibax), R. Mall. || LUP ibenalgutia (el hijo de la Goda), escr. de 916.

LUPÁIRA لبيرة. N. que dan en Tánger al pez marino llamado en Cast. *báila*, y por otro n. raño, esp. de perca ó breca. A nuestro entender el voc. LUPÁIRA es un dim. ar. de LÓBRA (v. supra), por ser la báila de menor tamaño que el róbalo, y el Cast. *baila* es contr. de *lupáira*.

LUPAIRÓN لبيرون. Esp. de pescado, en un pasaje dudoso de I. Bat., donde otros códs. ofrecen ليرون. Si aquella leccion es la buena, el voc. en cuestion es un aum. del prec. LUPÁIRA, y designa probl. la breca ó pajel, esp. de besugo. V. Dozy, II, 515, I. Bat., IV, 112, y nuestro voc. LÓBRA.

LUPÉL. V. LOPÉL. || LUPÉL. Ap.: Aben-LUPÉL, R. Val.

LÚPI. V. LOP. || LÚPI. Ap.: Aben-LÚPI, escr. gran. del siglo XV.

LÚPO. V. LOP. ‖ LÚPO. N. de un Moro mencionado en el R. Val.; LÚPO Umaya, escr. gran. del siglo XV.

LUPÓN. Aum. de LUPO. ‖ LUPÓN. N. pr. y ap. — A. Esp. *Lobon* y *Lupon*, G. Alc., 123. ‖ Ibn LUPÓN ابن لبّون. Ap. de un literato ar. esp. del siglo XI, mencionado por I. Jacán y Alm.; LUPÓN Cett, escr. de 912.

LÚPU. V. LOP. ‖ LÚPU. N. pr. y ap.: LUPU Abenaxer, R. Mall.; Moh. iben LÚPU, escr. de 893.

LUTHÉBIA لوطابية, C. C. Esc. N. de una cd. y sede ep. sufr. de Narbona en la Galia Gótica, la *Luteba* del C. Em. y *Luteva* de otros documentos, hoy *Lodéve* en el Lenguadoc.

M

MACÁCA ككاكة, Br., 409 y Humbert apud M. Dozy, II, 606. Voc. Afr. equivalente al Cast. y Port. *macaco* (mono), Port. *macaca* (mona), Prov. *macaco, a* (id.), y Fr. *macaque*, de orígen desconocido, pero europeo, y probl. afin á varios vocs. que se apuntarán en el art. sig.

MACACÓN مقتون, «emissarius (por admissarius),» R. Mart., MÁCAN, «garañon,» P. Alc.—Probl. Voc. A. Esp., afin al prec. MACÁCA (esp. de mono), al Fr. *magot* (mono grande), á los Lombs. *mácan* y *mácana* (puer, puella), á los Gaéls. *macan* (juvenis, heros) y *macamna* (puella), al Irl. *macain* (puer), al Lomb. *macú* (orphanus), al Mil. *magüt* (mozo de albañil), al Lomb. y Piam. *mat* y *mata* (puer y puella, filius y filia), al Irl. *mak*, Mon. *mack*, Esc. *makg*, Bret. *map*, Bret. y Corn. *mab* (filius), al Isl. *mogur*, y Gót. *magus* (filius, puer), al Cast. *majo*, Cat. y Mall. *maco*, Val. *maxo*, Sardo *maccu*, y Lat. *maccus* (stultus), y acaso tambien á los Lats. *mas* y *masculus*. De cuya significacion primitiva de macho y varon adulto y fuerte, se pasó fácilmente á las de garañon, mono, y otras que dejamos apuntadas. Del mismo orígen son probl. el A. Fr. *maqueriau*, que se halla en Duc. bajo emissarius (equus), el Prov. *macarel* y *macareu*, y Fr. *maquereau* (alcahuete, leno), y acaso tambien el And. *macareno* (majo). V. Dozy, II, 605, M. y M., 545 y 558, Duc.,

III, 40, Biond., XXXIII, 71, 72 (voc. *marc)* y 571, Dief., Got. Spr., II, 2-5, Lluyd, 293, Diez, II, 43, 150 y 369, y Azaïs, II, 504.

MACALÓNA. V. MAGALÓNA.

MACÁRCHA. V. MAGÁRICHA.

MÁCCAR ó MÁCQUER مَكَّر, «saltem (y como sin. ولو, aunque),» R. Mart.—A. Gall. *macar* (aunque), A. Cast. *magar* (M. y R., 75), *maguar*, *magüer* y *magüera*, A. Port. *maguer*, probl. del mismo orígen que el Prov. *macari* (así sea), y el It. pr. *macári*, *magara* y *magari* (utinam), á saber, del Gr. μακάριος (y mod. μακάρι), feliz, dichoso, y su voc. μακάριε. V. Diez, II, 43, Biond., 71, y Azaïs, II, 504.

MAÇ.—Probl. Arag., Cat., Val., Prov. y A. Fr. *mas*, Arag. *masa*, Arag. y Cat. *masía*, Arag., Cat., Val. y Gall. *masada* (villa, prædium rusticum), B. Lat. *masa*, *masada*, *mascia*, *masio*, *masium*, *massa*, *massum*, *masus*, *mansa*, *mansatá*, *mansum*, *mansus*, etc., del Lat. *mansio* (mansion). V. Duc., IV, 241 y sigs., 309 y sigs., Borao, 199, 200, Diez, I, 266, Azaïs, II, 546, y Sch., 292, y nuestros vocs. MAÇRÍA, MAICHÓN y MÁNSA. El voc. *mas* entró bajo la dominacion árabe en la composicion de muchos ns. ggrs. que se conservan aun en Cataluña y Valencia como Mas-alabés, Mas-alcoreig y Mas-alfasar, y bajo la forma MAÇ se halla en los sigs. mencionados en el R. Val. || MAÇ-ALBÁN (el mas del baño?). || MAÇ-ALMARDA (el mas del morueco ó el mas de los enfermos مَسّ المرضى?). || MAÇ-ALTERRÁÇ (el mas del terrazgo). || MAÇ-AMAGRÉL (el mas del Magrillo), hoy *Masamagrell*. || MAÇ-ARROYOS (probl. el mas de los arroyos), hoy *Masarrochos*, y en Val. *Maçarrojos*.

MÁÇ y MÁÇA, «bonito pescado,» P. Alc.—Probl. del mismo orígen que su sin. Cast. *biza*, y B. Lat. *byza*, cuyo voc. segun el autor del «Tract. de piscibus,» contenido en el cód. Par. 6838, se llamó así de la cd. de Bizancio. «Quæ ἀμία a Græcis dicitur, Latino nomine caret. A nostris et Hispanis Byza, quasi Bysantia, ut opinor: amia enim Bysantia in pretio habebatur.

Ab aliis Boniton vocabatur,» Duc., I, 831. Sin embargo, el voc. MÁÇA pudiera ser corrupcion del Lat. *macula*, Cast. y Port. *mancha* (por *macha)*, It. *macchia*, y en un sentido derivado, Esp. y Occit. *malla*, Port. y Prov. *malha*, Fr. *maille*, It. *maglia*, B. Lat. *macula*, *macla* y *malla*, cuyo n. pudo darse á dicho pez, ó por su lomo teñido de azul, ó por las rayas de varios colores que discurren por toda su longitud, así como por semejante razon el sábalo y la alacha se llamaron en B. Lat. *macarellus* y *maquerellus*, en Ing. *mackerell*, en Kimri *macrell*, en Fr. *maquereau*, y en Champaña *maquet*. V. Duc., IV, 166, 172, 206 y 269, Diez, I, 256, y II, 368, 369, y Sch., 288.

MÁÇÇA مصّة, «instr. de madera para dar golpes,» MÁÇÇO مصّو, «mazo de plumas,» etc., Lerch.; *máçça* ماصّة, paquete ó mazo de cartas, de hilo, etc., librillo de papel de fumar, mazo, martillo grande, *máçça* y *máçço* ماصّو, juego de cartas, Beaus.—Cast. *mazo* y *maza* (v. Dic. Ac.), Cast. y Port. *macho* (malleus), Cat. *mas* y *massa*, Val. y Port. *maço* y *maça*, Prov. *massa*, *o*, Fr. *masse*, y ant. *mache*, Ing. *mace*, It. *mazzo* y *mazza*, Gr. mod. μάτζα, B. Lat. *macha*, *machia*, *macia*, *massa* y *maza*, probl. del mismo orígen que el Cast. *mallo*, Vasc. *malluá*, Cat. y Val. *mall*, Gall. *mal*, Port. *malho*, Prov. *malh* y *malhe*, Occit. *malheto*, Fr. *mail* y *maillet*, Ing. *mallet*, It. *maglio*, y Rum. *maiu*, ó sea del Lat. *malleus* (martillo); pero segun Diez del Lat. *matea*, prim. de *mateola*, que Nebr. traduce pequeño mazo. V. M. y M., 550 y 559, Duc., IV, 168-170, 311 y 331, Diez, I, 258 269, Azaïs, II, 519 y 550, Sch., 293, Cihac, 152 y 154, y nuestros vocs. MAÇÓRCA y MATÁN.

MAÇÓRCA, «husada maçorca, maçorca de hilo,» P. Alc., *masórca* مسرقة, id., P. Torre.—Cast. *majorca* y *mazorca* (husada; espiga densa y apretada, y especialmente la del maiz), Gall. *mazaroca*, Port. *maçaroca* y *massaroca*, Vasc. *mazorquea* y *mozorca*, probl. del B. Lat. *masuchus*, *maxuca* y *mazuca* (clava), Vasc. *masoca* (instr. de herrería, Eys, 267), A. Port. *massuca* (barrita de hierro), Prov. *massugo*, *a*, Fr. *massue*, Pic. *machu*-

que, It. *mazzochio*, moño ó rodete de mujer; trenza, en cuyo sentido se usó tambien el Cast. *mazo*, como se ve por Franc., que traduce maço de cabellos por treccia ó ciocca de capelli), Rum. *maciuca* (clava), Gr. mod. ματζούκα (id.), dim. del B. Lat. *massa* y *maza*: «*Maçorca*, el hilo que la mujer va sacando del copo y revolviendo en el uso. Díxose así por la semejanza que tiene con lo grueso de la maça,» Cov. Cf. etiam el Em. *mansa* (panoja, Biond., 269), el Cast. *mazuca* (esp. de iris ó lirio), y el Prov. *massouquet* (n. que se da á muchas esps. de claveles). V. Duc., IV, 316 y 330, Azaïs, II, 550, Cihac, 152, y el voc. prec.

MAÇRÍA, MAÇRÍYA مصرية, «solarium (y como gl. non coopertum),» R. Mart.; probl. azotea en un pasaje de Alm., segunda parte, III, 350, ed. de Bulác; probl. pabellon ó casita para alojamiento de forasteros y transeuntes en otro pasaje del mismo autor, I, 356, ed. de Leiden, donde escribe que en tiempo de Almanzor habia en Córdoba 213.077 casas habitadas por el pueblo, y 60.300 en que vivian los magnates, cortesanos y demás gente principal, sin contar las *maçriyas* que se alquilaban, los baños y mesones; مصرية, y en letra castellana *almacería* (que no debe confundirse con otro voc. del mismo n.; v. supra), probl. desvan ó guardilla y casita de mercader compuesta de tienda y algun aposento, en varias escrs. de Granada; Ar. Afr. *maçríya*, *maçeríya* ó *meçríya* مصرية, cámara ó habitacion en alto, y aislada del resto de la casa, aposento sobre un portal ó tienda ó inmediato á ellos, cámara de un fondác, H. Ar. de Ceuta, Lerch., R. Bus., Beaus. y otros, camarote de barco, I. Bat., IV, 93; *massería*, casa de campo, cortijo, alquería en algunos puntos de Berbería segun autores de los siglos XVII y XVIII, citados por Mr. Dozy. Segun este autor, á cuyo parecer suscribimos de buen grado, el voc. en cuestion no es arábigo, y sólo se halla en autores occidentales, correspondiendo á *masarí*, que en el d. de las Baleares, segun el Sr. Gayangos, se usa por pequeño gabinete, y por su orígen á los B. Lats. *maseria* y *masura* (mansio, domus), al Prov. *mazería* (Rayn.,

iv, 148), A. Fr. *mésiere*, é It. *massería* (casa rústica, choza, establo), al Cast. *masería* (masada, casa de labor), y á otros que dejamos citados bajo el voc. MAÇ. V. Dozy, Gl., 382-384, y Supl., II, 597, Duc., IV, 309 y 316, y Eguilaz voc. ALMACERÍA.

MADACHA ó MADECHA مدجة (sin explicación), R. Mart., primera parte. Probl. lo mismo que el voc. sig.

MADÉJA, «madeja,» P. Alc.; MADÉXA, pl. ar. *madéx*, escr. ar. Gran., donde se lee: ماية وخمسين مداش, «150 madejas;» Ar. Afr. *madecha* مداجة, P. Torre, *madichcha* ó *medichcha* مديجّة, «madeja de lana ó algodon; collar de perlas,» Lerch., *medîcha* مديجة, «madeja,» Almg.—Cast. *madeja*, A. Cast., Cat. y Port. *madexa*, Cat., Val., Gall. y Port. *madeixa*, Vasc. *mataza*, Prov. *madaisa*, Occit. *madaisso* y *medaisso*, A. Fr. *madaise*, It. *matassa*, Rum. *matasa*, B. Lat. *madascia*, del Lat. Gr. *mataxa* (S. Is.) y *metaxa*. V. M. y M., 559 y 572, Duc., IV, 172, Cov., II, 97, Cabr., II, 421, Diez, I, 268, Azaïs, II, 504 y 562, y Cihac, 160, 161.

MADHRÁCHO, A. Adj. que se halla en el sig. pasaje de una escr. ar. Alm.: وارخى بلغت بنت الهضراجه, «una becerra ya crecida hija de la MADRÁCHA.» A nuestro entender este adj. ó apd. designa una vaca cansada y vieja, y corresponde por el orígen, y hasta cierto punto por el sentido, al Cast. *modrego, a*, al Port. *madraço, a*, y otros que apuntaremos bajo MATHRÁX.

MAÉXTRO (ó MAÍXTRO) y MAÍXTER (v. infra); Rab. *maguister* מגיסטר, Lara, 50.—Cast. é It. *maestro*, A. Cast. y Prov. *maestre*, A. Cast. *maese*, *maeso* y *metre*, Gall., Cat., Val., Port. y Prov. *mestre*, A. Cat., Prov. y A. Fr. *maistre*, Vasc. *maistreá* y *maisuá*, Prov. *magistre* y *majestre*, Fr. *maître*, Bret. *mæstr*, *mestr* y *aotrou*, Ing. *master*, y ant. *meistyr*, Irl. *maighistir*, It. *mastro*, Al. *meister*, Rum. *maiestru*, *maistru* y *mexter*, Pol. *majster* y *mistrz*, Mag. *mester*, Gr. mod. μαϊστρος y μάστορης, del Lat. *magister*. V. M. y M., 548, Diez, I, 257, Azaïs, II, 507, 583, Lluyd, 83, y Cihac, 153. || MAÉXTRO (ó MAÍXTRO) EXCÓLA ميشترة اشكولة, escr. moz. Tol.—Cast. *maestre-escuela* y

maestrescuela, Cat. y Val. *mestrescóla*, Vasc. *escola-maistreá*, Port. *mestre-escôla*, It. *maestro di scuola*, B. Lat. *magister scholæ* y *m. scholarum*. V. Duc., IV, 180, y EXCÓLA. || MAÉXTRO ó MAÍXTRO. N. pr. m.: Don MAÉXTRO ميشترة Maurís, escr. moz. Tol.

MAGALÓNA مغلونة y MAÇALÓNA ماقلونة, C. C. Esc. N. de una cd. y sede ep., sufr. de Narbona en la Galia Gótica, la *Magalona* del C. Em. y otros documentos; hoy *Maguelonne* en el Lenguadoc.

MAGALLÓN. Probl. majada grande, aum. de *magalia*; v. MAGÜÉLLA y NAWWÉLA. || MAGALLÓN, escr. de 1120.—*Magallon*, prov. de Zaragoza.

MAGÁRICHA مغاريجة, I. Bait., MACÁRCHA مقرجة, I. Hax. N. Lat. y V. de la pl. llamada en Ar. اقحوان.—Cast. y Vasc. *magarza*, Cast. *magarzo* y *magaza* (matricaria camomilla L. y pyrethrum parthenium Sm.), Cast. *magarzuela* (anthemis cotula L.), A. Cat. *magarssa* y *magassa* (la magarza), Port. *margaça*, Cast., Cat., Port., It. y B. Lat. *matricaria*, Prov. *matricari* y *matricario*, Prov. y Fr. *matricaire*, It. *matricale*, Lat. *matricalis herba*, de *matrix, cis* (la matriz). V. Dozy, II, 603, M. y M., 560, Lag., 362, Jim., I, 209 y 305, Colm., Dic. V., 116, y N. Cat., 28, Azaïs, II, 555, y MATHRICÁL.

MAGRÁNA y MAGRANÁTHA. V. GRANÁTHA.

MAGRÉL y MAGRÉLL.—Probl. dim. del Cast., Port. é It. *magro*, Cat., Val. y Prov. *magre*, Fr. *maigre*, It. *macro*, Rum. *macru*, del Lat. *macer* (flaco, enjuto, magro), M. y M., 545, y Cihac, 152. || MAGRÉL. N. pr. y ap.: Ibn MAGRÉL ابن مغرال. Literato de Alicante (siglo XIII), mencionado por I. Abb. || Beni-MAGRÉLL. N. ggr., prov. de Alicante.

MAGÜÉLLA. Probl. majada ó cabaña. V. NAWWÉLA. || MAGÜÉLLA, R. Val.—*Mahuella*, part. de Moncada.

MAICHÓN ميجون y MAIXÓN ميشون, escr. moz. Tol. del siglo XII.—Cast. *meson*, y ant. *maison*, A. Cat. *maysó*, Val. *maisó*, A. Port. *mesão* y *meisom*, Prov. *maizo*, *mayzon*, *mayzou*, *may-*

zoun, *meizon*, Fr. *maison*, It. *magione* y *mangione* (Casas), B. Lat. *masio*, *masium* y *meso*, *nis*, Lat. *mansio*, *nis* (aposento; posada, meson), Cast. y A. Prov. *mansion*, Port. *mansão*, It. *mansione*, del verbo *maneo* (permanecer). V. M. y M., 553, Duc., IV, 109 y 380, Cov., II, 109, Azaïs, II, 560, Diez, I, 258, Sch., 284, y nuestros vocs. MAÇ y MÁNSA.

MAIÓR. V. LUCH-MAIÓR y MAYÓR.

MÁIR. Título honorífico que usaron los Mozárabes de Toledo (y como n. pr. los Judíos españoles; v. gr. el rabi mayor Don *Máir* מאיר, médico del rey Enrique III de Castilla, apud F. y Gonz., Orden., 22, 23), correspondiendo por su forma y su orígen al Fr. *maire*, Prov. *maier*, *mairo* y *mero* (Hon.), y *majer* (Azaïs), Lim. *máyer*, Bret., A. Brit. y d. de Gales *maer* (Gon.), Rum. *mare*, del Lat. *major*, usado en la Edad Media para designar diversos cargos y dignidades. V. Duc., IV, 190-194, Diez, II, 367, Sch., 284, Lluyd (voc. præfectus), Cihac, 158, y MAYÓR. El sacerdote MÁIR ماير Abdalazíz, el sacerdote MÁIR Isa ben Micayél, el diácono MÁIR Jáir, etc., escr. moz. Tol.

MAIXÓN. V. MAICHÓN.

MAÍXTER. V. MAÉXTRO. || MAÍXTER. N. pr. m.: el presbítero máir MAÍXTER ماير ماعشتر, escr. moz. Tol. de 1121.

MAÍXTRO y MAÍXTRO. V. MAÉXTRO.

MAJXAPÁN, I. Cuzman, f. 57 r., donde se lee: حبذا المخشبن الدقيق, «cuán grato es el delicado mazapan!»—Cast. *mazapan*, Cat. *marsapá* y *massapá*, Val. *marçapá*, A. Cast. y Gall. *marzapan*, Prov. *massapan*, Fr. *massepain*, y ant. *marzepain*, Ing. *marchpane*, Al. *marzipan*, It. *marzapane* y *mazzapane*, Pol. *marcepan*, Gr. mod. μαρτζαπᾶς, voc. de orígen dudoso, y probl. compuesto del Lat. Gr. *maza* (harina amasada con leche), y el Lat. *panis* (pan). V. M. y M., 561, Diez, I, 266, Sch., 293, y Azaïs, II, 549.

MALANDÍA, «musayca obra antigua,» P. Alc., MELENDÍA, instr. músico usado por los Moros de Granada: «y tocan los atavales y añafiles y melendias,» H. Baeza, 91, ed. Muller.—

Probl. corrupcion del n. Lat. Gr., Esp., Port. é It. *melodía*, Fr. *melodie*, Ing. *melody*, canto suave y armonioso, que pudo aplicarse por extension á los instrs. con que suele acompañarse el canto. V. M. y M., 565, 566, y Duc., iv, 350. Debemos advertir con Mr. Dozy, ii, 625, que al escribir «musayca obra antigua,» P. Alc., cometió un lapsus calami, pues todos los vocs. arábigos que puso á continuacion (áilm atobóá, múcica y malandía), se refieren al arte de la música y ninguno á la obra ó labor llamada *mosaica* ó *mosaico*. Pero mucho antes habia incurrido en semejante yerro, escribiendo *musaicus* por *musicus*, un autor inglés citado por Duc., iv, 585.

MALLÉTHA.—Probl. Esp., Vasc. y Port. *maleta* (hippopera), Ar. V. Marr. *malétha* ó *malítha* ماليطة, «maleta, balija para cartas,» Lerch., Prov. *malleta* (Hon.), Fr. *mallete*, Bret. *maléten* y *malik*, Gaél. *mailed*, Em. *malett*, B. Lat. *maleta* y *malleta*, dim. del Esp. mod., Vasc., Port., Prov., Piam. y Gaél. *mala*, Prov. *malla* (Hon.), Fr. *malle*, Bret. *mal*, Ing. *mail*, A. Al. *malha*, B. Lat. *mala*, que segun algunos es voc. de orígen gaélico y segun otros germánico. V. Duc., iv, 199, 204 y 207, Diez, i, 259, Lluyd, 45, 86 y 117 (vocs. *bulga*, *mantica* y *pera)*, Sch., 285, Biond., 269 y 571. || MALLÉTHAX (pl.).—Apd. de un Moro zaragozano del siglo xi, llamado Abderrahmán ben Otzmán y conocido por MALLÉTHAX المعروف بملّاطش, segun I. Rox. é I. Abi-xxaraf.

MALLÓL.—Probl. Lat. *malleolus*, dim. de *malleus* (martillo). V. M. y M., 550, y nuestro art. MÁÇÇA. || Ibn MALLÓL ابن ملّول, El Dh. Ap. de un sabio ar. español del siglo x.

MALMAL. V. MARMAL.

MÁLVA, pl. MÁLVAX مالبش, como n. Esp., I. Ch. é I. Bucl.—Esp., Port., Prov. é It. *malva*, Cat., Mall. y Prov. *mauva*, Vasc. *malba*, Prov. *maugo*, *a*, *mavo*, *a*, etc., Occit. *malbo*, *a*, *maulo*, *a*, Fr. *mauve*, Bret. *maló* ó *malv*, Rum. *nalba*, del Lat. *malva*. V. M. y M., 551, Lag., 202, Azaïs, ii, 517, 523, 457 y 559, Cihac, 175, Costa, Colm., y el voc. sig.

MÁLVA-VÍXCO مالبه بشكه, I. Bucl., y MALVAVÍXCO ملبشكه, I. Ch., ambos como n. V.—Cast. *malvavisco* (althæa officinalis L.), Gall. *malvabisco*, Cat. y Val. *malví*, Port. *malvaisco*, Prov. *mauvin* y *mauvis*, Occit. *malbic*, *maubissi* y *mauvissi*, Gascon *maugobils*, Fr. *guimauve* y *mauvisque*, It. *malvavischio*, Lat. *malvaviscus* (Apul.), del voc. Lat. *malva*, y el Lat. Gr. *hibiscum*. V. Dozy, II, 565 y 795, M. y M., 423 y 551, Lag., 368, Jim., I, 205, Cov., II, 99 v.°, Diez, I, 260, Azaïs, II, 517 y 559, y Sch., 294; más segun S. Is., de *malva* y *viscus*: «Althæa, malva agrestis, sive malvæ viscus..... quia glutinosa est,» lib. XVII, cap. 9, n.° 83.

MALVÉLLA. Dim. de MÁLVA.—Cast. *malvilla*. || MALVÉLLA ملبالة, «que quiere decir malvilla اي الخبازى الصغير,» I. Bucl., y مالبلة, I. Ch. N. Esp. del خربق veratro ó eléboro, así del blanco como del negro, que debieron llamarse así por ofrecer alguna semejanza en sus virtudes con la malva. V. Lag., 465-467.

MAMÁYRA, «curuxa specie de lechuza, lechuza ave,» P. Alc., MAMMÁIRA مَمَّيْرَة, «noctua,» R. Mart.—Probl. voc. A. Esp. del mismo orígen que el Vasc. *mamaria*, mamante, mamon, el que mama, ó sea de un adj. B. Lat. *mammarius*, *a*, *m*, Cast. y Port. mod. *mamario*, formado de *mamma* (teta ó pecho), que pudo aplicarse á la curuja y lechuza, porque segun creian los antiguos, estas aves ú otras semejantes (strix), solian chupar los pechos de los niños: «fabulosum enim arbitror de strigibus, ubera eas infantium labris immulgere,» Pl., lib. XI, cap. 39, y de aquí probl. recibió su n. la *lechuza*: cf. Cast. *lechuzo*, sin. de mamon; pero á nuestro entender, más probl. del mencionado adj. *mammarius*, *a*, *m*, usado en el sentido del Lat. *lactans*, *tis* (quien da leche ó amamanta); cf. Lat. *mammare* (lactare, mammam dare, amamantar), porque segun otra creencia vulgar en nuestro país, el ave en cuestion gustaba de amamantar á los niños recien nacidos. Al tratar del ave nocturna llamada strix, que Nebr. traduce la bruxa, ave de la noche, y es probl. el mochuelo (strix ottus L.), S. Is. se expresa así (lib. XII,

cap. 7, n.° 39): «hæc avis vulgo amma dicitur, ab amando parvulos, unde et lac præbere dicitur nascentibus,» con lo cual conviene el n.° de *omm-aç-çibyén* أمّ الصبيان, ó la madre de los niños, que los Árabes dan al buho, y que se halla en R. Mart. como sin. de MAMMÁIRA. V. Dozy, II, 616, y Duc., IV, 214.

MAMPÍCH, «rodilla de lienço,» P. Alc.; Ar. V. Marr. *mempich* ممبج, «rodilla de lienzo para la cocina,» Lerch.—Probl. cont. del voc. *manipula*, que la B. Lat. usó por *mappula* (servilleta, tohalla), ó corrupcion del B. Lat. *mapella*, usado en el mismo sentido por Durando y por S. Is., y dim. del Lat. Púnico *mappa* (mantel, servilleta), cuyo voc. ha dado orígen al Rab. *mappa* מפה, «tovaja, servilleta,» Lara, 54, «mappa, mantile,» Zan., 275, al A. Fr. *mappe* (servilleta y rodilla), y mod. *nappe* (mantel), al Prov. *napa* y *nappa* (id.), al Ing. *napkin* (servilleta), al Nap. *mappina* (rodilla), etc. V. M. y M., 555, S. Is., lib. XIX, cap. 26, Duc., IV, 232, 233 y 268, Diez, II, 384, 385, Sch., 287, 288, y Azaïs, II, 642.

MANÁH, «relox del sol,» P. Alc.— Probl. del mismo orígen que el voc. sig., ó sea del Lat. Gr. *manacus* ó *manachus*, esp. de círculo trazado sobre un reloj de sol.

MANÁJ مناخ, «kalendarium,» R. Mart., MANÁK, «almanaque, calendario,» P. Alc. — Cast. y Port. AL-MANAQUE, A. Cast., Cat., Prov. é Ing. AL-MANÁC, Cat., Val., Port. y Fr. AL-MANACH, Prov. *armaná*, Occit. *armagná*, It. AL-MANÁCCO; probl. segun indicaron Scaligero y Rosal, del Lat. Gr. *manacus* ó *manachus* (Gr. μήναχος, Dórico μάναχος, que propiamente significa mensual ó lunar, de μήνη, luna), que denota el círculo de los meses en un cuadrante solar y se halla en el siguiente pasaje de Vitrubio, lib. IX, cap. 8, donde, enseñando á trazar los relojes de sol, escribe: «E centro æquinoctiali intervallo stivo circinatio circuli menstrui agatur, qui *manacus* dicitur.» Este círculo, segun advierte un anotador de Vitrubio, representa la línea eclíptica, que se divide en doce partes por los doce signos que

hacen los doce meses.» Es de notar que por *manacus* ó *manachus* un cód. ofrece la var. *menæus*, equivalente al Gr. μηναῖος ó μηνιαῖος, que significa igualmente mensual ó lunar, como derivado de μήν (mes) ó de μήνη (luna). Tambien es de advertir que el voc. en cuestion no tiene raíz en Ar., ni se halla fuera de nuestro país en ningun autor ni dic. arábigo, antiguo ni moderno. V. D. y E., 154, Dozy, Supl., II, 734, Vitrubio, ed. de Nisard, 150 y 276, M. y M., 551, 552 y 567, Freund, II, 430, Diez, I, 16, y Azaïs, I, 71.

MANÁRI منارى, «cultellus, y como gl. fausson (hoz ú hocino),» R. Mart.—Occit. *manairo* (hacha, hachuela, destraleja), It. *mannaia* (hacha, segur, destral), A. It. *manara*, *manaretta* y *manera* (Casas), Lomb. *manara*, Rét. *manera*, B. Lat. *manara*, *manaria*, *mannaria* y *manuaria* (cultellus, dextrale, falcula, securis), del adj. Lat. *manuarius*, *a*, *m*, formado de *manus* como su equivalente *dextrale* (Cast. destral) de *dextera*. V. M. y M., 554, Duc., IV, 215, 234 y 250, Diez, II, 45, y Azaïs, II, 525.

MANCÁTH منقط, «manipulus, y como sin. قبضة (*cábda*, que P. Alc. trae por manojo ó manada).—Probl. contr. del Lat. *manu captus:* cf. B. Lat. «*manuata*, manipulus, quantum manu capi potest,» ó de un adj. B. Lat. *manicatus, a*, *m*, formado de *manus* (mano), á semejanza de *manica* y *manicum*. V. Duc., IV, 250. En cuanto al Cast., Cat., Val. y Prov. *manada* (manojo), Cat. y Prov. *manat*, It. *manata*, y B. Lat. *manada*, *manata* y *mannata*, vienen sin duda del adj. Lat. *mannatus*, *a*, *m* (puesto en manojos), y éste de *manus*. V. M. y M., 554, Duc., IV, 214, 216 y 250, y Azaïs, II, 525.

MANCÁYRA, «esteva de arado, manzera ó esteva,» P. Alc.; *mancáira* منقيرة, «esteva, sobre la cual el que ara lleva la mano izquierda,» etc., P. Torre.—Cast. *mancera*, que segun Cabr., se deriva del Lat. *manicula* (manecilla y la misma esteva del arado); pero más probl. de un voc. B. Lat. *manicaria*, formado de *manica*, que con la propia significacion de esteva se halla en

S. Optato (autor afr. del siglo IV), que escribe «manica aratri:» cf. Lat. *manicarius* (sin. de retiarius), y Rum. *manicar* (manguito), y v. M. y M., 553, Cabr., II, 426, Cov., II, 100, y Cihac, 155.

MANÇANÍL. V. MASSANÍTH. || Mançaníl, apeos de 1572. N. de un pago en Caniles de Baza, prov. de Granada.

MANCHÁR منجر, I. Cuzman, en el sig. verso, f. 29 v.°:

طول ما نراك جيّد نكّل منجرْ

«Miéntras que te veo, de buena gana como manjar»; Ar. V. Afr. *máncha* مانجة, «manger, nourriture,» Beaus., مانجة ó منجة, «esp. de alcuzcuz de harina candial mezclado con leche fresca,» Lerch.—Cast. y Port. *manjar* (cibus), Gall. *manxar*, Cat. y Val. *menjar*, Prov. *manja*, Fr. *manger*, It. *mangiare*, Rum. *mancare*, del verbo Lat. é It. *manducare*, Cast., Val. y Prov. *manducar*, Gall. *manxar*, Cat., Val. y A. Fr. *menjar*, Port. y Prov. *manjar*, It. *manicare*, *manucare* y *mangiare*, A. Fr. *manjuer* y *menjier*, Rum. *manc*. V. M. y M., 552, Cov., II, 101, Diez, I, 262, Azaïs, II, 531, Sch., 286, y Cihac, 156.

MANDÍL منديل, mandeliu (sic), manutergium,» Gl. Leid., «mapa,» R. Mart., MANDÍL, «hazalejas, mocadero, paño de lino ó lana,» y MANDÍL-*alâráq* (منديل العرق), «sudario de lienzo,» P. Alc., MENDÍL, «mappe,» Gl. Leid., منديل, C. C. Esc.; Ar. Afr. y Or. *mandil* y *mendil*, «mantile,» Domb., toalla, servilleta, mocadero, pañuelo de lienzo, pañuelo del cuello y de la cabeza, faja ó toca de turbante, chal, mantilla de mujer y de caballos, velo de mujer, mandil, P. Torre, Lerch., Beaus., Cherb., B. Gonz., Cañ., Bc., Marc., Br., Henry, Cuche, Freytag (Camús), etc.—Cast., Mall., Val., Port. y Prov. *mandil* (v. los respectivos diccs.), Cast. y Córn. *mantel* (mappa), Gall. *mantelo* (delantal, mandil), Val. *mantell* (mappa), Vasc. *mantala* (mandil), Port. *mantées* (manteles), Occit. *mantal* y *mantau* (mandil), It. *mantile*, B. Lat. *mandile* (mantile; velum,

cortina), B. Gr. μανδήλιον, Lat. *mantele*, *mantelium*, *mantellum*, *mantelum*, *mantile* y *mantilium* (servilleta, mantel y velo), del mismo orígen que *mantica* (alforja, maleta, y en B. Lat. manto) y *mantum*, ó sea de *manus* (mano), siendo de notar que Nebr. traduce los vocs. *mantelum*, *mantelium* y *mantile*, por pañizuelo de manos ó tobajas. Es de creer que estos vocs. Lats. y los B. Lats. *mantellum* y *mantellus* (pallium), son formas dims. de *mantum*, cuyo voc. debió significar primitivamente paño de manos, pañuelo, aplicándose posteriormente al manto y la mantilla. V. Dozy, Gl., 299, 300, y Supl., II, 653, M. y M., 554, S. Is., lib. XIX, cap. 26, Duc., IV, 223 y 246, Cabr., II, 428, Diez, I, 263, Azaïs, II, 527 y 534, Lluyd, 85, y nuestros vocs. MANT, MÁNTA, MANTÉL Y MANTHÉCA. || Ibn MANDÍL ابن منديل, I. Hay. Ap. de un caudillo andaluz del siglo IX.

MÁNGA مانقة, Ar. Afr., «bande, troupe, escouade,» etc., Beaus.—Cast. y Port. *manga* (en el sentido de manipulus militum, etc.), Cat. y Val. *mánega*, del B. Lat. *manica*, y en Lat. clásico *manicæ*, Cast., Port. y Alb. *manga* (de vestido), Cat. y Val. *mánega*, Prov. *mancha*, Fr. *manche*, It. y Rum. *manica*, Gr. mod. μάνικα, del Lat. *manus* (mano; tropa, escuadron, etc.): «manga, cierta forma de escuadron en la milicia, cual es la manga de arcabuceros, por ser formada á la larga,» Cov. V. M. y M., 553 y 555, Duc., IV, 230, Diez, I, 262, Azaïs, II, 526, y Cihac, 155.

MANNÉRA Ó MANNÍRA منيرة, El Gaf. citado por I. Bait. N. V. de una hierba que brota cerca del agua y se eleva cerca de dos codos, de hojas semejantes á las de la albahaca, algun tanto purpúreas y aserradas, de tallo hueco y velludo que remata en una corona semejante al eneldo y de color purpúreo, de raíz leñosa, y á quien algunos daban el nombre de *archemónia* ارجمونية. Cuya pl., segun D. Mariano del Amo, es la scrophularia peregrina L., que echa las flores en forma de panoja y de color purpúreo lívido, ó acaso la scr. aquatica, que nace en las márgenes de los arroyos y otros sitios húmedos, por lo cual

en Lat. Farm. se llama betonica aquatica. La pl. en cuestion debió llamarse MANNÉRA ó MANNÍRA, quasi *mannaria*, *manüaria* ó *manojera*, por la forma de sus flores, del voc. B. Lat. *manna*, *manua* y *manua* (manipulus, fascis), It. *manna* (haz, gavilla), y Cat. *maña* (manojito). En cuanto al n. de *archemonia*, que algunos daban en nuestro país á dicha hierba, pudieron aplicárselo por haberla confundido con el eupatorium cannabinum L., que semeja mucho á la escrofularia y al eupatorium Diosc., agrimonia eupatoria L., llamado por algunos *argemone*. V. Lag., 399 y 400, Jim., I, 202, 253 y 338, Colm. y Costa voc. scrophularia, Duc., IV, 234 y 248, y nuestro voc. MANÁRI.

MANQUÍL y MANQUÍTH.—Cast. *manquillo* y *manquito*, Val. *manquet*, Prov. *manchet*, Fr. *manchot*, Occit. *manque*, *manquet* y *mampot*, dim. del Cast., Cat., Port. é It. *manco*, Vasc. *maingoá*, Prov. y A. Fr. *manc*, Bret. *mañk*, *moñk*, del Lat. *mancus*. V. M. y M., 552, Duc., IV, 218, Diez, I, 261, y Azaïs, II, 525 y 533. || El MANQUÍL البنقيل y El MANQUÍTH البنقيط, escr. ar. Alm. Apds. de Moros ó Moriscos.

MÁNSA.—Probl. masada ó masía (villa), Cast. ggr. *Mansa* y *Mansilla* (dim.), B. Lat. *mansa*, *mansum* y *mansus*, por *mansio*; cf. Lat. *Mansa vicus*, M. y M., 553, y v. Duc., IV, 241 y sigs., y nuestro voc. MAÇ. || MÁNSAS (pl.). V. CASA-MÁNSAS.

MANT منت, «clamis, dis,» R. Mart., crón. ar. an., que menciona un manto منت guarnecido de aljófar enviado por el califa al conde D. Nuño, señor de Toledo, I. Bat. y escr. ar. Alm.; d. Ar. Maltés *mant*, capa ó manto.—Cast., Cat., Mall. y Port. *manto* (velum muliebre, pallium), Val. *mant*, Vasc. *mantuá*, Prov. *manta*, *o*, Fr. *mante*, It. *ammanto*, del voc. B. Lat. *mantum* (manto, mantilla, esclavina), y este de *manus*: «Mantum Hispani vocant, quod manus tegat tantum. Est enim breve amictum,» S. Is., lib. XIX, cap. 24. V. Dozy, Supl., II, 617, y Letr. à Fl., 228, 229, M. y M., 554, Duc., IV, 246, 247, Diez, I, 263, Azaïs, II, 535, y los vocs. sigs.

MANT منت, pl. Ar. منوت, corr. de Mr. Dozy en un pasaje corrupto de Alm., II, 711, MANTÁ, «manta de cama,» y *munáyta*, «manta pequeña de cama,» P. Alc., MÁNTA منتة, pl. ar. *mantát* منتات, escr. ar. Alm., donde se lee: ومنتة لقاسم البطراش, «y una manta para Cásim Almathráx,» y المنتات للخيل, «las mantas para los caballos». — Esp., Port. y Vasc. *manta* (lodix, stragulum), Vasc. *mantea*, Bearnés *mante*, A. It. *manta* (Casas), B. Lat. *manta* y *mantica*, del voc. B. Lat. *mantum*. V. Dozy y Diez, loc. cit., Duc., IV, 245, 246, Azaïs, 534, y el voc. prec.

MANTÉL, MANTÉLL y MANTHÉL (v. infra).—Probl. lo mismo que MANDÍL (Lat. *mantele* y *mantile*); v. supra, ó acaso Cast. y Port. *manteo* (pallium), Cast. é Ing. *mantilla* (velum muliebre), Cat., Val. y Prov. *manteu*, A. Cat. y Val. *mantéll*, Vasc. *manteoa*, Port. *mantilha*, Prov., A. Fr. y Al. *mantel*, Prov. *mantoul*, *mantill* y *mantilho*, Fr. *manteau* y *mantille*, Ing. *mantle*, A. Brit. *mantelh*, Bret. *mañtel*, It. *mantello* y *mantiglia*, B. Lat. *mantellum*, *us*, *mantelus* y *mantulus*, dim. de *mantum*. V. Duc., IV, 245, 256, Diez, loc. cit., Azaïs, II, 534, y nuestros vocs. MANDÍL y MANT. || MANTÉL, MANTÉLL y MANTHÉL. Apd. y ap.: El MANTÉL. N. de un Moro mencionado en el R. Val.; Hiben MANTÉL, Crón. Sil. || Beni-MANTÉL y Beni-MANTÉLL, R. Val., hoy *Benimantell*, prov. de Alicante; Beni-MANTÉLL, escr. de 1057. N. ggr. jur. de Tortosa.

MANTHÉCA ó MANTHÍCA منطيقة, I. Bucl., cód. Nap. N. Esp. equivalente al Ar. سمن.—Cast. y Val. *manteca* (butyrum), Gall. y Port. *manteiga*, Cat., Mall. y Port. *mantega*, Nap. y Sic. *mantec*, It. *manteca* (unguento, pomada), Rum. *mantica* (manteca), del Lat. *mantica* (balija, maleta), por la antigua costumbre que tenían y aun tienen muchos pueblos de hacer la manteca, batiendo la leche en unos odres semejantes á maletas, cuya operación se llama en Cast. pr. *mazar* (v. Dic. Ac.), ó por conservarla en tales odres. V. Lag., 163, Diez, II, 152 y Cihac, 157.

MANTHÉL y MANTHÉL. V. MANTÉL: Aben MANTHÉL. N. de un Moro mencionado en el R. Mall.

MANXÁNA. V. MASSÁNA, y el voc. sig.

MANXANÁL.—Cast. *manzanal, r,* y ant. *mazanar,* A. Port. *mazanaria* (Roq.), sin. de MASSANÍTH (v. infra). ‖ Al-MANXANÁLEX (pl.). N. de un predio كرم المنشالش, mencionado en las escrs. moz. Tol.

MARANÁTHA مراناثا, C. C. Esc., al insertar varios cánones de los concs. Tols., entre ellos el 10 del XVI, donde se lee: «Qui contra hanc vestram definitionem venire præsumpserit, sit anathema *Maran atha*, hoc est, perditio in adventu Domini.» —B. Lat. *maran-atha* y *maranatha*, anatema muy comun en los documentos de la Edad Media, tomado de S. Pablo que escribe *Maran Atha* (texto gr. Μαρὰν ἀθὰ, y version ar. Or. ماران اثا), Ep. I ad Cor., XVI, 22, y compuesto de dos dicciones siriacas מרן (dominus noster) y אתא (venit). V. Zan., 276, Gutbir, 71, y Duc., IV, 270.

MARBÉLLA. N. ggr. muy conocido en And., y que segun el Sr. F. Guerra significa pequeño lago cristalino formado por un manantial ó fuente, como por ejemplo, en Luque prov. de Córdoba, donde son famosos la fuente y rio de Marbella (cf. etiam Caldes de *Malabella*, prov. de Gerona).—Probl. es voc. A. Esp. dim. de un B. Lat. *marba* ó *marva*, por *mara* (palus, lacus, stagnum), Fr. *mare*, A. Sax. *mere*, Ing. *mar* y *moor*, A. Brit. *morva*, Neerl. *maar* y *maer*, afin ó derivado del Lat. *mare* (mar), aplicado en B. Lat. á toda reunion de aguas, ora saladas, ora dulces. V. Duc., IV, 269, 286, Diez, I, 264, Sch., 289, Azaïs, II, 512, y Lhuyd, 112. ‖ MARBÉLLA مربلّة, Idr., I. Abb. y P. Alc.—*Marbella*, prov. de Málaga. ‖ MARBÉLLA, B. de er. N. ggr. jur. de Adra.—Las Fuentes y baños de *Marbella*, prov. de Almería.

MARCÁ, «marca nombre nuevo,» P. Alc.; Ar. V. Marr. *márca* مركة, «marca,» Lerch.—Esp., Port., Prov. é It. *marca* (signum), Vasc. *marcá*, Fr. *marque*, Ing. y Alb. *mark*, Bret. *merk*, del

Got. *marka*, A. Al. *marcha* (finis, limes), B. Lat. *marca*, *marcha* y *marchia* (id.), voc. afin probl. al Lat. *margo*, Cat., Val., Prov. y Fr. *marge*, Port. *margem*, Ing. *margin*, A. Irl. *marghan*, It. y Rum. *margine*. V. Duc., IV, 278, y sigs., Diez, I, 263, Dief., Got. Spr., II, 50-53, Azaïs, II, 537, Lluyd, 86, y Cihac, 158. Del voc. B. Lat. *marca*, *marcha*, *marchia*, en el sentido de limes, finis y territorium (marca), proceden los ns. B. Lats. *marchio*, *marchisus*, *marquesius*, *marquisius*, *marquisus*, *marquisia*, etc. (v. Duc., IV, 283, 284), Esp. y Prov. *marqués* y *marquesa*, Port. *marquez*, *a*, Prov., Fr. é Ing. *marquis*, Prov. *marquisa*, Fr. *marquise*, It. *marchese*, *a*, y Ar. Gran. MARQUEX y MARQUEXA, P. Alc.

MÁRÇ. V. MARS.

MARÉA Ó MARÍA مرية y مارية, Ar. V. Afr., Lerch. y Beaus.— Cast., Val., Vasc., Prov. é It. *maréa* (æstus maris), Port. y Bret. *maré*, Fr. *marée*, del Esp., Port. y Prov. *mar*, Fr. *mer*, Al. *meer*, It., Rum. y Lat. *mare*. V. Sch., 290, y MARÍTHA.

MARGAN مرغن y MÁRGANA مرغنه, «propagare, hempeltar (gl.),» R. Mart., Ar. Afr. *margan* مرغن, «marcotter, provigner,» Beaus.; *mergón* ó *morgón* مرغون, «marcotte, provin,» Beaus.—Cast. *amugronar*, Mall. *amurgonar*, Arag., Val. y Murc. *amorgonar*, Arag., Val. y A. Cat. *morgonar*, Port. *margulhar* y *mergulhar*, Prov. *amourrar*, *marcoutar* y *margotar*, Lim. *morcoutar*, Fr. *marcotter*, It. *margottare*, del n. Arag. y Murc. *morgon*, Cast. *mugron* (por murgon), Mall. *murgó*, Val. y A. Cat. *morgó*, Port. *mergulhão* y *mergulho*, Prov. *marcot*, *margota*, *o*, Lim. *morcot*, Fr. *marcotte*, y pr. *margotte*, It. *margotta*, Lat. *mergus*, usado en este sentido por nuestro Col., y derivado del verbo *mergo*: «mergere sarmenta,» amugronar (Pal.), y no del n. Lat. *mucro* (punta, cabo), como creyó Diez (II, 157). V. M. y M., 570, Cabr., II, 471, Diez, I, 264, y Azaïs, II, 537, 540 y 604, y Sch., 289.

MARÍNA مرينة, pl. ar. *maráin* مرائن, R. Z., al 15 de Marzo y 15 de Abril, I. Aw., II, 439 y 492 (corr. de Mr. Dozy).—

Esp., Prov. é It. *marina* (litus, ora maritima), Val. *marény* (playa), Port. *marinha*, A. Fr. *marine*, B. Lat. *marina* por *marina ora* (la orilla ó costa del mar), del adj. Lat. *marinus, a, m.* V. MARÍNO, A, Dozy, II, 585, M. y M., 557, Duc., IV, 294, 295, y Azaïs, II, 451. || MARINA. Probl. orilla de un rio ó arroyo, ó márgen de una laguna, en cuyo sentido el voc. en cuestion pudo derivarse del B. Lat. *mara* (palus, stagnum); v. bajo MARBÉLLA. || MARÍNAS (pl.), R. Val.—*Marines*, pueblo situado entre dos sierras, sobre la ribera de un barranco profundo, part. de Liria, prov. de Valencia.

MARÍNO, A (v. BUÉY MARÍNO). Adj.—Cast. é It. *marino, a*, Gall. y Port. *mariño, a*, Cat., Val. y Prov. *marí, na*, Prov. y Fr. *marin, a, e*, Lat. *marinus, a, m*, de *mare*, M. y M., 557.

MARÍTHA مرطة, «el balance de un barco,» Lerch., *marita* ماريتة, «roulis,» Beaus.—Voc. V. Afr. equivalente al Cast., Vasc. y Port. *mareta* (undarum motus, fluxus), Val. *mareéta*, probl. forma dim. de MARÉA (v. supra).

MÁRJO, «almarjo yerua,» P. Alc., *márcho* مرجو, id., P. Torre. —Cast. AL-MÁRJO, *almajo* y *amajo*, n. que se aplica á varias pls. cuyas cenizas dan barrilla, y especialmente, segun el señor Colm., á la suæda fruticosa Forsk. y al arthrocnemum fruticosum Moq., cuyas hierbas pudieron llamarse así del adj. Lat. *muralis, e*, por su semejanza con el chenopodium *murale* L. y otras de la misma familia (salsolaceas) que abundan en los escombros y restos de muros, ó con la parietaria, llamada en Cast. y Val. *morella*, y en Lat. *muralis herba* y *muralium*, por crecer ordinariamente en los muros y paredes, y que algunos diccs. confunden con la hierba que produce la barrilla (salsola kali y s. soda L.). Tambien pudiera derivarse el n. en cuestion de un adj. B. Lat. *margeus* ó *margius, a, m*, formado del Lat., Esp., It., Rum. y Lat. *marga*, Vasc. *margea*, Fr. *mergel*, B. Lat. *margila* (v. Duc., IV, 293), esp. de tierra semejante á la barrilla, por lo cual Domb. y Fl. Bert. traducen *marga fullonum* y *marne* por *gasúl* غاسول, que es cabalmente el n. Ar. de

la salsola kali L. (v. Colm., Dic. V., 212 (bajo *algazul)* y 223 (bajo *yerba kali)*. Del propio orígen es acaso el n. de *mario-*coumuno (comun), que en Prov. lleva la barrilla (salsola soda L.), Azaïs, II, 541. V. Dozy, Glos., 157, y Supl., II, 578, M. y M., 592, Lag., 432, Costa, 213, 214 y 225, Colm., Dic. V., 16, y Cat. met., 133, 134 y 141. Del n. Cast. *armajo* pudo formarse directamente el n. *armás* (شب ارماس ó alumbre de *armás)*, que Abder., 25 y 303, da á la sosa ó barrilla.

MÁRMAL مرمل, MÁRMAR مرمر, y en la segunda forma *tamármal* تمرمل y *tamármar* تمرمر, «murmurare,» R. Mart., *málmal* ململ, bajo la segunda *tamálmal* تململ (en igual sentido), C. B. Matr.; Ar. V. Marr. *mármar* مرمر, «mahullar los gatos,» Lerch.; Ar. Afr. y Or. *mármar* y *tamármar*, murmurar, Marc., Bc., Cañ., Cuche y otros.—Esp., Port. y Prov. *murmurar*, Cast. *mormullar*, Gall., Mall. y Prov. *marmular*, Val. *marmolar*, Prov. *marmulhar*, *mourmular*, etc., Fr. *murmurer*, Ing. *to murmur*, Al. *murmeln*, It. *mormurare*, Lat. *murmurare*, de *murmur*, Cast. *murmullo*, Cat. y Port. *murmurio*, Val. *murmull*, Val. y Prov. *murmuri*, Prov. *marmul*, Occit. *mourmoul*, Fr. *murmure*, It. *mormório*, Ar. V. Afr. *mármara* مرمرة, Bc. V. Dozy, II, 584 y 615, M. y M., 592, y Azaïs, II, 623 y 637.

MÁRMOR مَرْمَر, El Gaf. apud I. Bait. Esp. de mármol blanco; Ar. Afr. y Or. *mármar*, *mérmer*, mármol, mármol de color, Beaus., Marc., Cuche, Freytag, etc.—Cast. y Val. *mármol*, A. Cast., Val., Port. y Al. *marmor*, Gall. *mármole*, Vasc. *marmolá*, Cat., Val., Prov. y Fr. *marbre*, Port. *mármore*, Prov. *marme*, Bret. *marbr*, Irl. *marmour*, Ing. *marble*, It. *mármo*, Rum. *marmure*, Alb. *marmar*, *mermer*, del Lat. *marmor*, Gr. μάρμαρος. M. y M., 557, Azaïs, II, 536, Lhuyd, 86, y Cihac, 159.

MÁRNO y MARNO-CAN. V. MÉRNO.

MÁRO ó MÁRU مرو, El Gaf., I. Bucl., I. Bait., I. Aw., I, 27, I. Loyón, 43 r.º; Ar. Afr. مرو, Abder., 225, y *máro* مارو, Lerch.; Ar. Or. مرو, esp. de hierba olorosa (v. Freytag).—Cast. AL-MÁRO y *amáro*, Cast., Mall., Port. é It. *maro* (teucrium marum

L., salvia sclarea L. y s. tingitana Ettl.), del Lat. Gr. *maron* y *marum*. V. Dozy, Glos., 157, y Supl., II, 585, M. y M., 558, Lag., 296, Jim., I, 335 y 352, Colm., Dic. V., 122. Del mismo orígen (sino del Lat. *maurus*, mauritano; v. MÁURO) es acaso el A. Cast. ALMORÍ, salvia tingitana Ettl., segun Colm., 230.

MARÓCH, MERÓCH ó MERÚCH مروج. Voc. que se halla en I. Jat., pág. 82, ed. Muller, donde describiendo á Tánger, dice que allí se goza de buenos capones y se comen lonjas de carne salada y seca y MARÓCH. Por lo cual este n. no conviene á la hierba llamada en Cast. *marojo* (viscum album L.), que no es comestible, sino más bien al pescado llamado en Cast. y Val. *mero*, en Cat. *néro*, en Vasc. *meroá*, en Prov. y Fr. *merou* (perca gigas L.), del Lat. *merula*; v. M. y M., 570, Duc., IV, 375, y Azaïs, II, 578, ó á la *merluza* (gadus merlucius L.); v. MOLÚÇA. Cf. etiam el voc. sig.

MARÓZIA ó MARÚZIA مروزيا, El Xec. N. de un manjar ó guisado de carne que se aderezaba con sal, cilantro, aceite, miel, almidon, almendras y peras; Ar. Marr. *meruzíya* مروزيّة, esp. de guisado compuesto de carne, almendras, pasas, especias y á veces mosto, Lerch., y *morosía* مُرُسِيّة, guisado de carne con miel, almendras y pasas, Hœst.—B. Lat. *amorusia* (jus carnium elixarum), probl. corrupcion del Lat., Esp. é It. *ambrosia* (comida de dioses); acaso de un adj. B. Lat. *muriceus, a, m*, derivado de *muria* (salmuera): cf. Cast. *salmorejo* (esp. de salsa), ó más bien del mismo orígen que el Gall. *marusia*, cierto sabor ingrato que tienen algunos pescados por haberse criado en lo más salobre del mar, ó sea del Lat. *mare*. V. Dozy, II, 585 y 586, Duc., I, 235, y nuestro voc. MORÍ.

MARQUINÉL. V. MARTENÍL. || Ibn MARQUINÉL ابن مرقينل, El Dh. Ap. de un sabio ar. español del siglo IX.

MARRÓY ó MARRÚY. V. el art. sig. || MARRÓY (corr. por narróy), «mastranto yerua,» P. Alc. N. que se dió al mastranto (esp. de menta) por ofrecer alguna semejanza con el marrubio, perteneciendo ambos á la gran familia de las labiadas. Segun

Mr. Azaïs, II, 544, en Arlés y en Gascuña se da impropiamente el n. de mentastro (sin. de mastranto) al marrubio vulgar. V. Dozy, II, 586, y el voc. sig.

MARRÚY ó MARRÓY مرّوى, cód. Esc. n.° 855 Cas. é I. Hax., MARRÚYO مرّوية, I. Chol. (como n. Lat. del ballote Diosc.), I. Ch., I. Bait., I. Bucl. é I. Hax. (como n. V.), MARRÚYO, «marrubio yerua,» P. Alc.; Ar. Afr. *marriút* مرّيوت, Abder., 281, *merruít* مرّويت y *mernuít* مرنويت, segun Lecl. (ib., 282), *marrúya* ó *marriua* مرّيوة y *marriútz* مرّيوث, «marrube commun blanc,» Beaus., *marrubia*, Prax, y por corrupcion *umm-ar-rúbia* امّ الروبية (marrubium vulgare y m. alysson L.), Fl. Bert., Cherb., Prax y otros; Berb. *marrúyatz* مرّويث.—Cast. *marrubio* blanco (marrubium vulgare L.) y *marrubio* negro (ballota nigra L.), Cat. *malrubí*, *marrubí* y *marreus*, Val. *manrubí*, *o*, Port. *marroio* ó *marroyo*, Prov. *bouen-rubí* y *bouen-riblé*, Occit. *marrible* y *marroufo*, Fr. *marrube* y *marrobin*, It. *marróbio*, del Lat. *marrubium*. V. Dozy, I, 35, y II, 586, M. y M., 557, Lag., 338 y 339, Jim., I, 218 y 293, Costa, 201, 202, Colm., Nom. Cat., 68, Azaïs, I, 267, y II, 544. ‖ MARRUYO PUNTÓXO ó M. VENTÓXO مرّويه بنتوشه, I. Chol. como n. Lat. de las hierbas ballote, prasion y stachys Diosc., I. Bucl. é I. Bait. (tambien como n. Lat. equivalente á ballote).—A. Cast. *marrubio ventoso* (marrubium vulgare L.), segun Colm., Dic. V., 233, donde el adj. *ventoso* pudiera ser corrupcion de PUNTOXO, es decir, *puntoso*, que pudo aplicarse á esta pl., porque segun observa Mr. Dozy, los cálices de sus flores tienen puntas picantes. V. Dozy, loco cit. y nuestros vocs. PUNTÓXO y VENTÓXO.

MARS مرّس, C. C. Esc. é I. Loyón, مارس, I. Aw., R. Z., I. Chob. y escrs. ars., MÁRIS مارس, I. Loyón, MARÇ, «Março mes,» P. Alc.; Ar. Afr. *Mars* مرس, Lerch., مارس, P. Torre, Cherb., Beaus., *Març* مارص, en cierto cód. Afr., *Marso* مارسو, Almg., *Mâres* معرس, Martin, *Mágres* مغرس, Beaus.; Ar. Sic. *Márxo* مارشه, Amari, apud Dozy; Ar. Or. *Martz* مارث, Henry, *Mart* ó *Marit*, El Bistaní; *Martius* مارتيوس, Marc.—Cast. é

It. *Marzo*, Gall. *Marcio*, Cat., Prov., Fr. y Alb. *Mars*, Val. *Març*, Vasc. *Marchoá*, Port. *Março*, Ing. *March*, Bret. *Meurs*, Al. *Märtz*, Rum. *Mart*, Pol. *Marzec*, Gr. mod. Μάρτιος, Lat. *Martius*, de *Mars, tis*. V. Dozy, II, 564 y 578, M. y M., 558, y Cihac, 159. De *Marzo* formaron nuestros Árabes el adj. pos. *marcí* ó *marsí* مرسي (Cast. *marzal*, Cat. *marsal*, Val. *marçal)*, que se halla en P. Alc. por trigo tremesino, es decir, trigo que se siega en Marzo. V. THIRMOCH, Duc., IV, 304, y Azaïs, II, 545, voc. *marsenc*.

MARTENÍL y MARQUINÉL (v. supra).—Probl. Cast. *martillejo* y *martinete*, Cat., Val., Prov. y Fr. *martinet*, Port. *martellinho*, Prov. *martelino*, It. *martellino* (martillejo) y *martinello* (gato, palanca), dim. del Cast. *martillo*, Gall. *martelo*, Cat. y Val. *martell*, Port. é It. *martello*, Prov. *martel* y *marteu*, Fr. *marteau*, Hisp. Lat. *marcellus* y *martellus*, B. Lat. *martelus*, etc., Lat. *marculus* (Lucilio), *martiolus* y *martulus*, dim. de *marcus* y *martus*, que sólo se hallan en B. Lat.: «*Marcus*, malleus major...; *martellus* (var. *marcellus)*, mediocris; *marculus*, malleus pusillus,» S. Is., lib. XIX, cap. 7. De la forma *martellus* recibió su sobr. el famoso caudillo Cárlos Martel, abuelo de Cárlos Magno y vencedor de los Árabes en la memorable batalla de Poitiers (año 732). V. M. y M., 556-558, Duc., IV, 286, 305 y 306, Diez, I, 265, Lhuyd, 84, y Azaïs, II, 545, 546.|| MARTENÍL مرتنيل. Apd. de un literato cordobés, mencionado por El Razi é I. Abb.

MARTHERÓR ó MARTHRÓR مرطرور, R. Z. al 1 de Noviembre, en un pasaje muy confuso del texto ar. publicado por Mr. Dozy.— La fiesta de Todos los Santos, llamada en Occit. *Martor*, *Martrou*, y en ants. docs. *Marteror*, *Martror* y *Martyror* (festum *Martyrorum*, por *Martyrum)*, porque segun su primitiva institucion, sólo estaba consagrada á la Vírgen María y á los Mártires. V. Dozy, Le Cal. de Cord., 102-103, nota, Duc., IV, 303, 305 y 308, Diez, I, 266, Azaïs, II, 546, y los vocs. sigs.

MARTHÍR.—Probl. Esp. y Port. *martir*, Val. *martre*, Port., Prov., Fr. é Ing. *martyr*, Bret. *merther*, *merzer*, Al. *märtyrer*, A. Port. é It. *mártire*, del Lat. Gr. *martyr*. || Ibn MARTHÍR ابن مرطير. Ap. de un Moro esp. que en 586-1189 llevó á cabo la copia del cód. Esc. n.° 795 Cas., y de un médico y literato mencionado por Alm.', II, 460.

MARTHÍRIO.—Cast., Port. é It. *martirio*, Cat. y Val. *martiri*, Port. *martyrio*, Prov. *martire* y *martyri*, Fr. *martyre*, It. *martiro*, Lat. Gr. *martyrium*, de *martyr*. M. y M., 553, Diez, I, 266. || MARTHÍRIO مرطيريُه, C. C. Esc., al trasladar el canon 9 del conc. Laod.: «Non debere Catholicos in ea quæ *martyria* sua hæretici dicunt intrare.»—Lat. *martyrium*, en el sentido de «ædes sacra, Deo sub Martyrum invocatione dicata.» M. y M., 558, S. Is., lib. XV, cap. 9, y Duc., IV, 307.

MASCARÓCH. V. MAXCARÓL. || MASCARÓCH. Ap. ó apd.: Cásim MASCARÓCH مسكروج, escr. ar. Alm.

MASMACÓRA مسبقورة, I. Th. é I. Hax., como n. V. y Occ. de la pl. llamada en Ar. زراوند طويل, y en Lat. Gr. aristolochia longa, I. Bucl., I. Bait. é I. Roxd, como n. Esp. (باللسان العجمي — بعجمية الاندلس), MASMACORÁN مسبقران, id., I. Bucl. é I. Bait., que tambien escribe مسبقار.—Lat. Farm. *masmacora*, «aristolochia longa,» Nebr., Dict. Med. || MASMACÓRA. Segun el cód. Esc. 890 Cas., n. Esp. de la pl. que produce el amoniaco (v. Lag., 329): الأشق يُدعا عندنا باللسان الاعجمى المسبقورة.—Es de advertir que en los códs. Tol. y Nap. de I. Bucl. se lee: «Dícese que *masmacora* es un n. Berb.»; pero como quiera que la mayor parte de los autores que citan este n. lo tienen por Esp., nosotros nos inclinamos á este parecer y creemos que MASMACÓRA es voc. ant. de nuestro país. V. Dozy, II, 593.

MASSÁNA (v. el n. sig.), MANÇÁNA (v. MANÇANÍL), MANXÁNA (v. MANXANÁL) y MAXÁNA (v. MAXANÉTHO).—Cast. *manzana* (siglo XI), y ant. *maçana* y *mazana*, Gall. *mazá* y *mazán*, A. Cast. *massana*, A. Port. *maçana*, y mod. *maçã*, *maçãa* ó *maçán*, Lat. malum *matianum*, S. Is., y en pl. *matiana* (mala),

Col., del adj. *matianus*, *a*, *m*, que se dió á esta fruta, ora en recuerdo de un personaje llamado *Matius*, como escribe Pl., lib. xv, cap. 14: «ergo habent originem (mala) à Matio, Gestioque,» ora por su procedencia de la cd. de *Matium* en la Cólquide, ó de *Matia* en Italia: «Malum matianum à loco vocatum unde prius advectum est,» S. Is., lib. xvii, cap. 7; «Llaman los Latinos á las manzanas *matianas*, el cual n. se deriva de Matia, que es una pequeña villa vecina de la cd. de Aquileia, donde nace esta fruta más perfecta y abundante que en las otras partes de Italia,» Lag. V. M. y M., 559, 560, Lag., 103, 104, Cov., ii, 100, Cabr., ii, 428, 429, y Diez, ii, 152.

MASSANÉLLA. Dim. del voc. prec.—Cast. *manzanilla*, Port. *maçanilha*. || MASSANÉLLA مَشَّنالَّة, I. Chol. N. Lat. de la anthemis y chamæmelon Diosc.; Ar. Afr. *mansanília* منسنيلية, Abder., 51, y en Argel منسانلية, Humbert.—Cast. *manzanilla comun* (anthemis nobilis L.), *manzanilla del campo* (a. arvensis L.), *manzanilla fina* (cotula aurea L.) y *manzanilla hedionda* (matricaria chamomilla L.), Men. *mansanilla borda* (gnaphalium stœchas, pl. semejante á las anteriores). Segun Abder., la pl. de que tratamos se llamó así por exhalar un olor parecido al de la manzana; pero sin duda por la forma de su boton semejante á dicha fruta, por lo cual en Gr. se llamó χαμαίμηλον, que segun notó Cov., ii, 100: «vale mançana humilde y baxa, que se levanta poco sobre la tierra.» V. Dozy, 618, Lag., 360, 361, Jim., i, 309, Colm., Dic. V., 120, 121, y Costa, 326.

MASSANÍTH, MANÇANÍL (v. supra) y MAXANÉTHO (v. infra).—A. Cast. *mazaneda* (manzanar), Cast. ggr. *Manzaneda*, *Manzanedo*, y ant. *Manzaneta* y *Manzaneto*, Cat. ggr. *Massanet* (en Gerona y Mallorca), de un voc. B. Lat. *matianetum*, derivado de *matiana*. V. MASSÁNA. || MASSANÍTH مَشَّنيط, I. Jat., cód. Esc. 1771 (y no *Masanbath*, como leyó Cas., ii, 253). N. de un castillo cerca de Loja, cuyo n. se conserva hoy en el pago y batan llamados del *Manzanil*.

MÁTA y MÁTO (v. infra).—Probl. A. Esp. y Port. *mata*, en el sentido de breña, matorral y selva (fruticetum, virgultum; silvula, nemus), usado hoy en Cast. por terreno poblado de árboles de una misma especie, en Cast., Cat. y Val. por arbusto (frutex), en Port. por bosque y selva, y *mata brava* por maleza, en Cast. y Val. por ramito ó pié de alguna pl. (planta, ramus), Cast. pr. y Port. *mato* (matorral), Port. *matto* (id.), Prov. *mata, o* (espesura de árboles, bosque de corte; pié de pl., touffe, taillis, cepée), B. Lat. *mata* y *matha* (silva, virgultum, plantarum seu arborum congeries; dumus; frutex), probl. del mismo orígen que su sin. It. *macchia* (v. MAÇ y MÁÇA), que Casas traduce mata, espinal, breña, maleza, y otros matorral, ó sea del Lat. *macula* (mancha): cf. Cast. *mancha* (el pedazo de tierra que se distingue de los inmediatos por alguna cualidad), y de aquí los ns. ggrs. *Mancha* de Castilla y *Mancha* de Aragon, y *manchon* (aum. de mancha), pedazo de terreno en que nacen las plantas muy espesas y juntas, el It. *macchione* (matorral, malezas, jaral), y el n. ggr. *Almanca* y *Almancha*, n. de unos jardines *(Ginien)* y alquería en el R. Mall. El voc. MATA se halla usado desde remota antigüedad en diversos puntos de nuestra península como n. apel. y como ggr.: Montem de *Mata*,» doc. Gall. del siglo VI (Esp. Sagr., XL, 347); «De ipso poio ubi est ipsa *Mata*,» doc. de la Marca Hisp., año 876; *Mata* de Lares, en Castilla, doc. de 978; *Mataplana, Matella, Matiella* y *Matta*, escrs. Sah. de los siglos X y XI; «ipsum forest vel ipsam *Matam*, quæ dicitur Silva S. Romani,» escr. Cat. de 1063; «La *Matiella* (en tierra de Córdoba) es buen monte de oso,» Lib. Mont. Alf. XI; y además de otros ns. semejantes que apuntaremos luego, hoy el n. *Mata*, *La Mata*, y sus dims. *Matel* y *Matillas*, revelando su ant. significacion de bosque y matorral, se encuentran en la nom. ggr. de casi toda nuestra península. V. Duc., IV, 316, 317, Diez, II, 154, Azaïs, II, 554, y nuestros vocs. MATANAGRÁR y MATARRÁNYA.‖ La MATA de Maxarán, F. Cal. N. ggr. prov. de Zaragoza. ‖

Illa MATA de Montello, Crón. Alf. VII, n.° 76. N. ggr. en Andalucía.

MATÁN y MATÁNA, «marra ó almádana,» P. Alc., MÁTHANA ماطنة, «malleus, martellus,» R. Mart.; Ar. Afr. *máthana* ó *máthna* ماطنة, «vectis aduncus,» Domb., 96, «gros marteau, masse,» Beaus., «martillo ó mazo grande de hierro para romper piedras,» Lerch.—Cast. AL-MÁDANA, AL-MÁDENA, AL-MÁDINA, y en Gran. *almáina*, probl. del mismo orígen que su sin. *maza*, *mazo*, ó sea de un voc. B. Lat. *matella* ó *matula*, por *mateola*, que Nebr. traduce pequeño mazo, y otros esp. de mazo ó martillo (Freund, II, 447): «malleo aut mateola adigito,» Caton y Pl., lib. XVII, cap. 18, y cuyo primitivo *matea* (desusado), pudo venir de una raíz Lat. *mat* por *bat* (orígen del verbo *batuo*): cf. B. Lat. *matabulum* y *matallus* (badajo de campana), Occit. *matable* y *matal*, sin. de *batallum*, *ium* y *batellus*, Em. *matarell*, y Lomb. *batarell* (palo, Biond., 269), y nuestro voc. MATHÉLL, sin. del Lat. *batillus*. V. Dozy, II, 601, M. y M., 559, Duc., I, 621, 622, y IV, 317, Dief., Got. Spr., II, 58, Diez, I, 256, 257, Sch., 282, Azaïs, II, 552, Cihac, 161, voc. *matca*, y nuestros vocs. MÁÇÇA y MATHÉLL.

MATANAGRÁR.—Probl. matorral ó bosque negro; v. MÁTA. La Çahara (cf. Ar. شعرا, *xáâra*, «mata ó breña,» P. Alc.) de MATANAGRÁR, R. Val. N. ggr.

MATARRÁNYA.—Probl. Caśt. y Val. *matorral*, Val. *maturral*, de *mato*; v. MÁTA. || MATARRÁNYA, escr. de los siglos XII y XIII. N. ggr. jur. de Tortosa.

MÁTHANA. V. MATÁN.

MATHÉLL مطل, «batillus,» R. Mart.—Cast. *badila*, Cast. y A. Cat. *badil*, It. *badile*, Lat. *batillum* y *batillus*, de *batuo* (golpear, machacar, batir). V. M. y M., 111, Cov., I, 79, Cabr., II, 91, Diez, I, 44, y nuestro art. MATÁN.

MATHEMÁTHICA البثاطقة, C. C. Esc., al insertar la regula fidei del conc. I. Tol., donde se lee: «Si quis astrologiæ vel mathesi,» etc.—Esp. é It. *matemática*, Port. y Prov. *mathemá-*

tica, Fr. *mathematique*, Ing. *mathematics*, Al. *mathematik*, del Lat. Gr. *mathematica* (las matemáticas y la astrología). M. y M., 559, y Duc., IV, 320.

MATHRÁN. V. METHRÓPOL.

MATHRÁX مطرش, «baburius (y como sins. BOCHÓCHCH, CHOCHÓN, H̄ATHRÁCH y HATHRÁL; v. supra),» R. Mart. Bobo, bobalicon; simple; necio. — Probl. voc. afin en la derivacion como en el sentido al Cast. *modrego* (hebes, inhabilis), Cast. y Val. *mandria* (ignavus; stultus), Cat. *mandra* (piger), Vasc. *matrazoá* (mozo soltero, ocioso y preciado de guapo, Aizquibel), Port. *madraço* y *mandrião* (perezoso, haragan; pordiosero), Occit. *matras* (majadero, bobo, simple, necio, tonto, estúpido), Prov. y Occit. *mandre* (picaro, astuto; mendicante). Puede sospecharse con fundamento que todos estos vocs. vienen del Lat. Gál. ó Célt. *matara*, *mataris*, *matera* y *materis*, B. Lat. *matarum*, *s* (esp. de pica y dardo), como el Prov. *matrás* (esp. de barra, palo ó tranca), A. Prov. *matratz* (dardo, flecha), Occit. *matrassino*, *a* (id.), Fr. *matras* (bodoque grueso de ballesta), A. Fr. *materas* (esp. de dardo), y B. Lat. *matracius* (id.), de cuya significacion se pasó fácilmente á la de mozo aturdido, paseante y ocioso, como lo prueban el voc. Cast. *virote*, y su sin. el Vasc. *matrazoá*, que reunen ambas acepciones. V. M. y M., 559, Duc., IV, 318 y 325, Azaïs, II, 554, 555, Sch., 294, y Dief., Or. Eur., 383. ‖ MATHRÁX مطرش, y en segunda forma *tamthrax* تمطرش, R. Mart., como sin. de CHACHÁN (bobear, chochear) y MATHRAXA مطرشة, «baburia,» id. Vocs. formados de los anteriores, y que corresponden al Cast. *mandriez* (ignavia; debilitas), Cat. *mandra* y *mandraría* (pigritia), Val. *mandriguéa* (pusilanimitas), y Port. *madracear* y *madriar* (holgazanear, haraganear). V. Azaïs, II, 527 y 555, y nuestro voc. H̄ATHRÁCH. Del mismo orígen, sino del Lat. *veternus* (letargo, sueño pesado, flojedad, pereza; vejez), son probl. el Cast., Cat., Esp. y Port. *modorra* (cf. veternus sopor, modorra de sueño profundo, Nebr.), Cat. y Vasc.

modurria (bobada y bobería), Cat. *modorria* (stultitia), A. Port. *madorna* y *madorra*, el adj. Cast., Cat., Val. y Port. *modorro* (attonitus, stupefactus, stolidus, stupidus), el Vasc. *modurria* (bobo), el Prov. *moudourre* y *moudourrou* (idiota, imbécil), y el It. *modorrone* (modorro, Casas); v. M. y M., 981, y Diez, II, 156, y acaso el Occit. *madouré* y *madouro* (majadero, simple, tonto); v. Azaïs, II, 506 y 608. || MÁTHRÁX. Apd.: Cásim ALMATHRÁX الطراش y la hija del MATHRÁX بنت الطراش, escr. ar. Alm.

MÁTHRE y MÁTHRI (v. el voc. sig.).—Cast., Port. é It. *madre*, A. Cast. *matre*, Cat., Val. y Delf. *mare*, A. Cat. y Prov. *maire*, Gascon *máey*, d. de Agen. *mai*, Fr. *mère*, Irl. *mathair*, del Lat. *mater*, afin al Gr. μήτηρ, Dór. μάτηρ, Ing. *mother*, Al. *mutter*, A. Sax. *moder*, Persa *mádar* ó *máder* مادر, etc. V. M. y M., 559, Azaïs, II, 512, y Lhuyd, 294.

MÁTHRE-XÉLVA (ó XÍLVA) ماطر شلبة, I. Bait., MÁTHRI-XÉLVA (ó XÍLVA) ماطرى شلبة, I. Chol. N. Lat. y V. del periclymenon Diosc.—Cast. é It. *madreselva*, A. Cast. *matrisilva*, Cat. *mare-selva*, *madriselva*, *mare del bosch*, y ant. *matrasilva*, Val. *mani-selva*, Port. *madresilva*, Prov. *maire-siouva*, *o*, *may de cerba*, *mayo-cerba*, *sauva-maire* y *serbo-maire*, de la frase *mater silvæ*, ó madre de la selva, que los Latinos aplicaron á la lonicera caprifolium L. y l. periclymenum L., por la misma razon que los Árabes de España la llamaron sultana del monte *(çoltána-ajébel* سلطانة الجبل), P. Alc., y los de África sultan del matorral (ó selva) سلطان الغابة, Abder., 30. V. Lag., 385, Jim., I, 290, Colm., Nom. Cat., 65, y Dic. V., 115 y 233, y Azaïs, II, 512, y III, 457.

MATHRICÁ. V. el voc. sig. (segunda acepcion).

MATHRICÁL. Adj.—Cast. y Val. *matrical*, del Lat. *matricalis* (propio de la matriz, medicamento curativo de sus enfermedades), del Lat. *matrix*, *cis*. V. M. y M., 560, y MATRÍCH. || MATHRICÁL مطرقال, I. Bait., y MATHRICÁ مطرقا (probl. yerro del copista por MATHRICÁL مطرقال), I. Hax. N. V. del scordion

Diosc. (teucrium scordium L.), que debió llamarse así porque, segun Diosc., trad. de Lag., 344, «puesto por abaxo, provoca el ménstruo.» Por semejante razon en Lat. recibió el n. de *matricalis* herba, en B. Lat. el de *matricaria*, y en It. *matricale*, una esp. de manzanilla. V. Dozy, I, 660, y II, 600, y nuestro voc. MAGÁRICHA.

MATHRÍCULA.—Esp., Port. y Prov. *matricula*, Fr. *matricule*, It. *matricola*, Al. *matrikel*, B. Lat. *matricula*, dim. de *matrix* (registro, matrícula). V. M. y M., 560, y Duc., IV, 322-324.|| MATHRÍCULA. Esp. de cónclave interior (en el recinto de una iglesia): المحراب الداخلي البيتي مطريكلة, C. C. Esc., al insertar la Ep. de S. Is. á Leudefredo, donde, señalando las atribuciones del primicerio, dice así: «basilicarios ipse constituat et matriculas ipse disponat.» A nuestro entender, S. Is. usó la voz *matricula* en el sentido de catálogo ú órden de los clérigos que turnan semanalmente en la celebracion de los oficios divinos, y el compilador de dicho cód., traduciéndola por المحراب الداخلي (que en otros lugares pone por equivalente de XACRÁRIO y XECRETHÁRIO; v. infra), trasladó el voc. en cuestion á la significacion de sacristía, en B. Lat. *sacrarium* y *secretarium*. V. á S. Is. en su mencionada Ep. y Duc., IV, 322. De *matricula* formaron nuestros Mozárabes el adj. fem. *mathriculía*, pl. Ar. *mathriculiát* مطريقليات, correspondiente al B. Lat. *matricularius, a, m*, que se halla en mismo cód. al insertar el cánon 11 del conc. Laod., donde se lee: «Mulieres, quæ apud Græcos præsbyteræ....., apud nos autem viduæ, seniores, univiræ et matriculariæ appellantur.» V. Duc., IV, 324.

MATHRÍCH y AL-MATRÍCHE.—Cast. y Port. *matriz* (sust. y adj.), A. Cast. *madriz*, Cat. *matris*, Val. *matriç*, Prov. *matriça*, Fr. é It. *matrice*, Lat. *matrix, cis*, de *mater* (madre). V. M. y M., 560. || MATHRÍCH مطريج, escr. moz. Tol. de 1138, en cuyo texto latino se lee: «et sit archidiacono tertia pars portionis aquæ, et tertia pars omnium jurium illius de canale et ceteræ habitudinis, sursum et deorsum, et introitus et egressus et

matriz, et aliarum omnium quæ in eo habentur utilitatum,» donde el voc. en cuestion corresponde probl. al Cast. y Port. *madre*, en el sentido de acequia principal (incile, aquæductus primarius); AL-MATRÍCHE, Cast., reguero, esp. de targea para regar.—Vocs. análogos al B. Lat. *matrix*, en una escr. de 1394, donde se lee: «extra principalem matricem fluminis ejusdem (es decir, el álveo ó madre principal de aquel rio).» Tambien pudiera sospecharse que en la mencionada escr. moz. el voc. *matrích* se usó por piscina, estanque ó alberca: cf. B. Lat. *matres*, «pro mare, aquæ receptaculum,» y Port. *mai d' agua*, «reservoir,» Roq.; pero á nuestro entender en el texto citado se alude al derecho de tomar agua de la madre ó acequia principal del rio ó arroyo vecino. V. Crest. Ar. Esp., 12 y 13, y Duc., IV, 322 y 325.

MATHRÓNA مطرونة ó MATHRÓNIO مطرونيه, I. Aw., I, 253 (corr.), MATHRÓNI مطروني, I. Th., MATHRÓNIO مطرونيه, I. Ch., I. Butl. é Bait., como n. Esp., MATRÓNA, «madroño árbol, madroño fruta,» P. Alc.—Cast. *madroño* (arbutus unedo L.), Port. *medronho* (el fruto) y *medronheiro* (el árbol). Segun Cov., II, 97 v.°, «díxose *madroño* en Cast. quasi *maturonio*, porque su fruto tarda quasi un año en madurar.» V. Lag., III. Sea como quiera, es voc. Esp., y acaso Ibér.

MATHÚRO, A. Adj.—Cast. y Port. *maduro, a* (lo que esta en sazon, y de aquí, discreto, juicioso, prudente), Cat., Val. y Prov. *madur, a*, Val. *matur, a*, A. Port. é It. *maturo, a*, Fr. *mûr, e*, del Lat. *maturus, a, m.* M. y M., 560. ‖ MATHÚRA. Apd., y de aquí, Ibn Al-MATHÚRA ابن الْمَطُورة (el hijo de la Madura). Ap. de un Moro cordobés del siglo XI, mencionado por I. Paxc.

MATÍLLA.—Probl. Cast. *matilla*, y ant. *matiella*, dim. de MÁTA (v. supra). ‖ Guada-MATÍLLA (por Guadal-matilla, el rio del matorral). N. de un arroyo afluente del Guadalmez, prov. de Córdoba.

MATIXTÉRIO مشتاريه (probl. error del copista por *batixterio*

بتسطاريه), C. C. Esc.—Cast. *bautisterio*, Cast. y Port. *baptisterio*, Cat. *baptistéri*, Val. y Prov. *batistéri*, Fr. *baptistère*, Ing. *baptistery*, It. *battisterio*, B. Lat. *batisterium*, del Lat. Gr. *baptisterium*. V. M. y M., 109, y Duc., 580, 581 y 623.

MÁTO. V. MÁTA. ‖ MÁTO LÁUZENO, ó LÚZINO, مث لوزنه (sic), I. Jat., cód. Esc. 1771 Cas. N. de un lugar en la prov. de Elbira. V. nuestro Ens. ggr.

MÁUCH. Adj.—Cast. y Port. *mocho*, *a*, Cat. *motxo*, *a*, Val. *moig* ó *mojo*, *a*, Vasc. *mocha*, *mucha*, *motz*, *motza* (mocho, pelado, pelon, raso; corto, breve), *mochtuá* (acortado; esquilado), *moistuá*, *mostuá* (cortado, mutilado) y *muztuá* (esquilado, pelado; desmochado, mutilado), Prov. *mos* (fem. *mossa)*, *mous*, *mout*, *moutu* y *moutut* (embotado, despuntado, obtuso), Lim. *moussu* (id.), Occit. *moucha* (cabra mocha) y *moussolo* (trigo mocho ó mochon), Fr. *mousse*, It. *mozzo* (cortado, desmochado, truncado), Rét. *mutt* (id.), Neerl. *mots*, y Suizo *mutz*, cuyos vocablos proceden segun la opinion más probl. (de Cov. y Cabr.), del Lat. Gr. *mutilus*, *a*, *m* (cosa mocha ó desmochada, Nebr., mutilado, M. y M.): «mutilus cornibus, mocho, sin cuernos,» César. Del adj. *mocho*, y sus afines en diversos idiomas proceden los verbos Cast. y Port. *mochar*, Cast. *desmochar*, Cat. *desmotxar* y *esmotxar*, Val. *desmojar*, Vasc. *mochatu*, *moistu*, *mostu*, *motzitu* y *moztu*, Prov. *esmoutar*, Fr. *emousser*, It. *mozzare* y *smozzare*, Neerl. *motsen* y *mutsen*, Al. *mutzen*, y Lat. *mutilare*. V. M. y M., 594, Cov., II, 112 v.°, Cabr., II, 457, Larr. y Aizquibel (en los vocs. correspondientes), Diez, I, 283, Azaïs, II, 608, 630, 632, 633, y III, 790, y nuestro voc. MOTHÍLL. Del propio orígen es el adj. A. Esp. *múxco* (desorejado), que entró en la composicion del ap. *Hamúxco* ó *Hemúxco*, al que dió celebridad en nuestra historia ar. esp. del siglo XII el caudillo muladí Ibn *Hamuxco* ابن هيشك, llamado así, segun I. Jat., por descender de un cristiano que en cierto trance habia perdido una de sus orejas, por lo cual, al contemplarle los Españoles en los combates, donde militaba á las órdenes de los régulos moros de

Zaragoza, solian gritarle: *he, muxco!* es decir, he, mocho! (ó he aquí al mocho). V. Dozy, Rech., I, 368-360. || MÁUCH (corr. por MAV́CH). «mochuelo ave conocida,» P. Alc., *máuch* مُوَّج y *muca* موكة, id., P. Torre y Lerch.—Cast. *mochuelo* (strix ottus L.), Cat. *mussol*, Val. *musól*, Gall. y Port. *moucho*, Port. *mocho*, Vasc. *mozolloá*, *mozolluá* (mochuelo y buho), que segun Larr. vienen de *motz-olloá*, gallina mocha, por su cabeza redonda y mocha, Prov. y Occit. *machota*, *o* (quizás por *mochota*, *o*, strix passerina, s. aluco, s. ulula L.), sin duda del adj. anterior, y las formas Cast., Cat. y Val. de sus dims. en *uelo* y *ol:* «Llamáronle mochuelo por tener la cabeza cuadrada y como desmochada,» Cov., loco cit. V. etiam Azaïs, II, 505. || MÁUCH. Apd.: Ahmed el MÁUCH الموج, escr. ar. Gran.

MÁUCHIL y MÁUCHOL. Probl. sin. del voc. sig. || El MAUCHIL ó El MAUCHOL. Apd.: Afí الموجل, escr. ar. Alm.

MAUCHÓL, MAUCHUÉL, MAUXÚL, MOCHUÉL y MUTXÚL (v. infra), MÁUCHIL ó MÁUCHOL (v. el voc. prec.). Probl. dim. de MÁUCH, en el sentido de *mocho* (mutilus) ó en el de *mochuelo*, ave. En tocante al primer sentido, merecen citarse los ns. ggrs. AL-MOCHUÉL, prov. de Zaragoza, que probl. significa castillejo ó torreon mocho (cf. *Calamocha* y *Torremocha)*, *Mochuelo*, n. de una sierra en la prov. de Córdoba, *Mochon*, id., prov. de Badajoz, y *Almorchon*, n. de dos montes en las provs. de Málaga y Jaen. || MAUCHÓL. Apd., y de aquí, Ibn MAUCHÓL ابن موجول, Bay., II, 143, ap. de un caudillo español del siglo IX. || MAUCHUÉL. Apd., y de aquí, Ibn MAUCHUÉL ابن موجوال, ap. de dos literatos valencianos del siglo XII, Moh. ben Ahmed y su hermano Abdallah, mencionados por I. Abb.

MÁURA. V. MÓRA. || MÁURA مورة, I. Hay.—Probl. *Móura* en Portugal. || MÁURA, R. Val., 478. || MÁURA. V. MÓRA.

MAURÉCA. V. MAURÉNA.

MAURÉL y MORÉNO (v. infra).—Cast., Cat., Mall. y Port. *moreno*, *a* (subniger, fuscus), Val. *moré*, *na*, Occit. *maurel*, *a*, Prov. *moren*, Lim. *mouré*, Fr. *moreau*, y ant. *morel*, It. *morello*,

a, B. Lat. *maurellus* y *morellus*, *a*, *m*, Lat. *morulus*, dims. de *maurus* y *morus*. V. Duc., IV, 329 y 547, Diez, I, 281, Azaïs, II, 558 y 620, y MÁURO. || MAURÉL. Ap. y n. gent.—Esp. *Maurél* y *Morell*, Hisp. Lat. *Maurellus* (obispo de Urgel, siglo VIII): Don Asán ben MAURÉL مورال, escr. moz. Tol. || Beni-MAURÉL, R. Val.—*Benimaurell*, part. de Pego, prov. de Alicante. || Beni MAURÉL بني موريل, escr. ar. Alm.—*Benamaurél*, part. de Baza, prov. de Granada.

MAURÉLLA y MAURÉLLA. V. MORÉLLA.

MAURÉNA ó MORÉNA مورانة (códs. Tol. y Nap.) y MAURÉCA ó MORÉCA موراقة (cód. Leid.), I. Bucl. N. Esp. de una pl. llamada tambien en nuestra Alj. YÉNDRO, y en Ar. مو, probl. el meum athamanticum, llamado en Cast., segun Lag., pinillo oloroso, en Cat. sistra, en Port. endiaço (y endro bravo), y en Lat. Farm. anethum silvestre, y segun Jim., en Cast. meo é hinojo de los Alpes, hierba semejante al eneldo (anethum graveolens L.; v. YÉNDRO) y al ammi majus L., en Cat. *xistra*, pertenecientes á la misma familia (umbéliferas), cuya pl. pudo llamarse así de un adj. Esp. *maureno (moreno)*, por el color negruzco de sus raíces y negro de su simiente, ó del mismo orígen que MURCÁIRA. V. Lag., 13 y 14, Pl., lib. XX, cap. 23, Jim., I, 29, y nuestros arts. MAURÉL, MURCÁIRA y XÍXTRA.

MAURÉNA y MAURÉNA. V. MAURÍNA.

MÁURICA مورقا. Segun El Gaf., citado por I. Bait., n. que daban en tierra de Sevilla á una hierba pequeña con tres ó cuatro hojas, largas y hendidas como las del maro, que salen de una raíz no más gruesa que el dedo meñique, aromática, picante, y en su gusto parecida al agengibre, á cuya pl. en Berbería nombraban اسيامن ó ايسامن, y algunos en nuestro país espiga silvestre سنبل بري. Probl. la myrrhis odorata Scop., scandix odorata L., llamada en Cast. perifollo almizclado ó aromático, que pudo llamarse *máurica*, del adj. Lat. *mauricus*, *a*, *m* (mauritánico), porque segun el mencionado autor arábigo,

la pl. en cuestion abundaba en Berbería y el Sudan. V. Jim., I, 298, y nuestro voc. MÍRRA.

MAURÍNA ó MAURÉNA.—Probl. montecillo, collado; cf. el Cast. pr. *morena* (monton, voz popular en Castilla la Vieja, Pascual, 106), y v. MÓRA. || MAURÍNA ó MAURÉNA مورينة, Bay., II, 146. N. ggr. en la prov. de Jaen; v. nuestro Ens. ggr.

MAURITHÁNIA موريطانية, C. C. Esc.—La *Mauritania*, vasta region de África llamada así en Esp., It. y Lat. por sus habitantes los Mauros ó Moros. V. S. Is., lib. XIV, cap. 5, M. y M., 561, y MÁURO.

MAURÍXCO. Adj.—Cast. *morisco, a*, y ant. *maurisco, a*, Gall. y Port. *mourisco, a*, Cat. y Val. *morisch, ca*, Prov. *mauresc, a*, Fr. *moresque*, It. *moresco, a*, Hisp. Lat. *mauriscus*, por *mauricus* (mauritano). V. Duc., IV, 329, Escr. Sah., 817, y Azaïs, II, 558. || MAURÍXCO. Segun I. Bait., epíteto de un medicamento llamado *bojúr* MAURÍXCO بخور مورشك y *bojur-al-Bárbar* بخور البربر, es decir, incienso ó perfume de los Bereberes, y en Berb. تاسرغنت, ó sea la raíz del telephium imperati (sedum telephium L.), que se quema como aroma. V. Dozy, I, 54, y Abder., 68, 69.

MÁURO, A (negro; v. XIMÉNTE-MÁUROX). Adj.—Cast. pr. *moro, a*, que se aplica (así como el de *morcillo*, B. Lat. *mauricellus*, dim. de *maurus)* á los caballos y yeguas cuyo pelo es negro), Val. *moro, a* (moreno), Fr. *more* (morcillo), Hisp. Lat. *maurus, a, m* (negro), Lat. *morus, a, m* (negro, Virg.), del Gr. μαῦρος, α, ν (poético por ἀμαυρός), oscuro: «*Maurus* (var. *mauron)* niger est: nigrum enim Græci μαῦρον vocant,» S. Is., lib. XII, cap. I. Del mismo orígen son probl. el Lat. Gr. *morum* (la mora, fruto), el Ar. Afr. y Turco *mor, mur* مور, violado; morado, Beaus., Cherb. y Dozy, el Afr. *morr, murr* مُر, violado; gris; pardusco, Marc., el Cast. *moracho, a*, Cast. y Port. *morado*, Cat. y Val. *morat, da*, el Vasc. *moreá* y *morechoá*, It. *morato, a* (niger), y B. Lat. *moratus, a, m* (niger; fuscus). V. M. y M., 587, Duc., IV, 544, Cabr., II, 463, 464, y nuestro art. MAURÉL. ||

Máuro.—Esp. é It. *Moro,* Gall. y Port. *Mouro,* Prov. *Mor* y *Morou* (Moro; negro, hombre de color), Fr. *Maure* y *More* (id.), Lat. *Maurus*, del Gr. Μαῦρος, por el color oscuro de los Mauritanos ó Moros. V. S. Is., lib. xiv, cap. 5, M. y M., 561, y Azaïs, ii, 604. || Máuro. Apd.: Ibn-al-Mauro ابن المورة (el hijo del Moro), I. Abb. Apd. de un literato ar. esp. del siglo xii. || Máuro, cód. gót. Tol. N. de un presbítero moz.

maurór.—Probl. Cast. *morón* y *morro* (v. móra), ó sitio cercado ó coronado por morones ó morros, de un adj. B. Lat. *maurorius*, por *mororius* ó *morarius*, *a*, *m*. || Maurór مورور. V. Ens. ggr. N. de una cd. en la prov. de Sevilla, hoy *Moron*, de un castillo cerca de Fuengirola, prov. de Málaga y de un arrabal y puerta de Granada, donde hoy el barrio del *Mauron*.

máurox. V. ximénte-máurox.

mauxúl. V. máuch y mauchól. || Mauxúl. Ap.: Beni-Mauxúl, R. Mall.

máxa y máxxa (v. bajo laxamáx).—Cast. y Val. *masa*, A. Cast., Cat., Port., Prov. é It. *massa*, Fr. *masse*, Ing. *mass*, B. Lat. *maxa*, Duc., iv, 329, del Lat. *massa*, Gr. μάζα, M. y M., 558.

maxanétho. V. massaníth. || El Maxanétho المشناطه, escr. ar. Alm. N. de un pago ó predio en la taha de Marchena, prov. de Almería.

maxcaról مشكرل (sin equivalente Lat.), R. Mart., mascaróch (v. supra).—Probl. Cast. *mascarón*, Val. *mascaró*, It. *mascherone*, aum. del Esp. y Port. *mascara*, Prov. *masca*, *o*, Fr. *masque*, It. *máschera*, B. Lat. *masca* y *mascara* (larva), y dim. *mascarel* («simulacrum quod terret, quod vulgo dicitur *mascarel*, quod apponitur faciei ad terrendos parvos,» Ugution, autor italiano del siglo xii), derivado probl. del B. Lat., Prov. y Piam. *masca* (striga, bruja), y segun Dozy de orígen arábigo. V. Duc., iv, 308, Diez; i, 266-268, Sch., 292, Azaïs, ii, 547 y 548, y Dozy, Glos., 304-308, y Supl., i, 638.

maxilicáriox مشلكاريش (probl. yerro del copista por ba-

XILICÁRIOX بشلكاريش), C. C. Esc., al traducir el pasaje de S. Is. citado en nuestro voc. MATHRÍCULA, donde se contiene el pl. Lat. *basilicarios*. V. BAXILICÁRIO.

MAXTHELÁIR ó MAXTHELÉR مشطلير, escr. ar. Alm.—Cast. *mastelero*, A. Cast. *máste*, *mástel* y *masteleo*, Cast. y Cat. *mástil*, Val. *mastell* y *masteller*, Vasc. *mastác* y *mastelariác* (pl.), Port. *mastaréo*, *masto* y *mastro*, Prov. *mast*, *mat* y *maturot*, Prov. é Ing. *mast*, Fr. *mât* y *mâtereau* (dim.), Norm. *mastr*, B. Lat. *mastus* (malus, navis arbor), segun Diez, del A. Al. y A. Sax. *mast* (idem), cuyo voc. pudiera tener afinidad con el Lat. *malus* (el manzano, árbol, mástil de nave; palo derecho, etc.): cf. el Cast. *maslo* (truncus, caulis), en cuyo sentido se usa tambien la voz *mástil*, y el Arag. *masto* (arbor cui altera inseritur). En cuanto al Ar. Afr. *mástra* ماشترة y مشترة, que se halla en Beaus., Br. y Marc. con la significacion de «grand mât, grand voile,» corresponde sin duda al Cast. *árbol maestro*, Port. *mastro*, Prov. *mestro*, y Fr. *arbre de meistre*, *mât de meitre* ó *mestre* (árbol mayor, palo mayor de una galera), viniendo del Lat. *magister*, usado en B. Lat. (como el It. *mastro*) por magnus, primus y principalis. V. M. y M., 551, Freund, II, 428 y 429, Duc., IV, 316, Diez, I, 268, Azaïs, II, 551 y 584, Sch., 293 y 300, y nuestro voc. MAÉXTRO.

MÁYO مايه, C. C. Esc., Bay., II, 173, I. Chob., I. Aw., I. Loyón, escr. ar. Gr., etc., مايه, «Madius,» R. Mart., Mío, «Mayo, quinto mes,» P. Alc.; Ar. Afr. *Máyo* ó *Máyu* مايو, P. Torre, Cherb., Almg. y otros, *Máyo* مايه, Martin, *Mäyyo*, *u* مايّو, Lerch., *Máya*, *Máyya* مايّة y *Mayús* مايوس, Marc.; Berb. *Magu*, Ol.—Cast. y Port. *Mayo*, A. Cast. ó Gall. *Máo*, Cat. *Matg*, Val. *Máig*, Vasc. *Mayatza*, Port. *Maio*, A. Cat., Prov., Fr., Port., Al., Rum. é Irl. *Mai*, Prov. é Ing. *Mais*, Bret. *Mae*, It. *Maggio*, Alb. *Maij*, B. Lat. *Madius*, del Lat. *Majus*. V. Dozy, II, 567, M. y M., 549, Duc., IV, 173, Azaïs, II, 509 y 559, y Cihac, 153.

MAYÓR, MAIÓR (v. supra) y MAYÓRE (v. infra).—Cast. y

Port. *mayór*, Cat. y Val. *major*, Gall. y A. Port. *móor*, Port. *maior* y *mor*, Prov. *mage*, *mager*, *maier*, *maire*, *maje*, *majer*, *majour* y *majur*, *a*, Prov., Fr. é Ing. *major*, Fr. *majeur*, *e*, y ant. *maor*, It. *maggio* y *maggiore*, Al. *meier*, Rum. *mare*, del Lat. *major*, comp. de *magnus*. V. Azaïs, II, 513, 514, Cihac, 158, y MÁIR. ‖ MAYÓR. N. pr. ggr.: «el acequia grande que se dice Güit al-MAYÓR (l. Wid, ó Wadi, al-MAYÓR الوادى الميور),» apeo de Armilla, prov. de Granada. ‖ MAYÓR. V. MÓNTE-MAYÓR. ‖ MAYÓRE (fem. de MAYÓR). N. pr. fem.: Donna MAYÓRE ميورى, hija de Abdelmélic, escr. moz. Tol.

MAYORDÓMO الميردمُه, escr. ar. Gr. y Alm.—Cast. *mayordomo*, Cat. y Val. *majordóm*, Port. *maiordomo* y *mordómo*, Fr. *majordome*, It. *maggiordomo*, B. Lat. *major domus* y *majordomus* (el mayor de la casa, es decir, el mayor de los domésticos). V. Duc., IV, 190-193, Cov., II, 98 v.°, y Cabr., II, 435.

MECHINÁR, escr. ar. Alm., donde se lee: والدفّة متع المجينر, «y la puerta del mechinal.»—Cast. *mechinal*, voc. derivado probl. del adj. Lat. *machinalis*, *e*, ó *machinarius*, *a*, *m* (Cast. *maquinal*, Prov. y Fr. *machinal)*, de *machina* (máquina), cuyo n. aplicó S. Is. á los andamios de que se sirven los albañiles para levantar los edificios: del n. Lat. *machina*, usado en este sentido, debió formarse el voc. *machinale*, para designar los mechinales ó agujeros que se dejan en las paredes para formar los andamios. He aquí el pasaje de S. Is., lib. XIX, cap. 8: «Machiones (los albañiles, en Fr. *maçons*, y en Prov. *massons)*, dicti a machinis in quibus insistunt propter altitudinem parietum.»

MÉCHUAL. V. MOTHÍLL.

MÉDANI مُدَنى y MEDÉNI ó MIDÍNI مِدِينى, «cristatus,» R. Mart.—Probl. Cast. *moñudo* (adj.), ó más bien Cast. *moño*, Cat. y Val. *mónyo*, Vasc. *moñoa*, Port. *monho* (comæ suggestus, caliandrum; crista plumea), que pudo llamarse así de un adj. B. Lat. *medaneus*, *a*, *m* (por *metaneus* ó *metalis)*, derivado del sust. *meda*, usado en Gall., Port. y B. Lat. por *meta* (rollo pira-

midal, monton en punta), así como en Vasc., además de *moñoá*, se dijo *mothoá* y *motoá*, de *metula*, dim. de *meta:* cf. Cast. *médano*, *medaño* y *mégano* (arenæ cumulus), Gall. *medoña* (monticulus), y Port. *médão* y *medõo* (acervus, cumulus). V. Diez, I, 275, y nuestros vocs. MÉTHTHA y AL-MEÁR.

MELÁN. V. MUL.

MÉLBA ó MÉLIBA مالبة, El Arb. Esp. de pescado de carne viscosa y poco saludable; probl. el llamado en las costas de Marruecos *melba* ملبة, El Selawi, y en la de Málaga *melva*, esp. de albacora ó bonito pequeño, pero que se distingue de este pescado por ser muy sanguíneo y por las pintas que tiene sobre el lomo; v. Conv. Mal., I, 207. Para nosotros este voc. es de orígen desconocido, aunque pudiera tener relacion con el Cast. *mielga;* v. MIÉLGA, y Port. *melga* (esp. de raya).

MELENDÍA. V. MALANDÍA.

MÉLGA. V. MIÉLGA, y el voc. sig.

MELGÁR. Lugar abundante en mielgas.—Esp. ggr. *Melgar.* | MELGÁR ملقار, escr. moz. Tol.—*Melgár*, prov. de Toledo.

MELIÓN. V. MOLÓN (2.°).

MELLÁZEUM ó MELLÁZION ملازيم. Segun El Zahr. citado por I. Bucl., n. Lat. del vino añejo, que probl. se llamó así del B. Lat. *mellatium*, y Lat. *mellaceum*, sin. de sapa (esp. de mosto ó arrope), porque el vino viejo suele tomar la consistencia del arrope. Tambien puede sospecharse que el n. en cuestion no se aplicase propiamente al vino añejo, sino al mulso (vinum mulsum), que segun Djosc. y otros se hacia de vino viejo y miel. V. M. y M., 565, Duc., IV, 349 y 569, Lag., 511, y nuestros vocs. CRÁSI y ZÁCHCHO.

MELMÉNDRO ملمندر, I. Bucl., como n. Esp. del beleño, cód. Par. Diosc. é I. Chol. como n. Lat.—A. Cast. *milmandro*, Gall. y Port. *meimendro*, Port. *memendro*, del Hisp. Lat. *milimindrus:* «hanc (herbam) vulgus *milimindrum* dicit, propter quod alienationem mentis inducit,» S. Is., lib. XVII, cap. 9. V. etiam Lag., 417, Cabr., II, 455, Diez, II, 155, y Dief., Or. Eur., 260.

MÉMBEL. V. MENÉBEL.

MEMBRIÉLLA.—Probl. Cast. *membrillo* (árbol y fruto) y *membrillero* (el árbol, cydonia vulgaris L.), Cat. *membriller*, Gall. *membrilleira*, Port. *marmeleiro* (el árbol) y *marmelo* (el fruto), Esp. ggr. *Membrilla*, *Membrillera*, *Marmellá* y *Marmellar* (membrillar), del n. Lat. Gr. *melimelum*, más usado en el pl. *melimela*, que propiamente significa manzana ó fruta de miel (en Cast. manzanas de San Juan, segun Nebr., y manzanas moscateles, segun Lara, 52, bajo el voc. Rab. *melimela* מלימלה), y hubo de darse á los membrillos por ponerse en conserva de miel, segun parece colegirse de un pasaje de Marcial, lib. XIII, ep. 24, y otro de S. Is., lib. XVII, cap. 7, citados por Cabr. A esta conjetura favorecen el n. Lat. *melomeli* (almibar de membrillo hecho con miel), usado por Col., y sus equivalentes Cast. *mermelada*, Cat. *melmelada*, Port. y Prov. *marmelada*, Fr. *marmelade*. V. M. y M., 565, 566, Lag., 103, 104, Cabr., II, 442, Azaïs, II, 542, y Diez, II, 155. || La MEMBRIÉLLA, R. Sev. N. ggr.

MENCÉJO, «vencejo para atar,» P. Alc.—Cast. *vencejo*, y ant. *venceio*, Gall. *vencello*, Cat. y Val. *vencill*, Port. *vencelho* y *vincilho*, It. *vinciglio*, de un voc. B. Lat. *vinciculum*, dim. de *vinculum* (que en Nebr. y M. y M. equivale á vencejo), y este de *vincio* (atar, enlazar). V. M. y M., 985, Aldr., 365, Cabr., II, 685, y Diez, II, 191.

MÉNDA-BÓNA. V. MÉNTA.

MENDÍL. V. MANDÍL.

MENÉBEL, «venablo de montero,» P. Alc., MÉMBEL مُنَبل, «venabulum,» Gl. Leid., *mémbel* مَنْبل, «venablo,» P. Torre.—Cast. y Port. *venablo*, A. Cast., Cat., Val. y Fr. *venable*, Port. *venábulo*, B. Lat. *menaulum*, B. Gr. μέναυλος, Lat. *venabulum*, de *venor* (cazar). V. Dozy, II, 637, M. y M., 972, Duc., IV, 355, y Cov., II, 205.

MÉNTA منتة, I. Bucl., como n. Esp., MÉNDA-BÓNA مندبونة, como n. V. del maro montesino مرو الجبل, El Zahr., citado por

I. Bucl.; Ar. V. Afr. *ménta* منتة, Lerch., مانتة, Marc.; Rab. *aménta* ó *amínta* אמינתא y *menta* ó *minta* מינתא, Lara, 8 y 53.—Cast. *menta* y *yerba buena*, Cast. pr. *mienta*, Cat., Prov., It. y Mag. *menta*, Vasc. *mendá*, Fr. *menthe*, Ing. *mint*, Al. *münze*, y ant. *minza* y *munza*, Rum. *minta*, del Lat. *menta* y *mentha*, Gr. μίνθα y μίνθη. V. M. y M., 568, Lag., 290, Dozy, Glos., 157, y Supl., II, 618, Jim., I, 296, 297, Azaïs, II, 572, 573, y Cihac, 166.

MENTHRAXTÉIL (corr. por MENTHARAXTÉIL) المنطرشتيل. Segun I. Th. el clinopodion Diosc., que debió llamarse así (quasi *mastrantillo* ó *mentastrillo*, dim. del voc. sig.) por ofrecer cierta semejanza con el mastranto ó mentastro, perteneciendo como esta hierba á la familia de las labiadas. V. Lag., 334.

MENTRÁXTO منتراشتة (cód. Nap.) y MENTRÁXTO منتراشترة (cód. Tol.), I. Bucl., como n. Esp. del *máro* مرو; Ar. Marr. y Afr. *mexíxtro* مشىشترو ó *maxíxthro* مشىشطرو, Lerch., *emxíxtru* امشيشترو, Domb. y Marc.—Cast. *mastranto*, *mastranzo* (mentha rotundifolia L.), y ant. *mestranto*, Cast., Prov. (fem.) é It. *mentastro*, Gall. *mentrastes*, Cat. *madrastra*, *madrastre*, *mairastra* y *marastre*, Val. *mandrastre*, Men. *mandastra*, Vasc. *astamenda* (menda salvaje), Port. *mentrasto*, Prov. *mentastra*, *mentastre* y *armentrasto*, Fr. *menthastre*, Lat. *mentastrum* y *menthastrum*, de *menta*. V. Dozy, I, 38, y II, 618, M. y M., 568, Lag., 290, Colm., Nom. Cat., 67, Jim., I, 296, Costa, 193, Azaïs, II, 572, y Diez, II, 154.

MERCALYÓN Ó MERCALIÓN مرْكَلْيُون, «mercator,» R. Mart.—Probl. de un voc. B. Lat. *mercalio*, *nis* (mercader), derivado de *mercalis* (cf. Lat. *promercalis*, *e*, lo que se pone en venta), usado en B. Lat. por *mercabilis*, *e* (lo que se puede comprar); cf. etiam B. Lat. *marchallum* (mercati platea, forum), y v. Dozy, II, 584, M. y M., 569, Duc., IV, 280, y los vocs. MERCATHÁL y MERCATHÍL.

MERCÁS. V. MIRCÁS.

MERCATHÁL مرقطال, I. Cuzman, en los siguientes versos, fol. 12 r.° y 62 v.°:

ذاب نَهْجِي لالمرقطال بالجرى

. . . .

اكثر مليح انت من دلّال فالمرقطال

«Ahora me voy corriendo hácia el MERCATHÁL.»—«Eres más sonoro (ó cantas más claro) que el pregonero en el MERCATHÁL;» Ar. Afr. *Marcathán* مركطان, n. que dan en Fez á un zoco ó mercado donde se venden ropas usadas y viejas, segun El Selawi.—Cat., Prov. y Occit. *mercadal*, Occit. *mercadial*, It. *mercatale*, B. Lat. id. y *mercadale*, del adj. B. Lat. *mercatalis* y *mercadalis*, *e*, de *mercatus* (mercado). V. Duc., IV, 366, Azaïs, II, 574, y el art. sig.

MERCATHÍL.—Probl. lo mismo que el voc. prec., ó Cast. *mercadillo*, Occit. *mercadil (mercatellus)*, dim. del Cast. y Port. *mercado*, Vasc. *mercaduá*, Cat., Val., Prov. y Fr. *mercat*, Prov. *marcat*, Fr. *marché*, Ing. *market*, Al. *markt*, It. *mercato*, Lat. *mercatus*, de *mercor*, mercar, y este de *merx*, *cis*. V. M. y M., 559, Azaïs, II, 574, y el art. prec. ‖ El MERCATHÍL المرقطيل, escr. ar. Gran. de 1493, y en una escr. Cast. *El Mercatíl*. N. de una placeta ó solar en la alcaicería de Granada.

MERÉNDA مرَانْدَة y *tamerénda* تمرندا, «comedere,» R. Mart. —Cast. *merienda*, Gall., Port., Lim. é It. *merenda*, Lim. *merende*, *o*, Cat. *barena* y *brena*, Val. *brenar*, A. Fr. *meren* y *merende*, Rum. *merinda* (usado sólo en el pl. *merinde*, provisiones), Gr. mod. *μερένδα*, y como verbo, Cast., Port. y Lim. *merendar*, Cat. *berenar*, Cat. y Val. *brenar*, A. Fr. *merender*, It. y Lat. *merendare*, Gr. mod. *μερενδίζω*, del Lat. *merenda* (Festo), y este de *meridies*. «*Merenda* est cibus qui declinante die sumitur, quasi post meridiem edenda... Item, *merendare* quasi meridie edere,» S. Is., lib. XII, cap. 2. V. etiam Dozy, II, 585, M. y M., 569,

Duc., IV, 371, Cabr., II, 446, Azaïs, II, 576, y Cihac, 162.

MÉRNO.—Probl. corrupcion de *merlo* (mirlo; v. MOLLÓRA).‖ MÉRNO CAN (probl. mirlo blanco, esp. rara, que segun S. Is. se encuentra en la Acaya, y segun otros, en Egipto, Duc., IV, 375). Ap. de una familia sevillana, los Beni MÉRNO CAN مَرْنُد قان, I. Abb.

MERÓCH Ó MERÚCH. V. MARÓCH.

MERQUÍÇ Y MERQUÍZE. V. MIRCÁS.

MÉTHRO ماطْر (sic), como voz Gr. (Romía), y en el sentido general de medida, C. C. Esc., que al traducir la Ep. Hier. ad Evang., escribe: الباطْر وهي الكيل في الرومية; Ar. mod. Afr. y Berb. *métra* ميترة, Beaus. y Ol.; Ar. mod. Or. *metr* ó *mitr* متر, Cuche y Henry.—Esp., Port., Prov. é It. *metro*, Fr. *metre*, Ing. *meeter*, Lat. *metrum* (metro, medida del verso), del Gr. μετρον (mensura, modus; metrum), afin al Sanscr. *matra* (medida). Es de notar que el voc. Lat. Gr. *metrum* se conoció y usó en nuestro país en el sentido general de *mensura* y en los particulares de *metreta* (medida y vasija de líquidos) y de cierta medida decimal: «*Metrum* ad omnem mensuram pertinet: μέτρον enim Græcè, Latinè mensura dicitur... Sed ideo hoc nomen specialiter sibi assumpsit, quod sit mensura perfecti numeri, id est denarii,» S. Is., lib. XVI, cap. 26; v. etiam Duc., IV, 390. De *metreta*, ó más bien de *metrum*, formaron los Árabes de África el voc. *mathar* مطر, *mathara* مطرة y *mathára* مطارة (medida y vasija de líquidos; odre, vaso, etc.), que se halla en Beaus. y Dozy, II, 600.

METHRÓPOL مطروبل, مطروقل, METHROPOLÍTH مطروبليط y مطروقليط, C. C. Esc., MATHRÁN مُطْران, escr. moz. Tol., مُطْرن, «archiepiscopus,» R. Mart., y de aquí A. Cast. *al-matrán;* Ar. Or. *mathrán* مُطْران, Henry, *mithrán*, Cuche, y *mitrupulít* متروبوليت, Henry.—Cast., Port. é It. *metropolitano,* Cat. y Val. *metropolitá*, Port. *metropolita*, Prov. *metropolitan*, Fr. *metropolitain*; B. Lat. *metropolita*, *metropolitanus* y *metropolis*, forma usada por S. Greg. Tur. y por Is. Pac., que escribe: «*metropo-*

lim (ac.) est ordinatus,» Esp. Sagr., v, 350, del Gr. μητροπολίτης, y este del Gr. μητρόπολις (Lat. metropolis). V. M. y M., 572, y Duc., iv, 391. || Al-Methrópol الطروبل, I. Cut. N., ó más bien apd., que dieron los Árabes de España á un nieto del rey godo Witiza, hermano de la princesa Sara.

méththa مطة, «entre los Árabes del Garb (prov. de Marruecos), monton ó hacina de manadas de trigo para cargar una caballería,» Lerch.—A nuestro entender es un voc. conservado en aquel país desde la dominacion romana ó visigoda, y equivalente al Gall. y Port. *meda* (hacina ó monton grande de gavillas de mieses), Vasc. y A. It. *meta* (monton en punta, almiar, Casas), del Lat. *meta*, en el sentido de hacina. V. M. y M., 571, y nuestros vocs. al-meár y mola (2.ª).

mícho ó míchu ميجو, Ar. V. Afr., Bc. apud Dozy, ii, 627, míl (v. infra).—Cast. *mijo*, y ant. *millo* (panicum miliaceum L.), Cat. y Val. *mill*, Cat., Prov. y Fr. *mil*, Val. *minjo*, Port. *milho*, Prov. *melh*, *mi*, *milh* y *milhet*, Fr. é Ing. *millet*, Bret. *mell*, It. *miglio*, Rum. *meiu*, del Lat. *milium*. V. M. y M., 574, Lag., 186, Azaïs, ii, 567, 586, 590 y 592, Jim., i, 305, y Cihac, 161.

michuélo. Dim. del voc. prec.—Cast. pr. *mijuelo*, B. Lat. *miliolum*. || michuélo ميجوال, I. Bucl. (cód. Tol.). N. Esp. de cierta esp. de cebada, شعير, llamada así probl. por su semejanza con el mijo.

miélca مِيلْقة, I. Ch., como n. Esp., y mélga (v. supra).—Arag. *mielca*, L. y P., 101, Cast. *mielga* y alfalfa (medicago sativa L.), Cat. *melga* y *melgó*, Port. herva *médica*, It. y Lat. *medica*, Gr. μηδική, pl. llamada así por ser oriunda de la Média. V. S. Is., lib. xvii, cap. 4, M. y M., 562, Lag., 228, 229, Cabr., ii, 453, Colm., Nom. Cat., 8, y nuestros arts. al-megó y aménca.

miélga, «mielga pescado,» P. Alc., ميلقة, id., P. Torre.—Cast. *mielga* y *melgacho* (squalus centrina L.), Cat. *melga*, Vasc. *mielcá*, pez llamado así probl. por semejar al instr. del mismo

n. (falx stramentaria), ó acaso de un adj. B. Lat. *melicus*, por *melinus, a, m* (sin. de luteus), por su color pardusco; pero más bien, segun el Dic. Ac., contr. del Lat. *mustecula*, dim. de *mustela* ó *mustella*, n. de varios peces, entre ellos el llamado en Cast. *mustelo* (squalus mustellus L.), en Cat. *mustela*, en Prov. *meissola, o, missola, o* y *moustela* y en Fr. *émissole*, esp. de escualo (mustela vulgaris y squalus mustellus L.). V. M. y M., 593, Hon., Voc. Fr. Prov., 1121 y 1146, y Azaïs, II, 599.

MÍL. V. MÍCHO. ‖ Fahç-al-Mil فحص الميل (ó el campo del mijo), I. Abb. N. de un campo, jur. de Valencia.

MILÁN. V. MILÁUNNO.

MILÁR.—Probl. *mijar*, campo sembrado de mijo, Esp. ggr. *Mijares* (pl.), Prov. *milheira, o* y *milhera, o*, Azaïs, II, 592; v. MÍL y MÍCHO. ‖ MILÁRS (pl.), R. Val.—*Millares*, y en Val. *Millars*, prov. de Valencia.

MILÁUNNO Ó MILVÁNNO ملونّه, como n. Esp., I. Bucl., MILÁN ملان, I. Cuzman, en el pasaje sig., fol. 57 v.°:

فلس للأسد الا ما يفترس
ولا للميلان الا ما يختطف

«Ni el leon posee más de lo que devora, ni el milano más de lo que arrebata.»—Cast. *milano*, Cat. y Val. *milá*, Mall. *milána*, Vasc. *miruá* y *mirotzá*, Gall. *miñato* y *miñoto*, Port. *milanho* y *minhoto*, Prov. y Fr. *milán*, Lim. *miaulo* (fem.), Delf. *niblá*, It. *milvio* y *nibbio*, del Lat. *milio, milvius, miluus* y *milvus*, y de su derivado el adj. B. Lat. *miluanus* (cf. Lat. *milvago* y *milago*, S. Is., el pez milano). V. M. y M., 574, Diez, I, 277, y II, 49, Azaïs, II, 591, y Sch., 302.

MILÍTH مليط, C. C. Esc., al insertar el cánon I del conc. Hisp. II, donde se lee: «antiquam ejusdem urbis parochiam *militaris* quondam hostilitatis discrimine fuisse descissam.»—A. Cast. y Port. *mílite*, Esp., Port. y Rum. *militar* (sust. y adj.),

Fr. *militaire*, It. *militare*, Lat. *militaris*, de *miles*, *tis*. V. M. y M., 513, y Cihac, 165.

MÍMI ميمى, fem. MIMIA ميمية, «niño, niña de uno ó dos años,» Lerch., MÚMMU مُمُّو, «niño chiquito,» Lerch., «bebé, petit enfant,» Beaus., MINNÁU, MÍNO, MÚNIO y NINNA (v. infra).—A nuestro entender estos vocs. y los apuntados en el art. sig. son de un mismo orígen, correspondiendo en la derivacion, como en el sentido, á los Casts. *niño* y *niña*, *nene* y *nena*, A. Cast. é It. pr. *ninno* y *ninna* (infans, puer, puella), y en sentidos especiales Cast. *menino*, *menina* y *miñon*, á los Galls. *meniño*, *meniña*, *miniño*, *minina*, *neno* y *nena*, al Cat. *minyó* (puer), Val. *nino*, Cat. y Val. *nen* y *nina*, Cat. y Mall. *nin*, Val. y Mall. *nino*, á los Ports. *menino*, *menina*, *meninho*, *meninha*, *minino* y *minina*, á los Occits. *mainit*, *mainido*, *manit*, *manido* (puer) y *nené* (nene), al Gascon *menig* (id. y pequeño), Gascon y Prov. *nin* y *nina*, á los Frs. *menin* (menino) y *mignon* (delicado; galan), al It. *mignone* (querido), derivándose todos del adj. Lat. *minimus*, *a*, *m* (mínimo y pequeño): cf. el Vasc. *mimiñoá* (chico, pequeño), el Port. *meiminho*, *a* (sin. de *mínimo)*, el Bearnés *minin* (id.), el Prov. y Gascon *nin* (parvulus, adj.), el It. *ménomo* y *minimo* (id.), el B. Lat. *minimellus*, equivalente al Cast. *menique* y *meñique* (el dedo menor), Gall. *memiño* y *meniño*, y Port. *meiminho*, y finalmente, el Cast. *muñeco* y *muñeca*, en Cat. y Val. *ninot* y *nina*. V. Duc., IV, 358 y 413, Cov., II, 108, Cabr., II, 478, 479, Diez, I, 278, Azaïs, II, 531, 571, 594, 649, 654 y 655, Sch., 297, y el voc. sig.

MÍMMI ميمّى, «pupila oculi,» R. Mart.; Ar. Afr. MÚMMU مُمُّو y مُومُّو, «la pupila del ojo,» Lerch., R. Bus., Cherb. y Beaus., *múmu-l-âin* مومو العَيْن, «la niña del ojo,» P. Torre, «nigrum oculi,» Domb., 85, Br., Cherb. y otros, مومو, Marc., *núnu* نونو, Br., Marc. y Humbert, *níni* نيني y *nini-l-âin* نيني العين, Br. y Bc.; Berb. *tamemmúx* y *tamúmmu* (la niña del ojo), Ol., 236, 237, y segun Br. y Marc. *ammemuin-tzith* امموين ثيط (pupila oculi).— Cast. *niña* y *niñeta*, Cat. y Prov. *nina*, Val. y Mall.

nineta, Vasc. *niniá*, Port. *menina* (do olho), Gascon *nino*, *a*, Bearnés *nine*, del mismo orígen que el voc. prec., ó sea del adj. Lat. *minimus*, *a*, *m* (en el sentido de pequeño): cf. etiam el It. *mimma* (muñeca), el Prov. *petita*, «prunelle de l'œil,» Hon., y los Lats. *pupilla*, *pupula* (niña, chica, chiquita, pupila y la pupila del ojo) y *pupus* (niño tierno y pupila del ojo), de donde procede el Ar. Afr. y Or. *búbu* بوبو y بُوبُو (pupilla oculi), Br., Marc., Cañ., Freytag, etc. V. Dozy, II, 616, 624, 727, 740 y 743, Diez, I, 290, 291 (voc. *ninno*), y II, 156 (voc. *mimar*), Azaïs, II, 655, y el art. prec.

MINNÁU y MÍNO. V. MÍMI. || MINNÁU. Ap. ó Apd., y de aquí, Ibn MINNÁU ابن منّاو, ap. de un literato malagueño, mencionado por El Dh. || Ibn MINNÁU ابن منّوه, I. Athiya. Ap. de un literato zaragozano del siglo XI, llamado Ibn MÚNIO ابن مُنيوه, por I. Paxc. || MÍNO. Apd.: Alí el MÍNO المينو, escr. ar. Alm.

MÍO. V. MÁYO.

MIRÁCLO.—Cast. *milagro*, y ant. *miraclo* y *miraglo*, Gall. y Port. *milagre*, Cat., Val., Prov., Fr. é Ing. *miracle*, Val. *milacre* y *milagre*, Bearnés *miragle*, It. *miracolo*, Lat. *miraculum*, de *miror* (admirarse, maravillarse). M. y M., 577, Azaïs, II, 596. || MIRÁCLO مِرَقْلُه, escr. moz. Tol. V. Ens. ggr.

MIRCÁS ó MERCÁS مركاس, «longaniza,» R. Mart., id. como n. Occ., I. Hax., MERQUÍÇ-*alkanzír* مركاس الخنزير (literalmente, morcilla de puerco), «morcilla,» y MERQUÍZE, «longaniza,» P. Alc.; Ar. Afr. *mercáza* مركازة, «saucisse (en Túnez),» Beaus., y *mergáz* مرڭاز, id., Marc.—Cast. *morcilla* (botulus) y *morcon* (botulus major), Gall. *morcella*, Vasc. *morcoá*, Port. *morcela* y *murcella*, Prov. *marsouns* (pl., esp. de salchichas) y *muersoun* (morcilla), Delf. *murissin*, *murisson* y *murusson* (id.), Fr. *mortadelle*, It. *mortadello*, It. y Port. *mortadella* (salchichon), del Lat. *murtatum* y *myrtatum*, de *myrtus* y *murta* (arrayan, mirto), porque las bayas de este arbusto se usaban para condimentar estos rellenos antes de que se descubriese la pimienta:

«Et alius usus baccæ fuit apud antiquos antequam piper reperiretur, illius obtinens vicem, quodam etiam generosi obsonii nomine inde tracto, quod etiam nunc *myrtatum* vocatur,» Pl., lib. xv, cap. 29 (al tratar del mirto); «*Murtatum* a myrto, quod eo large fartum intestinum crassum,» Varron; «*murtatum* intestinum, id est, farcimen conditum myrto,» Nebr.; «*myrtatum*, esp. de morcilla guisada con las bayas del mirto,» M. y M., 595. V etiam Dozy, I, 555, y Azaïs, II, 545, 635 y 637.

MIRÓN. V. AMIRÓN.

MÍRRA ميرة, I. Chol. N. Lat. del arction Diosc. (pl. dudosa, Lag., 444); más como I. Chol. parece haber tenido dicha hierba por una esp. de eneldo, es de sospechar que aludió á la *mirride*, llamada en Cast. perifollo almizclado, anisado y aromático, y en Lat. *myrrha* y *myrrhis*, Gr. μύῤῥις, ó sea la *myrrhis* odorata Scop, cuya pl., en efecto, semeja al eneldo oloroso, perteneciendo ambas á la familia de las umbéliferas. V. M. y M., 595, Lag., 449, 450, Pl., lib. XXIV, cap. 16, Jim., I, 298, y MÁURICA.

MÍRTO مرتة, مارتة y MÍRTUX مرتش (como n. Romí), I. Bucl., MÚRCHA y MÚRTA (v. infra).—Cast., Port. é It. *mirto* (myrtus communis L.), Cast., Cat., Val. y Port. *murta*, Cast. *murtilla* y *murtina*, Cat. y Val. *murtera*, Cat. *murtons*, *murtra* y *murtrera*, Port. *murtillo* y *myrto*, Prov. *mirta*, *e*, *o*, *murto* y *nerta*, *o*, Occit. *murtro*, Fr. *myrte*, y ant. *murte* y *nerte*, Al. *myrthe*, It. *mortella*, *mortina*, *e* y *murtina*, Lat. *murta*, *myrta* y *myrtus*, del Gr. μύρτος. V. M. y M., 595 y 596, Lag., 99, Jim., I, 300, Colm., Nom. Cat., 73, Azaïs, II, 598 y 650, Sch., 315, y MURTÁN.

MISTÉR مستار y MISTÉRIO مستاريو, C. C. Esc.—Cast., Port. é It. *misterio*, Cat. y Val. *mistéri*, Port. *mystério*, Prov. *mysteri* y *mystero*, Fr. *mystere*, It. *mistero*, Ing. *mystery*, del Lat. Gr. *mysterium*. M. y M., 396, Azaïs, II, 640 y 641.

MÍXA ميشة y MÍXXA مشّة, C. C. Esc. y escr. moz. Tol.—Cast. y Val. *Misa*, A. Cast., Cat. y Port. *Missa*, Gall. *Minsa*,

Vasc. *Meza*, Prov. é It. *Messa*, Bearnés *Misse*, Fr. *Messe*, Al. *Messe*, B. Lat. *Missa* y *Mixa*, del adj. Lat. *missus*, *a*, *m*, pp. de *mitto* (enviar, despedir), á saber, de la frase: «ite, *missa* est [concio], con que antiguamente se despedia á los catecúmenos: *Missa* tempore sacrificii est, quando cathecumeni foras mittuntur....., et inde *Missa*,» S. Is., lib. VI, cap. 18. V. M. y M., 578, Duc., IV, 433 y 451, Cov., II, 111 v.°, Diez, I, 275, y Azaïs, II, 582 y 599.

MIXX; v. MÍXX; Ar. Afr. *mexx* مش, «gato,» Lerch., *mix* ميش, Jackson; Berb. *muxx* موش, *amxíx* y *emxíx* أمشيش, Dic. Berb. y Marc. y Ol.—Cast. *micho* y *mizo* (gato), *micha* (gata), Vasc. *miz*, Cat. *mix*, *a*, Val. *miyx* ó *miyxo*, *a*, Mall. *mox*, A. Fr. *mite*, *mitou* (y mod. *matou)*, Prov. *mita*, *o* (gata), It. *micio* y *muci* (gato), *mucia* y *muscia* (gata), Al. *miez* y *muz*, Rum. *motan* (gato) y *mitsa* (gata), segun Mirc., 115, y tambien *mutzu* y *mutze* (segun Diez), del Hisp. Lat. *musio*, y este de *mus* (raton): «*Musio* appellatus, quod muribus infestus sit. Hunc vulgus cattum a captura vocat,» S. Is., lib. XII, cap. 2. V. Dozy, II, 629, M. y M., 593, Duc., IV, 588, Cabr., II, 452, 453, Diez, I, 276, Sch., 294, y Azaïs, II, 600. || MIXX. Apd.: Ibn Al-MIXX ابن البش (el hijo del micho). Apd. de un Moro cordobés del siglo XI, mencionado por I. Paxc., que escribe: ويُعرف بابن البش, «y le conocian por el hijo del Mixx.»

MÓCO, MÓCO FRIDO y Móco. V. MÚCO.

MOCHUÉL y AL-MOCHUÉL. V. MAUCHÓL.

MÓGA مُغَة, «magnitudo,» R. Mart.—Probl. es voc. A. Esp. afin á su equivalente Lat., ó sea de la raíz *mag;* pero más bien corrupcion del Lat. *moles* (masa grande, cosa grande y de peso, magnitud ó grandeza de un intento), Cast., Port. é It. *mole*, B. Lat. *mola*. V. M. y M., 581, Duc., IV, 464, y MÓLA (2.°).

MÓLA مله; v. MÓLA; MÓLA مولة, escr. ar. Gran., donde se lee: جميع المولة (todo el molino?), MUÉLA; v. infra.—Probl. *molino*, Rum. *moara*, del Lat. *mola*, que además de piedra de molino (Cast. *muela*, A. Cast., Cat., Val., Prov. é It. *mola*, Gall. *moa*,

Port. *mo*, Fr. *meule)*, significa el mismo molino. V. M. y M., 581, Duc., IV, 464, Cihac, 169, y MOLIÉNA. || MÓLA. N. de un molino en Granada: رحى المُولَة (el molino de la Móla), escr. ar. Gran.

MÓLA y MÚLA (v. infra).—Probl. Cast. *muela*, en el sentido de cerro alto natural ó artificial, que pudo llamarse así del Lat. *moles* (mole, dique, murallon); v. MÓGA y MUL (2.°), ó más bien del Lat. *metula* (pirámide pequeña), dim. de *meta*, que segun su valor propio y primitivo designa toda figura cónica y piramidal, por lo cual, así el voc. *meta*, como su dim. *metula*, convienen á los collados ó cerros puntiagudos: «ipse collis est in modum metæ, in acutum cacumen a fundo satis lato fastigatus,» Livio: cf. Val., Prov. y B. Lat. *mola* (acervus), A. Cast. y Prov. *molon* (colliculus, acervus), Cast. *mojon* y *mogote*, A. Cat. y Val. *molló*, Val. *mulló*, Arag. y Vasc. *muga*, Vasc. *munoá* y *munochoá*, Port. *mogo*, *molho*, y ant. *moiom*, Delf. *mollar*, Prov. *molo*, *moulou*, *mouloun*, *moudal*, *moudoloun* y *mouroun*, Lim. *molhá*, Fr. *meule* de foin, y ant. *moule* y *mule*, It. *mucchio*, Sardo *mullone*, B. Lat. *modolon*, *modulum*, *s*, *mollus*, *molonus*, *mullo* y otros á este tenor. V. M. y M., 582, Freund, II, 477, Duc., IV, 461, 464, 471-473, Azaïs, II, 602, 608, 614, Diez, II, 49 y 156, Sch., 300, 301, y nuestros arts. AL-MEÁR y MÉDANI. || MÓLA مولة, Bay., II, 145, n. ggr. en tierra de Pallares; v. Ens. ggr. || MÓLA مولة, Bay., II, 283.—Probl. *La Muela*, prov. de Soria.

MOLÁLIA y MOLÉLIA. V. MOLOLIA.

MOLIÉNA, MOLÍN y MOLÍNA.—Cast. é It. *molino*, Cat. y Prov. *molí*, A. Cat. y Prov. *molin*, Gall. *muiño*, Port. *moinho*, Prov. y Fr. *moulin*, Occit. *mouli*, *na*, *o*, It. *mulino*, Al. *muhle*, B. Lat. *molina*, *molinum* y *mulinum*, del Lat. *molendinum*, por contr., ó más bien del adj. *molinus*, *a*, *m*, formado de *mola:* cf. *molina saxa* (piedras de molino). V. M. y M., 582, Duc., IV, 469, 470, Diez, I, 284, Azaïs, II, 613, 614, Cihac, 169, y MÓLA (1.°). || MOLIÉNA مُليانة, Alm., I, 103, MOLÍNA, H. R. C., y مُلينة, H. Abb., II, 16.—*Molina* de Aragon. || MOLÍN, ap., y de aquí,

Ibn Molín مُلين ابن, Ap. de dos literatos ars. esps. (padre é hijo) de Orihuela, mencionados por I. Abb. || Molína مُلينة, I. Abb.—*Molina*, prov. de Murcia.

molión. V. molón (2.°).

molláira مُلَّيرة, I. Ch., como n. Esp., equivalente al Ar. يافوخ, «vertex,» R. Mart.—Cast., Cat. y Val. *mollera* (capitis vertex mollior), Port. *molleira*, de un adj. B. Lat. *mollarius*, *a*, *m*, formado de *mollis* (blando, muelle); cf. los vocs. Casts. *mollar* y *molleja*, y el Rum. *moalele capului* (mollera). V. Diez, I, 280, y II, 156, y Cihac, 168.

mollóra, «mierla ave,» P. Alc., *molóra* مُلورة, id., P. Torre, Ar. Afr. *meral* ó *miral* مرل, «merle,» Beaus., *meril*, Pagni, apud Dozy, II, 584.—Cast. *mirlo* y *mirla*, Cast., Cat., Val. é It. *merla*, A. Cast. y Rum. *mierla*, Gall. y Port. *merlo*, pr. de Ast. y Santander *miruello*, *a*, Mall. *mellara*, Port. *melro*, Prov. *merlou*, Prov., Fr. y Al. *merle*, B. Lat. *merulus*, del Lat. *merula*. Del mismo orígen es probl. el Berb. *amergu*, tordo, Ol., 146, por ser el mirlo (turdus merula L.) una esp. de tordo. V. M. y M., 570, Jim., I, 356, Azaïs, II, 577, 578, y Cihac, 164.

mollóta; «saya de mujer, vestidura de mujer,» molóta (l. mollóta, por hacer en el pl. *malálit)*, «cogulla de ábito de frayle, mongil vestidura de monge,» P. Alc., mollótha ملوطة y مُلّطة, escr. ar. Gran. y Alm., donde se mencionan mollothas negras y blancas, *mollótha* ملوطة, P. Torre; Ar. Afr. y Or. *mollótha*, que se halla en *Las Mil y una noches* y en Bohaeddín, que en la Vida de Saladino menciona una mollotha verde y otra guarnecida de perlas, cogida al emperador de Alemania.—Cast., Cat., Val. y Port. *marlota*, Val. *molota*, esp. de vestidura morisca, llamada así segun algunos autores del n. B. Gr. μαλλωτή (sagulum villosum), y este del adj. μαλλωτός, ή, όν (villosus, velloso, lanudo), formado de μαλλός (vellus, vellon, lana larga); pero más probl. del n. B. Lat. *melota*, *melote*, *s* (pellis ovina, pellis caprina, pellis, et quædam vestis de pellibus facta,» Duc., «pelleja de oveja,» Nebr., piel de cabrito ó de cualquier otro

animal con su propio pelo; vestido hecho de estas pieles, M. y M., y esp. de pellico hecho con pieles de cabra montés ó gamuza (v. CALMÚSA), cuyo n. viene del Gr. μηλωτή (pellis ovina), y este de μῆλον (ovis), y no del Lat. *melis*, y B. Lat. *melota* (el tejon; v. MOLÓN, 1.°), como algunos han creido. Es de notar que la forma *mellota*, por *melota*, *e*, se halla en nuestro S. Eul., que escribe: «in *mellotis* et in pellibus caprinis,» Mem. Sanct., lib. 1, cap. 6. V. Dozy, Glos., 303, y Dict. det., 412-413, Fleischer, 70, M. y M., 566, S. Is., lib. XIX, cap. 24, y Duc., IV, 299, 350 y 351. Segun este autor las *marlotas* se usaban todavía en su tiempo en las comarcas de Bigorre y Bearne.

MOLOGRIÉCO مُلغرياقه, I. Ch. N. Esp. de la mora siriaca (التوت الشامي), y sin duda de la mora negra y dulce, fruto del moral y única conocida por los Griegos, que debió llamarse así de los ns. Lats. *morum græcum* (mora griega), á diferencia de la mora blanca (morum album), fruto de la morera, á cuya fruta los Árabes dieron el n. de mora arábiga (توت عربي). V. Lag., 116, Dozy, 1, 154, y ns. arts. MORÁL y MURCHÍCA.

MOLÓLIA مُلُولية, «celeuma,» R. Mart., MOLÁLIA ó MOLÉLIA مُلالية, «celeuma,» Gl. Leid., y en semejante sentido, I. Bat. El canto de los marineros (en Cast. saloma; v. HAILEMA), que probl. recibió tales nombres del Lat. Gr. *melodia* (canto suave y armonioso), Esp., Port. é It. *melodia*, Prov. *meloudia*, Fr. *mélodie*, ó de un voc. B. Lat. *melula*, dim. de *melos* ó *melus* (melodía, canto, y en B. Lat. clamor). V. Dozy, II, 608, M. y M., 565, 566, y Duc., IV, 350, 351.

MOL. V. MUL (2.°).

MOLÓN (l. MOLLÓN por hacer el pl. *malâlin)*, «melon animal como texon, texon animal conocido,» P. Alc., *mellón* مُلّون, id., P. Torre.—A. Cast. *melon* y hoy *meloncillo*, Hisp. Lat. *melo*, *nis*; B. Lat. *melos* y *melota* (taxus), del Lat. *meles* y *melis* (Pl.): «Melo, quod sit rotundissimo membro, vel quod favos petat, et assidue mella captet,» S. Is., lib. XII, cap. 2. V. M. y M., 564, 565, y Duc., IV, 350.

MOLÓN (l. MOLLÓN por hacer el pl. *malálin)*, «melon, fruta conocida, papon ó melon,» P. Alc., MOLÓN ó MOLLÓN مُلون, como n. Esp. (بلسان الاندلس), el melon de pulpa sólida, así amarillo como verde, I. Bucl., MELIÓN ó MOLIÓN مليون, I. Bait., MOLÓNIA ملونيا, esp. de melon largo, I. Ch. é I. Bait.; Ar. Afr. *molón* ملون, «melon, fruta,» P. Torre, *menún* منون (como n. col.) y *menúna* منونة (como n. un.), Lerch.—Cast., Fr. é Ing. *melon* (cucumis melo L.), Cat. y Val. *meló*, Vasc. *meloca*, *meloya* y *moloya*, Port. *melão*, Prov. *melo*, *meloú* y *meloun*, It. y Al. *melone*, Lat. Gr. *melo*, *nis* y *melopepo*, *nis* (Rab. *melopepón* מלפפון, Lara, 53), del n. Lat. Gr. *mel* (miel). V. Dozy, II, 615, M. y M., 565, 566, Lag., 218, 219, y Azaïs, II, 568.

MOLÓTA. V. MOLLÓTA.

MOLÚÇA, «pescada,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *morlús* مرلوس, «abadejo,» Cañ. (cf. Afr. *mernús* مرنوس, «esp. de poisson,» Beaus.).—Cast. *merluza* (gadus merlucius L.), Cat. *merlussa* (id.), Prov. *marlus* (gadus virens L.), *marlussa*, *o*, *merlussa*, *o* y *merlus* (gadus morrhua L.), Occit. *merlus* (gadus merlucius y g. virens), Fr. *merlu* y *merluche*, It. *merluzzo*, Hisp. Lat. *marilucium*, B. Lat. *marlucius*, *merlucius* y *merluus*, del Lat. *maris lucius* ó lucio marino, cuyo n. *lucius*, que propiamente significa el sollo (en Port. *lucio*, y en It. *luccio)*, se extendió por razon de su voracidad á la merluza, llamada en A. Cast. *luz*, en Cat. y Val. *lluç*, y en Occit. *lus*. V. Duc., IV, 374, Cabr., II, 446, 447, Diez, I, 274, Sch., 299, Azaïs, II, 501, 577 y 578, y Hon., Voc. Fr. Prov. 1097.

MONASTÉR, MONASTÍR, MONAXTÉL, MONAXTÍL, MONESTÉR y MUNESTÉR (v. infra).—Cast. é It. *monasterio*, A. Cast. *monesterio*, Cat. y Val. *monastir*, Val. *monaster*, Val. y Prov. *monasteri*, Gall. *monesteiro*, Gall. y Port. *moesterio* y *mosteiro*, Prov. *mostier*, *mounastero*, *mounastier*, *mounestier* y *moustier*, Fr. *monastère*, Ing. *monastery*, del Lat. Gr. *monasterium*. V. M. y M., 583, Duc., IV, 478 y sig., y Azaïs, II, 615 y 631. ‖ MONASTÉR ó MONASTÍR مُنستير, AL-MONASTÉR ó AL-MONASTÍR المنستير,

I. Abb., y Al-monestér, R. Sev.—*Almonaster* la Real, prov. de Huelva. || Monaxtél منشتال, I. Jat. y escr. ar., y Monaxtíl منشتيل, H. ult. Naz.—*Monachil*, prov. de Granada.

mónche.—Cast. y Port. *monje*, A. Cast., Port. y Prov. *monge*, Cat. y Val. *monjo*, Prov. *mounge*, *morgue*, *moyne* y *mouine*, Bearnés *mounye*, Fr. *moine*, Ing. *monk*, Al. *mönch*, A. Sax. *munuc*, B. Sax. *munnik*, It. *mónaco*, del Lat. Gr. *monachus*. V. M. y M., 583, Duc., iv, 474 y sig., y Azaïs, ii, 616. || Mónche. Apd. y ap.: Yoánex ben Zacaría ben Açim, conocido por el Mónche البنج y Domínico Mónche منج, escr. moz. Tol.

mónda y múnda (v. infra).—Probl. voc. Ibér. afin y equivalente al Vasc. *mendi* y Lat. *mons*, *tis*; v. mont, y cf. los ns. ggrs. *Mondujar*, *Munda*, *Mundaca*, *Mundilla*, *Mundin*, *Mundo* (el Calar del), *Mundobriga*, y otros semejantes en la ant. y actual nom. ggr. de nuestra península. || Mónda, Inst. Mál.—*Monda*, prov. de Málaga. || Al-mondát المندات (pl. ar. de mónda). N. de un castillo en And. V. Ens. ggr.

mondót.—Probl. dim. de monda (montículo, collado). || Mondót, F. Alq.—*Mondót*, prov. de Huesca.

mont, mónte, mónthe (v. infra) y mónda (v. supra).—Cast., Port. é It. *monte*, Cat., Val., Prov. y Fr. *mont*, A. Cat. *munt* (mons), Cat. y Val. *munt* (monton, acervus), Sic. *munti*, Cal. y Rum. *munte*, Ing. *mount*, del Lat. *mons*, *tis*, afin á los Vasc. *mendi* (monte) y *munoá* (colina), á los ggrs. *Monda*, *Munda* y *Mundobriga*, al Bret. *menez*, y A. Corn. *menydh* y *monedh*. V. M. y M., 584, Azaïs, ii, 617, Cihac, 172, 173, y Lhuyd, 93. || Mont, R. Mall. N. ggr. || Mont ó Mónte منت, Idr. N. de un monte (جبل) en And. || Al-mont, escr. del siglo xii.—*Almonte*, prov. de Badajoz. || Mont-Acúd ó Montacúd منتقود, I. Ház., y Mónte Acúth ó Mónte Acútho منت اقوط (*mons acutus*, monte agudo), I. Abb.—*Monteagudo*, prov. de Murcia. || Montagút (id.), R. Mall. || Mont-Negrét ó Montnegret (*mons nigellus*, monte negrillo), F. Mallen. N. ggr., prov. de Zaragoza. || Mont-Róy ó

Montroy (monte rojo; v. róy), R. Val.—*Montroy*, prov. de Valencia. || Mont-Serrát ó Montserrát *(mons serratus*, monte en forma de sierra; v. serrát), R. Val., 376.—*Montserrat*, prov. de Valencia.

montán y montánia.—Cast. *montaña*, Cat. y Val. *montanya*, Esp. ggr. *Montan* (prov. de Castellon), Port. *montanha*, Prov. *mountagna*, *o*, Prov. é It. *montagna*, Fr. *montagne*, Ing. *mountain*, B. Lat. *montanea*, *montania*, *montanum*, etc., Hisp. Lat. *montana:* «in montana Cordubensi, ex vico Froniano montanæ Cordubensis,» S. Eul., del adj. Lat. *montanus* y *montaneus*, *a*, *m* (montano, montañoso, montuoso), y de aquí, en pl. *montana* por *montana loca* (terrenos montañosos, montañas), Livio, de *mons*, *tis*. V. M. y M., 584, 585, Duc., iv, 540, 541, Cabr., ii, 460, 461, y Azaïs, ii, 618. || Montán, escr. del siglo xii. N. ggr. en Aragon. || Montán. V. Nontán. || Al-montán, escr. del siglo xiii. N. de un otero, térm. de Lebrija, prov. de Sevilla. || Montánia, R. Mall. N. ggr. || Montaniát مُنتانيات (pl. ar. de montánia), Yacut (corr.). N. ggr. en Aragon.

mónte. V. mont. || Monte. V. Mont y Cap-Mónte. || Al-mónte, prov. de Huelva. || Mónte Acúth ó Mónte Acútho مُنت اقوط, Yacut (corr.). N. ggr. jur. de Beja en Portugal. || Mónte Acúth, I. Hay.—*Monteagudo*, desp. prov. de Cádiz. || Mónte Acúth. V. Mont-Acúd. || Mónte Acúto, escr. de 1189.—*Monteagudo*, prov. de Cuenca. || Monte-Fávo منت فايه *(mons fagi*, monte del haya), I. Hay. N. ggr., prov. de Granada. || Monte-Fíco منت فيق *(mons fici*, monte de la higuera), I. Hay. N. de un castillo en la márgen del Guadaira. || Mónte Frído منت فريد y Montefrído منتفريد *(mons frigidus*, monte frio), I. Jat.—*Montefrio*, prov. de Granada. || Mónte-Levón منت ليون *(mons leonis*, monte del leon), Alm., i, 90. V. Ens. ggr. || Mónte Mayór منت ميور *(mons major*, monte mayor), Alm., I. Hay. é Idr. N. de tres castillos, uno en la prov. de Málaga, hoy caserío de *Montemayor*, otro cerca de Niebla, y otro jur. de Coimbra, hoy *Monte-*

mor en Portugal. ‖ MÓNTE OLIVO *(mons olivæ*, monte del olivo), escr. de 1151. N. ggr. jur. de Tarragona. ‖ MÓNTE PETHRÓX ó MÓNTE PETHROXO منت بطروش *(mons petrosus*, monte pedroso), y en Ar. جبل الحجارة (monte de las piedras), Bay., II, 149 y 191. N. de un castillo cerca de Bobastro. ‖ MÓNTE RÚBI منت روبى *(mons rubeus*, monte rubio) ó MÓNTE-RÚPI *(mons rupis*, monte roquero), Bay., II, 191 y 204. N. de un castillo en And.; v. Ens. ggr. ‖ MONTE XÁCRO منت شكر *(mons sacer*, monte sagrado), An. ggr. N. de un monte y castillo cerca de Granada, situado probl. donde hoy el Monte Santo ó *Sacro Monte.* ‖ MÓNTE XÁCRO ó MÓNTE XÁQUER منت شاقر, I. Cut., I. Hay., I. Jat., etc. N. de dos castillos, uno cerca de Faro en Portugal, y otro en la prov. de Elvira, el *Montexícar* de la B. de er., y hoy *Montejícar.* ‖ MÓNTE-XALÚTH منت شلوط *(mons salutis*, monte de la salud), Bay., II, 105.—*Monsalud*, prov. de Badajoz. ‖ MÓNTE XÁNTO منت شنت *(mons sanctus*, monte santo), I. Hay.—*Monsanto*, prov. de Cádiz. ‖ MÓNTE-XÁQUER مُنتشاقر, v. Ens. ggr.—*Montejáque*, prov. de Málaga.

MONTECHÍL, MONTECHÍLE, MONTEGÉLLO, MONTÉL, MONTÉLLO, MONTEYÉL, MONTICHÉL, MONTIÉL y MONTÍL (v. infra). Dim. de MÓNTE.—Cast. *montecillo*, Gall. *montecelo*, Esp. ggr. *Montecelo*, *Monteciello*, *Montejo*, *Montello*, *Monticelo*, *Montijo*, *Montilla*, etc., Port. *montezinho* y *montinho*, Prov. *moncel*, *mountel*, *mountelho*, *a*, *mountilho*, *a*, etc., Fr. *monceau* y *monticule*, It. *monticello*, Rum. *muncel* y *munticel*, B. Lat. *moncellus*, Lat. *monticulus* y *monticellus*. V. M. y M., 585, Duc., IV, 482 y 542, Azaïs, II, 615 y 618, y Cihac, 173. ‖ MONTECHÍL مُنتجيل, v. Ens. ggr. N. de un lugar en And. ‖ MONTECHÍLE, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Comares, prov. de Málaga. ‖ MONTEGÉLLOS (pl.), R. Mall. N. ggr. ‖ MONTÉL. V. MONTÍL. ‖ MONTÉLLO. V. MÁTA. ‖ MONTEYÉL. V. MONTIÉL.

MÓNTHE. V. MONT. ‖ MÓNTHE NÉGRO مُنط نغرة *(mons niger*, monte negro), escr. ar.—*Montenegro*, prov. de Almería.

MONTICHÉL. V. MONTECHÍL. ‖ MONTICHÉL, escr. del siglo XII. N. de un otero ó altura en la cd. de Toledo.

MONTIÉL y MONTÍL. V. MONTECHÍL. ‖ MONTIÉL, An. Tol.—*Montiél* en la Mancha. ‖ MONTIÉL ó MONTEYÉL. Ap.; y de aquí Ibn MONTIÉL ó MONTEYÉL ابن مُنْتَيَال, I. Abb., ap. de un sabio ar. esp. y justicia mayor del reino de Valencia, que vivía en 1101 de nuestra era, y de un literato y librero natural de Murviedro, que murió en 1223. ‖ MONTÍL ó MONTÉL. Ap.—Cat. *Montéll:* Ibn MONTÍL ó MONTÉL ابن مُنتيل. Ap. de dos sabios zaragozanos que florecieron en los siglos XI y XII, mencionados por I. Abb. é I. Paxc., y de un literato de Toledo, que murió en 1004 de nuestra era, segun el mismo I. Paxc.

MONTILLÓN. Probl. aum. de *montillo* (montecillo).—Esp. ggr. *Montillon* (prov. de Pontevedra). ‖ El MONTILLÓN المُنتلّون, I. Hay. y Bay., II, 149 y 153.—N. ggr., prov. de Jaen.

MOQ. V. MÚCO.

MÓRA, MÁURA, MAURÉNA y MAURÓR (v. supra).—Probl. monte ó collado redondo, cabezo (collis rotundus vel fastigatus): cf. Cast. *moron* (monticulus) y *morra* (la parte superior y redonda de la cabeza, testa), Cast. y Val. *morro* (res rotunda, collis rotundus), Vasc. *muruá* (collis, jugus, culmen, cumulus, acervus, moles), Port. *morro* y *môrrio* (collis, monticulus, moles), y *morouço* (acervus), It. *mora* (monton de piedras, acervus, moles) y *morello* (poyo, Casas), Cast., Cat. y Val. *morro* (labrum prominens, rostrum), Lim. y Occit. *mor*, *morr* y *mour* (id.), Prov. *morre* y *mourre* (id. y montecillo), Cast. *morrion* (galea), Cat. y Val. *morrió*, Port. *morrião*, Fr. é Ing. *morion*, é It. *morione* (id.). A nuestro entender, todos estos vocs. proceden de una raíz Ibér. *mor* y *mur*, que ofrece verosímil afinidad con el n. Sanscr. *murdhan* (caput y cacumen montis), y con el Vasc. *buruá* (caput), orígen de muchos ns. ggrs. usados desde remota antigüedad en diversos puntos de nuestra península, como *Boroa*, *Borona*, *Borosa*, *Borovia*, *Borriol*, *Burbia*, *Burbustu*, *Bureba*, *Burejo*, *Burela*, *Bureta*, *Buriz*, *Buro*, *Buron*,

Burriana, *Buruaga*, *Buruesca*, *Burum*, *Burunda* y *Burutain*. Pero la raíz *mor* ó *mur*, con mayor fecundidad, ha producido en nuestra nom. ggr., así antigua como moderna, numerosos nombres relacionados por las circunstancias locales con la idea de collado ó cabezo, como *Mor*, *Mora* (en Aragon, ambas Castillas, Cataluña, Navarra, Galicia y Valencia), *Moran*, *Morana*, *Morancas*, *Moranchel*, *Moraña*, *Morás*, *Moraza*, *Morazos*, *Morella*, *Morente*, *Morilla*, *Morillas*, *Morillo*, *Morion*, *Moriones*, *Moró*, *Moron* (de cuyo n. hubo en la Lusitania un pueblo mencionado por Estrabon (v. Esp. Sagr., XXI, 6), y hoy existen varios en las provs. de Badajoz, Sevilla y Soria), *Morono*, *Morosgi*, *Moroso*, *Morrano*, *Morujo*, *Morum*, *Moura*, *Murias*, *Muriel*, *Murillo*, *Muru*, *Murua*, *Murueta*, *Murugarren*, *Muruzabal* y *Murum*, mereciendo especial mencion *Murgis* (límite oriental de la Bética), los ns. híbridos *Laconimurgi* y *Laconimurgum*, que significan probl. el collado del lago, *Mortuá*, n. que dieron los Vascos á los montes Pirineos, *Gibralmora* ó el monte del cabezo, térm. de Álora, *La Cabeza de la Mora* y el Calar de *Moriellas*, ns. de dos montes cerca de Siles, prov. de Jaen (L. Mont. Alf. XI), y *Las Morras*, sierra de cumbres redondas, térm. de Mula (Murcia). V. Humboldt, caps. 14, 17 y 32, Diez, I, 281, y II, 156, 157, Azaïs, II, 619 y 624, y nuestros arts. MAURÉNA y MAURÓR. ‖ MÓRA ó MÁURA مورة, I. Cut. N. ggr. en el Aljarafe de Sevilla. ‖ MÓRA مورة, Bay., II, 218, y مُورة, escr. moz. Tol.—*Mora*, prov. de Toledo. ‖ MÓRA, escr. del siglo XII.—*Mora*, prov. de Teruel. ‖ MÓRA, I. Jat.—La *Mora* de L. Mármol, cerca de Alfacar y Viznar, prov. de Granada. ‖ MÓRA y *Gibral*-MÓRA, R. Mál. N. de una alquería y monte, jur. de Álora, hoy *Gibralmora*. ‖ Guada-MÓRA (وادى مورة, el rio ó arroyo de Mora), F. Escalona.—*Guadamora*, prov. de Toledo.

MORÁL y MORÁYRA (v. infra).—Probl. Cast. y Val. *moral* (morus nigra L.), Cas., Cat. y Val. *morera* (morus alba L.), Gall. y Port. *moreira*, Port. *amoreira*, Prov. *morier* y *amourier*,

Fr. *mûrier*, It. *morale*, B. Lat. *morarius*, de un adj. *morarius, a, m*, formado del n. Lat. Gr. *morus*, It. *moro*. V. Lag., 116, M. y M., 587, Duc., IV, 544, Azaïs, I, 84, y nuestros arts. MOLOGRIÉCO y MURCHÍCA. || Guada-MORÁL (el rio del moral). N. de un arroyo en la prov. de Córdoba, afluente del Guadajoz. || MORÁLEX مُرَلِش (pl.); v. Ens. ggr. N. de un lugar en la prov. de Sevilla.

MORÁTA.—Probl. lugar montuoso, de un adj. Hisp. Lat. *moratus, a, m*, formado de MÓRA (v. supra); ó más bien pueblo murado, B. Lat. *murata* (burgum muratum, monasterium muris clausum, Duc., IV, 581); cf. It. *murata* (torrejon), del adj. Lat. *muratus, a, m*, y este de *murus* (muro), que probl. es voc. afin al mencionado MÓRA. || MORÁTA, escr. del siglo XII.—*Morata* de Jalon y *Morata* de Jiloca, prov. de Zaragoza.

MORATÁLLA ó MURATÉLLA. Dim. del voc. prec.—Esp. ggr. *Moratalla* y *Moratilla*; v. MURATHÉL. || MORATÁLLA y MURATÉLLA مورتلّة, I. Jat., y MORATÁLLA, escr. ar. del siglo XII.—*Moratalla*, prov. de Murcia.

MORÁYRA. V. MORÁL. || MORÁYRA, R. Val.—Hoy la rada de *Moraira*, part. de Dénia.

MORCHÍLLA, «mochila talega,» P. Alc., *morchila* مُرجيلة, id., P. Torre.—Cast., Val. y Port. *mochila*, A. Cast. *mochilla*, Cat. *motxilla*, Val. *mogilla*, Mall. *mutxilla*, A. Port. *moxilha*, Lomb. *mocilia*, Em. *mocciglia*, *mucciglia* y *muzzeglia*, contr. del Lat. *manticula* (alforjilla), dim. de *mantica* (alforjas, balija, maleta, «mochila,» Nebr.). V. M. y M., 554, Dozy, II, 582, y Biond., 73, 270 y 271.

MORDÁCHNO.—Probl. *mordaz*, de un adj. B. Lat. *mordacinus, a, m*, formado de *mordax, cis*: cf. durazno de dur*acinus*. || El MORDÁCHNO البُرْضَجْنَه, Apd. de un literato mallorquín del siglo XII, mencionado por I. Abb.

MORÉCA. V. MAURÉNA.

MORÉL.—Probl. pequeño morro (colliculus rotundus): cf. Cast. *morrillo* (guijarro redondo), It. *morello* (poyo), Prov.

moural y *mourral* (montecillo), y *mourrel* (cabezo ó pico de montaña). V. Azaïs, II, 619, 623 y 625, y nuestros arts. MÓRA y MORÉLLA. ‖ MORÉL y AL-MORÉL, R. Mall.—Hoy *Moréll.*

MORÉLLA y MAURÉLLA.—Probl. dim. de MÓRA, es decir, montecillo ó cabezo redondo; v. MÓRA y MORÉL. ‖ MORÉLLA y MAURÉLLA مورلّة, v. Ens. ggr.—*Morella*, prov. de Castellon.

MORÉNA, «morena pescado,» P. Alc.; Ar. Afr. *morena*, *morina* مُرينة, P. Torre y Golio; مورينة, «muræna,» Domb., *merina* مُرينة, Domb., Lerch., Beaus. y otros; Ar. Or. *morina* مُرينة, Cuche, y *abu merina* ابو مرينة, Bc.—Esp. é It. *morena*, Esp. y Port. *murena*, Gall. *moréa*, Port. *moréia*, Prov. *mourena*, *o*, Fr. *murène*, Rum. *mreana*, del Lat. Gr. *muræna*. V. Dozy, II, 585, M. y M., 592, Azaïs, II, 621, y Cihac, 170.

MORÉNO. V. MAURÉL. ‖ MORÉNO. Apd. y ap.—Esp. *Moreno:* MORÉNO alcady, R. Val. ‖ *Al*-MORÉNO, apd., y de aquí, *Ibn Al*-MORÉNO ابن المُرينه, apd. de un literato valenciano que murió en Túnez año 1252, segun I. Abd.

MORÍ ó MURÍ, y con el art. *al*-MORÍ ó *al*-MURÍ المُرِي, I. Bucl., MORÍ مُرّى, I. Loyón, MORÍ ó MORRÍ, I. Aw. é I. Bait.; Ar. Afr. y Or. *morrí* y *morí* (esp. de salsa hecha de peces, escabeche, adobo, garum), Abder., Freytag y otros; Ar. Afr. *xarmúla* ó *xarmúla* شرمولة, «adobo, escabeche,» Lerch., «saumure,» Beaus., y *xermila* شرميلة, «esp. de pescado frito, sazonado con pimiento picante y limon,» Lerch., y de aquí el verbo *xarmel* شرمل, «escabechar,» P. Torre y Lerch., «mettre dans la saumure,» Beaus.; Ar. Afr. y Or. *salamura* سلامورة, «salmuera,» Lerch., Cañ., Bc. y Henry, *sanamúra* سنامورة y *sanmura* سنمورة, anchoa (boqueron salado), Bc. y Humbert.—Cast. *múrria*, *salmuera* y *salmorejo*, y en sentido especial AL-MORÍ y AL-MURÍ (cierta masa hecha de harina, sal, miel y otros ingredientes de que se forman tortas), Gall. *salmoira*, Port. *salmoura*, Fr. *muire* (ant. *murie)* y *saumure*, Prov. *saumura*, It. *moja* y *salamoja*, Rum. *mura* y *salamura*, Gr. mod. σαλαμοῦρα, Turco *salamora*, del Lat.

muria (Col.), Gr. ἁλμυρίς, aumentado en algunas formas con el Lat. *sal*, quasi *salis muria*. V. I. Loyón, f. 30, donde enseña como se hace el MORÍ de pescado, Dozy, Glos., 175, Supl., I, 670 y 689, y II, 576, Abder., 217, M. y M., 592, Lag., 142, Diez, I, 279, 280, y Cihac, 173.

MÓRTE مُرت (corr. por *márte)*, en un pasaje dudoso de I. Cuzman, f. 13 r.°:

حَتى لو كُنْتُ طربَاط دُو مُرْتِ

وَلَو نُرَمّتْ عَلَيَّ دُ نُخْت

cuyo sentido parece ser el siguiente: «Como si me encontrase en trance de muerte — y me hubiera asaltado de noche.» — Cast. *muerte*, Gall., Port. é It. *morte*, Cat., Val., Prov. y Fr. *mort*, Prov. *mouert*, *mourt*, A. Al. *mord*, d. de Friuli *muarte*, Rum. *moarte*, Alb. *morrt*, *morrte*, Lat. *mors*, *tis*, del verbo *mori*, afin al Sanscr. *mri* (id.). V. Azaïs, II, 605, y Cihac, 169.

MORUCHÓN y MORUCHÓNES. V. MURUCHÓN.

MOSTÁLL مُستل, Aw., I, 50, n. Esp. de una hierba que se cria en tierras de calidad inferior, probl. la sinapis nigra L., llamada en Cast. *mostazo*, y por algunos *mostajo* (Jim., I, 316, nota 2.ª). V. MOXTÁLYA y MOXTHÁLIA.

MOTHÍLL مُطّل, «nanus,» R. Mart. — Vasc. *motíl*, *mutíl*, *mutilá* y *mutillá* (puer, juvenis, adolescens, famulus), Vasc. y Cast. *mochíl* (operariorum famulus), Cast. *motril* (id.), del adj. Lat. *mutilus*, *a*, *m* (mutilado, mocho), como los vocs. Cast. *motilon* (pelon), *mocho* y *mochuelo*, los Vasc. *motilda* y *mutildu* (mutilar, *motilar*, cortar el pelo como á los muchachos, rapar y hacerse muchacho, Aizquibel), *motz* y *motza* (pelado, pelon), y el B. Lat. *mutilo*, *nis* (carnero castrado, Duc., IV, 570, Cat. *moltó*, Fr. *mouton*, It. *moltone;* v. Diez, I, 280 y 281, y Sch., 312). Del mismo orígen es el Cast. y Port. *muchacho* (puer), y Ar. Afr. *muchácho* موشاشو, «petit garçon,» Beaus., formado

inmediatamente de *mutilatus*, pp. del verbo *mutilare* (mutilar, cortar, cercenar), ya sea por la razon que apunta Cov. de que el muchacho aún no ha crecido todo lo que ha de crecer, ó ya por antigua costumbre de rapar á los muchachos, segun notó Larr., aunque atribuyendo á este voc. orígen Vasc., y acaso el Ar. Esp. MÉCHUAL, «mancebo,» P. Alc. V. M. y M., 594, Larr. en los vocs. *mochil*, *muchacho* y *mutilar*, Cov., II, 112 v.°, Diez, I, 283, y nuestro art. MÁUCH.

MÓXCA, pl. MOXCAX مشقش y var. مشكش, I. Bucl.—Esp., Port., Prov. é It. *mosca*, Prov. *mousca*, *o*, Lim. *mouscho*, Fr. *mouche*, y Rum. *musca*, del Lat. *musca*. M. y M., 593, Azaïs, II, 627, y Cihac, 173. || MÓXCA مشكة, I. Abb. N. de un cementerio en Sevilla. || MÓXCA, escr. moz. Tol. N. de una posada ó venta en Toledo.

MOXCÁTO y MOXQUÍNO. Adj.—Cast. *mosquil* y *mosquino*, Val. *mosqui* y *mosquill*, de dos adjs. B. Lats. *muscatus* y *muscinus*, *a*, *m*, formados de *musca* (v. MÓXCA). || MOXCÁTO مشكاط y var. مشكاتو, I. Bucl. N. Esp. de la. pl. llamada en Ar. غافت (eupatorio ó agrimonia), y en Alj. OLIVARDA y PULCÁIRA (v. infra), cuya pl. recibió dicho n., equivalente al Ar. ذبّاني (mosquil), porque se pega á las manos; MOXQUÍNO مشكينه, I. Chol. N. Lat. del eupatorio Diosc., y sin duda de la inula viscosa Ait. ó erigeron viscosum L., llamada en Lat. *pulicaria* y *coniza*, en Cat. *herba de matar mosquits*, porque segun notó Diosc., extermina los mosquitos, y en Cast. *olivarda*. V. Lag., 350 y 399-400, Colm., Nom. Cat., 75.

MOXOLYÓN مشلّيون, El Thignarí é I. Loyón, 27 r.° Esp. de mosquito que se engendra en los cabrahigos.—Prov. *mouisilhoun* (mosquito, musca cellaris), de un voc. B. Lat. *mustilio*, *nis*, dim. del Hisp. Lat. *mustio*, *nis* (cf. castell*io*, *nis*, de castell*um*, y pumil*io*, *nis*, de pumil*us*), y este de *mustum* (mosto): «Bibiones sunt qui in vino nascuntur, quos vulgo *mustiones* à musto appellant,» S. Is., lib. XII, cap. 8. De *mustio*, *nis*, vienen el Prov. *mouissoun*, el Lim. *mousti* y *moustic*, el Fr. *moustique*, el

It. *moscione*, el Ven. *musson*, el Romañol *musslen*, los B. Lats. *muscio* y *mussio*, *nis*, y probl. los Provs. *mouissal*, *mouissalo*, *mouissaro*, *mouissau*, *mouissaroun* (mosquito) y *mouisso* (mosca), á diferencia del Cast. y Port. *mosquito*, Cat. y Val. *mosquit*, Prov. *moscalho*, *mosquin*, *mousquet*, *mousquil*, y *mousquilhoun*, y Fr. *moucheron*, derivados de *musca*. V. Dozy, II, 595, Duc., IV, 586 y 589, Diez, II, 48, y Azaïs, II, 605, 610 y 631. Y en cuanto á la especialidad del mosquito mencionado por I. Loyón, v. además á I. Aw., I, 573, y Herr., lib. III, cap. 27. || MOXOLYÓN. Apd., y de aquí, Ibn MOXOLYÓN ابن مُشليون, ap. de un literato andaluz (siglo XIV), mencionado por I. Jat. y El Guadiaxí, y de otro natural de Valencia y oriundo de Silves (siglo XII-XIII), mencionado por I. Abb.

MOXQUÍNO. V. MOXCÁTO.

MOXTÁHA مُشْتَهَى, esp. de árbol que brota en el monte Atlas, Idr., pero que segun la Hist. ar. de Ceuta, no existia en ningun punto del África Occ., excepto en dicha cd., donde había una sola esp.; el árbol llamado en Ar. *zaârór* زعرور (bajo cuyo n. se comprenden el acerolo, el níspero y el serbal; v. Dozy, I, 592), I. Bucl., I. Bait. é I. Aw., el árbol llamado en Ar. غبيرا (el serbal), Abuljáir, apud I. Aw., I, 324; esp. de fruto que madura en Setiembre, R. Z., 91, donde la version latina dice: «et maturantur *almustee;*» el árbol llamado por otro n. *zaâror*, el cual es de dos especies; una cuyo fruto madura por San Juan y no sufre ser guardado para en adelante, y otra cuyo fruto se coge acerbo en Octubre y colgado, se sazona poco á poco, no madurando hasta entrado el invierno, El Hachch Garnathí, citado por I. Aw., I, 271-272; el zaâror hortense ó cultivado, que comprende dos especies, una de otoño, que madura durante la misma estacion, y otra de invierno, que se arranca con sus pezones en Octubre, y colgada en forma de sartales, se guarda en lugares frescos, y esta esp. es la que se llama en Ar. تُلْك (esp. de níspero), I. Loyón, 20 v.°; MUCHAHÍA (y como sin. zaârora), «serual árbol conocido, serua

fruta de este árbol,» P. Alc.; Ar. Afr. *muxtéhi*, «níspero,» Lerch.—A nuestro entender el n. en cuestion, aunque alterado algun tanto por la influencia del idioma Ar., corresponde á los Casts. *mostajo*, *mostellar* y *mojera* (cratægus aria L., pyrus aria Ehr. y sorbus aria Crantz), Ast. *mostayo*, Arag. *mostajo* y *mostachera*, Cat. *mogera*, *moixera*, *moxera* y *muxera*, y Cast. *mostaco* (cratægus torminalis L.), árboles muy semejantes al níspero comun (mespilus germanica L.), al acerolo (cratægus azarolus L.), y al serbal (sorbus domestica L.), derivándose de un adj. Lat. *mustaceus*, *a*, *m*, por *musteus*, *a*, *m*, de *mustum*, porque segun Caton, las serbas deben guardarse en mosto, y segun notó Plinio, algunas de sus especies saben á vino, ó inmediatamente del n. Lat. *mustace*, esp. de laurel, ó acaso el mismo mostajo, que semeja al laurel en las hojas y bayas, por lo cual Nebr. escribe: «*mostajo*, árbol para madera, *mustax*, *cis*,» y el Dic. Ac. en algunas ediciones: «*mostajo*, un género de laurel que sirve para madera;» cf. etiam el Lat. *mustellago* (laureola), voc. afin al Cast. *mostellar*. V. I. Aw. é I. Loyón (loc. cit.), Dozy, Gl. Idr., 330, y Supl., II, 797, Pl., lib. XV, cap. 20 (de mespilis), cap. 21 (de sorbis), y cap. 30 (de lauro), M. y M., 593, Herr., lib. III, cap. 40 (de los serbales), Lag., 107, 108, Jim., I, 316, L. y P., 135, Costa, 81 y 329, Colm., Dic. V., 127, 129, y Nom. Cat., 71, y nuestros arts. MOXTAHÁYA y POLÓT.

MOXTAHÁYA مُشْتَهَى, «raphanus,» R. Mart.; Ar. Afr. *moxtáhi* ó *muxtáhi* مشتهى (id.), Abder., 284, *mextehi*, «radis,» Cot., «radis, rave,» Beaus., *mextéhi* y *mextehia* مشتهية (id.), Fl. Bert., *mixeti* مشتى, «radis,» R. Bus. y Marc., *mexti* مشتى, Cherb.—Probl. del mismo orígen que el voc. prec. y los ns. Casts. *mostaza* y *mostazo*, ó sea del adj. Lat. *mustaceus*, *a*, *m*, derivado de *mustum* (mosto), que debió aplicarse al rábano y al nabo por su semejanza con la mostaza, pl. de la propia familia (crucíferas), por lo cual en Cast. y Arag. se da el n. de *rabaniza*, y en Cat. el de *rabanissa* á la sinapis erucoides L.,

en Prov. el de *rabanela* á la sinapis arvensis y la s. nigra L., y en las nomenclaturas modernas se llama brassica napus al nabo y brassica nigra á la mostaza. V. Lag., 196, 197, 233 y 234, Costa, 12 y 13, L. y P., 19-22, Colm., Nom. Cat., 85, Azaïs, II, 244, y el art. sig.

MOXTÁLYA مُشْتَالْيَة ó MOXTÍLLA مُشْتِيلَّة, I. Ch. La pl. llamada por otro n. CÓLI (v. supra), esp. de brassica; MOSTÁLL, v. supra.—Probl. la sinapis nigra L. y brassica nigra Koch, llamada en Cast. *mostazo* y *mostaza negra*, en Cat. *mostalla* y *mostassa negra*, en Port. *mostarda preta*, en Prov. *moustarda negra*, y en Fr. *moutarde noire* (á diferencia de la mostaza blanca, sinapis alba L.), pl. muy semejante á la col (brassica oleracea L.). V. Jim., I, 343 y 345, Colm., Nom. Cat., 73, Costa, 13, L. y P., 21, y el voc. sig. || MOXTHÁLIA ó MOXTHÁLYA مُشْطَالْيَة, como n. Esp. equivalente al Ar. خردل (la mostaza en general).—Cast. *mostaza* y *mostazo* (sinapis alba y s. nigra L.), Cat. y Val. *mostalla*, Cat. *mostassa*, Val. *mostaça*, Vasc. *mustarda*, Port., Prov. é It. *mostarda*, Ing. *mustard*, Prov. *moustarda*, *o*, Fr. *moutarde*, Rum. *muxtar*, B. Lat. *mostayla* (escr. de 1327) y *mustarda*, del Lat. *mustum*, porque la simiente de esta pl. suele machacarse y desleirse con mosto (ó vinagre) para hacer la salsa del mismo n., ó tambien porque la mostaza solía mezclarse con el mosto para componer cierta esp. de arrope, llamado مُصْنَب (conditum sinapi) por I. Loyón, f. 30 r.° A nuestro entender, las formas MOSTALL, MOXTÁLYA, MOXTHAHÁYA y *mostalla* vienen de un adj. B. Lat. *mustalius*, *a*, *m*, por *mustarius*, *a*, *m* (como *mustalis* por *mustaris*, Duc., IV, 590), la forma *mostaza* y sus afines de *mustaceus*, *a*, *m*, y la forma *mostarda* de *mustarius*, *a*, *m* (M. y M., 593). V. Duc., IV, 559 y 590, Lag., 233, 234, Cov., II, 116, Jim. y Colm., loc. cit., Costa, 13 y 329, Azaïs, II, 631, Diez, I, 282, Sch., 312, Cihac, 173, 174, y los arts. precs. Del adj. Lat. *mustarius*, *a*, *m*, viene el Ar. Esp., Afr. y Or. *mosthár* مُسْطَار, «mustum,» R. Mart., *moztár*, «mosto,» P. Alc.: cf. B. Lat. vinum *mustale*, mustum, Duc., IV, 590.

MÚCICA. V. MÚSICA.

MÚCO ó MÓCO (v. MÚCO y MÚCO FRÍDO), MUQQ, «pavesa de candela,» P. Alc., siendo de notar que bajo los vocs. despauesar ó despauilar, despauesadura y despauiladura, escribe MOQ (*tezuíl al-móq* تزويل الموق).—Cast. *moco* (mucus), Cat. y Val. *moch*, Vasc. *muca* y *muquia*, Port. *muco*, Irl. *smug*, It. *moccio* (de *mucceus*), y ant. *muco*, Rum. pl. *muci*; y en el sentido de moco de pábilo (lucernæ fungus), Cast. *moco*, Cat., Val. y Piam. *moch*, Vasc. *mucà*, *mucuá* y *mucus*, Port. *monco*, Occit. *mou* y *moucoú*, Prov. *mouc* y *mouchoú*, It. *móccolo*, del Lat. *mucus*, *muccus*, afin al Ario *muc*, Bret. *mekhi*, *mikhi*, Gr. μύξα, y Lat. Gr. *myxus*. V. M. y M., 588 y 596, Cov., II, 112, Diez, II, 47, 48, Lhuyd, 95, Azaïs, II, 606, Eys, 277, y Cihac, 170. ‖ Múco ó Móco. Apd.: el faquíh موقه, escr. ar. Alm. ‖ MÚCO (ó MÓCO) FRÍDO موق فريده (moco frio), I. Aw., cód. Leid. (en un pasaje corrupto en la ed. de Banq., I, 312). N. Esp. del arbusto llamado en Ar. طيّان, con cuyo n. se designan una esp. de jazmin silvestre de flor amarilla, una pl. con cuyas hojas se curten y preparan los cueros, y una esp. de brusco, nombrado en Ar. خيزران, y en Cast. jusbarba (ruscus aculeatus L.); v. I. Aw., I, 16, 312, 313 y 431, Freytag, III, 95, y Dozy, I, 367. El arbusto ó pl. en cuestion pudiera ser el jasminum fruticans L. y jasminum revolutum Sims., llamado en Cast. jazmin amarillo, en Cat. gessamí ó jasmí groch, en Port. jasmim amarello, y en Prov. jausemí jaune ó j. sauvage, ó más bien la clematis flammula L., pl. ranunculacea, en Cast. flámula trepadora (Colm., Dic. V., 82), y en Prov. jaussemí bastard ó j. d'ase, es decir, jazmin de asno, pl. sumamente cáustica, por lo cual sirve para curtir los cueros, cuyo n. de *flammula* conviene al de YERBA DE FÓCO (v. infra), que I. Bait. pone como n. Esp. del طيّان, y cuya forma, en fin, conviene con la descripcion de I. Aw., I, 312, 313. V. etiam Lag., 380, 381, y Azaïs, II, 428.

MÚCHA ó MÓCHA, pl. ar. *muchát* ó *mochát* موجات, I. Loyón, 19 r.°, donde escribe: «y la sierra para cortar lo que se haya

secado de las ramas grandes, cuyos resecos se llaman *muchát.*» De cuya operacion escribe Herr., lib. II, cap. 12: «Asimismo traigan consigo un buen puñal para cortar los resecos y ramos desvariados, porque no son suficientes las podaderas para cortarlos.»—Puede suponerse que dichos resecos se llamaron así quasi *mochos* ó *desmochados*, del adj. Lat. *mutilus*, *a*, *m* (v. MÁUCH), ó más bien del Lat. *metula*, dim. de *meta* (extremidad ó punta), y orígen probl. del Cast. *mota* (flocculus), de los Vascs. *mota* y *motea* (boton; pimpollo de árbol), del Cat. *mota* (macolla, matilla), así como tambien de otros muchos, más ó ménos semejantes, que encierran el sentido de punta y se hallan en nuestros arts. MÓLA (2.°) y MÚCHCHA.

MUCHAHÍA. V. MOXTÁHA.

MÚCHCHA مُجَّة, «mamma (y como gl., ovium),» R. Mart., MÚCHE, «teta, ubre teta de parida, ubre de puerca parida (y *mucheyche*, tetilla),» P. Alc.; Ár. Marr. *muchcha*, «pecho, ubre,» Lerch.—Este voc. pudo formarse, quasi mamma mulcta, del Lat. *mulctus*, *a*, *m*, pp. del verbo *mulgeo* (ordeñar), Rét. *mulger*, Gall. y Port. *mugir* y *mungir*, Arag. *muir*, Ast. *meger*, Cat. y Val. *munyir*, Port. *mulgir*, Prov. *molser*, *moulser* y *mouser*, Bearnés *moelher*, Lomb. *molg*, It. *mugnere* y *mungere*, Rum. *mulg;* cf. los vocs. Lat. *mulctra* y *mulctus* (la accion de ordeñar), y v. M. y M., 588, Diez, I, 284, Azaïs, II, 614, y Cihac, 171; ó acaso del Lat. *metula*, dim. de *meta* (monton en punta, extremidad de cualquier cosa), como *mogo*, *mogote*, *muga*, *mucchio* y otros vocs. que hemos apuntado bajo MÓLA (2.°), y los B. Lats. *mugium*, *mulgus* y *mullio* (acervus, cumulus, Duc., IV, 566-568), cuyos vocs. *meta* y *metula* pudieron aplicarse al pezon de los pechos y á los mismos pechos, como el Esp. y B. Lat. *mota* (que parece del mismo orígen); puesto que R. Mart. escribe «ficuum mota,» es decir, el pezon de los higos. Cf. A. Cast. y B. Lat. *mota*, cumbre, collado, y de aquí, castillo sobre una cumbre, Gall. *mouta*, y ant. *mucha* (castillo, fortaleza), y B. Lat. *mota* (quævis eminentia), y v. Duc., IV, 560,

Cabr., II, 466 y 467, y nuestros arts. MÚCHA y POCHCHÓN.

MUDD مُدّ y MÚDI مُدْي, «modius,» R. Mart., MUDD, «almud; celemin,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *mudd*, *modd*, *medd* (medida de granos y frutos secos; almud; fanega), Lerch., Marc., Beaus., Freytag, etc., y tambien *múdi* مُدْي, esp. de medida distinta del *mudd*, usada en Siria y Egipto, Freytag; Rab. *modia* מודיא, «modius, celemin ó almud,» Lara, 50.—Cast. y A. Cat. ALMÚD (v. Dic. Ac.), Arag. y Murc. AL-MUDÍ y AL-MUDÍN (v. el mismo Dic.), Cast., Port. é It. *modio*, A. Cast. y Gall. *moyo*, Val. *modi*, Port. *almude* y *moio*, Prov. *mueg* y *muei*, Prov. y Fr. *muid*, It. *moggio*, B. Lat. *moia* y *mugius*, del Lat. Gr. *modius*. Sin embargo, el Cast. *almud* y sus allegados pudieron venir á nuestro idioma por conducto del Ar.; ya lo tomase éste del Lat. Gr. *modius*, ya de la raíz *madda* مَدّ (extendit), ya del Hebr. *mad* מַד (mensura), derivado á su vez del verbo *madad* מדד (extendit; mensus est), cuyos verbos, segun han notado los filólogos, ofrecen afinidad con el Sanscr. *mad*, Gót. *mitan*, A. Sax. *metan*, Gr. Lat. *metior*, y otros á este tenor (v. Drach, 329, 330, y Dief., Got. Spr., II, 77-79). En cuanto á los vocs. A. Casts. AL-MUDEJO, AL-MUDELIO y AL-MUTELIO (esp. de medida; v. el Dic.), dudamos si vendrán del Lat. *modiolus*, dim. de *modius*, ó de *modulus* (modulo, medida, cantidad), dim. de *modus* (modo; medida), cuyo voc. parece afin á *modius*. V. Dozy, II, 575, 576, M. y M., 580, Duc., IV, 456, 462, 463 y 566, Cov., I, 40, Azaïs, II, 562, y Sch., 313.

MUDDIFICÁTHO. V. MUNDIFICÁTHO.

MUÉLA. V. MÓLA (1.°). || MUÉLAX (pl.). V. VILLA DE MUÉLAX.

MUL, «salmon (l. salmonete), pescado conocido,» P. Alc., مول, esp. de pez rojo y comestible, El Arb., مُلّ, esp. de pez, I. Bait.; Ar. Afr. *mellú* ó *mollú* (vulgo mllú), مُلّو, salmonete, Pagni, *melán* ملان, «rouget, poisson,» Beaus., Br. y R. Bus., y *enmún* انمون, «salmonete,» Lerch.—Cast. y Port. *salmonete* (mullus barbatus, m. ruber, m. surmuletus L.), Cat. y Val.

moll, Port. *salmonejo*, Occit. *mulés* (Duc., iv, 567), Fr. *mulet*, *mulle* y *surmulet*, Bret. *mel* y *moullek*, B. Lat. *mullo*, del Lat. *mullus* (construido en algunas formas con el Lat. saurus, quasi *saurus-mullus)*. V. Dozy, ii, 608 y 615, M. y M., 589, Duc., iv, 567, 568, Lag., 136, y Sch., 313 y 428. En cuanto á la forma africana *melán*, sino es corrupcion de *mullus* (quasi *mullanus)*, pudiera venir del Cast. *milano* (trigla lucerna L.), el *milago* de S. Is. (lib. xii, cap. 6), pez algo semejante al salmonete, llamado en It. *trigla*.

MUL ó MOL مول, «môle, jetée,» Beaus., *mon* ó *mun* مون, «muelle de puerto,» Lerch.—Cast. *muelle*, Cat. y Val. *moll*, Port. *môle* y *molhe*, Prov. *mola*, Fr. *môle*, Ing. *mole*, It. *molo* y *mollo* (Casas), B. Gr. μωλος, y mod. μόλος, B. Lat. *mola*, *moles*, *is* y *molum*, del Lat. *moles*, mole, y de aquí murallon, dique. V. M. y M., 581, Duc., iv, 464, 468 y 473, Cov., ii, 117, Diez, i, 280, Sch., 306, y MÓGA. Del mismo orígen son probl. los vocs. Afrs. *mul* مول, duracion, solidez, y *mewel* موّل, edificar solidamente, usados en Argel segun Beaus.

MÚLA. Probl. piedra terminal, mojon, límite; v. MÓLA (2.°).|| MÚLA مولة, Idr. é I. Abb.—*Mula*, prov. de Murcia, llamada así, segun el Sr. F. Guerra, del B. Lat. *mola* (y *mulus*, acervus), por hallarse en el límite de los antiguos obispados de Eliocroca y Bigastro.

MÚLA مولة, I. Bucl.—Esp., Port., Prov. é It. *mula*, Gall. y Port. *mua*, Prov. *miola*, *o*, *muela*, *o*, Fr. *mule*, Bret. *mulez*, Ing. *she-mule*, Lat. *mula*, fem. de *mulus*. V. M. y M., 588, Azaïs, ii, 595, y YERBA DE MÚLA. Del Cast. *mulita*, dim. de *mula*, se formó el Rab. *mulita* מוליתא, «mula,» Zan., 254.

MULCH, «morezillos de los braços,» P. Alc.—Corrupcion del Cast., Cat., Port. é It. *músculo*, Val. *móscul* y *múscul*, Prov. *moscle*, Fr. é Ing. *muscle*, It. *múscolo*, Al. *muskel*, Rum. *muxchiu*, Lat. *musculus* (ratoncillo, y de aquí, músculo, por razon de su forma), dim. de *mus*, *ris* (raton), ó de su equivalente el Cast. *morcillo* y *murecillo*, formado directamente del A. Cast. *mur*

(raton), como notó Cabr. V. Dozy, II, 612, M. y M., 593, Cabr., II, 463 y 474, Diez, I, 285, Azaïs, II, 638, y Cihac, 174.

MÚMMU y MÚMU. V. MÍMI y MÍMMI.

MÚNDA. V. MÓNDA. || MUNDA, Ith. N. ggr. en la diócesis de Urci (Almería). V. F. Guerra, D. cont. Ra., 159, nota.

MUNDIFICÁTHO مُنْدِفِقَاطُوا y MUDDIFICÁTHO مُدِّفِقَاطُوا (ambos corrs.), I. Ch. N. V. del fruto llamado por otro n. CHÍTHRIA (v. supra), ó sea la cidra, que debió llamarse así de un adj. B. Lat. *mundificator*, por *mundificativus* (purgando vel mundando aptus), del verbo Lat. *mundifico* (limpiar, purgar, purificar), porque sirve para mundificar, es decir, para purgar y purificar el cuerpo de malos humores. V. M. y M., 590, Duc., IV, 575, Lag., 106, y el voc. sig.

MUNDÍLLO مُنْدِيلْه, I. Bucl. N. Esp. del jarabe de orozuz ó regaliza y de esta misma pl., llamados así porque sirven eficazmente para limpiar el pecho, arrancando de él los humores gruesos. Por lo cual, dicho voc. es del propio orígen que el B. Lat. *mundilia* y *mundilla* (purgamenta vel excreta tritici), Prov. *moundilhos* (id.), é It. *mondiglia* (mondaduras, granzas, ahechaduras y vassura, Casas), del verbo Lat. *mundare* (limpiar, purificar), que ha dado orígen al Cast., Prov. y Port. *mondar*, Port., Cat. y Prov. *mundar*, Fr. *monder*, é It. *mondare*. V. M. y M., 591, Duc., IV, 575, Lag., 266-268, y Azaïs, II, 615, 616.

MUNESTÉR. V. MONESTÉR. || AL-MUNESTÉR, escr. de 1086.—*Almonacid* de Toledo.

MÚNIO. Probl. niño; v. MÍMI y MINNÁU. || MÚNIO. N. pr. masc.—A. Cast. *Munio, Muniu, Munnio, Munyo, Muño, Moniu, Monno, Moño, Mommo, Momo*, etc., Hisp. Lat. *Monnius, Mummius, Mumius* (siglo VI) y *Munnius*, en una inscr. de Álora (siglo I); v. G. Alc., 132. || MÚNIO منيوه y منيوا, hijo de Fernando Muniós, escr. moz. Tol. || Ibn MÚNIO. V. MINNÁU.

MUNIÓS. N. patr., hijo de MÚNIO.—Esp. *Muñoz* y *Muñiz*,

ant. *Monioz*, *Munnioz*, *Munyós*, etc. V. G. Alc., ib.: Fernando Muniós منيوس, escr. moz. Tol.

mur, múro y múru (v. infra).—Cast., Port. é It. *muro*, A. Cat., Val., Prov. y Fr. *mur*, Vasc. *murruá*, Irl. *múr*, A. Brit. *myr* (Lhuyd, 96), del Lat. *murus*. || Mur, Crón. Alf. VIII. El *Mur* de las Navas de Tolosa, que segun el anotador de dicha Crón. (pág. cxiii), es una cordillera de pizarras que se levanta del monte á manera de muro; v. el voc. sig.

muradál. Lugar murado; cf. murathél. || Muradál, escr. del siglo xiii. N. de un monte y puerto entre And. y la Mancha, hoy Despeñaperros: cuyo ant. n. se ha conservado en el vecino pueblo de *Almuradiél*.

muradiél. V. murathél. || Al-muradiél. V. muradál.

muráta. V. moráta y moratálla.

muratélla y Muratella. V. moratálla.

murathél, muradiél y muradiéll. Pequeño pueblo murado.—Esp. ggr. *Moradillo*, *Moratél*, *Moratiél*, Al-moradiel y Al-muradiel, de un adj. B. Lat. *muratellus*, *a*, *m*, dim. de *muratus*, Cast. y Port. *murado*, *a*, Cat., Val. y Prov. *murad*, *da*, It. *murato*, de *murus*; v. M. y M., 592, y nuestros arts. moráta, moratálla y muradál. || Al-Murathél المُرطال, y en letra Cast. Al-Muradiell, escr. moz. Tol. N. de un pago, jur. de Toledo.

murcáira ó murquéra مُرقيرة, I. Bait. N. V. que daban en nuestro país á una pl. llamada tambien xíxtra (v. infra) y *xotháiba* شطيبة (escobilla, brocha), cuya pl. crece sobre los montes cubiertos de nieve, y se usaba en Occ. en lugar de la valeriana, y que á juzgar por la descripcion de dicho autor, no es otra que el μεῖον Diosc. y meum athamanticum Jacq., llamado en Cast. meu é hinojo de los Alpes, y tambien pinillo oloroso segun Lag. y otros (aunque hoy llaman así á la ajuga chamæpitys L.), en Cat. *sistra*, segun el mismo autor, en Occ. *cistre*, y en Prov. *cista* ó *cisto*. Segun I. Bait., el n. murcáira ó murquera equivale al Ar. المحسنة (la que favorece ó her-

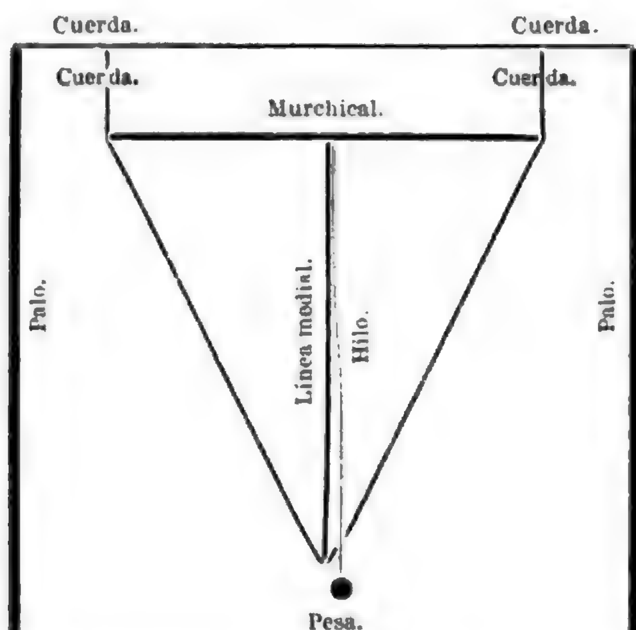
mosea), y por lo tanto nos inclinamos á creer que dicha pl. se llamó así en el romance de nuestro país, ó por el color de sus flores ó por sus virtudes, de un adj. B. Lat. *muricarius, a, m* (como *muretus*, purpureus, murice tinctus, Duc., IV, 582), formado del Lat. *murex, icis, múrice*, esp. de marisco de que los antiguos hacian una hermosa tinta para teñir de púrpura, y las mujeres lo usaban para embellecer el cútis, como el arrebol (v. AL-CONCILLA). Del mismo orígen es probl. el Arag. y Murc. *morquera* (tomillo salsero), cuya pl. semeja algun tanto en sus ramillos y flores púrpureas al hinojo de los Alpes (v. Lag., 292, 293), y acaso tambien el n. MAURÉCA ó MORÉCA, que I. Bucl. da al meum athamanticum. V. Dozy, I, 755, y II, 584, Lag., 13 y 14, Pl., lib. XX, cap. 23, Jim., I, 297, Azaïs, I, 465, y nuestros arts. MAURÉNA y XÍXTRA.

MÚRCHA. V. MÍRTO. || MÚRCHAS (pl.), B. de er. N. ggr. en la taha de Valdelecrin, hoy *Murchas*, prov. de Granada.

MURCHÍCA مُرجيقة, «zarzamora,» Lerch., *morxica* ó *murxica* مرشيقة, «mora,» Almg.—Voc. Ar. Marr. formado probl. de los Cast. *mora* y *chica*, es decir, mora pequeña, morilla, y correspondiente al Cast. *zarzamora* (rubus fruticosus L.), Gall. y Port. *amora*, Cat. *mora d'esbarser*, Val. *mora de çarçal*, Prov. *amoura de bartas*, Fr. *mûre de ronce*, It. *mora del rogo*, y Rum. *mura*, del Lat. *morum* (mora y zarzamora). V. Lag., 397, Azaïs, I, 84, Cihac., 173, y nuestros arts. CHÍCO y MORÁL.

MURCHÍCAL مُرجيقل, «vespertilio,» R. Mart., MURCHICAL, «murciélago ave de la noche,» P. Alc.—Cast. *murciégalo, murciélago* y *murceguillo* (vespertilio murinus L.), A. Cast. *murciego*, Murc. *morciguillo*, Gall. *morsego* y *morsiegalo*, Gall. y Port. *morcego*, B. Lat. *mus cæcus* (Vegecio), de los vocs. Lats. *mus, ris* (raton), *cæcus* (ciego), y su dim. *cæculus* (cieguecillo). V. Cabr., II, 473, 474, Diez, II, 158. || MURCHÍCAL مُرجيقل. Segun El Thignarí, citado por I. Loyón, f. 4 v.° y 5 r.°, é I. Aw., I, 147 (corr.), era uno de los instrs. que se usaban para nivelar los terrenos y facilitar el curso de las aguas, llamándose

así por razon de su figura, que era la de un triángulo rectángulo isósceles, y por lo tanto la misma del nivel llamado hoy de albañil y por algunos *murciélago*. Dice así el autor arábigo: «Para nivelar con el MURCHÍCAL se hincarán derechos en tierra dos palos de igual longitud y distantes entre sí diez brazas, poco más ó ménos; y extendiendo una cuerda desde la cabeza de un palo á la del otro, se colgará en medio de la cuerda el murchícal, que será un triángulo de madera con una línea medial y de cuyo vértice penderá un hilo con una pesa por remate. Si el hilo de la pesa se detuviese sobre la línea que promedia el murchícal y sobre su extremo inferior (es decir, sobre el punto medial de su base), ciertamente el espacio de tierra comprendido entre los dos palos estará á nivel; pero si el hilo se saliere de la línea, levantarás el palo que esté más bajo ó bajarás el más alto, hasta obtenerse la justa nivelación. Despues mudarás uno de los dos palos y volverás á nivelar, prosiguiendo así hasta terminar.» Cuyo nivel presenta la siguiente figura:



MURICHÓN Ó MURUCHÓN مورجون (y var. MURIJÓN Ó MURIJÓN مورخون). Segun El Gaf. citado por I. Bait., n. Esp. que

daban algunos en And. á la pl. llamada en Ar. لسان السبع ó lengua de leon, la cual tiene una raíz cuadrangular, negra, del largo de un dedo y brota en terrenos fragosos, y se usaba contra los cálculos de la vejiga. Probl. una hierba de la familia de las borragíneas, en las cuales se encuentran las propiedades indicadas por dicho autor, y acaso el echium vulgare L., llamado en Cast. lengua de buey salvaje, y en Lat. Farm. buglossa silvestris, que pudo llamarse *murichon* ó *muruchon*, por el color purpúreo de sus flores, de un adj. B. Lat. *muriceus, a, m*, formado de *murex, icis* (púrpura). V. Plin., lib. XXVII, cap. 11 (voc. lithospermum), y cap. 12 (vocs. myosota y onosma), Lag., 258, 357, 365, 366 y 392, Colm., Cat. met., 110-112, y Costa, 174-177.

MÚRO. V. MUR. || MÚRO, R. Mall.—*Muro*, part. de Inca. || MÚRO y MÚRU, R. Val.—*Muro*, prov. de Alicante.

MURQUÉRA. V. MURCÁIRA.

MÚRTA. V. MÍRTO. || MÚRTAS (pl.), B. de er.—*Murtas*, prov. de Granada.

MURTÁN مُرتان (cód. Nap.), مُرثان (cód. Leid.) y MURTÍN مُرتين (códs. Tol. y Nap.), I. Bucl. N. Esp. de la baya del mirto.—Cast. *murta, murtilla, murtina, murton* y *mortiño*, Cat. *murtró*, Val. *murtó*, Port. *murtinho*, de un adj. B. Lat. *mortinus, murtinus*, por *myrtinus, a, m*, de *myrtus*. Cf. It. *mortina* (el arrayan), y v. M. y M., 596, y Jim., 1, 266.

MÚRU y MÚRU. V. MÚRO.

MURUCHÓN ó MORUCHÓN.—Voc. A. Esp. y probl. afin al Cast. *borujon* ó *burujon*, que pudiera venir del Vasc. *buruá* y *buruiá* (cabeza), bajo la forma dim. de *buruchoá* (cabecilla), ó del Lat. *verruca*, Cast. *verruga*, quasi *verrugon*. || MURUCHÓNES ó MORUCHÓNES مُرجونس (corr. por مرحونس), I. Th. N. V. que significa verrugas: وهي الثواليل المعروفة, y que daban en nuestro país á la thymbra Diosc. (esp. de ajedrea), probl. la satureja capitata ó thymus cephalotus L., llamado en Cast. tomillo de cabezuelas, porque produce encima de sus ramillos unas

cabecillas. V. Lag., 292-294, Costa, 195, y Jim., I, 353.

MURUCHÓN ó MURUJÓN. V. MURICHÓN.

MUSÍCA موسيقا, I. Garsia, موسيقى, «música,» R. Mart., I. Garsía y Alm., MÚCICA, «música, arte de cantar, órgano, instr. músico,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *musíca* موسيقا, P. Torre, B. Gonz., Beaus. (en Túnez), Cherb., Cuche y otros, موسيقة, Lerch. y Marc., *muzíga* موزيقة, Beaus., música, órgano y piano, Ol.; Ar. Or. *musicár* موسيقار (del adj. *musicarius*, *a*, *m*, ó del verbo B. Lat. *musicare*, instrumentis musicis ludere, canere), Golio.—Esp., Vasc., Port., Prov., It. y Rum. *música*, Vasc. *mujica* y *muxica*, Port. *muzica*, Fr. *musique*, Ing. *musick*, Al. *musik*, del Lat. Gr. *musica* y *musice*. De *música* y *musicár* formaron los Arabes los ns. MUSIQUÍ موسيقى, «musicus,» R. Mart., Henry y otros, y *musicarí* موسيقاري, «musical,» I. Jaldón, que corresponden respectivamente al Cast., Port. y It. *músico*, Cat. y Val. *músic*, *músich*, Prov. *musicaire*, B. Lat. *musicarius*, y Lat. *musicus*, y al Cast., Port., Prov., Fr. é Ing. *musical*, Prov. *muzical*, é It. *musicale* (de un adj. B. Lat. *musicalis*, *e*). V. Dozy, II, 624, M. y M., 593, Duc., IV, 587, 588, y Azaïs, II, 638.

MUTXÚL. V. MAUCHÓL. || MUTXÚL, y var. MUXÚL. N. pr. m. y ap. que entró en la composicion de *Benimutxúl* y *Benimuxúl*, n. de una alquería, R. Mall.

MUXTÉLA مُشتيلة, cód. Par. Diosc. La comadreja.—A. Cast., Gall., Cat. y Val. *mustela*, Cat. y Prov. *mostela*, Gasc. *mustello*, Prov. *moustela*, *o* y *moustiera*, *o*, It. *mustella*, Lat. *mustela*, de *mus* (el ratón). M. y M., 593, Lag., 139, Azaïs, II, 631 y 639.

MUXTHÉYA ó MUXTHÍA مُشطية, I. Chol. La pl. llamada por Diosc. lithospermon y en Lat. XAJXAFRÁGA.— Probl. el lithospermum officinale L., ú otra pl. de su familia, que pudo llamarse así de un adj. B. Lat. *musteius*, *a*, *m*, derivado del Lat. *mus* (cfr. *mustela*), por su semejanza con la myosotis ú oreja de raton. V. Lag., 258, 365 y 366, Costa, 93, 175-177, L. y P., 284, Colm., Cat. met., 112, y XAJXAFRÁGA.

N

NABÁLI نبالي (probl. n. col. ó pl. de NABÁLIA نبالية, en el sentido de navaja), I. Cuzman, f. 17 v.º, donde escribe:

وقالوا بخدام وقالوا نبالي

«Y dicen que con cuchillos (v. Dozy, I, 355), y dicen [que con] navajas,» NABBÁLI نبّالي, «cultellus, y como gl. temprador,» R. Mart.—Cast., Cat. y Vasc. *navaja*, Gall. *navalla*, Val. *navaixa*, Vasc. *labana*, *labaña*, *lavana*, *nabala* y *nabela*, Port. *navalha*, del Lat. *novacula*. V. M. y M., 613, Cov., II, 120, Diez, II, 159, y Eys, 242. En cuanto al voc. *temprador*, debe designar el cortaplumas, llamado en Cat. trempaplomas, y en It. *temperatoio* y *temperino*, del verbo Lat. *temperare*, usado en B. Lat. por *scalpere*.

NABÉL. V. NAPÉL.

NÁBO نابُه, cód. Par. Diosc.; Rab. *napus* נפוס, Lara, 57.—Cast. y Port. *nabo* (brassica napus L.), Cast. pr. *naba* (brassica rapa L.), Val. *nab*, Cat., Prov. y Rum. *nap*, Occit. *na*, *nabet*, *to*, Prov. *naveu*, Fr. *navet*, y ant. *navel*, It. *napo*, del Lat. *napus* (Col.), y su dim. *napellus*. V. M. y M., 597, Lag., 196, Colm., Dic. V., 130, Jim., I, 221, 222, Azaïs, II, 640, 642, Cihac, 176, y nuestro art. NAPÉL.

NÁGAR نغر, «gragulos (l. graculos ó graculus),» Gl. Leid.; NÁGRA نغرة, «cornicula,» R. Mart., «grajo ó graja,» P. Alc., «graja,» P. Torre. El grajo (corvus graculus L.), y la corneja (corvus cornix L.), que probl. se llamaron así por razon de su color, del adj. Lat. *niger, gra, um*. V. NÉGRO.

NAGUÍLA. V. NAWWÉLA.

NAPÉL ó NABÉL نبال, n. V. de una esp. de acónito, I. Chol., نبال, n. que daban los herbolarios de And. á la pl. llamada en Ar. بُستان ابروز, I. Bait., NÉPAR, «anapelo yerua,» P. Alc.—Cast. ANAPÉLO (por an-napélo) y *napelo* (aconytum napellus L.), Port. *napello*, Prov. *napel*, Fr. aconit *napel*, It. *nappello*, Lomb. *mapél*, L. Farm. *napelus* y *napellus*, que ocurre repetidas en la version latina de Avicena y en otros libros, y es dim. del Lat. *napus*, por la semejanza de su raíz con la del nabo. V. Lag., 426 y 587-588, Jim., I, 201, Azaïs, II, 642, Biond., 71, y nuestros arts. NÁBO y THUÉRA-NAPÉL.

NAR ó NER نار, I. Bucl., códs. Leid. y Tol. N. Esp. del agua.—B. Lat. *nero*, «aqua,» Papias, B. Gr. νερὸν, Gr. mod. νερο y νερὸν, segun algunos del adj. νηρὸς (humidus), pero más probl. de νάρὸς, y tambien νηρὸς, α, ὸν (fluidus, liquidus), del verbo νάω (fluo). V. Duc., IV, 621, y Passow, II, 313.

NARBÓNA نربونة, C. C. Esc., Alm., P. Alc., etc., y en otros autores ARBÓNA اربونة. N. de una cd. y sede metr. de la Galia Gótica, la *Narbona* del C. Em. y de S. Is., y ant. *Narbo, nis*, hoy *Narbona*, y en Fr. *Narbonne*, en el Lenguadoc.

NÁRID نارد, «nardus,» R. Mart., NARD, NÁRDO y NART; V. EXPÍCO-NARD; Ar. Afr. *nard* نارد, Abder., 320; Ar. Or. *nard* نَرْد, Cañ.; Ar. Esp. y Or. *nardín* ناردين y نردين, I. Bait., I. Bucl., Golio, Freytag, etc.; Rab. *nard* נרד y *nardus* נרדוס, I. Coreix, 105.—Esp., Port. é It. *nardo*, Val. *nart*, Fr. *nard*, Al. *narde*, del Lat. Gr. *nardus, m*, y del adj. *nardinus, a, m*, *nardino*. V. Dozy, II, 631, Lag., 16-19, M. y M., 597, y Jim., II, 311.

NARÓCA. V. NARÚCA.

NARRÓY. V. MARRÓY.

NARÚCA ó NARÓCA نروكة, «rana,» Abulw., NARÚQA, «sapo ó escuerzo,» P. Alc.—Probl. transposicion de un voc. Esp. *ranuca*, por *ranilla;* cf. It. *ranocchia* y *ranocchio*, por *ranucula*, vocs. equivalentes al Cast. *ranacuajo* y *renacuajo*, y á los Lats. *ranula* y *ranunculus*, dims. de *rana*. V. Dozy, II, 655, M. y M., 780, Diez, II, 330, y GARÁNA.

NATÍLLA. V. LATHÉLLA.

NÁVA.—Cast., Vasc. y A. Port. *nava*, Val. pl. *naves*, Vasc. *naba* y *nabea* (campi planities), voc. de orígen éuscaro introducido en Cast. á fines del siglo VIII y muy usado en nuestra nom. ggr. De *nava* vienen los ns. ggrs. *Navardun*, *Navarra*, *Navarrés*, *Navarrete*, *Navarri* y otros en diversos territorios de nuestra península. V. Risco, Esp. Sagr., XXXII, 35, Humboldt, cap. 6, Diez, II, 159, y Eys, 282, 283. ‖ NÁVA. V. COL-EL-NÁVA.

NAWWÉLA نوّالة, «cella, tugurium, cellula parva; prestibula (prostibulum),» Gl. Leid., «tugurium,» R. Mart., NAGUÍLA, «casa pagiza ó pobre, casilla pagiza, choça, çahurda ó pocilga de puercos, chibital de cabritos,» P. Alc., tienda ó cabaña de Judíos, y de aquí, entre los de España y los de África *âid-annawwéla* عيد النوالة, la fiesta de las cabañas ó tabernáculos, Alchodzamí, ed. Muller, 145, nota 5.ª, y Daumas; Ar. Afr. y Berb. *nawwála*, «cabaña, cabañuela de Judíos, casa pagiza, chivital,» etc., P. Torre, «barraca, cabaña, choza,» Lerch., «cabane, chaumiere, gourbi, petite cabane en feuillage, hutte (en Tunez),» Beaus.—A. Cast., Gall. y Vasc. *naguela* (tugurium, casa), Cast. *majada* (magalia, ovile), Gall. y Val. *mallada*, Port. *malhada*, Esp. ggr. *Maella*, *Magallon*, *Magaña*, *Magüellas* (n. de un cortijo, jur. de Alcaucin, prov. de Málaga), *Maguilla*, *Mahuella*, *Majadas*, *Nigüelas*, *Nigüella*, etc., del n. Lat. Púnico *magale*, pl. *magalia* (y tambien *mapale*, pl. *mapalia)*, usado por Virgilio: «Miratur molem Aeneas, magalia quondam,» Aen., I, v. 425, y en B. Lat. en el sentido de domus pastorum y aun

de civitas. De NAWWÉLA formaron los Árabes de España por contr., el n. *náwwa* نَوَّة, que se halla en R. Mart. (1.ª parte) bajo tugurium, y la de África el de *nawwél* نوال (cabaña, choza). V. Dozy, II, 739, 740, M. y M., 547 y 555, S. Is., lib. XV, cap. 12, Duc., IV, 174, Cabr., II, 423, Diez, II, 150 y 159, y nuestros arts. MAGALLÓN y MAGUÉLLA.

NAXCAR نشكر y NÁXCARA نشكرة, «latrare,» R. Mart.; Ar. Marr. *nexcar* نشكر, «ladrar,» Lerch.—Probl. corrupcion del verbo Cast. y Port. *mascar* y *mastigar*, Cast. y Prov. *masticar*, Cat., Val. y Prov. *mastegar*, Vasc. *mascatu*, Prov. *machar* y *maschar*, Fr. *mâcher* y *mastiquer*, Rum. *mestec*, It. y Lat. *masticare*, usado en el sentido de *mascullar* (balbutire): cf. Cat. «mastegar las paraulas,» mascullar, y v. Diez, I, 268, Azaïs, II, 551, y Cihac, 162; ó más bien de un verbo B. Lat. *nasicare*, derivado de *nasus* (nariz) en el sentido de ganguear (naribus vocem emittere): cf. Prov. *nasic*, y Occit. *nasico* (nariz), Azaïs, II, 644, Mall. *nassatjar* (refunfuñar), Prov. *nasilhar*, y Fr. *nassiller* (ganguear).

NEBBÚLA نَبُّولَة, Ar. Afr., «vejiga,» Lerch., «vessie; bulle d'air, globule liquide, bube, élevure,» Beaus., *nebúla*, «vesica,» Domb., 87, «vessie,» Fl. Bert., R. Bus., Marc. y otros; Berb. *lembult* لمبولت, Marc., y *tambúlt*, Ol.—Esp., Port. é It. *ampolla* (vesicula; ampulla; bulla), Port. *ámbula* y *empóla*, Prov. *ampola*, *ampoula* y *ampoulla*, *o*, Fr. *ampoule*, del Lat. *ampulla* (esp. de vasija de vidrio, botella). V. Dozy, II, 637, M. y M., 52, Azaïs, I, 86; y en cuanto al orígen de este voc., v. S. Is., lib. XX, cap. 5, y cf. el A. Cat. y Val. *bambolla* (burbuja; ampolla, vejiga), que vienen del Lat. *bulla* (v. BÚRBULA).

NÉBETHA ناباطة, I. Th. como n. V., I. Bucl. (cód. Nap.) como n. Lat. del poleo montesino, NÚPITA, «nébeda yerua conocida,» P. Alc., *nubitha* نُبيطة, id., P. Torre; Ar. Afr. *nébetha* ناباطة, el hisopo, Abder., 122 y 279, «mélisse belle-menthe, melissa calamintha,» Beaus., *napítha* نبيطة, «nébeda,» Lerch.—A. Cast. *nébada*, *nevada*, *nebda*, *niepta*, *nieta* y *rémbeda*, Cast., Vasc. y

Port. *nébeda* (calamintha nepeta Link., melissa nepeta L. y nepeta cataria L.), Cat. *népeta* y *nepta*, Vasc. *neuda*, Port. *néveda*, It. *népeta* (pimpinela yerba, Casas), *nepitella*, *neputa* y *nipotella*, del Lat. *nepeta:* «mentha agrestis, quam nostri vulgo nepeta vocaverunt,» S. Is., lib. XVIII, cap. 9. V. Dozy, II, 636, M. y M., 604, Lag., 292, Cabr., II, 477, Jim., I, 294, Colm., Dic. V., 131, 132 y 233, y Cat. met., 124, 125.

NECHÍLA ó NECHÍLLA نجيلة, I. Bucl., cód. Tol. é I. Bait. N. Esp. de la pl. llamada en Ar. سراج القطرب (esp. de lychnis; v. Dozy, I, 645), NECHÍLLA نجلّة, I. Loyón, 42 v.°—Cast. *neguilla* y *neguillon* (nigella sativa L., agrostemma githago L. y lychnis githago Lam.), Arag. *negrilla* y *negrillon*, Cat., Val., Prov. é It. *niella*, Port., Prov., It. y B. Lat. *nigella*, Prov. *niela*, *o*, Fr. *nielle* (Rum. *neghina*, de *nigrina)*, del adj. Lat. *nigellus*, *a*, *m*, dim. de *niger*, porque hace la simiente muy negra. V. Lag., 324, 325, M. y M., 607, Duc., IV, 624, Jim., I, 301, L. y P., 60, Costa, 34, Azaïs, II, 653, y Cihac, 177.

NÉGRA. V. NÉGRO. ‖ NÉGRA. Apd. y ap.: Yuçef Açabách de la NEGRA, R. Val.

NEGRÉT. Adj., dim. de NÉGRO (v. el art. sig.).—Cast. *negrito*, *a*, Cat. y Val. *negret*, *a*, It. *negretto*, Rum. *negretz;* cf. Lat. *Negrita* y *Nigrita;* v. M. y M., 607, y Duc., IV, 625. ‖ NEGRÉT, R. Val. N. ggr. ‖ NEGRÉT. V. MONT-NEGRÉT.

NÉGRO, A. Adj. (v. NÉGRA y WÉLYO NEGRO).—Cast., Port. é It. *negro*, Cat., Val. y Prov. *negre*, *a*, Fr. *negre* y *noir*, *e*, Prov. y A. Fr. *neir* y *ner*, Delf. *nier*, *a*, It. *nero*, *a*, Rum. *negru*, *neagra*, del Lat. *niger*, *nigra*, *um*. V. M. y M., 607, Azaïs, II, 648, 649 y 654, y Cihac, 177. ‖ Wádi NÉGRO وادى نغرة, El Becrí. N. de un rio entre Ceuta y Tetuan, que conserva aun su ant. n. y desemboca en el mar al S. del cabo Negro. ‖ NÉGRO. V. MÓNTHE NÉGRO.

NÉNA, «ama que cria,» NÉNE, «mamá madre de niños,» NÉNNA, «aya ó ama,» NÉNNE, pl. *nennít*, «criadora de niños,» P. Alc., NÉNNA, pl. Ar. *nennát* (ó *nennit)* ننّات, ayas ó nodri-

zas, Alm., II, 242 (corr. de Mr. Dozy); Ar. Afr. *nénna* نَنَّة, «aya,» P. Torre, tia y abuela, Beaus., *nánna* ó *nenna* نَنَّة, abuela, Bg. y Humbert, *ħánna* حَنَّة, id., Lerch.—Cast. *nána*, madre, mamá, voc. usado en este sentido hasta nuestros dias en Segovia, y que aun se usa familiarmente por abuela, y en Méjico por niñera y nodriza, Val. *nana*, mamá ó madre en el lenguaje de los niños que empiezan á hablar, Ven. *nena* (nutrix, Diez, I, 289), B. Lat. *nanna* (avia), probl. del Lat. *mamma* (mamá, madre y ama de cria): cf. It. *mammána* (ama, aya, partera), Sardo *minnanna* (avia, Diez, I, 278), Occit. *menina*, *minina* (id.) y *mimi* (avus), y Lim. *mine* (avia). Es de notar que el voc. *mamma* se halla en muchos y distintos idiomas, y ha pasado por semejantes trasformaciones; pero baste á nuestro propósito comparar los Grs. μάμμα y μάμμη (mamá, abuela, mater, avia), νάννα y νάννη (tia, soror matris), Gr. mod. μάννα y νενε (mamá, Aguen), Turco *nené* (mater, Let.), Malayo *néneh* (avus, avia), A. Brit. *mammaeth* (mater, nutrix) y *nain* (avia), é Irl. *naing* (mater). De la forma contracta *amma* (mater), que se halla en el mismo sentido en el Sueco *amma*, en el Gaél. *am*, en el Vasc. *amá*, en el Sanscr. *amba*, en el Hebr. *em* אם, en el Ar. *umm* أُم y en el Afr. y Berb. *imma* إمَّا, vienen probl. (además del Occit. *ama* (avia), el Hisp. Lat. *amma* (v. bajo MAMÁYRA), y el Esp. y Port. *ama* (domina; nutrix), los Vasc. *amaiñuá*, *añá* é *iñudeá* (nutrix), el Al. *amme*, y ant. *ammá* (id.), el Lat. *amita* (tia), el Ar. *ámma* عَمَّة (id.), el Hung. *anya* (mater), y el Turco *ana* انا (id.). V. Dozy, Lettre à Mr. Fleischer, 184-186, M. y M., 551, Steph., v, 558 y 1354, Duc., IV, 599, Cabr., II, 477, Diez, II, 94, Azaïs, II, 572, 593 y 594, Lhuyd, 86 y 294 (mater), y 101 (nutrix), y Cihac, 154.

NEÓFITHO نوفط, نوفيط, نوفيطه y نوفيطو, C. C. Esc.—Cast. é It. *neófito*, A. Cast. y Port. *neóphito*, Cat. y Val. *neófit*, Fr. é Ing. *neophyte*, del Lat. Gr. *neophytus*. M. y M., 603, Duc., IV, 619.

NÉPAR. V. NAPÉL.

NÉXPORO, pl. NÉXPOROX ناشْبُرُش (cód. Nap. y Leid.) y

NIÉXPORO, pl. NIÉXPOROX نياشبُرُش (cód. Tol.), I. Bucl. N. Esp. equivalente al Ar. زعرور; Ar. V. Afr. y Or. *múxmula* مُشْمُلا, «néfle,» Bc. y Humbert, Turco *múxmula* مُشْمُلة, «néfles,» Tim. —A. Cats. *méspero* y *méspilo* (fruto del mespilus germanica L.), Cast. *néspera*, *niéspera*, *niéspero*, *níspero*, *níspola* y *níspora* (en Granada), Arag. *niéspola*, Gall. y A. Cast. *néspero*, Cat. y Val. *nespla*, Vasc. *mizpera* y *mizpira*, Port. *néspera*, Occit. *mespoulo* y *mispoulo*, Gascon *mesple* y *mesplo*, Prov. *nefla*, *o*, *nespa*, *o*, *nespla*, *o*, *nespoú*, Fr. *nèfle*, y ant. *mesfle* y *mesple*, Pic. *néple*, Bret. *mespér*, Al. *mispel*, y ant. *mespila*, It. *néspola* y *néspolo*, B. Lat. *nespila*, Gr. mod. μεύσμουλον (Aguen), del Lat. *mespilum*, Gr. μεσπίλη y μέσπιλον. V. Dozy, II, 595 y 598, M. y M., 571, Duc., IV, 622, Lag., 108, Jim., I, 265, Cabr., II, 480, Diez, I, 287, 288, Azaïs, II, 581, Sch., 318, y Let., 156.

NIÉL نيال, Alm., I, 438.—Cast. y A. Prov. *niel*, Val. *niell*, Fr. *nielle*, y ant. *neel*, It. *niello*, B. Lat. *nigellum* (esp. de esmalte negro sobre fondo de oro ó plata), del adj. *nigellus*, *a*, *m*, dim. de *niger*. V. Dozy, Abb., III, 16, Supl., II, 743, Duc., IV, 624, Diez, I, 289, Sch., 319, Azaïs, II, 653, y NECHÍLA.

NIÉXPORO y NIÉXPOROX. V. NÉXPORO.

NÍMA نيمة, I. Hax. é I. Hay., apud Dozy, Lettre à Mr. Fleischer, 172.—Esp. de botella ó redoma de cristal, que se llamó así del Lat. *nimbus;* v. LÍMMA.

NÍNNA.—Probl. Cast. *niña*, A. Cast. é It. *ninna*, del mismo orígen que MÍMI y MÍMMI, como lo indican varias formas que dejamos apuntadas en dichos artículos, entre ellas la Afr. *nini* (la niña ó pupila del ojo). || NÍNNA. N. pr. fem., y de aquí Ibn NÍNNA ابن نـنّة, ap. de un literato de Jaen mencionado por I. Abb.

NÍNNI-PUBX. V. ÚNE-PÉCHA.

NIXÉNSO. V. ANXÉNSIO.

NOÁMBAR. V. NOWÁMBAR.

NOCHÁR (n. NOCHÁREX); Val. ANOGUÉR (por AN-NOGUÉR) y ANOHUÉR (por AN-NOHUÉR).—Cast. y Val. *nogal* (juglans

regia L.), Cast. y Cat. *noguera*, Cat. *noguer*, Val. *nohuer* y *nohuera*, Gall. y Port. *nogueira*, Prov. *noguier* y *nouguier*, Fr. *noyer*, It. *noce* (árbol y fruto), Rum. *nuc*, B. Lat. *nogarius*, *nogerius*, *noguerium*, *s*, y *nucarius*, del Lat. *nux*, *cis* (árbol y fruto). V. M. y M., 618, 619, Duc., IV, 635 y 654, Azaïs, II, 660, y nuestros arts. NOCHÍLA y NOGUÉT. || NOCHÁREX نجارش (pl.); v. Ens. ggr. N. de dos lugares en Andalucía.

NOCHÍLA نجيلة. Segun El Gaf. citado por I. Bait., n. Esp. que significa pequeña nuez جُوَيْزة, y que por lo tanto corresponde al Cast. *nuececilla*, Occit. *nouzilha*, *o*, y B. Lat. *nucella*, dim. del Lat. *nux*, *cis*, Cast. *nuez*, Gall. y Port. *noz*, Cat. y Mall. *nou*, Val. *anóu* (por *an-nóu*), Prov. *nose*, *nougo* y *noui*, Occit. *noze*, Fr. *noix*, It. *noce*, Ing. *nut*, Irl. *nuj*, y Rum. *nuca*. Cf. Cast. *nochizo* (la avellana silvestre), Fr. *noissete*, é It. *nocella* (avellana), y v. Duc., IV, 654, Azaïs, II, 660 y 665, Cihac, 181, Lhuyd, 101, y el art. prec. Es de notar que El Gaf. dió inoportunamente la expresada interpretacion á propósito del n. Esp. NECHÍLA ó NECHÍLLA (v. supra), hoy *neguilla*, de muy diverso orígen.

NOGUÉT.—Cast. *nocedal* y *nogueral*, Gall. *noceda*, Esp. ggr. *Noceda* y *Nocedo*, Rum. *nucet*, Lat. *nucetum*, de *nux*, *cis*. M. y M., 615, y Cihac, 181. || NOGUÉT, R. Val. N. ggr.

NÓJTE نُخْت, I. Cuzman, en un pasaje ya citado, pág. 379.—Cast. *noche*, A. Cast. y Port. *nocte*, Gall. y Port. *noite*, Cat. y Val. *nit*, Prov. *neit*, *noich*, *nuech*, *nueg*, *nueyt*, etc., Prov. y A. Fr. *noit*, Delf. *not*, Fr. *nuit*, Bret. y Corn. *noz*, A. Brit. *nos*, Irl. *nojt*, It. *notte*, y Rum. *noapte*, del Lat. Gr. *nox*, *tis*, afin al Al. *nacht*, Gót. *nahts*, A. Sax. *niht*, Ing. *night*, etc. V. M. y M., 614, Lhuyd, 295, Dief., Got. Spr., II, 94, Azaïs, II, 649, y Cihac, 179.

NONTÁN y MONTÁN. N. pr. m.—Lat. *Montanus*; v. MONTÁN. || Ibn NONTÁN ابن نُنْتان y var. MONTÁN مُنتان, I. Abb. Ap. de un literato ar. esp. del siglo XII.

NÓVA y NÓVA. V. NÓVO y VILLA NÓVA.

NOVÉMBER. V. NOWÁMBAR.

NÓVO, A (v. VILLA NÓVA). Adj.—Cast. *nuevo, a*, Gall. y Port. *novo, a*, Cat., Val y Prov. *nou, va*, Lim. *neu, vo*, Fr. *neuf, ve*, It. *nuovo, a*, Rum. *nou, a*, del Lat. *novus, a, m*, afin al Gr. νέος, Persa *néu* نو, Al. *neu*, Ing. *new*, Bret. *nevez*, etc. V. M. y M., 614, Azaïs, II, 659, Lhuyd, 100, y Cihac, 180.

NOWÁMBAR نُوَنْبَر, «November,» R. Mart., C. C. Esc., I. Paxc., I. Chob. y otros, NOWWÁMBIR نُوَّنْبِر, I. Loyón, نونبر, I. Aw., NOÁMBAR, «Nouiembre mes,» P. Alc., NOVÉMBER نُبَنْبَر, C. C. Esc., نوبنبر, R. Z. (cód. ms.); Ar. Afr. *Nuwámbir* نُوَنبِر, Lerch., *Nuémber* y *Nuwember*, Marc. y Beaus., *Novámber* نُوِّمبر, Martin, *Nuémbris* نونبريس, Marc., y en cierto cód. نونبر y نبنبر.—Cast. *Noviembre*, Gall., Cat., Val., Prov., Fr. é It. *Novembre*, Gall. y Port. *Novembro*, Prov. *Nouvembre*, Al. é Ing. *November*, Rum. *Noembrie*, y ant. *Noembris*, Gr. mod. νοέμβριος, del Lat. *November* (de novem, nueve). V. Dozy, II, 740, M. y M., 613, Azaïs, II, 664, y Cihac, 180.

NÚPITA. V. NÉBETHA.

NUQUÍXA. V. YÉRBA NUQUÍXA. || NUQUÍXO, A. Adj.—Probl. Cast. *nudoso, a*, It. y Port. *nodoso, a*, Prov. *nozelós*, Prov. y Rum. *nodós*, Fr. *noueux, se*, del n. Cast. *nudo* y *ñudo*, A. Cast., Gall., Port. é It. *nodo*, Gall. y Port. *no*, Cat. y Val. *nu*, Cat. y Occit. *nus*, Val. *nuch*, Prov. *not* y *nous*, Fr. *nœud*, A. Fr. y Rum. *nod*, del Lat. *nodus*. La forma *nuquixo, a*, debió formarse inmediatamente de la Val. *nuch*. V. M. y M., 610, Azaïs, II, 662, 664 y 665, y Cihac, 179.

NÚTRA, «nutria animal,» P. Alc. *núthra* نوطرة, id., P. Torre. —Cast., Gall. y Mall. *nutra* (mustela lutra L.), Cast. y A. Cat. *nutria*, Cast. *lodra*, *ludria* y *lutria*, Gall. *ludra* y *nudra*, Cat. y Val. *llúdria*, Port. é It. *lontra*, Prov. *loiria*, *louria*, *loutra*, *luri*, *luria*, etc., Fr. *loutre*, d. de Niza *lutra*, B. Lat. *ludria*, *luter*, *lutria* y *lutrius*, Gr. mod. βύδρα, del Lat. *lutra* y *lytra*. V. M. y M., 542, Duc., IV, 156 y 164, Cabr., II, 484, 485, Jim., I, 299, Diez, I, 254, y Azaïs, II, 497 y 502.

O

óbga أُبْقا, I. Bucl. N. Esp. de los huevos.—Probl. corrupcion del Lat. *ova*, pl. de *ovum* (afin al Gr. ὠὸν, y mod. αὐγὸν, Irl. *ugh*, Bret. *vi, ui* y otros muchos en varios idiomas), Cast. *huevo*, y en sentido especial *hueva* (piscium ovicula), Cat., Val. y Rum. *ou*, Val. *hou* y *hova*, Port. *ovo*, y ant. *ouvo*, Prov. *iou*, *ueu*, *uou*, *uov*, etc., Prov. y Delf. *ov*, Gascon *goueu* y *ouéu*, Fr. *œuf*, y ant. *of*, *oef*, *ouef*, It. *uovo*, *vuovo* (ant. *ouo)* y pl. *uova*. V. M. y M., 650, Azaïs, II, 350, 416 y 695, Cihac, 187, y Lhuyd, 295 y 296.

obíspo y obíxp, «obispo,» P. Alc., obíxpo أُبشْبُ, escr. ar. Gran. y Alm., epíxcopux ابشكبوش, C. C. Esc.—Cast. y Vasc. *obispo*, A. Cast. *pispo*, Gall. y Port. *bispo*, Cat., Val. y Prov. *bisbe*, Vasc. *apezpicua*, Occit. *avesque*, Prov. *evesque* y *vespe*, Fr. *évêque*, Bret. *eskop*, A. Brit. *esgob*, Ing. *bishop*, Al. *bischof*, It. *véscovo*, Lat. *episcopus*, del Gr. ἐπίσκοπος, y de aquí el Ar. Or. *óscof* y *éscof* اسقف, y Ar. Esp. *azcúf*, P. Alc., y *uscúf* اسقوف, R. Mart. V. M. y M., 333, Cov., II, 124, Azaïs, II, 200, y Lhuyd, 57.

Octúbar ú Octúber اكتوبر, C. C. Esc., R. Z., I. Aw., I. Loyón y escr. ar. Gran., Ogtúbar, «Otubre mes,» P. Alc.; Ar. Afr. *Octúbar* y *Octuber*, P. Torre, Lerch. y Marc., *Actúber*, Martin, *Octúber* اقتوبر y *Octúbris* اكتوبرس, Marc.; Berb.

Ktsúber, Ol.—Cast. y Mall. *Octubre*, A. Cast. *Octubres*, A. Cast. y Val. *Otubre*, Port. *Outubro*, Prov. *Ottobre* y *Outobre*, Prov. y Fr. *Octobre*, It. *Ottobre*, Rum. *Octomvrie*, Gr. mod. ὀκτώβριος y ὀκτώβρης, Ing., Al. y Lat. *October*, *bris*, de *octo* (ocho). V. Dozy, I, 30, M. y M., 632, Azaïs, II, 669, y Cihac, 185.

OCZIMÉL أقزمال, I. Roxd.; Ar. Or. *ocsimé* أقسما, en las *Mil y una noches.*—Cast. *ojimel* y *ojimiel*, Cast., Cat. y Val. *oximel*, Port., Prov., Fr. é Ing. *oxymel*, It. *ossimele*, del Lat. Gr. *oxymel* (Col.) y *oxymeli* (Pl.). V. Dozy, I, 30, y M. y M., 650.

ÓCHNA عجنة, I. Aw., I, 459 y 469, n. V. del injerto griego (يوناني), llamado tambien de yema y de escudete تركيب الرقعة, OJNA وخنة, I. Loyón, 23 r.°, n. que daban los Romíes á dicho injerto: تعرف الروم هذا التركيب بتركيب الوخنة.—Probl. ambas formas son corrupcion del Lat. *oculus* (ojo), usado por Virg., Col. y otros autores (como sus equivalentes en varios idiomas) para designar la yema ó boton de los árboles, y especialmente la que se asienta ó introduce en la rama ó tronco de otro árbol al ingerirlo de escudete; por lo cual esta esp. de injerto se llamó en Lat. *inoculare* é *inoculatio*, y en It. *innestare a occhio:* «Nec modus inserere atque *oculos* imponere simplex,» etc., Virg., Georg., II, v. 73 y sigs.; «*Oculi* nodi sunt, ex quibus frondes exeunt.»—«Insitio dicitur cum fisso trunco surculus fecundæ arboris sterili inseritur; aut *oculorum* impositio, cum inciso cortice, libro alienæ arboris germen immititur,» S. Is. (siguiendo á Servio), lib. XVII, cap. 6.—«Enxerir de escudete, *inoculo, as;* enxerto de escudete, *inoculatio*,» Nebr. V. M. y M., 473 y 632, Col., lib. V, cap. 11, I. Aw., I, 469-475, Herr., lib. III, cap. 8, y nuestro art. WÉLYO.

OCHÚP. V. UXTÚP.

OFRÉNDA أفرندة, escr. moz. Tol. — Cast. y Val. *ofrenda*, A. Cast. y Port. *offrenda*, Vasc. *ofrendá*, Prov. *offranda* y *ouffrando*, Fr. *offrande*, Ing. *offering*, A. It., Prov. y B. Lat. *offerenda*, del Lat. *offerendus, a, m*, part. de fut. del modo infin. del verbo *offero* (ofrecer). V. Duc., IV, 698, y Azaïs, II, 684.

Ogtúbar. V. Octúbar.

ojxína اخشينة, I. Bait. N. Lat. de la hierba llamada tambien *labsán* (esp. de sinapis ó brassica), y probl. de la oxalis acetosella L., llamada en Cast. acederilla, *oxálida* blanca y trifolio acetoso, la cual semeja á la lampsana en producir tres hojuelas en derredor de cada tallo, y que debió llamarse ojxína en forma dim., á diferencia de la *oxalis* pratensis off., en Cast. acedera comun, y en Fr. *oseille* (rumex acetosa L.). V. Lag., 200 y 201, Pl., lib. xx, cap. 21 (oxalis), y xxvii, 12 (oxys), Jim., i, 304 y 332, y labsán.

ójna. V. óchna.

olía, olíba y olívo (v. infra).—Cast. y It. *olivo* y *olivo* (el árbol, olea europæa L.), Vasc. *oliboá*, Occit. *ouliu*, Prov. *ouliéu*, Fr. é Ing. *olive*, It. *ulivo*, Lat. *olea* y *oliva*, del Gr. ἐλαία (árbol y fruto). V. M. y M., 636 y 637, Lag., 90, y Azaïs, ii, 685, 686. || Olías, R. Mal.—*Olías*, prov. de Málaga. || Olíax اليش y اوليش, escr. moz. Tol.—*Olías*, prov. de Toledo. || Olíba, R. Val.—*Oliva*, prov. de Valencia.

olibér.—Probl. Cast., Mall. y Val. *olivar*, Cat. *oliver* y *oliveral*, Val. *oliveral*, Port. *olival*, B. Lat. *olivarium*, Duc., iv, 709, del adj. Lat. *olivarius*, *a*, *m*, y este de *oliva;* v. olía.|| Olibér, R. Mall. N. ggr.

olívarda البارذة (cód. Nap.) y livárda لبارذة (códs. Tol. y Leid.), I. Bucl. N. Esp. de la pl. llamada tambien en nuestra Alj. moxcáto y pulcáira, y en Ar. غافث (al margen eupatorium, agrimonia).—Sin duda la inula viscosa Ait. y erigeron viscosum L., en Lat. pulicaria, en Lat. Gr. conyza, y en Cast., Arag., Gall., Cat., Val. y Mall. *olivarda*, que debió llamarse así del adj. Lat. *olivarius*, *a*, *m*, porque segun notó Diosc., se parece en sus hojas al olivo, y cuya hierba ofrece notable semejanza con el eupatorium cannabinum L. V. Lag., 350 y 399, Jim., i, 252, Colm., Nom. Cat., 75, Costa, 330, L. y P., 211, y nuestros arts. moxcáto y pulcáira.

olivária البرية? (corr. por البلرية) y olivína البينة? (corr.

por البلنية), I. Ch. Ns. Esps. equivalentes á los Ars. *mezérion* y الورقة الخضراء (la hoja verde), y al Esp. LÁURO.—Probl. la daphne mezereum L. (de la familia de las timeleas), en Cast. laureola hembra y mecereo, en Cat. *olivereta*, y en Lat. Gr. chamelæa (es decir, olivillo) ó la daphne laureola L., en Cast. laureola macho y l. comun, en Lat. Farm. laureola semper virens, y en It. pr. *ulivella* (Biond., 291), ó su semejante, aunque de otra familia (de las terebintáceas), el cneoron tricoccum L., en Lat. Farm. *olivella*, en Cast. *almezerion*, camelea, olivilla y olivillo, y en Cat. *olivereta* (como otras semejantes), plantas todas parecidas en sus hojas al olivo. V. Lag., 485, 486, Jim., I, 234, 235 y 248, Costa, 330, Quer, IV, 174, Colm., Dic. V., 135, y nuestros arts. COTINUÉLA, LÁURO, OLÍA y OLÍVARDA.

OLÍVO. V. OLÍA. || OLÍVO. V. MÓNTE-OLÍVO.

ÓLMO (v. ÓLMOS); Ar. Afr. *ólm* أُلم, Cherb.; Berb. *úlmu* وُلمو, Abder., 247, y Ol., 208.—Cast., Port. é It. *olmo* (ulmus campestris L.), Cat., Val. y Prov. *olm*, Cat., Val. y Rum. *ulm*, Cat., Mall. y Val. *om*, Cat. *oma* y *um*, Port. *ulmo*, Prov. *olme*, *oum*, *ourm* y *ourme*, Prov. y Occit. *oume*, Fr. *orme*, Ing. *elm*, Al. *ulme*, Pol. *ilm*, *ilma*, del Lat. *ulmus*. Del mismo orígen, y no del Lat. *alnus*, es á nuestro entender el Cast. y Port. *álamo*, Port. *álemo* y *álimo* (populus alba, p. nigra L.): cf. Cast. V. *álamo negro* (ulmus campestris). V. M. y M., 957, Lag., 69, Jim., I, 356, 357, Costa, 225, Azaïs, II, 687, Cihac, 296, y ÒMMÉDA. || ÓLMOS (pl.), escr. de 1088, y ÓLMOX (corr. por *Wélmox*) ولمش, I. Paxc. N. ggr. jur. de Toledo; v. Ens. ggr.

ÒMMÉDA, AL-AMÉDA y ḦAMMÉDA (v. supra).—Cast., Val. y Port. *alameda* (sitio poblado de álamos); Cast. *olmeda* y *olmedo* (sitio poblado de olmos), Cat. *omeda* y *olmera*, Prov. *olmada*, *omedo, a*, *oumedo* y *ourmedo, a*, Occit. *omedo* y *omeido*, Fr. *ormaie*, It. *olmeto*, Rum. *ulmet*, Lat. *ulmetum*, de *ulmus*. V. M. y M., 957, Azaïs, II, 673 y 693, Cihac, 296, y el art. prec. || La alcudia (altura) de AL-ÓMMÉDA, escr. moz. Tol. de 1193. N. ant. de un pueblo llamado á la sazon AL-AMÉDA, en la Sagra

de Toledo: في كُدية العَبَّادة البعروفة الآن بالأمادة, y hoy *Alameda* de la Sagra.

OMÚXION, C. C. Esc. en la frase أُمُوشيون للأب (consubstantialem Patri).—Lat. Ecl. *homousion*, *homousios* y *homusius*, *a*, *m* (S. Jer.), consustancial, del Gr. ὁμοούσιος (id.). Hállase este voc. en el cánon I del conc. Tol. VIII: «homousion Patri, hoc est ejusdem cum Patre substantiæ.» V. S. Is., De doctrina et fide, cap. 5, M. y M., 427, y Duc., III, 690.

ORÁRIO اورارية, C. C. Esc. N. ant. de la estola sacerdotal llamada tambien *fascia* (v. FAÇQUÍYA).—A. Cast. *orario*, Hisp. Lat. *oralis*: «*orales*, quod scripturas (sic) dicunt stolas,» escr. leonesa de 950 (Esp. Sagr., XL, 409), y B. Lat. *orarium*, que se halla en muchos autores y documentos nacionales y extranjeros, probl. del verbo *orare* (orar), segun entendió el conc. Tol. IV, cánon 40, ó más probl. del Lat. *ora* (orilla, orla), por razon de su forma. V. Dic. Ac. in voc., Duc., IV, 720, Pueyo, 103, 105 y 378, y cf. el adj. Lat. *orarius*, *a*, *m*, M. y M., 644.

ORBÁCO. V. LORBÁCO.

ORCHÉLA ú ORCHÉLLA ارجالة, I. Chol. N. V. del lichen Diosc. y que se daba á una hierba que servia para teñir: وهى الارجالة التى يُصبغ بها.—Cast. *orchilla (roccella* tinctoria DC. y lichen *rocella* L.), Gall. *ouricela* (Cuv., 112 y 229), Port. *orzella*, *urcella* y *urzella*, Port. é It. *orcella*, Prov. *orsella*, Fr. *orchel*, *orseille* y *ursolle*, Ing. *orchil* y *archil*, It. *rocella* (la hierba) y *oricello* (esp. de tintura), y Lat. Farm. *rocella*, cuyo n. se da tambien á la materia colorante de la misma hierba, en Cast. y Port. *urchilla*. Segun algunos se llamó así, quasi *roquera*, por nacer en las rocas ó piedras (aunque tambien abunda en paredes, tejados y árboles); pero más probl. de un adj. B. Lat. *auricellus*, por *aureolus*, *a*, *m*, porque segun observacion del sabio botánico Sr. Ventué, en los antiguos sauces suele adquirir un bello color de oro (cf. ARZÓLLA y ORCHÍCANA), y mejor aun, por razon de su figura, del Lat. *auricella*, var. de *auricula* y dim. de *auris* (oreja), de cuyo miembro han tomado n. en

varios idiomas algunas hierbas semejantes al liquen, como el cotyledon umbilicus L., en Cast. *oreja de monje*, y en Cat. *aurella* ú *orella de monjo*, el sempervivum tectorum L., en Cat. *aurellana* ú *orellana de paret*, en Em. *orcella* y *urcina*, y en Rum. *urechiuxa*, la ramondia pyrenaica Rich., en Cat. *aurella* ú *orella d'os*, y la *auricula Judæ* ú *oreja de Judas* (esp. de hongo). V. Pl., lib. XXVI, cap. 4, Lag., 29, 407, 435 y 436, Duc., IV, 724 (bajo *orchica)*, Jim., I, 293, y II, 315, Colm., Dic. V., 135, 136, y Cat. met., 58, 59 y 109, Costa, 130, Sch., 328, Biond., 271 y 291, y Cihac, 301.

ORCHÍCANA ارجيقنة (como n. un.) y ORCHÍCÁN ú ORCHÍCANO ارجيقن (como n. col.), I. Bait. (cód. Matr.), n. que daban los tintoreros á una hierba algo parecida á la llamada ARZÓLLA (v. supra); Ar. Afr. *archécnu* ó *archégnu* ارجاقن, *archicana* ó *archicna* ارجيقنة, Abder., y *rechécnu* ó *rechégnu* رجقنو, esp. de centáurea muy comun en la Argelia y que se usa para teñir de amarillo, Leclerc y Prax.—Probl. el alazor ó cârtamo cultivado (carthamus tinctorius L.), ó el cártamo silvestre (centaurea jacea L.), hierbas muy parecidas en la forma de sus flores á las centáureas y ambas usadas por los tintoreros (Colm., Dic. V., 51): cuyas hierbas pudieron llamarse con tales nombres, por el color amarillo de sus flores, de un adj. B. Lat. *auricellus* por *aureolus, a, m*, á semejanza de la centaurea solsticialis L., en Prov. *auricela* (Azaïs, I, 155), y de la c. paniculata L., en Cast. *arzolla*. V. Dozy, I, 17, 514 y 859, Abder., 38 y 39, Lag., 333 y 497, y nuestros arts. ARZÓLLA y ORCHÉLA.

ORDÍCA y ORDÍCAX. V. ORTÍCA.

ORÉLLA y ORÉYLLA.—Cast. *oreja*, Gall., Cat. y Val. *orella*, Cat. *aurella*, Port. *orelha*, Prov. *aurelha*, Gascon *ourelho*, Fr. *oreille*, It. *orecchia, o*, y *oreglia*, Rum. *urechie*, del Lat. *auricula*, dim. de *auris* (afin á otros vocs. semejantes en muchos idiomas). V. M. y M., 101, Azaïs, I, 154, y II, 691, Diez, I, 295, Cihac, 301, y Lhuyd, 290). || ORÉLLA y ORÉYLLA. Apd.

y ap.: Ebrahím Ebn-Orélla y Abrahím Oreylla Alaatar, R. Val.

órgano ارغن, cód. Esc. 535 Cas.; Ar. Afr. *órcano* ارقنو, Hist. de Túnez, apud Dozy, i, 18, *órgan* ارغن, «órgano,» P. Torre, *orgán* ارغان, id., Marc., *árgol* ارغل, óboe, Bc.; Ar. Or. *árgan* y *arganún* ارغنون (órgano), Freytag, *argon*, Cuche, *órgan*, Cañ. y B. Gonz., *órgon*, Henry.—Cast. é It. *órgano*, Cat. y Mall. *orga*, Cat., A. Fr., Ing. y Al. *organ*, Vasc. *organoá*, Port. *orgão*, Cat., Val., Prov. y Fr. *orgue*, Prov. *ourgueno*, Occit. *ourguinous*, Occit. y Gascon *ourguino*, Al. *orgel*, y ant. *organa* y *orgela*, Wál. *orgán*, del Lat. Gr. *organum*. V. M. y M., 646, S. Is., lib. iii, cap. 21, Diez, i, 294, y Azaïs, ii, 677, 678 y 691.

oricano اريقنه, I. Bucl., como n. Esp.—Cast. *orégano* (origanum vulgare L.), Vasc. *oregana*, Gall. *ourego*, Cat. y Val. *orenga*, Port. *oregão* y *ouregão*, Prov. *ourigan* (v. Azaïs, ii, 692), Fr. *origan*, It. *origano* y *rigano* (Casas), del Lat. Gr. *origanum*, *s*. V. M. y M., 646, Lag., 286, y Jim., i, 303, 304.

orón, «nassa para trigo, panera para guardar pan, oron lleno de tierra,» P. Alc., *orón* ارون, P. Torre.—Cast. pr. *horón* y *orón* (seron grande y redondo), Val. *horó* (id.), Cat. *oró* (panera; cofin, espuerta), del Lat. Gr. *æro, nis* (Pl.), cesto, cesta, canasto de mimbres ó de juncos entretejidos, cuyo voc. se halla en Nebr. bajo *oron*, aunque en algunas ediciones se lee por errata *vero*. V. M. y M., 29, y Freund, i, 76.

órrio, «órrio en las montañas,» P. Alc.—Probl. Cast. y Port. *hórreo*, Gall. *hórrio*, *órreo* y *órrio*, Prov. *horri*, y en Marsella *urri*, B. Lat. *orreum* y *orrium*, del Lat. *horreum* (probl. voc. afin al Gr. αἴρω), orígen del Ar. *hori* هُرِي y de sus derivados en Cast. *alfolí*, *alholí* y *alhorí*. V. M. y M., 429, Duc., iv, 736, Cabr., ii, 34, Azaïs, ii, 400, y el art. prec.

órsa ورسة, «orza, térm. de náutica,» Lerch., *áursa* اورسة y *ursá* ورسا, «bouline,» Marc.; Turco *orsa* اورسة, Tim.—Cast. é It. *orza* (v. Dic. Ac. y Crusca), Cat. y Prov. *orsa*, Val. y Port.

orça, Fr. *orse* y *ourse;* Cast. *orzar*, Cat. y Prov. *orsar*, Val. y Port. *orçar*, It. *orzare*, segun algunos del Neerl. *lurts* y Báv. *lurz* (izquierda); pero á nuestro entender del adv. Lat. *lævorsum* (hácia la mano izquierda), corrompido en *levorsa* y *orsa:* cf. Fr. *louvoyer* (bordear), ó del Lat. *ursa*, y B. Lat. *orsa* (la Osa mayor y menor y el norte): cf. Prov. *virá à l'orso* (virar hácia el norte). V. M. y M., 510 y 962, Duc., IV, 736, Diez, I, 297, Azaïs, II, 679, Sch., 328, y DÍRXA.

ÓRTA (v. ÓRTA); Berb. *orti* (huerto, jardin), Alí Bey, y *urthi*, Ol.—Cast. *huerta*, A. Arag. y Port. *orta*, A. Cast., Gall., Cat., Val. y Port. *horta*, B. Lat. *horta* y *orta;* Cast. *huerto*, Port. *horto*, Cat., Val. y Prov. *hort*, Prov. *ort*, Delf. *huert*, It. *orto*, B. Lat. *ortum*, *s*, del Lat. Gr. *hortus*. V. M. y M., 429, Duc., III, 699, y IV, 737, 738, y Azaïs, II, 400. ‖ ORTA ارتة y اورتة, I. Jat. N. ggr. que hoy se conserva en la sierra de *Orta*, prov. de Cádiz. ‖ ÓRTA, escr. de 1157.—*Orta*, prov. de Tarragona. ‖ ÓRTA, R. Mall.—*Orta*, part. de Manacor.

ORTÉLLA. Dim. de ÓRTA.—Cast. *huertecilla*, It. *orticello*, B. Lat. *hortellus*, Duc., III, 699. ‖ ORTÉLLA, R. Mall. N. ggr.

ORTÍCA, pl. ORTÍCAX ارتيقش, como n. Esp., I. Bucl., ORDÍCA, pl. ORDÍCAX ارذيقش, I. Ch.—Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *ortiga*, Gall. *ortega*, Cat., Mall. y Port. *urtiga*, Prov. *ourtigo, a*, Occit. *ortic*, *ourtic* y *ourtit*, Fr. *ortie*, It. *ortica*, Rum. *urzica*, Lat. *urtica, de uro* (quemar). V. M. y M., 962, Lag., 436-438, Jim., 357, Azaïs, II, 693, 694, y Cihac, 302.

ORTODOJXÍ ú ORTODÓJXO, pl. ar. *ortodojxín* ارتدخشين, C. C. Esc.; Ar. Afr. y Or. *ortodocsi* ارتدكسي, Bc., *artudocsi* ارتذوكسي, Henry.—Esp. *ortodoxo*, Port. y Prov. *orthodoxo*, Fr. *orthodoxe*, Ing. y Al. *orthodox*, It. *ortodosso*, del Lat. Gr. *orthodoxus, a, m*. V. M. y M., 647, y Duc., IV, 737.

ORÚCA, «oruga yerua conocida,» P. Alc., ÓRUCA ó ÉRUCA ارقة, n. Esp. equivalente al Ar. جرجير, I. Ch. é I. Bucl., ORÚCA اروقة, n. Esp. equivalente al Ar. Persa جلبهنك (pl. dudosa); v. Dozy, I, 205), I. Ch.—Cast. y Port. *oruga* (brassica eruca

L.), Cast. pr. *roqueta*, Arag., Cat., Val., Prov. é It. *ruca*, Cast. y Val. *ruqueta*, A. Cast. y Prov. *eruca*, Port. *eruga* y *urga*, Prov. *rouqueta*, Fr. *roquette*, Ing. *rocket*, Al. *rauke*, It. *ruchetta*, del Lat. *eruca*. V. M. y M., 337, Lag., 224, Jim., I, 252, 253, Cov., II, 188, Diez, I, 360, y Azaïs, II, 389.

OXCORCHÓN Ó UXCURCHÓN أشكرجون, «ericius,» R. Mart., I. Ch. é I. Bucl., como n. Esp. del erizo, OXCORCHÓNE Ó UXCURCHÓNE اشكرجوني, id., I. Bucl. (códs. Leid. y Tol.).— Probl. voc. formado del verbo Cast. y Port. *escorchar* (desollar), Cat. *escorxar*, Val. y Prov. *escorjar*, Prov. *escourjar* y *escourtejar*, Fr. *écorcer* y *écorcher*, It. *scorticare* y *scorzare*, y B. Lat. *excorticare*, *excortizare* y *excorzare*, de la prep. *ex* y el n. *cortex*, *icis* (corteza), por el efecto que producen las puas de dicho animal: cf. Arag. *escorchon* (desolladura), ó del verbo Cast. *escorzar* (contrahere), Port. *escorçar*, Prov. *escourchar*, Fr. *écourter*, y ant. *escorcer*, It. *scorciare* y *scortare*, Rum. *scurtez*, y B. Lat. *excurtare*, del Lat. *curtare* (cortar); cf. Cast. *escorzo*, Port. *escorço*, é It. *scorcio*; porque el erizo terrestre, como escribe Lag., «cuando siente algun cazador ó perro, se encoje, como en ovillo». Del mismo orígen son probl. los vócs. Casts. *escuerzo* y *escorzon*, el Gall. *escorzo* (id.), el Cat. *escorsó* (víbora), el Val. *escursó* (alacran), y el It. *scorzone* (sierpe). V. Lag., 124, Duc., III, 139, Diez, I, 373, 374, y II, 129, Azaïs, II, 130, y Cihac, 249.

OXCUTHÁIR Ó UXCUTHÁIR أشقطير, «armiger,» R. Mart.— Cast. *escudero*, A. Cat., Val. y Prov. *escuder*, Vasc. *escudaria* y *ezcutaria*, Prov. *escudier*, Fr. *écuyer*, Bret. *skoéder*, It. *scudiere*, B. Lat. *scutarius*, *scuterius* y *scuderius*, del Lat. *scutum*, Cast. y Port. *escudo*, Cat., Val. y Prov. *escut*, Fr. *écu*, It. *scudo*, y Rum. *scut*, cuyo voc., en el sentido de cierta moneda, se halla en el Ar. V. Afr. bajo las formas *escudi* اسكودي y *xecóth* شكط, Marc. V. M. y M., 840, Duc., III, 141, Azaïs, II, 138, y Cihac, 250.

P

PACCÁT, «encolar, pegar soldando, soldar,» PAQQUÁT (l. PACCÁT), «apegar, engrudar, juntar con otro, juntar uno á otro,» y de aquí (en quinta forma) *atpacát*, pegarse una enfermedad (contagion, dolencia que se pega: *marád yatpacát)*, *mupacát*, «engrudada cosa,» *mupaqcát*, «apegado,» y *tapacúta*, «pegamiento de dos cosas,» P. Alc., PACHÁN, «pegar,» P. Alc. (en su Arte), PACCATH بَقَّط, *atpaccath* اتبقّط y *tapaccuth* تبقّط, «adherere, y como gl., flexar vel pagar (sic),» R. Mart.; Ar. Afr. *baccath* بَقَّط, «encolar, pegar, soldar,» P. Torre, «aficher, coller, gluer, joindre, poisser,» R. Bus., Hel., Beaus. y otros, y tambien encender, pegar fuego, Cherb. y Beaus., y enlucir las paredes, Lerch.— Esp. y Port. *apegar*, Esp. y Prov. *pegar*, Cast., Cat. y Prov. *empegar*, Vasc. *piqueztatu*, Fr. *poisser* y *empoisser*, Al. *pichen*, Bret. *pega*, It. *appicare*, *appiciare* é *impeciare*, Sardo *impigare*, Lat. *picare*, del n. Lat. Gr. *pix*, *cis*, y la forma PACCÁT ó PACCATH del pp. Lat. *picatus*, *a*, *m*. V. Dozy, I, 103, M. y M., 703, Cov., II, 137, Diez, I, 311, Azaïs, II, 33, y III, 65, y nuestro art. PICH.

PÁCH y PÁCHCHE.—Cast. y Port. *paz*, A. Cast., Port., It. y Rum. *pace*, A. Cat. y Prov. *patz*, Cat. y Val. *páu*, Vasc. *paque*, Prov. *pas* y *pax*, Fr. *paix*, Ing. *peace*, del Lat. *pax*, *cis*. M. y M., 668, Azaïs, II, 53, y Cihac, 187, 188. ‖ PACH y PÁCHCHE.

N. pr.—Cast. *Paz*, Cat. y Val. *Pau.* || Ibn Pach ابن باج, I. Abd. Ap. de un literato and. del siglo xiv. || Ibn Páchche ابن باجة, Alm. Ap. de un célebre filósofo ar. esp. conocido vulgarmente por *Aben Pace* ó *Abempace.* || Páchche فاجة, C. C. Esc., Bécha y Béchcha باجة, Idr., Abd. y otros. La ant. *Pax Julia Augusta* y *Pace* del C. Em., hoy *Beja* en Portugal.

pachán. V. paccát y pechéina.

padúl y pálux (v. infra).—A. Cast., Port. é It. *padule* y *palude* (palus), A. Cast., Gall. y Port. *paúl*, Esp. ggr. *Paúl, Paules, Pauls*, Prov. *palud, palun, palus*, Prov. y Bret. *palut*, Ing. *pool*, Sardo *paúli*, Rum. *pádure* (silva), B. Lat. *padules, is, us*, del Lat. *palus, dis.* V. M. y M., 655, Duc., v, 7, Cabr., ii, 510, M. y R., 205, Diez, ii, 51, Azaïs, iii, 16, Lhuyd, 112, y Cihac, 189. || Padúl y *Al*-Padúl البذول, I. Jat.—*El Padúl*, prov. de Granada, llamado así por su gran laguna. || Padúl, R. Mál. N. ggr. || Padúles (pl.), apeos del siglo xvi. N. de un pago en Armuña, jur. de Baza, y de otro en Güejar Sierra, hoy Rio de *Padules.* || Los Padúles, R. Mál. N. de un lugar entre Guaro y Coin. || Padúles, B. de er. y Padúlex بذولش, escr. ar.—*Padules*, prov. de Almería.

pága باغة, escr. ar. Alm.; Ar. V. Marr. *bága*, Lerch.—Esp., Port., Prov., It. y B. Lat. *paga*, del verbo Esp., Port. y Prov. *pagar*, It. *pagare*, B. Lat. *pacare, paccare* y *pagare* (solvere), del Lat. *pacare*, en el sentido de apaciguar, satisfacer. V. M. y M., 651, Duc., v, 2 y 3, Azaïs, iii, 4 y 5, y Diez, i, 300.

pagáni بغانى, como sin. de مُعطل, C. C. Esc.—Cast. é It. *pagano*, Cat. y Val. *pagá*, Port. *pagão*, Prov., Bret., Ing. y Rum. *pagan*, Prov. *payan*, Fr. *païen*, Mag. *pogany*, del Lat. *paganus*, aldeano, y de aquí gentil, del Lat. *pagus.* V. M. y M., 652, S. Is., lib. viii, cap. 10, Duc., v, 8 y 9, Azaïs, iii, 58, Diez, i, 300, Cihac, 189, y págo.

págar باغر, esp. de pescado, El Arb.; Ar. Afr. *bágar* باغر, «pagrus piscis,» Golio, *bagár* بغار, «pagrus,» Domb., 68, y *pággar* بغّر, «pagel, pagro,» Lerch., *bachchél* بجّيل, «esp. de

poisson,» Beaus.—Cast. *pagro* (pagrus vulgaris), Cast. y Port. *pargo*, Val., Prov. y Fr. *pagre;* Cast., Gall., Prov. y Fr. *pagel* besuguete, sparus erythrinus L.), Prov. *pagéu*, *paieu*, del Lat. Gr. *pagrus*, y su dim. *pagellus*. V. M. y M., 652, S. Is., lib. XIII, cap. 6, Duc., V, 10 y 12, y Azaïs, III, 4 y 5.

PÁGO.—Cast. *pago*, y ant. *bago* (F. de Salamanca), A. Cat. *pao*, *pau* y *pavo* (siglo IX), del Lat. *pagus;* v. M. y M., 652. ‖ PÁGO, B. de er.—*Pago*, barrio de Berja. ‖ El PÁGO de Ibn Haitzam باغه ابن هيثم, I. Abb. N. ggr., prov. de Granada.

PAIRÓLA ó PAIRÓLO.—Prov. Esp., Port., Prov. é It. *perla*, Port. *pérola*, Fr. *perle*, Ing. *pearl*, Irl. *pearla*, Bret. *perlez*, Al. *berle*, y ant. *perula*, *perla*, *berla*, etc., B. Lat. *perla*, *perula* y *perulus;* segun algunos del Lat. *pilula*, dim. de *pila* (pelota, bolita): cf. Vasc. *pirola* (píldora), y segun otros de *pirula*, dim. de *pirum* (pera), por la forma que tienen ciertas perlas. V. Duc., V, 207, Cov., II, 139, Diez, I, 312-314, Sch., 346, y Azaïs, III, 90. ‖ PAIRÓLA ó PAIRÓLO. Apd., y de aquí, Ibn Al-PAIRÓLA ó Al-PAIRÓLO ابن البَيْرولة, I. Paxc. Ap. de un literato toledano del siglo XI.

PAJÁN. V. PUCHÚN.

PÁLA بالة, «pala,» R. Mart. y escr. ar. Gran., PÁLLA, «pala para traspalar, pala de grandes dientes, hataca para mecer,» P. Alc.; Ar. Afr. *pála* پالة, «pála,» Lerch. y Marc., *bála* بالة, Cherb. y Beaus.—Esp., Vasc., Prov. é It. *pala*, Gall. y Port. *pa*, Vasc. *paleá*, Fr. *pelle*, y ant. *palle*, Bret. y A. Brit. *pal*, del Lat. *pala* (Col.). De *pala* en forma dim. vienen el Esp. y Prov. *paleta*, Fr. *palette*, It. *paletta*, y el Ar. Afr. *palitha* پليطة, «pala ó paleta con que se impele la bola ó pelota; la hoja en figura de pala del higo chumbo (ó higo de pala),» Lerch. V. S. Is., lib. XX, cap. 14, M. y M., 652, Azaïs, III, 10 y 15, Diez, II, 398, Sch., 344, y Lhuyd, III.

PALÁBRA بلبرة, «girgillus (y como gl. cercyello),» R. Mart., «deuanaderas,» P. Alc.; Ar. Marr. *pelibra* پليبرة (dim. de *palábra)*, «devanadera pequeña de caña,» Lerch.—A. Cast.

aribo, esp. de torno para hacer madejas, Vasc. *aribatleá* (Larr.), B. Lat. *alabrum* y *alibrum*, Duc., I, 159, del Hisp. Lat. *alibrum*, llamado así segun S. Is., lib., XIX, cap. 29, «quod in eo librantur fila, id est, solvuntur,» por cuyo voc. se ha de entender la devanadera con Duc., y no la lanzadera como creyeron M. y M., 40. Del mismo orígen son probl. el Cast. *alabe*, el Occit. *alibre*, y el Fr. *aube* (paleta del rodezno de los molinos, Azaïs, I, 69), y el Vasc. *alabezquiá* (el mismo rodezno).

PALANTÁIN. V. PLANTÁIN.

PALATÁR, «paladar de la boca,» P. Alc., PALTHÁR بلطار, I. Cuzman en los siguientes versos, f. 13 r.°:

مَن يَرى السُّكَّر يُريد ان يذوقو
مَن اراني عينى يَطلُبْ بَلْطارى

«Quien ve el azúcar, desea gustarlo: lo que me muestran mis ojos, eso apetece mi paladar.»—Esp., Port. y Prov. *paladar*, Prov. *paladat* y *paladel*, Fr. *palais*, Ing. *palate*, It. *palato*, Rum. *palatux*, del Lat. *palatum*, *s*, y sus derivados *palatalis*, *e*, *palatellum*, etc. V. M. y M., 653, Azaïs, II, 8, y Cihac, 190.

PALÁTH بلاط, C. C. Esc., que escribe: بلاط الملك y بلاط السّلطان, es decir, el palacio del rey, el aula regia, Aj. Mach., 5, 12 y 21, Alm., I, 160 y 304, y II, 23, al mencionar el palacio real de Toledo, y otros en Córdoba; Ar. Or. *baláth* بلاط, Raf., Golio, Cuche, Henry y Dozy.—Cast. y Port. *palacio*, Cat. y Val. *palaci* y *paláu*, Occit. *palaich*, Prov. *palait*, Prov. y Fr. *palais*, Bret. *palez*, Ing. *palace*, Irl. *palás*, Corn. *plas*, It. *palazzo*, Al. *palast*, Rum. *palat*, del Lat. Gr. *palatium*. V. Dozy, I, 111, M. y M., 653, Azaïs, II, 8, 9, Cihac, 190, y Lhuyd, 111. ‖ *Al*-PALÁTH البلاط, I. Jat. N. de un lugar cerca de Granada, quizás la huerta y sitio de recreo de *El Paláz*, mencionado en escrs. de los siglos XV y XVI.

PALATHÁR. V. PÁRTAL.

PALIÓL y PALIWÉL. V. PÁLLIO y PALLIÓL.

PALL, «palo, palo [en] que se arma la red; palo para asaetear ó picota; tizonazo;» PALL *adigíg* (بَلّ الدجاج), «gallinero donde duermen las gallinas,» P. Alc.; Ar. V. Marr. *pálu* پالو, «palo, entre los estereros,» Lerch.—Cast., Val. é It. *palo*, Cat., Val., Prov. y Fr. *pal*, Val. *pall* (percha ó pértiga), Gall. y Port. *páu*, Port. *páo*, Ing. *pale*, Al. *pfahl*, Rum. *par*, B. Lat. *pallus*, del Lat. *palus*. V. M. y M., 655, Duc., v, 40, Azaïs, III, 8, y Cihac, 193.

PÁLLA. V. PÁLA.

PÁLLIO, pl. PÁLLIOX, C. C. Esc. Esp. de capa que usaban los varones devotos y ascéticos. Al trasladar el cánon 12 del conc. Gangrense titulado: «De continentibus et usu palliorum,» dicho cód. intercala en el texto la gl. sig.: زىّ الْمتعبّدين الذين يستعملون الملاحف او الطياشير التى تُقال لها باللطينية فاليوش, «el traje de los devotos que usan las almalafas ó capas llamadas en Latin *pallios;*» Rab. *palion* פליון, *palios* פליוס y *apalión* אפליון, «pallium, manto, ropa luenga,» Lara, 16 y 66.—Cast. é It. *pálio* (capa ó balandran), A. Cast. é It. *pallio* (capa, Sanchez; capa, manto, Casas), A. Cat. *pali* (id.), Irl. *fallain* y *peall*, Ing. *pall*, B. Lat. *palleum* (cuya forma se halla en las vars. del expresado cánon, en muchos códs. de nuestra Col. Lat., pág. 30, y de S. Is.), del Lat. *pallium* (capa, manto, manteo), y este probl. de *pellis* (piel): «Dictum autem *pallium* (var. *palleum)* a pellibus, quia prius super indumenta pellicia veteres utebantur, quasi pellea, sive a palla per derivationem,» S. Is., lib. XIX, cap. 24. V. M. y M., 654, Duc., v, 33 y 34, Lhuyd, 111, y el art. sig. En cuanto á las demás acepciones del Cast. *palio*, y sus equivalentes en varios idiomas, entre ellas la de insignia pontificial que el Papa suele enviar á los arzobispos y algunos obispos, en Ar. Or. *baliún* ó *paliún* باليون, «pallium,» Henry, v. M. y M., ib., Duc., v, 35-40, Azaïs, III, 13, y Diez, I, 301.

PALLIÓL, PALYÓL ó PALIÓL y PALYUÉL ó PALIWÉL. Dim. del

voc. prec.—Lat. *palliolum* (v. M. y M., 654), y A. Al. *phellol* (v. Diez, I, 301). || PALLIÓL, pl. ar. *palliolát* القليولات, y como sin. الطيلسانات, C. C. Esc., al trasladar la Ep. de Celestino I á los obispos de las Galias, cuyo cap. 1.° se titula: «quod non debeant sacerdotes aut clerici amicti *palleis* et præcincti lumbis in ecclesia ministrare,» y en cuyo texto se lee: «amicti *palleo*,» etc. En cuyo pasaje por *palleum* ó *pallium* se entiende, segun notó Duc., v, 34, «monachorum vestis propria,» es decir, un manto usado por los monjes, cuyo uso prohibió dicho Papa á los sacerdotes al ejercer su oficio en el templo. || PALLIÓL, PALYÓL ó PALIÓL, el mismo cód., al trasladar el cánon 17 del conc. Aurel. I, que empieza: «Monachus, si in monasterio conversus, vel pallium comprobatus fuerit accepisse,» cuyas palabras vierte por las siguientes: وثبت انّه طرح عليه البليول. || PALYÓL ó PALIÓL بَلْيُول, «mantica,» Gl. Leid., donde por mantica se ha de entender manto ó mantelete, «mantelet, petit manteau,» como lo advierte sagazmente Mr. Dozy, I, 116, añadiendo: C'est évidemment *palliolo* (le dim. de pallium);» y en efecto, en la B. Lat. hallamos «*mantica*, vestis species, pallium,» «*pallium*, id est, mantellum,» y «*pallium*..... quilibet mantellus,» Duc., IV, 246, 247, y v, 35. || PALYUÉL ó PALIWÉL بليوال, manto, Alm., I, 252, al describir el traje con que el rey de Galicia D. Ordoño el Malo fué recibido en el alcázar de Medina Azzahrá. V. Dozy, loco cit., cuya correccion seguimos.

PÁLMA, PÁUMA y PÁUME (v. infra).—Esp., Vasc., Port. é It. *palma* (árbol), Mall. *páuma*, Ing. *palm*, Al. *palme*, del Lat. *palma*, M. y M., 654. || PÁLMA, S. Eul.—*Palma* del Rio, prov. de Córdoba. || PÁLMA, R. Val., بالمة, I. Abb., y بلمة, Cas., II, 128.—*Pálma*, prov. de Valencia. || PÁLMA, R. Mall.—La ant. *Palma* de Pl., hoy del mismo n., capital de las Baleares. || PÁLMA. V. CÁSA-PÁLMA. || PÁLMA. La palma de la mano.—Esp., Port., Prov., It. y Rum. *palma*, Prov. *paumo*, Fr. *paume*, Ing. *palm*, Bret. *palf*, del Lat. *palma*. M. y M., ib., Azaïs, III, 14, 15, y Cihac, 190, 191. || PÁLMA-LÓBO بالمة لوبه ó PÁTHA-

LÓBO بـاطـة لـوبـد, I. Chol. N. Lat. del leontopetalum Diosc., cuyo n., segun dicho autor, significa palma de leon, راحة الاسد (cf. Dozy, I, 566). La alchemilla vulgaris L., en Cast. *pata de leon* y *pié de leon*, Cat. *pota de lleó* y *péu de lleó*, Port. *pe de leão*, Prov. *pata*, ó *pato*, *de lion*, Fr. *patte-de-lion*, y Lat. Farm. *pata leonis* y *pes leonis*, siendo de notar que en Prov. se llama *pata de loup* á la potentilla reptans L. (Cast. cinco en rama), de la propia familia. V. Lag., 334, 335, Jim., I, 203, 204, Cabr., II, 509, Colm., Nom. Cat., 49, y Azaïs, III, 50.

PALMÉTE y PALMÍT. Probl. palmar.—It. *palmeto* y *palmito* (Casas), Lat. *palmetum*, de *palma*, M. y M., 654. || PALMÉTE, R. Mál. N. ggr. || PALMÍT, R. Sev. N. ggr.

PALOMÁL ó POLOMÁL, PALOMÉRA y PALUMBÉR (v. infra).—Cast. *palomal*, *palomera*, y ant. *palombár*, Gall. *pombeiro*, Gall. y Port. *pombal*, It. *palombara*, Rum. *porumbar*, B. Lat. *palumbaria* y *palumbarium*, del Lat. *palumba* y *palumbes*, Esp. *paloma*, *o*, Gall. é It. *palomba*, *o*, Gall. y Port. *pomba*, *o*, Prov. *poloumba*, *o*, y *paloumo*, *a*, Fr. *palombe*, Alb. *pelumbe*, Rum. *porumb*, *a*. V. M. y M., 655, Duc., VI, 45, y Cihac, 213. || PALOMÁL ó POLOMÁL بـلـومـال, I. Jat. N. ggr. jur. de Granada. || PALOMÉRA, escr. de 1178. N. ggr. jur. de Tortosa. || PALUMBÉR, R. Mall. N. ggr.

PALTHÁR. V. PALATÁR.

PÁLUX. V. PADÚL. || PÁLUX بالش, Idr., 194. N. de la albuhera ó laguna llamada hoy *Mar Menor*, situada en la costa de Murcia entre la barra de San Pedro de Pinatar y el cabo de *Palos*, donde se conserva con poca alteracion el ant. n.

PALYÁR.—Cast. *pajar*, y ant. *palliar*, Gall. *pallal*, *r*, *palléiro*, Cat. y Val. *paller*, Port. *palhal*, *r*, *palheiro*, Prov. *palher*, Fr. *pailler*, It. *pagliaro*, Lat. *paleare* y *palearium* (Col.), de *palea*, Cast. *paja*, Gall., Cat. y Val. *palla*, Port. y Prov. *palha*, Fr. *paille*, It. *paglia*, Rum. *paiu*. V. M. y M., 653, Azaïs, III, 12, y Cihac, 190. || PALYÁREX بليارش (pl.), I. Chol. y otros. El ant. condado de *Pallares*, *Pallars* y *Pallás*. V. Ens. ggr.

PALYÓL y PALYUÉL. V. PALLIÓL.

PAMPANÉYRA.—Probl. viñedo, lugar abundante en pámpanos (v. el art. sig.), del adj. Lat. *pampinarius, a, m* (Col.); cf. el n. ggr. *Pampaneto*, en la Rioja (escr. de 1032). || PAMPANÉYRA, B. de er.—*Pampanéira*, prov. de Granada.

PÁMPANO بَنْبَن, I. Loyón, 15 r.° y 25 r.°—Cast., Port. é It. *pámpano*, Cat., Val. y Prov. *pámpol*, Fr. *pampre*, It. *pámpino*, del Lat. *pampinus*. V. Dozy, I, 117, M. y M., 655, Azaïs, III, 17, y PIMPÓLI.

PANÁDA, «empanada de carne, de pescado,» P. Alc.—Cast. y Port. *empanada*, Cat., Val. y Prov. *panada*, Fr. *panade*, It. *panata*, de un adj. B. Lat. *panatus, a, m*, formado de *panis* (pan).

PANDÁIR بَنْدَيْر, «timpanum,» R. Mart., «pandero para tañer,» P. Alc., esp. de instr. músico, I. Cuzman en unos versos (f. 9 r.°), que traducidos dicen así:—«Preparad el tamboril y echad mano al adufe.—Y por Allah! que no olvideis los palillos.—Y si teneis PANDÁIR, será muchísimo mejor.—Y el caramillo, oh tañedores, os vivificará.»—Ar. Afr. *bandair* ó *bendáir* بنداير, «pandero sin cascabeles,» Lerch., بَنْدَيْر, id., Beaus. y otros, apud Dozy, I, 118; Berb. *bendáir* y *abendáir*, «tambourin,» Ol.—Cast. y Cat. *pandero*, Gall. y Port. *pandeiro*, Val. *pander*, Hisp. Lat. *pandorius*, S. Is., lib. III, cap. 21, B. Lat. *pandorium* y *pandurium* (Casiano), del Gr. πανδούριον y πάνδουρον. V. M. y M., 656, Steph., VI, 138, Cov., II, 132, y FANDÚRA.

PANÍÇ. V. el art. sig. || PANÍÇ. Apd.: Abul-PANÍÇ, R. Val.

PÁNICH بَنِج, «panicium,» R. Mart., PANÍCH بَنِيج, El Zahr., I. Ch., I. Bucl. (códs. Leid. y Tol.) é I. Cuzman en unos versos que citaremos bajo PICH, PANNICHÁIN بَنّجاين y PANNÍZ بَنِّز (cód. Nap.), I. Bucl.—Cast. *panizo* (n. de varias gramíneas), Gall. y Port. *painzo*, Cat., Prov. y Fr. *panis*, Cat. y Prov. *panissa*, Val. *paniç*, Prov. *panici*, Prov., Fr. é Ing. *panic*, A. Fr. *panitz*, It. *panico* y *paniccio* (Casas), Ven. *panizzo*, Rum.

párinc, B. Lat. *panicium*, Lat. *panicum*, por *paniculum*, dim. de *panus* (espiga; panoja), por la forma de sus espigas: «*Panicum* a *paniculis* dictum,» Pl., lib. xviii, cap. 7. V. M. y M., 656, Lag., 186, S. Is., lib. xvii, cap. 3, Duc., v, 51, Azaïs, iii, 20, Cihac, 190, Dief. Or. Eur., 394, Colm. y Costa. || Paních. Apd. y ap.: Aben-Paních, R. Val.

pápa. Padre.—Cast., Vasc., Prov., Fr., Ing. y Al. *papá*, Occit. *papai*, It. *babba*, y pr. *bap* y *bobá*, Lat. *papa* y *pappa*, padre, y de aquí, en Tertuliano, Prudencio y otros escritotes eclesiásticos, padre espiritual, padre de la Iglesia, sacerdote, prelado, obispo y Sumo Pontífice. El voc. *papa*, *pappa*, ofrece afinidad, no solamente con el Gr. πάππας (padre, papá), y los Lat. Grs. *papas* y *pappas* (pater nutricius, pædagogus), sino tambien con el Ar. Afr., Berb. y Turco *bába* بابا (pater), I. Bat., Lerch., Cherb., Beaus., etc., el Hung. *apa* (id.), el Hebr. *ab* אב, el Ar. *ab* اب, y el Caldeo y Syr. *abba* אבא (id., v. ábbád). V. Dozy, i, 47, M. y M., 657, Freund, ii, 693, 694, Duc., v, 65, 66, Diez, i, 303, Azaïs, iii, 24, Sch., 336, Biond., xxxiii, y Lhuyd, 296. || *El* Pápa البابا, C. C. Esc., al trasladar el cánon 4 del Conc. Vasense II (siglo v), donde se lee: «ut nomen domini Papæ, quicumque sedi apostolicæ præfuerit, in nostris ecclesiis recitetur,» البابا, I. Jaldon, البابا y var. الپاپا, Alm., i, 293, البابة, Idr. (Roma), pápa y bébe, «papa,» P. Alc., الپاپ, Emb. Marr.; Ar. Afr. y Or. *bába* بابا, *al-bába* البابا, Marc., R. Bus., Bc., Henry, etc., البابة, Yacút.—Esp., Vasc., Port., Prov., It., Servio, Pol., Boh., Slavo, Mag. y Rum. *pápa*, Bret. *pap* ó *pab*, Ing. *pope*, Al. *papst*, Gr. πάππας, y B. Lat. *papa*. El Pontifice Romano, Vicario de Jesucristo en la tierra, llamado así por ser el padre comun de los fieles; pues segun cierto ant. escritor, «*Papa* paternitatis nomen est,» y segun otro, *Papa* equivale á *Pater patrum*, como lo entendió asimismo el historiador árabe I. Jaldon, escribiendo: فدعوه البابا ومعناه ابو الآبا: «llamáronle El *Papa*, que significa el Padre de los padres.» V. Duc., v, 65 y 136, y Cihac, 193. De la forma

griega πάππας vienen el Cast. y Port. *papáz*, n. que dan en las costas de África á los sacerdotes cristianos, Cat. y Fr. *papás*, y Ar. de Argel *babás* باباس, «prêtre, moine, abbé, cure, papás,» Beaus., en cuyo autor se halla tambien *papás* پاپاس, por cangrejo ó langosta de mar, pescado que debió llamarse así por razon de su forma.

PAPAHÍGO, «papahigo,» P. Alc.—Cast. *papahigo* (motacilla ficedula L.), Cast. y Port. *papafigo*, Cat. *papafigos*, Val. *papafich*, It. *pappafico*, B. Lat. *papafigo*. Llamóse así este ave del verbo B. Lat. *papare*, papar, comer, y el voc. Lat. *ficus*, por gustar mucho de los higos, á lo cual debe el n. Lat. *ficedula*, el Cast. *becafigo*, y otros á este tenor. V. Dic. Ac., y Duc., v, 66.

PAPIRÉLLA Ó PAPIRÉLLO بَبِيرال, I. Th., n. V. del papyrus Diosc.; Ar. Sic. *barbir* بربير, id., Dozy, I, 64.—Cast., Port. é It. *papiro* (cyperus papyrus), Val. *pápir*, Vasc. *papiroá*, del Lat. Gr. *papyrum*, que por extension ha dado orígen al Cast. y Port. *papel*, Cat., Val., Gall., Bret. é Ing. *paper*, Vasc. *papelá* y *paperá*, Prov., Fr. y Al. *papier*, A. Brit. *pappyr*, Bret. *pabaur*, é It. *papiro*. V. Lag., 71, M. y M., 658, Cabr., II, 504, Diez, II, 396, Azaïs, III, 25, y Lhuyd, 112.

PAQPÁQ. V. PÍQ.

PAQQUÁT. V. PACCÁT.

PARACLÍTHO y BARÁCLIT.—B. Lat. *paracletus* y *paraclitus* (deprecator, consolator, defensor, advocatus), Rab. *paraclét* פרקליט, «rogador, intercesor y avogado,» Lara, 75, del Gr. παράκλητος (rogatus, patronus, intercessor, consolator). V. M. y M., 658, y Duc., v, 79. ‖ AL-PARACLÍTHO البرقليط y Ar-Roh Al-PARACLÍTHO الروح البرقليط, C. C. Esc. y B. Matr. al traducir el Ev. de S. Juan, cap. 14, v. 16, y cap. 15, v. 26; ALBARÁCLIT (en este mismo pasaje), P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *Baraclith* بارقليطا, Bc. y Henry, y *Faraclith* فارقليط en las Biblias orientales.—Cast. y Port. *Parácleto*, Cast., Port. é It. *Paráclito*, Cat. y Val. *Paraclit*, Val. y Fr. *Paraclet*, Ing. *Paraclete*, Lat. Gr. *Paracletus* y *Paraclitus*, n. que se da por excelen-

cia al Espíritu Santo, enviado para consolador de los fieles.

PARÁTA. Voc. usado en las provs. de Granada y Almería en el sentido de bancal, formado en un terreno pendiente y sostenido por una albarrada ó pared de piedra seça que evite su derrumbamiento. El pl. *paratas* se usa mucho en las Alpujarras, y aun en las cercanías de Granada para designar tierras de labor escalonadas en forma de bancales, siendo frecuente leer en los periódicos anuncios como el sig.: «Unas paratas en el término de Alfacar con la cabida de cuatro celemines de tierra, en que arraigan 19 olivos campales.» El voc. en cuestion pudiera venir de *parata*, que en Lat. arcáico se halla por *prata*, pl. de *pratum* (prado); v. M. y M., 659; pero á nuestro entender, *parata* y *albarrada* (maceria), vienen más probl. del verbo B. Lat. *parare*, en el sentido del Esp. *parar*, é It. *parare* (detinere, avertere), ó en el de reparar (reficere, reparare), como el Cast. *parada* (presa, cataracta, aquarum obex), y el It. *parata* (reparo, defensa, terraplen, fulcimen, vallum); v. Dic. Crusca y Duc., v, 85, ó del voc. Lat. *paries*, *tis*, Cast., Cat. y A. Brit. *pared*, Gall. y Port. *parede*, Val. y Prov. *paret*, Vasc. *pareta* (pared; pendiente, declive), Fr. *paroi*, It. y Rum. *parete;* v. M. y M., 660, Eguilaz, 104 y 105, Azaïs, III, 30, Lhuyd, 96 y 113, y Cihac, 194. || Las PARÁTAS, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Abrucena, prov. de Almería. || AL-PARÁTAS (pl.). N. de varios cortijos, part. de Vera, en dicha prov.

PARAXÉFE برشفا, C. B. Matr. en el Ev. de S. Juan, XIX, 31 (quoniam parasceve erat).—Esp., Port., Fr. é It. *parasceve*, el viernes anterior al sábado santo, llamado así del Lat. *parasceve*, Gr. παρασκευή (preparación), porque en aquel dia los Judíos preparaban lo que habían menester para la páscua inmediata. V. S. Is., de off. ecc., lib. I, cap. 29, M. y M., 659, y Duc., v, 84, 85.

PÁRCHELLE y BÉRCHELE, «desvan de casa,» P. Alc., برجلة, id., P. Torre.—Voc. análogo en la significación y próximo en el orígen al Cat. y Mall. *porxada* (desvan, camaranchon; cober-

tizo y sobradillo), al Cat. y Mall. *porxo*, y Val. *porge* (id.), y probl. corrupción del Lat. *porticula*, dim. de *porticus*, pórtico y tambien techo, cubierta (Col.). V. M. y M., 718, y nuestros arts. PÁRTAL, PÓRTICO y PORXÁTA.

PÁRDAC برذق y PÁRDACA برذقة, «fugere,» R. Mart., PARDAC برذق, huir, I. Cuzman, f. 5 v.°, donde escribe:

لو جعلك الله ترانى تبرذق

«Si Dios hiciese que me vieras, huirías.»—Verbo derivado probl. del n. Lat. *perdix*, *cis*, Cast. y Port. *perdiz*, Cat. y Val. *perdiu*, Occit. *perdic*, Prov. *perditz* y *perdris*, Fr. *perdrix*, It. *perdice* y *pernice* (v. Azaïs, III, 86, y Diez, I, 812), por la velocidad con que estas aves corren huyendo. V. PORDOCÓN.

PARDÍL.—Probl. *pardillo* (ave). V. PÁRTAL (1.°). ‖ PARDÍL. Apd.: Alí el PARDÍL البرذيل, escr. ar. Alm.

PÁRGA برغة, «avarca,» R. Mart., esp. de calzado, escr. ar. Alm., «alcorque, alpargate, chinela, calçado,» y PÁRCA *min hálfe* (برغة من حلفة), «esparteña, calçado de esparto,» P. Alc., برغة, «chinela,» P. Torre, BÓLGA بلغة, «avarca (y gl., d'espart),» R. Mart., esp. de calzado de esparto usado en And. y en la costa de África, I. Abd., citado por Mr. Dozy; Ar. Afr. *bolga*, *bulga* بلغة, «soulier,» Cherb., Bc. y otros, y más usado *bálga* ó *bélga* بلغة, «calceus,» Domb., 82, «babuchas ordinarias que usan los Moros,» Lerch., Beaus., Marc., Ol. y otros, y segun el Imám de Constantina, esp. de zapatos muy semejantes á los que usan los Europeos.—Cast. AL-BÁRCA y AL-BÓRGA, Cast., A. Cat., Val. y Port. *abarca*, Cast., Cat. y Port. AL-PARGÁTA, Cast. y Port. AL-PARGÁTE, Vasc. *abarcá* y *abarqueta*, Port. AL-ABÁRCA, AL-PÁRCA y AL-PARCÁTA, Hisp. Lat. *avarca* en varios documentos de la edad media. Segun Astarloa y otros filólogos modernos, estos vocs. vienen de una voz Vasc. *abarquiá*, compuesta de *abarrá* (chamiza, varillas, ramaje menudo, madera tierna) y de *quiá* (cosa), porque de este material se

construia primitivamente tal calzado; segun el Sr. Eguilaz, dichos vocs. son formas vulgares del Lat. *pero*, *nis*, que Nebr. y M. y M. interpretan «abarca, calzado de cuero crudo,» pero á nuestro entender son del mismo orígen que *barca* y *barga*, ó sea de un adj. B. Lat. *baricus*, *a*, *m*, formado del voc. Célt. ó Ibér. *bar* (rama de árbol). Debemos advertir que la voz *abarca* suena por primera vez en documentos de nuestro país como ap. del rey de Navarra D. Sancho *Abarca* (ابركة en I. Jaldon), que empezó á reinar en 905, y que la forma *al-pargata* y sus semejantes proceden directamente del pl. ar. *pargát* برغات, que se halla en R. Mart. V. Dozy, Supl., I, 74 y 113, y Glos., 373, Diez, II, 83, Eguilaz, 547, 548, y nuestros arts. BÁRA, BÁRCHAT, BÁRGA y LABÁRCA.

PAROMONÁR ó PAROMONÉR بَرْمُنَار, C. C. Esc., al insertar el canon 2 del conc. Calced., donde se lee: «defensorem sive paramonarium.»—B. Lat. *paramonarius* y *paromonarius* (mansionarius vel custos ecclesiæ), del B. Gr. παραμονάριος (qui constanter apud aliquem manet). V. Duc., v, 82, 83 y 104, y Steph., VI, 334.

PARRÓCHIA بروجية, قروجية y PARRÓQUIA باروقية, باروكية, C. C. Esc.—Esp. y Prov. *parróquia*, Port. *paróchia* y *parróchia*, Fr. *paroisse*, y ant. *paroiche*, Bret. *parrez*, *parroz*, Ing. *parish*, It. *parócchia*, *parrócchia*, Pol. *parochia*, Rum. *parohie*, B. Lat. *parochia*, *parœcia* y *parrochia*, del Gr. παροικία. V. M. y M., 661, Duc., v, 102-104, Diez, I, 307, Azaïs, III, 35, y Cihac, 195.

PÁRTAL *dar* y PÁRTAL *adár* (برطل الدار, propiamente el pájaro de la casa, el pájaro doméstico), «gorrion, pardal ó gorrion,» P. Alc., PÁRTHAL ó PARTHÁL برطال, pl. ár. براطيل, I. Bucl., bajo estiercol de pájaros, pl. فراطل, R. Z., 59, ببرطال pl. براطيل, I. Cuzmán, en los dos versos siguientes, f. 5 r.° y 46 v.°:

يتفرّقوا حول مثل البراطيل

وصرت بالجناح بحال برطال

«Se dispersarán en torno de él como parthales.»—«Y batió las alas á manera de parthál;» PARDÍL, v. supra; Ar. Afr. *barthál* برطال, «gorrion, pardal,» P. Torre, «moineau,» Bc. y Kaz., *borthál* بُرطال, «passer,» Domb., 61, «gorrion,» Lerch.—Esp. y Port. *pardál* (gorrion, pájaro), Cast. *pardilla* y *pardillo*, Gall. *pardão*, B. Lat. *pardalus* (Nebr.), del Gr. πάρδαλος (avis cinerei coloris), usado por Aristóteles, como notó Cov., II, 133 v.°, y πάρδαλις, Hesiquio. V. Dozy, I, 73, y Steph., VI, 450. ‖ PARTÁL y PARTHÁL. Apd., y de aquí ap. muy usado entre los Moros de España, y que llevaron, entre otros, Yáhya ben Zacaría ibn PARTHÁL ابن برطال, abuelo materno del célebre Almanzor, Bay., II, 270, y alibi, los Beni PARTHÁL, id., 274, el poeta Abn Chafar ibn PARTHÁL, Alm., II, 304, Moh. An-PARTÁL, R. Val., Moh. el PARTÁL, R. Mál., Esteban PARTÁL, capitan de monfies en las Alpujarras, El PARTÁL y Los *Partales*, Moriscos mencionados en las escrituras y apeos del reino de Granada.

PÁRTAL, «patin entre colunas, portal de dentro de casa,» PARTÁL, «portal de fuera de casa,» P. Alc., PÁRTHAL برطل, «porticus,» R. Mart., Alm., I, 253, al mencionar un pórtico en el alcázar de Medina Azzahrá (siglo X), I. Paxc., en su biografía de un literato cordobés del mismo siglo, pág. 306, ed. Codera, é I. Jat. al referir un suceso ocurrido en el alcázar del rey granadino Badis (siglo XI), PALATHÁR (sic), I. Cuzman en el sig. verso, f. 47 v.°:

او يُوَقّفن ثَمّ لَلبَلَطار

«O que me espere ahí bajo en el portal;» Ar. Afr. *barthál* بَرْطال, «portal,» P. Torre, habitacion en piso bajo y sin puertas, donde ordinariamente se come, Lerch., y en Tunez *borthál*, Beaus.—Cast., Port. y Corn. *portal* (vestibulum; porticus), Vasc. *portalea* (id.), Cat., Val., Prov., A. Fr., Ing. y Al. *portal* (puerta principal; portada), Prov. *pourtal*, Fr. *portail*, B. Lat.

portale y *portallum* (porta; vestibulum; atrium), de un adj. B. Lat. *portalis, e*, de *porta*. V. Dozy, I, 73, Duc., V, 359, Sch., 362, Azaïs, III, 183, y Lhuyd, 173. El voc. de que tratamos fué conocido tambien en el alcázar de la Alhambra, conservándose en *El Partal*, n. de un patio mencionado segun el Sr. Eguilaz en un doc. del archivo de aquel palacio.

PARXÁIR بَرْشَيْر, I. Cuzman en los versos sigs., f. 36 v.°:

مَنْ ذُ ذا الباغي لم نَرَاه
فَلَقَد جا به الالة ويطير ذاب ثناه
طَيَرَان البَرْشَيْرَ بالجناح

«¿Quién es este innovador á quien jamás hemos visto,—y ahora trae alas y vuela ya su nombradía,—como vuela el pájaro con las alas?», PAYXAR (v. infra).—Cast. *pájaro, a*, y ant. *páxaro, a*, Cat. *pássara, pássera*, Port. *pássaro, a*, Occit. *passera, o*, Prov. *passerat, passerou, passeroun*, Fr. *passereau*, It. *pássera, e, o*, Rum. *pásere*, del Lat. *passer* (el gorrion). Del mismo orígen es probl. el Ar. Afr. y Or. *baxarúx* ó *baxerúx* بشروش (el flamenco ó fenicóptero, ave acuática). V. Dozy, I, 89, M. y M., 664, Azaïs, III, 39, 40, Diez, 163, y Cihac, 197.

PASSARÉLLO. Dim. de PÁSSARO (v. PARXÁIR).—Cast. *pajarel* y *pajarillo*, Cat. *passarell*, Val. *paixarell*, de un voc. B. Lat. *passerellus* por *passerculus*, dim. de *passer*. ‖ PASSARÉLLO. Apd. ó ap.: Moh. PASSARÉLLO, R. Val.

PASTÉL, «pastel de carne,» P. Alc.; Ar. V. Marr. *besthila* بسطيلة, «pastel,» Lerch.—Cast. y Port. *pastel*, Vasc. *pastela*, Cat. *pastell*, Cat., Val. y Prov. *pastis*, Fr. *pâté*, Bret. *pastez* y *guastél*, It. *pastello* y *pasticcio*, del Lat. *pastillum* y *pastillus* (pastel, pastilla, panecillo), que segun algunos autores es un dim. de *panis* (pan), y segun otros, más probl., del voc. Lat., Esp., Port., Prov. é It. *pasta*, derivado á su vez del verbo *pistare* (Cast. y Prov. *pistar*, It. *pistare*; v. Azaïs, III, 131),

como ya dijimos en nuestro art. AL-PISTÉLA. V. etiam M. y M., 664, Duc., v, 127, Cov., II, 135, Cabr., II, 508, 509, Diez, I, 308, 309, y Azaïs, III, 43. || PASTÉL, «pastel para teñir,» P. Alc.—Esp., Port., Prov. y Fr. *pastel*, Prov. *pasteu*, Al. *pastell*, It. *pastello*, B. Lat. *pastellum*, dim. de *pasta*. V. Duc., v, 126, y Azaïs, III, 42.

PATÁN, «vaso para manjares,» PATÁNA, «platel; menudencias; xarcia de casa,» P. Alc.; AL-PATÁNA, en la prov. de Málaga, los utensilios de los cortijos y molinos harineros, Eguilaz, 246.—Probl. del Lat. *patena* (plato), afin de *patina*, y de los Grs. πατάνη y πάτανον, siendo de notar que Nebr. bajo *patena* escribe: «el plato, unde *patina* et *patella*.» V. PATHÁINA.

PÁTHA.—Esp., Port., Prov. y B. Lat. *pata* (ungula, pes), Cat. y Val. *pota*, Val. *pato* (pes latus et informis), Prov. *pauta*, *o*, Fr. *patte*, Bret. *paô* ó *páv*, Neerl. *pad*, y ant. *patte* (palma vel planta pedis), *poot* y *poote* (id., ungula; manus), A. Al. *pad*, M. Al. *pata*, B. Al. *pote*, y mod. *pfote*, Ing. *foot*, Gót. *fotos*, etc., vocs. de un orígen comun y afines al Lat. *pes*, *pedis*, al Gr. πούς, ποδὸς, y mod. πόδι, y al Sanscr. *páda*. V. Duc., v, 133 y 149, Cov., II, 135 v.°, Diez, I, 309, Sch., 342, Azaïs, III, 50, Dief., Gót. Spr., I, 414-418, y II, 762, Lhuyd, 296, y PÉDE. || PÁTHA-LÓBO. V. PÁLMA-LÓBO.

PATHÁINA ó PATHÉINA قَاطَيْنة, PÁTHENA بَاطَنة y PATHÍNA بطينة, C. C. Esc., PATÉNA, «patena de cálice,» P. Alc.—Esp., Port., Prov. é It. *patena*, Fr. *patène*, Ing. *patin*, B. Lat. *patena*, *pathela* y *patina*, de los vocs. Lats. *patena* y *patina* (plato, vas latum, Col., lib. XII, cap. 43), y estos del verbo *pateo*. V. M. y M., 665, Duc., v, 135, 138, 139, Azaïs, III, 48, y PATÁN.

PÁTHIN بَطَن, «calopodium,» R. Mart., «patin, abarca de palo, çueco calçado, galocha,» P. Alc., PATHÍN, pl. ar. *pothón* بُطُون, I. Cuzmán, f. 53 r.°, en los versos que insertamos en nuestro art. CANTHABÁR.—A. Cast., Prov. y Fr. *patin*, esp. de chapin, galocha ó zueco, y tambien borceguí, que usaban las mujeres, aunque hoy solo significa cierto instr.° de hierro que

se ajusta á la suela del zapato y que sirve para patinar, Cat. y Val. *patí* (id.), Port. *patão* (esp. de galocha ó patin) y *patins* (pl. los de patinar), Ing. *patten* (galocha), It. *pattino* (los de patinar), B. Lat. *patinus*, «calopodium seu lignea crepidula corio pedibus aptata, interdum et ferro instructa,» probl. de un adj. B. Lat. *patinus, a, m*, formado de *pata* (pié, y de aquí en B. Lat. pars calcei), ó directamente del verbo Gr. πατεῖν (calcare, pisar), afin al mismo voc. V. Duc., v, 133 y 139, Diez, I, 309, Azaïs, III, 49, Sch., 342, y nuestro art. PÁTHA.

PATRIÁRCH بطريارج y قطريارج, C. C. Esc., PETRÍQ, «patriarca perlado,» P. Alc.; Ar. Afr. *batríc* ó *betríc* بتريك, I. Jaldon; Ar. Afr. y Or. *bathrác* بطرك, Marc. y Cuche, *batriárc* بطريرك (entre los Coptos y Griegos), Cuche, Henry, Dozy; Ar. Or. *bathríc* بطريك, Freytag y Cuche.—Cast. é It. *patriarca*, Cat., Val., Ing. y Al. *patriarch*, Port. *patriarcha*, Prov. y Fr. *patriarche*, Lat. Ecl. *patriarcha* y *patriarches*, del Gr. πατριάρχης. || El PATRIÁRCH. El Patriarca por excelencia, el Romano Pontífice, en el mismo cód., donde se lee: انجنت البطريارج, Innochento el Patriarch, por Inocencio Papa. V. M. y M., 666, Duc., v, 140, 141, S. Is., lib. VII, cap. 12, y Dozy, I, 50 y 94.

PAULÉLA بولالة, «avicula,» Gl. Leid. (como n. Esp.), «papilio (y como gl., pictus),» R. Mart., PAULÍLLA, «mariposa,» P. Alc.; Ar., V. Marr. *polila* بوليلة, id., P. Torre, y *paulilla* بوليلّة, «la mariposa que sale del capullo de la seda,» Lerch.—Cast. *polilla*, esp. de mariposa (v. Dic. Ac.), y en la prov. de Granada *paulilla*, inserto, esp. de blatta ó cochinilla con alas que roe las hortalizas, mieses, y aun los árboles, Gall. *papulo*, Cat. *papalló, na*, A. Cat. *pauelló*, y en el valle de Aran *parpallot*, Mall. *papayó*, Val. *papelló*, Vasc. *uli* (mosca) *farfalla*, Port. *borboleta* y *polilha*, Prov. *papilhoun*, *parpaillo*, *parpaioun*, *parpalho*, *parpalholo*, *parpalhou*, *un*, Lim. *parpalhau*, Delf. *parpavola*, Fr. *papillon*, y ant. *paveillon* y *papillot*, It. *farfalla*, *farfallone* y *parpaglione*, B. Lat. *parpalio*, del Lat. *papilio, nis*. V. Dozy, I, 130, M. y M., 658, Duc., v, 105, Diez, I, 172, Sch.,

336, y Azaïs, III, 33 y 34. Engañáronse Diez (II, 166), y otros, creyendo que las formas *polilla* y *polilha* vienen de *pulvis* (polvo). || PAULÉLLA. Apd. y ap.: Alí Abin-PAULÉLLA, R. Val.

PÁUMA. V. PÁLMA. || PÁUMA y PÁUME, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Comares, prov. de Málaga. || AL-PÁUMA, R. Mall. N. ggr.

PAUMÁL.—Probl. Cast., Val. y Port. *palmar*, Lat. *palmarium*, M. y M., 654, de *palma*. || El PAUMÁL البومل, I. Jat., N. ggr., jur. de Granada. || El PAUMÁL, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Comares, prov. de Málaga.

PÁUME y PÁUME. V. PÁLMA y PÁUMA.

PAUVJÁTA (pron. *pauchàta)*, «posada donde aluergamos,» P. Alc., POXÁTA; v. infra; Ar. V. Marr. *bozáda* بزاضة, Lerch.—Esp. *posada*, Gall. y Port. *pousada*, Hisp. Lat. *pausata*, y como ns. ggrs. *Pausata*, *Pausatella* y *Pousata* (siglo IX), It. *posata* (pausa y descanso), B. Lat. *possada*, del verbo Lat. *pausare*, pausar; reposar, y de aquí, Esp. *posar*, Gall. y Port. *pousar*, Prov. *pausar*, Fr. *poser*, It. *posare* (reposar), del n. Lat., Esp., Port., Prov. é It. *pausa* (descanso, reposo). V. M. y M., 667, Duc., V, 155 y 369, Diez, I, 309, Azaïs, III, 56, y Sch., 362.

PÁXA, pl. PÁXAX.—Segun Aldr., 217, nuestros Árabes llamaban así al fruto llamado en Cast. *pasa*, en Cat., Val. y Prov. *pansa*, en Port. *passa*, y en It. *pássola* (dim.), del Lat. *passa* (uva), y este de *passus*, *a*, *m*, pp. de *patio*. V. M. y M., 664, Cov., II, 135, Diez, II, 163, y Azaïs, III, 22.

PAXÁMAN, «perfil,» P. Alc.; Ar. Afr. *baxamán* باشيان y *barxamán* برشيان, esp. de bordado y guarnicion con que se adornan los albornoces, cartucheras y calzado, y de aquí, el verbo *barxam* برشم, bordar, guarneeer tales objetos, Beaus., *barxamán*, «perfil bordado en los vestidos,» Lerch.—Cast. *pasamano*, A. Cast. é It. *passamano*, Cat. *passamá*, Val. *pasamá*, Port. *passamanes* (pl.), Prov. *passament*, Fr. *passement* (en cuyos dos vocs. la terminacion *mano* se ha cambiado en *ment*, por asimilacion al sufijo usual de esta forma, como ha notado Sch.),

cuyos ns. se dieron á una esp. de galon ó trencilla con que se guarnecen y adornan los vestidos y otras cosas, por asemejarse al borde de un antepecho ó baranda, significacion primitiva de la voz *pasamano:* «*Passamano* (escribe acertadamente Cov., II, 134 v.°), el borde de la escalera, porque passamos por él la mano. Tambien se llama la guarnicion del vestido por echarse en el borde.» En cuanto al perfil de P. Alc., debe entenderse el adorno sutil y delicado que se pone al canto ó extremo de una cosa (Dic. Ac.); cf. Prov. *perfil* (galon viejo, Azaïs, III, 88). V. etiam Diez, I, 306, y Sch., 340.

PAXTINÁC ó BAXTINÁC بشتناق, las raíces del dauco, I. Ch., PAXTINÁCA بشتناقة, n. que daban algunos al dauco ó zanahoria silvestre, I. Bucl. (cód. Leid.) y cód. Par. Diosc., BASTINÁCH بستناج, id., como n. V., I. Bucl., I. Aw. é I. Bait., BAXTINÁCH بشتناج y BIXNÁC بشناق, I. Ch., BIXNÁCA بشناقة (cód. Tol.) y BAXNÁCA (cód. Nap.), I. Bucl.; BIZNÁCH, «çanahoria silvestre,» P. Alc.; Ar. Afr. *bexníj* بشنيج, «fenouil,» Marc., *bexnija* بشنيجة, «biznaga,» Lerch.—Cast., Port. é It. *pastinaca* (pastinaca sativa L.), A. Cast., Cat. y Val. *pastanaga* (daucus carota L.), Cat. *bufanga* (id.), Mall. *bestenaga* (id.), Cast. y Vasc. *biznaga* (daucus *visnaga* L., ammi visnaga Lam.), A. Cast., Cat., Val., Port., Prov. é It. *bisnaga* (id.), Prov. *pastanargo*, *pastenaga, o* (pastinaca sativa, p. silvestris), Fr. *panais* y *pastenade* (id.), y *bisnague* (daucus visnaga), Ing. *parsnip* (pastinaca), Bret. *panez* (id.), Al. *pastinake*, Rum. *pastarnac*, *pastarnap*, Pol. *pasternak*, del Lat. *pastinaca* (Pl.) y *pastinago* (Col.). V. el excelente art. de Dozy, Glos., 240, 241, y Supl., I, 83, M. y M., 664, Lag., 303 y 317, Azaïs, I, 248, y III, 42, Costa y Colm. (umbelíferas), y Cihac, 198.

PAYXAR. V. PARXÁIR. || PAYXAR. Apd., y de aquí, Ampayxar (por Aben-Payxar), R. Val.

PECULIÁR, en el sentido de peculio: او كان له بَقْليار مخصوص, «ó tuviese peculio propio,» C. C. Esc., PUQJÁR, «pegujal de siervo, pegujal de hijo,» P. Alc.—Cast. *pegujal* y *pegujar*,

A. Cast. *peguiar* (doc. del siglo XI) y *peguyar* (Berg.), Gall. *pegullal*, Val. *pehujar*, Port. *pegulhal*, *r* (rebaño), Hisp. Lat. *peculiare* (Fuero Juzgo), B. Lat. *pecularium*, *peculiare* y *peculiaris*, del adj. Lat. *peculiaris*, *e* (lo que toca al peculio; peculiar), de *peculium* (Cast., Port. é It. *peculio*, Cat. y Val. *peculi*, Prov. y Fr. *pécule)*, y este de *pecus* (ganado). V. M. y M., 669, Duc., v, 166, 167, M. y R., 275, Galindo, 69, nota, y nuestro art. PUQJÁR.

PÉÇÇA, PĔCHA, PEX ó PIÉX y PUBX (V. ÚNE PÉCHA).—Cast. *pieza*, A. Cast., Gall. y Prov. *peza*, Val. *pesa*, Cat. y Prov. *pessa*, Port. *peça*, Fr. é Ing. *piece*, Bret. *pez*, Gaél. *péos*, It. *pezza* (pieza de tela) y *pezzo* (pedazo), B. Lat. *pecia*, *petia* y *petium*, vocs. de dudoso orígen. V. Duc., v, 162-164, Cov., II, 142, Diez, I, 315, 316, Azaïs, III, 99, Sch., 350, y Cihac, 207. || PÉÇÇA بصّة, escr. ar. Gran. y Alm., en el sentido de pieza de tela: v. gr.: بصّة افريجة, «una pieza de frisa.»—De *peza* ó *pieza*, en forma dim., vienen el Esp. *peseta*, Cat. y Prov. *pesseta*, It. *pezzetta*, y Ar. V. Afr. *bessitha* بسيطة, Lerch., R. Bus., Beaus., etc.

PECHÉINA, «pestaña del ojo,» y de aquí, PACHÁN, «pestañear,» P. Alc., *fechéina* فجينة y *fachchan* فجّن (respectivamente), P. Torre.—Cast. *pestaña*, Gall. y Port. *pestana*, Cat. y Val. *pestanya* (palpebra, cilium), del mismo orígen que el Cast. *pestaña*, Port. *pestana*, é It. *pistagna* (fimbria, orilla de lienzo y vestido, fleco, de cuya primitiva acepcion tomó su n. la pestaña del ojo), ó sea del verbo Lat. *pistare* (majar, moler, *pistar)*, como advirtió Cov., II, 143. Cf. Prov. *pistagno* (Azaïs, III, 131) y v. etiam Diez, I, 315, y nuestros arts. AL-PISTÉLA, PASTÉL y PIXÁNIA.

PÉDE.—Cast., Delf. é It. *pie*, A. Cast. é It. *piéde*, Gall., Port. y Prov. *pe*, Cat. *petje*, Val. *pege* y *petge*, Cat. y Val. *péu*, A. Port. y Bearnés *pée*, Prov. *ped*, Fr. *pied*, del Lat. *pes*, *dis*, afin al Gr. πούς, ποδός, Persa *pa* پا, Sanscr. *páda*, etc. V. Azaïs, III, 58, 59, y PÁTHA. || PÉDEX (piés, pl. de pié, segun I. Abb.).

Apd.: Ibn Al-Pédex ابن البيذش é ابن الباذش, I. Abb., I. Jat. y Alm. Ap. de dos literatos granadinos del siglo xii (padre é hijo).

pediliáre ó pediliári. V. yérba pediliáre.

pedrecál y pedreguér. V. pethrecál. || Pedrecál بطرقال, Cartás. N. de un rio cerca de Sevilla. || Pedreguér, R. Val.—*Pedreguer*, prov. de Alicante.

pelíjta. V. pilíjta.

pelíkta (pron. pelíjta بلخة), «cincho para exprimir,» pilékta (pron. piléjta), «encella,» P. Alc.; Ar. V. Marr. *pléitha* بليطة, «pleita,» Lerch.—Cast. *pleita*, Cat. y Val. *llata*, B. Lat. *plecta*, por *plexa*, del verbo Lat. *plecto* (entrelazar), siendo de notar que el cincho y la encella que se usan en la fabricacion del queso se hacen de mimbres ó pleitas de esteras: «vel fiscellam texte junco, vel canistrum lentis *plecte* viminibus,» S. Jerónimo. V. M. y M., 709, Duc., v, 301, Cabr., ii, 540, y nuestro art. pilíjta.

pelegrí بلغرى, I. Chol.—Cast. y Port. *peregrino*, Cat. *peregrí*, A. Cast. *pelegrino*, Cat., Val. y Prov. *pelegrí*, Prov. *pelegrin*, Fr. *pèlerin*, Ing. *pilgrim*, It. *pellegrino*, Lat. *peregrinus*, de *peregre* (lejos). V. Dozy, i, 114, M. y M., 678, Cov., ii, 138 v.°, y Azaïs, iii, 73. || Pelegrí. Ap.: Habraham Pelegrí, R. Val.

pelísia ó pellísia بليسية, escr. moz. Tol. de 1161.—Cast. *pelliza*, A. Cat. y Port. *pellissa*, Val. y Port. *pelliça*, Prov. *pelissa*, Fr. é Ing. *pelisse*, It. *pelliccia*, B. Lat. *pellicea*, *cia*, *tia*, del adj. Lat. *pellicius*, *a*, *m*, y este de *pellis* (piel). V. M. y M., 671, Duc., v, 180, y Azaïs, iii, 75.

pénna, pínna y píña (v. infra).—Cast., Mall. y Vasc. *peña*, A. Cast. *penna* (siglo ix), Cat. y Val. *penya*, Port. *penha*, Bearnés y A. Fr. *penne*, Occit. y Prov. *peno*, It. *penna* (cima, cumbre), B. Lat. *penna* y *pinna* (rupes, collis, mons; arx, castellum), que se hallan principalmente en ants. docs. de nuestra península, *penna* en un doc. Gall. del siglo vi (Esp. Sagr., xl, 34), y *pinna* en S. Eul. (siglo ix), procediendo de la raíz Lat. y Célt. *pen* (punta), que ha dado su orígen al n. ggr. *Penninæ*

Alpes (los Alpes Peninos), al adj. Hisp. Lat. *pennus* y *pinnus* (puntiagudo, S. Is.), á los ns. Lats. *penna* (pluma) y *pinna* (id. y almena de muro), al Bret. *penn*, y A. Brit. *pen* (cabeza), y otros á este tenor. V. M. y M., 672 y 705, Duc., v, 186 y 261, Diez, i, 312, Azaïs, iii, 81, Lhuyd, 46, y Dief., Or. Eur., 397. || PÉNNA بنّة, I. Cut. N. ggr. en la prov. de Málaga, probl. *Peñarrubia*. || PÉNNA-ÁGUILA y PENNÁGUILA (*pinna aquilæ*, la peña del águila), R. Val.—*Penáguila*, prov. de Alicante. || PÉNNA FERRATHA (*pinna ferrata* ó peña ferrada), ó acaso PÉNNA FORÁTHA (*pinna forata* ó peña horadada), بنّة فراطة, Bay., ii, 169. N. ggr. en la prov. de Elbira. V. nuestros arts. FERRÁTH y FORÁTH.

PENNÉXCOLA, PENNÍSCOLA y PENNÍXCOLA.— Probl. Cast. *peñasco*, Val. *pennasch*, Port. *penhasco* y *pinhasco*, del Hisp. Lat. *pinnaculum*, usado en este sentido por Is. Pac., n.° 58, y S. Eul., Mem. Sanct., lib. iii, cap. 7, n.° 2, y por otros autores en el de *pináculo*, de *pinna*. V. M. y M., 705, Duc., v, 261, y el art. prec. || PENNÉXCOLA y PENNÍXCOLA بنشكلة, Idr., I. Abb., Abd., etc., PENNÍSCOLA, y var. *Panníscola* y *Peníscola*, R. Val. —*Peñíscola*, prov. de Castellon.

PENNÍS Ó PINNÍS بنّيس, «vas,» R. Mart.; Ar. Marr. *pennís* بنّيس, «cantarito de barro de esta figura ♁,» Lerch.—Probl. voc. Ibér. ó Célt., derivado en forma dim. del Hisp. Lat. *panaca*, vasija de barro para beber, Marcial, xiv, 100, y afin á los Galls. *penico* (orinal, Cuv.) y *panela* (sarten), al Port. *panella* (marmita, vasija de barro ó metal), á los Lombs. *pané* (esp. de artesa), *panagia* y *penagia* (vaso en que se bate la manteca), al Bret. *pinsin* (urceus lustralis), al Cambr. *pan* (copa), al Irl. *pana* (vaso), y al Sanscr. *pána* (vaso para beber); cf. etiam Anj. *panne* (esp. de caldera), Al. *pfanne* (sarten, cazoleta), y B. Lat. *benna* (vasis species) y *panna* (sartago, caldarium). V. M. y M., 655, Freund, ii, 688, Duc., i, 655, y v, 59, Biond., 74, y Lhuyd, 177.

PENNÓN بنّون, «vexillum,» R. Mart.—Cast. *pendon* (eufonis-

mo por *pennón)*, Cat. y Val. *pendó*, A. Cat. *panó*, Mall. y Prov. *penó*, Port. *penão* y *pendão*, Prov. *penon*, *penoun*, A. Fr. *pan* y *pannon*, Fr. é Ing. *pennon*, It. *pennone*, A. Brit. *penun*, B. Lat. *panon*, *pannus*, *penno*, *pennonus*, *penonus*, etc., segun algunos del Lat. *pannus* (paño), usado en B. Lat. por tapiz y por pendon; segun otros del verbo Cat. *pendo* (colgar, pender); segun otros del B. Lat. *bandum* y *bannum* (bandera); pero más probl. del Lat. *penna* y *pinna* (pluma; ala; penacho), ó de su dim. *pennula*, *pinnula*, A. Cast. *péndola* y *péñola* (pluma), aplicado á la banderola de la lanza por su semejanza con una pluma: «Trescientas lanzas son: todas tienen pendones,» P. del Cid: cf. A. Fr. *pannon* (pendon, y tambien punta ó pluma de la flecha, «ponta ou penna de frecha,» Fonseca). V. Dozy, I, 116, M. y M., 673 y 705, Duc., I, 563, V, 62 y 188, y VII, 252 y 258, Diez, I, 312, Azaïs, III, 82, Sch., 345, Lhuyd, 173, y nuestros arts. ALBÉNDA, ALBÉNTOLA, BANDÁIRA (bandera, probl. del mismo orígen) y PÉNNA.

PENTECOXTÉN بنطقشتان, C. C. Esc. y B. Matr., PENTHECOSTHÉ البنطيقسطي, cód. Esc. 927 Cas.; Ar. Or. *Bendecosti* ó *Bindicosti* بنديكستي, Dozy, I, 118.—Esp. *Pentecostés*, Port. *Pentecoste*, *s*, Prov. *Pandecoustas*, *Pentecosta*, *Pentecousto*, etc., Fr. *Pentecôte*, Ing. *Pentecost*, It. *Pentecoste*, Lat. Ecl. *Pentecoste* y *Pentecosten*. La festividad de la venida del Espíritu Santo, llamada así del n. Gr. πεντηκοστή (ἡμέρα) ó dia quincuagésimo, porque sucedió el dia 50 despues de la Resurreccion de nuestro Señor Jesucristo. V. M. y M., 674, Duc., V, 191, 192, y Azaïs, III, 82.

PEPINÉLLO.—Cast. *pepinillo*, dim. del Cast. y Port. *pepino* (cucumis sativus), Val. *pepí*, A. Port. *pepino*, Rum. *pepene* (en Moldavia), de un voc. B. Lat. *pepinus*, dim. del Lat. Gr. *pepo*, *nis* (el melon y la sandía, cucumis melo y c. citrullus), por razon de semejanza, «quasi parvus pepo»: cuyo voc. ha conservado su valor primitivo en los Its. *pepone* y *popone* (el melon), el A. Cast. y Gall. *pepon* (la sandía), y el Rum. *pepene* (melon

y sandía en Valaquia). V. M. y M., 674, Lag., 218, Cov., II, 138, y Cihac, 200. || PEPINÉLLO, pl. PEPINÉLLOX بـبنلّش, I. Bucl. N. Esp. del *pepino* comun (cucumis sativus L.).

PÉQQUE y PEQUÉQ. V. PÍQ.

PERDIXÍN, «moscatel uva,» P. Alc.—Probl. corrupcion del adj. Lat. *perdulcis* (muy dulce), pues como dice S. Is., lib. XVII, cap. 5, al tratar de estas uvas: «apianæ vinum dulce faciunt;» pero más probl. de un adj. B. Lat. *perticinus, a, m*, formado de *pértica* (pértiga, percha, vara y rama larga, Col.), que pudo aplicarse á esta esp. de uvas, porque para hacer de ellas el vino llamado paso, se colgaban sus racimos en pértigas ó varas expuestas al sol: «Passum si ex uva apiana facere volueris, uvam apianam integram legito..., postea in perticis suspendito. Perticæ uti semper in sole sint facito,» Col., lib. XII, cap. 39.

PERÍCULO.—Cast. *peligro*, Gall. *perigro*, Cat. y Val. *perill*, Port. *perigo*, Prov. *perilh*, Prov. é Ing. *peril*, Fr. *péril*, It. *pericolo* y *periglio*, Rum. *pericol*, del Lat. *periculum* y *periclum*. V. M. y M., 682, y Cihac, 201. || PERÍCULOX برقلش (pl.), I. Jat., *Pelicuros* بلقورس, escr. ar. Gran., y *Peligros*, B. de er.—*Peligros*, cerca de Granada.

PERIXÍL. V. PERRIXÍN.

PERÍXMA, «betun; engrudo de harina,» P. Alc., IPRÍXMA ابرشمة, «glutinum,» R. Mart.—Probl. de un voc. B. Lat. *petrisma* (compuesto de *petra* y de la term. Gr. Lat. *isma)*, que pudo aplicarse al betun mineral, llamado tambien betun glutinoso, ó más bien del B. Gr. περίχρισμα, «quod circumlinitur, unguentum,» Steph., VI, 985.

PERRIXÍN, «perexil yerua,» P. Alc., PEREXÍL ó PERIXÍL برشيل, cód. Esc. 888 Cas., n.° 1; Ar. de Siria *pethrexîl* بطرشيل, Dozy, I, 94.—Cast. *perejil*, y ant. *perexil*, Gall. *prixel* y *pirixel*, Vasc. *perrejilla*, Port. *perregil*, *perrexil* y *perrixil*, Prov. *peressilh*, *peyressilh*, Gascon *peyrassil*, Prov. y Fr. *persil*, A. Fr. *persin* y *pierrecin*, Ing. *parsley*, It. *petrosello*, *petrosellino*, *petrosillo*, Al. *petersilie*, Servio *perxin*, Rum. *petrenjel*, *petrinjel*,

B. Lat. *petrisellum*, *petrosillum*, etc., del Lat. *petroselinum*. V. M. y M., 696, Lag., 313, Duc., v, 230, Cov., II, 138 v.°, Diez, I, 315, Azaïs, III, 94 y 166, y Cihac, 202.

PES بيس, pescado de rio, El Arb.; Ar. Afr. *pes* en el n. *pespáda* بسبادة, «pez espada,» Lerch.—Cast. *pece*, *peje*, *pexe* y *pez*, A. Cast. é It. *pesce*, Gall. y Port. *peixe*, Cat. y Val. *peix* y *pex*, Prov. *pei*, *peis*, Gascon *pech*, Occit. *peich*, Fr. *poisson* (y ant. *pescion*, *pisson*, aum. de *piscis)*, Bret. *pesk*, A. Brit. *pysg*, Alb. *pexk*, *pixk*, Rum. *pexte*, del Lat. *piscis*, afin al Ing. *fish*. V. M. y M., 706, Diez, II, 402, Azaïs, III, 71, Sch., 359, Lhuyd, 121, y Cihac, 201. Del Esp. *pez*, aumentado con el art. ár. al ال, vienen probl. el voc. Ar. Esp. LUBÉIBEÇ, «pece, pescado generalmente,» P. Alc., y el Ar. Afr. *lebis* لبيس, esp. de carpa (cyprinus niloticus); v. Dozy, Gl. Idr., 376.

PESÍL y PESÍLLA. V. PISÍL.

PÉTHRA, PÉYDRA, PÍTHRA y PÍTRA (v. infra).—Cast. *piedra*, y ant. *petra*, Cat., Val., Gall. y Port. *pedra*, A. Cat. y Prov. *peira* y *peyra*, Fr. *pierre*, It. *pietra*, Rum. *piatra*, del Lat. Gr. *petra*. V. M. y M., 696, Azaïs, III, 68, y Cihac, 202. || PÉTHRA-ALBA بطرالبة *(petra alba*, piedra alba), I. Abb., y PETRÁLBA, R. Val.—*Pedralba*, prov. de Valencia. || PÉTHRA ALTA ó PIETHRA ALTA بيطرة الته, Bay., y *Petralta*, doc. del siglo XII.—*Peralta* en Navarra.

PETHRÁUCH ó PITHRÁUCH y PETHRÁUX ó PITHRÁUX. Terreno pedregoso, del Lat. *petrosus*, *a*, *m:* cf. el n. ggr. *Alpedroches*, y v. PETHRÓX. || PETHRÁUCH ó PITHRÁUCH بطروج, I. Abb., y PETHRÁUX ó PITHRÁUX بطروش, Idr.—*Pedroches*, prov. de Córdoba. V. PETRÁUCHA.

PETHREGÁL, PEDRECÁL y PEDREGUÉR (v. infra).—Esp. y Port. *pedregal*, Cat. y Val. *pedrizal*, Prov. *peiregal* y *peireguier*, Azaïs, III, 67, de un voc. B. Lat. *petricarium*, y este de *petra*.|| El PETHRECÁL البطرقال, escr. ar. Gran. N. de un sitio en Granada, hoy probl. el cármen de *Pedregal*.

PÉTRES y PÉTRIZ. N. patr. Hijo de Pedro.—Cast. *Perez*,

A. Cast. *Peidrez* (año 804) y *Pedrez*. V. G. Alc., 136, 137: Juan PÉTHRES بيطرس, escr. moz. Tol.

PETHRÓX ó PETHRÓXO. Adj.—Cast., Port. é It. *petroso* (pedregoso), A. Cast. Gall. y Port. *pedroso*, Val. *pedrós*, Prov. *peirós*, *peirous*, Fr. *petreux* y *pierreux*, It. *pietroso*, Rum. *pietros*, Lat. *petrosus*, *a*, *m*, de *petra*. V. M. y M., 696, Azaïs, III, 70, y Cihac, 202. || PETHRÓX ó PETHRÓXO. V. MONTE PETHRÓX.

PETRÁUCHA, «apilada castaña,» y PITRÁUCHA, «castaña pilada,» P. Alc., بطروجة, «castaña pilada ó pilonga,» P. Torre; Ar. de Argel *cásthal Buthráux* قسطل بوطراوش, «châtaignes sèches,» Beaus.—Por este n. Esp., conservado en África, y que propiamente significa castañas de Pedroches, se vé cuan acertado anduvo Mr. Dozy al derivar los vocs. PETRÁUCHA y PITRÁUCHA del mencionado n. ggr., aunque en los montes de Pedroches no abundan los castaños, sino las encinas. V. Dozy, Idr., 264, nota, y Supl., I, 94, y nuestro art. PETHRÁUCH.

PETRÍQ. V. PATHRIÁRCH.

PÉTRIZ. V. PÉTHRES: Michael Petriz y Nazar PÉTRIZ, escr. moz. Tol.

PETRUXÉLLA y PETRUZÉLLA.—Cast. *pedrezuela*, *piedrecilla*, y ant. *pedrosiela*, y ggr. *Petrosiella*, de un voc. Lat. *petricula*, dim. de *petra*. || PETRUXÉLLA, y var. PETRUZÉLLA, R. Mall.—*Pedruxella*, caserío jur. de Pollenza.

PÉYDRA. V. PÍTHRA. || PÉYDRA, R. Val. N. ggr.

PEZTÍCAL. V. PIZTÍCAL. || Aben PEZTÍCAL, escr. del siglo XVI.

PICQ بق, «extremitas,» R. Mart.; Ar. Marr. *picq* بق, «punta de cuchillo, de espada, etc.,» Lerch.—Cast. y Port. *pico* (pico de ave, de monte, etc.), Cat. y Val. *pich* y *bech*, Vasc. *pica* (peña), Port. *bico*, Prov. y Fr. *pic* y *bec*, Bret. *bek* ó *beg*, Ing. *beak*, *peak*, A. Brit. *pig* (cuspis; rostrum), Gaél. *bec*, *beig*, A. Gál. *becco* (gallinacei rostrum, Suetonio), Rét. *becca* (cacumen montis), It. *picco* y *becco*, Em. y Mil. *pizz*, Sardo y Sic. *pizzu*, Lomb. *piz*, Rum. *pisc* y *plisc*, B. Lat. *beccum* (rostrum), *pico* y *piquo* (cacumen, mons, collis), *picus* y *piquus* (uncus), probl.

vocs. de orígen céltico, y afines al Lat. *picus* (el pico verde y el grifo, aves). V. Duc., I, 635, y v, 245 y 264, Diez, I, 60 y 318, Azaïs, I, 217, y III, 109, Sch., 45 y 350, Biond., 75 y 273, Lhuyd, 53 (cuspis) y 141 (rostrum), Dief., Or. Eur., 252, 253, Cihac, 203, 206, y PÍQ.

PICH بج, I. Cuzman en los versos sigs., f. 55 r.°:

كف نرى خبز بنيج
أسود اسود مثل بج

«Como si viéramos pan de panizo,—negro, negro como pez.» —Cast., Port. y A. Prov. *pez*, Vasc. *piqueá*, *piquiá* y *biqueá*, Cat., Val. y Prov. *pega*, Fr. *poix*, y ant. *pegue*, Bret. *peg* ó *pek*, Ing. *pitch*, Irl. *pik*, A. Brit. *peg*, *pyg*, Al. *pech*, It. *pece*, B. Lat. *pega*, *pexa* y *peza*, del Lat. Gr. *pix*, *cis*. V. M. y M., 707, Duc., v, 175, 176, 231 y 232, Azaïs, III, 65, Lhuyd, 121, Cihac, 188, y nuestro art. PACCÁT.

PÍLA بيلة, Cartás, I. Chob. y Alm., I, 126, 127, al tratar de dos pilas que formaban cierto famoso reloj de agua, construido en Toledo bajo la dinastía de los Beni Dzinnun, PÍLLA, «pila de agua; pila de bautizar,» P. Alc.; Ar. Marr. *pila* بيلة, «pila,» P. Torre, پيلة, «pila entre los herreros,» Lerch.—Esp. é It. *pila*, Gall. y Port. *pia*, Prov. *pialo*, *piela*, *o*, *pilo* (auge à abreuver), Fr. *pile* (esp. de artesa), It. *pilo* (pilar de agua, Casas), B. Lat. *pila*, *pilla* y *pillum*, del Lat. *pila*, en su valor primitivo de mortero donde se maja ó muele. V. Dozy, I, 137, Nebr. in voc., M. y M., 704, Freund, II, 804, Duc., v, 253, 256 y 258, y Azaïs, III, 108, 114, 120.

PÍLCH بلج y (en la primera parte) PÁLACH بَلَج, «pesulum,» R. Mart. y El Cartás citado por Mr. Dozy, I, 108, PÍLCH, «pestillo, cerradura de madera, cerradura de pestillo,» y PÍLCHE, «aldaba ó pestillo,» P. Alc.—Cat. y Val. *balda* (pessulum, repagulum, sera), probl. contr. del Lat. *patibulum*, «pestillo,

cerradura de palo,» Nebr., «tranca de la puerta,» M. y M., 665; pero más probl. del mismo orígen que el Occit. *peile* y *pelle* (pestillo ó pasador de cerradura), A. Fr. *pesle* y *pêle*, contr. del Lat. *pessulum*, *s*, Cast. *pestillo*, Cat. y Val. *pestell*, Prov. *pestel*, B. Lat. *pestilum* (pessulum) y *pestillum* (tranca, vectis, palus ligneus), asimilado al Lat. *pistillum* (mano de mortero). V. M. y M., 796, Duc., v, 225 y 226, Diez, II, 165, Azaïs, III, 67, 75 y 99, y Sch., 345 (voc. pêne). De PÍLCH formaron los Árabes de España el verbo PALLÁCH بَلَّج (cerrar una puerta con pestillo ó aldaba), R. Mart., y los de África su equivalente *belléch* بلّج, «cerrar,» Lerch.

PILÉKTA. V. PILÍKTA.

PILÍJTA بلخته, I. Bait. N. V. de una hierba humilde y rastrera, que aplicada en gárgaras, hacia caer las sanguijuelas. Probl., segun D. Mariano del Amo, el hieracium pilosella L., llamada en Cast. pelosilla y vellosilla, que derrama por la tierra sus hojas formando roseta, y pudo llamarse así del voc. B. Lat. *plecta* (por *plexa* ó *plexus*), ó por el enlace de sus numerosos vástagos, ó por semejar á una pleita en la forma de los mismos vástagos ó tallos, cubiertos como las hojas de largos pelos, á que debió los ns. de *pilosella* y otros semejantes en varios idiomas. V. Lag., 258 y 383, Jim., I, 277, y nuestro art. PELÍKTA.

PÍLLA. V. PÍLA.

PIMÉNTA بيانته (cód. Leid) y PIMIÉNTA بييانته (cód. Nap.), I. Bucl. N. Esp. de la pimienta negra.—Cast. *pimienta* (fruto del piper nigrum L.), Gall. y Port. *pimenta*, Hisp. Lat. *pigmentum:* «piperis aut pigmenti,» escr. de 984, del Lat. *pigmentum* (color para la pintura), más usado en el pl. *pigmenta*, y que en la Edad Media vino á significar toda clase de drogas y especias para condimento y aderezo de manjares y bebidas. Del mismo orígen son el voc. Prov. *pimenta* (especias), el A. Al. *pimenta* (confectio, aroma), y el Cast. *pimiento* (capsicum annuum L.), Cat. y Val. *pimentó*, Gall. y Port. *pimento*, Prov. y

Fr. *piment.* V. M. y M., 703, S. Is., lib. IV, cap. 11, y lib. XX, cap. 3, Duc., V, 249, 250, Cabr., II, 532, 533, Diez, I, 321, y Sch., 352.

PIMPÓLI بنبولي (corr. por نبوط), I. Loyon, f. 25 r.°, en un pasaje citado por Mr. Dozy, I, 117 (cf. etiam id., I, 789, art. شنابرة).—Cast. *pimpollo*, Cat. y Val. *pimpoll*, Port. *pimpolho* y *pampolho*, de un voc. B. Lat. *pampinulus*, dim. de *pampinus.* V. Diez, II, 165, y nuestro art. PÁMPANO.

PÍN. V. PÍNO. || Guada-PIN (el rio del pino). N. ggr., jur. de Marbella, prov. de Málaga.

PÍNA, «pena generalmente,» P. Alc.—Esp., Vasc., Port., Prov. é It. *pena*, Fr. *peine*, Ing. *pain*, A. Brit. *poen*, B. Lat. *pina*, del Lat. Gr. *pœna*. V. M. y M., 712, Duc., V, 259, Azaïs, III, 81, y Lhuyd, 122.

PINÉLLO, PINIÉLLO y PINÍLLO (v. infra). Dim. de PÍNO.—Cast. *pinillo*, y ant. *piniello*, ggr. *Pinél*, Cat. *pinatell*, y ggr. *Pinéll.* || PINÉLLO, escr. de 1157.—*Pinéll*, prov. de Tarragona.

PINÉLLO y PINIÉLLO.—Probl. Prov. *pinelo* y *pinhél*, y Occit. *pignél*, racimillo, gajo de frutas, de un voc. B. Lat. *pinellum*, por *pineola*, dim. de *pinea* (piña); V. PÍNNA. || PINÉLLO بنالّه y PINIÉLLO بنيالّه, I. Bucl. N. Esp. de una pl. llamada tambien UVÍLLA RÚCHTICA (v. infra), y en Ar. حَيّ العالم (siempreviva), que pudiera ser la ajuga chamæpitys Schr. (teucrium chamæpitys L.), llamada en Cast. *pinillo oloroso*, en Vasc. *piñusa*, y en Lat. *pinus*, que segun Diosc. semeja en sus hojas á la siempreviva menor, y de sus ramillos difunde un olor notable de pino; ó más bien una de las hierbas llamadas en Cast. siempreviva, y en Lat. sedum, en cuyo número se cuentan el sempervivum tectorum L., en Lat. Farm. sedum majus, en Cast. siempreviva mayor, hierba puntera y tambien *piñuela*, segun Frag., el sedum album y el sedum acre L., en Cast. siempreviva menor, racimillo y uvas de gato, en Cat. crespinell y raims de llop, y en Prov. razimets y razinets, cuyas pls. recibieron tales ns. por la forma de sus flores parecidas á piñas y racimos. V.

Lag., 373, 374, 433 y 434, Jim., I, 203, 338 y 344, Colm., Dic. V., 151, 174 y 189, y Nom. Cat., 58, Costa, 89 y 309, L. y P., 147, y Azaïs, III, 117, 118, 123 y 284.

PINIÉLLO y PINÍLLO. V. PINÉLLO (1.°). || PINIÉLLOX بنيالش (corr.), I. Jat. y escr. ar. Gran., y PINÍLLOS, B. de er.—*Pinillos*, cerca de Granada.

PÍNNA, «erizo de castaña ó de bellota,» P. Alc., *pínna* پنّة, id., P. Torre.—Cast. *piña*, Cat. y Val. *pinya*, Port. y Prov. *pinha*, Prov. é It. *pigna*, It. *pina*, Lat. *pinea* (Col.), de *pinus*. V. M. y M., 704, Azaïs, III, 118, y nuestro art. PINÉLLO (2.°).

PÍNNA. V. PÉNNA. || PÍNNA بنّة, Yacút. N. ggr., jur. de Guadalajara. || PÍNNA MELLÁRIA, *Pinna Mellariensis* y *Mellare Pinnaculum*, S. Eul., y PINNAMELLAR, R. Z. N. de una peña y monasterio célebre en la Sierra de Córdoba, llamados así (como *Peñamellera* en Asturias) por la mucha miel que en aquella cumbre labraban las abejas. V. V. S. Eul., Mem. Sanct., lib. III, cap. II, y Esp. Sagr., x, 257.

PÍNO y PÍN (v. supra).—Cast. é It. *pino*, Cat. y Val. *pi*, Vasc. *pinoá* y *pinuá*, Gall. y Port. *piñeiro*, Prov., Fr., Bret. y Rum. *pin*, é Ing. *pine*, del Lat. *pinus*. V. M. y M., 705, Lag., 52, Azaïs, III, 122, y Cihac, 205. || PÍNO, R. Mall. N. ggr. || El PÍNO, B. de er. N. ggr., jur. de Granada. || PÍNOS y PÍNOX. Pl. de PÍNO: Rahal (el hato ó majada de) PÍNOS, R. Val. || PÍNOS del Rey, B. de er.—Hoy del mismo n., prov. de Granada. || PÍNOX. V. FÓNTE-PÍNOX. || Wádi-PÍNOX وادي بينش, escr. ar. Gran. El rio de Pinos-Puente.

PINTÁUMA y PINTÓMA بنتومة, I. Ch., I. Bucl. é I. Bait. N. V. de cierta pl. parásita llamada en Ar. انجبار (v. Freytag, 463, y Abder., 30), que nace y se enreda sobre las ramas de ciertos árboles, como el almendro, el granado y el olivo. Segun Mr. Dozy y D. Mariano del Amo, esta pl. no es otra que el viscum album L., en Cást. visco blanco, v. quercino ó v. comun y muérdago, que á nuestro entender recibió aquel n. por su semejanza con la cuscuta europea ó epithymum L., pl. tambien

parásita, aunque de diversa esp., llamada en Cast. é It. *epítimo*, en Port. *epithyma* y *epithymo*, en Fr. *epithym*, y por S. Is. *epithymum* ó *epitimum*, del n. Lat. Gr. *epithymon*, que se dió á la cuscuta por vivir sobre el timo ó tomillo. V. Dozy, I, 117, M. y M., 334, Lag., 330, 331, 490 y 491, Jim., I, 246 y 361, Costa, 108 y 174, y nuestro art. ŤÓMA.

PÍNTO.—Probl. A. Cast. *pinto* (pintado), It. *pitto*, Lat. *pictus, a, m*, pp. de *pingo* (pintar), ó acaso Port. *pinto* (pollito), Gall. y Port. *pito*, cuyo voc. parece afin al Cat., Prov. y Fr. *petit* (pequeño), It. *piccolo* (afin de *chico)*, y ant. *petitto* y *pitetto*. Cf. Leovegildo *Pinto*, escr. del siglo XI, y v. Diez, I, 318, 319, 325, y Sch., 348. || PÍNTO. Apd., y de aquí, Ibn Al-PÍNTO ابن البنْتُ, ap. de un literato ar. esp. natural de Sevilla y oriundo de Mértola, que floreció del siglo XII al XIII, segun El Roainî.

PÍNYAR, PINYÁR y PÍÑAR.—Cat., Val. y A. Cat. *pinar*, A. Cast., Cat. y Gall. *pinal*, Gall. ggr. *Piñal*, Port. *pinhal*, A. It. *pinaro* (Casas), de un adj. Lat. *pinarius, a, m*, y este de *pinus;* V. PÍNO. || PÍNYAR بنيير, I. Jat. y escr. ar. Gran., y PÍÑAR, B. de er.—*Píñar*, prov. de Granada. || El PINYÁR البنيار, escr. ar. N. de un distrito rural en la prov de Almería.

PIÑA.—Probl. *peña;* V. PÉNNA. || PIÑA, R. Mal. N. ggr.

PIPERÓR Ó PIPRÓR ببرور, I. Bait. (cód. Leid. A. y Matr.). N. Esp. de la pl. llamada en Ar. حُرَيْث y تَيك, esp. de gingidio ó lepidio, probl. el lepidium latifolium L., llamado en Cast. *piperisa*, en Cat. *piperotis*, y en B. Lat. *piperitis*, por saber á pimienta, del Lat. Gr. *piper:* «Llegadas á la lengua sus hojas, la abrasan y pican como *pimienta*, y de aquí vinieron los vulgares á llamarle *piperitis*, aunque no es este la piperitis de Plinio,» Lag., 250, voc. lepidio. V. Dozy, I, 152 y 266, Pl., lib. XIX, cap. 12, M. y M., 705, Lag., 122, Colm., Dic. V., 152, y Cat. met., 14, y ALPÍBRE. De PIPERÓR pudieron venir por corrupcion (mejor que de *papaver*, como opinamos en nuestro art. ĦAPAPÁURA) los ns. *babóls* y *pápolas*, que en Urgel

y Lérida dan al lepidium draba, cuya flor ni en la forma, ni en el color que es blanco, semeja á la hamapola. V. Costa, 23, y Lag., 235.

PÍPI, «papas para niño,» P. Alc.; Ar. Marr. *pípi* پيپي, id., Lerch.—Cast. y Port. *papa*, y más usado *papas* (pl.), Cast. *papilla*, Cat. *paparotas*, Val. *papes* y *papilles*, Port. *pappas*, y *papinha*, Prov. *papo* y *pepé*, Fr. *pappe*, Ing. *pap*, Al. *papp*, It. *pappa*, *pappe*, Pol., Ruso, Servio y Rum. *papa*, del Lat. *papa* y *pappa*, voc. imit. de la voz con que los niños piden de comer. V. M. y M., 657, Diez, I, 303, Azaïs, III, 25 y 83, Sch., 336, y Cihac, 93.

PÍQ (picar), P. Alc., que bajo el verbo picar escribe en el pres. *nipíq*, en el pret. *pequéqt*, y en el imp. *píq*; PAQPÁQ, «picar como carne,» y PÉQQUE, «picada,» P. Alc.; Ar. Marr. *pecc* بَكّ, «picar,» Lerch.—Esp., Port. y Prov. *picar*, Vasc. *picatu*, Fr. *piquer*, Ing. *peck*, Al. *picken*, It. *picare* y *picchiare*, B. Lat. *picare* y *pichare*, del voc. Esp. *pico* y sus afines. En cuanto á la forma PÉQQUE, aunque corresponde en el sentido al Esp. y Port. *picada*, es propiamente el n. de accion del verbo *piq* ó *pecc* بَكّ. V. Duc., V, 243, 244, Diez, I, 318, Azaïs, III, 109, Sch., 353, y nuestros arts. PICQ y PIQUÉR.

PIQUÉR بِكَار, I. Aw., I, 147, 148, 149, 150 y 151. El orificio ó agujero por donde sale el agua de una alberca.—Cast. *piquera*, Port. *biqueira*, del mismo orígen que los vocs. B. Lats. *bicarium*, *picarium* y *picherium* (esp. de vasija), y sus equivalentes en muchos idiomas, ó sea de los adjs. B. Lats. *bicarius* y *picarius*, *a*, *m*, formados de *becco* y *pico:* cf. Port. *bica*, y Bret. *bekán* (caño de fuente). V. Dozy, I, 106, Duc., I, 674, y V, 244, Diez, I, 65, 66, Azaïs, III, 63, Sch., 350, y PÍCQ.

PIRENÉO جبال البرنيو (los montes del Pirenéo), C. C. Esc.—Cast. El *Pirineo* y los *Pirineos*, Port. *Pyreneos*, Prov. *Pyreneas*, Fr. *Pyrénées*, It. *Pirenei*, Lat. *Pyrenæus* (mons, saltus), y en pl. *Pyrenæi*, segun S. Is., del Gr. πῦρ (fuego): «Pyrenæus et ipse a crebris fulminum ignibus nuncupatus. Græce enim ignis

μῖρ vocatur,» lib. xiv, cap. 8. V. etiam M. y M., 769, Freund, ii, 956, y Cov., ii, 143.

PIRÍTICA, pl. PIRÍTICAX بيرتقش, I. Ch. N. Esp. de la estepa (EXTÍP; v. supra); pero más probl. de la hipocistide (cytinus hypocistis L.), llamado en Cat. frare d'estepa, en Gall. *poutega* y *putiga*, y en Port. *putega* (acaso contr. de *piritica)*, pl. que nace sobre las raíces de los cistos, y pudo llamarse así por el color de sus flores, rojas como las del granado, de un adj. B. Lat. *pyriticus, a, m*, formado del Lat. Gr. *pyrites* y *pyritis*, piedra preciosa parecida al coral. V. Lag., 79, y M. y M., 769.

PIRMÁTH فرماط, pl. ar. *pirmathún* فرماطون, C. C. Esc. Los primados de palacio, *primates palatii*, título de dignidad en la corte de Toledo; v. conc. Tol. vi, cánon 13. || PIRMÁTH برماط, en el mismo cód. sin. de metropolitano: البطارنة وهم البرماطون.|| PIRMÁTH Ó PRIMÁTH برماط, escr. moz. Tol.—Cast. *primado*, en el sentido del primero y más preeminente entre todos los arzobispos y obispos de un reino, y de aquí PRIMÁTH *Expánia* برماط اشبانية, ó el primado de España, título de honor dado al arzobispo de Toledo.—Cast. *primado*, A. Cast., Cat., Val., Prov. y Fr. *primat*, A. Cast. y Port. *primaz*, Ing. é It. *primate*, del Lat. *primas, atis*, sin. de *primarius*, y de aquí, en B. Lat. prócer, magnate, prelado eclesiástico de un rango superior, arzobispo y prelado en general. || PIRMÁTH Ó PRIMÁTH, C. C. Esc. Primacía ó preeminencia de un obispo sobre los demás.—Cast. y Port. *primado*, It. *primato*, Lat. *primatus*. Al insertar el canon 2.° de la decretal del Papa Hormisdas: «De num. apostolicarum sedium,» donde se lee: «tamen Romana Eclesia..... evangelica voce Domini et Salvatoris nostri primatum tenuit,» dicho cód. escribe: بيعة رومة جعلها [المسيح] في الاولية برماط, «la Iglesia de Roma, á quien Jesucristo desde el principio constituyó primada.» V. M. y M., 741, y Duc., v, 439-441.

PISÍL Ó PESÍL بسيل, I. Bait., PISÍLLA Ó PESÍLLA بسلّة, El Gaf. é I. Aw., بسيلّة, I. Ch., I. Bucl., I. Bait., I. Aw., I. Loyon, 34 r.°; Ar. Afr. *besilla* بسيلّة, «pois,» Humbert, Marc., Br. y

otros, *besilla* ó *bisilla* بسلّا, I. Bat., بسلّة, Lane. y Bc., *besim* بسيم, El Tunesí; hoy en Egipto *besla*, R. y T.; Ar. Or. بسلة, «alverjanas, fasoles,» B. Gonz.; Turco *pizelia* بزلية, «petits-pois,» Tim. — Cast., Cat. y Val. *pésol* (pisum arvense y pisum sativum L.), Arag. y Nav. *bisalto*, Port. *píseo*, Prov. *pese*, Delf. *pei*, Fr. *pois*, Bret. *piz*, Irl. *pis* y *pisair*, Corn. *pez*, A. Brit. *pyssen*, Ing. *pease*, It. *pisello*, Gr. mod. πιζέλι, del Lat. *pisa* y *pisum*, Gr. πίσον, esp. de arveja, guisante ó chícharo, y su dim. *pisellum*. V. Dozy, I, 87, M. y M., 705, 706, Freund, II, 811, Lag., 195, Jim., I, 310, L. y P., 118, Costa, 69, Azaïs, III, 97, Lhuyd, 121, y PIXÓTH. Es de advertir que se engañaron Cov., II, 141, y Jim., I, 307, 308, al confundir los pésoles ó guisantes con las judías ó habichuelas (phaseolus vulgaris L.), llamadas en Cast. *faseolos*, *fásoles*, *fréjoles*, *fríjoles* y *frísoles*, en Cat. *fasols*, en Val. *fesols*, en It. *fagiuoli*, en Gr. mod. φασοῦλι, y en Turco *façulía* فاصوليا (Tim., 104), del Lat. Gr. *phaselus* y *phaseolus*. V. Lag., 193, 194, y Freund, II, 791.

PÍTHRA. V. PÉTHRA. || Al-PITHRA-XÉCA البطرشك (*petra siccà*, piedra seca), I. Abb. Apd. de un Árabe córdobes del siglo X, llamado así por su avaricia.

PITHRÁUCH, PITHRÁUCH, PITHRÁUX y PITHRÁUX. V. PETHRÁUCH.

PÍTRA. V. PÉTHRA. || PÍTRAS (pl.), B. de er. — *Pítres*, prov. de Granada.

PITRÁUCHA. V. PETRÁUCHA.

PIXÁNIA بشانية, I. Ch. N. V. de la hierba llamada en Ar. نمّام (sisymbrium vel serpyllum silvestre; sp. menthæ; v. Freytag, IV, 337, Abder., 246, y Lag., 294), y probl. de la mentha crispa L., llamada en Cast. hierbabuena rizada y en Lat. sisymbrium (M. y M., 864), ó de la mentha acuatica L., en Cast. hierbabuena acuatica y sándalo de agua, en Lat. serpyllum silvestre, en Gr. σισύμβριον (y por algunos ἕρπυλλον ἄγριον), y en Ar. sisambar, siendo de notar que I. Loyon, 45 r.°, pone como sins. los vocs. sándalo, nemmém y sisimbrio: الصندل هو النمّام

وهو السيسنبر: cuyas pls. pudieron recibir aquel n. por la forma aserrada de sus hojas, de un adj. B. Lat. *pistanus* ó *eus*, *a*, *m*, derivado del verbo Lat. *pistare* (majar, moler), como las *pestañas* de los ojos, la hierba sagittaria sagittifolia L., llamada en Cast. saeta de agua, y en Lat. *pistana* (Pl., lib. XXI, cap. 17; v. Freund, II, 810), y la berberis vulgaris L., en Cast. agracejo, y en Port. *pistana*, hierbas armadas de puntas. V. Lag., 210, 211 y 294, Jim., I, 296, Colm., Dic. V., 194, y nuestro art. PECHÉINA.

PIXÓTH, y var. PIXXÓTH بشوط, I. Bucl. N. Esp. equivalente al Ar. ماش, esp. de judías ó habichuelas menudas (phaseolus max L.), y sin duda análogo en su forma al Prov. *pesota*, *o* (vicia sativa L.) y *pesoto blanco* (pisum arvense L.), habiéndose formado del n. Lat. *pisum* bajo la forma dim. *ot*, como PISÍLLA bajo la forma *illa*, por ser dicha legumbre más menuda que el *pésol* ó pisum: ماش «sp. phaseoli nigri aut viridis piso minoris,» Meninski. V. Freytag, IV, 220, Abder., 236, Dozy, II, 624, y Azaïs, III, 97, 98.

PIXT بشت, I. Bait. N. Esp. equivalente al Ar. جلبلان, y sin duda correspondiente al Cast., Port. y Fr. AL-PISTE (phalaris canariensis L.), Vasc. *alpisteá*, Port. *alpista*, Hísp. Lat. *pistum*, que segun S. Is. viene del Lat. *pastus* (pasto, alimento): «Pistum a pastu,» lib. XVII, cap. 3; pero á nuestro entender más probl. del adj. Lat. *pistus*, *a*, *m*, pp. del verbo *pinso*, moler, desmenuzar, cuya idea conviene á lo menudo de tal grano y lo comprueba un autor de B. Lat. que escribe: «milium contusum, quod *pistum* vocatur.» V. Duc., V, 271, Colm., Dic. V., 17, y Eguilaz, 247.

PIXTÍCAR. Probl. sin. de PIZTÍCAL (v. infra). ‖ PIXTÍCAR. Apd., y de aquí, Ibn PIXTÍCAR ابن بشتقر, ap. de un literato ar. esp. del siglo XII, mencionado por I. Jat.

PÍZCA.—Probl. Cast. *pizca* y *chispa* (mica), Val. *piçca*, Vasc. *pisca* y *pusca*, y dim. *pichiça* y *piquitta*, Mall. *pisca* (haustus), Port. pl. *piscas* (granula), vocs. de dudoso orígen, procediendo

segun algunos autores del Lat. *vellicare* (pellizcar, pizcar), como los Cast. *pellizco* y *pizco*, en Cat. *pessich*, en Val. *pecich*, y en It. *pízzico* (pellizco y pizca); segun otros de *pico:* cf. el n. Gall. y Port. *pisco* (esp. de ave llamada en Lat. *picus)*, el It. *píccolo* (chico), los verbos Its. *beccare, bezzicare* (picotear) y *pizzicare* (id. y pellizcar), afines al Cast. *pizcar* (pellizcar), los ns. Rums. *pic* (gota; poco), *pisc* y *plisc* (pico, punta), y segun otros del Gall. *pitis*, y su fem. *pitisça* (chico, a), que probl. viene de *pito*, otra forma de *pico*, y probl. orígen inmediato del adj. *petit* y sus afines: cf. Gall. y Port. *pito* (pollito), Lomb. *pit* (poco), Sardo *piticu* (pequeño), y otros semejantes en varios idiomas europeos. V. Cabr., II, 522, 523, Fita en *La Ciencia Cristiana*, IX, 112, 113 (Enero de 1879), Eguilaz, 471, Diez, I, 325, 326, Azaïs, III, 399, Sch., 348 y 352, Cihac, 203 y 206, Eys, 324, y nuestros arts. PÍCQ, PÍNTO y PIZTÍCAL. ‖ El PÍZCA, apeos del siglo XVI. Apd. de un Morisco de este reino.

PIZPIZÁIR, «caçador de aves, paxarero,» P. Alc.—Segun Mr. Dozy este n. parece formado del Ar. *boçboç* بُصبُص ó *bozbóça*, «pezpita ó chiriuía ave,» P. Alc., y de la terminacion española *ero;* pero pudiera venir del Lat. *passer*, bajo la forma *passerarius*, orígen del Cast. *pajarero*, y Port. *passareiro*, por una reduplicacion muy frecuente en el idioma arábigo.

PIZTÍCAL, «capon, golpe del dedo, floretada, paperote,» P. Alc., PEZTÍCAL y PIXTÍCAR? (v. supra).—Probl. corrupcion del voc. B. Lat. *pistaculum* (mano de mortero, Duc., V, 270), por *pistillum* (id. y palo), derivado del verbo *pistare* (moler, machacar), intensivo de *pinso*, y que pudo aplicarse como el voc. palo al golpe dado con tal instr.; pero á nuestro entender más probl. de un voc. B. Lat. *pisticulum*, por *pitulum* ó *piculum* (dim. de *picum)*, en el sentido de picotazo (rostri ictus) ó de golpecillo (parvus ictus): cf. Cast. *pessigollas* (dim. de pessich), cosquillas. A esta derivacion favorecen, no solamente la significacion, sino tambien las distintas formas que en varios idiomas europeos presentan el voc. *pico* y el verbo *picar*. En efecto, en

Cat. y Prov. *pic* significa golpe y *picar* (además de herir con pico ú otro instr. punzante, rostro ferire, pungere), dar golpes, golpear (percutere, verberare), en Port. *picar*, llamar á la puerta, en It. *picchio* significa picoverde, ave (Lat. *picus)*, golpe, choque, y *picchiare* (golpear, chocar), y en B. Lat. *picare* equivale á verberare. En cuanto á la forma del voc. PIZTÍCAL, ó sea á las letras *z* y *t*, que reemplazan en nuestra opinion á la *c* de *picum*, cf. el voc. Gall. y Port. *pisco* (picus, avis), el Gall. *pitiscar* (comer á poquitos, Cuv., es decir, comer picando), el Port. *petiscar*, que además de comer picando ó de comer á pizcas, significa herir el pedernal con el eslabon para sacar fuego, el Bret. *pistigá* (picar, picotear), los Its. *piz*, *pizz* (pico y punta) y *pituccare* (sin. de *beccare)*, los Rums. *pisc* (pico) y *pixca* (picar), y otros á este tenor. Finalmente, corroboran nuestra opinion varios vocs. que en algunos romances corresponden á capon ó papirote, como lo son en Prov. *chica* ó *chico* (afin de *pico)*, en Fr. *chiquenaude* y *pichenette*, en Pic. *pikenote*, á los cuales podria agregarse el Port. *piparote*, que acaso es la forma primitiva de *papirote*, y pudo decirse así por *picarote*, derivándose del verbo picar. V. Duc., v, 243 y 270, Diez, I, 318, 325, 326, Azaïs, I, 447, 448, y III, 109, 110, Biond., 273, Sch., 92 y 348, Cihac, 206, y nuestros arts. PÍCQ, PÍQ, PÍNTO y PÍZCA.

PLÁÇA بلاصة, pl. ar. *placít* بلاصيت, escr. ar. Alm.; Ar. Afr. *pláça* پلاصة, Lerch., y *bláça* بلاصة, Beaus., Rab. *plâthea* ó *plathia* פלטיא, «plaça,» Lara, 65.—Cast. y Vasc. *plaza*, Cat. y Prov. *plassa*, Val. *plaça*, Gall. *praza*, Port. *praça*, Fr. é Ing. *place*, Al. *platz*, It. *piaçça*, Rum. *piatza*, Gr. mod. πιάξα, πιάτσα, B. Lat. *placia* y *plazia*, Lat. *platea*, del Gr. πλατεῖα (fem. de πλατύς, latus, patulus). V. M. y M., 709, Duc., v, 275, Diez, I, 318, Azaïs, III, 340, Sch., 355, Cihac, 203, y nuestros arts. PLÁTHA y PLÁTO.

PLAN, APLÁN y PLÁNA.—Cast. *llano* (llanura), Cast., Cat. y Prov. *plana*, Cat. y Val. *pla*, Gall. *cha*, *châa*, Gall. y Port.

chan, Esp. ggr. *Llana*, *Llano*, *Plá*, *Plan*, *Plana*, y en pl. *Llanes*, *Planas* y *Planes*, Port. *chã*, *chãa*, *plaino*, Occit. *plan*, Fr. *plaine*, y ant. *plain*, It. *piano*, del adj. Lat. *planus*, *a*, *m* (Cast. llano y plano). V. M. y M., 708, Azaïs, III, 136 y 138, y PLANÉÇA. ‖ El PLAN, APLÁN y LA PLANA, apeos del siglo XVI. N. de varios pagos en Chite y Talará, prov. de Granada, hoy *Los Llanos*. ‖ La PLÁNA, escr. de 1250.—*La Plana*, prov. de Castellon.

PLANÉÇA.—Cast. y Port. *planicie*, Val. *planisa*, A. Cat. *planicia*, Port. *planeza*, Ing. *plainness*, It. *pianezza*, B. Lat. *planesium*, Lat. *planitia* y *planities*, del adj. *planus*, *a*, *m*. V. M. y M., 708, Duc., v, 288, y el art. prec. ‖ PLANÉÇA ó APLANÉÇA ابلانصة, Idr., 193. N. de una isla en la costa de Alicante, la ant. *Planesia* (Πλανησία, Estrabon), hoy Isla *Plana* ó Tabarca.

PLANÉTHA. Esp. de casulla: قشولة التي يُقال لها بلاناطة, «la casulla llamada planeta,» C. C. Esc.—Esp. y Port. *planeta*, It. *pianeta*, B. Lat. *planeta* y *planeta casula*, del Lat. Gr. *planeta*, *es* (planeta, estrella errante), por ser un vestido más holgado y suelto que la casulla comun: «sic et Græci planetas dictos volunt quia oris errantibus evagantur,» S. Is., lib. XIX, cap. 24. V. etiam Duc., v, 288.

PLANÍLLA. Dim. de PLÁNA. ‖ La PLANÍLLA, apeos del siglo XVI. N. de un pago, jur. de Ronda.—*Planilla*, part. de Marbella, prov. de Málaga.

PLANTÁIN y PALANTÁIN بلنتاين, como n. Esp., y tambien como n. V., I. Ch., I. Waf., I. Bucl., cód. Par. Diosc., I. Aw., II, 321, PLANTÁYN, «llanten yerua,» P. Alc., APLANTÁIN ابلنتاين, «plantago,» R. Mart., I. Ch. é I. Bucl. (cód. Leid.), *palantáin*, P. Torre.—Cast. *llanten*, A. Cast. y Arag. *plantaina*, Gall. *plantaxe* y *chantaxe*, Cat. *plantatge*, Val. y Prov. *plantage*, Port. *chantagem* y *tanchagem*, Prov. *plantagi* y *plantin*, Fr. é Ing. *plantain*, It. *piantággine*, Rum. *platagine*, del Lat. *plantago*, *inis*. A nuestro entender este n. no viene del Lat. *planta*, sino del Gr. πέντε (cinco), quasi *pentago*, y se dió primitivamente al

llanten menor (plantago lanceolata L.), llamado en Cat. herba de cinch costuras, en Men. cinch nirvis, en Prov. herba de cinq costos, en B. Lat. *quinquinaria*, y en Gr. πεντάνευρον, por tener en sus hojas cinco hebras ó nervios, á diferencia del mayor que tiene siete. V. M. y M., 708, Lag., 209, L. y P., 337, Jim., I, 310, Azaïs, III, 139, Cihac, 208, Colm. y Costa.

PLÁTHA Ó APLÁTHA ابلاطة, I. Bucl. (cód. Nap.), como n. Esp.—Cast., Cat. y Val. *plata*, que aparece ya en docs. de la Marca Hispanica del siglo x (Esp. Sagr., XVIII, 332), Gall. y Port. *prata*, A. Fr. é Ing. *plate*, B. Lat. *plata* (lamina, metallum quodvis in laminas diductum, atque hinc, argentum), sin duda del mismo orígen que *plaza* y *plato*, ya sea directamente del adj. Gr. πλάτυς, εῖα, υ (latus, patulus, effusus), ó ya del B. Lat. *platus, a, m* (planus, latus), Prov. y Fr. *plat*, It. *piatto*, Cast. y Port. *chato*, Bret. *plad* ó *plat*, y Al. *platt*, formas afines, sino derivadas, de dicho adj. Gr., que á su vez ofrece afinidad con los Lats. *planus*, *plautus*, *patulus* y *latus*, Al. *flach*, y ant. *flaz*, Ing. *flat*, y otros semejantes en varios idiomas de Occ. y de Or. V. Duc., V, 293, 294 y 297, Steph., VI, 1174, Diez, I, 317 y 318, Pascual, 89, Sch., 356, Azaïs, III, 141, Lhuyd, en los vocs. *latus* y *planus*, y nuestros arts. LATHÓN, PLÁÇA y PLÁTO.|| PLÁTHA. Ap.: el adalid Zayyén de la PLÁTHA, الدليل زيان دى الابلاطة, escr. gran. de 1493.

PLÁTO, pl. PLÁTOS, «plato,» P. Alc.; Ar. V. Afr. *blath* ó *plath* بلاط, «plat, asiette plate,» Beaus.—Cast. *plato*, Vasc. *platea*, Gall. y Port. *prato*, Cat., Val., Vasc., Prov. y Fr. *plat*, Bret. *plad*, Ing. *plate*, It. *piatto*, Gr. mod. πιάτον, B. Lat. *platum, s*, del adj. *platus, a, m*, citado en el art. prec. V. Duc., V, 296, Diez y Azaïs, loc. cit.

PLÁYA Ó APLÁYA ابلاية, Idr., apud Dozy, I, 3; Ar. Marr. *playa* بلاية, Lerch.—Cast., Vasc. y Prov. *playa*, Gall. *praya*, Cat. *platja*, Val. y Mall. *plaja*, Port. *praia*, Prov. *plage* y *plajo*, Fr. *plage*, y ant. *plaie*, It. *piaggia* y *spiaggia*, B. Lat. *plagea* y *plagia*, segun S. Is. del Lat. Gr. *pelagus* (piélago): «Pelagus

autem est latitudo, mare sine littore et portu... unde et *plagia*, eo quod sit importuosa,» S. Is., lib. XIII, cap. 16; más segun otros del Lat. *plaga* (region, zona). V. M. y M., 707, Freund, II, 814, Duc., v, 284, Cabr., II, 539, Diez, I, 316, Azaïs, III, 136, y Sch., 355.

POBLÉT.—Cast. *pobéda*, y ggr. *Poblete* y *Poveda*, Cat. ggr. *Poboleda*, Mall. *Povet*, Lat. *populetum*, de *populus* (álamo). V. M. y M., 717, y POLÓP. || POBLÉT بوبلات, escr. ar. de 1217. El célebre monasterio de *Poblet*, prov. de Lérida.

POCÓTA, «picota para empicotar,» POQUÓTA (sic), «palo para asaetear,» P. Alc. (que además pone la primera forma bajo el verbo empicotar.»—Cast., Val. y Port. *picota*, derivado en forma dim. del Esp., Port. y Prov. *pica*, Fr. *pique*, é It. *picca*, y estos á su vez de *pico:* cf. It. *impiccare*, sin. de *empicotar*, y v. Cov., II, 141, Diez, I, 318, y PÍCQ.

POCQÓN. V. FUÉNCO.

POCHÓN, «peçon, peçon de fruta, peçon de teta (y tambien bajo despeçonar, quitar el peçon),» P. Alc., POCHCHÓN بُجّون, «ficuum mota,» R. Mart.; Ar. Afr. *bezzúla* بَزّولة, «mamma,» Domb., pecho, teta, P. Torre y Lerch., «mamelle, sein, téton,» Kaz., Marc., Beaus., Cherb. y otros.—Cast. *pezon* (pediculus; papilla), Val. *peçó*, Cast. y Port. *peciolo* (entre los botánicos), Fr. *pétiole*, (id.), It. *picciuolo* (pediculus); Cast. *pezuelo*, *pizuelo* (floccus), y de aquí en el Ar. V. Marr. *pesuilo* پسويلو, Lerch., Cat. *passól* y *pessól* (id.), Mall. *pésol;* Rum. *picior* (pes, pié), del Lat. *petiolus* (el pezon de las frutas y de las hojas, Col.), dim. de *pes*, *pedis*. V. Dozy, I, 52 y 82, M. y M., 696, Freund, II, 786, Diez, II, 53, y Cihac, 203.

PÓDIO, PÚCHE y PÚIO (v. infra).—A. Esp. *pódio*, y ggr. *Poyo*, *Pueyo*, *Puig*, *Puy*, etc. (collis, colliculus, jugum; culmen), Cast. *poyo* (esp. de banco; v. Dic. Ac.), Cat. *putx* (collis), Cat. y Val. *puig*, Prov. *poig*, *puech*, *pueg*, etc., A. Fr. *puy*, It. *poggio*, B. Lat. *pogium*, *poium*, *poius*, *pugium*, *pujus*, del Lat. Gr. *podium* (colina, otero, Col.). V. M. y M., 712, Duc., v, 318 y 509,

Cov., II, 145, Diez, I, 326, y Azaïs, III, 221. ‖ PÓDIO LÓPEZ y PÓDIO ROTUNDO, F. Alq. Ns. ggrs. en Aragon.

POÉTICA Ó POÉTIQUE البوطيقى, I. Garsía.—Esp., Port., Prov. é It. *poética*, Fr. *poétique*, Ing. *poetics* y *poetry*, Al. *poetik*, del Lat. Gr. *poetica* y *poetice*, M. y M., 712.

POLÉYO بُلايُه, como n. Esp., I. Bucl., I. Bait., y como n. V., I. Th., بُليه, I. Ch. como n. V., FOLÉYO فُلايُه, I. Bucl. (V. POLÉYO CHERVUNO), I. Hax., I. Bait. como n. V.; *foléya* فليّة, n. V. en Egipto, I. Bait.; Ar. Marr. y Afr. *efleyyú* افليّو, «pulegium,» Dômb., 73, «pouliot,» Marc., *feláyyu* فلايّ, «poleo,» Lerch., *fleyyu*, *fliu*, *fliyyu* فليّو, Fl. Bert., Beaus., Cherb. y otros, *filya* فليا y *filyu* فلي, Abder., 279.—Cast. *poléo* (mentha pulegium L.), Cat. y Val. *poliol d'aigua*, Mall. *puriól*, Gall. *poenxo*, Port. *poejo*, Prov. *poulhot* y *pulegi*, Fr. *pouliot*, It. *poleggio* y *puleggio*, Al. y Ruso *polei*, Rum. *polaiu*, *poleiu* (mentha pulegium y teucrium polium), Mag. *polaj*, Pol. *polej*, Lat. *pulegium* y *puleium* (Col.), del Lat. *pulex*, *cis* (la pulga): «el poleo mata con su humo las pulgas, de donde vino á llamarse en Lat. *pulegium*,» Lag. V. Dozy, II, 282, M. y M., 765, Freund, II, 947, Lag., 287, Cov., II, 145, Colm., Dic. V., 155, y Cat. met., 121, 127, Diez, I, 327, Azaïs, III, 167, y Cihac, 210. ‖ POLÉYO CHERVÚNO بُلايه جربونه, I. Th., I. Bait. é I. Bucl. (cód. Nap.), بليه جربونه, id. (cód. Tol.), FOLÉYO CHERVUNO فلايه جربونه, id. (cód. Leid.). N. Esp. equivalente al Ar. Persa مشكطرا مشير, ó sea el dictamo crético ú orégano de Creta (origanum dictamnus L.), hierba semejante al poleo, á la menta y al orégano.—A. Cast. *poleo cerval*, y sin duda, tambien *poleo cervuno* (pulegium cervinum), pl. apellidada así porque, segun Plinio, se debió á los ciervos el descubrimiento de sus virtudes. V. Lag., 287, 288, Pl., lib. VIII, cap. 27, y lib. XXV, cap. 8, Dozy, II, 595, Abder., 230 y 279, Jim., I, 303, y CHERVÚNO.

POLITHÉLLO Y POLITHUÉLO Ó POLIWÉLO.—Dim. del n. Cast., Port. y It. *pólio*, Lat. Gr. *polion* y *polium*, como los ns. *poliol* y *pollezuelo*, que luego mencionaremos. ‖ POLITHÉLLO بُلطالّ, n.

Lat. de la chamædrys Diosc., llamada en Zaragoza BERTÓNICA (v. supra), I. Chol., POLITHUÉLO بلطوالة ó POLIWÉLO بلوالة (corr. por *foluetho* ó *foliwétho* فلواطه), la hierba llamada por otro n. *assaracosthiya* السرقسطيّة ó la zaragozana, I. Ch.—El teucrium chamædrys L., en Cast. camedrios y encinilla, ó su semejante el teucrium *polium* L., llamado en Cast. *poléo montano* y zamarrilla, en Cast., Port. é It. *pólio*, en Cat. y Val. *poliól montá*, en Mall. *puriól*, en Port. *pólio montano*, en It. *pollezzuolo*, en Ing. *poley* y *poly*, en Rum. *poleiu*, en Lat. Farm. *polium montanum*, en Ar. جعدة, y tambien *fólion* ó *fúliun* فوليون (Idr. y Daúd), y en Lat. *polion* y *polium* (Pl.), del Gr. πόλιον, cuyo voc., derivado del adj. Gr. πόλιος, α, ον (canus, albus) por el color de la cabezuela en que remata dicha hierba, no tiene analogía alguna con el POLÉYO del art. prec., aunque por su semejanza los ns. de ambas pls. se confunden en algunos idiomas. V. Lag., 336 y 343, Idr., pág. 86 del texto y 100 de la version, Dozy, I, 649, y II, 291, Abder., 87-89, M. y M., 713, Freund, II, 826, Jim., I, 352, Costa, 334, y Colm., Nom. Cat., 83.

PÓLLA.—Hispanismo ó idiotismo que se halla en Is. Pac., n.° 19, en el sentido de doncella ó mujer joven (simul cum *polla* decora), y corresponde, por lo tanto, al Cast. familiar *polla* (y en el gén. masc. *pollo)*, A. Fr. *polle* y *pouille* (en el himno de Santa Eulalia), y Lomb. *póla* (masc, *pol)*, probl. del Lat. *puella* (fem. de *puer)*, asimilado á los B. Lats. *polla* y *pulla* (fem. de *pullus*, pollo de ave), ó acaso forma primitiva del mismo voc., puesto que en Lat. clásico se halla *Polla* como n. pr. fem. (Paula). En cuanto al A. Fr. *pouille*, pudiera venir del Lat. *pupilla* (niña, chica, pupila, etc.). V. M. y M., 713, 764, Freund, II, 826 y 944, Duc., V, 334 y 510, Diez, I, 335, Biond., 76, Sch., 864, y nuestros arts. FULLÚÇ y POLLÍNO.

POLLÍNO.—A. Cast. *pollino* (pullus cujuscumque animalis), y hoy propiamente el asno nuevo y cerril (pullus asinæ), Cat. *pullí*, Cat. y Val. *pollí* (id.), Gall. *poliño* (pollito), Prov. *poli*, *polin*, *poulin*, *pulin*, Fr. *poulain*, Al. *füllen* (pullus equinus),

B. Lat. *polenus*, *polinus*, *pollenus*, *pulinus*, *pullanus* y *pullenus* (id.), del adj. Lat. *pullinus*, *a*, *m*, y este de *pullus*, en el sentido de pullus equinus. V. M. y M., 765, Freund, II, 917, Duc., v, 331, 332, 334 y 510, Diez, II, 404, Azaïs, III, 167, y Sch., 363. || POLLÍNO. Apd., y de aquí, Ibn Al-POLLÍNO ابن البلّينة (el hijo del pollino), apd. de dos literatos ar. esps. mencionados por El Dh. é I. Abb.

POLLÓT, «sayo de varon,» POLÓT (l. POLLÓT, por hacer en pl. *palálit*), «brial,» POLLÓTA, «saya de mujer,» P. Alc., POLLÓTH بلّوط, pl. ar. بلالط, escr. ar. Alm. y Gran., que mencionan pollothes de varios colores, amarillos, negros, y por mitad rojos y negros, *pollóte*, G. de Lorca, f. 27, al describir el traje de las Moriscas granadinas: «sago breviori, *pollote* ab eis dicto, utuntur qui crura ipsa non tegit,» *poloto* y *pelote* en docs. relativos á los Moriscos, donde se lee: «una saya de mujer que dicen *polote*, de terciopelo colorado, guarnecido con franjas de oro y aforrado,» «un *pelote* colorado y azul.»—A. Cast. *pelote*, A. Cast. y Port. *pellote* (esp. de vestido talar, bata, saya ó sayo; capote ó manto), voc. afin en el sentido y en el orígen á los Casts. *pellon*, *pellico*, *pelliza*, etc., y en cuanto á su forma al It. *palioto* (esp. de capote, Dic. Crusca), dim. de *palio*, derivándose del Lat. *pellis* (piel), porque antiguamente estas vestiduras se hacian ó forraban de pieles. V. Dozy, Glos., 303, 304, y Supl., I, 112, A. de Hita, coplas 444, 693, 789 y 837, Eguilaz, 470, 471, y nuestros arts. PALLIÓL y PELÍSIA.

POLOMÁL y POLOMÁL. V. PALÓMAL.

POLOMBÍNA بُلُنبينة, «stercus columbarum,» R. Mart.—Cast. *palomina*, del adj. Lat. *palumbinus*, *a*, *m*, formado de *palumba* ó *palumbes*. V. M. y M., 655, y nuestro art. PALOMÁL.

POLÓP, POLÓPO y COLÓPO (?).—Probl. Cast. *chopo* y *pobo* (populus alba y populus nigra L.), Cat. *clop*, *copla*, *cops*, *poll*, *pollanch*, *pollanca*, *poy*, y en el valle de Aran *clupus* y *pivos*, Val. *jop*, Cat. y Val. *popul*, Port. *choupo*, Prov. *piblo*, *a*, *pibo*, *a*, *pibol*, *pibou*, *piboula*, *o*, Prov. y Occit. *piboul*, Occit. *pivo*, Fr. *peuplier*,

Ing. *poplar*, Irl. *poibleog*, *poiveal*, It. *chioppo*, *pioppo*, *a*, y ant. *pluppo* y *puouolo*, Nap. *chiuppo*, Sic. *chiuppu*, Al. *pappel*, Rum. *plop*, B. Lat. *plopla*, del Lat. *populus* (el álamo). De la forma Cat. *pollanca* procede probl. el Ar. Marr. *balánza* بلنزة, «el chopo, árbol,» Lerch. V. M. y M., 717, Lag., 67, Duc., v, 310, Colm., Cat. met., 144, Costa, 229, Diez, I, 323, Azaïs, III, 109, y 133, Lhuyd, 123, Cihac, 211, y POBLÉT. ‖ POLÓP, R. Val.—*Polóp*, prov. de Alicante. ‖ POLÓPOS (pl.), B. de er.—*Polópos*, prov. de Granada (hay otro *Polópos* en la de Almería).‖ POLÓPOX بُلوبش ó COLÓPOX قُلوبش, I. Jat. N. de un distrito rural en la vega de Granada.

POLÓT, y como sin. PORÓRIA, «mostajo árbol,» «zaróra mita POLÓT (زعرورة متاع بلوط ó acerola de polot), maiueta (en Nebr. mayueta), fruta de cierta yerua,» P. Alc.—Aunque este n. pudiera ser del mismo orígen que su sin. PORÓRIA (v. infra), á nuestro entender el n. *polót* corresponde al Cast. y Prov. *pelota*, Cat., Val. y Prov. *pilota*, Port. *pillota*, Fr. *pelote*, é It. *pillota*, dims. del Lat. *pila* (Diez, I, 320), cuyo n. pudo aplicarse al mostajo (cratægus aria L.) y á la fresa, por otro n. mayueta (fragum, i, fragaria, æ, Nebr., fragaria vesca L., Jim., I, 258), por la forma de sus frutos. Del mismo orígen, ó directamente del adj. Esp. *pelotero*, viene probl. el n. Afr. *belothár* ó *beluthár* بلوطار, thrincia tuberosa, Dozy, I, 115.

PÓMA. Fruta de árbol.—Cat., Val. y Prov. *poma* (manzana), Cast., Port. é It. *pomo* (manzana y toda fruta buena de comer), Cat., Val. y Prov. *pom*, Prov. *poum*, *pouma*, *o*, Fr. *pomme*, It. *pome*, Rum. *poama* (toda fruta de pepita ó hueso), del Lat. *pomum*, pl. *poma* (id.). V. M. y M., 715, Azaïs, III, 171 y 172, y Cihac, 211. ‖ PÓMA DE ELCHÍNA بومة ذ الجينة (es decir, fruta de encina, pomum ilicis aut quercus), I. Bucl. N. Esp. de las bellotas. V. ELCHÍNA.

POMÁR.—Cast., Val. y Port. *pomar*, Cat. y Val. *pomeral*, *r*, It. *pomario*, Lat. *pomarium*, de *pomum*. ‖ POMÁREX بُيارش (pl.), Yacut y Bay., II, 210 (corr.). N. ggr., prov. de Málaga.

PONT, PÓNTE, PUÉNT, PUÉNTE y FÓNTE (v. supra).—A. Cast., Gall., Port. é It. *ponte*, Cast. *puente*, Cat., Val., Prov. y Fr. *pont*, Prov. *pouent* y *pount*, Bret. *poñt* ó *puñt*, del Lat. *pons, tis*, M. y M., 716. De la forma Cat. y Fr. *pont*, ó de la It. *ponte*, viene el Ar. V. Afr. *bonth* ó *ponth* بنط, puente y cubierta de los barcos, Br., Bc. y otros. ‖ Al-PONT, Al-PÓNTE البُنْت, Al-FONT, Al-FÓNTE الفُنْت, Al-PUÉNT y Al-PUÉNTE البونت; v. Ens. ggr.—*Alpuente*, y en Val. *Alpont*, prov. de Valencia.

PÓNTO ó PÓNTO. V. RÉU-PÓNTO.

PÓPA پوپة, «popa,» Lerch., *báuba* بوبة, «l'arrière d'un vaisseau,» Marc.—Esp., Vasc., Port. y Prov. *popa*, Port. é It. *poppa*, Prov. *poupa, o*, Fr. *poupe*, Ing. *poop*, Turco *púpa* پوپة (Tim., 95), B. Lat. *popa* y *popes*, del Lat. *puppis*. V. M. y M., 767, Duc., v, 348, y Azaïs, III, 178.

POPLINÁIRA بُبْلنَيْرَة, I. Bucl. (códs. Tol. y Nap.). N. Esp. que daban en la Alj. de Zaragoza á la hierba llamada tambien GUIXÓNEX, y en Ar. *oqhuén* اقحوان. Aunque en nuestro art. GUIXÓN nos inclinamos á identificar la hierba así llamada con la scandix australis, en Cast. *quijones*, sin embargo, el n. Esp. POPLINÁIRA y el Ar. *oqhuén* (esp. de partenio, magarza, manzananilla ó margarita; v. Dozy, II, 310) convienen mejor á la matricaria parthenium L. (pyrethrum parthenium Sm.), en Cast. magarza, y en algunas noms. farms. *achuen* y *alachueven* (Jim., I, 315), ó al chrysanthemum coronarium L., en Cast. ojo de buey, en Gall. *pampullo*, y en Port. *pampilão* ó *pampilho*, ó al *buphthalmum aquaticum* L., en Port. *pampilho aquático* (v. Roq.), ó á la bellis perennis L., en Cast. maya y margarita comun, y en Occit. *pimpanelo* y *pimparelo*, cuyas hierbas, pertenecientes todas á la familia de las compuestas, pudieron llamarse así por la forma de sus tallos, del Lat. *pampinus*, y de sus derivados *pampinaria* y *pampinela* por *pampinula*, y que I. Bucl. pudo confundir con los quijones, á quienes semejan en la hoja y en la flor. V. Lag., 362-364, Azaïs, III, 121, y nuestros art. GUIXÓN y PÁMPANO. De la forma dim. *pampinela* ó *pampi-*

nella, y no de un voc. Lat. *bipennella* (que no consta, que sepamos, en ningun autor antiguo, ni se halla en el Dic. Lat. de Freund) por *bipennula* (de dos alas), como muchos han creido, han tomado su n., á nuestro entender, la *pimpinella* magna, la p. saxifraga, la sanguisorba officinalis y el poterium sanguisorba L., llamados en Cast. *pimpinela*, en Cat. *pampinella*, en Cat., Val., Port., Prov., It. y Mag. *pimpinella*, en Prov. *pimpanelo* y *pimpinello*, en Fr. *pimprenelle*, en Piam. *pampinela*, en Ing. *pimpernel*, en Al. *pimpinelle*, en Rum. *pimpiné*, en Gr. mod. πιμπινέλι, y en Ar. de Siria *bimbinéla* بيبينلا, «pempinela,» Cañ. V. Lag., 405, Jim., II, 323, Colm., Nom. Cat., 77, Costa, 333, Azaïs, III, 121, Diez, I, 321, y Cihac, 205.

POPELÍNA Ó POPLÍNA بُبلينة, I. Bucl. (cód. Tol.). N. Esp. de la hierba llamada en Ar. اذان الفار ú orejas de raton (en Lat. Gr. myosota y myosotis). La stellaria media Sm. y alsine media L., llamada en Cast. *pamplina* de canarios, que Frag. y Lag. identifican con la alsine y myosota Diosc., en Prov. *paparula*, en It. *paverina* y *paverine* (Casas), en Em. *pavarena*, *pavareina* y *pavarina*, cuya pl. pudo llamarse así, quasi *papaverina*, de un adj. B. Lat. *papaverinus, a, m*, formado de *papaver*, por semejar en su flor á la hamapola, siendo de notar que en Cast. se llama tambien *pamplina* (y en Cat. *ballarida* y *ballerina)*, al hypecoum grandiflorum Benth., de la familia de las papaveraceas, y *pamplina de agua* (en Prov. *paparudo* d'aiguo) al samolus valerandi L., pl. semejante á la anagállide; que en Prov. se dice *paparri* á la hamapola y en Em. *pupla* por *papávero* (adormidera, hamapola). V. Lag., 432, 433, Colm., Dic. V., 143, y Nom. Cat., 16, Azaïs, III, 24, y Biond., 272 y 275. Es de notar asimismo que I. Bucl. tuvo á la hierba llamada orejas de raton por una esp. de anagállide, y no de beleño, como creyó Mr. Dozy, I, 16, al leer en el cód. Leid. بلينة, que sin duda es un yerro del copista, por ببلينة.

POQCÓN. V. FUÉNCO.

PÓRCO بُرْقُه (cód. Nap.) y PUÉRCO بوارقه (códs. Tol y Leid.),

I. Bucl., como n. Esp.—Cast. *puerco*, A. Cast., Gall., Port. é It. *porco*, Val. *porch*, Cat., Prov., Fr. y Rum. *porc*, Prov. *pouarc* y *pouerc*, B. Lim. *port*, del Lat. Gr. *porcus*, afin al Irl. *muk*, y ant. *mork*. V. M. y M., 717, Azaïs, III, 154, Cihac, 212, y Lhuyd, 124.

PORDÓCON بُرْدُقُون, «juvenis,» R. Mart.—Cast. *perdigon*, en el sentido de mozo desatentado y de poco juicio, que se llamó así por imitar en su ligereza y precipitacion al pollo de la perdiz, en Cast. *perdigon*, en Port. *perdigão*, en Prov. *perdigal* y *perdigau*, y en Fr. *perdreau*, de un voc. B. Lat. *perdicula* ó *perdiculus*, dim. de *perdix*. Del mismo orígen, sino del Ar. *ferrúch* y *forruch* فروج, pollo y perdigon, es probl. el voc. Afr. *fercús* فركوس, perdigon, «perdreau,» Beaus. y Dozy, y su derivado el verbo *teférques* تفركس, dar brincos, hacer cabriolas, Beaus. y Cherb. V. PARDAC.

PORIPÓDIO. V. PULPÓDIA.

PORÓN بُرُّون, «urceus (y como sins. BAUCÁL y COMÇÁL; v. supra).»—Cast. *porron*, Cat. y Val. *porró*, Vasc. *oporroá* (y *poroá*, pote), Port. *porrão*, Prov. *pourron* y *purrou*, probl. del mismo orígen que el Esp. *porra*, ó sea del Lat. *porrum*, *puerro*, por semejar en su forma á la pl. de este n.: cf. B. Nav. *porro* (panza de botella ó de tonel). V. Azaïs, III, 182, Eys, 325, y nuestro art. PÓRRA.

PORÓRIA, «espino árbol conocido, mostajo árbol (y como sin. POLÓT),» P. Alc., *porória* پُرُرِيَة (sic), «mostajo,» P. Torre (پُرُورِيَة, Dozy). Probl. corrupcion del n. Lat. Gr. *paliurus*, A. Cast. y Port. *paliuro*, esp. de mata, y segun otros de hierba espinosa, ó más bien del adj. fem. *pilularia* (quæ pilulas emittit), que pudo aplicarse al mostajo (cratægus aria L.), y al espino de majuelas (cratægus oxyacantha L.), por la forma de sus frutos semejantes á pelotillas, á lo cual favorece el n. *polót* que P. Alc. aplica al mostajo; ó acaso de un adj. B. Lat. *pirularia*, formado de *pirula* (perilla), que tambien se pudo aplicar á dichos árboles por la forma de sus frutos, por lo cual, al

primero se le dió el n. de *pyrus aria*, y al segundo, en Port., el de *pirliteiro*, y en Prov. el de *peretier*, llamándose sus frutos respectivamente *pirlito* y *pereto*, y en B. Lim. *perouli*. V. Lag., 74 y 75, Pl., lib. XIII, cap. 19, Freund, II, 682, Jim., I, 244 y 316, Azaïs, III, 87 y 92, y nuestro art. POLÓT. De PORÓRIA viene probl. el n. ggr. La *Polória*, caserío cerca de Iznalloz.

POROYÉN y PORROJÓN, «friera de piés,» P. Alc.—Cat. *perelló*, Val. *prunyó*, It. *pernione*, del Lat. *pernio, nis*, y este de *perna* (pierna). M. y M., 686, Duc., VI, 209.

PÓRRA, «maça de portero, porra para aporrear,» P. Alc.; Ar. Afr. *pórra* بُرَّة, «porra,» P. Torre, y tambien (por razon de semejanza), «escopeta ó fusil europeo,» Lerch.—Esp., Vasc. y Port. *porra*, Vasc. *borra*, A. Fr. *porre*, B. Lat. *porrum*, del voc. Lat. *porrum* y *porrus*, Cast. *puerro* y *ajo porro*, Gall., Cat., Val., Port., It. y A. Al. *porro*, Prov. *porr* y *porre*, pl. muy cabezuda, por lo cual se apellidó en Lat. porrum capitatum, en Gr. κεφαλωτος, y de aquí, en Rab. *caflóth* ó *quefalóth* קפלוט (Lara, 86). «Díxose asi por tener la forma del puerro,» Cov., II, 146 v.° V. etiam M. y M., 718, Duc., V, 357, Diez, II, 167, Lag., 230, Cihac, 212, y nuestro art. CAZPÓRRA.

PORTA (V. PORTÉLA), PÓRTHA (V. PÓRTULA); Berb. *tzabbúrt* ثبورت (puerta), Marc. y Ol.— Cast. *puerta* (ostium), A. Cast. *porta* y *puerta* (montium angustiæ), Cat., Val., Prov. é It. *porta* (ostium), Vasc. *bortá*, Fr. *porte*, A. Brit. *porth*, de Friuli *puarta*, Rum. *poarta* (portada, facies, frons), Al. *pforte*, del Lat. *porta* (ostium, y de aquí, puerto, paso angosto entre montes). V. M. y M., 718, Duc., V, 357, Azaïs, III, 156, y Cihac, 211.

PORTÉL بُرتال, «collis (y como sin. *fegg* فج),» R. Mart., PORTIÉL (V. infra).—Cast. *portillo*, y ant. *portiello* y *portelo* (abertura en muro ó pared, puertecilla ó postigo, y tambien camino angosto entre dos alturas), Cat., Val. y Mall. *portéll*, Val. *portill*, Gall. y Port. *portelo*, Port. *portilho*, Port. é It. *portello*, Hisp. Lat. *portiellum*, en el n. ggr. *Portiellum de Picos*

(siglo XI), B. Lat. *portellus*, dim. de *portus*. V. Duc., v, 363, y PÓRTO. Es de notar con Mr. Dozy, I, 64, que R. Mart. usó el voc. *collis* en el sentido del Fr. *col* (paso estrecho entre montañas), como lo prueba el sin. *fegg*, que P. Alc. traduce puerto de monte, y P. Torre puerto, camino ó paso entre montañas. ‖ El PORTÉL البُرتال, escr. ar. Alm. y B. de er.—*El Portél*, barrio de Válor, part. de Ujíjar, prov. de Granada.

PORTÉLA, PORTÉLLA y PÒRTÍLLA (v. infra).—Vocs. análogos en su forma á los Casts. *portillo* y *puertecilla*, A. Cast. *portecilla*, Gall. y Proy. *portela*, Cat., Val., Port., It. y B. Lat. *portella*, é It. *porticella*, del Lat. *porticula*, dim. de *porta*, pero usados á nuestro entender en el sentido especial de paso ó camino estrecho entre montes. V. M. y M., 718, Duc., v, 363, Azaïs, III, 156, y nuestros arts. PÓRTA, PORTÉL y PÓRTHULA. ‖ PORTÉLA, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Canjayar, prov. de Almería. ‖ PORTÉLLA, R. Val. N. ggr., part. de Pego, prov. de Alicante.

PORTHÁÇO بُرطَصَه y PORTHÁSO بُرطَسَه, escr. ar. Alm.—Cast. *portazgo*, y ant. *portadgo*, *portage*, *portagio* (siglo XI) y *portático* (siglo VIII), Cat. *portatge*, Val. *portatg* y *portaig*, Port. *portagem*, A. Fr. *portage* y *portaige*, B. Lat. *portaticum* y *portagium*, de *porta*. V. Duc., v, 362.

PORTHÓRA Ó PORTHÚRA برطورة.—Probl. B. Lat. *portora* y *portura* (navis quæ ad trajectus fluminum pontis vicem præbet), del mismo orígen que el voc. Lat. *portorum*, Cat. *portóri* (portazgo), del verbo Lat. *porto*, quasi *portatura* y *portatorium*. V. M. y M., 718, Duc., v, 366, 367. ‖ PORTHÓRA Ó PORTHÚRA. V. ACUA-PORTHÓRA.

PÓRTHULA.—Lat. *portula*, dim. de *porta*. V. PÓRTA y PORTÉLA. ‖ PÓRTHULA. Ap.—A. Esp. *Pórtula:* Ibn PÓRTHULA ابن بُرطُلة. Ap. que llevaron varios literatos ars. esps. de los siglos XII y XIII, celebrados por I. Abb. é I. Paxc.

PÓRTIÇO y PÓRTUCO.—Cast., Port. é It. *pórtico*, Cast., Prov. y Fr. *pórche*, Cat. y Mall. *pórxo*, Val. *pórtich*, Val. y Prov.

porge, Prov. *porgue* y *porje*, Fr. *portique*, Ing. *porch*, A. Brit. *porth*, Bret. *porched* (vestibule, Gon.), del Lat. *porticus*, y este de *porta*. V. M. y M., 718, Duc., v, 364, Azaïs, III, 155, y Lhuyd, 124. || PÓRTICOS (pl.), B. de er., y PÓRTUCOS, escr. de 1514.—*Pórtugos*, prov. de Granada.

PORTIÉL. V. PORTÉL. || PORTIÉL, apeos del siglo XVI. N. ggr., jur. de Ronda.

PORTÍLLA. V. PORTÉLA. || PORTÍLLA, escr. de 1514.—*Portilla*, caserío de Cuevas de Vera, prov. de Almería.

PÓRTO y PÓRTU (v. PÓRTU); Ar. V. Afr. *bort* بُرت y *bórtu* برتو, Beaus. y escrs. ars. Puerto de mar.—Cast. *puerto*, Gall., Port. é It. *porto*, Cat., Val., Prov., Fr. é Ing. *port*, Prov. *pouert*, Bret. *pors* ó *portz*, A. Brit. *porth*, del Lat. *portus* (puerto de mar), afin de *porta*. V. M. y M., 719, Azaïs, III, 156, y Lhuyd, I, 124. || PÓRTO-LOP بُرت لُب, El Becrí. N. de un pequeño puerto en la costa de And., entre Algeciras y Tarifa. V. Ens. ggr. || PÓRTO-MÁN ó PORTOMÁN, *Alcabír* برتبان الكبير (es decir, Portoman el Grande), Idr., 194. N. de un puerto situado entre el cabo de Palos y Cartagena, el *Porte Main* del L. Mont. Alf. XI, y ant. *Portus Magnus* de Pl., hoy *Porttman* ó *Porman*, prov. de Murcia. || PÓRTU de Calp, R. Val.—Calpe, prov. de Alicante. || PORTU-CAL بُرتقال, Alm., I, 270, y PÓRTU-CÁLE بُرتوقاله, C. C. Esc. La ant. *Portus Cale*, hoy *Porto* ú *Oporto* en el reino de Portugal, al que dió su n. V. Ens. ggr. De este mismo n. ggr. se formó el Ar. Afr. *bortocál*, *bortecál* y *bortegál* بُرتقال, y tambien en África y Or. *bortocán* بُرتقان y *bortucán* بُرتوقان, que significa naranjas dulces, cual lo son y famosas por ello, las de Oporto. V. Marc., Beaus. y Dozy, I, 64. || PÓRTO y PÓRTU. Puerto entre montes.—Cast. *puerto*, Gall. y Port. *porto*, Cat. y Val. *port*, B. Lat. *portus*, fauces, claustra montium, aunque solo se halla en tal sentido en docs. de nuestro país ó de Francia, con relacion á los puertos que hay en los montes Pirineos. V. Duc., v, 367. || El PÓRTO البرت, Idr., Alm., I, 83, y البورت, I. Abb., que interpreta este voc. por el Ar. باب,

en el sentido de paso estrecho (v. Dozy, I, 124). N. de varios puertos y montes al NE. de nuestra península y sobre todo en los Pirineos. V. Ens. ggr. || Illo Portu de Colunco, F. Alq. El Puerto de Colungo, prov. de Huesca.

PÓRTUCO y PÓRTUCOS. V. PÓRTICO.

PORXÁTA. Probl. pórtico, cobertizo ó portal.—Cat. y Mall. *porxada*, Val. *porjada*, de un adj. B. Lat. *porticatus*, *a*, *m*, formado de *porticus*. V. PÁRCHELLE y PÓRTICO. || PORXATÍTX. Pl. ar. de PORXÁTA, R. Mall. N. ggr.

POSSÓN y POSSÓN *al-mulúc* بُشُون الـمُلوك (ó ponzoña de reyes), I. Cut. Esp. de bebida ponzoñosa.—Cast. *ponzoña*, y ant. *pozon* (L. Alex. y otros), A. Cat. *ponsonya*, Val. *ponçonya*, Gall. *pezóa* y *pezoña*, Vasc. *pozoá*, *pozonia* (Eys), *pozoina* y *pozoya* (Larr.), Port. *peçonha* y *poçonha*, Prov. *poizo*, *poizon*, *pouisou*, *pouison*, etc., Fr. é Ing. *poison*, del mismo orígen que el Cast. *pocion* y *pócima*, A. Cast. *pozon*, Cat. y Val. *pociô*, Port. *pocão*, Prov. *poution*, Fr. *potion*, é It. *pozione*, ó sea del Lat. *potio*, *nis* (bebida, bebida medicinal y tambien veneno). V. Dozy, I, 87, M. y M., 722, Cabr., II, 547, Diez, I, 331, Sch., 359, y Azaïs, III, 165.

POXÁTA. V. PAUVJÁTA. || La POXÁTA, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Armilla, prov. de Granada.

POXÓTA, «pescada,» P. Alc.—Cast. *pijota*, y ant. *pixota* (A. de Hita), Gall. y A. Port. *peixota*, A. Port. *pescota* y *pissota*, de un voc. B. Lat. *piscuta* ó *piscutus*, dim. de *piscis*, como el Rum. *pescutz* (pisciculus). V. Cihac, 201, y PES. De *poxóta* por contr. viene probl. el Afr. *xutha* شوطة, y en pl. *xuth* شوط, que segun Beaus. designa una esp. de pescado, y segun El Selawi pijota ó merluza.

POXTÓLICO, pl. ar. *Al-poxtolicát* البشتولقات. N. que dan I. Hay., Alm., I, 89, y otros autores arábigos á cierto pueblo cristiano, que procedente de Roma invadió nuestra península ántes de los Visigodos y estableció la corte de su reino en Mérida. A nuestro entender, tal n. es contr. del adj. B. Lat. *apos-*

tolicus (del voc. Lat. Gr. *apostolus)*, Cast. *apostólico*, aplicado en los primeros tiempos de la Iglesia á los discípulos y sucesores de los Apóstoles. V. Duc., I, 323, y nuestro Ens. ggr.

PÓYA, «bollo,» P. Alc.—Cast., Cat. y Val. *bóllo*, Gall. *bola*, Gall. y Port. *bólo*, Cat. *boll*, Val. *puja* (esp. de panecillo), Port. *poia* y *poya* (pan grande y chato), segun algunos del Lat. Gr. *bolus* (terron de tierra, pedazo ó bocado de cualquier cosa); cf. B. Lat. *bolus*, «frustulum panis, vel placentæ,» y v. M. y M., 120, Duc., I, 717, y nuestro art. BUÉLO; pero más probl. del mismo orígen que los Esps. *bola* y *bolo*, y sus equivalentes en varios romances, ó sea del Lat. *bulla* (de la raíz *bull)*, burbuja, ampolla, y en B. Lat. bola, bolo, sello y toda clase de ornamento redondo: «se dixo de *bulla*, la ampolla, por ser ampollado,» Cov., I, 100 v.°, y en efecto, el voc. Cast. *bollo*, además de panecillo significa chichon, hinchazon y ciertas labores en forma de ampollas. Del mismo orígen son muchos vocs., que en varios idiomas europeos favorecen por la forma y por el sentido á esta derivación, entre ellos el Cast. *bolla* (derivado del B. Lat. *bolla* y *bulla*, en el sentido de sello y diploma), que significa cierto derecho que se pagaba y aun se paga, por la venta ó fabricacion de algunas mercancías, y probl. tambien el Cast. *poya*, Cat. y Val. *puja*, Port. *poia*, que se da á cierto derecho que se paga en el horno comun. V. M. y M., 120 y 125, Duc., I, 717, Diez, I, 73, y nuestros arts. BOLL, BULIÓN, BULYÁN y BÚRBULA.

PRÁTO.—Cast., Mall., Port. y Occit. *prado*, Cat., Val., Prov., A. Fr. y Rum. *prat*, Prov. y Bret. *prad*, Fr. *pré*, It. *prato*, del Lat. *pratum* (contr. de *paratum)*. V. M. y M., 739, Sauv., II, 191, y Cihac, 215. ‖ PRÁTO, R, Mall. N. ggr.

PRÉCHEX بْرَاجِش. Preces, letanías: الطلبات البقول لها براجش, C. C. Esc.—Cast., Val. y Port. *preces* (pl.), A. Cast. *prieces*, Cat. y Val. *prech*, pl. *precho* ó *pregs*, Gall. *prego*, It. *prece*, *preghi*, y en sing. *prego* y *priego*, del Lat. *preces*, pl. de *prex*, *cis* (inusitado). V. M. y M., 739, y Duc., V, 427.

PRESBÍTERO, cód. moz. Tol., PREXBITHÁIR برشبطير, PREXBITHÉR برشبيطار y PREXBÍTHERO برشبطر, C. C. Esc., PRÉXTE; V. ARCHÍPRÉXTE.—Cast., Cat., Mall. y Port. *presbítero*, Val. *presbitre* y *prebre*, Cat. y Val. *prébere*, Port. *presbytero*, Prov. *preire* y *preveire*, Cast., Cat., Mall., Port. y Gascon *preste*, Val. *prest*, Prov. *prestre*, Fr. *prêtre*, y ant. *prestre*, Ing. *priest*, It. *prete*, Al. *priester*, Lat. Ecl. *presbyter*, del Gr. πρεσβύτερος (senior): «Presbyter Græce Latine senior interpretatur: non modo pro ætate, vel decrepita senectute, sed propter honorem et dignitatem quam acceperunt, Presbyteri nominantur,» S. Is., lib. VII, cap. 12. V. etiam M. y M., 740, Duc., v, 429-431, Cov., II, 148, Diez, I, 332, Azaïs, III, 197 y 202, y Sch., 367.

PREZBÍTHERA, pl. PREZBÍTHERAX بريزبطرش (sic), C. C. Esc., en un pasaje que dejamos citado al final de nuestro art. MATHRÍCULA.—Cast. *presbitera*, y Val. *presbitra* (usado solo en libros de historia y disciplina ecl.), Lat. Ecl. *presbytera* y *presbyterissa*, del Gr. πρεσβύτερα, fem. de πρεσβύτερος. V. Duc., v, 432.

PRIMÁTH. V. PIRMÁTH.

PRIMICLÉRIO فرمكلاريه y PRIMICHÉRIO برمجاريه, C. C. Esc. (siendo de notar que en cierto pasaje del lib. I, tít. 25, corrige al margen el 2.° voc. por el 1.°).—Cast. *primiclerio*, Cast., Port. é It. *primicerio*, Cat. *premicer*, Mall. *primetxer*, Prov. y Fr. *primicier*, B. Lat. *primiclerus*, «primus et præcipuus inter clericos,» y *primicerius*, «primus cujuscumque ordinis, dignitas in ecclesiis cathedralibus,» Duc. Aunque estos vocs. son de distinto orígen, derivándose el primero de *primus* y *clerus*, y el segundo de *primus* y *cera*, quia «primus in ceram seu tabulam relatus,» como notó dicho crítico, llegaron á confundirse, si bien prevaleciendo en nuestros docs. de la Edad Media el n. *primiclerus*. V. S. Is., Ep. ad Leud., M. y M., 741, Duc., v, 441 y 442, y M. y R., 229.

PRÓA بِرُا, «proa,» P. Torre, PRÓA بروة y *berúa* بروة, Lerch., *brówa* بروّة, «prora,» Domb., 100, y Marc., 479, بروة, «proue, avant,» Beaus.—Esp., Vasc., Port. y Prov. *próa*, Prov. *pro* y

proua, Fr. *proue*, Ing. *prow*, It. *prua*, del Lat. Gr. *prora*. V. M. y M., 756, Cov., II, 149, Diez, I, 334, y Azaïs, III, 208.

PUCULIÁL, «moscatel uva,» P. Alc.—Probl. contr. del adj. Lat. *apicularis* ó *apicularia* (uva), formado de *apicula* (abeja), cuyo adj. pudo aplicarse á dichas uvas por la misma razon que recibieron el de *apiana*, por ser muy apetecidas de las abejas, como notaron Pl., lib. XIV, cap. 2, Col., lib. III, cap. 2, y S. Is., lib. XVII, cap. 5, donde escribe: «et maxime apibus infestantur, quarum deprædatione Apianæ cognominatæ sunt.» De PUCULIÁL procede probl. el n. Afr. *bucniár* بقنيار ó بوقنيار, que dan en Marruecos á cierta esp. de uva blanca y redonda que madura por San Juan, segun Lerch. y Hœst, apud Dozy, I, 109.

PÚCHE. V. PÓDIO. || PÚCHE, R. Val., y en otros docs. AL-PÚCHE.—*Puig*, prov. de Valencia. | El PÚCHE, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Gavia la Chica, cerca de Granada.

PUCHÚN بُجُون, «clava,» R. Mart., PUJÚN (l. PUCHÚN), «pison,» y de aquí PAJÁN (l. PACHÁN), «pisar con pison,» P. Alc.; Ar. Marr. *bechána* بجانة, «pison,» Lerch., y *bachchan* بَجَّن, «pisar con pison,» P. Torre.—Cast. y Lomb. *pison* (fistuca, pavicula), Cat. y Val. *pisó* (id.), A. Cat. *pitxó*, Vasc. *pisoya*, Port. *pisão* (batan, machina fullonia), del B. Lat. *piso, nis* (instr. quo pinsitur, y en M. Emp. almirez ó mortero), y este del verbo Lat. *pisare*, por *pinsare* ó *pinsere* (machacar, majar), orígen del Cast. y Port. *pisar*, del Prov. y Occit. *pizar*, del Fr. *piser*, del Rum. *pisez*, y de otros en varios idiomas. Al verbo Ar. Esp. PAJÁN ó PACHÁN corresponden por su sentido y derivacion el Cast. *pisonar*, el Cast. y Port. *apisonar*, y los Ports. *pisoar* y *apisoar*. V. M. y M., 706, Duc., V, 266, Cov., II, 143 v.°, Azaïs, II, 334, Cihac, 206, Biond., 75, y Diez, I, 315.

PUÉNT, PUÉNTE, AL-PUÉNT y AL-PUÉNTE. V. PONT.

PUÉRCO. V. PÓRCO.

PÚIO. V. PÓDIO. || PÚIO RÚBEO *(podium rubrum* ú otero rubio), F. Alq. N. ggr. en el Alto Aragon.

PUJÁR.—B. Lat. *podiale*, *puiale* y *puialis* (año 890), collado, monte: cf. Cast. *poyal* (poyo), de un adj. B. Lat. *podialis*, *e*, y este de *podium*. V. PÓDIO, Duc., V, 317 y 509, y Cabr., II, 519.|| PUJÁR. N. ggr.: «tres alcharias que han nom PUJAR,» R. Val.

PUJÚN. V. PUCHÚN.

PULCÁIRA ó PULQUÉRA بُلْقَيْرَة, n. Esp. de la hierba llamada en Ar. جَنْجَات (v. Freytag), I. Ch., n. Esp. de la شَجَرَة البراغيث, ó pl. de las pulgas, I. Bucl., cód. Nap., PURCÁIRA ó PURQUÉIRA بُرْقَيْرَة, la conyza Diosc., I. Th.—La inula *pulicaria* L. y *pulicaria* vulgaris Gœrtn., llamada en Lat. Gr. *conyza* (Freund, I, 656) y en Cast. hierba *pulguera*, ó su semejante el erigeron viscosum L. é inula viscosa Ait., en Cast. coniza mayor y *matapulgas*, en Port. *pulgueira*, y en Lat. Farm. *pulicaria*, del Lat. *pulex*, *cis*, porque mata las pulgas, cuyas hierbas no deben confundirse con la zaragatona (plantago psyllium L.), llamada en Cast. *pulguera*, en Cat. *herba pussera*, y en Lat. *pulicaria* y herba *pulicaris*, «quod semen pulicis similem habeat,» S. Is., lib. XVII, cap. 9. V. Dozy, I, 73, Lag., 350 y 418, Jim., I, 252 y 314-315, Colm., Dic. V., 201, y Nom. Cat., 57.

PULCÓN بُلْقُون, I. Aw., cód. Leid., apud Dozy, I, 114; Ar. Marr. *belcún* بلقون, «pulgon,» Lerch.—Cast. *pulgon*, Cat. *pugó*, A. Cat. y Val. *pulgó*, Port. *pulgão*, Fr. *puceron*, de un voc. B. Lat. *pulico*, *nis*, aum. de *pulex*, *icis* (la pulga y el pulgon, Col.), Cast. y Port. *pulga*, Cat. *pussa*, Val. *pusa*, Occit. *pieuze*, Prov. *piussa*, *piutz* y *piuze*, Fr. *puce*, It. *pulce* y *púlice*, y Rum. *purice*. V. M. y M., 765, Freund, 947, Cabr., II, 556, Azaïs, III, 116, y Cihac, 223.

PULIÁT, «puchas,» P. Alc., PULIÁTH ó PULYÁTH بُلْيَاط, «pultes,» R. Mart. y Alm., II, 204; Ar. Marr. *puliáth*, gachas segun cierto viajero, y *peluáth* بلواط, cuando salen espesas, segun El Selawi.—Cast. pl. *poleadas*, que segun Cov. y otros viene del n. Lat. *pollen* ó *pollis*, *nis* (la flor de la harina), ó de su derivado *polenta* (por pollenta), Cast., Port. é It. *polenta*, esp. de poleada; que tambien pudiera venir de *pulegiata* ó *puleiata*

(farina vel polenta), porque segun Diosc. (apud Lag., 287) y Pl., lib. xx, cap. 14, el poleo aplicado con polenta en forma de emplasto mitiga toda suerte de inflamacion; ó del B. Lat. *foliata:* «foliatas, quæ alio nomine similæ vocantur,» Duc., III, 339, v. FOLLÁR; pero que á nuestro entender es del mismo orígen que sus sins. Cast. *puches*, y ant. *puchas*, Vasc. *pucháe* y *pucheáe*, Occit. *poulses*, It. *polta*, *poltiglia*, y en pl. *pultiglie*, ó sea del Lat. Gr. *puls*, *tis*, y su dim. *pulticula* (Col. y Pl.), del cual pudo haberse formado un voc. B. Lat. *pulticulata* ó *pulticulatum*, y de aquí, por contr., *puliat* y *poleada*. Del mencionado voc. *puls*, *tis*, vienen el voc. Lat. *pultarius* (esp. de olla para cocer las puches, Col.), el Cast. *puchero*, y su derivado el Ar. Marr. *bucháir* ó *pucháir* بُجَيْر, «escudilla ó taza muy basta,» Lerch. V. M. y M., 713, 765 y 766, Freund, II, 825, 826, 948 y 949, Duc., v, 331, Cov., II, 145, Cabr., II, 555, Diez, II, 168, Sauv., I, 322, y Azaïs, III, 170.

PULICÁR. V. PULLICÁR. ‖ El PULICÁR y AL-PULICÁR, escrs. del siglo XV. Apds. ó aps. de Moriscos granadinos.

PULÍTDO. Adj.—Cast. *pulido*, A. Cast. y Port. *polido*, Cat. y Val. *pulit*, Mall. *polid*, Val. y Prov. *polit*, Vasc. *pulita*, Prov. *poulit*, Fr. *poli*, It. *polito*, del Lat. *politus*, *a*, *m*, pp. de *polio* (alisar, pulir). M. y M., 713, Azaïs, III, 169. ‖ El PULÍTDO البُلِيطُه, I. Ch. N. V. del marfil (عَاج، عظم الفيل), que debió llamarse así por ser muy susceptible de hermoso pulimento; por lo cual dijo un poeta: «Aut expolitum ebur indicum.»

PULLICÁR بُلِّقَار, «polex,» R. Mart., «dedo pulgar,» P. Alc., PULICÁR, «pulgar de pié ó mano,» id.—Cast. *pólice*, y ant. *pólex*, Cast. y Val. *pulgar*, Gall., Port. y Prov. *polgar*, Cat. *polse*, Port. *polegar* y *pollegar*, Prov. *polce* y *pouse*, Prov. y Fr. *pouce*, A. Fr. *pochier*, It. *póllice*, Rum. *policar*, B. Lat. *policare*, del Lat. *pollex*, *icis*, y su derivado el adj. *pollicaris*, *e:* llamóse así este dedo: «eo quod plurimum inter cæteros polleat, id est prævaleat,» S. Is., Dif., lib. II, n.° 17. V. M. y M., 713, Freund, II, 826, Cov., II, 151, Diez, I, 328, Azaïs, III, 160, y

Cihac, 212. ‖ PULICÁR, «pulgada, medida,» P. Alc. — Cast. y Val. *pulgada*, Gall. y Port. *polegada*, Cat. *polzada*, Port. *pollegada*, It. *policata* (Casas), de los adjs. *pollicaris* y *pollicatus, a, m.* ‖ PULLICÁR البُلّقار, I. Loyón, f. 19 v.°, donde escribe: «el sarmiento que se cria (es decir, que se deja en las vides al podarlas), si es largo se llama borrico, y si es corto PULLICÁR ó dedo: «بُلّقارا واصبعا».—Cast. *pulgar* de vid (vitis surculus), Port. *pollegar* da videira, y Lat. *pollex, icis*, el sarmiento de dos ó tres yemas que se deja para que lleve la uva. V. Dozy, I, 114 y 860-861, Col., lib. IV, cap. 21, Pl., lib. XVII, cap. 22, M. y M. y Freund, loc. cit. ‖ PULLICÁR, es decir, pulgar: البُلّقار ومعناه الابهام, I. Bucl. N. que daba el vulgo al hígado de las cabras, ó más bien á cierta excrecencia suya llamada en A. Cast. *pulgarejo* de cabras de asadura, segun nota marginal del cód. Leid.

PULMÓNE بُلْمُونِى, como n. Esp., I. Bucl.—Cast. *pulmon*, Gall. *polmon* y *polemon*, Cat. y Val. *pulmó*, Port. *polmão*, Prov. *polmó*, *pulmó*, *poulmon*, *poumon*, *poumoun*, Fr. *poumon*, It. *polmone*, del Lat. *pulmo, nis*. V. M. y M., 765, y Azaïs, III, 172.

PULP, «pulpo pescado,» P. Alc. — Cast. *pulpo* y *pólipo*, Gall. *polbo* y *polpo*, Cat. *pop*, Cat. y Val. *polp*, Val. *pólip*, Port. *polvo* y *polypo*, Prov. *poufre*, *poupre* y *pourpre*, Fr. *polype* y *poulpe*, It. *polpo* y *folgo* (Casas), Al. *polyp*, del Lat. Gr. *polypus* (que tiene muchos piés). V. M. y M., 714, Cov., II, 151 v.°, Azaïs, III, 163 y 180, y el voc. sig.

PULPÓDIA بلبوذية, I. Ch., PURPÓDIA بربوذية, I. Bucl., I. Hax. y cód. Par. Diosc., بُربوذيا, I. Chol., *purpódia* ó *purpódio* بربُذيه, I. Roxd. N. Esp. y V. del *polypodium* vulgare L.—Cast., Port. é It. *polipodio*, Cat. *poli-poli* (Costa, 334), Cat. y Val. *polipodi*, Prov. *polypodo*, Fr. *polypode*, Ing. *polypody*, del Lat. Gr. *polypodion, ium*: «Polypodium herba, cujus radix hirta atque crinita, ut est polypus, ex quo derivatum ut polypodium diceretur,» S. Is., lib. XVII, cap. 9, n.° 69. V. Lag., 496, y M. y M., 714.

PULQUÉRA. V. PULCÁIRA.

PULÚX. V. FULLÚÇ.

PULYÁTH. V. PULIÁT.

PUNCHÁIRA Ó PUNCHÉRA بنجيرة, I. Hax. N. V. de un árbol, esp. del llamado en Ar. غبيرا (V. MOXTÁHA), y que desconocido en el NO. de África se encuentra en los montes de Granada. Segun D. Mariano del Amo, este árbol es probl. el rhamnus lycioides L., en Cast. espino negro, en Cat. ars negre y escurnoy, arbusto espinoso que abunda en los montes de esta prov. y otras de España, ó acaso el rhamnus cathartica L., en Cast. espino cerval y cambron, y en Prov. *aigu espouncha* (Hon.) ó *aiguo-pouncho* (Azaïs), ó el rhamnus paliurus L. (paliurus aculeatus Lam.), en Cast. y Cat. espina de Cristo ó espina santa, y en Fr. paliure piquant, cuyos arbustos pudieron recibir aquel n., por razon de sus puas ó puntas, del A. Cast. y Gall. *puncha*, Cat. *punxa*, Val. *punja*, Prov. *poncha* y *pouncho*, B. Lat. *puncta* (acumen), ó directamente del verbo A. Cast., Murc. y Gall. *punchar*, Cast. *pinchar* y *punzar*, Cat. *punxar*, Val. *punjar*, Gall. y Port. *pungir*, Occit. *pounjar*, Prov. *pounchar* y *pounger*, It. *pungere*, del Lat. *pungo*. V. Dozy, I, 117, Lag., 73, Pl., lib. XXIV, cap. 14, Jim., I, 329, Colm., Dic. V., 80, y Cat. met., 32, Costa, 51, y S. Is., lib. XVII, cap. 9 (voc. paliurus), y en cuanto al verbo *pungo* y sus derivados, M. y M., 767, Azaïs, III, 173-176, Cihac, 120, y Diez, I, 335.

PUNT, «punto que cierra la escritura,» P. Alc.—Cast. é It. *punto*, Vasc. *puntua*, Cat., Val., Prov. y Rum. *punt*, Port. *ponto*, Prov. *pount*, *puint*, *ponh*, etc., Fr. é Ing. *point*, Bret. *poent*, A. Brit. *pungk*, Al. *punkt*, Mag. y Rum. *pont*, del Lat. *punctum* (punta, punto), y este de *pungo* (picar, punzar, herir de punta). V. M. y M., 766, Azaïs, III, 176, Cihac, 120, y Lhuyd, 132.

PUNTÓXO (V. MARRÚYO PUNTÓXO). Adj.—Cast. *puntoso* (acuminatus), Cat. y Val. *puntós*, del adj. B. Lat. *punctosus, a, m*, y este de *punctum*, en el sentido de *punta*. V. M. y M., 766, Duc., V, 518, y el art. prec.

PUQJÁR. V. PECULIÁR. ‖ PUQJÁR, «miese (mies),» P. Alc.—Como este voc. se usó tambien por pegujal ó peculio, es de

suponer que se aplicó á la cosecha particular recogida por cada individuo en el pegujal de su aprovechamiento, y de aquí, á mies ó cosecha en general. Pero además, merece notarse la analogía que ofrece el concepto de peculio ó pegujal con el voc. Lat. *messis*, en el sentido de lo que uno gana, ahorra ó recoge, M. y M., 571.

PURCÁIRA Ó PURQUÉIRA. V. PULCÁIRA.

PURPÓDIA. V. PULPÓDIA.

PUTHULÁIRA. V. YÉRBA PEDILIÁRE.

PUXAUÁNT, «puxauante de albeytar,» P. Alc.—Cast. *pujavante*, A. Cast. y Port. *puxavante*, A. Cat. y Val. *pujavant*, segun Cov., II, 151, del verbo Esp. *pujar*, y ant. *puxar*, y del adv. A. Cast. *avante*, hácia delante. Acerca del orígen de estos vocs., creemos con Diez, I, 335, que el verbo Esp. *pujar*, en el sentido de hacer fuerza para pasar adelante ó proseguir una accion, no viene del Lat. *podium* (bajo la forma *podiare*, como el mismo verbo en el sentido de subir, exceder ó aventajar, A. Cast. *poiar* y *puyar)*, sino del verbo *pulsare* (impeler, etc.), como *empujar* de *impulsare* (Cabr., II, 261). En cuanto al adv. A. Cast. y Port. *avante* (adelante), Cat., Val., Prov. y Fr. *avant*, It. *avante* y *avanti* (ántes y delante), y B. Lat. *abante* (é conspectu), sin duda vienen de los vocs. Lats. *ab*, *de* y *ante*, delante (Dic. Ac.). Del mismo orígen que el Cast. *pujavante* son á nuestro entender sus sins. Cat. *botavant*, Prov. *butavant* y *butoban* (Azaïs, III, 333), y su quasi sin. Cast. *botavante* (v. el mismo Dic.), compuestos del verbo Esp., Port. y Prov. *botar*, Fr. *bouter*, é Ing. *buttare*, y del mencionado adv. *avante*; pues aunque algunos atribuyen á dicho verbo un orígen germánico, nosotros de buen grado con Cabr., II, 115, lo creemos derivado del verbo Lat. *pultare* (arrojar, golpear, herir), por *pulsare*, M. y M., 766.

Q

QUÁRT y QUÁRT. V. QUÁRTO. || QUÁRT, R. Val.—*Cuart* de les Valls, part. de Murviedro.

QUARTÁL, «cuartal medida,» P. Alc.—Cast. *cuartal*, A. Cast., Prov. y A. Fr. *quartal*, Cat. *quartá*, Port. *quartão*, Prov. *quartau*, Fr. *quartaut*, B. Lat. *quartale*, *quartalium*, *quartallus*, de un adj. *quartalis*, *e*, y este de *quartus*, *a*, *m*. V. Duc., v, 547, 548, Azaïs, III, 228, 229, y el art. sig.

QUÁRTO y QUÁRT. Adj.—Cast. *cuarto*, A. Cast., Port. é It. *quarto*, Val. *cuart*, Cat., Prov. y Fr. *quart*, del Lat. *quartus*, *a*, *m*, y este de *quatuor* (cuatro). || QUÁRTO, «cuarto de moneda,» P. Alc.—Cast. y Cat. *cuarto*, Val. *cuart*, Vasc. *cuartoá*, B. Lat. *quartus*, «quadrans seu moneta minutior,» Duc., v, 553. || QUÁRTO y QUÁRT. Probl. por *quartus lapis* ó piedra que señalaba la distancia de cuatro millas con respecto á alguna cd. ó estacion en las vías romanas, y de aquí los ns. ggrs. *Cuart* en Valencia y *Cuarte* en Huesca y Zaragoza. || QUÁRTO, H. R. C., y QUÁRT, R. Val. N. de un pueblo distante cuatro millas de Valencia: «in loco qui dicitur *Quarto*, ab urbe Valencia IV milliares habenti,» H. R. C.—*Cuarte*, y en Val. *Cuart* de Poblet, prov. de Valencia. Del nom. Lat. *quartus* (por quartus lapis) vienen los ns. ggrs. *Quartos* y *Quartus*, de los cuales el primero se halla en el R. Sev., y se conservó en el castillo de

Quartos ó *Cuartos* (v. nuestro art. QUÍNTO), y el segundo en R. Z., que al 23 Octubre escribe: «in villa *Quartus* ex villis Cordube.»

QUEBTÉL. V. ÇUBTHÉL.

QUECHDAR قجدر, QUECHDARA قجدرة y QUEXDARA قشدرة, «plangere,» R. Mart.—Cast. *quejarse*, y ant. *quesarse* y *quexarse*, Cat. y Val. *queixarse*, Gall. *queijarse*, Vasc. *quejatu*, Port. *queicharse* y *queixarse*, de un verbo B. Lat. *questare*, frec. de *queror*, *questum sum*, como *quæstare* (Duc., v, 539), de *quæro*. V. Cabr., II, 558, y Diez, II, 168.

QUÉCHO ó QUÉICHO قيجه, I. Bucl. (cód. Nap.), como n. Esp. —Cast. *queso*, Gall. y Port. *quéijo*, Ing. *cheese*, Irl. *kaise*, Córn. *kez*, A. Brit. *kaus*, Bret. *kaoúz*, Al. *käse* ó *kaese*, It. *cácio* y *cáscio*, Istrio *cass*, Rum. *cax*, del Lat. *caseum* y *caseus*, «quasi *coaxeum* a coacto lacte,» Varron. V. M. y M., 146, Lag., 163, Diez, I, 115, Lhuyd, 46, y Cihac, 46.

QUEFALÓTA ó QUEFALÓTO قفلوطة (?). Esp. de maro مرو قفلوطة, en un pasaje muy corrupto de I. Bait. Probl. el thymus capitatus Hofm. y t. cephalotus L., en Cast. tomillo andaluz ó de cabezuelas (Colm., Dic. V., 183, y Jim., I, 353), hierba semejante al maro oficinal (teucrium marum L.), ó la satureia capitata L., en Cast. axedrea cabezuda (G. Ort., I, 60), llamada *cephalotes* por un autor Lat. del siglo III, del adj. Gr. κεφαλωτός, ή, όν (cabezudo); v. Freund, I, 461. Del mismo orígen es el voc. Ar. *quefalóth* y var. *coflóth* قفلوط, que I. Bucl., I. Bait. y El Razi (cód. Esc.) ponen como n. V. del puerro hortense, ó sea del ajo comun, allium sativum L., pl. muy cabezuda. V. Dozy, II, 384, Lag., 231, 232, y nuestro art. PÓRRA.

QUELEPEQUÍL. V. CALAPAQUÉL.

QUELÍSA كليسة, «aula (y como sin. قصر),» Gl. Leid.—A nuestro entender, este voc. es corrupcion del Lat. *ecclesia*, como los vocs. Afrs. *calisia* y *quelisia*, y el Turco *kilize* (iglesia), en cuyo sentido usó la B. Lat. el voc. *aula*; más su sin. قصر, que el mismo Gl. interpreta atrium, aula y cenaculum (apud Raf.,

349), no permite precisar el sentido del voc. en cuestion. Sin embargo, nos inclinamos á creer que el autor de dicha obra usó las voces aula, كليسة y قصر, en el sentido de S. Is., lib. xv, cap. 3: «*Aula* domus est regia, sive spatiosum habitaculum, porticibus quatuor conclusum,» á cuyo edificio pudo aplicarse el n. de iglesia por razon de su forma y suntuosidad. V. M. y M., Freund y Duc. voc. *aula,* Dozy, II, 356 y 483, y nuestro art. ECLÉXIA.

QUÉNNEL Ó QUÉNUEL y QUÉNUL. V. CANÍN.

QUERBATH Ó CARBATH قربط y QUERBATHA Ó CARBATHA قربطة, «frangere,» R. Mart.—Esp. y Port. *quebrar* y *quebrantar,* Val. y Prov. *crebantar,* Gall. y Prov. *crebar,* A. Gall. *crepar* (reventar), Fr. *crever,* Al. *krepiren,* N. Sl. y Servio *krepati,* Rum. *crep,* It. *crepare,* B. Lat. *crebare,* del verbo Lat. *crepo* (hacer ruido, rechinar, y de aquí, romperse con ruido, crujir, estallar), y de su pp. *crepatus, a, m.* V. M. y M., 242, Duc., II, 651 y 656, Cabr., II, 557, Diez, I, 144, Sch., 117, Azaïs, I, 540, 541, Cihac, 63, y nuestro art. CREPÁT.

QUERDÍN, «toua de dientes,» P. Alc.—Probl. se dió este n. á la toba ó sarrillo de la dentadura, de un adj. B. Lat. *cardinus, a, m,* formado de *cardus* por *carduus* (como el Cast. y Port. *cárdeno;* v. CARDENÉLLA), en el sentido de semejante al cardo, por parecerse á la borra de que está llena la caña del onopordon acanthium L., á que debió esta hierba los ns. de cardo tomentoso y toba, Jim., I, 303.

QUERZÍA, «estameña,» P. Alc., QUERZÍYA كرزيّة, «vita (l. vitta) de lino (y como sin. عمامة, turbante),» R. Mart., faja ó tira larga de lana con que se rodea varias veces la cabeza á modo de turbante, Idr.; Ar. Afr. *curzía* كُرزية, «faja, ceñidor, cinturon,» Lerch., *corzía,* «ceinture,» Marc., *querzía,* id., Humbert, *querzía* ó *curzía,* faja á modo de turbante, R. N. citado por Mr. Dozy, II, 455. Segun el Sr. Eguilaz, 383, el voc. en cuestion viene probl. del Lat. *corrigia,* Cast. *correa,* tira larga y delgada de cuero que sirve para atar ó ceñir alguna

cosa. A esta ingeniosa observacion favorecen, no solamente el sentido de ceñidor, cinturon y faja, en que la B. Lat. usó la palabra *corrigia* (zona, cingulum, Duc., II, 620), sino muy especialmente un curioso pasaje de las Ordenanzas de Granada, citado por el Sr. Eguilaz, donde se halla el voc. *corçaje* (formado de *querzía* ó *curzía)*, con un valor análogo al del Cast. *correaje*. En el tít. 75 de dichas Ordenanzas, Ord. de Correeros, se lee lo sig.: «Otro sí, que todos los *corçajes* de buen cordovan, ó de becerro, que no sean cerrados, y que las cintas labradas sean de cordovan ó de becerro.» En cuanto á la significacion de estameña en que P. de Alcalá usa el voc. QUERZÍA, es de suponer que este voc. se dió primitivamente á los ceñidores y cintas de cuero, despues á las fajas de estameña ó lana, y finalmente se extendió á la tela de que se hacian las fajas.

QUINNÍRA كنّيرة, Alm., II, 144. N. de un instr. músico usado en Sevilla. Probl. esp. de cítara, como el Lat. Bibl. *cinyra*, los Rabs. *quinóra*, *quinnóra* כנורא y *quinnára* כנרא, los Arabs. *quennára* y *quinnára* كنّارة (Freytag, Cuche, B. Gonz., etc.), los Grs. κινύρα y κιννύρα, y el Hebr. *quinnór* כנור (Génesis, IV, 21), que parece ser la forma primitiva. V. M. y M., 169, Duc., II, 356, Drach, 296, 297, Lara, 45, y Zan., 214.

QUÍNTO. Adj.—Cast., Port. é It. *quinto*, Cat. y Val. *quint*, del Lat. *quintus*, *a*, *m*, y este de *quinque* (cinco). ‖ QUÍNTO. Probl. por *quintus* lapis ó piedra que señalaba la distancia de cinco millas, como QUÁRTO (v. supra), la de cuatro, y de aquí el n. ggr. *Quinto* en varias provincias. ‖ QUÍNTO قنته, I. Paxc. —*Quinto*, prov. de Zaragoza. ‖ QUÍNTO. N. de un monte y pueblo, hoy *Jabalquinto* (جبل قنته), prov. de Jaen, llamado así probl. por distar cinco millas de la ant. Castulo. Del nom. Lat. *quintus* (por quintus lapis), viene el n. ggr. QUÍNTOX كنتش, I. Cut., y en el R. Sev. *Quintos* Abençueid, alquería á cuatro millas de Sevilla: «Del mismo tiempo y lengua son los dos nombres de los castillos de Quartos y de Quintos, que están á la vista de la ciudad. *Quartos* á cuatro millas: que allí,

conforme á las ordenanzas de Sevilla, ponen una legua vulgar, y los Romanos la cuarta piedra, *quartus lapis*, y se ha quedado con la medida todavía el mismo n..... *Quintos*, porque está á la quinta piedra y allí ponian cinco millas, se llamó *Quintus lapis*, y persevera todavía la voz, sirviendo de n. al castillo y heredad que allí está,» R. Caro, en el Mem. Hist. Esp., I, 360.

QUIRÍCHA y QUIRÍXTA. V. CRÉXTA.

QUIRÍXMA. V. CRÍXMA.

QUITÁR قتار (?), n. de un instr. músico, Alm., II, 144, QUITHÁR ó QUITZÁR كيثار, como n. moderno ó arabizado (مولّد), y QUITTÁRA كتّارة, como sin. de عود (laúd), y voc. exótico, El Xal., CAÍTHARA ó CAÍTZARA كيثرة, «cithara,» Gl. Leid., CAITHÁRA ó CAITZÁRA كيثارة, «citara,» R. Mart.; Ar. Afr. *cuitera*, *cuitra* كويترة, «guitarra,» Lerch., Cherb., Marc. y Beaus., *cuitzára* كيثارة (sic), «cítara,» P. Torre; Ar. Afr. y Or. *quitár* قيتار, «guitarra,» Marc., Cuche y otros, *quitára* قيتارة, «cítara, guitarra, laud,» B. Gonz., Marc., Bc., Cuche y otros, *quithára* ó *quitzára* قيثارة, «vihuela,» P. Torre y Cañ., «guitare,» Henry, y cítara en las versiones árabes del Ant. Test., donde tambien se halla la forma *quithár* ó *quitzár* قيثار.—Esp., Vasc., Port., A. It., Rum. y N. Sl. *cítara*, A. Cast. y Prov. *cítola*, A. Cat., Val. y Ruso *citra*, Esp., Vasc., Port. y Prov. *guitarra*, Port. y Prov. *cithara*, Prov. *cidra* y *quitarro*, Fr. *cithare*, *guitare*, y ant. *citare* y *citole*, Ing. *cithern* y *guitar*, It. *cetra*, *cítera* y *chitarra*, It. y Rum. *cétera*, It. y Mag. *citera*, Al. *cither*, *zither* y *guitarre*, Rum. *ciatra* y *ghitara* (Mirc., 112), M. Rom. *chitara*, Lat. *cithara*, del Gr. κιθάρα: «Forma citharæ initio similis fuisse traditur pectori humano, quod uti vox de pectore, ita ex ipsa cantus ederetur, appellataque eadem de causa. Nam pectus Dorica lingua κιθάρα vocatur,» S. Is., lib. III, cap. 22. V. Dozy, II, 429, 443 y 504, M. y M., 177, Aldr., 211, Cov., II, 46, Diez, I, 124, Azaïs, III, 240, y Cihac, 52. Que los Moros españoles usaron la guitarra (como hoy la usan los africanos), consta de varios documentos y del A. de Hita, que menciona

la guitarra morisca, distinguiéndola de la latina en los siguientes versos:

Allí salían gritando la *guitarra morisca,*
De las voces aguda, et de los puntos arisca,
El corpudo laúd, que tiene punto á la trisca:
La *guitarra ladina* con estos se aprisca.

Y en cuanto á los de África, v. Fetis, 127.

QUÍXCA, «casquete de hierro,» QUÍXQUA, «armadura de cabeça,» P. Alc.—Cast., Cat., Port., Prov. é It. *casco*, A. Cast. *caxco* (Tamarid), Cat. y Val. *casch*, Prov. *cascou*, Fr. *casque*, y en forma dim. Cast. y Port. *casquete*, Cat. y Val. *casquet*, Fr. *casquette*, Prov. *casqueta*, It. *caschetto*, segun algunos del mismo orígen que el Esp. y Port. *casco*, en los sentidos de tiesto y de cráneo, ó sea del verbo *cascar* (v. CASCÁCHOX y CAXCAR): «Casco (escribe Cov.) significa algunas veces el hueso de la cabeza, que encierra dentro de sí el cerebro, por la semejanza que tiene al casco de cualquier vaso redondo como olla, y casco es el bonete redondo de hierro que se pone justo en la cabeza para reparar los golpes que se descargan en ella;» más segun Ménage y otros del Lat. Etrusco *cassis, dis* y *cassida, æ* (casco, celada, yelmo), cuyo dim. *cassidicula*, que se halla en Nebr. bajo casquete de hierro, pudo contraerse en *cassicula*, *cascula*, *casca*, y de aquí, cambiado el género, *cascus*. V. S. Is., lib. XVIII, cap. 14, M. y M., 146, Freund, I, 434, Cov., I, 141 y 142, Diez, II, 114, y Sch., 80.

QUÓDEXE. V. CÓDE.

QUOTÓZ y QUOTÓZ. V. COTÓZ y GÁTHO.

R

RABANÁL.—Cast. y Port. *rabanál*, de *rábano:* v. el art. sig. RABANÁLEX (corr. por Rabnálex) ربنالش (pl.), I. Paxc., 207. N. de un huerto ó jardin en Córdoba.

RÁBANO رابُنَه, como n. Esp., I. Bucl. y cód. Par. Diosc., RÁBANO, «ráuano silvestre, RÁUANO, ráuano gagisco,» P. Alc. —Cast. *rábano* (raphanus sativus L.), y dim. *rabanillo*, Port. *rabão*, Prov. *rabanél* (dim.), It. *ráfano, rávano* y *ravanello*, Gr. mod. ῥαπάνι, del Lat. Gr. *raphanus.* En cuanto á su sin. Cat. y Prov. *raba*, Cat., Val. y Occit. *rábe*, Cat., Val. y Fr. *rave*, Occit. *rábo*, It. *rapa*, y otros semejantes, vienen del Lat. *rapa* (nabo), Cast. *rapo.* V. M. y M. 780, 781, Lag., 196-198, Diez, II, 169, Jim., I, 329, Sauv., II, 201, 202, Azaïs, III, 244, 245, 247, y Cihac, 227, 228. ‖ RÁBANO GALLÍXCO رابُنَه غلشكه, segun I. Chol., citado por I. Bucl. é I. Ch., n. Esp. de la brionía ó nueza blanca; mas puede sospecharse que dicho autor confundió está pl. con la cochlearia armoracia L., llamada en Cast. *rábano* rusticano y *rábano vagisco*, segun Colm., *rábano vaxisco* y *r. magistro*, segun Herr., y *rábano gagisco* ó *magisco*, segun P. Alc., cuyo epíteto parece corrupcion de GALLÍXCO ó GALLÍSCO. V. Herr., lib. IV, cap. 32, y Colm., Dic. V., 234.

RABYAN y RABYANA. V. REBYEN.

RACANÍL.—Probl. trapajo (detriti panni segmen) ó trapillo

(panniculus), y de aquí hombrecillo ruin (homuncio), como el Cast. arrapiezo, y el Gall. fandelo, que se usan en ambos sentidos (v. ĦATHRÁCH), de cuya significacion pudo pasar el voc. en cuestion á la de rapazuelo (puerulus). Sea como quiera, el voc. RACANÍL presenta notable semejanza con el Occit. *racanet*, y Prov. *racanier* (homuncio, homo vilis et nihili), y el B. Lat. *rachanella*, dim. y sin. de *racana* ó *rachana* (vestis lacera, panniculus). V. Duc., v, 573, Azaïs, III, 248, y el art. sig. ‖ RACANÍL. Apd.: Moh. el RACANÍL الرّقنيل, escr. ar. Alm.

RACÁNYA.—Probl. arrapiezo en el sentido de andrajo ó de mujer andrajosa, y de aquí rapaza ó muchacha, moza ó criada, del mencionado voc. B. Lat. *racana*, *rachana* y *rachena*, bastante usado en la edad media y derivado del Gr. ῥάκος (lacera vestis; homo nihili), de cuyo orígen proceden, á nuestro entender, no solamente los vocs. Its. *ragazzo* (paje, criado, mozo; muchacho, rapaz) y *ragazza* (moza, criada; muchacha, rapaza), con sus semejantes en otros romances, sino tambien los Provs. *racalha* y *racanilha* (gentuza), el Fr. *racaille* (id.), y acaso tambien el It. pr. *ragagno* (lagarto, Casas). V. M. y M., 779, Duc., v, 573 y 578, Diez, II, 56, Azaïs, III, 248 y 252, y el art. prec.‖ RACÁNYA. Apd., y de aquí, Ibn Ar-RACÁNYA ابن الرّقنية (el hijo del arrapiezo ó de la rapaza), I. Abb. Ap. de un sabio de Almería (siglo XII).

RACHCHÍM رجّيم y RICMÉL رقمال, «racemus,» R. Mart., RIXMÍL, «grumo de uvas,» P. Alc.—Cast. y Port. *racimo*, Cast. *racimillo* (dim.), Cat. *rahim* (racimo y uva), Val. *raím*, Mall. *reym*, Occit. *razin*, Prov. *razim* y *rasin* (uva), Fr. *raisin* (uva), Bret. *rezin* (id.), It. *racemo* y *racimolo* (racimo), B. Lat. *racimus*, del Lat. *racemus*, y de sus dims. *racemulus* y *racimelus* (que no se hallan en los dics.). V. Dozy, I, 515 y 549, M. y M., 780, Diez, II, 408, Sch., 380, Azaïs, III, 283, y Sauv., II, 213.

RADDÉCH y RADDÉX. V. RAIDÚCH.

RAGÍNA. V. REXÍNA.

RAIBÓL ó REBÓL ريبول, I. Bait. N. V. de una esp. de ramno

ó cambron de color rojo.—Probl. el ilex aquifolium L., llamado en Cast. *acebo*, en Cast. y Port. *agrifolio*, en Arag. *crébol*, *grébol* y *grebolé*, en Cat. *agrifoli*, *grévol*, *boix-grévol*, y en el Valle de Aran *hereu*, en Val. *grévol de visch*, en Occit. *agréu*, *agrévou*, *agrifoun*, *grefuelho* y *grifoul*, en Prov. *gréu* y *grifou*, en Lim. *grofel* y *ogrofel*, en It. *agrifoglio*, y en Lat. *acrifolium*, *agrifolium* y *aquifolium*, mata semejante al ramno y llamada así por lo crespo, espinoso y puntiagudo de sus hojas, y cuyo fruto es de color rojo. V. Dozy, I, 574, Lag., 73, 74, Pl., lib. XVI, cap. 24, M. y M., 14 y 72, Freund, I, 30 y 202, Jim., I, 280, Colm., Cat. met., 31, L. y P., 88, Costa, 51, Sauv., I, 15, Azaïs, I, 50, y II, 373, 375, 376 y 671.

RAÍÇ y RAYÇ.—Cast. y Port. *raiz*, Cat. *arrel*, Val. *arrail*, Vasc. *erroá*, A. Cat. *razitz*, Occit. *razic*, Prov. *racina*, *raditz*, *raitz*, *rasitz*, *razina* y *razit*, Fr. *racine*, y ant. *rais*, d. de Rouergue *raice* y *reice*, It. *rádica* y *radice*, Alb. *raze* y *renje*, Rum. *radacina*, del Lat. Gr. *radix*, *cis*, y su dim. *radicina*. V. M. y M., 780, Diez, II, 407, Sauv., II, 213, Azaïs, III, 249, 283 y 811, y Cihac, 225. El voc. RAÍÇ y RAYÇ se halla en P. Alc. bajo consuelda menor, en Ar. *roiç* (l. ráiç) *chipátu*, y bajo sello de Santa María, en Ar. *rayç chicáquil*, derivándose del Cast. *raiz*, segun la razonable conjetura de Mr. Dozy. En efecto, ambas hierbas se distinguen especialmente por su raíz que es medicinal y bastante gruesa, á cuya cualidad debe la primera los ns. de consuelda turmosa y symphytum tuberosum L., y la segunda el de raíz de poligonato (convallaria polygonatum L.), cuya raíz es dulce y comestible. V. Dozy, I, 721 y 773, Lag., 379 y 382, Jim., I, 324 y 350.

RAIDÚCH رَيْدُوج, rastrum,» R. Mart., I. Aw., II, 458, línea 19 (corr.), RAYDÚX, «rastro para arrastrar pajas, rastro de paja ó yerua,» P. Alc. (el cual, además, por rastrillo pequeño pone el dim. ar. *ruáydex*); A. Afr. *raidúch* ريدوج, instr. para recoger la paja y el estiércol, Saadía de Fez, apud Dozy, I, 521, *raidúch* y *ruidúx* ريدوش, esp. de rastrillo de que usan los corde-

leros para limpiar el lino y el cáñamo,» Lerch., *radúch* رَادُوج, en este mismo sentido (peigne pour le chanvre, la laine, etc.), Beaus.—Voc. análogo en el sentido y en el orígen á los Casts. *rastillo*, *rastra*, *rastrillo* y *rastro*, Cast., Prov., Occit. y Bret. *rastel*, Cat. y Val. *rastell* y *rascle*, Gall. *restrelo*, *restrillo*, Port. *rastello* y *restello*, Occit. *rastelo*, Prov. *rastêu*, Fr. *râteau*, It. *rastrello* y *rastro*, de los vocs. Lats. *rastellus* y *rastrum* (Col.), de *rado*, raer, limpiar, barrer la era (Col.); pero que por su forma parece derivado inmediatamente de un dim. B. Lat. *raducium*, y este del verbo *rado*, como el Lat. *radula*, esp. de rallo, usado tambien por nuestro Col., y el B. Lat. *rado*, *nis* (Duc., v, 576). V. M. y M., 780-782, Freund, III, 27 y 31, Cov., II, 155, Sauv., II, 210, Diez, I, 343, Azaïs, III, 274, y Sch., 383. ‖ RAIDÚCH رَيْدُوج, «pecten capitis,» R. Mart. Llamóse así el peine con que se limpia y compone el pelo, por su semejanza con el rastro ó rastrillo de que usan los labradores, y más de cerca con el rastrillo con que se limpia el lino ó cáñamo. Del voc. RAIDÚCH formaron los Árabes de España el verbo RADDECH رَدَّج, que se halla en I. Cuzman, 36 r.°, en el sentido de rastrillar ó peinar el lino (linum pectere), en R. Mart. por peinar (el pelo), y RADDÉX por «rastillar lino,» P. Alc., y equivale á los verbos Casts. *rastillar* y *rastrillar* (linum pectere, triticum colligere rastro), Cat. y Val. *rastellar*, Gall. *restrillar*, Port. *restellar*, Port. y Prov. *rastelar*, Fr. *râteler*, It. *rastrellare*, y B. Lat. *rastellare* (Duc., v, 592).

RÁMAL.—Fanal, y tambien piloto, segun P. Alc., que bajo los vocs. «faron para las naues» y «nauchel de naue,» escribe: *rámal agéfen* (رَمَّال الْجَفن, P. Torre). A nuestro entender el voc. en cuestion pudo formarse del Esp. y Port. *ramal* (del Lat. *ramale*, haz), en el sentido de cabo de cuerda ó soga (funiculus), aplicado á la torcida ó mecha que se pone en los faroles para que ardan, y de aquí á los mismos faroles ó fanales de las naves, y por extension al piloto que las gobierna; así como en Lat. se dió el n. de *funale* (de funis, cuerda), á las hachas,

antorchas y candeleros. V. S. Is., lib. xx, cap. 10, voc. *funalia*, M. y y M., 393, Freund, I, 1150, y III, 27, y Duc., III, 432.

RAMÉLYA.—Probl. Cast. *ramilla* ó *ramillo*, Occit. y Prov. *ramel*, Fr. *rameau*, It. *ramella*, dims. del Esp., Port., Prov. é It. *rama*, Cast., Port. é It. *ramo*, Cat., Val., Prov. y Rum. *ram*, del Lat. *ramus*, ó Cast. *ramillete*, Val. y Mall. *ramell*, Cat. y Val. *ramellet*, Gall. *ramallete*, Port. *ramalhete* y *ramilhete*, de un dim. B. Lat. *ramellus* por *ramulus*, cuyos ns. pudieron aplicarse poéticamente á una mujer, en el sentido de ramita flexible ó en el de conjunto de gracias y primores. V. M. y M., 780, Sauv., II, 205, Azaïs, III, 257 y 259, Cihac, 226, y el art. sig.‖ RAMÉLYA. Apd., y de aquí, Ibn Ar-RAMÉLYA ابن الرمالّية (el hijo de la ramita, del ramillo ó del ramillete), I. Abb. Ap. de un literato ar. gran. del siglo XIII.

RAMÍDO راميدة, I. Bait. (códs. Matr. y Esc.; en otros رعددة). N. Esp. que daban los médicos de la España oriental á la pl. llamada en Ar. *gáfet* غافث (agrimonia eupatoria L.), la cual pudo nombrarse así, por razon de su forma, del Cast. *ramito*, Cat. y Val. *ramet*, It. *rametto*, dim. de *ramo*. V. Lag., 399, y el art. prec.

RAMÓN رامون, I. Chol. N. V. de la daphnoides Diosc., esp. de laureola (laureola macho, daphne laureola L.), cuya mata pudo llamarse así, ó del Cast. *ramon* (ramaje, rami, ramalia), ó del A. Fr. *ramon* y Prov. *ramoun* (escoba), pues como escribe Diosc., «la daphnoide es una matita de un codo, que produce muchos ramos flexibles, correosos y de la mitad arriba rodeados de hojas,» semejando por consiguiente á una escoba. A nuestro entender la forma *ramon* es un aum. de *ramo*. V. Lag., 465, Diez, II, 409, Azaïs, III, 261, Sch., 381, y los arts. precs.

RAND, «randa,» P. Alc., RÁNDA رندة, pl. ar. *randát* رندات, escr. ar. Gran.; Ar. V. Marr. *randa* رندة, «esp. de encaje,» Lerch.—Esp. *randa*, Port. *renda* (reticulum), segun algunos del Al. *rand* (borde, orla, orilla), más segun Cabr. del Lat. *rete* (red); y en efecto, Nebr. escribe: «*randa*, rete, reticulum;»

en Gall. se llama *randera* y *randeira* á una esp. de columpio hecho de red ó con ramas (Cuv.), en Occit. se dice *rande, rando* y *randuro*, y en Prov. *randisso* y *rendisso*, por seto ó cercado de ramas entretejidas unas con otras á modo de red, y en B. Lat. se halla *randæ*, ó *randi*, por celosías ó canceles: «*Randæ* vel *randi*, Cancelli, Gall. balustre; forte ab Hisp. *randa*, reticulum, cujus formam referunt cancelli,» Duc., v, 585. Por semejante manera del Lat. *reddita* se formó el Cast. *renta*, ant. *renda*. V. Cov., II, 155, Cabr., II, 564, Sauv., II, 207, Azaïs, III, 264 y 265, Diez, I, 341, 342, y nuestros arts. RÉNDA, RENDÁCA y RETEWÉL.

RÁNYA رانية, Ar. Afr., esp. de pescado, Beaus.—Probl. la perca marina L., llamada en Cast. y Gall. *raño*, en And. *rancho*, y en Prov. *sarran* y *serran*, que pudo llamarse así del Lat. *sarranus, a, m* (purpúreo), por ser de color rojizo, con la cabeza y el lomo de un hermoso carmesí. V. M. y M., 831, y Azaïs, III, 426 y 460.

RAPÁÇ, «moço de espuelas, monacillo de clérigos, rapaz de escudero,» y en forma dim. *rupáipaç*, «monazillo de monjes,» P. Alc., RAPÁÇ, escr. ar. Gran. en la frase شيّة للرّباص, «un sayo para el rapaz».—A. Cast. *rapazo* (puer), Cast. y Port. *rapaz*, y fem. *rapaza*, Gall. y A. Cat. *rapás*, Val. *rapáç*, It. *rabacchio*, y Em. *rabác*, probl. del adj. Lat. *rapax, cis*, rapaz, inclinado á robar, por la inclinacion que tienen los niños á tomar cuanto ven, segun notó Cov., ó acaso del verbo Esp. y Port. *rapar*, quasi rapado ó pelon: cf. Cast. *rapagon* (juvenis imberbis) y Port. *rapagão* (id. y adolescens pulcher). V. M. y M., 781, Cov., II, 155, Diez, II, 170, y Biond., 275.

RAPÓNTHICO y RAPÓNTICO. V. RÉU-PÓNTO.

RÁTHA راطة, I. Bucl. (cód. Nap.), como n. Esp.—Cast. *raton*, y fem. *ratona*, Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *rata*, Cast., Gall. y Port. *rato*, Vasc. *arratoya* y *erratoya*, Prov. *ratou*, *ratoun*, *ratouna, o*, Occit. *ratugo*, Prov., Fr. é Ing. *rat*, It. *ratto*, Al. *ratte* y *ratze*, B. Lat. *rato, nis*, *rattus* y *ratus*, del A. Al. *rato*

y *ratta*, afin al Gaél. *radan*, A. Sax. *raet*, y Bret. *raz*. V. Lag., 161, Duc., v, 601, Diez, I, 342, Azaïs, III, 275-277, y Sch, 382.

RÁU. V. RÉU-PÓNTO.

RÁUANO. V. RÁBANO.

RÁUDACA, «percha,» RÁUDAQA, «varal, vara grande,» P. Alc. —Cast. *rodrigon* (en forma aum.), B. Lat. *redica*, *retica* y *rutica* (pertica, sudes, longurium), del Lat. *ridica*, estaca para sostener las vides, rodrigon, Col. (lib. IV, cap. 26, y XI, 2), ó directamente de un voc. B. Lat. *rudica* por *rudicula* (que se halla en el mismo autor, XII, 46, por espátula), dim. de *rudis* (quasi *raudis*, del Gr. ῥάβδος, vara, M. y M.), esp. de vara tosca. V. M. y M., 815 y 820, Freund, III, 121 y 133, Cov., II, 163 v.°, Cabr., II, 593, Diez, II, 174, y Duc., v, 645 y 832, donde debe leerse: «*rutica*, pertica» y no «*rustica* pertica,» como se lee en el cód. de San German.

RÁYA راية, «raie, poisson,» R. Bus., Beaus., Marc., *ráyya* راية, «raya, pescado,» Lerch.—Cast. y Port. *raya*, A. Cat. *raja*, Cat. y Val. *rajada*, Vasc. y Port. AR-RÁIA, Port. *raia*, Occit. *rajado* y *rayo*, Prov. *raiada*, Fr. *raie*, It. *razza*, Ing. *ray*, A. Brit. *raien*, Bret. *raé*, B. Lat. *radia*, del Lat. *raia*. V. M. y M., 780, Cov., II, 154, Azaïs, III, 255 y 282, y Lhuyd, 136.

RAYÇ. V. RAÍÇ.

RAYDÚX. V. RAIDÚCH.

REBYEN Ó RABYAN ربين y REBYENA Ó RABYANA ربينة. Padecer roña, estar roñoso, R. Mart., que trae este verbo bajo scabies, y luego bajo scabiosus (y como gl., in canibus), pone el pp. *morábyan* مربين, roñoso. A nuestro entender, el verbo en cuestion es del mismo orígen que el Lat. *robiginor* ó *rubiginor* (cubrirse de orin los metales), en Cat. *rovellarse*, en Prov. *se roubilhar*, en Lim. *se roulhar*, y en Fr. *se rouiller*, derivándose del n. *robigo* ó *rubigo*, *inis* (orin, herrumbre; costra; sarro), orígen de muchos ns. que conservan esta significacion, como los Cast. *robin*, *rubin*, y ant. *robigine*, el Cat. *rovell*, el Val.

robí, el Cat. y Val. *róbell*, el A. Cat. y Mall. *rovey*, los Provs. *roubi* y *rouvi*, los Occits. *roubil* y *rouvil*, el Fr. *rouille*, y otros que mencionaremos bajo RÓYA, así como tambien de otros muchos que de este sentido han pasado al de pecoris scabies, como el Cast. *roña*, el Cat. y Val. *ronya* (y de aquí *ronya de ca*, la sarna perruna), el Gall. *rabuja* y *rabuxa* (la sarna de los gatos), los Ports. *rabugem* y *ronha*, los Provs. *ronha*, *rougna*, *rouigna* y *runha*, el Prov. é It. *rogna*, el Fr. *rogne*, y el Bret. *rugn* ó *ruñ*. V. M. y M., 819, Freund, III, 125, Duc., V, 814, Diez, I, 356, Azaïs, III, 375, 376 y 379, Sauv., II, 248, Cihac, 235, y Lhuyd, 145.

RECHÍNA y REGÍNA. V. REXÍNA.

RÉGLA رڭلة, Ar. V. Marr., «regla, liston recto de madera para tirar líneas,» Lech.; RÉGULA الرَّقْلة y الريڨلة, C. C. Esc., al traducir las frases: «regula fidei catholicæ» (Conc. Tol. I) y «regula ecclesiastica» (Conc. Val.).—Cast., Cat., Val. y Prov. *regla*, A. Cast. y Rum. *régula*, Cat., Val. y Fr. *regle*, Gall. y Port. *regoa* y *regra*, Gall. é It. *régola*, Vasc. *erregla*, Bret. *reiz* y *réol*, Ing. *rule*, A. Brit. *rhéol*, Irl. *riaghail*, Al. *regel*, Gr. mod. *ῥέγλα*, Lat. *regula*, de *rego* (regir, dirigir). De *regula* y *regla* se formaron respectivamente el verbo Lat. *regulare*, los Casts. *regular*, *reglar* y *arreglar*, con sus correspondientes en varios dialectos y romances, y el Ar. Afr. *regguél* رقّل, «arreglar negocios, ordenar de un modo conveniente,» Beaus., رڭّل, «arreglar, ordenar, componer,» Lerch. V. M. y M., 794, Azaïs, III, 312, Lhuyd, 138, y Cihac, 229.

REINA رينة, cód. Esc. 795 Cas., al mencionar cierta reina de Castilla.—Cast., Cat., Val., Prov. é It. *reina*, Vasc. *erregiña*, Port. *rainha* y *reinha*, Fr. *reine*, Bearnés *regine*, A. Cast., It. y Lat. *regina*, fem. de *rex*, *gis*. V. M. y M., 793, Azaïs, III, 317, y nuestro art. RÉV.

RÉNDA رندة y RÉNTHA رنطة, escr. ar. Gran. y Alm.—A. Cast., Gall., Cat., Val., Port. y Prov. *renda*, Cast. y Prov.

renta, Vasc. *errenta*, Fr. y Al. *rente*, Ing. *rent*, It. é Hisp. Lat. *rendita*, que se halla en una carta del rey Alf. I de Aragon, año 1127, B. Lat. *reddita*, *renda* y *renta*, del Lat. *reddita* (pecunia), fem. de *redditus*, *a*, *m* (restituido, devuelto), pp. del verbo *reddo*. V. M. y M., 788, Duc., v, 641, 701 y 703, Diez, i, 347, Cabr., ii, 582, Azaïs, iii, 330, Sch., 391, y el art. sig.

Rendáca. Apd., y de aquí, Ibn Abi-Rendáca رُنْدَقَة, ap. de un literato tortosino del siglo xi; v. Dozy, Rech., ii, 234.—Cuenta el historiador ar. or. Ibn Jallicán que, habiendo pedido la explicacion de tal voc. á un Franco, este le respondió que Rendáca significa en Ar. رُدَّ تعال, es decir, retorna, ven acá. Mas como el autor de esta interpretacion probl. ignoraba la propiedad de nuestro idioma, sospechamos que el voc. en cuestion es una contr. de los impers. Esps. *rende* (por rinde ó paga) y *dáca* (dáme; v. dáca). En efecto, en A. Cast., como hoy en Port., se dijo *render* por *rendir* (pagar), del verbo B. Lat. é It. *rendere* por *reddere*, inf. del Lat. *reddo* (dar, devolver, restituir y *rendir*, por producir), usado por S. Eul. en el sentido de *rendir* ó pagar. V. M. y M., 788, Duc., v, 701, y el art. prec.

réntha. V. rénda.

réo-bárbaro y réo-pónto. V. réu.

retewél رُتَوَال, «retiolum,» Gl. Leid., rutfál, «aluanega de red, capillejo de mujer,» y rutfúl, «capillo así; randa,» P. Alc.—Cast. *redecilla*, Port. *redezinha*, Prov. *razel*, Fr. *réseau*, *résille*, y ant. *résel*, *reseul*, *roisel* y *rosol*, Bret. *roued* ó *ruet*, It. *reticella*, Rum. *retze*, pl. *retzele*, B. Lat. *redisella*, *reticella*, *reticula* y *retiolum*, Lat. *reticulum*, *s*, dim. de *rete*, Cast. *red*, Gall. y Port. *rede*, Cat. y Prov. *red*, Fr. *rets*, It. *rete* y *rezza*, casi todos usados tambien por redecilla. En cuanto á las formas retewél y rutfúl, y algunas otras, vienen inmediatamente del dim. *retiolum* (usado por S. Agustin), como paliwél (v. supra), de *palliolum*. V. Dozy, i, 508, 509, M. y M., 809 y

y 810, Duc., v, 741-743, Diez, ii, 414, Azaïs, iii, 283 y 351, Sch., 393, Cihac, 230, y nuestro art. RAND.

RETHÉNTHO رطنط. Adj. Retenido, conservado, I. Cuzman, en los sigs. versos, f. 12 r.°:

فكيا لم يكن لى ما نعمل
ولا مثقال رطنط ما يرسل

«Como si yo nada tuviese que hacer,—ni doblon retenido que soltar.»—Port. *retento*, Cast. *retenido*, Cat. *retingut*, Val. y Prov. *retengut*, Fr. *retenu*, It. *ritenuto*, Lat. *retentus*, *a*, *m*, pp. del verbo *retineo*, M. y M., 809.

RETÓNDO, ROTHÓNDO, A (V. BÓBRA ROTHÓNDA) y ROTÚNDO (V. PÓDIO ROTÚNDO). Adj.—Cast. y Port. *redondo*, *a* y *rotundo*, *a*, A. Cast. *retondo*, y de aquí el n. ggr. *Monte Retondo*, Esp. Sagr., xi, 361, Cat. *rodó*, *na*, Cat. y Val. *redó*, *na*, Prov. *redon*, *redoun*, *da*, *redun*, *a*, *round*, *a*, *rouend*, *a*, Fr. *rond*, *e*, y ant. *réond* y *roond*, Ing. *round*; It. *ritóndo* y *rotondo*, *a*, Rum. *ratund*, B. Lat. *retontus*, *a*, Lat. *rotundus*, *a*, *m*, de *rota* (rueda). V. M. y M., 819, Duc., v, 743, Azaïs, iii, 304, 378 y 386, Cihac, 228, y nuestro art. RÓNDA. ‖ El RETÓNDO (probl. collado ó pueblo redondo: cf. los ns. ggrs. *La Redonda*, *Redondela*, *Redondo*, y el Ar. Esp. *Almodáwar* المدور, hoy *Almodovar*, que significa el redondo), apeos del siglo xvi. N. de un pago en Purchil, prov. de Granada.

RÉU-BÁRBARO, RÉO-BÁRBARO Ó RÍU-BÁRBARO الريوه بربرة, I. Ch., REUBÁRBO Ó RIUBÁRBO ريوبربو (cód. Leid.), como n. Romí, REUBÁRBARO Ó RIUBÁRBARO ريوبربرة (corr., cód. Nap.), como n. Esp., I. Bucl.; Ar. Afr. *rubárbu* روبربو y *ribárbu* ربأربو, Abder., 313.—A. Cast. y Port. *reobarbo* (la raíz del *rheum* palmatum y r. undulatum L.), Cast. y Port. *ruibarbo* (por *riubarbo*), A. Cast., Cat. é It. *rabárbaro*, Cat. *riubárbaro*, y ant. *reubárbe*, *ribarbo*, *riubárbara* y *ruibárber*, Val. *ruibarb*, Vasc. *erruibarboá*, Port. *rheubárbro* y *rheubárbo*, Prov. *reubarba* y

rhubarba, Fr. *rhubarbe*, Ing. *rhubarb*, It. *reobárbaro* y *riobárbaro*, Al. *rhabarber*, B. Lat. *rhabarbarum*, *rheubarbarum* y *reubarbarum*, del Gr. ῥᾶ βάρβαρον y ῥῆον βάρβαρον. Segun S. Is., este voc. está compuesto del sust. *reu*, raíz, y el adj. *barbarus*, *a*, *m*. Dice así: «Reubarbarum, sive reuponticum: illud, quod trans Danubium in solo barbarico: istud, quod circa Pontum colligitur, nominatum est. Reu autem radix dicitur. Reubarbarum ergo, quasi radix barbara, reuponticum, quasi radix pontica,» lib. XVII, cap. 9, n.º 43, á cuyo sentido favorece Nebr. interpretando: «ruibarbo, radix barbara»; pero más probl. del adj. Lat. Gr. *barbarus*, *a*, *m*, y los ns. Grs. ῥᾶ y ῥῆον, Lat. *rheu*, el ruipontico, llamado así del rio *Rha* (el Volga), en cuyas riberas crece copiosamente dicha hierba. V. M. y M., 814, Steph., VI, 2313, Lag., 262, 263, Freund, III, 117, 118, Duc., V, 752, Jim., I, 325, Diez, I, 339, Sch., 397, y el voc. sig.

RÉU-PÓNTO ó RÉOPÓNTO ريو بنتة (corr.), como n. Romí, I. Bucl., RAPÓNTHICO ó RUPÓNTHICO الربنطقة, como n. V., I. Th., RUPÓNTHICO الرّبونتقة, como n. Esp., I. Ch., RÁU *min* PÓNTO, «ruypóntigo,» P. Alc.—Cast. *ruipóntico*, y ant. *reupóntico* (raíz del rheum rhaponticum L.), Cast. é It. *rapontico*, Cat. *repóntic*, Port. *rhapóntico* y *ruiponto*, Fr. *rhapontic*, B. Lat. *rhaponticum*, *rheuponticum* y *reuponticum*, segun S. Is. (loc. cit.), del mencionado n. *reu* ó *rheu*, y del adj. Lat. Gr. *ponticus*, *a*, *m*, por abundar esta hierba en las costas del Ponto Euxino, cerca del rio Rha ó Volga. V. Lag., 262, 263, Steph., VI, 2313, Freund y Jim., loc. cit.

RÉXICA. V. RÚXCO.

REXÍNA رشينة, como n. Esp., I. Ch. é I. Bucl., y como n. V., I. Bait., RECHÍNA رجينة, «rasina,» R. Mart., I. Bucl. como n. Esp., I. Ch., I. Bait. é I. Loyón como n. V., RAGÍNA ó RIGÍNA, «resina de pino,» REGÍNA, «tea de pino,» REGÍNA *açárgula* ó REGÍNA *allarç*, «tea de cedro alerze,» y REGÍNA *báida*, «pez blanca,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *rechína* رجينة, I. Hax., Abder., 310, P. Torre, Domb., 80, Lerch., Marc., Fl. Bert., Beaus.,

Golio y Henry.—Cast., Cat., Port., Prov. é It. *resina*, Cat. *rechina*, Val. *rasina*, Mall. *réyna*, Vasc. *erresina*, Port. *rezina*, Prov. *rozina*, Gascon *rouzino*, Fr. *résine*, Ing. *rosin*, Bret. *roussin* ó *russin*, Irl. *roisin*, Rum. *raxina*, Gr. mod. *ῥετσίνι*, Turco *rechina*, del Lat. *resina*. V. Dozy, I, 515, 516 y 532, M. y M., 806, Azaïs, III, 343 y 394, Cihac, 228, y Lhuyd, 139.

REXPONXÓRIO رشْبُنْشُرِيُه, C. C. Esc., al traducir el cánon 16 del conc. Tol. IV.—Cast., Port. é It. *responsorio*, Cat. y Val. *responsori*, A. Fr. *responsoire*, Hisp. Lat. *responsorium* y *responsorius* cantus, de *respondeo* (responder), S. Is., Etym., lib. VI, cap. 19, y De off. eccl., lib. I, cap. 8, donde escribe: «Responsoria ab Italis longo ante tempore sunt reperta: et vocata hoc nomine, quod, uno canente, chorus consonando respondeat.» V. Duc., V, 731.

RÉY (V. CHENSIANA-EL-RÉY bajo JÚNÇA), راى, I. Bat.; Ar. Afr. *rey* رَيْ, Lerch. y Beaus.—Esp., Port., Prov. y Bearnés *rey*, A. Cast. *rai*, *réu*, A. Cast., Port., Prov. y A. Fr. *rei*, A. Cast., Prov. é It. *re*, Vasc. *errege*, Fr. *roi*, Bret. *roé*, *roué*, A. Brit. *rhuy*, Corn. *ruy*, Irl. *righ*, It. *rege*, del Lat. *rex*, *regis*, afin al Indo *raia* ó *rácha*, vulgo *raja*, al Sanscr. *raga*, y á otros muchos en varios idiomas, derivados todos de la raíz *reg* (regere, regir). V. Dozy, I, 498, M. y M., 794, F. Guerra, F. Av., 176, Azaïs, III, 316, Lhuyd, 140, Dief., Got. Spr., II, 162, y nuestro art. RÉINA.

RIÁL, «real moneda de plata,» P. Alc., ريال, escr. ar. Alm. y Gran.; Ar. Afr. y Or. *rial* ó *riyál* ريال, peso duro, P. Torre y Lerch., «réal, piastre, écu,» Beaus., Cuche, Marc., Bc., etc., «piastre forte,» Br., «écu d'argent,» Henry, «pièce de cinq piastres,» Cuche, y con diversos valores, *riál cuárt* ريال قوارط ó real cuarto, *riál besitha* ó real peseta, y *rial dúru* ó real duro, Beaus.—Esp., Port. y Al. *real*, Vasc. *erreál*, Fr. *réale*, Fr. y Bret. *réal*, It. *reale*, B. Lat. *regalis* (moneta aurea), del adj. Lat. *regalis, e* (real), y este de *rex, gis*. V. Dozy, I, 576, M. y M., 793, Duc., V, 660, Diez, II, 171, y el art. prec.

RÍBA y RÍPA (v. infra).—A. Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *riba*, A. Cast., Port., It. y Rum. *ripa*, Vasc. *erribeá*, Occit. y Prov. *ribo*, Fr. *rive*, It. *riva*, B. Lat. *riba* y *riva*, del Lat. *ripa*. V. M. y M., 816, Duc., v, 765 y 779, Azaïs, III, 364, Sauv., II, 236, 237, Cihac, 232, y nuestros arts. RIBÉRA y RIF. ‖ RÍBA-RÓYA (ribera roja, *ripa rubea)*, R. Val.—*Ribarroja*, prov. de Valencia.

RIBÁL Ó RIBÉL ريبال. Segun El Gaf. citado por I. Bait., n. Lat. de la hierba llamada por otro n. LAIRÓN (v. supra), y en Ar. *islîj* إسليج, á saber, la reseda ó gualda (reseda luteola L.), la cual pudo recibir tal n. de un voc. B. Lat. *rubellus*, dim. del Lat. *rubus* (la zarza, A. Cast., Port. é It. *rubo)*, por semejar á este arbusto en la forma de su ramaje y en el color de sus semillas, de cuya semejanza dan fe los ns. de *gabarro* y *gabarrera* (en Val. zarza), que llevan respectivamente en Cat. la gualda y el escaramujo (rosa canina L.), y el de *amoureto* (ó morita), que lleva en Prov. la reseda silvestre (reseda phyteuma L.). V. Abder., 212, 213, Costa, 29 y 79, y Azaïs, I, 84.

RIBERA.—Esp. *ribera* (ripa, y en algunos puntos rivulus), Gall. y Port. *ribeira*, y por contr. *beira*, Vasc. *erribera*, Prov. *ribieira, o* (rivus), Fr. *rivière*, It. *riviera* (rivus; ripa), B. Lat. *ribera*, *riberia*, *riparia*, *ripera* y *riperia*, del adj. Lat. *riparius*, *a*, *m* (ribereño), y este de *ripa*. V. Duc., v, 768 y 774-776, Azaïs, III, 363, Diez, I, 354, y RÍBA. ‖ RIBÉRAX ريبرش (pl.), Bay., II, 191. N. ggr. en And., hoy probl. La *Ribera*, part. de Alcalá Real, prov. de Jaen.

RICMÉL. V. RACHCHÍM.

RÍCHINO ريجنه, I. Wáf. é I. Bucl., y RÍQUINO ريقنه, I. Bucl. N. Esp. del arbusto llamado en Ar. خروع.—Cast. *rezno*, Cast., Port. é It. *ricino* (ricinus communis L.), Cat. *rissino*, Port. *rizin*, Fr. *ricin*, Occit. *reze*, Gr. mod. ῥίτσινος, ῥιτσινον (Aguen), del Lat. *ricinus*, rezno, garrapata, y de aquí (en Pl.) ricino ó higuera infernal, por ser su simiente muy parecida á dicho insecto, por lo cual en Gr. se llamó κρότων y κίκι, como notaron

Diosc. y Lag. V. M. y M., 815, Freund, III, 121, Lag., 477, Jim., I, 331, Azaïs, III, 361, y nuestro art. RÍNO.

RIF ريف, «litus,» R. Mart., costa: ريف الاندلس, «la costa de Andalucía,» I. Játima y otros, orilla ó ribera de rio, I. Aw., I, 400 (pasaje corr. por Mr. Dozy); Ar. Afr. y Or. y Berb. *rif*, orilla ó ribera de mar y de rio, region litoral ó ribereña; campiña en las márgenes de algun rio, y de aquí, territorio fértil, del Lat. *ripa*, orilla, ribera; costa (Pl.) y playa (Col.). Del voc. Ar. Lat. *rif* tomó su n. el *Rif* الريف, prov. litoral del imperio de Marruecos, que se extiende desde Tetuan hasta el rio Muluya, llamada por I. Adzári ريف البحر (la orilla ó costa del mar). V. Dozy, I, 575, Freytag, II, 217, Beaus., 261, M. y M., 816, y nuestro art. RÍBA.

RIGÍNA. V. REXÍNA.

RÍNO.—Probl. Cast. *rezno* (acarus ricinus L.), Cat. *rênec*, Mall. *re*, Occit. *reze*, Prov. *rése*, It. *ricino*, B. Lat. *riginus*, del Lat. *ricinus* (Col.). V. M. y M., 815, Freund, III, 121, Duc., V, 771, Cov., II, 162, Cabr., II, 587, Sauv., II, 235, Azaïs, III, 343 y 361, y RÍCHINO. ‖ RÍNO. Apd.: Abdallah el RÍNO الرينه, escr. ar. Alm.

RÍO.—Cast., Port. é It. *rio*, Cat., Val., Prov., A. Fr. y Rum. *riu*, Vasc. *errioá*, Occit. *riou*, Prov. *rieu*, It. *rivo*, B. Lat. *rio*, *rius* y *rivum*, del Lat. *rivus* (arroyo). V. M. y M., 816, Duc., V, 773 y 781, Sauv., II, 238, Azaïs, III, 365, y Cihac, 232. ‖ RÍO CHÍCO ó RIOCHÍCO (rivulus), escr. de 1514.—*Riochico*, part. de Canjáyar, prov. de Almería.

RÍBA. V. RÍBA. ‖ RÍPA RÓYA (v. RÍBA-RÓYA), F. Exéa. N. ggr., prov. de Zaragoza.

RÍPEL, «caxcajo arena con piedras,» P. Alc.; Ar. Marr. *ripél* ريال, id., Lerch.—Cast. y Port. *ripio*, A. Cast. *ripia*, Val. *ripi* ó *ripio*, Gall. y Port. *rêbo* (cascajo), Cat., Mall., Val., Occit. y Prov. *rêble*, Prov. *reblo*, Occit. *rêple*, del verbo Lat. *repleo* (llenar, rellenar), á semejanza del voc. *replum*, usado en otro sentido por Vitrubio. Del mismo orígen son el Cast. *ripia*,

tabla delgada y tosca para construir tabiques y armar tejados, en Gall. y Port. *ripa*. V. M. y M., 801, Freund, III, 88, 89, Sauv., II, 215, Azaïs, III, 289, y Diez, II, 174.

RÍQUINO. V. RÍCHINO.

RÍXA ريشة, en el sentido de fistula lacrymalis الناصور فى الاماق, y como n. V., I. Wáf., An. Esc., n.º 889 Cas., I. Ch. é I. Jat.—Cast. *rija*, y ant. *rixa*, que segun Cabr. viene del Lat. *rimula*, dim. de *rima* (rendija); tal vez del B. Lat. *ragadia* (fissura, rima, scissura), voc. usado por varios autores de medicina y derivado del Gr. ῥαγάς, άδος (id., de ῥήσσω, frango, rumpo); pero más probl. del Lat. é It. *riga*, línea, raya, y en B. Lat. surco de tierra (como sus derivados Gall., Port. y Occit. *régo*, Cat. *reg*, Prov. *rega*, Lim. *rejo*, y Fr. *raie)*, cuya significacion conviene á la rija, que es un surco, canal ó conducto estrecho (como toda fístula), que se hace en el ángulo del ojo, ó del mismo orígen que el voc. sig., ó sea del Lat. *radius*, cuyos derivados se confunden repetidas veces con los de *riga:* cf. B. Lat. *radia* (línea, raya), *radius* y *raia* (surco de tierra), *ragia* y *ragium* (canal), los Casts. *raja* (fissura) y *raya* (línea), el Mall. *retxa* (id.), y sus equivalentes en varios idiomas. V. Dozy, I, 575 y 863, M. y M., 780 y 815, Freund, III, 122, Duc., V, 575, 576, 578, 770 y 771, Azaïs, III, 253, 312 y 319, Sauv., II, 221, 222, Diez, I, 339 y 340, Sch., 379, y el art. sig.

RÍXA, «rayo de rueda (radius rotæ, Nebr.),» P. Alc.—Cast. *rayo*, Cat. *raij*, Cat. y Val. *raig*, Port. *raio*, Occit., Prov. y A. Fr. *rai*, Prov. y Fr. *rais*, It. *razza* y *razzo*, del Lat. *radius* (vara; regla; rayo de luz y de rueda). En cuanto al cambio de las letras *di* en *x*, cf. los vocs. Casts. *racha* y *raja*, el Val. *raxa* (id.), y el Mall. *retxa* (raya, línea). V. M. y M. 780, Sauv., II, 203, Azaïs, III, 253, 254, y el art. prec.

RIXMÍL. V. RACHCHÍM.

ROCÍN. V. ROSÍN.

ROÇÁL Ó ROCHÁL. V. ROSÁL.

RÓDA. V. RÓXA. || RÓDA AXINÍNA ورد اشنينة, I. Chol. y cód.

Par. Diosc. (corr.). N. Lat. de la pæonia Diosc., llamada en la España Ar. ورد الحمير ó rosa de asno, en Cast. peonia y *rosa albardera* (pæonia officinalis L.), en Port. *rosa albardeira*, en Prov. *rosa* ó *roso d'ase*, y que por lo tanto en B. Lat. debió llamarse *rosa asini* ó *rosa asinina*, en el sentido de rosa silvestre. V. Lag., 364, Dozy, II, 795, Abder., 287, Jim., I, 3۲I, y Azaïs, III, 374.

RODAUÁLLO, «rodauallo pece conocido,» P. Alc.—Cast. *rodaballo* (pleuronectes maximus L.), A. Cat. *roduello*, «peix conegut,» Lex. Lat. Cat. bajo rhombus, Port. *rodavalho* y *rodovalho*, del adj. Lat. *rotabilis, e* (lo que puede dar vueltas como una rueda, versatilis, volubilis), ó del sust. *rotabulum* ó *rutabulum*, que además de espátula y pala de horno ó hurgon, debió significar instr. de rotacion, rodillo, rollo y trompo. Usado en este sentido, pudo aplicarse con harta propiedad á dicho pez, que por razon de su forma semejante á un trompo, se llamó en Gr. ῥόμβος (turbo; rotula), en Lat. *rhombus*, en B. Lat. *turbo* (trompo; cono; huso), en Cast. é It. *rombo*, en Prov. *roumb* y *roumbou*, en Cat., Fr. é Ing. *turbot*, y en Vasc. *turboteá*. V. M. y M., 814, 822 y 954, Duc., v, 764 y 805, Duc., II, 447, Azaïs, III, 383, Sch., 452, y nuestro art. ROTHÁBEL.

RÓIÇ. V. RAÍÇ.

ROMA رومة, C. C. Esc., R. Mart., Idr., I. Jaldon, Alm., etc., *Romía* رومية, Alm., Yacut y otros. La cd. de Roma, metrópoli del imperio romano y del orbe católico.

ROMÁN رُمان, n. pr. masc. muy usado por los Mozárabes.—Cast. *Román*, Port. é It. *Romano*, Lat. *Romanus*, del adj. sig.

ROMANÍ روماني (Romano), C. C. Esc., ROMANÍ, pl. ar. *Romaniyún* رُمانيون, Bay. y otros; Ar. Afr. *Román* ó *Rumán* رومان, y fem. *Romána* ó *Rumána*, Beaus.; Ar. Afr. y Or. *Romaní* ó *Rumaní* روماني, Marc., Henry, etc., y de aquí, *Alcanísa Arrumaníya*, la Iglesia Romana ó Católica, Bc.—Cast., Port. é It. *Romano, a*, Cat. y Val. *Romá, na*, Prov., Ing. y Rum. *Roman*, Prov. y Occit. *Rouman*, Fr. *Romain*, Lat. *Romanus, a, m*, de

Roma. V. M. y M., 817, Duc., v, 794, y Cihac, 233.

ROMIXCAL رمشكل, «cete,» y como gl., «masculus cete,» R. Mart.—Cast. y Port. *músculo*, esp. de ballena (balæna musculus), del Lat. *musculus* (Pl., lib. IX, cap. 62), que se dió á dicho cetáceo, «quod sit balænæ masculus,» S. Is., lib. XII, cap. 6, n.° 4. En cuanto á la sílaba inicial *ro*, pudiera venir del Gr. ῥοή (fluctus), ó del Lat. Gr. *rheuma* (idem), usado en B. Lat. por mare, Duc., v, 864, agregado al Lat. *musculus*, cuyo cetáceo pudo llamarse *rheumæ musculus* (y por contr. *rhemusculus)*, en el sentido de musculus marinus, como lo llama Pl., lib. XI, cap. 37: «musculus marinus, qui balænam antecedit.»

RÓNDA رندة. Capilla edificada sobre la tumba de un morabito, Mouette, apud Dozy, I, 561.—Voc. Ar. Afr., equivalente en cuanto á su significacion al mod. Cast. é It. *rotonda*, Cast., Mall., Val. y Port. *rotunda*, Prov. *routounda* (Hon.), Fr. *rotonde* (edificio de planta ó figura circular, esp. de templo) y Lat. *rotunda* (ædes, Festo), y en cuanto á su forma al Esp. y Port. *ronda* (circuitus, circumitio), Prov. *rounda, o*, y Fr. *ronde*, derivados inmediatamente del Fr. y Prov. *rond*, Prov. *round* (círculo, figura circular), contr. de *rotundus*. V. M. y M., 819, Azaïs, III, 386, 387, Sch., 402, y nuestro art. RETÓNDO.

ROSÁL y ROÇÁL ó ROCHÁL.—Cast. *rosal*, Cat., Val. y Prov. *roser*, Gall. y Port. *roseira*, Prov., Ing. y Fr. *rosier*, Prov. *rousier*, Occit. *rousié*, It. *rosaio*, B. Lat. *rosarium*, de los adjs. Lats. *rosalis, e* y *rosarius, a, m*, y ambos de *rosa*. V. M. y M., 818, Duc., v, 801, Azaïs, III, 390, y Sauv., II, 246. ‖ ROSÁL رسل (corr.), I. Bait., y ROÇÁL رصل ó ROCHÁL رجل (tambien corr.), I. Aw., II, 387. N. V. el primero y Esp. el segundo, de una esp. de cisto llamado vulgarmente XACUÁÇ ó XACUÁS, y en Ar. الورد الشعصي ó rosa campesina (?), que debió recibir tales ns. por la forma de sus flores parecidas á rosas, probl. la jara blanca ó jaguarzo blanco (cistus albidus L.), en Port. *rosella*, y en Prov. *roso* de mountagno. V. Dozy, I, 863, Lag., Lag., 78-80, Azaïs, III, 374, y nuestro art. XACUÁÇ.

ROSÍN رُوسِين y رُسِين, escr. moz. Tol., ROCÍN, «haca pequeño cauallo,» P. Alc.—Cast. *rocin*, y ant. *rocino* (siglo VIII), Cat., Val., y Prov. *rocí*, Vasc. *errocinoá*, Port. *rocim* y *rossim*, Occit. *rounsin*, Occit. y Prov. *roussi*, Prov. *rossi*, Prov. y Fr. *roussin*, A. Fr. *roucin*, *roncin*, Pic. *ronchin*, Bret. *roñzé*, It. *ronzino*, B. Lat. *rocinus*, *roncenus*, *ronchinus*, *roncinus*, *roncio*, *ronsinus*, *ronzenus*, *rossinus*, *runchinus* y *runcinus* (equus minor), probl. forma dim. de su sin. Cat. y Prov. *rossa*, Prov. *rosso* y *ronso*, Fr. *rosse*, It. *rozza*, *rozzone*, y pr. *ros* y *roz*, que segun varios autores vienen del Al. *ross* (caballo); pero á nuestro entender del adj. Lat. *russeus*, ó de su afin *russus*, *a*, *m* (rojo, rubio), A. Cast. y Port. *roxo*, Cat., Val. y Prov. *ros*, Port. *ruço* y *russo*, Prov. *rous*, Fr. *roux*, It. *rosso*, Búlg., Servio, etc., *rus*, Pol. *rusy*, Rum. *rox*, por ser este color el que predomina en los caballos, aunque con variedad de matices: cf. «*russeus* equus,» Pal., y «roseus equus,» S. Is.; caballo alazan ó bayo, y en forma dim. caballo *rosello* en varios docs. Esps. de la edad media, y hoy caballo *rosillo*. Asimismo en B. Lat. hallamos por rocin, ó cosa semejante (equus minor vel mulus), animal *rossatinum*, cuya forma parece un dim. del adj. *rossatus*, *a*, *m*, por *russatus* (pintado de rojo). De lo cuál creemos lícito colegir que los adjs. Lats. *russeus* y *russus*, *a*, *m*, dados primeramente á los caballos de pelo rojo, que es el color más ordinario y vulgar de estos animales, se aplicaron despues por desprecio, y sobre todo en las formas dims. *rossinus* y *russinus*, á los ruines y de mala traza. V. M. y M., 821, 822, S. Is., lib. XVIII, cap. 40, Duc., V, 797, 802, 825, 826 y 830, Cov., II, 163, Cabr., II, 597, 598, Diez, I, 358-360, Sch., 401, 402, Sauv., II, 246, Azaïs, III, 375, 389 y 391, Cihac, 234, y nuestro art. RUCÍA. Sin embargo, la forma It. *rozza* inspira razonable sospecha de que el voc. en cuestion pudiera venir del Lat. *rudis* (rudo, tosco, grosero, bruto), como el It. *rozzo*, *a* (id.): cf. *razza* de *radius*, en cuyo caso las formas *rocin*, *rosin*, *rocinus*, *rossinus*, y otras á este tenor serían dims. de *rozzo*. V. M. y M., 820, y Diez, II, 59.

ROSMÁNUN روسمانون, que pudiera ser yerro de copistas por ROSMARINUN روسمارنون, I. Bucl., como n. Romí.—Cast. *romero* rosmarinus officinalis L.), A. Cast. é It. *rosmarino*, Val. *romer*, Vasc. *erromeroá*, Cat. y Prov. *romaní*, Port. *romaninho*, Occit. *roumanis*, Prov. *romanin*, *roumari*, *roumarin*, etc., Fr. *romarin*, Bret. *rumarin*, Ing. *rosemary*, It. *ramerino*, Lat. *rosmarinum* (Pl. y S. Is.) y *rosmarinus* (Col.), de *ros* (rocío) y *marinus* (marino). V. Lag., 321, M. y M., 818, Jim., I, 331, Diez, I, 340, Azaïs, III, 383, y Sauv., II, 245.

RÓTHA روطة, Alm., II, 143, é I. Jat. N. de un instr. músico de cuerda, usado entre los Moros de And.—A. Cast. y Prov. *rota*, A. Fr. *rote*, B. Lat. *rocta*, *rota* y *rotta*, del Célt. *chrotta*, mencionado como instr. inglés, *chrotta Britanna*, por un autor francés del siglo VI, y que aun se conserva en el Ing. *crowd* ó *croud* (violin), d. de Gales *crwth*, é Irl. *kruith*. V. Dozy, I, 571, Duc., II, 343, y V, 786, 787, Diez, II, 419, Lhuyd, 48, voc. *cithera*, y Dief., Or. Eur., 303. El voc. A. Cast. *rota* se halla en G. de Berceo, en el L. Alex., en el L. Apol. y en el A. de Hita, de los cuales los dos últimos respectivamente escriben:

«Que cantes una laude en rota ó en giga.»

———

«La rota dis con ellos más alta que un risco.»

ROTHÁBEL رطبل, «rastrum,» y ROTHABÉL رطبال, «restel, instrumentum,» R. Mart.—Occit. *rebál*, *rebálo rebaro*, *robál* y *robáro* (esp. de grada, narria ó rastra, instr. de labrador), A. It. *rutabelo* y *rutábulo* (de cuyas formas la primera se halla en Lhuyd, 296, bajo rastrum, y la segunda en Casas, bajo rastro de labrador), del Lat. *rutabulum* (y en B. Lat. *rotabulum*), usado por Col. (lib. XII, cap. 20 y 23), en el sentido de espátula de madera, conservado en el A. Cast. «*rodavillo*, palo para mecer (es decir, para menear y mover algun líquido),» Nebr. bajo *rudicula*, y por Festo y otros en el de hurgon ó pala de

horno; de cuya significacion, conservada en los vocs. Occits. *radáble* y *redáble*, en los Provs. *rediable* y *riable*, en el Fr. *râble*, y en los A. Frs. *roable* y *rouable* (id.), y *ruable* (pala para traspalar el grano), paso á designar, por semejanza de forma, la rastra ó rastro de los labradores. En cuanto á la etimología del voc. en cuestion, segun varios autores viene del verbo Lat. *ruo*, y segun otros de *roto*. V. Dozy, I, 535 y 863, M. y M., 822, Duc., v, 805, 806 y 818, S. Is., lib. xx, cap. 8, Diez, II, 406, Sauv., II, 218, Azaïs, III, 250, 302, 303, 362, 809 y 812, Sch., 377, y nuestro art. RODAUÁLLO.

ROTHÓNDO, A. V. BÓBRA ROTHÓNDA y RETÓNDO.

ROTÚNDO. V. PÓDIO ROTÚNDO y RETÓNDO.

RÓXA, pl. RÓXAX روشش, y RÓDA, pl. RÓDAX رودش, I. Bucl., como n. Esp.—Esp., Port., Prov. é It. *rosa*, Occit. y Prov. *roso*, Fr., Ing. y Al. *rose*, Bret. *roz* y *rozen*, A. Brit. *rhos*, Irl. *ros*, Pol. y Ruso *roza*, N. Sl. y Servio *rusa*, Rum. *ruja* y *ruxa*, del Lat. *rosa*, afin al Gr. ῥόδον. V. M. y M., 818, Lag., 84, Aldr., 219, Sauv., II, 240, Azaïs, III, 374, Lhuyd, 141, y Cihac, 236.

ROXÉTHA. Dim. de RÓXA.—Esp., Port. y Prov. *roseta*, Fr. *rosette*, It. *rosetta*, B. Lat. *roseta* y *rosetta* (Duc., v, 801), dim. de *rosa*. || ROXÉTHA.—Cast. y Port. *roseta*, y tambien *rosa*, mancha de color encendido que sale á veces en las mejillas, lunar, mancha natural de color rosado en el rostro ú otra parte del cuerpo. || ROXÉTHA رُشاطة, I. Jall. Apd. que una niñera española, y probl. mozárabe, puso á cierto Moro andaluz, aludiendo á un gran lunar ó mancha encarnada que tenía en su cuerpo. Dice así el autor ar.: «Tuvo una fámula española que lo tomaba en sus brazos cuando era niño, y al jugar con él le decia *roxétha*; y como lo repitiese mucho, vino á llamarse *Ar-roxethí* الرُّشاطي (el de la roseta), I. Jall., apud Weth., Supl., 103.

RÓY. V. MONT-RÓY y RÓYO.

RÓYA رُويَة, «aurugo,» R. Mart. (en la segunda parte; en la primera, por yerro, aurora); Ar. Marr. *róya* رُويَة, «roya, y de

aquí el adj. *maruya* مروية, que se dice de la fruta cuando se arroya,» Lerch.—Cast. *roya* (añublo, niebla, tizon, cierta enfermedad que sufren las plantas, uredo rubigo Dec.), Val. *roja*, B. Lat. *aurugo*, «segetum morbus, rouille des bles,» Duc., I, 503, probl. del Lat. *ærugo, inis* (formado de *æs, ris*, como *ferrugo* de *ferrum)*, y usado en el propio sentido por Virgilio, ó del adj. Lat. *rubeus, a, m*, y su derivado *rubigo, inis*, que además de orin, significa añublo de las mieses. A la primera derivacion favorecen el voc. It. *ruggine* y el Rum. *rugina*, que convienen en el sentido y proceden (como el Cast. orin) del Lat. *ærugo, inis;* mas en favor de la segunda pueden citarse numerosos vocablos que en varios idiomas designan la propia plaga de los vegetales, como el Cast. *róvell*, el A. Cat. y Mall. *rovey*, los Provs. *roïlha, roill, roubi, roubil, roulha, rouvi* y *rouvil*, el Fr. *rouille*, y aunque con distinto valor, el A. Occit. *roia* (sarna, úlcera), y el Esp. *royo* (rojo), derivados todos, más ó ménos proximamente, del adj. Lat. *rubeus, a, m.* Por semejante manera, y en razon del color rojo que toman las plantas arroyadas, la enfermedad de que tratamos se llamó en Vasc. *gorriá* y *gorriná*, en A. Brit. *rhud*, y en Ing. *rust*. Tambien debemos advertir que Mr. Dozy, I, 498, tomó la voz *aurugo* de R. Mart. en el sentido de ictericia, que tuvo en el Lat. clásico; pero nosotros hemos preferido tomarla en el de añublo ó tizon con que se usó en la B. Lat. V. M. y M., 29 y 819, Freund, I, 76, y III, 125, Duc., loco cit., Diez, I, 361, Colm., Nom. Cat., 86, Sauv., II, 240, Azaïs, III, 375 y 382, Sch., 402, Cihac, 235, y nuestros arts. REBYEN, RÓYO y ROYUÉLA (2.°).

RÓYA. V. RÍBA RÓYA, RÍPA RÓYA y RÓYO.

RÓYO, RÓY (v. MONTRÓY), YA. Adj.—Cast. *rojo, a*, A. Cast. y Arag. *royo, a* (siendo de notar que en nuestro actual Cast. escribimos tambien *arroyuela* por *arrojuela, cañarroya* por *cañarroja, Peñarroya* por *Peñarroja*, etc.), A. Cat. *roy, ya*, Cat. y Val. *roig, ja*, A. Occit. *roio, a*, Prov. *rog, ja*, Prov. y Fr. *rouge*, Prov. fem. *roja*, It. *roggio, a*, del Lat. *rubeus* y *robius*,

a, m (rubio, rojo); así como de su derivado el Lat. *rubia,* Cast. *rúbia* (esp. de pl.), se formaron el Cat. y Val. *roja*, los Provs. *roia* y *roya,* y el A. It. *roggia* (Casas). En cuanto al A. Cast. y Port. *roxo, a*, sin. de *rojo,* y otros semejantes en varios romances, proceden probl. de los Lats. *russeus* y *russus, a, m*, afines á su vez de *rubeus* y *rufus*. V. M. y M., 819 y 822, Duc., v, 764 y 787, Cabr., II, 593 y 598, Diez, I, 356 y 358, Sauv., II, 240, Azaïs, III, 379 y 389, Sch., 402 y 403, Cihac, 233, 234, y nuestros arts. ROSÍN, RÚBEO y RUCÍA. ‖ El RÓYO الرُّوِيُه. Apd. de varios Mozárabes y Moros: Mocátil El RÓYO, I. Jat., Moro granadino del siglo XI; Ibn Ar-*Róyo* ابن الرويه (el hijo del rojo), I. Abb., Apd. de un literato de Alcántara (siglo XII); Pedro El RÓYO, escr. moz. Tol.; El ROYO, escr. de 1492. Apd. de un Moro ó Morisco granadino.

ROYÓL, A y ROYUÉLO, A (v. infra). Adj. dim. de RÓYO, A.— Cast. *rojillo, a, rojuelo, a.* ‖ El ROYÓL الرُّيُول, I. Hay. Apd. de un moro andaluz del siglo IX; Ibn Ar-ROYÓL ابن الريول (el hijo del rojillo), I. Paxc. Apd. de un literato de Guadalajara (siglo XI). ‖ ROYÓLA. Fem. de ROYÓL, y de aquí Ar-ROYÓLA الرُّيُولة, I. Paxc., apd. de un literato de Guadalajara (siglo X).

ROYÓLA رُيولة, I. Bait., n. Esp. de la esmilace áspera (فشغ), cuyo fruto es rojo, ROYUÉLA ريوالة, I. Chol., n. Lat. de dos pls., de las cuales una corresponde á la smilax tracheia Diosc., y por lo tanto á nuestra zarzaparrilla vulgar (smilax apera L.), que en Cat. se llama *arinjols* y *aritjols,* y debió recibir tales ns. por el color encarnado de sus bayas. V. Lag., 462 y 463, Colm., Nom. Cat., 13, Costa, 242, y nuestro art. ROYÓL. En cuanto á la otra ROYUÉLA á que alude I. Chol., no podemos determinar que pl. sea; pues en el cód. Matr. solo se lee que además de la mencionada hay otra esp. de ROYUÉLA.

ROYUÉLA ريوالة, I. Bucl. N. V. de la hierba llamada tambien RÚXCA, y en Ar. كشوث, bajo cuyo n. se comprenden la cuscuta (cuscuta europea L.) y el epitimo (cuscuta epithymum L.). Usada en este sentido la voz ROYUÉLA, pudo decirse así del

mencionado adj. ROYÓL y ROYUÉLO; pues como escribe Lag., 490, el verdadero epithymo no es otra cosa sino un manojo de ciertos tallicos rubios, menudos como cabellos y llenos de cabeçuelas floridas, los cuales no son parte del thymo aunque se engendran sobre él. Pero usado en el primer sentido, que es el más propio y acomodado al Ar. كشوث, á nuestro entender el voc. ROYUÉLA no es otra cosa que un dim. del voc. Alj. RÓYA (añublo ó tizon), que se debió aplicar á la cuscuta; porque adhiriéndose muy estrechamente á las plantas de que se alimenta, las ahoga y destruye como la enfermedad llamada *roya*. Por semejante razon la cuscuta recibió los ns. de tiña y tiñuela. V. Lag., 491, y nuestros arts. RÓYA, ROYÓL, RÚXCA y THÍNIA.

RÚBEO y RÚBI? (v. el art. sig.). Adj.—Cast. *rúbio, a*, Cast. y Port. *rúbeo, a*, Cat. y Val. *rúbi, a*, Gall. *roibo* y *ruibo*, Port. *ruivo*, It. *robbio*, Rum. *roib*, B. Lat. *rubius, a, m*, Lat. *rubeus, robeus* y *robius, a, m*, de *rubeo* (ser ó ponerse rubio). V. M. y M., 816 y 819, Duc., v, 815, Diez, I, 356, y Cihac, 233. || RÚBEO. V. PÚIO RÚBEO.

RÚBI.—Probl. sin. de RÚBEO. || RÚBI. V. MÓNTE RÚBI.

RUBÍXCO. Adj.—Probl. rubillo ó rubio, del Lat. *rubeus*, y la term. *iscus:* cf. B. Lat. *rubisca*, esp. de ave de color rubio y probl. la llamada por otro n. *rubecula*, Duc., v, 814. || El RUBÍXCO الرُبشك, escr. ar. de 1490. Apd. de un Moro granadino.

RÚCA. V. RÚCCA.

RUCÁTA, «copo de lino ó de lana,» P. Alc.—Port. *rocáda*, It. *roccata* (la lana ó lino con que se carga la rueca), de un voc. B. Lat. *ruccatus, a, m*, formado de *rucca* (rueca). Por lo tanto, la voz RUCÁTA no es un yerro de imprenta por *ruca* (rueca), como sospechó Mr. Dozy, no teniendo en cuenta el distinto valor de ambos vocs. Es cierto que en el texto de P. Alc. hay una errata, pero consiste en poner como pl. de RUCÁTA la forma *racáquir* en lugar de *racáquit* (ركاكط ó ركاكت).

RÚCCA ركّة, «colus, filassa,» R. Mart., RÚCA (l. RÚCCA, por

hacer el pl. *riquéq)*, «rueca para hilar,» P. Alc.; Ar. V. Afr. y Or. *rúcca* ركّة, P. Torre, Lerch., Beaus., Bc., Kaz., Cañ., Cuche y otros; Berb. *tharúca*, Ol.—Cast. *rueca*, Gall. y Port. *roca*, It. *rocca*, Húng. *rokka*, Al. *roeken*, *spinnrocken*, y ant. *rocco*, Din. *rocke*, Gr. mod. ῥόκα, B. Lat. *ruccha*, *rucha*. Segun Diez y otros es voz Germ.; pero á nuestro entender formada de la B. Lat. *roca*, *rocca*, *rocha*, *rochus*, etc. (derivada probl. del Lat. *rupes* ó forma Célt. de este mismo voc.), en el sentido de rupes ó de castellum, por la esp. de roca ó castillejo que tiene dicho instr. en su parte superior, como opinó atinadamente Cov., II, 165: «y porque tiene una forma de *roca* ó castillete á donde se revuelve el copo que se hila, se dixo *rueca* y aquella torrecilla *rocadero*.» V. etiam Dozy, I, 551, Duc., V, 817, Diez, I, 355, Lhuyd, 292, y el art. prec.

RUCÍA, «rucio como cauallo,» P. Alc., *rúçia* روصية (hablando de una yegua), escr. ar. Gran.—Cast. *rucio*, A. Cast. *rutio* y *ruzo* (caballo, escr. Sah. de 1072 y 1073), y tambien *ruzia* en el Gl. Leid., que pone este adj. al tratar de los colores de los caballos y como sin. del Ar. أشعل (in cauda, antiis et occipitis parte antiis opposita albos habens crines, equus), Gall. *ruzio* y *ruzo*, Port. *ruço*, probl. del mismo orígen que *rocin*, ó sea del adj. Lat. *russeus*, *a*, *m* (rojo, rubio, en cuyo sentido usó Cervantes el adj. *rucio*, como notó Cabr., y en que hoy se usan tambien el Port. *ruço* (roux; roussâtre; gris clair, Roq.), y el Rum. *roxiu*. V. M. y M., 822, Cabr., II, 601, Diez, II, 175, Cihac, 234, y nuestro art. ROSÍN.

RUÇÁL (corr. por *ruçá*, en razon de hacer el pl. *racicíl)*, «orçuelo que nace en el ojo,» P. Alc.—Cast. *orzuelo*, A. Cat. *ursol* (Lex. Lat. Cat.) y hoy *mussól*, Val. *musól*, Port. *hordeolo* y *terçól*, Prov. *ardiol*, *orgeoulet*, *orjol*, *orjoulet*, *orzol*, *ourjou* y *ourjoulet*, Fr. *orgelet* y *orgeolet*, It. *orzajuolo*, B. Lat. *ordeolus*, del Lat. *hordeolus*, dim. de *hordeum* (cebada), por razon de su forma: «ordeolus... hordei granum simulans, unde et nomen accepit,» S. Is., lib. IV, cap. 8. En Rum. se dice *orzixor* (de

hordiciolus por hordeolus). V. Dozy, I, 526, M. y M., 428, Duc., IV, 724, Azaïs, II, 692, y Cihac, 186. Por semejante manera, del Cast. *horchata*, derivado del mismo voc. Lat. *hordeum* bajo la forma *hordeata* (potio), hicieron los Moros de Marruecos el voc. *rochátha* رشاطة, Lerch.

RÚCHOL Ó RÚCHUL.—Probl. And. *rucho* (burro pequeño), del adj. Lat. *russeolus, a, m*, dim. de *russeus*. V. nuestros arts. ROSÍN y RUCÍA. ‖ RÚCHOL ó RÚCHUL. Apd.: Ahmed y Moh. el RÚCHOL ó El RÚCHUL الروجل, escr. ar. Alm.

RÚCHTICO, A. V. RÚXTICO, A.

RÚDA Ó RUÉDA رودة, «roue,» Beaus.; RUÉDA Ó RUÍDA رويدة, «rueda,» Lerch.—Cast. *rueda*, Gall., Cat., Val., Port. y Prov. *roda*, Fr. *roue*, Bret. *rod*, Corn. *roz*, Irl. *roth*, It. *rota* y *ruota*, Rum. *roata*, del Lat. *rota*. V. M. y M., 818, Azaïs, III, 372, Cihac, 232, y Lhuyd, 296.

RUDERÍGUIZ y RUDERÍQUIS. N. patr. Hijo de Rodrigo (Gót. Lat. *Rudericus).*—Cast. y Port. *Rodriguez;* v. G. Alc., 139: Garsía RUDERÍGUIZ, escr. de 1123. N. de un alcalde moz. Tol.; Ximeno RUDERÍQUIS ó RUDRÍQUIS رذريقس, escr. moz. Tol. de 1119.

RUMÁZA رومازة, cód. Osun. 1402, como n. Esp.—Cast. *romaza* (rumex patientia L.), Cat. *romas* y *romassa*, It. *rómbice* y *rómice*, del Lat. *rumex, icis* (Pl.). V. Lag., 200, M. y M., 820, Cov., II, 164, Jim., I, 332 y 333, y Costa, 215.

RUMMÉNA رمانة, «stomacus,» y como gl. «stomacus ubi coquitur cibus in hiis (sic) qui remugant,» R. Mart.—Este voc., que se halla tambien en dos autores orientales citados por Golio, pero que falta en los principales diccs. de la lengua árabe y no tiene raíz en este idioma, viene del Lat. *rumen, nis*, que no existe en Gr. y significa esófago ó primer estómago de los animales rumiantes, y tambien el estómago, vientre y barriga del hombre. De *rumen* proceden los verbos Lats. *rumigo, rumino* y *ruminor*, y de estos el Cast. y Port. *rumiar*, el Cat. y Val. *remugar*, el Port. y Prov. *ruminar*, el Prov. *romiar* y *rou-*

miar, el Fr. *ruminer*, el It. *rominare* y *ruminare*, el Mil. *rumega*, y el Rum. *rumeg*. V. S. Is., lib. XI, cap. 3, M. y M., 820, Azaïs, III, 397, y Cihac, 236.

RÚPI.—Probl. It. *rupe* (peña, roca), del Lat. *rupes*, *is*, M. y y M., 821. || RÚPI. V. MÓNTE-RÚPI.

RUPÓNTHICO y RUPÓNTICO. V. RÉU-PÓNTO.

RÚTA. V. RÚTHA.

RUTFÁL y RUTFÚL. V. RETEWÉL.

RÚTHA روطة, «ruta,» R. Mart., I. Ch. é I. Bucl., como n. Esp., رُطَة, I. Ch. y escr. ar. Gran. y Alm., RÚTA, «ruda yerua conocida,» P. Alc.; Ar. Marr. *rutha* روطة, «ruta hortensis,» Domb., 73, «ruda,» Lerch.—Port. ARRUDA (por AR-RUDA), Cast., Cat., Val., Port., Prov. é It. *ruda*, Val. *rudera*, Prov. *rutha*, Fr. é Ing. *rue*, A. Brit. *ryt*, *ryu*, Corn. *ryte*, Bret. *ar-rú* (Gon.), It., A. Al., Rum., Servio, Ruso y Mag. *ruta*, Al. *raute*, Pol. *rutwa*, del Lat. Gr. *ruta*. V. Lag., 299, Dozy, Glos., 204, 205, M. y M., 822, Azaïs, III, 395, Lhuyd, 142, y Cihac, 236.

RÚXCA ó RÚXCO روشكة y RÁXICA ó RÉXICA راشقة, I. Bucl. N. V. de la hierba llamada tambien ROYUÉLA y en Ar. كشوث.—La cuscuta europea L., llamada en Prov. y Occit. *rasca* y *rasco*, que propiamente significa tiña y sarna, por semejar notablemente á estas erupciones cutáneas, á cuya semejanza debió dicha hierba el n. Alj. de THÍNIA ó THÍNYA, y en Cast. el de *tiñuela*. A las voces *rasca* y *rasco* corresponden, más ó ménos, por su forma y sentido la Fr. *rache* y art. *rasche* (tiña), las Its. *raschia* (id.) y *rasca* (telaraña, Casas), la Bret. *rasch* (tiña), y la Gall. y Port. *rasca* (esp. de red), que segun algunos son de orígen céltico, y más probl. segun Diez, afines de los verbos Esp., Port. y Prov. *rascar*, A. Cat. y Prov. *rasclar*, é It. *raschiare*, derivados del Lat. *rado*, *rasi*, *rasum*, bajo las formas *rasicare* y *rasiculare*. V. Lag., 491, Diez, I, 342, Azaïs, III, 271, Sauv., II, 209, 210, Sch., 378, y nuestros arts. ROYUÉLA y THÍNIA. En cuanto á la forma RÚXCA ó RÚXCO, si no se debe á un mero

cambio de vocales como el Lim. *rosclá* por *rasclá* (rascar); v. Azaïs, III, 374, pudiera venir de un verbo B. Lat. *rosicare*, frecuentativo de *rodo, si, rosum*, y orígen del Cat. *rosegar*, cuya significacion de roer y destruir conviene muy propiamente á la tiña y sarna y á la cuscuta, que tanto semeja á estas erupciones en la forma y en los efectos.

RÚXTICO y RÚCHTICO, A (V. UVÍLLA RÚCHTICA). Adj.—Cast., Port. é It. *rústico, a*, Cat. *rústech, ca*, Val. *rústich, ca*, Port. *rústigo, a*, Prov. *rostic, rustic, a, o*, Fr. *rustique*, Ing. *rustick*, Bret. *rust*, Lat. *rusticus, a, m*, de *rus* (campo). V. S. Is., lib. XV, cap. 13, M. y M., 822, y Azaïs, III, 398.

RUXTÚLO.—Cast. *rastrojo, restrojo*, y ant. *rastroxo* y *restroxo*, Gall. *rastrollo*, Cat. *rostóll*, A. Cat. y Val. *rastoll* y *restoll*, Port. *restolho*, Prov. *rastouil, rastoul, restoble, restoublo, restoul, restoulho*, etc., Occit. *restouble*, B. Lat. *restipulus*, del Lat. *stipula* (paja, rastrojo), aumentado con la prep. *re:* cf. los vocs. Provs. *estobla* y *estoubla, o*, Fr. *étouble*, y ant. *estouble*, It. *stoppio*, y Al. *estoppel*, que tienen la misma significacion y vienen del Lat. *stipula*. V. M. y M., 882, Duc., v, 736, Diez, I, 400, y Azaïs, III, 350. || RUXTÚLOX رشتولش (pl.), escr. ar. Alm., *Ruchulus*, B. de er., y *Rochulos*, escr. de 1514. N. ggr. en la taha de Alboloduy, hoy cortijo de los *Rochuelos*, jur. de Santa Cruz, prov. de Almería.

RUYPÓNCE, «ruyponce,» P. Alc.—Cast. *rapónchigo, reponche, riponce* y *ruiponce* (campanula rapunculus L.), Cat. *rapinxó* y *repunxó*, Port. *repuncio* y *repúnculo*, Prov. *rampouchoun, rapounchón*, Prov. y Occit. *repounchoú*, Fr. *raiponce, raponce, reponce*, It. *raperonzo, raperónzolo, rampónzolo*, Sic. *rapónzulu*, Romañ. *rapónzal*, Al. *rapunzel*, del B. Lat. *rapunculus*, dim. del Lat. *rapa* y *rapum* (rabo; rapo), porque el rapónchigo tiene forma de un nabillo ó rabanillo. V. Lag., 196, Jim., I, 224, Cov., II, 163 y 165 v.°, Diez, I, 342, Colm., Nom. Cat., 86, Sauv., II, 228, Azaïs, III, 338, y Sch., 380.

S

SABATHÁIR. V. SAPATHÁIR. || El SABATHÁIR السّبطير, I. Abb. Apd. de un literato valenciano que murió en 1204.

SABÓN. V. ÇABÓN.

SACABÚCHE, «sacabuche,» P. Alc.—Cast. *sacabuche* (instr. morisco á modo de trompeta), Cat. *sacaputxo*, Vasc. *sarambuca*, Port. *saca-buxa*, Fr. *saquebute*, Ing. *sackbut*, de dudoso orígen. V. Cov., II, 166, y Sch., 409.

SAGARRIA, SEGARRIA y SEGART (v. infra).—Probl. Vasc. *sagardiá* (manzanal) ó *sagarrá* (manzano), de *sagar* (manzana, pomum), de cuyo voc. proceden varios ns. ggrs. en diversos territorios de nuestros península, como Las *Sagarras* (prov. de Huesca), *Sagarra* y *Segarra* (Lérida), *Sagaró* (Gerona), *Sagarra* y *Sagarta* (Vizcaya). || SAGARRIA, y var. SEGARRIA, R. Val. N. ggr. que aun se conserva en el monte de *Segarria*, part. de Dénia, prov. de Alicante.

SÁLA (v. los ns. ggrs. sigs.); Ar. Afr. *sála* سالة, «sala,» Lerch., *çála* صالة, «salle,» Bc. y Beaus.—Esp., Vasc., Prov. é It. *sala*, Port. *salla*, Occit. y Prov. *salo*, Bret. *sall*, Bret. y Rét. *sâl*, A. Sax. *sal* y *salo*, Gr. mod. σάλλα, B. Lat. *sala* (domus, ædes quævis; palatium; castrum; curtis; cœnaculum; capella), segun la opinion corriente del A. Al. *sal* (casa; morada), y probl. voc. germánico afin á sus sinónimos el Ing. *hall*, Irl. *halla*, Corn.

hell, Lat. *aula*, y Gr. αὐλή. V. Duc., vi, 34, Diez, i, 364, Sch., 408, Azaïs, iii, 413, Dief., Got. Spr., i, 187, y Lhuyd, 44 (voc. aula). Mas segun el Sr. Eguilaz, 489, el voc. *sala* es de orígen sanscrito, en cuya lengua *çâla* equivale á domus, casa, receptaculum y stabulum (Bopp, Glos. Sanscr.). || Salalónga (casa larga ó pueblo largo), escr. de 1514.—*Sayalonga*, prov. de Málaga. || Sálas (pl.), escr. de 1139. N. ggr. en Aragon.

salátha. V. xalátha.

sálce y sálich. V. xálich. || Sálce. V. Fónte-Sálce.

salíth y xalído, a (v. Fónte Xalída). Adj. equivalente al Cast. *salado*, *a*, aunque formado inmediatamente del Lat. *salitus*, *a*, *m*, pp. de *salio* (salar); v. M. y M., 286, y nuestros arts. xaládo y xalído, a. || Wâdi Salíth وادي سليط, Bay., ii, 96 y 114. N. de un arroyo en la prov. de Toledo, el *Celet* de R. Xim., hoy *Guadacelete*.

salmón, «salmona,» P. Alc., xalmón شلمون, escr. ar. Alm.; Ar. Afr. *çalmon* صلمون, P. Torre, *salmón* سلمون, Lerch., *salamún* سلامون, Fl. Bert., *salamún* y *xalamún* شلامون, salmon salado, Beaus.; Ar. Or. *çalmún*, Cañ., *salmún*, El Cazw., *çaumún* صومون, Henry.—Cast. é Ing. *salmon*, Cat., Val. y Prov. *salmó*, Port. *salmão*, Prov. *saumon*, *saumoun*, Fr. *saumon*, It. *salamone*, del Lat. *salmo*, *nis*. V. Dozy, i, 678, M. y M., 826, Cov., ii, 168, y Azaïs, iii, 431.

sálsa, «salsa para el manjar,» P. Alc.—Esp., Prov., It. y Turco *salsa*, Vasc. *salsá*, Prov. *saussa*, Fr. é Ing. *sauce*, A. Fr. *sause*, *sausse*, Rum. *salce*, Gr. mod. σάλτσα, B. Lat. *salcia* y *salsa*, del adj. Lat. *salsus*, *a*, *m*, y este de *sal* (Esp., Port. y Prov. *sal*, Fr. *sel*, It. *sale*, Rum. *sare*). V. M. y M., 827, Duc., vi, 43, Diez, i, 364, Azaïs, iii, 433, y Cihac, 242.

salúti y xalúth (v. infra).—Cast. *salud*, Cat., Val., Prov. y Fr. *salut*, Gall. y Port. *saúde*, It. *salute*, del Lat. *salus*, *tis*. || Salúti y Xalúth. N. pr. masc. usado por los Mozárabes y probl. en el sentido de Salvador: «Ego *Saluti* presbitero, cognomento Meliki,» escr. de 959.

SAMARÍZ ساماريز, «serin sauvage, cini,» Beaus., SAMERÍS سمريس, «esp. de pajarillo que menea mucho la cola,» Lerch.—Estos vocs., usados respectivamente en el Ar. V. de Túnez y de Marruecos, corresponden al Cast. y Port. *chamaríz* (fringilla spinus L.), cuyo pájaro pudo llamarse así, quasi *samaritius* ó *sameritius*, del Lat. *samara* (Pl.) ó *samera* (Col.), que significa semilla de olmo, por sustentarse con esta simiente. V. M. y M., 828, y Freund, III, 159.

SÁMEN سمن, I. Chol. N. Lat. V. de la osyris Diosc., llamada en Cast. *linaria* (antirrhinum linaria L. y linaria vulgaris Dec.), cuya hierba ó mata pudo recibir aquel n. del Lat. *stamen* (estambre, hebra, hilo; lino), por la forma de sus ramos ó vástagos sutiles, filamentosos y consistentes. V. Lag., 461, Pl., lib. XXVII, cap. 12, M. y M., 878, y Freund, III, 310.

SANT, SÁNTO, A, XANT y XÁNTO, A (v. infra). Adj.—Cast., Port. é It. *santo, a*, Cast., Port., Irl. y Rum. *san*, A. Cast. y Port. *sancto, a*, A. Cast., Port. y Prov. *sanct, a*, Cat., Val., Prov., Irl. y Rum. *sant, ta*, Fr. é Ing. *saint, e*, Bret. *sañt*, Corn. *sanz*, B. Lat. *xantus, a*, del Lat. *sanctus, a, m*, y este de *sancio*. V. M. y M., 829, Duc., VI, 923, Azaïs, II, 415 y 420, Cihac, 240, y Lhuyd, 144. Las formas SANT, SANTA y SANTO se hallan en los ns. ggrs. sigs. || SANT ESTÉVE (v. XANT EXTÉBAN), SANT MARTÍ y SANT MARTÍN y SANT VINCÉNT, R. Mall., SANT PÉTRE (v. XANT PÉTHER). || SÁNTA FÁMIA (Santa Eufemia), R. Mall.; SÁNTA OLALLA, escr. de 1881, hoy del mismo n., prov. de Toledo. || SÁNTO PÍTAR (San Pedro), apeos del siglo XVI, hoy del mismo n., prov. de Málaga.

SAPÁTH سَبّاط, «sotular,» R. Mart., SAPÁTH y ÇAPÁTH صَبّاط, escrs. ars. Gran. y Alm., ÇAPÁTH صَبّاط, «calige,» Gl. Leid. ÇAPÁT, «calçado comun, çapato,» P. Alc.; Ar. Afr. *sabáth* y *sabbáth* سباط, P. Torre y otros, *sibáth* y *subáth*, «calceus,» Domb., *subbáth* سُبّاط, «babuchas,» Lerch., *sebáth*, *sibáth* y *subáth*, «soulier,» Marc., *çabáth* صباط, Bg. y Humbert, *çabbáth* صَبّاط, «soulier,» Beaus., Cherb., R. Bus., Martin, Marc., Hel.

y otros, *çabbát* صَبّات, Humbert, *çubbáth* صُبّاط, Bc.; Berb. *sabbáth;* Ar. V. Or. *çabbáth* صَبّاط, «souliers,» Cuche, «savate,» Henry, *sebbát*, «soulier,» Let.—Cast. *zapata* y *zapato* (ambos en escrs. del siglo x), Cat. y Prov. *sabata*, Val. *çabata*, Vasc. *zapatá*, Port. *sapata* y *sapato*, Occit. y Prov. *sabato* (fem), Fr. *savate* (zapato viejo) y *sabot* (zapato de madera, zueco), It. *ciabatta* (zapato viejo), B. Lat. *sabbatum* (escr. del Languadoc). Segun algunos el voc. en cuestion es de orígen euscaro, en cuyo idioma los verbos *zapatu* y *zapatzea* significan pisar y machacar; segun el Sr. Eguilaz, del Lat. *diabathra*, pl. del Gr. Lat. *diabathrum* (que se halla en Nevio por sandalia ó zapato bajo, y propiamente calzado de mujer), de donde se formó probl. el Lat. *sabatenum*, que se lee en Pl. por zapatilla ó zueco; ó acaso de la frase latina *sub talo* (debajo del talon), orígen de los vocs. B. Lats. *subtel* (cavum pedis), *subtalaris*, *subtolaris*, *subtularis*, *sotular*, y otros semejantes (calcei, zapatos, chinelas): «subtolares, quod sub talo sunt, quasi subtalares,» S. Is., lib. xix, cap. 34. V. Dozy, I, 625 y 626, M. y M., 285, 822 y 896, Freund, I, 811, y III, 141, Duc., VI, 2, 417 y 418, Eguilaz, 525, Diez, I, 125, Sch., 405 y 410, Sauv., II, 253, Azaïs, III, 400, Larr., vocs. machacar, pisar, zapata y zapato, Aizquibel, 987, 988, Eys, 372, 373, y nuestro art. ÇAPATHÓN.

SAPATHÁIR, SAPATHÁIRO ó SAPATHERO, SABATHÁIR (v. supra), ÇAPATÁIR, «borziguinero, borziguinería, çapatero de alcorques,» y ÇAPPATÁIR, «çapatero,» P. Alc., ÇAPATÁIR, ÇAPATÉIRE, y fem. ÇAPATÁIRA, ÇAPATÁIRO ó ÇAPATÉRO y ÇAPATHÁIR (v. despues).—Cast. *zapatero, a*, Cat. *sabater*, Val. *çabater*, Gall. *zapateiro*, Port. *çapateiro* y *sapateiro*, Prov. *sabatier*, Occit. *sabatié*, Fr. *savetier*, It. *ciabattiere*, B. Lat. *sabaterius* y *sabbaterius*, del voc. prec. V. Duc., VI, 2, Azaïs, III, 400, y Sauv., II, 252. ‖ SAPATHÁIR, ÇAPATÁIR, ÇAPATÁIRE y ÇAPATHÁIR. Apd.: Abdallah ben Saíd el SAPATHÁIR السبطير, escr. ar. de 1402; don Pedro ben Jalaf el SAPATHÁIR السّبطير, y don Benedicto el ÇAPATHÁIR الصطير, escr. moz. Tol.; Çaat AÇAPA-

TÁIR (es decir, Saad el Zapatero), R. Val.; El ÇAPATÁIRE, apd. de un Moro ó Morisco mencionado en los apeos del siglo XVI. || SAPATHÁIRO ó SAPATHERO y ÇAPATÁIRO ó ÇAPATERO. Ap.: Pedro سبطيره y Andres صبتيره, escr. moz. Tol. Tambien se halla la forma fem. ÇAPATÁIRA (zapatera), como ap. de una Morisca, Lucía ÇAPATÁIRA, mencionada en el apeo de Cáxar. El pl. ár. *sapathairin*, que P. Alc. escribe *çapatairín* y lo pone bajo çapatería, tienda, se encuentra en las escrs. mozs. Tols., donde se menciona el *Soc-as-Sapathairín* سوق السبطيرين (el mercado de los Zapateros), y en una ar. Gran. de 1497, donde se lee حمام السبّاطيرين (el baño de los Zapateros).

SÁRA. V. SÁRO.

SARÁDA سرادة. Esp. de pescado de carne no muy saludable, segun el Arb., que lo menciona al par con la sardina y la MÉLBA (v. supra), probl. la *sarda* ó caballa, en cuyo caso dicho voc. pudiera ser corrupcion del Lat. *sarda*, ó yerro del copista por *sarda* ساردة, ó acaso el haleche ó escombro, pez menor que la sarda y la sardina y llamado en A. It. *saraca*, que Casas traduce por «aleche, pece,» y cuyo n. parece derivado del ggr. *Sarra* ó *Sara* (la cd. de Tiro). V. SÁRDA y SARDÉL. Pero tambien debemos notar que en Prov. se dice *sarado, a*, por *salado, a* (v. Azaïs, III, 423), y que este adj. pudo aplicarse á dichos peces por razon de las salsas con que suelen condimentarse.

SARÁND سرند, «cribrum (y como gl., *azaren)*,» SARDAN سردن y SARDANA سردنة, «cribrare (y como gl., *azerenar)*,» R. Mart., ÇARÁND, «çaranda,» y ÇARRÁT, «çarandar,» P. Alc. —Cast. *zaranda*, y de aquí los verbos *zarandar* y *zarandear*, Gall. *saranda, sarando*, Port. *ciranda, siranda* y *cirandar*. Segun Mr. Dozy, el voc. en cuestion es de orígen persa, en cuyo idioma se halla *sirand* سرند por columpio (oscillum W.); mas no fuera absurdo derivarlo del verbo Lat. *cerno* (Cast. *cerner*, Val. *cendre* y *cerndre*, Gall. y Port. *cernir*, Occit. *cerné* y *serné*, It. *cérnere* y *cernire*, y Rum. *cerne)*, que conviene exactamente en la significación: «cernere farinam cribro,» Pl.: Cf. It. *cerna*

(purgamen, purgamentum, Dic. Crusca) y *cérnede* (eleccion de soldados, Casas), Em. *zéran* (escoger) y *zérnita* (eleccion). Pero á mayor abundamiento, en B. Lat. encontramos los vocs. *cernela*, *cernida* y *cernilla* en el sentido propio de criba y cedazo: «*Cernida*, *æ*, a cerno, lignum supra quod ducitur taratantara, quod discernit pollinem a furfure,» Ugution.—«*Cernida*, cribellus pollinis vel cribellum ad pollinem,» Papias.—Y otro autor de aquella edad escribe: «unam cernidam sive cedas». Por lo cual creemos que la voz SARAND es una alteracion de la B. Lat. *cernida* bajo la influencia del idioma arábigo. V. Dozy, I, 647 y 650, Eguilaz, 526, 527, M. y M., 160, Duc., II, 292, y VI, 507, voc. taratantara, Diez, II, 195, Biond., 293, Sauv., I, 162, y II, 275, Azaïs, I, 426, y Cihac, 51.

SÁRDA سَارْدَة, «nigellus,» Domb., 68, سردة, «caballa, pescado,» P. Torre y Lerch., «sardina,» Pagai, سَارْدَة, «maquereau poisson,» Beaus.—Cast., Cat., Port. é It. *sarda* (scomber *sarda* L.), Gall. *xarda*, Occit. *sardo* (sardina), del Lat. *sarda* (Pl.), y este del n. ggr. *Sarra* ó *Sara*. V. Dozy, I, 647, M. y M., 831, Freund, III, 168, Azaïs, III, 424, y nuestros arts. SARÁDA y SARDÉL.

SARDÉL سردال, I. Cuzman en el siguiente verso, f. 46 v.°:

الشُبَيكة فش يصطد السردال

«La red pequeña para pescar sardinas;» SARDÍN سردين (sardinas), R. Z., El Arb., I. Th., I. Bait., I. Jat., سرذين, I. Ch., ÇARDÍNA, «sardina pece conocido,» P. Alc.; Ar. Afr. *sardélla* سردلّة, «anchois,» Marc., *sardín* سردين (como n. col.) y *sardina* سردينة (como n. un.), «sardina,» Domb., Lerch., R. Bus., Marc. y otros; Ar. Or. *sardel* سردل, «arenque,» Cañ., *sardella* سَارْدلّا, «sardine,» Henry; *sardin* سردين, «harenques, sardinas,» B. Gonz. y Cañ., سردينا, Bc., *çardina* صردينا, Henry;. Turco *sardela*, *sardelia* y *sardel*.—Esp., Prov. é It. *sardina* (clupea spratus L.), Gall. y Port. *sardiña*, Vasc. *chardiná*, Prov. *sar-*

dino, Fr. y Al. *sardine*, Bret. *sardinen*, It. *sardella*; Al. y Alb. *sardelle*, Rum. *sardé* (pl. *sardéle)*, B. Lat. *sardella*, Gr. mod. σαρδέλα, σαρδέλλα y σαρδίνη, Lat. *sardina* (Col.), cuya forma, así como la B. Lat. *sardella*, son dims. de *sarda*, que á su vez se deriva del n. ggr. *Sarra* ó *Sara:* «Civitas Syriæ, quæ nunc Tyrus dicitur, olim *Sarra* vocabatur à pisce quodam qui illic abundat, quem lingua suæ *sar* appellant: ex quo derivatum est hujus similitudinis pisciculos *sardas sardinas* que vocari,» S. Is., lib. XII, cap. 6. Pero es más probl. que los peces en cuestion tomaron su n. de dicha cd., y no ésta de los peces, puesto que el n. *Sarra*, y en Plauto *Sara*, parece corrupcion del Hebr. *Tsor* ó *Tzor* צור (rupes), orígen del Lat. Gr. *Tyrus*. V. Dozy, I, 648, M. y M., 831, Freund, III, 170, Duc., VI, 69, Diez, I, 365, Azaïs, III, 424, y Cihac, 242.

SARGAL سرقل, alisar los cordones de seda con un instr. de hierro, «lisser les ganses et les cordons de soie avec un instrument en fer,» Beaus., SERGUEL, «alisar las hebras de seda, quitándoles las hilachas con un instr. pequeño de hierro,» Lerch. —Verbo Ar. Afr., formado probl. del Cast. y A. Port. *sirgo* (seda torcida y cierta tela de seda), ó del Cast. y Vasc. *sarga* (tela de seda que hace cordoncillo), Cat., Val. y Port. *sarja*, Prov. *serga*, Fr. é Ing. *serge*, It. *sargia:* cf. Cast. *asargado* (lo que imita á la sarga), ó inmediatamente del adj. B. Lat. *sericalis, e* (de seda), todo ello del Lat. *sericum* (la seda). V. Duc., VI, 202, Diez, I, 365, Cihac, 243, y nuestros arts. AZÁRJA, SÉRICA, XÉRGAL y XÉRICA.

SÁRO سارُه, como n. Esp., I. Bucl., SÁRA, como n. Ar., Lag., XÁRO شارُه, I. Aw., I, 468, en un pasaje que no entendió Banq., y donde ha de leerse: او من ارون وهو الشاره, «ó de *arón*, que es el xáro,» ÇÁRO صارُه, como n. V., I. Th., I. Bait., cód. Esc. 890 Cas. é I. Aw., II, 316 (corr. por ÇARA صارة), ÇÁRRO صارَّه, como n. Esp., I. Hax.; Ar. Esp. y Or. *arón*, *arún* ارون, I. Aw. y otros autores citados por Mr. Dozy, I, 19.—Cast. *aro*, *sarrillo* y *yaro* (arum maculatum L.), Cast. y Rum. *aron*, Cat.

sarriasa, Vasc. *yaroá*, Port. *jaro* ó *jarro*, Fr. *arum*, Ing. *yarrow*, It. *iaro*, Lat. *aron*, *aros* y *arum*, del Gr. ἄρον. V. Pl., lib. XXIV, cap. 16, M. y M., 82, Lag., 243, 244, Jim., I, 215, Costa, 338, y Cihac, 17.

SÁTHÁL سَطْلٌ y ÇÁTHAL صَطَلٌ, «vas (y como gl., cetre),» R. Mart., ÇÁTAL, «acetre,» P. Alc.; Ar. Afr. *sathal*, «acetre,» P. Torre, *esthal*, «caldero,» Lerch.; Ar. Afr. y Or. *sathl* سطل, en el sentido de acetre ó pequeño caldero de metal para sacar agua, Beaus., Cañ., Freytag, Cuche, Henry, etc.; Persa *setl* سَتّل; Rab. סטלא, «L. situla, sitella, urna, H. cántaro,» Lara, 59.—Cast. ACETRE (por AL-CÉTRE), y ant. *celtre*, *acecha* y *acetro* (escr. Sah.), A. Cat. *setri* (acetre), Cat. *cetrell* y *citrell* (alcuza), Val. *setrill* (id.), Vasc. *sullá* (cubo), Gall. *sella* (herrada), Port. *acétere* y *celha*, Prov. *seilha*, *seilla*, Prov. y Lim. *selha*, *o*, Occit. *séio* y *sélio*, Fr. *seau*, y ant. *seille*, Bret. *sal*, It. *secchia*, *secchiella*, *secchio* y *sedello* (acetre, caldero, Casas), B. Lat. *acetrum*, *sedella*, *selha*, *sitella*, etc., del Lat. *situla* (herrada) y *situlus* (cubo). Sin embargo, no dudamos de que las formas Esps. *acetre*, *celtre*, *acetere*, etc., vienen directamente de la Ar. Lat. *sáthal* y *sathl*. V. Dozy, Glos., 34 y 35, y Supl., I, 653 y 832, M. y M., 864, Duc., I, 53, y VI, 156, 165 y 267, Eguilaz, 27, Cabr., II, 10, Diez, I, 375, Azaïs, III, 446, 447, y Sauv., III, 271.

SAYÓN, pl. SAYÓNES, Samson, que en el prólogo de su Apol., n.° 8, escribe: «sayones muzlemiti».—Cast. *sayon*, y ant. *sagione*, *saión* y *saione*, Cat. y Val. *sayó*, A. Port. *saião* y *sayão*, B. Lat. *sagio*, *sago*, *saio*, *sajo*, *saion*, *sayo*, *nis* (cuyos vocs. se hallan principalmente en documentos españoles desde la época visigoda en adelante, y en algunos de la Galia Gótica y Aquitania), segun la opinion más probable del Lat. Célt. *sagum*, sayo militar, por el traje que usaban los sayones ó alguaciles. V. M. y M., 825, Duc., VI, 31, F. Guerra, F. Av., 177, Diez, II, 178, Escr. Sah., 631, Dief., Got. Spr., I, 184, y Or. Eur., 414, y nuestro art. XÁYA.

SÉBO سابُه y XÉBO شابُه, I. Bucl.—Cast., Port. y Val. *sebo*, Val. *seb*, Cat., Prov. y Rum. *seu*, Prov. *sef*, *ceu*, Fr. *suif*, It. *sevo*, *sego*, Nap. *sivo*, del Lat. *sebum* y *sevum*: «sebum a *sue* dictum, quasi *suebum* quod plus pinguedinis hoc animal habeat,» S. Is., lib. XX, cap. 2. V. etiam M. y M., 841, Freund, III, 195, Diez, I, 382, Azaïs, III, 463, y Cihac, 253. || SÉBO DE ÇÉRVO سابُه د صربُه (cód. Nap.), XÉBO DE CHÉRVO شابُه د جربُه (cód. Nap. y Leid.), شابُه د جرو (sic, cód. Tol.), y XÉBO CHERVÚNO شابُه جربونه (en los tres códs.), I. Bucl. N. Esp. del *sebo del ciervo* ó *sebo cervuno*, en Lat. *sebum cervi* y *sebum cervinum*. V. Lag., 168, y sigs.

SÉCA y SÉCCA (V. BÍLLA SÉCCA). || AS-SÉCA السّاكة y AS-SÉCCA السّكّة (La Seca), escr. moz. Tol.—La *Azeca* del cron. de Alf. VII, hoy desp. de *Aceca*, prov. de Toledo.

SÉCCO y SÉCO, A. Adj. V. SÍCCO, A.

SEGARRIA y SEGARRIA. V. SAGARRIA.

SEGÁRT. V. SAGARRIA. || SEGÁRT, R. Val.—*Segart* de Albalat, part. de Sagunto.

SEMTHÁIR. V. XEMTÁIR.

SÉNDAL سَنْدل, Bc., *çendal* ó *çandal* صندل, esp. de tela de seda, «florence, levantine,» Bc., «gros de Naples,» Bg., «taffetas,» Bc., Marc. y Humbert.—Cast., Cat., Val., Port., Prov. y A. Fr. *cendal* (tela serica aut byssina subtilior), A. Cat. *cendat*, Port. *sendal*, Prov. *sendat*, It. *sendale*, *zendado* y *zendale*, Al. *zendal* y *zindal*, B. Lat. *cendale*, *cendalium*, *cendalum*, *cendatum*, *sandale*, *sandalum*, *sendatum*, *zandale*, *zendadum*, *zendale*, *zendatum*, etc. (pannus sericus, tela serica), del Lat. Gr. *sindon*, *nis* (lienzo de hilo fino, y de aquí, sábana): cf. el Occit. *cendad* (sábana), y los B. Lats. *sandale* (linteolum sericum) y *sendadum* (sindon). V. Dozy, Glos., 378, y Supl., I, 693 y 846, M. y M., 862, Freund, III, 264, Duc., II, 270, y VI, 58, 59, 177 y 933, Cov., I, 185, Eguilaz, 368, Diez, I, 450, y Sauv., I, 161.

SENOFECHÍA سنفاجيا, C. B. Matr., al cap. VIII, v. 2, del

Ev. sec. Joan.—Lat. Gr. *scenopegia*, la fiesta de los tabernáculos entre los Judíos: «*Scenopegia* solemnitas Hebræorum, de Græco in Latinum, tabernaculorum dedicatio interpretatur..... σκήνη enim Græce tabernaculum dicitur,» S. Is., lib. VI, cap. 18. Cf. B. Lat. *scenophegia* (scenofactoria ars), y v. M. y M., 836, y Duc., VI, 105.

SENTÍNA سنتينة, Beaus., Marc. y Bc., سنتينا, Marc., *setina* ستينة, Humbert.—Voc. Ar. Afr., conocido tambien en Or. (سنتينا, sentine, Henry), que corresponde al Esp., Port., Prov. é It. *sentina*, Fr. *sentine*, Gr. mod. σεντίνα, del Lat. *sentina*, y este de *sentio* (sentir, percibir). V. Dozy, I, 633 y 690, M. y M., 850, y Azaïs, III, 455.

SÉRCA سركة, escr. moz. Tol., donde se lee: في سركة بيطره بيلايس, «en la cerca (ó cercado) de Pedro Pelaez».—Cast., Val., A. Cat. y Port. *cerca* (sepimentum), Rum. *cerc*, *cearc*, Hisp. Lat. *cerca* (clausum, septum), del verbo B. Lat. *cercare* por *circare* (cercar), y este del Lat. Gr. *circus* (cerco, circo). V. M. y M., 170 y 176, Duc., II, 287 (escr. de la Marca Esp. de 1041), Cihac, 50, y nuestro art. XIRCÁIR.

SÉRICA Ó SÁRICA.—Probl. seda ó fábrica de tejidos de seda (ars aut fabricatio serica), del adj. Lat. *sericus*, *a*, *m* (de seda), formado del sust. *sericum* (seda y obra de seda), B. Lat. *siricus*, A. Cast. y Port. *sirgo*, Vasc. *ciricuá*, Irl. *serik*, A. Brit. *sirig*, y Ar. Or. *sârac* سرق, ó más bien del n. gent. *Seres;* pues como escribe S. Is., lib. XIX, cap. 22, á propósito del voc. *serica* (tela y ropa de seda), usado ya por nuestro Marcial, «*Serica* a *serico* dicta, vel quod eam Seres primi miserunt.» V. M. y M., 853, Freund, III, 230, Duc., VI, 70 (voc. *sarica)*, 202 (voc. *serica)* y 265 *(siricus)*, Lhuyd, 149, Cihac, 243, y nuestros arts. SARGAL y XÉRICA. ‖ SÉRICA Ó SÁRICA سارقة, y con art., AS-SÉRICA ó AS-SÁRICA السارقة, escr. ar. Gran. de 1490. N. de un barrio de Granada en el sitio llamado hoy El Realejo, cerca de la ant. puerta de Bibalfajjarin y del actual Campo del Príncipe, cuyo lugar pudo llamarse así por abundar allí los telares de seda,

como lo prueba, entre otros recuerdos, una calle de aquel barrio llamada aun de *Damasqueros*.

SÉRIS سارس, I. Bait., SERÍS سريس, I. Bait., I. Bucl., I. Aw., I. Hay. y El Xec.; Ar. Afr. *serís*, Pagni, Cherb. y Abder., 334, 335. Esp. de achicoria ó endivia, llamada así del n. Lat. Gr. *seris*, usado por Pl. y Varron: «genus intubi quod σέριν Græci appellant,» Col., lib. VIII, cap. 14. V. Dozy, I, 648, M. y M., 853, y Lag., 215.

SERPÓL y CERPÓL, P. Alc., que bajo orégano serpol escribe: «záhtar serpól,» y bajo serpol, «çahtar ó cerpól;» Ar. Afr. *serpol* سرپول, «orégano serpol,» P. Torre.—Cast., Cat. y Val. *sérpol* (thymus serpyllum L.), A. Cast. *serpolio*, Cat. *sérbol*, Vasc. *serpolá*, Port. *serpão* y *serpil*, Port. y Prov. *serpól*, Port. é It. *serpillo*, Occit. y Prov. *serpoul* y *serpoulet*, Fr. *serpolet*, It. *sermollino* y *serpollo*, Rum. *sarpunel* y *xerpun*, Lat. *serpillum*, *serpullum* y *serpyllum*, del Gr. ἕρπυλλον. V. M. y M., 854, Lag., 294, Colm., Nom. Cat., 91, Sauv., II, 276, Azaïs, III, 459, y Cihac, 243 y 274.

SÉRRA, XÉRRA y XIÉRRA (?).—Cast. *sierra* (cordillera, escr. de 1032), A. Cast., Gall., Cat., Val., Port., A. Prov., It. pr. y B. Lat. *serra*, del Lat. *serra*, instr. para aserrar, á cuyos dientes semejan las sierras ó cadenas de montañas. V. M. y M., 854, Duc., VI, 205, Cov., II, 175, Diez, I, 380, y nuestros arts. SERRÁT y SIÉRRO. ‖ SÉRRA, H. R. C. y R. Val., y XÉRRA ó XIÉRRA شارّة, I. Abb.—*Serra*, part. de Sagunto.

SERRÁT. Adj.—Cast. y Port. *serrado* (dentatus, in modum serræ), Cat. y Val. *serrat*, Port. *serreado*, del Lat. *serratus*, *a*, *m* (hecho á modo de sierra), pp. del verbo *serro* (serrar, aserrar). Del adj. *serratus*, *a*, *m*, vienen el sust. Cat. y Prov. *serrat* (sierra; montaña), los B. Lats. *serrata* y *serratum* (mons, collis), El *Serrato*, n. de un lugar en la Serranía de Ronda, prov. de Málaga y la montaña de *Montserrat* en Cataluña, tan famosa por su santuario, llamada *Monte Serrato* en una escr. de 888 y que se nombró así por la multitud de sus picos. V. Duc., VI,

206, Azaïs, III, 460, Cabr., II, 785, y el art. prec. || SERRÁT. V. MONT SERRÁT.

SERRÚCH سَرُّوج, «serrucho,» P. Torre y Lerch.—Voc. Ar. Marr. tomado sin duda del Cast. *serrucho* (serrula), Val. *serruig*, Port. *serrote*, de un voc. B. Lat. *serrutium* por *serrula*, dim. de *serra* en el sentido de sierra (instr.). V. SÉRRA.

SÍBIA سيبيا y XÍBIA شيبيا, I. Bait., como n. usual y corriente, XÍBIA, «xibia pescado conocido,» P. Alc., SÍBIA y XÍBIA, el hueso de dicho pescado, I. Bucl., XÍBIA, «xibion para platero,» P. Alc., XÍBIA (corr. por XÍBA شيبة), I. Aw., II, 571; Ar. Afr. *chébbia* جبّية, «choco, xibia pequeña,» *chébbia* y *xebbia* شبّية, «xibion,» P. Torre; *chápia* جابية, «choco,» P. Lerch., *síbia* (el pescado), Abder., 341, *sepia* ó *sipia* سيبية, «sèche, mollusque,» Beaus., *siba* سيبا, id., Bc.—Cast. *jíbia*, *jibion*, y ant. *xíbia* y *xibion* (sepia officinalis y sepia sepiola L.), Cast., A. Cat. y Prov. *sépia*, Cat. *cípia*, Cat. y Val. *sípia*, Port. *siba*, Occit. y Prov. *sepio*, Prov. *sepi*, *supi*, *supio*, *sepioun* y *supioun*, Fr. *sèche*, *seiche*, It. *séppia* y *chéppia*, del Lat. Gr. *sepia*, y su dim. *sepiola*. V. Dozy, I, 711 y 808, M. y M., 850, Freund, III, 223, Lag., 136, Diez, I, 379, Sauv., II, 274, y Azaïs, III, 455.

SIBTHÁTH. V. CHÍTH. || AS-SIBTHÁTH السبطاط (la ciudad), I. Abb.—*Ciudad*-Rodrigo, prov. de Salamanca.

SÍCCA. V. el art. sig. || AS-SÍCCA السّكّة (la Seca). V. Ens. ggr. || As-SÍCCA. V. Vallis As-SÍCCA.

SÍCCO, A (v. el art. prec.), SÉCCO, SÉCO, A (v. supra) y XÉCO, A (v. PITHRA XÉCA y VÍLLA XÉCA). Adj.—Cast. *seco, a*, Cat. y Val. *sech*, *ca*, Cat. y Prov. *sec, a*, Port. é It. *secco, a*, Fr. *sec*, *séche*, Bret. *sech* y *séach* (l. sej y séaj), Rum. *sec*, *seaca*, del Lat. *siccus, a, m*. M. y M., 808, Azaïs, III, 439, y Cihac, 251.

SICLATHÓN سقلاطون (tela y vestidura de seda con labores y recamos de oro), Bay., II, 319, é Idr., 197, SICLATHÓN سقلطون, «ciclas,» R. Mart., SICLATHÓNE ó SICLATHONÍ سقلاطوني, I. Hay., ISCLATHÓN اسقلاطون, Alm., I, 102, سقلطون y سقلاطون, escrs. mozs. Tol., que mencionan colchas y tapetes de siclathón; Ar.

Or. *sicláth* سقلاط y *siclathón*, segun varios autores citados por Mr. Dozy, esp. de tela bordada de oro, siendo muy celebrada la que se fabricaba en Bagdad. — A. Cast. *ciclaton*, *ciclatone* y *cisclaton*, A. Cast. y Cat. *ciclada*, A. Prov. *sisclato*, A. Fr. é Ing. *siglaton*, Al. *siclát*, B. Lat. *cyclatus* y *siclades*, Lat. *cyclas*, *dis*, voc. usado por Propercio y Juvenal en el sentido de cierta vestidura de gala, redondeada y recamada por lo bajo, que usaban las mujeres, y se llamó así del Gr. κύκλας, αδος (ribete, orla), derivado á su vez de κύκλος (círculo, cerco): «Cyclas, genus vestis a rotunditate dicta,» Papias.—«Circumtextum est quod Græce κύκλας dicitur... Circumtextum autem dictum quia rotundum est pallium,» S. Is., lib. XIX, cap. 24 (de palliis virorum). La forma *siclathon* debió proceder inmediatamente de un adj. B. Lat. *cyclatus, a, m*, ó del Lat. *cycladatus* (Suetonio), formados de *cyclas*, *dis*. V. Dozy, Gl. al Bayán, 24, y Supl., I, 663, de Goeje, 261, 262, M. y M., 252, Freund, I, 707, 708, Duc., II, 731, Escr. Sah., 599, y Diez, I, 126.

SIÉNSO. V. ANXÉNSIO.

SIÉRRO y XÉRRO (v. infra).—Cast. y Port. *cerro* (collis), A. Cat. *cerra*, Val. *cerr* ó *cerro*, Port. y Occit. *serro*, Occit. y Prov. *sére* ó *sera*, Prov. *serra* y *serre*, B. Lat. *serrum* (mons, collis); segun algunos del Lat. *cirrus* (mechon de pelo; cresta; penacho; v. CHIRR), pero más probl. de *serra* (sierra, cordillera), tomada la parte por el todo, á lo cual favorecen todas las formas escritas con *s*, y además el Mall. *serral* (collado, otero), y el B. Lat. *serrarium* (id.). V. Duc., VI, 206, Cov., I, 189, Sauv., II, 275, Azaïs, III, 457 y 460, Diez, II, 116, y nuestro art. SÉRRA. || SIÉRRO. N. ggr.: «El cerro de Sierro,» R. Mál.

SÍLBA. V. XÉLBA y el art. sig.

SILBÉLA y SILBÉLLA. V. XILVIÉLA. || SILBÉLA, y var. SILBÉLLA, R. Mall. N. ggr.

SINÓGA. V. XONÓGA. || SINÓGA, apeos del siglo XVI. N. de un pago en Caniles de Baza, prov. de Granada.

SIRGA, «sirga manera de llevar varco,» P. Alc.; Ar. Marr.

sirca سرقة ó *sirga* سرڭة, «sirga ó maroma con que llevan los barcos sirgando,» Lerch.—Cast., Cat., Val. y Port. *sirga* (rudens), Val. *serga*, Vasc. *chirga;* Cast., Cat., Val y Port. *sirgar* (navem rudente trahere), Val. *sergar*, Vasc. *chirgatu*, de un verbo B. Lat. *siricare*, formado del Gr. σύρειν (arrastrar, trahere) ó del sust. σειρά y σειράς (cadena, cuerda; catena, funis). V. Cov., II, 177, Diez, II, 179, y Steph., VII, 127, 129 y 1523.

SIRIQUÍA سيركية, I. Aw., II, 64. Esp. de judía muy negra y del tamaño de una aceituna.—Probl. corrupcion del Lat. *Sergia* (Col., lib. V, cap. 8) y *Sergiana* (Pl.), esp. de aceituna que se llamó así por algun personaje del n. *Sergius*. V. M. y M., 853, y Freund, III, 230. Pero es muy de notar que por *Sergia* S. Is. escribe *Syria*, sin. de *Syriaca* (siriaca), cuya forma semeja más á SIRIQUÍA: «*Syria* (olea) dicta, pro eò quod de Syria est allata, sive quia nigra est,» lib. XVII, cap. 7.

SÍRVO. V. CHÉRVO.

SOGÓRDIA ó SOGORDÍA سُغُرْدِيَة, esp. de danza ó baile segun R. Mart., que bajo saltare escribe, como ya dijimos, hacer *sogordia* y *hauríya*. El voc. en cuestion, que ciertamente no es Ar., pudiera venir del Lat. *socordia* en el sentido de stultitia, correspondiendo al Cast. y Port. *folías* (Lusitanæ choreæ genus), Cat. *follías*, pl. del Cast., Port. y Prov. *folía* (necedad, locura), A. Cat. é It. *follia*, Prov. *foulie*, y Fr. *folie*. Por lo tanto, la frase hacer *sogordia* y *hauriya* equivaldría á hacer folías y danzas coreadas. V. M. y M., 866, Freund, III, 275, y nuestro art. HAURÍYA. Del mismo orígen es probl. el Ar. Marr. *escordiya* (zambullida), más usado en la frase عمل اسكردية (hacer escordiya), que segun el P. Lerch. significa zambullirse en el agua despues de haber dado una ó dos vueltas en el aire.

SOLÁNA.—Probl. Cast. *solana* (terreno ó sitio muy expuesto á los rayos del sol), Gascon *soulan*, de un adj. B. Lat. *solanus*, *a*, *m*, formado de *sol:* cf. B. Lat. *solanus* (el viento solano), y v. M. y M., 866, y Azaïs, III, 483.‖SOLÁNA, R. Val.—Probl. *Sollana*, caserío de Agullent (prov. de Valencia), en cuyo térm.

existe otro caserío llamado Umbría, cuyo contraste apoya la significacion que atribuimos á dicho n. || SOLANÍT (pl. ár. de SOLÁNA), apeos del siglo XVI. N. de un pago en Casarabonela, prov. de Málaga.

SOLLO, pl. SÓLLOS, «sollo pescado notable,» P. Alc., XÓLI ó XÚLI شول, «esp. de pescado,» El Arb. y R. Z., 41, donde la traduccion latina pone «pisces sturiones».—Cast. *sollo* (acipenser sturio L.), Cat. *sólo*, Val. *soll*, Port. *solho*, Hisp. Lat. *solgus* y *sollus* (escr. Arag. del siglo XII), del Hisp. Lat. *suillus*, dim. de *sus* (cerdo ó puerco): «Porci marini, qui vulgo vocantur *suilli*, quia dum escam quærunt, more suis terram sub aquis fodiunt,» S. Is., lib. XII, cap. 6. V. Dozy, I, 806, Duc., VI, 285 y 292, Cabr., II, 642, 643, y Diez, II, 180.

SÓRCHE. V. XÓRCHE.

SOT y SÓTO. V. XÁUT. || SOT y SÓTO, R. Val., 372.—*Sot de Chera* ó *Xera* (n. híbrido que significa el soto de la selva, saltus silvæ), prov. de Valencia.

SÚBER سوبر, I. Bucl., apud Dozy, I, 698. Esp. de hinojo que pudo llamarse así por ofrecer en su ramaje alguna semejanza con el *suber* ó alcornoque. V. XÚBER.

SÚBIA سوبية, Beaus., 316. Esp. de horchata en el d. de Argel.—Probl. voc. derivado del Cast. *zúpia* (el vino revuelto que tiene mal color y gusto), Vasc. *zupiá* y *zurpiá* (el vino revuelto; el vino que está en el fondo de la cuba ó tonel), cuyas voces segun Larr. son de orígen vascongado; pero á nuestro entender proceden, ó del Lat. *vappa* (vino evaporado), ó de *sapa* (mosto, arrope), It. *sapa* (arrope y vino bastardo, Casas), orígen probl. de los vocs. Ands. *chepa* y *jípia* (orujo), y de los Ar. Esps. ZÁCHCHO y ZIMPÍ. Del Cast. *zúpia*, en el sentido figurado de lo mas inútil y despreciable de cualquier cosa, viene probl. el Ar. Afr. *zubia* زوبية, basura, inmundicias, segun R. Bus., Beaus. y otros autores, apud Dozy, I, 610. V. M., y M., vocs. *sapa* y *vappa*, Eguilaz, 532 y 533, y nuestros arts. ZÁCHCHO y ZIMPÍ.

SURRIÁC سُرّياق y SURRIÁCA سُرّياقة, «funis,» R. Mart., SURRIÁCA-*t-tadîb* سُرّيقة التاديب (es decir, disciplina ó zurriago de enseñanza), «angula,» Gl. Leid. (en cuyo texto, segun observacion del Sr. Dozy, el voc. angula corresponde al B. Lat. anguilla, sin. de scutica ó azote de correas), SURRIÁCA, pl. ar. *surriacát* سُرياقات, azotes, corbachos ó vergajos hechos de piel de hipopótamo, El Becrí (correccion de Mr. Dozy), *surriác* سرياق, cuerda, cable en una escr. ar. de Sicilia, y cordon en las *Mil y una noches* que mencionan un *surriác* de seda.—Cast. *zurriaga* y *zurriago*, Cat. *xurriaca*, y ant. *çorriaca*, Val. *çurriag*, Vasc. *zurriagá* y *azorriá* ó *azurriá*, Port. *azorrague* y *zorrague*, muy probl. del mismo orígen que el Fr. *escourgée*, los Its. *scoreggia* (zurriago), *scoreggiata* (zurriagazo), *scoriada* y *scuriada* (azote, Casas, scutica, Dic. Crusca), y *scorreggiata* (azote, vara para azotar, Casas), el Ing. *scourge* (azote), los B. Lats. *scoriata* y *scorjata:* «scutica, genus flagelli,» Papias, y B. Gr. σκουρτζιά, derivados del adj. Lat. *excoriatus, a, m*, pp. de *excorio* (excoriar, arrancar el cuero ó piel, M. y M., 349), ó directamente de *scoriatus, a, m*, pp. del verbo Lat. *scoriare* (corium, pellem detrahere): cf. B. Lat. *scorium* por *corium*. De los susts. mencionados vienen los verbos Cat. y Val. *zurriagar*, Cat. *xurriaquejar*, Gall. *zorregar*, Port. *azorragar*, Vasc. *azorriatu* y *azurriatu* (azotar con disciplina de correas), Fr. *escourger*, It. *scoreggiare* y *scurisciare*, y probl. tambien el Cast. y Val. *zurrar*, el Cat. *assarronar*, el Vasc. *zurratu*, el Port. *surrar*, y el Occit. *sourrá*. V. Dozy, I, 651, Duc., VI, 123, Eys, 245, Diez, I, 375, y II, 196, Sch., 171, Azaïs, III, 493, y Sauv., II, 288.

T

TÁBANA, «táuano,» P. Alc., TÁBANO (v. TÁBANOS); Ar. Marr. *thábana* طبنة, Lerch., y *dábana* دبنة, P. Torre.—Cast. *tábano*, Cast. pr. y Cat. *tabarro*, Gall. *tában* y *tábau*, Cat. *tabá* y *tavá*, Val. *táve*, Port. *atabão* ó *atavão* (por *at-tabão)*, *tabão* ó *taváo*, Occit. y Prov. *taban* y *tabar*, Prov. y A. Fr. *tavan*, Fr. *taon*, It. *táfano* y *távano*, Rum. *táun*, del Lat. *tabanus*. V. M. y M., 915, Duc., VI, 476, Cov., II, 181, Diez, I, 406, Sauv., II, 293, Azaïs, III, 511, y Cihac, 279. ‖ TÁBANOS (pl.), S. Eul. N. de un vico y mon. famoso en la sierra de Córdoba.

TABÉRNA, «bodegon, tauerna de vino,» P. Alc., THABÉRNA, pl. THABÉRNAX الطَبَرْنَشْ التى هى الفنادق, «las tabernas, que son las hosterías (ó fondas),» C. C. Esc., THABÉRNA y THABÉRNO (v. infra), probl. cabaña ó choza; Ar. Afr. *taberna* تبرنة, taberna, P. Torre, Hél., Marc., Br., etc., *thaberna* طبرنة, Beaus., Berb. *tzeberna*, Ol.—Esp., Port. y Prov. *taberna*, Vasc. y B. Lat. *tabernia*, Port., It. y Prov. *taverna*, Prov. *taberno*, Ing. *tavern*, Fr. *taverne*, Bearnes *teberne*, del Lat. *taberna*, cuyo valor primitivo fué habitacion hecha de *tablas* (tabula), cabaña, casucha: «pauperum tabernas,» Hor., y de aquí tienda, hostería y taberna en su actual sentido. V. Dozy, I, 140, M. y M., 915, Duc., VI, 478, y Azaïs, III, 512. ‖ TABÉRNA, escr. del siglo XV. N. de un castillo en Almería.

TABERNÉRA, «tabernera,» P. Alc.—Cast., Cat. y Val. *tabernera*, Port. *taverneira*, Fr. *tavernière*, It. *taverniera*, del adj. Lat. *tabernarius*, *a*, *m*, ó más bien fem. del voc. sig.

TABERNÉRO, «tabernero,» P. Alc., THABERNÉRO طبرنارة, escr. moz. Tol.—Cast. *tabernero*, Cat. y Val. *taberner*, Gall. *taberneiro*, Vasc. *tabernariá*, Port. *taverneiro*, Prov. *tabernier*, Prov. y Fr. *tavernier*, Bret. *tavarnier*, It. *tavernaio* y *taverniere*, Lat. *tabernarius*, de *taberna*. V. M. y M., 915, Azaïs, III, 511, y y nuestros arts. TABERNA y TABERNERA.

TABLÁT, «tablado como de vasar,» P. Alc., *thabláth* طبلاط, id., P. Torre, TAULÁT (v. infra).—Cast. y Port. *tablado*, A. Cast. *tablato* y *taulado*, Gall. y Port. *taboado*, Cat., Val. y Prov. *taulat*, Port. *tabolado*, It. *tavolato*, Lat. *tabulatum*, de *tabula* (tabla). V. M. y M., 916, y Azaïs, III, 536.

TÁBOLA y TÁBULA.—Probl. Cast. *tabla* ó *tablar*, cuadro de huerta (area hortensis), Lat. *tabula*, ó en sentido más lato, cualquiera cuadro de tierra plantado de hortalizas ó de árboles; V. THÁBLA. || TÁBOLA-*azeitun* طابلة الزيتون (el cuadro de los olivos, tabula olearum), apeos del siglo XVI. N. de un pago en Calicasas, prov. de Granada. || La TÁBOLA, ib. N. de un pago en Canillas de Albaida, prov. de Málaga. || La TÁBULA, ib. N. de un pago, jur. de Cájar, y de otro en Cogollos, ambos en la Vega de Granada.

TÁGAR تاغر, El Arb. N. de un pescado, probl. el llamado *cágalo* en la costa de Málaga, que es muy parecido á la pintarroja, Conv. Mal., I, 213, y pudo llamarse así por corrupcion del Lat. *squalus*, Cast. *escualo*, que designa al mismo pez (squalus mustellus L.). V. M. y M., 877.

TAJADÓR, «plato,» P. Alc.—A. Cast. *tajador* y *tajadero* (plato trinchero; más hoy usados solamente por tajo en que se corta la carne), Cat. y Val. *tallador* (en el segundo sentido), Port. *talhador* (id.), Occit. *taliadou*, Prov. *talhadou*, *talhadour* y *taliadour* (id., tabla ó plato de madera en que se taja, corta ó pica la carne, hierbas y otros manjares), B. Lat. *talhadorium*,

del verbo Cast. *tajar*, A. Cast., Cat. y Val. *tallar* (tajar, cortar), Port. y Prov. *talhar*, Occit. *taliá*, Fr. *tailler*, It. *tagliare*, Rum. *taiá*, B. Lat. *talare*, *taleare*, *taliare* y *tallare* (putare, scindere), del Lat. *talea*. V. M. y M., 917, Duc., VI, 490, 492, 493, 494 y 495, Cabr., II, 652, 653, Diez, I, 107, Sch., 431, Sauv., II, 296, Azaïs, III, 516 y 517, y Cihac, 277, 278.

TAJÚLA, «tejo,» P. Alc.—Cast. *tejuela* y *tejuelo*, dims. de *teja* y de *tejo*, que tambien se usa en el mismo sentido (testaceum fragmentum; frustrum tegulæ), como el Port. *telho*, y el Occit. *téoulo*, del Lat. *tegula*. V. M. y M., 921, y Sauv., II, 335.

TÁKXA. V. THAJX.

TALABRÍ, «túrnio de ojos,» TALÁBRI, «visojo,» y TALABRÍA, «túrnia de esta manera, visoja,» P. Alc.—Probl. corrupcion del Lat. Gr. *strabo* y *strabus*, *a*, *m*, que conviene en la significacion (bizco, bisojo, M. y M., 883): «*Strabo, nis*. El que tiene los ojos turnios. *Straba*, *æ*. La mujer que tiene los ojos turnios,» Nebr. De *strabo* proceden más regularmente el A. Cast. *estrabon*, el Prov. *estramp* y *stramp*, el It. *strambo*, el Rum. y Romañol *stramb*, y otros mencionados por Diez, I, 402, y Cihac, 265.

TALÉNTARE, «pulpo pescado,» P. Alc.—Este voc., que ciertamente no es arábigo, ántes bien, por su forma parece de orígen latino, pudiera venir del adj. *talentarius*, *a*, *m*, usado en el sentido del Cast. *talentoso* (ingenio pollens), por el notable ingenio, ó destreza, con que los pulpos extraen la carne de los mariscos y evitan la herida del anzuelo, segun ponderan Pl., lib. IX, cap. 29 y 30, y S. Is., lib. XII, cap. 6, n.° 44.

TAMÍZ تمز, «tamiz, cedazo,» P. Torre.—Cast. y Port. *tamiz*, Vasc. *tamizá*, Cat., Val., Prov., Fr. y Lomb. *tamis*, Bret. *tamoez*, It. *tamigio* y *tamiso*, Neerl. *teems*, B. Lat. *tamisium* y *tamissum*; segun el Dic. Ac. del Cast. *tamo*. V. Duc., VI, 512, Diez, I, 408, Azaïs, III, 521, Biond., 84, Sch., 432, y el voc. sig.

TAMMÚM تمّوم, «almiar, pila de heno ó paja,» Lerch.; Berb. *athemmú*, Ol., probl. del mismo orígen que el Cast. *tamo* (situs messium), derivado á nuestro entender del Lat. *calamus* (la

caña del trigo), como el B. Lat. *calma*, y el Fr. *chaume* (stipula). V. M. y M., 130, Diez, II, 253, y el voc. prec.

TAPÁN. V. TAPÓN.

TAPÉTH, pl. ar. *tapethin* تبطين y تباطين, escr. ar. Alm.—Cast., Mall. y Port. *tapete*, Cat. y Val. *tapet*, A. Cat. y Prov. *tapit*, Al. *teppich*; Cast. y Port. *tapiz*, Vasc. *tapizá*, Val. *tapiç*, Cat., Prov. y Fr. *tapis*, Ing. *tapestry*, It. *tappeto* (tapete y tapiz), Al. *tapete* (tapiz), B. Lat. *tapecius*, *tapesium*, *tapetum*, *tapicium*, *tapissium*, *tapitum*, etc., Rab. *tapéta* טפיטא, «tapete, alhombra,» Lara, 40, Lat. *tapes*, *tapete* y *tapetum*, del Gr. τάπης, ητος y ταπίς, ίδος. V. M. y M., 919, Duc., VI, 505, 506, Cov., II, 183, Diez I, 409, y Sch., 433.

TAPÓN تبّون, «clepsedra (en B. Lat. tapon y espita),» y de aquí, TAPÁN ó TAPPÁN تبّن, «obturare,» y como gl. *taponar*, R. Mart.; Ar. Afr. *thapón* طپّون, «tapon,» Lerch., *tappa* تاپّة, «sommet d'un pic, piton,» Beaus., *thápa* طابّة, «tapon de corcho,» Lerch., *thappa* طاپّة, «bouchon y tampon,» Beaus., d. de Egipto *tabbú*, «bouchon de bouteille,» B. y T.—Cast. y Fr. náutico *tapon* (obturamentum), Val. *tapó*, Gall. *zapon* (trampa de cueva y tapon de pipa ó barril, Cuv.), Vasc. *zapotzá*, *zipotzá* y *chipochá* (id.), Esp. *tapa* (operculum), Cat., Val. y Prov. *tap* (tapa y tapon), Port. *tampa* y *tampão* (tapa, cubierta) y *tapa* (id. de cañon), Ing. *tampion* (id.), Celta y Fr. *tampon* (tapon), Prov. *tampoun*, Fr. *tape* (id.), It. *zaffo*, Sic. *tappu* (id.), Ing. *tap* (espita), Al. *zapfen* (id.), B. Lat. *talpa* (operculum) y *tappus* (epistomium), Gr. mod. τάπα (id.), del verbo Esp. y Port. *tapar* (obturare), Vasc. *tapatu* y *tapatzen*, Prov. y Occit. *tampá* y *tapá*, A. Gall. *zafar* (cooperire, ornare), It. *zaffare* (obturare), Flor. *tappare*, B. Lat. *tapare*, segun Diez del B. Al. *tap* (id.), y probl. de una raíz *tap* y *zap*, comun á muchos idiomas europeos y cuyo valor primitivo fué el de golpear, batir y hollar: cf. Vasc. *zapatu* y *zapatzeá* (pisar), *zampatu* (golpear y abollar, Larr. bajo zampar), Fr. *tape* (golpe con la mano, palmada, puñada) y *taper* (golpear), Ing. *tap*

(tocar levemente, barrenar, sondar; palmada leve; espita), y otros muchos á este tenor. De TAPÓN formaron nuestros Árabes el verbo TAPÁN, correspondiente al A. Cat. *taponar* (R. Mart.), Prov. *tampounar* y *tapounar*, y Fr. *tamponner*. V. Duc., VI, 501, 505 y 507, Diez, I, 409, Sauv., II, 297 y 300, Azaïs, III, 521, 522 y 525, Sch., 432 y 433, y nuestros arts. SAPÁTH y XAFÁRCAL.

TARÁBIL, «taladro de herrero,» P. Alc.; Ar. Afr. *athríbel* ó *ithríbel* اطربال, esp. de barrena ó taladro, segun Abulhassan Alí de Marruecos, apud Dozy, I, 27.—A. Cat. *tribanella*, *tribó*, y tambien *trivel* (pues así debe leerse en lugar de *crivel* en una gl. marginal de R. Mart., 606, voc. terebra), Port. *travoela*, *lla*, Prov. *taravel*, *lo*, *a*, Delf. *taravella*, Bearnes *tarabere*, Gascon *tarauero*, Pic. *térelle*, It. *trevella* y *trivello* (Casas), B. Lat. *taravella* (taratrum), del Lat. *terebella* y *terebellium*, dim. de *terebra* (barrena), raíz *tero*. Del mismo orígen son los vocs. Casts. *taravilla* (v. Dic. Ac.) y *teruvela* (polilla), porque taladra. V. M. y M., 925, S. Is., lib. XIX, cap. 19, Duc., VI, 508, Diez, I, 409, Azaïs, III, 528 y 529, y nuestro art. TIRBÉL.

TARÁNTOLA, «tarántola animal ponçoñoso,» P. Alc.—Cast., Val., Vasc., Port., Prov. é Ing. *tarántula*, A. Cast., Cat. é It. *tarántola*, Val. *tarantela*, Prov. *tarentula*, *o*, Fr. *tarentule*, It. *tarantella*, del adj. Lat. *tarentinus*, *a*, *m*, y este de *Tarentum*, por abundar dicha araña en la cd. de Taranto ó Tarento en la Apulia. V. Cov., II, 183, y Diez, I, 409, 410.

TÁRGA. V. THÁRGA.

TÁRTACO. V. THÁRTACO.

TÁRTAR. V. THÁRTHAC.

TAULÁT. Probl. sin. de TABLÁT (v. supra). || TAULÁT, R. Val. N. de una puerta en Valencia.

TAULÚNA. V. THAILÓN.

TÁUPA y TAUPANÁR. V. THÁUPA.

TÁUTXA. V. THÁUCH. || TÁUTXA, R. Mall. N. ggr.

TAUXÁR.—Probl. *atochal;* V. ATHOCHÁR. || El TAUXÁR,

apeos del siglo xvi. N. de un pago en Adra, prov. de Almería.

TAYLÓN. V. THAILÓN.

TÉCRA تاقرة, «vas,» R. Mart., TÉQRA, «buxeta,» P. Alc.; TEGÁR تغار, vaso ú hoya que recibe el jugo de lo que se prensa, Abulw.; Ar. Afr. *tégra* ó *tágra* تاڭرة, «cazuela,» Lerch., تاقرة plato grande de madera procedente del Sudan, y تاكرة, escudilla de madera, Beaus., *thigár* طيغار, cuba grande para el tinte, Bc.; Berb. *tácrats* ó *tzácrats*, «bouteille, carafe, flacon,» Ol.— A. Cast. y Port. *tágara* (esp. de vaso, escr. Sah. de 1083), A. Port. *tagra* (medida de vino), probl. corrupcion de un voc. B. Lat. *thecula*, dim. del Lat. Gr. *theca* (caja, estuche), ó más bien del mismo orígen que el Gall. *tega* (medida de frutos), los Ports. *teiga* y *teigola* (cesta y esp. de medida de granos), y los Its. *tegghia*, *teggia* y *teglia* (cazuela de barro ó de metal), ó sea del Lat. *tegula* (teja), raíz *tego* (cubrir): cf. Lat. *teges* (estera), B. Lat. *tegia* (cubierta para la paja; henil), Port. *tigela* (escudilla), Vasc. *teca* (hollejo, vaina de legumbres), y sus sins. Occit. *teco*, Prov. é It. *teca* (Casas), Lomb. *tácola*, Lomb. y Em. *tega*. V. M. y M., 921 y 930, Duc., vi, 488 y 521, Eguilaz, 499, Diez, i, 414, y ii, 183, Azaïs, iii, 538, Biond., 84, 85 y 289, y Cihac, 279 (voc. *teaca*) y 294 (*tigla*).

TEDD تد, «mamma,» R. Mart.; Ar. Afr. *thiththa* ططة ó طيطة, «teta, voc. muy usado por los niños,» Lerch., y *ziza* زيزة, «mamelle, sein, téton,» Beaus., Cherb., Kaz., Fl. Bert., Dozy, etc., Rab. *ziza* זיזא, I. Coreix, 105.—Cast., Port. y Prov. *teta*, Vasc. *ditiá* y *titiá*, Prov. *této*, Fr. *téton* y *tette* (el pezon), Ing. *teat*, Irl. *did*, A. Brit. *diden*, *teth* y *tidi*, Bret. *tez*, It. *cizza*, *tetta*, *titta*, *zitta* y *zizza*, Sardo *dida*, Maltés *zeiza*, Hol. *tiet* (l. *tit*), Al. *tzitze*, y ant. *deddi*, Val. y Alb. *tzitze*, segun algunos del A. Sax. *tite* (mamma), pero más probl. de una raíz europea, que se encuentra además en el Gr. τίτθη, en el Ar. *tzada*, *tzeda*, *tzedi* ثدى, en el Arameo *tad* תד, y en los Hebrs. *dad* דד y *xad* שד. V. Dozy, i, 619, Diez, i, 415, Azaïs, iii, 556, Lhuyd, 84, y Sch., 437.

TÉJA, «teja árbol conocido,» P. Alc.—Cast. pr. *teja* (tilia europea L.), Cast. *tilo* y *tillon*, Cast., Cat. y Port. *tília*, Cat. *tell* y *tey* (Costa, 42), *tila* (Saura) y *tellera* (Colm.), Val. *tillol* (id.), Val., Port., Occit. y Bret. *til*, Occit. *téil*, Prov. *teilh*, *telh*, *tieil*, *tilhol*, *tilhóu*, *tilhul*, Fr. *tilleul*, y ant. *teille*, Ing. *teil-stree*, Irl. *teileóg*, It. *tiglia* y *tiglio*, Rum. *teiu*, B. Lat. *tilea* y *tilium*, del Lat. *tilia*, y su dim. *tiliolus*. V. M. y M., 933, Duc., VI, 587, Lag., 78, Cov., II, 186 v.°, Jim., I, 354, Sauv., II, 304, Azaïs, III, 539 y 562, Cihac, 279, y Lhuyd, 164. Es de advertir que el Cast. *teja* (árbol) corresponde en Nebr. al Lat. *tilia*, y no debe confundirse con el *tejo*, árbol muy distinto, llamado en Lat. *taxus*; V. THAJX.

TELLÍS تلّيس, esp. de tela gruesa y basta de que se hacian los sacos y se vestian los villanos y trabajadores, Abulw., tela de que se hacian los trajes de duelo, I. Bat., II, 35, تليس (terliz), escr. ar. Gran., TILÍÇ (l. TILLÍÇ por hacer el pl. *telīliç)*, «terliç, texido á tres liços, manta de cama,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *tellis*, *tillis* تليس, «terliz, texido de lana túpido y peludo,» P. Torre, «tapes variegatus,» Domb., tapiz grueso de diversos colores, saco de una sola pieza, saco de lana basto y peludo para acarrear trigo y saco en general, Br., Marc., R. Bus., Cherb., B. Gonz., Cañes, etc., saco pequeño, Cuche; Ar. Or. y Afr. *tillisa* تليسة, tapiz y saco, Br., Dozy, etc.—Cast. *terliz*, Vasc. *terlizá*, Prov. *trelis* y *trelhis*, Fr. *treillis*, y ant. *trelis*, *treslice* y *treslis*, It. *traliccio*, Al. *drillich*, B. Lat. *tralicium*, *translicium* y *traslicium* (terliz y colcha de tela gruesa), del Lat. *trilix*, *cis* (compuesto de *ter* y *licium)*, de tres hilos ó lizos. V. Dozy, Supl., I, 150, y Dict. det., 369, 370, M. y M., 947, Duc., VI, 635, 641 y 644, Cov., II, 186, Diez, I, 421, Azaïs, III, 614, 615, y Sch., 446.

TEOTOCÓN توتقون, C. C. Esc., y THEOTHÓX الثاوطوش, C. B. Lond. n.° 4.—B. Lat. *Theotocos*. La Vírgen María, llamada así del Gr. Θεοτόκος, que significa la Madre de Dios. M. y M., 930.

TÉRRA.—Cast. *tierra*, Cat., Val., Gall., Port. y Prov. *terra*,

Fr. *terre*, Occit. *téro* (campo), Rum. *tzara*, *tzeara* (region; campo llano), del Lat. *terra*. V. M. y M., 926, Sauv., II, 309, y Cihac, 292. || Térra-Álba ترّالبة (tierra blanca), I. Abb. N. ggr., jur. de Valencia.

terráç. — Probl. Cast. *terrazgo* (arvum), Cat. *terratge*, B. Lat. *terracium* y *terragium* (ager, prædium), del adj. Lat. *terraceus*, *a*, *m*, térreo, de *terra*. V. M. y M., 926, y Duc., vi, 551, 552. || Terráç, R. Val. N. ggr. || Terráç. V. Maç-alterráç.

terx ترش, escollo, Idr., Almg. y Marc., orilla de mar y de rio, Beaus. Voc. Ar. Afr. derivado probl. del Lat. *dorsum*, espalda, lomo, dorso, banco de arena y escollo, por ser los escollos como el lomo ó espinazo del mar; por lo cual Virgilio escribió en su Aen., lib. I, versos 109 y 110:

> «Saxa vocant Itali, mediis quæ in fluctibus, aras,
> Dorsum immane mari summo.»

De *dorsum* vienen el voc. Cast., Port. y It. *dorso*, el A. Cat. y Val. *dors*, el Prov., Fr. y Rum. *dos* (espalda, lomo, espinazo), el It. *dosso* (id. y altura de monte, Casas), y probl. el Cast. *teso* (la cima de un collado). V. Dozy, Gl. Idr., 276, y Supl., I, 45, M. y M., 309, y Cihac, 81.

texína, «anillo sin piedra,» y tixína, «sortija,» P. Alc.— Probl. corrupcion del Lat. *cincinnus*, Gr. κίκιννος, rizo, guedeja de cabello en forma de anillo ó sortija. V. M. y M., 169.

thabarícha, e. V. thamarícha.

thabérna. V. tabérna. || thabérna y thabérno. Probl. cabaña, choza. || thabérnax طبرنش, pl., I. Jat. y Alm.—*Tabernas*, prov. de Almería. || thabérno طبرنة, escr. ar.—*Taberno*, prov. de Almería.

thábla طبلة, «mensa,» R. Mart.; banco ó asiento largo de madera, I. Bat., II, 434; hito ó blanco redondo de madera para ejercicio de los ballesteros y otros tiradores, I. Bat., II, 494, y

de aquí probl. *Ath-Thábla* الطبلة, I. Jat. é Hist. ult. Naz., n. de una plaza en la Alhambra junto á la puerta de Algodor (ó de los estanques), donde habia un blanco de madera para tal ejercicio; v. Muller, 3 y 106, nota; THÁBLA, pl. ar. *thabl* طبل, tabla ó tablero para el juego de dados ó trucos: فى الذين يلعبون بالطبل والشطرنج, «de los que juegan con las tablas y el ajedrez,» C. C. Esc., al traducir el tít. del cánon 79 del Conc. Elib. «De his qui tabulam ludunt («tabula luditur pyrgo, calculis, tesserisque,» S. Is., lib. XVIII, cap. 60); TÁBOLA y TÁBULA (v. supra), cuadro de tierra cultivada, con plantas ó árboles; Ar. Afr. *thábla* طبلة, «mesa,» P. Torre y Marc., طابلة, «tabla, mesa,» Lerch., «table,» R. Bus., Br., 406, Beaus., mesa, tablero ó banco de mercader, cambista ó sastre, id., cadalso ó tablado para justicias, id., tablar ó cuadro de tierra plantado de hortalizas ó de viñas, R. Bus. y Beaus., tabla ó tablero para jugar á las damas, ajedrez y tablas reales (damier, échiquier, trictrac), Beaus., *tháula* طاولة, mesa, table, Hél., 245, Br., 406, Bc. y otros, tabla ó tablero para jugar, Bc., طوْلة, id., Marc., *thóbla* طُبْلة, «table,» Marc., y esp. de tableta ó liston que usan los bordadores, Cherb.; Berb. *thábla*, mesa para escribir y para comer, Ol.; Ar. Or. *thábla* طبلة, «tabique,» Cañ., Gram., 239, *thabliya* طبليّة, esp. de tabla y de mesa para comer y otros usos, Cuche y Dozy, y *tháula*, mesa, tablero de damas, etc., Bc. y Dozy; Rab. *tábla* טבלא, tabla, mesa, Lara, 38 y 39.—Cast., Port., Rum., Servio y Mag. *tabla* (v. Dic. Ac.), A. Cast., Cat., Val. y Prov. *taula*, Gall. y Port. *táboa* y *tábua*, Vasc. *taulá*, Port. *tabula*, Fr. é Ing. *table*, Bret. *táol*, It. *távola*, Gr. mod. τάβλα, tabla, del Lat. *tabula*, tabla de madera, tablero para jugar; cartel; tierra labrada en cuadro, y en B. Lat. mesa. V. Dozy, II, 26, 27 y 74, Duc., VI, 479-483, Azaïs, III, 536, y Cihac, 277.

THAILÓN طيلون, «bufo,» R. Mart., TAYLÓN, «sapo ó escuerzo,» y TAULÚNA, «escuerzo ó sapo, sapo ó escuerzo,» P. Alc.—No es voc. ar. sino probl. A. Esp. afin al Gr. χελών, que ade-

más de tortuga, significa vulgarmente sapo concho, ó conchudo, segun el P. Fuentes, pág. 300.

THAJX طخش, «taxus,» R. Mart., I. Bait. y Cart., TÁKXA (l. TÁJXA), «texo árbol conocido,» P. Alc.—Cast. *tejo*, A. Cast. y Port. *texo*, Cat. *taxo* (segun Lag.) y *tex*, Cat. y Arag. *teix*, Gall. *teijo*, Port. *teixo*, It. *tasso*, del Lat. *taxus*. M. y M., 920, Lag., 428, G. Ort., I, 40, y Jim., I, 351.

THALLÓN.—Probl. aum. ó pl. ar. del Cast. é It. *tallo* (scapus, caulis), Port. *tálo*, Fr. *talle* (rama que echa un árbol á su pié), del Lat. Gr. *thallus* (Col.). V. M. y M., 929, Cov., II, 182 v.°, Diez, I, 408, y Sh., 432. || THALLÓN طلون, I. Ch. N. Esp. equivalente al Ar. عساليج, pl. de عسلوج, que P. Alc. interpreta breton yerua (en Nebr. «breton de berza, cauliculus,» es decir, cogollo), por cuyo n. entendemos en Cast. una variedad de la col muy copiosa en tallos y el renuevo ó tallo de la misma pl., y así cuadra propiamente al sentido en que nuestro Col. usó la voz *thallus*, el tallo de las legumbres.

THAMARÍCHA ó THAMARÍCHE طمريجة, cód. Par. Diosc., y THABARÍCHA, E, طبريجة (probl. errata por THAMARÍCHA, E, طمريجة), I. Ch., como n. Esp.—Cast. *tamariz* (tamarix gallica L.), Cast. é It. *tamarisco*, Cat. *tamarisch*, *tamaric* y *tamaril*, Cat. y Val. *tamarit* y *tamariu*, Cat. *tamarill*, Gall. y Port. *tamargueira*, Occit. *tamarisso*, Prov. y Fr. *tamaris* y *tamarisc*, It. *tamarigio* y *tamerigia*, del Lat. *tamarice*, *tamariscum*, *us* y *tamarix* (por otro n., Lat. Gr. *myrica* y *myrice*). V. M. y M., 595 y 917, Lag., 72, Jim., I, 350, Colm., Nom. Cat., 54, Sauv., II, 297, y Azaïs, III, 520.

THÁNCHA طنجة, C. C. Esc., Idr., etc., TÁNJA, «Tanjar, ciudad de África,» P. Alc. N. de una cd. y ant. prov. española en la parte NO. de Berbería, la *Tingis* y Mauritania *Tingitana* de los autores latinos, *Tinge* de *Mela* y *Tenga* ó *Tinga* de las monedas fenicias, hoy *Tánger*. V. M. y M., 934, F. Guerra, «Caída y ruina,» 63-67, y Tissot, Mauret. Tingit., 44.

THÁNCHAR ó THÁNCHER طنجر, «gaudere, ludere,» THÁNCHARA

ó THÁNCHERE طنجرة, «gaudere,» R. Mart.—Cast. *tañer*, y ant. *tanner* y *tanxer*, A. Cast. y Gall. *tangir*, Gall. y Port. *tanger* (tañer, tocar un instr.), é It. *tangere* (tocar), del verbo Lat. *tangere*, en el sentido de tañer. V. Freund, III, 405, Duc., VI, 504, y Cov., II, 183. Del mismo orígen es probl. el Cast. *tango* (reunion y baile de gitanos).

THÁPARA, pl. THÁPARAX ó THÁPAREX طابَرش, I. Bucl. (cód. Nap.). N. Esp. de las alcaparras en la Alj. de Valencia.—D. Arag. *tápara*, *s* (capparis spinosa L.), Cat. y Mall. *tápara* (el fruto) y *taparera* (el arbusto), Cat. y Val. *tápera*, Val. *taparera*, Murc. *tápana* y *tapanera*, Occit. *tapéro* y *taperié*, Prov. *tapé*, *tapena*, *o*, *tapera*, *o*, *taparier*, *tapenier* y *taperier*, del mismo orígen que *alcaparra*, ó sea del Lat. Gr. *capparis*. V. Lag., 249, Colm., Nom. Cat., 93, Costa, 340, Sauv., II, 300, Azaïs, III, 526, y nuestro art. CAPÁRA.

THÁPIA طابية, «tapia,» R. Mart., I. Haucal, 58, Idr., 67, Bay., I, 138, escr. ar. Gran. y Alm. y moz. Tol. de 1286, donde se lee: زوج الواح لعمل طوابي بالته, «dos tablas para hacer tapias, con sus herramientas;» Ar. Afr. *thábia* ó *thápia* طابية, I. Jaldon, *thápia*, «pared que se construía antiguamente de tierra y piedra apisonada,» Lerch., طابية, «enclos, clos, clôture de murs en pisé, de cactus, d' aloes,» y de aquí, حيط طابية, «mur en pisé sans chaux,» y بنيان طابية, «bâtisse en pisé,» Beaus.; Berb. *tábia*, «pisé,» Ol.; Ar. Afr., Or. y Turco *thábia*, bastion, trinchera, Hél., Br., 208, Marc. y Tim., 93.—Cast., Cat. y Val. *tapia*, Port. *taipa*, Prov. *tapi*, Prov. y Occit. *tapio* (tapia y cabaña), Occit. *tapié* (cabaña), Sardo *tapiu* (tapia), Lomb. *tabia* (choza), B. Lat. *tapa* y *tapia* (murus terreus), probl. del Lat. *tabula*, Cast. *tabla*, porque segun antiguo uso de África y de España, notado y descrito por Pl. (lib. XXXV, cap. 14), S. Is. (lib. XV, cap. 9), y más tarde por I. Jaldon (Prol., II, 320), las tapias se fabrican en un molde formado de dos tablas paralelas (en Cast. *tapial)*, por cuya razon dichas paredes se llamaron en Lat. *formacei* (parietes), y en Cast.

hormazos: cf. etiam el voc. *thabla*, usado en el sentido de tabique (v. supra, voc. THÁBLA), pero á nuestro juicio más probl. del verbo *tapar* (occludere, obturare), usado en el sentido de *tapiar* (parietibus claudere): cf. Port. *tapume* (cercado, seto). V. Dozy, Gl. Bay., 29-31, y Supl., II, 65, 66, Duc., VI, 505 y 506, Diez, II, 183, Sauv., II, 300, Azaïs, III, 526, y nuestro art. TAPÓN.

THARACONTÍA, y en el cód. Tol. THORCONTÍA طُرْقُنتِيَة, como voc. Esp. usado en la Alj. de Zaragoza, I. Bucl., GARGONTÍA غَرْغُنتِيَة, como n. usado en España, I. Bait., GARGONTÍA, «dragontia yerua,» P. Alc.; Ar. Oc., Or. y Persa *tharjón* طرخون, I. Bait., Abder., El Razí, Cuche y otros.—Cast. *dragontía*, *taragona*, *taragontea*, *taragontía*, *taragontina* y yaro *dragoncillo* (arthemisia dracunculus y arum dracunculus L.), Cast., Port. é It. *dragontéa*, Cat. *dragonet*, Cast., Cat. y Fr. *estragon*, Port. *estragão*, Prov. *draguntea* y *estragoun*, Ing. *tarragon*, It. *targone*, Al. *dragun*, Lat. Farm. *dracuntium* y *tarchon*, Lat. *dracontea*, *dracontium* y *dracunculus*, del Lat. Gr. *draco*, *nis*, porque el tallo de esta hierba en su forma y manchas semeja á un dragon ó serpiente. V. Dozy, II, 207, Abder., 176, 177, M. y M., 309, Lag., 242, 243, Jim., I, 213-215, Cov., II, 222 v.°, Eguilaz, 392, Diez, I, 410, Azaïs, II, 191, y Sch., 174.

THARAX. V. THARX.

THARBÁCA. V. THARBÚCA.

THARBACHA طربجه, THARBAX طربش y THARBAXA طربشه, «facere,» R. Mart.—Cast. *trabajar*, Gall., Cat. y Val. *traballar*, Cat. y Val. *treballar*, Vasc. *trabaillatu* y *trabajatu*, Port. y Prov. *trabalhar*, Prov. *trebalhar*, Bearnés *tribalhar*, Fr. *travailler*, Bret. *travelli* ó *trevelli*, It. *travagliare* (laborare); Occit. *trabalhar* (affligere), verbos derivados del sust. Cast. *trabajo*, Gall. *traballo*, Cat. y Val. *traball*, Vasc. *trabailluá* y *trabajuá*, Port. *trabalho*, Prov. *travalh*, *trebalh*, Bearnés *tribalh*, B. Lim. *trobal*, Fr. é Ing. *travail*, é It. *travaglio* (labor), que segun Ferrari vienen del verbo Lat. *tribulare* (trillar y atormentar),

formado á su vez de *tribulum* (trillo, M. y M., 945); segun Cov., del mismo orígen que el verbo A. Cast. *trebejar* (formado probl. de *tripudiare;* v. M. y M., 948); y segun otros, del Lat. *trabs, bis* (viga, madero), ó su derivado el adj. *trabalis, e* (trabal), á cuya opinion favorecen el verbo Cast. y Occit. *trabar* (v. Dic. Ac.), el Port. y Prov. *travar*, y el Port. *travejar* (poner ó asentar vigas, ponere, firmare trabes), el voc. Prov. *trabal* ó *trabalh*, Fr. *travail* (equuleus, potro, máquina de madera para trabar ó sujetar caballos), el B. Lat. *trabale*, y otros en varios romances. V. M. y M., 938, Duc., VI, 623, Cov., II, 192, Diez, I, 422, 423, Sauv., II, 325, Azaïs, III, 594, 595, y Sch., 445.

THARBÚCA طربوقة, Cherb., THARBÁCA طرباقة, Lerch., Beaus., y en pl. *tharábec* y *thrábec* طرابق, Cherb., Beaus., Lerch., R. Bus. y otros, polaina ó botin morisco, polainas ó botines de cuero ó de tela, que usan las Moras de Argel y de Marruecos, especialmente en el campo y que les cubren las piernas hasta el tobillo; *torbágá* تُرباغة, esp. de calzado de verano para viajar, segun Carette y Sandoval, citados por Dozy.—B. Lat. *trabucus* (genus calceamenti), *tibraca, trebucus, tribuces, tribucus, tubracus, tubrucus* y *tybrucus* (esp. de borceguíes ó polainas, sp. ocreæ): «*Tubrucos* vocatos dicunt quod tibias brachasque tegant. *Tubraci*, quod a brachis ad tibias usque perveniant,» S. Is., lib. XIX, cap. 22. V. Dozy, I, 143, y II, 30, y Duc., VI, 625, 648, 691 y 692.

THÁRCANA. V. THÁRGANA.

THÁRGA طرقة, DÁRACA درقة y دركة, «scutum,» R. Mart., TÁRGA, «broquel,» DARÁCA y DÁRQUA, «escudo,» y DARÁQUA, «adaragadante,» P. Alc.; Ar. Esp., Afr. y Or. THÁRICA طارقة, escudo en varios autores citados por Mr. Dozy; Ar. Afr. *dárga* درقة, «adarga, broquel,» Lerch., Beaus., Marc., etc.; Ar. Afr. y Or. *dáraca* y *dárca* درقة, escudo de cuero y broquel, Marc., Freytag, Henry, etc.; DARRÁC درّق (escudar), R. Mart., DARRÁQ, «adaragar, embraçar como pavés, escudar,» y de aquí

mudárraq, «adaragado, broquelado, escudado,» P. Alc., *darrac* ó *derrec* دَرَّق, defender, proteger, Beaus., Marc., Br., Bc. y otros.—Esp. y Port. ADÁRGA (por AD-DÁRGA), A. Cast. *adaraga* (y de aquí *adaragante*, por *adaraga de ante:* درقة لمط; v. Dozy, II, 550), ADÁRCA (escr. de 1061, por AD-DÁRCA) y *daraga*, Vasc. *adargueá*, A. Cat. y Val. *darga*, Cast., Port. y Prov. *tarja*, Occit., Prov., It. y Escand. *targa*, Prov. *targo* y *targua*, Fr. é Ing. *targe*, It. *taraca* (adarga, Casas), A. Al. *zarga* (defensa), B. Lat. *targa*, *targea*, *targia*, *targica*, etc. (pelta), y de aquí, Esp. y Port. *adargar* y *adargarse*, Prov. *targar* y *se targar*, Fr. *se targuer*, It. *targare* (scuto munire, defendere, protegere), del Lat. *tergum*, *i* y *tergus*, *oris*, espalda, cuero, piel, y de aquí escudo, por hacerse de cuero: «duo taurea terga,» dos escudos de piel de toro, Virg., Aen., lib. IX, v. 706; «Hujus tergore clypei fortissimi conficiuntur,» J. Leon, al tratar del *lamt* ó *dant* (esp. de búfalo): cf. Lat. Gr. *scutum*, del Gr. σκῦτος (corium, pellis). Es de notar con Mr. Dozy que los Arabes recibieron de los cristianos el n. THÁRICA al par con el escudo así llamado, á saber, en Or. de los Cruzados y en Oc. de los Españoles. V. Dozy, Gl., 41, y Supl., I, 435, y II, 40, 41, M. y M., 926, Duc., VI, 508-510, Cov., I, 10, Eguilaz, 48, y 267, Diez, I, 410, Sauv., II, 301, y Azaïs, III, 530.

THÁRGANA (v. el voc. sig.) y THÁRCANA, escr. ar. Alm., donde se lee: وبِن الخطية والطرقنة, «y por la triguera (acaso el harnero ó acaso el trillo: cf. «tribulam et traham,» Col., lib. II, cap. 21), y la THÁRCANA.» Instr. de agricultura para allanar la tierra.—Cast. *trailla*, pr. *tragilla*, y en las provs. de Alm. y Gran. *tarjuela*, Cat. *tragella*, Val. *trugella*, Vasc. *treina*, Gall. *trollo*, Port. *trënell*, Prov. *trahino*, Fr. *traîneau*, y ant. *trahine* y *traine*, Bret. *trainel*, It. *tráino* y *treggia* (narria, rastra), Lomb. *trágol*, *strábol* y *trol*, Em. *trágul*, Rum. *traga* y *tragla*, B. Lat. *traga* (plaustri sp.) y *trahale* (vehiculum sine rotis), del Lat. *tragula* (instr. de agricultura, grada, narria ó rastra), dim. de *traha* y *trahea* (esp. de carro rústico sin ruedas que se lleva arrastrando),

del verbo *traho:* «Tragula ab eo quod trahitur per terram,» Varron. Del mismo orígen son el Gall. *trahiña* (boliche, esp. de red para pescar, Lat. *tragula)*, en Prov. *trahino*, y en B. Lim. *treino*, los Casts. *tragin* y *tragino*, Cat. y Val. *tragí*, los Provs. *trachino* y *trahino*, los Occits. *tregí* y *tregin* (carro y acarreo), el verbo Esp. *traginar*, con sus análogos, el Prov. *trahinar* y *trainar*, Lim. *treinar*, Fr. *traîner*, It. *trainare*, Rum. *tragan*, y B. Lat. *traginare*, el Esp. y Lim. *tren*, Prov. *trahí*, *tragina*, *traina* y *trin*, los B. Lats. *trahina* y *traina*, y otros muchos que semejan, más ó ménos, á THÁRGANA en la forma y en el sentido. ‖ THÁRGANA طرغنة, I. Loyon, 10 r.° y 41 v.° Esp. de labor que consiste en allanar la tierra, despues de arada ó cavada, con una tabla ó madero, ó bien con una trajilla, cuya operacion se llama en Cast. *tablear*, y tambien *traillar* ó *trajillar*, en Cat. *tragellar*, en Val. *trugellar*, y en Gall. *trolla*. Al folio 10 r.° dicho autor escribe: «El arar consiste muy principalmente en la THÁRGANA y despues en el desterronar como es constante.» Y al fol. 41 v.°, tratando del cáñamo, dice: «Lo sembrarás, sin duda, como el lino, despues de tres rejas y una THÁRGANA.» V. Dozy, II, 37, Freund, III, 470, M. y M., 939, Duc., VI, 632-635, Diez, I, 421, Azaïs, III, 597-599, 613 y 618, Biond., 85 y 290, Sch., 443, y Cihac, 285, 286.

THÁRTACO طارتقة, I. Chol. é I. Bucl., THÁRTACO طارطقة, I. Bucl., I. Bait., I. Hax. y Abder., 175 (corr.), TÁRTACO تارتقة y DÁRTACO دَرتقة, I. Ch. N. Lat., Esp. y V. de la pl. y y simiente llamada en Ar. Persa ماهوبذانه.—Cast., Mall. y Port. *tártago* (euphorbia lathyris L.), Vasc. *tarticuá*, del adj. B. Lat. *tartaricus* por *tartareus*, de *tartarus* (el infierno): «Porque causan al purgar estraños accidentes, dixéronse *tartagos* en Esp. quasi *tartaros*, por llamarse por otro n. ficus inferorum,» Cov., II, 184. V. etiam Dozy, II, 18, Lag., 483, y Jim., I, 254.

THÁRTHAC طرطق y THÁRTHAR طرطر, «fex, fex olei (y gl. ros bote),» R. Mart., THÁRTHAR, como n. V., sin. del Esp.

rasuras رشورش, cód. Osun. 1402, TÁRTAR, «rasuras de cuba,» P. Alc.; Ar. Afr. *thárthar* طرطر, «tartre,» Beaus.; Ar. Afr. y Or. *tharthir* طرطير (y ترتير Marc.), «rasuras de vino,» P. Torre, «tartre,» Marc., Bc. y Henry, y de aquí *cremur tharthir* كرمور طرطير, crémor tártaro, Marc.—Cast., Port., é It. *tártaro*, Cat. *tartrá*, A. Cat. y Prov. *tartás*, Val. y Prov. *tartar*, Val., Prov. y Fr. *tartre*, Vasc. *tortica* (hez, heces), Prov. *tartari*, B. Lat. *tartarum*, B. Gr. τάρταρον, segun Paracelso del Lat. Gr. *tartarus* (el tártaro ó infierno), porque segun observó Diosc., el tártaro ó hez del vino «tiene potentísima facultad de abrasar;» más segun Dozy, del Ar. *dordî* دُرْدِي (sin. de THÁRTHAR en R. Mart.), corrompido por los alquimistas en *tartarum* (es decir, asimilado al Lat. *tartarus*), y que los Arabes recobraron bajo esta forma alterada. V. Dozy, II, 36, M. y M., 919, Duc., VI, 512, Lag., 554, Azaïs, III, 533, y Sch., 434.

THARX طرش, «trocus,» THARAX y THARX طرش, «festinare,» flagellare (y sacudir el instr. llamado trochus), y *mathrax* مطرش, «trocus, flagellum,» R. Mart.; Ar. Afr. *thárxa* طرشة, «colaphus,» Domb., «bofetada,» Lerch. y Br., 344.—Probl. voc. afin al Cast. *treja*, que en el juego de trucos significa un modo especial de tirar la bola propia para dar á la contraria, y derivado igualmente del n. Lat. Gr. *trochus*, B. Lat. *trocus* (trompo y cierta rodaja de hierro que tiraban los muchachos para jugar), orígen probl. del Cast. y Port. *truco* y *truque* (v. Dic. Ac.), Cat. y Val. *truch*, Vasc. *trucoá*, Prov. *truc*, é It. *trucco*. Es de notar que en Cat., Occit., Prov. y Piam. *truc* significa golpe y *trucar* golpear, y en Cat. «trucar á la porta,» equivale á llamar á la puerta (fores pulsare), á lo cual se aproxima bastante la frase Marr.: طرش الباب, «forzar una puerta,» Lerch. V. Dozy, II, 35, 36, M. y M., 950, Duc., VI, 679, 950, Cov., II, 196 v.°, Diez, I, 432, Sauv., II, 343, y Azaïs, III, 639.

THÁUBA. V. THÓBA (2.°).

THÁUCH.—Probl. Cast. *tocho*, Vasc. *tochoá*, Cat. *taujá*, *toix* y *totxo*, Val. *toig*, *tojo*, Occit. y Prov. *tóchou*, segun Cabr. del Lat.

stultus; acaso del mismo orígen que *chocho*, pero más probl., segun Cov., del Cast. y Port. *tosco*, sin. de *tocho*, como el voc. B. Lat. *touchia*, de *tosca*. V. Duc., VI, 622, Cov., II, 189, Cabr., II, 664, Sauv., II, 315, Azaïs, III, 573, y nuestros arts. CHOCHÓN y THÓSCA.|| THÁUCH. Apd., y de aquí Ibn *Ath*-THÁUCH ابن الطّوج (el hijo del Tocho), apd. de un literato de Xátiba que murió en 1113, segun I. Paxc.

THÁUCH طَوْج, escr. ar. Alm. en la frase طوج الغرس ó atocha para plantar, THÁUCHA طَوْجَة, «spartum,» R. Mart., Ar. Gran. TÁUCHA, segun el P. Guadix; TÁUTXA, CAUCHÍL y CUCHÍL (v. supra).—Cast. ATÓCHA por *at-tócha* (stipa tenacissima L.), Val. *atoja*, probl. n. Ibér. afin al B. Lat. *tosca* y *touchia* (breña, matorral), ó derivado del mismo como *tocho* de *tosco*. V. Dozy, II, 66, y nuestros arts. ATHOCHÁR, THÓSCA y THÓYO.

THAUCHÓL طوجول, «sagita,» R. Mart.—Cast. *chuzo*, *chuzon*, y ant. *zuizon* (spiculum), Cat. *xutxo* (id.) y *xusso* (rejon), Val. *iuç* ó *juço* (chuzo), Vasc. *chuzoá* (id.) y *chochoá* (dardo); segun Cabr., cuyo parecer seguimos, oponiéndonos al de Diez, del B. Lat. *teutona* y *teutonus*, esp. de arma arrojadiza llamada así porque su uso ó manejo se habia aprendido de los Teutones: «Cateia... Est enim genus gallici teli... Hujus meminit Virgilius (Aen., VII, 741), dicens: «Teutonico ritu soliti torquere cateias.» Unde et eos Hispani et Galli *teutonos* (var. *teutonas)* vocant,» S. Is., lib. XVIII, cap. 7. En vano un crítico moderno, cuyo n. no recordamos, ha pretendido desautorizar este testimonio, citando cierto cód. de Paris (y no isidoriano), que copiando el mencionado pasaje, ofrece: «Unde eos Spani et Gallica *ut nos* vocant,» puesto que esta leccion, sin duda errónea, no solamente se opone á todos los códices conocidos de S. Is., sino principalmente al sentido de este autor. Además, en el Glos. Aelfrici se lee: «Clava, vel cateia vel *teutona*.» V. Duc., II, 239, y VI, 571, Cabr., II, 225, 226, Diez, II, 118, y Dief., Or. Eur., 287. || THAUCHÓL. Apd.: Alonso el THAUCHÓL الطوجول, escr. ar. Gran. N. de un Morisco.

THÁUPA طَوْبَة y THÓPA طُوبَة, «mus,» y THAUPÍN طَوْبِين, «talpa,» R. Mart., TÁUPA, «mur ó raton, rata ó raton, animal,» y TÁUPAT-*azugíç* (طوبة الزُّجاج, ó el raton del vidrio), «salamandra,» P. Alc., THAUPANÁR طوبنار, n. V. del topo, Abulw., TAUPANÁR, «liron ó lir de comer, lironcillo, esp. de raton, topo animal conocido,» P. Alc.; Ar. Afr. *tháuba* طوبة, «rata ó raton,» P. Torre, *tháupa* طوپة, «raton grande,» Lerch., *thóba* ó *thuba* طوبة, «rat,» Fl. Bert., *thóbba* طُبَّة, id., Cherb. y Beaus., *thóbba* ó *thúbba* طوبّة, id., R. Bus., *thobbaá* طُبّع y طوبّع, id., Hél., *tobbaá* تُبّع, id., Marc.; Ar. Or. *teppá*, id., Let.—Cast., Mall. y Val. *topo* (animalejo semejante al raton, talpa europea L.), Cat. *talp* y *taup*, Val. *talpó*, Gall. *teupa* y *toupa*, Gall. y Port. *toupeira*, Occit. y Prov. *talpo*, Prov. *taupo*, Fr. *taupe*, It. *talpa*, *talpe* y *topinara* (topo, animal, Casas), y *topo* (raton), del Lat. *talpa* (topo), y del adj. *talpinus, a, m* (lo que semeja al topo). En cuanto á la forma THAUPANÁR, sino es un n. híbrido compuesto del Esp. *topo* y del Ar. نار (fuego), que propiamente se aplicaría á la salamandra, segun sospechó Mr. Dozy, pudo derivarse de un adj. B. Lat. *talpinarius, a, m*, como el It. *topinara* ya mencionado. V. Dozy, II, 65 y 66, M. y M., 917, Cov., II, 190, Diez, II, 75, y Azaïs, III, 519 y 537.

THAUTHANÍL طَوْطَنِيل, I. Wáf. Esp. de catarro ó romadizo de cabeza (زُكام), que probl. se llamó así en forma dim., quasi *tuetanillo*, por ofrecer alguna semejanza la fluxion de tal catarro con el *tuétano* ó médula de los huesos. En cuanto al voc. Cast. *tuétano*, en Port. *tutáno*, viene probl. de un adj. B. Lat. *tutanus, a, m*, formado (como el n. pr. *Tutanus*) del adj. Lat. *tutus, a, m*, por hallarse la médula sumamente defendida y resguardada dentro del hueso. V. M. y M., 955, Lag., 171, y Cov., II, 197.

THÁXCAL طشكل, n. V. del salvado (furfur), I. Ch.; Ar. Afr. *caxcára* كشكارة, esp. de salvado escogido, Cherb., salvado grueso, voc. usado en Túnez, Beaus.—Arag. *tástara* (la hoja gruesa del salvado), Cat. *tástana* (id.), del verbo Esp. *tascar* (quebrantar), sin. de *cascar*, y derivado igualmente de *quassi-*

care por *quassare*. Cf. los vocs. Casts. *tasco*, *tasquil*, y otros mencionados en nuestro art. CAXCAR.

THÁXTAN طشتن y THAXTHANA طشطنة, «torrere,» R. Mart., THÁXTHAN طشطن (tostar), y de aquí *mutháxthan* مُطشطن, tostado, I. Ch.—Cast., Val. y Port. *tostar*, Cast., Cat., Val., Port. y Prov. *torrar*, Cast. *turrar*, Occit. y Prov. *tourrá*, B. Lat. *tostare*, del verbo Lat. *torreo*, y su pp. *tostus*, *a*, *m*. El verbo ar. esp. THAXTAN se formó inmediatamente del sust. *tostón*. V. M. y M., 938, Duc., VI, 621, Cabr., II, 668, 669, Azaïs, III, 589, Sauv., II, 323, y nuestro art. THOXTÓN.

THEÁTHER ó THIÁTHER طياطر, Idr., 112, y El Becrí, 43, THEÁTHRO ó THIÁTHRO الطياطرة, C. C. Esc., al insertar el cánon 5 del Conc. Arel.: «ut qui in theatris conveniunt excommunicentur;» Ar. Afr. *quiáthro* كيطرو, «teatro,» Lerch.—Cast. é It. *teatro*, Cat. y Val. *teatre*, Port. *theatro*, Prov. *tiatre*, Prov., Fr. é Ing. *theatre*, Bret. *teatr*, Al. *theater*, Rum. *teatru*, del Lat. Gr. *theatrum*. V. M. y M., 929, y Azaïs, III, 559.

THÉNIA. V. THÍNIA.

THERETHÁN طرطان, esp. de gusanos ó lombrices de tierra, I. Aw., I, 127, y de aquí دهن الطرطان, aceite de lombrices, escr. ar. Alm., THERETHÁNI طرطانى, como n. V. equivalente al Ar. خراطين (lumbrici terræ), الخراطين المسّاة طرطانيا, I. Roxd, THERTHÁINA ó THIRTHÁINA طرْطينة, «lumbricus,» R. Mart.—Probl. del adj. Lat. *teres*, *tis*, aplicado á las lombrices en razon de su forma: «*lumbrici teretes*, las lombrices redondas y largas,» Nebr., ó más bien del mismo orígen que THÉREX, ó sea del Lat. Gr. *teredo*, *inis* (carcoma, gusano). V. Dozy, II, 36, Lag., 160, y el art. sig.

THÉREX طرش, escr. ar. Gran. de 1370. Esp. de insecto que roe los árboles y plantas (como el CALAPAQUÉL mencionado en la misma escr.), y que debió llamarse así del Lat. Gr. *teredo*, *nis* (carcoma, polilla), como el Gall. *traza* (polilla), y Port. *traça* (polilla; carcoma, gusano), el Fr. *teres* (lombriz, «lombriga,» Fons.), y los Ars. Esps. THERETHÁN y THIRTHÁINA:

«Teredonas Græci vocant lignorum vermes eo quod terendo edant. Hos nos termites dicimus.» Y más abajo: «Proprie autem vermis in carne putri nascitur, tinea in vestimentis, eruca in olere, *teredo* in ligno, tarmus in lardo,» S. Is., lib. XII, cap. 5. V. M. y M., 925, Duc., VI, 546, Diez, I, 409, y el art. prec.

THEXTÁNY طشتني, «galea, capel de fer,» R. Mart., THEXTÁNIA طشتانية, y var. THEXTHÁNIA طشطانية, esp. de casco ó armadura de cabeza, procedente de Francia, I. Hay., citado por I. Jaldon y Alm., I, 247, TICHÁIN, «capacete armadura de la cabeça,» P. Alc.—Hisp. Lat. *testinia*, voc. que se encuentra en el testamento del rey D. Ramiro I de Aragon, año 1061, y viene del Lat. *testa* (casco de vasija de barro, y de aquí el cráneo y la cabeza), como el Cast. y B. Lat. *testera*, el Gall. y Port. *testeira*, el Prov. é It. *testiera*, el Fr. *têtiere*, y el Ar. Afr. *thexthíya* طشطية, «diadema que usan las Judías,» Cañ., Gram., 174. V. Dozy, Glos., 295, nota, Supl., II, 44, y Duc., VI, 567.

THÍNIA ó THÉNIA طانية, n. V. que significa tiña, I. Chol., que bajo cuscuta escribe: الكشوث يسمّا عندنا طانية وتاويله قرّيعة.—Cast. *tiña* (scabies, porrigo), Cat., Val. y Port. *tinya*, Port. *tinha*, Prov. *tinea* y *tigno*, Fr. *teigne*, It. *tigna*, B. Lat. *tinea* y *tigna*, del Lat. *tinea* (polilla, gusanillo, piojo). V. M. y M., 934, Duc., VI, 587 y 590, Cov., II, 187 v.°, Diez, I, 415, Azaïs, III, 562, y los vocs. sigs. || THÍNIA ó THÉNIA طانية, n. V. de la cuscuta (كشوث), I. Chol., THÍNYA طنية, n. Esp. de la misma hierba, I. Bucl.—Cast. *tiñuela* (cuscuta europea L.). Llamóse así la cuscuta por ofrecer cierta semejanza con la erupcion cutánea que se dice tiña, por lo cual los Árabes de España nombraron جرب الكتّان (sarna de lino) y قريعة الكتّان (tiñuela de lino), y nuestros herbolarios *tiñuela de lino* á la cuscuta que crece sobre las plantas del lino: «Cuscuta, æ. Podagra lini, vel caspa lini, *tiñuela de lino*,» Nebr. V. Dozy, II, 64 y 332, Lag., 491, y el art. sig.

THÍNNA طنّة, esp. de gusano, Abulw., TÍNNA, «polilla de la

ropa,» P. Alc.; Ar. Afr. *tínia* تينية, «teigne, mite,» Beaus., *túnia* تونية, «polilla,» Lerch., «teigne,» Marc., y *latunia* (por *la tunia)* «tignola,» Pagni.—Cast. *tiña* (esp. de gusanillo), A. Cast., Gall. y Port. *tinea* (gorgojo, polilla), Cat. *tinya*, Fr. *teigne*, Bret. *tañ*, *tiñ*, It. *tignuola*, B. Lat. *tignea* (vermis notus), del Lat. *tinea*. V. Dozy, II, 62, Duc., VI, 587, y el art. prec.

THÍNYA. V. THÍNIA.

THIRBÉCH طرباج y THIRBÍCH طربيج, «candelabrum (y como gl. de ligno),» R. Mart.—Probl. candelero de tres piés, que debió llamarse así del adj. Lat. *tripes*, *dis* (lo que tiene tres piés), orígen del Cast. *trébedes*, Cat. *trespeus*, Gall. *trépia*, Port. *trepeça* y *tripeça*, Prov. *tres-pes*, Fr. *trépied*, Br. *trebéz*, It. *treppiede*, del B. Lat. *trepedia*, *tripedia*, *tripetia* (scabellum quod tres pedes habet), y probl. tambien del Cast. *trebejo* (v. Dic. Ac.), y Port. *trebelho*, aunque segun algunos autores estos dos vocs. vienen del Lat. *tripudium*. V. Dozy, II, 29 y 30, M. y M., 948, Duc., VI, 673, Cabr., II, 672, 673, y Azaïs, III, 622.

THIRBÍL طربيل, «trillo,» P. Torre; Ar. Or., d. de Siria *thirbîl*, «egrugeoir,» Cuche, «tribulum quo fruges in area teruntur,» Camús apud Golio, 1450.—Cast. *trilla* y *trillo*, Cat. y Val. *trill*, Vasc. *trailluá*, Port. *trilho*, *a*, It. *trébbia* y *trívolo* (trillo para trillar, Casas), del Lat. *tribula* (Col.) y *tribulum* (Virg.), raíz *tero*. V. M. y M., 945, Cabr., II, 675, Diez, I, 423, y Cihac, 289.

THIRBÍLO. V. THRIBÍLO.

THIRÍDE طريذى, I. Bucl., códs. Tol. y Nap., y TIRÍDE التريذة, I. Ch. N. Esp. de la pl. llamada en el mismo idioma LAJTAIRUÉLA y LETERÓLA, y en Ar. شبرم y يتوع (esp. de euphorbia), y probl. de la catapucia menor (euphorbia lathyris L.), llamada así por contr. del Lat. Gr. *lathyris*, *idis*. V. M. y M., 516, Lag., 482, 483, Jim., I, 254, y LAJTAIRÓLA.

THÍRMIS ó THÍRMOS طرمس (códs. Leid. y Tol.), y THÍRMIX ó THÍRMOX طرمش (cód. Nap.), n. Esp. de una esp. de cebada, I. Bucl., THIRMÍX ó THRIMÍX طرميش, esp. de cebada, I. Th.,

THÍRMOCH طرمس, pl. semejante á la cebada, aunque hace más larga la espiga, I. Loyon, 33 v.°, pl. gramínea cuya espiga es distinta de la del trigo y de la cebada, El Thignarí, ib., THIRMÍR طرمير (que probl. es yerro de copista por طرميش), esp. de cereal, I. Aw., I, 23, y II, 29 y 35, cuyo autor distingue dos pls. de este nombre, una de trigo طرمير القمح, y otra de cebada طرمير الشعير.—Cast. *tremés*, *tremesí* y *tremesino*, adjs. que suelen aplicarse especialmente al trigo, Cat. *tremesó*, Vasc. *tremezá* (pan bazo), Port. trigo *treméz* y *tremezinho*, Occit. *tremizo* (fem.), Fr. *trémois*, y ant. *tremis* (los granos que se siembran en Marzo), B. Lat. *tremeis*, *tremes*, *tremesium*, *trimesium*, etc., del adj. Lat. *trimensis*, *e* (sin de *trimestris)*, que se aplicó al trigo y á la cebada que se cría y coge en el espacio de tres meses, como se lee en varios autores y especialmente en S. Is., lib. VIII, cap. 3: «*Trimense* triticum ideo nuncupatur, quia satum post tres menses colligitur,» y más abajo, al tratar de las diversas especies de cebada: «Tertium *trimense*, quia dum cogit neccesitas, verno seminatur et celeriter colligitur.» V. Dozy, II, 42, M. y M., 947, Duc., VI, 651, 652, Herr., lib. I, cap. 8, Sauv., II, 332, y Azaïs, III, 616.

THIRTHÁINA. V. THERETHÁN.

THÓBA y TÓBA (v. infra).—Cast. y Val. *toba* (esp. de piedra), Gall., Port. é It. *tufo*, Prov. *tuve*, Prov., Fr. y Bret. *tuf*, Delf. *touva*, Al. *tufstein*, B. Lat. *tofum*, *topus*, *tufus*, etc., del Lat. *tofus* y *tophus*. V. M. y M., 935, Duc., VI, 693, Cov., II, 192, Diez, I, 434, Azaïs, III, 643, y el art. sig. ‖ THÓBA طوبة, d. Marr. Segun nos dijo el Hachch Ahmed Aljathib, las piedras que salen de la tierra al desterronarla, las cuales debieron llamarse así en algunos terrenos por parecerse á la toba. Es de notar que en Lomb. se dice *topa* por terron, Biond., 85.

THÓBA ó THÁUBA طوبة. Segun El Becrí, citado por I. Bait., n. Esp. de cierta pl. espinosa llamada en Ar. اسس.—Cast. *toba*, y por otro n. cardo tomentoso (onopordon acanthium L.), que debió llamarse así por parecerse en el vello ó borra que la

cubre, ó más bien en lo hueco de su caña ó tallo, á la piedra esponjosa del mismo n.: cf. el adj. Arag. *tobo* (hueco), Cat. y Val. *tou, va* (vacío, hueco). V. Dozy, II, 65, Lag., 272, G. Ort., I, 15, Jim., I, 303, Colm., Dic. V., 182, y el art. prec.

THOLLÍTHA طلّيطة, «chorlito,» Lerch., *thullíth* طلّيط, «larus,» Domb., 63, «mouette,» Marc., *tochchith* طشّيط, «beccassine (como n. col.),» Beaus.—Voc. Ar. Afr. formado inmediatamente del Cast. *chorlito* (ave, esp. de scolopax), Cat. *corriol* y *xorlito*, Val. *jorlit*, Prov. *courliou*, *courlu*, Prov. y Fr. *charlot*, *courlieu* y *courlis*, Ing. *curlew*, It. *chiurlio*, B. Lat. *corlivus;* segun el Dic. Ac. del Vasc. *chori* (pájaro), más á nuestro entender, de la frase latina *currit loca*, por ser ave de paso, por lo cual se apellida en Prov. *courrelieu*, y en Cast. *anda rios*. V. Duc., II, 604, Azaïs, I, 438 y 525, y Sch., 114.

THOLÓXA طلوشة, C. C. Esc. é Idr. N. de una cd. y sede ep. sufr. de Narbona, la *Tolosa* de Pl., hoy en Cast. del mismo n., y en Fr. *Toulouse*, en el Lenguadoc.

THOMENTHÉL ó THOMONTHÉL طُمنطال, I. Th. N. V. del gnaphalion Diosc.—Cast. pié de gato, y ant. *tomiento* (gnaphalium dioicum L.), Port. *tomentina*, B. Lat. *tomentum* y *tomentitia*, del Lat. *tomentum*, y su dim. V. *tomentellum* (Cast. y Port. *tomento*, Port. *tomentello)*, porque sus hojas solían emplearse á modo de tomento, estopa ó borra: «Gnaphalion alii chamæzelon vocant, cujus foliis albis mollibusque pro *tomento* utuntur: sane et similia sunt,» Pl., lib. XXVI, cap. 10. V. M. y M., 936, Lag., 348, y Jim., I, 274. Es de advertir que las Moras de Granada usaban de esta hierba, al par con la alheña, para teñirse las uñas y manos, como notó G. de Lorca, 27 v.°, en cuyo pasaje por herba lanaria no se ha de entender la saponaria, que no sirve para teñir, sino el gnaphalium, cuyas hojas por su blancura y blandura semejan á la lana.

THOMIÉLLA, THOMIÉLLO y THOMÍLLO. V. TÓMA.

THOMÍLLAR y TOMÁR (v. infra).—Cast. *tomillar*, Val. *tomellar*, del n. Lat. Gr. *thymus*, bajo las formas THOMÍLLO y TÓMA

(v. infra). ‖ El Thomillár الطوملار, escr. moz. Tol. N. ggr., prov. de Toledo.

thónna طُنّة, «dolium,» R. Mart.; Ar. Afr. *thónna*, «orza, tinaja pequeña,» P. Torre, *thínna* «tina de barro, voc. usado en la Montaña y en Tánger,» Lerch., *tína* تينة, «baquet, cuve, cuvier,» Beaus.—Esp., Port., Prov. y It. *tina*, Cast. *tinaja* y *tinaco*, Gall. *tinalla*, Cast., Port., Prov. y Bret. *tonel*, Cat. y Val. *tonell*, Vasc. *tiniá* y *tonelá*, Occit. *tinel*, B. Lim. *tinol*, *tinolo*, *a*, *tounel*, *touno*, Prov. *tineu*, *tona*, *touneu*, Fr. y Al. *tonne*, Fr. *tonneau*, Ing. *tun*, A. Brit. *tynnelh*, Corn. *tonnell*, A. Irl. *tonna*, It. *tinella*, *o*, *tino*, A. Al. *tunna*, B. Lat. *tinna*, *tinum*, *tona*, *tonella*, *us*, *tonna*, *tunna*, *tonnella*, *us*, *tunnella*, *donna*, etc. (dolium), del Lat. *tina* (Varron) y *tinia*, *orum* (Festo). V. M. y M., 933, 934, Freund, III, 454, Duc., II, 925, y VI, 589, 591 y 698, Diez, I, 417, Sch., 438 y 440, Azaïs, III, 565, 583, y Lhuyd, 55.

thorbáth ó thurbáth طرباط (corr. por طرباط), I. Cuzman en un pasaje que copiamos en nuestro art. mórte, y cuyo sentido parece ser: «como si me hubiese hallado (en trance) de muerte.»—Si nuestra conjetura es acertada, el voc. en cuestion corresponde al Cat., Val. y Mall. *trobat*, Occit. y Prov. *troubat*, Fr. *trouvé*, é It. *trovato*, pp. del verbo A. Cast., Cat., Val., Mall. y Prov. *trobar* (hallar), Occit. y Prov. *troubar*, Fr. *trouver*, y ant. *trover*, *truver* y *torver*, é It. *trovare*, de orígen dudoso, y segun Diez del Lat. *turbare* (turbar), en el sentido de enturbiar y revolver, de cuya significacion pudo pasar á las de buscar y encontrar. Cf.: «á rio revuelto, ganancia de pescadores (turbatis rebus improbi valent).» V. M. y M., 953, Freund, III, 502, Diez, I, 430, 431, Azaïs, III, 633, 634, Sch., 450, y F. Guerra, F. Av., 184, 185.

thorbíl ó thurbíl طربيل, «vertigo,» Gl. Leid.—Probl. corrupcion del Lat. *turbo*, *inis*, sin. de vértigo en los sentidos de movimiento circular, remolino de agua, agitacion y revuelta, y que tambien pudo usarse en la significacion especial de vahido (turbacion del sentido repentina y por lo regular pasajera),

como derivado del verbo Lat. *turbare* (turbar, perturbar): cf. *turbare mentem* (perturbar la razon), *turbo mentis* (perturbacion del ánimo), Rum. *turb* y *turba* (rabia, frenesí, vértigo de los caballos), y otros vocs. del mismo orígen; pero á juzgar por su terminación, pudiera venir del voc. Lat. *turbela*, *lla* (perturbacion, desorden; borrasca), dim. de *turba*, y orígen, segun creemos, de los vocs. Esps. *torbellino* y *tropel*, y de sus afines en varios romances. V. M. y M., 953, 954, Freund, III, 502, 503, Duc., VI, 700, Diez, I, 429, y Cihac, 291.

THORBÍXCO طربشكه, I. Chol., como n. Lat. de la thymelæa Diosc. é I. Bucl., como n. Esp.—Cast. y Port. *torvisco* (daphne gnidium L.), Vasc. *torbiscoá*, Gall. *turvisco*, Port. *trovisco* y *trivisco*, It. *trevisco*, del Hisp. Lat. *turbiscus*, llamado así segun S. Is., lib. XVII, cap. 6, «quod de uno cespite ejus multa virgulta surgant quasi turba.» V. Lag., 486, Cabr., II, 668, Jim., I, 247, y Diez, II, 186.

THORBÚNA طربونة, «pulpitus,» Gl. Leid., المنبر يُقال له الطربونة, C. C. Esc., al traducir el cánon 14 del conc. IV Tol., donde se lee: «idem hymnus in pulpito decantetur.»—Cast., Port., Prov. é It. *tribuna*, Val. *trebuna*, Cat., Mall. y Val. *trona*, Fr. *tribune*, B. Lat. *tribuna* y *tribunal*, de *tribuo*: «*Tribunal*, eo quod inde a sacerdote tribuantur præcepta vivendi,» S. Is., lib. XV, cap. 4. —*Tribuna*, ambo, pulpitum ecclesiæ, quod tribunal quidam e Patribus vocant,» Duc., VI, 663.

THORCONTÍA. V. THARACONTÍA.

THORNÁR (v. el art. sig.). Girar, volverse, dar vueltas en torno.—Cast. y Port. *tornear*, Esp., Port. y Prov. *tornar*, *tornarse*, Occit. y Prov. *tournar*, *se tournar*, Fr. *tourner*, *se tourner*, Ing. *to turn*, It. *tornare* y *torneare*, Rum. *turna*, B. Lat. *tornare* (divertere, reverti) y *turnare* (vertere), del verbo Lat. *tornare* (trabajar á torno, tornear), y este del n. Lat. Gr. *tornus*, Cast., Port. é It. *torno*, Cat., Val. y Prov. *torn*, Vasc. *tornuá*, Ing. *turn*, A. Brit. *tyrn*, y Ar. Afr. *thórno* طرنو, «voc. usado entre los armeros,» Lerch., *thórno* y *barrina thórno* برينة طورنو, ber-

biquí (esp. de barrena), Beaus. V. M. y M., 937, Duc., VI, 611 y 703, Diez, I, 418, Azaïs, III, 585 y 587, Cihac, 283, 284, Lhuyd, 164, y el art. sig. Del verbo *tornar* ó *tornarse*, en el sentido de volverse ó mudarse, viene el Ar. Afr. *thornáy* طورني, apostatar, renegar, y su pp. *mathornáy* مطورني, apóstata, renegado, tornadizo, Beaus.

THORNAXÓL طرنشول y THORNAXÓLE ó THORNAXÓLI طرنشولي, como n. Lat. y V. del heliotropio, I. Bait., THORNAXÓLE, I, طورناشول, como n. Lat. y V. (Esp.) del heliotropion Diosc., I. Chol., TÓRNA-XÓLIX ترنة شولش, segun algunos n. Esp. de la simiente del cáñamo (شاهدانج, que probl. confundieron con la del heliotropio européo ó hierba verruguera), I. Ch.; Ar. Marr. *thornaxóli* طرنشولي, «girasol, tornasol,» P. Torre, —Cast., Port. y Val. *tornasol*, Port. *tornesol*, Prov. *tournasol* (Hon.) y *tournosol* (Azaïs), Fr. *tournesol*, Ing. *turnsol*, It. *tornasole*, Cat., Val. y Port. *girasol*, It. *girasole*, con cuyos ns. se conocen el heliotropium europeum L., el helianthus annuus L. y el croton tinctorium L., pls. de diversas esps., pero cuyas flores igualmente se *tornan* y *giran* hacia el sol, propiedad que los Griegos y los Arabes expresaron respectivamente por los vocs. análogos ἡλιοτρόπιον y دارة الشمس (tournesol, Fl. Bert.). V. Dozy, I, 813, y II, 42, Lag., 499 y 500, G. Ort., 92 y 109, Jim., I, 245, Colm., Dic. V., 183 y 222, L. y P., 370, Cov., II, 190 v.°, Roq., 1156, y Azaïs, III, 588.

THÓRRE, THÓRROX, TÓRRE y TÚRRE (v. infra).—Cast., Port., Prov. é It. *torre*, Val. *torr* ó *torre*, Cat. *torra*, Vasc. *torreá* y *dorreá*, Prov. *tourre*, Prov. é Irl. *tor*, Prov., Fr. y Bret. *tour*, A. Brit. *tur*, Ing. *tower*, del Lat. *turris*. V. M. y M., 955, Azaïs, III, 589, y Lhuyd, 168. || THÓRRE. V. VAL DE LA THÓRRE. || THÓRREX (pl.). V. XÉBTE THÓRREX.

THORRECHÍLLA, THORRÍCHO, THORRÍLLA, THURRÍLLA, TORRÍLLA, TORRUXÚLA, TURRECÉLLA, TURRÍLLA y TURRUXÚLA (v. infra). Dim. del voc. prec.—Cast. *torrecilla*, y ant. *torreciella* y *turrecella* (escr. 1069), Cast. ggr. *Torrico* y *Torrijo*, Prov.

tourrela, *o*, *tourrella*, *o*, *tourrilha*, *o*, Fr. *tourelle*, It. *torricella* y *torricciuola*, B. Lat. *turricella* y *turrella*, Lat. *turricula*, dim. de *turris*. V. M. y M., 955, Duc., VI, 701 y 704, y Azaïs, III, 589. || THORRECHÍLLA طرجلة, I. Hay. é I. Jat. N. ggr., prov. de Málaga. V. Ens. ggr. || TORRÍCHOX طوريجش (pl.), escr. moz. Tol.—*Torrijos*, prov. de Toledo. || TORRÍLLAX طرلش (pl.), escr. ar. Gran.—*Torrillas*, jur. de Almuñecar.

THÓRROX. V. THÓRRE. || THÓRROX طرّش, Idr.—*Torrox*, prov. de Málaga. || THÓRROX, I. Hay. y Abd. V. Ens. ggr.

THÓSCA طسكة, escr. ar. Gran. de 772-1370, donde, tratando de un carmen muy deteriorado é inculto, se lee: «Su tierra es árida y arenisca, y por do quiera produce THÓSCA y juncos y grama.» Probl. maleza, matorral, zarzas.—Prov. *touasco*, *touesco*, *touesso*, *touisso* y *tousco*, *a*, A. Fr. *touche* y *tousche*, B. Lat. *thosca*, *tosca*, *toschus*, *touchia*, *tusca*, y *tuscula* (nemus, silvula), acaso del Lat. *tesca* y *tesqua*, *orum* (lugares solitarios, país salvaje): cf. «tesqua nemorosa,» Lucano; acaso voz Ibér. afin á THAUCHA (atocha), puesto que se halla en muchos ns. ggrs. de And. como *Toscal*, *Toscales*, *Toscana* y *Tosquilla*, y de ella procede el adj. Cast. y Port. *tosco*, y B. Lat. *tuscus* (rudis). V. M. y M., 927, Duc., VI, 583, 621, 622 y 706, Azaïs, III, 579 y 592, y nuestros arts. THÁUCH (1.° y 2.°).

THÓXICO, pl. THÓXICOX (V. VÍNZE·THÓXICOX).—Cast. *tósigo*, Val. *tósig*, A. Cast. y Port. *tóxico*, Port. *tóxigo*, Fr. *toxique*, Prov. *tueissec* y *tueysec*, Rum. *tocsica*, del Lat. Gr. *toxicum*. V. M. y M., 938, y Cihac, 282.

THOXTÓN طشتون, R. Mart. bajo el verbo *torrere*, en la frase نعمل طشتون, «tuesto» ó «hago un toston,» I. Cuzman en el verso sig., f. 49 v.°:

ارمى انتَ الطابق متى الطشتُون

«Dame tú la sarten para el toston.»—Cast. *toston* (cierta esp. de sopa), Val. *tostó*, Port. *tôsta* (tostada), Occit. y Lim. *tosto*

(fem., tostada, torrija), Bret. *tosten* (id.), Occit. *tostou* (panecillo redondo, torta pequeña), B. Lat. *tosta* (panis tostus), del Lat. *tostus, a, m*, pp. de *torreo* (tostar). V. M. y M., 938, Duc., VI, 621, Sauv., II, 317, Azaïs, III, 577 y 822, y THAXTAN.

THÓYO طوية, I. Bait. N. Esp. de una esp. de genista.—Cast. y Port. *tojo* (ulex europeus L.), A. Cast. y Gall. *toxo*, Prov. *toujaga* (Hon.) Occit. *toujago;* probl. voc. Ibér. afin á THÁUCH ó THÁUCHA, atocha, mata semejante á la genista ó retama. V. Cuv., 305, Roq., 151, Azaïs, III, 579, y THÁUCH (2.°).

THRÍBILO ó THIRBÍLO طربيلة (que acaso debiera corregirse en طريبلة), segun I. Ch. é I. Bucl. n. Esp. equivalente al Ar. حندقوقا (el triphyllon Diosc.; v. Abder., 148); Ar. Afr. *ithrífol* اطريفل, «trèfle d'eau,» Bc.—Cast., Cat. y Val. *trébol* (trifolium pratense L.), Cast. y Port. *trifolio*, Vasc. *trebolá*, Cat. y Val. *trifóli*, Gall. *trébo*, Port. *trévo*, Occit. *tréfel* y *trefiol*, Prov. *treflo*, *trefoul*, *trefueil*, *treule*, Fr. *trèfle*, y ant. *trefeul*, Ing. *trefoil*, It. *trifoglio*, Rum. *trifoiu*, del Lat. *tribulus* y *trifolium* (de ter y folium), afin al Gr. τριφύλλον. V. Lag., 342 y 343, M. y M., 945 y 947, Cabr., II, 673, Jim., I, 355, Diez, I, 425, G. Ort. y Colm. voc. *trébol*, y Cihac, 97.

THRIMÍX. V. THÍRMIS.

THRÍNA طرينة, El Gaf. citado por I. Bait. N. Esp. de una pl. llamada en Ar. قعنب, que tiene hojas semejantes á las de la espinaca y de color amarillo, y que produce unas cabezuelas cuyos cogollos se comen como los del hinojo, siendo de sabor dulce y tornándose amargos al fin, probl. el trifolium lagopus, llamado en Lat. lagopus, en Cast. pié de liebre, y en B. Lat. *trinitas*, cuya pl. pudo nombrarse *trina*, del adj. Lat. *trinus, a, m*, Cast., Port. é It. *trino* (lo que contiene tres): «Llámase esta hierba entre los herbolarios *trinitas* por la trinidad de sus hojas,» Lag., 342. V. á este mismo autor pág. 387.

THUÉRA طوارة, I. Bait., y THUÉRA NAPÉL طوارة نبال, I. Chol. (bajo smilace), esp. de napelo ó acónito; Ar. Afr. *thuéra*, «aconit (poison),» Bc.—Cast. *hierbatora* (orobanche major L.),

Gall. y Port. *herba-toura*, Cat. y Val. *herbatora* (aconitum anthora y ac. napellus L.), Occit. *toro*, Occit. y Prov. *touera, o*, (ac. lycoctonum y ac. napellus L.) y *herba de taurel* (orobanche), Lat. Farm. *thora, taura* y *tura*, del Gr. φθορά (propiamente corrupcion, muerte), como ya lo notó Golio. V. Dozy, II, 67, G. Ort., I, 9, Colm., Dic. V., 201, Cuv., 166, Costa, 9, Sauv., II, 316, Azaïs, III, 537 y 579, y nuestro art. ÁNTOLA.

THÚLO طولة, I. Bait. N. V. de la pl. llamada tambien فيطل (spondylium) y كمون برّاني (comino rústico, laserpitium siler L.), y por lo tanto, probl. la nombrada en Berga *túxos* (laserpitium gallicum L. y peucedanum oreoselinum Mönch.), cuya pl. pudo llamarse así por contr. del Lat. *tudicula* (espátula, cuchara ó espumadera), por la forma de sus flores, por cuya razon se llamó en Prov. *batouira, o*. V. Dozy, II, 73, M. y M., 952, Freund, III, 496, Costa, 97 y 98, y Azaïs, I, 212.

THUMBÚCA طنبوقة, «ampulla,» y como gl. «bambola in carne,» R. Mart., DUNBÁQ, «torondon de la cabeça,» y *tedénbuq*, «abolladura,» P. Alc.; THAMBÁC ó THEMBÉC طنبق (formar ampollas), R. Mart., DEMBÉQ, «hinchar á torondones,» y DENBBÉQ, «abollar,» P. Alc.—Probl. corrupcion del Lat. *tuberculum* (tumorcillo; lobanillo, chichon), dim. de *tuber* (hinchazon, tumor), habiendo reaparecido la *m* radical, por ser *tuber* contr. de *tumber*, raíz *tumeo*. V. M. y M., 951, y Freund, III, 496.

THUMÍLLO. V. TÓMA.

THUMÓN طمون, I. Aw., II, 458, 459, donde se lee: طمون الحراث ó el timon del arado, TUMÓN, «timon de carro ó arado,» P. Alc.; Ar. Afr. *timmón* تمّون, «pértiga de arado,» P. Torre, *demán* دمان, «timon de nave,» P. Torre, Br., Beaus., Marc., etc., y *dumán*, Marc.; Berb. *atemún*, timon de arado, Ol.; Turco *dúmen* دومن, «gouvernail,» Tim., 96.—Cast., Port. y Fr. *timon*, Cat. y Val. *timó*, Vasc. *timoya*, Port. *timão*, Prov. *timoun*, It. *timone*, B. Lat. *timonus* y *tumo, nis*, Gr. mod. τιμόνι, del Lat. *temo, nis*. V. Dozy, II, 62, M. y M., 922, Duc., VI, 589 y 696, y Cov., II, 187 v.°

THURBÁTH. V. THORBÁTH.

THURBÍL. V. THORBÍL.

THURLÁFA طُرلافة, «fábula,» y como sin. CUCÚFFA, R. Mart. —Cast., Cat., Val., Vasc., Port. y Prov. *trufa* (cuento, fábula, patraña, mentira; burla, escarnio), Occit. pl. *trúfos*, A. Fr. *truffe* y *trufle* (conseja; chocarrería, chanza, burla, engaño), Ing. *trifle* y ant. *trufle* (bagatela), B. Lat. *trufa*, *truffa*, *trupha* (nuga, jocus; fraus, nequitia), y de aquí los verbos Cast., Cat., Val., Port., Occit. y Prov. *trufar* (mentir, burlar, engañar, inventar fábulas ó patrañas), Vasc. *trufatu*, A. Fr. *truffer* y *truffler*, Ing. *to trifle* (chancear, burlarse), It. *truffare*, y B. Lat. *trufare* y *truffare* (illudere, fallere), de orígen dudoso. V. Duc., VI, 686, Diez, I, 432 y 433, Azaïs, III, 640, Sauv., II, 343, 344, Sch., 450, 451, y nuestro art. CUCÚFFA.

THURRÍLLA. V. THORRECHÍLLA. || THURRÍLLAX طُرّلش (pl.), escr. ar.—*Turrillas*, part. de Gérgal, prov. de Almería.

THICHÁIN. V. THEXTHÁNY.

TÍNNA. V. THÍNNA.

TIRBÉL تربال. V. TIRIÉL.

TIRÍDE. V. LATHIRÍDE.

TIRIÉL ó TIRYÉL تريال, «timpanum,» R. Mart.—Probl. atabal, tamboril ó pandero, cuyos instrs. pudieron llamarse así por la manera con que suelen tocarse: cf. Cat. *trillo*, y Val. *triet* (repiquete, toque vivo y rápido de las campanas), Port. *carrilhão*, Prov. *carrilhoun*, y Fr. *carillon*, B. Lat. *trasellum*, *trisellum* y *trinion* (modulatus et numerosus æris campani sonitus); v. Dozy, I, 146, Duc., 644 y 671, Diez, II, 247, y Sch., 79. Pero á nuestro entender TIRIÉL ó TIRYÉL تريال es corrupción (sino errata) de TIRBÉL تربال, y corresponde al A. Cast. *taravilla* (carraca ó matraca, crepitaculum), derivado del Lat. *terebella*, dim. de *terebra* (barrena; trépano). Que el voc. *taravilla* se usó con tal significacion, lo prueba un verso del A. de Hita (copla 900), donde se lee: «campana, taravilla,» y sobre todo las actuales acepciones de dicho voc. (cítola de molino, pistrini

crepitaculum; crepitaculo loquacior), y de sus afines Val. *taravella* (id.) y *tribanella* (carraca), Port. *taramela* (cítola), Occit. *tarabel*, Occit. y Prov. *taravel* (id. y barrena) y *tarabastelo* (carraca ó matraca), y B. Lat. *taravella* y *tartavella* (id.). V. Duc., VI, 508 y 512, Sauv., II, 300, 301, Azaïs, III, 527-529 y 819, y nuestro art. TARÁBIL.

TIXÍNA. V. TEXÍNA.

TÓBA. V. THÓBA. ‖ Illa Tóba (la Toba), F. Alq.—*Tolva*, part. de Benabarre, prov. de Huesca.

TÓMA, «tomillo yerua,» P. Alc., TOMÍLLO ó TUMÍLLO تومِلّه, y TÓMO ó TÚMO تُوم, n. Esp. del tomillo, I. Bucl., cód. Nap., THOMIÉLLA y THOMIÉLLO طُمِيالّه, n. Esp. y V. del tomillo, y segun algunos del epitimo (que confundieron con el tomillo, sobre el cual suele hallarse), y del abrótano (en Cast. *tomillo* perruno), El Zahr. é I. Bucl., THOMÍLLO ó THUMÍLLO طوميله, n. Esp. del ساج (esp. de hierba y de árbol), I. Ch.; Ar. Afr. *talma* تلمة y تالمة, tomillo inodoro, Dozy y Beaus; Ar. Or. d. de Siria *tumâ* تومع, tomillo, Dozy.—Cast. *tomillo*, Gall. *tumillo*, Vasc. *tomilluá*, Arag. *tremoncillo*, Cat. y Val. *timó*, Cat. *timonet* y *tomaní* (Costa), Val. *tomell* y *tomello*, Port. *thymo*, *tomilho* y *tumilho*, Fr. *thym*, Ing. *thyme*, Corn. é Irl. *tim*, Bret. *timm* ó *tin*, It. *timo*, Al. *thymian*, Lat. *thymum*, del Gr. θύμον y θύμος, que I. Bucl. escribe *tumún* تومون é I. Bait. *thúmos* ثومس. V. Dozy, I, 151, 155, 167 y 753, Lag., 293, M. y M., 932, Cabr., II, 665, Lhuyd, 163, L. y P., 315, G. Ort., Jim. y Colm. voc. *tomillo*.

TOMÁR. Probl. *tomillar*. V. THOMILLÁR y TÓMA. ‖ TOMÁRES ó TOMÁRIS (pl.), R. Sev.—*Tomares*, prov. de Sevilla.

TOMÁTT تُماتت, sin equivalencia, R. Mart.—Probl. voc. análogo en la derivación y en el sentido al It. *tomacella*, esp. de longaniza (lucanicæ sp., Duc.) ó de asadura guisada (potage de assadura, Casas), del Lat. *tomaclum* (Marcial), *tomaculum* (Juvenal) y *tomacina* (Varron). V. M. y M., 935, 936, Freund, III, 459, y Duc., VI, 603.

TOMÍLLO. V. TÓMA.

TORCHÚL, «torçuelo ave,» P. Alc.; Ar. Afr. *torchúl* تُرجول, P. Torre, *tharxún* ó *therxún* طرشون, esp. de halcon, Beaus., y *teráquel* تراكل, esp. grande de halcon, Dozy.—Cast. *terzuelo* y *torzuelo*, Port. *terçó* y *treçó*, Prov. *terselet*, *tersol* y *tresol*, Fr. *tiercelet*, y ant. *terciol*, Ing. *tercelet*, It. *terzolo* y *terzuolo*, A. Al. *terzel*, B. Lat. *tertiolus*, dim. de *tertius* (tercero, tercio). V. Dozy, I, 143, y II, 36, Duc., VI, 560, Cov., II, 190, Cabr., II, 658, Diez, I, 414, y Azaïs, III, 553. De TORCHÚL formaron los Moros de Granada el dim. *Toráichal*, que como ap. y apd. consta en varios docs. del siglo XVI.

TORDÉL (v. TORDÉL), TORDÍLLA, «tordencha [ave] conocida,» P. Alc.—Cast. é It. *tordella* (turdi grandioris genus), A. Cast. *tordaca* y *tordencha*, Val. *tordenja*, Port. *torda*, Fr. *tourdelle*, Hisp. Lat. *turdillus* (Séneca) y *turdela* (S. Is.), dim. del Lat. *turda* y *turdus*: «*Turdela* quasi minor turdus,» S. Is., lib. XII, cap. 7, n.° 68. V. M. y M., 954, Freund, III, 503, y nuestro art. DORDÚX. || TORDÉL. Apd. y ap.: Ibn TORDÉL ابن تُردال, escr. moz. Tol.

TÓRNA-XÓLIX. V. THORNAXÓL.

TÓRRE, pl. TÓRRES y TÓRRETS. V. THÓRRE. || TÓRRES-DUC (las torres del Duque, *Turres Ducis)*, escr. de 1086. N. ggr., jur. de Toledo. || TÓRRES-TÓRRES, R. Val. Hoy del mismo n.|| TORRETS, R. Mall. N. ggr.

TORRÍLLA. V. THORRECHÍLLA. || TORRÍLLAS (pl.), R. Val. N. ggr., jur. de Murviedro. || TORRÍLLAS (corr.), B. de er. y TURRÍLLAS, escr. de 1514.—*Turrillas*, part. de Ujíjar, prov. de Granada. || TORRÍLLAS. V. THORRÍLLAX (pág. 546).

TORRÍTX y TURRÍTX. Probl. dim. de TÓRRE, como THORRÍCHO; v. THORRECHÍLLA. || TORRÍTX y var. TURRÍTX, R. Mall. N. ggr.

TORRUXÚLA y TURRUXÚLA. V. THORRECHÍLLA. || TORRUXULETZ y var. TURRUXULETZ (pl.), R. Mall. N. ggr.

TREMENTÍNA, «trementina,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *termen-*

tina ترمنتينا, P. Torre y Marc., *termentina* ó *terementina* ترمنتينة, B. Gonz., Hél. y Humbert, *terementin* ترمنتين y *terbentina* تربنتينا, Bc., *terbentin* تربنتين, Bc. y Henry.—Esp., Port. é It. *trementina*, A. Cast. *termentina*, *terebintina* y *trebentina*, Port. *terebinthina*, Occit. *trementino* y *tourmentino*, Prov. *terebentina, o*, Fr. *terebenthine*, Ing. *turpentine*, Al. *terpentin*, Lat. resina *terebinthina*, del adj. Lat. *terebinthinus, a, m*, y este del Lat. Gr. *terebinthus*, el terebinto, árbol que la produce. V. Dozy, I, 143 y 146, M. y M., 925, Lag., 57, Jim., I, 186, 187, y Azaïs, III, 548, 587 y 616.

TRÓMPA, «peonça ó trompo,» TRÓMPO, «trompo ó peonça,» P. Alc.; Ar. Marr. *thrómpa* طرنبة, id., P. Lerch.—Cast. *trompo* y *trompico*, Cast. y Val. *trompa*, Cat. *trompitxo*, Val. *tromp*, Occit. *troumpil*, B. Lat. *turbinus* y *turbus*, probl. del Lat. *turbo, inis*, usado en el propio sentido por Virg. (Aen., VII, 378), y este de *turbo* (turbar, etc.): cf. Esp., Port. é It. *tromba*, Prov. *troumba, o*, y Fr. *trombe*, del mismo voc. *turbo* en la acepcion de torbellino ó remolino, y Ar. Marr. *thrómpa* طرنبة, por tropa, Lerch., de *turba;* segun otros del Gr. στρόμβος, que tiene la misma significacion (turbo, trochus, rhombus); mas á nuestro entender esta semejanza es puramente casual, puesto que στρόμβος parece contr. de su sin. στρόβιλος (vortex, turbo, trochus), y este voc. ofrece afinidad, aunque remota, con el Lat. *turbo.* V. M. y M., 953, 954, Freund, III, 503, Duc., VI, 700, Steph., VII, 87, Cov., II, 196, Diez, I, 428, 429, Azaïs, III, 635, 636, Sch., 449, y nuestro art. THORBÍL.

TRÚCHTA Ó TURUCHTA ترجتة (corr.), El Cazw., II, 340. N. de un pez blanco y muy exquisito que se cria en el rio Ebro.—Cast. *trucha*, Cat. *truyta*, Val. *truja*, Gall. *troita*, Gall. y Port. *truita*, Port. *truta*, Prov. *trocha, troucho, a, troujo, a*, Fr. *truite*, Ing. *trout*, Corn. *trud*, It. *trota, trotta*, Gr. mod. τροῦτα, B. Lat. *trocha, trocta, troita, trotta, trucha* y *trutta*, del Hisp. Lat. *tructa*, Lat. *tructus* (Pl.), Gr. τρώκτης: «Et varii a varietate, quos vulgo tructas vocat,» S. Is., lib. XII, cap. 6. V. M. y M., 950,

Duc., vi, 678 691, Steph., vii, 2556, Cov., ii, 196 v.°, Cabr., ii, 677, 678, Diez, i, 429, Azaïs, iii, 634, y Lhuyd, 167.

TUÇÓN, «tizon,» P. Alc.—Cast. *tizon*, Cast. y Prov. *tizo*, Cat. y Mall. *tió*, Port. *tiçāo*, Prov. *tizou*, *tizoun*, *tioun*, *tuen*, *tuzo*, etc., Fr. *tison*, It. *tizo* y *tizzone*, Rum. *taciune*, B. Lat. *tiso* y *tisonus*, Hisp. Lat. *ticio*, *nis* (siglo xii), del Lat. *titio*, *nis*, usado por Celso y mencionado por S. Is. como n. V.: «Torris lignum adustum, quem vulgus *titionem* appellat,» lib. xvii, cap. 6. V. M. y M., 934, Duc., vi, 594, Cabr., ii, 663, F. Guerra, F. Av., 182, Diez, i, 416, Azaïs, iii, 572, y Cihac, 277.

TUMÍLLO y TÚMO. V. TÓMA.

TUMÓN. V. THUMÓN.

TUN, «atún,» P. Alc., TUNN تُنّ (como n. col.) y TÚNNA تُنّة (como n. un.), Idr., citado por I. Bait.; Ar. Afr. *tunn* y *túnna*, P. Torre, *tunn*, en Túnez, Beaus., *tun* تون, «thunnus,» Domb., 68, Marc. y Hél., *tuna* تونة, «atun,» y *thunina* طنينة, «tonina,» Lerch.; Ar. Or. *tun* تون, Yacut, *tunn* تُنّ, Cuche y Henry.—Cast. ATUN, por ATTUN (scomber thynnus L.), *tonina* y *toñina* (la carne fresca del atun), Cat. *tunyina*, Cat. y Val. *tonyina*, Vasc. *atuná*, Port. *atum*, Prov. *thoun* y *tounino*, *a*, Fr. *thon* y *thonine* (atun salado), Ing. *tunny*-fish, It. *tonno* y *tonnina*, Al. *thun*fisch, B. Lat. *tonina*, *tonnina* y *tunina*, del Lat. *thunnus* y *thynnus*, Gr. θύννος. V. Dozy, i, 155, M. y M., 932, Lag., 142, Duc., vi, 605 y 697, Cov., i, 71 v.°, Diez, i, 417, y Azaïs, iii, 559.

TÚRI ó TURÍ تُري, I. Bucl. N. Esp. del queso.—Gr. mod. τυρί (*turi*, *tyri*), del Gr. clásico τυρίον (caseolus), dim. de τύρος (caseus).

TÚRRE. V. THÓRRE. ‖ TÚRRE, escr. de 1516.—*Turre*, prov. de Almería.

TURRECÉLLA y TURRÍLLA. V. THORRECHÍLLA. ‖ TURRECÉLLA, F. Alq.—*La Torrecilla*, prov. de Huesca. ‖ TURRÍLLAS. V. TORRÍLLAS.

TURRÍTX y TURRÍTX. V. TORRÍTX.

TURRUXÚLA. V. THORRECHÍLLA y TORRUXÚLA.

U

UBRIQUÍN, «passabolante,» y UBRUQUÍN, «robadoquin,» P. Alc.—Voc. formado por contr. del A. Cast. *ribadoquin* y *robadoquin* (esp. de culebrina), A. Fr. *ribaudequin* y *ribaudeau*, y B. Lat. *ribaudequinus* (sp. tormenti bellici), que se dijo así por haberla usado ciertos soldados ligeros llamados *Ribaldos* (Ribaldi, es decir, vagamundos). V. Dozy, I, 2, Duc., v, 767, 758, Diez, I, 348, y Sch., 397.

UBRÚFOL ابروفل, pl. UBRÚFOLEX أبروفلش, I. Bucl. N. Esp. equivalente al Ar. جاموس, pl. جواميس.—Cat., Val. y Prov. *brúfol*, Cast., Cat., Port. é It. *búfalo*, A. Cast. *búfano*, Val. *búfal*, Port. *búfaro*, Prov. *brufe*, Occit. *bufre*, Fr. *buffle*, Ing. *buffalo*, Bret. y Alb. *bual*, It. *búfolo*, Al. *buffel*, Búlg. y Rum. *bivol*, Pol. *bawol* y *bujwol*, Ngr. βουβάλι, del Lat. Gr. *bubalus*. V. M. y M., 124, Freund, I, 365, Cov., II, 108 v.°, Cabr., II, 123, 124, Azaïs, I, 329, y Cihac, 25.

UÇTHÚP y UCHÚP. V. UXTÚP.

UFRONTÁL. V. FRONTÁL (2.°).

UFRÚTA, «flota de naues,» P. Alc., UFRÚTHA افروطة (aludiendo á la flota de los cristianos), Cart.—A. Cast., Gall. y Port. *frota*, Esp., Prov. é Ing. *flota*, Bret. *flod*, Ing. *fleet*, Fr. y Al. *flotte*, It. *flotta* (navium classis) y *frotta* (agmen, multitudo), B. Lat. *flota* y *flotta*, del verbo Cast. y Port. *flotar* (sin. de *fluctuar*),

Prov. *floutar*, Fr. *flotter*, Ing. *to float*, It. *fiottare*, Rum. *flutur*, del Lat. *fluctuare*, y este de *fluctus* (ola, onda), Fr. *flot*, It. *fiotto* y *frotto*: «*Flota*. La armada y junta de muchos navíos: díxose a fluctibus por ir fluctuando por las olas de la mar,» Cov., II, 13 v.°. V. Dozy, I, 29, M. y M., 382, Duc., III, 327, Diez, I, 182, Sch., 195, Cihac, 96, y Dief., Got. Spr., I, 387.

ÚLIO. V. YÚLIO.

ULIÁN أليان, ILIÁN ó ILYÁN اليان, YULIÁN يليان y YULIÁNO يليانة, en varios docs. ar. esps. N. pr. masc.—Cast. *Julian*, *Juliano*, y ant. *Illan*, del Lat. *Julianus*, y este de *Julius*. V. M. y M., 503, y YÚLIO. ‖ ULIÁNIZ y YULIÁNIS يليانس. N. patr. Hijo de Julian.—A. Cast. *Illanes*, G. Alc., 118. Mikael ULIÁNIZ, escr. moz. Tol. de 1138.

ÚNÇA (corr. por VNÇA), «onça animal peregrino,» P. Alc.—Cast. *onza* (felis uncia L.), Cat. *onsa*, Val. y Port. *onça*, Prov. *ounça*, Ing. *ounce*, It. *lonza*. Segun Cov., II, 126, «díxose *onça* quassi *leonça*, por ser en talle y fiereza semejante á la leona;» cf. A. Al. *lunze* (leona, por *leontia*); más segun Diez, del Lat. Gr. *lynx*, *cis* (el lince ó lobo cerval), bajo la forma adjetival *lyncea*. V. M. y M., 544, Diez, I, 254, y Sch., 326.

UNDURÓN.—Probl. hondonada, valle ó terreno hondo, n. aum. del Cast. *hondura*, A. Cast., Cat., Val. é It. *fondura*, Port. y B. Lat. *fundura* (profunditas; convallis, Duc., IV, 436), del mismo orígen que FONDÓN (v. supra). ‖ UNDURÓN, escr. de 1514 y Mármol. N. ggr. en la taha de Ujijar, hoy desp. de *Donduron*, térm. de Laroles, prov. de Granada.

ÚNE PÉCHA اوند باجه, n. Lat. que significa une pedazos ومعناه جامع البضع y equivale al Ar. Gr. olósthion, I. Bait., اولسطيون: «Olosthion, تاويله جامع البضع ويُسَمَّى باللطيني اينيني (sic) بيش que significa une pedazos y se llama en Lat. YÚNE (ó YÚNYE), PEX (ó PIEX),» I. Chol., NÍNNI-PUBX نتي بُبْش (sic), n. V. de la misma hierba, I. Th. No obstante esta variedad de formas, debida á la corrupcion de los vocs. y á yerros de copistas, el n. en cuestion es una frase española que significa *une* (ó junta)

piezas (v. PÉÇÇA), y que se aplicó al holostio (holosteum umbellatum L.) porque tiene gran virtud para soldar: «Holosteon..... usus ejus ad convulsa, rupta, in vino pota. Vulnera quoque conglutinat. Nam et carnes coguntur, addita,» Pl., lib. XXVII, cap. 10. «Cocida con las carnes, las ajunta, y así se da á beber con vino contra las rupturas de nervios,» Diosc., trad. de Lag., 383. Por lo demás, en el pasaje, muy corrupto, de I. Chol. es difícil conocer si este autor escribió YÚNE por ÚNE (como I. Bait.), del verbo Esp., Port., Prov. y Fr. *unir*, It. y Lat. *unire*, ó YÚNYÈ, del verbo Lat. *jungo* (juntar, uncir), A. Cast. *juncir*, *yuncir* y *yungir*, A. Cat. *junyer*, Cat. y Val. *junyir*, Prov. *jonger*, *jugner*, *junger*, *jungir*, *junir*, etc. (Azaïs, III, 433).

ÚNIO. V. YÚNIO.

UNQUÉIRA. V. YUNQUÉRA. || UNQUÉIRA, R. Mall. N. ggr.

UNQUÓN, «cadera ó quadril,» P. Alc. — Voc. afin al Esp., Vasc., Port., Prov. é It. *anca* (coxa, coxendix, clunis), Fr. *hanche*, é Ing. *haunch*, que segun algunos vienen del A. Al. *ancha* (pierna); segun Ménage del Gr. ἀγκη (prim. de ἀγκων, codo y brazo), y segun Cov. de su derivado y sin. ἀγκων (codo y propiamente recodo). Dice así, I, 47: «Este n. *anca* le tomamos de los Franceses, que le llaman *hanche*, y ellos del Gr. ἀγκων, locus ubi ossa brachii componuntur, conviene, á saber, el codo; y por la similitud que tiene con él el quadril y el juego de la pierna, le llamaron anca.» A nuestro entender, las formas *anca*, *hanche*, y la A. Al. *ancha* (que además de pierna significa nuca, hueso articulado y propiamente corvadura ó flexion, como el Gr. ἀγκων), vienen de la Gr. ἀγκη; más la forma UNQUÓN, sino es un aum. de *anca* (*u*ncon por *a*ncon), procede inmediatamente de la Lat. Gr. *ancon*, *nis*, que significa el doblez del codo, codo, ángulo, canton ó esquina y *ancon* ó ensenada. V. M. y M., 55, Steph., I, 332, 337 y 358, Diez, I, 20 y 21, Azaïs, I, 87, y Sch., 20.

UNTÚRA أنتورة, n. Esp. sin. de MANTHÉCA (v. supra), I. Bucl. — Esp., Vasc., Port. y Rum. *untura* (la materia con que se

unta, ungüento, aceite, grasa; uncion), Prov. *onchura* y *ointura*, Alb. *undure*, del Lat. *unctura* (untura, uncion) y este de *ungo* (ungir, untar). V. M. y M., 959, Azaïs, III, 688, y Cihac, 300.

ÚNYA.—Cast. *uña*, Port. *unha*, Cat., Val. y Prov. *ungla*, Prov. *ongla*, *oungla*, Fr. *ongle*, It. *unghia* y *ugna*, y Rum. *unghie*, del Lat. *ungula*, dim. de *unguis*. V. M. y M., 960, Azaïs, II, 689, y Cihac, 300. ‖ ÚNYA-GÁTO اونيا غاٰتُه, es decir, uñas de gato (اي اظفار القط), I. Chol. N. Lat. del clymenos Diosc., pl. dudosa (v. Lag., 384), y probl. de la ononis spinosa W., llamada en Cast. *gatuna*, *gatuña* y *uñagata*, v. Lag., 276, 277, y Jim., I, 302, ó de la ononis natrix L., en Val. *ungla de gat* (Cav.), ó más bien del sedum altissimum Poir., en Cast. *uña de gato*, Colm., Dic. V., 188.

URÚCA, «gusano que roe los pámpanos,» UÚRÚCA, «pulgon que roe las viñas,» y VRÚCA (sic), «oruga gusano,» P. Alc.—Cast. y Val. *oruga*, A. Cast., Prov. é It. *eruca*, Cat. *eruga*, Occit. *erugo* y *ruco*, del Lat. *eruca* (Col.). V. M. y M., 337, Cov., II, 128, y Azaïs, II, 101 y III, 395.

ÚVA اوبة, pl. ÚVAX اوبش (corr. por اوباش), I. Bucl.—Esp., Port., It. y Lat. *uva*, M. y M., 965. ‖ ÚVA CANÍNA أوبة قنينة (es decir, uva de perro, Lat. y Cast. *uva canina)*, n. Esp. equivalente al Ar. عنب الثعلب (uva de zorra, la hierba mora, nota marg. del cód. Leid.), I. Bucl., UVIÉLLA CANÍNA أبيالّة كنينة, n. V. equivalente al Ar. عنب الذيب (uva de lobo), I. Ch., cuyo n. se aplica á la hierba anterior (solanum nigrum L.), llamada en Cast. *uvas de raposa*, y tambien á su semejante la dulcamara (solanum dulcamara L.), llamada en Cast. *parriza* y *vid silvestre*, y en Port. *uva de cão:* cuyas plantas se dijeron así por la forma de sus frutos, y no deben confundirse con las llamadas en Cast. *uva canilla* (sedum reflexum L.), y en Gall. *uvas de can* (tamus communis L.). V. Dozy, II, 179, Lag., 419, 420 y 583, Colm., Dic. V., 189, Jim., I, 346 y 347, Cuv., 312, Roq., 1185, y el art. sig.

UVÉLLA, UVIÉLLA y UVÍLLA. Dim. de ÚVA.—Cast. *uvilla*, y

ant. *uviella.* ‖ UVÉLLA أبالّة (corr.), n. V. de una esp. de uva de zorra que brota en los tejados, I. Ch., UVÍLLA RÚCHTICA أبيلّة رجتقة, y var. UVÍLLA RÚXTICA ابيلة رشتقة, n. Esp. de una esp. de siempreviva llamada tambien PINIÉLLO (v. supra), I. Bucl., probl. el sedum album ó el sedum acre L., en Cast. *uvas de gato* y *racimillos*, en Cat. *raims de llop*, y en Prov. *razimets*, que se llamaron así por imitar en su forma á los racimos de uvas. V. Lag., 433, 434, G. Ort., I, 59, Jim., I, 338, Costa, 89, Azaïs, III, 284, y el art. prec.

UXTÚP أشتُب, «stupa,» R. Mart., اشتب y اشتوب, escr. ar. Alm., UÇTHÚP اصطب, I. Ch. é I. Loyon, f. 22 v.° (texto) y 40 v.° (nota, corr.), UCHÚP, «estopa mondadura de lino,» UCHÚP *al-quinnám* (اجوب القنّم), «cañamazo,» y tambien OCHÚP, P. Alc., que bajo «sedeña cosa de lino,» escribe OCHÚP *ataxít;* Ar. Afr. *uxtúpa* اشتوبة y *esthúpa* اسطبّة, «estopa,» P. Torre, *exthúpa* اشطوبة y *lexthúp* لشطوب ó *lextúp* لشتوب, Lerch., *xéthba* شطبة, Fl. Bert., *xethbba* ó *xethpa* شطّبة, Beaus.; Ar. Or. *usthúbba* اسطّبة y *uçthúbba* اصطبّة, Freytag.—Esp., Port. y Prov. *estopa*, Vasc. *istupa*, Prov. *estoupa*, *o*, Fr. *étoupe*, Bret. *stoub* ó *stoup*, It. *stoppa*, Rum. y Servio *stuba*, Alb. *stoupi*, Gr. mod. *στουπί*, *στουππί*, del Lat. Gr. *stupa.* V. M. y M., 886, Dozy, I, 26, Azaïs, II, 189, y Cihac, 267.

ÚZÍLLOX ó ÍZÍLLOX, corr. por *ízilex* عزيلش, I. Ch. N. Esp. de una pl. llamada en Ar. V. قلاميز (corr. por قلاميز), que quiere decir borlas, flecos ó penachos, como sing. de *calmúz* ó *colmúz* قلموز (v. bajo CORMÚÇ), probl. la ajonjera juncal ó achicoria dulce (chondrilla juncea L.), llamada en Aragon *husillos*, y en Urgel *estaquetes* ó estaquillas, por la forma de sus ramillos. Por lo tanto, el voc. en cuestion corresponde probl. al Cast. *husillos*, pl. de *husillo*, dim de *huso.* V. Lag., 216, L. y P., 242, Costa, 149, y nuestro art. FUXIÉL.

V

VACÁIRO. — Cast. *vaquero*, Cat. y Val. *vaquer*, Gall. y Port. *vaqueiro*, Prov. *vachier*, *vaquier*, Prov. y Occit. *vacheirou*, Fr. *vacher*, It. *vaccáro*, Rum. *vacar*, B. Lat. *vaccarius* y *vacquerius*, de *vacca*. V. Duc., VI, 715 y 716, Azaïs, III, 662, Sauv., II, 349, Cihac, 304, y el art. sig. || El VACÁIRO البقيرة (?). Apd. de un literato ar. esp. oriundo de Murcia, celebrado por El Dh., cód. Escur., f. 55 r.

VACCÁR, pl. VACCÁREX. — Probl. rebaño de vacas, como el Cast., Cat. y Val. *vacada* (vaccarum grex), Cast. y Val. *vaquería* (id. y stabulum vaccarum), Port. *vaccada* y *vaccaría*, Prov. *vachaira*, *o*, ó establo de vacas, como el Prov. *vachería*, el Fr. *vacherie*, y el B. Lat. *vaccarium*, ó lugar abundante en vacas, como el pl. Prov. *vacarês* (dehesas, pastos, lugares en que hay muchas vacas), y el B. Lat. *vacaria*, *vaccaria*, *vacceria*, *vacheria*, etc., del voc. Esp., Port., Prov. y Rum. *vaca*, A. Arag. *baca*, Port. é It. *vacca*, en Lat. *vacca*. V. M. y M., 965, Duc., I, 521, y VI, 713-715, Azaïs, III, 656, y Cihac, 304. || VACCÁREX ó BACCÁREX بَكّارش, (pl.), Abd. y escr. ar. Alm., y *Bacáres*, escr. 1514.—*Bacares*, prov. de Almería.

VACHADÓR بجدور. — Así sospechamos que debe corregirse, en lugar de FACHADÓR فجدور, en un pasaje dudoso de I. Cuzman, 9 v.°, donde se lee: واللّعاب فالفجدور, y pudiera traducirse

«y la saliva (ó la baba) en la escupidera.» En tal caso el voc. en cuestion corresponde al Cast. y Val. *vaciador*, en el sentido de vas fusorium, del verbo Cast. *vaciar*, y Port. *vasar* (effundere), derivados del adj. Cast. *vacío*, Port. *vasío* y *vazío*, y estos á su vez del Lat. *vacivus*, por *vacuus*. V. M. y M., 965, Diez, II, 190, y nuestro art. FACHADÓR.

VÁICA Ó BÁICA بَيْقَة, VÁIGA Ó BÁIGA بَيْغَة y VÉGA Ó BÉGA باغة, escr. moz. Tol. del siglo XIII, donde se lee: «el camino que va á la VÁICA,» en la VÁIGA de Olías, «en la VEGA,» etc.; «BEGA ante ravallum,» R. Val., pág. 393.—A. Cast. *baica* (escr. Sah., año 922), Cast., Cat., Val. y Sardo *vega* (campus, agri planities, escrs. Casts. del siglo XI), Gall. y Port. *veiga* (escr. de 757) y *veyga* (escr. de Alf. II, año 831), Vasc. *bega*; segun algunos filólogos del Ar. *báthha* بطحة, «ager,» R. Mart., «vega, campo, llano,» P. Alc.; segun otros del Ar. *bacáâ*, y más usado *bocáâ* بقعة (terræ angulus, tractus vel fundus, Freytag, provincia, R. Mart., sol, terrain, champ, pays, contrée, Cuche), ó de su afin *baquíâ* بقيعة (campus), ó de su sin. *waquíâ* وقيعة, «campus,» R. Mart.; acaso del Hebr. *bicáâ* בקעה (vallis, planities, campus latè patens); pero más probl., atendiendo á la antigüedad del voc., que se halla en una escr. gallega del año 757 (cum totas suas *veigas*, Esp. Sagr., XL, 362), de orígen ibérico. V. Diez, II, 191, y Eguilaz, 511.

VAIRÓN بَيْرُون, «vindemia,» R. Mart.—Cat. y Mall. *verema*, Cat. y Val. *brema*, Occit. *beregno* y *berenhe*, Gascon *bereigno*, tal vez corrupcion del Lat. y Prov. *vindemia*, Cast. *vendemia*, Gall. y Port. *vindima*, Prov. *vendemia*, é It. *vendemmia*; pero más probl. del Lat. *vernum* (tempus), y este de *ver* (primavera), cuyo n. se aplicó por extension al estío, llamado en Rum. *vara*, *veara*, en Alb. *vere* (Cihac, 305), en Cast. *verano*, y en Port. *verão* (de un adj. *vernanus*, por *vernalis*). Del mismo orígen ó sea de un adj. *vernaceus*, *a*, *m*, vienen probl. los vocs. B. Lat. *vernachia*, *vernacia*, *ium*, *garnachia* y *garnacia* (vini species), It. *vernaccia*, Arag. *garnacha*, y A. Fr. *garnache*. V.

M. y M., 977, Duc., vi, 777, 778, y iii, 485, Cabr., ii, 687-689, y Azaïs, i, 229, y iii, 670.

VÁL, VÁLE, VÁLLE, VÁLLIS, VÁLLIX, VÉLEX, VÉLLE (v. infra) y VÉLLEX.—Cast., Port. é It. *valle*, A. Cast., Gall., Port., Prov. y Fr. *val*, Cat., Val. y Prov. *vall*, Fr. *vallée*, Occit. y Prov. *vau*, Rum. *vale*, del Lat. *vallis* y *valles*. V. M. y M., 967, Azaïs, iii, 658, y Cihac, 305. ‖ VAL DE ÁRAX بال دَ ارَش *(vallis ararum)*, escr. moz. Tol.—*Val de Aras*, prov. de Toledo. ‖ VAL DE LA THÓRRE بال دي لطوري (el valle de la torre, *vallis turris)*, escr. moz. Tol. ‖ VAL DE *Mostárabex* بال دي مُستعربش (el valle de los Mozárabes), escr. moz. Tol.—*Valdemuzárabe*, en la misma prov. ‖ VAL MAYÓR بال ميور (el valle mayor), escr. moz. Tol.—*Valmayor*, ib. ‖ VALEMÁN (el valle grande, *vallis magna)*, apeos del siglo xvi. N. ggr., jur. de Dúrcal, prov. de Granada. ‖ VALLEMÁNA *(vallis magna)*, F. Alq. N. ggr., prov. de Huesca. ‖ VÁLLIS بَلّس y VÁLLIS ASSÍCCA بَلّس السِّكّة (el valle seco, *vallis sicca)*, I. Abb., y VALLIX بَلّيش, I. Jat.—*Velez-Rubio*, prov. de Almería. ‖ VALLIX بَلّيش, VÉLEX y VÉLLEX بَلّش (v. Ens. ggr.).—*Vélez-Málaga*.

VÁNDA, «banda,» P. Alc., que bajo «vinda vanda al través (balteus inversus, Nebr.),» escribe VÁNDA *muçálaba* (بندة مُصلّبة, Dozy).—Esp., Port., Prov. é It. *banda* (fascia, tænia, balteus), A. Cast. *vanda* y *vinda*, Fr. *bande*, del Ing. y Al. *band* (venda, faja, cadena, enlace, y además en Al. cinta, liston, cordon, ligadura, vínculo, etc.), Al. *binde* (cinta, tira, faja, venda), ó más bien de una raíz indo europea con la significacion de atar, ligar: cuya raíz, además de los vocs. mencionados, ha producido el Gót. *bandi* (cadena, vinculum), el Ing. *bind* (atar, ceñir, vendar), el Al. *binden* (id.), los sanscrs. *bandh* (ligare) y *banda* (nexus, vinculum), los Persas *band* بند (id.) y *bandan* بندن (ligare), el Ar. Persa *band* (ligadura; cordon, correilla, ceñidor, y tambien estandarte ó *bandera*, vexillum), y otros muchos á este tenor. A la misma raíz creemos que pertenece el verbo Lat. *vincio* (atar, ligar), con su derivado *vitta* por *vincta* (como

rectamente lo indicó S. Is., escribiendo: «vittæ dictæ sunt quod vinciant,» lib. XIX, cap. 30), Cast. y Port. *venda*, Prov. é It. *benda*, y Lomb. *binda* (faja, lista, venda). V. Dozy, I, 117, Eguilaz, 337, Cov., II, 202 y 205, Diez, I, 50 y 61, Dief., Gót. Spr., I, 296-299, Azaïs, I, 186 y 225, Sch., 40, y nuestros arts. BANDÁIRA y VÍNCA.

VARJÍLLA y VARJÍLLA. V. BARCHÉLA.

VÉA y VÉAS. V. VÉYA.

VÉCHIA. V. VÍCHIA.

VELLANÁR.—Cast., Cat. y Val. *avellanar*, Occit. y Prov. *avelaniero*, *a*, de un adj. B. Lat. *avellanarius*, *a*, *m*, y este de *avellana*. V. Azaïs, I, 162, Sauv., I, 55, y AVELLÁNA. ‖ El VÉLLANÁR البلّنار, escr. moz. Tol., y El *Avellanar*, L. Mont., Alf. XI. N. de un puerto en los montes de Toledo.

VÉLLE. V. VAL. ‖ VÉLLE-FÍCO بلّفيق *(vallis fici*, el valle de la higuera), escr. ar. Alm. é I. Jat.—*Velefique*, prov. de Almería.

VELLÍLLO.—Cast. *vallecillo*, y ant. *valleio*, *vallejo*, Prov. *vauciel*, It. *vallicella*, Rum. *valce* y *valcica (vallecico)*, B. Lat. *vallicellus*, del Lat. *vallicula*, dim. de *vallis*. V. M. y M., 967, Cihac, 305, y VAL. ‖ VELLÍLLOX بلّيلش (pl.), I. Jat. N. de un valle cerca de Pinos Puente, prov. de Granada, llamado *Bellillos* por Bern. y Zurita.

VÉLYO y VIÉCHO (v. infra). Adj.—Cast. *viejo*, y ant. *vieillo* y *viello*, Gall. *vello*, Cat. y Val. *vell*, Port. *velho*, Occit. *viel*, Prov. *vel*, *velh*, *viei*, *vielh*, Fr. *vieil*, *vieux*, It. *vecchio* y *veglio*, Rum. *vechiu*, B. Lat. *velius*, del Lat. *vetulus* (dim. de *vetus)*, contraido en *vetlus*, *vellus* y *veclus*. V. M. y M., 981, Duc., VI, 756, Cov., II, 209, Diez, I, 440, Sauv., II, 365, Azaïs, III, 690, Sch., 459, y Cihac, 307. ‖ El VÉLYO البالّيه. Apd.: Ibn Al-VÉLYO ابن البالّيه (el hijo del viejo), I. Paxc. Apd. de un Moro toledano del siglo XI. ‖ *Dar-al-*VÉLYO دار البالّيه (la casa del Viejo), escr. moz. Tol.—*Daralviejo*, jur. de Toledo.

VÉNTO بنته y VIÉNTO بيِنته, I. Bucl.; v. XÁCCA-VÉNTO.—Cast. *viento*, A. Cast., Gall., Port. é It. *vento*, Cat., Val., Prov. y Fr.

vent, Rum. *vint*, del Lat. *ventus*, afin al Bret. *gweñt*, Corn. *güenz* y *güinz*, Ing. y Al. *wind*. V. M. y M., 974, Cihac, 315, y Lhuyd, 171.

VENTÓXO (V. MARRÚYO VENTÓXO). Adj.—Cast. Port. é It. *ventoso*, Cat., Val. y Prov. *ventós*, Prov. *ventous* y *ventuos*, Fr. *venteux*, Rum. *vintos*, Lat. *ventosus*, de *ventus*. V. Azaïs, III, 674, Cihac, 316, y el art. prec.

VERBÁXCO بَرْباشْكُه (y var. بِرباشكوه, I. Bait.), como n. Lat. y V., I. Chol., I. Bait., é I. Th., بربشكه, como n. Esp., I. Ch., BERBÁXQUA (l. BERBÁXCA), «gordolobo yerua ó nenufar,» P. Alc.—Cast. *berbasco* y *varbasco*, Cast. y Port. *barbasco* y *verbasco* (verbascum thapsus y v. nigrum L.), Prov. *varlaco* y *varvaco*, del Lat. *verbascum*. V. Dozy, I, 64, Lag., 442, M. y M., 975, Jim., I, 359, y Azaïs, III, 664.

VERBÉNA, «verbena yerua conocida,» P. Alc., VERBÉNA بربانة, El Gaf., VERBÉNA ó VERBÍNA بَربينة, I. Ch. é I. Bait., como n. V.; Ar. Afr. y Or. *berbinâ* بربينا, P. Torre, Cañ. y Bc.—Esp., Vasc., Port., Prov. é It. *verbena*, Men. *berbera*, Cat. y Prov. *berbena*, Occit. y Prov. *berbeno*, Occit. *vermaino*, Prov. *vervena*, *o*, Fr. *verveine*, Ing. *vervain*, *vervine*, del Lat. *verbena*, y este de *ver* (primavera). V. Dozy, I, 64, Lag., 410, 411, M. y M., 975, Jim., I, 359, Costa, 299, Sauv., I, 79, y Azaïs, III, 675 y 679.

VERDÓN بردون, «berdon, páxaro,» P. Torre, VERDÚL بردول y VERDÚN بردون, «acánthis,» Domb., 62, «chardonneret,» Kaz., Marc., Bc., *verdâul* y *verdâun*, id., Humbert.—Cast. *verderon* y *verdon* (loxia chloris L.), Cast., Cat. y Val. *verderol*, Gall. *verderolo*, Cat. *verdum*, Occit. y Prov. *verdaulo*, *verdoun* y *verdun*, Prov. *verdeirolo*, It. *verdone*, del adj. Esp., Port., It., Rum. y Alb. *verde*, Cat. y Prov. *verd*, Prov. y Fr. *vert*, y este del Lat. *viridis*, *e*, que se dió á dicha ave por su color. V. Dozy, I, 69, M. y M., 988, Sauv., II, 359, y Azaïs, III, 676 y 677.

VÉRTHEBRA.—Esp., Port. y It. *vértebra*, Fr. é Ing. *vertebre*, del Lat. *vertebra*, y este de *verto*, M. y M., 978. ‖ VÉRTHEBRA

برطيرة (corr.), I. Chol. N. Lat. equivalente al Gr. ἀστράγαλος, que en efecto significa vértebra, taba y dado, y de aquí, por razon de forma, se aplicó á la hierba llamada en Lat. Gr. *astragalus*, Cast. y Port. *astrágalo*, como puede verse en Lag., 411.

VÉYA, VÉA y VÍA.—Esp., Port., Prov., Delf. é It. *via*, Fr. *vie*, Bearnés *bie*, Gascon *bio*, Ing. *way*, del Lat. *via;* v. M. y M., 981, y Azaïs, III, 687 y 696. ‖ VÉYAX بايش (pl.), escr. ár. Gran., y VÉAS, escr. 1514.—*Veas* de Guadix. ‖ VÍAX بيش (pl.), I. Jat.—*Véas* de Granada.

VIÁTHICA بياطقا y بياطقة, como sin. de penitencia (توبة), C. C. Esc., al trasladar varios cánones donde se trata de los penitentes que en peligro de muerte reciben la Sagrada Eucaristía (cánon 12 del Conc. Niceno, 76, 77 y 78 del IV Cartag. y 9 del Gerundense, donde se lee: «penitentiæ benedictionem, quod *viaticum* deputamus),» VIÁTHICO, el mismo cód., que al traducir el siguiente pasaje de S. Martin Bracarense: «Si quis de corpore exiens, novissimum et necessarium communionis *viaticum* expetit, non ei denegetur,» escribe: طالب القربان على سبيل البياطقة, «el que solicita la Eucaristía á modo de VIÁTICO.» —Cast., Port. é It. *viático* (annona viaria, y de aquí, Sacra Eucharistia, quæ in modum viatici morituris, seu postremum iter acturis, datur), Cat. y Val. *viatic*, Prov. *viatico* (fem.), Fr. *viatique*, Bret. *viatik*, Lat. *viaticum*, y en pl. *viatica, orum*, del adj. Lat. *viaticus, a, m*, y este de *via*. V. M. y M., 981, Duc., VI, 803, y Azaïs, III, 688.

VÍBEN بيبن, «vimen,» R. Mart., n. V. And. de la mimbrera (salix viminalis L.), I. Bait.—Cast. *mimbre*, *mimbrera*, *vimbre* y *vimbrera*, Gall. *mimbra*, *mimbreira*, *vimbia*, *vimia* y *vimio*, Gall. y Mall. *vima*, Cat. *vimeguera*, *vimenera*, *vimet* y *vimetera*, A. Cat. y Prov. *vim*, Val. *mimbrer*, *mimen*, *mimener*, *ra*, *vimen* y *vimera*, Port. *vimeiro* y *vimem*, Port., Prov. é It. *vime*, Prov. *vimes*, *vimet*, *vimi*, *vimou*, *bime* y *bimos*, B. Lat. *vimena* y *vimus*, del Lat. *vimen* (Col.). V. Dozy, I, 181, M. y M., 985, Freund, III, 584, Duc., VI, 834, Cov., II, 111,

G. Ort., I, 20, Costa, 228, Diez, II, 156, y Azaïs, III, 694.

VÍCHIA Ó VÉCHIA بجية (corr.), I. Bucl. N. Esp. del árbol, ó pl., llamado en Ar. *yambút* ينبوت y الخروب النبطي (algarrobo nabateo), y probl. de la anagyris foetida L., en Cast. altramuz hediondo y chocho del diablo, en Cat. monjeta (habichuela) borda, y en Men. garrover bort, que recibió estos distintos nombres por parecerse su fruto al de la algarroba ó arveja, en Lat. y Cast. *vicia*. De este mismo voc. proceden los Casts. *veza* (vicia sativa L.) y *guija* (lathyrus sativus L.), A. Cast., Cat. y Val. *guixa*, Cat. y Prov. *vessa*, Val. *veça*, Prov. *bessa*, *o*, *vesso*, *gaicha*, *o*, *guissa*, *o*, *geicha*, *o*, *geissa*, *o*; *gueicha*, *o*, *jaissa*, *o*, etc., Fr. *gesse* y *vesce*, Ing. *vetch*, It. *veccia* y *vezza*, Al. *wicke* y B. Lat. *vechia* y *vecia*. V. Dozy, I, 357, Abder., 178, Lag., 370, M. y M., 982, Duc., VI, 751, Jim., I, 206 y 341, Azaïs, II, 331, y III, 685, Diez, II, 452, y Sch., 458.

VÍDRIO. V. VÍTHRICO.

VIÉCHO. V. VÉLYO: «El CAXTÉL VIÉCHO القشتال بياجُه (el castillo viejo),» escr. moz. Tol.

VIÉNTO. V. VÉNTO.

VÍLA. V. VÍLLA. || VILÁLBA y BILÁLBA (v. VILLÁLBA), R. Mall. N. ggr. || VILARÓYA. V. VILLA RÓYA y VILLARRÓYA.

VILÉLA, VILÉLLA y VILIÉLLA. V. VILLÉLA. || VILÉLA, apeos del siglo XVI, n. de un pago, térm. de Armuña, part. de Baza, prov. de Granada. || VILÉLA y VILÉLLA. V. VILLÉLA. || VILIÉLLA, F. Cal.—*Velilla* de Jiloca en Aragon.

VÍLLA, VÍLA y BÍLLA (v. supra).—Cast., Port., Ing. é It. *villa* (esp. de población y granja ó quinta), A. Cast. *billa*, Gall., Cat., Val. y Port. *vila*, Occit. y Prov. *vilo* (fem.), Fr. *ville*, del Lat. *villa* (casa de campo, casería, quinta, heredad). V. M. y M., 984, Duc., VI, 827, Cov., II, 210 Diez, I, 443, y Azaïs, III, 694. || VÍLLA ANTÍCUA بيلة انتقوة (villa antigua), escr. moz. Tol. N. ggr., jur. de Toledo. || VÍLLA DE ÁLAMOX بيلة ذي البوش (*villa ulmorum*, villa de álamos ú olmos), escr. moz. Tol. N. ggr., jur. de Toledo. || VÍLLA DE MUÉLAX بلّة

بيلة د موالش y بيلة د مُوَلش *(villa molarum,* villa de molinos; v. MÓLA 1.°).—*Villa de Muelas*, prov. de Toledo. || VÍLLA NÓVA بيلة نوبة (villa nueva), I. Cut. N. ggr. prov. de Sevilla.||VÍLLA RÓYA *(villa rubea*, villa roja), R. Val. N. ggr. || VÍLLA XÉCA بيلة شاكة *(villa sicca)*, escr. moz. Tol.—*Villaseca* de la Sagra, prov. de Toledo. || VILLÁLBA *(villa alba*, villa blanca), R. Sev. —*Villalba* del Alcor, prov. de Huelva. || VILLANÓBA y BILLANÓBA (v. VÍLLA NÓVA), R. Val. N. ggr. || VILLARRÓYA y VILAROYA (v. VÍLLA RÓYA), R. Mall. N. ggr.

VILLÉLA, VILLÉLLA, VILÉLA, VILÉLLA, VILIÉLLA y BILLÉLLA (v. supra). Dim. de VÍLLA.—Cast. *villeja*, A. Cast. y Cat. ggr. *Vilella*, y en varios docs. de la Edad Media *Viliela*, *Viliella*, *Villela*, *Villella*, *Villiela* y *Villola*, Lat. *villula;* v. VÍLLA. || VILLÉLA, VILLÉLLA y VILÉLA, R. Val. N. ggr. que se conserva en el arroyo de *Vilella*, part. de Alcira. || VILLÉLA, escr. de 1016. N. ggr. en Portugal.

VINÁCHA, «pié de uvas pisadas,» BINÁCHA, «borujo de algo,» P. Alc., VINÁCHCHA بِنَّجَّة, «vinacium,» R. Mart.—Cast. *vinaza* (lora), Cat. *vinassa*, Val. *vinaça*, Port. *vinhaça*, Prov. *vinaci* y *vinas*, Prov. y Occit. *vinasso* (fem.), Fr. *vinasse*, It. *vinaccia* (borujo, Casas), Rum. *vinatz* (vino), B. Lat. *vinacia*, *vinacium* y *vinatium*, Lat. *vinacea* (Varron y Col.), *vinaceum* y *vinacium*, de *vinum* (vino). V. Dozy, I, 117, M. y M., 985, Freund, III, 504, Duc., VI, 834 y 837, Lag., 506, Azaïs, III, 695, y Cihac, 313.

VINÁL y VINÁR.—Probl. *viñedo* (vinetum), Cat. *vinyar*, Cat. y Val. *vinyer*, Port. *vinhar*, Prov. *vinher*, It. *vignale* (pago de viñas, Casas), B. Lat. *vignalis*, *vinaria*, *vinarium*, *vineale*, *viniale*, *biniale*, de los adjs. Lats. *vinealis* y *vinearius*, y estos de *vinea* (viña). V. M. y M., 986, Freund, III, 587, Duc., VI, 825, 836 y 839, y Azaïs, III, 692. || El VINÁL البنال, escr. moz. Tol. N. ggr., jur. de Toledo. || El VINÁR, apeos del siglo XVI. N. de un pago de viñas, térm. de Ijar, prov. de Granada.

VÍNCA بنكة, n. V. equivalente al cissos Diosc. (la hiedra),

I. Th., n. Romí de la hiedra, I. Bucl., n. V. de la pl. llamada en Ar. حبل المساكين (cuerda de pobres), I. Aw. (corr.), I, 31, y II, 221, n. Esp. equivalente segun algunos á dicho n. arábigo, pero que conviene mejor á una hierba llamada en Ar. اللبلاب الكبير (convolvulus ó volubilis major), cuya pl. se enreda en los setos y brota entre los juncos, I. Bucl.—Probl. Cast., Cat., Port. é It. *vinca-pervinca* (vinca major y vinca minor L., comun en bosques y setos), Cat. *vincla-pervincla*, Cast., Port., Prov. é It. *pervinca*, Esp. pr. *pervenca* y *pervenza*, Men. *pruenga*, Prov. *pervancha*, *o*, *pervenca*, *o*, *prouvenca*, *o*, Fr. *pervenche*, It. *provenca*, Rum. *prefinca*, del Lat. *vinca* (Apul.) y *vinca-pervinca* (Pl.), del verbo *vincio* (atar, enlazar); ó su semejante (aunque de distinta familia) la hiedra comun, llamada en Lat. Gr. *cissos*, y en Lat. Farm. funis pauperum; ó mejor que esta el convolvulus sepium L. (en Cast. convólvulo de vallados ó c. mayor, y hiedra campana), á quienes por razon de su forma pudo aplicárseles el n. Lat. *vinca*. V. Dozy, Glos., 72, y Supl., I, 119, Abder., 160, 206 y 207, Lag., 256 (bajo κίσσος, hedera), 380 (bajo clematis) y 462, 463 (bajo smilax levis), M. y M., 985, Jim., I, 237, 275 y 360, Costa, 170, Colm., Nom. Cat., 58, Azaïs, III, 95, y Cihac, 216. ‖ VÍNCA. V. YÉRBA VÍNCA.

VÍNO بينُه, como n. Esp., I. Bucl. (cód. Nap.); Ar. V. Marr. *bíno* بينو, Lerch.—Cast., It., Sérvio, Bulg. y Ruso *vino*, Cat., Val. y Prov. *ví*, pl. *vins*, Port. *vinho*, Gall. *viño*, Prov., Fr., Din. y Rum. *vin*, Occit. y Gascon *bi*, Alb. *vene*, Pol. *wino*, del Lat. *vinum*, afin al Gót. *vein*, A. Sax. *win*, A. Brit. *güin*, Bret. *gwin*, Ing. *wine*, Irl. *fion*, Al. *wein*, y ant. *win*, Belga y Sueco *wiïn*, Gr. οἶνος y Eól. ϝοῖνος, Hebr. *yáin* יין y Et. *wáin* ወይን. V. M. y M., 986, Azaïs, I, 238, y III, 687, Cihac, 31, Lhuyd, 298, Dief., Got. Spr., I, 147, 148, y Drach, 253.

VÍNZE-THÓXICOX بنزي طشقش (corr.), I. Chol., como n. Lat. del polycnemon Diosc.; más creemos que esta correspondencia es un yerro del copista y que I. Chol. aludió á otra pl. mencionada poco antes por el botánico griego, ó sea el ascle-

pias, llamada en Cast. *vencetósigo* y *vincetósico*, en Gall. y Port. *vincetóxico*, en Cat. *vincetoxi* (Colm.), y en Lat. Farm. *vincetoxicum* (por *vincit toxicum)*, del verbo Lat. *vinço* (vencer), y el sust. *toxicum* (tósigo), cuya hierba se llamó así porque, segun Diosc. y Pl., sus raíces curan las mordeduras de fieras y serpientes. V. Lag., 322, G. Ort., I, 116, Jim., I, 215, y nuestro art. THÓXICO.

VITHRIÁIRA Ó VITHRIÉRA البطريبرة (corr.), I. Bucl. N. usado en la Alj. de Zaragoza y equivalente al Ar. حشيشة الزجاج ó hierba del vidrio (la parietaria, segun Dozy, I, 289), y que probl. se dió á la clematis flammula L., llamada en Arag. *vidraria* de hojas estrechas, en Cast. *vidraria*, en Val. y Men. *vidriella*, ó á la clematis vitalba L., en Arag. *vidraria* de hojas anchas, y en Cast. y Val. *vidriella*, ó mejor á la parietaria, en Cast. *vidriola*, en It. *vitriuola*, en B. Lat. *vitrago* y *vitriola*, y en Lat. *vitriaria* (Apul.), de *vitrum* (el vidrio). V. M. y M., 990, Duc., VI, 859, L. y P., I y 2, Jim., I, 305, Colm., Dic. V., 191, Costa, 342, y el art. sig.

VÍTHRICO بطرقه (cód. Leid.), VÍTHRIO بطريه (cód. Tol.) y VÍDRIO بدريه (cód. Nap.), I. Bucl., VÉTHRIO بطريه, I. Ch.: en ambos autores como n. Esp.— Cast. y Port. *vidrio*, A. Cast., Gall. y Port. *vidro*, Cat. y Val. *vidre*, Vasc. *vidrioá* y *beirá*, Prov. *veire*, Fr. *verre* y *vitre*, Bret. *gwer*, It. *vetro*, B. Lat. *vitreum*, de los adjs. Lats. *vitreus* y *vitrius*, *a*, *m*, y estos de *vitrum*, raíz *video*, segun S. Is. (lib. XVI, cap. 16). V. M. y M., 990, Freund, III, 595, Duc., VI, 860, Cov., II, 208, Sch., 457, y Azaïs, III, 667.

VÍVO (V. ARYÉNT VÍVO). Adj.— Cast., Port. é It. *vivo*, *a*, Cat., Val., Prov., Occit. y Rum. *viu*, Prov. *vieu*, Prov. y Occit. *viou*, Fr. *vif*, Rum. V. *jiu*, del Lat. *vivus*, *a*, *m* (afin al Bret. *béo* ó *béa*, Irl. *beo* y *bi*, Corn. *béu*, y A. Brit. *byu)*, derivado del verbo *vivo*, vivir (afin al Gr. βιόω, Bret. *béva*, A. Brit. *byu* y *vyu)*. V. M. y M., 991, Azaïs, III, 691, Cihac, 318, y Lhuyd, 175. Del verbo *vivo*, y de la frase *In Christo vivas*,

muy usada en los epitafios de los cristianos antiguos, vienen el n. pr. y ap. *Vivas*, hoy *Vives*, que se halla en muchos docs. de nuestra Edad Media: Don *Vivas*, F. Alq., Micael *Vivas*, F. Tol. de 1118, etc.; y que bajo la forma *Vívax* ó *Vívex* بيبش, llevaron varios Moros valencianos y granadinos.

VIXCARÁIN بشكراين, I. Bait., y VIXCARÁNIA بشكرانية, I. Bait. é I. Ch. N. Esp. del chamæleon albus, llamado en Cast. cameleon blanco y cardo ajonjero blanco (carlina acaulis L.), y en Hisp. Lat. *viscarago*, porque produce el ajonje, esp. de visco ó liga: «Chamæleon, quæ latine *viscarago* vocatur eo quod viscum gignat,» S. Is., lib. XVII, cap. 9. Por lo tanto, los vocs. Esps. VIXCARÁIN y VIXCARÁNIA vienen de *viscarago*, *inis*, y este (como el B. Lat. *vescarago*, aquifolium, Duc., VI, 784) del Lat. *viscum*, *s* (viscum album L.), orígen de los vocs. Cast. *hisca* (por *visca)*, Cast. y Port. *visco*, Cat. herba del *vesch* y *viscari* (Costa, 108), Cat., Val., Occit. y Prov. *visc*, Cat. y Prov. *vesc*, Vasc. *biscá*, Gall. y Port. *visgo*, Prov. *viscle*, Fr. *gui*, It. *vischio*, Rum. *vasc*, y N. Sl. *veska*. V. Dozy, I, 90, M. y M., 989, Lag., 269 y 331, Jim., I, 317, 318 y 361, Diez, II, 334, Azaïs, III, 683 y 701, Sch., 231, y Cihac, 307.

VOLUMTHÁCHCH بلنطج, «vinum,» R. Mart.—Probl. corrupcion del Lat. *voluntas*, *tis* (gana, deseo), Cast. *voluntad*, Cat., Val. y Prov. *voluntat*, Gall. y Port. *vontade*, Prov. *voulountat*, Fr. *volonté*, é It. *volontá*, del verbo Lat. *volo* (querer); ó más bien del n. *voluptas*, *tis* (deleite; apetito), Prov. *voluptat* y *vouluptat*, Fr. *volupté*, é It. *volutta*, *de*, *te* (del mismo verbo *volo)*. V. M. y M., 998, y Azaïs, III, 708.

VUCURIÓN. V. ACRIÓLEX.

VÚLVA بلبة, «matrix,» R. Mart.—Cast., Port. é It. *vulva*, Fr. *vulve*, Ing. *womb*, Lat. *volva* y *vulva*, de *volvo*, M. y M., 995, y Freund, III, 603.

W

WÁRE ó WÁRI وارى, «sella,» R. Mart.—Probl. andas, angarillas ó litera, y por lo tanto, voc. análogo en la significación y en el orígen á los B. Lats. *bara* (lectica, feretrum), *barellus* (obex, vectis; plaustri genus), *barra* (fustis, vectis; feretrum) y *bera* (id.); Cat. y Fr. *bayart*, Prov. *bayard* y *bera*, Occit. *bero*, Occit. y Prov. *biéro*, Fr. *bar*, *bard* y *bière*, Ing. *barrow* y *bier*, It. *bara* y *barella*, A. Sax. *bær* y *bêre*, Fl. *baere*, Al. *bahre*, y ant. *bara*, cuyos vehículos pudieron llamarse así por razon de las varas ó barras que entran en su composición, del n. Lat. *vara* (madero, tranca ó viga, Vitr.), afin del Lat. *virga*, del Célt. é Ibér. *bar*, y del B. Lat., Esp., Prov. é It. *barra*. V. M. y M., 968, Freund, III, 544, Duc., I, 582, 594, 604 y 656, Diez, I, 52, Azaïs, I, 215, 231 y 241, Sauv., I, 85, Sch., 41, y nuestro art. BÁRA.

WÉLYO.—Cast. *ojo*, y ant. *oio*, *oyo*, Gall. *ollo*, y ant. *güello*, Cat. y Val. *ull*, A. Cat. y Prov. *oill*, Mall. *uy*, Port. *olho* y *oulho*, Occit. *iéu*, *iol*, *óil*, Occit. y Prov. *él*, *iuel*, Prov. *huelh*, *iue*, *ol*, *olh*, *uech*, *uei*, *uel*, *uell*, *uil*, Delf. *oéu*, Bearnés *oelh*, Gascon *gouel*, *oll*, *ouéil*, *ouelh*, Fr. *œil*, y ant. *œl*, *oil*, It. *occhio*, Rum. *ochiu*, del Lat. *oculus*, forma dim. del Gr. ὄκκος. V. M. y M., 632, Sauv., II, 7, Azaïs, II, 13, 350, 418, 670, 673, 683, y III, 649, Sch., 324, y Cihac, 184. || WÉLYO NÉGRO واليُه نَاغِرة (ojo negro), I. Bucl. N. Esp. de una esp. de ortiga (la ortiga 1.ª de Diosc. y Lag.), que se llamó así por razones de forma que no hemos podido averiguar. V. Lag., 436, 437, y Jim., I, 357.

X

xábal ó xábel شابل, I. Hax., xábel ó xábil شابل, El Xec. y P. Torre (sábalo, pescado), *xábel*, id., Lerch., *xábil*, «alosa,» Domb., 68, «alose,» Marc., شابل (sin vocales), El Arb., Idr., Cartás, 202, R. Z., 41 (donde la version latina pone *savali)*, Jakson, Bc. y otros.—Voc. Esp. y Afr. equivalente al Cast. *sábalo* (clupea alosa L.), Gall. *sable*, Port. *sável*, cuyo pescado pudo llamarse así, como sospechó Cov. (II, 171 v.°), del adj. Lat. *sapidus* (sabroso, gustoso), porque, en efecto, su carne es muy apetitosa. Sin embargo, es de notar que en It. se llama *cheppia*, que parece corrupcion del Lat. *clupea* (id.). V. Dozy, Glos., 386, Gl. Idr., 325, 388, y Supl., I, 724, M. y M., 182, Jim., I, 234, y nuestros arts. xabóc y xabóli.

xabín, xabbín y xapín شبين, como n. Esp. equivalente al Ar. كركر (esp. de pino pequeño; v. Dozy, II, 458), I. Bucl., xebbín ó xepín شبّين, esp. de pino que abunda en Ibiza, Alhomaidí y El Dh., f. 73 del cód. Esc., chapína (v. supra); Ar. Or., d. de Siria *xabbín* ó *xebbín*, El Samaaní apud Dozy.—A. Cast. y Port. *sapino*, esp. de abeto (abies pectinata Dec., pinus picea L.), que no debe confundirse con su semejante la sabina (v. el art. sig.), Mall. *sapí*, Port. *sapina*, Prov. y Fr. *sapin*, Prov., Occit. y Bret. *sap*, Occit. *sa*, Bret. *sapr*, B. Lat. *sappus* y *sapus*, del Lat. *sapinus* y *sappinus* (Varron y otros). Es de advertir

que la isla de Ibiza conserva aun muchos bosques de pinos, abetos, sabinas y enebros. V. Dozy, I, 724, Lag., 54, M. y M., 830, Freund, III, 165, Duc., VI, 63 y 64, Azaïs, III, 422, Sauv., II, 25, y Lhuyd, 145.

XABÍNA شبينة, n. V. de una esp. de enebro ó cedro, cód. Par. Diosc., XABÍNA? (sin equivalencia), I. Ch., ÇAFÍNA صفينة, como n. V. del juniperus sabina L., I. Bait.; Ar. Marr. *xebína* شبينة, «sabina,» Lerch.—Esp., Port., Prov. é It. *sabina* (j. sabina L. y j. phænicea L.), Cat. y Mall. *sibina*, Fr. é Ing. *sabine*, Occit. *sabino* (fem.), del Lat. *sabina*. V. Dozy, I, 837, Lag., 62, M. y M., 823, Freund, III, 141, Jim., I, 284, Costa, 232, y Card., 120.

XABÓC شبوق, esp. de pescado de rio, El Arb.; Ar. Afr. *xabúc* ó *xebúc* شبوق, «alose,» Beaus., *xebúca* شبوقة, «saboga,» Lerch., y *çabóga* صبوغة, «esp. de petite alose,» Bc.—Cast., Cat., Val. y Port. *saboga* (esp. de sábalo pequeño), Arag. y Gall. *saboca*, probl. del mismo orígen que *sábalo*, ó de este voc. en forma dim., quasi *sabaluca*. V. Dozy, Glos., 338, Jim., I, 234, Cov., II, 165 v.º, Conv. Mal., I, 255, y nuestros arts. XÁBAL y XABÓLI.

XABÓLI ó XABÚLI شبول, El Arb. Esp. de pez (distinto del sábalo y de la saboga, nombrados por el mismo autor: «El XÁBEL y el XABÓLI,» y más abajo, «el XABÓC»). Probl. esp. de sábalo pequeño como la saboga, y que se llamó así por la misma razon en forma dim. V. el art. prec.

XABÓN. V. ÇABÓN.

XABONÁIRA شَبُنَيْرَة, n. Esp. de una hierba llamada así porque bien machacada produce mucha espuma, I. Bait., ÇABONÉRA, «xabonera yerua,» P. Alc.—Cast. *jabonera*, y ant. *xabonera* (saponaria officinalis L., lychnis dioica L. y gypsophylla L.), Cast., Port. é It. *saponaria*, Cat. *sabonaria*, Cat. y Val. *sabonera*, Gall. *jabroneira*, Port. *saboeira*, Prov. *sabounaire, o*, *sabouniera, o*, Occit. *sabounelo*, Fr. *saponaire*, It. *saponaia*, Rum. *saponel*, del Lat. Farm. *saponaria*, y este del Lat. *sapo, nis*. V. Lag., 240, G. Ort., I, 19 y 35, Jim., I, 336, Colm., Dic. V., 103,

y Nom. Cat., 88, Azaïs, III, 402, Cihac, 240, y ÇABÓN.

XABÚCO شبوق, cód. Par. Diosc., شبوقة, I. Ch., I. Bucl. é I. Bait., y شُبُّقَة, I. Bucl. N. Esp. y Lat. del acte, y segun I. Chol. n. Lat. V. y And. del chamæacte Diosc.; Ar. Sic. *sabúco* سابوق, Lello; Ar. Afr. *sambúc* سنبق, Bc., سنبوق, Pagni, y *sambúca* سنبوقة, Bc.—Cast. *sahuco* y *sauco* comun ó mayor (sambucus nigra L.), y *sahuco* menor ó *sauquillo* (s. ebulus L. y chamæacte off.), A. Cast. *sabuco* (usado hoy en And.), A. Cast., Ast. y Port., *sabugo*, Gall. y Port. *sabugueiro*, Cat. y Val. *sahuch*, *sauch*, Cat. *sahugué* y *sauquer*, Cat., Occit. y Prov. *sahuc*, *sauc*, Occit. *sabuc*, Prov. *sambuc*, Prov. y Occit. *sambú*, Fr. *sureau*, y ant. *séu* y *suyer*, It. y Gall. *sambuco*, Rum. *soc*, del Lat. *sabucus* y *sambucus*. V. Dozy, I, 107, 620 y 690, Lag., 487, M. y M., 823 y 828, G. Ort., I, 100, Jim., I, 335, Colm., Nom. Cat., 90, Costa, 108, Sauv., II, 267, Azaïs, III, 409 y 814, Sch., 428, y Cihac, 256.

XABULÁR ó XOBULÁR. Probl. arenal.—Occit. *sablas*, Prov. *sabliera*, Fr. *sablière*, B. Lat. *sabularia*, del Lat. *sabula*, *o*, *um* (arena), Cast. *sábulo*, A. Cast. y Fr. *sable*, Port. *saibro*, Prov. *sabla*, *o*, It. *sabbia*. V. M. y M., 823, Duc., VI, 4, Sch., 405, y Azaïs, III, 401. ‖ XABULÁR, y var. XOBULÁR شبلار, I. Abb. y Alm. N. de un arrabal al E. de Córdoba.

XÁCCA-VÉNTO شكّة بنتُه (cód. Leid. y Nap.) y XÁCCA-VIÉNTO شكه بينته (cód. Tol.), I. Bucl., XÁCCAVIÉNTO الشكبينته. I. Ch. N. Esp. (que significa *saca viento)* del sagapeno ó serapino, esp. de goma resinosa, que debió llamarse así por su notable virtud purgativa, pues segun escribe Lag., 327, «dásele al sagapeno facultad solutiva, con la cual purga los gruesos y viscosos humores, así los del celebro y del pecho como los del vientre y estómago.» V. etiam Pl., lib. XX, cap. 18.

XACCÁR (v. el art. prec.).—Cast., Cat. (en el juego de pelota) y Port. *sacar* (extrahere), Pic. *saquer*, A. Fr. *sacher*, *sachier*, *saicher*, del B. Lat. *saccare*, que aparece ya en una escr. gallega de 988 *(saccavimus*, Esp. Sagr., XL, 407), y este del Lat. Gr.

saccus, Cast. y Port. *saco*, Port. é It. *sacco*, Cat., Val., Prov., Fr. y Rum. *sac*, Ing. y Al. *sack*, A. Brit. y Bret. *saj*, Irl., Pol. y Alb. *sak*, It. *sacco*, Esp. y Port. *saca*, Port. é It. *sacca* (saco grande), Rab. *sacca* סקא y שקא (saccus; cilicium), del Lat. Gr. *saccus*, afin al Hebr. *sac* שק (cilicium, pannus crassus; saccus frumentarius; vestis lugentium). V. M. y M., 823, Cov., II, 166, Diez, I, 361, Cihac, 237, Drach, 592, Zan., 339 y 677, y Lhuyd, 142, 143.

XACRÁRIO الشقرارية وهو المحراب الداخلى, C. C. Esc., al trasladar los cánones 42 (en el título) y 55 del Conc. Bracar. II, donde se leen los vocs. *sacrarium* y *sanctuarium*.—Cast. y Val. *sagrario*, Cat. y Prov. *sacrári*, Val. *sagrári*, Port. é It. *sacrario*, del Lat. *sacrarium*, y este del adj. *sacer*, *cra*, *crum*: «Sacrarium proprie est locus templi in quo sacra reponuntur,» S. Is., lib. XV, cap. 5. V. M. y M., 823, Duc., VI, 16, Azaïs, III, 404, y nuestros arts. XÁCRO y XECRETHÁRIO.

XACRIXTHÉRIA: محراب الاسرار المقول له شقرشطارية, «el cónclave de los sacramentos (ó misterios, es decir, el sagrario), que se dice XACRIXTHÉRIA,» C. C. Esc.—B. Lat. *sacristeria*, sin. de *sacrarium*, y por contr. *sacristía*, orígen del Cast., Port., Prov. é It. *sacristía*, Cat. y Val. *sagristía*, Val. *sacrestía*, Val., Prov. é It. *sagrestía*, Fr. *sacristie*, y Ar. Or. *sacristía* ساكريستيا, Henry. V. Duc., VI, 18 y 19, y Azaïs, III, 405.

XÁCRO y XÁQUER (v. infra). Adj.—Esp., Port é It. *sacro*, *a*, Bret. *sakr*, del Lat. *sacer*, *cra*, *crum*. || XÁCRO. V. MÓNTE XÁCRO.

XACUÁÇO شقواص, I. Th. é I. Bait., XACUÁSO شكوس, I. Bait. é I. Aw., II, 386, 387. N. V. And. de una esp. de cisto ó jara.—Cast. *jaguarza* (cistus populifolius L.), *jaguarzo blanco* (c. albidus L.), *jaguarzo morisco* (c. salvifolius L.), *jaguarzo negro* (c. monspeliensis L.) y *jaguarzo prieto* (c. crispus L.), A. Cast. *xaguarza* y *xaguarzo*, Port. *cergaços* (Lag.), *saragaça*, *sargaça* y *sargaço* (esp. de cisto, c. halimifolius L., Roq.), cuya pl. debió llamarse así por semejar en sus hojas al sauce, en Arag. y Cat.

sarga, de un adj. *salicatus, a, m*, formado de *salix*. V. Dozy, I, 776 y 778, Lag., 79, 80, G. Ort., I, 53, Colm., Dic. V., 103 y 172, y XÁLICH. Del mismo adj. *salicatus, a, m*, en el sentido de salado (cf. A. Cast. y Port. *salgar* por salar), viene probl. el Cast. *sargazo* (esp. de alga), Port. *sargasso, ço*, y Fr. *sargasse*. V. Colm., 172, y Roq., 1.067.

XAFÁRCAL, «mortero de palo» y «yed AXAFÁRQUAL» (es decir, la mano del mortero), «majadero para majar,» P. Alc., شُفَرْقَل, «mortero de palo,» P. Torre.—Vasc. *zapalcaya*, «majadero con que se maja,» Larr. y Aizq., probl. voc. Ibér. derivado de la raiz *zap* y *tap* (golpear, hollar), orígen de los verbos Vascs. *chabaldu* (aplanar), *zabaldu* y *zapaltzea* (ensanchar, extender), *zapaldu* (machacar, magullar, majar), *zapatu* y *zapatzea* (pisar, pisotear) y *zampatu* (abollar, despachurrar), Cat. *axafar* y *xafar* (aplanar, aplastar; machacar, majar; ajar), Val. *jafar*, y Cast. *chafar*. V. Larr. (en los verbos citados), Aizq., 977, 978 y 986-988, Eys, 368, 369, 372 y 373, y nuestros arts. SAPÁTH y TAPÓN.

XÁGO شاغه, I. Chol. é I. Th. N. Lat. y V. del symphyton petreum Diosc., esp. de consuelda (s. officinale L.). Probl. corrupcion, ó forma ibérica, del n. Lat. *alum* que designa la misma hierba: «*Alum* nos vocamus, Græci symphyton petreum,» Pl., lib. XXVII, cap. 6. V. Lag., 381, 382, M. y M., 46, y Freund, I, 135.

XAHHAMIÉLA شَحِمِيلَة (cód. Tol.) y XAHHMIÉLA شحميالة (cód. Nap.), I. Bucl. N. Esp. equivalente al Ar. *xecácul* شقاقل, probl. el eryngium campestre L., llamado en Cast. cardo setero ó corredor, panical y secacul, ó el polygonatum uniflorum ó vulgare Desf. y convallaria polygonatum L., llamado en Cast. sello de Salomon y de Santa María (que P. Alc. traduce por *raiç chicáquil)*, y en Lat. Farm. sigillum Salomonis y s. Sanctæ Mariæ. Más sea dicha hierba la que fuere, su n., á nuestro entender, no es Esp. genuino, sino un dim. del voc. Ar. *xáhhm* ó *xáhham* شحم, y como n. un. *xáhhma* شحمة (grasa, gordura, sebo; meollo,

pulpa), que dió n. á varias pls. (Freytag, II, 399, 400, y Dozy, I, 732), y que semeja en el sonido á su sin. el B. Lat. *sagimen* por *sagina* (adeps), Esp. y Prov. *sain*, Cat. y Val. *sagí*, A. Cat. y Prov. *sagin*, Prov. *sahi* y *sahin*, é It. *saime* (Duc., VI, 22, Diez, I, 363, y Azaïs, III, 408, 409). V. etiam Dozy, I, 773, Lag., 278, 279 y 379, Jim., I, 252 y 324, y Colm., Dic. V., 173.

XAÍNA شَيْنَة, I. Th. N. V. de una esp. de mijo (جاورس).—Cast. *saína* (trigo candial), Cat. *xeixa*, Cat. y Mall. *xexa*, Murc. *jeja*, Occit. *seisseto* (triticum vulgare), It. *saggina* (panizo, panicum miliaceum) y *siligine* (sp. tritici), del Lat. *siligo*, *inis* (el trigo candeal, Col.). V. M. y M., 860, Freund, III, 256, Jim., 355, Colm., Nom. Cat., 19, Costa, 273, y Sauv., II, 271.

XÁIRA شَيْرَة, I. Cut. (siglo X), «sporta,» R. Mart., XÁYRA, «cofin, sera de esparto,» y XÉYRA, «panera para guardar pan,» P. Alc., شيرى (sic), escr. ar. Gran.; Ar. Afr. *xáira* شايرة, «panera, sera,» P. Torre, *xéria* (espuerta), Espina; *xawári* ó *xuári* شوارى (pl. de شيرة ó شايرة, convertido en sing.), sera ó seron doble de palma ó de esparto, los dos serones que sirven regularmente para carga de una bestia, Lerch., Cherb., R. Bus., Beaus., etc.; Berb. *axuári* (id.).—Cast. y Vasc. *sera*, Gall., Cat., Val., Mall. y Prov. *sárria* (sporta magna), Gall. y Port. *seira*, Val. *saria*, Vasc. *sarea* (red; cañizo; enrejado y cesta) y *zarea* (cesta), Port. *ceira*, Occit. *sarrie*, B. Lat. *saria* y *sarria*, segun Pedro Chacon del Lat. Egipcio *sira* (pleita); segun Diez acaso del B. Lat. *sarex*, A. Al. *sahar* (junco), afin de *carex* (carrizo); pero más probl. segun la Ac. del verbo Lat. *sero* (enlazar), que pudo aplicarse con propiedad á las cestas como tejido que son de varas entrelazadas: cf. Lat. *series* (enlace, fila; série), *serilia* y *serilla* (cuerdas, sogas de junco y esp. de barcas ó naves), y B. Lat. *sarrea* (sepimentum ex virgultis). V. Dozy, Glos., 357 y 358 (nota), y Supl., I, 810, M. y M., 853, Duc., VI, 69-71, Cabr., II, 624, 625, Diez, II, 177, Eys, 373, 374, y el art. sig.

XAIRÓN شيرون, «sporta,» R. Mart.—Cast. *seron*, aum. de *sera*, Gall. *seirón*, Cat. y Mall. *sarrió*, Port. *seirão*. Del mismo

orígen es probl. el Cast. *zurron*, Cat. *sarró*, Mall. *serrô*, Val. *çurró*, Vasc. *sorroá* y *zorroá*, Port. *surrão*, Occit. *sarou* y *sarrou*, Fr. *céron* y *suron*, Ing. *seron* y *seroon* (zurron; churla; sobornal). V. Sauv., II, 267, Azaïs, III, 427, y el art. prec.

XAITHÍYA شيطيّة, esp. de barco, Cartás (corr. de Mr. Dozy); Ar. Afr. *xaithyya*, «navis minor duobus instructa malis,» Domb., 100, «grande barque à voiles latines,» Beaus., Bg., Marc., *xetthí* شطّي, I. Bat., *xitthíya* شطّية, Domb., شختية (sic), Br., 272; Ar. Or. *xaithiya* ó *xithiya*, «barca grande, saetía,» B. Gonz., «tartana ó saetía,» Cañ., *xaithí* ó *xithí* شيطي, *Mil y una noches*.—Cast., Mall. y Vasc. *saetía*, Cat. *sagetía*, Port. *setía*, Fr. *satie*, Ing. *settee*, It. *saettia*, B. Lat. *saettia*, *sagetia*, *sagitia*, *sagitta*, *sagittea*, etc., del Lat. *sagitta* (Esp. *saeta*, Cat., Val. y Prov. *sageta*, Port. *seta* ó *setta*, A. Fr. *saiette* y *saete*, It. *saetta*, Rum. *sageata*, M. y M., 825, Cihac, 237), que se dió á esta esp. de naves por su velocidad. V. Dozy, I, 756, y Duc., VI, 23.

XÁJXAFRÁCHA شخشفراجة, cód. Par. Diosc., XÁJXA-FRÁGA شخشة فراغة, I. Bucl., y XÁJXI-FRÁGA شخشي افراغة (corr.), I. Bait., n. Esp. equivalente al Ar. *culb* قلب, XÁJXAFRÁGA شخشفراغة, n. Lat. del lithospermon Diosc., I. Chol.—Cast. *saxafrax*, *saxifragia*, *salsafras*, *salsifragia* y *salsifrax*, Cast. y Cat. *saxifragua*, Cast., Cat., Val. y Port. *saxifraga*, Cast. y Port. *saxifragia*, Cat. y Prov. *saxifraja*, Prov. *saxifrajo* y *salsifrancha*, Fr. é Ing. *saxifrage*, It. *sassifraga* y *sassifraggia*, Lat. *saxifraga* y *saxifragum*, de los vocs. Lats. *saxum* (piedra) y *frango* (quebrantar). V. Dozy, I, 390, voc. قلب, Lag., 365 y 386, Pl., lib. XXVII, cap. 11, S. Is., lib. XVII, cap. 9, M. y M., 834, Jim., I, 336, Costa, 339, Azaïs, III, 437, y nuestro art. FRÁGA.

XALÁDO, A. Adj.—Cast. *salado*, *a*, Cat., Val. y Prov. *salat*, *da*, Gall. y Port. *salgado*, Fr. *salé*, *ée*, It. *salato*, *a*, pp. de los verbos Esp. y Prov. *salar*, Gall. y Port. *salgar (salicare)*, Fr. *saler*, It. *salare*, Rum. *sara*, del B. Lat. *salare* (sale condire), por *salire*. V. Duc., VI, 36, Azaïs, III, 409 y 410, Cihac, 242, y nuestros arts. SALÍTH y XALÁTHA. ‖ XALÁDO. N. pr. ggr.:

El arroyo XALÁDO شلادة الاروية, escr. moz. Tol. del siglo XIII.

XALAMÁNDRIA شلامندريا, cód. Par. Diosc.; Ar. Esp., Afr. y Or. *samándal* سمندل, «salamandra,» R. Mart., El Muç., Bc., y *samándar* سمندر, Cuche, Freytag, etc., *xalamándra* شلامندرا, como n. Romí, El Muç. — Cast. y Cat. *salamandria*, Esp., Port., Prov. é It. *salamandra*, Fr. *salamandre*, Ing. y Al. *salamander*, del Lat. Gr. *salamandra*. V. Dozy, I, 687, Lag., 156, M. y M., 825, y Azaïs, III, 410.

XALAMÁTA, «llama de fuego,» P. Alc. — Probl. corrupcion de un voc. A. Esp. *sollamada*, en el sentido de *llamarada*, formado del verbo *sollamar* (leviter torrere), y este del Lat. *sufflammo* (inflamar). V. M. y M., 900, Freund, III, 358, y Cabr., II, 642.

XALÁRIO شلاريو y XALLÁRIO, pl. ar. *xalalir* شلالير, y SALÁIRO سليرة, escr. ar. Alm.; Rab. *salarin* סלרין, Lara, 60.—Cast., Vasc., Port. é It. *salario*, Cat., Val. y Prov. *salari*, Fr. *salaire*, Ing. *salary*, Lat. *salarium*, del adj. *salarius*, *a*, *m*, y este de *sal*. V. M. y M., 825, Duc., VI, 36, Azaïs, III, 410, y XALÉRO.

XALÁTHA شلاطة, «ensalada de hierbas,» P. Torre, «salade,» Beaus., *xaládha* شلاضة, Beaus., Fl. Bert., R. Bus., *xaláda* شلادة, Marc., *saláta* سلاطة, «ensalada,» Lerch., Bc., Marc., *çalátha* صلاطة, Beaus.; Berb. *xaládha*, Ol.; Ar. Or. *salátha*, B. Gonz., *saláttha* سلاطّة, Dozy; Turco *çalata* صلاته. — Cast., A. Cat. y Val. *ensalada*, Port., Occit. y Prov. *salada*, Occit. y Prov. *ensalado*, F. *salade*, Bret. *saladen*, Ing. *salad*, It. y Rum. *salata*, Al. *salat*, Gr. mod. σαλάτα, del adj. It. *salato*, *a*, y sus afines. V. Dozy, I, 674, Sauv., I, 272, Azaïs, III, 410, Sch., 408, y nuestro art. XALÁDO.

XÁLBA شلبة, esp. de pez que se cria en el lago de Bizerta, Idr., 115, شالبة, «esp. de poisson,» Beaus., *xélba*, «dorade,» d'Slane, *xilba*, «salpa,» Pagni, *xalbín* شلبين *(salpinus?)*, «esp. de poisson,» Beaus.; Ar. Or. *xálba* شلبة, esp. de pez, Forskal, Albisthaní y otros, *xarb* شرب y *sarb* سرب, Almocaddasí.— Cast., Cat. é It. *salpa* (sparus salpa L.), Mall. y Prov. *saupa*,

Fr. *saupe*, Genovés *sarpa*, Maltés *scilpa*, del Lat. Gr. *salpa*. V. Dozy, I, 30 y 781, Gl. Idr., 329, de Goeje, IV, 272, M. y M., 826, Freund, III, 154, Duc., VI, 42, Cov., II, 168, y Dief., Orig. Eur., 342.

XALCÓN شَلَكُون, «baburius,» R. Mart.—Lat. Gr. *salacon*, *nis* (jactancioso, arrogante). M. y M., 825, y Freund, III, 150.

XALÉRO, «salero para tener sal,» P. Alc.—Cast. y Mall. *salero*, Cat. y Val. *saler*, Gall. y Port. *saleiro*, Occit. *saleirou*, Prov. *saleira*, *salieiro*, *salier*, *saliera*, *o*, Fr. *salière*, It. *saliera* y *saliero* (Casas), Hisp. Lat. *salare*, B. Lat. *salaria* y *salarium*, del adj. *salarius*, *a*, *m*, y este de *sal*. V. Duc., VI, 36, Azaïs, III, 411, 412, y XALÁRIO.

XÁLICH شالج, I. Aw., I, 401 y al. como n. Romí y V., SÁLICH سالج, como n. Esp., I. Ch., citado por I. Aw., SÁLCE (v. FÓNTE-SÁLCE).—A. Cast. é It. *sálice* (salix alba L.), Cast. *salz*, *saux*, *sax* y *saz*, Cast., Mall. y Val. *sáuce*, Cast., It. y Rum. *salce*, Cat. *sálich*, *sálit*, *salsa*, *saula*, Cat. y Val. *salser*, Cat. y Occit. *sálze*, Val. *salcer*, Vasc. *saligá* y *zaricá* (por *salica)*, Gall. y Port. *salgueiro* (por *salicarius)*; Arag., Gall., Cat. y Val. *sarga* (por *salica*, salix incana Schr.), Port. *sáuz*, Occit. *salse* y *salze*, Occit. y Prov. *sáuze*, Prov. *sauve*, *sautz*, Fr. *saule*, Fr. pr. *sausse* y *saux*, Irl. *sail*, *saileog*, Bret. *halek*, A. Brit. *heligen*, Ing. *sallow*, It. *salcio*, Rum. *salca* y *salcie*, Alb. *xelk*, del Lat. *salix*, *icis*. V. Dozy, I, 716, Lag., 89, M. y M., 826, Jim., I, 334, Costa, 228, Colm., Dic. V., 172, y Nom. Cat., 89, Sauv., II, 264, 265, Azaïs, III, 414, 436, 437, Diez, II, 423, Sch., 410, Cihac, 238, y Lhuyd, 143.

XALÍDA. V. FÓNTE XALÍDA.

XALÍDO, A. Adj. V. SALÍTH.

XALLÁMIA شَلَّامِية, bala, fardo de mercancías, «balle de marchandise,» Beaus. Voc. Ar. Afr. formado probl. del Lat. Gr. *sagma*, y B. Lat. *salma* (onus, sarcina, clitellæ), de cuyo voc. proceden, en el sentido de carga, el Cast. *salma* (tonelada), los Vasc. *sama* y *zama*, el Fr. *somme*, y ant. *some*, los Its. *salma* y

soma, el A. Al. *saum*, los B. Lats. *salmaria*, *sauma*, *sama*, *soma* y *summa*, y en el sentido de albarda, los Casts. *enjalma*, *jalma*, y ants. *ensalma*, *enxalma* y *xalma*, el Vasc. *chalma*, el A. Fr. *saume*, el Port. *xalmas* (adrales), y el B. Lat. *sauma;* así como tambien en el sentido de bestia de carga, el A. Cat., Occit. y Prov. *sauma* (burra), el Cat. y Val. *somera*, el Val. *somer* (borrico), los Vascs. *samariá* y *zamariá* (caballería, caballo), los B. Lats. *sagmarius*, *salmarius* y *samarius*, y otros muchos en varios romances. En cuanto el cambio de la *g* en *l*, no baja del siglo VII: «*Sagma* quæ corrupte vulgo dicitur *salma*,» S. Is., lib. XX, cap. 16. V. M. y M., 825, Duc., VI, 24 y sigs., Cabr., II, 280, Diez, I, 364, Sch., 420, Azaïs, III, 431, Larr. y Aizq. (in voc.), y Cihac, 238.

XALLÁR شَلّر, «decorticare,» y شَلّر الحائط (raspar una pared para enlucirla de nuevo), R. Mart.—Probl. del mismo orígen que el verbo Cat. *xollar* y *xullar* (tondere), y sus afines Cast. y Val. *desollar* (excoriare), A. Cast. y Ast. *desfollar*, Gall. y Port. *esfolar*, é Hisp. Lat. *effollare*, por *desfollare* ó *exfollare* (cuyo pp. *effollatum* se halla en un doc. del siglo XII), verbos formados segun notó Cabr., de las preps. *des* y *ex*, y del voc. Hisp. Lat. *follis* (pellejo, piel, Ing. y Al. *fell*, afin al Lat. *pellis)*, usado en este sentido por S. Is., lib. VI, cap. 14, donde escribe: «quia ex *follibus* fiunt, id est, ex *pellibus*, quæ de occissis pecudibus detrahi solent.» V. Cabr., II, 242, 243, y Diez, II, 124.

XALLÁRIO. V. XALÁRIO.

XALMÍXTHE شلمشطي, C. C. Esc.—Cast., Cat., Vasc., Port. é It. *salmista*, Val. *salmiste*, A. Cast., Port. y Prov. *psalmista*, Fr. *psalmiste*, Ing. y Al. *psalmist*, Irl. *salmaire*, Bret. *psalmer* y *salmer*, Lat. Ecl. *psalmista*, B. Gr. ψαλμιστής, del verbo Lat. Gr. *psallo* (tocar y cantar). V. M. y M., 762, S. Is., Ep. ad Leud., Duc., V, 498, y Lhuyd, 131, voc. *psaltes*.

XALMÓN شلمن, escr. ar. Gran. V. SALMÓN.

XALTHÉRIO شلطاريُه y XALTHÉRIUX شلطاريوش, el salterio de

David, C. C. Esc.; Ar. Afr. y Or. *santhir, senthir* سنطير, *santhór, senthór* سنطور, *çanthúr, çenthúr* صنطور, salterio, instr. músico, Beaus., Bc., Cuche, Henry, etc. — Cast., Vasc. y Port. *salterio*, Cat., Mall. y Val. *salteri*, A. Cast. y Port. *psalterio*, Fr. *psaltérion* y *psautier*, y pr. *sautier*, Ing. *psaltery*, *sautery*, Irl. *saltair*, Bret. y A. Brit. *salter*, Al. *psalter*, B. Lat. *salterion* y *salterium*, Lat. Ecl. *psalterium* y *psalterius* (escr. esp. del siglo VIII), Gr. mod. σαντοῦρι, del Gr. ψαλτήριον. V. Dozy, I, 694 y 846, M. y M., 762, Duc., V, 500, y VI, 42, y Lhuyd, 131.

XALÚTH. V. SALÚTI. || XALÚTH. V. SALÚTI: Domínico, hijo de XALÚTH شلوط, escr. moz. Tol. || XALÚTH. V. MÓNTE-XALÚTH.

XÁLVIA شالبية, I. Ch., I. Bucl., I. Bait., I. Wáf., cód. Par. Diosc. y Abder., 28, como n. Esp. y V.; Ar. Sic. ÇÁLVIA صالبية, I. Bait.; Ar. Afr. *sálbia* سالبية, Bc.—Cast., Cat., Val., Prov. é It. *salvia*, Vasc. *salbia*, Men. *sauvia* (Card., 120), Port. *salva*, Occit. *salbio*, Occit. y Prov. *sauvio*, Fr. *sauge*, Ing. *sage*, Al. *salbei*, y ant. *salbeia*, Rum. *salbie*, *selvie*, *sálvie*, *xelvie*, etc., Servio *zalbija*, *zalfija*, Pol. *szalba* y *szalwija*, Turco *salbie*, del Lat. *salvia*, y este del verbo *salvo* (salvar), por sus virtudes. V. Dozy, I, 671, 781 y 813, Lag., 289, M. y M., 828, Jim., 334 y 335, Diez, II, 423, Sauv., II, 264, Azaïs, III, 411, 436, y Cihac, 238.

XÁMBRA ó XÁMRA. V. ÇAMÁRRA.

XÁNA. V. YÉRBA XÁNA y XÁNO, A.

XÁNGRE.—Cast. *sangre*, Gall., Port. é It. *sangue*, Cat., Val., Prov. y Fr. *sang*, Occit. *san*, *sanc*, *sanx*, Rum. *sange*, del Lat. *sanguis, inis*. V. M. y M., 829, Sauv., II, 259, Azaïs, III, 415 y 416, y Cihac, 239. || XÁNGRE DE CÁNE شنغرى ذ قان (cód. Nap.) y شانغر ذا قانه (cód. Leid.), corr. de Mr. Dozy, I. Bucl. N. Lat. de la sangre del perro *(sanguis canis)*. V. CÁNE.

XANÍS شنيس, «esta,» Gl. Leid. Banco, tablero ó mostrador de mercader (ESTA. Sedes in foris et nundinis ubi merces venum exponuntur, mensa, Gall. *étau*, Duc., III, 101).—Rab. *sanís*

סניס, tabla, plancha, del Gr. *σανίς*, tabula, asser, Lara, 61. No hallándose dicho voc. en ningun libro ni doc. ar. or. hasta ahora conocido, es de creer que los Arabes de España lo tomaron de los naturales y estos de los Griegos bizantinos domiciliados en nuestro país.

XANNÍR, «señas en la guerra (symbolum, tessera, Nebr.),» P. Alc.—Segun Mr. Dozy, corrupcion del Cast. *señal*, Cat. y Val. *senyal*, Gall. y Port. *sinal*, Prov. y Fr. *signal*, It. y B. Lat. *signale*, del adj. Lat. *signalis, e*, y este de *signum* (signo, señal); pero tambien pudo salir con ménos alteracion de un voc. B. Lat. *signarium*, formado igualmente de *signum:* cf. A. Cast. *señera* (vexillum), A. Cat. *sanyera*, A. Cat. y Val. *senyera*, y B. Lat. *senieira*. Del Cast. *señal* viene el Ar. V. Arg. *senyán* سنيان, «signal,» Beaus. V. M. y M., 859, Duc., VI, 185 y 248, y Azaïs, III, 467.

XÁNO, A (V. YÉRBA XÁNA). Adj.—Cast. é It. *sano, a*, Cat. y Val. *sa, na*, Gall. *sa, sáa, san, a*, Port. *san, são, a*, Prov. *san, o, a* y *sanic, o*, Occit. *sanis, so*, Fr. *sain, e*, Corn. *sáu*, del Lat. *sanus, a, m*. V. M. y M., 830, Azaïs, III, 415, y Lhuyd, 144.

XANT, XÁNTO, A. Adj. V. SANT. || XANT شنت. Probl. imagen de un Santo en un pasaje del Cartás, apud Dozy, I, 790. || Las formas XANT, XÁNTO y XÁNTA se hallan en muchos nombres de Santos, iglesias y pueblos que constan en los docs. ar. esps. y mozs. Sirvan de ejemplo los siguientes: XANT ACHÍLCHO شنت اجلج (San Acisclo, *Sanctus Acisclus)*, Aj. Mach. y R. Z. N. de una iglesia en Córdoba. || XANT EXTÉBAN شنت اشتيبن (San Esteban, *Sanctus Stephanus)*, I. Hay.—*San Esteban* del Puerto, prov. de Jaen. || XANT FELICH شنت فليج (San Felix, *Sanctus Felix)*, XANT LÚCA شنت لوقا *(Sanctus Lucas)*, XANT MÁRCO شنت مرك *(Sanctus Marcus)*, XANT TORCUÁTHO شنت تركواط *(Sanctus Torquatus)*, y XANT XEBASTIÁN شنت شبشتيان *(Sanctus Sebastianus)*, escr. moz. Tol. Ns. de varias iglesias en Toledo. || XANT PÉTHER شنت بيطر (San Pedro, *Sanctus Petrus)*, Bay., II, 206, y SANT PÉTRE, R. Mál.—*Santi Petri*,

prov. de Málaga. || Xant Péther, Idr.—*Santi Petri*, prov. de Cádiz. || Xant Vinchént شنت بنجنت (San Vicente, *Sanctus Vincentius)*, Alm., I, 368. Advocacion de la ant. catedral de Córdoba. || Xánta Cruch شنت اقرج (Santa Cruz, *Sancta Crux)*, Alm., I, 99.—*Santa Cruz* de la Sierra, en Extremadura. || Xánta Crus شنت قروس, R. Z. La fiesta de la invencion de la *Santa Cruz* en que fué crucificado nuestro divino Redentor. || Xánta Eulália شنتة اولالية *(Sancta Eulalia)*, Xánta Leocádia شنتة لوقادية *(Santa Leocadia)*, Xánta María شنتة مرية *(Sancta María)*, y Xánta Yúxta شنتة يشتة *(Sancta Justa)*, escr. moz. Tol. N. de varias iglesias en Toledo. || Xánta María, y por otro n. Xánta María *de Algarbe* شنتمرية الغرب, es decir, Santa María de Occidente, El Cazw., Idr. é I. Abb. N. de un famoso santuario y cd., llamados así por estar dedicados á la Vírgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, hoy Faro en Portugal sobre el cabo de Santa María. || Xánta-María de Oriente شنتمرية الشرق, Idr. é I. Abb.—*Santa María* de Albarracin, hoy Albarracin, prov. de Teruel. || Xánto. V. Caxtillo Xánto y Mónte Xánto.

xantuário الشنتوارية, C. C. Esc., al insertar el cánon 13 del conc. Bracar. I, donde se lee: «ut intra sanctuarium altaris ingredi,» etc.—Cast., Vasc. é It. *santuario*, Cat., Val. y Prov. *santuari*, Port. *sanctuario*, Prov. *sanctuari*, Fr. *sanctuaire*, Bret. *santuar*, *l*, Ing. *sanctuary*, Irl. *sanctoir*, Lat. *sanctuarium*, de *sanctus*. V. M. y M., 829, Duc., vi, 57, Azaïs, iii, 422, y Lhuyd, 144.

xapín. V. xabín.

xappápa, «oblea de harina (laganum, Nebr.),» P. Alc., *xappápa* شپّاپة, id., P. Torre.—Cast. *sopaipa* (collyra), A. Cast. *xopáipa* (tortas que se frien en la sarten, L. Tam.) y *xapoipa*, Vasc. *chapopa* (v. Larr. y Aizq.), probl. de un voc. Ar. Esp. xopáipa شُپَيْبَة, que pudo hacerse en forma dim. del Esp., Port. y Prov. *sopa* (offa), Vasc. *zopa*, Occit. y Prov. *soupo*, Fr.

soupe, Ing. *soup*, *sup*, It. *suppa* y *zuppa* (sopa, torta), Rum. *súpa*, Al. *suppe*, Ar. V. Afr. *çúppa* صوبّة, sopa de pan, Beaus. y Berb. *súbba*, Ol., voc. de orígen germánico. V. Dozy, I, 719, Diez, I, 388, Azaïs, III, 490, y Sch., 423.

XÁQUER. V. XÁCRO. ‖ XÁQUER. V. MÓNTE XÁQUER.

XARAFÍN, «serafin ángel de cierta órden, serafin la mesma órden,» P. Alc., SERAFÍN السرافين, C. C. Esc.; Ar. Or. *serafím* سارافيم, Cañ. y Bc., y *serufím*ساروفيم, Henry.—Cast. *serafin*, *serafines*, Cat. y Val. *serafí*, *ns*, Port. *serafim* y *seraphim*, *ns*, Prov. y Fr. *seraphin*, It. *serafino*, *i*, Lat. Bibl. *seraphim* (pl.), del Hebr. שרפים (que quiere decir encendidos, ardientes, de la raíz שרף, combussit). V. M. y M., 853, S. Is., lib. VII, cap. 5, y Drach, 593.

XARBÍL. V. XERBÍL.

XÁRGO, «sargo, pescado,» P. Alc.; Ar. Marr. *xárgo* شرغو, «sargo, pez,» Lerch.—Cast., Port. é It. *sargo* (sparus sargus L.), Cat., Val. y Prov. *sarg*, Prov. *sargoú*, Fr. *sargue* y *sarguet*, del Lat. Gr. *sargus*. V. M. y M., 831, Freund, III, 169, y Azaïs, III, 424, 425.

XÁRMEL y XARMÚLA. V. MORÍ.

XÁRO, I. Aw., y ÇÁRO, I. Roxd. V. SÁRO.

XARRÁLLA شرّالة, como n. Esp., I. Ch., XARRÁLYA شرّالية, como n. Esp., I. Bucl. é I. Bait., como n. V., I. Th. é I. Bait., XARRÁYLA, «cerraja yerua,» P. Alc.—Cast. *cerraja*, y ant. *sarraja*, *serrada* y *serraya* (sonchus oleraceus L.), A. Cat. *sarraja*, Port. *cerralha*, *sarralha* y *serralha*, del Hisp. Lat. *sarralia* (por *serralia*): «Lactuca agrestis est, quam *sarraliam* nominamus eo quod dorsum ejus in modum *serræ* est,» S. Is., lib. XVII, cap. 10. V. Dozy, I, 739, 740, Lag., 214, G. Ort., I, 105, Jim., I, 347, Cabr., II, 162, y Diez, II, 177.

XÁRRÁLYA ó XERRÁLYA شرّلية, «clausura,» R. Mart.; Ar. Afr. *xarrálya* ó *xerrálya* شرليّة, «serrure (en Constantina),» Beaus.—Cast. *cerraja* (sera), Vasc. *sarrallá* y *serraillá*, Occit.

saralio, Prov. *sarralha* y *serralha;* It. *serraglia* (septum), B. Lat. *sarralhia*, *seralha*, *seralia* y *serrailla*, del B. Lat. *seracula* (y *serraculum)*, dim. de *sera*. V. M. y M., 853, Duc., VI, 71, 199, 201 y 205, Sauv., II, 265, y Azaïs, III, 426.

XARRÍN. Probl. dim. del Cast. y Port. *sarro* (rubigo), Gall. *sarrio*, Val. *sarr*, que segun la opinion más probl. es voc. ibérico, afin al Vasc. *sarra* (scoria), y al Esp., Port., Cat. é Hisp. Lat. *sarna* (impetigo, scabies, S. Is., lib. IV, cap. 8). V. Cov., II, 171, Cabr., II, 612, y Diez, II, 177. || XARRÍN, «tomillo salsero, mata pequeña,» P. Alc.; XARRÍN شَرِّين, n. V. del epitimo, I. Ch., El Zahr. é I. Bucl., segun otros n. V. del abrótano, El Zahr. é I. Bucl., esp. de hierba aromática, I. Loyón, 31 v.° —Voc. A. Esp. *(sarrin* ó *sarrillo)* que se dió primeramente al epitimo (cuscuta europea L.) por parecerse al *sarro*, y despues se extendió al tomillo y otras hierbas olorosas de la misma familia, entre ellas la mejorana silvestre, llamada en Cast. *sarilla* y *sarrilla* (thymus mastichina L.), que no ha de confundirse con el *sarrillo* (arum maculatum L.). V. Dozy, I, 753, 754, y Colm., Dic. V., 172.

XÁRTA شرتة, «sarta,» Lerch., sarta de pájaros (paquet d'oiseaux enfilés par les narines), Beaus., *xártala* ó *xártela* شرتلة, manojo de peces ensartados por las agallas ó de pájaros por las narices, Beaus., *xartíl* شرتيل, ristra de cebollas, Beaus., *xartól* ó *xartúl*, P. Torre en la frase: شرتول البصل او الثوم, «ristra ó riestra de cebollas ó ajos.»— Cast., Val., Vasc. y Port. *sarta;* Cast. y Port. *sartal*, del Lat. *serta* (guirnalda), ó directamente del adj. *sertus, a, m* (enlazado, entretejido), pp. del verbo *sero:* cf. B. Lat. *serta* (cuerda, manojo, puñado): en cuanto á las formas *xartíl* y *xartól*, *úl*, son dims., análogas á la Lat. *sertula*. Del sust. Esp. *sartal* formaron los Arabes de España el verbo XARTÉL, «coser uno con otro, ensartar como cuentas,» P. Alc., شَرْتَل, «ensartar,» P. Torre, «ensartar peces ó pájaros,» Beaus., y por lo tanto análogo al Cast., Val. y Port. *ensartar*, It. *insertare* (Casas), y al Lat. *sertare* (coronar con guirnalda). V. Dozy,

I, 747, M. y M., 853, 854, Freund, III, 233, Duc., VI, 207, Cabr., II, 613, y Diez, II, 177.

XATHRÉYA, XATHRÍYA شطرية, como n. V., I. Th., I. Bait., I. Bucl., I. Aw., I, 30, y cód. Par. Diosc., شطريا, como n. Esp., I. Ch., XÉTRIA, «axedrea yerua,» P. Alc.—Cast. *ajedréa*, *satureya*, y ant. AXEDRÉA, por AX-XEDRÉA (satureja hortensis L.), Vasc. *acitraya*, Ast. *xedréa*, Gall. *satréa*, Arag. *saboréa*, Cat. *sabarija*, *saborija*, *sajolida*, *sajorida*, *sajulida* y *sajurida*, Val. *saborrija*, Port. *saturagem* y *segurelha*, Occit. *sabruejo*, *sabriuecho*, *sagriecho* y *sendrejo*, Prov. *sadreia*, *o*, Fr. *sadrée*, *sarriette* y *savorée*, Ing. *savory*, It. *santoreggia* y *satureja*, Al. *saturei*, del Lat. *satureia*, *ja*. V. Dozy, Gl., 219, y Supl., I, 758, Lag., 294, M. y M., 833, Jim., I, 337, G. Ort., I, 35 y 60, Costa, 195, Colm., Nom. Cat., 88, L. y P., 317, Cabr., II, 86, Sauv., II, 257, Azaïs, III, 406 y 451, y Diez, I, 366.

XÁUT, pl. *axuát*, «bosque de árboles, breña, mata, floresta, maleza ó breña, selva por bosque, soto,» P. Alc., XÁUTH شَوْط, pl. *axwáth* اشواط, voc. frecuente en las escrs. mozs. Tol.: من جنان وكروم وارض وشوط, «de huertos y viñas y tierras y bosque (ó soto, XÁUTH),» escr. de 1229, واشواطها, «y sus sotos,» escr. de 1220, *xáuth* شَوْط, «selva, soto,» etc., P. Torre, SOT y SÓTO (v. supra).—Cast. *soto*, y ant. *sauto* (escrs. de los siglos VIII, IX y X), A. Cast. (siglo IX), Port. é It. *salto*, Gall. y Port. *souto*, Cat. y Val. *sot*, Hisp. Lat. *sautus*, *sotum* y *sotus*, del Lat. *saltus* (bosque, selva, monte, prado). V. M. y M., 827, Duc., VI, 45 y 308, Cabr., II, 650, y Diez, II, 181.

XÁUX y XOX. Adj.—A. Cast., Port. é It. *salso*, Rum. *salciu* (salado é insulso), del Lat. *salsus*, *a*, *m*. Cf. Cast. *soso*, y Port. *insosso*, del Lat. *insulsus* (por *insalsus*). V. M. y M., 827, Diez, II, 181, Cabr., II, 648, y Cihac, 242. ‖ XÁUX y XOX شوش, n. pr. ggr. muy conocido en la Esp. Ar. (v. nuestro Ens. ggr.), y que se conserva en el rio *Guadajoz*, ant. *Guadaxox*, el وادى شوش de los autores arábigos, y el *Flumen Salsum* de Aulo Hircio, segun Cabr., II, 753, 754.

XÁYA, «saya de mujer,» P. Alc.; XÁYA شاية, «túnica,» R. Mart., I. Jat. y escr. ar. Alm. y Gran., XÁYYA, pl. ar. *xayyát* شيات (vestidos), C. C. Esc.; XÁYA شاية (saya de mujer) y XÁYYO شيّة (sayo y saco ó costal), escr. ar. Gran. y Alm., donde se lee: شيّة لاحمد الفقيه, «un sayo para Ahmed el alfaquí,» شيّة للرباص, «un sayo para el rapaz,» شيد افريجة للعنب, «un sayo (ó costal) de frisa para las uvas,» *xáya* شاية, P. Torre; Ar. Afr. *xáya*, esp. de jubon ó cota de paño basto y forrada de algodon que usan en las batallas los naturales del Darfur, Dozy; en Egipto esp. de bata ó vestido talar de hombre, Bc. y Savary; Ar. Or. *çáya* صاية, esp. de vestidura de mujer, El Bisthaní.—Cast., Vasc., Port. y Prov. *saya*, Cast., Cat., Mall. y Port. *sayo*, Vasc. *sayoá*, Cast. Alj. *xáyo* شَيُ, Cast. y Port. *sago*, Port. *saia* y *saio*, Occit. *saiou* y *saioul*, Prov. *saia*, *o*, *sayoú*, Fr. *saie* y *sayon*, It. *sagio* (sayo, Casas), *sajo*, *sajone* y *saja* (sayal, tela), Ing. *say* (id.), Bret. y Cimbr. *sáe* (sayo), A. Irl. *sai* (id.), B. Lat. *saya*, *sagia*, *saia*, *saium*, *seia*, *sagum* y *sagus* (panni, straguli et vestis species); Gr. σάγος, del Lat. Gálo *sagum*, *sagus*, y su dim. *sagulum* (saya, sayo, vestido grueso, casaca militar, y de aquí, colcha, cobertor), voc. Célt. y probl. afin á *saccus* (saco). V. Dozy, I, 718 y 855, y Dic. Vet., 212-213, S. Is., lib. XIX, cap. 24, Duc., VI, 29, M. y M., 825, Freund, III, 149, Diez, I, 363, 364, Sauv., II, 257, Azaïs, III, 409 y 437, Dief., Or. Eur., 411-414, y nuestros arts. SAYÓN y XACCÁR.

XÁYRA. V. XÁIRA.

XEBBÍN. V. XABÍN.

XEBÍR شابير (corr. de Mr. Dozy), I. Aw., II, 554, 555, en la frase ضرب الشابير (golpe de espuela ó espolazo); Ar. Afr. *xabír* ó *xebír* شابير y شبير, «éperon,» Cherb., Beaus., Bc. y otros, y *xabúr* شبور (n. col.), «éperons,» en Túnez, Beaus.—Probl. del mismo orígen que el Cast. *espuela*, y su aum. *espolon*, A. Cast. *esperon* y *esporon*, A. Cat. y Mall. *esparó*, A. Cat., Mall., Val. y Prov. *esperó*, Val. y Gall. *espola*, Gall. y Port. *espora*, Vasc. *ezproya*, Port. *esporão*, Prov. *esperoun*, Prov. y

Occit. *espérou*, Fr. *éperon*, Ing. *spur*, Irl. *spor*, It. *sperone* y *sprone*, Al. *sporen*, *sporn*, y ant. *sporon*, B. Lat. *speronus*, *spora* (en docs. esps. del siglo XI), *sporonus* y *spouro*, *nis* (calcar), ó sea del Lat. *sparum*, *s* (esp. de dardo corto, saeta, flecha), orígen asimismo del B. Lat. *sparro*, Ing. *spear* (lanza, harpon), A. Al. *spar*, *sparen*, y Sax. *spæra*. De *xabír* y *xabúr* formaron los Arabes de África el verbo *xaubar*, *xauber* شوبر, espolonar, «éperonner le cheval,» Beaus., Cast. *espolear*, Port. *esporear*, etc. V. Dozy, I, 719, M. y M., 871, Duc., VI, 314, 325 y 336-338, Sauv., II, 301, Azaïs, III, 159, Diez, I, 393, Sch., 166, Dief., Or. Eur., 421, 422, Lhuyd, 45, y nuestros arts. AXBÓRA y EXPÁROS.

XÉBO, XÉBO CHERVÚNO, etc. V. SÉBO.

XÉBTE Ó XÉPTE.—Cast. *siete*, Gall. y Port. *sete*, Cat., Val. y Prov. *set*, Prov. y Fr. *sept*, It. *sette*, Rum. *xepte*, Corn. y Bret. *seith*, *seiz*, A. Brit. *saith*, del Lat. *septem*. V. M. y M., 851, Cihac, 274, Azaïs, III, 455, y Lhuyd, 148. ‖ XÉBTE (ó XÉPTE) THÓRREX شبت طرش (*septem turres*, siete torres), I. Hay. N. ggr. en And., prov. de Sevilla.

XÉCA. V. PÍTHRA XÉCA y VÍLLA XÉCA.

XÉCO, A. Adj. V. SÍCCO, A.

XECRETHÁRIO شقرطاريُه, C. C. Esc., al insertar el cánon 27 del conc. Araus., donde se lee: «Viduitatis servandæ professionem coram episcopo in *secretario* habitam,» el 41 del conc. Bracar. II: «Non liceat quemlibet ministeria tangere, nisi subdiacono aut acolytho in *secretario* tangere vasa Domini,» y el 42 del mismo conc. cuyo título es: «Ut mulieres in *sacrarium* non intrent,» y el texto: «Non liceat mulieres in *secretarium* ingredi.»—B. Lat. *secretarium* (sagrario y sacristía), Prov. *secretari* (papelera; escritorio), Fr. *secretaire* (id.); Bret. *sekrétéri* ó *segrétéri* (sacristía, Gon.); It. *segretario* (lugar secreto), del Lat. *secretarium* (lugar secreto). V. M. y M., 842, Duc., VI, 148, 149, Azaïs, III, 441, y nuestro art. XACRÁRIO.

XECÚR. V. XUCÚR.

XÉDICA شاذكة, «fulcra,» Gl. Leid. Los piés, apoyos ó armazon de las camas, ó más bien las cabeceras ó almohadas que se ponen en ellas, que pudieron llamarse *sedica*, por contr. del Lat. *sedicula*, B. Lat. *sediculum*, dim. de *sedes* (silla, asiento), por su semejanza con las sillas ó asientos que usaban los antiguos, especialmente para sentarse á comer. En efecto, de una forma Lat. *sedica* vienen probl. los vocs. Its. *sédia*, *o*, *séggia*, *o* (asiento, silla), A. Cat., Occit. y Prov. *séti*, Cat. y Val. *siti*, A. Cat. *setje*, Fr. *siége* (como el Fr. *piége*, del Lat. *pedica*, segun notó Diez), y el Ing. *settee* (canapé). V. S. Is., lib. XIX, cap. 26, voc. *fulcra*, M. y M., 844, Diez, I, 376, Sauv., II, 277, y Azaïs, III, 462.

XÉGA. V. XÍGA.

XELBÁX شلباش, segun El Zahr., citado por I. Bucl., n. V. equivalente al Ar. Persa ماهيزهره, hierba muy purgante, parecida al شبرم (euphorbia pityusa), XELBÁXA ó XELBAXO شلباشه, segun I. Chol. n. Lat. del alypon Diosc. Probl. la globularia alypon L. (en Cast. turbit blanco), que pudo llamarse así del adj. Lat. *silvaticus*, *a*, *m* (salvaje, silvestre), por nacer en sitios pedregosos ó por ser una hierba muy ramosa: cf. Gall. y Port. *silva* (zarza). V. Lag., 482 y 491, Pl., lib. XXVII, cap. 4, Leclerc, en su tr. de Abder., 226, Jim., I, 273, y nuestro art. XÉLVA.

XÉLE ó XÉLI. V. XÉNE.

XÉLVA ó XÍLVA (V. MÁTHRE-XÉLVA), XÍLBA, SÍLBA y CHÍLBA (V. XILVÉLLA).—Esp., Port., Prov. é It. *selva*, A. Cat., Gall., Port., Prov. y Rum. *silva*, Bearnés *séube*, Occit. y Prov. *séuvo*, Rum. *silba* y *silha*, del Lat. *silva* y *sylva*. V. M. y M., 861, Azaïs, III, 448 y 463, y Cihac, 254.

XEMBÁR شنبار, vela latina triangular, Beaus.—A nuestro entender este voc. Afr. es corrupcion del Lat. *siparum*, *supparum* y *supparus*, voc. de orígen osco, que además de lienzo, vestido de lienzo y camisa, significa vela pequeña de nave: «Siparum genus veli, unum pedem habens, quo juvari navigia solent in navigatione, quoties vis venti languescit,» S. Is., lib. XIX, cap. 3.

«Supparum appellant dolonem, velum minus in navi, ut acatium majus,» Festo. V. M. y M., 863 y 908, Freund, III, 268 y 378, y nuestro art. XÍPAR.

XEMENTÍRA.—Voc. Arg. usado en la frase: رقع الشمنتيرة, enmendar, ó corregir, un defecto, «reparer une défectuosité,» Cherb. (Dict. Fr. Ar.), y que probl. corresponde al Cast. *sementera*, Gall. y Port. *sementeira*, formado de un adj. B. Lat. *sementarius, a, m*, y este de *sementis* (siembra; simiente). Por lo cual creemos que la frase mencionada significa literalmente «escardar la sementera». V. nuestros vocs. XIMÉNSA y XIMÉNTE.

XEMTHÁIR شمطير, «semita,» R. Mart., XEMTHÁIR y SEMTHÁIR سمطير, escr. moz. Tol., donde se halla con frecuencia la primera forma, como en الشمطير السالك الى القشقليار, «el sendero que va al Coscollar,» y alguna vez la segunda, como en حيث السمطير, «donde esta el sendero.»—Cast. *sendero* (1099), y ant. *semitario* y *semitero*, Cat. *sendera*, Cat. y Val. *sender*, Gall. *sendeiro*, Port. *semideiro*, Bearnés *sendé*, Prov. *semdier*, *sendier*, *sendieira*, Prov. y Fr. *sentier*, It. *sentiero*, Mil. *sentero*, B. Lat. *semitarius*, del adj. Lat. *semitarius, a, m*, y este de *semita* (Esp. *senda)*. V. M. y M. 848, Duc., VI, 172, Cabr., II, 619, Diez, I, 378, Biond., 92, y Azaïs, III, 451, 454.

XÉNE Ó XÉNI شانى (cód. Tol.) y XÉLE Ó XÉLI شالى (cód. Leid. y Nap.), I. Bucl. N. Esp. de la mostaza.—Probl. contr. del Lat. *sinapi*, como el Prov. *sené* (sinapis incana L.), cuyo n. no debe confundirse con el de la pl. llamada en Prov. y Fr. *sené* (Cast. *sen)*, esp. de cásia (cassia senna L.). V. Azaïs, III, 452, y nuestro art. ÇINÁB.

XENNÓR شنور y XENYÓR شنيور, escr. moz. Tol.; Ar. V. Afr. *senyór* سنيور, señor, «monsieur,» Marc., 410, Br., 193.—Cast. *señor*, y ant. *senior* y *sennior*, Cat. y Val. *senyor*, Port. y Prov. *senhor*, Occit. y Prov. *ségne*, *seigner*, *seiner*, *senher*, Prov. *segnour*, *seignor*, Fr. *seigneur*, It. *signore*, del Lat. *senior* (más viejo; anciano, comp. de *senis)*, convertido en título de honor. V. S. Is., lib. VII, cap. 12, M. y M., 849, Duc., VI, 185, Cov.,

II, 173 v.°, Diez, I, 382, 383, Sauv., II, 269, 270, 273, Azaïs, III, 443, Sch., 412, y nuestro art. PRESBÍTERO.

XENTÉLA y XENTTÉL. V. XINTÉLA.

XENYORÍO, escr. moz. Tol., donde se lee: جميع شنيورِيَة قرية اشكبيش, «todo el señorío de la villa de Esquivias.»—Cast. *señorío* y *señoría*, Cat. *senyorio*, *a*, Val. *senyoriu*, *a*, Port. *senhorio*, *a*, Occit. y Prov. *senhoria*, Prov. *segnoria*, *o*, Fr. *seigneurie*, It. *signoría*, B. Lat. *senioria*, *sennoria*, *seniorivus*, *sennorivus* (dominium), de *senior* por *dominus*. V. Duc., VI, 136, Azaïs, III, 444, y nuestro art. XENNÓR.

XEPÍN. V. XABÍN.

XÉPTE y XÉPTE THÓRREX. V. XÉBTE.

XERBÍL Ó XARBÍL شربيل, «chinela bordada de mujer,» Lerch. y otros autores citados por Mr. Dozy, *xerevilla* (corr. por *xerecuilla)*, «seruillas á la morisca,» Haedo, 27 v.°, *xebrilla* شبرلة, «souliers de femme,» Beaus. (id., sans talons), Cherb.—Cast. *servilla* (zapatillas de cordoban con suela delgada), Port. *servilha* (id.), del adj. Lat. *servilis*, *e* (servil, quasi sandalia *servilia)*, porque antiguamente usaban de este calzado las siervas. Por semejante manera del Lat. *servula*, dim. de *serva* (esclava, sierva), se formó el B. Gr. σέρβουλα (calzado de esclavos), y el Ar. Or. *zarbúl*, *zorbúl* زربول y *zerbún* زربون (esp. de calzado). V. Dozy, Dict. det., 224, 225, Supl., I, 584, 720 y 742, Eguilaz, 493, y Cov., II, 174.

XÉRGAL.—Probl. lugar abundante en seda, del adj. B. Lat. *sericalis*, *e*, por *sericarius*, *a*, *m*, de *sericum* (seda). V. M. y M., 853, Duc., VI, 202, y nuestros arts. SÁRGAL y XÉRICA. ‖ XÉRGAL شرغل, escr. ar. Alm.—*Gérgal*, prov. de Almería, que se debió llamar así por abundar allí, así la cría, como la fabricación de la seda; por lo cual en dichas escrs. se lee: وحرير من شرغل, «y seda de Gérgal:»

XÉRICA, «sayal de lana grosera,» XÍRICA, «picote ó sayal, xerga ó sayal,» P. Alc., شارقة (en el propio sentido), Abulw., *xérica* شارقة, «sayal,» P. Torre.—Cast. *jerga*, A. Cast., Gall.,

Val. y Port. *xerga*, Cat. y Val. *gerga*, Vasc. *sergá;* Cast., Mall. y Vasc. *sarga* (tela de lana, y tambien de seda que hace cordoncillo), Cat., Val. y Port. *sarja*, A. Cast. *sargil* (albornoz, sagum), d. Germ. *sarco* (sayo), Port. *sargil*, *sergueira* y *serguilla* (tela basta de lana), Occit. y Prov. *sargo*, Prov. *sargeto* y *serga*, B. Lim. *sarjo*, Fr. *sarge*, Fr. é Ing. *serge*, It. *sargia* (esp. de manta ó colcha, lodix), d. Em. *sarga* (casaca), A. It. *serica* (xerga, Casas), Rum. *sarica* (esp. de saco ó sayo), B. Lat. *saraca*, *sarca*, *sareca*, *sarga*, *sargea*, *sargia*, *sarica*, *serica*, etc. (panni atque tunicæ sp.), del Lat. *serica* (ropa de seda), ó del adj. *sericus*, *a*, *m* (de seda). V. Dozy, Glos., 387, y Supl., I, 751, M. y M., 853, Duc., 65, 66, 69, 70, 202 y 924, Diez, I, 365, Azaïs, 424, 425, Sauv., II, 266, Sch., 416, Biond., 278, Cihac, 243, y nuestro art. SÉRICA.

XÉRRA. V. SÉRRA. || XÉRRA, R. Mall. N. ggr. || XÉRRA. V. SÉRRA. || AX-XÉRRA الشارّة, Bay., II, 167. N. ggr. en And. || AX-XERRÁT الشارّات, pl. ar. de XÉRRA, Idr., 173, 174 y 178. N. de varias sierras en nuestra península. V. D. y G., 207, 228, y nuestro Ens. ggr.

XERRÁLYA. V. XARRÁLYA.

XÉRRO. V. SIÉRRO. || XÉRRO, escr. de 1514. N. ggr. en la sierra de Filabres. || XÉRRO el Alto y XÉRRO el Baxo, escr. de 1514, y en Ar. شَرّه العُليا y شَرّه السُفلى, escr. ar. Alm. N. de dos lugares, jur. de Purchena.—*Sierro*, prov. de Almería.

XETRÍA. V. XATHRÉYA.

XÉYRA. V. XÁIRA.

XEYYÉTH. V. XÍTA.

XÍBA y XÍBIA. V. SÍBIA.

XÍCO. Adj. Probl. *chico;* v. CHÍCO. || XÍCO. Apd.: Cásim el XÍCO الشكو, escr. ar. Alm.

XIÉRRA y XIÉRRA. V. SÉRRA.

XÍGA شيغة, escr. ar. Gran., XÍGA y XÉGA, «espada,» P. Alc.; Ar. Afr. *xíga* شيغة, esp. de cuchillo de caza, y de puñal largo y delgado, Beaus.; Berb. *xiga*, espada grande, Ol., 113 (que al

uso francés transcribe *chir'a)*, del Lat. *sica* (cuchillo, puñal, daga, espada corta, M. y M., 538), y este del verbo *seco* (cortar), segun S. Is., que en el lib. XVIII, cap. 6, escribe: «Sica a secando dicta est. Est enim gladius brevis, quo maxime utuntur qui apud Italos latrocinia exercent, a quo et sicarii dicti sunt.»

XÍLBA. V. XÉLVA y XILBÉLA.

XILBÉLA, XILBÉLLA, XILBÉLA, etc. V. XILVÉLLA.

XILÍN شلين, I. Bait. N. que daban en Sevilla á una pl. muy conocida en aquella cd. y en toda And., llamada tambien *béthida* ó *péthida* (بطدة), y por algunos herbolarios orozuz baladí ó indígena (عروق السوس البلدى), probl. el astragalus bæticus L., ó más bien, segun el Sr. de Amo, el astragalus glycyphyllos L., en Cast. orozuz silvestre ó astrágalo de hojas de orozuz, que pudieron llamarse XILÍN, del Lat. *silicula* (vainilla de ciertas legumbres), dim. de *siliqua*, por las vainillas ó vasillos en que encierran sus semillas. V. Lag., 266, 267, y M. y M., 860.

XÍLVAR, y var. XÍLYAR.—Probl. voc. Hisp. Lat. en el sentido de selva ó lugar frondoso, formado de un sust. B. Lat. *silvale* ó *silvarium*, y estos de los adjs. *silvalis, e* y *silvarius, a, m* (ad silvam pertinens); v. Duc., VI, 466, 467, y nuestro art. XÉLVA; ó más bien n. Ibér. en el sentido de plata ó terreno abundante en plata, afin al Vasc. *cillar* ó *zillar* y *cillarra* ó *zillarra* (argentum), Ing., A. Sax., Belga y B. Al. *silver*, Esc. *siller*, Ang. Sax. *seolfer*, *seolf* y *sylfor*, Al. *silber*, y ant. *silabar*, *silbar* y *silibar*, Sax. *sülver*, y ant. *silobar*, *silubhar* y *silufar*, Frisio *zulwer*, y ant. *selover*, *selver*, *selvir*, A. Prus. *sirabras*, Ruso *serebro*, Scl. *srebru*, Il. *srebro*, Din. *solf* ó *solv*, Sueco *silfver*, Sajon *silb*, Gót. *silubr* y *silvir*. V. Lhuyd, 290, Dief., Gót. Spr., II, 209, y Eys, 381. || XÍLVAR (y var. *Xiluar)*, R. Mall., 14 y 82. N. de una alquería, término de Inca, hoy probl. *Can Siller*. || XÍLVAR شلبّر ó XÍLYAR شلير, I. Jat. N. de una aldea en la barchela de Cais, probl. *Sillar* la Baja, cerca de Diezma, part. de Iznalloz, prov. de Granada, llamada así á diferencia de *Sillar* la Alta, en el part. de Guadix. A la forma germá-

nica *silabar* y *silibar* semeja notablemente el n. gr. *Xelabar* شَلَبر, y var. *Xellabar* شَلّبر, que I. Ab. é I. Chob. ponen entre Osuna y Arcos de la Frontera, y corresponde á la *Siliebar* de varios documentos españoles del siglo XIII. Del mismo orígen son probl. *Xilbar*, n. de una fuente ó manantial, térm. de Palma, R. Mall., 44, *Suelber*, n. de una alquería en los montes de Mallorca, ib., 113, y *Xolvar*, que la B. de er. pone como anejo de Gualchos, prov. de Granada.

XILVÉLLA, XILVIÉLA, XILBÉLA, SILBÉLA, SILBÉLLA y CHILBÉLLA.—Cast. *selvilla*, dim. de *selva* (silvula); v. XÉLVA. ‖ XILVÉLLA y var. XILVIÉLA, XILBÉLA, SILBÉLA, SILBÉLLA y CHILBÉLLA, R. Val., n. ggr.

XÍLYA شلية, pl. ar. شليات, escr. ar. Gran. y Alm.; Ar. Afr. *xílya* y *xúlya* شلية, «sella,» Domb., 93, «silla,» Lerch., «siége, chaise,» Marc., «chaise,» Br., 348, *xúlia* شولية, «silla,» Almg.—Cast. y Vasc. *silla* (en el sentido de silla para sentarse, sedes), A. Port. *silha*, del Lat. *sella* (id. y silla de montar, ephippium), contr. de *sedula*, dim. de *sedes*. V. Dozy, I, 783, M. y M., 845, y nuestro art. XÉDICA.

XÍLYAR y XÍLYAR. V. XÍLVAR.

XILYÁR, XILYÉR ó XILYÉRO, pl. ar. *xilyerét* شليارات, El Thignarí, citado por I. Loyón, 12 v.° Esp. de surcos, hoyos ó canales de un palmo de anchura y dos de profundidad, en que se siembra y planta.—Probl. voc. A. Esp. *(sillar* ó *sillero)*, afin á sus sins. A. Cat. *sayol* (tablar, era, area), Mall. *sayó* (almanta, amelga), Vasc. *ciloá*, *cilhoá*, *chuloá* y *zuloá* (agujero, hoyo; silo), é *hildoá* (surco), Occit. *seliou*, Prov. *selhoú*, *selhoun*, *silhoú*, *silhoun*, Fr. *sillon*, y ant. *seillon* (lira, porca, arula), B. Lat. *selio*, *sellio*, etc. (modus agri), que segun Diez vienen del Escand. *sila* (hender, surcar), segun otros del Lat. *secare* (cortar), bajo la forma dim. *seculare:* cf. B. Lat. *sica* y *sicha* (sulcus aquarius), y á nuestro entender, acaso del mismo orígen que el Cast. *silo* y *silero*, ó sea del Lat. Gr. *sirus* (v. M. y M., 864, y Cabr., II, 628), ó más bien que el Cast. *cillero* (cella), Cat. y Val.

celler, Gall. y Port. *celleiro* y *cileiro*, Mall. *saller* y *seller*, Prov. *celier*, It. *cellare* y *celliere* (bodega, despensa), y B. Lat. *cellare* (cavea, locus subterraneus), ó sea del Lat. *cellarium*, derivado de *cella* (despensa; granero, celda), por ser los surcos ú hoyos en que se siembra como cuevas, honduras ó lugares subterráneos. V. Dozy, I, 783, 784, M. y M., 156, Duc., II, 267, y VI, 165, Azaïs, III, 447, Diez, II, 427, Sauv., II, 271, y Sch., 417.

XÍMA.—Cast. y Val. *sima*, Val. *sim* (specus profundus); B. Lat. *sima* (concavitas hepatis), probl. del Lat. *ima*, pl. neutro del adj. *imus*, *a*, *m* (bajo, hondo, profundo), aumentado con una *s* inicial, como SÁRO y XÁRO (v. supra), de *arum:* «summa montium et maris ima,» las cimas de los montes y los abismos del mar,» Pl., lib. XXXII, cap. 6. V. M. y M., 449, Freund, II, 220, y Duc., III, 501, voc. *gedeola.* ‖ La XÍMA الشيمة, El Cazw., I, 344. N. de una caverna sin fondo en And., entre las ciudades de Baza y Baeza.

XÍMBOLO شنبُله, C. C. Esc. y escr. moz. Tol. de 1125, donde se lee: وبالشنبُله الذى هو وثيقة الايمان, XÍMBOLO الشنبلو y XÍMBOLUX الشنبلوش, C. C. Esc. El credo ó sumario de los artículos de nuestra fe.—Cast., Port. é It. *símbolo*, Cat. y Val. *símbol*, Port. y Prov. *symbolo*, Bearnés *sumbol*, Fr. *symbole*, Bret. *sémbol*, Ing. *symbol*, Irl. *siombail*, Al. *sinnbild*, del Lat. Gr. *symbolum*, *us* (señal, signo): «Symbolum per linguam Græcam signum vel cognitio interpretatur: Discessuri enim Apostoli ad evangelizandum in gentibus, hoc sibi prædicationis signum vel indicium posuerunt,» S. Is., lib. VI, cap. 19. V. etiam M. y M., 913, Duc., VI, 467, 468, Azaïs, III, 504 y 510, y Lhuyd, 160.

XIMÉNSA, pl. ar. *ximéns* شمنس y *ximensát* شمنسات, y CHIMÉNSO, pl. CHIMÉNSOX جمانُسُش, escr. moz. de 1221 y 1222, donde se lee: «Compró el canónigo D. Alfonso Melendez..... todas las *láuxas* (اللوشات) que tienen los mencionados en el puerto llamado del Carbonero, y son treinta y dos *chimensos.*» «Compró el canónigo D. Alfonso Melendez á D. Gonçalvo el Segoviano todas las once *simensas* del *Lauxar* y las ocho que

posee en lo indiviso con el comprador mencionado en el térm. del puerto del Carbonero..... con todas las utilidades de la cosa vendida, que son once *simensas* de *láuxas* y ocho *láuxas* (لوش).» A nuestro entender, los vocs. CHIMÉNSO y XIMÉNSA designan una medida agraria usada antiguamente en aquel territorio en el sentido de fanega de tierra de sembradura (jugerum) y *láuxa*, otra medida ó espacio de tierra menor, como por ej. la tahulla ó el marjal, con respecto á la fanega. En cuanto al orígen de los vocs. en cuestion, XIMÉNSA y CHIMÉNSO corresponden por su forma á los A. Casts. *semienza* y *simienza* (sementera), A. Cat. *semença* (simiente), Prov. *semensa, o* (el grano que se siembra), Bearnés *soumense*, Fr. *semence*, It. *semenza*, Rum. *semintza*, B. Lat. *sementia*, *sementium*, del Lat. *sementis* (la siembra y la simiente sembrada). Por su parte, la voz *láuxa* (V. LÁUXA) parece del mismo orígen que la Cast. *losa* (lapis quadratus), y segun sospecha nuestro ingenioso amigo el Sr. Eguilaz, usada en un sentido análogo al de la Lat. *tabula* (cuadro de huerta ó campo), orígen de la Murc. *tahulla* (agri modius). V. M. y M., 846, Duc., VI, 169, Cabr., II, 618, 619, Azaïs, III, 450, Cihac, 251, y el art. sig.

XIMÉNTE.—Cast. *simiente*, Val. *siment*, Val. y A. Cat. *sement*, Gall., Port. é It. *semente*, del Lat. *sementis* (la simiente ó semilla sembrada), y este de *semen* (semilla), M. y M., 846. || XEMÉNTE MÁURAX (ó MÁUROX) شمنته مورش. Segun El Zahr. citado por I. Bucl., n. Esp. de los cominos negros (كمون اسود), llamados así por el color de su simiente que es negra.—Probl. la nigella sativa L., en Cast. *neguilla*, en Lat. *nigella* (negrilla), y en Lat. Gr. *melanthium*, que recibió tales ns. porque hace la simiente muy negra, y que algunos han confundido con los cominos rústicos (fruto del laserpitium siler L.). En cuanto á la forma y significacion del voc. que nos ocupa, es de notar que I. Bucl. lo interpreta simiente negra: الزريعة السوداء; más como en tal caso debería leerse XIMÉNTE MÁURA (ó MÓRA), sospechamos que la forma prim. del voc. fué XIMÉNTEX MÁU-

RAX (simientes negras), ó que XIMÉNTE-MÁUROX quiere decir simiente de negros. V. Dozy, II, 490, voc. كبون, Lag., 308, 324 y 325, Jim., I, 301, y el art. prec.

XÍMPITHO. V. XIPÍTHO.

XINÓDO شِنُوذ, C. C. Esc.; Ar. Or. *sinódos* سينودس, Albisthaní y سيندوس, Henry.—Esp., Port. é It. *sínodo*, Port. y Prov. *synodo*, Occit. *senodi*, Fr. y Al. *synode*, Ing. *synod*, Bret. *séned*, B. Lat. *synodos* y *synodus*, del Gr. σύνοδος: «Synodus autem ex Græco interpretatur comitatus vel cœtus,» S. Is., lib. VI, cap. 16. V. etiam M. y M., 914, Duc., VI, 474 y Azaïs, III, 453.

XÍNTA, pl. ar. *xunút* شنوت (cinta), escr. ar. Gran.; Ar. Afr. *sínta* سنتة, *sintha* سنطة, *silta* سلتة, y *xilta* شلتة, cinta, galon, Humbert, Lerch., Marc. y Beaus.; pl. *xináth* شناط, tirantes, Bc., y dim. *xonáitha* شُنيطة, lazo corredizo, id.; Ar. Or. *xinth*, pl. *xunúth* شنوط, ceñidor, cinto ó cinturon, *Mil y una noches*.—Cast., Cat. y Vasc. *cinta* (vitta, tænia), A. Cast., Port., Prov. é It. *cinta* (ceñidor, cinto, cinturon, correa, faja), Cast., Port. y Occit. *cinto* (cingulum, zona), A. Fr. *cinde*, B. Lat. *cincta*, *cinta* y *sinta* (id.), Lat. *cinctus*, de *cinctus*, *a*, *m*, pp. del verbo *cingo* (ceñir). V. Dozy, I, 671, 690, 781 y 791, M. y M., 169, Duc., II, 352, 356, y VI, 263, 264, Diez, I, 127, Sauv., I, 171, Azaïs, I, 464, y nuestro art. XUNTÚRA.

XINTÉLA شنتالة, «scintilla,» R. Mart., pl. ar. شناتيل, Abulw., XINTÍLLA, «centella, centella de fuego,» y XINTÍLLA *mudfia*, «morcella centella muerta,» P. Alc.; Ar. Marr. *xinthíla* شنطيلة, «centella de fuego,» P. Torre, y *xintíla* شنتيلة, «chispa de fuego,» Lerch.—Cast., Cat. y Val. *centella*, Vasc. *chindá* y *chintá*, Port. *centella* y *cintila*, Port., Prov. é It. *scintilla*, Prov. *cintilla*, *sintilla*, *o*, Fr. *étincelle*, y ant. *escintele*, Rum. *scanteie*, Alb. *xkendije*, del Lat. *scintilla*. De este mismo voc. formaron los Arabes de España el verbo XENTTÉL, «centellear,» P. Alc., que corresponde al Cast. *centellar*, *ear*, Cat. y Val. *centellejar*, Vasc. *chindatu* y *chintatu*, Port. *centilar*, *cintilar*, *cintilhar*, *scintillar*, Port. y Prov. *sintillar*, Prov. *sintilhar*, Fr. *étinceler* y

scintiller, Rum. *scanteia*, It. y Lat. *scintillare*. V. Dozy, I, 790 y 864, M. y M., 837, Cov., I, 186, Diez, II, 297, Azaïs, III, 470, y Cihac, 244, 245. || XINTÉLLA الشنتالّة, I. Ch. é I. Bucl. (cód. Tol.), y XINTÍLLA الشنتلّة, id. (cód. Leid. y Nap.), é I. Th. N. Esp. y V. de la anagálide roja ó macho (anagallis arvensis L.), llamada en Lat. Farm. anagallis phoenicea y a. rubra, en B. Lat. corallium, en Cast. murages encarnados (G. Ort., I, 98), y en Rum. *scanteutza*, y *xinteutza*, *roxa* (centelluela roja), por el color purpúreo ó rojo encendido de sus flores. V. Lag., 253, 254, Jim., I, 206, Cihac, 245, y nuestro art. CARDENÉLLA. Por la misma razon llevan en Cast. el n. de hierba *centella* varias esps. de ranúnculos. V. Frag., voc. *centella*, Colm., Dic. V., 195, y nuestro art. YÉRBA DE FÓCO.

XÍPAR, «albarrada de piedra, barrera, liça trance de armas, palizada defension de palos,» P. Alc.; Ar. Afr. *xébar* شابر, id., P. Torre, *xebára* شبارة y col. *xebár* شبار, «barbacane, meurtrière, canardière,» Beaus., *xebbára* y col. *xebbár*, «trinchera,» Lerch. —Aunque el voc. XÍPAR ofrece notable semejanza con los Its. *sbarra* y *sbarro*, B. Lat. *sbarra* y *subarra*, y A. Al. *sparro*, que convienen en el sentido, sin embargo, lo creemos de distinto orígen; porque, segun notó Mr. Dozy, los correspondientes españoles de dichos vocs. son *barra* y *barrera*, sin *s* inicial. A nuestro entender el voc. en cuestion viene del Lat. *siparium* (telon de teatro; cortina), It. *sipario* (id.), afin de *siparum* y *supparum* (lienzo, camisa y vela de navío), vocs. de orígen osco, y no griego como algunos han creido: cf. Cast., Port. y B. Lat. *cortina*, y Fr. *courtine* (aulæum, siparium, velum; muri frons; septum). V. Dozy, I, 720, M. y M., 863, Freund, III, 268, y nuestro art. XEMBÁR.

XIPÍTHO شبيطه, cód. Par. Diosc. é I. Bait. (como n. Esp.), XÍMPITHO شنبطه, como n. Lat. equivalente al symphyton pecton Diosc., I. Chol., XÍMPITHO ó XÉMPITHO, I. Th., que traduce el symphyton petreum Diosc. por الشانبطه الصخرية, RÓIÇ (sic) CHIPÁTU, «consuelda menor,» P. Alc.; Ar. Afr. y Or. *sinfitun*

سنفيتون, «consoude,» Bc.—Cast. *sínfito mayor* y *sínfito menor* (symphyton officinale y s. tuberosum L.), y por otro n. consuelda mayor y menor, Cat. y Val. *sinfit*, Port. *symphyta* y *symphyto* (c. mayor), Lat. *symphyton*, *um*, del Gr. σύμφυτον. V. Dozy, I, 694 y 721, Lag., 381, 382, Pl., lib. XXVII, cap. 6, Jim., I, 349, 350, M. y M., 914, Freund, III, 393, y nuestro art. RAÍÇ.

XIRCÁIR شركير, «solaris; tugurium,» R. Mart.—Cast. *chiquero* (hara; hædile; taurorum cavea,» Port. *chiqueiro*, probl. de un adj. B. Lat. *cercarius* ó *circarius*, *a*, *m*, formado del B. Lat. *cerca* ó *cirta* (cerca ó cercado), ó del Lat. *circus* (cerco, circo), como los Ports. *cerqueiro* (monje jardinero) y *cerqueira* (monja encargada de la cerca). V. nuestro art. SÉRCA.

XÍTA, «sedadera para sedar,» P. Alc., XÍTTHA شطّة, «pecten capitis,» R. Mart.; Ar. Afr. *xitha* شيطة, «cepillo,» Lerch., *xita* شيتة, cepillo; brocha, pincel, Beaus., Cherb., R. Bus., Bc., Martin y otros, *xeita*, id., Marc.; Berb. *thaxita*, «brosse,» Ol.—Cast. *sedadera* y *sedera*, Port. *sedeiro*, del Lat. *seta* (cerda, pelo grueso de algunos animales y brocha ó pincel hecho de cerdas), orígen de los vocs. Esp. y Port. *cerda*, Esp., Port. y Prov. *seda*, Prov. *ceda*, Prov. y Occit. *sedo*, Fr. *soie*, Bret. *seiz*, It. *seta*, Al. *seide*, y B. Lat. *seda*, *seta* y *sita*. De XÍTTHA formaron los Arabes de España el verbo XEYYÉTH شَيَّط (peinar), que se halla en R. Mart. bajo pecten, y de *xita* ó *xitha* los de Africa el verbo *xeyyét* شَيَّت ó *xiieth* شيّط, que se halla en Beaus., Cherb. y Lerch. por acepillar, y en Bc. por cardar. Del Lat. *seta* proceden los B. Lat. *setatium*, *sedatium* y *sedazius*, Cast. *cedazo*, Cat. y Prov. *cedás*, Val. *cedáç*, Port. *cedaço*, Occit. y A. Fr. *sedas*, Fr. *sas*, y ant. *seás*, It. *sedazzo*, *setaccio*, *setazzo* (Casas) y *staccio*, y Ar. Marr. *exthátho* اشطاطو, P. Torre, y *xetthátto* شطّطو, Lerch., y probl. tambien el Ar. Arg. *xèta* ó *xita* شعتة, que se halla en Beaus. por mechon ó guedeja de cabellos en forma de borla sobre la coronilla de la cabeza, moño ó copete de plumas, cresta y rodete de mujer (por otro n. *cordún*). V. Dozy, I, 808 y 811, M. y M., 856, Duc., VI, 156, 226, 227

y 269, Diez, I, 381 y 396, Sauv., II, 268, Azaïs, III, 441 y 442, Cihac, 255, 256, y nuestro art. CORDÚL.

XITÍMBAR, «Setiembre, mes,» P. Alc., XOTÉMBAR ó XOTÉMBER شُتُنْبَر, «September,» R. Mart., C. C. Esc., escr. moz. Tol. y ar. de Gr. y Alm., I. Loyón, I. Bait., I. Aw. é I. Chóbair; Ar. Afr. *Xitámbar* ó *Xitámber*, P. Torre, *Xutámbir*, P. Lerch., *Xetémber*, Cherb., *Settámber* سَتّنبر, Martin, *Setémber* ستنبر, R. Bus., 71, *Sebthémber* سبطنبر, Hel. y Marc., *Septhembris* سبطنبريس, Marc., ستنبر y شتنبر (sin mociones), Beaus.; Berb. *Xetúmber*, Ol. —Cast. *Setiembre* y *Septiembre*, Cat., Val., Gall. y Prov. *Setembre*, Gall. y Port. *Setembro*, Port. *Septembro*, Prov. y Fr. *Septembre*, It. *Settembre*, Rum. *Septemvrie;* Gr. mod. Σεπτέμβριος, Turco *Sitevris* ستورس, Ing., Al. y Lat. *September*, de *septem* (siete). V. Dozy, I, 277, M. y M., 851, Azaïs, III, 456, y Cihac, 253.

XÍXTRA شِشْتَرة, I. Bait. N. V. que daban los campesinos andaluces á una pl. llamada tambien MURCÁIRA ó MURQUÉRA (v. supra), y por lo tanto á la athamanta meum L. y meum athamanticum Jacq., nombrado en A. Cat. *sistra* (Lag.), en Prov. *cistra* (Hon.) y *cisto* (Azaïs), y en Occit. *cistre* y *sistre*, pl. que crece en los montes elevados y terrenos frios, y no debe confundirse con su semejante el ammi majus L., en Cast. *jistra*, y ant. *xistra*, en Cat. *xistra* (Cav. y Colm.), y en Val. *siscla de camps* (Cav.). En cuanto al orígen del voc. XÍXTRA, á nuestro entender es contr. del Cat., Val. y Lat. *cistella* (dim. de *cista)*, Cast. *cestilla*, It. *cestella*, como el Prov. *cistro* y *sistro* (cesta, cestilla), que debió darse á entrambas pl., el meum y el ammi, por la forma de sus copas ó flores, que son aparasoladas. V. Dozy, I, 755, Lag., 13, 14 y 309, G. Ort., I, 122, Jim., I, 297, Colm., Dic. V., 106, y Nom. Cat., 100, Sauv., II, 280, y Azaïs, I, 465, y III, 472.

XO, XU y XUB (v. XUBDIÁCONO y XUDIÁCONO). Prep.—Cast. *so*, Port. *sob*, del Lat. *sub* (debajo de). V. M. y M., 887, y Cihac, 268. La prep. xo entra en la composicion de varios ns. ggrs. que constan en los docs. de la España Arabe (v. nuestro

Ens. ggr.), como *Xocáxtro* شُقَشْتر *(sub castro*, en Granada), *Xomónte* شُمنت *(sub monte)*, hoy *Somonte*, *Xomontán* شُمنتان *(sub montana)*, en la prov. de Jaen, y *Xopléna (sub plana)*: «un llano que se llama *Xoplana*,» R. Mál.

XÓBRE (v. el art. sig.). Prep.—Esp., Port., Prov. y Occit. *sobre*, Occit., Prov. y Lim. *subre*, Fr. *sur*, y ant. *sovre* y *sore*, It. *sopra* y *sovra*, y Rum. *asupra (ad supra)*, de las preps. Lats. *super* y *supra*. V. M. y M., 903 y 910, Sauv., II, 280 y 290, Azaïs, III, 473 y 479, y Cihac, 19.

XOBRECÁRCA, «sobrecarga,» P. Alc.—Cast. y Port. *sobrecarga*, Cat. y Val. *sobrecarrega*, Prov. *subrecargo*, Azaïs, III, 499, Fr. *surcharge*, It. *sopraccárico*, de la prep. Lat. *super*: v. el art. prec., y del voc. B. Lat. *carica*: v. CÁRCA.

XOBRÍNO شُبرين, شُبرينُه y XOBRÍNA شُبرينة, escr. moz. Tol.—Cast. *sobrino* y *sobrina*, Gall. *sobriño* y *sobriña*, Port. *sobrinho* y *sobrinha*, Hisp. Lat. *subrinus*, *subrina* (en varios códs. de S. Is.) y *suprinus*, *a*, de los ns. Lats. *sobrinus* y *sobrina* (contr. por *sororinus* y *sororina*, de *soror*, hermana), primo hermano y prima hermana, y de aquí, por extension, hijos de hermanos y de primos. Es de notar que el voc. XOBRÍNA se halla en el C. C. Esc. en su sentido antiguo de prima hermana (consobrina); pues al insertar el cánon 61 del conc. Agat., donde se lee: «Si quis consobrinæ sobrinæve se societ,» traduce estas palabras con las siguientes: الرجل الذى ينكح شبرينته او ابنةَ شُبرينته: «el varon que casase con su prima hermana (XOBRÍNA) ó con la hija de su prima.» V. S. Is., lib. IX, cap. 6, M. y M., 222 y y 865, Freund, III, 273, y Duc., VI, 458.

XÓCRO شُقْرُ y شُكْرُ, «socer,» y XÓCRA شُقْرَة, «socrus,» R. Mart., XÓGRA شُغرة (suegra), escr. moz. Tol., XUCR, P. Alc., que bajo «padre de los suegros,» escribe *güildi* XUCR (والد شُقر).—Cast. *suegro* y *suegra*, Cat., Val., Occit. y Prov. *sogre* y *sogra*, Gall. y Port. *sogro* y *sogra*, Occit. y Prov. *sozer*, *suegre*, *sogro* y *suegra*, *o*, A. Brit. *juegrun* y *juegr*, It. *suocero* y *suocera*, Rum. *socru* y *soacra*, del Lat. *socer* y *socerus*, y su fem. *socrus* y *socera*. V.

M. y M., 865, 866, Freund, III, 274, Cabr., II, 650, Sauv., II, 281, Azaïs, III, 474 y 503, Cihac, 256, y Lhuyd, 151.

XOL شول, I. Cuzman, f. 55 r.°, donde escribe:

أجْ بحال دارة هلال، او بحال وُج ذ شُول

Cuyo sentido parece ser: «Una cara como corona de luna ó como diadema de sol;» XÓLE (V. THORNAXÓLE, y el n. pr. XÓLE). —Esp., Port. y Prov. *sol*, Gall. é It. *sole*, Prov. *soleilh*, *solel*, *solelh*, *soulel*, *soulelh*, *souleu*, *sourelh* y *soureu*, Delf. *soley*, Fr. *soleil*, Bret. *sul*, Rum. *soare*, del Lat. *sol* (y su dim. *soliculus)*, afin al Gót. *sauil*, Ing. *sun*, Al. *sonne*, Bret. *heul* y *houl*, A. Brit. *hayl*, Gr. ἥλιος, y otros semejantes en varios idiomas. V. M. y M., 866, Sch., 419, Azaïs, III, 474 y 483, Cihac, 256, Lhuyd, 152, y Dief., Gót. Spr., II, 193 y 194. || XOL y XÓLE. N. pr. fem.—A. Cast. *Sol* y *Sole* (escr. leonesa del siglo X, G. Alc., 46), Donna XOL دونّة شول (Doña Sol), XÓLE شولي, hija de Fernando Munyós y Donna XÓLE, hija de Omar ben Hixém, escr. moz. Tol. Mas, segun creemos, en muchos casos, sino en todos, por XÓLE debe leerse XÓLI شولي, siendo un n. híbrido, equivalente al A. Cast. *Mi Sol*, y al Ar. *Xémsi* شمسي, que abunda en las mismas escrs. En una de 1161 se lee: وشُبْرِينَتَيْه ستّي وشولي: «y sus dos sobrinas *Sitti* (mi señora) y *Xoli* (mi sol).

XOLD شلد (moneda de oro), escr. ar. Arag. de la Bibl. Nacional de Madrid, citada por D. J. A. Conde; Berb. *asordi*, Ol.—Cast. *sueldo*, Gall., Port. é It. *soldo*, A. Cat., Lim. y Fr. *sol*, Cat., Val., Prov. y Fr. *sóu*, Bearnés *soo*, *soú*, Gascon *so*, A. Fr. *solt*, Lat. *solidus* (moneda de oro), del adj. *solidus*, y por contr. *soldus*, *a*, *m* (sólido, macizo). Del mismo voc. *sueldo* ó *soldo*, usado en el sentido de estipendio, viene el voc. Esp., Port. y Prov. *soldada*, Moz. Tol. XOLDÁDA شلدادة (escr. de 1261), B. Lat. *soldata* y *solidata* (stipendium unius solidi). V. Dozy, I, 782, M. y M., 866 y 867, Duc., VI, 287 y 289, Diez, I, 387, Azaïs, III, 474, y Sch., 419.

XOLDÉRA. V. XUÉDA.

XÓLI. V. SÓLLO.

XÓLI y XÓLO. V. XÚLI y XÚLO (2.°).

XOLÚCA ó XULÚCA شُلُوقَة, pl. ar. *xolúc* ó *xulúc* شُلُوق, «faba,» y شُلُوقَة ان فارغة (es decir, vaina, si está vacía), «silica,» y como gl. «*tevela* (Cat. *tavella*, vaina de legumbre),» R. Mart.; el pl. شُلُوق se halla en un pasaje de I. Loyón, 34 r.°, donde se lee: وشُلُوقها كالفول, «y sus vainas como las de las habas.»—Cast. *silicua*, Cat., Port. é Ing. *siliqua*, Fr. *silique* (la vaina de cualquier fruto), del Lat. *silica* y *siliqua* (id.). V. Dozy, I, 36 y 783, M. y M., 860, y Fr., III, 256. ‖ XOLÚCA. Ap.: Moh. Aben-XOLÚCA, R. Val.

XOMBRÉRO, pl. XOMBRÉROX شُمْبْرِارِش, escr. moz. Tol.; Ar. Afr. *xombriru* شُمبريرو, «sombrero de europeos,» Lerch., *ximberír* شمبرير, Humbert, *xemrír* شمرير, «pileus,» Domb., 82, «chapeau,» Marc.—Cast. y Cat. *sombrero*, Gall. y Port. *sombreiro*, Val. *sombrer*, Vasc. *sombrelluá*, A. Cast. *solombrero*, del n. Esp. y Port. *sombra*, A. Cast. *solombra*, A. Port. *soombra*, segun Diez de la frase *so la ombra* ó *so l'ombra (sub umbra)*. V. Dozy, I, 786, Cabr., II, 644, Diez, II, 180, y Cihac, 297.

XONÓGA شُنُوغَة, C. B. Matr., «sinagoga,» R. Mart. y P. Alc., SINÓGA (v. supra); Ar. Afr. *xonóâ* ó *xunúâ* شنوعة, Beaus., *xenúra* شنورة, Humbert y Marc.—A. Cast. *sinoga* (Argote, y de aquí la calle de la *Sinoga* en Toledo), Esp., Port. é It. *sinagoga*, Port. *senoga*, Port. y Prov. *synagoga*, Fr. é Ing. *synagogue*, Bret. *sinagog*, del Lat. Gr. *synagoga*. V. Dozy, I, 790 y 792, y M. y M., 914.

XOPÁIPA. V. XAPPÁPA.

XÓRBA.—Probl. Cast. *serbal* (sorbus domestica y s. aucuparia L.), Cast. pr. *serbo*, Cast., Port. é It. *sorbo*, Cat. y Val. *serber, a*, Port. *sorbeira*, *sorveira*, Occit. *serbiér* y *sourbié*, Prov. *sourbier*, Prov. y Fr. *sorbier*, Rum. *sorb*, del Lat. *sorbus* (Col.), ó el fruto del mismo árbol, en Cast., Cat. y Val. *serba*, Cast. pr. *selba* y *zurba*, Cast., Port., Prov. é It. *sorba*, Port. *sorva*,

Occit. y Prov. *sorbo* (fem.), Prov. *souarbo*, *souerbo*, *a* y *sorgo*, Fr. *sorbe*, Ing. *sorb*, Rum. *soarba*, del Lat. *sorbum* (Pl.). V. M. y M., 870, Cabr., II, 616, Diez, II, 178, Azaïs, III, 457, 476 y 491, Sauv., II, 282 y 288, y Cihac, 257. || XÓRBAX شُربش (pl.), escr. ar. Alm.—*Sórbas*, prov. de Almería, que se llamó así probl. por abundar en su término dichos árboles, como *Sorbas* (prov. de Albacete), *Sorbeda* y *Sorbeira* (Leon).

XÓRCHE شُرجى (cód. Nap. y Tol.) y SÓRCHE سُرجى (cód. Leid.), I. Bucl., como n. Esp.—A. Cast. é It. *sorce* y *sorze* (raton pequeño), Prov. *soritz* y *sorretz*, Fr. *souris*, It. *sorcio*, *sorge* (Casas y Lag.) y *sórice*, Rum. *xoaric*, *xoarice*, B. Lat. *saurix* y *sobrex* (R. Mart.), del Lat. *sorex* (Col.), y ant. *saurex* (Servio), Gr. ὕραξ. V. M. y M., 833, 870, Duc., VI, 77, Lag., 161, Diez, I, 389, y Cihac, 275.

XOTÉMBAR ó XOTÉMBER. V. XITÍMBAR.

XOTÓNA, «anchoua,» P. Alc.; Ar. Afr. *xethúna* شُطونة (anchoa),» P. Torre y Lerch., *xethún* شُطون, «aphya,» Domb., «loche,» Marc.—Este voc., que no es Ar. ni Berb., parece afin al Cat. *saytó* (peix, caramel, Saura), y entrambos pudieran venir del Lat. *sagittula* (dim. de *sagitta*, saeta, M. y M., 825), aplicado á dichos peces por razon de su forma, ó acaso del adj. Esp. *salton*, que en varios puntos se da á diversos peces.

XU, Bay., II, 243, en la frase XU CÚLO شُو قول (su culo), Adj. pos.—Cast. *su*, Cat., Val., Gall., Port., Occit. y Prov. *seu*, Cat., Val., Prov. y Fr. *son*, A. Gall. é It. *suo*, Prov. *soun*, Occit. *sieu*, Rum. *sau*, *seu*, del Lat. *suus*, *a*, *m*, Gr. ὅς. V. M. y M., 913, Azaïs, III, 463, 466 y 488, Cihac, 244, y Mirc., 29.

XUBDIÁCONO شُبْدياقُن, C. C. Esc., Gl. Leid. y escr. moz. Tol., XUDIÁCONO شُدياقُن, C. C. Esc. y escr. moz. Tol.; Ar. Or. *xidiác* شدياق, Bc., Henry, etc.—Cast., Vasc. y Port. *subdiácono*, Val. *subdiach* y *subdiaco*, Val. y Cat. *subdiáca*, Fr. *sousdiacre*, Ing. *subdeacon*, Bret. *sudiagon*, It. *soddiacono* y *suddiacono*, del Lat. Ecl. *subdiacon* y *subdiaconus*. V. Dozy, I, 719 y 738, M. y M., 889, Duc., VI, 403 y 404, y DIÁCONO.

XÚBER شوبر, n. Esp. equivalente al Ar. بهش (esp. de encina), I. Bait., شُبَر, I. Aw., II, 722, XÚBERE (شوبرة, P. Torre), «mesto árbol de bellotas,» P. Alc.—El alcornoque (quercus suber L.), llamado en Cat. alsina *surera*, en Cat. y Mall. *surer*, en Gall. y Port. *sobreira*, en Port. *sobreiro* y *sovereiro*, en Occit. *sioure* y *súre*, en Prov. *subrier* y *suvrier*, en It. *sughera*, *o*, *súvero*, y ant. *sóuero* (alcornoque, Casas), del Lat. *suber*. V. Dozy, I, 719, M. y M., 889, Costa, 227, Diez, II, 73, Sauv., II, 279, y Azaïs, III, 501 y 509.

XÚCA, y var. XÚCO.—Probl. lo mismo que CHUQ. V. supra.‖ Xúca y Xúco. Apd., y de aquí ap.: Ibn Xúco ابن شُوقة (y var. marg. Xúca شوقة), I. Paxc. Ap. de un sabio toledano del siglo XI; Alonso Xúco شوقة, escr. ar. Alm.

XUCÚR شُقُور, «securis,» R. Mart., escr. ar. Gran. y Alm., I. Cuzman, f. 4 r.°, en la frase ضربة شُقُور, «un golpe de segur,» «destral ó segur de hierro, hacha de armas, hacha para cortar leña, hacha que corta de dos partes, segur para cortar, segura ó seguron para cortar,» P. Alc., XECÚR شاقور, Abulw.; Ar. Afr. *xacúr*, *xecúr* شاقور, «hacha, segur,» P. Torre, Lerch., Beaus., Br. y R. Bus., شاكور, Almg., Cherb., Marc., شاكور y شكور, Bc.; Berb. *axaqór*, Ol.; Ar. Or. *çecúr* صاقور, «securis magna, malleus magnus,» Freytag; Rab. *sicóra* סוקורא y *sicorya* סוקוריא, securis, Zan., 339, y Lara, 62.—Cast. y Port. *segur*, Vasc. *aizcorá*, Port. *segura* y *segure*, It. *scure*, It. y Rum. *secure*, Sardo *seguri*, Servio *sekira*, del Lat. *securis*, y este de *seco* (cortar). V. Dozy, I, 774 y 777, M. y M., 843, Diez, II, 66 y Cihac, 252.

XUDIÁCONO. V. XUBDIÁCONO.

XUÉDA, «suelda yerua,» P. Alc., YÉRBA XOLDÉRA يربة شُلْديرة, como n. Esp., I. Bucl.—Cast. *consuelda*, *suelda* y *suelda consuelda* (symphytum officinale L.), Cast. y It. *consolida*, Gall. *solda consolda*, Cat. *consolva*, Cat. y Port. *consolda*, Val. *consolta*, Mall. *consolve*, Vasc. *zoldá*, Port. *solda*, Prov. *consouda* y *cossouda*, Fr. *consoude*, del verbo Lat. *solidare* (Esp., Port. y Prov. *soldar* y *solidar*, Prov. *soudar*, Fr. *souder*, It. *sodare* y *solidare)*, bajo las

formas *solida*, *solidaria* y *consolida* (única que se halla en los diccs.). De la forma *solidaria* salió el n. *xoldera* ó *soldera*, que llevó esta pl. en A. Esp., llamándose *yerba soldera* como notó Mr. Dozy. Llamóse así esta pl., y en Gr. σύμφυτον, porque segun los antiguos botánicos tiene gran virtud para soldar y y cicatrizar: «YÉRBA XOLDÉRA. Es un n. Esp. que significa hierba que suelda ó junta pegando, es decir, hierba conglutinante,» I. Bucl. «El symphyto es aquella pl. que se llama en las boticas *consólida* y *suelda consuelda* en España: los cuales ns. nacieron de la singular facultad que tiene en soldar y reducir á union las partes divisas ó relaxadas,» Lag., 382. V. etiam Dozy, I, 851, M. y M., 223 y 867, Cov., II, 180, Jim., I, 349 y 350, Costa, 308, Azaïs, I, 479 y 480, y nuestro art. XIPÍTHO.

XÚLI ó XÓLI شول, «baburius,» y como sins. BOCHÓCHCH, CHOCHÓN, ĦATHRÁL y MATHRÁX (v. supra), R. Mart. Bobo, bobalicon. Probl. del mismo orígen que el adj. Cast. y Port. *chulo*, y Val. *jul* ó *julo* (lepidus, venustus, facetus, jocosus, etc., y en Gitano puer), que á nuestro entender viene del Lat. *sciolus* (el que se precia de sabio), dim. de *scius* (sabio, docto, perito), y usado por modestia en la Edad Media. A este orígen Lat., y no Ar., favorece la forma Esp. XÚLO ó XÓLO شُولُ, que como apd. se halla en I. Ab. De XÚLI hicieron nuestros Arabes el voc. fem. *xúlia* شولية, «baburia,» R. Mart., que puede compararse al Cast. *chulada* (hecho ó dicho gracioso). V. Dozy, I, 806, Duc., VI, 116, Eguilaz, 377, 378, y XÚLO (2.°).

XÚLI. V. SÓLLO.

XULÍMAN, «soliman,» P. Alc.; Ar. Afr. *xelimán* شليمان, P. Torre, *xeleimán*, «arsenicum,» Domb., 102, *xelimaní* شليمانى, «sublimé corrosif,» Beaus., *selimán* y *suleimán* سليمان, sublimé (drogue), Marc.; Berb. *xilmani* (poison) y *xelimu* (sublimé corrosif), Ol.; Ar. Afr. y Or. *solaimaní* سُليمانى, Bc., Bg., Henry, Cuche, etc.—Cast. *soliman* y *sublimado* corrosivo, Val. *solimá*, Cat. y Val. *solimany*, Port. *solimão*, Fr. *sublimé*, It. *solimato*, *sulimano*, Gr. mod. σουλιμᾶς, del adj. Lat. *sublimatus*, *a*, *m*,

aplicado al mercurio sublimado y despues por extension al arsénico: «Hácese tambien del mismo (del azogue) por vía de sublimacion aquel pernicioso veneno que se dice *soliman* en Castilla y argentum vivum *sublimatum* en lengua latina,» Lag., 542. V. etiam Dozy, I, 678, Gl. Esp., 340, y Gl. Idr., 388, Jim., I, 52, Cov., II, 178, Cabr., II, 641, y Eguilaz, 494.

XÚLO, pl. XÚLOÇ, «bezado de ganado, cabestro animal para guía,» P. Alc.—Cast. *julo*, y ant. *xulo* (dux gregis), probl. corrupcion de un voc. B. Lat. *duciolus*, dim. de *dux* (guía), cuya forma se halla en Duc. como dim. de *ductus*.

XÚLO ó XÓLO.—Probl. sin. del Ar. Esp. XÚLI (bobo; v. supra). ‖ El XÚLO ó el XÓLO الشّولُ, I. Ab. Apd. de un literato ar. esp. del siglo x de nuestra era.

XÚLYA شوليَة, «esp. de pez,» Lerch. y Beaus.—Probl. el llamado en Cast. *suela* (pleuronectes solea L.), en Gall. *solla*, en Port. *solha*, en Prov. *sola*, *o*, en Fr. é Ing. *sole*, en It. *sogliola*, en Hisp. Lat. *solia*, y en Lat. *solea*, por su forma: «*Solia*, quod sit instar calciamentorum soliis,» S. Is., lib. XII, cap. 6. V. M. y M., 866, Cuv., 292, Roq., 1102, y Azaïs, III, 475.

XUNN, «seno de vestidura,» P. Alc.; Ar. Afr. *xun* شون y *xunn* شُنّ, «seno ó regazo,» P. Torre; *xun* شون, «sinus,» Domb., 87, «seno,» Lerch., «sein entre la peau et la chemise,» Beaus.—Cast., Cat. y It. *seno*, Gall. y Port. *seo*, Port. *seio* y *sino*, Prov. *sen*, Prov. y Occit. *sé*, Fr. *sein*, Rum. *sin*, del Lat. *sinus*, V. M. M., 863, Azaïs, III, 451, Sauv., II, 267, y Cihac, 255.

XUNTÚRA, «seno de vestidura,» P. Alc.—Esp., Port., Prov. é It. *cintura* (v. los respectivos dics.), Prov. *centura*, *o*, Fr. *ceinture*, y ant. *xainture*; y en forma aum., Cast. *cinturon*, Cat. y Val. *cinturó*, Port. *cinturão*, Fr. *ceinturon*, B. Lat. *centura* y *xaintura* (angulum, zona), del Lat. *cinctura* (Quint.), y este de *cinctus*, *a*, *m*, pp. de *cingo* (ceñir). V. M. y M., 169, Freund, I, 488, Duc., II, 283, y VI, 923, y Azaïs, III, 435.

XURÉL شورال, esp. de pescado, El Arb., XURÍLA, «xurel pescado,» P. Alc.; Ar. Afr. *xerál* شرال (como n. col.), y *xerála*

شرالة (como n. un.), Lerch., *xerl* شَرْل, «esp. de poisson,» Beaus. —Cast. *jurel*, y ant. *xurel* (scomber trachurus L.), A. Cast. y Fr. *saurel*, Cat. y Val. *sorell*, Prov. *sieurel*, *suveréu*, y ant. *saural*, de un voc. B. Lat. *saurellus*, dim. de *saurus*. V. M. y M., 834, Duc., vi, 78, Conv. Mal., i, 128, y Azaïs, iii, 466 y 509.

XÚRI شورى, El Cazw., ii, 366. N. de un pez que se cogía en el rio de Tortosa (el Ebro), cuyo pez era muy estimado, y tan corpulento, que uno de ellos pesaba hasta un quintal.—Probl. el esturion, llamado en Cast. *sollo*, y en Mall. *sorell*, que aunque pez de mar, habita una parte del año en los rios (v. R. Z., 41), y debió recibir dichos ns. *xúri* y *sorell*, no del Lat. *saurus*, como el *jurel*, sino del Hisp. Lat. *suillus*, como el Cast. *sollo*, y Ar. Hisp. XÓLI ó XÚLI, ó del Lat. *sturio* (Cast. *esturion*, Cat. *esturió*, It. *sturione*, etc., Azaïs, ii, 198). V. nuestros vocs. SÓLLO y XURÉL.

XÚTHAR شوطر y XUTHÁR شوطار, escr. moz. Tol., donde se lee: «el sótano (الشوطر) contiguo á ella y debajo de la algorfa (cámara ó sobrado),» «el sótano (الشوطار) que hay debajo de la tienda,» «toda la casa y los sótanos (الشوطرين) que hay debajo de algunas de sus dependencias;» Ar. Marr. *soltháno* سُلْطانو, «sótano,» P. Lerch.—Cast. *sótano*, Val. *sótani*, Vasc. *sotoera*, Port. *sótão*, Occit. *soutou*, probl. del adv. Lat. *subter* (debajo): cf. B. Lat. *subterior* y *subtranus* (inferior), ó más bien del B. Lat. *sotulum*, *s*, *subtulum*, *s* (locus inferior, pars domus inferior, solum), A. Fr. *sotoul*, y estos del adv. Lat. *subtus* (sin. de *subter)*, en forma dim.: cf. el Occit. *soutieiro* (esp. de conserva), el B. Lat. *subtanus* (inferior), y el Esp. *sotana*, con sus equivalentes en varios romances. V. M. y M., 896, 897, Freund, iii, 348 y 350, Duc., vi, 308, 418, 420 y 464, Cabr., ii, 649, Sauv., ii, 289, y Azaïs, iii, 497 y 818.

XÚXIR شُشْر, I. Bucl. N. Esp. de la hierba valeriana (en Ar. *fu* فو, y en Lat. *phu*, del Gr. φοῦ, Lag., 19), probl. del mismo orígen que CÚCARA ó CÚQUERA (v. supra).

Y

YA يا (y يا بَعْدْ), «jam,» R. Mart., «ya,» P. Alc. Adv.—Cast., A. Cat. y Val. *ya*, Cat., Val., Gall., Port., Occit., Prov. y Lim. *ja*, It. *gia*, del Lat. *jam*. V. M. y M., 499, Azaïs, I, 590, y II, 419.

YANÁIR يَنَيْر (el mes de Enero y el año nuevo), I. Cuzman, 24 r.° y 38 r.° (v. HALLÓN). Al f. 24, dice así:

ان جانىْ يَنَيْرُ وجانى الاختيار
وحسبك يَنَيْرُ ونُعْمِل مَن عَيْدْ

«Si llego á Enero y puedo elegir.»—«Bástete Enero y hagamos fiesta;» ينير (sic), C. C. Esc. y escr. moz. Tol., YANNÁIR يَنَّيْر, I. Paxc., I. Roxáid, I. Aw., I. Loyón, 17 v.°, I. Chob., etc., YANÁIRO ينيرو (el año nuevo), cód. GG. 76 de la Bibl. Nac. de Madrid, YENNÁYR, «Enero mes,» P. Alc.; Ar. Afr. *Yanáir* يَنَاير, P. Torre, *Yannáir* يَنَّاير, cód. Un. Gran. núm. 5 y Beaus., *Innáir* يَنَّاير, Lerch., *Yenár* ó *Ynár* ينار, R. Bus., *Yennár* يَنَّار, Beaus., Cherb. y Martin, *Yanir* ينير, Hel., 156, *Yenyer* ينير, Marc., *Yniro* ينيرو, Almg.; Berb. *Inaïer*, Ol.; Ar. Sic. *Chanário* جناريو, Amari.—Cast. *Enero*, y ant. *Janero*, *Ienero* y *Yenero*, Cat., Mall. y Val. *Janer*, Val. *Giner*, Gall. y Port. *Janeiro*, Próv. *Januer*, *Javier*, *Genovier*, etc., Prov. y Fr. *Janvier*,

Bearnés *Jener*, B. Lim. *Dinier*, Ing. *January*, A. Brit. *Jonaur*, Bret. *Genver*, Córn. *Genvar*, Irl. *Ginvair*, It. *Gennaio* y *Gennaro*, Grison *Gener*, Al. *Januar* y *Jenner*, Alb. *Jennar*, Rum. *Ghenar* y *Januarie*, Gr. mod. Γενάρης y Ἰαννουάριος, Lat. *Januarius*, de *janua* (puerta), y ambos de *Janus* (Jano). V. Dozy, I, 220, y II, 855, M. y M., 499, S. Is., lib. v, cap. 33, Azaïs, II, 424, Cihac, 116, y Lhuyd, 67. ‖ Ibn Yannáir ابن يَنّير. Ap. de un literato ar. esp. del siglo XII, mencionado por I. Ab.

yaquínto. V. jacínt. ‖ Yaquínto y Yazínto (v. infra). N. pr. masc.—Cast. *Jacinto*, y en una escr. ant. *Yakinto*, Port. *Jacintho* ó *Hyacintho*, Fr. *Hyacinthe*, It. *Giacinto*, Lat. *Hyacinthus*, del Gr. Ὑάκινθος. ‖ Yaquínto يقنت, C. C. Esc., y *Jaquintus*, doc. de 589. N. de un obispo de Coria que asistió al conc. III Tol.

yárbothox ó yárbuthox يربطش, ó acaso bárbothox ó bárbuthux بربطش (corr. en lugar de بُرْنُطْش), I. Ch. N. Esp. del madroño (arbutus unedo L.).—A. Cast. *alborzo*, d. de Álava *alborto*, Ast. *albedro*, Arag. *alborocera*, Cat. *arbós*, Mall. *arbosera* y *alborso*, Men. *arboser*, Val. *arborser*, Gall. *hérbedo*, y ant. *bortás*, Port. *ervódo*, Occit. *arbous*, Prov. *darbousier*, Prov. y Fr. *arbousier*, It. *albatro*, del Lat. *arbutus* (Virg.). A este árbol se refiere probl. S. Is., al escribir (lib. XVII, cap. 7, n.° 57): «*Herbitum* vocaverunt pastores eo quod vice herbæ præbeatur pecoribus ubi desunt pascua.» V. M. y M., 75, Lag., 111, Cabr., II, 27, Colm., Nom. Cat., 12, Costa, 296, Diez, II, 88, Sauv., I, 43, y Azaïs, I, 107.

Yaruxálen. V. Yeruxalém.

yarvatúl. V. yerbathúl.

yazínto. V. jacínt. ‖ Yazínto يزنت, I. Abb. N. pr. m. que llevó un paje de Alhacam I. V. Dozy, Hist. mus., II, 61.

yebúlico ó yebúliso. V. yédzco.

yédra يدرة, cód. Par. Diosc., I. Bucl., I. Ch., I. Aw., I. Bait., باذرة, I. Bucl.; yédra, «yedra,» P. Alc.; Ar. Afr. يدرة, Lerch. N. Romí, And. y V. equivalente al Ar. يقطين, y al Gr. κισσός.—

Cast. *hiedra* y *yedra*, Cat. y Mall. *eura*, A. Cat., Val. y Gall. *hedra*, Port. *hédera* y *hera*, Prov. *edra*, *eure*, *euro*, *eurre*, etc., Occit. *edro*, Fr. *lierre*, A. Fr. y Pic. *hierre*, *yerre*, Bret. *izar*, *izer*, It. *édera*, *éllera*, y ant. *héllera* (Casas), Rum. *édera*, *iadera*, *iedera*, del Lat. *hedera*. V. Dozy, II, 850, S. Is., lib. XVII, cap. 9, M. y M., 418, Lag., 256, Jim., I, 275, Diez, I, 161, Azaïs, II, 3 y 199, y Cihac, 117.

YÉDZCO يذقة, como n. Lat., I. Bait. é I. Bucl., como n. Esp. y V., I. Ch., I. Bucl., El Zahr., I. Th. é I. Chol., YEBÚLICO يبولقة? ó YEBÚLISO يبولسة? n. Esp. del saúco, I. Ch.—Cast. *hiedgo* ó *yedgo* y *hiezgo* ó *yezgo* (sambucus ebulus L.), Cat. *ébul*, *ebuls*, y en Lérida *púdols*, Cat. y Mall. *ébol*, Port. *éngo*, Port. é It. *ébulo*, Prov. *eboric*, *eboul*, *egous*, *evol*, Occit. *égou*, *eufo*, *eule*, *eusse*, etc., Occit. y Prov. *évous*, Fr. *hièble*, d. de Berry *gèble*, It. *ébbio*, Ven. *gévalo*, del Lat. *ebulus*, y su derivado *ebulicus*. V. Dozy, II, 850, M. y M., 315, Lag., 487, Jim., I, 335, Cabr., II, 700, Costa, 108, Diez, I, 161, Sauv., I, 251, Azaïs, II, 1-3, 199, y Sch., 241.

YÉNDRO يندره, I. Bucl. N. Esp. de la hierba llamada en Ar. مو *(mu, méu*, pinillo yerua conocida, P. Alc.), y por otro n. en Alj. MAURÉCA ó MAURÉNA. Probl. el meum athamanticum, llamado en Lat. *meum*, en Lat. Farm. *anethum* silvestre, en Cast. pinillo oloroso (segun Lag.), y en Port. *endrão* y *endro*, que debió llamarse así por su semejanza con el anethum graveolens L., en Cast. *eneldo*, y en Port. *endro*, como la hierba anterior (ambas umbelíferas). V. Lag., 13 y 14, Roq., 500, Diez, II, 126, y nuestros arts. ANÉLTO y MAURÉNA.

YENÉXTA يناشتة, I. Chol. N. Lat. equivalente al spartium Diosc.—Cast. *hiniesta*, *hiniestro* (genista tinctoria L., spartium junceum y s. scoparium L.), A. Cast., Cat. y Prov. *genesta* y *ginesta*, Arag. *ginestra* (v. L. y P., 95), Cat. *ginestell* (en Monseny), Gall. *gesta*, *xesta*, *gesteira* y *xesteira*, Port. *giesta* y *giesteira*, *o*, Occit. *genest*, *genistel* y *ginest*, Prov. *geneste*, Prov. y Occit. *ginesto*, Fr. *genêt*, y pr. *genistre*, It. *genestra* y *ginestra*,

Al. *ginst*, *ginster*, del Lat. *genista*. V. M. y M., 401, Lag., 473, Cabr., II, 335, Jim., I, 272, Costa, 53 y 54, Azaïs, II, 333 y 338, Sch., 215, y el art. sig.

YENIXTÉLLA. Dim. del voc. prec.—Cast. *hinestilla*, Cat. *ginestella*, Arag. *ginestrilla*, Occit. y Prov. *ginestrol*, *o*, Fr. *genestrolle* (Azaïs, II, 333), del B. Lat. *genistella*. ‖ YENIXTÉLLA ينشتالّة, I. Bait. N. Esp. equivalente al Ar. امسوخ ú امصوخ (equisetum arvense L.), en Cast. cola de caballo, en Lat. Farm. cauda equina, y en Gr. Lat. hippuris, que se llamó así por su semejanza con la genista ó retama. V. Dozy, I, 38, Lag., 403, y el art. prec.

YÉNGUA.—Cast. y Prov. *léngua*, Cat. y Val. *llengua*, Mall. *llengo*, Gall., Port. é It. *lingua*, Port. *lingoa*, Prov. y Occit. *lengo* y *lenguo*, Fr. *langue*, Sardo y Rum. *limba*, del Lat. *lingua* (y este de *lingo*, lamer). V. M. y M., 531, Azaïs, II, 470, Sauv., II, 33, y Cihac, 143. ‖ YÉNGUA BÚBA ينغوة بوبة, I. Chol. N. Lat. de la hierba llamada por Diosc. βούγλωσσον, y en Ar. لسان الثور (lengua de buey).—Cast. *buglosa* y *lengua de buey* (anchusa italica W. y a. officinalis L.), Cat. y Val. *llengua de bóu*, Mall. *llengo de bou*, Port. *lingua de vacca*, Occit. *lenguo de biou*, It. *lingua buona*, y Lat. *lingua bovis* y *lingua bubula* (Pl.), cuya hierba se llamó así en todos estos idiomas, incluso el Ar. y Gr., por la figura de sus hojas. V. Lag., 455, Abder., 207, 208, Freund, III, 377, G. Ort., I, 121, Jim., I, 207, Costa, 174, Azaïs, II, 471, y Dic. Crusca in voc. Es de notar que Lag. tomó al buglosson Diosc. por la borraja (borrago officinalis L.), hierba muy semejante á la buglosa y más útil en medicina; pero nosotros seguimos la opinion general.

YENNÁYR. V. YANÁIR.

YÉRBA يربة, cód. Par. Diosc., etc.—Cast. *hiêrba* y *yérba*, Cat., Val., Gall., Prov. y A. It. *herba*, Gall. é It. *erba*, Port. *erva*, Occit. *erbo*, Prov. *herbo*, Fr. *herbe*, Ing. *herb*, Rét. *earva*, *iarva*, Istrio *jarba*, d. de Friuli *jarbe*, Rum. *earba*, *iarba*, del Lat. *herba*. V. M. y M., 420, Azaïs, III, 394, y Cihac, 116. ‖

YERBA-AXPLÉNI (ó EXPLÉNI) يربة اشبليني (y var. YERBA-ASPLÉNI (ó ESPLÉNI) يربة اسبليني), I. Chol., I. Bait. y cód. Par. Diosc. N. Lat. del teucrion Diosc., en Cast. verónica teucrio (veronica teucrium L.), que pudo llamarse así del Lat. Gr. *splen, nis* (el bazo), porque segun Diosc. «deshace potentísimamente el bazo crecido;» mas sospechamos que los botánicos mencionados (incluso I. Chol. que afirma que dicha hierba se cría en Zaragoza y que la vió allí) confundieron el teucrion de Diosc. con el teucrium de Pl., llamado por otro n. en Lat. Gr. *asplenos, asplenum* y *splenion*, porque aprovecha sobremanera para deshacer las hinchazones del bazo, ó sea el asplenium ceterach L., en Lat. Farm. *asplenium*, en Cast. *doradilla*, ó su semejante el asplenium scolopendrium L., en Cast. *asplenio* y lengua de ciervo, en Cat. *herba melsera* (es decir, hierba del bazo), en Prov. *herbo de la rato*, y en Fr. *herbe à la rate* (id.). V. Lag., 335, 336, 358 y 359, Pl., lib. XXV, cap. 5, y XXVII, 5, S. Is., lib. XVII, cap. 9, n.° 109, M. y M., 87, 875 y 959, Freund, I, 250, y III, 304 y 439, G. Ort., I, 26, Jim., I, 229, 337 y 360, Costa, 276-278, Colm., Cat. met., 174, 175, y Azaïs, III, 276 y 277. || YÉRBA BÓTHRI يربة بُطْرة, I. Bucl. N. Esp. de la pl. llamada en el mismo idioma ANXÉNSIO (v. supra), y en Ar. *afsintin* افسنتين. Probl. el chenopodium botrys L., llamado en Cast. *botris* y *bien granada*, y en Cat. *bódris*, del Lat. Gr. *botrys* (sin. de *botrus*, racimo), hierba semejante á la artemisia y á los ajenjos. V. Lag., 347, Pl., lib. XXVII, cap. 4, Jim., I, 230, y Costa, 213. || YÉRBA CORACHONÁIRA يربة قُرجُنَيْرة, I. Bucl. é I. Ch. (corr.), YÉRBA CORACHONÉLA ó YÉRBA CORACHONÉLLO يربة قُرجنال, I. Chol. y cód. Par. Diosc. (corr.), YÉRBA CORICHNÉRA اليربة قرجنارة (sic), I. Th. N. Lat. y Esp. del hypericon Diosc. (hypericum perforatum L.), llamado en Cast. *corazoncico, corazoncillo* é hipericon, y en Cat. *corassonillo*, «porque hace las hojas á manera de coraçones pequeños,» Lag., 373. V. etiam Jim., I, 279, y Colm., Nom. Cat., 38. En cuanto á la forma del voc., dudamos si su segunda parte es un adj.

derivado de CORACHÓN por *corazon*, bajo la forma *corachonera* por *corazonera*, ó un dim. del mismo CORACHÓN; más nos inclinamos á este segundo parecer y creemos que la forma primitiva del voc. en cuestion fué la de YÉRBA CORACHONÉLLO, es decir, hierba del corazoncillo. A esta opinion favorecen las siguientes palabras de I. Bucl.: وهو بالعجمية يربة قرجنيرة وتفسيرها عشبة القلب لأنّ ثمرتها حمراء صنوبرية الشكل على صورة القلب. «Llámase (el hiperico) en Esp. YÉRBA CORACHONÁIRA (var. CORCHONÁIRA), porque su fruto es rojo, semejante al del pino y en figura de corazón.» || YÉRBA DE FOCO يربة ذ فوقه, I. Bait. y cód. Par. Diosc. (corr.). N. Esp. equivalente al Ar. طيّان, y que por lo mismo corresponde á la clematis flammula L., llamada en Cast. *flámula* trepadora, y en Cat. *herba flámula*, ó su semejante la clematis recta L., en Cast. *flámula* de Júpiter, y en Lat. Farm. *Flammula* Jovis, cuyas pls. se dijeron así por el color amarillo de sus flores ó por ser muy cáusticas, como las llamadas en Cast. *hierba centella* (anemone palmata, caltha palustris y ranunculus muricatus L.), y en Prov. *herbo del fioc* ó *herbo dou fuec* (helleborus niger, h. fetidus), que pertenecen á la misma familia de las ranunculaceas. Por lo tanto, no debe confundirse con la cenomice coccifera L., llamada en Cast. *hierba del fuego* (Colm., Dic. V., 196, y Jim., I, 227), de muy diversa familia (de los líquenes). V. Dozy, I, 89, I. Aw., I, 312 y 313, Lag., 381, Costa, I, Colm., Dic. V., 82 y 195, y Cat. met., I, Cuv., 155, Azaïs, II, 245, y III, 663 (voc. varaire), y nuestro art. MÚCO FRÍDO. || YÉRBA DE MÚLA يربة ذ مولة, n. Esp. equivalente al Ar. فصفصة (alfalfa), I. Bucl., y YÉRBA-MÚLAX يربة مولش (hierba de mulas), n. Lat. del lotos Diosc., en Ar. *handacoca* حندقوقا, I. Chol. Probl. la medicago sativa L., en Cast. alfalfa, ó su semejante el trifolium melilotus officinalis L., en Cast. trébol oloroso, que debieron llamarse así por ser muy á propósito para forraje. V. Dozy, Gl. Esp., 101, Lag., 228, 229, 341-343 y 447, Abder., 148 y 287, Pl., lib. XVIII, cap. 16, G. Ort., Costa y Colm. || YÉRBA NUQUÍXA يربة نقيشة

(hierba nudosa, herba nodosa), I. Ch. N. Esp. de una esp. de enredadera llamada en Ar. عَصبة y لبلاب, y en Esp. BATHAJIÉLLA y CORRIWÉLA, probl. el poligonum aviculare L., en Cast. *correhuela* y sanguinaria mayor, en Cat. *centinodi*, *currioles* y *herba de cent nussos*, en Prov. *courrejolo* y *herbo nouzado*, en Fr. *centinode* y *renouée*, en Esp., Port. y Lat. *centinodia*, y en Gr. πολύγονος, que se llamó así por ser una hierba muy nudosa. V. Lag., 378 y 379, Pl., lib. XXVII, cap. 12, Jim., I, 311, Colm., Nom. Cat., 33, Azaïs, III, 419, y nuestros arts. BATHAJIÉLLA, CORRIÓLA y NOQUÍXO, A. Tambien pudiera leerse YÉRBA NOQUÍXA (y no BÉRCHA CANÍNA برجة قنينة, como propusímos en este art.), el n. de una pl. que I. Chol. menciona como sin. Lat. de la linozostis Diosc., ó sea la mercurial (mercurialis annua L.), «cuyos ramos (segun la version de Lag., 497) son ceñidos de ciertos ñudos doblados.» || YÉRBA PEDILÁRE يربة بذلارى, I. Bucl., cód. Nap., como n. V., YÉRBA PEDILIÁRE, es decir, hierba de los piojos, يربة بدليارى اى حشيشة القمل, I. Chol., como n. Lat., y YÉRBA PUTHULÁIRA يربة بُطليرة, I. Ch., como n. Esp. La hierba llamada en Ar. جعدة y جعدة الجبل (polium montanum), y en Lat. Gr. *polion*, y por consiguiente el teucrium polium L., en Cast. póleo montano, pólio y zamarrilla, en Cat. *poliol* y *herba cuquera* (hierba de los bichos, como otras distintas), que recibió tales nombres (y además el Lat. de *herba tinearia* ó *tiniaria;* v. Freund, III, 454, y M. y M., 934), á causa de la pelusa blanquecina que cubre sus hojas, ó de la cabezuela del mismo color en que rematan sus ramos, del n. Lat. *herba pedicularis* ó hierba de los piojos. Mas debemos advertir que esta *herba pedicularis* no debe confundirse con la de Col., llamada en Cast. *hierba piojera* (delphinium staphis agria L.), en Cat. *mata poy*, en Cat. y Val. *herba de polls*, en Gall. *herba piollenta*, en Port. *herba piolheira*, en Fr. *herbe aux poux*, en Prov. *herbo des pezouls*, y en It. *herba pidocchiera*, nombrada así porque mata ó ahuyenta los piojos. V. Dozy, II, 850, Lag., 343 y 471, M. y M., 670, Freund, II, 730, Jim., I, 249 y

352, Costa, 8 y 205, Colm., Nom. Cat., 57, y Azaïs, III, 107.|| YÉRBA VÍNCA يربة بنكة, I. Bucl. N. V. del culantrillo de pozo (adianthum capillus veneris L.).—A. Cast. *brenca*, y pr. *yerba brenca* (en tierra de Cuenca, Cov., I, 177), Port. *avenca:* cuya hierba debió llamarse en Lat. *herba vinca*, del verbo *vincio* (atar, enlazar), ó por semejar á la *vinca pervinca* en la forma de sus ramos ó talluelos. V. Dozy, I, 850, Lag., 458, 459, Jim., I, 202, y nuestro art. VÍNCA. || YÉRBA XÁNA يربة شانة, I. Bait., I. Chol. y cód. Par. Diosc. N. V. y Lat. equivalente al echion Diosc., ó sea el echios Pl. y echium vulgare L., en Cast. lengua de buey salvaje, lengua de víbora y viborera morada, cuya pl. debio llamarse en Lat. *herba sana*, y en A. Cast. *yerba sana*, porque segun escriben Diosc. y Lag., *sana* las mordeduras de las serpientes y víboras. V. Dozy, II, 850, Lag., 392, Freund, I, 899, y Jim., I, 251. Cuya hierba no debe confundirse con la llamada en Arag. *yerba sana*, en Cat. *herba sana*, y en Cast. *hierba buena* (mentha viridis L.). V. L. y P., 312, y Costa, 194. || YÉRBA XOLDÉRA. V. XUÉDA.

YERBÁTHA Ó YERBÁTHO يرباط. Así creemos que debe leerse con el cód. Tol. (y no BARBÁTHA برباطة con el Leid.), el n. de una hierba mencionada por I. Bucl. bajo اشنان, cuya hierba pudiera ser la beta maritima L. (pl. salsolácea), llamada en Prov. *herbeto* (es decir, hierbecilla, dim. *herba*, como el Cat. *herbeta)*, ó la gypsophylla hispanica L., esp. de saponaria llamada en Arag. *herbada*, y por corrupcion (segun creemos) *albada*, á quien algunos han confundido con ciertas salsoláceas (Costa, 34), cuyas hierbas pudieron llamarse así de un voc. B. Lat. *herbatum* ó *herbaticum*, orígen del Port. *hervado* (hierba olorosa), del Cast. *hierbajo*, y del Prov. *herbalho*. V. Borao, 110 y 183, L. y P., 61 y 518, Azaïs, II, 394, y nuestros arts. BARBÁTHA y YERBATHÚL.

YERBATHÚL (v. YERBATHÚL), YERBATHÚR يربطور, I. Th. é I. Bait., YERBATHÚRA يربطورة, I. Ch., I. Wáf., I. Bait., I. Roxd y Musa ben Abdallah, YARVATÚL, «eruatun yerua,» P. Alc.,

يرباطول, «herbatum,» P. Torre. N. Lat., Esp. y V. del peucedano.—Cast. *erbato, ervato, herbato, servato*, y ant. *erbatu, erbatun, ervatu, ervatun, hervatu, hervatun, yervatu* y *yervatun* (peucedanum officinale L.), A. Cast. y Cat. *herbatur* (Lag.), Port. *hervatão* y *hervatum* (id.), probl. de un voc. B. Lat. *hierbatulum* (hierbajo), dim. de *herbatum*, y este de *herba*. V. Dozy, II, 850, Lag., 323, Jim., I, 307, G. Ort., I, 44, Colm., Dic. V., 223, y el art. prec. || El YERBATHÚL اليربطول, I. Jat. Apd. de un Moro granadino.

YERÉBOLO يَرَابُلُه ó يَرْبُلُه (corr.), I. Bait. N. Esp. equivalente al Ar. بقلة الرُّماة (hierba de tiradores).—Cast. *eléboro* ó *heléboro* y hierba de ballesteros, Cat. *elébor* y herba de ballester, Port. *helléboro* y herba de besteiros, Lim. *liboro*, Fr. *ellébore*, Ing. *elebor* y *hellebore*, del Lat. Gr. *elleborus, helleborus, m.* Es de notar que á esta hierba (helleborus niger L. y veratrum album L.) se le dió el n. de hierba de tiradores ó ballesteros, porque su jugo solía usarse antiguamente para emponzoñar las flechas. V. Dozy, I, 104, Lag., 467 y 468, M. y M., 419, Jim., I, 276 y 359, Colm., Dic. V., 194, y Azaïs, II, 480.

YERUXALÉM يرشلام, C. B. Matr. y R. Mart., YARUXALÉN, P. Alc.; Ar. Or. *Urexalîm* اورشليم.—Cast. *Jerusalem, n*, Lat. Bibl. *Jerusalem*, del Hebr. ירושלים y ירושלם (habitatio pacis). V. Drach, 267.

YÚCA يُوكة, «lechuza, mochuelo,» P. Torre.—A. Cast. *alucon* (strix ottus L.), Cat., Prov. y Fr. *duc*, Occit. y Prov. *du, dugou*, Prov. *dugo*, It. *alloco, alluccone, duco, dugo* y *lúcaro* (Casas), del Lat. *alucus* (Séneca). V. M. y M., 46, Jim., I, 349, Diez, I, 253, Sauv., I, 249, y Azaïs, I, 686.

YULÁCA ó YULÁCO يلاقة, n. Esp. y Lat. de un arbusto espinoso llamado en Ar. دارشيشعان, I. Bucl. é I. Bait., ILÁCOX ايلاقش (sic), n. Esp. del قتاد, I. Ch.—Cast. *abulaga, aliaga* y *aulaga* (ulex europeus L., spartium scorpius L., etc.), del Lat. *ulex, icis* (Pl.), afin ú orígen del Ar. Esp. y Or. *cháulac* جولق, que designa el mismo arbusto: «Aliaga, *jaulaqua, jaulaq*,» P.

Alc. V. Dozy, Gl. Esp., 371, 372, M. y M., 957, Freund, III, 512, Colm., Dic. V., 16, y L. y P., 91 y 93.

YULIÁNIS. V. ULIÁNIZ. — María YULIÁNIS يليانس, escr. moz. Tol. de 1163.

YÚLIO y YÚLYO يوليه, C. C. Esc., R. Z., I. Aw., I. Loyón, I. Chob., escr. moz. Tol. y Ar. Gran., «Julius,» R. Mart.; ULIO أليه, escr. ár. Alm., JÚLIO, «Julio mes,» P. Alc.; Ar. Afr. *Yúlio* يوليه, cód. Un. Gr. n.° 5, *Yúliu* يوليو, P. Torre, Almg., Cherb. y Beaus., يوليوا, P. Torre y dicho cód., يوليوة, Lerch., يليه, Beaus., *Yélyu*, Martin, *Yliu* ó *Ylyu*, R. Bus., *Yúlye* y *Yuliyus* يوليوس, Marc.; Berb. *Yuliuz*, Ol.—Cast. *Julio*, Cat., Val., y Prov. *Juliol (Juliolus)*, Val. *Joliol*, Port. *Julho*, Prov. *Juli*, *Julhet*, Lim. *Julhi*, Occit. *Juié*, Fr. *Juillet*, Ing. *July*, It. *Giulio* y *Luglio*, Rum. *Julie*, Gr. mod. ἰούλιος, Al. y Lat. *Julius*, del n. pr. y adj. *Julius*. V. Dozy, II, 855, M. y M., 503, Azaïs, II, 438, 439, y Cihac, 133.

YUNCÁL y YUNCLÉR.—Probl. *juncal;* V. YUNQUÉRA. ‖ YUNCÁLX (pl., juncales). Apd., y de aquí, Ibn YUNCÁLX ابن ينّكلش, ap. de un sábio toledano mencionado por I. Abb. ‖ YUNCLÉR ينّكلير, escr. moz. Tol.—*Yunclér*, prov. de Toledo.

YÚNCO ينّكه, I. Chol. N. Lat. equivalente al typhe Diosc. y ديس Ar.—Cast. y Port. *junco* (juncus acutus L., j. effusus L., scirpus holoscœnus L., sc. lacustris L., etc.), Cat., Prov. y Fr. *jonc*, Val. *junch*, Prov. *jounc* y *junc*, It. *giunco*, Lat. *juncus* (de *jungo)*. Es de notar que I. Chol. confundió á la typhe Diosc. (thyfa L.), en Cast. espadaña comun, con el schœnos del mismo autor, en Ar. *dis* ديس, y en Cast. *junco*. V. Lag., 348, 349 y 406, M. y M., 503, Colm., Dic. V., 106, 107, Costa, 323, G. Ort. in voc., y Azaïs, II, 434.

YÚNCHA ينّجة, I. Bucl. é I. Bait. como n. Esp., I. Th. y cód. Par. Diosc. bajo cyperos, I. Ch., I. Hax. é I. Loyón como n. V., ALÓNCHA (por AL-YÓNCHA ó AL-YÚNCHA اليُنجة), «juncia,» P. Alc.—Cast. y Val. *juncia* (cyperus), Cat. *jonsa* y *junsa*, Val. y Port. *junça*, Vasc. *yunciá*, *yunsiá*, *iyunciá* ó *iyuntziá*, It. *cun-*

zia (v. Dic. Crusca) y *giunco* odorato, del adj. Lat. *junceus, a, m*, y este de *juncus*, por su semejanza con el junco. V. Dozy, I, 654, voc. سُعدى, y II, 854, Lag., 14 y 15, Jim., I, 323, Colm., Dic. V., 106, Costa, 323, y el art. prec.

YÚNE y YÚNYE. V. UNE PÉCHA.

YÚNIO y YÚNYO يونيه, C. C. Esc., R. Z., I. Aw., I. Loyón, I. Chob., escr. moz. Tol. y ar. Gran., «Junius,» R. Mart., ينيو, y ÚNIO انيو, escr. ar. Alm., Yúnio, «Junio mes,» P. Alc.; Ar. Afr. *Yúni* يوني, cód. Un. Gr. n.º 5, *Yunio* يونيه, el mismo cód. y Almg., *Yúniu* يونيوا, P. Torre, يونيو, id. y Lerch., *Yúniu* ينيو, Cherb. y Beaus., *Yényu* ينيه, Martin, *Yniu*, R. Bus., *Yúnya, Yunye* y *Yunyus* يونيوس, Marc.; Berb. *Yúniu*, Ol.—Cast. y A. Port. *Junio*, Cat. y Val. *Juny*, Port. *Junho*, Prov. *Jun* y *Junh*, Fr. *Juin*, Ing. *June*, It. *Giugno*, Rum. *Junie*, Gr. mod. Ἰούνιος, Al. y Lat. *Junius*, de *Juno*. V. Dozy, II, 855, M. y M., 503, Azaïs, III, 439, y Cihac, 133.

YUNQUÉRA, JUNQUÉIRA y UNQUÉIRA (v. supra).—Cast. y Val. *junquera*, Gall. y Port. *junqueira*, Cat. *jonquera*, Cast. y Port. *juncal*, Cast., Cat. y Val. *juncar*, Cat. *joncar*, Prov. *jouncalho, a*, Occit. y Prov. *jounquieiro, jounquiero, a*, Fr. *jonchaie, jonchère*, It. *giuncaia* (por *giuncaria)*, B. Lat. *juncaria, junqueria, ium*, de *juncus*. V. M. y M., 503, Duc., III, 923, Sauv., II, 19, Azaïs, III, 434 y 435, y nuestros arts. JUNCARÍL, YUNCÁL y YÚNCO. ‖ YUNQUÉRA, Inst. Mál.—*Yunquera*, prov. de Málaga. ‖ YUNQUÉRA, escr. de 1514, y JUNQUÉIRA, B. de er.—*Unqueira*, anejo de Laroles, part. de Ujíjar. ‖ La YUNQUÉRA اليُنْكارة, escr. moz. Tol. N. ggr., prov. de Toledo. ‖ TAYUNQUÉRA, apeos del siglo XVI. N. de un pago, jur. de Ronda.

Z

ZAB. V. ÇABÓN.

ZÁCHCHO زَجّ, «vinum (y como gl.) de ficubus,» R. Mart.— Aunque este voc. ofrece semejanza con el Lat. Gr. *sycites* (vinum), esp. de vino hecho de higos secos (v. Pl., lib. XIV, cap. 16, y Lag., 519), y con el Lat. *succus* (jugo y licor espeso), á nuestro entender es corrupcion del Lat. *sapa*, y B. Lat. *sappa*, esp. de mosto ó arrope que tambien se hacia de higos: «*Sapa*, quod nunc mellatium dicimus,» N. Marc., «Mellatium ficum (sic), μελίτωμα,» On. Lat. Gr. En cuanto al cambio de la *p* en *ch*, cf. Fr. *sêche* de *sepia*. V. Pl., lib. XIV, cap. 9, Col., XII, 20, M. y M., 830, Freund, III, 165, Duc., IV, 349, y VI, 62, 64, y nuestros arts. SÚBIA y ZIMPÍ.

ZAGÁL. Mancebo, I. Cuzman en el verso sig., f. 46 r.°

كبرت لحيتي وصرت زغل

«Creció mi barba y me hice *zagal;*» ZAGÁL زَغَل (en la primera parte), ZAGÁLL زغلّ (en la segunda), y fem. ZAGÁLLA زَغَلَّة, «strenuus,» R. Mart., ZAGÁLL, y fem. ZAGÁLLA, «animoso ó fuerte, biuo con vigor, grande en coraçon, hombre valiente, osado, poderoso en armas, poderoso en la guerra, valiente,» ZÓGLA زُغْلَة, «animosidad, atrevimiento, embrauecimiento, gran-

deza de coraçon, osadía,» P. Alc.—Cast. y Port. *zagal* (adolescens, juvenis strenuus et venustus; pastor adolescens, etc.) y *zagala* (puella, virgo), A. Cast. y Val. *çagal* y *çagala*. Segun Mr. Dozy el voc. ZAGÁL ó ZAGÁLL tal vez tiene afinidad con el Ar. Or. *zoglúl* زغلول (levis, celer; parvulus; vir levis dignitate et moribus); pero á nuestro entender viene del Lat. *sagum* (sayo ó casaca militar), bajo la forma adjetival *sagarius*, *a*, *m* (perteneciente á dicho sayo), ó bajo la forma *sagalis*, *e*, que no se halla en los diccs., pero que ha dado orígen al sust. Cast. *sayal*, formado por semejante manera de *sayo*. A esta derivacion favorecen los ns. Casts. *zagal* y *zagalejo* (esp. de saya de mujer), á quienes nadie disputa su procedencia de *sagum*. La significacion primitiva del voc. *zagal* debió ser la de joven que viste el sayo ó sayo militar, pasando de aquí á las de mancebo (I. Cuzman), animoso, fuerte y osado (R. Mart. y P. Alc.); mas prevaleciendo la de mancebo que se conserva en nuestro idioma. V. Dozy, I, 594, D. y E., 359, M. y M., 825, Cov., I, 178 v.°, y Diez, II, 194. || El ZAGÁL الزغل, Alm., II, 800 y 803. Apd. del rey de Granada Abu Abdallah Mohammed XII de este n., tio de Boabdil el Chico: «y al tio (le llamaron) *Zagal* que es n. de valiente,» L. Mármol.

ZANBÚJA. V. ZEBBÚCH. || ZANBÚJA (l. ZAMBÚCHA). Vara de acebuche, y de aquí esp. de dardo construido con tales varas: ZANBÚJA *bimankaç* (زنبوجة بمنخس, es decir, vara de acebuche con aguijon), «sacaliña garrocha,» P. Alc.

ZÁNCA. V. CHÁNCA.

ZEBBÚCH زبّوج, como n. V., I. Th., ZEMBÚCH زنبوج, I. Ch., I. Bucl., I. Loyón, I. Aw. (corr.), ZEMBÚCHA زنبوجة, «oleaster,» R. Mart., ZANBÚJA, «azebuche,» P. Alc.; Ar. Afr. *zebbúch* زبّوج, Abder., Beaus., Cherb., Br., Humbert y otros, *zebúcha* زبوجة, Daumas, *zembúcha* زنبوجة, Lerch., *zembúch*, Hél., Beaus., R. Bus., Br., Cherb. y otros, *zebbúz* زبّوز (en Túnez), Beaus.; Berb. *azebúch*, Ol., y *tzazebbuchtz* تزبّوجت, Dic. Berb.—Cast. ACEBUCHE ó AZEBUCHE (por AZ-ZEBÚCHE), Val. *acebuig*, Port.

azambujo, *zambujeira* y *zambujo*. A nuestro juicio, aprobado por el Sr. Eguilaz, las formas ar. esps. y afrs. *zebbúch* y *zembúch*, orígen inmediato de nuestros vocs. *acebuche* y *azambujo*, vienen del adj. Lat. *acerbus*, *a*, *m* (acerbo, áspero, amargo al gusto, desabrido, sin razon, rudo y salvaje), aplicado al olivo silvestre por lo amargo de su fruto y áspero de su madera y hojas («foliis oleaster amaris,» Virg., Georg., II, 314), á que debió el n. Lat. de *oleaster*, y el Gr. de ἀγριελαία. A este orígen favorecen el n. ggr. ZEMBUCHÁR (v. infra), aunque tambien pudiera ser forma esp. de un voc. extraño, y el voc. *zebbúch*, que en la prov. de Oran dan al rhamnus lycioides, en Cast. espino negro, árbol semejante á los llamados en Lat. *acer* (acer campestris L.) y *acrifolium* (ilex aquifolium L.), los cuales deben sus nombres al adj. Lat. *acer* (acre, agrio, duro, áspero), raíz de *acerbus*. Ni obsta á este orígen el voc. *zâbach* زبّج, que se halla en I. Bait. é I. Loyón en el sentido de acebuchina ó fruto del acebuche, y en un léxico oriental del siglo XVI (El Camus) en el de olivo; porque segun notó el Sr. Eguilaz, este n. *zâbach*, aplicado al fruto del olivo silvestre, parece formado del Ar. Persa *zabách*, azabache, á cuyo mineral semeja dicho fruto por su color. De la forma ZAMBÚCHA, precedida del art. *al*, viene el n. ggr. *Azanbugia*, y var. *Azembuga* y *Azembuja*, R. Mall. V. Dozy, I, 578, 591 y 605, D. y E., 32, Lag., 89 y 90, Pl., lib. XV, cap. 6 y 7, M. y M., 11, Freund, I, 24 y 25, Cov., I, 75, y Eguilaz, 15-17.

ZEMBUCHÁR.—Cast. *acebuchal* y *acebuchar* (locus oleastris consitus), Val. *acebujar*, Port. *azambujal*, del voc. ZEMBÚCH, y la terminacion esp. *ar*. || AZ-ZEMBUCHÁR الزنبجار, Idr., 206. N. de un lugar entre Sevilla y Córdoba, cuyo n. se conserva probl. en el cortijo del *Acebuchal*, térm. de Lora del Rio.

ZIMPÍ, «vino agua pié,» P. Alc. Vino muy bajo que se hace echando agua en el orujo pisado y apurado en el lagar.—Probl. del mismo orígen que el Cast. *zúpia* (vino revuelto), Vasc. *zupiá* y *zurpiá* (id.), y los Ands. *chepa* y *jipia* (orujo), ó sea

del Lat. *sapa* (mosto, arrope), It. *sapa* (arrope y vino bastardo, Casas). V. M. y M., 830, Eguilaz, 532, 533, y nuestros arts. SÚBIA y ZÁCHCHO.

ZÓGLA. V. ZAGÁL.

ZULÁICH زليج, Alm., I. Bat., I. Jald., Cartás, ZULLÁICH ó ZULLÉICH زلّيج, inscr. ar. Gran., Laf. Alc., 179 y 182, ZULLÁICH (como n. col.) y ZULLÁICHA زلّيجة (como n. un.), «later,» R. Mart., *az*-ZULAICHÍ الزليجي, «esp. de mosáico de muy bellos colores que se fabricaba en la Esp. Ar., y que los naturales de este país usaban en lugar de los mármoles de color que emplean los orientales para adornar sus edificios,» I. Said, apud Alm., I, 124, ZULÉIJA y (en pl.) ZULÉICH, «azulejo,» P. Alc., ZULLÁICH ó ZULLÉICH زلّيج, «açulejo,» J. Leon en su Dic., y EZZULLEIA en su Descr. Afr.; Ar. Afr. *zuláich*, «azulejo,» P. Torre, زليج, en Túnez, Beaus., *zulláicha* زلّايجة, Lerch., *zelláicha*, Cherb. y Beaus., *zaláich* ó *zeláich* زلايج (como pl. ó n. col.), Almg., R. Bus. y otros, y *zalláich*, Cherb. y Beaus.— Cast. y Port. AZULEJO (por AZ-ZULEJO), Val. *açuleig*, A. Port. *azolejo* y *azorecho*. Segun Cov. y otros, los *azulejos* se llamaron así del adj. Cast. *azul* (en forma dim.), porque los primeros fuesen todos azules, ó por campear en ellos este color; pero más probl. del Lat. Gr. *asarotum*, que Nebr. traduce por «el pavimento ó suelo de azulejos,» y Freund (citando las Silvas de Estacio) por suelo de mosáico, y más exactamente de su derivado el adj. *asaroticus, a, m,* que un célebre escritor francés del siglo V aplica á las piedrecitas de los mosáicos ó azulejos: «*asaroticus lapillus*,» Sidonio, carm. 23, v. 56. V. Dozy, I, 598, D. y E., 229, Pl., lib. XXXVI, cap. 25 (de pavimentis), Freund, I, 240, M. y M., 85, Cov., II, 76, y Eguilaz, 326, 327.

ZUÓZÚFA, «açofáifo árbol, açofáifa fruta,» P. Alc.; Ar. Afr. *zázúfa* زعزوفة, P. Torre y Lerch., *zafzúfa* زفزوفة, Lerch.; Ar. Oc. y Or. *zefzúf*, *zifzúf* زفزوف, I. Bait., Alm., Cherb., Beaus.,

Golio, y en forma dim. *zofáizaf*, *zofáizef* زُفَيْزِف, I. Bait., I. Aw., R. Mart. y Beaus.; Ar. de Siria *zaizefún* زَيْزَفون, I. Bait.— Cast. *azofaifo*, *azofeifo*, *azufaifo* y *azufeifo* (el árbol, zizyphus vulgaris Lam.), *azofaifa*, *azofeifa*, *azufaifa*, *azufeifa* y *yuyuba* (la fruta), Cast. pr. *ginja* y *ginjolero*, A. Cast. ALJUJUBA (la fruta), Cat. y Val. *ginjoler* (el árbol) y *ginjol* (la fruta), Occit. *dindoulier* y *dindoulo*, *guindoulier* y *guindoulo*, Prov. *chichourlier* y *chichourlo*, Fr. *jujubier* y *jujube*, It. *giuggiolo* y *giuggiola*, Lat. Farm. *jujuba*, Lat. *zizyphus* y *zizyphum*, del Gr. ζίζυφος y ζίζυφον. Es de notar que las formas Cast. y Port. vienen inmediatamente de la forma dim. *zofáizaf* زُفَيْزِف, que segun I. Bait. es voc. And., y cuyo n. un. *zofaizafa* زُفَيْزِفة se halla en R. Mart. bajo *jujuba*. V. Dozy, I, 595 y 619, M. y M., 997, Lag., III, Cov., I, 9 v.°, Rosal, voc. *azofeyfa*, Eguilaz, 323, Jim., I, 270 y 362, Azaïs, I, 663, y nuestro art. GUÍNDA.

ADICIONES Y CORRECCIONES.

Pág. LXXII, línea 19, léase: por su mayor parte.—P. LXXVIII, l. 14 (nota), añádase: *contrayerba* قونطرايربا (contrahierba, esp. de antídoto).—P. LXXX, l. 21, añ.: *pollót* (pellote).—P. XCIX, l. penúlt.: l. conquistando.—P. CVIII, l. 27, por con, l. como.—P. CX, l. 6 y 7, añ.: *dad, dede;* l. 7, añ.: *lathella;* l. 13, quítese *máccar* ó *mácquer* y póngase en la l. 20.—P. CXXV. l. 20, quítese la frase «alcaparrosa de *cupri rosa*,» pues segun Mr. Dozy dicho voc. viene del ar. *al-cobrosí* (zach), es decir, vitriolo de Chipre.—P. CLVIII, l. 18, l. al XIII y XIV.—P. CLXXIII, nota 5, añ.: CXXV.

Pág. 2, art. ABRÉCANO, añ.: cf. *ábrego* por *áfrico*.—P. 5, art. ÁLA, añ.: I. Cuzman, 36 v.° Ib. l. últ., l. C. Par. Diosc.—P. 6, art. ALBÁNO, añ.: en Prov. *albespin*, *aubespin*, *espina blanca*, etc., Azaïs, I, 146.—P. 13, art. ALMEJA, l.: Ar. Marr. *mexél* مشال, «almeja,» P. Torre y Almg.—P. 33, art. BARCÓC, añ.: BORCÓQA, «aluarcoque,» P. Alc.—P. 35, art. BARCHÍN, voc. *barsíl*, l. «şeron de palmito ó esparto en forma de tinaja, con su tapa ó cubierta para frutas secas,» Lerch.—P. 36, art. BARDÁNA, VOC. BARDÓNEX, l. n. V. del ἄρκτιον, Diosc.—P. 37, art. BARR, añ.: El voc. *barro*, en el sentido de *barros* de la cara, se halla bajo la forma *bárrex* بارّوش en el cód. Osun. 1402, y viene probl. del Lat. *varus*.—P. 39 y 40, art. BATHAJIÉLLA. Creemos que la forma primitiva de este voc. debió ser BITHIJIÉLLA ó VITHIJIÉLLA, corrupcion del Lat. *viticella* (pequeña vid; parrilla), que se dió á esta pl. y otras semejantes: v. S. Is., lib. XVII, cap. 9, M. y M., 990, etc.—P. 41, art. BÁUÇ, añ.: Ar. Marr. *bach* باج, «palangana europea,» Lerch., y cf. el voc. *bácha* باجة (balsa grande), usado en el Sahara de Túnez, segun Beaus. Hoy creemos que los vocs. *bach*, *bácha* y *báuç*, aunque formados bajo la influencia de *balsa*, proceden del B. Lat. *baccea*, orígen del

Cast. *bacía*. V. BASSÉS y BAQUÍA.—P. 44, art. BELENYO. Como los Latinos llamaron al beleño *herba Apollinaris*, parece probl. que dicha pl. recibió su nombre de *Belenus*, voc. gálico equivalente al Lat. *Apollo;* v. Dief., Or. Eur., 259. Ib. art. BELIÚN, cf. Prov. *boujou* y *boulhou*, «seau,» Azaïs, I, 275.—P. 50, art. BOCHCHÓCH, añ.: Cat. *bojót*. Ib. art. BOFF, añ.: بُقّ بالقنديل (sopla el candil) y بُقّ بُقّ ويَتّوقّد (sopla, sopla y arderá), I. Cuzman, f. 2 r.° y 62 r.°—P. 52, art. BOLLÚC, añ.: ó mejor del Lat. *mulleus*, esp. de borceguíes; v. Aldr., 202.—P. 53, art. BORÇÓN, añ.: Ar. Marr. *barçón* برصون, «seron de esparto para llevar grano ú otra carga en las caballerías,» Lerch.—P. 64, l. 5, l. Vullers.—P. 71, art. CÁLA, añ.: Lerch., Rudim, 377.—P. 76, art. CALLÁL (2.°), añ.: Esp. y Port. *calar* (penetrár, comprender). Ib. art. CALLÁUTA, añ.: y Abd., 223.—A. Cast. *galota* y *galocha* (esp. de gorro).—P. 77, art. CALMÚN, añ.: Berb. *aquelmún*, «capuchon,» Ol. Ib., añ.: CALMÚZ ó COLMÚZ. V. CORMÚÇ y ÚZÍLLOX.—P. 80, art. CAMBRÓN, añ.: CAMBRONÉRA, pl. CAMBRONÉRAX قمرونارش, escr. moz. Tol.—P. 82, art. CAMPÁNIA, añ.: كنبانية, escr. moz. Tol.—P. 87, art. CÁNNA, l. 10, l. N. Esp. de la pl., etc.—P. 82, por CANNÁZ, l. probl. CANNÁR قنّار.—P. 95, l. 5, l. desencapotadura.—P. 112, l. 15, l. El Bisthaní. Ib., l. últ., l. CATHÉNA ó CATHÍNA.—P. 113 y 156, quítese el art. CHATHÓLICO.—P. 114, art. CASÁL, añ.: CAXÁR DEL AXNO قشار ذ لاشنه, escr. moz. Tol.—*Casar del Asno*, jur. de Toledo.—P. 123, l. 9, l. قوللية.—P. 124, añ.: COLÓPO y COLÓPOX. V. POLÓP. Ib., art. COMBLÓCHA, añ.: Val. *combleça*.—P. 131, art. CORBÍTHA, añ.: *kerbetha* كربطة, Bresnier, 191, y Turco *corveta* قورووتا, Tim., 95.—P. 132, l. 6, l. Germanía.—P. 133, art. COREPÍXCOPO, quítese *coroepíscopo*.—P. 138, art. CORTHÍCHO, añ.: y CORTÍCHO قرتيجه, escr. moz. Tol.—P. 139, art. CÓTA, añ.: CÓTHA قوطة, escr. moz. Tol.—P. 150, art. ÇALTÍCH, por *solmán* سلمان, l. *soliác* سلياق ó *xoliác* شلياق (la lira, instr. músico), corrupción del Lat. Gr. *chelys*.—P. 162, art. CHIFLÁTA, cf. It. *ceffata* (bofetada), y v. Diez, II, 19, art. *ceffo*. Ib., art. CHILCHÉL, l. CHILCHÉL.—P. 166, art. CHOCHÓN, añ.: جُجعون y جُجعنة.—P. 210, art. FELÁNÇ, añ.: And. *balancía*, Jim., I, 245.—P. 216, art. FIRTHÁS, añ.: R. Mart.—P. 217, art. FLEGMÓN, añ.: I. Roxd.—P. 218, art. FOCÓN, añ.: Berb. *afalcu*, Ol.—P. 220, art. FOLLÁR, añ.: Y en efecto, en el Dic. Port. Fr. de Roq. hallamos *folár* por torta de pascuas ó nochebueno.—P. 222, art. FONTANELLA, añ.: Cast. *fontanilla*.—P. 226, l. 17, por fórmula, l. forma.—P. 231, l. 30, l. FRAGÉLLAS.—P. 233, art. FUÉNCO, l. FOQCÓN.—P. 239, l. 16, por الفالج, l. نالج con Mr. Dozy.—P. 244, art. GARBÉL, l. accipiter. Ib.,

añ.: GÁRFA غرفة, «manus,» R. Mart.—Cast. *garfa, garra* y *zarpa*, Cat. *grapa*, Cat. y Vasc. *harpa*, Prov. *arpa*, del Lat. Gr. *harpe* (sable corvo; hoz). V. nuestros arts. GARBÉL y HARÁUX.—P. 264, l. 29, l. Guadal-HARDÁL.—P. 268, añ.: HÓYA. V. FÓYO. ‖ Al-HÓYA الهوية (ó la hoya), El Cazw. N. de una alberca muy honda en Baza.—P. 271, art. IRXÚTA, l. ارشوتة.—P. 283, l. 12, por Bc., l. Br.—P. 284, añ.: LABÁCHO, pl. LABÁCHOX لباجش, escr. moz. Tol. de 1202.—Cast. *lavajal* y *lavajo* (v. Dic. Ac.), Esp. ggr. *Labáix, Labajos, Labanco*, y ant. *Labaco* (M. y R., 183). Voc. ibér. afin á los Casts. *lapachar* y *lopachar* (charco grande y cenagoso), al Vasc. *lupetzá* (lodo, cieno), al Occ. *lapo* (cieno), y otros mencionados en nuestros arts. LAJTHÁCH, LAPÓRIO y LOPATÁR.—P. 310, art. LÍMMA, añ.: NÍMA; v. infra. —P. 316, añ.: LOPATÁR. Probl. voc. ibér. afin á los Cast. *lapachar, lavajal*, y ant. *lopachar*, y los Vascs. *lupetzá* y *lupeztá* (cenagal). V. nuestros arts. LABÁCHO y LAJTHÁCH. ‖ LOPATÁR, R. Mall. N. ggr.—P. 330, art. MANCÁTH, añ.: R. Mart.—P. 349, art. MATHRÓNA, añ.: MATHRÓNIOS مطرنيس, C. Par. Diosc., y Ar. Marr. *mathrona*, مطرونة, Lerch.—P. 383, l. 15, añ.: I. Bucl.—P. 384, l. 15, l. موقد افريدة.—P. 392, art. MURUCHÓN, añ.: Es de notar que en B. Lat. hallamos *burucha* por verruga: «*Teilulæ* Arabicè, *verruchæ*, quæ etiam *buruchæ*,» Duc., VI, 522.—P. 396, art. NÁVA, cf. Turco *ova* اوا, llanura, Tim., 97.—P. 397, art. NÉPETHA, l. I. Th. y El Zahr.—P. 414, l. 10, despues de PAIRÓLO, l.—Probl.—P. 415, art. PALÁTH. El voc. Lat. *palatium* no es de orígen griego, como algunos han creido, y el Gr. παλάτιον es muy posterior.—P. 423, l. 16, l. PÁRGA.—P. 427, l. 30, l. PATÍN.—P. 429, art. PÁXA, l. pl. PÁXAS.—P. 451, quítese el art. POCQÓN.—P. 457, l. 6, despues de *pimpinela*, l. A. Cast. *pampanilla, pimpanilla* y *pimpinella*. —P. 461, art. PORTIÉL, añ.: El PORTIÉL البرتيال, escr. moz. Tol. Ib., l. 28, despues de PÓRTU, añ.: بُرْتْ, escr. moz. Tol.—P. 463, l. 32, por *precho*, l. *prechs*.—P. 474, l. 32, por cuatro, l. cinco.—P. 481, l. 16, por médicos, l. naturales.—P. 504, art. SACABÚCHE, por morisco, l. músico, y en la l. sig.: Port. *sacabuxa* y *sambuxa*.—P. 505, art. SALÍTH, l.: v. M. y M., 826, y nuestro art. XALÁDO.—P. 506, l. 25, l. 1081.—P. 508, l. 30, por W., l. Vullers.—P. 509, l. 15, l. Pagni.—P. 510, l. 30, añ.: I. Roxd.—P. 515, l. 18, quítese *chéppia*.—P. 516, el art. SILBÉLA debe quedar así: SILBÉLA, SILBÉLLA, SILBÉLA, etc. V. XILBÉLLA. —P. 518, art. SOLLO, l. Cast. y Cat. *sollo*, Val. *soll*, etc. Ib., art. SÚBIA. Ó este voc. no es de orígen español, ó como otros muchos de este

linaje ha pasado de España al Or., puesto que en el lenguaje vulgar de aquellas regiones hallamos *çúbia* صوبية por esp. de bebida, Dozy, I, 851.—P. 527, añ.: THABÁIRA طَبَيْرَة, «vas,» R. Mart., *tabáyra*, «orça vaso de barro, parra de barro,» P. Alc.; Ar. Afr. *thabáira* طبيرة, «tinaja,» Lerch., *tubáira*, «tinaja,» Soler, en su *Memoria descriptiva*, etc., *thabária* طبرية, Cherb., Beaus. y otros.—Probl. del mismo orígen que el Cat., Val. y Prov. *topí* (olla, vasija de barro), Vasc. *topina*, *tupia* y *tupina* (olla, marmita), Prov. *toupi*, Prov. y Occit. *toupin* y *toupino*, Delf. *tupin*, A. Fr. *tuppin*, y B. Lat. *tupina* y *tupinus* (olla terrea, vas terreum), ó sea del Lat. *tofus* ó *tophus*, Cast. *toba*, bajo las formas *tofaria* y *tofinus*. V. Dozy, II, 20, Duc., VI, 699, Azaïs, III, 584, y Sauv., II, 321.—P. 548, art. THUMÓN, añ.: y *temmún*, «timon del arado,» Lerch. —P. 558, art. UXTÚP, después de UÇTHÚP, añ.: I. Th.—P. 561, art. VAL, por *Valmayor*, l. *Valmejor*. Ib. A nuestra etimología del n. ggr. *Vállix* ó *Véllex*, hoy Vélez-Málaga, se opone el que Pomponio Mela, que escribía en el año 40 de nuestra era, ilustrado por el Sr. Fernandez Guerra, da á dicha cd. el n. de *Velex*, que parece ibérico ó africano y no derivado del latino *vallis*.—P. 570, art. WÁRB, cf. Fr. *brancard*, de *branche* (rama).—P. 585, art. XÁRTA, añ.: *xertúl* شرتول, «sarta, ristra,» Lerch.—P. 604, l. 23, por Adj., l. Pron.—P. 615, l. 10 y 11, l. NUQUÍXO y NUQUÍXA (VÉRBA).—P. 620, l. última, l. زُغْلة.

GLOSARIO

DE

VOCES IBÉRICAS Y LATINAS

USADAS ENTRE LOS MOZÁRABES

PRECEDIDO DE UN ESTUDIO

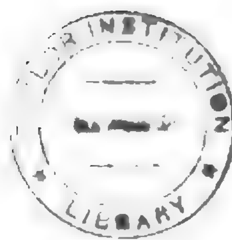
SOBRE EL

DIALECTO HISPANO-MOZÁRABE

POR

D. FRANCISCO JAVIER SIMONET

OBRA PREMIADA EN PÚBLICO CERTÁMEN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Y PUBLICADA Á SUS EXPENSAS



Græcia capta ferum victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio.

HORACIO: De Arte poética.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET
IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
calle de la Libertad, núm. 29

1889

Digitized by Google